



VNIVERSITAT
DE VALÈNCIA



Programa de Doctorat en Estudis de Gènere i Polítiques d'Igualtat

El rosa en la senyera

El movimiento gay, lesbiano y trans
valenciano en su perigeo (1976-1997)

TESIS DOCTORAL

Presentada por:
PAU LÓPEZ CLAVEL

Dirigida por:
ANA M^a AGUADO HIGÓN

València, abril de 2018

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Institut Universitari d'Estudis de la Dona

Programa de Doctorat en Estudis de Gènere i Polítiques d'Igualtat (RD99/2011)



El rosa en la senyera

El movimiento gay, lesbiano y trans valenciano en su perigeo

(1976-1997)

TESIS DOCTORAL

Presentada por:

PAU LÓPEZ CLAVEL

Dirigida por:

Dra. ANA M^a AGUADO HIGÓN

València, abril de 2018

Diseño de cubierta:

Reinterpretación del cartel *Germans, al front!*, Lluís Dubón, 1937, editada por Esquerra Valenciana.

2018, Pau López Clavel



Esta Tesis Doctoral está sujeta a la Licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional de Creative Commons

This Doctoral Thesis is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-
ShareAlike 4.0 International

Aquesta Tesi Doctoral està subjecta a la Llicència Reconeixement-NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional de Creative Commons

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0>

A tots els desitjos incomplerts i cossos que es varen quedar pel camí

A todos los deseos incumplidos y cuerpos que se quedaron por el camino

SUMARIO

Resumen/Abstract	7
Agradecimientos	9
Presentación	10
Relación de siglas, acrónimos y acrósticos	14

EL POR QUÉ DE ESTA TESIS Y SOBRE LO QUE (NO) HAY DEL TEMA

I. Formulación del problema de investigación	17
II. Estado de la cuestión: Hacia la búsqueda de una historia propia	23
Narrativas problemáticas	23
Rastreado la especificidad de los movimientos lesbiano y trans	36
Catalunya y otras periferias	41

EL CORA(RMA)ZÓN DE ESTA TESIS

III. Perspectiva epistemológica: ¿posmodernismo con los pies en la tierra?	52
El debate: la muerte de la ciencia y la (im)posibilidad de conocer	53
Sobre el compromiso en la investigación	57
IV. Enfoques teóricos sobre sexualidades, identidades y movimientos sociales	59
Sobre las identidades colectivas de las disidencias sexogenéricas	59
Las identidades sexuales y de género: entre la performatividad y la estrategia	61
Sobre la <i>queerización</i> de la Historia	65
Sobre la identidad política y comercial	67
Sobre los <i>nuevos</i> movimientos sociales	69
V. Perspectiva metodológica	72
De los límites geográficos y cronológicos: País Valenciano, 1976-1997	73
Periodización de la investigación	77
Fuentes escritas y de archivo	78
Perspectiva de la Historia oral	80
Consideraciones sobre las fuentes de la investigación	83
ESTRUCTURA DE LA TESIS	89

CAPÍTULO 1.

EL ARRANQUE DE LA REVOLUCIÓN GAY VALENCIANA (1976-1978)

Introducción	93
1.1. El nacimiento del mito. En torno a los frentes de liberación y su aterrizaje en la pista española	94
1.1.1. El origen mitológico del <i>Pink Power</i>	94
1.1.2. La nueva identidad gay y el diverso sujeto político colectivo	97
1.1.3. El filtro de la Europa Continental	98
1.2. Españolxs en (la) transición: reflexiones en torno a la democracia naciente	104
1.2.1. Algunas cuestiones en torno al camino a la democracia	105
1.2.2. <i>Ciudadanías postergadas</i> : el impacto de la pro-democracia en el liberacionismo revolucionario	108
1.2.3. Un escenario de silenciamientos, ninguneamientos, palizas y violencias varias	111
1.2.4. El movimiento cruza los Pirineos: el liberacionismo en el Estado español	113

1.3. La Ciencia desde los márgenes: El Congreso de Marginalidad Social y el surgimiento del Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià	118
1.4. El Front sale del armario: (Des)encuentros con la izquierda valenciana	122
1.5. La primera organización política de lesbianas en València: el Col·lectiu de Lesbianes	128
1.6. El Manifest del FAHPV: Disección de las bases ideológicas y programáticas del liberacionismo gay-lesbiano	130
1.6.1. Los sujetos políticos de la Revolución sexual	130
1.6.2. «El Front serà d'esquerreres o no serà»: el carácter revolucionario del FAHPV	132
1.6.3. Convergencias sexogenéricas: Lucha feminista y cuestión lésbica	134
1.6.4. Analogías periféricas: autodeterminación sexual y nacional en el País Valencià	138
1.7. La desaparición del FAHPV y la primera elipsis del movimiento asociativo valenciano	140
Cierre	143

CAPÍTULO 2.

LA MATERIALIZACIÓN DE LA SEXTOPÍA Y SUS FISURAS (1978-1980)

Introducción	145
2.1. De vuelta a la universidad: el nacimiento del Moviment per l'Alliberament Sexual	146
2.2. El triunfo de la sextopía	148
2.2.1. La apuesta infinita por la Revolución sexual	148
2.2.2. Más allá del binomio: travestismo y pluma en el eje del debate	151
2.3. Contra la falocracia: el MAS-PV y las complejas relaciones con el feminismo	156
2.4. La batalla en el campo de la política partidista	160
2.4.1. El difícil <i>affaire</i> de la disidencia sexogenérica con la izquierda	160
2.4.2. Más allá del discurso: el <i>legalismo</i> como (otra) praxis	165
2.5. Geografía: el <i>problema valencià</i> y la vertebración territorial	170
2.6. Haciendo amigxs por las Españas: la entrada del MAS-PV en la COFLHEE	173
2.7. Anatomía de un instante: el Orgullo de 1979	176
2.8. <i>Plomàs</i> , la primera revista de la disidencia sexogenérica en el País Valenciano	180
2.9. El final del MAS-PV: crisis interna, cisma y viraje ideológico al rosa	181
2.10. Epílogo. Los ecos de la sextopía con Col·lectius per l'Alliberament Sexual	186
Cierre	189

CAPÍTULO 3.

PROTOARTICULACIONES IDENTITARIAS ENTRE GAIS, LESBIANAS Y TRANS EN LA CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA (1980-1984)

Introducción	192
3.1. El fin de la sextopía y el retorno al activismo originario: el cambio al Moviment per l'Alliberament Gai	192
3.2. Con-fusiones terminológicas: indiferenciación de las categorías gay, lesbiana y homosexual	195

3.3. Más allá de Franco y el Tío Sam: la influencia de la situación internacional en la especialización gay-lesbiana	198
3.4. Autonomía lesbiana, transversalidad feminista o mixticidad organizativa	201
3.4.1. La necesidad de un espacio femenino propio	201
3.4.2. El papel del Colectivo entre Marte y Venus	206
3.5. Crítica anticapitalista en tiempos de cambio euroatlántico	212
3.5.1. Sacando los colores a la izquierda: el carácter transideológico de la homofobia	212
3.5.2. El final de un irredentismo y el nuevo abordaje del <i>gueto</i>	215
3.6. La pluma y el revolucionarismo mieliano en el MAG-PV	218
3.7. Ploma-2, un cabaret ácido para una sociedad hipócrita	222
3.8. Protoarticulaciones precoces entre <i>gais</i> , <i>lesbianas</i> y <i>trans</i>	227
Cierre	232

CAPÍTULO 4.

RADICALISMO Y PRAGMATISMO:

ORGANIZACIÓN Y ACCIONES POLÍTICAS Y CULTURALES EN DEMOCRACIA (1980-1984)

Introducción	234
4.1. Los intentos de estructuración del movimiento	234
4.2. Los efectos del 78 en las alianzas partidistas	238
4.2.1. Repliegue y reorganización de las izquierdas radicales	238
4.2.2. Desplazamientos en las izquierdas parlamentarias	241
4.3. Chapoteando en la democracia del 78: nuevas estrategias para los ochenta	244
4.4. Valencianxs por el mundo: el MAG-PV en la COFLHEE, la IGA y la ILIS	254
4.5. La cultura como arma contra la hegemonía heterosexista	262
4.5.1. Diálogos con la sociedad valenciana: debates y conferencias	264
4.5.2. Luchar contentxs: las fiestas como reclamo de lucha y diversión	268
4.5.3. El cine, viajes a nuevas dimensiones	269
4.5.4. <i>Papers Gais</i> , la democratización de la cultura liberacionista en el País Valenciano	271
4.6. Impacto y reacciones ante la irrupción del VIH/sida	273
4.7. La legalización del MAG-PV y la segunda (y última elipsis) del movimiento valenciano	276
Cierre	280

CAPÍTULO 5.

TRÁNSITOS ENTRE DOS TIEMPOS (1986-1991)

Introducción	283
5.1. Claves del nuevo contexto en el ecuador de los ochenta	284
5.1.1. El panorama ante el estallido del sida en 1985	284
5.1.2. La reconfiguración del movimiento estatal en 1986 y la concreción de un nuevo modelo político y organizativo	286
5.2. ¿Ha nacido una estrella El Col·lectiu Lambda de València echa a andar (1986-1989)	289
5.3. La identidad en el contexto posrevolucionario	296
5.4. Fucsia o morado: la mixticidad en Lambda y el Col·lectiu de Feministes Lesbianes de València ...	300

5.4.1. Un fucsia muy rosa: sobre el carácter mixto del Lambda primigenio	300
5.4.2. Muchos tonos de morado: el Col·lectiu de Feministes Lesbianes de València	302
5.5. El Orgullo sale del armario	310
5.5.1. La celebración conjunta del Orgullo entre 1989 y 1991	310
5.5.2. El explícito <i>shifit</i> del Orgullo en 1991	311
5.6. Gateando hacia el <i>modelo Coordinadora</i> (1989-1991)	313
5.6.1. Las campañas por la igualdad sobre el tablero institucional	315
5.6.2. El quid de la cuestión: la lucha contra el VIH/sida	318
5.6.3. La nueva vertebración: el nacimiento del Grup Jove y la financiación pública	320
5.7. El <i>problema</i> valenciano desde la óptica gay-lesbiana tras las Batalla de València	322
5.8. La gran crisis con la COFLHEE, la expulsión de Lambda y el final de una etapa: el tránsito de 1991 a 1992 y la vía única al nuevo modelo	324
5.8.1. Una serie de eventos desafortunados	325
5.8.2. «– Vete. – Me voy porque quiero, no porque tú lo digas»	330
Cierre	332

CAPÍTULO 6.

LA CONSOLIDACIÓN DEL NUEVO MODELO DEL COL·LECTIU LAMBDA (1992-1997)

Introducción	337
6.1. La organización interna	338
6.1.1. El crecimiento del modelo organizativo	338
6.1.2. Los grandes cambios hacia el I Congreso	339
6.1.3. El I Congreso y la refundación del Col·lectiu Lambda	342
6.1.4. Los espacios de la identidad: sobre el ambiente y el asociacionismo	345
6.2. La coordinación de las políticas estatales desde un nuevo paradigma: la Plataforma Gay-Lesbiana del Estado Español	347
6.3. El gran <i>aglutinante</i> : la lucha contra el sida desde el activismo gay	351
6.3.1. La munición: el Grup de Stop Sida y el Grup Positiu	351
6.3.2. Estrategias de intervención para la prevención del VIH/sida entre HSH	354
6.3.3. La <i>culpa</i> de la lucha contra el sida en el crecimiento y modernización de Lambda	356
6.4. El gran <i>trampolín</i> : el reconocimiento de las parejas del mismo sexo	358
6.4.1. El debate por las parejas en la agenda política del movimiento gay-lesbiano	358
6.4.2. La aceleración de los cambios desde 1994 a nivel estatal	361
6.4.3. El contexto valenciano y la acción de Lambda hasta el registro autonómico de parejas de hecho	364
6.5. La <i>Comunidad Gay</i> como estrategia política definitiva	366
6.5.1. La <i>vigencia</i> de la identidad gay en las postrerías del siglo XX	367
6.5.2. El replanteamiento de la liberación gay en la democracia del 78	370
6.5.3. La apuesta por la identidad como elemento estratégico	373
6.5.4. La búsqueda de legitimidad: genealogías transhistóricas y transnacionales	376
6.5.5. La consolidación del comunitarismo en el II Congreso	380
6.6. Una adaptación de la crítica anticapitalista a los noventa	382
6.7. El <i>problema</i> valenciano: De la epidermización valencianista a las políticas de inclusión	386
6.8. Hacia la realidad del modelo de asociación de mujeres y hombres	388
6.8.1. El feminismo como base de las nuevas identidades gais	388
6.8.2. La vehiculación de la mixticidad: el Grup de Lesbianes	391
6.9. El camino hacia el II Congreso y el inicio de una nueva época	395

6.9.1. Profundización y choques en el modelo del 94	395
6.9.2. El tenso desarrollo del II Congreso	397
Cierre	402

CAPÍTULO 7.

DESDE LAS PERIFERIAS TERRITORIALES:

ALACANT, BENIDORM Y CASTELLÓ ANTE EL NUEVO MODELO (1993-1997)

Introducción	405
7.1. El movimiento mixto en una ciudad mediana del Mediterráneo: el caso alicantino	406
7.1.1. El resurgir del movimiento en <i>la millor terreta del món</i>	407
7.1.2. Cuando el contexto (se) impone: ambiente, libertad y (des)movilización	410
7.1.3. Mirando al Norte: Lambda Alacant entre 1993 y 1994	416
7.1.4. La visibilidad ante todo: 1995-1997 y fin	418
7.2. Amigos de Benidorm: la lucha contra el VIH/sida desde el corazón de <i>Sunny Spain</i>	423
7.2.1. Motivos de una ausencia	423
7.2.2. La articulación del asociacionismo contra el sida	424
7.2.3. Un breve apunte sobre lo trans en Benidorm	427
7.3. El movimiento lésbico autónomo en los noventa: el caso de La Lluna de Castelló	428
7.3.1. Luna nueva y cuarto creciente entre 1993 y 1996	428
7.3.2. Luna llena y cuarto menguante, desde 1997	430
Cierre	433

CAPÍTULO 8.

OTREDADES: CONTRAPROPUESTAS DESDE EL IRREDENTISMO (1992-1997)

Introducción	436
8.1. <i>La Pinteta Rebel</i> : el activismo desde las ondas	438
8.2. La primera escisión de Lambda: Gais Lliures del País Valencià y la tradición radical valenciana	446
8.2.1. El hijo rebelde se vuelve independentista	446
8.2.2. El papel de Gais Lliures frente al contexto de <i>normalización</i>	449
8.3. Dos bombas al status quo: la Asamblea Gai Herakles y el Front d'Alliberament Gai de Catalunya a València	456
8.3.1. El regreso de la sextopía: la Asamblea Gai Herakles	456
8.3.2. La microexperiencia del FAGC-València	461
8.4. Un vástago rana de la izquierda radical: Granota, el colectivo de Revolta-Jove Germania	462
8.4.1. El nacimiento del renacuajo	462
8.4.2. Lo que dice la rana cuando abre la boca: sobre los discursos de Granota	465
8.4.3. Granota ante el diverso panorama asociativo de la València de 1996 en adelante	470
8.5. Algunos apuntes sobre la historia de la organización del protomovimiento trans: Transexualia en València	472
8.6. Más allá del modelo Coordinadora contra el sida: micropanorámica del <i>artivismo</i> en València durante los primeros noventa	477
Cierre	479

CONCLUSIONES

Cerrando la investigación	485
El movimiento entre 1976 y 1994	486
Sobre lo identitario antes del comunitarismo y lo queer	489
Los pasos hacia el sistema actual	493
El caso valenciano como puente y matiz	496
Líneas de investigación para el futuro	502
Reflexiones finales	503

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Referencias bibliográficas	506
Archivos consultados, fuentes hemerográficas y entrevistas realizadas	523

RESUMEN

Esta Tesis Doctoral trata sobre la historia del movimiento gay, lesbiano y trans en la Comunidad Autónoma Valenciana entre 1976 y 1997, desde la perspectiva de la relación entre los discursos y prácticas de acción política promovidas desde el asociacionismo.

Mi propuesta es abordar la historia del surgimiento de las identidades colectivas gay, lesbiana y trans desde su pluralidad y complejidad, a partir de sus mitos, verdades y recuerdos polifónicos, diversos, inestables y yuxtapuestos durante el período del que disponemos de un mayor desconocimiento, y previo tanto a la consolidación del movimiento por los nuevos derechos como de la reacción queer en el Estado español. Mi objetivo fundamental es arrojar luz sobre este período, a día de hoy todavía no abordado por la historiografía, para encontrar elementos que permitan construir puentes entre diferentes opciones ideológicas dentro del actual movimiento LGTBI+ e interrogarnos sobre nuestro presente y el futuro. Por otro lado, pretendo proponer este estudio pormenorizado sobre el movimiento gay, lesbiano y trans de forma autónoma y local, como una forma de complejizar y desestabilizar algunas de las principales compartimentalizaciones, generalizaciones y esencias extraídas y aplicadas a determinados períodos cronológicos y opciones políticas por la historiografía existente a nivel estatal.

Para ello, prestaré atención a diversas manifestaciones públicas donde poder bucear en estos aspectos de las principales asociaciones del País Valenciano entre 1976 y 1997, a partir tanto de la documentación disponible como a través de metodología con fuentes orales: el Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià (1976-1978), el Moviment d'Alliberament Sexual del País Valencià (1978-1980), el Moviment d'Alliberament Gai del País Valencià (1980-1984), el Col·lectiu de Feministes Lesbianes de València (1985-1991), el Col·lectiu Lambda de València (desde 1986), el Colectivo de Gays y Lesbianas de Alicante (1993-1998), Amigos de Benidorm (desde 1993) el Col·lectiu de Lesbianes La Lluna de Castelló (desde 1993), Gais Lliures del País Valencià (1995), Transexualia-Valencia (desde 1994), Herakles-Assemblea Gai de València (desde 1996), el Col·lectiu Granota (desde 1997) y, de forma tangencial, el grupo Ploma-2 (1980-1998) y el espacio radiofónico La Pinteta Rebel (1984-1994).

ABSTRACT

This PhD thesis examines the history of the gay, lesbian and trans movement in the Valencian Autonomous Community for the period 1976-1997 and frames the relation between the public discourse and practices in political action promoted by associationism.

This dissertation aims at addressing (the history of) the emergence of the gay, lesbian and trans collective identities in terms of both its plurality and complexity, considering its myths, truths and polyphonic memories, (all) diverse, inconsistent and juxtaposed for the little-studied period covered and prior to the consolidation of the movement by virtue of the new rights and the reaction of queer in the Spanish State. My main objective is to shed light upon this time frame which has not yet been covered by historiography and to build bridges between different ideological positions within today's LGBTI+ movement (so as) to reflect on our present and future. Besides that, I aim to propose this in-depth research on the gay, lesbian and trans movement with autonomous and local views, as a form of problematizing and destabilising some of the main compartmentalisations, generalisations and conclusions applied for specific periods of time and political forces by historiography at State level.

For this purpose, attention will be paid to different public manifestations made by the principal associations of the Valencian Country between 1976 and 1997 on the basis of the available documentation and the oral history methodology, by way of example: Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià (1976-1978), Moviment d'Alliberament Sexual del País Valencià (1978-1980), Moviment d'Alliberament Gai del País Valencià (1980-1984), Col·lectiu de Feministes Lesbianes de València (1985-1991), Col·lectiu Lambda de València (from 1986), Colectivo de Gays y Lesbianas de Alicante (1993-1998), Amigos de Benidorm (from 1993) Col·lectiu de Lesbianes La Lluna de Castelló (from 1993), Gais Lliures del País Valencià (1995), Transexualia-Valencia (from 1994), Herakles-Assemblea Gai de València (from 1996), Col·lectiu Granota (from 1997). Sources from Group Ploma-2 (1980-1998) and the radio session *La Pinteta Rebel* (1984-1994) were consulted in a tangential way.

AGRADECIMIENTOS

Vull agrair a totes les persones que m'han acompanyat durant aquest període entre l'octubre de 2013 i l'abril de 2018, que han confiat en mi, m'han donat ànims i amb les qui he compartit pensaments, sentiments i emocions sobre el que és la vida.

A les companyes i companys de la sisena planta de la Facultat de Geografia i Història de la Universitat de València, per tantes hores compartint converses, debats, acudits i rialles; a la meua directora, la dra. Ana Aguado, pel suport brindat des del primer moment en què li vaig plantejar la possibilitat de realitzar aquest projecte i confiar en mi i en la meua autonomia i criteri; a les companyes i companys d'activisme dins del Col·lectiu Lambda de València; als meus directors de les estades de recerca, el dr. Gerard Coll-Planas a Barcelona i el dr. Juan Péchin a Buenos Aires; al personal i grups de treball de l'Institut Universitari d'Estudis de la Dona i del Departament d'Història Moderna i Contemporània de la Universitat de València, al Centre Interdisciplinari d'Estudis de Gènere de la Universitat de Vic i a l'Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; a les persones que han accedit a col·laborar en aquesta investigació compartint els seus records, impressions i emocions; a totes les qui han invertit una mica del seu temps a ajudar-me amb els meus dubtes sobre la investigació a València, Barcelona, Buenos Aires, La Plata i online; a la Vecindad de Almagro per acollir-me a l'Argentina; a les meues companyes de Transformació; a la meua directora de Treball de Fi de Màster a la Universitat Jaume I de Castelló, Sonia Reverter, per la seua espenta inicial; al Vicerectorat d'Investigació i Política Científica de la Universitat de València, sense l'ajuda econòmica del qual haguera estat impossible la realització d'aquesta Tesi; a les persones dels dos projectes de recerca finançats dels quals he format part, i en particular a les seues investigadores principals i a les companyes i companys, i tècniques i tècnics dels mateixos; a les persones encarregades de la gestió dels fons històrics del Col·lectiu Lambda de València, el Casal Lambda de Barcelona, el Front d'Alliberament Gai de Catalunya, El Punt-Espai de Lliure Aprenentatge i el COGAM, i a totes les persones que han cedit la seua memòria, sense les quals res d'açò hauria estat possible.

I, molt especialment, en l'àmbit emocional, a les meues amigues i amics de Godella, repartits pel món com a conseqüència de la crisi econòmica, però també pels seus somnis, des de Providence fins a Copenhaguen, en el 25é aniversari del nostre vincle; al Soviet d'Abastos, per haver-me ensenyat el vertader esperit de l'activisme més enllà de totes circumstàncies personals; al meu *germà* de Tesi, Vicent Bellver, per tants moments i al qual li desitge el major dels èxits; a la colla de Benimaclet, per obrir-me els braços cada vegada que he aparegut; a tota la resta d'amigues i amics disseminats per València i Barcelona, per continuar donant passes amb mi malgrat que sempre siga a intervals; al meu company Dacos, per tota l'energia i nous horitzons; i a les meues dos famílies, perquè, al cap i a la fi, si he arribat fins ací és per molts dels seus valors i estima.

Bétera, abril de 2018

PRESENTACIÓN

*El blau en la senyera*¹ fue una pequeña publicación aparecida en septiembre de 1977 del ensayista valenciano en lengua catalana² Joan Fuster³, que podríamos considerar como el *padre* del nacionalismo valenciano pancatalanista, y el autor más influyente en el valencianismo político y cultural tras la Guerra Civil, con sus emblemáticos ensayos publicados en 1962: *El País Valenciano*⁴ y *Nosaltres, els valencians*⁵.

En el breve *El blau en la senyera*, Fuster daba entrada en un tema clave del enfrentamiento identitario que estaba produciéndose en el País Valenciano preautonómico: el debate sobre si la bandera del antiguo Regne de València y, por consiguiente, del moderno País Valencià, consistía en la senyera coronada de la ciudad de València, o en la senyera *desnuda* de la antigua Corona de Aragón. La primera, defendida por el regionalismo valenciano (pos)franquista, favorable al españolismo homogeneizante y al secesionismo lingüístico contrario a la unidad de la lengua catalana; la segunda, símbolo del antifranquismo valenciano y adoptada mayoritariamente por las fuerzas progresistas – generalmente de izquierdas – como emblema del autogobierno valenciano contra el centralismo franquista y a favor del renacimiento cultural y de los derechos históricos y lingüísticos de lxs valencianxs⁶.

La *Batalla de València*, como se conoció a este conflicto, incluyó una fortísima crispación en el entorno de València, con bombas, agresiones y el ninguneamiento de los territorios más alejados de la capital, y nunca se cerró. Como no es objeto de esta Tesis entrar en la misma, y más allá de una adscripción o no a las tesis fusterianistas desde una perspectiva política o cultural, simplemente señalaré aquí que el fusterianismo impregnó al antifranquismo valenciano, sacando del cajón de la historia la vieja reivindicación del derecho a la identidad, al autogobierno y a la lengua y cultura propias del País Valenciano, cerrado en 1939. Sin embargo, este conflicto también sacó a la luz algo más interesante para el caso que nos ocupa: el recurso a la Historia como legitimidad no ya – o no sólo – de una identidad, sino de todo un proyecto político y cultural.

El título de esta Tesis, *El rosa en la senyera*, pretende visibilizar la inclusión del movimiento LGTB+ en la historia, en este caso del ámbito territorial del País Valenciano, y explicar cómo hemos llegado hasta el momento actual, en el que el Estado español, y en particular sus soleadas costas, tenemos fama de constituir un paraíso para (cierta) diversidad sexogenérica. El título también persigue reflejar la polémica de tal proceso, que, como en el caso de la identidad valenciana, ha enfrentado a diferentes sectores LGTB+ por su proyecto ideológico, político, organizativo y cultural. Batallas, o caminos diferentes, por la hegemonía del modelo político y organizativo, y por la definición o no de un sujeto político colectivo. En esta Tesis, el subtítulo explica quién, cuándo y dónde: la articulación del movimiento *gay, lesbiano y trans* con la propia creación de

¹ Joan FUSTER: *El blau en la senyera*, València, Tres i Quatre, 2005.

² Tratando de huir de la absurda polémica sobre la unidad de la lengua catalana y su denominación, en este trabajo utilizaré indistintamente los nombres *catalán* y *valenciano* para la misma.

³ Para un abordaje histórico de la figura de Fuster, puede verse Ferran ARCHILÉS: *Una singularitat amarga. Joan Fuster i el relat de la identitat valenciana*, València, Afers, 2012.

⁴ Joan FUSTER: *El País Valenciano*, Barcelona, Destino, 1962.

⁵ ID: *Nosaltres, els valencians*, Barcelona, Edicions 62, 2001. Original de 1962.

⁶ Hoy en día, estas posturas no se sostienen de esta misma forma y en ciertos ámbitos y aspectos el debate ha sido superado. Entenderemos por tanto esta dicotomía entre *blaverismo* conservador y *catalanismo* progresista como una simplificación que planeará como una sombra sobre las diferentes propuestas identitarias valencianas desde los setenta.

estas identidades políticas, culturales y sociales; en un territorio *gris*, solapado entre el brillo de Barcelona y Madrid y el silencio de la *España vacía*; en el perigeo de su historia, esto es, por contraposición al apogeo o esplendor, en el momento de nacimiento, de menor visibilidad, de menor reconocimiento – el término *perigeo* ni siquiera está reconocido en esta acepción, como sí lo está el otro destacado punto lunar –. Antes, en definitiva, de la consolidación de los modelos y estrategias entre las que nos movemos en la actualidad.

El germen de este proyecto surgió en 2013. Al cursar el máster en Estudios Feministas, de Género y Ciudadanía de la Universitat Jaume I de Castelló, realicé como Trabajo de Fin de Máster (TFM) un trabajo reflexivo titulado *Identidad y política gay en el capitalismo postindustrial: la homonormatividad. Análisis y debate sobre un fenómeno conflictivo*. El título pretendía rememorar una de las primeras obras sobre homosexualidad en castellano, *Historia y presente de la homosexualidad: análisis crítico de un fenómeno conflictivo*, de Alberto García Valdés y publicada en 1981, que trataba ya, sólo cinco años después de arrancar el movimiento asociativo español, sobre la situación de la sexualidad no normativa truncadas las utopías y abrazados los pragmatismos, desde una perspectiva crítica con el statu quo neoliberal⁷. En ella, traté de reflexionar críticamente sobre el proceso de institucionalización del movimiento LGTB+ consolidado a mediados de los noventa en las democracias capitalistas y su reacción queer tratando de establecer, en la medida de lo posible, un *punte* entre posicionamientos con un perfil más moderado y posturas más radicales, a partir de la reflexividad y de mi experiencia personal en una asociación que podría clasificarse como institucionalizada, pero en un espacio muy particular, el del trabajo con personas refugiadas en el Estado español por su orientación sexual o identidad o expresión de género.

Mi directora del TFM, la dra. Sonia Reverter, me animó a continuar la investigación, por lo que contacté con la que ha sido mi directora de tesis, la dra. Ana Aguado, quien fue una de las profesoras de temas de género de la Licenciatura de Historia en la Universitat de València, y en cuya asignatura realicé mi primer trabajo académico sobre sexualidades no normativas, con mi compañera Andriu, aquel lejano, iniciático y nocturno *Lesbianes i gais en la història contemporània*, abriéndonos todo un mundo.

El planteamiento de la Tesis Doctoral fue indagar en el debate entre tendencias ideológicas dentro del movimiento asociativo del País Valenciano, entendido como generador de discursos afirmativos y promotor de acciones colectivas críticas. Sin embargo, mi sorpresa vino al comprobar que prácticamente no existía nada a nivel historiográfico en este sentido. Esto complicó y complejizó las circunstancias de realización de la investigación, por lo que el tema fundamental sufrió un leve giro, y me propuse hacer una propuesta sobre la historia del movimiento gay, lesbiano y trans en el período previo a la hegemonía del modelo político analizado en el TFM, a partir de fuentes ideológicamente tanto coordinadas como yuxtapuestas. Sumergirme en el período menos conocido, más lejano, menos *brillante* y más distorsionado. En investigar cómo el movimiento valenciano, como parte del movimiento español, viró del mítico revolucionarismo durante los años setenta hasta la consolidación del modelo de derechos civiles dentro del sistema político del 78. Proponer, en suma, una genealogía que, en todo caso, no sólo contemplara ese desplazamiento del radicalismo a la

⁷ Alberto GARCÍA VALDÉS: *Historia y presente de la homosexualidad: análisis crítico de un fenómeno conflictivo*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1980.

institucionalización, sino que permitiera también flexibilizarlo, contextualizar las hegemonías, disensos y contrarrelatos, realizar filiaciones y, a la vez, deconstruir sus posicionamientos edificados sobre mitologías diversas y discursos herméticos, para el diálogo del pasado con el presente.

Además, con este trabajo, yo mismo iba a poder profundizar en mi propia historia. Igual que el TFM sirvió para poner contra las cuerdas algunos de mis supuestos ideológicos, ensanchar miradas y desarrollar empatía hacia otros posicionamientos, un abordaje histórico de la problemática iba a permitirme aportar elementos para la reflexión crítica sobre el presente y el futuro, no apelando a la historia como autoridad ni como ejemplo moral, sino como aprendizaje acumulativo de experiencias y (re)conocimiento de la multiplicidad de realidades existentes en la vida.

Por otro lado, hablando con Violeta, caí en la cuenta de que no era casual que estuviera realizando esta investigación precisamente alguien como yo. Aunque las cosas son muy diferentes ahora, nací y crecí en una época en la que lo que ahora conceptualizamos como LGTBIfobia, campaba (más) a sus anchas, ante la ausencia de referentes, el desconocimiento sobre las múltiples realidades posibles, el aislamiento, y la percepción de ilegitimidad e inexistencia de una de mis circunstancias – una ciertamente pesada, como es la de la sexualidad y los roles, estereotipos y expectativas de género – habitando la segunda corona metropolitana de València y escolarizado en un centro católico.

Este trabajo es, por consiguiente, mi humilde aportación al conocimiento sobre la diversidad sexogenérica, con el deseo y la esperanza de que pueda servir, ahora y en el futuro, a un mayor entendimiento sobre quiénes somos, dónde estamos, qué, cómo y por qué se ha apostado por ciertas cosas y no otras, o quiénes han escogido entre diversos caminos posibles. Para que quienes no hemos vivido directamente esta trayectoria de luchas, por la que se han quedado muchas ideas, proyectos y personas, sepamos, en fin, un poco más. En definitiva, romper con lo que Herrero Brasas denominó la *infame inhistoria*⁸ – lo que es histórico, pero de lo que no se habla – de la diversidad sexogenérica desde y en esta parte de la Península.

Esta Tesis Doctoral ha sido realizada con un contrato predoctoral como Personal Investigador en Formación en el Institut Universitari d'Estudis de la Dona de la Universitat de València gracias a ser beneficiario de una ayuda para la formación de personal investigador de carácter predoctoral, en el marco del subprograma *Atracció de Talent* del Vicerectorat d'Investigació i Política Científica de la Universitat de València (2014-2017), siendo miembro de los Proyectos de Investigación *Democracia y culturas políticas de izquierda en la España del siglo XX: Desarrollos y limitaciones en un marco comparativo* (ref. HAR2011-27559) en el Departament d'Història Contemporània de la Universitat de València (2014) y *Transiciones, movimientos sociales y democracia en el siglo XX. España en perspectiva comparada* (ref. HAR2014-57392-P) en el Departament d'Història Moderna i Contemporània de la Universitat de València (2015-2017), financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España y Fondos FEDER de la Unión

⁸ Juan A. HERRERO BRASAS: «Poder, conocimiento y prejuicio social...».

Europea. Igualmente, parte de esta investigación se ha desarrollado en el Centre d'Estudis Interdisciplinaris de Gènere de la Universitat de Vic-Universitat Central de Catalunya (2015) y en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (2016), siendo beneficiario de dos ayudas para estancias cortas de beneficiarixs de los Programas de Formación de Personal Investigador de carácter predoctoral del Vicerectorat d'Investigació i Política Científica de la Universitat de València.

RELACIÓN DE SIGLAS, ACRÓNIMOS Y ACRÓSTICOS

Organizaciones LGTB+⁹

AET	Asociación Española de Transexuales-Transexualia
ADH/MDH	Agrupación Democrática/Movimiento Democrático de Homosexuales ¹⁰
CASPV	Col·lectius per l'Alliberament Sexual del País Valencià
CCAG	Coordinadora de Col·lectius per l'Alliberament Gai
CFL	Col·lectiu de Feministes Lesbianes de València
CFLM	Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid
CGLE	Coordinadora Gay-Lesbiana de España (o del Estado Español)
CGL	Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya
CIG	Coordinadora d'Iniciatives Gais
COC	Nederlandse Vereniging tot Integratie van Homoseksualiteit
COFLHEE	Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español
COGAM	Colectivo Gay de Madrid
COLEGA	Colectivo de Gays y Lesbianas de Córdoba
CUARH	Comité d'urgence anti-répression homosexuelle
EHGAM	Euskal Herriko Gai Askapen Mugimendua
ESAM	Emakumearen Sexual Askatusunerako Mugimendua
FAGC	Front d'Alliberament Gai de Catalunya
FAGI	Front d'Alliberament Gai de les Illes
FAGPC	Front d'Alliberament Gai dels Països Catalans
FAHPV	Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià
FCA	Fraternidad Cristiana de la Amistad
FEGL	Federación Española de Gais y Lesbianas
FELGTB	Federación Española de Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales
FHAR	Front homosexuel d'action révolutionnaire
FLH	Frente de Liberación Homosexual (Argentina)
FLHA	Frente de Liberación Homosexual de Andalucía
FLHA	Frente de Liberación Homosexual de Aragón
FLHC	Frente de Liberación Homosexual de Canarias
FLHOC	Frente de Liberación Homosexual de Castilla
FUORI!	Frente Unitario Omosessuale Rivoluzionario Italiano
GLAL	Grup de Lluita per l'Alliberament de la Lesbiana

⁹ Tanto para este listado como para el de partidos políticos y sindicatos, aquí se incluyen únicamente las organizaciones recurrentes a lo largo del texto o citadas en las fuentes en más de una ocasión.

¹⁰ Según la fuente.

GLPV	Gais Lliures del País Valencià
GLF	Gay Liberation Front (Londres)
GLH	Groupe de libération homosexuelle
IGA/ILGA	International Gay Association/International Lesbian and Gay Association ¹¹
ILIS	International Lesbian Information Service
JAG	Joventuts per l'Alliberament Gai
LRG	La Radical Gai
LSD	¹²
MAG-PV	Moviment d'Alliberament Gai del País Valencià
MAS-PV	Moviment d'Alliberament Sexual del País Valencià
MELH	Movimiento Español de Liberación Homosexual
MOC	Movimiento de Objeción de Conciencia/Moviment d'Objecció de Consciència
PGLEE	Plataforma de Gays y Lesbianas del Estado Español

Legislación

LPRS	Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social
LVM	Ley de Vagos y Maleantes

Partidos políticos y sindicatos

AEN	Assemblea d'Estudiants Nacionalistes
AEPV	Agrupament d'Esquerra del País Valencià
BEA	Bloc d'Estudiants Agermanats
CC	Coalición Canaria
CCOO	Comisiones Obreras/Comissions Obreres
CGT	Confederación General del Trabajo/Confederació General del Treball
GiU	Convergència i Unió
CNT	Confederación Nacional del Trabajo/Confederació Nacional del Treball
ERC	Esquerra Republicana de Catalunya
ETA(pm)	Euskadi Ta Askatasuna politicomilitar
EUPV	Esquerra Unida del País Valencià
FEN	Front d'Esquerra Nacionalista
FRAP	Frente Revolucionario Antifascista y Patriota
IU	Izquierda Unida

¹¹ Antes y después de 1986, respectivamente.

¹² Las siglas del colectivo madrileño LSD (1993-1999) son cambiantes, e incluyen, por ejemplo, Lesbianas Sin Onda, Lesbianas Sobretudo Diferentes, Lesbianas Sudando Deseo, Lesbianas Saliendo Domingos, Lesbianas Sin Dinero, Lesbianas Sospechosas de Delirio, Lesbianas Suscitando Desorden, Lesbianas Se Desatan... «Queer», *Abecedario anagramático*, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (<http://subtramas.museoreinasofia.es/es/anagrama/queer>).

KAS	Koordinadora Abertzale Sozialista
LCR	Liga Comunista Revolucionaria/Lliga Comunista Revolucionària
MCPV	Moviment Comunista del País Valencià
OCE(BR)	Organización Comunista de España-Bandera Roja
OIC	Organización de la Izquierda Comunista
ORT	Organización Revolucionaria de Trabajadores
PCE	Partido Comunista de España
PCPV	Partit Comunista del País Valencià
PNV/EAJ	Partido Nacionalista Vasco/Euzko Alderdi Jeltzalea
PCC	Partit dels i les Comunistes de Catalunya
PP	Partido Popular
PSC	Partit dels Socialistes de Catalunya
PSAN	Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans
PSP	Partido Socialista Popular
PSPV-PSOE	Partit Socialista del País Valencià-Partido Socialista Obrero Español
PTE	Partido del Trabajo de España
UCD	Unión de Centro Democrático
UGT	Unión General de Trabajadores/Unió General de Treballadors
UPV	Unitat del Poble Valencià
UV	Unió Valenciana

Otras

HSH	Hombres que mantienen relaciones sexuales con hombres
SIDA	Síndrome de inmunodeficiencia adquirida
VIH	Virus de la inmunodeficiencia humana

EL POR QUÉ DE ESTA TESIS Y SOBRE LO QUE (NO) HAY DEL TEMA

*La peor ofensa que se puede hacer a un grupo que ha sufrido persecución es negar su sufrimiento,
decir que no ha existido,
que su historia no es real.*

Juan A. Herrero Brasas¹³

I. Formulación del problema de investigación

En pleno debate sobre la cuestión del matrimonio entre personas del mismo sexo en los Estados Unidos de América, Edward Stein, interrogándose sobre el histórico enfrentamiento dentro del movimiento LGTBI+¹⁴ entre una postura moderada e integracionista hacia el modelo político y cultural mayoritario, y entre otra radical y favorable a la diferencia contracultural, concluyó retrospectivamente que

looking forward, the most promising strategy for LGBT rights is both approaches to be applied at the same time. The LGBT movement should - to realize the promise of the principle of equality - work for full marriage equality, but - to achieve justice and to improve society - the LGBT movement should also strive to change marriage and the way that the benefits currently associated with marriage are distributed (...) The struggle for marriage equality has, to some extent, proven to be a “path to liberation” and it should continue to be; but it is neither *the only* “path to liberation”, nor is it a patch to *complete* liberation. LGBT people need to continue to pursue LGBT rights of various sorts in other ways and to strive to obtain other forms of recognition for their families and relationships¹⁵.

Durante la realización de mi Trabajo de Final de Máster, *Identidad y política gay en el capitalismo postindustrial: la homonormatividad. Análisis y debate sobre un fenómeno conflictivo*, defendido en 2013, me vi atravesado por una serie de cuestiones que supusieron ahondar teóricamente en aquello que, como activista y parte del sujeto político LGTBI+, me generaban algunas de sus circunstancias, particularmente dos: la *banalización* de una identidad en principio hiperpolítica como la gay – en perspectiva histórica – y la problemática relación de la diversidad sexual y de género con el contexto político, económico y sociocultural español del siglo XXI. En aquel momento, basé mi investigación en la preocupación que, como sujeto parte de esa identidad colectiva, me suscitaban cuestiones como los límites de legitimidad social de gays y lesbianas y su relación con otras identidades, subjetividades y cuerpos de la disidencia sexogenérica; el surgimiento de nuevas formas de LGTBIfobia; la violencia estructural heteropatriarcal; el esencialismo acrítico y antipolítico en un contexto de homofobia suave y neoliberalización de la vida; los límites de las políticas de la identidad y las

¹³ Juan A. HERRERO BRASAS: «Poder, conocimiento y prejuicio social: la inhistoria gay?», en Juan A. HERRERO BRASAS: *Primera plana. Ética y activismo. La construcción de una cultura queer en España*, Madrid, Egales, 2007, p. 274.

¹⁴ En este texto utilizaré las siglas LGTBI+ para referirme no sólo a las identidades contemporáneas lesbianas, gays, trans, bisexuales e intersex, sino al conjunto de subjetividades que podemos incluir dentro del concepto de disidencia sexogenérica respecto a la heteronorma (Monique WITTIG: *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Barcelona-Madrid, Egales, 2006), salvo cuando explicito lo contrario. Estas identidades sexogenéricas se refieren al sector de población que, al margen de su sexo y género, se (auto)identifica y define, o es percibido socialmente como, LGTBI+; es decir, que además de desarrollar una atracción sexual mayoritaria o exclusiva por su mismo sexo-género, o identificarse con una identidad de género no normativa o no binaria, considera esta característica como algo relevante en su autoconstitución como sujeto y la politiza en clave afirmativa, distanciándose de los modelos de subjetivación anteriores – con los que puede coexistir.

¹⁵ Edward STEIN: «Marriage or Liberation? Reflections on Two Strategies in the Struggle for Lesbian and Gay Rights and Relationship Recognition», *Rutgers Law Review*, 61 (2009), pp. 592-593. Las cursivas pertenecen al texto original.

nuevas estrategias surgidas a favor y contra esta situación; los problemas derivados de la asunción de preceptos neoliberales no sólo entre sociedad general/colectivo LGTBI+ sino dentro de éste en su heterogeneidad; y, en fin, el mantenimiento del *núcleo duro* del heteropatriarcado en las democracias (post)capitalistas dentro de la irrompible solidez de los tiempos neoliberales en los que vivimos, incluso haciendo un uso manipulado de conceptos básicos como la libertad o la igualdad en la democracia y sus luchas asociadas, incluyendo la nuestra.

El análisis fundamentalmente teórico de todo ello me llevó a entrar en contacto con perspectivas críticas queer dentro de los Estudios sobre diversidad sexual y de género, especialmente desde la Academia anglófona; a sumergirme en las relaciones entre teorías feministas de la segunda y tercera ola a propósito de la cuestión gay/lesbiana; a analizar de forma detenida la teoría queer y el feminismo postestructuralista en general; y, con todo ello, a afianzar mi posición política de denuncia ante determinados modelos sociales que contravenían mi propia trayectoria personal, alejada de la hipersexualización, la masculinidad hegemónica o la cultura del consumo desmedido, en un contexto de típica homofobia, por obra u omisión, dentro de un contexto periurbano mediterráneo. Mi objetivo fue el de reflexionar críticamente sobre los aspectos negativos promovidos desde las políticas identitarias de los grupos LGTBI+ con un perfil moderado e institucionalizado desarrollados en el contexto de (des)gobierno neoliberal. Sin embargo, en el camino de investigación, me puse a mí mismo contra las cuerdas y terminé dándome cuenta de unas cuantas cosas.

A medida que fui aproximándome a la cuestión desde una perspectiva abierta a la escucha y, sobre todo, territorializada en mi entorno, al final terminé buscando la construcción de un puente interideológico y utilizando el diálogo como elemento reflexivo básico para aquellos aspectos conflictivos entre diferentes perspectivas de las políticas LGTBI+ o queer; de la legitimidad de luchas y estrategias múltiples. Este giro aperturista vino motivado por la coincidencia temporal de mi crítica teórica con el activismo en una asociación que puede ser agrupada dentro de aquellas que apuestan por la normalización social, las políticas identitarias y la institucionalización y el pragmatismo como estrategias políticas. El hecho de participar en el Grup de Drets Humans i Cooperació Internacional del Col·lectiu Lambda de València me hizo replantearme muchas cosas, entre ellas, la hegemonía del pensamiento estadounidense a la hora de conceptualizar y analizar problemas políticos en el ámbito europeo, la necesidad de apostar por el diálogo frente a la confrontación como la mejor estrategia para conseguir objetivos similares desde perspectivas políticas diferentes pero no opuestas, en base a la posibilidad y necesidad de la complementariedad de estrategias en función de diferentes objetivos, y la importancia de enraizar determinados debates y propuestas en los contextos locales sobre determinados problemas políticos, sujetos individuales y colectivos.

Por ejemplo: en lugares como València, Alacant, Castelló o Gandia, ¿tenía sentido, dentro de una perspectiva crítica con los efectos del neoliberalismo por sus efectos antisociales y antidemocráticos, trasladar sin más el debate producido raíz de los casos de Chueca o el Gaixample como paradigmas del capitalismo rosa? En ese sentido, ¿era equivalente el papel de los grupos institucionalizantes y de los

antagonistas a partir del medio político, económico y cultural de Madrid y Barcelona a otros lugares menos *espléndidos*? ¿Podían, entonces, los Orgullos de València o Alacant interpretarse bajo la misma perspectiva que la macromanifestación de Madrid o el *Pride* barcelonés? ¿Funcionaban los discursos de los grupos institucionalizados valencianos siguiendo una lógica identitaria esencialista, excluyente y antidemocrática? ¿Podía considerarse su actuación como complicidad ante las instituciones en el mantenimiento del statu quo LGTBifóbico a través de la simple suavización de los elementos más duros del heterosexismo, o como lobby político-económico? ¿Tenía otras posibles lecturas la apuesta por determinadas estrategias de visibilización como el matrimonio igualitario más allá de la lectura de la igualdad o de la asimilación cultural? ¿Cómo se había desarrollado la crítica queer o radical en un espacio menos polarizado ni global como el valenciano? ¿Se habrían reproducido los mismos conflictos que en Barcelona, París o Nueva York? ¿Cómo habría sido la trayectoria del movimiento más antinormativo, antiidentitario o (proto)queer, en un ambiente igualmente menos compacto? Etcétera.

El concepto de homonormatividad, que hasta entonces había sido utilizado para señalar las exclusiones del modelo ideal-hegemónico de sujeto (principalmente) gay siguiendo patrones dominantes, fue reconceptualizado, a pesar de ya haber existido una crítica similar previamente¹⁶, por Lisa Duggan como *nueva homonormatividad* para hacer referencia al conjunto de políticas que, desde los noventa y tomando como referencia el modelo normativo de gay y lesbiana, se destinarían a asimilar la antinormatividad sexual al contexto general neoliberal mediante la privatización y la despolitización de todo lo que tuviera que ver con lo subversivo de la homosexualidad para la cultura dominante¹⁷.

Yo compartía – comparto – esta crítica, pero, en algún punto, no acababa de verlo del todo claro para el caso de espacios intermedios como el País Valenciano¹⁸, pero también seguramente para territorios fuera de los grandes espacios de cultura hipergay, en terminología guaschiana¹⁹. Tampoco acababa de coincidir en aspectos como la baremación que se hacía desde posicionamientos críticos respecto al movimiento fundamentado en la inclusión de la disidencia sexogenérica dentro de la ciudadanía democrática de una España como la de los años 2000²⁰, o me resultaba problemático conjugar la acertada crítica al homonacionalismo puestas de manifiesto por autorxs como Jasbir Puar²¹ y la preeminencia de la cuestión

¹⁶ Algo muy similar señalarían autorxs como Ricardo Llamas, Fefa Vila o Javier Vidarte en años anteriores desde Madrid. Véase, por ejemplo, Ricardo LLAMAS y Fefa VILA: «Spain: Passion for Life...», Ricardo LLAMAS y Javier VIDARTE: *Homografías...*

¹⁷ Lisa DUGGAN: «The New Homonormativity: The Sexual Politics of Neoliberalism», en Russ CASTRONOVO y Dana D. NELSON (eds.): *Materializing Democracy: Toward a Revitalized Cultural Politics*, Durham, Duke University Press, 2002, pp. 175-194.

¹⁸ Dos obras muy lúcidas y relativamente recientes con las que comparto gran parte del diagnóstico sobre la *sociedad* LGTB+ actual, pero que servirían para entender mis *peros* a la traslación automática o supervisibilización de determinados problemas existentes en los lugares donde sí existía/existe una batalla importante entre modelos ideológicos, estrategias políticas y , son Paco VIDARTE: *Ética marica: proclamas libertarias para una militancia LGBTQ*, Barcelona-Madrid, Egales, 2007; y Shangay LILY: *Adiós, Chueca. Memorias del gaypitalismo: la creación de la "marca gay"*, Madrid, Foca, 2016.

¹⁹ Óscar GUASCH: «Social stereotypes and masculine homosexualities: The Spanish case», *Sexualities*, 14-5 (2011), pp. 526-254.

²⁰ Denike ha señalado que la crítica a las políticas homonacionalistas es necesaria, pero puede tener como contrapartida una valoración injusta respecto al papel que, en lo real, pueden hacer, por ejemplo, campañas de denuncia internacional basadas en el respeto a los derechos humanos de la población no heterosexual ni cissexual (Margaret DENIKE: «Homonormative Collusions and the Subject of Rights: Reading Terrorist Assemblages», *Feminist Legal Studies* 18 (2010), pp. 85-100).

²¹ Jasbir K. PUAR: *Terrorist Assemblages: Homonationalism in Queer Times*, Durham/Londres, Duke University Press, 2007.

del *Pink Washing*²² israelí en el contexto del Orgullo de València, conociendo al mismo tiempo la distópica realidad de mis compañerxs exiliadxs procedentes de lugares como Irán, Camerún o Rusia, y la posicionalidad del conflicto respecto a las posibilidades de algunas políticas del Estado español en este campo – sistemáticamente no aplicadas, todo sea dicho –.

Fue así como llegué al planteamiento del problema de investigación de esta Tesis. Caí en la cuenta de que no existían prácticamente registros de ni narrativas sobre la historia del movimiento LGTBI+ en València ni en el resto del País Valenciano, más allá de alguna propuesta de carácter expositivo pensada en términos genealógicos²³. ¿Cómo íbamos entonces a poder analizar nuestra situación actual y debatir sobre cuestiones clave dentro del movimiento, pero cuyos efectos se volcarían en un espectro humano muy grande y diverso, sin saber prácticamente nada sobre nuestro propio entorno? ¿Cómo avanzar en nuevas estrategias de articulación política colectiva? Siempre nos encontramos importando debates desde fuera, siempre importando argumentos desde fuera. Esto no constituiría un problema por sí mismo, pero, ¿cabría la posibilidad de que algunas de las claves pudieran encontrarse mucho más cerca?

La pregunta de investigación de esta Tesis es: ¿cómo hemos llegado hasta aquí? Es decir, ¿cuáles han sido los caminos explorados por la disidencia sexogenérica desde el estallido del movimiento de liberación (homo)sexual valenciano en 1976 hasta que se establecieron las líneas básicas de existencia organizativa a la altura de 1997-1998? Mi objetivo es comprender cuáles han sido los condicionantes que han conducido a una situación donde el activismo ha acabado marcado por dos grandes tendencias, una dentro y hacia lo que existe, y otra pretendidamente al margen, pero que, en la práctica dialogan constantemente y más que enfrentadas, son complementarias y muestra de la propia diversidad de la sociedad en la que vivimos.

Generalmente, aunque todo esto lo veremos con mayor detenimiento en el estado de la cuestión, las narrativas sobre temas LGTBI+ han girado en torno a los binomios compuestos por normalidad y diferencia, moderantismo y revolución. Sin embargo, no existen apenas trabajos que aborden las vivencias concretas ni las negociaciones internas dentro de estos bloques ni, sobre todo, entre sí. Se han emitido generalizaciones sin tener en cuenta especificidades locales que podrían permitir interpretaciones desde otros lugares. Tampoco existe, hasta la fecha, un trabajo que aborde el nacimiento y evolución del movimiento gay, lesbiano y trans desde una perspectiva transidentitaria, en un ámbito local, específicamente desde la historiografía y a través de una metodología que incluya fuentes orales en su polifonía.

Por tanto, mi pregunta de investigación la constituyen, en realidad, una multiplicidad de interrogantes que se interrelacionan entre sí y que tienen que ver con una aproximación histórica a la cuestión de la construcción, adaptación y desarrollo de las identidades y políticas promovidas desde el activismo LGTBI+ en un contexto geográfico y político concreto, el del País Valenciano, en un período que podríamos

²² Esto es, el uso de los derechos civiles referidos al sujeto LGTBI+ para justificar políticas neoimperalistas y xenófobas sobre *terceros* e invisibilizar los propios límites de la precaria inclusión de la disidencia sexogenérica en el régimen de la normalidad de las democracias occidentales.

²³ Santiago Joaquín INSAUSTI: «Aportes para un análisis genealógico de las identidades genéricas y sexuales», *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2007 (<https://www.academica.org/000-024/6.pdf>).

considerar como un continuum previo a la instalación de un gran modelo en 1998 y diferentes contramodelos unidos por la antinormatividad como principio estructural.

Algunas preguntas para profundizar en este tema, a partir de interrogantes formulados desde los retos del presente, serían: ¿cómo han ido definiéndose las identidades y/o (anti)identidades LGTBI+ a lo largo del tiempo? ¿Cuáles han sido las estrategias desplegadas? ¿Han existido alternativas a las políticas de la identidad? ¿Por qué hablamos de institucionalización versus antinormatividad? ¿Y de normalización versus radicalismo? ¿Cómo han sido las relaciones de género dentro del movimiento entre lesbianas y gays? ¿Se ha contado siempre con el respaldo de las fuerzas políticas de izquierda? ¿Por qué a veces se conceptualizan conjuntamente las luchas por la diversidad sexogenérica y la cuestión nacional valenciana? ¿Qué ha sido de las subjetividades trans antes de su articulación política, que es más reciente? ¿Cómo ha ido evolucionando el Orgullo? ¿Por qué hubo críticas a que el matrimonio entre personas del mismo sexo se convirtiera en una prioridad para el movimiento? ¿De dónde viene la oposición a los locales de ambiente? ¿Cuál ha sido el papel concreto de la lucha contra el VIH/sida, más allá de la idea general que tenemos a nivel internacional? ¿Cómo pasamos de la represión absoluta con el franquismo a ser uno de los Estados, en principio, más tolerantes? ¿Por qué somos *carne* de neoliberalismo sexual? ¿Cuál ha sido el recorrido de la lucha contra la LGTBIfobia? ¿Ha habido quizás algo más allá de Barcelona y Madrid?²⁴

Para responder, hay que cuestionarse la historia como tal, no sólo como escenario. Es decir, no se trataría tanto de investigar cómo se han construido y evolucionado las políticas LGTBI+ y lo que gira en torno a ellas, pues de ello ya tenemos muchos y grandes ejemplos también desde el propio ámbito hispanohablante a través de perspectivas sociológicas, antropológicas, filosóficas o jurídicas, sino de profundizar en los motivos concretos sobre las que se edificaron.

Todo esto es importante para establecer o pensar posibles confluencias en el actual contexto de involución democrática y, en concreto, el actual contexto activista. Éste está marcado por la parálisis fruto del contexto de (relativa) desmovilización social en general, y de *coma* por parte de los grupos con un perfil más institucional y que se encuentran sumidos en crisis de activismo, estructura, objetivos y prácticas de acción²⁵ – sumado a un contexto de gran demanda de trabajo por parte de algunas instituciones públicas, como está ocurriendo en el País Valenciano o Catalunya²⁶ –, así como de guetización de las opciones más

²⁴ Y, según el interrogante, a cada una habría que añadirles un por qué, un para qué, un cuándo, un dónde, y un quiénes, según corresponda.

²⁵ El Col·lectiu Lambda de València, Diversitat Alacant y Castelló LGTBI serían los principales grupos de esta vertiente en la actualidad en el País Valenciano. Sin ánimo de realizar un listado completo, existen también colectivos de ámbito comarcal en zonas como el Camp de Túria (Mirall y Marietes), la Ribera Alta (GaiLes), l'Horta Sud (Iguals), l'Alcoià (Mariola) y la Marina Baixa (Ábaco), así como grupos específicamente trans como Chrysalis, deportivos como Samarucs, o de familias como la Asociación de Madres y Padres de LGTB (AMPGYL) o Galesh. A lo largo de los 2000 hubo dos colectivos también importantes a nivel comarcal ya desaparecidos: Diversa-ment en el Camp de Morvedre, con sede en Sagunt, y el CGLS (Col·lectiu de Gais i Lesbianes de la Safor), hoy en día transformado en el Front contra la LGTBIfòbia y con un perfil más anti-institucional, con base en Gandia. Un caso interesante lo constituyó a finales de los 2000 Colorets, centrado en la visibilidad de la juventud en ámbitos rurales.

²⁶ Para el caso valenciano, sirvan como ejemplo la creación de la Agència Valenciana d'Igualtat en la Diversitat dentro de la Conselleria d'Igualtat i Polítiques Inclusives de la Generalitat Valenciana o las políticas de visibilidad de la diversidad sexogenérica por parte de muchos ayuntamientos gobernados por la izquierda, con potentes sectoriales en el caso del PSPV-PSOE, Compromís, Podem y Esquerra Unida. Téngase en cuenta que en el ecuador de la realización de esta Tesis Doctoral se produjo el primer gran cambio de color político municipal y autonómico en el País Valenciano desde 1991-1995.

antinormativas²⁷. El contexto actual es de nuevos problemas, pero también de nuevas posibilidades, por parte de, y hacia, ambas ramas.

Interrogándonos desde el presente y partiendo de la crítica *queer* a la identidad y política gay actuales, tenemos perspectiva histórica para investigar la relación entre culturas políticas progresistas y la constitución de una comunidad LGTBI+ desde la Transición, en el País Valenciano, y saber cómo se ha formado su esencia, su trayectoria de vida, importante en un contexto de pérdida de derechos, surgimiento de nuevas formas de homofobia, *invasión* neoliberal de subjetividades, y convencimiento de que, nos guste más o menos, ni quienes visibilizamos la disidencia sexogenérica somos ni esencialmente de izquierdas, ni cae irremediablemente sobre nuestros hombros la pesada carga de deconstruir el mundo occidental.

A esta problematización habría que añadir otra en lo relativo a la historia en sí misma: la no-existencia de sujetos no heterosexuales en la historia es fruto de un proceso de silenciamiento y represión hace que sea relevante por una cuestión de memoria histórica. No pretendo simplemente agregar las siglas LGTBI+ a la historiografía ni reducir su experiencia a la de un colectivo social monolítico, sino contribuir a la inclusión de cuestiones sociales y culturales a la historiografía e implementar nuevas perspectivas y nuevxs actorxs sociales a tener en cuenta a la hora de estudiar el pasado, tal y como ha sucedido con la incorporación de las mujeres como sujeto colectivo. Así, a nivel historiográfico, esta Tesis también puede aportar algunas cuestiones interesantes. Podemos intentar averiguar los procesos por los que las culturas políticas valencianas se abrieron a las demandas de ciudadanía de gais y lesbianas, pasando de una opinión contraria a defender la diversidad afectivo-sexual, y las relaciones que se establecieron entre esas subculturas democráticas; analizar la contribución del movimiento gay-lesbiano (y trans) en cuanto a la democratización y cambio social del País Valenciano, y el papel que, como fenómeno subversivo y conflictivo, tuvo en el imaginario colectivo posfranquista, en sus diversas fases y con sus diferentes estrategias; detectar la dinámica propia del movimiento valenciano respecto a Catalunya, Madrid, Euskal Herria y otros territorios occidentales, con el objetivo de contribuir desde un ámbito local y localizado a los grandes problemas ideológicos del asociacionismo; y entrever las relaciones particulares entre las fuerzas políticas valencianas y el movimiento/subjetividad LGTBI+, señalando los aspectos vinculados con revolución social, perspectiva de género e identidad nacional, y así conocer las relaciones entre liberación sexual, antifranquismo, feminismo y valencianismo durante la etapa democrática, que forman parte del ADN de la mayoría de grupos LGTBI+ del presente.

En definitiva, la finalidad de esta investigación es profundizar en el nacimiento y desarrollo del movimiento gay, lesbiano y trans desde una perspectiva histórica, a partir de sus estrategias y de una polifonía intencional, lo cual redundará seguramente en múltiples incoherencias y abrirá, más que resolver, muchas cuestiones. El período a investigar será desde los años setenta, especialmente desde la Transición

²⁷ Al menos en el caso de València, existen multitud de pequeños grupos, autónomos o vinculados directamente al movimiento feminista no mixto, que representan las ramas más antinormativas o de inspiración claramente *queer*. En el sur, un buen ejemplo sería Trinchera GSD, que pone el acento en el no binarismo o el monosexismo y de hecho no utiliza las siglas LGTBI sino GSD (géneros y sexualidades diversas). En los últimos años, el grupo principal desde una perspectiva mixta lo constituyó Brot Bord, nacido en 2010 e instalado en diferentes puntos de Catalunya además del grupo de València. Actualmente existe un grupo en esta línea, València Crida, similar ideológicamente a la Crida LGBTI catalana.

(1975-1982), hasta el año 1997, para ver qué aspectos fueron aceptados del movimiento de liberación gay inicial y cuáles no, y, simultáneamente, comprender la relación actual entre culturas políticas, colectivos LGTBI+ y sociedad valenciana, sentando las bases para futuras investigaciones que, en el contexto de los grandes debates y estrategias surgidas a finales de los noventa, puedan trabajarse a partir de, al menos, una propuesta de (re)conocimiento del contexto más próximo.

II. Estado de la cuestión: Hacia la búsqueda de una historia propia

Narrativas problemáticas

Las aproximaciones históricas hacia lo homosexual han transcurrido, por regla general, por dos caminos. El primero es la historia de las identidades homosexuales, los procesos mediante los cuales las personas con una sexualidad disidente dentro del sistema heteronormativo han ido asumiendo y contribuyendo a la construcción de unas identidades colectivas operativas y reconocibles en el ámbito social. La historización de este proceso, o lo que es lo mismo, el *surgimiento* de las identidades LGTBI+, siempre ha comportado la inclusión de elementos sobre la politización de la disidencia sexogenérica.

Afortunadamente, en los últimos años han proliferado las obras referidas a los sujetos LGTBI+ desde diferentes perspectivas, así como su presencia en multitud de congresos y seminarios, pese a la precariedad de la red de Estudios LGTBI+ en el Estado español. Obras importantes para entender temas como la multidimensionalidad de la LGTBIofobia, el carácter transhistórico de la homosexualidad pero históricamente contingente de las categorías sexogenéricas, las aportaciones del movimiento de liberación o de derechos LGTBI+ al cambio social en el Estado español, o la constitución de una cultura homoerótica en el contexto hispánico. Por mencionar algunas autorías que han tratado la construcción de las identidades sexogenéricas en España incluyendo un enfoque sociohistórico – y, por tanto, importantes para su conexión con obras específicas sobre el movimiento organizado – cabría destacar a García Valdés²⁸, Enguix²⁹, Aliaga y Cortés³⁰, Llamas³¹, Herrero Brasas³², Borrillo³³, Guasch³⁴, Villaamil³⁵, Castañeda³⁶, Vélez-Pelligrini³⁷ o Coll-Planas³⁸ para las identidades en colectivo; Viñuales³⁹, Trujillo, Platero o Simonis⁴⁰ para las identidades

²⁸ Alberto GARCÍA VALDÉS: *Historia y presente de la homosexualidad. Análisis crítico de un fenómeno conflictivo*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1980.

²⁹ Begoña ENGUIX: *Poder y deseo: la homosexualidad masculina en Valencia*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1995.

³⁰ Juan Vicente ALIAGA y José Miguel G. CORTÉS: *Identidad y diferencia. Sobre la cultura gay en España*, Barcelona-Madrid, Egales, 1997.

³¹ Ricardo LLAMAS: *Teoría torcida. Prejuicios y discursos en torno a "la homosexualidad"*, Madrid, Siglo XXI de España, 1998.

³² Juan A. HERRERO BRASAS: *La sociedad gay. Una invisible minoría*, Madrid, Foca, 2001.

³³ Daniel BORRILLO: *Homofobia*, Barcelona, Bellaterra, 2001.

³⁴ Véanse Óscar GUASCH: *La sociedad rosa*, Barcelona, Anagrama, 1991; Óscar GUASCH: «Social stereotypes and masculine homosexualities: The Spanish case», *Sexualities*, 14-5 (2011), pp. 526–543; u Óscar GUASCH: *La crisis de la heterosexualidad...*

³⁵ Fernando VILLAAMIL: *La transformación de la identidad gay en España*, Madrid, Catarata, 2004.

³⁶ Marina CASTAÑEDA: *La nueva homosexualidad*, Barcelona, Paidós, 2006.

³⁷ Laurentino VÉLEZ-PELLIGRINI: *Minorías sexuales y sociología de la diferencia. Gays, lesbianas y transsexuales ante el debate identitario*, Barcelona, Montesinos, 2008.

³⁸ Gerard COLL-PLANAS: *La voluntad y el deseo...*

³⁹ Olga VIÑUALES: *Lesbofobia*, Barcelona, Bellaterra, 2002.

⁴⁰ Por ejemplo, en Raquel PLATERO (coord.): *Lesbianas. Discursos y representaciones*, Barcelona, Melusina, 2008.

lésbicas; Platero⁴¹, Coll-Planas⁴², Mas Grau⁴³ o Missé⁴⁴ para identidades trans*, y Gregori o Dauder⁴⁵ para la emergente cuestión intersex. Por su interdisciplinariedad y pluralidad de temas tratados bajo los Estudios LGTBI+, también podríamos destacar algunas obras como la coordinada por Buxán⁴⁶, o la síntesis, mucho más reciente, de Vélez-Pelligrini⁴⁷. Por otro lado, también cabría destacar abordajes desde la óptica queer, tras la publicación de la *Teoría torcida* de Llamas⁴⁸, considerada la traducción y adaptación de la *queer theory* al mundo hispanófono. Obras capitales son, a estos efectos, la que coordinaron Córdoba, Sáez y Vidarte, planteada como una introducción a las políticas queer⁴⁹, y la de Bargeiras, Romero y Dauder⁵⁰, incluyendo todxs sus autorxs, o ensayos fundamentales como los de López Penedo⁵¹, Llamas y Vidarte⁵², Vidarte⁵³ o Lily⁵⁴. También cabría destacar las aportaciones desde la teoría e historia del arte de Aliaga⁵⁵.

Dentro de este grupo, cabría destacar en particular los clásicos de Aliaga y Cortés, Guasch y de Herrero Brasas, por ser una especie de puente entre los dos caminos complementarios para el estudio de las identidades. *La Identidad y diferencia* de Aliaga y Cortés, junto con *La sociedad rosa* de Guasch constituyen dos ejemplos de obras a caballo entre el estudio de las identidades presentes desde la perspectiva histórica a partir de la producción cultural, histórica y antropológica, en el primer caso, y del análisis sociológico, en el segundo. No fueron las únicas, pero sí constituyen dos piedras angulares para la estimulación del estudio de temas relacionados con la disidencia sexogenérica hasta mediados de los noventa.

La sociedad gay de Herrero Brasas⁵⁶ es especialmente interesante, pues puede considerarse en parte como una introducción a la historia del movimiento en el Estado español desde una perspectiva global después de los noventa. Es de destacar que ya en 2001 resaltó el caso de Antonio Roig o del discurso antiidentitario de la Fundación Triángulo, aspectos que, no obstante, apenas han tenido seguimiento detrás. Herrero ya señaló la existencia de dos historias, lo que él denominaba *historia oficial* como «la historia de las organizaciones gays, de las manifestaciones, peticiones y actos públicos» y la *historia del hombre y la mujer de a*

⁴¹ Lucas R. PLATERO: *Trans*sexualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*, Barcelona, Bellaterra, 2014.

⁴² Gerard COLL-PLANAS y Miquel MISSÉ (eds.): *El género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad*, Barcelona-Madrid, Egales, 2010.

⁴³ Jordi MAS GRAU: «¿Hombres sin pene? La construcción de la masculinidad en personas trans», en Rafael MÉRIDA (ed.): *Masculinidades disidentes*, Barcelona, Icaria, 2016, pp. 35-56.

⁴⁴ Miquel MISSÉ: *Transexualidades. Otras miradas posibles*, Barcelona-Madrid, Egales, 2013.

⁴⁵ Véanse Núria GREGORI: «La experiencia intersexual en el contexto español. Tensiones, negociaciones y microrresistencias», en Mauro CABRAL (ed.): *Interdicciones. Escrituras de la intersexualidad en castellano*, Córdoba (Argentina), Anarrés, 2009, pp. 71-82; o Dau GARCÍA DAUDER y Núria GREGORI: «Intersexualidades», en R. Lucas PLATERO, María ROSÓN y Esther ORTEGA (eds.): *Barbarismos queer y otras esdrijujas*, Barcelona, Bellaterra, 2017, pp. 272-280.

⁴⁶ Xosé BUXÁN (ed.): *ConCiencia de un singular deseo: estudios lesbianos y gays en el Estado español*, Barcelona, Laertes, 1997.

⁴⁷ Laurentino VÉLEZ-PELLIGRINI: *Sujetos de un contra-discurso. Una historia intelectual de la producción teórica gay, lesbiana y queer en España*, Barcelona, Bellaterra, 2011.

⁴⁸ Ricardo LLAMAS: *Teoría torcida...*

⁴⁹ David CÓRDOBA, Javier SÁEZ y Paco VIDARTE (eds.): *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*, Barcelona-Madrid, Egales, 2005.

⁵⁰ Carlos BARGUEIRAS, Carmen ROMERO y Silvia G. DAUDER (coords.): *El eje del mal es heterosexual: figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2005.

⁵¹ Susana LÓPEZ PENEDO: *El laberinto queer. La identidad en tiempos de neoliberalismo*, Barcelona-Madrid, Egales, 2008.

⁵² Ricardo LLAMAS y Francisco Javier VIDARTE: *Homografías*. Barcelona, Espasa Calpe, 1999.

⁵³ Paco VIDARTE: *Ética marica: proclamas libertarias para una militancia LGTBQ*, Barcelona-Madrid, Egales, 2007.

⁵⁴ Shangay LILY: *Adiós, Chueca. Memorias del gaypatalismo: la creación de la "marca gay"*, Madrid, Foca, 2016.

⁵⁵ Por ejemplo, véase Juan Vicente ALIAGA: «Los años "queer". Imágenes y conceptos sobre la masculinidad en las prácticas artísticas recientes y en las exposiciones», en Julián ACEBRÓN y Rafael M. MÉRIDA (eds.): *Diàlegs gais, lesbians, queer/Diálogos gays, lesbianos, queer*, Lleida, Universitat de Lleida, 2007, pp. 117-132.

⁵⁶ Juan A. HERRERO BRASAS: *La sociedad gay...*

pie, «esas iniciativas que ni son parte de una estrategia política diseñada por las organizaciones, ni ocurren cuando las organizaciones quisieran que ocurrieran»⁵⁷. También estableció algunos puntos de debate dentro del movimiento: homofobia, relación con la izquierda, derechos específicos, discriminación interna por edad o físico, o la construcción de una ética, identidad o cultura gays o lesbianas.

El segundo camino posible para abordar esta cuestión es trabajar en el camino que Herrero Brasas consideraba *historia oficial*. O sea, la historia del desarrollo ideológico, político y organizativo del movimiento social protagonizado por la disidencia sexogenérica a partir de 1969 – 1971/1975 en el caso español – bajo las categorías contemporáneas de gay, lesbiana, trans y, más recientemente, queer, intersex y otras. Recorrerlo es imposible sin tener en cuenta todo lo que se ha trabajado desde el bloque anterior, ya que la historia política del asociacionismo, por sí misma, no suele resultar de demasiado interés fuera del mismo. Aunque Herrero señalaba que la historia oficial era menos importante que la vivida, curiosamente ha sido esta última la que ha crecido más, sobre todo por las aportaciones de los temas lésbico, trans y queer, cuyo rastreo político es mucho más complejo y no se dio en la misma forma que el movimiento gay como tal. Por otro lado, como señala Chamouveau en su último título⁵⁸, el éxito – del que probablemente Herrero no era consciente aún en 2001, ya que señalaba igualmente la escasez de una historia política del movimiento español – del movimiento LGTBI+ ha contribuido a la creación de una gran metanarrativa sobre el mismo y, por tanto, ha habido muchos aspectos de la historia política-organizativa no abordados, y particularmente interesantes por sus dimensiones sociales y culturales – rompiendo así la rigidez de las dos historias posibles.

En definitiva, considero que la historización de las identidades – o subjetividades, si no queremos partir de la lógica identitaria – es, por decirlo de algún modo, una especie de matriz para la historización del movimiento asociativo, ya que éste depende en gran medida del primero. Por otro lado, creo que hoy en día no es necesario, al menos en trabajos como el que aquí se presenta, establecer una rigidez tan fuerte entre historia política y organizativa, e historia de la subjetivación. En esta investigación se han tenido en consideración testimonios más allá de textos ideológicos u organizativos, y se ha tratado de contemplar la praxis política desde una óptica *humana*, es decir, resaltando el papel de los sujetos, sus dimensiones emocionales y sus contextos socioculturales.

Por tanto, esta investigación trata sobre el segundo camino, sobre la evolución del movimiento y sobre los tipos de identidades que de sus discursos y prácticas se desprendía. No se trata de un trabajo sobre la Identidad gay-lesbiana en mayúsculas ni en singular. En todo caso, tampoco constituye un abordaje pormenorizado de elementos fundamentales para el florecimiento de identidades sociales – como las propuestas desde la cultura, el consumo o los diferentes Saberes –, ni tampoco sobre los procesos de subjetivación ni en qué contextos.

Generalmente se ha prestado bastante atención al estudio del que hoy en día denominamos movimiento LGTBI+ a partir de los discursos y principales acciones del mismo como artífice del sujeto colectivo gay, lesbiano y trans. Es en este sentido en el que me interesa su investigación. El movimiento organizado no

⁵⁷ *Ibid.*, p. 317.

⁵⁸ Brice CHAMOULEAU: *Tiran al maricón: los fantasmas queer de la democracia (1970-1988). Una interpretación de las subjetividades gays ante el Estado español*, Madrid, Akal, 2017.

es el único, pero sí probablemente el principal generador de modelos de identidad nuevos, al menos durante el período de estudio, y sus aspiraciones a convertirse en el interlocutor público del sujeto político gay-lesbiano, sus producciones teóricas y los efectos de sus prácticas hacen que pueda considerarse como el gran artífice de la identidad gay tal y como ha sido entendida en el activismo, esto es, una propuesta de existencia pública no sólo positiva sino combativa, crítica y consciente, especialmente en una franja cronológica en la que los discursos públicos prácticamente no existían, había un gran vacío entre el mundo de la cultura y las realidades cotidianas, y los modelos del ambiente estaban muy alejados de la *ciudadanía de a pie*. Es precisamente debido a la trascendencia pública de sus acciones por las que el estudio de las propuestas y configuraciones identitarias o antiidentitarias como estrategias de lucha y de vida debe de contemplar no sólo los discursos programáticos, sino también las prácticas en su contexto concreto.

En este sentido, esta investigación se enmarca dentro de las propuestas de narrativa, cronología y contenido de aquellxs autorxs que han abordado de forma específica el devenir del movimiento LGTBI+ organizado en torno a grupos de acción colectiva, teniendo en cuenta otras aportaciones básicas para el conocimiento y comprensión de la creación, desarrollo y debates sobre la construcción de un sujeto político colectivo.

Atendiendo al tema de la investigación, concretado en el territorio valenciano, el panorama resultante del estado de la cuestión es un tanto desolador, ya que prácticamente no existe nada al respecto. Sin embargo, sí hay multitud de trabajos, normalmente escritos sobre el ámbito español o el catalán, que han tratado la cuestión. Mi primer objetivo, por tanto, además de rastrear la ausente historia del movimiento valenciano, ha sido hacerme eco de los principales debates y problemas historiográficos sobre el tema de la historización del movimiento en el Estado español dentro de la cronología propuesta – aunque, por norma general, todas ellas se circunscriben o bien al período del tardofranquismo y la transición política, o bien comprenden desde ésta hasta la primera mitad de la década de los 2000, e incluso la segunda en el caso trans. Por su invisibilidad en las obras genéricas, en esta búsqueda, he prestado atención a localizar publicaciones que permitieran un abordaje más pormenorizado del movimiento lésbico y trans.

La historiografía del movimiento gay o mixto en el Estado español

La historiografía del movimiento gay, lesbiano y trans en el Estado español dentro de la cronología que comprende esta investigación no es todavía abundante si consideramos como tal publicaciones que traten el tema de forma autónoma, esto es, desconectada de análisis sociológicos, antropológicos, políticos o filosóficos sobre las identidades sexogenéricas.

Por otro lado, en muchas ocasiones, la historia del movimiento ha sido abordada no desde la Historia, sino desde la Sociología. Este aspecto no sería demasiado relevante si no fuera por las diferencias metodológicas que presentan ambas disciplinas y por el diferente espacio que el movimiento social ocupa en las explicaciones sobre su desarrollo. Generalmente, desde la Sociología, el movimiento LGTBI+ español ha sido estudiado como un agente social desde la perspectiva de su interrelación con el marco político y social concreto, tratando de explicar su evolución en términos de explicación del presente. Uno

de los problemas ha sido, quizás, un excesivo encorsetamiento de las dinámicas del movimiento en períodos cronológicos, marcos interpretativos y una lectura de los hechos aislada del contexto global, interrelacionada fundamentalmente con los agentes políticos directos con los que dialogó el movimiento LGTBI+ desde una perspectiva política concreta.

En esta búsqueda por situar la investigación del movimiento en el País Valenciano he detectado tres grandes problemas. En primer lugar, una historia sobre el movimiento español y catalán construida desde una perspectiva de fin de la Historia, de carácter un tanto teleológico y autocomplaciente⁵⁹, con un alto componente de autorías autobiográficas. En segundo lugar, centrada en torno a la historia de los discursos y las lógicas de acción respecto a partidos políticos, desplazando del foco de análisis cuestiones no centrales o con una genealogía subterránea, como la especificidad lésbica fuera del movimiento mixto, las cuestiones trans en sentido amplio, o las luchas y grupos radicales. En tercer lugar, la reducción del relato a Barcelona y Madrid, con un doble efecto: la invisibilización de las experiencias locales – fundamentales en todo movimiento social – y, lo que es más grave, la generalización de la experiencia de las dos grandes metrópolis hispanas, abstraídas de su contexto social, cultural y comercial.

En general, no tenemos grandes monografías que aborden la historia LGTBI+ como tal, siendo la mayoría obras colectivas desde diferentes perspectivas, o que tratan algún aspecto en concreto. La contextualización del movimiento gay-lesbiano que eclosiona en los setenta podemos buscarla en algunas publicaciones de carácter general. Creo que es muy importante que, sobre todo quienes partimos de *nuevas identidades y modelos*, tengamos presente la existencia de formas de subjetivación y de subculturas de existencia sexogenérica disidente o radical. Para mí, esto ha sido importante para relativizar el peso de las nuevas identidades gais y lesbianas – en su diversidad ideológica –, para no tomarlos como *modelos absolutos* en sus tiempos, y también para interpretar el clásico debate sobre discurso, alcance y posibilidades del movimiento revolucionario.

Mira⁶⁰, desde el campo de las culturas homosexuales masculinas, Vázquez y Cleminson⁶¹, desde el estudio de las subjetivaciones a partir de la sexualidad y el género no normativos, y Borrillo, desde una perspectiva latino-mediterránea⁶², han trabajado sobre categorías, modelos, subjetividades, identidades y estrategias de vida en el período previo a los setenta y/o fuera del modelo anglosajón. En esta misma línea, Cleminson trabajó la presencia de lo homosexual en dos de las principales publicaciones contraculturales de las izquierdas radicales españolas durante la transición⁶³. De igual forma, Ferrarons ha realizado una sucinta historia sobre las identidades homosexuales en España durante el siglo XX⁶⁴. Su gran aportación es haber abordado, sobre todo el período posterior a 1970, desde la óptica de las transformaciones culturales

⁵⁹ Francis FUKUYAMA: *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992.

⁶⁰ Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca...*

⁶¹ Francisco VÁZQUEZ y Richard CLEMINSON: *Los Invisibles. Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1850-1939*, Granada, Comares, 2010.

⁶² Daniel BORRILLO: *Ars erótica: Por una teoría crítica del género y la sexualidad desde el mundo latino-mediterráneo*, Buenos Aires, Edutref, 2017.

⁶³ Richard CLEMINSON: «La prensa alternativa durante la Transición y la recepción de la cuestión “homosexual”: un estudio de El Viejo Topo y Ajoblanco», en Rafael M. MÉRIDA (ed.): *Minorías sexuales en España (1970-1995). Textos y representaciones*, Barcelona, Icaria, 2013, pp. 67-88.

⁶⁴ Albert FERRARONS: *Rosa sobre negro. Breu història de l'homosexualitat a l'Espanya del segle XX*, Barcelona, La Busca, 2008.

y el papel de éstas para los cambios. Sus consideraciones sobre los efectos de la revista *Party* a la hora de crear un potencial nicho de mercado en torno a la homosexualidad masculina, el papel de la bisexualidad como *moda* en los círculos barceloneses más progresistas y alternativos, la transformación de Madrid de capital burocrática del franquismo a centro de la Movida, o el nacimiento del movimiento reivindicativo, se pone en relación con el contexto.

Por otro lado, la represión de la homosexualidad masculina bajo el franquismo ha sido trabajada también desde diferentes perspectivas. Arnalte ha señalado algunos elementos importantes sobre la represión de la homosexualidad durante el franquismo, como los elementos represivos del régimen y el componente de clase en la represión⁶⁵. Por su parte, Baidez ha destacado el papel de la represión franquista sobre la homosexualidad como una «práctica desvirilizadora y que degeneraba la raza», conectándola con la globalidad del régimen⁶⁶. Eres y Villagrasa han trabajado desde la recuperación de la memoria histórica de la represión sobre la sexualidad disidente⁶⁷, mientras que Chamouleau hunde su último trabajo en las subjetividades y cuerpos en tránsito entre el franquismo y la consolidación del régimen del 78⁶⁸. Finalmente, cabe hacer mención a la obra de Huard, quien planteó un caso comparado de París y Barcelona desde la óptica de la represión y la resistencia⁶⁹.

Olmeda ha tratado la cuestión homosexual exclusivamente bajo el franquismo, en relación al primer ciclo de movilización, entre 1970 y 1979⁷⁰. En este sentido, es interesante su visión sobre la fuerza de la homofobia durante todo el período, destacando algunos hechos como las razzias en Sitges o el asesinato en Rentería en 1978, o las agresiones en Madrid y València en el Orgullo de 1979. También la vigencia de la figura de *escándalo público* y del VIH. De Fluvià también realizó una valiosa aportación de carácter autobiográfico a partir de testimonios catalanes sobre el movimiento bajo el tardofranquismo⁷¹.

Martínez⁷² ha realizado la última gran aportación historiográfica global hasta la fecha, y probablemente la más completa y ambiciosa desde el punto de vista cronológico y de fuentes tras la que publicó Mira en 2004, al realizar una búsqueda arqueológica que se remonta a la Ilustración, y conectando los estudios de dos bloques cronológicos: antes y después de 1970/1975 – a pesar de no trabajar el período franquista—. Una aportación interesante es el haberse hecho eco de la crítica a la autonomía del movimiento de liberación sexual a partir de 1971/1975 y construir un relato que enlaza con los *antecedentes* durante las postrerías del siglo XIX y gran parte del XX. Pero más allá de proporcionar un marco de referencia sobre la historia política del activismo en España, Martínez plantea su obra como un análisis del movimiento y, en ese sentido, sus conclusiones son muy interesantes porque plasma, a partir de diversos testimonios, lo que él

⁶⁵ Arturo ARNALTE: *Redada de violetas. La represión de los homosexuales durante el franquismo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003.

⁶⁶ Nathan BAIDEZ: *Vagos, maleantes... y homosexuales. La represión a los homosexuales durante el franquismo*, Barcelona, Malhivern, 2007, p. 23.

⁶⁷ José Benito ERES y Carlos VILLAGRASA (coords.): *Homosexuales i transsexuals. Els altres represaliats i discriminats del franquisme, des de la memòria històrica*, Barcelona, Bellaterra, 2008.

⁶⁸ Brice CHAMOULEAU: *Tiran al maricón...*

⁶⁹ Geoffroy HUARD: *Los antisociales. Historia de la homosexualidad en Barcelona y París, 1945-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2014.

⁷⁰ Fernando OLMEDA: *El látigo y la pluma. Homosexuales en la España de Franco*, Madrid, Oberon, 2004.

⁷¹ Armand DE FLUVIÀ: *El moviment gai a la clandestinitat del franquisme (1970-1975)*, Barcelona, Laertes, 2003.

⁷² Ramón MARTÍNEZ: *Lo nuestro sí que es mundial. Una introducción a la historia del movimiento LGTB en España*, Barcelona-Madrid, Egales, 2017.

denomina «errores y oportunidades perdidas»⁷³ y que podríamos identificar como la explicitación de la *conciencia* de las exclusiones por parte del movimiento mayoritario, contribuyendo por tanto a la necesidad no de la relectura sino de la multiplicación de narrativas sobre la evolución del movimiento.

Teleología y criogenización de las narrativas

El primer problema lo constituyen dos fenómenos que denominaré carácter teleológico y criogenización, y obedece a diferentes causas. Por un lado, la preeminencia de relatos autobiográficos por parte de dirigentes o personas muy implicadas no sólo en el movimiento sino en los principales debates históricos dentro del mismo y que aún se arrastran, y su impronta en las investigaciones posteriores. En este sentido, es especialmente sintomática que algunas de las grandes referencias historiográficas del movimiento catalán y español provenga de activistas históricos con un alto perfil institucionalizado, como Armand de Fluvià y Jordi Petit. Lo problemático no viene determinado en todo caso por el carácter autobiográfico o autoetnográfico per se⁷⁴, sino la ausencia de un método crítico.

El primer caso historiográfico lo tenemos ya en 1977, de la mano de Montoya⁷⁵. Aunque puede considerarse una fuente primaria porque trata sobre la Transición, Montoya se refiere a algunos aspectos interesantes durante 1975 y 1976, como los cambios que propone el nuevo movimiento gay respecto a formas previas, o el papel de la izquierda.

De Fluvià ha tratado de explicar, desde su papel como fundador del Movimiento Español de Liberación Homosexual (1971), el Front d'Alliberament Gai de Catalunya (1975) y el Institut Lambda (1976) los orígenes del movimiento reivindicativo durante los últimos años del franquismo y la Transición, etapas en las que se concentró su centralidad como figura política, destacándose las relaciones dentro de las diferentes facciones del movimiento catalán desde la perspectiva revolucionaria del FAGC⁷⁶. Más recientemente, Carmona⁷⁷, a partir de la terminología propuesta por Calvo⁷⁸, entró a desarrollar los conflictos entre el sector *reformista* y el sector *mariácrata* del FAGC, resaltando el papel no sólo de la identidad, sino también de la lógica de la acción política y el encuadramiento de estos sectores en el contexto de las luchas de la izquierda radical a finales de los setenta en el Estado español.

Sin embargo, es Jordi Petit el caso más claro de lo que se ha denominado *historia autocomplaciente*. Dirigente del FAGC y de la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya, ha ocupado un lugar preferente tanto en el movimiento como en la narrativa sobre el mismo, al ser uno de los principales artífices del modelo

⁷³ *Ibid.*, p. 298.

⁷⁴ Ello sería echar por tierra importantes aportaciones metodológicas procedentes de los Estudios Feministas. Véase, por ejemplo, Nagore GARCÍA FERNÁNDEZ y Marisela MONTENEGRO: «Re/pensar las Producciones Narrativas como propuesta metodológica feminista: experiencias de investigación en torno al amor romántico», *Athena Digital*, 14-4 (2014), pp. 63-88.

⁷⁵ Baldomero MONTOYA: *Los homosexuales*, Barcelona, Dopesa, 1977.

⁷⁶ Armand DE FLUVIÀ: *El moviment gai a la clandestinitat...*; Armand DE FLUVIÀ: «Orígens i història del moviment LGTB als Països Catalans», *Diversia. Revista de la càtedra sobre diversitat social de la Universitat Pompeu Fabra*, 3 (2013), pp. 39-63.

⁷⁷ Pablo César CARMONA: *Libertarias y contraculturales. El asalto a la sociedad disciplinaria. Entre Barcelona y Madrid 1965-1979* (Tesis Doctoral), Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2012.

⁷⁸ Kerman CALVO: «El movimiento homosexual en la transición a la democracia en España», *Orientaciones: revista de homosexualidades*, 2 (2001), pp. 85-109.

político que se convirtió en hegemónico tras el ecuador de los noventa. En *Veinticinco años más*⁷⁹, Petit proporciona elementos interesantes, sobre todo su antología de artículos y recortes de prensa. Sin embargo, su perspectiva sobre el movimiento enfatiza ante todo el papel de los medios de comunicación en la *normalización* del hecho homosexual y plantea la evolución del movimiento a través de los avances legislativos. El problema, en este caso, es el *pasar de puntillas* por el período de 1975 a 1986, es decir, justo antes de lo que él denomina la gran transformación del movimiento gay-lesbiano en España y que coincide con la aparición de la Coordinadora d'Iniciatives Gais – y que es el período abordado por De Fluvià –. Otro problema es reducir la historia del movimiento a su papel como interlocutor de gays y lesbianas y los múltiples campos de actuación abordados antes de la hegemonía de la cuestión de las parejas en los medios.

Esta perspectiva también la encontramos en una aportación un tanto posterior⁸⁰, donde, de nuevo, el período de 1975 a 1985 prácticamente no se aborda y, en cambio, los dos períodos posteriores (1986-1998, y 1998-2004) concentran casi toda la narrativa, por poderse observar los réditos políticos de la estrategia de lucha iniciada por el *modelo de derechos civiles*. En esta obra, Petit explica el nuevo modelo organizativo y asistencial, las novedosas estrategias estrella *Vota Rosa* y el modelo de prevención del VIH, los cambios en los noventa de la mano del fenómeno Chueca y el relanzamiento del movimiento en Madrid y a nivel estatal. Para Petit, la represión homofóbica y el VIH impidieron que el movimiento se centrara en tratar asuntos relacionados con lo cotidiano y aspectos como la igualdad efectiva, la infravisibilidad, la memoria histórica, la prevención del VIH, la tercera edad, lo laboral, o las migraciones.

Otro caso de la influencia de lxs activistas en los modelos explicativos de raíz histórica del movimiento LGTBI+ lo encontramos en el elaborado por Sánchez y Pérez, fundadores de la Fundación Triángulo (Madrid, 1996)⁸¹. Su modelo antiidentitario se asocia a la racionalidad, a la integración dentro de un modelo cívico de convivencia y, en consecuencia, a los valores de tolerancia y respeto, mientras que al modelo comunitarista – que ocupa un gran rango – se le asocian el orgullo como estrategia contra la baja autoestima, el concepto de lobby rosa, la apuesta por la autosegregación y, como consecuencia, el enfrentamiento y odio como estrategias políticas.

Actualmente es imposible abordar el estudio de la historia política del movimiento LGTBI+ español sin las referencias historiográficas de estxs activistas, pese a la ausencia de un método historiográfico explicitado. Realmente, la inmensa mayoría de quienes trabajamos en Estudios LGTBQ desempeñamos igualmente activismo político, a través del asociacionismo o desde nuestra praxis investigadora, docente o laboral. El problema es que en los trabajos sociológicos o historiográficos resulta difícil *detectar* las marcas de subjetividad, sobre todo cuando estos pretenden, o son tomados bajo, la ilusión del representacionismo, y provienen de voces *autorizadas*.

La ilusión realista, junto al peso de la tradición sociológica, constituyen el segundo gran problema historiográfico en lo que respecta a esta historia del movimiento. Gran parte de ella ha sido explicada de

⁷⁹ Jordi PETIT: *Veinticinco años más. Una perspectiva sobre el pasado, el presente y el futuro del movimiento de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales*, Barcelona, Icaria, 2003.

⁸⁰ ÍD.: «De la peligrosidad social a las siglas LGTB», *Mientras tanto*, 91-92 (2004), pp. 195-208.

⁸¹ Miguel Ángel SÁNCHEZ y Pedro A. PÉREZ: «Los caminos del Movimiento Lésbico y Gai», *Orientaciones: revista de homosexualidades*, 1 (2001), 171-183.

forma un tanto teleológica, o a partir de una excesiva compartimentalización del pasado. Los análisis sobre los discursos de los grupos activistas en relación con sus demandas políticas pero aislándolos de su ecosistema más próximo, o sin contemplar algunas variables como la propia dinámica interna de la vida de las asociaciones y sus integrantes, ha resultado en un borrado de debates, alternativas, negociaciones e incluso violencias, y en un – por otro lado clásico – enaltecimiento de la esfera partidista.

Uno de los principales investigadores de los discursos y estrategias del movimiento LGTBI+ en el Estado español ha sido Kerman Calvo. Calvo ha trabajado el asociacionismo a partir de su agenda públicas, y en función del contexto. En 2001 hizo una de las primeras sistematizaciones detalladas de la historia del movimiento homosexual en la transición a la democracia en España, centrada en Barcelona, con alguna referencia a los casos de València y Madrid⁸². Posteriormente, en 2003⁸³, realizó una valiosa aportación explicando la historia del movimiento en relación a la construcción de la identidad gay, señalando que el movimiento gay no siempre ha sido un movimiento de identidad colectiva y proponiendo para ello el término «movimiento social de identidad»⁸⁴, pero a costa de una simplificación de los conceptos históricamente utilizados por el movimiento antes y después de 1986.

En 2010 realizó un recorrido sobre el avance del movimiento gay, su relación con los partidos políticos y las oportunidades para la aprobación del matrimonio⁸⁵. Este trabajo constituyó una suerte de especialización de la que es quizás su aportación clave. En las *Lecciones de disidencia* coordinadas por Buxán⁸⁶, Calvo propuso una periodización en cinco fases para la agenda pública del movimiento LGTBI+: la primera comprendería la Transición (1976-1979) y se caracterizaría por la irrupción del movimiento, la demanda de la derogación de la LPRS, una intensa actividad de los grupos gais y un importante peso del discurso intelectual y jurídico. La segunda, que denomina de *reflujo*, comprendería los años 1980 a 1985, se basaría en la desaparición casi total de la cuestión gay de escena y la trascendencia de lo homosexual desde el escándalo y lo exótico. La tercera fase, el *fin del aislamiento*, se prolongaría entre 1986 y 1993 y se caracterizaría por la reorganización de los grupos en torno a la lucha contra el VIH/sida y las noticias de avances internacionales. La cuarta fase correspondería a la *entrada en la agenda* del debate público, entre 1994 y 1999, debido a que los derechos sobre los homosexuales se combinaron con un debate universal y tradicional, el de las familias. La quinta y última fase la constituiría la *consolidación en la agenda* entre el 2000 y el 2004, y giraría en torno al matrimonio entre personas del mismo sexo. Según Calvo, antes de los noventa hubo poco debate público y centrado en el tema de las parejas, ya que:

El paso de una estrategia basada en la confrontación con las instituciones a una estrategia anclada en el discurso de la igualdad legal, la protección contra la discriminación, y, sobre todo, la igualdad entre las parejas

⁸² Kerman CALVO: «El movimiento homosexual en la transición...».

⁸³ ÍD.: «Disidencia sexual y diferencia: el movimiento lesbianas y gays en España en perspectiva comparada», en Raquel OSBORNE y Óscar GUASCH (eds.): *Sociología de la sexualidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI, 2003, pp. 198-223.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 199.

⁸⁵ Kerman CALVO: «Movimientos sociales y reconocimiento de derechos civiles: la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo en España», *Revista de Estudios Políticos*, 147 (2010), pp. 137-167.

⁸⁶ ÍD.: «La construcción de las agendas públicas: el debate sobre los temas políticos homosexuales en España», en Xosé M. BUXÁN (ed.): *Lecciones de disidencia. Ensayos de crítica homosexual*, Barcelona-Madrid, Egales, 2006, pp. 23-44.

heterosexuales y homosexuales ha sido decisiva para la definitiva eclosión del debate político tal y como lo conocemos ahora⁸⁷.

Esta idea ya había sido ensayada previamente por Calvo, explicando la escasez de fuelle y éxitos del movimiento hasta 1996, cuando el PSOE, con el apoyo de Izquierda Unida, convirtió la cuestión de las parejas de hecho en un tema fundamental de la agenda política⁸⁸. Sin embargo, esto ha sido respondido no sólo desde perspectivas académicas strictu sensu queer sino también desde la historización del movimiento trans. En este sentido, Platero ha destacado diferentes estrategias, a saber, la eliminación de legislación discriminadora, modificaciones del Código Penal en clave antihomofóbica, agresiones policiales o visibilización de la diversidad de las mujeres en algunos planes de igualdad autonómicos⁸⁹.

La aportación más reciente de Calvo indaga en el eterno debate entre reformismo y revolucionarismo, entre asimilacionismo y radicalismo, entre institucionalización y antagonismo, que impregna la práctica totalidad de los trabajos escritos y que ha tenido una importancia fundamental en las luchas ideológicas dentro del movimiento⁹⁰. A pesar de afirmar que no se trata de hacer ningún juicio sobre la historia, existen algunas afirmaciones que redundan en el problema de la teleología. Aunque destaca que las políticas institucionalizantes bajo el modelo comunitarista han ido generalizándose a lo largo del tiempo y el espacio, existe igualmente una cierta intencionalidad crítica al afirmar que «La primera generación de militantes liberacionistas no llevó a cabo ningún intento por lograr su incorporación en la comunidad política»⁹¹, al tiempo que juzga el liberacionismo como excesivamente longevo en el caso español, que perdió ante un movimiento más plural y diverso.

Un caso extremo de enjuiciamiento de la radicalidad del liberacionismo – por otro lado, a pesar de su heterogeneidad – lo encontramos en la obra de Soriano⁹², quien incluyó los manifiestos de 16 asociaciones de la Transición, junto a diversas informaciones contemporáneas sobre las mismas. Aunque constituye un trabajo que permite observar la proliferación de grupos de liberación sexual, no se aportan datos que permitan ir más allá de los discursos declarativos e hiper-ideologizados como eran los manifiestos de estos colectivos. Por otro lado, Soriano realiza una crítica abierta a los frentes semejante a un juicio histórico realizado desde 2005, dando a entender su *inequívoco destino al fracaso*.

El modelo de historia clásico ha generado algunas respuestas que han intentado abrir brechas en la coherencia del discurso autorreferencial, escrito desde la lógica de la identidad contemporánea (con toda su diversidad). Bedoya, por ejemplo, historizó el movimiento gay-lesbiano en la Transición desde la perspectiva de la represión efectiva y propuso una idea fundamental para descentrar la responsabilidad del

⁸⁷ *Ibid.*, p. 43.

⁸⁸ ÍD.: «Antes de que fuéramos familias: mordazas, homosexualidad y debates parlamentarios en España (1978-1995)», en Rafael M. MÉRIDA (ed.): *Minorías sexuales en España (1970-1995). Textos y representaciones*, Barcelona, Icaria, 2013, pp. 27-46.

⁸⁹ Raquel PLATERO: «Mucho más que matrimonio. La representación de los problemas de lesbianas y gays en la agenda política española», en María BUSTELO y Emanuela LOMBARDO (eds.): *Políticas de igualdad en España y en Europa. Afinando la mirada*, Madrid, Cátedra, 2007, pp. 131-160.

⁹⁰ Kerman CALVO: *¿Revolución o reforma? La transformación de la identidad política del movimiento LGTB en España, 1970-2005*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2017.

⁹¹ *Ibid.*, p. 213

⁹² Manuel Ángel SORIANO: *La marginación homosexual en la España de la Transición*, Barcelona-Madrid, Egales, 2005.

fracaso del liberacionismo: la continuidad de la idea del peligro social asociada a la homosexualidad por parte de agentes fundamentales de la Transición política⁹³.

Vélez-Pelligrini podría considerarse como el opuesto historiográfico de Petit y uno de los máximos exponentes de la crítica hacia el desarrollo del *modelo de derechos civiles*, y también a su narrativa, tanto respecto al éxito del movimiento como a los ítems que se abordan⁹⁴. Para el autor, «La singularidad del movimiento gay consistió en su defensa de un anormativismo, un contranormativismo y si se quiere, un transnormativismo, que habían cambiado de raíz el lugar y el papel de la sexualidad en las relaciones afectivas inter-individuales»⁹⁵. De ahí que su crítica se centre en el supuesto éxito que habría representado el matrimonio igualitario en tanto que emulación de las formas culturales heterosexuales, y de la estrategia de la respetabilidad, relacionando ambas estrategias con la alianza del movimiento mayoritario con el PSOE y el PSC.

La crítica de Vélez-Pelligrini se adscribe dentro de la genealogía intelectual y cultural de activistas y académicos queer que antes he señalado, que sirven de *contrapeso* a visiones más *normativas* u *oficialistas* de la historia del movimiento y sus lógicas políticas. Generalmente, las obras desde una perspectiva queer en España han tratado sobre las políticas de identidad y sobre las estrategias desplegadas por el movimiento LGTBI+ mayoritario, desde la crítica anticapitalista y a la homonormativización, pero también desde la explicitación del activismo contra el sida y las propuestas desde el lesbianismo feminista queer, lo trans y lo intersex. Aunque a este bloque ideológico antagonista también se le podría aplicar la crítica sobre su militancia o una suerte de *fatalismo* frente al éxito teleológico del discurso mayoritario, existen dos diferencias importantes. Por un lado, su trabajo explícitamente académico, y, por tanto, con una mayor reflexividad en sus aportaciones. Por otro, su relativa *despreocupación* por la historia, pero también la *frustración* de sus propuestas frente a los discursos hegemónicos, al menos entre 1998 y 2007.

Recientemente han aparecido nuevas investigaciones que tratan directamente desde la Historia la evolución del movimiento gay a partir de perspectivas críticas y desde la propia historiografía. Chamouleau abordó en 2015 la hibridación entre las cuestiones de género y sexualidad dentro de la disidencia sexogenérica de la Transición representada por los diferentes grupos gais y sus efectos en la cultura general⁹⁶. El *peligro* que esto encerraría es que

el sujeto LGTB, con la historia lineal de la que se ha dotado, no permite acceder a este otro relato no victorioso de la construcción democrática española (...) Y es que, a pesar de sus logros, este relato bien podría ocultar una cara violenta que se apropia de voces y rostros amordazados bajo el oropel “democrático”, gran cajón de sastre de la España contemporánea⁹⁷.

⁹³ Víctor Manuel BEDOYA: «Represión y lucha del movimiento homosexual durante la transición democrática», en CENTRE D'ESTUDIS SOBRE LES ÈPOQUES FRANQUISTA I DEMOCRÀTICA-UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA (ed.): *Actes del Congrés La Transició de la dictadura franquista a la democràcia. Barcelona, 20, 21 i 22 d'octubre de 2005*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2005, pp. 273-278.

⁹⁴ Laurentino VÉLEZ-PELLIGRINI: «Del Radicalismo a la Gran Claudicación I. El movimiento gay y lesbiano desde los 80 a nuestros días», *El Viejo Topo*, 211 (2005), pp. 6-13; y Laurentino VÉLEZ-PELLIGRINI: «Del Radicalismo a la Gran Claudicación II. El movimiento gay y lesbiano desde los 80 a nuestros días», *El Viejo Topo*, 212 (2005), pp. 28-37.

⁹⁵ ÍD.: «Del Radicalismo a la Gran Claudicación II...», p. 37.

⁹⁶ Brice CHAMOULEAU: «Peligrosos sociales de la democracia: revisar el relato del éxito gay en España» en François GODICHEAU (ed.): *Democracia Inocua. Lo que el posfranquismo ha hecho de nosotros*, Madrid, Postmetrópolis, 2015, pp. 185-205.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 211.

Posteriormente, en 2017, Chamouveau ha profundizado en la exclusión de las subjetividades sexuales no normativas durante el período de la historia barcelonesa antes del desarrollo del *modelo de derechos civiles*, creando así lo que podemos denominar como el primer germen de la contrahistoria desde la historia⁹⁸. Más allá de la crítica queer, este aspecto ya fue señalado por Vázquez y Cleminson a propósito de las dificultades que presentaba la historia lineal, unitaria y teleológica, al fundamentarse en la lógica del enfrentamiento entre la innovación y la resistencia y no tener en cuenta la «copresencia de tiempos múltiples en la materia misma de la historia»⁹⁹.

Otro problema junto al carácter teleológico de las principales narrativas sobre el movimiento lo constituye algo que podríamos resumir como el tratamiento escultórico de la historia de las identidades. O lo que viene a ser el énfasis en la creación de modelos explicativos, períodos cronológicos y fases político-ideológicas, estandarizables y sintéticos. Aunque estas propuestas han sido muy útiles para la estructuración del período y para sistematizar determinadas cuestiones, y sin renunciar a la posibilidad de poder establecer cualquier tipo de organización, al haberse realizado a partir de grandes luchas ideológicas que, a veces, suponen una simplificación tanto de la propia diversidad interna del movimiento y sus propuestas, como del contexto en el que se desarrollaron.

Además de la clásica periodización manejada por lxs autorxs citados previamente sobre el período de la transición (1970/1975-1982/1986), un momento de *sequía* y reorganización del movimiento organizativo (1986-1996) y una tercera fase de ascenso y éxito (1997-2005/actualidad), la principal y más influyente división se la debemos a Guasch, quien actualizó en 2013 sus tres modelos correspondientes con tres grandes etapas¹⁰⁰. *El período pregay* – bajo el franquismo – se caracterizaría por la construcción de la homosexualidad mediante estereotipos de género, una ausencia de narrativa autónoma, la reproducción de valores homofóbicos y la existencia de pocos espacios de encuentro. El modelo gay – desde 1975 y hasta primera mitad de los noventa – sería importado, de origen anglosajón y propiciante de una nueva imagen: «su extensión ofreció a los homosexuales instrumentos con los que pensar la homosexualidad al margen de los estereotipos homofóbicos dominantes; (...) favoreció la masculinización de los marcadores de género usados por los homosexuales para su presentación e interacción pública (...) en respuesta contra la caricatura de la loca y del marica»¹⁰¹. Además, se caracterizaría por una enorme sexualización y nuevos espacios: «En ausencia de un movimiento político sólido y potente, fueron las nuevas instituciones de ocio las que brindaron espacios de interacción y un marco social adecuado para que la narrativa gay de la homosexualidad fuese socialmente posible»¹⁰². Finalmente, el modelo hipergay – finales de los noventa –

⁹⁸ ÍD.: *Tiran al maricón...*

⁹⁹ Francisco VÁZQUEZ y Richard CLEMINSON: «Democracia y culturas sexuales. La irrupción de la homosexualidad en la escena política española», *Er. Revista de Filosofía*, 32 (2003), p. 152.

¹⁰⁰ Óscar GUASCH: «La construcción cultural de la homosexualidad masculina en España (1970-1995)», en Rafael M. MÉRIDA (ed.): *Minorías sexuales en España (1970-1995). Textos y representaciones*, Barcelona, Icaria, 2013, pp. 11-26. Este texto es una actualización sintetizada de la obra capital de Guasch: Óscar GUASCH: *La sociedad rosa...*

¹⁰¹ ÍD.: «La construcción cultural de la homosexualidad masculina en España (1970-1995)», en Rafael M. MÉRIDA (ed.): *Minorías sexuales en España (1970-1995). Textos y representaciones*, Barcelona, Icaria, 2013, p. 15.

¹⁰² *Ibid*, p. 16.

sería una radicalización del modelo anterior, con la consolidación de la identidad normativa, los espacios de consumo y los servicios específicos.

En el campo de los bloques de estrategias políticas¹⁰³, Monferrer realizó un análisis del movimiento gay-lesbiano a partir de los cambios de la sociedad española de los que se consideraba agente promotor, de tipo cultural, política y social¹⁰⁴. Monferrer propuso diferentes marcos de movilización múltiples y paralelos, en función del ciclo político. El emergente – 1971-1978, período de vigencia de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, que él había propuesto previamente como desencadenante de la acción política colectiva gay-lesbiana en el Estado español –, subdividido en un marco represivo y otro progresista, y el defensivo o de consolidación – 1979-2006, hasta la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo en el Estado español –, subdividido en el legalista, el de agresiones y el del sida¹⁰⁵.

Desde la perspectiva de la historia cultural, una de las grandes obras de referencia es la de Mira, cuya enorme obra sobre la historia de las identidades homosexuales en España aborda el período de la Transición (1975-1983) y un segundo período entre 1984 y 1992¹⁰⁶. Su obra es fundamental para contemplar el período posterior a 1975 como un continuum respecto a la existencia de otras formas de subjetivación y espacios de existencia previos¹⁰⁷. También Mérida se ha hecho eco de la crítica de Alberto Mira y Fefa Vila al predominio de los modelos anglosajones sobre las culturas hispánicas¹⁰⁸, con los subsiguientes problemas para contextualizar los alcances y límites de la articulación política del emancipacionismo en el Estado español. Por gran ruptura que supusiera la organización del movimiento de liberación homosexual, el desarrollo y alcance de ésta es algo indisociable de las condiciones de las que partía y en las que se desarrolló, algo en lo que también han insistido Vázquez y Cleminson a propósito de los efectos del *ninguneamiento* historiográfico del período anterior a la Transición¹⁰⁹, entre otras autorxs. Mira¹¹⁰ aborda las transformaciones respecto a los modelos culturales o formas de existencia homosexual, y también señala algunas cuestiones importantes para entender el desarrollo, posibilidades y límites del movimiento emancipatorio, no siempre tenidas en cuenta en su abordaje, como la importancia de la figura del travestí en la cultura general española de la Transición y de la Movida, la escasez de referentes intelectuales propios, el impacto de los personalismos y las simpatías personales en el movimiento, pero también la convivencia de modelos nuevos, enfrentados, con los procedentes del franquismo. Para el autor, la segunda fase se caracteriza por que «pasaremos de la injuria al ninguneo»¹¹¹ y la incorporación de lo que denomina la *homofobia liberal* del «Sí, pero...»¹¹² y que identifica como un *techo de cristal* respecto a los límites de la legitimidad de la disidencia sexual.

¹⁰³ Para el movimiento trans Platero ha realizado una propuesta diferente, pero no la abordaré por quedarse fuera de los márgenes cronológicos de la investigación (Raquel PLATERO: «Mucho más que matrimonio...»).

¹⁰⁴ Jordi M. MONFERRER: *Identidad y cambio social...*

¹⁰⁵ ID.: «La construcción de la protesta en el movimiento gay español: la Ley de Peligrosidad Social (1970) como factor precipitante de la acción colectiva», *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 102/3 (2003), pp. 171-204.

¹⁰⁶ Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca...*

¹⁰⁷ Francisco VÁZQUEZ y Richard CLEMINSON: *Los Invisibles...*

¹⁰⁸ Rafael M. MÉRIDA JIMÉNEZ: «Estudios culturales...».

¹⁰⁹ Véase la introducción de la obra de Francisco VÁZQUEZ y Richard CLEMINSON: *Los Invisibles...*

¹¹⁰ Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca...*

¹¹¹ *Ibid*, p. 567.

¹¹² *Ibid*, p. 570.

Desde la crítica queer, Llamas y Vidarte¹¹³ propusieron dividir el asociacionismo en tres grandes bloques: las «organizaciones con carnet», los «colectivos sin cartera» y los «rupturistas». Si aplicáramos tal modelo al rastreamiento histórico de sus orígenes, un ejemplo histórico de cada uno serían la Coordinadora Gay-Lesbiana, el FAGC y La Radical Gai. Las organizaciones del primer bloque habrían establecido una «homocracia»¹¹⁴ monopolizando la visibilidad, coestableciendo – junto al capitalismo rosa – y qué sujetos pueden existir o no en aras de la normalidad. Para estos autores, el movimiento mayoritario sufre de un discurso autocomplaciente y triunfalista y ha perdido la consciencia histórica, conservadurizándose en nombre del progreso.

Como herramientas analíticas, por tanto, estas periodizaciones son útiles para la Historia siempre y cuando se tomen como elementos de referencia y no como compartimentos de clasificación. Sin embargo, hay que destacar la propia cronología interna de los movimientos lésbico y trans, cuya especificidad no contemplada contribuye a la invisibilización de su propia invisibilidad en determinados momentos históricos.

Rastreado la especificidad de los movimientos lesbiano y trans

El segundo gran problema y primer vacío historiográfico lo constituye la ausencia generalizada de análisis históricos sobre el desarrollo del movimiento lésbico y, en relación con el gay-lésbico y el feminista para este período cronológico, de lo que podríamos denominar protomovimiento trans. Las narrativas sobre el movimiento en el Estado español han dado por hecho la participación de las mujeres en el movimiento mixto, o han hecho breve referencia a su papel como algo periférico, subsidiario o completamente ajeno respecto al centro del movimiento, masculino. Y, a partir de la reivindicación colectiva de la regulación de parejas de hecho y la reorganización del movimiento a mediados de los noventa, . En el caso trans, directamente se ha obviado su participación y la historia de gais y lesbianas se ha extendido a la historia LGTBI+, aspecto *agravado* por la *minusvaloración* de determinadas líneas ideológicas durante la primera fase del movimiento, y por la disociación entre historia política del movimiento gay e historia cultural de las sexualidades y cuerpos disidentes.

En algunas ocasiones se ha especificado que se trata de obras que tratan específicamente sobre las identidades o el movimiento masculino, pero, por norma general, la organización de las lesbianas queda diluida dentro de la historia LGTBI+ general, que, aunque en muchos puntos comparte objetivos, problemas y estrategias, en otro requiere de un abordaje diferente, incluso desde la perspectiva de la búsqueda de fuentes y planteamiento de preguntas de investigación.

El peso en la historiografía del movimiento gay durante la transición y la *neutralidad* desde el punto de vista del género de las principales estrategias de los años noventa y 2000 son elementos que han contribuido a la invisibilidad de la especificidad lésbica. Por eso, el grueso de publicaciones sobre el tema hay que buscarlo en la historiografía feminista.

¹¹³ Ricardo LLAMAS y Francisco Javier VIDARTE: *Homografías...*

¹¹⁴ *Ibid*, p. 76

En general, las obras sobre historiografía del movimiento feminista no han tratado la organización de las mujeres lesbianas, limitándose en algún caso a la mención del papel del lesbianismo como opción política o a la invisibilidad de la sexualidad entre mujeres. También hay que tener en cuenta que la historiografía feminista se ha ocupado sobre todo de períodos anteriores a los noventa, momentos en los que la eclosión de la visibilidad lésbica todavía no se había producido y, por tanto, la organización de lesbianas en asociaciones mixtas o sólo de mujeres es más difícil de rastrear desde su autonomía. Por otro lado, gran parte de la historia del movimiento feminista se ha abordado a partir de su relación con los partidos políticos de izquierda, dada la existencia de grupos, hasta el impacto del feminismo de la diferencia. Es el caso de Solbes¹¹⁵, por ejemplo. Y ello ha redundado probablemente en la invisibilidad de lo lesbiano.

En todo caso, la presencia del lesbianismo es muy escasa o nula, incluso en publicaciones específicas como la de Agustín, en su abordaje del movimiento feminista español entre 1975 y 1985¹¹⁶. Escario, Alberdi y López-Accotto explican las dos fases que hubo, entre una inicial tolerancia y un planteamiento del lesbianismo como opción política consciente, pero señalan las dificultades del movimiento lésbico para organizarse dentro del feminismo¹¹⁷. En el mismo sentido se pronuncia Montero¹¹⁸. La autora señala el triple salto que se dio de la reivindicación de los anticonceptivos al aborto, y de éste a la libertad sexual. Montero habla de la constatación de la marginación de las lesbianas y las exigencias de libertad sexual, que dieron como consecuencia la organización en grupos mixtos o no mixtos desde 1976, y la organización de encuentros y jornadas entre 1978 y 1980, hasta que en los ochenta se consolidó su participación dentro del movimiento feminista.

Nash, a partir del caso catalán, aporta el caso de LA MAR (Lucha Antiautoritaria de Mujeres Autónomas Revolucionarias) como escisión del Col·lectiu Feminista de Barcelona en 1976, impulsado por mujeres radicales y de partidos de la extrema izquierda¹¹⁹. El grupo se caracterizó por la defensa del antiautoritarismo y la autoconciencia y autogestión y se convirtió en representante del lesbianismo feminista. El caso de Dones de La Mar, que empezó a utilizar el término *lesbiana* en vez de *homosexual* en 1977, fue decisivo para la construcción de una identidad autónoma y antimachista, y resultó decisivo para que las mujeres del FAGC abandonaran el movimiento gay. En junio de 1977 se creó el Col·lectiu de Lesbianes, autónomo respecto al FAGC, y que se transformó en el Grup en Lluita per l'Alliberament de la Lesbiana (GLAL), vinculado tanto al FAGC como a la Coordinadora Feminista de Barcelona.

La aportación de Nash, realizada expresamente desde la Historia, es interesante porque permite una historización de la presencia de lo lesbiano dentro del movimiento feminista y, por tanto, sienta las bases para una profundización en los debates entre ambas ramas y sus encuentros y desencuentros hasta 1982.

¹¹⁵ Rosa SOLBES: *Dones valencianes entre el voler i el poder*, Valencia, Actualitat Valenciana, 1992.

¹¹⁶ Mercedes AGUSTÍN: *Feminismo: identidad personal y lucha colectiva. (Análisis del movimiento feminista español en los años 1975 a 1985)*, Granada, Universidad de Granada, 2003.

¹¹⁷ Pilar ESCARIO, Inés ALBERDI y Ana Inés LÓPEZ-ACCOTTO: *Lo personal es político. El Movimiento Feminista en la transición*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1996.

¹¹⁸ Justa MONTERO: «Las aspiraciones del movimiento feminista y la transición política», en Carmen MARTÍNEZ TEN, Purificación GUTIÉRREZ LÓPEZ y Pilar GONZÁLEZ RUIZ (eds.): *El movimiento feminista en España en los años 70*, Madrid, Pablo Iglesias, 2009, pp. 275-303.

¹¹⁹ Mary NASH: *Dones en transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2007.

Sobre la separación del movimiento gay y lesbiano, Petit y Pineda afirmaron que, en Catalunya, ni la Coordinadora Feminista de Catalunya ni las lesbianas se aliaron con el movimiento gay, salvo de forma puntual para determinadas acciones. Según ambxs, estos dos movimientos «fueron y se vieron como fuertes aliadas, pero esta alianza no dio lugar a discusiones o debates conjuntos sobre asuntos que se debatían por separado y hacia las cuales había un interés mutuo nunca explicitado»¹²⁰.

La cuestión de la historia autónoma del movimiento lesbiano apenas ha sido tratada de forma pormenorizada. Uno de los primeros aportes autónomos podemos verlo en Viñuales, quien no realizó una historia política del movimiento lesbiano organizado, pero sí propuso algunas cuestiones interesantes para ver los discursos sobre la sexualidad lésbica y, por tanto, las identidades posibles a la hora de vincularse a las estrategias del movimiento LG¹²¹.

Una obra fundamental es la que coordinó Platero, donde se encuentra el referido artículo de Pineda¹²², así como multitud de capítulos interesantes para esta cuestión, y donde se ve claramente la generalizada indisolubilidad entre el estudio de la identidad y movimiento lésbicos¹²³. Osborne es quizás una de las grandes exponentes de la indisolubilidad de los trabajos sobre identidad y organización lésbica en relación a la problemática de la visibilidad¹²⁴. Su tesis es sumamente interesante al descentrar el debate de la invisibilidad/invisibilización lésbica tanto en el movimiento gay masculino como en el movimiento femenino heterocentrado, para poner de relieve el cuestionamiento de esta dicotomía entre ambos movimientos por parte del lesbianismo organizado¹²⁵.

Sin embargo, no fue hasta 2008 cuando se publicó la primera obra que trataba de forma específica el movimiento lésbico en el Estado español. Trujillo fue la primera autora en presentar una historia autónoma de la organización política de las lesbianas en el ámbito español. Tras una primera aproximación en 2004¹²⁶, su obra fundamental fue *Deseo y resistencia*¹²⁷, que, aunque pretende un abasto estatal, se fundamentó sobre todo en los grupos de Madrid y, en menor medida, de Barcelona. Trujillo estructuró el movimiento en tres etapas – transición, feminismo lesbiano y movimiento LGTBI+ – a partir de la movilización y construcción de identidad de las mujeres lesbianas en torno al género o la sexualidad, y destacando el papel de los contextos políticos, sociales y culturales para la (re)definición constante tanto de formas de subjetivación como de estrategias, acciones y alianzas.

¹²⁰ Jordi PETIT y Empar PINEDA: «El movimiento de liberación de gays y lesbianas durante la Transición (1975-1981)», en Javier UGARTE (coord.): *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la Transición*, Barcelona-Madrid, Egales, 2008, p. 187.

¹²¹ Olga VIÑUALES: *Lesbofobia...*

¹²² Empar PINEDA: «Lesbiana, yo soy lesbiana, porque me gusta y me da la gana», en Juan A. HERRERO BRASAS (ed.): *Ética y activismo: primera plana. La construcción de una cultura queer en España* Barcelona-Madrid, Egales, 2007, pp. 316-327.

¹²³ Raquel PLATERO (coord.): *Lesbianas...*

¹²⁴ Raquel OSBORNE: «Un espeso muro de silencio: de la relación entre una “identidad débil” y la invisibilización de las lesbianas en el espacio público», *Asparkía*, 19 (2008), pp. 39-55.

¹²⁵ Raquel OSBORNE: «Entre el rosa y el violeta. Lesbianismo, feminismo y movimiento gai: relato de unos amores difíciles», en Raquel PLATERO (coord.): *Lesbianas. Discursos y representaciones*, Barcelona, Melusina, 2008, pp. 85-106.

¹²⁶ Gracia TRUJILLO: «De la clandestinidad a la calle: las primeras organizaciones políticas de lesbianas en el Estado español», en Javier UGARTE: *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la Transición*, Barcelona-Madrid: Egales, 2008, pp. 199-223.

¹²⁷ Gracia TRUJILLO: *Deseo y resistencia...*

La historización de lo que podríamos denominar protomovimiento trans y/o presencia de lo *trans* en el movimiento por la liberación sexual, gay y lesbiano hasta 1997 ha sido muy reciente. Ocurre un tanto con lo que pasa con las cuestiones acerca del lesbianismo, y es su indisolubilidad respecto al surgimiento de una identidad trans o, mejor dicho, una especificidad de estrategias de lucha en torno a lo trans, a finales de la década de los noventa y centradas en la despatologización y lucha por los derechos de las personas trans desde 2007, una de cuyas referencias fundamentales es la que han coordinado Coll-Planas y Missé¹²⁸. De igual modo, la historización de lo trans también se ha realizado desde la óptica de su papel simbólico en la Transición como icono contracultural¹²⁹.

Una primera aproximación exclusivamente referida a la organización del movimiento trans la encontramos en Ramos¹³⁰. Por otra parte, Platero ha tratado tanto la movilización política en torno a los derechos trans, destacando el análisis de sus discursos hasta la consumación del cambio de paradigma hacia la despatologización¹³¹, como su inclusión en la agenda política del movimiento LGTBI+ y la política española¹³², y los encuentros y desencuentros de lo trans dentro del movimiento feminista en el Estado español¹³³. Más recientemente se han planteado algunas iniciativas de historización a partir del análisis de las producciones culturales sobre lo trans desde el posfranquismo¹³⁴, desde el prisma del tránsito de las subjetividades trans a la identidad transexual¹³⁵ y también desde la historia política, señalando la importancia de abordar el rescate de la genealogía trans¹³⁶. En este sentido, un aporte fundamental es el de Ana Marchante/Diego_Genderhacker tanto desde una perspectiva teórico-activista como implícitamente histórico-genealógica¹³⁷.

Desde el activismo LGTBI+, también han proliferado algunas voces. Podemos destacar, en este sentido, el testimonio de Àlec Casanova, firme partidario de la unión organizativa de gays, lesbianas y trans, en la obra colectiva sobre el activismo LGTBI+ de Herrero Brasas¹³⁸, pero también a Kim Pérez respecto a las articulaciones entre movimiento feminista y trans, a partir de diversas intervenciones¹³⁹. En todo caso,

¹²⁸ Gerard COLL-PLANAS y Miquel MISSÉ (eds.): *El género desordenado...*

¹²⁹ Mercè PICORNELL: «¿De una España viril a una España travesti? Transgresión transgénero y subversión del poder franquista en la transición española hacia la democracia», *Feminismo/s*, 16 (2010), pp. 281-304.

¹³⁰ Juana RAMOS CANTÓ: «Las asociaciones de transexuales en España», en Antonio BECERRA-FERNÁNDEZ (ed.): *Transexualidad. La búsqueda de una identidad*, Madrid, Díaz de Santos, 2003, pp. 125-142.

¹³¹ Raquel (Lucas) PLATERO: «The Narratives of Transgender Rights Mobilization in Spain». *Sexualities*, 14-5 (2011), pp. 597-614.

¹³² Raquel (Lucas) PLATERO: «Transexualidad y agenda política: una historia de (dis)continuidades y patologización», *Política y Sociedad*, 46-1 y 2 (2009), pp. 107-128.

¹³³ R. Lucas PLATERO y Esther ORTEGA: «Building coalitions: The interconnections between feminism and trans* activism in Spain», *Journal of Lesbian Studies*, 20-1 (2016), pp. 46-64.

¹³⁴ R. Lucas PLATERO y María ROSÓN: «Una genealogía trans*. Siglo XX», en *TRANS*. Diversidad de identidades y roles de género. Primera parte*, (Catálogo de exposición), Madrid, Ministerio de Educación, 2017, pp. 134-141.

¹³⁵ Óscar GUASCH y Jordi MAS: «Proyectos corporales, género e identidad en España: del “travesti” al “transexual” (1970-1995)», en Rafael M. MÉRIDA y Jorge Luis PERALTA (eds.): *Las masculinidades en la Transición*, Barcelona-Madrid, Egales, 2015, pp. 61-78.

¹³⁶ R. Lucas PLATERO: «Recuperar la historia trans como acto político», en Jorge Luis PERALTA y Rafael M. MÉRIDA (eds.): *Memorias, identidades y experiencias trans. (In)visibilidades entre Argentina y España*, Buenos Aires, Biblos, 2015, pp. 169-192.

¹³⁷ Ana MARCHANTE: *Transbutch. Luchas fronterizas de género entre el arte y la política*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2015.

¹³⁸ Àlec CASANOVA: «La transexualidad en espera. Motivación para el activismo», en Juan A. HERRERO BRASAS (ed.): *Ética y activismo: primera plana. La construcción de una cultura queer en España*, Barcelona-Madrid, Egales, 2007, pp. 330-347.

¹³⁹ Kim PÉREZ: «¿Mujeres o trans? La inserción de las transexuales en el movimiento feminista». Ponencia para las *Jornadas Feministas de Córdoba*. Diciembre de 2000. Recuperado de Internet (<http://www.aldarte.org/comun/imagenes/documentos/Mujer%20o%20trans...kin%20perez.pdf>).

estos ejemplos no tratan específicamente sobre historizaciones, y rebasan el ámbito cronológico de la presente investigación.

En todo caso, la presencia de corporalidades y demandas trans en el movimiento gay-lesbiano, por un lado, y en el feminista, por otro, han sido constantes a lo largo de la historia de ambos movimientos organizados desde la Transición española. El primer caso ha sido estudiado en profundidad por Chamouleau, al abordar la *expulsión* de la centralidad del movimiento de liberación gay a las subjetividades menos asimilables, tanto desde la perspectiva de su identidad sexogenérica como por su posicionamiento frente al régimen político resultante de la transición, entre 1975 y 1988¹⁴⁰. El segundo ha sido trabajado por Platero a partir de la presencia de lo trans desde los noventa, en las jornadas feministas estatales de 1993, 2000 y 2009, rastreados desde el Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid en los ochenta¹⁴¹. Todo ello, por tanto, significa la urgencia de trabajar la historia trans no sólo desde los Estudios LGTBQ, sino también desde los Estudios de Género.

Más allá de la historia en el Estado: otros relatos desde periferias geográficas

El tercer y último escollo lo detectamos en la ausencia de historias locales y, para el tema que nos ocupa, la inexistencia de estudios sobre el País Valenciano. Las historias sobre el movimiento en el Estado español han funcionado a partir de la generalización de la experiencia de los principales nidos de asociacionismo – Barcelona entre 1975 y 1997, y Madrid desde 1998 hasta la actualidad –. En este sentido, aunque ello nos permite tener una noción general del desarrollo del movimiento a nivel estatal, es difícil entender algunas cuestiones.

Sin embargo, considero que realizar una *historia estatal* cualitativamente significativa es escasamente posible en el caso español, al menos hasta que se creó un movimiento organizado que unificó estrategias y discursos – la Federación Estatal de Gais y Lesbianas (FEGGL) – y Madrid se convirtió en el escenario de estos hechos, y menos si previamente no se tienen en cuenta las experiencias locales.

Fouz-Hernández, responsable de aportar el caso español a una de las primeras obras sobre las luchas gay, lésbica y trans a nivel europeo, afirma que:

The diversity of (regional) identities within Spain is suggestive of the country's queer potential and yet (...) those same principles, together with the nomadic nature of lesbian and gay struggle, make it difficult to conceive a 'national' struggle or to talk about Spain in terms of a 'queer nation'¹⁴².

Con «nomadic nature» se refiere al apatriotismo manifiesto de determinadas opciones ideológicas, como la que representan Llamas y Vidarte, ante la imposibilidad de *queerizar* la Nación española, y de la propia percepción del nacionalismo como una ideología necesariamente inconjugable con lo *queer*¹⁴³. Esta visión,

¹⁴⁰ Brice CHAMOULEAU: *Tiran al maricón...*

¹⁴¹ Lucas PLATERO: «La transfobia también es una lucha feminista», *Viento sur*, 146 (2016), pp. 55-61.

¹⁴² Santiago FOUZ-HERNÁNDEZ: «Queer in Spain: Identity without Limits», en Lisa DOWNING y Robert GILLET (eds.): *Queer in Europe. Contemporary Case Studies*, Farnham/Burlington, Ashgate, pp. 190.

¹⁴³ Ricardo LLAMAS y Francisco Javier VIDARTE: *Extraníos*, Barcelona, Espasa, 2001.

sin embargo, no cuadra con gran parte del movimiento *radical* de Catalunya o Euskal Herria¹⁴⁴. En todo caso, Fouz-Hernández acierta en su afirmación sobre la dificultad por crear una historia estatal. A propósito de este debate, Llamas y Vila realizaron una aportación fundamental en su análisis del movimiento en la Transición, en relación al espacio político que ocupó y encuadrando a los frentes revolucionarios dentro de unas coordenadas ideológicas radicalmente opuestas a las franquistas¹⁴⁵. Esto es importante porque nos permite indagar tanto en el *papel simbólico* de la lucha homosexual en relación a otras batallas de las izquierdas, como también a entender determinados vínculos, como la propia vinculación del movimiento organizado con la izquierda o con los nacionalismos periféricos. Este camino no ha sido abordado posteriormente hasta fechas recientes bajo el prisma de la crítica homonacionalista¹⁴⁶. En todo caso, teniendo en cuenta el carácter local del movimiento y su relevancia en suelo catalán y vasco, sus relaciones con las izquierdas radicales, y, sobre todo, el peso del marco autonómico hasta mediados de los noventa, queda claro que es imposible continuar ignorando las historias propias de los diferentes grupos, más allá de la posible concordancia de sus discursos públicos o el papel relevante de Barcelona o Madrid.

Catalunya y otras periferias

Prácticamente todas las obras sobre historiografía del movimiento LGTBI+ en el Estado español pueden interpretarse como obras que tratan sobre el movimiento en Barcelona y Madrid. Barcelona – y, por extensión, Catalunya – ocupan un lugar especialmente significativo en la historia LGTBI+ desde 1975 hasta 1996. También con anterioridad al nacimiento del FAGC, dado el papel de Armand de Fluvià desde 1971 y el caso de Barcelona como corazón de la contracultura y el antifranquismo¹⁴⁷. El menor peso organizativo de Madrid y de sus asociaciones a nivel ideológico y de acciones hace que el foco sobre la capital española se traslade a los noventa, por un triple fenómeno: la *estatalización* de las reivindicaciones gay-lesbianas, pasando a ocupar un espacio importante en la agenda política estatal de la mano de la FEGL; la importancia del *fenómeno Chueca*, no sólo como espacio físico sino como síntesis de lo gay en España; y el desarrollo de estudios críticos, de corte queer. Petit, por ejemplo, no menciona al Col·lectiu Lambda en el *resurgimiento* del asociacionismo a finales de los ochenta, citando únicamente a la Coordinadora catalana y a COGAM¹⁴⁸. Lo mismo hará posteriormente Ferrarons, a pesar de que el movimiento valenciano tuvo un papel más destacado que el madrileño¹⁴⁹.

¹⁴⁴ A tal respecto, puede verse mi argumentación en Pau LÓPEZ-CLAVEL: «No todo es homonacionalismo. Nexos históricos de las cuestiones LGTBI y nacionales en España y Catalunya», en Brice CHAMOULEAU (ed.): *De colonialidad. Perspectivas sobre sujetos y género en la historia contemporánea española*, Postmetrópolis, Madrid, 2017, pp. 97-126.

¹⁴⁵ Ricardo LLAMAS y Fefa VILA: «Spain: Passion for Life. Una historia del movimiento de lesbianas y gays en el Estado español», en Xosé M. BUXÁN (ed.): *ConCiencia de un singular deseo. Estudios lesbianos y gays en el Estado español*, Barcelona, Laertes, 1997, pp. 189-224.

¹⁴⁶ Núria SADURNÍ y Joan PUJOL, «Homonacionalismo en Cataluña. Una visión desde el activismo LGTBI», *Universitas Psychologica*, 14-5, (2015), pp. 1809-1820. Más recientemente Núria SADURNÍ: «LGTBI+, racisme i colonialitat. Una aproximació a la independència des del concepte d'homonacionalisme», en GATAMAULA FEMINISTA (ed.): *Terra de ningú: perspectives feministes sobre la independència*, Barcelona, Pol·len, 2017 (borrador cedido por la autora previo a la publicación).

¹⁴⁷ Nazario VERA LUQUE: *La Barcelona de los años 70 vistos por Nazario y sus amigos*, Barcelona, Ellago, 2004.

¹⁴⁸ Jordi PETIT: *Veinticinco años más...*

¹⁴⁹ Albert FERRARONS: *Rosa sobre negre...*

La primera referencia historiográfica catalana la encontramos en una fecha tan temprana como 1984, con la obra de Mirabet, quien realiza una historización del movimiento gay a nivel internacional, para enlazar con el español a partir de las iniciales protestas del MELH y de *Agbois*, y realiza un recorrido sobre las principales organizaciones existentes e hitos legislativos a nivel español y europeo¹⁵⁰. Sin embargo, existe un tercer apartado titulado «Catalunya oberta a l'homosexualitat» donde se estudian los antecedentes de la liberación sexual en Catalunya desde el Institut Genus de 1966, los tres grandes grupos de la transición – FAGC, Institut Lambda y GLAL – así como un repaso por la recepción en Catalunya de la cuestión gay, la colaboración institucional y el posicionamiento de los partidos políticos.

Petit historizó el movimiento catalán entre 1970 y 2000 desde la perspectiva del triunfo de la estrategia *legalista*¹⁵¹, aspecto ya comentado con anterioridad. Por su parte, otro de los protagonistas del movimiento, De Fluvià hizo lo propio enfatizando el período menos cubierto por Petit, los años setenta, en su obra sobre los Països Catalans pero que, de facto, se reduce principalmente a Catalunya¹⁵².

En Catalunya también se han presentado historias desde otras perspectivas ideológicas, de nuevo de la mano de activistas, en este caso del FAGC. Rodríguez i Pujol coordinaron una obra que podría considerarse complementaria a la de Petit, ya que mientras la del líder de la Coordinadora explica la historia catalana desde la perspectiva de los derechos civiles, la obra promovida desde el FAGC hace lo propio a partir de la óptica de la liberación gay, lesbiana y trans¹⁵³. Esta publicación destaca por ser una obra colectiva y polifónica, en la que aparecen algunos aspectos específicos importantes, como la articulación del movimiento trans catalán, del movimiento lésbico y del movimiento a nivel estatal, a partir del análisis de la COFLHEE.

Por último, cabe señalar la implicación directa del Departament d'Acció Social i Ciutadania de la Generalitat de Catalunya en el fomento de iniciativas historiográficas sobre el movimiento LGTBI+ catalán. Borge¹⁵⁴ realizó un exhaustivo estado de la cuestión sobre la evolución del movimiento y las diversas políticas dentro del eje igualdad-diferencia dentro del movimiento, incluyendo multitud de referencias historiográficas y sociohistóricas. Pero quizás el mayor ejemplo de la institucionalización de la historia del movimiento gay, lésbico y trans en el ámbito catalán a partir de la narrativa en primera persona podemos encontrarlo en la obra que resultó de la exposición *El Moviment en imatges*, del Programa per al Col·lectiu GLT¹⁵⁵, cuya publicación contó con textos de Armand de Fluvià, Empar Pineda, Beatriz Espejo y Jordi Petit, y cuya presentación establecía una imagen claramente homonacionalista del país:

El desenvolupament del moviment lesbiana, gai, bisexual i transsexual (lgbt) a Catalunya és la crònica d'una lluita

¹⁵⁰ Antoni MIRABET: *Homosexualitat avui. Acceptada o encara condemnada?*, Barcelona, Edhasa-Institut Lambda, 1984.

¹⁵¹ Jordi PETIT: «De la Llei sobre perillositat social a la revolució del preservatiu i el matrimoni. Aproximació al moviment de lesbianes i gais a Catalunya (1970-2000)», en Enric PRAT (coord.): *Els moviments socials a la Catalunya contemporània*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2004, pp. 111-132.

¹⁵² Armand DE FLUVIÀ: *El moviment gai a la clandestinitat...*

¹⁵³ Eugeni RODRÍGUEZ y Joan PUJOL (eds.): *Dels drets a les llibertats. Una història política de l'alliberament GLT a Catalunya (FAGC 1986-2006)*, Barcelona, Virus, 2008.

¹⁵⁴ Rosa BORGE: *Lesbianes i gais en societat i en política. Estat de la qüestió, anàlisi crítica i recull bibliogràfic*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2009.

¹⁵⁵ PROGRAMA PER AL COL·LECTIU GLT (ed.): *El Moviment en imatges. El moviment gai, lesbiana i transsexual a Catalunya*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2010.

continuada que ha assolit avenços progressius de forma quasi ininterrompuda. Aquesta és només una aproximació a aquest període, una síntesi que per raons d'extensió no pot incloure tota la pluralitat de fets, anècdotes i persones que han contribuït a fer-nos més lliures¹⁵⁶.

Esta lectura del movimiento ha empezado a romperse con propuestas recientes como la de Chamouleau y su abordaje del período de pre-hegemonía del modelo de derechos civiles a partir de lo que él ha denominado «perspectiva posconsensual de la democracia española»¹⁵⁷, señalando las exclusiones producidas en los grupos gays en aras de la normalización y alineación cívico-sexual con el sistema constitucional naciente.

López Romo es el artífice de la primera propuesta de historización del movimiento gay y lesbiano para el caso vasconavarro¹⁵⁸. Sin embargo, ésta se circunscribe al período de la Transición política española. El análisis sobre el caso vasconavarro es interesante porque plantea la evolución del movimiento como relacionado de forma indisoluble junto a otros movimientos sociales y fuerzas políticas de extrema izquierda, hasta el punto que parecen indisociables sus discursos y estrategias de los movimientos feminista y ecologista, así como del anarquismo, el comunismo o la izquierda abertzale. Villar Sáenz¹⁵⁹ hizo lo propio con el movimiento lesbiano, comenzando por ESAM en 1979, siguiendo por los colectivos de lesbianas feministas que surgieron en Bilbo, Donostia e Iruñea en los ochenta, la publicación *Sorginak* y los encuentros, y el reencuentro del movimiento mixto en los noventa, con una participación muy desigual entre hombres y mujeres. Villar, no obstante, revaloriza las aportaciones teóricas del lesbianismo desde los setenta, oponiéndose por tanto a la idea de su *residualidad* en la historia LGTBI+. Actualmente, la cuestión del lesbianismo dentro del movimiento feminista vasconavarro está siendo también abordada por Aranguren¹⁶⁰.

Curiosamente, el caso de la ciudad de Madrid no ha sido estudiado de forma específica. Muchas veces, además, se puede producir una sobredimensión del peso del movimiento organizado en la ciudad, por ser el escenario de las políticas estatales y, en relación a ello, ser el principal foco de atención mediático y por tanto muy presente en fuentes hemerográficas¹⁶¹. Ello hace complicado bucear entre el complejo panorama organizativo de la ciudad. Además, parece que la historiografía contempla a Barcelona como el punto de interés del período previo a mediados de los noventa, y éste se desplaza a Madrid sólo a partir del fenómeno

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 9.

¹⁵⁷ Brice CHAMOULEAU: *Tiran al maricón...*, p. 75.

¹⁵⁸ Raúl LÓPEZ ROMO, Raúl (2011) «Una identidad emergente. El surgimiento del movimiento gay en el País vasco de la transición», en Gonzalo CAPELLÁN, Roberto Germán FANDIÑO y Julio PÉREZ SERRANO (eds.): *Historia social, movimientos sociales y ciudadanía*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2011, pp. 333-354. Esta obra es una actualización y síntesis de su primera historización del movimiento en la Comunidad Autónoma Vasca y en Nafarroa (Raúl LÓPEZ ROMO: *Del gueto a la calle. El movimiento gay y lesbiano en el País Vasco y Navarra, 1975-1983*, San Sebastián, Tercera Prensa, 2008).

¹⁵⁹ Amparo VILLAR SÁENZ: «¿Lesbiana? Encantada, ¡jes un placer!!: Representación de las lesbianas en Euskal Herria a través de los grupos organizados», en Raquel PLATERO (coord.): *Lesbianas. Discursos y representaciones*, Barcelona, Melusina, 2008, pp. 61-84.

¹⁶⁰ Maialen ARANGUREN: «La liberación sexual de las mujeres. Una aproximación desde el movimiento feminista y los grupos de lesbianas feminista de Euskadi en la Transición», Congreso *Las otras protagonistas de la Transición: Izquierda Radical y Movilizaciónes Sociales* (Madrid, 24-25 de febrero de 2017).

¹⁶¹ Por ejemplo, Petit realizó una historia del movimiento español a partir, fundamentalmente, de fuentes hemerográficas sobre Barcelona y Madrid (Jordi PETIT: *Venticinco años más...*).

Chueca, el relanzamiento de la FEGL y la apertura del PSOE estatal hacia las demandas del asociacionismo mayoritario. ¿Es la historia del movimiento a nivel estatal la historia del movimiento en Madrid?

Más allá de los datos sobre Madrid presentes en las obras generalistas, en el campo del lesbianismo Pineda¹⁶² nos ofrece un testimonio sobre el movimiento feminista en la capital y, en concreto, respecto al Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid (CFLM), sus relaciones con los grupos gays masculinos – de iure o de facto – y las causas que llevaron a su disolución y a una nueva etapa dentro del movimiento lésbico autónomo.

No existen otras historias locales del movimiento gay-lesbiano, al menos no con circulación considerable dentro del mundo académico. Este hecho se podría poner en relación con varias circunstancias. En primer lugar, la lógica arrolladora de la historia oficial estatal, y de Madrid y Barcelona como focos de las propuestas *radicales*. El hecho de que exista la historia del movimiento LGTBI+ puede actuar como *narcótico* para el estudio de casos locales. Sin embargo, como ya se ha comentado, estas historias generalistas por lo general obvian aspectos fundamentales del propio devenir político y organizativo de los grupos, hasta el punto que podríamos decir que muchos aspectos *micro* ni siquiera se han abordado para Barcelona o Madrid. En segundo lugar, la ausencia de circuitos académicos, en relación con un activismo menos desarrollado y una infraestructura cultural escasa, fuera de las dos grandes ciudades, que va en detrimento de la potenciación de los estudios locales. Y, en tercer lugar, la ausencia de preocupación como prioridad de acción por la memoria histórica de las principales organizaciones LGTBI+, que por otro lado suelen tener dificultades para conectar políticamente con el pasado menos inmediato¹⁶³.

Mora Ramírez ha trabajado sobre la especificidad del caso de Canarias desde la perspectiva de los discursos radicales y los encuentros y desencuentros con la izquierda¹⁶⁴. La ya referida obra de De Fluvia sobre los Països Catalans no puede considerarse representativa de la historia en el País Valenciano pero tampoco en les Illes Balears, dada la poca atención que se presta al desarrollo específico en las islas. De momento, las aproximaciones históricas se dan fuera del ámbito académico y sin sistematizarse¹⁶⁵. En Aragón se ha realizado una aproximación a los movimientos sociales y contraculturales de la ciudad de

¹⁶² Empar PINEDA: «Mi pequeña historia sobre el lesbianismo organizado en el movimiento feminista de nuestro país», en Raquel PLATERO (coord.): *Lesbianas. Discursos y representaciones*, Barcelona, Melusina, 2008, pp. 31-60.

¹⁶³ Sirva como ejemplo el caso mismo de València. A pesar de que ha habido iniciativas sobre el pasado del movimiento valenciano, éstas han girado sobre todo en torno a hitos políticos de su principal grupo, el Col·lectiu Lambda, considerando el período entre 1976 y 1985 como una antesala del mismo, y sin hacerse eco de gran parte de la intrahistoria de la asociación hasta mediados de los noventa. Por ejemplo, la exposición *La força dels somnis. 25 anys de Lambda*, organizada por el Col·lectiu Lambda entre noviembre de 2012 y enero de 2013 en la Nau de la Universitat de València, y en febrero a la Casa de l'Oli de Vila-real (Castelló). Otro tanto podría decirse de últimas iniciativas como la exposición de la FELGTB *Subversivas. 40 años de activismo LGTB en España*, entre junio y octubre de 2017 en CentroCentro de Madrid, aprovechando el contexto del World Pride (la cual tuvo una especie de respuesta simultánea en la organización de *El porvenir de la revuelta* por el Colectivo En Construcción en el Centro Cultural Conde Duque de Madrid). Aun así, estas exposiciones han permitido aportar una importante base material para el desarrollo de nuevas perspectivas, y en el caso valenciano han sido las pocas iniciativas destinadas a la memoria histórica de la lucha de la disidencia sexogenérica ante el vacío existente y el nulo apoyo institucional a la conservación de fondos y difusión del patrimonio.

¹⁶⁴ Víctor M. RAMÍREZ PÉREZ: «El colectivo canario de hombres y mujeres homosexuales: pioneros del movimiento LGTB en Canarias durante la transición». *Encuentro de Historia sobre la transición en Canarias. Del tardofranquismo a la democracia (1969-1986)*, 24-28 de abril de 2017, Universidad de La Laguna, San Cristóbal de La Laguna. Una síntesis puede leerse en: Víctor M. RAMÍREZ PÉREZ: «El orgullo de la transición: los pioneros del movimiento LGTB en Canarias», *El Diario*, 28 de junio de 2006. Recuperado de Internet (http://www.eldiario.es/canariasahora/premium_en_abierto/transicion-pioneros-movimiento-LGTB-Canarias_0_531597022.html).

¹⁶⁵ Antoni MATEU: «Allò que no va poder ser», *dBalears*, 30 de junio de 2008. Recuperado de Internet (<https://dbalears.cat/politica/2008/06/30/1875/allo-que-no-va-poder-ser.html>).

Zaragoza durante el último cuarto del siglo XX a partir de diversos testimonios para crear un interesante proyecto cartográfico¹⁶⁶, que incluye referencias a los circuitos gays alternativos de la ciudad, aunque sin poder compararse, por el peso de estos contenidos, con la propuesta de Aliaga y Navarrete para el caso de València. Un caso interesante ha sido el andaluz, donde no se ha trabajado la historia del movimiento, sino las experiencias de subjetivación y existencia previas¹⁶⁷.

El resultado es la construcción de un relato estatal que resulta de la suma de los procesos en dos ámbitos tan lejanos como la Barcelona de los setenta y ochenta, y la política estatal radicada en Madrid en los noventa y 2000, y que no sólo ignora e invisibiliza las aportaciones de otros ámbitos a una lucha global, sino que homogeneiza las experiencias excepcionales de la política catalana y estatal. Realmente, serían Barcelona y Madrid, precisamente, las excepciones a nivel estatal, por lo que cabría hacerse otras preguntas y trabajar de otras maneras para otros ámbitos territoriales. Por otro lado, ignora el peso de los ámbitos autonómico y local, fundamental en las dinámicas del asociacionismo gay-lesbiano y verdadero campo de batalla de las luchas llevadas a cabo hasta la reivindicación del matrimonio entre personas del mismo sexo desde una perspectiva estatal – por ser la modificación del Código Civil competencia del Estado. Además, la ausencia de estudios locales va en detrimento de la posibilidad de realizar investigaciones comparadas y hace muy complicado que iniciativas locales se planteen a partir de una relativa autonomía respecto a los grandes modelos-ejemplos de la *Ciutat Comtal* y de la *Villa y Corte*.

El País Valenciano

En general, el papel del movimiento gay-lesbiano en la historiografía española – que fundamentalmente todavía no se aventura en demasía al período anterior a 1996 – ha sido ignorado. Verdugo ha dado cuenta de cómo el borrado del papel del feminismo da «un sesgo androcéntrico, elitista y supuestamente universal»¹⁶⁸ a la Transición, lo cual podríamos extrapolar al movimiento gay y al resto de períodos históricos. No existen ni siquiera menciones al movimiento, ni a su papel en la transformación cultural española desde el tardofranquismo, en las obras clásicas de la historiografía española, entre otras razones

¹⁶⁶ COLECTIVO ZGZ REBELDE: *Zaragoza Rebelde. Movimientos sociales y antagonismos: 1975-2000*, Zaragoza, ZGZ Rebelde, 2009. El proyecto consiste, además, en una exposición, un documental y una web (<http://www.zaragozarebelde.org/>).

¹⁶⁷ Véanse Fernando LÓPEZ RODRÍGUEZ: *De puertas para adentro: disidencia sexual y disconformidad de género en la tradición flamenca*, Barcelona-Madrid, Egales, 2007; Rafael CÁCERES-FERIA y José María VALCUENDE: «Globalización y diversidad sexual, gays y mariquitas en Andalucía», *Gazeta de Antropología*, 30/3 (2014). Recuperado de Internet (<http://www.gazeta-antropologia.es/?p=4621>); y Dieter HALLER: «Homosexuality in Seville», *Solgan*, 14/3 (1992), pp. 27-35. Agradezco a Javier Galeano (Brown University) el haberme indicado la existencia de estas obras para descentralizar la historia de las identidades del período post-stonewalliano en el Estado español, más allá de las obras clásicas y generales que ya hemos visto.

¹⁶⁸ Vicenta VERDUGO: «Prácticas políticas y movimiento feminista en el País Valenciano (1976-1982)», en Ana AGUADO y Teresa M. ORTEGA (eds.): *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, València, Universitat de València, p. 334.

por el predominio de la historia política y económica¹⁶⁹, pero también por el sesgo hétero o sin perspectiva histórica de las investigaciones sociológicas¹⁷⁰.

Esta cuestión se agrava ante la invisibilidad de la historiografía sobre el País Valenciano reciente. A pesar de su importancia demográfica y política, o de algunas particularidades como su conflictividad política y social, el País Valenciano como espacio brilla por su ausencia en las obras generales sobre España, incluso cuando se tratan cuestiones importantes como el nacionalismo periférico. Llama la atención también la escasa atención prestada al desarrollo de la historia local, frente a otros ámbitos como el catalán, el vasco o el andaluz, privilegiándose en todo caso el abordaje de temas relacionados con la identidad nacional a partir de la esfera de lo político¹⁷¹. Conclusión: poco sabemos sobre la historia reciente del País Valenciano, lo cual dificulta mucho la inserción de la presente investigación.

Como consecuencia obvia, existe muy poca literatura sobre la historia del movimiento gay-lesbiano en el País Valenciano¹⁷². A lo sumo, contamos con alguna referencia coetánea a pintadas gays durante la Transición en las calles de València¹⁷³, o testimonios autobiográficos, como el del militante izquierdista,

¹⁶⁹ Para una idea general, véanse, por ejemplo, las siguientes obras: Carlos ALONSO ZALDÍVAR y Manuel CASTELLS: *España, fin de siglo*, Madrid, Alianza, 1992; Anna BOSCO e Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA, (coords.): *La España de Zapatero. Años de cambios, 2004-2008*, Madrid, Pablo Iglesias, 2009; Ramón COTARELO (coord.): *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992; Juan Pablo FUSI y Jordi PALAFOX: *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*, Madrid, Espasa, 1997; José Antonio GONZÁLEZ CASANOVA: *El cambio inacabable (1975-1985)*, Barcelona, Anthropos Editorial del Hombre, 1986; Juan J. LINZ y José R. MONTERO (coords.): *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986; John LYNCH (coord.): *Historia de España, XIV*, Barcelona, Crítica, 2005; Enrique MORADIELLOS: *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2003; Manuel ORTIZ HERAS (ed.): *Culturas políticas del nacionalismo español. Del franquismo a la transición*, Madrid, Catarata, 2009; Jordi SOLÉ TURA: *Nacionalidades y nacionalismos en España. Autonomías, federalismo, autodeterminación*, Madrid, Alianza, 1985; Álvaro SOTO CARMONA et al. (coords.): *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986). Vol. II*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia/Universidad Autónoma de Madrid, 1995; Javier TUSELL y Justino SINOVA (eds.): *La década socialista. El ocaso de Felipe González*, Madrid, Espasa Calpe, 1992; Javier TUSELL et al. (coords.): *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986). Vol. I*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia-Universidad Autónoma de Madrid, 1995; o Javier TUSELL y Álvaro SOTO: *Historia de la Transición, 1975-1986*, Madrid, Alianza, 1996.

¹⁷⁰ Para temas sobre transformaciones sociales y batallas culturales en la España democrática desde perspectivas históricas, antropológicas o sociológicas, pueden consultarse Walther L. BERNECKER y Günther MAIHOLD (eds.): *España: del consenso a la polarización. Cambios en la democracia española*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2007; Amando DE MIGUEL: *La vida cotidiana de los españoles*, Barcelona, Planeta, 2001; Juan Jesús GONZÁLEZ y Miquel REQUENA (eds.): *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza, 2008; Ronald INGLEHART: *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1998; Antonio LUCAS MARÍN (ed.): *La realidad social: transformaciones recientes en España*, Iruña, Ediciones Universidad de Navarra, 2010; Henri MENDRAS: *Sociología de Europa Occidental*, Madrid, Alianza, 1999; Francisco MURILLO et al. (coords.), *Transformaciones políticas y sociales en la España democrática*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2006; Benito SANZ y Miquel NADAL: *Tradició i modernitat en el valencianisme*, Valencia, Tres i Quatre, 1996; Benito SANZ DÍAZ y Josep Maria FELIP I SARDÀ: *Política y políticos valencianos. 25 años: 1975-2000. Vol. 1. Del tardofranquismo al Estatuto de Autonomía, 1975-1982*, València, Gules, 2002; y Juan José TOHARIA: *Cambios recientes de la sociedad española*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1989. Alguna excepción la constituye, por ejemplo, Mercedes CAMARERO RIOJA: «El conflicto cultural entre modelos de relaciones familiares», en Eduardo BERICAT (ed.): *El conflicto cultural en España. Acuerdos y desacuerdos entre los españoles*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2003, pp. 136-203.

¹⁷¹ Para el caso específico de la historia reciente del País Valenciano, pueden consultarse las aportaciones de Alfons Cucó y García Andreu en Javier TUSELL et al. (coords.): *Historia de la transición...*; Alfons CUCÓ: *País i Estat: la qüestió valenciana*, València, Tres i Quatre, 1989; Alfons CUCÓ: *Roig i blan. La transició democràtica valenciana*, València, Tàndem, 2002; Manuel GARCÍA FERRANDO, Eduardo LÓPEZ ARANGUREN y Miguel BELTRÁN: *La conciencia nacional y regional en la España de las autonomías*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994; y Pelai PAGÈS (dir.): *La transició democràtica als Països Catalans. Història i memòria*, València, Universitat de València, 2005; así como los monográficos de la revista *Afers* número 15 «Transición política i qüestió nacional al País Valencià», coordinado por Ferran Archilés en 2010; número 29 «De país a comunitat. Valencianisme polític i regionalisme», coordinado por Vicent Flor en 2014; y número 32 «El 9 d'Octubre del 1977. El País Valencià quaranta anys després», coordinado por Vega Rodríguez-Flores en 2017.

¹⁷² Tampoco a nivel general hay mención en la historiografía española a la existencia del movimiento gay-lesbiano, más allá de alguna excepción como Gonzalo Wilhelmi, quien sí incluye al FLHOC en su estudio sobre la Transición (Gonzalo Wilhelmi (2011). «No digas que no se puede. Luchas de grupos marginados en la Transición», en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE (ed.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 287-299).

¹⁷³ Pedro SEMPERE: *Los muros del posfranquismo*, Madrid, Castellote Editor, 1977.

valencianista y sociólogo Josep V. Marqués¹⁷⁴. Por lo general, en las publicaciones sobre la historia del movimiento de ámbito estatal, ésta se reduce a alguna mención de carácter simbólico. Además, la mayoría de referencias al asociacionismo valenciano se refieren a simples datos o menciones, sin ocupar un papel destacado, ni débil, en los aspectos analíticos ni interpretativos. Como el marco local y autonómico, pese a su importancia fundamental hasta, al menos, 1998 en los discursos y prácticas del asociacionismo, no ha sido tomado con la relevancia que requiere, y la historia del movimiento se ha hecho referida a partir del diálogo entre el devenir de sus principales organizaciones y los avances legislativos a nivel estatal, catalán o en hitos locales muy concretos, vuelve a existir un vacío sobre el papel del País Valenciano.

Por ejemplo, en el primer análisis historiográfico para los Països Catalans, De Fluvià explica el nacimiento del Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià – en cuya fundación intervino directamente – pero, tras nombrarlo, establece que desapareció y en 1986 fue sustituido por otra asociación. El resto de la historia del País Valenciano se reduce a citar algunas asociaciones entre 1986 y 2006¹⁷⁵.

València tampoco ocupa un lugar destacado en los escasos estudios realizados sobre las subjetividades homosexuales en el franquismo y la protoorganización del movimiento homófilo o de liberación, a pesar de que existan algunos elementos interesantes. Arnalte, en su obra pionera sobre la represión de la homosexualidad – masculina – bajo el régimen franquista, hizo referencia al caso de Nastasia Rampova¹⁷⁶. Llama la atención que, siendo una de las figuras más significativas de la disidencia política, cultural y sexual del Estado, no haya sido objeto aún de investigaciones específicas¹⁷⁷, como sí lo han sido iconos barceloneses como Ocaña o Nazario¹⁷⁸, explorándose a partir de iniciativas museísticas recientes en Xàtiva¹⁷⁹ y València¹⁸⁰. Por otro lado, Mira aporta casos para la historia cultural a partir de las figuras de Juan Gil-Albert y Lluís Fernández, pero también para la historia política del movimiento, señalando la existencia de la Fraternidad Cristiana de la Amistad en València, conectando lo ocurrido tras 1975 con las posibilidades de existencia en el tardofranquismo¹⁸¹. También Soriano incluyó, entre sus dieciséis asociaciones, el FAHPV, la Fraternidad Cristiana de la Amistad y el Movimiento Cristiano y Homofilia¹⁸², siendo esta referencia la única en la que se menciona a tal grupo.

Llamas y Vila fueron los primeros en otorgar al movimiento valenciano un cierto peso interpretativo en el conjunto del movimiento a nivel estatal¹⁸³. Aunque de nuevo se produce una indiferenciación entre las organizaciones existentes y existe alguna inexactitud cronológica y geográfica – por ejemplo, la fundación de Lambda corresponde a 1986 y no a 1984, y ésta se extendió a Alacant, pero no a Castelló – destacaron el papel de los grupos valencianos en la COFLHEE, sobre todo en las IV Jornadas de Debate celebradas

¹⁷⁴ Josep Vicent MARQUÉS: *Tots els colors del roig. Quasi unes memòries ideològiques*, Valencia, Edicions 3 i 4, 1997.

¹⁷⁵ Armand DE FLUVIÀ: *El moviment gai a la clandestinitat...*

¹⁷⁶ Arturo ARNALTE: *Redada de violetas...*

¹⁷⁷ Puede servir como una primera excepción la citada obra coordinada por Aliaga y Navarrete sobre el movimiento en la ciudad de Valencia.

¹⁷⁸ Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca...*

¹⁷⁹ Exposición *El mundo de Rampova Cabaret*. La Errería (House of Bent), Xàtiva. 6 de noviembre a 12 de diciembre de 2009.

¹⁸⁰ Exposición *Las abjadas*, William James. Centre del Carme, València, 28 de octubre de 2016 a 22 de enero de 2017.

¹⁸¹ Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca...*

¹⁸² Manuel Ángel SORIANO: *La marginación homosexual...*

¹⁸³ Ricardo LLAMAS y Fefa VILA: «Spain: Passion for Life...».

en Moncofa en 1983. Este texto presentó dos grandes aportaciones, que en el campo historiográfico no se han vuelto a desarrollar. La primera fue destacar que «El principio según el cual “No hay normalidad sin normalidad jurídica” (...) es particularmente patente en el País Valenciano»¹⁸⁴, refiriéndose al hito que supuso la Ley de adopción valenciana de 1995 a nivel mundial. La segunda es una importante aportación teórica, y es la vinculación, epidérmica o visible, entre el movimiento gay-lesbiano y el nacionalismo periférico, no sólo en el País Valenciano sino también en Catalunya, Illes Balears y Euskal Herria¹⁸⁵. También Enric Vilà se refirió a estas jornadas y habla de un colectivo llamado Gais Lliures del País Valencià, miembro de la COFLHEE en 1991 junto a otros grupos radicales¹⁸⁶, aunque ello se trata sin ninguna duda de un error, ya que este grupo no apareció hasta 1995, como veremos en este trabajo.

Sin embargo, esta corriente no ha sido continuada posteriormente. Calvo indicó que el FAGC creó tanto el FAHPV como el FAGI¹⁸⁷, dando comienzo de esta forma a lo que será una constante en la presencia de referencias valencianas de la etapa revolucionaria: dataciones erróneas, informaciones incorrectas e indiferenciación interpretativa entre los diferentes grupos. Posteriormente se volvió a referir al País Valenciano citando la importancia de Lambda, junto a COGAM de Madrid, para que el «modelo moderado» de la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya triunfara en los noventa¹⁸⁸. Sin embargo, en su último trabajo,¹⁸⁹ no desarrolla el caso valenciano, centrándose de nuevo en el devenir político de Catalunya, Madrid y la recurrencia ocasional a EHGAM, a pesar de la potencia de los debates sobre la identidad y sobre el enfrentamiento entre utopismo y pragmatismo, que hubo en València tanto en 1979 como en 1994, así como el carácter mixto del movimiento valenciano durante gran parte de su historia.

Petit se refiere a València como una ciudad famosa por su aperturismo y bisexualidad, y como ejemplo de cómo el Estado español adelantó en libertad sexual a otros como el francés o el italiano, refiriéndose a locales míticos y a zonas de cruising de la ciudad¹⁹⁰. Sin embargo, también aporta datos de los grupos activistas. En su narrativa sobre el movimiento de liberación hasta 1983, explica el surgimiento del FAGC y alega que el uso del catalán impidió su difusión. Pero esta afirmación resulta un tanto extraña entendida como un absoluto, si se tiene en cuenta que algunos de los *núcleos principales* en los setenta eran territorios catalanohablantes o pertenecían a una izquierda radical que participaba de la idea de la plurinacionalidad del Estado español¹⁹¹. En todo caso, para València, cita al MAS-PV y al MAG-PV a finales de los setenta como dos organizaciones enfrentadas, lo cual sería posteriormente actualizado en su contribución junto a Empar Pineda en la obra coordinada por Javier Ugarte, donde se menciona por primera vez la correlación

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 209.

¹⁸⁵ En esta investigación, utilizaré la terminología Euskadi para referirme a la actual Comunidad Autónoma Vasca, y Euskal Herria para el conjunto de las tres provincias vascas y Nafarroa; terminología, por otra parte, utilizada por los grupos vasco-navarros.

¹⁸⁶ Enric VILÀ: «Moviment gai i lèsbic», en Antoni MIRABET (coord.): *Homosexualitat a l'inici del segle XXI*, Barcelona, Claret, 2000, pp. 265-284.

¹⁸⁷ Kerman CALVO (2001): «El movimiento homosexual en la transición...».

¹⁸⁸ ÍD.: «Disidencia sexual y diferencia...».

¹⁸⁹ ÍD.: *¿Revolución o reforma?...».*

¹⁹⁰ Jordi PETIT: *Vidas del Arco Iris. Historias del ambiente*, Barcelona, De Bolsillo, 2004.

¹⁹¹ En este sentido, propongo como hipótesis que, dada la proximidad lingüística entre el catalán y el castellano, el idioma no habría sido un gran problema para la circulación de documentación en lengua catalana entre grupos como EHGAM o el FLHOC. Por tanto, esta afirmación de Petit habría que relacionarla con el posterior desarrollo del grupo encabezado por él mismo, la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya y su posicionamiento respecto a las cuestiones lingüística y nacional.

existente entre el FAHPV y el MASPV, y cómo éste evolucionó hacia una organización específicamente gay – renombrándose como MAGPV, interpretándose como una traslación a suelo valenciano del debate entre el sector *reformista-revolucionario* y el *radical* en el FAGC¹⁹². Calvo¹⁹³ se refirió al MAS-PV como una agrupación más moderada que el FAHPV, pero sin mayor profundización. También contamos con algunos testimonios del MAG-PV en la parte antológica de la retrospectiva de Petit en *Veinticinco años más*¹⁹⁴.

Los activistas valencianos Ximo Cádiz, Juan Vicente Aliaga y Àlec Casanova aparecieron en una de las grandes obras LGTBI+ españolas, coordinada por Herrero Brasas¹⁹⁵. El caso de Aliaga es importante porque supone la primera aproximación a la historización del movimiento valenciano durante los setenta y ochenta, en el que él participó¹⁹⁶. Aliaga habla de la primera manifestación del Orgullo en València en 1979¹⁹⁷ y muestra tanto la relación del movimiento con la extrema izquierda, como algunos temas poco explorados, como el machismo dentro de los frentes, la participación de subjetividades trans, o los *acalorados* debates entre diferentes líneas ideológicas en València. Herrero Brasas y Olmeda también se hicieron eco de la multitudinaria manifestación del Orgullo de 1979, destacando las agresiones por parte de la extrema derecha¹⁹⁸.

La primera y única publicación que aborda de forma específica una parte del movimiento gay en València apareció en 2015, cuando esta investigación ya estaba en curso. Aliaga, quien, por otra parte, ha colaborado como informante en el presente proyecto, realizó una valiosísima e inédita panorámica del surgimiento y evolución de los frentes de liberación valencianos, centrándose en sus discursos principales, y también del apoyo del movimiento gay, a caballo entre el liberacionismo y una praxis enraizada en el contexto concreto valenciano, hacia las problemáticas trans¹⁹⁹. El autor explica que, entre 1982 y 1986, no hubo movimiento organizado en València²⁰⁰, y que éste fue retomado por el Col·lectiu Lambda, en el nuevo contexto de la crisis del VIH y de la desmovilización de la militancia. Aliaga también explica el cambio que se produjo sobre todo desde 1994 ante el debate sobre la regulación de parejas del mismo sexo, así como el giro que implicó el acceso al gobierno del Partido Popular a nivel autonómico desde 1995. El texto también hace referencia a aspectos de la historia de las transformaciones políticas y culturales aportadas por la lucha gay, hasta entonces inéditos, como programas radiofónicos como *La Pinteta Rebel* o *La Mar de Gai*, la presencia del artivismo contra el VIH/sida en València, y la mención de grupos *radicales* como Gais Lliures del País Valencià, Herakles-Safo o, más recientemente, Brot Bord. Finalmente, la dimensión cultural está presente con referencias que van desde la publicación de *L'anarquista nu* de Lluís Fernández (1979) y la

¹⁹² Jordi PETIT y Empar PINEDA: «El movimiento de liberación de gays y lesbianas...».

¹⁹³ Kerman CALVO: «El movimiento homosexual...».

¹⁹⁴ Jordi PETIT: *Veinticinco años más...*

¹⁹⁵ Juan A. HERRERO BRASAS (ed.): *Ética y activismo: primera plana. La construcción de una cultura queer en España*, Barcelona-Madrid, Egales, 2007.

¹⁹⁶ Juan Vicente ALIAGA: «No hay igualdad sin diversidad», en Juan A. HERRERO BRASAS (ed.) (2007). *Ética y activismo: primera plana. La construcción de una cultura queer en España*. Barcelona-Madrid, Egales, 2007, pp. 292-301.

¹⁹⁷ Que en esta obra él sitúa en 1978, aunque esto lo corregirá posteriormente.

¹⁹⁸ Juan A. HERRERO BRASAS: *La sociedad gay...* y Fernando OLMEDA: *El látigo y la pluma...*

¹⁹⁹ Juan Vicente ALIAGA: «Historias de supervivencia, historias de lucha, historias de vida», en Juan Vicente ALIAGA y Carmen NAVARRETE (eds.): *Sujetos indómitos. Una cartografía disidente de la ciudad de Valencia*, València, Tirant lo Blach, 2015, pp. 54-68.

²⁰⁰ Este aspecto ha sido modificado en la presente investigación, incluso en el momento de realizar la entrevista con él en 2016. Cabe notar que en diferentes entrevistas no había constancia de la continuidad del movimiento gay-lesbiano valenciano hasta 1984, como aparecía en las fuentes de archivo.

difusión de libros de temática homosexual en la librería *Época* (1979) hasta diferentes exposiciones en la ciudad. La obra coordinada por Aliaga y Navarrete también incluye valiosas aportaciones a la historización de la lucha contra el VIH/sida en València²⁰¹.

Desde la perspectiva de una historia autónoma del movimiento lesbiano, no existe mucho más respecto al País Valenciano que la mención de Trujillo de la existencia del primer *Col·lectiu de Lesbianes del Estado* dentro del FAHPV, en 1977, así como la existencia de un grupo autónomo dentro del MAG-PV y la cuestión de la mixtura genérica²⁰², y la cita de Agustín a la existencia del *Grup de Dones Lesbianes de la Assemblea de Dones de València*, así como del *Colectivo de Lesbianas de Valencia* dentro del MAG-PV²⁰³. Como en el caso de la historiografía gay-lesbiana estatal, en caso de aparecer alguna referencia en la historiografía sobre los feminismos, se utiliza con fines meramente ilustrativos, o no se profundiza a nivel interpretativo. Verdugo señala el apoyo del feminismo valenciano al movimiento gay a través del apoyo a la derogación de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social y por el despido de dos trabajadoras de la empresa textil *Little Kiss* en 1978, acusadas de lesbianismo²⁰⁴. Para el caso alicantino, Quiñonero señala el impulso dado por el feminismo al movimiento gay-lesbiano desde la perspectiva mixta y a la aparición de la revista *Papers Gais* en 1981²⁰⁵. También contamos con alguna referencia sobre las aportaciones valencianas a los debates estatales en el campo de la sexualidad femenina, y su recepción. Como ejemplo, Escario, Alberdi y López-Accotto han hablado del impacto que causó el lesbianismo político cuando se planteó en la Asociación de Mujeres Universitarias de Valencia²⁰⁶.

En lo que respecta a la evolución de la cuestión trans, la reciente contribución de Cea constituye el primer caso de historización, desde las primeras movilizaciones a propósito de la represión policial en el centro de la ciudad y el papel del grupo *Ploma-2*, hasta la organización específica de mujeres trans en la asociación *Transexualia* y los años 2000²⁰⁷. También Aliaga ha abordado el conocido grupo musical desde una perspectiva que contempla la indisolubilidad de la historia política y cultural del movimiento de liberación sexual en la València transicional, a la espera de una investigación más en profundidad²⁰⁸. Hasta esa fecha, sólo contábamos con la mención a la asociación *Transexualia de València* en el aporte de Ramos²⁰⁹, ya que, en la citada obra de Arnalte, en la parte dedicada al testimonio de Rampova no se contempla su transgresión de género como elemento central para su represión²¹⁰.

²⁰¹ Ramón ESPACIO: «Espacio Público, Memoria y Sida, Valencia (1982-2014)», en Juan Vicente ALIAGA y Carmen NAVARRETE (eds.): *Sujetos indómitos. Una cartografía disidente de la ciudad de Valencia*, València, Tirant lo Blanch, 2015, pp. 80-92.

²⁰² Gracia TRUJILLO: «De la clandestinidad a la calle...».

²⁰³ Mercedes AUGUSTÍN: *Feminismo: identidad personal y lucha colectiva. (Análisis del movimiento feminista español en los años 1975 a 1985)*, Granada, Universidad de Granada, 2003.

²⁰⁴ Vicenta VERDUGO: «Prácticas políticas y movimiento feminista...».

²⁰⁵ Llum QUINONERO: «Mujer, feminismo y transición política», en *La transición a la democracia en Alicante, 1974-1982*, Alacant, Universitat d'Alacant, 2006, pp. 204-209.

²⁰⁶ Pilar ESCARIO, Inés ALBERDI y Ana Inés LÓPEZ-ACCOTTO: *Lo personal es político. El Movimiento Feminista en la transición*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1996.

²⁰⁷ Lorena CEA: «Realidades trans», en Juan Vicente ALIAGA y Carmen NAVARRETE (eds.): *Sujetos indómitos. Una cartografía disidente de la ciudad de Valencia*, València, Tirant lo Blanch, 2015, pp. 111-129.

²⁰⁸ Juan Vicente ALIAGA: «Historias de supervivencia, historias de lucha...».

²⁰⁹ Juana RAMOS CANTÓ: «Las asociaciones de transexuales en España...».

²¹⁰ Arturo ARNALTE: *Redada de violetas...*

Esta investigación pretende, en este sentido, contribuir a la ruptura de las narrativas tradicionales sobre los discursos y estrategias del movimiento, además de poner en valor otras voces individuales y colectivas. Esta ruptura, sin embargo, no es planteada como traumática ni como total. Prácticamente nada de lo que aparece en estas páginas hubiera sido posible sin la existencia de tantos trabajos previos, cuyos puntos débiles desde mi (pequeño) punto de vista, en todo caso, no justifican en lo más mínimo una enmienda a su totalidad, y menos desde una investigación como esta. Mi intención, por tanto, es poder aportar nuevos elementos para el debate a partir de la desestabilización de las categorías identitarias, la explicitación de los contextos en los que se gestaron y negociaron las diferentes prácticas discursivas y no discursivas de los grupos activistas, la desfragmentación del encorsetamiento sociológico, y, en definitiva, la visibilización de un pasado mucho más plural, fluido y dialógico con muchos de los éxitos y de las cuentas pendientes del presente.

EL CORA(RMA)ZÓN DE ESTA TESIS

*Las personas, las relaciones y los problemas sociales pueden entenderse bajo la forma de una maraña.
Nos aporta una mirada poliédrica necesaria para acercarnos a procesos que no son unívocos,
nunca hay una sola razón que constituya un problema.*

Lucas R. Platero²¹¹

III. Perspectiva epistemológica: ¿posmodernismo con los pies en la tierra?

Este trabajo se ha gestado en un contexto un tanto problemático desde el punto de vista de la investigación. La escasa existencia de trabajos historiográficos previos en los que poder basar mi investigación y las particularidades de la localización y tratamiento de las fuentes ha hecho que, en no pocos momentos, me ha sobrevenido una sensación de inseguridad sobre la *veracidad* de los resultados del proyecto. A fin de cuentas, carga(ba) sobre mis hombros una responsabilidad importante – crear la primera aproximación histórica al movimiento gay-lesbiano en el País Valenciano –, yo mismo formo parte de ese movimiento, y no sólo había sido el responsable de buscar por primera vez fuentes, sino que había sido el artífice de la elaboración de algunas de ellas, con un papel central²¹².

Esta *angustia*, ahora relativizada gracias a las nuevas publicaciones aparecidas y a las redes de apoyo generadas durante estos últimos años, fue lo que me hizo ser consciente de la importancia de la explicitación del marco epistemológico en la investigación. Mi adscripción a los Estudios de Género y Sexualidades ya me habían advertido de la necesidad de toda investigación de hacer patente tal marco como forma de legitimación de los conocimientos generados, y para poder considerarlo de tipo científico. Tal y como Luis Damiani sintetiza para las Ciencias Sociales:

Toda definición y caracterización de la actividad científica, como forma particular de conocimiento, supone una imagen, una teoría de la ciencia, una epistemología que trata de explicar la naturaleza, la diversidad, los orígenes y las limitaciones del conocimiento científico. El significado de una ciencia, de una teoría, de un método, de una investigación, no se comprende si no se esclarece el fondo epistemológico sobre el cual se sustenta; el conocimiento científico no tienen fundamento en sí mismo, depende de otro discurso que lo legitima²¹³.

Fue entonces cuando tuve que lidiar de frente con el debate sobre la Historia como ciencia, el peso de su código disciplinar, y en concreto su pretensión objetivista y totalizadora, el cual sigue ejerciendo una gran influencia en todo planteamiento epistemológico. El concepto de prueba o de evidencia, que en el caso de la Historia son fuentes del o respecto al pasado, son la base sobre la que se construye el conocimiento histórico. Son, digamos, su *especialidad*²¹⁴. El caso de esta investigación, que hunde sus raíces temáticas en los efectos de la tercera ola de los feminismos y en lo que se ha denominado como Estudios

²¹¹ Entrevista a Raquel (Lucas) Platero. «Marañas con distintos acentos. Género y sexualidad en la perspectiva interseccional», *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 5 (2013), p. 45.

²¹² Estas cuestiones han sido compartidas en diferentes encuentros académicos y personales sobre todo en Barcelona y en Buenos Aires con diferentes personas que han vivido un proceso similar, siéndome de gran ayuda.

²¹³ Luis DAMIANI: *Epistemología y Ciencia en la Modernidad. El traslado de la racionalidad de las ciencias físico-naturales a las ciencias sociales*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1997, p. 27.

²¹⁴ Antoine PROST: *Doce lecciones sobre la historia*, Madrid, Cátedra, 2001.

LGTBQ, hace que tenga que llegar a fórmulas que conjuguen la revisión de la historia como disciplina fruto de la adopción de epistemologías críticas, con la producción de un conocimiento a partir de las mismas que resulte *válido* desde un punto de vista científico. Si es que ello es posible.

El debate: la muerte de la ciencia y la (im)posibilidad de conocer

Con anterioridad al surgimiento de la llamada nueva historia cultural, la historiografía estaba dominada por paradigmas representacionistas, desde el positivismo clásico a la historiografía social marxista inglesa o la annalista francesa, e incluso la cliometría. La creencia en la idea de ciencia como progreso, la separación de raíz cartesiana entre el sujeto investigador y el objeto de estudio, el concepto de objetividad – con las implicaciones metodológicas que conlleva –, el predominio de lo político sobre otras esferas de estudio, y el estructuralismo característico de las metanarrativas totalizadoras, daban como resultado el pensar el conocimiento histórico como algo *realista*, entendido como reflejo de la realidad; objetivo, de carácter explicativo-descriptivo e inapelable²¹⁵.

Desde diferentes historiografías, como cierto marxismo tardío o la Escuela de los Annales, ya se abrió una grieta sobre la trampa del representacionismo. Georges Duby, por ejemplo, explicó que su crítica hacia el positivismo histórico no consistía en invalidar la historia como saber positivo sino en buscar cómo era posible el saber cuando ya no había ilusión realista. Para él, la historia era más positiva cuanto más crítica integra al positivismo: «la ciencia se autoimpone a la anulación por la cual, al desvanecerse la realidad que ha construido, se vuelve a presentar la realidad sobre cuyo olvido se ha construido»²¹⁶. El reconocimiento de la subjetividad venía dado ante todo por una cuestión de método. El problema vino cuando llegó la posmodernidad y pulverizó el concepto mismo de *verdad*.

El término *posmoderno* ha sido una categoría utilizada muchas veces de forma despectiva. Sin embargo, la posmodernidad parece ser finalmente más una etiqueta para definir un período que una corriente, dada su multiplicidad. Tal y como lo ha definido Aurell,

el posmodernismo es un conjunto de epistemologías y metodologías, más que una corriente intelectual propiamente dicha. Entre las tendencias convergentes cabría destacar el posestructuralismo foucaultiano, el deconstruccionismo derridiano, la nueva hermenéutica de Pau Ricœur y Michel de Certeau y las derivaciones del giro lingüístico. Todas ellas han influido, indudablemente, en el modo de concebir y de *escribir* la historia²¹⁷.

Con la aplicación del giro lingüístico a la Historia, Hayden White causó un gran impacto al iniciar el debate sobre el tipo de conocimiento que aportaba esta disciplina²¹⁸, y que se tradujo en la importancia del narrativismo como praxis historiográfica²¹⁹. Las posiciones posmodernas surgidas a raíz de las teorías postestructuralistas llevaron al extremo la idea de que más allá del lenguaje, del texto, no existe realidad a la

²¹⁵ Justo SERNA y Analet PONS: *La historia cultural. Autores, obras, lugares*, Madrid, Akal, 2005.

²¹⁶ Georges DUBY: *Diálogo sobre la Historia. Conversaciones con Guy Lardreau*, Madrid, Alianza, 1988, p. 34.

²¹⁷ Jaume AURELL: *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*, València, Universitat de València, 2005, p. 114.

²¹⁸ Hayden WHITE: *Metahistoria: la imaginación histórica en el siglo XIX*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

²¹⁹ Jaume AURELL: «Hayden White y la naturaleza narrativa de la historia», *Anuario Filosófico*, 39/3 (2006), p. 114.

que referirse²²⁰. La negación de la realidad externa al sujeto y, por tanto, de la capacidad de aprehenderla²²¹, chocaría directamente con el carácter factual de la historia, que en principio es lo que le da el carácter de ciencia²²². Así las cosas, la gran crítica al subjetivismo ha sido el supuesto destino nihilista al que empuja al conocimiento científico, y particularmente al histórico. Si todo es subjetivo y nada es veraz per se, todo es relativo y nada existe *realmente*, por lo que la ciencia es imposible. El *pensamiento débil*, el *todo vale*²²³. Pongamos algunos ejemplos. Santana y Pérez, por ejemplo, se han referido a los efectos del triunfo foucaultiano frente a la modernidad habermasiana como «relativismo total y pasividad política»²²⁴. Cardoso, por otro lado, ha señalado las incoherencias del posmodernismo historiográfico al renunciar al universalismo mientras proclama la validez universal de la lógica relativista²²⁵.

Pero en este debate se confunden la naturaleza del conocimiento y las formas de acceso al mismo, así como muchos matices dentro del abanico de la posmodernidad. El hecho de que todo sea discurso no significa que no haga referencia a nada fuera de él y todo sea admisible. No estamos hablando de relativizar en un sentido de aceptar el engaño, sino de *desjerarquizar las voces*, habida cuenta del carácter no precisamente neutro ni inocente del conocimiento científico, en tanto que sustento de los sistemas políticos sobre los que se erige y a los que alimenta²²⁶. Volviendo al texto, y siguiendo a Jacques Derrida, todo es texto y no hay nada más que el texto, pero entendiendo *texto* como el conjunto de la producción cultural. Si nos quedáramos en un nivel puramente metalingüístico de esta afirmación, como, por otro lado, efectivamente ocurre en algunas posiciones de la posmodernidad²²⁷, estaríamos negando cualquier realidad y la capacidad de conocer nada porque no habría nada más allá de palabras, cuyo significado, por otro lado, sería volátil y cambiante. Esto nos lleva, por tanto, a realizar una doble distinción: entre ontología y epistemología, y entre las diferentes *ramas* de lo posmoderno.

Como apuntó Georg Iggers, existen dos grandes bloques dentro de este *cajón* posmoderno: las que niegan el carácter realista de toda historiografía, y aquellas que dan conciencia de la complejidad del conocimiento histórico a partir del supuesto de la realidad *aprehensible* de cada contexto²²⁸. Yo me sitúo del lado de estas últimas. Para ello, es de obligatoria referencia señalar las aportaciones de Joan Scott, *madre* de la crítica a la superioridad de la historia masculina (*bis-story*)²²⁹ pero también de los fines de la historia teleológica desde la historiografía del género (*ber-story*)²³⁰, poniendo en duda la capacidad de la historia para

²²⁰ Un ejemplo sugestivo de esta idea es la máxima de la gramatología derridiana de la lectura-escritura, en tanto que los textos «no quieren decir nada porque no quieren decir nada», ya que únicamente adquieren sentido, *expresan*, si se les interpreta. (Jacques DERRIDA: *La voz y el fenómeno. Introducción al problema del signo en la fenomenología de Husserl*, València, Pre-Textos, 1995, p. 81).

²²¹ Enrique MORADIELLOS: *Las caras de Clío. Una introducción a la historia*, Madrid, Siglo XXI, 2009.

²²² Antoine PROST: *Doce lecciones...*

²²³ Enrique MORADIELLOS: *Las caras de Clío...*

²²⁴ Juan Manuel SANTANA y Antonia M^a PÉREZ RODRÍGUEZ: «Habermas y Foucault: Modernidad, Posmodernidad y teoría de la Historia», *Veguetas*, 4 (1999), p. 114.

²²⁵ Ciro Flamarion CARDOSO: «Combatiendo la arrogancia epistemológica: algunos caminos que se podrían recorrer», *Edad Media, Revista de Historia*, 9 (2008), pp. 105-128.

²²⁶ Dado el carácter intrínsecamente político del conocimiento como herramienta de poder, de hegemonía social, siguiendo las tesis foucaultianas (Michel FOUCAULT: *Las redes del poder*, Buenos Aires, Almagesto, 1991).

²²⁷ Georg G. IGGERS: *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*, Barcelona, Idea Books, 1998.

²²⁸ *Ibid.*

²²⁹ Joan W. SCOTT: *Gender and the Politics of History*, Nueva York, Columbia University Press, 1988.

²³⁰ Joan W. SCOTT: *Only Paradoxes to Offer: French Feminists and the Rights of Man*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 1996.

narrar todo lo sucedido. Sus contribuciones resultan fundamentales para entender el deconstruccionismo de raíz saussuriana-derridiana²³¹ en Historia sin caer en el relativismo absoluto y el negacionismo. Scott, preocupada por el carácter androcéntrico de la ciencia, ha señalado la importancia del postestructuralismo para entender el carácter logocéntrico y binario del pensamiento occidental, participando de la idea de que todo significado se construye por oposición a otro, en una relación jerárquica, y que nunca es estable ni permanece en el tiempo²³². Si no existe continuidad entre ambos, lo que sí podemos hacer, propone Scott, es buscar el significado determinado y parcial que un significante tuvo en un contexto²³³. He aquí la clave para combatir los *excesos textualistas* del postestructuralismo y para historizar críticamente todo concepto, dando cuenta de lo artificioso del sistema de pensamiento occidental y los regímenes políticos diseñados sobre/junto a él. Esto nos permite averiguar nuevas formas de construcción de significado y relaciones de poder, cuestionar las categorías unitarias y universales, historizar sujetos tomados como naturales o absolutos, y comprender que toda investigación sólo podrá interpretar, no conocer fielmente y al completo – al no haber significado estable –, tomando por consiguiente conciencia de nuestra posición subjetiva²³⁴.

Las epistemologías feministas críticas, comprometidas políticamente con un conocimiento que genere transformaciones sociales en clave antisexista, no pueden ser tildadas simplemente de relativistas a partir de una acepción simplista, por reduccionista, de la definición de posmodernidad. Éstas no defienden la imposibilidad de conocer, sino la necesidad de aceptar el carácter situado, múltiple y (trans)mutable del conocimiento, y sus efectos en las sociedades. Estas epistemologías se desarrollan hacia cómo conocer de otras maneras, desde otras perspectivas, sobre otras cuestiones, ante nuevas preguntas, para transformar el mundo²³⁵. ¿Podemos considerar científico, pues, el conocimiento que se produce en Historia ante las evidencias de subjetividad, en estos términos? El gran debate, a estos efectos, es entonces si lo que decimos es verdad o no. En principio, lo que tradicionalmente ha determinado la cientificidad del conocimiento ha sido su objetividad. Posteriormente éste fue sustituido por el de imparcialidad²³⁶. Finalmente, lo que *realmente* determina lo científico es su probabilidad²³⁷. Entre realidad y fantasía, entonces, aparece la frontera de lo que es probable²³⁸. Como señala Guil, lo que se persigue desde las epistemologías feministas es

la muerte del racionalismo, pero no como cualidad humana, sino como estructura del pensamiento científico totalizador (...). El conocimiento es producto de las estructuras del poder social y por eso es situado y solo una visión parcial puede ser objetiva, pues defender sujetos desencarnados, neutrales, sin prejuicios, ni valores, ni contexto específico, sería irresponsable²³⁹.

²³¹ Derrida es quien rompe la relación entre significante y significado, que aún se mantenía en Saussure.

²³² Joan W. SCOTT: «Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista», *Debate Feminista*, 5 (1992), pp. 85-104.

²³³ *Ibid.*

²³⁴ Joan W. SCOTT: «El género: una categoría útil para el análisis histórico», en Marta LAMAS (ed.): *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, pp. 265-302.

²³⁵ Para un ejemplo referido a la visibilización de la pluralidad epistemológica desde Otros lugares, véase Júlia ARAÚJO MENDES: «Sur global y conocimientos situados: un acercamiento», *EU-topías*, 13 (2017), pp. 71-82.

²³⁶ Antoine PROST: *Doce lecciones...*

²³⁷ Georg G. IGGERS: *La ciencia histórica...*

²³⁸ En todo caso, siempre tendremos que tener en cuenta cómo se construyen las *historias oficiales* sobre determinados ítems del pasado. Elena Hernández Sandoica, por ejemplo, ha indicado que toda verdad sobre pasado es cuestionable, ya que la Historia no constituye un hecho objetivo por sí misma, al surgir siempre de un *consenso* entre posturas enfrentadas (Elena HERNÁNDEZ SANDOICA: *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid, Akal, 2004).

²³⁹ Ana GUIL BOZAL: «Género y construcción científica del conocimiento», *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 18/27 (2016), p. 282.

En este sentido, la propuesta de Donna Haraway respecto al conocimiento *corporizado*²⁴⁰ es muy interesante, ya que rompe con la dualidad cartesiana característica de la ciencia androcéntrica de que el mundo es una cosa y el conocimiento otra, que cuerpo y mente son autónomos, y, por tanto, la realidad a la que podemos acceder es una representación *verdadera*. La corporización del conocimiento permite no tomar la realidad como representación sino como reproducción: la realidad es todo aquello que, en forma de práctica discursiva o no discursiva, aparece como tal frente al individuo o grupo; de ahí su carácter de *real*, y no de descubierto-representado. Además, ello no puede segregarse de los sujetos, de sus cuerpos, dado que todo el universo conceptual del que disponemos está creado por nosotrxs, pero en una relación dialógica en la que, simultáneamente, nos crea.

La probabilidad de la Historia, en este caso, se puede realizar a partir de la explicitación del marco epistemológico, teórico y metodológico, de manera que otras personas puedan acudir a nuestras fuentes y corroborar o no nuestra interpretación. Considero que aquí está la clave de la *validación* de este tipo de conocimiento histórico subjetivo: reconocemos que lo que producimos es una interpretación comprensiva, no una explicación fidedigna al completo, y nuestra interpretación, que es a su vez indisoluble del análisis, puede ser sometida a juicio, posibilitando que otra persona aporte nuevas perspectivas sobre la cuestión investigada y determine hasta qué punto el discurso concreto y localizado que hemos producido es probable – veraz – o no. Esto también se aplica a las fuentes que elaboramos nosotrxs mismxs – en Historia, fuentes orales – mediante la explicitación de su método y la honestidad en su uso. Esto, que autorxs posmodernxs feministas y queer también han abordado, puede verse en conceptos como, por ejemplo, *reflexividad*, dentro de la perspectiva de los *conocimientos situados* propuesta por Haraway²⁴¹.

Desde esta perspectiva, el nivel de subjetividad de la Historia es tal que lo *real, veraz y probable* es aquello que se torna palpable a través de la experiencia. Como desde una perspectiva postestructuralista se renuncia a la totalidad, me inclino entonces por apoyar una multiplicidad de historias *reales* que den cuenta de aspectos diversos y en diversos puntos enfrentados, siempre desde la polifonía de lo vivido. Lo que Traub ha definido como un *caleidoscopio* de enfoques fruto de la suma de múltiples historiografías, como forma de avance o refinamiento en diferentes cuestiones y conceptos²⁴². Por otro lado, no considero positiva, ni justa, la idea de que la preeminencia del discurso como *elemento total* en términos foucaultianos *asesinó* la condición material de la Historia. No es que el debate sobre la veracidad del conocimiento no sea importante, sino que lo que es realmente significativo es cómo está construido ese conocimiento, sobre qué presupuestos se apoya, y a qué intereses responde. En consecuencia, desde determinados posicionamientos posmodernos críticos no se tiene por qué renunciar al concepto de fundamentación, y su conocimiento puede ser aceptado plenamente como válido. La primacía de la subjetividad en quien investiga y en la propia concepción, análisis e interpretación indisolubles de las fuentes puede probarse como *real* si remite a una experiencia

²⁴⁰ Donna J. HARAWAY: «Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial», en Donna J. HARAWAY (ed.): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1995, p. 313-346.

²⁴¹ *Ibid.*

²⁴² Valerie TRAUB: «The Present Future of Lesbian Historiography», en George E. HAGGERTY y Molly MCGARRY: *A Companion to Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, and Queer Studies*, Malden (Massachusetts), Blackwell, 2007, pp. 124-145.

verdadera, esto es, demostrable a través no sólo de las fuentes sino de su interrelación con la metodología empleada y los marcos epistemológico, teórico y axiológico subyacentes. Ello no significa que no exista una posibilidad de historizar el mundo, sino que esa historicidad tiene que ser contingente, inclusiva y abierta.

Sobre el compromiso en la investigación

La otra gran crítica a la posmodernidad ha consistido en denunciar el supuesto final del compromiso de la Historia con la sociedad, tal y como se ha señalado sobre todo desde enfoques estructuralistas, marxistas²⁴³. Pero desde posicionamientos críticos como los ya señalados, no *todo vale*. Muchas perspectivas postmodernas han permitido no sólo aflorar sujetos nuevos *per se* sino también problemas de investigación ocultos o ignorados²⁴⁴, así como una renovación disciplinaria en los planos teórico y metodológico²⁴⁵. Por otro lado, esta crítica no deja de resultar llamativa si se tiene en cuenta que no todo el postestructuralismo renuncia al peso de las estructuras²⁴⁶ y que en su inmensa mayoría la reacción postmoderna sacó a la luz sujetos, procesos y problemas deliberadamente ignorados por las historiografías clásicas, acabando así con una clara forma de violencia. Lo que Ciro Cardoso, desde el privilegio académico, ironizó sobre la soberbia de «los perspectivistas» como «sus militancias predilectas –multiculturalismo, feminismo, ecologismo, etc.»²⁴⁷ y que, en realidad, poniendo como ejemplo a Rosi Braidotti, ha consistido en señalar la falsedad del sujeto universal de conocimiento sacada a relucir por la crítica androcéntrica²⁴⁸, pero podríamos añadir una larga lista sobre los efectos políticos de ignorar los nuevos temas aportados por la posmodernidad, empezando por la propia destrucción medioambiental del planeta o el etnocentrismo occidentalista²⁴⁹. No puede generalizarse, por tanto, que las investigaciones realizadas desde el prisma de la posmodernidad aboquen sencillamente al relativismo político y ético y a la falta de compromiso, por más que la izquierda clásica y sus modelos teóricos justificativos se encuentren en crisis.

De hecho, quizás la gran aportación final precisamente de las tendencias posmodernas a la Ciencia histórica y a su razón de ser sea precisamente esto. Actualmente se ha producido un desplazamiento del debate sobre los aportes del postestructuralismo en Historia de la *veracidad* de los conocimientos históricos a los efectos de esos conocimientos²⁵⁰. Como bien señala Jaume Aurell, la principal función del *giro lingüístico* actualmente ha virado del peso del narrativismo y la preocupación por lo oculto en las metanarrativas modernas-clásicas, a la importancia del compromiso político para la intervención social²⁵¹. Siguiendo la

²⁴³ En este sentido, por ejemplo, véase la crítica desde la nueva Izquierda al posmodernismo por su asociación con los principios neoliberales desarrollada por Terry EAGLETON: *Las ilusiones del posmodernismo*, Buenos Aires, Paidós, 1997.

²⁴⁴ Joan W. SCOTT: «El género: una categoría útil...».

²⁴⁵ Elena HERNÁNDEZ SANDOICA: *Tendencias historiográficas actuales...*

²⁴⁶ Véase, en este sentido, la capacidad de agencia que Scott atribuye a los sujetos en el contexto de las teorías de Bourdieu, rompiendo tanto con la rigidez de la estructura en los enfoques estructuralistas como con el total voluntarismo (Joan W. SCOTT: «El género: una categoría útil...»).

²⁴⁷ Ciro Flamarion CARDOSO: «Combatiendo la arrogancia...», p. 108.

²⁴⁸ Rosi BRAIDOTTI: *Sujetos nómades*, Barcelona, Paidós, 2000, p. 113.

²⁴⁹ Miguel Ángel CABRERA: «La historia postsocial: más allá del imaginario moderno», en Teresa M. ORTEGA (ed.): *Por una historia global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, Universidad de Granada, 2007, pp. 41-72.

²⁵⁰ Constituyendo esto la tercera vuelta de tuerca a la cuestión, después de que el concepto de *veracidad* sustituyera al de *realidad* una vez aceptada la subjetividad en la mirada de los historiadores y el carácter real tanto de lo material como de lo imaginario (Georges DUBY: *Diálogo sobre la Historia...*).

²⁵¹ Jaume AURELL: «Hayden White y la naturaleza narrativa...».

línea de Pablo Vázquez, los debates epistemológicos y teóricos sobre la Historia en sí misma han cambiado, necesariamente, al calor de los usos de la Historia como herramienta de saber/poder. El nuevo contexto de principios del siglo XXI ha sacado a relucir dos aspectos asumidos por lxs historiadorxs: el occidentalcentrismo y la importancia de la transversalidad, y la certeza de que el pasado es siempre una construcción desde el presente²⁵²:

La recuperación de los conceptos íntimamente ligados de memoria y de conciencia han ayudado de manera decisiva al historiador a darse cuenta de que lo que importa ya no es el pasado en sí mismo –convertirlo en ciencia, en objeto inmóvil–, sino la colocación, uso y función de éste en el presente, su significado para la sociedad que ha de digerirlo²⁵³.

Esta visión, en todo caso, siempre ha formado parte de los Estudios de Género y de posturas que niegan el *laissez faire mal entendu* de Michel Foucault, apoyándose sobre todo en la figura de Pierre Bourdieu. Incluso previamente al giro lingüístico, autorxs como Duby ya señalaban que el pasado no *es*, sino que existe a través del presente, donde se movilizan sus intereses²⁵⁴. Tal y como afirman Lucía Gómez y Francisco Jódar, a propósito del recorrido del concepto de *reflexividad* como *nueva objetividad* y como *objetivo* de las investigaciones desde la posmodernidad crítica:

la reflexividad está comprometida con el control de los efectos de dominación que produce el conocimiento, con su valor de uso, con cómo (in)forma nuestra vida cotidiana. Las ciencias sociales y humanas encuentran un terreno para la reflexividad en su configuración como conciencia crítica de la sociedad²⁵⁵.

Es más, uno de los caballos de batalla de ciertos sectores ha sido la propia ausencia de contenido crítico de determinadas opciones dentro de la posmodernidad. En este sentido, esa posmodernidad se interpreta con el relativismo absoluto fruto del individualismo más descarnado en un marco de hegemonía política, económica y cultural del neoliberalismo, al cual acaba sirviendo, puesto que podríamos interpretar el antiposicionamiento ultrarrelativista de parte del posmodernismo como un posicionamiento *de facto* a favor del sistema en que se produce, mediante la apropiación de los discursos post-Mayo del 68 para la justificación y enraizamiento de los dispositivos de (auto)regulación en el capitalismo postindustrial²⁵⁶.

No entraré a debatir si este trabajo forma parte de lo que se ha denominado *historia militante*, aunque resulta bastante evidente que siendo ésta una investigación sobre el tiempo presente y encuadrándose dentro de los Estudios LGBTQ, existe una asunción de un compromiso político, ideológico y social en la investigación²⁵⁷. En este sentido, debemos tener en cuenta la máxima feminista de que lo personal es político y de que es imposible separar investigación de activismo feminista y por la diversidad sexogenérica. En el caso de esta investigación y de quien la escribe, mi contacto con una ciencia comprometida con la

²⁵² Pablo VÁZQUEZ GESTAL: «¿Qué le pasó al giro lingüístico? De la narratividad a la interpretación en historiografía», *Rilce*, 22/2 (2006), pp. 237-257.

²⁵³ *Ibid.*, p. 250.

²⁵⁴ Georges DUBY, *Diálogo sobre la Historia...*

²⁵⁵ Lucía GÓMEZ y Francisco JÓDAR: El sentido crítico de las ciencias sociales: reflexividad, sujeto y política de la verdad, *Linhas*, 6/1 (2005), p. 168. Recuperado de Internet (<http://www.periodicos.udesc.br/index.php/linhas/article/viewFile/1251/1063>).

²⁵⁶ Luc BOLTANSKI y Ève CHIAPELLO: *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal, 2002.

²⁵⁷ Pablo A. POZZI: «Historia social, historia militante: “un producto colectivo”», *História & Perspectivas, Uberlândia*, 80 (2009), pp. 81-115. Véase también Júlia ARAÚJO MENDES: «Sur global...».

erradicación de todo tipo de violencias ha venido por mi formación académica, por mi activismo político y por mi propia experiencia de vida desde la infancia, y esto podríamos considerarlo como una breve introducción del marco axiológico de este proyecto. Debo reconocer, por tanto, mi aporte consciente a la construcción de un conocimiento inclusivo con la diversidad sexogenérica y desde el compromiso ético de que contribuya a la emancipación sociosexual. Al fin y al cabo, en este tipo de investigaciones suele existir un aspecto indisoluble de las mismas, que es la conexión afectiva que, con independencia de nuestra perspectiva teórica sobre la identidad y quiénes consideramos que somos, se ha realizado con el pasado, con lxs marginadxs por su sexualidad o género de otras épocas, y que constituye una de nuestras motivaciones y nexos de unión con la historia de *nuestro* pasado y el interés por acercarnos a él y dejarnos *tocar*²⁵⁸. Como concluye David Halperin,

To write the history of the present is a deliberately paradoxical project. For such a history is necessarily and inevitably framed by contemporary preoccupations and investments. And yet, for that very reason, it looks to the past for something lacking in the present, something that can offer a new leverage against the contemporary problems with which the historian is engaged. Such a history privileges neither the present nor the past, but the unstable relation between the two. Those of us who locate ourselves at their uncertain intersection do so in the hope of finding ourselves changed by the experience²⁵⁹.

IV. Enfoques teóricos sobre sexualidades, identidades y movimientos sociales

Esta investigación se inserta dentro de los denominados estudios sobre diversidad sexual o de género, también referidos como LGTBI o *queer*, que son aquellos que, strictu sensu, se encargan de abordar de forma multidisciplinar y transdisciplinar aspectos relacionados con sexualidades y géneros en las fronteras de la heteronormatividad, generalmente junto a los Estudios de Género. Pero este trabajo no trata sobre la recepción de discursos y procesos de subjetivación, ni sobre teoría sobre las identidades, sino que trata de rastrear la producción de identidades junto a proyectos políticos determinados por parte del movimiento gay-lesbiano en un espacio geotemporal concreto. Trata de ser una producción historiográfica sobre el surgimiento y evolución de diferentes propuestas identitarias para los sujetos políticos gay y lesbiano a partir de su organización política, desde una perspectiva integradora respecto a sus consensos, tensiones y fugas. Dicho esto, es necesario explicitar algunos de los conceptos básicos y teorías que, en relación a ello, estructuran a priori el corpus de la investigación.

Sobre las identidades colectivas de las disidencias sexogenéricas

En el eterno debate entre esencialismo y construccionismo sobre la identidad sexual, en el cual no entraré propiamente dicho²⁶⁰, José Zurriaga, desde una perspectiva anti-identitaria, afirmó que «El

²⁵⁸ Carolyn DINSHAW *et al.*: «Theorizing Queer Temporalities: A Roundtable Discussion», *GLQ*, 13/2-3 (2007), pp. 177-195.

²⁵⁹ David M. HALPERIN: *How to Do the History of Homosexuality*, Chicago-Londres, University of Chicago Press, 2002, p. 23.

²⁶⁰ Steven SEIDMAN: «Identity and Politics in a “Postmodern” Gay Culture: Some Historical and Conceptual Notes», en: Michael WARNER (ed.): *Fear of a Queer Planet. Queer Politics and Social Theory*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1993, pp. 105-142) apunta los límites teóricos y políticos de la cultura post-Stonewall y considera que este debate es estéril y no tiene consecuencias políticas o morales significativas.

movimiento gay es el primer movimiento social que se identifica por no tener, ni poder tener, identidad propia»²⁶¹. Según este autor, esto se debería a que, en lenguaje simonedebouvareano, *no se nace gay, sino que se llega a serlo*, ya que la identidad sexual surge de la autoidentificación.

Ignoraba Zurriaga que todo sujeto político, formulado o no por un movimiento social, es históricamente contingente. Según Gilberto Giménez, la identidad se define como «un proceso subjetivo (y frecuentemente auto-reflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo» (p. 4)²⁶². Una identidad es, por tanto, fruto de un proceso, interactiva y compartida²⁶³. En todo caso, hay que tener en cuenta, tal y como señalan Donatella della Porta y Mario Diani, que aunque la identidad es un elemento definitorio, éste es heterogéneo y no siempre exclusivista, por lo que hay que considerar tanto las tensiones inraidentitarias como sus procesos de negociación, pues «La identidad se desarrolla y renegocia en procesos diversos que incluyen conflictos entre autodefiniciones y hetero-definiciones de la realidad»²⁶⁴.

Pero, ¿en base a qué se fundamenta este proceso de definición? A propósito de este debate, Rodrigo Henríquez establece que «La identidad se constituiría en una red de significados en permanente interacción con la realidad social y con la matriz de significados históricamente elaborada»²⁶⁵. Scott ha señalado cómo la experiencia es constitutiva del sujeto²⁶⁶, abriéndose el camino para la investigación histórica sobre la necesidad de un sujeto político estable en el feminismo. Como argumenta, al respecto, Margaret Somers, si los procesos sociales sólo son inteligibles en el contexto de la mediación discursiva, entonces hemos de dejar de imputar a las personas determinados intereses por el simple hecho de pertenecer a una cierta categoría social²⁶⁷. Refiriéndose a la historia postsocial, Miguel Ángel Cabrera, Blanca Divassón y Jesús de Felipe defienden la inexistencia de una relación causal, aunque sí conexiones, entre condiciones objetivas y formas de identidad y acción colectiva, pues

la manera como los actores históricos conciben su existencia material, los significados que atribuyen a ésta y su reacción frente a la misma, así como la forma en que definen su identidad, no están determinados por su situación social, sino que dependen de la visión del mundo y de la consiguiente matriz categorial mediante las cuales esos actores perciben y confieren sentido a dicha situación²⁶⁸.

²⁶¹ José ZURRIAGA: «El movimiento gay: hacia una identidad sin atributos», *Orientaciones: revista de homosexualidades*, 1 (2001), p. 159.

²⁶² Gilberto GIMÉNEZ: *Cultura, identidad y procesos de individualización*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de Internet (http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf).

²⁶³ Alberto MELUCCI: «Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales», *Zona Abierta*, 69 (1994), pp. 153-180.

²⁶⁴ Donatella DELLA PORTA y Mario DIANI: *Los movimientos sociales*, Madrid, Editorial Complutense-Centro de Investigaciones Sociológicas, 2011, p. 151.

²⁶⁵ Rodrigo HENRÍQUEZ: «Sobre el concepto de identidad: algunos problemas epistemológicos desde la enseñanza de la Historia», en Carmen GARCÍA RUIZ et al. (coords.): *Enseñar Ciencias Sociales en una sociedad multicultural. Una mirada desde el Mediterráneo*, Almería, Universidad de Almería, 2005, p. 200.

²⁶⁶ Joan W. SCOTT: «La experiencia como prueba», en Neus CARBONELL y Meri TORRAS: *Feminismos literarios*, Madrid, Arco, 1999, pp. 77-112.

²⁶⁷ Margaret R. SOMERS: «Narrativity, Narrative Identity, and Social Action: Rethinking English Working-Class Formation», *Social Science History*, 16/4 (1992), p. 607.

²⁶⁸ Miguel Ángel CABRERA, Blanca DIVASSÓN y Jesús DE FELIPE: «Historia del movimiento obrero. ¿Una nueva ruptura?», en Mónica BURGUERA y Christopher SCHMIDT-NOVARA (eds.): *Historias de España contemporánea. Cambio social y giro cultural*, València, Universitat de València, 2008, p. 65.

Es decir, que las condiciones *materiales* a las que se refieren las identidades sociales no vienen determinadas por ese factor *real*, sino por su dotación de un significado determinado en un contexto concreto. Esta es la tesis de Cabrera, para quien la clave reside en la búsqueda de las razones que llevan a que sobre determinadas circunstancias se construyan propuestas identitarias:

Lo que se ha de explicar, en cada caso, es por qué ciertos hechos reales (sociales, físicos o de otro carácter) han adquirido la condición de objetos de identidad, y, a la vez, por qué otros hechos han sido excluidos o no tomados en cuenta. Y ello por la sencilla razón de que la conexión entre la identidad y su referente es siempre contingente, en el sentido de que el segundo no implica, ni siquiera potencialmente, a la primera, y de que, por tanto, es imposible conocer de antemano qué hecho habrá de convertirse en base de la identidad, es decir, en criterio relevante de definición de los agentes históricos²⁶⁹.

Las identidades sexuales y de género: entre la performatividad y la estrategia

Siguiendo la tradición feminista heredera de Simone de Beauvoir, el género ha sido considerado como una construcción social y cultural de la diferencia sexual, definiéndose como el conjunto de características, roles y actitudes que se atribuyen a cada individuo en función de su sexo biológico²⁷⁰. En este punto, es muy interesante observar la teoría performativa sobre el género y el sexo de Judith Butler²⁷¹, ya que, igual que el género, también el sexo, presuntamente neutro desde el punto de vista cultural en muchas teorías postbeauvorianas, está imbuido de connotaciones culturales. Sexo y género son, por tanto, dos elementos que se retroalimentan: el sexo biológico da lugar al género social, pero es el género social el que también moldea el sexo biológico para que le sirva de soporte ideológico²⁷². El sexo no es algo que se posee o una descripción de lo que se es, sino una de las normas que permiten a la persona ser algo dentro de la inteligibilidad cultural, que es normativamente heterosexual²⁷³. Lejos de considerar esta cuestión de la performatividad como algo que la crítica al postestructuralismo ha acusado de *nihilista* por conducir a la abolición de los sujetos políticos²⁷⁴, considero que es un aporte fundamental a la posibilidad de

²⁶⁹ Miguel Ángel CABRERA: *Historia y teoría de la sociedad: del giro culturalista al giro lingüístico*, en Carlos FORCADELL e Ignacio PEIRO (coords.): *Lecturas de la historia: nueve reflexiones sobre historia de la historiografía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002, p. 268.

²⁷⁰ Simone DE BEAUVOIR: *El segundo sexo*, Madrid-Valencia, Cátedra-Universitat de València, 2005.

²⁷¹ Judith BUTLER: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Ciudad de México, Paidós, 2001; Judith BUTLER: *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Ciudad de México, Paidós, 2002.

²⁷² Desde el postestructuralismo, de hecho, se critica que el estructuralismo clásico – Saussure, Lévi-Strauss, Lacan, Althusser – utilice en sus teorías construccionistas conceptos a los que se presupone un sentido previo, de tipo trascendental (Leticia Inés SABSAY: *Los dilemas del antisencialismo en la teoría feminista contemporánea. Una reflexión en torno a Judith Butler*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2007).

²⁷³ Judith BUTLER: *Cuerpos que importan...*

²⁷⁴ A partir de determinadas lecturas sobre debates contra Butler de, por ejemplo, Seyla Benhabib, he llegado a la conclusión de que el problema del posfeminismo butleriano no ha residido tanto en el supuesto nihilismo al que abocaba sino en la mala interpretación de sus postulados que se ha realizado, tanto por parte de investigadorxs o activistas que la han seguido, como de quienes se han opuesto a sus tesis. Esto es palpable en la cuestión de la deconstrucción del *sujeto mujer*, que se podría sintetizar en la mala comprensión del concepto *performatividad* por parte de seguidorxs y la lógica reacción por parte de feminismos no posmodernos. Esta crítica considera que la deconstrucción del sujeto propuesta por el posmodernismo se centra en una cuestión de subversión filosófica y que por tanto ni es un proyecto de transformación social ni va más allá de cuestiones estéticas (Silvia ÁLVAREZ: «Diferencia y teoría feminista», en Elena BELTRÁN y Virginia MAQUIEIRA (eds.): *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid, Alianza, 2001, pp. 243-286). Sin embargo, ello ha sido contestado por Butler alegando que la subversión paródica puede revelar la condición no natural de la heterosexualidad, pero que no es un rol voluntario (Judith BUTLER: «Imitación i insubordinació de gènere», en Josep-Anton FERNÁNDEZ (ed.): *El gai saber. Introducció als estudis gais i lesbics*, Barcelona, Llibres de l'Índex, 2000, pp. 113-135).

deconstrucción de las identidades sexogenéricas esenciales como método de localización de sus exclusiones²⁷⁵, lo cual resulta particularmente útil para comprender su carácter contingente y sus reformulaciones a lo largo del tiempo.

¿Por qué? Una vez reconocido el carácter performativo del género y lo cultural del sexo, podemos tratar mejor la cuestión de la *orientación sexual*. De nuevo, la sexualidad abarca un conjunto heterogéneo de prácticas socioculturales en las que el deseo, históricamente formulado, juega un papel importante. Siguiendo las tesis de Foucault²⁷⁶, la sexualidad es algo profundamente social, repleto de connotaciones culturales, y modificable a lo largo del tiempo y el espacio: igual que la identidad de género, la identidad sexual es algo performativo²⁷⁷. Dado el carácter históricamente situado de la *homosexualidad*, entiendo que la (auto)definición como *homosexual* y términos como *gay*, *lesbiana*, *marica* o *bollera* están relacionadas con la existencia de estos términos lingüísticos para designar realidades individuales y sociales en una sociedad y cultura concretas. Butler explica que «la ley reguladora, al prohibir, proporciona la *ocasión discursiva* para la resistencia, resignificación y autosubversión de esa ley»²⁷⁸. Esto es lo que Foucault denominó *polivalencia táctica del discurso*²⁷⁹, y es lo que permite el proceso de resignificación y apropiación positiva por parte de los sujetos (auto)definidos como homosexuales²⁸⁰. Siguiendo esta argumentación, no podemos considerar la heterosexualidad o la homosexualidad como realidades tangibles, sino como conceptos que sirven para estructurar la realidad de la que parten y que (re)producen^{281 282}.

En este sentido, las categorías sociales antes referidas constituyen algo que se construye sobre la sexualidad, que funciona como principio sobre el que se construye una identidad social determinada. En palabras de Liz Morrish y Helen Sauntson,

²⁷⁵ En este punto vale la pena decir, para evitar posibles confusiones, que ello no significa que el género sea algo que puede hacerse y deshacerse por voluntad propia en determinado momento – o no, al menos, por todas las personas –. La propia Butler, en *Cuerpos que importan*, advierte que la performatividad no es libre representación humana; que no es un acto voluntario aislado, sino un rito bajo presión y prohibición y que por tanto el carácter construido del género y del sexo no significa que sea un artificio maleable, aunque quede espacio para la transformación. El carácter performativo del género y por tanto su construccionismo revelan el mecanismo mediante el cual éste se constituye, y ello nos permite constatar cómo funciona el mecanismo de identificación y la posibilidad de liberarnos de él: según Sonia Reverter (Sonia REVERTER: «Actos de habla y feminismo», en *XIVè Congrés Valencià de Filosofia. Peníscola, 21, 22 i 23 de març de 2002*, València, Societat de Filosofia del País Valencià, 2002, pp. 167-180), en la teoría performativa, aunque no podemos acabar con el poder, sí se puede modificar, e incluir lo expulsado, aunque nunca completamente; eso es lo que permite luchar.

²⁷⁶ Michel FOUCAULT: *Historia de la sexualidad. Volumen 1. La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

²⁷⁷ «El sistema sexo-género es un sistema de escritura. (...) La (hetero)sexualidad, lejos de surgir espontáneamente de cada cuerpo recién nacido, debe reinscribirse o reinstituirse a través de operaciones constantes de repetición y de reiteración de los códigos (masculino y femenino) socialmente investidos como naturales» (Beatriz PRECIADO: *Manifiesto contrasexual*, Barcelona, Anagrama, 2011, p. 18).

²⁷⁸ Judith BUTLER: *Cuerpos que importan...*

²⁷⁹ Michel FOUCAULT: *Historia de la sexualidad...*

²⁸⁰ Raúl Balbuena señala cómo es través del lenguaje como entramos en la cultura, en el orden simbólico: la palabra antecede al sujeto, y, por tanto, éste vive según el significado cultural del término que lo designa (Raúl BALBUENA: «La construcción sociocultural de la homosexualidad. Enseñando a vivir en el anonimato», *Culturales*, 6/11 (2010), pp. 63-82).

²⁸¹ Óscar GUASCH: *La crisis de la heterosexualidad*, Barcelona, Laertes, 2007.

²⁸² Que estructuran en términos dicotómicos y jerárquicos (David M. HALPERIN: *San Foucault. Para una biografía gay*, Córdoba (Argentina), Cuadernos del Litoral, 2000), lo cual es importante tener en cuenta por las implicaciones de los binomios masculino/femenino y homosexual/heterosexual a la hora de generar exclusiones. Wittig (Monique WITTIG: *El pensamiento heterosexual...*) identifica este uso de conceptos propios del sistema cultural hegemónico opresor respecto a mujeres y homosexuales como *pensamiento heterocentrado* y recomienda su deconstrucción como forma política de lucha contra sus *alteridades*, lo cual es fundamental en el pensamiento queer, el cual permite repensar la heterosexualidad (Ramona Faith OSWALD *et al.* «Queering “The Family”», en Sally A. LLOYD, April L. FEW y Katherine R. ALLEN: *Handbook of Feminist Family Studies*, Nueva York, Sage Publications, 2009, pp. 43-55).

sexual identity is a form of social identity, and in the case of lesbians and gays it has often been formed in the face of stigma, shame and exclusion. It goes beyond mere sexual object choice and desire. (...) Sexual identity, rather than being an essential, pre-existing property, may be produced in relation to particular material conditions, and particular relations of power between those at the margins of society and those whose interests are represented in structures such as government, culture and commerce. A sense of community is formed around shared knowledge, experience and access to power within society and strategies of visibility²⁸³.

En fin, lo *queer* hace tambalearse conceptos fundamentales de las políticas identitarias referidas al género y la sexualidad, necesarias para la generación de una identidad colectiva que permita logros políticos en el contexto actual. Joshua Gamson señala el reto que plantean las prácticas queer, que «no es sólo el cuestionamiento del contenido de las identidades colectivas, sino el cuestionamiento de la unidad, la estabilidad, la viabilidad y la utilidad política de las identidades sexuales»²⁸⁴. Pero, del mismo modo, el autor también plantea que, contrariamente a lo que las prácticas queer entienden, la identidad no constituye un «ámbito político sólido»²⁸⁵, por lo que concluye que ambas posturas tienen sentido y pueden compaginarse. En este sentido, a la hora de historizar las identidades sexogénicas resulta sumamente interesante aplicar la crítica queer desde la óptica de la interpretación de la función de estas identidades en un medio concreto; tomando prestadas determinadas categorías vigentes sometiénolas a crítica para precisamente contribuir a la disolución de fronteras que se propone desde el postestructuralismo.

Aunque esto ha sido criticado²⁸⁶, creo que el abordaje del estudio de las identidades sexuales puede hacerse a través de la compatibilización de los puntos en común de teorías postestructuralistas diversas, siguiendo el método refractario en terminología harawayana, que consiste en «leer teorías y textos aparentemente diversos leyendo sus ideas abordando sus diferencias pero siempre prestando atención a los elementos que se entrecruzan y entrelazan»²⁸⁷.

En este punto, es interesante incorporar el concepto de *borradura* de Stuart Hall para seguir profundizando en la crítica queer hacia las identidades sexuales. Para Hall, las categorías identitarias, aunque ya superadas epistemológicamente, son los conceptos a través de los cuales continuamos existiendo, y en este sentido, deconstruirlos significa seguir utilizándolos, pero siendo conscientes de sus límites²⁸⁸. A nivel teórico, esto es muy útil al aplicarlo a la historia de las identidades sexuales, sobre todo cuando disponemos de una trayectoria en este sentido. En sus aplicaciones prácticas, este concepto de *borradura* no dista tanto del esencialismo estratégico propuesto por Fuss, y que recuerda al concepto de «esencialismo operativo» (p. 160) de Gayatri Spivak²⁸⁹. Para Fuss, el concepto de esencialismo estratégico es importante porque toda

²⁸³ Liz MORRISH y Helen SAUNTON: *New Perspectives on Language and Sexual Identity*, Basingstoke-Nueva York, Palgrave MacMillan, 2007, p. 4.

²⁸⁴ Joshua GAMSON: «¿Deben autodestruirse los movimientos identitarios? Un extraño dilema», en Rafael M. MÉRIDA (ed.): *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*, Barcelona, Icaria, p. 154.

²⁸⁵ *Ibid.*, p. 158.

²⁸⁶ Lisa Duggan, autora del concepto de *nueva homonormatividad* – que definiré más adelante –, no obstante, considera que el *esencialismo estratégico* no es productivo para la deconstrucción del régimen heterosexual porque sigue reservando *queer* a disidentes sexuales, no a heteros, e insta a buscar un nuevo lenguaje (Lisa DUGGAN: «Queering the State», en Lisa DUGGAN y Nan D. HUNTER: *Sex Wars. Sexual Dissent and Political Culture*, Nueva York, Routledge, 2006, pp. 171-184).

²⁸⁷ Mónica CANO ABADÍA: «Políticas feministas no identitarias. La agencia desde la deconstrucción y la imperceptibilidad», *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*, 19 (2017), pp. 45-46.

²⁸⁸ Stuart HALL: «¿Quién necesita “identidad”?», en Stuart HALL y Paul DU GAY (comps.): *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrurtu, 2003, pp. 13-39.

²⁸⁹ Citada en Joshua GAMSON: «¿Deben autodestruirse...», p. 160.

propuesta antiesencialista requiere de una esencia sobre la que operar²⁹⁰. El desplazamiento que se produce es, por tanto, respecto de quién es el sujeto a dónde está el sujeto; el antiesencialismo lo que hace es sustituir el esencialismo positivista por la posicionalidad del sujeto²⁹¹. Pero hay que contextualizar ese propio posicionamiento, sus condiciones de creación mismas para que la posicionalidad no acabe siendo la sustitución deconstructivista del esencialismo positivista²⁹².

De esta forma, su operatividad permanece permanentemente abierta, al dar cuenta de su carácter contingente, permanentemente abierto, en relación con el concepto harawayano de identidades fracturadas, imposibles de representar o aprehender de forma total²⁹³. Una idea similar es la que maneja Coll-Planas, cuya tesis fundamental respecto a las (im)posibilidades de la identidad tienen que ver con la necesidad de ser conscientes y dar cuenta de las exclusiones que se producen en todo proceso de construcción identitaria, ante la práctica imposibilidad de prescindir de ellas en nuestra vida²⁹⁴. Desde una perspectiva queer, Seidman llega a la misma conclusión pero tratando de trascender el eterno objeto de discusión, entre identidad y anti-identidad:

If the issue is not identity versus nonidentity, if subjects and social formations cannot elude categories of identity, if, indeed, identity categories have enabling, self- and socially enriching qualities, then the issue is less their affirmation or subversion than analyzing the kinds of identities that are socially produced and their manifold social significance²⁹⁵.

Por tanto, en este trabajo se ha utilizado un doble punto de partida respecto a la identidad. Desde una perspectiva teórica general, me he basado en las propuestas *queer* que insisten en las bases materiales de la misma, y que es lo que me ha permitido desestabilizar y deconstruir los procesos de construcción identitaria en los discursos y prácticas del movimiento asociativo. Pero, por otro lado, el recurso al esencialismo estratégico, por pragmatismo lingüístico, pero también por coherencia histórica con la apuesta política de la construcción de las identidades gais y lesbianas desde el movimiento organizado español en 1975, el uso de categorías identitarias para referirme al sujeto político definido por el propio movimiento y que *existe* en gran medida en lo social. Esta acepción considero que está plenamente justificada porque, como trataré de exponer, creo que el movimiento español, en líneas generales, ha participado de esta misma idea de identidad estratégica desde 1975 al no fundamentarse en una lógica esencialista como la anglosajona²⁹⁶. En este sentido, creo que la crítica postestructuralista no debe llevarnos a la imposibilidad de nombrar, sino a nombrar conscientemente. Por tanto, aun oponiéndome políticamente a la *taxonomización* identitaria, considero que ésta es en gran parte necesaria para el análisis de fenómenos completamente inmersos en ella y por tanto puede sernos útil. Dicho esto, en este trabajo, salvo cuando no se explicita otra fórmula, a veces

²⁹⁰ Diana FUSS: *En essència: feminisme, naturalesa i diferència*, Vic, Eumo, 1999.

²⁹¹ Liz BONDI: «Ubicar las políticas de la identidad», *Debate Feminista*, 14 (1996), pp. 13-35.

²⁹² *Ibid.*

²⁹³ Donna J. HARAWAY: *Ciencia, cyborgs y mujeres...*

²⁹⁴ Gerard COLL-PLANAS: *La voluntad y el deseo. La construcción social del género y la sexualidad: el caso de gays, lesbianas y trans*, Barcelona-Madrid, Egales, 2010.

²⁹⁵ Steven SEIDMAN: «Identity and Politics...», p. 134.

²⁹⁶ Rafael M. MÉRIDA: «Estudios culturales, (homo)sexualidades y ciudadanías», en Julián ACEBRÓN y Rafael M. MÉRIDA (eds.): *Diàlegs gais, lesbians, queer. / Diàlegs gays, lesbianos, queer*, Lleida, Universitat de Lleida, pp. 39-50; también Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca. Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*, Barcelona-Madrid, Egales, 2004.

utilizaré la expresión *gais y lesbianas* para referirme al sujeto político imaginado²⁹⁷ por el propio movimiento gay-lesbiano, y que conecta con las subjetividades articuladas en torno al género y la sexualidad no normativas durante el período anterior a 1975, a quienes pretenden sustituir-representar. Como se irá viendo a lo largo de trabajo, dentro de esta definición se incluirá, por razones prácticas, al conjunto de disidencias sexuales conceptualizadas en clave política positiva, en esos años, bajo ese paraguas, y también, en ocasiones, a la totalidad del sujeto político al que se aspira – la *población homosexual* –. Al fin y al cabo, como expone Eribon, aunque la *comunidad gay/lesbiana* en sí no existe – como cualquier otro grupo cultural humano –, «los gays están unidos unos a otros por un lazo invisible, antes incluso de que tomen conciencia de ello, ya que ocupan el mismo lugar infravalorado en el orden social»²⁹⁸. Por otro lado, lo trans quedará comprendido dentro de tal expresión durante el período previo a la clarificación ideológica entre sexualidad y género por parte del movimiento, mientras que lo bisexual como identidad o práctica, junto al resto de opciones referidas a la sexualidad, quedarán incluidas dentro del paraguas gay-lesbiano, salvo indicación. En síntesis, la no-definición que propone Eribon, y que me resulta perfecta para explicar mi perspectiva a pesar de que durante la Tesis hablaré del sujeto histórico *gay*, *lesbiano* y *trans* es la siguiente:

Queer es una manera de buscar la disolución de las fronteras para que, tanto otras identidades (transgénero, bisexual, travesti...) cuanto la multiplicidad de identidades gay y lesbianas (maricas, tías, camioneras, femmes...) encuentren, todas ellas, un lugar en un movimiento contestatario de las normas sexuales, culturales y sociales²⁹⁹.

Sobre la *queerización* de la Historia

Pero lo queer no trata sólo de deconstrucción de identidades y de antinormatividad en el análisis de propuestas identitarias o de acción colectiva. Más allá de su aplicación al estudio de las identidades en relación a la crítica antinormativa que subyace a la teoría queer, desde esta perspectiva teórica se han realizado otras aportaciones valiosas para la investigación histórica³⁰⁰.

Annamarie Jagose, tras señalar la importancia de la antinormatividad – y la celebración de la misma – por parte de la teoría queer, ha comentado que es necesaria una reevaluación de la centralidad de este precepto para, aun incorporándolo, poder ir más allá en la comprensión y avance de sus propias propuestas:

«Queer theory might yet benefit from a critical genealogy of antinormativity (...) an important part of that genealogy is to demonstrate the various and, at times, incongruous ways that norms and thus normativity have been understood even across texts commonly understood to be bound together by relations of critical influence. Given this, it makes more sense to say that, despite its apparent singularity, antinormativity is not a homogeneous thing except in its field-founding force for queer theory»³⁰¹

En el mismo sentido se han pronunciado Wiegman y Wilson, interrogándose sobre las posibilidades de aplicación de las perspectivas queer más allá de ser una oposición axiomática a toda norma: «queer thinking

²⁹⁷ Benedict ANDERSON: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

²⁹⁸ Didier ERIBON: *Identidades. Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Bellaterra, 2000, p. 73.

²⁹⁹ Didier Eribon, citado en Daniel BORRILLO: «Por una Teoría Queer del Derecho de las personas y las familias», *Dereito, Estado e Sociedade*, 39 (2011), pp. 27-28.

³⁰⁰ A fin de no reiterar en demasía, véase lo comentado sobre las aportaciones de la *Queer Theory* al trabajo con fuentes orales en el apartado epistemológico-metodológico.

³⁰¹ Annamarie JAGOSE: «The Trouble With Antinormativity», *Differences*, 26/1 (2015), p. 44.

as a contestatory, highly mobile, and decentered practice, one dedicated less to resolution than to more serious engagement with the content and consequences of its own political and critical commitments»³⁰². A partir del reconocimiento de que es imposible una salida de la realidad, es decir, la imposibilidad de ocupar una oposición plena que se tradujera en una (auto)exclusión total respecto a la normatividad, dentro del concepto foucaultiano de la omnipresencia del poder (o del poder omnipresente), ambas autoras han concluido que

Antinormativity is antinormative, then, in a way that it presumably does not intend. it turns systemic play (...) into unforgiving rules and regulations and so converts the complexity of moving athwart into the must more anodyne notion of moving against. In ways the field has yet to address, queer antinormativity generates and protects the very propriety it claims to despise. To channel the energies of queer inquiry otherwise, we hope to promote scholarship that not only rethinks the meaning of norms, normalization, and the normal but that imagines other ways to approach the politics of queer criticism altogether³⁰³

Un escollo con el que nos encontramos es que la mayor parte de aportaciones no se han realizado desde la Historia como disciplina. Esto no es problemático a priori, ya que los Estudios de Género y Sexualidades se caracterizan por su interdisciplinariedad metodológica, y los enfoques queer son generalmente transdisciplinarios³⁰⁴, pero a veces resulta un tanto problemático *aterrizar* los principios de esta teoría a la praxis metodológica. En este sentido, queerizar las narrativas historiográficas puede ser tanto la elaboración de propuestas claramente contraculturales por parte de propuestas dentro de una *radicalidad* queer explícita, o también la explicitación de la historia como un entramado heterogéneo, compuesto, a veces incoherente y poco taxativo en algunas asunciones, como es, al menos intencionalmente, el caso de esta Tesis.

Además, la queerización de la historia también se relaciona directamente con el concepto del tiempo y la narración mismas. Traub ha señalado la importancia de los enfoques queer en el paso de la historiografía construida sobre el enfoque de *gente-gai-en-la-historia* a los *estudios-basados-en-períodos*, rompiendo la linealidad consistente en mirar el pasado desde el presente para permitir una relación dialógica entre el pasado y la (pos)modernidad³⁰⁵. Otra de las aportaciones más interesantes es la ruptura con la concepción lineal del tiempo histórico durante la genealogización de las disidencias sexogenéricas y, en relación a esto, el énfasis en el estudio de los márgenes y en la aparición de antinormas³⁰⁶. En una mesa redonda organizada en 2007 en la Duke University³⁰⁷, algunxs de lxs principales teóricxs *queer* de la Academia anglófona se dieron cita para discutir algunas cuestiones relativas a la *queerización* de la temporalidad. Carolyn Dinshaw, quien sí trabaja directamente aplicando la perspectiva *queer* al pasado medieval, ha defendido la posibilidad de apostar por una historia no lineal, a partir de las múltiples temporalidades del presente. La autora propone

³⁰² Robyn WIEGMAN y Elizabeth A. WILSON: «Introduction: Antinormativity's Queer Conventions», *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, 26/1 (2015), p. 3.

³⁰³ *Ibid.*, p. 18.

³⁰⁴ Patrick DILLEY: «Queer Theory: Under Construction», *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 12/5 (1999), pp. 457-472.

³⁰⁵ Valerie TRAUB: «The Present Future...».

³⁰⁶ A fin de no reiterar en demasía, véase lo comentado sobre las aportaciones de la *Queer Theory* al trabajo con fuentes orales en el apartado epistemológico-metodológico.

³⁰⁷ Carolyn DINSHAW *et al.*: «Theorizing Queer Temporalities...».

el concepto de «postdisenchanted temporal perspective»³⁰⁸ para referirse a la reconceptualización múltiple de los presentes, criticando así la linealidad teleológica. Annamarie Jagose, por su parte, dentro del debate abierto sobre la *queerización* del futuro por Edelman³⁰⁹, apoyó esta idea y propuso que, frente a la concepción del tiempo de forma lineal, teleológica, reproductiva, orientada hacia el futuro, éste fuera considerado como algo cíclico, interrumpido, compuesto por diversas capas, reversible, estancado. Finalmente, interesa destacar también la aportación de Roderick Ferguson, quien señaló la relación del tiempo con la diversidad de espacios históricos.

Sobre la identidad política y comercial

Kriesi, Joopmans, Duyvendak y Giugni³¹⁰ consideran que, para el análisis de las identidades sexuales disidentes a partir de los años ochenta, hay que distinguir entre dos grandes grupos de propuestas: las politizadas, constitutivas del movimiento gay-lesbiano, y las subculturales, comerciales o acrílicas. Estos autores mantienen la hipótesis de que, en la Europa centroatlántica,

the creation of gay identities by “recreation” – more precisely, by a commercial subculture – became a “stone wall” for the development of a political gay identity (...). Political circumstances codetermine whether these identities are more political or more commercial³¹¹.

No tengo claro que la línea entre identidades politizadas o comerciales pueda marcarse con tinta gruesa. En un espacio social marcado por la heterosexualidad como régimen, toda identidad que rompa con su rigidez puede ser interpretada como política, por sus efectos. Otra cuestión diferente es si esa identidad refuerza otras dimensiones del sistema, en este caso, el neoliberalismo político y económico, pero en todo caso supone una *fractura* de la hegemonía. De todos modos, sí parece existir una diferenciación entre politizaciones conscientes e inconscientes, y sobre todo entre politizaciones conscientes en clave crítica u otras opciones. Aunque ambas esferas – la de la reivindicación política crítica y la comercial o acrílica – se retroalimentan y forman parte de una matriz común, sí podemos constatar, para el período en el que estas identidades se crean y redefinen, una diferenciación que viene determinada por el nivel de (auto)conciencia respecto a la legitimidad de la sexualidad en relación a sus discursos públicos y valores fundamentales hacia adentro y hacia afuera del sujeto.

El principal artífice de una imagen alternativa, politizada en clave crítica y afirmativa, ha sido lo que inicialmente se denominó movimiento gay y lesbiano, y que actualmente, en el contexto español, suele referirse como LGTBI+³¹². Este mismo movimiento, o sus efectos, fueron lo que posibilitaría el

³⁰⁸ *Ibid.*, p. 185

³⁰⁹ Lee EDELMAN: *No al futuro. La teoría queer y la pulsión de la muerte*, Barcelona-Madrid, Egales, 2014. La tesis central de esta obra es, frente a las visiones positivas y teleológicas del movimiento LGTB, que considera institucionalizado y homonormativizado, apostar por las tradiciones propias de las subjetividades *queer* en tanto que imposibles de asimilar por el sistema político, económico y cultural occidental y, por tanto, constituyendo una alternativa ética y política al futuro tal cual es imaginado desde las posturas normalizadoras.

³¹⁰ Hanspeter KRIESI *et al.*: *New Social Movements in Western Europe. A Comparative Analysis*, Londres, University College London Press, 1995.

³¹¹ *Ibid.*, p. 169.

³¹² Actualmente, estas siglas se refieren a lesbianas y gays, y a personas trans, bisexuales e intersex, dejando el signo + indicando todas las subjetividades englobables dentro de la ruptura de la norma hetero.

surgimiento de nuevas identidades afirmativas, pero de carácter no conscientemente reivindicativo, en otros espacios. Su papel, en todo caso, es fundamental para abordar el surgimiento de las identidades gays y lesbianas como tales, no sólo por sí mismas, sino por sus consecuencias en la cotidianeidad. Tal y como indica Joaquín Insausti,

los movimientos sociales “fabrican” identidades colectivas, ya que estas últimas son el resultado delineado, trazado y modelado de los rasgos de autorrepresentación con los que los individuos que conforman esos movimientos dotan de sentido a su integración en los mismos, y experimentan conscientemente la idoneidad de sus postulados programáticos³¹³.

En consecuencia, siguiendo la explicación de Francisco Cobo para el conjunto de lo que se han denominado *nuevos* movimientos sociales, las identidades que estos proyectan son

el resultado de un agregado de construcciones culturales que resumen la autorrepresentación que el individuo se hace de sí mismo (...), profundamente modelada, y altamente motivada por la imagen idealizada y simbólicamente definida que los movimientos sociales a los que aquél se encuentra adherido hacen de su entorno y su particular experiencia del mundo³¹⁴.

La identidad gay y lesbiana contemporánea de la tercera ola es el resultado de la visibilización social de la politización en clave afirmativa de la sexualidad no normativa, producida y movilizadora en un primer momento por el movimiento reivindicativo. Una de sus particularidades, como consecuencia y como veremos, es que, en el momento de su surgimiento, es indisoluble de su carácter político positivo, a pesar de constituirse siempre en tensión con las visiones negativas o patologizantes previas, *resistiéndolas*³¹⁵. Por eso, el estudio de las identidades sexuales no hétero es indisoluble del proyecto político que subyazga y en el marco concreto de un contexto determinado.

Existe además una relación de interdependencia. El movimiento LGTBI+ ha creado su amalgamado sujeto político a partir de la estabilización de categorías construidas sobre los deseos y prácticas sexuales, y sobre las identidades o expresiones de género, en los límites del régimen heterosexual. Siguiendo a Trujillo respecto al papel de las identidades como factor de movilización por los movimientos sociales,

Las identidades colectivas son “el” recurso interno que permite mantener las redes del movimiento activas. Y constituyen un elemento más importante que las olas de protesta o la existencia de recursos económicos a la hora de explicar las elecciones estratégicas de los colectivos y su capacidad para mantener viva la protesta³¹⁶.

Pero, al mismo tiempo, esta interpelación a la colectividad imaginada la construye en los términos en los que es anunciada. Me refiero aquí de nuevo a Insausti, quien denuncia, a propósito de los efectos del anacronismo y el evolucionismo por parte del movimiento LGTBI+, que

³¹³ Santiago Joaquín INSAUSTI: *De maricas, travestis y gays: derivas identitarias en Buenos Aires (1966-1989)*, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2016, p. 93.

³¹⁴ Francisco COBO ROMERO: «Moldes teóricos y paradigmas historiográficos para el estudio de los “nuevos movimientos sociales”», en Teresa M. ORTEGA (ed.): *Por una historia global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, Universidad de Granada, p. 93.

³¹⁵ Jennifer TERRY: «Theorizing Deviant Historiography», *Differences*, 3/2 (1999), pp. 53-71.

³¹⁶ Gracia TRUJILLO: *Deseo y resistencia. Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español, 1977-2007*, Barcelona-Madrid, Egales, 2008, p. 31.

Los movimientos sociales funcionan justamente produciendo pasados míticos que legitiman las reivindicaciones presentes. Producen al presente como resultado de un pasado mítico, cuando este pasado mítico es una producción presentista y contingente. La construcción de una historia mítica coherente, que busque remontarse al pasado para sentar las bases de la legitimidad de las luchas modernas cementa las reivindicaciones en la esfera pública³¹⁷.

Sobre los *nuevos movimientos sociales*

El movimiento social que constituye la aleación sexogenérica disidente ha sido generalmente incluido, más por obviedad que porque realmente se cite o se hable de él, dentro de los llamados *nuevos movimientos sociales*. Esta clasificación, de tipo historiográfico, responde a la agrupación de una serie de categorías comunes compartidas por los movimientos sociales surgidos alrededor de Mayo del 68.

Hank Johnston, Enrique Laraña y Joseph Gusfield han señalado una serie de características para estos *nuevos movimientos sociales*, que podríamos sintetizar en el hecho de hacer uso de formas de oposición política activa diferentes de la tradicional organización de las movilizaciones en torno a partidos y sindicatos, abordar aspectos de la vida cotidiana y politizarse en clave identitaria, y caracterizarse por una serie de estrategias diferentes – radicalismo anti-insitucional, no violencia y desobediencia civil³¹⁸. Laraña ha insistido, para el caso español, en ser nuevas formas de acción colectiva aparecidas desde los sesenta, fundamentados en la identidad, y por *desbordar* la política al politizar la vida cotidiana. Claus Offe, refiriéndose a la politización de movimientos surgidos más allá de las categorías de clase, religión y nación, establece que la identidad parece ser el gran elemento distintivo, así como su interés por lo local y por la lucha contra lo social, su renuncia al universalismo, y la creencia en el antagonismo, el segregacionismo y el victimismo como estrategias discursivas³¹⁹.

Esta rigidez entre viejos y nuevos movimientos sociales no acaba de resultar satisfactoria a la hora de abordar el movimiento gay-lesbiano surgido tras 1969, aunque puede tener su utilidad y es evidente que el contexto político, económico, social, cultural e intelectual de los sesenta marca un punto de diferenciación³²⁰. Por ejemplo, el papel de la identidad, del sujeto político del movimiento, poco tiene que ver entre luchas tan diferentes como la estudiantil, la feminista, la ecologista o la sexual. Tampoco parece aplicable la lógica antagonista y radicalista de los *nuevos movimientos sociales*, al existir múltiples ejemplos de generación de formas de institucionalización y de cooperación con lo estatal³²¹. Por otro lado, esta clasificación dicotómica obvia algunas cuestiones importantes³²². Por ejemplo, no tiene en cuenta el papel

³¹⁷ Santiago Joaquín INSAUSTI: *De maricas...*, p. 93.

³¹⁸ Hank JOHNSTON, Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD: «Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales», en Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD (ed.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, pp. 3-42.

³¹⁹ Claus OFFE: *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Sistema, 1996.

³²⁰ Luisa PASSERINI: *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*, València, Universitat de València, 2006.

³²¹ Russell J. DALTON y Manfred KUECHLER: «Los nuevos movimientos sociales y el orden político, o la posibilidad de que los cambios producidos preparen una estabilidad a largo plazo», en Russell J. DALTON y Manfred KUECHLER (comp.): *Los nuevos movimientos sociales. Un reto al poder político*, València, Alfons el Magnànim, 1992, pp. 373-405.

³²² Una excepción aquí podría ser Fernando Ariel del Val, quien señala la ética como impulso movilizados de los movimientos sociales, y cómo la lucha de clase se mantiene pero a partir de la diversidad de sujetos (Fernando Ariel DEL VAL: *De la izquierda radical como sujeto a los movimientos sociales (elementos para un análisis sociológico del período 1956-1992)*», en José Manuel ROCA (ed.): *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Madrid, Catarata, 1993, pp. 9-26).

fundamental de la identidad de clase, religiosa o nacional para las movilizaciones previas³²³, a las cuales se desconecta de las motivaciones personales para ello. Tampoco parece tener en consideración lógicas de partidos y sindicatos reactivos, por ejemplo, de la Nueva Izquierda³²⁴ o incluso antes, con el anarcosindicalismo³²⁵. Finalmente, ignora la existencia de fases previas de esos *nuevos* movimientos sociales de los sesenta – o, si se prefiere, la existencia de esos temas, no abordados por la historiografía positivista ni por la política contemporánea a los mismos –; al asociar la irrupción de estas luchas al cambio mundial simbolizado por Mayo del 68, borra el papel del naturalismo, del sufragismo o del movimiento por el Tercer Sexo previo a la segunda Guerra Mundial.

Ni siquiera la contraposición entre la ideología como base del orden social, característico de las sociedades modernas, y la utopía como subversión del orden social, propio de las posmodernas, parece acabar de agruparlos de forma coherente³²⁶. Russell Dalton y Manfred Kuechler han señalado que la novedad fundamental es su carácter postideológico – referido al marxismo –, pero aun así señalan que existiría una ideología, ya que las manifestaciones de los movimientos sociales constituirían un epifenómeno y, por tanto, lo que los *uniría* sería la crítica al sistema y el componente utópico³²⁷. Ese componente utópico forma parte de culturas políticas tan diversas como el fascismo o el socialismo, de la misma forma que los paradigmas ideológicos se encuentran dentro de las diferentes ramas del feminismo, por poner un ejemplo. Por tanto, quizás lo novedoso es, en un sentido analítico, cómo se van produciendo hechos nuevos concretos, no de manera global³²⁸. Por otro lado, hay que hacer mención al desplazamiento que se ha producido en la historiografía reciente, donde la sociedad ha dejado de ser una simple estructura para ser concebida como el resultado de las acciones de personas diferentes³²⁹, afectando así a la lógica del *movimiento* y de lo *social*.

Los movimientos sociales son quizás una de las manifestaciones más explícitamente diversas en sus formas, demandas y sujetos de la organización de las luchas políticas, comparada con otras formas de organización, como los partidos políticos o los sindicatos. Por eso es necesario su estudio de forma específica e independiente, más allá de las generalizaciones sobre los (nuevos) movimientos sociales estudiados como agentes secundarios de las dinámicas políticas y culturales post-68. Dejaré por tanto a un lado el debate sobre los *nuevos* movimientos sociales para centrarme en lo que se ha conocido como movimiento gay-lesbiano en la cronología que nos ocupa.

³²³ Richard FLACKS: «The party is over. ¿Qué hacer ante la crisis de los partidos políticos?», en Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD (ed.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, pp. 443-466.

³²⁴ Véase como ejemplo Hartmut HEINE: «La contribución de la “nueva izquierda” al resurgir de la democracia española, 1957-1976», en Josep FONTANA (ed.): *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 142-159.

³²⁵ Vicent BELLVER: *La (re)construcción de una identidad libertaria en el "largo 68": el caso del movimiento libertario en la ciudad de Valencia*, Seminario Internacional Democracia y Culturas Políticas de Izquierda, Universitat de València, 23 de febrero de 2018.

³²⁶ Ralph TURNER: «Ideología y utopía después del socialismo», en Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD (ed.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, pp. 69-92.

³²⁷ Russell J. DALTON y Manfred KUECHLER: «Los nuevos movimientos sociales...».

³²⁸ Alberto MELUCCI: «Asumir un compromiso...».

³²⁹ Teresa M. ORTEGA: «Sobre historia y posmodernidad. La historiografía en los últimos tiempos», en Teresa M. ORTEGA (ed.): (2007) *Por una historia global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, Universidad de Granada, pp. 13-40.

Desde una perspectiva histórica, una definición interesante de (nuevo) movimiento social podría ser la de Dalton y Kuechler, para quienes «un movimiento social es una colectividad de *personas* unidas por una creencia común (ideología) y por la determinación de desafiar el orden existente en pos de los objetivos implícitos en esa creencia fuera de los cauces institucionalizados de intermediación de intereses»³³⁰. A esta definición podríamos añadir la concreción que Jordi Monferrer realiza, destacando, respecto a sus acciones colectivas, la intencionalidad y vinculación subjetiva y reactiva, que son más que simples comportamientos grupales³³¹. Pero, ¿qué es una acción colectiva? En este caso, utilizaré una definición clásica de Alberto Melucci, para quien una acción colectiva es

a set of social practices (i) involving simultaneously a number of individuals or groups, (ii) exhibiting similar morphological characteristics in contiguity of time and space, (iii) implying a social field of relationships and (iv) the capacity of the people involved of making sense of what they are doing³³².

Movimiento social y acción colectiva, por tanto, van de la mano. Un movimiento social no es una irrupción de descontento espontánea, sino que se constituye como un agente. Pero hay que tener en cuenta que el movimiento no es un *personaje*, como señala Melucci, ya que es el resultado de la comprensión de múltiples elementos sincrónicos y diacrónicos que se mantienen juntos en la unidad concreta de un actor colectivo³³³. Existe un estrato más en la crítica a la hora de entender el movimiento social en el sentido de sujeto político clásico. Para Antón Fernández, el (nuevo) movimiento social

es conceptualizado bajo los términos de una organización autoconsciente, estratégica, racional e ideológicamente orientada. (...) Los movimientos son pensados como un sujeto que en su unicidad es sujeto de la enunciación. Así, en última instancia, el “movimiento” es la suma sintética de los sujetos que representa y son representados por el movimiento³³⁴.

Antón Fernández propone abordar las multiplicidades que habitan los movimientos sociales, para no reducir siempre los mismos a su esencia y, por tanto, limitar su propia potencialidad. Este es un aspecto complejo, ya que encontrar un punto de equilibrio es difícil. En esta investigación he optado por señalar, en la medida posible, la existencia de disensos dentro del asociacionismo, como elemento que pueda dar cuenta tanto de su heterogeneidad como de su constante proceso de redefinición. Por otro lado, entiendo que el movimiento social no es sólo su organización política mediante asociaciones, sino que incluye muchos otros elementos que ayudan a su vertebración, y que quedarán fuera de esta investigación – espacios de sociabilidad y ocio, iniciativas culturales, alianzas estratégicas potenciales, etcétera.

³³⁰ Russell J. DALTON y Manfred KUECHLER: «Los nuevos movimientos sociales...», p. 374.

³³¹ Jordi M. MONFERRER: *Identidad y cambio social. Transformaciones promovidas por el movimiento gay/lesbiano en España*, Barcelona-Madrid, Egales, 2010.

³³² Alberto MELUCCI: *Challenging codes. Collective action in the information age*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, p. 20.

³³³ ÍD.: «Asumir un compromiso...», p. 164.

³³⁴ Antón FERNÁNDEZ DE ROTA IRIMIA: «Movimientos sociales. Una lectura a partir del postestructuralismo», *Athenea Digital*, 14 (2008), p. 76.

V. Perspectiva metodológica

La metodología utilizada en este proyecto ha venido determinada por la naturaleza de la investigación del mismo, partiendo del convencimiento de que no existe ni un método histórico ni un método feminista por sí mismos, sino «un método crítico que nos permite establecer con rigor los hechos para dar validez a las hipótesis del historiador»³³⁵ (e historiadora) y que rehúyo, como ha podido advertirse, tanto de cualquier encuadramiento sistemático como de opciones antipragmáticas desde la perspectiva epistemológica.

Eso puede parecer una obviedad, pero creo conveniente explicitar que la metodología utilizada para esta investigación ha sido pensada específicamente para la misma, sin pretensión de establecer ningún modelo extrapolable en su totalidad a otros proyectos. Además de los marcos epistemológico y teórico, la propia tipología de las fuentes y su estado de conservación y posibilidad de acceso ha determinado cómo abordarlas. Por eso, las técnicas utilizadas han tratado de ponerse al servicio de las fuentes, y no al revés, dando como resultado un tratamiento metodológico quizás un tanto ecléctico y original, pero necesario. Por otro lado, hay que tener en cuenta el marco historiográfico de la investigación, que se desarrolla entre las especificidades de la historia de las sexualidades, normalmente abordada desde un enfoque sociohistórico; la microhistoria, al tratarse de un caso local y sobre un tema muy específico; y la historia reciente o vivida³³⁶. Ello influye no sólo en cuanto a la tipología de las fuentes escogidas sino también en su tratamiento, requiriendo por tanto de técnicas diversas, adecuadas al tipo de información y también a mi forma de aproximarme.

Por otro lado, hay que considerar la dimensión transdisciplinar dentro del que nos movemos quienes trabajamos dentro del campo de los Estudios de Géneros y Sexualidades³³⁷, donde la compartimentación disciplinaria no puede constituirse en un impedimento para el diálogo entre diferentes técnicas metodológicas. Los *encuentros* entre técnicas procedentes de disciplinas como la Historia, la Antropología, la Sociología o la Lingüística son fundamentales porque ningún fenómeno puede ser comprendido a través de una sola perspectiva, más si se trata del estudio de un período reciente a la actualidad. En el caso de este trabajo, además, la mayor parte de la bibliografía se ha elaborado desde enfoques no historiográficos, lo cual no sólo ha tenido su reflejo a la hora de elaborar el estado de la cuestión – careciendo prácticamente de obras de carácter historiográfico realizadas desde las metodologías históricas – sino también en la propia *mirada* hacia la investigación, y que ha trascendido en el diseño del marco metodológico, teniendo como resultado la apertura hacia enfoques de tipo etnográfico³³⁸ y antropológico-sociológico, sobre todo por el peso de las fuentes orales³³⁹.

La metodología ha estado enfocada a la interpretación de los discursos propios del movimiento gay-lesbiano en el País Valenciano, pero también de sus prácticas no discursivas, para poder imbricar ambos

³³⁵ Antoine PROST: *Doce lecciones...*, p. 165.

³³⁶ Julio ARÓSTEGUI: *La historia vivida. Sobre e la historia del tiempo presente*, Madrid, Alianza, 2004.

³³⁷ Patrick DILLEY: «Queer Theory...».

³³⁸ Nan Alamilla BOYD: «Who Is the Subject? Queer Theory Meets Oral History», *Journal of the History of Sexuality*, 17/2 (2008), pp. 177-189.

³³⁹ Miren LLONA: «Historia oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida», en Miren LLONA (ed.): *Entreverse: teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Bilbo, Euskal Herriko Unibertsitatea, 2012, pp. 15-60.

bloques de elementos. Creo importante destacar el esfuerzo realizado en no haberme limitado al análisis del discurso político o ideológico per se, sino en relación a aquellos posibles elementos constitutivos de la construcción, negociación, límites y puesta en práctica de tales propuestas discursivas. En este sentido, el análisis del discurso se plantea como una perspectiva pragmática del lenguaje en el que los discursos son prácticas fruto de un contexto determinado, yendo por tanto más allá de lo que los sujetos hacen para ver lo que dicen³⁴⁰, y unificando, finalmente, ambas partes del binomio.

De los límites geográficos y cronológicos: País Valenciano, 1976-1997

Marco geográfico

Para esta investigación he utilizado como marco geográfico de estudio la Comunidad Autónoma Valenciana, utilizando la terminología de País Valenciano para referirme a la misma por compromiso ético y político tanto con la memoria histórica del territorio como por ser el término comúnmente empleado dentro del activismo LGTBI+ durante el período cronológico estudiado, de forma mayoritaria.

La elección del marco (pre)autonómico como lugar de investigación viene dada por diversos criterios. Sin embargo, lo primero que cabría señalar es que el movimiento gay-lesbiano, tanto históricamente como en la actualidad, es un fenómeno fundamentalmente urbano, entendiendo como tal propio de ciudades más o menos pobladas.

En el caso valenciano, hasta 1993 el movimiento de lesbianas y gais tuvo fundamentalmente dos núcleos: el primero y más significativo en torno a València, y el segundo en Alacant. Aunque hubo experiencias en Castelló durante la etapa de la Transición, ésta dependió en gran medida ideológica y organizativamente de València. La proximidad de València y Castelló también permite que podamos hablar no de un núcleo unificado, pero sí de una dependencia de la segunda respecto a la primera por los flujos poblacionales. Desde 1993 sí encontraremos, de forma más o menos continuada, un movimiento propio en Castelló y relativamente autónomo respecto a València, sin que ello implique, no obstante, un cambio en la dinámica de vinculación entre ambos territorios.

València y Alacant constituyen dos casos diferentes. La capital valenciana es una ciudad relativamente grande, aunque cabría señalar que, pese a la extensión de su área metropolitana, el activismo rara vez traspasaba los límites municipales, e incluso de ciertos barrios. Por otra parte, Alacant es una ciudad de tamaño medio, con fuertes variaciones demográficas estacionales, y a pesar de constituir una de las principales áreas demográficas del Estado, de nuevo el activismo en el sur no tuvo muchos ecos fuera de los límites de Alacant ciudad, ni siquiera en la vecina Elx. Aunque hasta 1995 hubo una vinculación más o menos formal entre el asociacionismo valenciano y el alicantino, estos lazos no tenían gran densidad, y eran físicamente escasos. Por ello, al *urbanismo* del movimiento gay-lesbiano habría que sumar el carácter bicéfalo del País Valenciano. Frente a otros modelos como Catalunya, donde el movimiento en Barcelona normalmente se equipara al de Catalunya – tanto por el peso de la ciudad como por la ausencia de

³⁴⁰ Enrique MARTÍN CRIADO: «Del sentido como producción: elementos para un análisis sociológico del discurso», en Margarita LATIESA (ed.): *El pluralismo metodológico en la investigación social: ensayos típicos*, Granada, Universidad de Granada, 1991, pp. 187-212.

experiencias significativas en otros ámbitos, en comparación con la capital catalana –, en el caso valenciano sí podemos hacer una distinción, dada la autonomía del movimiento alicantino y la propia escasa cohesión social y territorial entre el norte y el sur del País Valenciano. Por otro lado, el caso valenciano es diferente del vasco-navarro, puesto que si en este último podemos hablar de policentrismo en torno a una cierta unidad organizativa y de acción, en el País Valenciano lo que existen son dos centros prácticamente independientes, conectados quizás por denominaciones y redes de apoyo, pero a casi ciento ochenta kilómetros de distancia.

¿Qué sentido tiene, entonces, tomar el marco autonómico como referencia geográfica para el estudio? Esta decisión ha sido largamente meditada, ya que también podría interpretarse como una suerte de conciencia identitarista. Soy consciente, en este punto, que el trabajo pueda funcionar historiográficamente en clave homonacionalista al ser pensada desde y hacia el territorio valenciano³⁴¹. Sin embargo, espero matizar esta posibilidad. En primer lugar, el peso simbólico de la ciudad de València, en un sentido doble. Por un lado, su papel como principal escenario de la política valenciana, sobre todo tras la oficialización del marco territorial valenciano en 1978, con la constitución del Consell del País Valencià, y en 1982, con la aprobación del Estatut d'Autonomia de la Comunitat Valenciana.

Por otro lado, por el mayor peso cuantitativo y cualitativo y la mayor continuidad del movimiento asociativo gay y lesbiano, mixto o autónomo, pluralmente ideológico, de València, y su influencia directa en el resto de experiencias organizativas de las provincias de Alacant y Castelló.

Ambos factores confluían a partir de la integración de los derechos de lesbianas y gais en la agenda política de los partidos valencianos, tanto en los albores del régimen iniciado por la Constitución de 1978 como en la nueva etapa que supondrán los años noventa. Hay que tener en cuenta que los principales debates tendrán lugar a escala autonómica, lo cual justifica el análisis de una suerte de dinámica valenciana colectiva, más allá del alcance local de las iniciativas asociativas. También, que el asociacionismo valenciano capitalino siempre ostentó el carácter de interlocutor principal con las instituciones públicas valencianas, algunas de ellas fundamentales como la Conselleria de Salut de la Generalitat, especialmente durante el tiempo de inactividad autónoma en Alacant. Finalmente, las asociaciones de València fueron las que mayores relaciones desarrollaron con el resto del movimiento estatal, de manera que podemos hablar de una cierta *representatividad* de lo ocurrido en València, por cuanto simbólicamente sus asociaciones son las presentes, si bien esta situación cambió a principio de los 2000.

Existe otro factor que justifica la elección del marco geográfico autonómico, y es la necesidad tanto política como historiográfica de descentralizar el movimiento respecto a la ciudad de València. Aunque, por un lado, en muchas ocasiones el *movimiento en el País Valenciano* puede acabar reducido al *movimiento en Valencia* – lo cual sería técnicamente correcto en caso de ausencia de otras organizaciones locales, o no, ya que no tendría sentido utilizar en tal caso la referencia geográfica autonómica; opto por lo primero ante lo explicado anteriormente –, la visibilización de la existencia de experiencias relativamente significativas, sobre todo en Alacant a partir de 1993, requiere de prestar atención también a lo que ocurre, en este caso, en los márgenes

³⁴¹ Brice CHAMOULEAU: *Tiran al maricón. Los fantasmas "queer" de la democracia (1970-1988)*, Madrid, Akal.

del territorio y en contextos con batallas menos visibles, pero igualmente importantes. Teniendo en cuenta el desarrollo de los Estudios LGTBQ en el Estado español, en el País Valenciano y en los diferentes ámbitos dentro de éste, he considerado una buena oportunidad para contribuir a la dinamización historiográfica de Alacant y Castelló e iniciar, aunque de manera mucho más limitada que el caso de València –también por la disponibilidad de fuentes –, sus historias.

Marco cronológico

El período de estudio elegido ha sido 1976-1997. Diversxs autorxs, en los que entraremos a lo largo del trabajo, han llamado la atención sobre los peligros que implica la historización de la existencia de subjetividades e identidades desde la ruptura de la norma heterosexual, por la invisibilización, por ejemplo, de formas de ser y resistir en períodos anteriores y desgajar la historia previa a 1969 de la posterior. También sobre la reducción de la historia gay-lesbiana a la del movimiento organizado.

Respecto a la primera cuestión, es evidente que la historia de las identidades gais y lesbianas no puede circunscribirse, en el Estado español, a la primera aparición de un movimiento organizado de oposición – el Movimiento Español de Liberación Homosexual (MELH), impulsado en 1971 por Armand de Fluvià –. Sin embargo, más allá de los efectos de la identidad stonewalliana como mito – en el que profundizaré –, podemos afirmar que existe un *antes* y un *después* de la organización política de hombres homosexuales, sobre todo desde 1975, con la fundación del Front d’Alliberament Gai de Catalunya (FAGC). También hay que considerar el enorme cambio político, social y cultural que supuso la segunda mitad de la década de los setenta.

En cuanto a la segunda, lógicamente el estudio de la historia de la disidencia sexogenérica no puede ni debe reducirse a la historización del movimiento organizativo. El análisis e interpretación de las dimensiones culturales, así como de los cambios antropológicos y sociológicos respecto a todo lo relacionado con la sexualidad, no sólo es importante, sino que es fundamental para entender la propia evolución de las estrategias del movimiento organizativo, e incluso de su nacimiento. No obstante, hay que tener en cuenta que no existe una historización del movimiento asociativo en el País Valenciano, ni siquiera parcial.

Por otro lado, he intentado, en la medida de lo posible, señalar la no correspondencia entre *movimiento gay* y *gay per se*, así como no desconectar las acciones del movimiento gay-lesbiano respecto al marco cultural de la disidencia sexogenérica. 1976 fue el año en el que apareció la primera experiencia organizativa gay-lesbiana en el País Valenciano, el Front d’Alliberament Homosexual del País Valencià (FAHPV), y desde entonces habrá continuidad hasta la actualidad. Por ello, esta ha sido la fecha elegida para el comienzo de la investigación. Veremos cómo existió, desde 1968, una asociación de corte homófilo, aunque por sus efectos, tipología y contexto histórico, he optado por incluirla como un antecedente y no como un objeto de estudio pormenorizado.

Respecto a la fecha de 1997, ésta es, en realidad, un corte consciente. Inicialmente, esta investigación fue planteada como el estudio de dos de las tres grandes etapas en las que podemos dividir el movimiento LGTBI+ español: años setenta y ochenta, años noventa y 2000 hasta la aprobación del matrimonio

igualitario (2005) y la Ley de Identidad de Género (2007), y una última etapa de crisis organizativa, reconfiguración de discursos y estrategias, y de relativo *tiunfo cultural* de los postulados de la *liberación sexual*. Al realizarse desde perspectiva histórica, el período posterior a 2005-2007 no fue previsto.

A medida que avanzó la investigación, y pese a la escasez y desorganización de las fuentes – así como la complejidad para su localización y análisis-interpretación – el volumen de información manejada empezó a crecer de forma desmesurada, al tiempo que mi visión sobre la investigación fue cambiando.

A pesar de que había previsto la historización del período como dos bloques, uno en torno a la Transición y otro posterior a la crisis del VIH/sida, entre 1997 y 1998 detecté que la historia del movimiento organizado en el País Valenciano, al menos hasta 2005, empezaba a mimetizarse con la historia general del Estado, dado el peso de las principales asociaciones de València y Alacant en la FELGTB y la escasa repercusión de pequeños núcleos ideológicamente disidentes. Eso significaba tres cosas: la primera, y la más importante, que se alteraba la cronología *oficial* que había estado manejando hasta ese momento. En segundo lugar, que la pregunta de investigación se cerraba, en gran medida, poco después del ecuador de los noventa. Y finalmente, y en relación con esto último, la historia local del movimiento valenciano dejaba de resultar de interés para esta investigación – siendo, claro está, muy relevante para otros aspectos –.

Los años 1997 y 1998 suponen un período de corte importante en el caso del País Valenciano, al tiempo que marcan el inicio de otra época a escala estatal, y desde la perspectiva de la historia del movimiento institucionalizado. Lo veremos en profundidad, pero ese año constituyó el momento de inicio de la hegemonía del denominado *movimiento pro-derechos civiles de homosexuales* en el País Valenciano con una fuerte reestructuración en València y Alacant y la aparición de movimientos autónomos en Castelló y Alzira. Del mismo modo, desde 1997 se producirán algunos cambios fundamentales. Como ejemplos, la *hegemonía* del discurso sobre las parejas tras la Ley catalana de 1998, el *fenómeno Chueca* en Madrid, la consolidación de la coordinación del movimiento a nivel estatal a través de la FEGL, y el declive de las cifras de muertes por VIH/sida.

Analizar de forma global el período 1976-1997 permite observar con significativo grado de detalle lo que precedió a la hegemonía ideológica, táctica y organizativa del movimiento gay-lesbiano a nivel estatal tal y como lo hemos conocido desde que se convirtió en un actor político importante a finales de los noventa. Por otro lado, constituye una apuesta alternativa a la clásica división entre un período supuestamente revolucionario, característico de la segunda mitad de los setenta y la primera mitad de los ochenta, y otro, posterior – si bien esta estructura no será enmendada en su totalidad, solamente desestabilizada.

Por todo ello, he optado por *fusionar*, hasta cierto punto, lo que ocurre entre 1976 y 1997-1998 en el País Valenciano y lo que vendrá después. Esta apuesta no renuncia por completo a la periodización clásica, ya que, efectivamente, veremos cómo desde 1986 se van produciendo cambios en momentos señalados – 1989, 1991 y 1994 – que permiten comprender el triunfo de una determinada visión, en cierta forma antitética a la original de 1975, a partir de 1997-1998. De lo que se trata es de romper tanto la rigidez de los períodos cronológicos como de someter a crítica el clásico enfrentamiento entre revolucionarismo y

moderantismo, también desde la cronología. Por mi parte, a partir del caso valenciano he detectado cómo ciertas dinámicas supuestamente inherentes a los noventa ya aparecieron en 1980 e incluso antes. En este sentido, el peso del contexto resultará crucial para entender el éxito o fracaso de determinados discursos y propuestas, así como su convivencia y negociaciones constantes durante aproximadamente veinte años.

Periodización de la investigación

Este proyecto fue dividido en cuatro fases. La primera consistió en la elección del problema de investigación y diseño de la investigación, que se realizó en el año 2013 a partir de una experiencia previa al cursar el Máster en Estudios Feministas, de Género y Sexualidad en la Universitat Jaume I de Castelló, aunque la vinculación entre ambos proyectos era bastante remota.

La segunda, llevada a cabo fundamentalmente a lo largo de la primera mitad del año 2014, fue la elaboración del estado de la cuestión a partir de la búsqueda y análisis de bibliografía sobre el tema. Este aspecto fue muy problemático porque, en ese momento, prácticamente no existían obras generales que hubieran abordado de forma intensiva la historia del movimiento gay, lesbiano y trans en el Estado español desde una perspectiva específicamente histórica, y desde luego no existía ninguna que tratara la especificidad en el caso del País Valenciano, hasta 2016³⁴². Durante esta fase también traté de realizar una contextualización del movimiento gay-lesbiano valenciano, a partir del análisis bibliográfico sobre cuatro grandes bloques: historia política y sociocultural valenciana y española, historia de la izquierda partidista y sindical, historia de los feminismos, e historia del nacionalismo periférico valencianista.

La tercera fase puede subdividirse en dos: la búsqueda de fuentes primarias, y el análisis de las mismas. Durante la segunda mitad del 2014, a lo largo de los años 2015 y 2016, y en la primera mitad de 2017, traté de localizar documentación y testimonios a partir de los cuales poder trabajar. En el apartado sobre fuentes trataré la problemática asociada a este proceso. En todo caso, la búsqueda y análisis de fuentes ha sido el proceso más largo y complejo. Como estructura organizativa, además de dividir las fuentes en base a su tipología – *grosso modo*, fuentes hemerográficas, fuentes de archivo y fuentes orales, concentradas aproximadamente en 2014, 2015 y 2016, y 2017 respectivamente – también realicé una suerte de agrupación, de carácter más analítico-interpretativo, en base a la cronología – períodos 1976-1985 y 1986-1997 –, cuestión a analizar – organización del movimiento, planteamiento de la identidad, estrategias políticas e interacciones con otros agentes sociopolíticos, contextualización a nivel estatal del movimiento valenciano, y aspectos culturales –, ámbito geográfico – provincias de València, Alacant y Castelló – y género – hombres, mujeres y corporalidades trans³⁴³.

Durante este período también continué trabajando en el armazón teórico de la investigación – conceptos de identidad, subjetividad, sujeto, movimiento social, cambio histórico, agencia-estructura, poder, resistencia... – especialmente a través de las dos estancias de investigación realizadas, la primera en

³⁴² Juan Vicente ALIAGA y Carmen NAVARRETE: *Sujetos indómitos. Una cartografía disidente de la ciudad de Valencia*, València, Tirant lo Blanch, 2016.

³⁴³ A lo largo de la investigación, utilizaré esta fórmula para referirme a aquellos sujetos que, más allá de su subjetividad, encarnaran la ruptura del sistema binomial de género durante el período previo a la clarificación terminológica de lo trans. Este aspecto será desarrollado con mayor detenimiento en el cuerpo del trabajo.

2015, en el Centre Interdisciplinari d'Estudis de Gènere de la Universitat de Vic (Catalunya), y la segunda en 2016, en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la Facultad de Buenos Aires (Argentina).

La cuarta y última etapa fue desarrollada durante la segunda mitad de 2017 hasta el depósito de esta Tesis Doctoral en abril de 2018, consistente en la escritura del proyecto, aunque el período, como puede verse en la fecha de realización de algunas entrevistas para la elaboración de fuentes orales, también convivió con el *cierre* de la fase de investigación para aquellos temas pendientes.

Fuentes escritas y de archivo

La información de los materiales seleccionados e interpretados para esta investigación ha sido abordada desde los criterios de reflexividad y las puntualizaciones realizadas sobre la realidad, veracidad y probabilidad en los términos en los que he explicado mis perspectivas epistemológica y teórica. En esta línea, he intentado recopilar el máximo número posible de fuentes, contextualizarlas a partir de mi conocimiento sobre el contexto histórico de las mismas, y tratarlas con el máximo rigor y honestidad, si bien querría indicar una primera gran puntualización que me gustaría realizar, y es que las fuentes no están agotadas ni en su localización, ni en su interpretación.

Hablábamos anteriormente sobre el compromiso existente en las epistemologías feministas críticas. Refiriéndose al debate sobre la historia militante, Pablo Pozzi explicaba que su supervisor académico le indicó que «Podés ser historiador (...) pero si lo vas a ser para que sirva a la revolución vas a tener que pensar no sólo el para qué y el para quién sino el cómo»³⁴⁴. En el caso de este trabajo, lo *revolucionario* quizás no sea más que el haber dotado de plena legitimidad a las fuentes orales, sin supeditarlas a otro tipo de fuentes³⁴⁵. También el hecho de haber intentado construir fuentes inéditas sobre voces diversas³⁴⁶, a veces enfrentadas, o hasta ahora completamente silenciadas, constituyendo así un reto interpretativo importante. Por tanto, esta base material con la que he trabajado, me ha permitido construir un relato a través de huellas parciales, fragmentadas y alejadas entre sí, más que referirse a la reconstrucción del pasado como tal.

En lo que se refiere al uso de documentación existente de tipo no bibliográfico, podemos distinguir tres ámbitos: documentación de archivo, prensa y revistas, y publicaciones oficiales o programáticas de asociaciones. Quizás merece la pena hacer una mención al sentido que le doy al archivo, desde un enfoque foucaultiano: frente a su carácter casi sacro y como corolario de la objetividad de las fuentes del empiricismo, entiendo el contenido de los archivos como muestras parciales y contingentes, subjetivas, y, además, múltiples, dado que, en realidad, *todo es archivo*, todo contiene algo que se puede interpretar³⁴⁷. En este sentido, la investigación tiene un carácter un tanto arqueológico, porque las huellas de que disponemos, los elementos materiales, son siempre, siempre, interpretados según el conocimiento que tenemos y nuestra

³⁴⁴ Pablo A. POZZI: «Historia social, historia militante...», p. 84.

³⁴⁵ Alessandro PORTELLI: *The Battle of Valle Giulia: History and the Art of Dialogue*, Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1997.

³⁴⁶ «Recoger, seleccionar, antologizar, es dar textura a la memoria crítica del feminismo: es ya de por sí una tarea emancipatoria». Cèlia AMORÓS: «Presentación», en Alicia H. PULEO (ed.): *La polémica de los sexos en el siglo XVIII*, Madrid, Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, 1993, p. 7.

³⁴⁷ Michel FOUCAULT: *La arqueología del saber*, Madrid, Siglo XXI, 2001.

predisposición. En mi caso, además, esta documentación no sólo tenía graves problemas de localización y datación sino que constituyen un ejemplo claro de lo que no ha sido tradicionalmente sujeto de archivo/objeto archivable. Valga como ejemplo la aplicación de la *queerización* de lo archivable propuesta por Andrea Díaz, Nando Dorrego, Marta Sesé y Gerard Voltà³⁴⁸. En este trabajo, nada estaba archivado y todo era susceptible de archivar. De ahí que hayan tenido cabida documentos en viejas carpetas amontonadas en asociaciones, hasta pósteres encontrados por casualidad en casas de amistades, o imágenes fotografiadas de manuscritos, pegatinas y *flyers* de fiestas gais enviadas a través de WhatsApp de carpetas que informantes tenían en sus antiguos domicilios – además de la memoria viva, a lo que me referiré más adelante –.

La documentación de archivo clásico, el análisis de la legislación estatal o autonómica, de los manifiestos de las diferentes culturas políticas y grupos LGTBI+, de declaraciones de personalidades del mundo de la política o del activismo, de búsqueda y análisis de noticias y artículos de opinión en los principales periódicos y revistas de partidos y colectivos valencianos, y encuestas sociológicas en el País Valenciano sobre progresismo social y en concreto sobre homosexualidad, permiten obtener material cualitativo a partir del cual trabajar y extraer información inédita para su interpretación, y poner todo en relación con la bibliografía existente. Desde mis presupuestos epistemológicos, una aproximación histórica al contenido inter- y extratextual de estas fuentes sólo podía hacerse teniendo en cuenta, en el tratamiento metodológico de las mismas, el contexto en que fueron producidas y el sentido que, en determinado momento, tenían o pretendían tener. Es decir, la deconstrucción clásica propuesta desde perspectivas *queer* aplicadas a la Historia³⁴⁹. La importancia de tener una base sólida sobre el contexto general a la que he aludido ha resultado, pues, fundamental, dado que, de otra forma, hubiera sido imposible hacer una lectura sociohistórica coherente no sólo con las posibilidades y límites del propio contexto sino también con la información proporcionada por fuentes de otra tipología, lo cual podría haber derivado interpretaciones erróneas, en el sentido de forzadas. Por tanto, al tratar de conocer las condiciones de producción del discurso, he podido interpretar tanto los discursos en los márgenes³⁵⁰, que luchan por obtener la legitimación social tanto en el ámbito de la libertad sexual como del sistema político – y entre sí –, como discernir qué efectos producen los discursos en circulación, sin caer en los errores de otorgar demasiado peso a las prácticas discursivas y olvidar las no discursivas, o de limitarse al contenido textual desde una posición analítica posmoderna que tiene un sentido nulo en el estudio de la historia. Tal y como señalan Javier Callejo y Luis Enrique Alonso,

nos parece una vía más sensata e intelectualmente productiva observar a sujetos empíricos construyéndose mediante prácticas discursivas, con motivos concretos y en nichos históricos e institucionales operantes. Los textos no son elementos todopoderosos sino cristalizaciones de discursos, que tienen que interpretarse en relación con las condiciones y usos prácticos que intervienen en su generación, formalización y recepción. Los actores

³⁴⁸ Andrea DÍAZ *et al.*: «¿Archivar es siempre radical? A propósito de “¿Archivo queer?” del Museo Reina Sofía», *Acta*, 1 (2016). Recuperado de Internet (<http://martasese.com/2016/06/13/archivar-es-siempre-radical-a-proposito-del-archivo-queer-del-museo-reina-sofia>).

³⁴⁹ Patrick DILLEY: «Queer Theory...».

³⁵⁰ *Ibid.*

individuales y sociales son también agentes —conflictivos— de la discursividad y no sólo meros efectos degradados de ésta³⁵¹.

Entiendo pues que este tipo de análisis del discurso permite tener en cuenta cómo las estructuras políticas, sociales e históricas modulan a los sujetos, pero, a la vez, estos poseen una determinada agencia para adoptar, individualizar y resignificar los discursos sociales, resolviendo en cierta forma el dilema entre agencia y estructura³⁵². Asimismo, permite evitar sobreinterpretaciones o que emprendamos *viajes a ninguna parte*, mientras simultáneamente deconstruimos – o contraconstruimos – el discurso oficial pretendidamente autoritario y salen a la luz miradas originales que permiten enmendar la supuestamente inapeable autoridad del orden establecido.

Perspectiva de la Historia oral

El segundo gran bloque de fuentes históricas lo han constituido las fuentes orales, siendo, en el caso de esta investigación, todas ellas inéditas y elaboradas ad hoc, y no existiendo fuentes escritas semejantes en contenido.

Al tratarse de una investigación encuadrada dentro de la historia del género y las sexualidades y la historia del presente, el recurso a la historia oral ha sido un procedimiento metodológico de gran valor. Éste ha permitido que determinados sujetos *expulsados* de la historia *tomen la palabra*, y ello resulta fundamental para aquellos colectivos sociales marginados de la memoria colectiva, y de los que disponemos, por tanto, escasa información, o poco útil³⁵³. Las fuentes orales *abiertas* – memorias, autobiografías o historias de vida – ofrecen grandes posibilidades interpretativas dado el papel de la memoria en las construcciones políticas y la hibridación entre experiencia individual y construcción de un sujeto histórico³⁵⁴, a partir de la conjugación de memorias individuales y plurales que permitan servir no tanto de contrapeso sino de algo que podríamos denominar como *complementos alternativos* a las memorias oficiales³⁵⁵. En este sentido, han sido muy útiles las consideraciones de Llona respecto al papel del recuerdo como elemento activo y el concepto enclave de la memoria como esos espacios mentales e imágenes de experiencia vivida continuamente reelaborados como puntos de anclaje de identidad personal y colectiva³⁵⁶.

La elaboración de estas fuentes ha sido posible a partir de la realización de entrevistas en profundidad de tipo abierto, podríamos denominar semiestructuradas, a pesar de que esta protoestructura consistía más en una guía temática que en una batería de cuestiones, y finalmente acabaron convirtiéndose en un diálogo intergeneracional entre las personas que accedieron a participar y yo, en tanto que investigador. Con la producción de material cualitativo mediante este método no he pretendido dar mayor valor al testimonio

³⁵¹ Javier CALLEJO y Luis Enrique ALONSO: «El análisis del discurso: del postmodernismo a las razones prácticas», *Reis. Revista española de investigaciones sociológicas*, 88 (1999), pp. 67-68.

³⁵² Joan W. SCOTT: «El género: una categoría útil...».

³⁵³ Ana AGUADO: «Memoria de la Guerra Civil e identidades femeninas antifranquistas», *Ammis. Revue de civilisation contemporaine Europe/Amériques*, 2 (2011). Recuperado de Internet (<http://amnis.revues.org/1508>).

³⁵⁴ *Ibid.*

³⁵⁵ Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN: «Una historia crítica para una historia sin exclusiones», en Sergio GÁLVEZ y Fernando HERNÁNDEZ: *Presas de Franco*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, pp. 25-27.

³⁵⁶ Miren LLONA: «Historia oral...».

de gays y lesbianas oprimidos ni elevar su testimonio a la categoría de autoridad frente al discurso hegemónico per se³⁵⁷, sino que el objetivo era que, junto a otros materiales, contribuyeran a conformar el sentido histórico que determinado discurso tuvo en un momento concreto, y cómo ello ha ido variando en función de múltiples circunstancias, así como a indagar en cuestiones de contexto imposibles de abordar únicamente a partir de las fuentes escritas y la bibliografía.

Esta investigación no ha trabajado específicamente sobre la memoria o sobre la configuración de subjetividades en torno al concepto de disidencia sexual, pero ello ha tenido un papel relevante en dos aspectos. El primero, que prácticamente todas las entrevistas se cerraron con una panorámica sobre la percepción individual sobre el desarrollo del movimiento LGTBI+ hasta la actualidad, a partir de la rememoración. Ello ha contribuido en gran medida a mi interpretación histórica, pero también ha permitido tomar parte del contenido de las entrevistas como una suerte de *ejercicio historiográfico* individual. El segundo, que, a diferencia de la investigación de otras identidades contemporáneas a la gay y lesbiana – por ejemplo, la identidad femenina, obrera o nacional – el nacimiento de las identidades gays y lesbianas actuales es contemporánea al desarrollo del movimiento desde 1975, por lo que en gran medida la subjetivación juega un papel fundamental. En el caso gay-lesbiano, hay que tener en cuenta que las perspectivas *queer* retan a la historia oral en el sentido de que el significado de la autoidentificación siempre se construye en torno a normas y significados históricamente específicos, por lo que las voces de las personas informantes son como textos a interpretar, donde las identidades se reconstruyen³⁵⁸.

La selección de informantes se hizo atendiendo a diversos criterios, que nombro sin orden de preferencia. El primero fue la disponibilidad de información posterior a la búsqueda de fuentes escritas. El uso de fuentes orales para *completar* información procedente otras fuentes resulta algo extraño ante los devenires del recuerdo. Esta investigación, no obstante, no es que requiriera de fuentes alternativas para *completar* fuentes escritas, sino que, para multitud de cuestiones, no existían fuentes escritas. En este sentido, opté por elaborar como criterio de selección aquellas personas que pudieran no *completar* sino *complementar* la información preexistente, en un sentido amplio. En el caso de aquellos grupos o temas para los que dispusiera de una base documental previa, el grueso de la información sería diferente del de aquellos otros para los que no existiera una ninguna información al respecto.

El segundo criterio fue el de la proporcionalidad en base a la duración cronológica y peso político y organizativo de las asociaciones. A mayor trabajo durante mayor tiempo, mayor número de informantes. Pero esto no fue decidido por una cuestión *estética* sino por la propia diversidad interna de los grupos grandes, su variabilidad a lo largo del tiempo y los contextos, y la especialización discursiva y organizativa fruto de su complejización.

³⁵⁷ Aunque la adaptación de la epistemología del punto de vista aplicada al feminismo (véase en este sentido a Sandra HARDING: «¿Existe un método feminista?», en Eli BARTRA (ed.): *Debates en torno a una metodología feminista*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, 1998, pp. 9-34) puede resultar útil para determinados aspectos (por ejemplo, Ana MARCHANTE: *Transbutch. Luchas fronterizas de género entre el arte y la política*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2015) no considero que, en el caso de esta investigación, este debate tenga demasiado sentido, ya que las personas informantes han sido elegidas por su participación en el movimiento asociativo gay-lesbiano, no por su posicionamiento social por sí mismo.

³⁵⁸ Nan Alamilla BOYD: «Who Is the Subject?...».

El tercer criterio fue el del género. El rastreo del movimiento lesbiano y de lo que podríamos denominar como *episodios de movilización por cuestiones trans* antes de la existencia del propio movimiento trans como tal ha sido extremadamente complejo, así como el encuentro de informantes, dada su invisibilidad. El caso de las mujeres constituye el ejemplo más claro del primer criterio señalado, ya que prácticamente la única forma de acceder a la historia del movimiento lésbico en el País Valenciano es a través de los testimonios orales. En este sentido, me he preocupado especialmente por la inclusión de testimonios de mujeres y de subjetividades trans en la medida posible, teniendo en cuenta también el quinto criterio de elección. Estas, quizás, una de las grandes aportaciones de las metodologías queer hacia la historia oral, en el sentido de que se reflexiona sobre qué voces *merecen* ser escuchadas, qué se esconde tras los silencios, y, en este sentido, la propia entrevista implica no tanto *explotar* a las narradoras, sino empoderarlas mediante su reconocimiento³⁵⁹.

El cuarto criterio tuvo que ver con la *representatividad* de las ramas ideológicas del movimiento gay-lesbiano en el País Valenciano, en el caso de València, donde la pluralidad ideológica se plasmó en diferentes opciones políticas autónomas. En este sentido, traté de localizar testimonios de grupos alternativos desde un punto de vista ideológico para los cuales apenas existía información en las fuentes hemerográficas, no se han conservado otras fuentes escritas, y no forman parte de las historiografías sobre el movimiento realizadas hasta la fecha. Lo mismo se puede aplicar a la elección de informantes de ámbitos territoriales fuera de la ciudad de Valencia. Este criterio respondió fundamentalmente al objetivo principal de la investigación, la creación de genealogías, también para sectores menos *normativos*.

Finalmente, el quinto criterio ha sido el de la trayectoria militante. He tratado de hablar con personas que tuvieran un perfil activo relativamente alto, y, por tanto, fueran generadoras de discurso o participaran de las actividades de los grupos, y de los debates sobre las mismas. En algunos casos se trata de las mismas personas que aparecen en prensa o que elaboraban textos político-organizativos – trascendiera su autoría o no –. En el caso de las mujeres este criterio fue adaptado dado su menor número, pero también su invisibilidad respecto a los hombres, tanto en el momento en el que participaron en el movimiento como en la memoria posterior del mismo.

Posteriormente a la grabación, las entrevistas fueron transcritas de forma literal y devueltas a las personas informantes para su revisión, ampliación o modificación – dejando constancia de los cambios sobre el relato transcrito originalmente – antes de su utilización como fuente para la investigación.

A pesar de que podría criticarse este hecho por la diferencia entre la espontaneidad del lenguaje oral y su revisión, con la subsiguiente hipotética alteración voluntaria y consciente de partes del contenido transcrito, consideré conveniente que las personas informantes fueran copartícipes en la elaboración de las fuentes durante todo el proceso, no sólo por una cuestión ética sino porque muchos de los temas tratados correspondían a períodos alejados en el tiempo y podían producirse lagunas diversas en el momento de abordar el tema, en muchos casos por primera vez. Curiosamente – o no –, todas las modificaciones recibidas a posteriori han sido en un sentido de ampliación y concreción para la mejora de la comprensión

³⁵⁹ *Ibid.*

del relato, no produciéndose en ningún caso supresión o modificación sustancial del contenido, y por tanto no dando pie a la materialización de esta crítica metodológica.

En definitiva, esta historia, siguiendo lo indicado por Miren Llona, ha sido pensada y escrita a partir de la suma combinada y simultánea de testimonios escritos y orales, para intentar dar cuenta de la complejidad del pasado y del presente, quedando abierto hacia el futuro³⁶⁰.

Consideraciones sobre las fuentes de la investigación

La presente investigación ha tenido como objeto de análisis las prácticas discursivas y, en la medida de lo posible, no discursivas, de los grupos que integraron el movimiento organizado por la liberación (homo)sexual, gay y lesbiana en el País Valenciano entre 1976 y 1997. También he tratado de observar el panorama organizativo entre 1998 y 2005, para contextualizar el período de análisis exhaustivo, ampliar las posibilidades interpretativas del mismo y diseñar posibles líneas de investigación para el futuro.

En total, se han investigado veintitrés asociaciones. Catorce han sido analizadas de forma específica y en profundidad, hasta donde las fuentes y mi propia capacidad interpretativa han permitido: cuatro para el período de los frentes de liberación (homo)sexual entre 1976 y 1984 – el Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià (FAHPV), 1976-1978; el Moviment per l'Alliberament Sexual del País Valencià (MAS-PV), 1978-1980; el Moviment per l'Alliberament Gai del País Valencià (MAG-PV), 1980-1984; los Col·lectius per l'Alliberament Sexual del País Valencià (CASPV), en 1980; y el Colectivo de Lesbianas de Alicante, 1982 – y diez desde 1985 – el Col·lectiu de Feministes Lesbianes de València, entre 1985 y 1991; el Col·lectiu Lambda de Gais i Lesbianes del País Valencià, desde 1986; el grupo de lucha contra el VIH/sida de Benidorm, Amigos, desde 1993; el Col·lectiu Lambda d'Alacant (Colectivo de Gais y Lesbianas de Alicante) entre 1993 y 1998; el Col·lectiu de Lesbianes La Lluna de Castelló, entre 1993 y 2003; Transexualia Valencia, desde 1994; Gais Lliures del País Valencià, en 1995; la Assemblea Gai de València/Herakles, desde 1996; Granota-Col·lectiu de Gais i Lesbianes de Revolta-Jove Germania, desde 1997; y el testimonial Front d'Alliberament Gai de Catalunya-València – en 1996-1997. Mención aparte merece el programa radiofónico militante *La Pinteta Rebel*, entre 1984 y 1993.

Tres han sido vistas de forma tangencial, por ser plataformas de coordinación estatal con participación valenciana: la Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español (COFLHEE), 1978-1997; la Plataforma de Gais y Lesbianas del Estado Español (PGLEE), 1992-1995; y Federación Estatal de Gais y Lesbianas (FEGL), desde 1991.

Finalmente, se han incluido también fuentes relativas al Col·lectiu Lambda de València tras 1997, y de cinco asociaciones surgidas en 1997 o posteriormente y una previa a 1976, para contextualizar la propia investigación: la Fraternidad Cristiana de la Amistad de Valencia (desde 1968); el colectivo gay castellanense El Triangle (desde 1997); GaiLes. Associació de Gais i Lesbianes de la Ribera, con base en Alzira (desde 1999-2000); dos asociaciones alicantinas – Arco, surgida en 2001, y Decide'T, aparecida en 2003 –; y la delegación de Fundación Triángulo en la Comunitat Valenciana (desde 2004).

No ha habido una jerarquización de las fuentes en cuanto a su origen o procedencia, siguiendo lo establecido en el enfoque teórico y metodológico. Las fuentes primarias responden fundamentalmente a cuatro tipologías, teniendo en cuenta su procedencia, pero también su forma de tratamiento y usos: archivísticas, hemerográficas, audiovisuales y orales. Como consecuencia, la búsqueda de fuentes primarias ha sido una auténtica odisea. Y, como buen periplo homérico, la *metis* ha sido mi principal aliada ante este

³⁶⁰ Miren LLONA: «Historia oral...».

problema, dando múltiples giros para poder organizar toda la información – eso sí, sin recurrir a su más sentido estricto helénico, o sea, el engaño –³⁶¹.

Sobre las fuentes de archivo

Las fuentes de archivo han constituido el conjunto más complicado tanto de buscar como de analizar. Cabe señalar que en la Comunidad Autónoma Valenciana no existe ningún centro de documentación que centralice ninguno de los materiales necesarios para la investigación. Esto es, no existe nada similar a ningún archivo documental especializado en cuestiones de diversidad sexual y de género, ni físicos de iniciativa pública – como el Centro de Documentación LGTB de la Comunidad de Madrid – o privada – como el Centre de Documentació Armand de Fluvià del Casal Lambda, en Barcelona – ni virtuales – como el Centro de Documentación LGTBI del Gobierno Vasco. Tampoco hay intención por parte del Gobierno autonómico de acometer una iniciativa de este tipo³⁶², ni el movimiento asociativo parece estar en condiciones de considerar una prioridad el mantenimiento del patrimonio histórico ante otras cuestiones consideradas más apremiantes³⁶³.

En primer lugar, el archivo del Col·lectiu Lambda de València, la asociación más importante y la única con continuidad desde 1986 hasta la actualidad, y principal depositaria de fondos históricos del movimiento, está completamente desorganizado y sin catalogar. Si bien se trataba de un archivo completo, que heredó también fondo documental del Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià (FAHPV), el Moviment per l'Alliberament Sexual del País Valencià (MAS-PV), el Moviment per l'Alliberament Gai del País Valencià (MAGPV) y la Societat Sexològica del País Valencià (SSPV), así como de la Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español (COFLHEE) y otras asociaciones de ámbito estatal, la falta de personal encargado de la conservación y catalogación, así como las diversas cesiones temporales de documentación y traslados de la sede física de la asociación – la última de ellas en 2017, en pleno proceso de investigación –, han provocado que sea muy difícil trabajar en este archivo.

Afortunadamente, el fondo documental conservado es amplio, aunque irregular y muy difícil de trabajar, empezando por la datación de muchas fuentes. Por ejemplo, ha resultado de enorme complejidad referenciar la documentación, que muchas veces carecía de autoría, fecha y título, e incluso sin códigos de identificación. Esto, junto el carácter fragmentario y discontinuo en el tiempo del conjunto del fondo disponible para el período entre 1976 y la primera mitad de la década de los 2000, han sido algunos de los principales problemas.

Por otro lado, no me ha resultado posible acceder a la Casa de la Dona para consultar fondos posibles sobre el movimiento lésbico autónomo, aunque desde la misma tampoco se me ha proporcionado demasiada información. Por otra parte, Ca Revolta, la asociación depositaria de toda la documentación del Col·lectiu Granota y de un conjunto importante de fuentes de movimientos alternativos al representado por el Col·lectiu Lambda en los noventa, ha reiterado en varias ocasiones que ya no posee los fondos documentales del grupo. En un sentido similar, obtener fuentes de grupos como Gais Lliures del País

³⁶¹ Ricardo LÓPEZ PÉREZ: «Ulises y los orígenes del Pensamiento Creativo», *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 24 (2003). Recuperado de Internet (<http://webs.ucm.es/info/especulo/numero24/ulises.html>).

³⁶² En 2015 se creó la Direcció General de l'Agència Valenciana d'Igualtat en la Diversitat, dentro de la Conselleria d'Igualtat i Polítiques Inclusives de la Generalitat Valenciana. Desde la misma se ha indicado la no previsión de llevar a cabo proyectos concretos de este tipo, siendo prioritarias para la legislatura la aprobación de la Llei 8/2017, de 7 d'abril, de la Generalitat, integral del reconeixement del dret a la identitat i a l'expressió de gènere a la Comunitat Valenciana, la Llei Valenciana per a la Igualtat de les Persones LGTBI – actualmente en tramitació parlamentaria –, el trabajo en áreas como Educación y promoción turística. En todo caso, la nueva Ley de igualdad contempla el compromiso de las instituciones públicas valencianas con la memoria histórica propia del colectivo LGTBIQ.

³⁶³ Es el caso, sobre todo, del Col·lectiu Lambda de València.

Valencià o la Assemblea Gai/Herakles ha sido prácticamente imposible, al no existir ninguna asociación heredera y estar sus antiguos miembros dispersos. Otro tanto ocurre con Transexualia, cuya sede superviviente en Madrid no tiene constancia ni siquiera de la existencia del grupo en Valencia.

El carácter inestable y precario de la mayor parte de asociaciones, la documentación de las que tampoco estaba pensada para ser conservada, ni eso estaba en la mente de la inmensa mayoría de las personas que formaban parte, tiene como consecuencia la inexistencia de fondos documentales organizados. Es el caso de los dos colectivos castellanenses contemplados –Triangle y La Lluna – así como de GaiLes, de Alzira. Alacant, aunque ha tenido movimiento asociativo desde los años ochenta, no ha tenido continuidad en la misma organización ni ha sido estable a lo largo del tiempo. Actualmente, el fondo más importante de la zona sur del País Valenciano para los años noventa, se encuentra en el Centre de Documentació Armand de Fluvià del Casal Lambda de Barcelona, el cual también posee documentación del ámbito de València, principalmente revistas.

Una parte importante de la documentación utilizada para el actual proyecto de investigación proviene, por tanto, de cesiones temporales aportadas por algunas de las personas entrevistadas, las cuales conservan algunos documentos. En este sentido, quiero agradecer especialmente la cesión de sus fondos personales a Juan Alborn Barba, por su gran recorte de prensa sobre el movimiento gay, lesbiano y trans valenciano durante tres décadas; a Juan Carlos Murcia López, por sus documentos del Col·lectiu Lambda de València entre 1994 y 1997; a Javi Menor Ibáñez, por sus fondos sobre Gais Lliures del País Valencià y asociaciones pertenecientes a la COFLHEE entre 1992 y 1998 – La Radical Gai, EHGAM, LSD, No te Prives –; a José Manuel Jaén, por sus documentación sobre el MASPV y la Societat Sexològica del País Valencià; a Mònica Bernat Socarrades, por sus documentos del Col·lectiu La Lluna de Castelló entre 1993 y 2001; a Josep Fuster Ortuño, por su fondo hemerográfico sobre el movimiento alicantino entre 1993 y 2003; a Albert David Mondragón, por sus fuentes del Col·lectiu Granota; a María José Chisvert, por sus fuentes para el movimiento lesbiano; a Ramón Fenoll, por su fondo hemerográfico sobre el movimiento durante los noventa; así como a las demás informantes que, en el momento de realización de entrevistas, han aportado alguna documentación. También quiero agradecer a Fani Boronat Chofre, Coordinadora General de Lambda, col·lectiu de lesbianes, gais, transsexuals i bisexuals de València, y como representante de su Comissió Permanent, por la confianza depositada en el acceso y reproducción de materiales del archivo de la asociación.

Los archivos consultados han sido el Arxiu de Lambda. Col·lectiu de lesbianes, gais, transsexuals i bisexuals (València), el Centre de Documentació Armand de Fluvià del Casal Lambda (Barcelona), el Arxiu del Front d'Alliberament Gai de Catalunya (Barcelona), El Punt-Espai de Lliure Aprenentatge (València), la Biblioteca Pública de Castelló de la Plana, la Biblioteca de Mujeres (Madrid), Sida Estudi (Barcelona, consulta online), el Arxiu de la Democràcia-Universitat d'Alacant (Alacant, consulta online), el Centro de Documentación Virtual LGTBI del Gobierno Vasco/LGTBI Dokumentazio-zentro birtuala Eusko Jaurlaritzak (consulta online), el Archivo Linz de la Transición Española (Madrid, consulta online); y la Hemeroteca Municipal de València.

También se han consultado otros archivos y centros de documentación de referencia, pero sin apenas éxito en lo que respecta a la localización de fuentes relativas al movimiento valenciano, o que no estuvieran en otros espacios consultados: el archivo de la Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales (Madrid), el archivo de COGAM-Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales de Madrid, la Fundación Triángulo (Madrid), el centro de documentación del Programa LGTBI de la Comunidad de Madrid (Madrid), el Arxiu Històric Provincial de València, y los archivos municipales de

València, Alacant y Elx. De igual modo, y tras su sondeo, los actuales colectivos valencianos de Diversitat LGTBI Alacant, Castelló LGTBI y el extinto CGLS-Col·lectiu de Gais i Lesbianes de la Safor (Gandia) carecen de un fondo que recoja documentos históricos. En el mismo sentido, no hay constancia documental de este tema en los ayuntamientos de municipios más pequeños con movimiento asociativo registrado durante los años tratados – en concreto, Alzira, Benicàssim, Benidorm, Buñol y Elda –.

Sobre las fuentes hemerográficas

Esta investigación ha sido realizada a través de y en relación al análisis interpretativo del contexto político y sociocultural del País Valenciano plasmado en prensa y revistas, tanto generalistas como propias del movimiento LGTBI+, del período cronológico entre 1975 y 2005. Estas fuentes han servido tanto para ver el propio movimiento en sí, como las cuestiones referidas al género y la sexualidad en sentido amplio – propuestas legislativas, contexto internacional, debates ideológicos, oferta cultural – ante la ausencia de bibliografía específica que haya historizado previamente estas cuestiones en el contexto concreto valenciano.

Las fuentes hemerográficas utilizadas pueden dividirse en dos grupos. El primero es el conformado por publicaciones propias de las asociaciones gay-lesbianas valencianas, cuyas problemáticas son semejantes a las de las fuentes de archivo. No obstante, en el caso de las publicaciones propias del Col·lectiu Lambda de València (*Paper Gai* y *Full Lambda*) sí ha sido posible recuperar la mayor parte de los números en buen estado de conservación, así como de las publicaciones del Col·lectiu Lambda d'Alacant y del Colectivo de Gays y Lesbianas de Alicante (*Siluetas* y *Salir del armario*). Estas fuentes, a pesar de ser hemerográficas, han sido interpretadas como fuentes de archivo, ya que son publicaciones emitidas por las propias asociaciones para ellas mismas, y vienen a *suplir* en cierta medida el *vacío documental* existente.

El segundo grupo es el integrado por publicaciones periódicas generalistas, tanto prensa como revistas, de ámbito autonómico valenciano y estatal. Este grupo no ha presentado grandes dificultades en cuanto a localización, pero sí respecto a cantidad y tratamiento. En primer lugar, por la ausencia generalizada, por una parte, de artículos, noticias o textos referentes a la cuestión gay, lésbica o trans hasta prácticamente entrada la década de los 2000, y, por otro lado, por la omnipresencia de la cuestión del matrimonio igualitario hasta el 2005. En segundo lugar, por el contenido de las propias noticias, con un tratamiento informativo que refleja la homofobia, la transfobia y la serofobia del período estudiado. Estas fuentes han sido especialmente útiles para ponerlas en relación a los discursos y estrategias del movimiento, tratar de ver sus interrelaciones con otros agentes sociopolíticos – partidos y sindicatos, asociaciones civiles, mundo científico y cultural – así como aspectos varios como la crisis del VIH/sida o las transformaciones en el contexto internacional.

Las publicaciones consultadas como fuentes hemerográficas han sido, dentro de las producidas por el movimiento, *Plomàs*, *Papers Gais/Paper Gai*, *Siluetas*, *Salir del Armario*, *Infogai*, *Homosexualitats*, *Full Lambda*, *Belladona* y *La Fadrina*. En cuanto a publicaciones generalistas, se han analizado *Ajoblanco*, *Cambio 16*, *Diario de Valencia*, *El País*, *El Viejo Topo*, *Información*, *Las Provincias*, *Levante-El Mercantil Valenciano*, *Mediterráneo* y *Valencia Semanal*. Estas publicaciones han sido obtenidas a través de los archivos y centros de documentación anteriormente mencionados, y mediante la consulta online de aquellas publicaciones con sus fondos digitalizados en abierto.

Sobre las fuentes audiovisuales

La discontinuidad y parcialidad asociativa del fondo documental ha podido ser paliada, en parte, gracias a la disponibilidad de varios programas de radio específicamente referidos a la liberación sexual, emitidos en València: *La Pinteta Rebel*, en Ràdio Klara, y *La Mar de Gai*, en Ràdio L'Horta. Estas fuentes son especialmente interesantes, aunque no han sido analizadas de forma intensiva, porque permiten, por un lado, incorporar una nueva dimensión al concepto de militancia analizada, ya que ambos programas estaban dirigidos y participaban personas vinculadas directa o indirectamente con el movimiento asociativo, y por otro, porque permiten también aportar visiones ideológicas diferentes a las representadas por el movimiento hegemónico en momento de desarticulación de alternativas políticas. Se han conservado muy pocas fuentes audiovisuales para el período comprendido entre 1984 y 1997, la mayoría de ellas digitalizadas por el Col·lectiu Lambda de València y disponibles en la plataforma digital iVoox.

Sobre las fuentes orales

Las fuentes orales constituyen, desde la apreciación personal, las fuentes más ricas y complejas de la actual investigación, y han sido las más difíciles tanto de interpretar como de integrar en el texto de la investigación.

El primer problema fue localizar a posibles informantes, dada la desvinculación de la mayoría de ellos del movimiento, así como la propia inexistencia de registros sobre su participación para personas implicadas antes de 1992 – en el caso del movimiento mayoritario de València – y de 1998 – en el caso de Alacant –, así como, en general, de toda la cronología para personas militantes en grupos más pequeños, sobre todo las mujeres del movimiento lesbiano autónomo. Finalmente, el denominado *método bola de nieve* permitió acceder a 48 testimonios de mujeres, hombres y subjetividades transgénero no binarias.

El perfil de las personas informantes era que hubieran desempeñado algún tipo de función *relevante* en el movimiento organizado. En este sentido, lo que buscaba era a personas comprometidas con sus grupos, que pudieran dar cuenta de los discursos y estrategias desplegadas por los diferentes colectivos, y que, por tanto, *generaran* discurso y tuvieran en su testimonio una amplitud suficiente como para poder aportar datos interesantes para la interpretación del mismo.

En ningún momento he pretendido la *representatividad de las muestras*, siguiendo una terminología cuantitativa, pero sí he tratado de encontrar voces de todos los grupos, y tratar especialmente de que afloraran aquellas menos visibles en otro tipo de fuentes – como las mujeres en general, o los grupos con pocas relaciones institucionales y/o presencia en los medios de comunicación mayoritarios –. El conocimiento sobre ello, de hecho, hubiera sido imposible sin las fuentes orales, así como otro tipo de información relativa a la propia producción de los discursos y estrategias presentes en las fuentes hemerográficas o de archivo.

Cabe señalar que el movimiento gay-lesbiano fue muy pequeño hasta mediados de los noventa, por lo que buscar un número alto de informantes no hubiera tenido tampoco mucho sentido, teniendo en cuenta que nunca fueron muchas personas implicadas en su momento. También hay que poner de manifiesto tres problemas especialmente significativos para el movimiento gay-lesbiano y por tanto también para su memoria: su número reducido en general, pero sobre todo en Alacant y Castelló; la invisibilidad de las mujeres lesbianas y las corporalidades trans; y los estragos del sida entre los hombres del movimiento en los setenta y noventa.

La metodología utilizada para la elaboración de fuentes orales fue el diseño de entrevistas abiertas, semiestructuradas, aunque en prácticamente todos los casos esta suerte de esqueleto ha acabado siendo más bien un diálogo, de entre 35 y 120 minutos de duración, grabadas en audio y transcritas siguiendo lo

explicado en el apartado metodológico. Existe al menos una entrevista por asociación, siendo la principal información aportada el poder escuchar de primera mano testimonios de lxs protagonistas, así como testimonios clave de épocas posteriores como forma de incrementar mi enfoque interpretativo. Las personas que han participado mediante su testimonio oral han sido Héctor Anabitarte, Juan Alberni, Juan Vicente Aliaga, Vicent Bataller, Fran Bernat, Mònica Bernat, Ximo Cádiz, Arny Carrascosa, Àlec Casanova, Josep Castell, María José Chisvert, Albert David, Armand de Fluvià, Sebastián Fontana, Ramón Fenoll, Miguel Ángel Fernández, Xavi Francés, Josep Fuster, José Miguel G. Cortés, Cristina García, Arnulfo González, Sari Guedes, Pablo Hernández, Bernat Iborra, José Manuel Jaén, Fernando Lumbreras, Joel Maldonado, Javi Menor, Pepe Miralles, Carmen Monzonís, Juan Carlos Murcia, Luisa Notario, Mar Ortega, Jesús Ortiz, Vicente Ortuño, Eliseu Picó, Paloma Piñeiro, Toni Poveda, Beatriz Rabasa, Olga Ramos, Menchu Ramírez, Rampova, José Ramón Samper, Rubén Sancho, Joana Saura, Rubén Soler, Esperanza Suárez, y Marina Valiente.

ESTRUCTURA DE LA TESIS

El presente trabajo está dividido en ocho capítulos, repartidos en dos bloques, aunque he optado por no dividir formalmente en dos partes la escritura, de manera que se pueda apreciar el *continuum* narrativo entre los bloques y contribuir así a la ruptura parcial de los períodos establecidos. De hecho, propongo que, al margen de los dos bloques cronológicos clásicos que aquí explicaré, se pueda leer la investigación también agrupando los dos primeros capítulos, los tres centrales, y los tres últimos. Todo el trabajo tiene sigue una secuencia cronológica, aunque algunos períodos son abordados en más de un capítulo, en base a aspectos temáticos, geográficos o por orientaciones ideológicas, de manera que queda a elección de quien esté leyendo estas páginas confeccionar la estructuración que considere más apropiada.

El primer bloque corresponde al período comprendido entre 1976 y 1984, estando integrado por cuatro capítulos. En el primer capítulo he realizado una introducción sobre el contexto en el que nace el movimiento de liberación sexual en el País Valenciano, centrándome en algunos aspectos básicos para comprender el contexto en el que surge, de la Transición a la democracia en el Estado español y del liberacionismo gay internacional. Después, he tratado la historia de la primera experiencia organizativa de liberación gay del País Valenciano, el *Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià* (FAHPV).

En el segundo capítulo transcurre por los años 1978 y 1979, y realizo una aproximación a la segunda organización, el *Moviment d'Alliberament Sexual del País Valencià* (MAS-PV), caracterizada por ser el único grupo sextopista del Estado español en estos tiempos, y desmarcándose ideológicamente tanto de su predecesor como de su sucesor. El capítulo también incluye, a modo de epílogo, los *Col·lectius per l'Alliberament Sexual del País Valencià* (CASPV), vigentes a lo largo de 1980, pero concebidos como una prolongación ideológica y organizativa del MAS-PV. En todo caso, su abordaje es coetáneo a los capítulos tres y cuatro.

Estos dos últimos capítulos del primer bloque temporal corresponden al *Moviment d'Alliberament Gai del País Valencià* (MAG-PV), que, por la abundancia de fuentes y la densidad de cuestiones a tratar, he decidido dividid en dos. En el tercer capítulo trabajo sobre la aparición del grupo y hago un análisis interpretativo sobre sus fundamentos ideológicos, teóricos y políticos. También incluyo la aparición del grupo de cabaret antagonista *Ploma-2*, por ser una bisagra entre los CASPV y el MAG-PV, y por servirme de nexo para explicar las cuestiones relativas a lo trans desde el asociacionismo gay-lesbiano ya en el contexto de los ochenta.

En cuarto capítulo abordo las cuestiones organizativas relativas al MAG-PV, sus principales alianzas políticas y sus acciones colectivas, con especial atención tanto a aspectos culturales como relacionados con la salud sexual, en el período previo al VIH/sida. El capítulo termina con la desaparición del MAG-PV, y con él, el final del período de *frentes revolucionarios* en el País Valenciano.

Este primer bloque se caracteriza por la continuidad temporal de las tres asociaciones – cuatro contando los CASPV –, lo cual permite analizar el período como un todo. A pesar de que una de las hipótesis que planteo es la continuidad entre los dos supuestos bloques – el revolucionario y el institucionalizado – y

previamente he indicado que, formalmente, la tesis no está enmarcada estructuralmente en dos bloques, he creído conveniente en este apartado, en todo caso, señalar los nexos en común de estos cuatro primeros capítulos, por los siguientes motivos: Por un lado, el contexto histórico político y sociocultural es claramente diferente al que existe con posterioridad a 1986. Entre 1976 y 1983-1984 nos encontramos en plena Transición y consolidación del Estado democrático posfranquista, en un escenario de efervescencia ideológica y cultural que, en todo caso, no constituye un bloque monolítico. Así, hay que distinguir claramente entre una primera etapa, entre 1976 y 1979, y una segunda etapa, de 1980 a 1983-1984. En todo caso, existe una continuidad explícita en los discursos, estrategias y contextos en los que el movimiento se va desarrollando, y la propia evolución del FAHPV al MAG-PV responde a las dinámicas internas de este período de *frentes liberacionistas*. Los capítulos tercero y cuarto son una subdivisión del mismo período cronológico, ya que la disponibilidad de fuentes permite profundizar en algunos aspectos sólo esbozados para el período comprendido entre 1976 y 1979, e importantes para comprender tanto las transformaciones políticas, sociales y culturales de València y Alacant, como del propio movimiento en relación a ese contexto. Y estos dos últimos capítulos constituyen, en todo caso, un nexo de unión inquebrantable respecto al segundo gran bloque cronológico, que veremos a continuación.

El segundo bloque temporal comprende el período que empieza entre 1985 y 1986 hasta 1997, estando integrado por cuatro capítulos.

En el quinto capítulo he realizado una panorámica sobre el movimiento entre 1985 y 1991. Durante este período, la organización de *gais y lesbianas* en el País Valenciano resurge de la mano del Col·lectiu de Feministes Lesbianes de València, en 1985, y del Col·lectiu Lambda de València, en 1986, ambos grupos con base en la capital valenciana. La primera es una experiencia fruto del feminismo de la diferencia integrada dentro de la Casa de la Dona, mientras que la segunda es un intento de revertebración del movimiento organizado a partir de la experiencia de la etapa anterior y atendiendo al nuevo contexto sociopolítico, de facto no mixto, y autónomo. El capítulo concluye en 1991 por dos motivos. En ese año, el Col·lectiu de Feministes Lesbianes desaparecerá. En cuanto al Col·lectiu Lambda, que había nacido entre pervivencias y cambios respecto al MAG-PV, vivirá un proceso de acercamiento a los nuevos discursos y estrategias promovidas desde la Coordinadora Gai-Lesbiana catalana en Barcelona, y en 1991 se consumará su separación formal de la que hasta entonces había sido no su matriz, pero sí su interlocutor estatal, la Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español (COFLHEE), consolidándose así la intención de ruptura con el pasado originado en 1976 por el FAHPV.

A partir de aquí, los tres capítulos siguientes corresponden al mismo período cronológico, entre 1992 y 1997, y están divididos en base a aspectos ideológicos y geográficos.

El sexto capítulo trata en exclusiva de los motivos y acontecimientos que apuntalaron la reconfiguración del Col·lectiu Lambda de València hacia el denominado modelo de nuevos derechos— a partir de la lucha contra el VIH/sida y por la regulación de las parejas del mismo sexo, organizándose en base a grupos temáticos — sobre una identidad sociopolítica gay y lesbiana entendida en términos de esencialismo estratégico, profundizando en el proceso iniciado entre 1986 y 1989, si no antes. He considerado

conveniente dedicar un capítulo completo al desarrollo del Lambda capitalino entre 1992 y 1997 por la importancia que estos hechos tuvieron tanto respecto al desarrollo del movimiento en su conjunto en el País Valenciano como para el modelo hegemónico a nivel estatal desde 1997-1998, así como para otros grupos valencianos del mismo período.

El séptimo capítulo está planteado de forma paralela al anterior, ya que en él trato el resurgimiento del movimiento gay-lesbiano en Alacant, el Colectivo de Gays y Lesbianas de Alicante; la articulación del asociacionismo a partir de la lucha contra el VIH/sida en Benidorm, Amigos; y la aparición de un colectivo autónomo de lesbianas en Castelló, La Lluna, ambos en 1993. Estas páginas están dedicadas a explorar la especificidad del asociacionismo fuera de una ciudad *grande* como València, y para trascender la representatividad del Col·lectiu Lambda de València respecto al conjunto del País Valenciano, dada la discontinuidad del asociacionismo en Alacant y en Castelló, y la mayor complejidad de acceder a sus menores fuentes.

Finalmente, el octavo y último capítulo también es coetáneo cronológicamente al sexto y al séptimo, pero trata sobre *otredades* identitarias o ideológicas dentro del período de 1992 a 1997 en València ciudad. En él, he trabajado brevemente, dada la complejidad para la obtención de fuentes y la contextualización del período, el florecimiento de alternativas ideológicas al Col·lectiu Lambda en València: la militancia desde las ondas radiofónicas del programa *La Pinteta Rebel*, en Ràdio Klara; Gais Lliures del País Valencià, en 1995; la Assemblea Gai – posteriormente conocida como Herakles – en 1996; y el Col·lectiu Granota, parte del partido Revolta, en 1997; así como el surgimiento de la primera organización específicamente trans en 1994, Transexualia-Valencia. Por tanto, este capítulo pretende ir más allá del Col·lectiu Lambda en València para contemplar la existencia de grupos ideológicamente alternativos, que podrían adscribirse a los sectores *radicales* o *irredentos* del movimiento, si echamos la vista atrás, al primer bloque de capítulos.

Este segundo bloque viene determinado no tanto – o no sólo – por la dinámica interna del movimiento gay, lesbiano y, ahora sí formalmente, trans, sino por el cambio de contexto que se produce durante los años ochenta. La consolidación del régimen democrático del 78 y de la Autonomía valenciana, la irrupción del VIH/sida, la crisis y división del movimiento a nivel estatal en dos ramas ideológico-organizativas principales – aunque no únicas –, el contexto de *desencanto* y el ascenso del pragmatismo, y los acelerados cambios de la sociedad española entre los albores de los noventa y el horizonte del cambio de siglo, hacen que es escenario determine mucho las posibilidades de desarrollo del movimiento. He de decir, no obstante, que existe una clarísima continuidad formal e informal entre el MAG-PV y las nuevas experiencias organizativas de la València de 1985 y 1986, pero el contexto es tan diferente que posibilita, en todo caso, que agrupemos la historia en dos partes, teniendo en cuenta que el final de una es el principio de la otra, y que los tres últimos capítulos constituyen tanto el epílogo de los años 1976 a 1991, como el prólogo de lo que vendrá después de 1998.

Desde 1998 y hasta mediados de la década de los 2000, el grueso del movimiento organizado en los cuatro núcleos existentes en el País Valenciano – València, Alacant, Castelló y Alzira – gravitará en torno al modelo de nuevos derechos y la prioridad de la demanda del matrimonio entre personas del mismo sexo,

con las únicas excepciones de Granota y Herakles, quienes siempre ocuparán, en todo caso, un lugar marginal, tanto a nivel organizativo como de alcance discursivo, así como pequeños grupos de carácter antinormativo que irán surgiendo, aunque empezarán a generalizarse ya a la altura de la segunda década del siglo XXI. Este período, no obstante, queda fuera ya de este trabajo, quedando pendiente para futuras investigaciones.

CAPÍTULO 1.

EL ARRANQUE DE LA REVOLUCIÓN GAY VALENCIANA (1976-1978)

*Entre flores, malibús y lentejuelas,
nació la Encarna, la diosa sexual.
Sólo Dios pudiera hacer tanta belleza,
Y es imposible que puedan haber dos
Y todo el mundo sabe que es verdad,
Encarna siempre ha sido y será
eterno paraíso sexual
¡Vamos, everybody!
¡Que viva Encarna...!*

Encarnita du Clown³⁶⁴

Introducción

Esta historia comienza con el origen del Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià (FAHPV), que tendrá una duración aproximada de dos años, entre junio de 1976 y la primavera de 1978. La organización, que supone la primera experiencia de movimiento asociativo de subjetividades sexogenéricas no normativas en lo que se constituiría como Comunidad Autónoma Valenciana y la segunda de corte revolucionario del Estado español tras el Front d'Alliberament Gai de Catalunya (FAGC), sentará, pese a su carácter precario, las bases del resto de organizaciones que se crearán en el País Valenciano durante lo que denominaré *período de frentes de liberación*³⁶⁵.

Antes de entrar de lleno en el FAHPV, la primera parte de este capítulo está dedicada a la contextualización tanto del origen de los movimientos de liberación gay-lesbianos a nivel internacional, a partir del hito-mito de Stonewall, como de los principales referentes teóricos del movimiento y su sujeto político colectivo. También realizaré una breve panorámica en torno al contexto de tránsito de régimen dictatorial franquista a un sistema democrático concreto, el de la Constitución de 1978, para aportar coordenadas interpretativas para situar los frentes liberacionistas españoles.

Hablando ya del Front d'Alliberament, en este capítulo trataré su nacimiento, sus relaciones con las fuerzas prodemocráticas valencianas y las cuestiones de género en base a la constitución del Col·lectiu de Lesbianes. Asimismo, realizaré un análisis en profundidad sobre los principios ideológicos del FAHPV, que impregnarán el movimiento valenciano hasta, como mínimo, la década de los 2000: los debates en torno al sujeto político colectivo, el revolucionarismo sociopolítico, el feminismo y los debates sobre lo trans – el

³⁶⁴ Versión paródica del *Que viva España*, de Manolo Escobar (1974), cantada por Encarnita du Clown en la Transición (entrevista a Rampova).

³⁶⁵ El estudio de esta organización, como ocurre con otros frentes de liberación existentes en espacios demográficos intermedios – es decir, fuera de los tres grandes focos de Barcelona, Madrid y Euskal Herria –, es complicado por la ausencia de fuentes, debido a su carácter espontáneo y efímero, el bajo número de militancia – más escaso todavía si nos referimos a quienes con cuyo testimonio podemos contar en la actualidad para la elaboración de fuentes orales –, así como el contexto sociopolítico poco receptivo a sus demandas. De hecho, prácticamente no conservamos fuentes del mismo, y su actividad fue bastante reducida en comparación a lo que veremos para el período posterior a 1978. Por todo ello, el abordaje del FAHPV ha tenido que hacerse en gran parte de forma comparada con el que fue su principal referente, el FAGC.

travestismo y la pluma –, y el valencianismo. El capítulo finaliza con la desaparición de la organización, dando lugar a un vacío asociativo durante unos meses que serían claves para el devenir no sólo de la democracia española, sino también, en concreto, del propio movimiento gay-lesbiano.

1.1. El nacimiento del mito. En torno a los frentes de liberación y su aterrizaje en la pista española

1.1.1. El origen mitológico del *Pink Power*.

Stonewall Inn (New York City), 28 de junio de 1969. Los conocidos como *Stonewall riots* fueron una serie de revueltas que tuvieron lugar en el pub neoyorquino Stonewall Inn cuando la policía se dispuso a realizar una de las tradicionales redadas que solían hacerse en los bares de ambiente en búsqueda de drogas, prostitución y personas en situación irregular. La diferencia respecto a otras redadas fue que ésta no pudo llevarse a cabo, ya que desató, por primera vez en la historia, la reacción de los sujetos que habitaban el pub, que se tradujo en tres días de batalla campal entre las fuerzas de seguridad y estos sujetos.

Los hechos de Stonewall son comúnmente considerados como el origen del movimiento de liberación gay, lésbico y trans estadounidense y mundial, ya que este acontecimiento quedó grabado en la memoria colectiva de Estados Unidos, pero se proyectó de forma global, ya que el movimiento gay desarrollado a lo largo de los setenta tuvo un claro carácter transnacional. La liberación gay adoptaba así la misma forma que el movimiento feminista, por ejemplo, y se configuraba como un movimiento internacional e internacionalista, donde el objetivo era la lucha contra el heterosexismo en todos los territorios golpeados por las olas de Stonewall, esto es, las asociaciones surgidas en la clandestinidad favorables a la liberación homosexual.

Hay que tener en cuenta que la expulsión de los sujetos identificados como homosexuales y de las múltiples identidades y prácticas trans respecto al Cuerpo nacional fue algo común a todo el ámbito occidental o bajo su influencia, con independencia del régimen político vigente y del período histórico. Esta expulsión, que se relaciona con la condena unánime y generalizada de los sujetos con identidades o prácticas homosexuales o trans en todos los Estados modernos, está en la base de la superación de la Nación por parte de las nuevas identidades gais y lésbicas que surgirán al calor del hervor stonewalliano. La *Comunidad homosexual* es, en este sentido, una heterotopía:

Hay (...) en toda cultura, en toda civilización, espacios reales, espacios efectivos, espacios delineados por la sociedad misma, y que son una especie de contraespacios, una especie de utopías efectivamente verificadas en las que los espacios reales, todos los demás espacios reales que pueden hallarse en el seno de una cultura están a un tiempo representados, impugnados o invertidos, una suerte de espacios que están fuera de todos los espacios³⁶⁶.

... Espacios constituidos por sujetos autodeterminados bajo la bandera de la libertad individual y colectiva, que se difunde a lo largo y ancho del globo, no al margen de las relaciones de poder generales,

³⁶⁶ Michel FOUCAULT: «Los espacios otros», *Astrágalo*, 7 (1997), pp. 83-91. Recuperado de Internet (<http://textosenlinea.blogspot.com.es/2008/05/michel-foucault-los-espacios-otros.html>).

sino constituyendo sus propias lógicas dentro de su sueño ideológico. Podemos decir que, en este sentido, la Comunidad gay es la verdadera Patria común de todxs lxs homosexuales³⁶⁷. A este concepto de identidad gay transnacional se añadirá la especificidad de su nacimiento en suelo estadounidense³⁶⁸.

Sin embargo, Stonewall no deja de ser un hito-mito fundacional, y como tal, posee un aura mitológica a la que nos remitimos para explicar las cosas que desconocemos desde los términos en las que las conocemos. El mito como el primer momento en que sujetos no heteronormativos ha sido contradicho desde la óptica del análisis del contexto que permitió que esos hechos – y no otros – se constituyeran en hito³⁶⁹, y también destacando el episodio de San Francisco – entre otros³⁷⁰ – dentro de la crítica trans a la hegemonía de lo gay dentro del movimiento y, por consiguiente, también de sus narrativas históricas.

L'Oubli désigne alors l'entrelac entre Histoire et Mémoire, car écrire l'histoire (Geschichte) n'est pas se tourner vers le passé (Histoire), mais jeter les bases interprétatives pour l'avenir en participant à l'élaboration de la mémoire. Histoire et mémoire ont pour fonction de gérer le passé et de le "faire passer", plus exactement de l'intégrer, de le fondre dans les racines d'une société, si bien que l'événement initial pourra avoir disparu des consciences alors qu'il aura légué des structures institutionnelles et mentales³⁷¹.

En cualquier caso, sea o no Stonewall el primer momento en el que sujetos que constituyen la disidencia sexogenérica en los setenta realizan una acción de afirmación colectiva claramente – aunque, en sus primeros momentos, seguramente no conscientemente – reactiva al orden heterosexista, lo cierto es que marca el punto de inicio del movimiento gay y lésbico contemporáneo. Y ello, sobre todo, también atendiendo a la genealogía que este mismo movimiento establece respecto al mito. La práctica totalidad de los frentes de liberación homosexual que se desarrollarán desde 1970 hasta bien entrados los años ochenta reclamarán ser descendientes de Stonewall. Sus elementos identificativos, como la conmemoración del 28 de Junio, la adopción de la bandera del arcoíris, hasta la palabra *gay*, serán una característica universal. El movimiento hegemónico durante los noventa fundamentado en los derechos civiles dentro del marco de

³⁶⁷ Sobre el rechazo histórico de la cultura queer hacia la inclusión en los cuerpos nacionales, entendidos como expresión de fórmulas heteronormativas, puede verse Lukasz SZULC: *Domesticating the Nation Online: Banal Nationalism on LGBTQ Websites in Poland and Turkey*, *Sexualities* 19/3 (2016), pp. 304–327; también en Ricardo LLAMAS y Francisco Javier VIDARTE: *Extravíos...* Esta tesis he tratado de matizarla profundizando en la complejidad de las relaciones entre Estado-nación moderno y contranormatividad sexual en Pau LÓPEZ-CLAVEL: «No todo es homonacionalismo. Nexos históricos de las cuestiones LGTBI y nacionales en España y Catalunya», en Brice CHAMOULEAU (ed.): *De colonialidad. Perspectivas sobre sujetos y género en la historia contemporánea española*, Postmetrópolis, Madrid, 2017, pp. 97-126.

³⁶⁸ Esto también será visible en la visión mayoritaria sobre la identidad y las formas de politización, a partir del carácter pseudoétnico que, a finales de los setenta, adquirió el otrora antiidentitario movimiento gay-lesbiano en los Estados Unidos (Steven SEIDMAN: «Identity and Politics...»). Esto marcará profundamente no sólo la imagen generalizada de lo gay a nivel internacional, sino que también funcionará como elemento que eclipsará las especificidades locales a la hora de tratar grandes debates en contextos concretos, por ejemplo, en los Estados francés o español.

³⁶⁹ Elizabeth A. ARMSTRONG y Suzanna M. CRAGE: «Movements and Memory...».

³⁷⁰ Por ejemplo, Susane Stryker ha rescatado de la memoria un antecedente protagonizado por personas trans y *chaperos* en San Francisco en 1966, el llamado *incidente de Gene Compton's*. Aunque la repercusión fue menor, su desconocimiento podría ser síntoma de la apropiación de la memoria colectiva LGTBI+ por parte del movimiento normativo y/o poststonewalliano, como sugiere la autora (Susan STRYKER: «Transgender History, Homonormativity, and Disciplinarity», *Radical History Review*, 100 (2008), pp. 145-157).

³⁷¹ Jean-Clément MARTIN: «Histoire, mémoire et oubli pour un autre régime d'historicité», *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 47/4 /2000, pp. 783-804. Recuperado de Internet (<https://www.cairn.info/revue-d-histoire-moderne-et-contemporaine-2000-4-page-783.htm#no108>).

las democracias capitalistas también participará de esta idea. Es más, incluso la reacción queer de los años noventa se autoconsiderará como la *verdadera heredera* del espíritu de Stonewall³⁷².

En cualquier caso, debemos tener en cuenta que, si bien Stonewall es una pieza fundamental para entender el desarrollo del movimiento político gay, ello no debe eclipsar la historización de lo LGTBI+³⁷³. En este sentido, hay que destacar que la liberación homosexual no parte de cero. No sólo en suelo estadounidense, sino también, por ejemplo, francés o neerlandés, encontramos ejemplos de movimientos políticos homófilos. Asociaciones como la Mattachine Society o Daughters of Bilitis, o Arcadie o el COC en Francia y los Países Bajos, respectivamente, son un ejemplo de la situación previa a la eclosión del movimiento gay³⁷⁴. Es cierto que estas organizaciones no tenían su foco de atención en la reivindicación pública ni se enmarcan en las formas de acción colectiva de los movimientos sociales posteriores a Mayo del 68, pero teniendo en cuenta el contexto en el que se desarrollan, son claramente movimientos políticos, especialmente porque permiten una fisura, por leve o cuantitativamente poco importante que sea, en algo tan político como es el régimen heterosexista posterior a la II Guerra Mundial.

Por otro lado, en un mundo en el que prácticamente no existían las organizaciones relativas a temáticas homosexuales o éstas no tenían impacto público reseñable, hay también que prestar atención a las diferentes formas de existencia de sujetos y subjetividades no heteronormativas, así como a sus espacios. Así, no sólo las prácticas homosexuales o trans son transhistóricas, sino que en cada momento histórico ha tenido sus propios espacios de existencia y resistencia.

La teorización de la liberación homosexual es consecuencia del estallido del movimiento, y no a la inversa. Esta situación explica, en parte, toda la discusión sobre el sujeto de la liberación (homo)sexual, ya que nunca ha estado realmente clara, o al menos, no nació de forma clara, como sí ocurrió con el movimiento feminista – cuya discusión sobre quién es el sujeto político del mismo ha sido posterior. Stonewall constituye un hito convertido en mito, y este mito impregna gran parte de los relatos que *justifican* las diferentes opciones ideológicas dentro del movimiento posterior. El movimiento es circular, porque son estos relatos los que construyen o deconstruyen el mito, y al mismo tiempo éste se presenta como una suerte de Big Bang desde donde nacen los primeros.

Autores como Altman, Nicolas o Mieli, que veremos más adelante en este capítulo, son ejemplos de producción originaria pero también de condensación teórica de postulados circulantes dentro de los círculos activistas a partir de la organización del movimiento desde 1970. Pero, si nos fijamos en las fechas, vemos cómo la década de los setenta es en realidad el momento de nacimiento y maduración del movimiento gay-lesbiano, y no que éste estalla en Stonewall tras décadas de contención en sí. Lo que estalla en el pub neoyorquino es el hartazgo por la represión en un contexto, además, muy concreto y sobre unos cuerpos

³⁷² Un ejemplo paradigmático de esta vinculación afectiva e ideológica desde los noventa por parte del movimiento queer lo tenemos por parte de Alan Sears, quien expresa explícitamente que «A queer anti-capitalism takes us back to the best of the liberationist politics that emerged after Stonewall: the militancy, the breadth of vision and the transformative commitments» (Alan SEARS: «Queer Anti-Capitalism: What's Left of Lesbian and Gay Liberation?», *Science and Society*, 60/1 (2005), p. 109).

³⁷³ Francisco VÁZQUEZ y Richard CLEMINSON: *Los invisibles...*, especialmente la introducción.

³⁷⁴ Geoffroy Huard va más allá e indica los efectos *revolucionarios* que, en sus respectivos contextos, tuvieron las diversas visibilizaciones públicas de la disidencia sexogenérica antes del estallido revolucionario (Geoffroy HUARD: *Los antisociales...*, p. 339).

determinados, que se convierte en símbolo de la represión, y por tanto de la liberación, de todo lo que pudiera condensarse dentro de las sexualidades y géneros no normativos. Stonewall es, por consiguiente, pistoletazo de salida para el movimiento, porque permite que sujetos con deseos y prácticas no normativas en lo referente a la sexualidad y el género visibilicen y reivindiquen en el espacio público su posibilidad de existencia y *normalidad*. Por sintetizar, la represión homófoba tiene como consecuencia Stonewall, cuyo eco es la causa del inicio de la reivindicación de igualdad en el resto de Occidente.

En 1970, en Nueva York tiene lugar la primera manifestación organizada del Día de la Liberación Gay, en conmemoración de los eventos acontecidos el año anterior³⁷⁵. En París, el 1º de Mayo intentó ser aprovechado por miembros del FHAR, recién constituido, para la primera reivindicación pública³⁷⁶. En Londres, tras una convocatoria con poco éxito a finales de 1970, la primera conmemoración del Orgullo será el 1 de junio de 1972, y además lo hará en el marco conmemorativo de Stonewall, cuyo 28-J tiene ya un resueno global³⁷⁷. También las obras capitales para el desarrollo, síntesis, análisis o difusión del movimiento gay son posteriores a Stonewall, y vienen a concretar, a posteriori, tanto los objetivos de la lucha liberacionista como su sujeto, en vez de *precipitarlo*. Es en 1971 cuando el activista australiano afincado en suelo estadounidense Dennis Altman publica *Homosexual: Oppression and Liberation*³⁷⁸, considerada la obra capital del liberacionismo gay, uno de los máximos exponentes del carácter internacional-ista del movimiento gay y uno de los principales responsables de la tesis de la unión entre opresión sexual y de clase.

Estas consideraciones son importantes porque si bien Stonewall es el 1 de enero del año de la *Era Gay*, antes del 31 de diciembre hubo muchos otros días de otra Era. El movimiento de liberación homosexual global surgido de Stonewall en el nuevo contexto de Mayo del 68 abrió las puertas a un cambio radical en la forma de entender la sexualidad y sus formas de expresión en el espacio público, pero su *flash* no puede cegarnos ante las formas de existencia homosexual o trans previas, sobre todo porque la historia del movimiento de liberación gay-lesbiana convive en muchos ámbitos geográficos, estratos socioeconómicos y subjetividades individuales hasta, podríamos decir, hoy en día³⁷⁹.

1.1.2. La nueva identidad gay y el diverso sujeto político colectivo positivo

Antes de 1969, el término *gay* no era una palabra conocida, ni se refería a la disidencia sexual. Pese a la existencia de voces que han reivindicado la autoctonía europea del término³⁸⁰, el concepto contemporáneo de *gay* provenía claramente de los Estados Unidos y se asociaba inequívocamente con el modelo de la liberación, utilizándose por contraposición a la categoría pseudocientífica de *homosexual*, creada por Károly

³⁷⁵ Elizabeth A. ARMSTRONG y Suzanna M. CRAGE: «Movements and Memory...».

³⁷⁶ Geoffroy HUARD: *Los antisociales...*

³⁷⁷ Peter TATCHELL: «This Is How LGBT Pride Began In 1972», *The Huffington Post*, 7 de julio de 2017.

³⁷⁸ Dennis ALTMAN: *Homosexual: Oppression and Liberation*, Nueva York, New York University Press, 1993. Original en inglés, de 1971.

³⁷⁹ Rafael CÁCERES-FERIA y José María VALCUENDE: «Globalización y diversidad sexual...».

³⁸⁰ Entrevista a Armand de Fluvià. Salvo que se especifique lo contrario, todas las personas citadas como entrevistadas han participado específicamente en este proyecto. Pueden consultarse el lugar y fecha de realización de la entrevista en el apartado de Bibliografía y fuentes de esta tesis. La palabra *gay*, sinónimo de feliz, habría sido en origen un término occitano (*gaiè*) que pasó al vocabulario anglosajón a través de la lengua francesa (*gaiè*).

Mária Kertbeny en 1869. La teoría más difundida en los setenta sobre su origen era haber sido el nombre escogido para el primer magacín de ámbito nacional, *Gay*, en 1969, por los columnistas Jack Nichols y Lige Clarke, y asumida por el Gay Liberation Front como la forma de autodenominarse³⁸¹, por ser el único vocablo existente para referirse a personas que mantuvieran relaciones sexuales con otras de su mismo sexo sin connotaciones negativas, para atacar a las categorías del binomio heterosexual-homosexual, y para reflejar el espíritu de la lucha por la liberación – la alegría el orgullo.

En el Estado español, diversxs autores como Alberto Mira, Francisco Vázquez, Richard Cleminson o Rafael Mérida³⁸² han apuntado muy acertadamente que antes de la categoría *gay* existían otras identidades y formas de subjetivación por parte de aquellas personas con prácticas sexuales con personas de su mismo género, de igual forma que antes de la invención del término *homosexual* existían otras. En el franquismo, las dos principales categorías existentes, además de la genérica *homosexual*, habrían sido *mariquita* y *maricón*, junto al resto de términos peyorativos e insultos en las diferentes lenguas habladas en el conjunto del Estado.

La nueva identidad gay-lesbiana, u homosexual pero entendida en términos positivos, supone una novedad importante porque permite construir y proyectar en el imaginario colectivo una imagen afirmativa, tanto autorreferencial para aquellos sujetos con prácticas sexuales con otras personas de su mismo género y para quienes la cuestión de la sexualidad es un aspecto central para su subjetivación, como para el resto de la sociedad. La identidad gay-lesbiana *setentista* también es original por cuanto es necesaria y conscientemente política. Las categorías existentes previamente no sólo eran políticas, sino hiperpolíticas, a tenor de su fundamental papel en el régimen al cual servían: el heterosexismo. Aunque tal politización no era percibida como tal, sino entendida como apolítica en tanto que prepolítica y, en todo caso, privaba de capacidad de agencia a los sujetos clasificados. *Gay/lesbiana* viene a ser la adaptación de la máxima beauvoiriana de la coetánea segunda ola feminista *Lo personal es político*.

Existe otro tercer aspecto novedoso, al menos en estos primeros años. Mientras que la identidad *homosexual* entendida en términos negativos hacía referencia, remontándose a su origen biomédico, a la esencia del individuo, y de tal innatismo se derivaba gran parte de un régimen tanatopolítico, por ejemplo, aplicado en el franquismo a través de la LRPS o del delito de escándalo público, la adopción de la categoría gay/lesbiana es un acto individual y consciente, de asunción de una identidad que es claramente una construcción político-cultural alternativa.

Aunque ya había sido sugerido en la década de los cincuenta por los estudios de Alfred Kinsey y de Masters & Johnson, de quienes hablaré más adelante, es en las teorizaciones posteriores a Mayo del 68 y paralelamente al desarrollo de los movimientos feminista y gay-lesbiano cuando se empieza a generalizar en determinados circuitos la diferencia entre identidades, deseos y prácticas sexuales y expresiones de género,

³⁸¹ MAG-PV: «Texto conferencia» (València, [1980]), manuscrito incompleto, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

³⁸² Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca...*, Francisco VÁZQUEZ y Richard CLEMINSON: *Los invisibles...*, Rafael M. MÉRIDA: «Estudios culturales...». Aquí también se aplicaría lo que hemos visto en el estado de la cuestión sobre las formas de existencia previas a Stonewall en el escenario concreto de Andalucía.

y cuando sexualidad empieza a entenderse como una esfera humana realmente compleja, con un alto componente cultural.

1.1.3. El filtro de la Europa Continental

La eclosión del movimiento de liberación gay y lesbiano se dio en Europa el año 1971. Es en este año cuando nacieron algunos de los principales colectivos del continente, entre los que cabría destacar el Gay Liberation Front, con base en Londres, el Frente Unitario Omosessuale Rivoluzionario Italiano (FUORI!) y el Front Homosexuel d'Action Révolutionnaire (FHAR)³⁸³.

En el Reino Unido, de la misma forma que en Australia o Canadá, el movimiento adoptó formas y fórmulas similares a las del movimiento estadounidense originario. Aunque el movimiento de liberación gay fue internacional desde sus propios orígenes, este internacionalismo vino marcado también por el hecho de la hegemonía política y cultural estadounidense en todo Occidente. Sin embargo, el modelo anglosajón no fue adoptado *sin más* en aquellos ámbitos fuera de los marcos estrictos de la cultura de raíz anglosajona.

Francia: Jean Nicolas y la revolución sociosexual

En Francia, el movimiento gay brotó marcado, más que en ningún otro lugar, por el mencionado *espíritu de Mayo del 68*. No en vano, es en suelo galo donde nace y tiene su máxima expresión este acontecimiento de réplicas y ecos globales. El movimiento francés, representado inicialmente por el *Front homosexuel d'action révolutionnaire* (FHAR), puede servirnos de ejemplo sobre cómo los frentes de liberación muestran una complejidad que va mucho más allá de su autoidentificación o como vástagos de Stonewall y el movimiento estadounidense. Y también puede ser el máximo exponente de lo que podríamos denominar como la *vía europea continental* del movimiento, eso sí, muy *francesa*.

El FAHR surge al calor de Arcadie. Esta organización, junto al COC la más importante de Europa dentro de la tendencia homófila, juega, por tanto, un papel fundamental al servir de basamento para la construcción del FAHR, tanto a nivel humano como por su cobertura económica y paraguas cultural³⁸⁴. Francia además cuenta con referentes teóricos que pasarán a ser considerados, ya en su momento, padres y madres del liberacionismo gay y lesbiano, como Michel Foucault, Guy Hocquenghem, Jean Nicolas o Monique Wittig³⁸⁵. El Hexágono, además, hirvió tras el final del gaullismo, con la efervescencia de la Nueva Izquierda, el impacto del movimiento feminista y los traumas políticos y culturales que arrastraba en el nuevo doble contexto de intensificación de la integración europea y de la descolonización. No es de extrañar, por tanto, que París se convirtiera en el centro del mundo liberacionista gay europeo en un primer momento junto a Londres, y que el FHAR fuera el movimiento cuyas teorizaciones más influirían en el conjunto de colectivos continentales.

³⁸³ Antoni MIRABET I MULLOL: *Homosexualitat avui. Acceptada o encara condemnada?*, Barcelona, Edhasa-Institut Lambda, 1984; también Manuel Ángel SORIANO: *La marginación homosexual...*

³⁸⁴ Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca...*

³⁸⁵ En un sentido más amplio, este contexto estuvo marcado también por las influencias teóricas en el campo de la sociología de/y la sexualidad a partir de las obras de autorxs como Jeffrey Weeks, Eve Kosofsky Sedgwick, John D'Emilio o Pierre Bourdieu (Fernando VILLAAMIL: *La transformación de la identidad...*).

Jean Nicolas publicó su obra capital, *La question homosexuelle*³⁸⁶, en 1974, es decir, sólo un año antes de que el movimiento estalle realmente al sur de los Pirineos³⁸⁷, y podría considerarse como una síntesis de esta vía europea continental, donde se establece un claro paralelismo entre la liberación homosexual y la revolución social. La publicación surgió en el momento de desintegración del FHAR y de su reagrupamiento en el *Group de libération homosexuelle* (GLH), donde se movilizó dentro de su tendencia *politique et quotidien*, con un alto perfil revolucionario³⁸⁸, así como de su colaboración como columnista en *Rouge*³⁸⁹. Nicolas era miembro de la *Ligue communiste révolutionnaire* francesa. Aunque el liberacionismo gay, condensado en la obra de Altman, hace referencia a los condicionantes represivos y generaliza el cariz universal del tanto de los sujetos como del objetivo de la emancipación sexual, *La Question Homosexuelle* es la publicación que está detrás de la conceptualización europea de los vínculos entre liberación gay y entre liberación social. En su obra podemos percibir la influencia de Foucault o Hocquenghem³⁹⁰ en lo referente a la identidad. Y es que, en el movimiento francés, la disputa entre identidad y no identidad ha llegado a adquirir tintes de tragedia³⁹¹. En su esencia, esto tiene que ver con la propia cultura política republicana-jacobina francesa, que también ha afectado a otros aspectos como el lingüístico. En todo caso, Nicolas no sólo plasma por escrito este debate que se desarrollará en el futuro, sino que recoge lo que ya hemos comentado sobre las teorías de Foucault, bien desarrolladas sobre todo en *Vigilar y castigar*³⁹², sobre la negación de la esencia homosexual y su identidad asumida acriticamente.

El rechazo a la categoría *homosexual* proviene de su interpretación como forma de control de la sexualidad y para establecer la norma sexual. En este sentido, los frentes revolucionarios de los setenta partían de la idea foucaultiana de que la sexualidad había sido utilizada como mecanismo de control social por parte de las grandes instituciones encargadas del mantenimiento del sistema heterosexista capitalista: la legislación, la familia tradicional y la religión.³⁹³ Pero esta negación del etiquetaje no es incompatible con reivindicarse a partir de él dada su *materialidad* en el cuerpo social, adoptándose unas nuevas categorías cargadas de significado político: *gay* y *lesbiana*. Éstas son una forma de autodenominación de una identidad política que, en cualquier caso, no comporta ninguna diferencia *esencial* respecto a las personas

³⁸⁶ Jean NICOLAS: *La cuestión homosexual*, Ciudad de México, Fontamara, 1982. Original en francés, como artículo en el órgano de la LCR francesa, *Critique Communiste*, 11-12, diciembre de 1976-enero de 1977.

³⁸⁷ *La cuestión homosexual* apareció en España traducida al castellano ya en 1976, con prólogo de Armand de Fluvià.

³⁸⁸ Desde julio de 1979, la principal organización francesa será el CUARH, *Comité d'urgence anti-répression homosexuelle*, una organización plural, mixta y transreligiosa cuyo manifiesto será el fundamento de la Recomendación del Consejo de Europa sobre la no-discriminación hacia la homosexualidad, del 1 de septiembre de 1981 (Antoni MIRABET: *Homosexualitat avui...*).

³⁸⁹ Jean NICOLAS: *La cuestión homosexual*, Ciudad de México, Fontamara, 1982.

³⁹⁰ Guy HOCQUENGHEM: *El deseo homosexual*, Barcelona, Melusina, 2009. Original de 1972, en francés.

³⁹¹ A finales de los noventa se produjo una agria discusión en Francia al publicarse las tesis de Frédéric Martel, quien entendía la lucha *radical* desarrollada en Francia por grupos como el FHAR o ACT UP como un peligro para la tradicional *égalité* republicana francesa. Esto fue rebatido desde diversos ámbitos, destacando Didier Eribon en el académico, quien apuntó los anacronismos y errores de la obra de Martel, y la incompreensión del vínculo entre políticas de identidad como forma de visibilidad ante la homofobia de la presupuestadamente neutral política francesa. Para ver estas dos posturas, consúltense Frédéric MARTEL: *Le rose et le noir. Les homosexuels en France depuis 1968*, París, Seuil, 2000; y Didier ERIBON: *Identidades. Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Bellaterra, 2000. Una panorámica sobre el cambio que supuso el nuevo modelo político y organizativo por parte de los grupos reivindicativos gay-lesbianos surgido a raíz del impacto del sida en Francia puede verse en Alain LÉOBON, «La communauté homosexuelle: processus d'intégration et dynamiques socio-spatiales», en Christine BARD (dir.): *Le genre des territoires. Féminin, masculin, neutre*, Angers, Université d'Angers, 2004, pp. 199-215.

³⁹² Michel FOUCAULT: *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI de España, 1976.

³⁹³ Michel FOUCAULT: *Historia de la sexualidad...*

heterosexuales. Para esta acepción, de hecho, se puede afirmar que la propia etiqueta *gay* y *lesbiana* funciona como categoría construida antiesencialista frente a *homosexualidad* y otros sustantivos disponibles. Hay que tener en cuenta dos cuestiones: por un lado, que lo que no se nombra, no existe, y por otra, las posibilidades para materializar la llamada revolución sexual.

Adoptar una identidad gay/lésbica implicaba una posibilidad para combatir los discursos homófobos contruidos sobre la criminalización, patologización y execración de la disidencia sexogenérica. Por tanto, el rechazo a la categoría *homosexual* de connotaciones naturalistas será en sus inicios ampliamente asumido por el conjunto de los frentes liberacionistas de forma programática y, al mismo tiempo, la propuesta de las nuevas categorías internacionales de *gay* y *lesbiana* serán asumidas en términos foucaultianos, dentro del concepto de revolución sexual global y como herramienta estratégica para la lucha contra la represión y discriminación, hasta conseguir la plena igualdad. En todo caso, el FAHR y sucesoras tendrá una gran diferencia con sus análogas ibéricas: el énfasis en los aspectos culturales más que en una cuestión de derechos, no sólo por el carácter libertario de los frentes liberacionistas en general, sino también por lo que veremos sobre el propio contexto dictatorial español³⁹⁴.

Italia: el culo inquieto de Mario Mieli

Otro pilar importante de esta vía europea continental la constituye Italia. Realmente, si nos fijamos, el movimiento gay y lesbiano es muy similar al movimiento feminista en este sentido, con Estados Unidos y el Reino Unido como matriz política y cultural a la que *se añaden* Francia e Italia, más allá de que otros ámbitos resalten posteriormente. Para entender la importancia que el principal grupo italiano, el *Fronte Unitario Omosessuale Rivoluzionario Italiano* (FUORI!) tuvo en Europa Occidental, hay que observar el crispado ambiente político italiano en los setenta, pero también las particularmente fuertes condiciones de machismo y homofobia de la sociedad italiana. Así, si las feministas italianas de la segunda ola han pasado a la historia por la radicalidad de sus propuestas, lo mismo se puede aplicar a los planteamientos teóricos y acciones colectivas del FUORI!, inspiradas por el otro gran teórico de la revolución (homo)sexual europea, Mario Mieli.

Conectamos esta cuestión con la irrupción en 1977 del célebre texto de Mario Mieli, *Elementi di Critica Omosessuale*³⁹⁵. Como el de Nicolas, este escrito fijó las líneas maestras del movimiento de liberación italiano, que, como el feminista, se caracterizará por su *radicalismo*. El clima político, social y religioso de la República Italiana, digamos, propiciaba esta suerte de *radicalidad*. Por otro lado, en una entrevista a Angelo Pezzana, uno de los fundadores del FUORI! y exparlamentario del Partito Radicale, éste explicaba que el apoyo de la izquierda al movimiento gay tenía que basarse en la huida del dogmatismo ideológico fruto del contexto del XIX y abrirse a nuevas demandas, y señalaba cómo los estados más opuestos a que la IGA fuera reconocida como ONG con carácter consultivo en la ONU eran precisamente la Unión Soviética y Cuba³⁹⁶.

³⁹⁴ Geoffroy Huard: *Los antisociales...*

³⁹⁵ Mario MIELI: *Elementos de crítica homosexual*, Barcelona, Anagrama, 1980. Original en italiano, como tesis, en 1977.

³⁹⁶ «Topoteca: Homosexualidad», *El Viejo Topo*, 8, mayo de 1977.

Mario Mieli encabeza una tendencia que apuesta por el carácter inmanentemente revolucionario de la pluma y cómo los sujetos con deseos y prácticas sexuales no normativas son un elemento privilegiado para la destrucción del régimen patriarcal, que está en la base de toda represión sexual y de género. Como hizo el libro francés, la recepción de las teorías italianas en el FAGC permitió dotar a su sector crítico de principios teóricos y herramientas conceptuales para materializar la tendencia *radical* del FAGC, que se definía como *revolucionario*, y con ello acabó cristalizando la escisión, un año después, en la CCAG.

Al debate entre identidad y no identidad hay que asumir el de integración o segregación. En cierta forma, el surgimiento de corrientes *radicales* dentro del movimiento gay-lesbiano revolucionario es paralelo al impacto del feminismo de la diferencia, que se desarrolla teóricamente en suelo continental europeo desde 1972, con autoras como Carla Lonzi o Luce Irigaray. En su obra, Nicolas rechazaba la *integración* de los homosexuales en las estructuras políticas y sociales de la burguesía, esto es, en la república liberal-parlamentaria de orientación económica capitalista como la V República francesa. En términos generales, este era el rechazo ideológico que vemos en los manifiestos de los frentes de liberación españoles, y que está en la base del apoyo a otro tipo de democracia durante la transición. Pero el enfrentamiento entre integración o segregación será realmente importante a partir de la difusión de las teorías de Mieli por la nueva dimensión que cobrará.

El radicalismo de Mieli romperá con la *normalidad* de las prácticas homosexuales y, por tanto, de sus sujetos, que pasarían a ser *socialmente legítimos* y *respetables* desde el liberacionismo de raíz anglosajona. Frente a esta imagen, el FUORI! condensa la política de la izquierda radical italiana. Hay que tener en cuenta el impacto del feminismo de la diferencia, que tiene en Italia uno de sus lugares de nacimiento y mayor desarrollo, para contextualizar también la apuesta por la *radicalidad* de la lucha gay italiana. Y es que, a diferencia de la *normalidad* de la cuestión homosexual frente a su rechazo en el sistema general, y de la apuesta por la no integración en el sistema capitalista, la versión *radical* del movimiento gay aporta un nuevo significado a la revolución gay-lesbiana porque la revienta desde el punto de vista del género.

Otrxs: el papel social desde los Países Bajos y el equilibrio humanista de Argentina

Sin embargo, el FAHR y el FUORI! no son sólo nos interesan en esta historia por ser los dos grandes movimientos en los que cristalizaron las aportaciones europeas continentales al liberacionismo gay, sino también porque fueron los que más directamente influyeron en el Estado español.

Los Países Bajos también tuvieron un movimiento potente y que podríamos considerar como el escalón intermedio, en sus planteamientos generales, a los existentes a ambos lados del Canal de la Mancha. El caso del COC será especialmente atractivo para el establecimiento de un modelo de acción sociocultural, junto a las coordenadas liberacionistas anglosajonas, el revolucionarismo social francés y el radicalismo cultural italiano³⁹⁷.

En este sentido, existe un tercer ámbito territorial al que cabe prestar atención, al otro lado del Atlántico. Argentina vio nacer el principal movimiento de liberación homosexual de Latinoamérica, y el Frente de

³⁹⁷ Antoni MIRABET: *Homosexualitat avui...*

Liberación Homosexual (FLH) de Argentina, que desarrolló la mayor parte de sus acciones en Buenos Aires, se convirtió en la organización gay de referencia de todo el ámbito latinoamericano, y aportó grandes teóricos, como Néstor Perlongher, Ricardo Lorenzo o Héctor Anabitarte³⁹⁸. Las posibilidades para que tal escenario fuera posible se debían al tradicional aperturismo social porteño, a la intensidad de los vínculos europeos del país, y a su mayor progresismo social junto al vecino Uruguay, comparado con el resto de los países al sur del Río Grande/Bravo. Como en Europa, el movimiento argentino tenía un marcado carácter socialmente revolucionario, que hay que encuadrar dentro del período de fuerte confrontación política que sacudía la Argentina. Sin embargo, tal y como Insausti ha señalado, el FLH, «Contrariamente a algunas representaciones del sentido común que imaginan al FLH en las antípodas de las políticas de ampliación de ciudadanía, en este periodo, dedicó todas sus fuerzas a intentar incidir en las políticas públicas mediante acciones de lobby»³⁹⁹. Y esta experiencia también se relacionaría con las aportaciones de lxs exiliadxs argentinxs al Estado español, en el contexto de advenimiento dictatorial argentino y de aperturismo democrático español:

En 1974, tuvimos que enfrentarnos a las tres A, en realidad, terrorismo de Estado. La actividad del FLH disminuyó. Se nos asoció a organizaciones como Montoneros. Terroristas, drogadictos y gays en el mismo “paquete”, y en marzo de 1976 el Golpe Militar. Había que ocultarse para no desaparecer, y el exilio. Desde España, los refugiados del FLH, denunciábamos al régimen. Pero la semilla germinó, cuando volvió la democracia los gays volvieron a la calle⁴⁰⁰.

En consecuencia, la influencia del movimiento argentino en Europa y particularmente en el Estado español se explica porque la acción del FLH se vio abruptamente cortada por la instauración del Proceso de Reorganización Nacional, en 1976, lo cual produjo el exilio de muchos de sus integrantes a Brasil, Italia y a una España que abandonaba la dictadura justamente en esos mismos años⁴⁰¹. También hay que considerar la fuerte influencia directa que lxs argentinxs tuvieron junto a lxs francesxs en la transformación ideológica del MELH al FAGC en clave revolucionaria, a través de la difusión en el Estado español del boletín del FLH *Somos*⁴⁰².

Por tanto, el movimiento liberacionista gay y lesbiano, aunque se enmarcará dentro de unas coordenadas comunes bajo lo que Stonewall representa, se caracterizará igualmente por su enorme diversidad, adaptabilidad al medio sociopolítico concreto, y, sobre todo, por ser un movimiento (re)naciente y en perpetua transformación.

³⁹⁸ Dos obras fundamentales de estos autores, por su circulación internacional y el impacto que causaron escritas desde el exilio en el Estado español y en el brasileño, son Héctor ANABITARTE y Ricardo LORENZO (eds.): *Homosexualidad: el asunto está caliente*, Madrid, Queimada, 1979; y Néstor PERLONGHER: *Prosa plebeya. Ensayos 1980-1992*, Buenos Aires, Colihue, 1997 (en este caso, un compendio de textos publicados en castellano o en portugués durante esa cronología). En este último texto podemos encontrar una historia detallada de primera mano del Frente de Liberación Homosexual argentino.

³⁹⁹ Santiago Joaquín INSAUSTI: *De maricas, travestis y gays...*, p. 317.

⁴⁰⁰ Entrevista-cuestionario abierto a Héctor Anabitarte Rivas, por parte de Pau López Clavel (Aranjuez, 1 de marzo de 2016).

⁴⁰¹ Para una panorámica sobre la represión por parte del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional argentino (1976-1983), pueden verse Santiago Joaquín INSAUSTI: «Los cuatrocientos homosexuales desaparecidos: memorias de la represión estatal a las sexualidades disidentes en Argentina», en Débora D'ANTONIO (comp.): *Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente*, San Martín (Argentina), Imago Mundi, 2015, pp. 63-82; y Héctor ANABITARTE: «La situación de las dictaduras argentinas y España», en Javier UGARTE (ed.): *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la Transición*, Barcelona-Madrid, Egales, 2008, pp. 225-246.

⁴⁰² Armand DE FLUVIÀ: *El moviment gai a la clandestinitat...*

A diferencia del anterior movimiento homófilo, desarrollado en los cincuenta y sesenta, y cuya principal función será establecer espacios seguros para las precarias subjetividades homosexuales y emitir algún discurso a favor del *laissez faire* sexual, los nuevos colectivos revolucionarios utilizarán un discurso y apostarán por unas prácticas políticas revolucionarias, transgresoras y contraculturales respecto a la pretendida hegemonía conservadora⁴⁰³. Además, estas asociaciones irrumpirán en la escena pública, estableciendo alianzas políticas y estratégicas con otros movimientos como el feminista, el ecologista, el antipsiquiatrización, el anticolonialista y el antimilitarista. Sin embargo, el mito de Stonewall y la propia metanarrativa sobre el período revolucionario puede eclipsar una imagen mucho más plural, compleja y diversa en cada ámbito territorial, en función de sus propios condicionantes políticos, económicos, sociales y culturales.

1.2. Españolxs en (la) transición: reflexiones en torno a la democracia naciente

La España (pos)franquista es un lugar interesante para observar cómo el movimiento gay stonewalliano no sólo no es un bloque monolítico, sino que está en mutación permanente, ya que aquí la lucha cristalizó no sólo más tarde, sino de forma más *espectacular* por las condiciones tanto del régimen político como de la sociedad española. En el Estado español, la cuestión de la identidad fue importante pero no fue el punto de debate fundamental. Detrás de esto hay tres elementos: primero, la exigencia de centrar la lucha política y la argumentación del movimiento, su existencia y su necesidad en la derogación de la LPRS⁴⁰⁴; segundo, la mayor importancia que la cuestión identitaria ha tenido tradicionalmente en los Estados Unidos, de donde procede; y tercero, que las teorías iniciales vinieran filtradas por la *langue de la République*. En efecto, como hemos visto, Francia no sólo tiene un papel fundamental en el desarrollo técnico del movimiento español con el MELH y el boletín *Aghois*, sino que, a través del FAGC, bebe inicialmente de forma directa de las teorías francesas en dos aspectos: la identidad estratégica y las políticas revolucionarias.

Este apartado está concebido como una introducción a un enfoque crítico hacia la Transición a la democracia española y su consolidación desde la perspectiva de la disidencia sexogenérica, para plantear el escenario en el que surgen los frentes de liberación gay-lesbianos del Estado y, en particular, el Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià en 1976. Mi objetivo en esta aproximación no es en ningún caso realizar una enmienda a la totalidad del período, sino de, por un lado, contribuir a la desmitificación de un relato blindado, sobre un proceso histórico fruto de elecciones y estrategias históricamente contingentes, que, antes de que su narración deviniera hegemónica, luchó en las calles, literalmente, frentes otros discursos y otras realidades⁴⁰⁵. Por otro lado, y aun siendo consciente de la necesidad y posibilidad de

⁴⁰³ Este contexto políticamente subversivo tiene que ver también con el propio contexto sociocultural en el que se dio el liberacionismo, marcado por la hipersexualización, el consumo de drogas y el cuestionamiento de los roles de género, a través de la crítica al binarismo y la falocracia (Juan Vicente ALIAGA y José Miguel G. CORTÉS: *Identidad y diferencia...*).

⁴⁰⁴ Jordi M. MONFERRER: «La construcción de la protesta...».

⁴⁰⁵ De Sousa ha señalado la falsedad del consenso en torno a las democracias liberales: «la pretensión de que esta modalidad de democracia es la única forma viable y legítima de gobierno, elevando, así, una experiencia sociohistórica concreta a la categoría de

realizar generalizaciones, el propio análisis documental de este primer período cronológico aporta una visión hipercrítica sobre el proceso transicional y los años posteriores, lo cual puede y debe servir para aportar nuevas voces a la pluralidad de relatos sobre el tránsito de los setenta a los ochenta y contextualizar las particularidades del nacimiento, evolución, regresión y consecuencias de los frentes de liberación gay-lesbianos en el Estado español.

En este sentido, existen dos aspectos sobre la Transición española que resultan centrales. Me refiero, por un lado, al debate sobre qué tipo de democracia establecer, y por otro, al mito de la Transición como modélica, en el sentido de dialógica y no violenta. Ambos aspectos no sólo tienen una importancia capital en las narrativas – y ausencia de las mismas – que tenemos sobre el movimiento en esta etapa, sino que acompañarán a la historia de lo que acabará deviniendo movimiento LGTBI+ en su forma ideológicamente mayoritaria, fundamentada en la reivindicación de políticas de inclusión sobre identidades colectivas.

1.2.1. Algunas cuestiones en torno al camino a la democracia

Los años setenta fueron una época particularmente convulsa en el Estado español. Los últimos años del franquismo se caracterizaron por un recrudecimiento de los mecanismos represivos del Estado⁴⁰⁶ ante los síntomas de hastío y agotamiento fruto del anacronismo del régimen político español y la incertidumbre sobre el futuro provocada por las propias condiciones físicas de Franco⁴⁰⁷. A ello deberían sumarse los cambios que experimentó la sociedad española, cada vez más difícil de *controlar* en los ámbitos ideológico, cultural y moral, el aumento de la conflictividad laboral y vecinal, o la cuestión vasconavarra, representada por el terrorismo de ETA⁴⁰⁸.

Con la muerte del dictador el 20 de noviembre de 1975 se dio el pistoletazo de salida al proceso de transición del régimen franquista a un régimen democrático, cuya cronología ha sido debatida⁴⁰⁹. No

valor absoluto incuestionable» (Boaventura de Sousa Santos, en Antoni AGUILÓ: «Descolonizar la democracia: apuntes sobre demodiversidad y nuevo constitucionalismo en Bolivia», *Astrobalio. Revista internacional de filosofía*, 19 (2017), pp. 26).

⁴⁰⁶ Pau CASANELLAS: *Morir matando. El franquismo ante la práctica armada. 1968-1977*, Madrid, Catarata, 2014.

⁴⁰⁷ Enrique MORADIELLOS: *La España de Franco...*

⁴⁰⁸ A todo ello debería de añadirse la inestabilidad económica global fruto de la crisis del petróleo de 1973, así como el incremento de la conflictividad social en el contexto global, a partir de los diversos acontecimientos acontecidos o acelerados durante la década anterior: los efectos de Mayo del 68 sobre el mundo estudiantil y sobre las izquierdas occidentales, la descolonización, el Movimiento Afroamericano por los Derechos Civiles, la segunda ola del feminismo, la Operación Cóndor, o las consecuencias de conflictos bélicos como la Guerra de Argelia o la Guerra de Vietnam.

⁴⁰⁹ Algunxs autorxs se refieren a la transición democrática como el período que transcurre estrictamente desde la muerte de Franco, el 20 de noviembre de 1975, hasta la aprobación de la Constitución democrática, el 6 de diciembre de 1978. Un ejemplo de la Transición referida estrictamente al cambio formal de régimen político es la que defiende Ismael Saz, aunque este autor en concreto sitúa el inicio no en la muerte del dictador sino en el inicio de la etapa de gobierno de Alfonso Suárez, en julio de 1976 (Ismael SAZ: «Y la sociedad marcó el camino. O sobre el triunfo de la democracia en España (1969-1978)», en Rafael QUIROSA (ed.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 29-42»). Strictu sensu, la transición entre el régimen franquista y la nueva democracia comprende este período, aunque la fecha final de la transición es fruto de debate debido a la comprensión del término *transición* en un sentido amplio. Otrxs autorxs, por lo general la mayoría de la historiografía, proponen ampliar el período de la transición hasta el 28 de octubre de 1982, ya que sostienen que, en la primera legislatura democrática, liderada por la UCD, es donde se empieza realmente a desarrollar el sistema democrático, con aspectos como las autonomías o la modificación del Concordato, pero también por la superación del golpe de Estado fallido del 23 de febrero de 1981, la adhesión a la OTAN desde el 30 de mayo de 1982, y, sobre todo, la consolidación democrática que implica el pacífico triunfo electoral del PSOE, a nivel estatal, en los comicios generales del 28 de octubre de ese mismo año. Y existen también propuestas que amplían la transición hasta 1986 (por ejemplo, Javier TUSELL y Álvaro SOTO: *Historia de la Transición...*), por ser el año de la integración del Estado español en la Comunidad Económica Europea, superarse la cuestión de la OTAN con el referéndum del 12 de marzo de 1986 y haberse consolidado el desarrollo del Estado de las Autonomías tras la Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico (LOAPA). Existe otro grupo, hipercrítico con la narrativa hegemónica sobre el período, que también interpreta 1986 como el año clave, por su significancia respecto al *destino* de las izquierdas radicales, y concretamente

entraremos aquí en este debate e intentaré trascenderlo entendiendo que el cambio de régimen político se da estrictamente entre la muerte del dictador y la aprobación de la Constitución, pero que esto último no deja de ser una efeméride, importante aunque simbólica, al fin y al cabo, ya que realmente la búsqueda y el desarrollo de la democracia setentayochista es tanto anterior como sobre todo posterior al establecimiento formal del nuevo régimen.

Con este proceso, el Estado español iba a dejar de ser la gran excepción de Europa Occidental en lo que a régimen político se refiere. Por tanto, los intensos sesenta y setenta a nivel mundial tuvieron la *emoción* añadida de recuperar el proyecto democrático para el Estado español, interrumpido por la vía militar en 1936-1939. El contexto dictatorial y transicional no sólo constituye una excepcionalidad per se en lo referente a los regímenes de gobierno establecidos en cada contexto, sino que tiene efectos directos en la forma y tamaño del impacto de las grandes ideas y teorías de Occidente sobre la sociedad española, como el liberacionismo sexual. Por un lado, no sólo el régimen dictatorial sino particularmente sus intentos de blindaje entre 1969 y 1973⁴¹⁰ funcionaron como muro de contención de los efectos del conjunto de acontecimientos antes mencionados, comúnmente sintetizados bajo el *espíritu de Mayo del 68*⁴¹¹, pero que, pese a todo, penetraron en territorio español aunque de forma cualitativa y cuantitativamente más lenta y tardía que al norte de los Pirineos. Por otro lado, durante los primeros momentos de la Transición hubo momentos en los que parecía que todo *era posible*. Aunque el fantasma del militarismo sobrevoló la transición y, de hecho, la marcó profundamente⁴¹² – con hechos como la exoneración de la dictadura mediante la amnistía generalizada sus cargos y la promoción de la amnesia colectiva, la represión por parte de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad, o la impunidad de la violencia de la extrema derecha callejera – el franquismo sin Franco parecía poco posible y, por tanto, quedó claro que el *sistema orientador espiritual del mundo* avanzaría hacia el establecimiento de un régimen formalmente democrático.

Tras un período de aperturismo en 1976, los Pactos de la Moncloa, que en principio vinieron a encauzar políticamente y a estabilizar económicamente el Estado, tuvieron múltiples consecuencias previstas pero no publicitadas, de las que podemos destacar dos: dar *carpetazo* a cualquier propuesta radicalmente democrática, y privar del protagonismo a la sociedad civil. Aunque autorxs defienden la idea de que la sociedad civil protagonizó el ritmo de la transición, poniendo como ejemplo paradigmático la huida del electorado español de posiciones consideradas, extremistas, que se quedaron fuera de las nuevas instituciones democráticas, e incluso del poco apoyo que recibieron el PCE y Alianza Popular de forma continuada desde 1977⁴¹³, lo que parece claro es que, en cualquier caso, el régimen (pos)franquista saliente

a partir del triunfo del *sí* en citado referéndum (David BEORLEGUI: *Transición y melancolía: La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986)*, Madrid, Postmetrópolis, 2017).

⁴¹⁰ Enrique MORADIELLOS: *La España de Franco...*

⁴¹¹ Término utilizado popularmente para referirse a los valores libertarios de finales de los sesenta materializados en y representados por los eventos que tuvieron lugar Francia en la primavera de 1968, acuñado a partir del documental *Grans Soirs et petits matins*, de William Klein (Francia, 1968).

⁴¹² Para una evolución sobre el golpismo a nivel internacional, pero también en la historia contemporánea española, véase Jesús DE ANDRÉS: *El voto de las armas: golpes de Estado en el sistema internacional a lo largo del siglo XX*, Madrid, Catarata, 2000.

⁴¹³ Ismael SAZ: «Y la sociedad marcó...».

– UCD – y la alternativa socialdemócrata moderada – PSOE – trataron de cooptar el destino político del Estado y que tal protagonismo fue, en todo caso, encorsetado dentro de determinados cauces posibles⁴¹⁴.

El sistema democrático finalmente salido de la transición y materializado en la Constitución de 1978 fue el de una democracia representativa basada en el Estado de Derecho, con supuesta separación de poderes, comicios electorales libres y plurales cada cuatro años, fundamentada sobre el principio de igualdad de oportunidades y la fórmula de *Estado social* pero, a diferencia de otras Constituciones más *sociales*, abierto al neoliberalismo, producto fundamentalmente «de una transacción con los sectores reformistas del régimen que, asegurándose su hegemonía, aceptaron el tránsito hacia una Monarquía parlamentaria»⁴¹⁵. Régimen que nacería con algunas anomalías, como la Ley 1/1977, para la Reforma Política, confeccionada específicamente para diseñar unas Cortes favorables al sistema soñado por Adolfo Suárez; la monarquía al frente de la Jefatura del Estado y la indisolubilidad nacional como imposiciones franquistas; los efectos de la Ley 46/1977, de 15 de octubre, de Amnistía, que no sólo dejó impunes todos los crímenes del franquismo sino que permitió la continuidad sin fisuras de sus responsables en todos los poderes e instituciones del Estado; la prolongación del Concordato con la Santa Sede del 27 de agosto de 1953, reformado el 28 de julio de 1976 y el 3 de enero de 1979, pese a los principios de libertad religiosa y aconfesionalidad establecidos en el nuevo texto constitucional aprobado en 1978; o el *café para todos* como forma de neutralización de las reivindicaciones de la plurinacionalidad del Estado.

Cómo se llegó a este tipo de democracia y no a otra es un objeto de discusión académica y popular. Desde perspectivas críticas, Pablo Oñate ha interpretado que la Transición española fue fruto de diálogos coaccionados, eludiendo el disenso más que buscando el consenso, consolidando la desafección política y una lógica de funcionamiento privatizada y burocrática en torno a partidos *catch-all* alejados de lxs votantes y profundizando en su desideologización⁴¹⁶. En una misma línea se ha manifestado Jaime Pastor, para quien se fomentó conscientemente, opacidad mediante, «el relativismo moral y la negativa a reivindicar el antifascismo del pueblo español», lo que llevó al apoliticismo⁴¹⁷. Al no existir espacio real para los disensos, no se produjo un debate que profundizara en la democracia participativa y pusiera sobre la mesa la cuestión social, la plurinacionalidad y las alternativas a la «nueva hegemonía liberal autoritaria»⁴¹⁸, que fueron los temas fundamentales aportados desde las corrientes prodemocráticas antes de que, en 1977, se constatará el «continuidismo estructural» del franquismo mediante nuevas formas formalmente democráticas⁴¹⁹. Entró en escena entonces el denominado *desencanto* social respecto al proceso, el proceso de extrañamiento y desafección respecto al proceso democrático, al constatar la cada vez mayor separación entre demandas

⁴¹⁴ Pamela B RADCLIFF: *Making Democratic Citizens in Spain. Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-1978*, Nueva York, Palgrave McMillan, 2011.

⁴¹⁵ Gerardo PISARELLO: *Un largo Termidor. Historia y crítica del constitucionalismo antidemocrático*, Quito, Corte Constitucional para el Período de Transición, 2012, p. 173.

⁴¹⁶ Pablo OÑATE: *Consenso e ideología en la transición política española*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998.

⁴¹⁷ Jaime PASTOR: «Mito y realidad de la transición política española. Una mirada desde la izquierda radical», en Pelai PAGÈS (dir.): *La transició democràtica als Països Catalans. Història i memòria*, València, Universitat de València, 2005, p. 236.

⁴¹⁸ Jaime PASTOR: «Mito y realidad...», p. 237.

⁴¹⁹ Juan Luis CEBRIÁN: *La España que bostezó. Apuntes para una historia crítica de la Transición*, Madrid, Taurus, 1980, p. 22.

ciudadanas y proyecto político dirigido desde Madrid, y que desde esta óptica podría entenderse como «desencanto programado»⁴²⁰.

En este sentido, es útil resaltar cómo la apuesta por un determinado tipo de régimen democrático no rupturista con el franquismo marcó el devenir de los derechos fundamentales de amplios grupos ciudadanxs. Situación que se mantendría con posterioridad a la Transición en sentido estricto, ya que el histórico triunfo socialista a nivel estatal en las elecciones generales del 28 de octubre de 1982, que supuso la consolidación democrática, marcó el inicio de una etapa de cambios, pero también de pervivencias en múltiples aspectos.

1.2.2. *Ciudadanías postergadas: el impacto de la pro-democracia en el liberacionismo revolucionario*

Como veremos, las tácticas diseñadas y objetivos propuestos por los frentes de liberación gay-lesbianos hasta diciembre de 1978 estuvieron marcadas por el significado amplio del término *democracia* y por la posibilidad de que el régimen democrático adoptase formas diferentes de las que acabó haciendo, cuando el régimen franquista moduló a la monarquía parlamentaria y gran parte de sus protagonistas en el mundo político, judicial o militar se metamorfosearon impunemente en las nuevas instituciones democráticas. Al igual que gran parte de los llamados nuevos movimientos sociales aparecidos durante los setenta, el movimiento gay-lesbiano propugnará el *no* a la Constitución no sólo porque la propuesta democrática materializada se inscribía en un régimen de tipo liberal-parlamentario dentro de la economía capitalista, sino también por dejar fuera la práctica totalidad de sus demandas, consideradas democráticas. Y es que, para el movimiento gay-lesbiano, como en el caso del movimiento feminista⁴²¹, la democracia, en sus múltiples formas posibles, será ante todo antifranquismo, y la libertad sexual un requisito sine qua non para el establecimiento de un verdadero régimen democrático, cosa que quedó ignorada, conscientemente, en la Constitución de 1978.

Esta circunstancia es la que permite que, en el caso español, los planteamientos teóricos revolucionarios del movimiento gay-lesbiano internacional tengan, por regla general, un doble componente: junto al revolucionarismo social, sexual y de género, la defensa de la democracia – y de una democracia particularmente antifranquista – como régimen político fundamental. La posibilidad de crear un Estado radicalmente diferente al que encarnaban los valores franquistas, junto a la concomitancia, al menos discursiva, de gran parte de los nacionalismos periféricos con las subjetividades sexuales no normativas, explican, más allá de los puntos en común con otros marcos geográficos, la vinculación del movimiento gay-lesbiano español con las fuerzas políticas de izquierda *radical* y con los nacionalismos periféricos, en

⁴²⁰ Alfonso ORTÍ: «Transición postfranquista a la Monarquía parlamentaria y relaciones de clase: del desencanto programado a la socialtecnocracia transnacional», *Política y Sociedad*, 2 (1989), pp. 7-20.

⁴²¹ Tal y como Mary Nash ha establecido para el movimiento feminista, la lucha feminista en el Estado español es también contra la dictadura, estableciéndose una analogía entre democracia y derechos políticos, civiles y privados – sobre el cuerpo – de las mujeres, y con la particularidad del autogobierno y los derechos nacionales o lingüísticos en el caso de los territorios con lengua propia (Mary NASH: «El moviment feminista durant la transició», en Pelai PAGÈS (dir.): *La transició democrática als Països Catalans. Història i memòria*, València, Universitat de València, 2005, pp. 355-368).

tanto que propuestas *radicalmente democráticas* y/o rupturistas, de forma pendular, con los valores franquistas⁴²².

Si partimos del axioma de que la igualdad y la no discriminación son preceptos básicos de un sistema democrático, el mantenimiento de prácticas institucionales discriminatorias, así como un contexto sociocultural homofóbico y transfóbico, la ciudadanía de iure no llegó a la disidencia sexogenérica con la democracia. Este planteamiento puede resultar un tanto exagerado, pero conecta, como veremos, con la frustración respecto al tipo de democracia que se exigió y por el que se movilizaron los colectivos de liberación (homo)sexual en los setenta, así como grandes debates que tuvieron lugar a posteriori. Por tanto, considero que tiene pleno sentido plantear aquí una suerte de *larga Transición* para conseguir la ciudadanía plena⁴²³, esto es, para entender y extender la democracia más allá de la neutralidad de la ciudadanía universal, que sería «la del ciudadano varón medio, no necesariamente de clase media, sino, en general, razonablemente consciente y ejerciente de sus derechos civiles, medianamente partícipe e interesado por la vida política y, en fin, moderadamente satisfecho de su bienestar económico y social»⁴²⁴ – y, para el caso que nos ocupa, con deseos y prácticas heterosexuales, y concordancia de género –.

De este modo, hay que entender la ciudadanía democrática como «aquel estatus que se concede a los miembros de pleno derecho de una comunidad. Sus beneficiarios son iguales en cuanto a derechos y obligaciones que implica»⁴²⁵. A esta definición clásica cabría añadir el hecho de que la ciudadanía se trata de un «proceso social instituido»⁴²⁶, y que, en última instancia, también es «una identidad, la expresión de la pertenencia a una comunidad política»⁴²⁷. De hecho, José Miguel G. Cortés ha señalado para el caso gay-lesbiano que la lucha por los derechos democráticos del movimiento se vincula también al reconocimiento simbólico de sus sujetos⁴²⁸. Bajo el franquismo, las subjetividades y pieles de la disidencia sexogenérica no constituían parte del cuerpo del Estado-nación español⁴²⁹, dada su negación simbólica de lo reproductivo, su asociación con la degeneración moral, y con la transgresión política y falta de orden social⁴³⁰. Así, el régimen diseñó diferentes mecanismos tanatopolíticos⁴³¹ para la represión de aquello que constituyera

⁴²² Ricardo LLAMAS y Fefa VILA: «Spain: Passion for Life...».

⁴²³ Mary NASH: «Género y ciudadanía», *Ayer*, 20 (1995), pp. 241-258.

⁴²⁴ Alfonso RUIZ MIGUEL: «Ciudadanía y derechos de las mujeres: un largo camino abierto», en Carmen MARTÍNEZ TEN, Purificación GUTIÉRREZ LÓPEZ y Pilar GONZÁLEZ RUIZ (eds.): *El movimiento feminista en España en los años 70*, Madrid, Pablo Iglesias, p. 132.

⁴²⁵ Thomas Humphrey MARSHALL y Tom BOTTOMORE: *Ciudadanía y clase social*, Madrid, Alianza, 1998, p. 38.

⁴²⁶ Somers, en Eduardo DÍAZ VELÁZQUEZ: «El estudio sociopolítico...», p. 37.

⁴²⁷ Will KYMLICKA y Wayne J. NORMAN: «El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía», *La Política. Revista de estudio sobre el estado y la sociedad*, 3 (1997), p. 25. Esta última cuestión será clave para entender la lucha por la inclusión en el sistema democrático como una forma de integración cultural, como veremos para el período posterior a 1986.

⁴²⁸ Juan VICENTE ALIAGA y José Miguel G. CORTÉS: *Identidad y diferencia...*

⁴²⁹ Ismael SAZ: «Las raíces culturales del franquismo», en Manuel PÉREZ LEDESMA (coord.): *Del franquismo a la democracia, 1936-2013*, Madrid-Zaragoza, Marcial Pons-Universidad de Zaragoza, 2015, pp. 21-51.

⁴³⁰ Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca...*

⁴³¹ Entendiendo como tal aquellos mecanismos destinados a la destrucción de la vida, con la participación o beneplácito del Estado (Raúl FERNÁNDEZ VÍTORES: *Tanatopolítica. Opúsculo sobre los dispositivos humanos posmodernos*, Madrid, Páginas de Espuma, 2015). Para la cuestión general del biopoder en relación con la regulación de la sexualidad en sociedades disciplinarias, definidas como «técnicas diversas y numerosas para obtener la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones» véase Michel FOUCAULT: *Historia de la sexualidad...*, p. 170.

transgresiones sexuales y de género⁴³². Nada demasiado diferente de otros sistemas políticos no dictatoriales como el británico, el norteamericano o el francés, dada la importancia del control de la sexualidad, especialmente a partir de su materialización en *lo homosexual* en tanto que limes de la heterosexualidad en un binomio indisoluble, pasa a ser un concepto central para la forma y función del Estado-nación contemporáneo⁴³³. No obstante, de alguna forma u otra, el contexto dictatorial marcaría profundamente este análisis, al vincular democracia con libertad, igualdad, ciudadanía plena.

La cuestión reside en que, una vez finalizada la Transición a la democracia, este concepto de ciudadanía plena tampoco puede aplicarse a la amalgama sexogénica no normativa porque no fueron reconocidxs ciudadanxs de pleno derecho. Ni tan sólo desde la perspectiva de Charles Tilly sobre la relación entre obligaciones y derechos entre gobernantes y gobernados⁴³⁴, ya que, más allá del debate sobre ciudadanía formal y ciudadanía sustantiva⁴³⁵ – la posibilidad real de ejercer esos derechos reconocidos – ni siquiera existió este reconocimiento en el nuevo marco constitucional, de forma expresa, ni tampoco durante el proceso. Diferentes mecanismos de biopolítica liberal o social⁴³⁶ se pusieron en marcha entonces para la negación sistemática de los derechos fundamentales de lo que se estaba conceptualizando como *gais* y *lesbianas*. Propongo utilizar para visibilizar esta circunstancia el concepto de *ciudadanía postergada*⁴³⁷.

Por tanto, este es un factor fundamental para comprender el desarrollo del movimiento, y también la compaginación entre la transformación cultural y la lucha por el sistema democrático y su desarrollo desde la perspectiva de los derechos fundamentales de todo régimen democrático, ante la ausencia de políticas destinadas a paliar los déficits de ciudadanía sobre aquellas personas con circunstancias diferenciales respecto a la ciudadanía neutra.

Durante la Transición, los proyectos de democracia radical, entendida como horizontal, deliberativa, socialmente cooperativa⁴³⁸, pero también rupturista con el franquismo en todos sus aspectos, frente a otros modelos más elitistas o verticales, fueron representados fundamentalmente por las izquierdas *revolucionarias* – antes de 1977; *extraparlamentarias* o a la *izquierda del PCE*⁴³⁹ desde entonces –. En este contexto, no es de

⁴³² Existen multitud de obras sobre estos temas, especialmente respecto a la represión franquista sobre las mujeres como tales. Para un ejemplo sobre la represión de género, véase Paloma SEOANE: «Represión franquista contra las mujeres. La Causa General de Madrid», *Arenal*, 20/2 (2013), pp. 395-415. Para el caso de la disidencia sexogénica desde perspectivas testimoniales, puede verse Fernando OLMEDA: *Redada de violetas...*

⁴³³ Daniel BORRILLO: *Homofobia...*

⁴³⁴ Charles Tilly, en Israel BUENROSTRO: «La ciudadanía de T. H. Marshall: apuntes sobre un concepto sociológico olvidado», en Sara GALLEGU y Eduardo DÍAZ CANO (coords.): *X Premio de Ensayo Breve de la Asociación Castellano-Manchega de Sociología "Fermín Caballero"*, Toledo, Asociación Castellano-Manchega de Sociología, 2012, pp. 59-84.

⁴³⁵ Tom Bottomore, en Eduardo DÍAZ VELÁZQUEZ: «El estudio sociopolítico de la ciudadanía: fundamentos teóricos», *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 3/1 (2009), pp. 33-46.

⁴³⁶ Me parece interesante la diferenciación entre diferentes tipos de biopolíticas y tanatopolíticas como forma de complejización del análisis de elementos de control foucaultianos (véase Salvador CAYUELA: «¿“Biopolítica” o “Tanatopolítica”? Una defensa de la discontinuidad histórica», *Daimon. Revista de Filosofía*, 43 (2008), pp. 33-49).

⁴³⁷ El concepto de ciudadanía postergada suele emplearse en el ámbito hispanoamericano, sobre todo desde perspectivas feministas, poscoloniales o anticapitalistas. Como ejemplo, puede verse su uso en la entrevista a Ximena Avellaneda y Ana María Hernández, en *Luna Zeta*, 30 (2010). Recuperado de Internet (<http://www.lunazeta.com/la-mujer-y-su-cuerpo/>).

⁴³⁸ Ángel CALLE COLLADO: *Democracia Radical. Entre vínculos y utopías*, Barcelona, Icaria, 2011.

⁴³⁹ La principal fuerza partidista antifranquista fuerte durante prácticamente toda la dictadura fue el Partido Comunista de España (PCE). Durante la transición, éste competirá con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) por liderar la oposición democrática al franquismo, que acabó erigiéndose en el principal partido de izquierdas frente al liderazgo histórico de los comunistas. La inscripción del PCE en el Registro de Asociaciones Políticas del Ministerio de la Gobernación el 9 de abril de 1977 constituye un doble hito: por un lado, el reconocimiento de su legitimidad como interlocutor político válido por parte de las autoridades del régimen franquista saliente, tras decenios de ilegalidad. Pero, también es símbolo de la renuncia a la posibilidad de construir un

extrañar que la recepción de nuevas corrientes de pensamiento fuera mejor, o al menos no provocara un rechazo frontal y formal – en el espacio público – por parte de las denominadas *izquierdas radicales* o, desde 1977, *izquierdas extraparlamentarias*. Los movimientos feminista, ecologista, gay-lesbiano, antipsiquiatría, por la objeción de conciencia o antimilitarista-pacifista, encontrarán en estas organizaciones revolucionarias aliados políticos más o menos sinceros, y más o menos fluidos, dado el carácter *antisistema* (profundamente antifranquista) de sus reivindicaciones. Es evidente que el machismo y la homofobia eran transversales a toda la sociedad española y por tanto también a todas las fuerzas políticas. Mira ha advertido que «Al estudiar el cambio social en la Transición siempre hay que tener en cuenta la oposición entre el aparente triunfo de ideologías libertarias y unas actitudes profundas que acusan las marcas del franquismo»⁴⁴⁰. Pero también es cierto que las fuerzas antifranquistas, y aquí sí se incluye también en gran parte al PSOE, al PCE y a los partidos representativos de los nacionalismos periféricos, no mostraron una actitud de repudio tan abiertamente hacia multitud de cuestiones por poder identificarse tal comportamiento con el franquismo⁴⁴¹.

1.2.3. Un escenario de silenciamientos, ninguneamientos, palizas y violencias varias

Una segunda idea central tiene que ver con el relato sobre el carácter modélico de la Transición que, a nivel general, circula en gran parte de la sociedad española desde los principales medios de comunicación y el *stablishment* político y económico: entender este proceso y sus resultados como la mejor y única vía posible para abandonar la dictadura de forma pacífica, no traumática y respondiendo a los deseos de estabilidad y reconciliación de lxs españolxs, ya que permitió que no se vertiera ni una gota de sangre⁴⁴². Que la dictadura franquista no implosionara en guerras genocidas como Yugoslavia o no ofreciera episodios como los de la Revolución rumana de 1989 no significa, sin embargo, que estuviera exenta de violencias. Es más, el criterio de valorar los litros de sangre vertida no parece muy oportuno en este caso, más atendiendo a los bidones acumulados desde 1936, a las propias cifras del período, y a lo que ni siquiera sabemos ni imaginamos⁴⁴³.

El miedo imperó en la sociedad española, en sus movilizaciones y en sus decisiones, y éste presidió los grandes *consensos* alcanzados. Más allá del clima de profundo heterosexismo propio de la sociedad española de los setenta en el que respirarán los movimientos de liberación (homo)sexual, hay que destacar dos aspectos que influirán, y mucho, en las condiciones de temor en las que se moverá el movimiento gay-lesbiano: por un lado, el modo de violencia que supone el silencio sobre demandas democráticas, como las del movimiento feminista, y la posposición de las mismas, y por otro, el particular contexto de fuerte

régimen democrático opuesto al ideado por las élites franquistas (Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO: «Traiciones, solidaridades y pactos. La izquierda y la idea de España durante la transición», en Manuel ORTIZ HERAS (ed.): *Culturas políticas del nacionalismo español. Del franquismo a la transición*, Madrid: Catarata, 2009, pp. 73-100). Esta aceptación de las reglas nuevas del juego permitió al grueso de la oposición democrática antifranquista participar en la Legislatura Constituyente, pero supuso, al mismo tiempo, aceptar definitivamente la renuncia a la ruptura con el franquismo.

⁴⁴⁰ Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca...*, p. 419. Esto no sería ninguna excepción, ya que, por regla general, en las democracias liberales las políticas sobre asuntos sexogénicos nunca estarían demasiado alejadas de la *communis opinio* sobre estos temas (Hanspeter KRIESI *et al.*: *New Social Movements...*, p. 178).

⁴⁴¹ Sobre la homofobia, muchas veces manifiesta, dentro de estos partidos entraremos a lo largo del trabajo.

⁴⁴² «La Transición, un cuento de hadas con 591 muertos», *Público*, 26 de enero de 2013. Para una tesis que apoya el carácter amodélico de la Transición española, véase Pamela B. RADCLIFF: «La transición española: ¿un modelo global?», en Nigel TOWSON (ed.): *¿Es España diferente? Una mirada comparativa (siglos XIX y XX)*, Madrid, Taurus, 2010, pp. 243-281.

⁴⁴³ Sophie BABY, Olivier COMPAGNON y Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA (dir.): *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX. Europa del Sur-América Latina*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009.

crispación social y violencia ultra que se vivió durante la transición y consolidación democráticas en el País Valenciano, en el tránsito simbólico de la República de las nacionalidades a la Monarquía descentralizada⁴⁴⁴.

Diferentes autorxs han tratado el silenciamiento o posposición de cuestiones fundamentales para la ciudadanía plena de las mujeres durante la Transición, por ejemplo, por parte de la izquierda⁴⁴⁵, el impacto que puede suponer que ninguna asociación feminista pidiera el *sí* a la Constitución por la posibilidad de que ésta blindara la prohibición del aborto⁴⁴⁶ y el *aggiornamento*, en general, de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres⁴⁴⁷. Todo esto por no hablar de los niveles de violencia de género en la sociedad española de los setenta y la legitimidad política, jurídica y social de tales prácticas.

Por otra parte, en el ámbito valenciano puede afirmarse claramente que la Transición sí fue violenta⁴⁴⁸, y la historiografía generalista no ha prestado especial atención a esta cuestión⁴⁴⁹. Aunque la violencia durante el período de 1975 a 1978/1982 suele quedar reducida a los enfrentamientos en actos y manifestaciones callejeras y al terrorismo de ETA, lo cierto es que el País Valenciano vivió en el tránsito de la dictadura a la democracia una de las transiciones más crispadas del Estado⁴⁵⁰, cuyo origen hay que situarlo en el enfrentamiento identitario – pero no sólo – surgido a raíz del proceso autonómico. Formalmente, el nacimiento del proceso de reivindicación de autogobierno en tierras valencianas puede establecerse en la primera sesión del Plenari de Parlamentaris del País Valencià, el 6 de agosto de 1977, cuando se acordó la elaboración de un Estatut d'Autonomia, y que fue arropada por la gigantesca manifestación a favor del autogobierno el nueve de octubre de ese mismo año en València. Pero el enfrentamiento entre fuerzas franquistas o regionalistas, derechistas, y entre antifranquistas o nacionalistas, abrumadoramente de izquierdas, dinamitó los celebrados puentes de entendimiento, diálogo y consenso mantenidos a nivel estatal e instauró un clima de enfrentamiento que perdura hasta hoy en día. El nivel de conflictividad y de crispación social por el enfrentamiento acabó en el recurso sistemático a la violencia, terrorista, por parte de las primeras, generando situaciones como la quema de lavanderas preautonómicas, múltiples enfrentamientos en actos públicos como las Fallas o la Processó Cívica del Nou d'Octubre, acoso a cargos institucionales, personalidades de la Cultura o partidos políticos y asociaciones de izquierda⁴⁵¹.

⁴⁴⁴ Alejandro QUIROGA: «Traiciones, solidaridades y pactos...». Junto a las cuestiones sociales, un punto fundamental en la Transición fue la cuestión territorial. Algunas de las propuestas desechadas del horizonte político por la imposibilidad de cuestionar la unidad del Estado fueron, por un lado, el establecimiento de un Estado plurinacional que respetase el derecho de autodeterminación de los pueblos del Estado, y/o su soberanía y/o reconocimiento, bajo diferentes fórmulas – autonómica, federal, confederal, de libre asociación...; y, por otro, la consecución del derecho de autodeterminación con la creación de nuevos Estados nación, particularmente en Catalunya y Euskal Herria.

⁴⁴⁵ Lidia FALCÓN: *Mujer y poder político*, Madrid, Vindicación Feminista, 1992.

⁴⁴⁶ Cecilia RAPOSO: «La participación política de las mujeres», en Asociación “Mujeres en la Transición Democrática”: *Españolas en la transición. De excluidas a protagonistas (1973-1982)*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 219-250.

⁴⁴⁷ Justa MONTERO: «Las aspiraciones del movimiento feminista y la transición política», en Carmen MARTÍNEZ TEN, Purificación GUTIÉRREZ LÓPEZ y Pilar GONZÁLEZ RUIZ (eds.): *El movimiento feminista en España en los años 70*, Madrid, Pablo Iglesias, pp. 275-303.

⁴⁴⁸ Sophie BABY, Olivier COMPAGNON y Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA (dir.): *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX. Europa del Sur-América Latina*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009.

⁴⁴⁹ Por el contrario, el asunto de la conflictividad fruto de la cuestión nacional/regional del País Valenciano es hegemónica dentro de la historiografía sobre la Transición valenciana.

⁴⁵⁰ Me refiero, en este caso, a enfrentamientos no relacionados con represión de clase o estudiantil.

⁴⁵¹ Valgan como ejemplos los atentados sufridos por los escritores Manuel Sanchis Guarner en 1978 y Joan Fuster en 1978 y 1981, o el asesinato del joven militante del MCPV Miquel Grau en Alacant. Más allá de la violencia por la *cuestión valenciana*, generalmente protagonizada por grupos como el Grup d'Acció Valencianista (GAV) o Fuerza Nueva, y auspiciada o tácitamente aprobada por toda la derecha, desde la UCD.

En estos años, el uso del término *País Valencià*, que inicialmente fue transversal a la mayoría de grupos a favor del autogobierno con independencia de su ideología⁴⁵², quedó identificado cada vez más con posturas nacionalistas y de izquierdas, de manera que en las calles de las tres provincias valencianas prendió como la pólvora la llama de la violencia ultraderechista y el miedo de los antifranquistas se convirtió en algo real y palpable en el ambiente⁴⁵³. De igual modo, este conflicto, convertido en símbolo de la Transición como *pantomima* – la Autonomía valenciana nunca llegó a votarse, y, de hecho, en el Congreso ni siquiera se respetó el Estatut consensuado por los partidos valencianos en Benicàssim, en 1981 –, nunca se llegó a cerrar, y las consecuencias de la vinculación entre progresismo social, izquierda y valencianismo en los setenta será un elemento fundamental del ADN del movimiento LGTBI+ valenciano, hasta el día de hoy.

En conclusión, es en este contexto de arrinconamiento de las demandas *radicales* – radicalmente democráticas – en el que llega el movimiento de liberación gay-lesbiano al Estado español entre 1971 y 1975, y concretamente en 1976 al País Valenciano. Lo importante de todo este proceso es que estas circunstancias de los primeros años del movimiento constituirán una suerte de matriz, de punto de partida y regreso constantes, para todo lo que se desarrollará sobre todo hasta mediados de los ochenta, pero también hasta 1997-1998 y más adelante. El propio clima de la Transición y consolidación democráticas en el País Valenciano – su efervescencia, sus conflictos ideológicos y simbólicos, sus violencias – es fundamental para comprender las particularidades del movimiento simbolizado por el Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià y sus grupos sucesores. Su lucha, como veremos, integrará la crítica a la imperfección de la democracia española y de su proceso, en tanto que agente en pro de la *verdadera democracia* entendida como *poder popular*, concepto clave para entender los sincretismos entre el libertarismo sexual y el revolucionarismo sociopolítico con la defensa del ciudadanía democrático: todo contra Franco.

1.2.4. El movimiento cruza los Pirineos: el liberacionismo en el Estado español

En 1971, de forma paralela a otros lugares del continente europeo, irrumpió en el Estado español el movimiento de liberación sexual, naciendo como Movimiento Español de Liberación Homosexual (MELH), una asociación clandestina concebida inicialmente para luchar contra los efectos de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social (LPRS), que entró en vigor el 6 de agosto de 1970⁴⁵⁴. La aprobación de esta ley se enmarca dentro de la operación de fortificación del régimen franquista, cuya etapa final estuvo caracterizada por el aumento y recrudescimiento de los mecanismos represivos del Estado sobre la población civil, aunque dentro del aperturismo social producido a lo largo de los sesenta.

La LRPS vino a actualizar la Ley de Vagos y Maleantes (LVM), aprobada el 4 de agosto de 1933 pero reformada el 15 de julio de 1956 para, exclusivamente, incluir a las personas que ejerciesen prácticas homosexuales, aunque la homosexualidad como tal no estaba tipificada en el Código Penal español. Sin embargo, la LRPS introdujo una novedad importante que retrotrajo al Estado español, desde el punto de

⁴⁵² Guillem LLOP y Joana TORMO: *Quan ens dèiem País. La preautonomia valenciana*, Barcelona, Sehen, 2013.

⁴⁵³ Alfons CUCÓ: *Roig i blau...*; Vicent FLOR: *Noves glòries a Espanya. Anticatalanisme i identitat valenciana*, Catarroja-Barcelona, Afers, 2011.

⁴⁵⁴ El grupo catalán del MELH también participó con pancarta propia en el Orgullo de Nueva York de 1973 y participó en algunas iniciativas desde la homofilia en 1974 y 1975 (Juan A. HERRERO BRASAS: *La sociedad gay...*).

vista legal, a tiempos anteriores al primer Código Penal napoleónico decimonónico, desde el cual la homosexualidad como tal no estaba tipificada como delito, ya que el nuevo articulado supuso la criminalización las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo de forma explícita y, además, previa a la constitución del delito en sí. Es decir, se presuponía su delincuencia antes de cometerse la supuesta infracción⁴⁵⁵. A la LVM, así como los delitos tipificados en el Código Penal o en el Código Militar, o los artículos discriminatorios del Código Civil y las leyes y ordenanzas de la Administración franquista⁴⁵⁶, hay que sumar la hegemonía de la moral católica dentro del discurso oficial franquista, y el hecho de que era un Estado sin libertad de expresión⁴⁵⁷.

El surgimiento del MELH en 1971 se explica, como ha sugerido Jordi Monferrer⁴⁵⁸, porque la propia LPRS actuó como desencadenante de la articulación política del movimiento gay y lesbiano español. No obstante, hay que tener en cuenta que, en el resto de Occidente, los frentes se desarrollaron desde 1970, mientras que en el Estado español su estallido como un agente social visible de transformación política se retrasaría hasta finales de 1975. El MELH, impulsado por Armand de Fluvià, se instituyó en torno a tres células territoriales en Barcelona, Madrid y Bilbo⁴⁵⁹, y para su constitución y mantenimiento se aprovecharon las posibilidades que ofrecía Arcadie, la gran organización homófila francesa, con la que De Fluvià mantenía contactos desde Barcelona⁴⁶⁰. De hecho, el MELH se organizó a partir del boletín *Aghois*, impreso en Perpinyà y trasladado posteriormente al sur de los Pirineos. Su orientación política era de tipo *reformista*, concebida en términos similares a los de la organización francesa, y sus acciones se encaminaron sobre todo a presionar a representantes políticos para la derogación de la LPRS⁴⁶¹. El MELH supone, por tanto, la primera célula homosexual abierta y claramente politizada de la historia del Estado, a falta de que nuevas investigaciones aporten luz sobre el período anterior al franquismo, por si el movimiento mundial para la reforma sexual encabezado por Magnus Hirschfeld pudo tener eco en suelo ibérico.

En este sentido, y a diferencia de territorios antes mencionados, en el Estado español no existió nada similar a la Mattachine Society o a Arcadie durante el período anterior a los setenta, de manera que el MELH no encontró ningún tipo de infraestructura previa sobre la que trabajar. Además, la particularidad que confiere a la Península los regímenes dictatoriales confesionales y nacionalistas desde antes incluso de la II Guerra Mundial permite hacernos una idea del nivel de desarrollo de posiciones abiertamente homófilas y de la institucionalización del machismo y la homofobia como aspectos definitorios del propio Estado⁴⁶².

Sin embargo, la inexistencia de un movimiento asociativo relativamente articulado no significa que incluso en tierras españolas el movimiento partiera de cero. Por un lado, es cierto que no existieron organizaciones abiertamente homófilas con una incidencia considerable u homologable a Arcadie o al COC pero sí hubo algún tímido espacio para el establecimiento de espacios de existencia, desde organizaciones

⁴⁵⁵ Ricardo LLAMAS y Fefa VILA: «Spain: Passion for Life...».

⁴⁵⁶ Baldomero MONTOYA: *Los homosexuales...*

⁴⁵⁷ Enrique MORADIELLOS: *La España de Franco...*

⁴⁵⁸ Jordi M. MONFERRER: *Identidad y cambio social...*

⁴⁵⁹ Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca...*

⁴⁶⁰ Entrevista a Armand de Fluvià.

⁴⁶¹ *Ibid.*

⁴⁶² Fernando OLMEDA: *El látigo y la pluma...*

cristianas hasta el mundo de la sexología más moderna⁴⁶³. Aunque el MELH y los posteriores frentes de liberación tuvieron pocas relaciones con este tipo de entidades, su propia existencia permite matizar la afirmación categórica de la gran excepcionalidad española en este aspecto⁴⁶⁴.

Por otro lado, y como podría decirse del resto de territorios, la ausencia de identidades homosexuales positivas⁴⁶⁵ en el espacio público no significa que en el Estado español no existieran formas diversas de existencia, incluso pública. A los clásicos lugares de cancaneo⁴⁶⁶ repartidos por toda la geografía española, pero sobre todo en las ciudades grandes y zonas costeras receptoras de turistas extranjeros, hay que añadir algunos espacios subculturales. Estos podían adoptar diversas formas, desde la clandestinidad de los *antros* barceloneses a las posibilidades de existencia que las tradiciones y el folklore permitía a los sujetos considerados no ofensivos por el régimen. Huard afirma cómo las condiciones concretas de represión sobre sujetos identificados públicamente homosexuales no era tan diferente entre París y Barcelona, pese a la acción política del FAHR en la capital francesa y al contexto dictatorial en el que estaba sumergida la catalana⁴⁶⁷. Aun así, las condiciones del franquismo constituyen un microcosmos en el que la represión de la disidencia sexogenérica se inserta dentro de un contexto negacionista respecto a todo concepto democrático de ciudadanía y sus derechos fundamentales. De ahí que la especificidad española también deba de plantearse desde una perspectiva global sobre la libertad.

A la muerte del dictador, sólo el grupúsculo barcelonés del MELH había sobrevivido, con un rotundo fracaso en cuanto a la consecución de las demandas de derogación de la LPRS, pero con un éxito relativo basado en la circulación del boletín *Agbois* y en la concienciación política de sus lectores, y también por posibilitar el desencadenamiento de un movimiento de inspiración liberacionista internacional poco después⁴⁶⁸.

En diciembre de 1975, esta célula se transformó en el Front d'Alliberament Gai de Catalunya (FAGC), bajo unos parámetros diferentes⁴⁶⁹. A diferencia del MELH, el FAGC ya no optará por el *reformismo* – la tolerancia de la existencia homosexual en tanto que forma legítima de existencia social – y dejará el paraguas de Arcadie para fijarse en las dos grandes organizaciones liberacionistas continentales: el FHAR francés y, posteriormente, el FUORI! italiano – con consecuencias que veremos cuando estudiemos el período posterior a 1978 –. Por tanto, la eclosión factual del movimiento de liberación homosexual en el Estado español en los términos en los que se planteó a nivel internacional no data tanto del MELH, pese a su

⁴⁶³ La Fraternidad Cristiana de la Amistad, fundada en 1968 con sedes en València y Sevilla, pero también, en el ámbito catalán, el Institut Genus, que data de 1966, o la Sociedad Catalana de Sexología, de 1969 (Antoni MIRABET: *Homosexualitat avui...*).

⁴⁶⁴ Entrevista a Armand de Fluvià.

⁴⁶⁵ En este aspecto me refiero a identidades públicas, más allá de subjetividades personales, que agruparan lo que podría considerarse como disidencia sexogenérica, esto es, que rompiera la normatividad cis y heterosexual.

⁴⁶⁶ Terminología tradicional para referirse a los espacios de encuentro sociosexual entre personas del mismo sexo en castellano.

⁴⁶⁷ Geoffroy HUARD: *Los antisociales...*

⁴⁶⁸ El MELH, además de la presión sobre el régimen y la circulación de *Agbois*, estableció contactos directos con diferentes organizaciones de América del Norte, América del Sur y Europa Occidental, intervino en el congreso de Arcadie en 1973, elaboró un informe sobre la situación española para el I Congreso Internacional de Derechos Gais de Edimburgo en 1974, estuvo presente en reivindicaciones en Nueva York y Sheffield, y participó en la Universitat Catalana d'Estiu de 1975, además de contactar personalmente con representantes del régimen franquista tras el 20 de noviembre de ese mismo año (Armand DE FLUVIÀ: «Orígens i història...»).

⁴⁶⁹ Armand DE FLUVIÀ: «Orígens i història del moviment LGTB...». Una narración en primera persona de los orígenes del movimiento gay y lesbiano del País Valenciano puede verse en el documento del MAG-PV: «El movimiento gai, hoy» (València, [1980]), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

denominación, como del FAGC. Si aceptamos esto, entonces podemos afirmar que el liberacionismo gay-lesbiano despegó en el ámbito español con un cierto desfase cronológico respecto a otros territorios occidentales con los que normalmente establecemos analogías⁴⁷⁰, y estuvo fuertemente marcado no sólo por el contexto de la Transición política a la democracia, sino en particular por la especificidad catalana en este proceso histórico.

Frente al carácter reformista, poco estridente y minoritario – también por centrarse en un aspecto cultural como el boletín *Aghois*⁴⁷¹ – del MELH, contextualizado en el ya comentado incremento de los mecanismos represivos del régimen franquista, el FAGC apostó por la vía *revolucionaria*, adoptó el formato de movimiento aspirante a ser de masas, y se desarrolló en un contexto muy diferente del que había marcado la primera mitad de los setenta. Tras un año actuando bajo los preceptos del emancipacionismo gay internacional fruto fundamentalmente de las praxis estadounidense, británica y francesa, en febrero de 1977 el FAGC publicó un *Manifest*, donde se realizaba un análisis marxista de la opresión de la sexualidad, en términos inspiradísimos por el FHAR⁴⁷². El *Manifest*, además, marcó las líneas generales de la especificidad contextual de los frentes de liberación gay y lesbianos en el Estado español, que lo tomaron como modelo para la elaboración de sus bases políticas⁴⁷³. Esta característica definitoria consistió en añadir a la revolución social y sexual la revolución nacional de los pueblos oprimidos por el régimen franquista – e históricamente por el Estado español al margen de su forma de gobierno –. Por otro lado, el modus operandi de la organización catalana, que, pese a su nombre, funcionaba sobre todo en el ámbito metropolitano de Barcelona, también sirvió como patrón para el resto de frentes. La especificidad del contexto dictatorial español también condujo a que, pese al revolucionarismo social propugnado, los frentes liberacionistas conjugaran los aspectos de emancipación cultural más *radicales* con la defensa de la democracia como régimen político fundamental para el desarrollo de un concepto de ciudadanía no sexista ni homófoba, hasta la ruptura que, en 1978, supondrá la plasmación orgánica de las teorías mielianas en la Coordinadora de Col·lectius per l'Alliberament Gai (CCAG)⁴⁷⁴.

Los frentes liberacionistas se multiplicaron por todo el Estado desde 1976, con mayor o menor duración, actividades y logros. El FAGC, como veremos más adelante, intercedió *personalmente* para la

⁴⁷⁰ En todo caso, este cierto desfase cronológico respecto a otros territorios occidentales como los Estados Unidos, el Reino Unido, Francia, Italia o Argentina, tampoco es exclusivo del movimiento gay-lesbiano y puede verse, por ejemplo, en el caso del movimiento feminista.

⁴⁷¹ Agrupación Homófila por la Igualdad Sexual (Antoni MIRABET: *Homosexualitat avui...*).

⁴⁷² Pilar VILADEGUT y Daniel SOLÍS: «Todos somos bisexuales», *El Viejo Topo*, 8, mayo de 1977. La particular vinculación de las teorías foucaultianas con el revolucionarismo de raíz marxista característico de las izquierdas prodemocráticas españolas ha llevado a Valentín Galván a referirse a un «Foucault construido en España» (Valentín GALVÁN: «La influencia de Michel Foucault en los movimientos de liberación sexual durante la Transición española», *ÉNDOXA: Series filosóficas*, 31 (2013), pp. 127-144).

⁴⁷³ Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca...* y Manuel Ángel SORIANO: *La marginación homosexual...*

⁴⁷⁴ La CCAG es el primer caso en el Estado español de escisión por motivos ideológicos dentro del revolucionarismo, es decir, no entre tendencias reformistas o revolucionarias, sino entre revolucionarias y radicales. En el País Valenciano, el FAHPV, por tener una dimensión mucho menor respecto a su homólogo catalán, tal tendencia no tuvo especial trascendencia. Además, la irrupción de la CCAG coincide con la desaparición del colectivo valenciano. En todo caso, la materialización organizativa de la tendencia de Mario Mieli es importante porque, pese a convertirse en una asociación de breve duración y acciones irregulares, aporta elementos para la desmitificación y complejización de los frentes revolucionarios de la transición en lo que respecta al género, no sólo en el plano teórico, sino también de su choque con la realidad, como iremos viendo a lo largo de esta investigación.

creación de frentes en el País Valenciano y les Illes Balears en 1976⁴⁷⁵. También hubo frentes en Euskal Herria, Galiza, Andalucía, Canarias, Aragón, Murcia y Cantabria. Madrid constituirá una excepción porque llegarán a existir hasta cuatro organizaciones de orientación ideológica distinta⁴⁷⁶: la Agrupación Mercurio, la Asociación Democrática de Homosexuales, el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria, y el Frente de Liberación Homosexual de Castilla, siendo este último el representante de la tendencia liberacionista internacional y heredero de los primeros.

En suelo catalán, en 1976 nació el Institut Lambda, que fue creado para abarcar la parte sociocultural que el FAGC no llegaba a cubrir, ya que éste estaba concebido fundamentalmente como un instrumento de lucha en la esfera política pública. El Institut Lambda se convirtió en un lugar excepcional en el conjunto del Estado, al ser el único centro cultural gay propiamente dicho y lo más parecido en latitudes ibéricas al referente europeo en este ámbito, el COC neerlandés⁴⁷⁷. El Institut Lambda, que ha continuado existiendo desde entonces, desarrollaría un papel fundamental no sólo en el nacimiento y construcción de una identidad gay específica en el ámbito español, sino que también contribuiría a redefinir los límites de lo político en lo gay. Es decir, a pesar de no ser una asociación de lucha revolucionaria sino destinada a la *normalización del hecho homosexual* desde una perspectiva legal, médico-psicológica y cultural, la imposibilidad de no considerar como político cualquier tema o acción relacionada con la homosexualidad en clave positiva, nos lleva a tener que interpretar los efectos de este posicionamiento como necesariamente políticos.

Mientras que, en Catalunya, el movimiento liberacionista, en sus diferentes vertientes, desarrolló lazos con partidos políticos que consiguieron representación municipal o parlamentaria, por ejemplo, con el PSUC o l'Entesa, en Euskal Herria, la llamada *cuestión vasca* mantuvo a la organización vasconavarra, Euskal Herriko Gay Askapen Mugimendua (EHGAM), así como a los movimientos sociales antifranquistas de Euskal Herria, dentro de la órbita de la izquierda abertzale⁴⁷⁸. Esto inaugurará, junto a lo que ya he comentado anteriormente sobre las izquierdas radicales y el concepto de democracia en el campo de lo social, una larga tradición de relación del movimiento organizativo gay-lesbiano con las fuerzas identitaristas periféricas en el campo de lo nacional⁴⁷⁹. En los territorios sin un movimiento nacionalista fuerte, en todo caso, podremos hablar de una suerte de *concomitancia* entre derechos y libertades referidos a las sexualidades y géneros no normativos, y la apuesta por un sistema español que reconociera la diversidad cultural española. Interesa, de cualquier modo, resaltar cómo esta cuestión formará parte del ADN del movimiento

⁴⁷⁵ Ante algunas ideas que circulan en la historiografía sobre el tema, el FAHPV no formó parte del FAGC, ni fue fundado simultáneamente junto al FAGI.

⁴⁷⁶ Manuel Ángel SORIANO: *La marginación homosexual...*

⁴⁷⁷ En su creación intervinieron activistas del movimiento gay-lesbiano y personas vinculadas a la Acadèmia de Ciències Mèdiques de Catalunya i Balears (Enric VILÀ: «Moviment gai i lèsbic», en Antoni MIRABET (coord.): *Homosexualitat a l'inici del segle XXI*, Barcelona, Claret, 2000, pp. 265-284).

⁴⁷⁸ Raúl LÓPEZ ROMO: *Del gueto a la calle...*

⁴⁷⁹ Por ejemplo, el catalanismo en Catalunya, Illes Balears y el País Valenciano (donde también se unirá con el valencianismo no pancatalanista), el vasquismo en las provincias vascas y Nafarroa, el andalucismo en Andalucía, el galleguismo en Galiza, o el canarismo en Canarias. Cabe señalar, en todo caso, que hablaremos siempre de fuerzas políticas identitaristas de signo progresista, no en términos de regionalismo españolista en sentido (pos)franquista.

al menos en sus presentaciones públicas hasta mediados de los noventa, formando parte de su *patrimonio histórico*, adquirido en 1975.

Las líneas básicas de la acción colectiva de los frentes liberacionistas españoles se puso en común en la Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español (COFLHEE), surgida en 1977⁴⁸⁰ a partir de grupos de Barcelona, València, Palma, Madrid, Sevilla, Málaga, Córdoba, Vigo, Zaragoza y Bilbao⁴⁸¹. La COFLHEE fue ideada como un espacio para diseñar y compartir estrategias colectivas, cosa importante en un momento en el que las asociaciones gais-lesbianas, en la clandestinidad y de ámbito fundamentalmente local, tenían como gran objetivo de lucha la destrucción de los elementos represivos de un Estado fuertemente centralizado hasta, al menos, 1983. En particular, el gran enemigo a abatir desde una perspectiva estatal sería la LPRS y otra legislación homófoba y transfóbica, y las prácticas antidemocráticas de las fuerzas policiales.

Cabe tener en cuenta que las diferentes amnistías aprobadas por el gobierno de Adolfo Suárez no incluyeron a lxs represaliadxs por la LPRS al considerarse una ley preventiva, con tribunales especiales y heredarse la idea de *peligro social* del franquismo en el período formalmente democrático⁴⁸²; por ello, tampoco se aprobaron indultos, libertad provisional y conmutación de la pena por trabajos. También discriminaban a personas no heterosexuales el Código Civil y el Código de Justicia Militar. Los partidos políticos ignoraron en general la cuestión al concebir la sexualidad como algo propio del ámbito *privado*, lo cual suponía a excluir a gays y lesbianas de toda la esfera social⁴⁸³.

En fin, el nacimiento del FAGC marca el origen de la etapa de frentes revolucionarios o liberacionistas (homo)sexuales en el Estado español. Período que, por proponer una cronología, abarcaría desde 1975 hasta 1982-1985, fecha en que se legalizan algunas de estas asociaciones a la vez que el contexto político y social se transforma y supone la desaparición de la mayoría de estos colectivos, como veremos más adelante. Aunque su epicentro fue, sin duda, Barcelona, es posible rastrear la actuación de otros frentes de liberación homosexual en otras partes del Estado, quizás menos conocidos que el caso catalán, pero interesantes por sus particularidades y por su papel en el período transicional⁴⁸⁴.

1.3. La Ciencia desde los márgenes: El Congreso de Marginalidad Social y el surgimiento del Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià

Dios y Catalunya gestaron el primer hijo de la Revolución gay en territorio valenciano, con la mediación del Espíritu científico. Sirva esta metáfora para explicar el curioso origen del que fue la segunda organización gay del Estado español, el Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià (FAHPV), con la mediación directa del FAGC, llamado por la asociación reformista homófila Fraternidad Cristiana de la Amistad de València, a un congreso científico en el ámbito universitario.

⁴⁸⁰ Enric VILÀ: «Moviment gai i lèsbic...».

⁴⁸¹ Antoni MIRABET: *Homosexualitat avui...*

⁴⁸² Víctor Manuel BEDOYA: «Represión y lucha...».

⁴⁸³ Juan Vicente ALLAGA y José Miguel G. CORTÉS: *Identidad y diferencia...*

⁴⁸⁴ Véase Raúl LÓPEZ ROMO: *Del gueto a la calle...*

Las Fraternidades de la Amistad (FCA) surgieron de la mano del sacerdote Antonio José Mora y el seglar Emili Maria Boils en Barcelona, en marzo de 1966, pero comenzaron sus actividades en Guadix (Granada), en junio de ese mismo año⁴⁸⁵. Enraizadas en la mística de Charles de Foucauld, quien inspiró la fundación de los Hermanos de Jesús bajo el concepto de *hermano universal* – por su papel antiesclavista y con musulmanes pobres del Magreb colonial francés⁴⁸⁶, las FCA se constituyeron en un espacio de acogida y desarrollo de personas creyentes pero conscientes de su orientación sexual disidente. El énfasis en el concepto de *amistad* nos permite entender el paraguas operativo desde el cual trabajaban estas agrupaciones, cuyo objetivo era incluir en un cristianismo no ortodoxo a los «hermanas y hermanos de signo homotrópico»⁴⁸⁷, eufemismo para referirse a la *desviación* respecto a la norma heterosexual.

Podríamos decir que las FCA de València y Sevilla⁴⁸⁸ eran, junto a *Dignitat* en Barcelona, lo más parecido a las asociaciones reformistas-asistencialistas de la etapa previa a los frentes de liberación gay-lesbianos existente en territorio español. Por tanto, hay que tener en cuenta que, pese a que la Fraternidad no puede considerarse un grupo activista, entendido en términos de *nuevo* movimiento social, puede servirnos como ejemplo de que *alguna cosa* existía en pleno franquismo, si bien ideológica y políticamente muy alejado de lo que propiamente entendemos como movimiento gay-lesbiano. Este hecho cobra mayor significancia en aquellos lugares como València, que, a diferencia de otras grandes ciudades del Estado, no tuvieron una célula del MELH⁴⁸⁹.

Entre el 1 y el 2 de abril de 1976, la localidad de Burjassot, colindante con València capital y sede del Campus de Ciències de la Universitat de València, acogió la organización un Congreso sobre Marginalidad Social, promovido por la Fraternidad Cristiana de la Amistad, al que acudieron representantes del FAGC de Barcelona. Hasta el momento, este hito fundacional del FAHPV está documentado en la historiografía tanto catalana como valenciana, pero no se ha profundizado en las razones que llevaron a que el Front valenciano eclosionara en un contexto científico promovido desde el cristianismo y con la invitación expresa de una organización gay revolucionaria. Aquí no nos adentraremos en el papel que algunos grupos cristianos de base desarrollaron como agentes de lucha antifranquista⁴⁹⁰, aunque hay que reconocer tal hecho no sólo por su relevancia en sí mismo sino también como forma de romper las clásicas dicotomías e ideas preconcebidas que suelen imperar en las clasificaciones politológicas, especialmente en un contexto como el de las izquierdas radicales de la Transición española, que propugnaban no sólo modelos revolucionarios sino, en sus referentes modélicos, claramente antirreligiosos.

⁴⁸⁵ FCA: Carta de invitación al XX Aniversario de la Fraternidad Cristiana de la Amistad (Sevilla-València, 9 de marzo de 1986), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁴⁸⁶ Robert ELLSBERG (ed.): *Charles de Foucauld. Escritos esenciales*, Santander, Sal Terrae, 2001.

⁴⁸⁷ «Las Fraternidades de la Amistad» (9 de marzo de 1986, Sevilla-València), panfleto, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁴⁸⁸ Hasta donde se ha podido profundizar, los dos núcleos que quedaron como tal durante la transición fueron el de València y el de Sevilla, ya que el grupo de Barcelona existente en esta época era *Dignitat*, fundada en diciembre de 1973 por un jesuita catalán, Salvador Guasch, siguiendo el ejemplo de la *Dignity* liderada por el jesuita estadounidense Jhon McNeil («*Dignitat*»; una alternativa para homosexuales católicos), *El País*, 28 de septiembre de 1977).

⁴⁸⁹ En Jordi PETIT: «De la Llei sobre Perillositat...».

⁴⁹⁰ Véase Gonzalo WILHELMI: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI de España, 2016.

En este caso, la Fraternidad participaba de visiones socialmente progresistas respecto a lo sexual del llamado cristianismo de base próximo a posturas como la Teología de la liberación⁴⁹¹, donde la cuestión religiosa se relaciona en clave positiva con la lucha de clases, y no deja de resultar paradójico – a la vista de la relación entre el movimiento gay y la cúpula eclesiástica – que, fuera del mundo del mundo del arte y del espectáculo, de los bajos fondos urbanos y de la clandestinidad, el único espacio social constituido para expresión legítima de la homosexualidad tuviera un cariz cristiano. No quiero decir que la Fraternidad se insertara dentro de la Teología de la liberación como tal, sino subrayar su elemento común, ya que como antecedentes de la base de ésta estaba, como he comentado, la fraternidad de los Hermanos de Jesús inspirada por Foucauld⁴⁹². Hay que considerar también que la Fraternidad, aunque de facto se refería a homosexuales – entendiendo como tales a personas que mantuvieran relaciones sexuales con otras de su mismo sexo, pero también que supusieran alguna transgresión de género –, en principio tenía como objetivo acoger a todos los *marginalizados sociales* del franquismo.

De esta forma, la Fraternidad propugnaba un discurso alternativo, dentro de los cauces posibles por el catolicismo oficial de la España franquista, donde la homosexualidad podía tener cierta cabida en determinados discursos y círculos de asistencialismo, y por tanto se constituía como una especie de válvula de escape para quienes accedían a ella.

Aunque la Fraternidad mantenía un perfil bajo en lo respectivo a la incidencia política, dado que la cuestión de la homofobia es algo transversal también a todas las variantes del cristianismo⁴⁹³, esta agrupación estuvo en la base del Congreso de Burjassot. Hay que tener en cuenta también el cambio de contexto político y jurídico. La Fraternidad surgió en un momento en el que, aunque la homosexualidad era públicamente reprimida y un tabú social de gran magnitud, todavía no se había desencadenado el aparato represor de la LPRS, pero, al mismo tiempo, el franquismo todavía gozaba de *buena salud*. Así, que en 1976 el tema central del Congreso fuera la *marginalidad social*, no fue una casualidad. Dentro del colectivo de posibles objetivos de la LPRS, los llamados *homosexuales* eran los más visibles porque la LVM había sido reemplazada precisamente para incluir su control⁴⁹⁴. Por tanto, y si observamos las temáticas y los miembros asistentes como ponentes a tal Congreso, podemos ver cómo *marginalidad social* era un eufemismo para hablar de *homosexualidad reprimida*.

El Congreso, organizado por la Fraternidad en el Patronato de Promoción Humana y Social Juan XXIII de Burjassot, dispuso de las licencias eclesiásticas necesarias para hacerlo, aunque se pidió máxima discreción, y fue planteado para realizar «sesiones científicas, ortodoxas, humanas y ejemplares en su

⁴⁹¹ Podemos definir esta corriente cristiana, surgida en Latinoamérica a finales de los cincuenta y definida teóricamente en los sesenta, como una forma de interpretación del cristianismo crítica con los oficialismos religiosos a partir de la justicia social – con *opción preferencial por los pobres* –, desde perspectivas marxistas y revolucionarias.

⁴⁹² Saturnino RODRÍGUEZ: «Teólogos, místicos y una Iglesia renovada. La Teología de la Liberación (V)», *Religión Digital. Información religiosa de España y el mundo*, 4 de septiembre de 2017.

⁴⁹³ Es decir, no sería adecuado interpretar que todo el cristianismo de base vinculado al antifranquismo no participaría de la homofobia y la transfobia constitutivas de la matriz cultural occidental.

⁴⁹⁴ Insisto en la idea de que lo homosexual, bajo el franquismo, podía referirse no sólo a prácticas sexuales entre personas del mismo sexo, sino entenderse en términos de transgresión de todo aquello que supusiera un arañazo en la heteronormatividad como régimen político.

desarrollo»⁴⁹⁵ y contó con aproximadamente 150 asistentes, la mayoría parte de la disidencia sexogenérica, tanto del Estado español como del extranjero.

Las intervenciones fueron realizadas abordando diferentes ámbitos de la marginalidad social: el doctor psiquiatra Manuel Gómez-Beneyto se encargó de los aspectos psicológicos, el teólogo Enrique Miret Magdalena de los aspectos cristiano y religioso, el sociólogo Josep Vicent Marquès del aspecto sociológico, y el abogado pionero del laboralismo antifranquista Alberto García Esteve del aspecto jurídico. Cerró el Congreso la intervención del catedrático de Sexología de la Universiteit van Amsterdam, el Doctor Elmer Sterken, con la ponencia *Investigaciones psicológicas de la homosexualidad en Holanda y actitud pastoral de la Iglesia Católica de Holanda sobre la homosexualidad*⁴⁹⁶. También acudieron como invitados para hablar de la experiencia organizada del FAGC Armand de Fluvià, fundador del Movimiento Español de Lliberación Homosexual y del Front, y otros miembros.

El Congreso, además de servir de punto de encuentro interdisciplinar de por importantes personalidades progresistas y antifranquistas, mantuvo en sus contenidos una línea científica y política de desmontar los argumentos biomédicos, jurídicos y morales de condena de las prácticas homosexuales, en el marco del desarrollo de la Sexología contemporánea, y también hubo un espacio de facilitación del movimiento organizado, con representantes no de la Fraternidad, sino del FAGC.

Existe un vínculo claro entre la denuncia de la *marginalidad* y el llamamiento al respeto realizado por la Fraternidad, pero no sólo eso. Emili Maria Boils, uno de los principales responsables del grupo cristiano de València, dirigía en los años sesenta la librería Can Boils, en el centro de la ciudad, que además de ser la primera especializada en lengua catalana, se convirtió también en un centro de difusión de la lucha antifranquista y en espacio de encuentro de personalidades nacionalistas de todo el ámbito lingüístico catalán⁴⁹⁷. Esto, junto a sus vínculos con Catalunya, explica, por un lado, el aspecto conscientemente político del Congreso y la asistencia de importantes luchadores antifranquistas como Josep V. Marquès o García Esteve, y por otro, la invitación expresa del FAGC al mismo.

Armand de Fluvià, principal dirigente del movimiento gai en el Estado, tenía contactos con Antonio de Mora, cabeza visible de la FCA de València, y también tenía relación con personalidades del mundo del valencianismo de izquierdas⁴⁹⁸. Y el FAGC es, de hecho, el principal responsable de la creación del Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià (FAHPV), de igual forma que está detrás del nacimiento del Front d'Alliberament Gai de les Illes (FAGI), en Mallorca⁴⁹⁹. Al Congreso habían asistido muchxs jóvenes en el marco de la lucha antifranquista simpatizante con el fusterianismo; para el FAGC, València y Palma eran dos lugares especialmente importantes por considerarlos parte de los Països Catalans; y las relaciones entre el mundo político y cultural antifranquista de Catalunya y el País Valenciano eran especialmente

⁴⁹⁵ «I Congreso Internacional sobre marginalidad social», *Levante-EMV*, 4 de mayo de 1976.

⁴⁹⁶ *Ibid.*

⁴⁹⁷ Francesc MARTÍNEZ SANCHIS: *La revista Saó (1976-1987). Cristians i esquerrans nacionalistes*, València, Universitat de València, 2016.

⁴⁹⁸ Entrevista a Armand de Fluvià.

⁴⁹⁹ Armand de FLUVIÀ: «Orígens i història del moviment...».

intensas⁵⁰⁰. Mientras que Madrid vería nacer hasta tres asociaciones diferentes – Agrupación Mercurio, el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) y el Movimiento Democrático de Homosexuales (MDH)⁵⁰¹ –, y en la Feria del Libro de Durango (Bizkaia) nació EHGAM en noviembre de 1976⁵⁰², en València, es un elemento externo – el FAGC – el que precipita el surgimiento del primer grupo organizado, y además se da en un contexto que muestra muy bien las tres tradiciones de las que beberán los frentes de liberación españoles. En primer lugar, la base ideológica y política de la liberación sexual en un marco revolucionario de liberación social, adaptada al caso español como exigencia de democracia; en segundo lugar, la base científica sobre la que se construían los nuevos discursos positivos sobre la sexualidad humana en general y la homosexualidad como práctica legítima en particular; y, en tercer lugar, la conexión con la tradición homófila, que aunque no tuvo un peso humano importante y se mantuvo separada de las nuevas corrientes revolucionarias, desempeñó su papel en los términos anteriormente mencionados.

El FAHPV se constituyó como tal en junio, un mes después del Congreso, definiéndose como un grupo de «carácter revolucionario y reivindicativo»⁵⁰³. No parece que hubiera muchos más vínculos entre el FAHPV y la Fraternidad, sobre todo por el escaso envite público de esta última. También influyó en esto quién integró este inicial FAHPV: hombres, mujeres y subjetividades trans vinculadas a la extrema izquierda revolucionaria y anticlerical, incluyendo entre ellxs a personas que estarían relacionadas con los sectores más libertarios del movimiento de liberación sexual, y del feminismo radical⁵⁰⁴.

1.4. El Front sale del armario: (Des)encuentros con la izquierda valenciana

El Front se presentó públicamente un año después de su fundación, a finales de abril de 1977, en el Centre Bertrand Russell de Nova Cultura⁵⁰⁵. Hay que tener en cuenta no sólo la precariedad del mismo, sino también el contexto de clandestinidad en el que se movían los frentes liberacionistas gay-lesbianos hasta que empezó a vislumbrarse el horizonte constitucional y la (re)presión se relajó un poco.

La presentación tuvo lugar frente a unas 400 personas – jóvenes, personalidades del mundo literario y científico como Juan Gil-Albert y representantes de partidos de izquierda, así como de grupos gays del Estado de diferente orientación ideológica: FHAR y MDH de Madrid, FAGC, FCA y representantes de Canarias –, donde se repartieron los puntos básicos de la asociación, un manifiesto bilingüe titulado *Per l'alliberament sexual. Derogació immediata de la llei de perillositat social* y una relación bibliográfica sobre sexología.

⁵⁰⁰ Pese a que en algunas fuentes podemos encontrar la mención a un Front d'Alliberament Gai dels Països Catalans (FAGPC) integrado por FAGC, FAHPV i FAGI, esto probablemente sólo era una forma de referirse a las tres asociaciones existentes en el ámbito lingüístico catalán, ya que nunca existió una unión formal de las tres ni una plataforma de coordinación específica. Véase, por ejemplo: «Los homosexuales se organizan», *Ajoblanco*, 21, abril de 1977.

⁵⁰¹ Louis-George TIN (dir.): *Diccionario Akal de la Homofobia*, Madrid, Akal, 2012.

⁵⁰² «EHGAM inaugurará un monolito en memoria y homenaje a las personas represaliadas por el franquismo por su opción sexual», *Ahaztuak/Olvidad@s 1936-1937*, 14 de mayo de 2009, <http://ahaztuak1936-1977.blogspot.com.es/2009/05/inauguracion-de-un-monolito-en-memoria.html>.

⁵⁰³ MAGPV: «Texto conferencia» (València, [1980]), manuscrito incompleto, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València, p. 10.

⁵⁰⁴ Entrevistas a Rampova y a Olga Ramos.

⁵⁰⁵ «Presentación pública del Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià», *Levante-EMV*, 20 de abril de 1977.

El acto recibió el apoyo del PTE, LCR, OJC, OIC, LC, FJCR, y la Assembla d'Artistes i Intel·lectuals, mediante comunicados⁵⁰⁶.

Esta *salida del armario* se realizó en tres sesiones. La primera giró en torno al programa político y reivindicativo del FAHPV, centrada en el derecho al propio cuerpo, la lucha contra todo tipo de represión y el combate político, incluyendo la homofobia interiorizada. La segunda estuvo dedicada al Col·lectiu de Lesbianes y a la denominada triple opresión como mujeres, homosexuales y mujeres homosexuales. Y la tercera, trató sobre los partidos políticos, constituyéndose una mesa redonda para que tomaran partido⁵⁰⁷. Al análisis programático le dedicaremos un poco más de atención en el siguiente apartado, pero de esta presentación hay que destacar también los otros dos aspectos.

Desde el momento mismo de su fundación, el FAHPV alojó en su interior, de forma autónoma, el Col·lectiu de Lesbianes⁵⁰⁸, lo cual supone que las mujeres del Front el primer ejemplo de organización política lésbica del Estado⁵⁰⁹, dado que el Col·lectiu de Lesbianes del FAGC surgió en junio de 1977⁵¹⁰. Este hito no tiene especial relevancia por sí mismo si tenemos en cuenta que, inicialmente, las mujeres lesbianas ya estaban participando del FAGC catalán hasta su salida en bloque con la escisión del GLAL, en 1979, y por tanto València no constituye el primer lugar donde las lesbianas se organizan políticamente. Sin embargo, sí puede ser importante remarcar cómo desde un primer momento se conceptualiza el Front de forma mixta, pero con dos brazos generizados, y, sobre todo, cómo esta convivencia de mujeres y hombres dentro de la misma asociación será una constante, salvo en determinados momentos, de la historia del movimiento en el futuro, al menos en el ámbito de València ciudad. Aunque a través de las fuentes consultadas no he podido saber el motivo exacto por el cual el nombre elegido para el colectivo valenciano fue el de *Front d'Alliberament Homosexual* y no *Front d'Alliberament Gaï*⁵¹¹, y pese a que es igualmente posible que la elección de *homosexual* frente a *gay* no tuviera mayores implicaciones, no parece descabellado pensar que, dado el carácter mixto desde sus orígenes, se apostara por *homosexual* para agrupar a mujeres y hombres en vez de *gay*, término que no tenía tradición en ninguna lengua española y podría haber resultado una dificultad añadida para la visibilidad del Front. También el propio ámbito en el cual se gesta el FAHPV – recordemos, en un Congreso científico dentro de un contexto homofílico – pudo haber influido en esta idea⁵¹².

⁵⁰⁶ *Ibid.*

⁵⁰⁷ Juan A. ESTELLÉS y Javier VALENZUELA: «Los gais valencianos se presentan», *Ajoblanco*, 23, junio 1977.

⁵⁰⁸ MAGPV: «Texto conferencia...», p. 10.

⁵⁰⁹ Gracia TRUJILLO: *Deseo y resistencia...*

⁵¹⁰ En Mary NASH: *Dones en transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2007.

⁵¹¹ Entrevista a Armand de Fluvià.

⁵¹² Si bien el propio concepto liberacionista de *gay* viene a contraponerse al de *homosexual*, considerado un término exoimpuesto por las Instituciones médico-jurídicas que arrastraba connotaciones negativas frente a las claramente positivas y reivindicativas del término *gay*, es posible que la experiencia de las mujeres en el FAGC, los avanzados debates sobre la mixticidad del movimiento gay-lesbiano entre 1969 y 1976, y la identificación de *gay* con hombre homosexual en territorio europeo, sumado a la poca tradición del término *gay* en el País Valenciano y a una menor teorización sobre el mismo, conllevara a la elección de *homosexual* como paraguas para la convivencia de distintos géneros y tendencias políticas del Front d'Alliberament. En todo caso, esta reflexión puede servirnos para tratar la enorme complejidad de unas identidades prácticamente en pañales, y que irrumpen en el espacio público cuando todavía ni siquiera han aprendido a caminar.

En la mesa redonda de presentación del FAHPV ya se trató una cuestión que estaba causando profundas discusiones en el seno del movimiento feminista español, que en 1976 estaba unificado y en pleno apogeo⁵¹³, y es la relación con los partidos políticos. En el caso del feminismo el debate tomó inicialmente la forma, sobre todo, de la idoneidad o no de la doble militancia, normalmente en partidos de izquierda o en todo caso manifiestamente antifranquistas, y que acabó con la traumática ruptura del movimiento en 1979⁵¹⁴, tal y como ocurrió en el resto de Occidente. La causa del enconado debate sobre la doble militancia era, en última instancia, la cuestión de la priorización de los intereses de las mujeres por delante de los intereses de los partidos, y en concreto, sobre la posibilidad de la emancipación social y femenina de forma simultánea, o de si la priorización de la primera podía conllevar posponer, o simplemente no recoger, la liberación de las mujeres, entre otros aspectos⁵¹⁵. De todos modos, no deja de ser sintomático del carácter invisibilizado de la lucha lesbiana el hecho de que en la propia presentación se colaran cuestiones relacionadas con el PCE⁵¹⁶.

Por lo que respecta a los grupos de liberación gay-lesbianos, esta cuestión no parece ser tan importante como en el movimiento feminista, probablemente por su carácter mucho más minoritario y por la menor legitimidad y tolerancia social hacia quienes rompían la heteronormatividad, y de sus demandas en el espacio público, pero también por no ser una cuestión central para los propios partidos políticos. Nos centraremos más en este punto cuando abordemos la intensa relación entre algunos partidos y el colectivo gay valenciano existente en los ochenta. Por el momento, trataremos la cuestión de la vinculación entre fuerzas políticas antifranquistas y movimiento gay-lesbiano en el País Valenciano de 1976-1977, es decir, el punto álgido de movilización callejera y de posibilidades del horizonte democrático previo a los Pactos de la Moncloa, y que coincide con una explosión de las cuestiones relacionadas con la sexualidad, incluyendo la homosexualidad, en la sociedad.

En la citada presentación, el FAHPV denunció lo que denominó como *oportunismo* de la izquierda para obtener el apoyo electoral del colectivo homosexual:

La actitud de las organizaciones invitadas [tuvo] un común denominador: el oportunismo. Los más *serios* – PCE, PSOE – y los aprendices de *serios* – ORT, OICE – ni se dignaron a aparecer. Los demás – PSAN, LCR, MCPV, PSP... – enviaron a sus militantes más *liberales* para cubrir el expediente, limitándose a vagas declaraciones de buenas intenciones. Para parecer *progres* llegaron a decir chorradas como que *no piden carnet de heterosexual para entrar en el partido*⁵¹⁷.

Esta declaración, además de que, como veremos, será una constante en la historia del movimiento valenciano, supone también la constatación de la importancia del ámbito local a la hora de abordar la historización de las experiencias organizativas de liberación (homo)sexual de este período. Mientras que el

⁵¹³ En València, de hecho, en octubre de ese año fue cuando se creó la Coordinadora de Grups de Dones del País Valencià, integrada por más de setenta grupos (Vicenta VERDUGO: «Prácticas políticas y movimiento feminista...»).

⁵¹⁴ La *ruptura* de la unidad de los feminismos españoles se considera que data de las II Jornadas Feministas de Granada, en 1979 (por ejemplo: Mary SALAS y Merche COMABELLA: «Asociaciones de mujeres y movimiento feminista», en Asociación “Mujeres en la Transición Democrática”: *Españolas en la transición. De excluidas a protagonistas (1973-1982)*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 25-125).

⁵¹⁵ Lidia FALCÓN: *Mujer y poder político...*

⁵¹⁶ Juan A. ESTELLÉS y Javier VALENZUELA: «Los gais valencianos se presentan...», p. 14-15.

⁵¹⁷ *Ibid.*, pp. 14-15. La cursiva es del texto original.

FAGC pudo contar con el apoyo explícito de una gran cantidad de fuerzas políticas democráticas desde su fundación en diciembre de 1975⁵¹⁸, o el caso de EHGAM, que encontró en la izquierda abertzale un espacio de convergencia de múltiples demandas de radicalidad democrática – feminista, ecologista y gay⁵¹⁹ –, en el País Valenciano el FAHPV no dispondrá de tales plataformas con las suficientes garantías.

Sin embargo, y más allá del cariz socialmente revolucionario del FAHPV pese a su apuesta por la transversalidad interideológica, la vinculación entre fuerzas de izquierda y movimiento gay es claramente evidente⁵²⁰. Y, en el caso español, viene además determinada por la necesidad de identificación de las fuerzas progresistas con todos aquellos elementos que las alejaran de los preceptos políticos y morales del franquismo. Esa *progresía* a la que se refieren los representantes del Front tiene relación con algo que ya he apuntado sobre el carácter pendular de los posicionamientos políticos en el eje izquierda-derecha teniendo como telón lo asimilable al franquismo y lo identificable con la democracia⁵²¹. El conjunto de fuerzas socialmente progresistas, es decir, el PSOE y todo lo situado a su izquierda, adoptaron programáticamente, declarativamente, multitud de aspectos diametralmente opuestos a los pilares del franquismo, como por ejemplo la cuestión territorial en el caso valenciano, más allá de si había un convencimiento real⁵²². Algo similar podría aplicarse a la aceptación, o, al menos, al silencio y no condena de la homosexualidad por parte de las fuerzas de izquierda, testimonios individuales aparte⁵²³, ya que mostrarse a favor de su condena significaba apoyar el corpus ideológico que sustentaba la LPRS y la represión sexual franquista en general. Además, muchas de estas fuerzas, en tanto que defensoras de una *democracia real y total*, no podían sostener en el espacio público posturas que menoscabaran abiertamente derechos individuales de sujetos perseguidos por el franquismo, ni siquiera en aras del posibilismo. Así, por ejemplo, OIC, LCR o MC, en 1977, apoyarían las demandas de los colectivos gay-lesbianos al compartir la crítica a la represión sexual y vincularla con la explotación capitalista, esquema al que se añade la liberación nacional en el caso del PSAN, pero que, pese a ser compartido, la OCE(BR) no lo incorpora por una «simple cuestión de prioridad política»⁵²⁴. También, la *cuestión homosexual* otorgaba una pátina progresista, vanguardista, a las organizaciones revolucionarias. En una fecha tan temprana como 1977, por ejemplo, se llegó a escribir en

⁵¹⁸ Entrevistas a Armand de Fluvià y a José Manuel Jaén.

⁵¹⁹ Raúl LÓPEZ ROMO: *Del gueto a la calle...*

⁵²⁰ A nivel general occidental, tanto para el período pre-1969 como posterior, la izquierda ha sido generalmente más favorable a la acogida de elementos rupturistas con la norma sexual: «the revolutionary prospect of socialism has fuelled opening forays first of the homosexual emancipation and later of the gay liberation movements (...). While the official socialist parties of Northwestern Europe may have made only limited contributions to homosexual emancipation, they certainly have a better record than conservative and Christian parties and even the liberals, who have consistently, if contradictorily, underlined the freedom of private life» (Gert HEKMA, Harry OOSTERHUIS y James STEAKLEY: «Leftist Sexual Politics and Homosexuality: A Historical Overview», *Journal of Homosexuality*, 29/2-3 (1995), pp. 30-31).

⁵²¹ Ricardo LLAMAS y Fefa VILA: «Spain: Passion for Life...», p. 193.

⁵²² Cucó explica cómo las grandes movilizaciones populares proautonomía de València y Alacant en el período 1976-1977 muestran cómo se unifican los conceptos de democracia y autogobierno, lo cual implica también la valencianización de las fuerzas políticas, muchas veces sólo de forma epidérmica o discursiva, al identificarse automáticamente centralismo con franquismo (Alfons CUCÓ: *Roig i blau...*).

⁵²³ En esta línea, entrevistas muy diversas e interesantes a representantes de diversos partidos valencianos sobre temas como el tipo y modelo de Estado y gobierno, economía, cuestión territorial, o temas de género y sexualidad, pueden verse en la obra contemporánea al período de Amadeu FABREGAT: *Partits Polítics al País Valencià*, València, Eliseu Climent, 1976.

⁵²⁴ «Topoteca: Homosexualidad», *El Viejo Topo*, 8, mayo de 1977.

Cambio 16, publicación periódica fundamental entre la izquierda alternativa, la expresión no binarista «otros, otras y otras»⁵²⁵.

Sin embargo, hay también que considerar que, a tenor de la homofobia imperante en la sociedad española, en los cálculos electorales el tema gay-lesbiano era algo a considerar. No hay que confundir el estallido de la cuestión homosexual en la prensa o el interés discursivo prestado al tema por parte de las fuerzas partidistas de izquierda con una conversión automática de las opiniones sociales sobre la cuestión, incluyendo a miembros y simpatizantes de estas fuerzas progresistas prodemocráticas o revolucionarias. A fin de cuentas, el rechazo del deseo homosexual o de prácticas trans es algo inherente a las culturas políticas tanto de izquierda como de derecha.

Teniendo todo esto en cuenta, y con las excepciones que suponen Catalunya y Euskal Herria por las particularidades que les confiere la compleja relación de la cuestión nacional con la transición a la democracia⁵²⁶, no es de extrañar que el PCE y el PSOE, los dos principales partidos de la izquierda y que pugnaban por su liderazgo, no prestaran demasiada atención a las demandas del movimiento homosexual más allá de en cuestiones fundamentales, como el apoyo a la derogación de la LPRS. Podemos afirmar que, en este momento inicial de la Transición, la izquierda valenciana adoptará epidérmicamente la no condena de la homosexualidad, y por lo general se limitará a un apoyo moral, discursivo, más que real, aunque dependerá mucho de cada cultura política concreta – socialdemócrata, comunista en sus diferentes modelos, libertaria... – y de su planteamiento político ante el reto democrático abierto en 1976. En todo caso, veremos cambios y matizaciones a esta idea general a lo largo de la propia Transición y consolidación del sistema del 78.

En mayo de 1977, poco después de la presentación en Nova Cultura, el FAHPV se sumó como organización promotora a la campaña estatal dirigida al Ministerio de Justicia para la recogida de firmas por la derogación de la LPRS y la amnistía para lxs represaliadxs por la misma, y proponer la destrucción de las fichas policiales. La campaña obtuvo 6.000 firmas⁵²⁷, cifra importante si se tiene en cuenta los sujetos a los que afectaba la ley en cuestión, y lo que es más significativo, el apoyo explícito del PSOE, PSP, PSPV, PSAN, PTE, PCPV, MCPV, ORT, LCR y OIC. En esta línea, la asistencia a manifestaciones o actos en favor de la libertad y la amnistía constituyó, probablemente, el momento de mayor visibilidad externa del Front, así como el principal ejemplo de apoyo de la izquierda al FAHPV, en términos siempre de lucha antifranquista: el apoyo no tiene por qué (sólo) interpretarse como soporte a las demandas del *colectivo plurisexual/pansexual*⁵²⁸ o del integrado por lxs presxs sociales en general – el FAHPV colaboraba también

⁵²⁵ «Homosexuales al ataque», *Cambio 16*, 287, 6-12 de junio de 1977.

⁵²⁶ En todo caso, hay que tener muy en cuenta que, cuando hablamos de Catalunya, existe una enorme desproporción dentro Barcelona y su ámbito metropolitano, y el resto del territorio catalán.

⁵²⁷ *Cambio 16*, 287, 6-12 de junio de 1977.

⁵²⁸ Ante la unidad de la disidencia sexogenérica en estos tiempos, y, concretamente para el caso valenciano, la presencia de subjetividades trans en el FAHPV, puede ser interesante referirnos a la *plurisexualidad* – o a la *pansexualidad* –, palabras que ya circulaban en los setenta y que pueden *representar* mejor los sujetos y las demandas promovidas por este primer movimiento liberacionista, siguiendo terminología de Rampova (Vicent MOLINS y Eva MÀÑEZ: «Rampova y José de Lamo: el orgullo de reivindicar frente a quienes creen que ya todo está hecho», *Valencia Plaza*, 6 de agosto de 2017. Recuperado de Internet: <https://www.valenciaplaza.com/rampova-y-jose-de-lamo-el-orgullo-de-reivindicar-frente-a-quienes-creen-que-ya-todo-esta-hecho>; entrevista a Rampova).

con la Coordinadora de Grupos Marginados –, sino que podría considerarse (también) como un apoyo a la derogación de uno de los buques insignia de la represión franquista, y que colocaba al Estado español a nivel internacional en el *club* de países avanzados, democráticos, garantes de las libertades.

Para el FAHPV, no obstante, el escaso apoyo recabado, fuera o no sincero, puede considerarse como todo un éxito. Éxito en perspectiva histórica, dado que, como veremos, el ninguneamiento del FAHPV por parte de la izquierda más allá del soporte en actos puntuales será una de las causas que abocarán al Front a la marginalidad y, en última instancia, a su disolución. En cualquier caso, éxito, en primer lugar, porque siendo una organización clandestina, sin prácticamente apoyos partidistas o sindicales convencidos o continuados, infraestructura, base humana, sustento económico y ni siquiera una conceptualización teórica clara, fue reconocido como interlocutor legítimo por parte de las fuerzas prodemocráticas y contraculturales, ya que las alianzas también se tejieron con el anarquismo⁵²⁹.

Y, en esta línea, este reconocimiento se extendió. El Front valenciano, como el catalán, había nacido con la voluntad de convertirse en una asociación de masas y en la interlocutora válida y legítima de la colectividad sexual no normativa frente a la sociedad⁵³⁰. Y, por primera vez en la historia del País Valenciano, el colectivo *representado* por el FAHPV, integrado por mujeres, hombres y otros que se habían convertido en la concreción palpable de la disidencia respecto a la norma heterosexual, contaba con representantes legítimos a ojos del resto de la sociedad, y, recordemos, que en estos años esa sociedad no sólo estaba en plena efervescencia de cambio de régimen político, sino también social y cultural, con un horizonte democrático todavía perfilándose.

De ahí que su presencia, por limitada que fuera, sea significativa. El FAHPV, como organización clandestina, impartió conferencias en la Universitat de València, es decir, consiguió acceder al corazón de la producción del conocimiento científico válido en calidad de creador, en un contexto de predominio y práctica hegemonía de teorías patologizantes. También apoyó manifestaciones feministas convocadas por la Coordinadora de Dones del País Valencià, la plataforma unitaria del feminismo valenciano⁵³¹, como la que tuvo lugar en septiembre de 1977, marcando así el origen de la colaboración real – ya que muchos de los hombres que participaron en ella provenían del FAHPV –, aunque puntual, con el movimiento feminista⁵³², cuyas convergencias hasta la fecha habían sido sobre todo teóricas.

Junto a las manifestaciones, el FAHPV también realizó un tipo de acción que por sí misma podría no considerarse en su magnitud, pero que hay que poner en contexto para entender el impacto. Me refiero a las pintadas callejeras⁵³³. Las pintadas, realizadas de forma clandestina, criticaban el machismo y el heteropatriarcado y constituyen por sí mismas un elemento importante, ya que supusieron la primera vez

⁵²⁹ Un ejemplo de ello es su presencia en mítines multitudinarios de la CNT en València o su asistencia a las *Jornadas Libertarias* de Barcelona (MAGPV: «Texto conferencia» (València, [1980]), manuscrito incompleto, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València).

⁵³⁰ Kerman CALVO: «El movimiento homosexual...».

⁵³¹ La Coordinadora valenciana tenía como modelo a la de Catalunya. En julio de 1977 contaba con 70 grupos, dentro de los cuales predominaban las agrupaciones de València y Castelló y del mundo universitario, pero también de forma creciente, colectivos de la llamada tercera vía del feminismo – no mixto y autónomo de los partidos – en la línea del Frente de Liberación de la Mujer madrileño y la Associació de Comunicació Humana i Ecologia (ANCHE) barcelonesa. En «Topoteca: Feminismo», *El Viejo Topo*, 10, julio de 1977.

⁵³² «Ayer, manifestación feminista», *Levante-EMV*, 23 de septiembre de 1977.

⁵³³ Pedro SEMPERE: *Los muros del posfranquismo*, Madrid, Castellote Editor, 1977.

en la que la disidencia sexual ocupaba un espacio en las calles de València. Las pintadas callejeras podían ser consideradas como agresiones al espacio público, pero también como forma de expresión. En este caso, como manera de *tomar la calle*. Tal y como ocurrió con aquella pintada del MELH que, en 1975, sorprendió a Madrid⁵³⁴, que algunos muros de València amanecieran con proclamas a favor de la liberación (homo)sexual ponía en jaque la hegemonía pública del discurso heterosexista, y también anunciaba a todos los públicos que *algo* se estaba moviendo. En la zona de las Torres de Quart aparecieron pintadas como *Homosexual allibera't*⁵³⁵, *Tu culo es revolucionario, utilízalo*, o *Llibertat sexual, amnistia total*, y, en la salida hacia Barcelona, *Arriba España. Más arriba, más aún. Ahora, suéltala*⁵³⁶. Las pintadas del FAHPV constituyen por tanto la primera muestra de libertad de expresión de la disidencia sexogenérica en València realizada por sus propixos protagonistas, y son toda una declaración de intenciones y definición del modus operandi del Front: irrupción en el espacio público y ruptura de la norma... Y el *buen gusto*.

1.5. La primera organización política de lesbianas en València: el Col·lectiu de Lesbianes

Desde el nacimiento mismo del FAHPV en el Congreso de Burjassot existió un *Col·lectiu de Lesbianes* autónomo, tangencial a la estructura del colectivo, lo cual debería también de poder ponerse en relación con el peso del movimiento feminista valenciano en la Transición, antes de la unificación de ambos movimientos⁵³⁷. En este sentido, las lesbianas del FAHPV habrían sido las primeras mujeres del Estado en constituir un colectivo autónomo dentro de los frentes gais, dado que el Col·lectiu de Lesbianes del FAGC surgió en junio de 1977⁵³⁸.

El hecho de que desde el principio existiera un Col·lectiu de Lesbianes muestra que, pese a tener un objetivo común, los espacios y líneas de actuación entre hombres y mujeres fueron percibidos diferentes⁵³⁹. Las mujeres movilizadas políticamente como lesbianas entraron en el FAHPV, pero como una pieza intermedia entre el movimiento de liberación gay, masculino, y el movimiento feminista. De hecho, desde sus mismos orígenes, el movimiento lesbiano español e internacional se debatirá entre la preeminencia de la cuestión femenina, y por tanto su unión política con el movimiento feminista, o la preeminencia de la cuestión sexual, y por tanto su acompañamiento por el movimiento gay⁵⁴⁰.

En esta primera experiencia asociativa que supone el FAHPV en el contexto valenciano, parece ser que algunas mujeres decidieron politizarse sobre todo a partir de sus deseos y prácticas sexuales, encontrando su espacio en el Col·lectiu de Lesbianes, con su funcionamiento autónomo y vinculado al movimiento

⁵³⁴ Alfonso GARCÍA PÉREZ: «Los homosexuales españoles empiezan a organizarse», *El País*, 31 de octubre de 1976.

⁵³⁵ Pedro SEMPERE: *Los muros del posfranquismo...*

⁵³⁶ Entrevista a Rampova.

⁵³⁷ Véase, como ejemplo, Vicenta VERDUGO: «Prácticas políticas y movimiento feminista...».

⁵³⁸ En Mary NASH: *Dones en transició...* No obstante, el Col·lectiu dice que, en noviembre de 1977, es la única asociación de lesbianas que existe en el Estado español («Organización de lesbianas en el País Valenciano», *El País*, 1 de noviembre de 1977).

⁵³⁹ Según las fuentes consultadas, las subjetividades trans del FAHPV formaron parte del grupo gay general, *masculino*.

⁵⁴⁰ En València habría ocurrido como en Barcelona, donde las lesbianas del FAGC se mantuvieron entre el movimiento gay y el feminista hasta la eclosión del Grup en Lluita per l'Alliberament de la Lesbiana, presentado públicamente en 1979. El grupo permanecería como nexo de unión entre ambos movimientos, aunque hay que tener en cuenta que las II Jornadas Feministas de Granada también son consideradas el punto de *radicalización* del lesbianismo español (Mary NASH: *Dones en transició...*).

feminista, mientras que otras, posiblemente la mayoría, lo hicieron a partir de la priorización de las cuestiones puramente de género e integraron las distintas asociaciones feministas no mixtas⁵⁴¹. No obstante, como veremos, el machismo imperante dentro de los hombres del FAHPV es alegado como motivo de la salida en bloque de las mujeres del Front. No podemos olvidar que, pese a la defensa de los principios del feminismo, la socialización de género de la sociedad franquista en clave desigualitaria afectaba a hombres y mujeres con independencia de su sexualidad. Respecto al encaje de la cuestión trans desde la perspectiva del asociacionismo lesbiano, de momento, no hay datos en València.

El Col·lectiu de Lesbianes funcionó de manera autónoma y colaboró con otras organizaciones feministas valencianas. Pese al feminismo como principio estructurante de las acciones políticas del FAHPV, podemos decir que las cuestiones generales del Front se hacían de forma mixta, con predominancia de los hombres, mientras que los temas relacionados propiamente con el feminismo y su plasmación concreta en la relación con otras organizaciones feministas correspondía al Col·lectiu de Lesbianes. Veremos cómo el feminismo no sólo impregnó las bases ideológicas y programáticas del FAHPV y el resto de frentes liberacionistas, sino que podríamos decir que asumió como propias los principios y demandas feministas, y, sin embargo, como demuestra muy bien el análisis experiencial del FAGC en Barcelona, existía una gran diferenciación entre la asunción de la teoría y la puesta en práctica de las cuestiones de género en clave igualitaria.

El Col·lectiu de Lesbianes tuvo que afrontar algunas dificultades añadidas a las del FAHPV como colectivo unitario, tanto internas como externas. En primer lugar, el machismo dentro del propio Front⁵⁴². Actitudes sexistas aparte fruto de la transversalidad y hegemonía de los modelos de socialización de género del franquismo y más allá de las disputas teóricas, la situación de las lesbianas como grupo político era particularmente complicada por su invisibilidad y presentaba desafíos a la acción colectiva con los compañeros masculinos. En el caso valenciano, pese a las pocas muestras que nos ha dejado el FAHPV, he detectado claramente dos: por un lado, la asociación de *homosexualidad y gay* con *hombre*, que se relaciona con la invisibilidad de las lesbianas y que tiene como consecuencia la preeminencia simbólica del hombre en el imaginario de la liberación (homo)sexual – y que también *borra* la presencia de subjetividades trans en el movimiento –, y, por otro lado, el hecho de que el gran elemento a batir durante este tiempo fuera la derogación de la LPRS y ésta afectase sobre todo a los hombres, precisamente por esta cuestión de la visibilidad. Las lesbianas, por lo tanto, además de ser menos, quedaban invisibilizadas como sujetos en el conjunto del Front, y también sus demandas específicas, que tenían que ver también con la situación general de las mujeres en la sociedad española del franquismo tardío. Por otro lado, la invisibilidad social per se del lesbianismo ya constituía todo un problema, ya que ni siquiera se podía hablar de tolerancia, al ignorarse completamente la cuestión.

Esta cuestión se concretó en un enfrentamiento entre aquellas mujeres del FAHPV que defendían mantener la lucha en un frente amplio junto a los hombres gais, y aquellas otras que defendían su total

⁵⁴¹ Véase de nuevo Vicenta VERDUGO: «Prácticas políticas y movimiento feminista...».

⁵⁴² MAG-PV: «Texto conferencia» (València, [1980]), manuscrito incompleto, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València, p. 9.

unión al movimiento feminista porque «un hombre siempre es un machista, aunque sea homosexual»⁵⁴³. Por tanto, ya en 1977 encontramos disensos dentro del activismo lesbiano valenciano sobre la cuestión de la mixticidad organizativa, y también sobre su incomodidad dentro del movimiento feminista⁵⁴⁴. Aunque en este momento todavía no se había fragmentado el feminismo español, ya había irrumpido el feminismo de la diferencia, lo cual dotaba de nuevos discursos y estrategias estas propuestas de articulación política segregada. Sin embargo, al mismo tiempo que se producía este debate, el Col·lectiu de Lesbianes también se enfrentaba al desinterés y recelo por la cuestión lésbica por parte del conjunto del feminismo, que, si bien no podemos denominar completamente como heterosexista, sí al menos heterocentrado, y que se había reducido a discusiones teóricas sobre el carácter político de las relaciones sexuales entre mujeres como posicionamiento ideológico⁵⁴⁵.

Otra complicación tenía que ver con el aislamiento de las lesbianas valencianas, en un contexto en el que prácticamente no existían agrupaciones de lesbianas independientes o autónomas, en comparación con el mayor dinamismo de los frentes gais, bien masculinos, bien predominantemente masculinos.

El Col·lectiu de Lesbianes tuvo muchos problemas para consolidarse, pero se mantuvo como tal hasta la disolución del FAHPV. Sus reivindicaciones constituirán una fusión de las propias del movimiento gai con las del movimiento feminista: derogación de la LPRS, derecho al divorcio, reivindicación de los anticonceptivos y del aborto, y libre disposición del propio cuerpo. En este sentido, las lesbianas se movilizarán junto al movimiento feminista, a pesar de que gran parte de estas reivindicaciones estuvieran heterocentradas⁵⁴⁶.

1.6. El Manifest del FAHPV: Disección de las bases ideológicas y programáticas del liberacionismo gay-lesbiano

1.6.1. Los sujetos políticos de la Revolución sexual

Durante la Transición:

Toda la disidencia sexual se define como un espacio simbólico ajeno a los valores en que se sustenta el régimen. Correlativamente, el movimiento de gays y lesbianas se forjará en oposición a esos mismos valores: contra la institución familiar, contra la Iglesia católica y contra la unidad de la patria⁵⁴⁷.

El FAHPV no será una excepción e, inspirándose en el Manifest del FAGC, que fue presentado en un cine en València dentro de la *gira* que lxs militantes catalanxs hicieron por diversos puntos del Estado antes de la gran manifestación en Barcelona de 1977⁵⁴⁸, desarrollará su programa ideológico en un sentido similar. El *Manifest* del FAHPV, inspirado en el del FAGC, partirá de una concepción revolucionaria de la sexualidad

⁵⁴³ «Organización de lesbianas en el País Valenciano», *El País*, 1 de noviembre de 1977.

⁵⁴⁴ Este punto de la doble discriminación de las mujeres lesbianas fue denunciado entre 1976 y 1978 ya por *Vindicación Feminista* (Mary NASH: *Dones en transició...*).

⁵⁴⁵ Pilar ESCARIO, Inés ALBERDI y Ana Inés LÓPEZ-ACOTTO: *Lo personal es político...*

⁵⁴⁶ Entrevista a Carmen Monzonís.

⁵⁴⁷ Ricardo LLAMAS y Fefa VILA: «Spain: Passion for Life...», p. 193.

⁵⁴⁸ Entrevista a Eliseu Picó.

en la línea del nuevo corpus teórico puesto en circulación por el activismo internacional desde 1969, entendiendo la homosexualidad como la «capacitat d'estimar el propi sexe»⁵⁴⁹, negando que de ello se desprenda una identidad.

Este es el punto más importante del Manifest porque condensa todo lo que hemos visto sobre el surgimiento de la categoría *gay* como nueva forma de existencia social, una «conciencia»⁵⁵⁰, necesariamente vinculada a la lucha política, y antagonista respecto a las ideas que se desprendían sobre la homosexualidad como patología, en cualquiera de sus manifestaciones. Por otro lado, también marcará diferencias con el movimiento desarrollado durante los noventa, que, como veremos, participe o no de la idea de una esencia homosexual, sí opera bajo el concepto de *minoría sexual*.

El Manifest del FAHPV establece que la homosexualidad no es «antagònica amb l'heterosexualitat» y que ambas constituyen «opcions lliures i simultanees (sic) a tothom» y que, basándose en un falso cientifismo, se ha creado la categoría “homosexual” para su interiorización y reforzar así la «norma heterosexual»⁵⁵¹. Esta idea es importante porque, por un lado, habla de la tesis sobre la *bisexualidad originaria*⁵⁵², que ya estaba presente en el primer movimiento emancipador de principios de siglo XX, sólo que esta vez apoyándose en las tesis de la Sexología moderna desarrolladas paulatinamente desde los años cincuenta. Por otro lado, también se indica que «l'homosexualidad és una capacitat personal al marge de la classe social on es produeix», abriendo la puerta a hacer una lectura crítica de la cuestión dentro de las propias culturas políticas de izquierda, como veremos más adelante.

Por tanto, el FAHPV entenderá que la lucha homosexual tiene como objetivo no sólo el fin de la represión sobre los sujetos identificados como tales, sino la supresión de todas las estructuras y mecanismos encaminados a limitar la sexualidad humana y a provocar que, precisamente, *homosexualidad* y *heterosexualidad* tengan algún tipo de connotación más allá de designar unos deseos y prácticas.

Además de la clara influencia foucaultiana en la lógica de la categoría *homosexual*, podemos establecer un paralelismo entre la idea simonebeauvoriana del género como construcción cultural y la aparición y aceptación del término *gay* por el movimiento. No sólo porque el término *gay* se edifica sobre una condición material previa – que, en este caso, son unas determinadas prácticas sexuales – sino porque, si la *homosexualidad pre-gay* no respondía a ninguna esencia más allá de lo adjudicado por la moral dominante mediante un falseamiento científico, efectivamente *no se nacía homosexual, sino que se llegaba a serlo*.

⁵⁴⁹ FAHPV: «Manifest del FAHPV» (València, 1977), Arxiu del Col·lectiu Lambda.

⁵⁵⁰ MAG-PV: «Texto conferencia» (València, [c. 1980]), manuscrito incompleto, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁵⁵¹ FAHPV: «Manifest del FAHPV» (València, 1977), Arxiu del Col·lectiu Lambda.

⁵⁵² Esta idea, de origen fundamentalmente freudiano y apoyada sobre todo a partir de los estudios de Alfred Kinsey – 1948 para hombres, 1953 para mujeres – o William H. Masters y Virginia E. Johnson – desde 1957 –, constituyó la base teórica del liberacionismo gay-lesbiano al permitir desgajar claramente los deseos y prácticas sexuales de la identidad, así como *normalizar* las fisuras a la heteronormatividad (véase Donna J. DRUCKER: *The Classification of Sex: Alfred Kinsey and the Organization of Knowledge*, Pittsburgh (Pensilvania), University of Pittsburgh Press, 2014; y William H. MASTERS, Virginia E. JOHNSON y Robert C. KOLODNY: *La sexualidad humana*, Barcelona, Grijalbo, 1995). En los años del liberacionismo, su popularización por los frentes gais como argumento de existencia transhistórica y transcultural de los deseos y prácticas homosexuales fue utilizado por la *legitimidad de la bisexualidad exploratoria* (David T. EVANS: *Sexual Citizenship. The Material Construction of Sexualities*, Londres-Nueva York, Routledge, 1993).

1.6.2. «El Front serà d'esquerres o no serà»: el carácter revolucionario del FAHPV

El Front, heredando la ideología del FAGC, estableció una analogía entre la explotación obrera y la denominada «miseria sexual»⁵⁵³, es decir, todas las violencias que en base al género y la sexualidad se daban en la sociedad, y resolvía que la liberación (homo)sexual sólo tendría cabida en el marco de una revolución social(ista). Esta relación entre capitalismo y patriarcado, formulada originariamente desde el feminismo socialista⁵⁵⁴, no sólo se vislumbraba a nivel teórico, sino que tenía su materialización también en el campo práctico: por un lado, con la búsqueda de apoyos en las fuerzas políticas de izquierda, y por otro, en la propia doble militancia de muchos de los activistas de los frentes en estas fuerzas partidistas⁵⁵⁵.

Dentro del movimiento valenciano, en estos tiempos, el debate sobre la doble militancia no adquirió las dimensiones que sí tuvo en el movimiento feminista, probablemente porque la causa sexual no despertaba tantas simpatías ni suponía un beneficio electoral interesante como el que sí representaban el feminismo y su sujeto político mujer. Es más, teniendo en cuenta el reducido número de militantes tanto del FAHPV como de sus dos sucesores, la doble militancia no sólo era algo posible sino incluso deseable, como una forma de consolidar posibles alianzas y actuar en los partidos políticos, y así quedó plasmado en el Manifest –, por lo que podemos entender que esta habría sido la razón fundamental. Como ya se ha comentado, el Estado español constituye un espacio singular, porque, por un lado, al entrar en descomposición el franquismo, la izquierda en general no puede mantener abiertamente posturas machistas u homófobas, por lo que ya hemos comentado de su necesidad de separación abisal con los principios del régimen. Pero, por otro, el hecho de que la irrupción del movimiento gay-lesbiano coincida con la Transición, hará que, pese a su retórica socialmente revolucionaria y su cercanía a los partidos ideológicamente situados a la izquierda del PCE, el discurso prodemocrático sea especialmente intenso.

Sin embargo, como en el movimiento feminista, lxs activistas fueron conscientes de que el socialismo por sí mismo no supondría la desaparición de las desigualdades, y que esa revolución socialista debería de ir acompañada, paralelamente, por las demás luchas. De ahí que se apostara por la concreción de la lucha gay, por un lado, en el marco de una lucha global por la transformación social.

El cariz socialmente revolucionario de los frentes liberacionistas tiene que ver con la idea de emancipación proveniente del marxismo. No obstante, no se asume la lucha de clases de forma economicista, sino que se entiende que la marginación y represión homosexuales es responsabilidad a la ideología capitalista de raíz judeocristiana, con su concepción (re)productiva de la sexualidad y los efectos que ésta ha tenido sobre el desarrollo del Estado nación contemporáneo mediante la dominación por parte de la clase dominante – burguesa. Para lxs militantes revolucionarixs del FAHPV y del resto de frentes, el

⁵⁵³ FAHPV: «Manifest del Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià» (València, [1976]), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁵⁵⁴ Celia AMORÓS: «Debates ideológicos en el movimiento feminista durante la transición española», en Carmen MARTÍNEZ, Purificación GUTIÉRREZ y Pilar GONZÁLEZ (eds): *El movimiento feminista en España en los años 70*, Madrid, Pablo Iglesias, 2009.

⁵⁵⁵ Particularmente en tres espacios rastreables en la documentación disponible en el Arxiu del Col·lectiu Lambda de València y en el Centre de Documentació Armand de Fluvià del Casal Lambda de Barcelona: el movimiento libertario, la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) y la izquierda valencianista.

final de la represión de los deseos y prácticas sexuales y de género no normativos sólo sería realmente posible en el marco de una emancipación social general y, por tanto, del final del sistema capitalista.

Pero en su análisis⁵⁵⁶, el FAHPV no vinculaba la represión sexual únicamente con la burguesía, sino con el sustrato represivo de la religión judeocristiana, la familia y su uso como mecanismo de transmisión de la propiedad, y la identificación de la sexualidad con la procreación y no con el placer o la comunicación. De ahí el carácter interideológico de la homofobia en todo Occidente: «El meollo de la cuestión no está, pues, en la forma de vida burguesa sino en la ética occidental, lo cual posibilita que bajo futuras normas de organización social – ejemplo: eso que llaman “socialismo” – perdure la exclusión del homosexual»⁵⁵⁷.

Eso ayudará al FAHPV a definir al sujeto colectivo gay como interclasista, y este elemento nos indica la autonomía de la lucha específicamente (homo)sexual respecto a la emancipación socialista, pese a su interdependencia⁵⁵⁸. De hecho, nos está señalando mucho más, ya que nos habla de la transversalidad tanto de las prácticas homosexuales como de su represión. Esta conceptualización de liberación sexual en el marco socialista, si bien no le es inédita, sí supone una novedad respecto a décadas de hegemonía del discurso de la izquierda no libertaria tradicional – con el estalinismo como paradigma – sobre la cuestión, alejándose de la acusación mutua de la homosexualidad como una desviación fruto de la relajación moral socialista o burguesa, según corresponda⁵⁵⁹. Aunque la homofobia es transversal, la fuerza de la misma como pilar central de la ideológica franquista en lo moral junto al enfriamiento del PCE respecto a la Unión Soviética con el eurocomunismo y el impacto de Mayo del 68 en la Nueva Izquierda explican, si no la apertura, sí el distanciamiento de la izquierda respecto a posicionamientos políticos claramente favorables a la represión de la homosexualidad⁵⁶⁰.

El FAHPV desarrolla su acción entre 1976 y 1978. Como veremos, su temprana disolución tendrá como consecuencia la inexistencia de un frente liberacionista gay en el País Valenciano durante los meses previos al debate y votación de la Constitución. Sin embargo, es en este período cuando la teoría de la liberación sociosexual tiene más fuerza. Ya hemos visto que, aunque los frentes de liberación son claramente izquierdistas, el contexto dictatorial hace que sean un elemento constitutivo más de las fuerzas prodemocráticas. Estos años corresponden al período de mayor movilización y de mayor concreción – y, por tanto, de mayores posibilidades abiertas – respecto al régimen que sustituiría al franquismo, dentro del abanico de la democracia parlamentaria a la dictadura socialista o la democracia directa. Si tenemos en cuenta que uno de los motivos alegados para la disolución del FAHPV fue el exceso de politización del Frente, y pese a la ausencia de fuentes que permitan apoyar esta hipótesis con mayor fuerza, sí parece posible sugerir que la asunción de las teorías revolucionarias colocó al Front en unas coordenadas político-

⁵⁵⁶ FAHPV: «Manifest del Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià» (València, [1977]), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁵⁵⁷ Juan A. ESTELLÉS y Javier VALENZUELA: «Los gays valencianos...», pp. 14-15.

⁵⁵⁸ «L'homosexualitat és una capacitat personal al marge de la classe social on es produeix» (FAHPV: «Manifest del Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià» (València, 1977), Arxiu del Col·lectiu Lambda).

⁵⁵⁹ Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca...*

⁵⁶⁰ A la altura de 1977, el movimiento gay-lesbiano empieza a percibir cómo la izquierda deja de rechazar, ignorar o arrinconar a lo privado la cuestión de la sexualidad. En una entrevista, Armand de Fluvià – bajo el *nom de guerre* de Roger de Gaimon – indica el aperturismo producido en los partidos comunistas de Suecia, Inglaterra y Francia, así como en la mayoría de partidos socialistas europeos, trotskistas y de la extrema izquierda en general («Topoteca: Homosexualidad», *El Viejo Topo*, 8, mayo de 1977).

ideológicas dentro de la extrema izquierda. Si, además, consideramos los calificativos del FAHPV respecto a los principales partidos de izquierda que analizados en su mesa redonda en 1977, vemos cómo el Front, además de ver con escepticismo a toda la oposición prodemocrática – marcando así distancias entre la organización de la revolución socialista y la sexual – se aleja tanto de las posturas reformistas dentro de la democracia parlamentaria defendida por la socialdemocracia del PSOE y el eurocomunismo del PCE como de las tendencias prosoviéticas de la ORT y la OICE, por lo que es muy posible que la militancia constante del FAHPV fuera más próxima a posturas relacionadas con la democracia directa y lo libertario en el ámbito social y moral, el trotskismo o el soberanismo pancatalanista de izquierdas.

Pese a todo, el convencimiento base, más allá de lo establecido en el Manifest o de si la militancia del FAHPV entendía la democracia en términos de democracia directa, asamblearia o cooperativa, es que la Democracia era necesaria. Y es que, al contrario que Francia o Italia, el contexto dictatorial tiene un peso determinante, ya que no sólo se trataba de luchar contra las opresiones cotidianas o leyes represivas o discriminatorias, sino también contra todo el aparato autoritario del franquismo. Puede decirse, por tanto, que los frentes españoles se ven a sí mismos en una posición paradójicamente privilegiada respecto al resto de Occidente, ya que si la liberación sexual sólo es posible en el marco de la emancipación social-ista, al coincidir la primera con la descomposición del franquismo, para muchos parecería posible la consecución de un régimen revolucionario como antítesis del franquismo.

De este modo, la lucha por la liberación (homo)sexual será entendida en términos de combate contra todas las opresiones derivadas de todas las formas de represión de la sexualidad, y por tanto de emancipación respecto a todas las instituciones opresivas – la legislación, la familia, la escuela – así como de las convenciones en torno al género y la sexualidad, asumiendo los preceptos del feminismo y reivindicándose ante todo el derecho al propio cuerpo. Esta lucha cultural por destruir el corazón político-ideológico del régimen heterosexista, sin embargo, se verá eclipsada por las realidades *materiales* a las que se enfrentaban lxs combatientes: una acuciante situación de precariedad ideológica y material, y un contexto dictatorial vigente a todos los efectos. Por eso, la principal reivindicación tendrá que ver con un aspecto legal fundamentado en el discurso de la descriminalización y despatologización de las prácticas sexuales y expresiones de género no normativas⁵⁶¹.

1.6.3. Convergencias sexogenéricas: Lucha feminista y cuestión lésbica

Feminismos

El Manifest del FAHPV también asume la lucha feminista como propia, ya que, aunque no la explicita como tal en el texto, establece que hay un *enemigo común* a batir, que es el machismo. Más allá de la especificidad femenina dentro del colectivo homosexual, representada por el Col·lectiu de Lesbianes, el movimiento de liberación gay es hermano ideológico de la segunda ola del movimiento feminista, en todas sus vertientes. De hecho, según el Manifest, entender la sexualidad como reproducción y mantener el concepto de pecado implica «la miseria sexual per a tothom, qualsevol siga el seu sexe i el seu objecte de la

⁵⁶¹ Kerman CALVO: «El movimiento homosexual...».

seua sexualitat»⁵⁶² porque la represión de la homosexualidad forma parte de la represión sexual general que condena igualmente aspectos como el nudismo o el sexo oral.

Uno de los éxitos que tendrá el movimiento gay-lesbiano a la larga será la desestabilización de la categoría de género, tal y como era entendida no sólo por la cultura heterosexista dominante sino también por los feminismos de la segunda ola, al trascenderla. Aunque la teorización de esta desestabilización fue difundida posteriormente, con la convergencia teórica de la tercera ola del feminismo y el nacimiento del movimiento *queer*, la etapa de los frentes de liberación ocupará un espacio de verdadera vanguardia política e intelectual y, de hecho, ambas corrientes de los noventa beberán de antecedentes de este período.

El icono por excelencia de la manifestación estatal de 1977 en Barcelona, inmortalizada por Colita⁵⁶³, es el de travestis⁵⁶⁴ en la cabecera. El posterior análisis de este hecho causó divisiones dentro del FAGC, y podemos detectar una bifurcación entre la cuestión homosexual y la cuestión trans, bien por la defensa de la *normalidad* de la homosexualidad – el deseo y la práctica sexual – frente a lo indigerible de la cuestión trans – en términos de género –, bien por una cuestión de estrategia. Desde el resultado de tales críticas, la escisión de la Coordinadora de Col·lectius per l'Alliberament Gai (CCAG), se afirmaría que

en el seno del FAGC se daba prioridad a una imagen que no asustara, que demostrara que somos “responsables”, a unas formas de lucha y unos métodos de trabajo que pudieran ser aceptados por la sociedad actual y por lo tanto tolerable, en definitiva, se planteaba la lucha de la liberación homosexual dentro de las estructuras del sistema que engendra nuestra marginación⁵⁶⁵.

No es el único caso, ya que múltiples voces han denunciado el *borrado* de las subjetividades trans de la lucha gay, acusando incluso de apropiarse de quienes estuvieron en primera línea durante los hechos de Stonewall⁵⁶⁶. En el caso de la València de 1976-1977, las cosas parecen haber sido un tanto diferentes. El estallido en el FAGC del problema sobre el sujeto político gay y su estrategia de visibilidad pública vino a raíz de la manifestación de 1977, cosa que en València no tuvo equiparación. Aunque el Manifest recoge en lo discursivo la libertad sexogenérica a través de la fórmula «Neguem tota norma sexual i reivindiquem el dret de tot ésser humà a disposar lliurement del seu cos», y que existían sujetos en el ámbito valenciano que simbolizaban la lucha trans ya en estos tiempos como Encarnita Duclown, Rampova, Margot o Clara Bowie⁵⁶⁷, lo trans no eclosionará como conflicto político interno.

En 1977 comenzamos a ver los primeros intentos por establecer una clarificación ideológica entre las diferentes corporalidades trans, sus subjetividades, y su relación con la homosexualidad, así como un estallido de visibilidad de lo trans:

⁵⁶² FAHPV: «Manifest del Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià» (València, [1977]), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁵⁶³ Diversas fotografías pueden verse en <http://www.colitafotografia.com/transicion.html>.

⁵⁶⁴ Terminología de la época; probablemente se trataba de subjetividades trans que hoy por hoy serían percibidas socialmente como transexuales o transgénero.

⁵⁶⁵ CCAG: «Por qué se ha formado la Coordinadora de Col·lectius per l'Alliberament Gai-Puntos básicos de la CCAG», [Barcelona, 1978-1979], Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁵⁶⁶ Susan Stryker, por ejemplo, ha utilizado el concepto de *homobegemonía* para denunciar aquellas operaciones llevadas a cabo por el movimiento gay institucionalizado en Estados Unidos para alinear sus intereses con las construcciones dominantes del conocimiento y el poder, de lo que esta expulsión de lo trans sería un buen ejemplo (Susan STRYKER: «Transgender History...», p. 155).

⁵⁶⁷ Entrevistas a Eliseu Picó y Rampova.

Hace casi cuatro meses, en el mismo corazón del Imperio macho, en el antiguo barrio chino-valenciano, se abrió un café-espectáculo (...). [El travestismo] representa una ruptura radical del equilibrio político-sexual, en un contexto ambiental de gran tensión (...). Provoca la rotura de la norma sexual, forzando la situación cotidiana en la calle impositivamente⁵⁶⁸.

Cetra se convertía así, a finales del verano de 1977, en el primer local con shows estables de travestismo, abriéndose por primera vez a la sociedad valenciana capitalina, y posibilitando algo más que la asociación del travestismo –lo trans– a la marginación y la prostitución del barrio de Velluters (Ciutat Vella). Y su apertura coincidió con el estreno en el Cine d’Or de la película *El transexual*, de José Lara, anunciada como «Travesti... Homosexual... Transexual... Conozca toda la gama de actividades sexuales que puede tener una persona. ¡Un tema de hoy, tratado con absoluta libertad!...»⁵⁶⁹, así como con la proliferación de otros espectáculos de travestismo en locales de ambiente como Victor’s⁵⁷⁰. También en prensa autonómica y local empezaron a aparecer entrevistas a corporalidades trans en la línea de la despolitización y del *simple* trabajo, ya no sólo marcando una diferenciación entre la concepción actual de travestismo y transexualidad o transgenerismo, sino entre cuestión trans y homosexualidad⁵⁷¹.

Se empezaba así a producir una desvinculación entre orientación sexual y expresión de género, y por tanto sus identidades colectivas, pero también entre travestismo como práctica performativa en un contexto laboral o concreto, y transexualidad como identidad de género. Del mismo modo, la aparición pública de *travestis* fuera del campo del trabajo sexual conllevó también a establecer una diferenciación, como en el caso gay-lesbiano, entre las corporalidades trans politizadas y las no politizadas. Algunas de las militantes más visibles o implicadas del FAHPV, o que combinaban su trabajo en el ámbito del espectáculo con una lucha política de visibilidad en pro de la liberación sexual, eran corporalidades trans. Estas personas representaban la lucha por la libertad individual y por la revolución social en el campo de las relaciones sexuales y de género, a partir de la reivindicación de lo camp, de la subversión paródica y de la crítica ácida, contracultural y libertaria. No consta que hubiera conflicto respecto a esto en el FAHPV, pero hay que tener en cuenta dos factores: en Catalunya, el FAGC estaba siendo liderado por hombres normativos desde su identidad de género, mientras que en València las subjetividades trans tenían un fuerte peso en las acciones públicas del FAHPV. Tampoco la tradición sexual de Barcelona y València era la misma, siendo reconocido el contexto valenciano como menos revolucionario que el barcelonés, pero más laxo en temas de sexualidad⁵⁷². Por tanto, una afirmación importante respecto al Front d’Alliberament Homosexual del País Valencià entre 1976 y 1978 es que, efectivamente, se trató de un grupo gay, lesbiano y trans.

Lesbianismos

⁵⁶⁸ Benigno CAÑAS: «El “travesti”: un fenómeno que resucita», *Levante-EMV*, 27 de noviembre de 1977.

⁵⁶⁹ «El transexual» (anuncio), *Levante-EMV*, 27 de noviembre de 1977.

⁵⁷⁰ «Travesti. Marquesa y su gay international show» (anuncio), *Levante-EMV*, 13 de diciembre de 1977.

⁵⁷¹ «Soy tan hombre como los demás», *Levante-EMV*, 6 de agosto de 1978.

⁵⁷² Entrevista a Eliseu Picó. Volveremos más adelante sobre este aspecto.

Aunque los frentes de liberación gay-lesbianos asumen el feminismo, y en el caso del FAHPV, como hemos visto, esto parece claro ante la existencia desde su fundación del Col·lectiu de Lesbianes, eso no significa que, en la práctica, tal asunción fuera real. Esto es una constante en la historia del movimiento valenciano, pero ya data de sus orígenes en 1976, donde ya hemos visto cómo el feminismo es juzgado como fundamental y donde la igualdad entre mujeres y hombres se considera un requisito sine qua non para acabar con la discriminación por razón de orientación sexual.

En cualquier caso, las pocas declaraciones que tenemos de las mujeres del Col·lectiu de Lesbianes insisten en la idea del uso político del término *lesbiana* como forma de visibilizar una realidad, no para agotarse en una identidad:

Nosotras no estamos reivindicando que se nos llame lesbianas y después se nos acepte (...) sino la posibilidad de expresarnos libremente, sin el rechazo de la sociedad. No queremos que se nos juzgue en razón de nuestra alternativa sexual, ya que, de hecho, ser homosexual no determina ningún tipo de comportamiento especial. (...) Una lesbiana es una mujer capaz de amar a otra, tanto en el aspecto afectivo como en el físico⁵⁷³.

En este caso, vemos una connivencia total con el discurso general del FAHPV. Lo interesante en el caso lésbico es el uso abrumador de una palabra nueva para una realidad en principio común, y es que no se adopta el término *gai* como genérico para hombres y mujeres, sino que desde el principio del movimiento organizado ya se habla de *lesbianismo*. De hecho, el FAHPV, como he sugerido, quizás mantuvo la denominación *homosexual* para dar cabida a ambos géneros, ya que el Col·lectiu de Lesbianes surge ya en el propio Congreso de 1976, y por tanto no es fruto de una separación posterior, como el grupo lesbiano que se gestó en el seno del FAGC en 1977.

La propia categoría de *lesbiana*, en todo caso, está en proceso de nacimiento y su incorporación en el caso femenino es particularmente compleja por las referidas condiciones de inexistencia. Mientras que la homosexualidad masculina era social y públicamente sancionada, la invisibilidad lésbica en el conjunto de la opresión patriarcal se traducía, en muchos casos, prácticamente en una imposibilidad de autoreconocimiento⁵⁷⁴. Esta dificultad no sólo para manifestarse públicamente como *lesbianas* sino incluso para reconocerse como tales es lo que explica, en origen, la enorme dificultad para difundir una nueva categoría que permitiera una identificación afirmativa y con ella la vehiculación de la autoorganización.

De igual modo, aunque no hay diferencias en el discurso, sí es importante valorar que ese discurso sea emitido por mujeres. Las lesbianas no solamente tenían que enfrentarse a la inexistencia, sino hacer patente la existencia de la sexualidad femenina y, además, desconectar sexualidad de reproducción. De ahí la importancia de remarcar los aspectos *afectivo* y *físico*, porque su trascendencia política es mucho mayor que, o por causa de, esa simple disociación.

La mujer, durante siglos, se ha sentido considerada como un objeto de uso. De la necesidad que nos han creado de ser madres y esposas deriva el que nos hayan negado nuestra sexualidad como tantas otras cosas (...). Si la

⁵⁷³ «Organización de lesbianas en el País Valenciano», El País, 1 de noviembre de 1977.

⁵⁷⁴ Entrevista a Olga Ramos.

mujer decide realizar su sexualidad con otras mujeres, porque siente hacia ellas mayor atracción y afecto, la sociedad las margina cruelmente y esto, ¿por qué?, porque con esta conducta cuestiona la estructura social⁵⁷⁵.

Finalmente, en este discurso primigenio sobre la identidad lésbica, no encontramos todavía el impacto teórico del feminismo de la diferencia ni el feminismo lesbiano, ya que la incomodidad de las mujeres del FAHPV tiene que ver con un aspecto material pero todavía escasamente teorizado. La reivindicación de una denominación – que no de una identidad – se hace para explicitar una situación particular diferenciada respecto a los hombres homosexuales, y, por otro lado, aunque se hace uso de la expresión *ser homosexual*, debemos entenderla como una forma de explicar el nexo de unión entre esos sujetos, pero no por sí mismo, sino por las consecuencias que, socialmente, tienen esos deseos y prácticas sexuales.

1.6.4. Analogías periféricas: autodeterminación sexual y nacional en el País Valencià

El último de los aspectos del Manifest del FAHPV a reseñar es la unión con la tercera de las grandes luchas: el nacionalismo periférico. Como hemos dicho, un aspecto genuino de las bases programáticas del movimiento de liberación gay-lesbiano en el Estado español es la defensa de su diversidad lingüística y cultural, y lo es porque la cuestión territorial cobró una importancia fundamental en el período de la transición. Así, el tema de la organización territorial de España, los derechos históricos de los Pueblos y la dignificación de lenguas diferentes del castellano se tradujo en la apuesta por la descentralización no sólo administrativa sino también política por parte de la práctica totalidad de las fuerzas prodemocráticas antifranquistas. En una analogía similar a la de la emancipación social respecto al capitalismo y la sexual respecto al patriarcado, los frentes de liberación apostaron por la emancipación nacional de la opresión que sufrían en el Estado centralista franquista. El debate sobre hasta qué punto esto se hizo por convencimiento, oportunidad o simple contagio epidérmico⁵⁷⁶ es, no obstante, secundario, porque lo realmente importante, en este caso, es cómo la cuestión territorial se relacionó con otras reivindicaciones dentro del concepto de *luchas múltiples* en los frentes de liberación gay-lesbianos.

Sin embargo, en el caso gay-lesbiano la defensa de la periferia nacional va más allá de ser una moda de la época, es algo inherente al propio movimiento por estas latitudes⁵⁷⁷, y hay que tener en cuenta que, en este período, democracia era sinónimo de autonomía política para los territorios periféricos del Estado español. Además, el apoyo a la liberación nacional de los pueblos oprimidos por el Estado se relaciona directamente con la matriz teórica y motor político del movimiento, el FAGC. El hecho de que el Front catalán fuera el que publicara el primer Manifest en 1977 y estableciera esta analogía supuso que, al ser adoptado como texto base por los demás colectivos del Estado, estos incluyeran la cuestión territorial en sus bases programáticas. No hay que olvidar que el principal teórico del FAGC era Armand de Fluvià, nacionalista catalán convencido. Además, Barcelona era el epicentro del movimiento gay-lesbiano estatal, seguido de Euskadi, donde la alianza entre lucha nacional y lucha (homo)sexual siguió patrones muy

⁵⁷⁵ «Génesis y reivindicaciones de los grupos homosexuales españoles», *El País*, 25 de junio de 1978.

⁵⁷⁶ Alfons CUCÓ: *Roig i blau...*

⁵⁷⁷ Santiago FOUZ-HERNÁNDEZ: «Queer in Spain...».

similares al caso catalán. Por tanto, los dos grandes referentes del movimiento gay-lesbiano del Estado se desarrollaron en territorios donde la cuestión nacional fue más importante.

Aunque existe un Manifest para el marco político de los Països Catalans, el FAHPV sacó su propio manifiesto en 1977, y pese a la influencia del FAGC, el FAHPV establece que apoya la «identitat del nostre País Valencià, tant políticament com en la seua propia idiosincrasia»⁵⁷⁸.

En él, por tanto, no se utiliza una fórmula genérica de apoyo a la autodeterminación de los pueblos del Estado español, pero sí se establece una analogía al derecho a la autodeterminación sexual de los individuos con el del territorio valenciano. Además, se refiere tanto a la reivindicación de autonomía política como de la identidad propia del Pueblo valenciano, sin entrar en la cuestión del catalanismo. Eso muestra dos cosas: el carácter local del movimiento gay-lesbiano, y el compromiso con el frente amplio antifranquista. El Front, además, como hemos visto nace y se desarrolla en contacto con el valencianismo, desde Emili M. Boils al frente de la FCA a la presentación en Nova Cultura.

El Manifest está escrito en lengua catalana, utiliza la terminología *País Valencià* para referirse al territorio valenciano e incorpora la señera cuatribarrada como logo del FAHPV. ¿Cómo compatibilizamos estos recursos simbólicos del fusterianismo con el rechazo programático al reconocimiento de los Països Catalans como marco político? Por lo que he comentado relativo al patrimonio simbólico de las fuerzas prodemocráticas valencianas desde la Transición. El estado de la investigación y la disponibilidad de fuentes para el FAHPV como colectivo no me han permitido indagar mucho en esta cuestión, pero sí parece ser que, aunque había personas para quienes la cuestión nacional era prioritaria, en general lo que existía era una apuesta por el autogobierno valenciano como reacción al centralismo franquista, y una interrelación con fuerzas políticas en las que el tema nacional no estaba tan visible como en los casos catalán o vasco. Por ejemplo, parece hacer un convencimiento del carácter *culturalmente mixto* del País Valenciano al emitir documentación tanto en valenciano como en castellano – frente a la hegemonía del catalán en el FAGC, lo cual, no obstante, podría entenderse en términos de *difusión* del mensaje. Pero, de hecho, la inclusión de la cuestión nacional en el Manifest no ocupa un lugar destacado y parece incluso colocarse de soslayo, en un párrafo donde ni siquiera tiene mucha coherencia. En todo caso, como el FAGC o EHGAM, el FAHPV asumirá el nacionalismo valenciano comprendido como movimiento contra la opresión cultural del centralismo que había representado el franquismo y como una lucha prodemocrática más con la que aliarse. Así, en la desbordante manifestación del 9 de octubre de 1977, que según la prensa de la época congregó a más de 800.000 personas, el FAHPV estuvo presente con la consigna, importada de Barcelona, de *¡Gobierno, escucha, el gai está en la lucha!*, gritos contra la doble discriminación de las lesbianas, y, en un posterior mitin final, proclamas a favor del derecho a la libre disposición del propio cuerpo, la no discriminación para gais, y la instancia a unirse a trabajadoras sexuales y otros colectivos sociales reprimidos⁵⁷⁹.

En 1977, el núcleo del FAHPV en Castelló elaboró un breve texto para su difusión en el contexto del Orgullo, en el que se explicaba las principales reivindicaciones del movimiento gay-lesbiano y se llamaba a

⁵⁷⁸ FAHPV: «Manifest del Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià» (València, [1977]), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁵⁷⁹ *Cambio* 16, 315, 19-25 de diciembre de 1977.

todo el pueblo de la comarca de la Plana a movilizarse contra la discriminación por motivo de orientación sexual, así como a favor de la liberación sexual y de demandas feministas. El FAHPV utilizó en este caso la fórmula «nacions i països» para referirse a los territorios del Estado donde se celebraría por primera vez el 28-J⁵⁸⁰. Esta terminología muestra el nivel de reconocimiento de la plurinacionalidad del Estado y, en el caso de Castelló especialmente, de su vinculación con el nacionalismo valenciano. En líneas generales, la militancia del FAHPV – y, posteriormente, del MASPV – de Castelló asumió una lógica nacionalista mucho mayor que la de València, ya que, como en gran parte del caso catalán, mientras que, en València, el nacionalismo valenciano se asumirá de forma epidérmica o constituirá un aspecto menos relevante que la lucha gay-lesbiana o social, en Castelló sí habrá una apuesta más directa por el valencianismo, yendo más allá de la cuestión autonómica⁵⁸¹.

En síntesis, el Manifest y los documentos que han pervivido establecen el Front como una plataforma que parte de diversas luchas contra múltiples opresiones, y en particular contra el capitalismo y el sexismo. En este sentido, el FAHPV también reivindicará, como otras entidades prodemocráticas valencianas del momento, la identidad del País Valenciano en términos antifranquistas.

1.7. La desaparición del FAHPV y la primera elipsis del movimiento asociativo valenciano

El FAHPV, hasta donde permiten rastrear las fuentes consultadas en esta investigación, tuvo actividad en base a dos núcleos en torno a València y Castelló de la Plana, donde firmaba como *FAHPV en la Plana*⁵⁸². Sin embargo, el colectivo no llegó a consolidarse y, tras varias crisis internas, se autodisolvió en la primavera de 1978. La presencia del FAHPV fue constante durante sus dos años de vida, pero intermitente y limitada. Entre abril de 1976 y mayo de 1977, cuando se presentó públicamente, se mantuvo en las sombras, constituido como un grupo clandestino con apenas relaciones *formales* fuera del grupo militante y sus alianzas personales, por lo que públicamente solamente existió entre ese mes y el primer trimestre de 1978.

Un mes antes de la desaparición del FAHPV, el Col·lectiu de Lesbianes abandonó en bloque la organización, adelantándose a lo que haría el Grup en Lluita per l'Alliberament de la Lesbiana respecto al FAGC en 1979, alegando la discriminación e invisibilización que, como mujeres, sufrían en el seno del Front, pero sobre todo por la especificidad de la lucha lésbica, que se mantendría, al menos durante los primeros años de los ochenta, a caballo entre el movimiento gay y el movimiento feminista. En un análisis retrospectivo realizado en los ochenta, desde el MAG-PV se comentaba que

Los homosexuales masculinos demostraban claramente una discriminación hacia las lesbianas que estas no estaban dispuestas a soportar, demostrando una fuerte misoginia que acentuó el conflicto poniendo en tela de juicio la identidad de la organización⁵⁸³.

⁵⁸⁰ Documento sin título «A tot el poble de la Plana...» (Castelló de la Plana, [1977]). Archivo personal de Josep Castell.

⁵⁸¹ Entrevista a Josep Castell.

⁵⁸² *Ibid.*

⁵⁸³ MAG-PV: «Texto conferencia» (València, [1980], manuscrito incompleto, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València, p. 10.

Las acusaciones de machismo dentro del mundo gay será un tema constante de análisis, debate y trabajo tanto en el movimiento organizado valenciano como, posteriormente, a nivel estatal a través de la futura Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español, que se constituyó tras la desaparición del FAHPV. Estas actitudes se verían empujadas también por la menor presencia de mujeres en el Front, donde siempre constituyeron una minoría numérica, pero también por la alargada sombra del FAGC sobre el resto de asociaciones del Estado. Sin embargo, poco después de su salida en bloque del FAHPV, también el Col·lectiu de Lesbianes acabó por disolverse.

Poco antes de su disolución, durante el tránsito del año 1977 a 1978, *València y homosexualidad* saltaron conjuntamente a la primera página de la actualidad española por la expulsión de la Iglesia del carmelita descalzo Antonio Roig por parte del Arzobispado de València⁵⁸⁴. El motivo de tal acción fue la publicación de un libro con pasajes eróticos donde el autor salía públicamente del armario y criticaba la represión sexual dentro de la Iglesia católica⁵⁸⁵. La mediatización del caso no fue, sin embargo, aprovechada por el FAHPV, seguramente por dos motivos. Pese a su apuesta por la transversalidad, uno de los enemigos a batir por parte del movimiento de liberación (homo)sexual era la Iglesia católica como institución y su moralidad. Sugiero, por tanto, que, al ser un asunto intraeclesial, el FAHPV optó por no abanderar la lucha de Roig. Aunque él mismo denunció públicamente el escaso apoyo recibido por el FAHPV – pero también de la Fraternidad –, reconoció que sí se acercaron a hablar con él y hubo un apoyo declarativo por parte del Front como organización⁵⁸⁶, por lo que seguramente hay que tener en consideración la precaria situación de la asociación, habida cuenta de su autodisolución sólo unos meses después de que estallase el caso.

La inacción ante el *caso Roig* bien se podría explicar tanto por el énfasis en el anticlericalismo del FAHPV como también por la situación de crisis que, a principios de 1978, vivía el grupo. Además de la cuestión lésbica, el FAHPV también adolecía de una falta de debate sobre la cuestión del travestismo y en torno al posicionamiento en el eje reformismo-revolucionarismo, que, ahora sí, se había dramatizado con la creación de la Coordinadora de Col·lectius per l'Alliberament Gai (CCAG) en Barcelona. Ello se relacionaba también con unas acciones que, pese a su carácter esporádico, no acabaron de mostrarse como eficaces para lograr que la cuestión sexual pasara a la primera línea del debate público y político⁵⁸⁷.

Además, hay muchas otras causas a añadir para explicar la autodisolución del FAHPV: la embrionaria situación del activismo gay, lesbiano y trans en València, con su inexperiencia y escasez de militantes – algunos de los cuales tuvieron que abandonar el Front por causas personales o laborales⁵⁸⁸ –; la ausencia de referentes con los que mantener un contacto fluido – todavía no existía una coordinadora a nivel estatal –; el poco interés prestado por los partidos políticos y sindicatos a la *cuestión homosexual*, que recién salía del armario y que realmente despegaría a partir del verano de 1977; la actuación en la clandestinidad y la escasez

⁵⁸⁴ «Carmelita suspendido en su actividad ministerial», *Levante-EMV*, 28 de diciembre de 1977.

⁵⁸⁵ *Valencia Semanal*, nº 17, 2-9 de abril de 1978, p. 42.

⁵⁸⁶ «Parece que no tienen una dinámica de lucha. Claro, en reuniones, entre copa y copa, devaneando, cogidos quizá de la mano, sí que han hablado de mí. (...) Me da la impresión de que los homosexuales hablan demasiado, de que se masturban oralmente cotilleando en sus ghettos de los que hacen bien poco para salir» (*Valencia Semanal*, 17, 2 a 9 de abril de 1978).

⁵⁸⁷ «Texto conferencia», (València, [1980]), manuscrito incompleto, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁵⁸⁸ Entrevista a Rampova.

de medios materiales y económicos; los costos personales del activismo en un campo como el de la sexualidad; los problemas internos y el enfrentamiento entre mujeres y hombres; y, probablemente, lo precipitado de su creación, desencadenada a partir de aquel Congreso en el que intervino el FAGC⁵⁸⁹.

Tal desaparición supuso la ausencia de un movimiento liberacionista gay-lesbiano organizado en el País Valenciano que, por pequeño que hubiera sido, había sido interpretado por parte de partidos, asociaciones e instituciones diversas como el legítimo representante político de la *comunidad plurisexual* valenciana. Y los efectos de esa ausencia se hicieron notar: La crisis endémica del FAHPV y su desaparición se produjo en unos años cruciales para la Transición a la democracia y para el colectivo integrado por la disidencia sexogenérica, en plena efervescencia sobre todo en los focos catalán y vasconavarro. En 1978, el País Valenciano no sólo se quedó sin representantes directxs de la *causa gay* en el momento de máxima actividad de los partidos políticos, sino que tampoco se pudo organizar una gran jornada de visibilidad mediante la convocatoria de una manifestación con motivo del Día Internacional de la Liberación Gay-Lesbiana como la que acogieron, de forma masiva, Barcelona y Madrid, y que también fue importante en Bilbo y Sevilla⁵⁹⁰, continuando el éxito de la primera convocatoria de la historia del Estado, que había lugar en Barcelona el 25 de junio del año anterior. En València, de hecho,

De esta forma, València no pudo aprovechar ese eco en 1978, y ante la imposibilidad de organizar una manifestación por la ausencia de una asociación convocante – ya que se solicitó, pero el permiso fue denegado por ese motivo –, una parte importante de antiguos militantes y de personalidades abiertamente homosexuales se desplazaron al Orgullo de la Ciutat Comtal⁵⁹¹. Aun así, unas cien personas protagonizaron un acto simbólico, tildado de *voluntarista*, que consistió en una concentración espontánea en la plaça de la Mare de Déu en la que se reclamó la abolición de las leyes represivas, la legalización de los colectivos, la amnistía y la libre disposición del propio cuerpo con proclamas como *Sexualidad libre*, *Abajo la Ley de Peligrosidad Social* o *No nos comemos a nadie, no somos peligrosos*, y canciones valencianistas⁵⁹². También se celebraron jornadas a las que asistieron importantes personalidades del mundo gay y lesbiano español, así como de la izquierda y del feminismo⁵⁹³. Por tanto, todo ello indica la pervivencia del impulso político gay-lesbiano en la ciudad, especialmente si se tiene en cuenta que una parte significativa de lxs exintegrantes del FAHPV se encontraban en las calles de Barcelona.

Además, los gais y lesbianas valencianos se quedaron sin representación en la COFLHEE, y no pudieron estar presentes en la reunión del 18 de octubre en Vigo, de donde salió la primera plataforma común de 18 puntos para todos los frentes del Estado, y donde se acordó pedir el *no* a la Constitución en el referéndum del 6 de diciembre por haber excluido expresamente el derecho a la libre orientación sexual⁵⁹⁴.

⁵⁸⁹ «Texto conferencia», (València, [1980]), manuscrito incompleto, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁵⁹⁰ «Celebración en toda España del Día Internacional de la liberación homosexual», *El País*, 27 de junio de 1978.

⁵⁹¹ «Orgullo gay en la calle», *Valencia Semanal*, n° 31, 9-16 de julio de 1978.

⁵⁹² «Poco eco de la manifestación gay», *Las Provincias*, 27 de junio de 1978.

⁵⁹³ «Orgullo gay en la calle», *Valencia Semanal*, n° 31, 9-16 de julio de 1978.

⁵⁹⁴ «Hitos históricos», *Centro de Documentación Virtual LGTBI*, Euskadi.eus-Portal de Internet de la Administración Vasca, http://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/lgtbi_hitos/es_def/index.shtml

El caso valenciano no constituye una excepción, sobre todo en el período de máxima clandestinidad, entre 1975 y 1978. De hecho, lo anómalo en los frentes de liberación homosexual del Estado español era la estabilidad, ya que podríamos afirmar que vivían en crisis permanente. En Madrid, por ejemplo, la exitosa manifestación del Orgullo de 1978 fue convocada por el FLHOC como resultado de la fusión de las tres asociaciones rivales anteriores – la Agrupación Mercurio, con antiguos miembros de los recientemente disueltos FHAR y MDH⁵⁹⁵. En Barcelona, en 1976 Armand de Fluvià había creado el Institut Lambda y en 1978 se había escindido la Coordinadora de Col·lectius per l'Alliberament Gai⁵⁹⁶. Realmente, la *consolidación* de los frentes de liberación, si es que podemos decir que se llega a conseguir, se produce en el ecuador entre 1978 y 1979, coincidiendo con el también inicio de su ocaso, al comenzar la llamada *época del desencanto*⁵⁹⁷.

Cierre

Este primer período entre principios de 1976 y de 1978 está marcado por el nacimiento, en todos los sentidos, de la *cuestión gay-lesbiana*. No sólo irrumpe en la escena política con una inusitada fuerza, sobre todo cuando los partidos políticos empiezan a mostrar interés por la llamada *cuestión homosexual* ante la situación internacional y la necesidad de posicionarse ideológicamente en el espacio público durante la Transición, sino que también supone la materialización de los primeros grupos organizados por la liberación (homo)sexual y la importación y adaptación de la propia teoría gay-lesbiana internacional.

En el País Valenciano, el FAHPV constituye el primer ejemplo de movimiento organizado para la lucha específica por los derechos y libertades de la disidencia sexogenérica, teniendo como modelo ideológico y práctico al FAGC. Es muy importante destacar el carácter neonato del movimiento gay-lesbiano, no sólo en el Estado español, sino en el conjunto de Occidente, para entender cómo va complejizándose a medida que se desarrollan nuevas opciones teóricas y prácticas, desde el liberacionismo de Altman al revolucionarismo social de Nicolas, el radicalismo de Mieli o, como veremos, el lesbianismo radical de Wittig. En este punto cabría relativizar el *retraso* del movimiento español respecto a otros ámbitos geográficos, ya que, en realidad, sólo hay una distancia de alrededor de cinco años de diferencia.

La frágil existencia del FAHPV está relacionada con el propio contexto de la Transición, en una doble circunstancia: por un lado, destacando las condiciones de clandestinidad y la vigencia de la LPRS, y por otro, el horizonte que la muerte del dictador abrió de cara a la transformación del Estado español en un régimen democrático, en sentido amplio.

El análisis ideológico y programático del FAHPV, a través del Manifest, que es su texto fundamental, es muy interesante para, por un lado, entender el contexto en el que se desarrolla el movimiento y el horizonte político imaginado por el activismo, y por otro, para observar la proyección de una nueva identidad gay y lesbiana, rupturista con las formas previas de subjetivación y existencia. Todos los

⁵⁹⁵ Louis-George TIN (dir.): *Diccionario Akal de la Homofobia*, Madrid, Akal, 2012.

⁵⁹⁶ La Coordinadora de Col·lectius per l'Alliberament Gai (CCAG) se escindió del FAGC en marzo de 1978, prácticamente de forma simultánea a la desaparición del FAHPV. En resumen, si el FAGC estaba especialmente influido en su génesis por el modelo francés, la efímera CCAG apostará por poner en primera línea las políticas radicalmente revolucionarias de Mario Mieli y el modelo italiano.

⁵⁹⁷ David BEORLEGUI: *Transición y melancolía: La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986)*, Madrid, Postmetrópolis, 2017.

manifiestos de los diferentes frentes de liberación gay/(homo)sexuales del Estado español fueron prácticamente una copia del *Manifest* del FAGC. Por tanto, para entenderlos en toda su complejidad, hay que considerar no sólo lo apuntado sobre la apuesta discursiva de las fuerzas prodemocráticas por aspectos radicalmente opuestos a todo lo que se pudiera identificar con franquismo, sino también el hecho de que el liberacionismo gay entró por y se gestó en Barcelona.

El objetivo fundamental del FAHPV, como el del FAGC y el resto de frentes, era doble: la abolición inmediata de la LPRS⁵⁹⁸, pero también la transformación cultural del régimen político heterosexista. Las proclamas ideológicas y políticas del Manifest se enraízan en el más potente revolucionarismo contracultural, llevando al extremo las demandas democráticas. Una nota distintiva del FAHPV respecto a los grupos valencianos posteriores será justamente la preeminencia de este carácter contracultural frente a un más difícil equilibrio entre discursos vanguardistas y prácticas focalizadas en derechos democráticos característico del período posterior a 1978, y que obedece al *cierre* de la Transición política bajo la instauración del régimen constitucional del 6 de diciembre de ese año.

Finalmente, estos primeros años coinciden con la definición del sujeto político colectivo *gay*. Inicialmente, *gay*, entendido en su aspecto político o hiperpolítico, podría haber representado al conjunto de la disidencia sexogenérica, aunque la especialización de la aplicación de *gay* a la cuestión de la sexualidad y, en concreto, a los sujetos masculinos, supuso tanto la conceptualización de una categoría femenina aparte – *lesbiana* – como la *expulsión* de las corporalidades trans. Ahora bien, este debate, que fue explosivo en Barcelona, no se dio en los mismos términos en el País Valenciano. Aquí, las subjetividades trans tuvieron un papel destacado y fundamental en las acciones públicas del FAHPV, y más allá de que pudieran existir debates al respecto, inauguraron un largo período en el que, con independencia de la definición del sujeto político colectivo, lo trans formará parte del movimiento. También en 1976 se sentarán las bases para que el movimiento valenciano sea mixto desde la perspectiva del género, ya que la experiencia del Col·lectiu de Lesbianes se repetirá en 1980, por lo que entre 1976 y 1983 los frentes *gais* nunca perderán a las mujeres, por poco número que fueran, ni éstas su autonomía. Aunque la clarificación terminológica sobre lo trans no surgirá hasta los noventa, ni tampoco el movimiento LGT de la forma en que lo conocemos actualmente, no podemos pasar por alto que ese pretérito momento en el que toda la amalgama sexogenérica se arremolinó en torno a la unión de todo lo que rompiera con la rigidez del sistema heteronormativo. Tal y como se afirmó en Alacant en 1977: «homosexuales, lesbianas y travestis, la otra familia»⁵⁹⁹.

⁵⁹⁸ Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca...*

⁵⁹⁹ Vidal MASANET: «El otro mundo de Alicante», *Información*, 11 de enero de 1978.

CAPÍTULO 2.

LA MATERIALIZACIÓN DE LA SEXTOPÍA Y SUS FISURAS (1978-1980)

*Ai mascles que m'envolten
cosos prohibits que no voleu mirar-me!
sexe, sexe plaer i sexe demana la vida!
No escolten les sirenes que vos barren el pas!
Vingeu cap a mi, joia mediterrania
plaer dels deus que un deu ens ha negat.*

Malo⁶⁰⁰

Introducción

Tras la disolución del FAHPV, el País Valenciano se quedó sin un movimiento de liberación gay-lesbiano organizado hasta finales de 1978, cuando se formó el *Moviment per l'Alliberament Sexual del País Valencià* (MAS-PV)⁶⁰¹.

Este capítulo cuenta con una estructura interna similar al estudio del FAHPV en el capítulo anterior. En primer lugar, veremos el surgimiento de la nueva organización, con un análisis pormenorizado sobre el discurso ideológico y programático del MAS-PV, que supone una excepción a nivel estatal y es resultado de una teorización genuinamente autóctona, en sus aspectos de clase, género y nación. En este sentido, incidiré en la diferencia con otras propuestas *radicales*, como la CCAG catalana. La autonomía del surgimiento del MAS-PV respecto a un FAHPV creado a imagen y semejanza de su homólogo catalán, así como su mayor interrelación con las fuerzas políticas progresistas, el nuevo contexto constitucional y el inicio de la coordinación estatal a través de la COFLHEE, permiten que, a lo largo de estas páginas, podamos también ver con mayor detenimiento los límites y posibilidades del discurso del asociacionismo en relación a sus prácticas de acción colectiva. En este capítulo también veremos la articulación estatal con la inclusión del MAS-PV en la COFLHEE.

Por su significancia, también trataré de forma específica tanto el Orgullo de 1979, una suerte de fotografía fija de la que sería la mayor manifestación por la libertad sexual del País Valenciano hasta el año 2000 y que puede servirnos también de síntesis de gran parte de este período, y de *Plomàs*, la primera revista liberacionista gay/sexual valenciana. Finalmente, nos adentraremos en el fuerte enfrentamiento que, desde mediados de 1979, sumió al *Moviment* en la parálisis, al chocar frontalmente las dos tendencias que habían

⁶⁰⁰ Poema firmado como Malo, con fecha de 22 de noviembre de 1979. *Plomàs* (revista del MAS-PV).

⁶⁰¹ A veces podemos encontrarlo como *Moviment per l'Alliberament Sexual al País Valencià*, no modificándose las siglas MAS-PV. El estudio del MAS-PV resulta interesante y es importante por sus aspectos programáticos excepcionales, constituyendo el único caso de movimiento organizado de carácter *sextopista* del Estado español (hasta donde llegan las investigaciones existentes), pero también por la cronología en que desarrolló sus acciones. Y es que, entre octubre de 1978 y abril de 1980, fechas de existencia de la agrupación, fue también cuando mayor presencia tuvo en la esfera pública, al menos en el País Valenciano, el *hecho homosexual*, cosa atribuible especialmente a la atención que la prensa generalista empezó a prestar al asunto, frente al predominio de la información sobre la cuestión gay en las publicaciones antifranquistas y contraculturales del período 1976-1977. También en este período empezaron a consolidarse algunos puntos, estrategias y alianzas que permitirían la solidificación, por fin, de un movimiento relativamente estable durante parte de los ochenta, aunque permanentemente en crisis. Desde el punto de vista metodológico, el MAS-PV marca grandes distancias con el FAHPV, ya que disponemos de mucha más información.

convivido en su seno, la sextopista y la gay, para ver cómo el MAS-PV acabó transformándose en una organización específicamente gay-lesbiana.

2.1. De vuelta a la universidad: el nacimiento del Moviment per l'Alliberament Sexual

La autodisolución del FAHPV y del Col·lectiu de Lesbianes dejó al País Valenciano sin interlocutorxs públicos específicamente centrados en la liberación (homo)sexual en un momento especialmente importante para los frentes del Estado: el verano previo al debate sobre la Constitución democrática.

Pero tras la época estival, el comienzo del curso universitario tendrá un nuevo alumno. La efervescencia de la cuestión homosexual, junto al éxito provocado por las manifestaciones de Barcelona, Madrid, Bilbo y Sevilla en conmemoración del 28-J, condujo a la necesidad de relanzar el movimiento organizado en València. Así, tras algunas reuniones para plantear la cuestión, en octubre de 1978 apareció un nuevo grupo, el Moviment d'Alliberament Sexual del País Valencià.

La principal diferencia con el FAHPV ya es palpable en el propio origen de la nueva asociación, y es que no surgió precipitada por la intervención del FAGC o de otra organización, sino que rebrotó a partir de la necesidad de que existiera un colectivo organizado que luchara por la especificidad de las cuestiones de sexualidad. Sus integrantes, inicialmente en torno a cuarenta personas, procedían en parte del antiguo FAHPV, pero se sumaron nuevxs activistas⁶⁰². Aquí radica otra diferencia significativa: muchxs podían identificarse como *homosexuales/gais/lesbianas*, pero había una gran diversidad en cuanto a deseos, prácticas e identidades sexuales, sobre todo de personas procedentes de organizaciones de izquierda como la LCR, el MCPV, el PCPV-PCE y el PTPV⁶⁰³. Otro elemento diferenciador fue que, a diferencia de aquella ya lejana presentación pública del FAHPV, algunos partidos políticos empezarán a tomar nota de la capacidad de movilización del movimiento gay y de la pátina progresista que ello podía aportar, especialmente si atendemos a los casos catalán y vasco. Como en esta nueva etapa la cuestión (homo)sexual ya no es tan novedosa ni espinosa, ello permitirá que el MAS-PV se nutra de militantes de partidos situados a la izquierda del PCE, que le servirán como espacios de aprendizaje político, y también posibilitará abrir espacios de acción en el seno de algunas organizaciones partidistas.

El MAS-PV nació con una vocación unitaria, independiente de instituciones, partidos o sindicatos, y abierto a la colaboración con toda lucha social, aportando su potencial revolucionario y crítico. Hasta aquí, nada nuevo respecto al FAHPV o el resto de colectivos del Estado. A estas alturas, sin embargo, el panorama estatal ya presentaba un importante grado de diversidad interna, con el FAGC, la CCAG y el Institut Lambda en Barcelona como representativos de tres ramas del movimiento, o con el nacimiento del FLHOC en Madrid como resultado de la desaparición de las tres asociaciones anteriores. De esta forma, en el MAS-PV, en vez de *heredar* el Manifest del FAHPV, que era fundamentalmente una traslación programática del FAGC a territorio valenciano, se crearon tres grupos de trabajo para definir la cuestión

⁶⁰² Jaime MILLAS: «La sexualidad es una forma de comunicación y placer», *El País*, 11 de febrero de 1979.

⁶⁰³ MAG-PV: «Texto conferencia» (València, [1980]), manuscrito incompleto, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

del origen de la opresión sexual, las bases y principios ideológicos y principales reivindicaciones del movimiento, y la organización y estructuración del mismo, que posteriormente funcionaría mediante comisiones específicas. El grupo se organizó en torno a comisiones de trabajo que responderían ante una asamblea general. Cabe decir que, aunque existieron otras, las comisiones cuyos nombres han sobrevivido en las fuentes disponibles son las de Cultura, Enseñanza, Sexología, Mujeres y Cultura⁶⁰⁴, lo cual nos da una idea del peso de las cuestiones ideológicas y culturales en la estructura organizativa del nuevo grupo.

Para este, ante la crisis política de los frentes había que salir del *gueto gay*, en terminología revolucionaria de Jean Nicolas, y las causas del fracaso del FAHPV habían residido precisamente en no concebir la liberación sexual más allá de lo individual, así como por la polémica en torno al género⁶⁰⁵. En octubre de 1978, de hecho, no sólo nos encontramos ya con el clásico enfrentamiento entre mujeres y hombres dentro de las asociaciones mixtas, sino que también se ha puesto de manifiesto la pluralidad interna entre la corriente revolucionaria francesa y la radical italiana, así como el choque entre la cuestión sexual y la trans.

Este aperturismo se vio reflejado en la heterogénea composición del MAS-PV, sobre todo al principio. Como ya he dejado caer, entre sus miembros había mayoritariamente hombres subjetivados o identificados homosexuales, y mujeres heterosexuales, pero también, en menor número, hombres heterosexuales⁶⁰⁶, lesbianas, y personas que podríamos identificar como *trans*, en sentido amplio y no presentista, que o bien estaban integradas en el Moviment, o bien participaban conjuntamente en convocatorias o actos de tipo lúdico-reivindicativo.

¿quiénes forman el MAS-PV? (...) Nosotros teníamos, por ejemplo, chicos supuestamente, vamos, socialmente nominados como heterosexuales. Es de las poquitas veces que yo he visto en los movimientos de liberación sexual participar, participar también heterosexuales (...) Supuestamente o denominados heterosexuales, ¿eh? Y cuidado. No es solidaridad con los gays o con los homosexuales, no. No, porque, sino porque comprendían que el heterosexual también tenía que liberar su sexualidad de los clichés machistas, los hombres no lloran... Es decir, que había, y se había, por primera vez, curiosamente, salvo ahora, muy posteriormente, que después, si acaso hablaremos, de los movimientos de hombres. Pero en aquellos primeros momentos es de las pocas veces que se *habían* heterosexuales críticos con la propia heterosexualidad y que venían al movimiento, también, a abrirse a otras formas de sexualidad. Lo mismo que chicas heterosexuales, algunas de ellas vinculadas con el movimiento feminista. Es decir, que, curiosamente, la constitución del MAS-PV fue bastante diversa⁶⁰⁷.

Pero, tras el impulso inicial, la mayor parte de activistas *fixxs* pasaron a ser sobre todo hombres y mujeres no interpelados como heterosexuales y la inmensa mayoría de las actividades se enfocaron hacia cuestiones relacionadas con la sexualidad y no con el género, como veremos en breve. En todo caso la explicitación teórica del discurso del MAS-PV supone una diferencia significativa respecto a otros colectivos del Estado, y dejará su impronta también en los años siguientes.

A continuación, nos adentraremos en el análisis pormenorizado de los principios ideológicos y políticos estructurantes del MAS-PV, ya que constituye un caso interesante de análisis en comparación con otros

⁶⁰⁴ Comisión de Cultura del MAS-PV: «Plan general de acción (12-III-79)» (València, 1979), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁶⁰⁵ Jaime MILLAS: «La sexualidad es una forma de comunicación y placer», *El País*, 11 de febrero de 1979.

⁶⁰⁶ Agrupando en este caso a personas travestis, transexuales y transgénero, para las cuales todavía no existía una diferenciación categórica clara, tal y como se indica en Óscar GUASCH y Jordi MAS: «Proyectos corporales...».

⁶⁰⁷ Entrevista a José Manuel Jaén.

colectivos importantes del Estado por su concepción radical como movimiento de liberación sexual en un sentido amplio y su negación *extrema* de la identidad gay/lesbiana, propugnando hasta sus últimas consecuencias una revolución cultural que modificara las concepciones sociales imperantes sobre la sexualidad humana, realizando una lucha política desde las opresiones cotidianas y apoyando toda medida en pro de la libertad sexual total. Además, a diferencia del período anterior, donde el FAHPV bebía ideológicamente de Armand de Fluvià, en este caso el ideólogo principal, José Manuel Jaén, será genuinamente autóctono, a pesar de proceder de Sevilla. Esto, junto a la posibilidad de desarrollar acciones con mayor visibilidad e infraestructura, otorgará al movimiento de liberación (homo)sexual valenciano un carácter diferenciado tanto respecto al resto del Estado, como de su organización predecesora, el FAHPV.

2.2. El triunfo de la sextopía

2.2.1. La apuesta infinita por la Revolución sexual

El MAS-PV publicó una serie de documentos breves, todavía conservados, donde se condensa todo su corpus político-ideológico. Realmente, el MAS-PV lo que hará será profundizar en la cuestión del trasfondo de la opresión sexual generalizada de la que partía el Manifest del FAHPV y, en vez de apostar por tratar la homosexualidad como uno de sus principales aspectos, colocarla al mismo nivel que otras *repressiones*. Sin embargo, en lo ideológico, el MAS-PV representa una novedad interesante respecto al FAHPV y supone también una excepción en el conjunto de la historia de los frentes de liberación gay-lesbianos del Estado español.

Los principios del MAS-PV surgen de una conceptualización bastante personal de su portavoz e ideólogo, José Manuel Jaén, filósofo, cuyo pensamiento se fundamentaba en bases filosóficas y científicas para defender la necesidad de luchar contra todas las represiones derivadas de la matriz heterosexual, más allá de la situación colectiva de las mujeres, las corporalidades trans y las personas con deseos y prácticas sexuales no normativas. Las consignas del MAS-PV, presentes en sus textos teóricos, pero también en sus proclamas en actos públicos, insistían en la necesidad de liberación de toda la sociedad valenciana de la moral sexual impuesta por el nacionalcatolicismo franquista – y con la tradición occidental en un sentido amplio –, con independencia de las identidades, deseos y prácticas sexuales de cada persona.

Realmente, este análisis también es común al del FAHPV, donde se partía de un uso estratégico de las categorías identitarias *gay* y *lesbiana* como no esencialistas y como necesariamente políticas, en aras de conseguir la liberación sexual de toda la sociedad. La principal diferencia entre esta corriente gay-lesbiana – que, recordemos, también incluía lo trans – y la representada por el MAS-PV es que éste no aceptó el uso táctico de las nuevas identidades, positivas o negativas, como forma de articular el movimiento de lucha, y decidió apostar por la abolición inmediata de las categorías y la defensa de la sextopía⁶⁰⁸, a pesar de reconocer que la discriminación más fuerte era la sufrida por aquellas personas con unas prácticas sexuales o de género no normativas.

⁶⁰⁸ Por sextopía o sextopismo entenderemos un proyecto político y cultural cuyo horizonte y matriz de inspiración ideológica y táctica será la utopía de la liberación sexual de todas las personas.

El rechazo total a la identidad se enmarca dentro de una radicalización de la interpretación foucaultiana de la misma, entendida como arma de doble filo: asumir la categoría *gay* como forma de lucha implicaba caer en la trampa del régimen heterosexual, al reconocer que existen dos subjetividades derivadas de dos deseos y prácticas sexuales, con consecuencias esencializantes – con independencia de entenderlo en un sentido de imperativo biológico o cultural, lo cual era inaceptable desde la perspectiva sextopista, puesto que suponía limitar, empobrecer y encasillar los comportamientos humanos desde el entendimiento de la sexualidad como algo polimorfo y fluido. En palabras de Jaén:

el movimiento identitario me pareció muy restrictivo. Me parecía que... Incluso, incluso, que, de rebote, defendía la heterosexualidad también, ¿no? Porque claro, el defender una identidad *homosexual* implica estar también considerando que hay una identidad heterosexual, o una identidad fetichista, o una identidad necrófila, o una identidad zoofílica. Es decir, era, de alguna forma, *parcelar* demasiado la sexualidad, ¿no? Yo siempre había estado muy imbuido por el concepto freudiano de la sexualidad como, que él dice, que la sexualidad es “una perversa polimorfa y aobjetuada”.

Significaba contribuir a una lógica establecida para el control de la sexualidad en clave de género, aceptar el carácter secundario y marginal de lo no-hetero, y realizar una especie de *fetichización* de determinadas subjetividades, legitimadas, frente a otras⁶⁰⁹. Igualmente, aceptar la especificidad identitaria *gay/lesbiana* pasaba por asumir una categoría que, si bien resignificada, se construía sobre subjetividades peyorativas existentes previamente y construidas por el heterosexismo para asegurar su existencia, supervivencia y legitimidad misma – las subjetividades homosexuales *tolerables* por el franquismo⁶¹⁰ –. Por tanto, dentro del discurso oficial del MAS-PV, se propugnará la deconstrucción de la masculinidad hegemónica y la liberación sexual masculina y femenina, homo o hetero. El tema trans – la pluma y el travestismo – quedará en un segundo plano, en todo caso legitimado por el carácter sextopista del horizonte soñado por el MAS-PV.

Ya desde los primeros documentos emitidos por el MAS-PV encontramos una sofisticación teórica que permita justificar al máximo la apuesta por la sextopía inminente, y se hace ahondando en los orígenes mismos de la represión de la sexualidad no normativa. En la primera ponencia que disponemos del MASPV constituido como tal, podemos ver un repaso por la historia de la represión sexual, que se relaciona directamente con el modo de producción imperante. Según el MAS-PV⁶¹¹, las sociedades prehistóricas se caracterizaban por «un modo de producción «natural» y por la «ausencia de jerarquías sociales» con un «comercio sexual sin trabas», lo cual se habría terminado con «las sucesivas restricciones impuestas sobre la propiedad comunitaria», y ello habría conducido a la superioridad masculina. Esta unión de economía no colectiva y patriarcado, se habría disparado por el capitalismo, habría tenido en la familia y la escuela los dos «mecanismos de reproducción y perpetuación del orden sexual» destinados a renunciar a los «instintos sexuales y a la «mercantilización de las relaciones humanas». El documento termina con la siguiente declaración:

⁶⁰⁹ Entrevista a José Manuel Jaén.

⁶¹⁰ Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca...*

⁶¹¹ MAS-PV: «Orígenes de la opresión sexual. Ponencia elaborada por la Comisión 1ª para su exposición en la Asamblea del día 29 de octubre de 1978», (València, 1978), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

Sólo con la abolición del sistema capitalista, tendremos las bases para nuestra total liberación sexual. Nuestra lucha va por tanto, contra la opresión capitalista, así como contra sus aparatos ideológicos y sus instrumentos de reproducción y perpetuación, contra su moral y contra sus modos de organización primaria y de expresión sexual. Por la sexualidad libre y la liberación integral de la persona humana⁶¹².

Existen algunos elementos interesantes en este tipo de planteamiento, como por ejemplo la profundización en la explicación de los vínculos entre capitalismo y patriarcado, así como en el ahondamiento de la liberación sexual como una dimensión *más* de la persona. De esto se pueden establecer dos principios fundamentales: es imposible la liberación sexual sin el fin del sistema capitalista, y hay que volver a una sociedad *colectivista* donde la sexualidad se disocie completamente de la producción económica, lo cual conectaría con una apuesta política por la democracia asamblearia o cooperativista para el contexto español, a pesar del cierre que implicó el referéndum del 6 de diciembre de 1978. Evidentemente, llama la atención la ausencia de la cuestión homosexual. La apuesta por la sextopía y por no concretar la liberación sexual será una máxima constante en el discurso del MAS-PV, por lo que la invisibilización de la homosexualidad como tal, cobra pleno sentido en el contexto de una apuesta firme por la liberación de la sexualidad, aunque también provocará, como veremos, dos problemas: la invisibilización de las condiciones de opresión específica contra mujeres y hombres con una sexualidad mayoritariamente desarrollada hacia personas de su mismo sexo, y contradicciones entre el discurso oficial del MAS-PV, sus prácticas y muchas las personas que militaban en el Moviment.

Lo más similar a un *Manifest* que tenemos del MAS-PV es un documento que recoge las bases de la lucha de la asociación en tres puntos, sus objetivos en cinco puntos, y sus reivindicaciones en veinte puntos⁶¹³. Este texto contiene reivindicaciones de tipo democrático, izquierdista y feminista, en la tónica general del liberacionismo gay-lesbiano, pero incidiendo en la cuestión de la liberación sexual en general, y no de la homosexual en particular. Como en el Manifest del FAHPV, el MAS-PV hereda el análisis de Jean Nicolas y establece que los tres pilares del nuevo movimiento serán la destrucción del orden social burgués por ser opresor, represor y sexófobo, la desaparición de las instituciones opresoras – la familia monogámica, la escuela, el ejército, la Iglesia y el Estado liberal – y la liberación personal. Este diagnóstico, al ser el mismo, permitirá que las acciones entre el MAS-PV, su antecesor o el resto de colectivos de la COFLHEE estén en sintonía.

Hay, no obstante, algunos elementos que nos interesa destacar. En primer lugar, dentro de los objetivos del MAS-PV se hace referencia, por un lado, a la «revolución sexual en el marco de la revolución social» y, por otro, de forma separada, a la «revolución cultural necesaria para superar los prejuicios, tabúes y costumbres que conforman la ideología represora de la sexualidad y en especial la supresión de categorías ideológicas “homosexual-heterosexual” y las diferenciaciones de roles sexuales (como activo-pasivo, macho-hembra, etc.)»⁶¹⁴.

⁶¹² *Ibid.*

⁶¹³ MASPV: «Bases y objetibos [sic] de nuestra lucha» (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁶¹⁴ *Ibid.*

Este artículo, además de apuntar en la línea de la transformación cultural ya indicada, destaca la necesidad de superar las categorías sexuales que, además, son tildadas de *ideológicas*. La diferencia con otras bases programáticas específicamente gais es que el MAS-PV no admite aquí la posibilidad de resignificar la categoría *homosexual* como *gai*, ya que la considera un elemento intrínsecamente limitador y negativo, en lo que profundizaremos más adelante.

En segundo lugar, dentro de las reivindicaciones a exigir, el MAS-PV pide amnistía para todas las víctimas de «legislación represiva de la sexualidad, incluidos los que lo han sido por conductas homosexuales»⁶¹⁵. Se insta a la abolición de la LPRS y destrucción de sus registros, y a la revisión de los Códigos Penal, Civil y Militar para eliminar de ellos la homosexualidad, escándalo público, corrupción de menores, prostitución, adulterio, amancebamiento y atentados contra la moral, el pudor y las buenas costumbres «siempre que no intervenga la fuerza, engaño, violencia o abuso».

Aquí, podemos ver claramente dos aspectos. Por un lado, la vigencia de legislación represiva – más allá de la LPRS –⁶¹⁶, cuya traslación al campo práctico es que el MAS-PV tendrá que luchar sobre todo para su derogación, en coalición con el resto de la COFLHEE – lo cual tendrá un efecto homologador con independencia de los aspectos programáticos –, y, por otro, la explicitación de todo lo que el FAHPV llamaba «miseria sexual», y que el MAS-PV aflora para hacer ver cómo la homosexualidad es sólo una de tantas cuestiones que son reprimidas.

El *statement* más claro contrario al etiquetaje lo encontramos en el punto 7º, que dice: «Denuncia de la manipulación que la sociedad hace de la sexualidad encuadrando la conducta sexual humana en categorías independientes, de base ideológica, con el fin de utilizarla como instrumento represivo»⁶¹⁷. Sin embargo, al mismo tiempo, se declara que «la homosexualidad y demás sexualidad marginal, en la enseñanza y en la práctica médica y psicológica, sea considerada como una más de las expresiones de la sexualidad, y no como una enfermedad, vicio, perversión, aberración o práctica natural».

Otras cuestiones como el final de las terapias de aversión, la separación entre Estado e Iglesia, la no discriminación laboral, la inclusión de las ITS por parte de la Seguridad Social, la supresión de la censura, y hacer extensivo y efectivo el derecho a la libertad de asociación también están presentes en este documento, lo cual indica, en todo caso, una unidad de acción con el conjunto del movimiento español más allá del debate sobre el sujeto político, y un compromiso con la democratización del Estado como única forma de cristalizar unos posicionamientos sexológicos modernos.

2.2.2. Más allá del binomio: travestismo y pluma en el eje del debate

Aunque el movimiento de liberación gay-lesbiano tiene como sujeto principal a las personas que tienen deseos y prácticas sexuales con otras de su mismo género, desde el principio la cuestión trans está presente.

⁶¹⁵ *Ibid.*

⁶¹⁶ En concreto, tras la reforma de la LPRS en 1979, quedaron vigentes en el Código Penal español los delitos por *abusos deshonestos* (art. 430), *escándalo público* (431 y 432), *corrupción de menores* (436) y *prostitución* (452bis), todos ellos utilizados para reprimir la sexualidad no normativa a interpretación del generalmente homófobo y transfóbico poder judicial posfranquista (Baldomero MONTOYA: *Los homosexuales...*).

⁶¹⁷ MASPV: «Bases y objetivos [sic] de nuestra lucha» (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

No sólo de forma teórica, ya que al reivindicar la libertad sexual junto con la igualdad del feminismo las teorías de la liberación (homo)sexual abren la puerta a la despatologización y descriminalización de cualquier represión derivada de posturas conservadoras dentro del binomio género-sexualidad, sino también materializada en la presencia de cuerpos cis y trans y de orientaciones diversas en los actos de los frentes.

Para entender bien el encaje de lo trans en el discurso sextopista del MAS-PV hay que partir de la idea de que el Moviment se posicionó en contra de cualquier discriminación por razón de género y sexualidad, pero también en contra de la existencia de cualquier identidad desprendida de deseos o prácticas sexuales, aunque no del género. Es decir, para el MAS-PV, la desigualdad entre hombres y mujeres era fruto del machismo y por tanto el feminismo resultaría necesario para la liberación de las mujeres y conseguir la igualdad de ambos géneros, liberando también a los hombres.

el machismo no solamente oprime a las mujeres, nos oprime también a los varones. (...) los varones tenemos que ser conscientes de que tenemos que apuntarnos en algún sitio, cuidado, no para liberar a las mujeres, que ya son bastante mayorcitas y se pueden liberar solas, ¿eh? (...) Yo me reconozco muchas veces como feminista, pero yo me reconozco como feminista porque pienso que el feminismo es una teoría liberadora que no solamente libera a la mujer, sino que nos cuestiona también muchas veces a los varones determinados rasgos machistas⁶¹⁸.

Aunque hemos visto que el MAS-PV no acepta los binomios masculino/femenino, activo/pasivo o heterosexualidad/homosexualidad, sí asumirá la existencia de dos géneros. La cuestión residía, por consiguiente, en que ambos géneros debían ser iguales hasta conseguir la libertad del individuo, sin que hubiera que abolir necesariamente el género como tal, como sí se presuponía para las sexualidades.

Así, este *respeto* a la dualidad biológica no era aceptada en el campo de la sexualidad, ya que se entiende, como hemos dicho, como parte de un proceso desarrollado ad hoc para el control de la sexualidad y, también, por consiguiente, mantener la desigualdad de género. Es decir, existen dos géneros, que deben ser iguales, pero no existen dos sexualidades, que por tanto deben desaparecer: mientras que homosexualidad y heterosexualidad son creadas para reprimir los deseos sexuales innatos, de igual forma que masculino y femenino son términos imbuidos de contenido cultural, mujeres y hombres son preexistentes a tales categorías y previo al proceso de diferenciación en clave desigualitaria. Esta sería, quizás, la gran diferencia entre las teorías de Jaén y del MAS-PV respecto a posibles lecturas queer de la misma.

En todo caso, aunque el MAS-PV partía de la existencia social de dos géneros, el concepto de «autodeterminación sexual» prevalece y no se produce un repudio de las corporalidades trans. La negación extrema del etiquetaje no sólo tiene como consecuencia la apuesta por el respeto a cualquier subjetividad, sino que también permite indefinir el sujeto político de la liberación sexual, o, mejor dicho, englobar a todo ser humano como tal. Desde Castelló, Josep Castell comenta que de lo que se trataba era de la liberación sexual (entendida como sexogenérica total)

I no d'etiquetes de que si jo, tu eres... gai, homosexual, heterosexual, i... Cada u fa lo que *vullgue* del seu propi cos, i fa lo que li dóna la gana. *Estàem* en contra de tota repressió de lo que *sigue*, com a persona, siga perquè te poses el pèl de color rosa, o perquè te fiques mamelles, o perquè te fiques una figa. *Mos* dóna igual. Cada u fa del seu cos lo que li dóna la gana. Ficar etiquetes? En absolutament⁶¹⁹.

⁶¹⁸ Entrevista a José Manuel Jaén.

⁶¹⁹ Entrevista a Josep Castell.

El resultado es doble: por una parte, no existe una frontera teórica entre los sujetos con deseos y prácticas sexuales no normativas y aquellos que representan la disidencia en el campo del género porque su represión está motivada por las mismas causas y es ejercida a través de los mismos mecanismos coercitivos, ya que, en el momento de nacimiento del MAS-PV, la LPRS seguía en vigor y funcionaba como depredador de la sexualidad no normativa, entendida como una amplia indefinición. Si a esto le sumamos que las fronteras entre identidades sexuales y de género están todavía en construcción, podemos comprender el alcance emancipador y transidentitario del discurso ideológico del sextopismo valenciano.

El MAS-PV no llega a referirse en sus textos programáticos en ningún momento a las corporalidades trans como sujetos colectivos de su acción política, aunque la apuesta por la emancipación sexual incluía todo tipo de disidencia de género, a través de segundo gran objetivo es «la supresión de la marginación en general, y en especial la marginación por motivos sexuales, por el reconocimiento del derecho a la libertad que implica el respeto a las diferencias de las personas y de los grupos sociales»⁶²⁰. No centrarse en la transgresión de género puede deberse a que el MAS-PV, aunque lo recogía, se focalizaba en cuestiones sobre sexualidad propiamente dichas porque más allá del debate entre *respectables* y *maricratas*⁶²¹ la principal frontera que Jaén percibía era entre el binomio heterosexual-homosexual y lxs demás, y quedando por otro lado el género a cargo del movimiento feminista, el cual no prestaba excesiva atención a la sexualidad todavía. Dentro de las subjetividades susceptibles de reconocerse más directamente en el discurso del MAS-PV, el Moviment se hacía eco de «homosexuales, lesbianas, prostitutas, (...) la sexualidad infantil, y en general, todas las tendencias lúdicas y liberadoras»⁶²². Muy similar a lo que la CCAG estaría diciendo en el norte⁶²³. Si tenemos en cuenta que este listado de sujetos reprimidos y esa fórmula final se utilizaba para referirse a quienes eran objeto de represión por la legislación vigente, es indudable que la *cuestión trans* también estaba recogida nominalmente. Por último, hay que destacar que el desplazamiento del debate de la prostitución como *cuestión de mujeres* a *cuestión de sexualidad* también implicaba, de facto, asumir las demandas del colectivo trans dedicado mayoritariamente al trabajo sexual, y que no contaba con ninguna plataforma desde la que politizar y visibilizar esta problemática.

En todo caso, sí hay dos aspectos programáticos en los que podemos interpretar que se incluye el derecho a la libertad de las subjetividades trans. Una es la fórmula utilizada por las feministas para la demanda de aborto y derechos sexuales y reproductivos: «Reconocimiento social del derecho inalienable de todo ser humano a disponer libremente de su propio cuerpo»⁶²⁴. Quizás la novedad aquí es el uso del adjetivo *social*, marcando que no se demanda sólo el respeto a nivel legislativo, sino también por parte de la sociedad, para acabar con la discriminación. Pero existe otro punto más concreto aún, que dice:

⁶²⁰ *Ibid.*

⁶²¹ Kerman CALVO: «El movimiento homosexual en la transición...».

⁶²² MAS-PV: «Contra las leyes que reprimen la sexualidad por la libertad sexual» (València, 1978), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁶²³ En el caso de la CCAG, podemos detectar claramente una mención a la alianza con corporalidades trans en el punto 7 de su plataforma, que dice: «Nuestra lucha, porque confluye totalmente con la lucha de todos los sectores marginados y explotados, debe orientarse hacia un trabajo conjunto con todos ellos para acabar entre todos con las estructuras que originan nuestra marginación y explotación».

⁶²⁴ *Ibid.*

«Reconocimiento y garantía del derecho de todas las personas a vestirse y adornarse como quieran»⁶²⁵. Esta exigencia del MAS-PV está claramente vinculada con la no discriminación de la transgresión de género, en una doble lectura: por un lado, tiene que ver con la reivindicación de no discriminación hacia las corporalidades trans, entendiendo dentro de tales lo que hoy denominaríamos *subjetividades trans* y cuya clarificación categórica, en constante transformación, todavía no se había producido. Por otro lado, la exigencia de ese derecho tiene que ver con la presencia de elementos culturalmente masculinos en mujeres o femeninos en hombres, y que en un sentido amplio podríamos trasladar a la *pluma*⁶²⁶. Si tenemos en cuenta que las leyes contra la sexualidad libre eran las mismas que se aplicaban para la represión de lo trans, podemos concluir que, efectivamente, hay una alianza entre la cuestión sexual y la cuestión trans.

La *cuestión trans* entendida de forma amplia se puede relacionar con el debate que en Barcelona tuvo lugar sobre la pluma en términos de enfrentamiento entre la corriente revolucionaria y la radical como fundamento y estrategia política. En València no se repitió el enfrentamiento que tuvo lugar en Barcelona a propósito del sujeto político del movimiento gay-lesbiano y sus tendencias de acción. La crisis del FAGC de 1978 venía arrastrándose ya desde la manifestación del Orgullo de 1977 y, entre otras causas, un punto de fricción importante lo había constituido el debate sobre la *idoneidad* o no de que las corporalidades trans se convirtieran en representativas del movimiento de liberación gay-lesbiano. La *pluma* o la *diferencia gay* como elementos revolucionarios no tuvo en València una trascendencia teórica como sí sucedió en Barcelona, quizás por lo ya apuntado sobre su mejor integración dentro del mundo subcultural gay, y tampoco existía el enfrentamiento entre dos facciones, en términos de reforma *versus* revolución. Principalmente porque el FAHPV se había disuelto – lo cual daba al modelo FAGC, en el momento de constitución del MASPV, una carga negativa que permitía justificar la apuesta por la sextopía en vez de por la liberación gay-lesbiana – y porque, al no haber habido un momento de visibilidad como el Orgullo de 1977 ni de 1978, la discusión sobre la idoneidad de que corporalidades trans representaran o no al movimiento organizado, aunque las había habido en el FAHPV, no habían trascendido. Aún así, la pluma también fue objeto de debate. Cuando veamos el MAG-PV repasaremos el posicionamiento de la facción gay. Para Jaén, en cambio, en València se produjo una suerte de *insistencia* en asumir el discurso mieliano que, en algunas ocasiones, chocaría con visiones más normativas de presentación de la disidencia sexual en público:

El hecho de querer, muchas veces, imponer la pluma a todo el mundo, porque hasta el punto que, por lo visto, los que no tenemos pluma es que estábamos sin salir del armario, ¿eh? Era de alguna forma, como otras veces, otra vez como una identidad más para ser revolucionario y para ser libres teníamos que ser “plumeros” (...). Perdona, el homosexual no es el mariquita. El mariquita puede ser una forma *digna*, si quiere, pero es una de las formas de la homosexualidad, pero no es la única⁶²⁷.

⁶²⁵ *Ibid.*

⁶²⁶ Aquí parto de la idea señalada por Gerard Coll-Planas y Miquel Missé de que gran parte de la represión de elementos identificables con el género opuesto no tiene tanto que ver con la homofobia (Daniel BORRILLO: *Homofobia*) como con la transfobia, ya que realmente lo que se condena no es la sexualidad no normativa, sino la transgresión de género (Gerard COLL-PLANAS y Miquel MISSÉ: *El género desordenado...*).

⁶²⁷ Entrevista a José Manuel Jaén.

El discurso del MAS-PV coincide con el de la CCAG catalana en su posicionamiento *radical* respecto al género y la sexualidad, que tiene como resultado un planteamiento ácrata en lo referente a deseos, prácticas y formas de ser y sentir. Sin embargo, existe un abismo en lo referente al género: mientras que la CCAG, siguiendo las teorías de Mieli, asume la identidad gay en términos de *diferencia* contracultural respecto a la heteronorma para dinamitar el sistema sexo-género mediante la transgresión de género (y ello tendría un peso importante en la facción *gay* dentro del MAS-PV⁶²⁸), el MAS-PV, aunque respeta la identidad, entiende que la resignificación de las categorías es imposible porque es entrar en el juego del sistema heterosexista y, por tanto, la verdadera forma de reventarlo no es con la provocación e incomodidad de la pluma, sino manteniéndose fuera de la lógica operativa de la identidad⁶²⁹. Recordemos que la negación identitaria y de las dicotomías sexogenéricas se basaba en su interpretación como «conceptos negadores de la sexualidad de una moral represora»⁶³⁰.

Como hemos visto, la CCAG surge en 1978 fundamentalmente como reacción a determinadas praxis políticas del FAGC y tiene relaciones también con aspectos de clase⁶³¹, en un momento en el que el FAGC no ocupaba la radicalidad extrema dentro del espectro ideológico gay como sí lo hará en años posteriores⁶³². Aunque el caso valenciano es diferente, sí hemos podido ver también cómo el MAS-PV nace teniendo como modelo – negativo – la fracasada experiencia del FAHPV. Este paralelismo ayuda a explicar el cariz discursivamente radical de los dos nuevos colectivos catalán y valenciano. Sin embargo, mientras que la CCAG acabó disolviéndose, por la misma época el MAS-PV, como veremos, evolucionó a una agrupación específicamente gay-lésbica. En este sentido, hay que destacar que, mientras que en Catalunya coexistían dos asociaciones que podían tener discursos y prácticas diferentes y hasta contrapuestas, en València, el MAS-PV, como única organización existente, tuvo que aglutinar las diferentes tendencias ideológicas y, además, aunar ambas líneas de actuación – lucha política y transformación cultural –, con un claro predominio de la primera al imponerse en la cotidianidad. De este modo, aunque dentro del MASPV convivieron distintas facciones, luchas e intereses, estos tuvieron que convivir en el seno de una misma organización.

Hay un último aspecto a comentar antes de finalizar este apartado. Pablo Carmona ha comentado cómo la transgresión de género era vista en el FAGC, y en el FLHOC, tanto como una provocación contraproducente hacia las reivindicaciones gais como un refuerzo reproductivo de la lógica heteronormativa, en vez de cuestionarla⁶³³. Sin embargo, este autor también señala cómo el travestismo

⁶²⁸ Entrevista a Vicente Ortuño.

⁶²⁹ Entrevista a José Manuel Jaén.

⁶³⁰ MAS-PV: «Contra las leyes que reprimen la sexualidad por la libertad sexual» (València, 1978), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁶³¹ Pablo César CARMONA: *Libertarias y contraculturales...*

⁶³² En estos años, el FAGC representará una visión revolucionaria pero no radical, es decir, siguiendo los principios de Jean Nicolas pero no de Mario Mieli, y en todo caso distanciándose con el reformismo que representaba la homofilia de grupos como Dignitat. Este revolucionarismo estuvo estéticamente basado, en parte, en la *respetabilidad* en el ámbito público desprendida de la coherencia genérica y la no transgresión en términos libertarios, lo cual contrastaría con la propuesta de la CCAG. En Euskal Herria también prevaleció esta imagen normativa dentro del movimiento de EHGAM, probablemente por la menor permisibilidad existente en ciudades como València, lo cual conferiría a la COFLHEE un carácter revolucionario pero lejos de la radicalidad transgresora que asumiría, sobre todo, a partir de la consolidación del sistema democrático del 78 (entrevista a José Manuel Jaén).

⁶³³ Esta ha sido durante muchos años la visión mayoritaria dentro de gran parte del feminismo.

politicado puso en cuestión las identidades jugando con la «indefinición, como construcción permanente y no como definición cerrada e inmutable»⁶³⁴. Pese a todo lo comentado, más allá de los textos, el MAS-PV se convirtió también en un espacio para el activismo de corporalidades trans que formaban parte del FAHPV, pero que no estuvieron en el MAS-PV en su fundación, uniéndose posteriormente⁶³⁵. Esta ausencia ayudaría a explicar la escasa conceptualización de lo trans en el Moviment, y también muestra la importancia de trascender los textos programáticos en el análisis histórico, especialmente si tenemos en cuenta que, una vez llegadas estas personas al MAS-PV, tendrían un papel señalado en las acciones públicas, como ya lo habían tendido durante el FAHPV. El ejemplo más paradigmático de ello sería que precisamente personas que después integrarían el grupo de cabaret hiperpolítico Ploma-2, o iconos del radicalismo político desde la transgresión de género como Encarnita du Clown o la Champán-PV, llegarían a ser reconocidxs como las grandes personas que marcaron el movimiento de liberación gay-lesbiana/sexual en el País Valenciano, tanto en València como en aquellos lugares a los que acudieron⁶³⁶.

2.3. Contra la falocracia: el MAS-PV y las complejas relaciones con el feminismo

El movimiento feminista fue con quien más afinidad, al menos ideológica, tuvo el MAS-PV. Sin embargo, el Moviment nunca tuvo, a diferencia del período anterior y posterior, un colectivo lesbiano autónomo en su interior. Y es que la constitución del MAS-PV como un frente de lucha sexual amplia en octubre de 1978 no se debió sólo a la potencia del discurso filosófico de Jaén, sino que tuvo también que ver con la importancia de las mujeres heterosexuales en las discusiones constitutivas. Si a eso le añadimos que gran parte de las mujeres que después integraron el MAS-PV no se definían como lesbianas, se puede entender mejor que la ausencia de tal colectivo autónomo no tuviera que ver ni con la masculinización del MAS-PV ni con la inexistencia de la politización de la sexualidad femenina en el mismo.

En todo caso, pese a la preeminencia de la homosexualidad masculina en el imaginario colectivo y el discurso sextopista, la cuestión lésbica estuvo presente. El primer gran acto público del MAS-PV, de hecho, vino motivado por una cuestión de lesbofobia, ya que el referido episodio de despido improcedente de las dos mujeres en septiembre de 1978 se había producido por reconocer sus relaciones lésbicas fuera del trabajo en un número del semanario *Valencia Semana*⁶³⁷.

El propio Moviment se planteó como un espacio de convergencia entre el movimiento gay, que debía abandonar su «ghetto»⁶³⁸ para salir de la crisis en la que se encontraba, y el feminista. No es que el MAS-PV quisiera ser un frente común que reemplazara al feminismo, ya que consideraba que el sujeto de la

⁶³⁴ Pablo César CARMONA: *Libertarias y contraculturales...*, p. 444.

⁶³⁵ Entrevista a Rampova.

⁶³⁶ Un ejemplo perfecto de esto sería el impacto de la Champán en el movimiento castellanense, donde Josep Castell dice lo siguiente: «la Champán... Perquè la Champán, pa' mi, va ser un personatge que va marcar molt en València, Champán-PV, perquè, además, que era artista, va fer obres de teatre i va estar molt en els moviments progressistes, i a on anaves, te la trobaves. Eixe personatge que dius: "Ja està la Champán ahí?". Pa' *mosatros* mos va marcar molt, la Champán» (Entrevista a Josep Castell).

⁶³⁷ «Valencia: Ayer se vio el juicio de dos despedidas por lesbianismo», *El País*, 1 de diciembre de 1978.

⁶³⁸ Jaime MILLAS: «La sexualidad es una forma de comunicación y placer», *El País*, 11 de febrero de 1979.

emancipación feminista eran las mujeres, que por tanto les era «exclusivo»⁶³⁹ y que los hombres debían hacerse a un lado, sino que debía trascender la cuestión de género para encargarse de la sexualidad. Es decir, el MAS-PV se proponía ser un lugar desde donde luchar contra todas las opresiones derivadas de la represión de la sexualidad, en colaboración con el movimiento feminista, que se encargaría de las cuestiones de género.

Sin embargo, la Comisión de Cultura del Moviment señaló ya a principios de 1979 que «el MAS-PV no es una organización de apoyo a la lucha feminista, sino que nos consideramos insertos en ella»⁶⁴⁰. Esto significa que, aunque las mujeres del MAS-PV eran los sujetos políticos del Moviment interpelados por el feminismo, el Moviment como tal era parte del feminismo al cubrir los aspectos relacionados con la sexualidad, a estas alturas todavía poco desarrollados por el movimiento. No obstante, también hay que considerar que, en cierta forma, el MAS-PV estaba reventando los límites del sujeto político del feminismo, al incluir cuestiones referidas a la sexualidad con independencia del género, e incluso a la propia masculinidad. Este respeto al binomio hombre-mujer libres desde el punto de vista de la sexualidad es lo que explica que el MAS-PV fuera un espacio interesante para la aparición de nuevas masculinidades y también para la militancia de mujeres heterosexuales, ya que permitía abordar cuestiones que el movimiento feminista no había incorporado todavía – en el caso de los hombres, por no ser considerados sujetos del movimiento, y en el caso de las prácticas sexuales dado su carácter heterocentrado –. Estos dos aspectos, junto al rechazo de las categorías, es lo que permite apreciar realmente la dimensión sextopista del discurso programático del MAS-PV, así como su aportación al movimiento feminista, en plena crispación, entre otros motivos, por los conflictos entre igualdad y diferencia, y entre doble y única militancia⁶⁴¹, y por el abordaje más tardío de cuestiones relacionadas con la sexualidad, en el caso de València⁶⁴².

La inexistencia de un colectivo lésbico autónomo al estilo del FAHPV se vio *compensada* por la creación de una Comissió de Dones, que sería la encargada de las relaciones con el movimiento feminista no mixto. Así, pese a definirse todo el Moviment como parte del feminismo, observamos coherencia con el principio de autonomía de la lucha femenina en cuestiones de género, cuya primera acción fue encargarse de la participación en el 8 de Marzo de 1979⁶⁴³. En el texto elaborado por la Comissió de Dones para la manifestación de València, podemos observar el análisis teórico sobre la cuestión femenina dentro del universo sextopista del MAS-PV. Las mujeres denuncian, desde una crítica al capitalismo y al machismo, tanto la discriminación laboral como la opresión derivada de no poder disponer de su propio cuerpo, a causa de la maternidad obligatoria inherente a la condición femenina, el amor romántico y la división sexuada de la sociedad. Dentro de los nueve puntos declarativos, el manifiesto reclama la plena igualdad social y laboral, asegurar los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, el reconocimiento de la

⁶³⁹ *Ibid.*

⁶⁴⁰ Comisión de Cultura del MAS-PV: «Plan general de acción (12-III-79)» (València, 1979), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁶⁴¹ Pilar FOLGUERA: «De la transición política a la democracia. La evolución del feminismo en España durante el período 1975-1988», en Pilar FOLGUERA (ed.) *El feminismo en España: dos siglos de historia*, Madrid, Pablo Iglesias, 1988, pp. 111-131.

⁶⁴² Mary NASH: «La construcción de una cultura política...».

⁶⁴³ Comissió de Dones del MAS-PV: «Vuit de març, dia de la dona treballadora» (València, 1979), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

sexualidad femenina «contra el fal·luscratisme»⁶⁴⁴, así como el divorcio y el final de la división de hijos en legítimos e ilegítimos, la amnistía para los *delitos de la mujer*, y la abolición de la monogamia. También se propone la reducción de la jornada laboral para el desarrollo de la vida afectiva, así como la creación de centros de planificación familiar e información sexual con participación tanto de asociaciones feministas como gais y por la liberación sexual⁶⁴⁵. Como curiosidad reveladora, en todo el documento sólo existe una mención a la cuestión de la homosexualidad femenina: «Dret a manifestar qualsevol tipus d'afectivitat: contra la marginació de les lesbianes»⁶⁴⁶. Por otro lado, en sus bases programáticas⁶⁴⁷, el MAS-PV había establecido tanto la «equiparación de la mujer al hombre en todos los órdenes» y la supresión de cualquier discriminación.

Sin embargo, desde el principio encontramos algunas quejas sobre el recelo del movimiento feminista respecto a las mujeres del MAS-PV, aspecto ya vivido por el Col·lectiu de Lesbianes del FAHPV. En los preparativos sobre los actos del 31 de Marzo, día internacional por la despenalización y la legalización del aborto, el MAS-PV se hizo eco de la negativa a que acudieran a la manifestación del 8 de Marzo con pancartas propias, así como de la actitud mostrada por la Asamblea de Dones respecto al MAS-PV y otras organizaciones partidistas o sindicales. Esta postura, definida como «sectarista», conllevó a replantearse si apoyar la campaña colectiva del 31 de Marzo participando plenamente en su coordinación o si apoyándola, aunque aclarando que el MAS-PV era una organización feminista⁶⁴⁸.

El choque del MAS-PV con el movimiento feminista mayoritario de València puede haberse debido a un cúmulo de circunstancias, y no únicamente al *recelo* ante el lesbianismo o la idoneidad estratégica de su presencia pública. También podrían haber entrado en juego el carácter mixto del MAS-PV, así como su discurso, muy centrado en las cuestiones sobre la sexualidad, y con un posicionamiento vanguardista que podría resultar estratégicamente erróneo para el conjunto del movimiento feminista. El MAS-PV trataba temas realmente espinosos, como la sexualización del espacio público o el reconocimiento de la sexualidad infantil, integraba en sus demandas – es decir, no únicamente las apoyaba de forma externa – cuestiones como la despenalización del uso de las drogas, y tenía como cabezas visibles a hombres y a corporalidades trans.

Además del lesbianismo, una cuestión que podría haber generado disenso era la postura en torno al trabajo sexual. El MAS-PV se mostró contrario a la prostitución por conectarla con la explotación del cuerpo y por ser provocada por la «miseria sexual imperante» en el contexto económico del capitalismo, pero apostó por que:

hasta que, destruido el sistema socioeconómico que la potencia e implantada una sexualidad realmente libre la prostitución desaparezca, exigimos para los hombres y mujeres que, por practicarla se encuentran marginados, las

⁶⁴⁴ MAS-PV: «Contra las leyes que reprimen la sexualidad por la libertad sexual», (València, 1978), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁶⁴⁵ *Ibid.*

⁶⁴⁶ *Ibid.*

⁶⁴⁷ MAS-PV: «Bases y objetivos [sic] de nuestra lucha» (València, 1979), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁶⁴⁸ Comisión de Cultura del MAS-PV: «Plan general de acción (12-III-79)» (València, 1979), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

necesarias medidas para su despenalización y realicación [sic]: seguridad social [sic], higiene y libertad para organizarse en defensa de sus derechos⁶⁴⁹.

Es decir, que el MAS-PV no se unió al abolicionismo prácticamente hegemónico en el movimiento feminista español de los setenta, sino que podríamos decir que optó por un regulacionismo pragmático, con la vista puesta en el fin de la discriminación social, y la explotación y criminalización laboral de quienes la ejercían. Lxs propixs militantes del MAS-PV reconocían las contradicciones que se podían dar en este tema, pero también realizaban un análisis muy *práctico*, en el que se señalaba tanto la situación social general, donde la concienciación contra el consumo de sexo mediante pago era escasa y moralmente constituía un tabú, y lo que suponía la clandestinidad y la ilegalidad para lxs trabajadorxs sexuales, ya que

Lo ideal sería que todas [las personas] fueran conscientes de su situación, pero no es así. Aunque sea una contradicción, lo que no se puede hacer es cargar a las prostitutas, que son unas víctimas del sistema, con las contradicciones de la sociedad capitalista⁶⁵⁰.

Un punto interesante es también el hecho de que el MAS-PV rompía el monopolio del debate sobre la prostitución que ostentaba el feminismo, al incluirlo como una cuestión que afectaba a la sexualidad en general mediante el reconocimiento de su existencia «tanto masculina como femenina»⁶⁵¹. Tal apertura del debate no sólo permitía incorporar una realidad absolutamente silenciada como era la prostitución masculina (sobre todo entre hombres), sino también abrir las puertas a las demandas de derechos de colectivos como el trans, ya que ambos colectivos – el masculino y el trans – quedaban fuera de los debates feministas, focalizados en el sujeto mujer y en el consumo heterosexual.

En todo caso, tampoco parece ser que hubiera habido unanimidad dentro del MAS-PV en cuanto a las cuestiones de género y la forma de relacionarse con (el resto de) el movimiento feminista valenciano. Esta situación, además, se dio en un contexto en el que, si bien la Comissió de Dones era la encargada de las relaciones concretas con el movimiento feminista, la toma de decisiones correspondía al MAS-PV como colectivo de forma asamblearia, de manera que, en realidad, la autonomía de la que gozaban las mujeres autoorganizadas dentro del MAS-PV era la misma que la de otras comisiones existentes.

En términos generales, no obstante, el MAS-PV y el movimiento feminista no sólo compartieron puntos ideológicos en común, sino también enemigos a batir. El frente de combate político, ya en un contexto formalmente constitucional, se desarrolló fundamentalmente contra el Gobierno de la UCD y su voluntad manifiesta de mantener viva la esencia tradicionalista en el ámbito de la moral, pero también contra la jerarquía católica. Ante los discursos del papa Juan Pablo II en su gira por los Estados Unidos de América en 1979, marcados por un fuerte tono conservador en materia sexual y familiar, el MAS-PV emitió un comunicado reivindicando «Nuestro derecho a la utilización de nuestro cuerpo, pues nuestro cuerpo es bello y natural. El sexo debe ser gozo, alegría, libertad y no fábrica de hijos no deseados o imposibles de

⁶⁴⁹ MAS-PV: «Bases y objetivos [sic] de nuestra lucha» (València, 1979), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁶⁵⁰ «Ha llegado la hora de romper las cadenas», *Valencia Semanal*, 60, 18-25 de febrero de 1979.

⁶⁵¹ MAS-PV: «Bases y objetivos [sic] de nuestra lucha» (València, 1979), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

mantener»⁶⁵². En estas declaraciones se ve perfectamente el vínculo amplio entre las demandas feministas y las del movimiento gay/lesbiano/sexual del País Valenciano, y cómo convergen especialmente las reivindicaciones en torno a los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres con la liberación sexual en general.

2.4. La batalla en el campo de la política partidista

2.4.1. El difícil *affaire* de la disidencia sexogenérica con la izquierda

Más allá de la ya vista vinculación entre opresión sexual y de clase, el carácter izquierdista del MAS-PV también se veía directamente en su relación con las fuerzas partidistas con las que trabajaría. El Moviment contaba con la experiencia previa del FAHPV, que había visto cómo la inmensa mayoría de formaciones partidistas se habían mantenido al margen, o, en el caso de la izquierda y particularmente de la *radical*, habían brindado un apoyo tibio o fundamentalmente discursivo a las demandas del Front. Pero el Moviment nació con la voluntad de superar esta situación, y lo resolvió de una manera original.

El movimiento de liberación gay-lesbiano, en sus grandes focos de Barcelona, Bilbo y Madrid, pese a su teoría y retórica revolucionaria, se había centrado mucho en cuestiones individuales vinculadas a la exigencia de derechos civiles en el tránsito a la democracia española que, en la práctica, aislaban la cuestión sexual del contexto sociopolítico en general, al buscar el reconocimiento de una identidad normalizada⁶⁵³. Los efectos secundarios de esto eran dos: por un lado, focalizarse en la liberación personal de gays y lesbianas sin tener en cuenta que los problemas venían por el contexto de homofobia, entrando en una lógica de acción política que dificultaba poner *patas arriba* el sistema político-cultural heteronormativo y heterosexista, y por otro, reducir la cuestión de la sexualidad a un tema propio y exclusivo de gays, lesbianas y trans.

El MAS-PV utilizó un símil muy sugerente entre la cuestión colonial del Pueblo saharauí y los temas de género y sexualidad, según el grupo, ignorados hasta que surgieron el Frente Polisario y el FAGC⁶⁵⁴. Por eso, el MAS-PV tendrá especial intención de interrelacionarse con la lucha obrera/prodemocrática representada por los partidos políticos de izquierda, pese al contexto de repliegue revolucionario que constituye 1978-1979, y por eso las identidades se disolverán, de forma distinta pero siguiendo la misma lógica antinormativa de la CCAG catalana. La lucha por la liberación sexual no será algo que corresponda exclusivamente a gays, lesbianas y trans, ni siquiera al MAS-PV como grupo, sino que deberá de permeabilizar en toda la sociedad para conseguir la meta de una libertad sexual real, al margen de subjetividades, deseos y prácticas sexuales, así como de géneros.

Esto coloca al MAS-PV en unas coordenadas políticas socialmente muy revolucionarias, pero sin establecer filiaciones con las clásicas sistematizaciones dogmáticas u ortodoxas de la izquierda. Esto no era algo exclusivo del grupo valenciano: a nivel estatal, ya aprobada la Constitución, Koldo Kollontai, del Frente de Liberación Homosexual de Castilla, criticaba el silenciamiento de la «izquierda responsable», que

⁶⁵² «Los gay, en desacuerdo con el Papa», *Levante-EMV*, 11 de octubre de 1979.

⁶⁵³ Pablo César CARMONA: *Libertarias y contraculturales...*

⁶⁵⁴ «Ha llegado la hora de romper las cadenas», *Valencia Semanal*, 60, 18-25 de febrero de 1979.

identificaba con el PCE, el PSOE, el PTE y la ORT⁶⁵⁵. Kollontai arremetía en particular contra la actitud ambigua o reaccionaria de las direcciones – bases aparte –, como había hecho otrora el FAHPV. Por tanto, la crítica no se dirigía contra la izquierda extraparlamentaria, compuesta desde partidos comunistas revolucionarios como la LCR o el MC-OIC a nacionalistas como HB, y al anarquismo⁶⁵⁶. Por este motivo, gran parte de la militancia compartida o de los apoyos recibidos de forma más explícita o *sincera*, como veremos, llegarán del lado de la izquierda extraparlamentaria con un concepto no dogmático de la revolución social, sensible a otras luchas políticas – el feminismo, el ecologismo, el valencianismo – y que tendrá en el horizonte político el establecimiento de sistemas políticos socialistas pero socialmente progresistas.

El MAS-PV trató, como organización o a través de la doble militancia, de que los partidos integraran y asumieran la lucha por la liberación sexual, y sin reducirla a la cuestión homosexual. Esta crítica a la izquierda por eximirse de la lucha por la sextopía es algo que está presente en gran parte de los discursos públicos del MAS-PV, y la crítica de la crítica llegará al punto de poner sobre la mesa la equiparación de la represión tanto en países capitalistas como en los «anomenats socialistes»⁶⁵⁷, citando a la Unión Soviética, la República Popular de China y Cuba. Uno de los partidos más abiertos a la libertad sexual fue la Liga Comunista Revolucionaria, que en diversos puntos del Estado tuvo una especie de *célula gay* que sirvió de puente entre el movimiento de liberación gay-lesbiano/sexual y la LCR como partido, y en sentido amplio, hacia la izquierda radical. La comisión homosexual de la LCR elaboró un documento⁶⁵⁸ en el que se explicaban los vínculos entre el movimiento de liberación sexual y obrero, aunque refiriéndose concretamente al movimiento de liberación homosexual – masculino y femenino – y feminista, como *materializaciones* del movimiento de liberación sexual. En él, aparecen algunas ideas importantes, como la defensa del carácter de clase del movimiento gay-lésbico por ser el único lugar desde el cual asumir las reivindicaciones pese a su interclasismo, la necesidad de que la lucha gay-lesbiana y feminista fueran de la mano, así como el aspecto revolucionario de la homosexualidad por atentar contra la ideología capitalista de la burguesía. Aquí, la LCR también plantea el carácter transhistórico y transcultural de las prácticas homosexuales, así como su represión legal y social como forma de control, y las diferencias entre subjetividades, deseos y prácticas sexuales, citando los datos de Kinsey.

El gran aporte de este texto lo constituye la crítica a los regímenes socialistas y la mayoría de organizaciones de izquierda clásica, que condenaban la homosexualidad como *degeneración y vicio burgués*, y

⁶⁵⁵ Koldo KOLLONTAI: «Lucha homosexual», *El País*, 20 de febrero de 1979. La actuación del PSOE en el País Valenciano sería calificada de tibia y epidérmica: «incluso hasta... el Partido Socialista, aunque, muchas veces, como hacen siempre los socialistas, convocan, pero nunca van» (entrevista a José Manuel Jaén).

⁶⁵⁶ *Ibid.* De nuevo, en el caso del MAS-PV, habrá una diferencia importante dentro del movimiento libertario organizado: mientras que la CNT mantuvo una postura lejana, el Moviment sí contará con una mucha mayor proximidad por parte de la CNT-Congreso de Valencia (futura CGT), y por parte de sectores del anarquismo más relacionados con los movimientos sociales: «CNT, por lo menos aquí, en Valencia, eran bastante “machirulos”, casi diría “pistoleros” y cosas de éstas, es decir... La CNT en Valencia, desde luego con los movimientos de liberación sexual, poquita relación, ¿eh? (...) CGT, sí. Con CGT incluso, me acuerdo, la revista “Mala hierba”, que llegaron a tener durante un tiempo, ahí tengo yo una colaboración con ellos» (entrevista a José Manuel Jaén).

⁶⁵⁷ MAS-PV: «Contra les lleis i normes que reprimeixen la sexualitat» (València, junio de 1979), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁶⁵⁸ Comisión homosexual de la Liga Comunista Revolucionaria (IV Internacional): «Por la liberación homosexual. Liga Comunista Revolucionaria» (Madrid, 1979), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

que ello había sido una constante salvo durante los primeros años de la Revolución rusa, con Alexandra Kollontai en las primeras filas del leninismo. En la Transición, conseguirían escapar de la rigidez de la homofobia del *socialismo real* – marcado por los modelos estatales de la Unión Soviética, China, Cuba o Albania, aquellos que siguieran otros caminos – como la LCR, el MC, las izquierdas nacionalistas y sectores del movimiento libertario⁶⁵⁹.

En el País Valenciano, el apoyo al FAHPV y al MAS-PV, como al futuro MAG-PV, vino mayoritariamente de la mano de la izquierda extraparlamentaria favorable al establecimiento de un sistema revolucionario popular y democrático, socialmente libertario o genuinamente emancipador, como el primer marxismo, y crítica con las ortodoxias socialistas materializadas en el estalinismo, el maoísmo, el hoxhismo o el castrismo. Como en el caso del feminismo socialista, el MAS-PV era consciente de que la revolución socialista por sí misma no conllevaría a los cambios en cuestiones de género y sexualidad, por lo que había que contribuir a la lucha revolucionaria y combatir el machismo y la homofobia paralelamente. La crítica gay se había gestado en suelo capitalista, pero estaba claro que la homofobia de Estado era algo transversal al modelo económico. Eso permitió a corrientes como el trotskismo o al marxismo crítico con las ortodoxias socialistas materializadas, integrar las demandas del movimiento de liberación (homo)sexual e incluirlas en su propuesta de verdadera democracia popular o régimen socialista, frente a los sistemas vigentes en Moscú, La Habana o Beijing, y que el MAS-PV obtuviera apoyo de parte de partidos políticos que, más allá de sus resultados electorales, desempeñaron un papel importante en la movilización social durante la Transición.

Las tres fuerzas partidistas clave para el apoyo al MAS-PV fueron el Moviment Comunista del País Valencià (MCPV), la Lliga Comunista Revolucionària (LCR) y el Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans (PSAN). El primero tenía un destacado papel como bisagra y plataforma para lo que podríamos denominar la amalgama de luchas contraculturales o movimientos silenciados del gran debate político a la altura de 1978: ecologismo, feminismo, antimilitarismo y gay-lesbiano-sexual. El segundo era el que, en el caso del País Valenciano, aportaba un mayor contingente, en términos cualitativos, de militantes dobles al MAS-PV, así como el principal representante del trotskismo y la crítica antisoviética. Y el tercero constituía el principal nexo de unión entre la emancipación nacional y la liberación sexual, si bien en el País Valenciano el PSAN tendría un carácter más simbólico que un verdadero peso en términos electorales e incluso de apoyo al proyecto político de la independencia de los Països Catalans.

El caso de la LCR es particularmente interesante porque la comisión homosexual de la Liga a nivel estatal tuvo también su reproducción en València, y ésta desempeñó un papel importante tanto en el MAS-PV como en el giro hacia la especificidad gay de la organización que tuvo lugar en 1980. LCR entendía el movimiento de liberación homosexual masculina y femenina como una lucha-puntal compatible y coherente con el concepto de emancipación social, y por tanto como una lucha democrática, deseable y necesaria:

⁶⁵⁹ Como hemos visto en el período 1976-1978, la homofobia en el caso del PSOE, socialdemócrata, y del PCE, a estas alturas eurocomunista, se traduciría sobre todo en un silenciamiento programático ante la cuestión por cálculos electorales, aunque veremos cómo habrá excepciones.

La defensa de la liberación homosexual no es sólo la defensa de los derechos democráticos de una minoría marginada, sino, sobre todo, porque la lucha del movimiento homosexual cuestiona la idea burguesa de la sexualidad y al tiempo enlaza con la lucha por la liberación de la mujer, se inserta en en nuestra propia concepción del socialismo⁶⁶⁰.

La *célula gay* de la LCR en València asumió por tanto el modelo existente de una organización gay-lesbiana específica, constituida de forma similar al movimiento feminista, como una lucha que pudiera aportar elementos emancipadores a la revolución social verdadera, y el grupo se convertiría en motor de propulsión de debates internos sobre el sujeto colectivo al que debería dirigirse el MAS-PV, tras un período inicial de hegemonía de las tesis de Jaén.

Frente al discurso sextopista oficial del MAS-PV, que se filtró por las capas militantes de parte de la izquierda extraparlamentaria, la célula gay de la LCR valenciana se convirtió en el refugio en el cual la facción gay-lesbiana del Moviment pudo informarse, organizarse y estructurarse. Tras el estallido inicial, muchos de lxs militantes del MAS-PV más activos durante estos años, y que continuarían durante los ochenta en el movimiento organizado valenciano, militaban o simpatizaban con los postulados gay-lesbianos de la LCR⁶⁶¹. Teniendo en cuenta que, como veremos, el enfrentamiento entre el sector sextopista y el sector gay-lesbiano del MAS-PV cristalizó en diciembre de 1979, podemos decir que la tensión entre ambas corrientes ya sería palpable desde, como mínimo, el Orgullo de ese año. Del mismo modo, la potencia activista del núcleo de la LCR en el MAS-PV, junto a su papel de puente entre el Moviment y el resto de las izquierdas radicales de València, hacen que tengamos que poner en relación el peso del discurso del MAS-PV y sus planteamientos estratégicos y organizativos con quiénes llevaban a cabo de forma constante las actividades del Moviment.

Como veremos, la lógica legalista será objeto de enfrentamiento constante entre las diferentes facciones del movimiento (homo)sexual valenciano. En Catalunya, el debate había enfrentado al FAGC con la CCAG. La cuestión de la legislación era fundamental para el FAGC, concretamente la derogación de la LPRS, mientras que la lucha contracultural era la bandera de la CCAG. En el País Valenciano, durante el período comprendido entre 1976 y 1980, este enfrentamiento no se produjo en esos términos. El MAS-PV, a pesar de su énfasis en la transformación cultural y de considerarse a sí mismo como una organización *revolucionaria*, fue trabajando también en la línea de la lucha contra la legislación represiva con la sexualidad, sobre todo por ser algo contra lo cual era mucho más factible luchar y obtener resultados en el contexto de la Transición, ya que el otro gran marco constrictor de la libertad sexual, las actitudes sociales, costaban mucho más de cambiar.

⁶⁶⁰ Comisión homosexual de la Liga Comunista Revolucionaria (IV Internacional): «Por la liberación homosexual. Liga Comunista Revolucionaria» (Madrid, 1979), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁶⁶¹ Sabemos que, como mínimo, militaban o simpatizaban de la LCR Julián Caseros, Juan Vicente Aliaga y José Miguel G. Cortés, líderes de la facción gay del MAS-PV y principales articuladores teóricos de la especificidad gay frente a la estrategia sextopista de José Manuel Jaén; Olga Ramos y Beatriz Rabasa, dos de las activistas lesbianas presentes de forma continuada durante este período y, por tanto, núcleo del movimiento lesbiano mixto; y Vicente Ortuño, uno de los principales militantes del MAS-PV entre 1980 y 1984 y que continuaría en el Col·lectiu Lambda en 1986. Todxs han sido entrevistadxs para este proyecto a excepción de Julián Caseros, que falleció.

En 1980, el MAG-PV criticará que el MAS-PV se hubiera centrado en la cuestión de la legislación en vez de dar respuesta a las necesidades cotidianas de gais y lesbianas. Curiosamente, como hemos visto, el MAS-PV había señalado como una de las causas del fracaso del FAHPV en 1978 el haberse centrado demasiado en las cuestiones individuales, en vez de abordar la homofobia desde un análisis social general de la sexualidad. También el MAG-PV, como veremos, será tildado de reformista por las simpatizantes del sextopismo, a pesar de que el *legalismo* de la COFLHEE durante el período 1977-1980 había estado protagonizado por el MAS-PV.

Esta serie de *acusaciones* sólo se entiende si se considera el contexto en el cual las organizaciones de liberación (homo)sexual despliegan sus discursos y acciones. Tanto el FAHPV, como el MAS-PV, como después el MAG-PV, se consideraron herederos del revolucionarismo stonewalliano. En el caso español, además, los frentes debían de marcar su carácter revolucionario en tanto que organizaciones de izquierda radical, movilizadas en torno a las demandas de democracia, en un sentido amplio y no restringido a cómo acabó interpretándose para la adopción de la Constitución de 1978. Esta necesidad de posicionarse en la extrema izquierda revolucionaria y contracultural es lo que explica la pugna por recoger ese espíritu revolucionario, las acusaciones de reformismo o las críticas a la *lógica legalista* que, de facto, sería lo más visible y lo que más permeabilizaría de las organizaciones liberacionistas consolidadas – es decir, reconocidas socialmente y por los partidos –. Así, aunque el MAS-PV era discursivamente una organización revolucionaria – en el binomio reformismo/revolucionarismo – o incluso radical – en el trinomio reformismo/revolucionarismo/radicalismo –, se encontraba en una suerte de *atrapamiento* entre su fulgor contracultural y libertario y su necesidad de trabajar en un contexto socialmente hostil y políticamente centrado en las cuestiones formales del nuevo sistema democrático, es decir, legislación no discriminatoria ni represiva.

En todo caso, el MAS-PV, como organización, asumió la lucha revolucionaria y continuó desarrollando el esquema básico del liberacionismo (homo)sexual del que partió el original Manifest del FAGC. Al fin y al cabo, es cierto que el MAS-PV enfatizaba en la cuestión legal desde la perspectiva de la destrucción de todas las trabas formales al desarrollo pleno de la sexualidad en un sentido amplio. El trabajo con las fuerzas de izquierda, por tanto, obedecía no sólo a la voluntad de transformación cultural del movimiento obrero, sino que también se pretendía aprovechar su función como representantes de la sociedad española en el camino a la democracia para acabar con el régimen formalmente opresivo.

La crítica anticapitalista y el carácter obrerista del MAS-PV es claramente visible no sólo en la forma de conceptualizar la configuración de categorías identitarias o de subjetivación, sino en el propio concepto de democracia y de propuesta de régimen político para un Estado español libre de violencias heterosexistas. Por ejemplo, en un panfleto informativo sobre la LPRS⁶⁶², el MAS-PV muestra su oposición a todas las leyes que reprimen la sexualidad y particularmente la LPRS, ya que afectan a todo aquel que no comulgue con la moral burguesa y la «concepción capitalista de la persona humana», y está concebida específicamente

⁶⁶² MAS-PV: «Contra las leyes que reprimen la sexualidad por la libertad sexual» (València, 1978), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

para la represión de la sexualidad de la clase obrera – por ser la más numerosa – mediante el castigo y el miedo⁶⁶³. Además de la clásica analogía entre liberación social y sexual, y pese al interclasismo manifiesto del Movimiento, se resaltan los efectos *de clase* de la represión sexual, y se identifican con una denuncia democrática. Aquí, *clase obrera* puede leerse como *clases populares* o simplemente *pueblo*. El análisis marxista se complementa con referencias directas a Foucault, ya que los términos *castigo* y *miedo* son casi una trasposición de la obra del filósofo francés *Vigilar y castigar*⁶⁶⁴. El MAS-PV, por tanto, es plenamente anticapitalista, pero introduce el análisis foucaultiano para explicar aspectos que el materialismo había dejado de lado, y por tanto, tampoco cubrían las organizaciones de izquierda:

Queremos que los partidos de izquierda se aclaren y que aterricen en los planteamientos del pueblo, porque si no, la gente pasará de partidos. Queremos que no nos den nada sólo en vísperas de las elecciones, y menos, que pasen luego factura⁶⁶⁵.

2.4.2. Más allá del discurso: el *legalismo* como (otra) praxis

El MAS-PV tendría mucho mayor eco que su intento antecesor, principalmente debido a tres causas: el desarrollo de la Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español (COFLHEE) y la adhesión del colectivo valenciano, que permitió la coordinación entre los diferentes frentes del Estado y posibilitó una infraestructura común mínima; la mayor atención que los partidos políticos y los medios de comunicación – y, con ellos, la sociedad valenciana – empezó a prestar a la cuestión homosexual; y la coyuntura política por el debate constitucional y sus efectos inmediatos.

A pesar del vanguardismo y la radicalidad del discurso oficial sobre la sexualidad de la propuesta del MAS-PV, la mayoría de sus acciones públicas siguieron la estela del FAHPV⁶⁶⁶ y de los demás frentes específicamente gay-lésbicos de la COFLHEE existentes. No quiero decir con esto que el MAS-PV simplemente se *homologara* al resto de asociaciones, porque el peso del discurso era importante, imbuía gran parte de las acciones realizadas y constituía el corazón de su adscripción como movimiento *revolucionario* en vez de *reformista*. Aterrizar, sin embargo, el alcance real del discurso del sextopismo, materializado en acciones concretas, es importante para poder comprender en su conjunto la acción colectiva llevada a cabo por el Moviment, las causas de su evolución y el análisis ponderado de su propia anomalía en el conjunto de los frentes españoles. El MAS-PV declaraba que

Estamos más en una tendencia revolucionaria que reformista, porque no se trata de recoger en las leyes el derecho democrático a ser homosexual (...). La sexualidad es una forma de comunicación y placer, y no tiene por qué estar reglamentada por las leyes⁶⁶⁷.

⁶⁶³ MAS-PV: «Orígenes de la opresión sexual. Ponencia elaborada por la Comisión 1ª para su exposición del día 29 de octubre de 1978» (València, 1978), Arxiu del Col·lectiu Lambda.

⁶⁶⁴ Michel FOUCAULT: *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI de España, 1976.

⁶⁶⁵ «Reunión de los grupos de liberación homosexual en Valencia», Levante-EMV, 15 de abril de 1979.

⁶⁶⁶ Cabe precisar que, por el contexto preconstitucional y su menor consolidación, el FAHPV no tuvo un perfil tan *legalista* en sus acciones como el que sí pudieron haber tenido inicialmente el FAGC o EHGAM, con mayor infraestructura.

⁶⁶⁷ Jaime MILLAS: «La sexualidad es una forma de comunicación y placer», *El País*, 11 de febrero de 1979.

El carácter revolucionario del MAS-PV venía determinado sobre todo por su vanguardismo en cuestiones culturales, y esta sería el gran reproche que el Moviment realizará a los partidos políticos de izquierda, pese a un paulatino mayor apoyo en temas fundamentalmente legislativos⁶⁶⁸. El foco en la cuestión de la legislación, en el caso del Moviment valenciano, no tiene tanto que ver con la defensa de la normalidad de la homosexualidad y su legalización, sino precisamente en la desregularización de lo relativo a deseos y prácticas sexuales. Más adelante veremos cómo el Moviment per l'Alliberament Gai del País Valencià (MAG-PV), que era tildado de reformista frente al revolucionarismo que había supuesto el MAS-PV por su énfasis sextopista, criticaría precisamente que el MAS-PV se hubiera centrado demasiado en las leyes. Cabe decir, no obstante, que el MAS-PV no se centró en la legislación en términos exactamente similares a los que desde la COFLHEE se planteaba, sino en acabar con aquellos textos y prácticas jurídicas que constriñeran la sexualidad. Aquí es donde reside el carácter en cierto modo ácrata del sextopismo legislativo del MAS-PV, frente a posturas basadas en los derechos y libertades individuales de homosexuales, tal y como, por ejemplo, exigía el FAGC, y que chocaba con la propuesta contracultural de la CCAG.

La adopción de la *lógica legalista*, es decir, del diálogo con partidos políticos y de la priorización de demandas legislativas sobre cuestiones encaminadas específicamente a la transformación del contexto político y jurídico – sobre la base, generalmente, de la identidad colectiva gay-lesbiana –, así como de trabajar como una asociación dirigida de facto a personas no heterosexuales, responde fundamentalmente a cuatro cuestiones.

En primer lugar, el MAS-PV no contaba con referentes teóricos ni militantes, lo cual, junto al hecho de que el grupo entrara en la COFLHEE, tuvo como consecuencia tomar como modelos y aliados a asociaciones específicamente gay-lesbianas⁶⁶⁹. De manera que, pese al discurso revolucionario, el MAS-PV tenderá a converger cada vez más con las políticas coordinadas por la COFLHEE. Así se explica que, aunque el Orgullo de València de 1979, que veremos con detalle más adelante, se publicitó claramente desde la revolución sexual, encontremos también la concreción de la represión de la homosexualidad, femenina y masculina, tanto en el ámbito español – solicitud de «amnistia gai» – como a nivel internacional, llamando a la solidaridad⁶⁷⁰.

En segundo lugar, y en relación con esta cuestión, hay que considerar que, pese al discurso maximalista, las acciones se enfocaban en la práctica, en gran medida, a hombres y mujeres con orientación o prácticas homosexuales o que transgredían la norma de género, incluyendo las demandas legalistas, que, aunque se planteaban en términos de liberación sexual, acababan *descriminalizando* a determinados sujetos y prácticas socialmente visibles, en vez de constituir una enmienda a la totalidad del heterosexismo. Pero esto se produjo no sólo porque los *sujetos gay-lesbianos* del País Valenciano eran los que podían ser los más receptivos

⁶⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁶⁹ Con independencia de que existieran o no asociaciones europeas de cariz sextopista, éstas no tuvieron influencia directa ni indirecta en la génesis del MASPV ni en su desarrollo teórico, que, como hemos visto, proviene tanto de la condensación de los debates existentes en el movimiento gay-lesbiano del momento como de su *autoctonización* a cargo de José Manuel Jaén.

⁶⁷⁰ MAS-PV: «Contra les lleis i normes que reprimeixen la sexualitat» (València, junio de 1979), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

al tipo de demandas planteadas por el MAS-PV, sino también porque la propia asociación vino a llenar el vacío dejado por el FAHPV y, de hecho, surgió precisamente para cubrir la inexistencia de un grupo que luchara contra la marginación (homo)sexual en el País Valenciano.

En tercer lugar, y fundamental: el contexto del tránsito de 1978 a 1979 ya no es el de 1976 o 1977. Ahora, en previsión de aprobarse el proyecto de Constitución surgido del pacto *à quatre* surgido de la UCD, el PSOE, Alianza Popular y el PCE, nos encontramos con un contexto mucho menos abierto y *revolucionario*, donde las demandas *maximalistas* fruto del balanceo pendular entre franquismo y democracia radical empiezan a quedar relegadas en aras del consenso, el centro político y el statu quo en temas de género y sexualidad. En todo caso, hay también que considerar aspectos positivos a este respecto del nuevo contexto sin los que, quizás, el MAS-PV no podría haberse desarrollado como lo hizo, como la mayor tolerancia y la relativa mejor situación jurídica dentro de un ámbito ya constitucional⁶⁷¹.

El MAS-PV, como el FAHPV, pretendía constituirse como el interlocutor válido y legítimo de la disidencia sexual – que, en la práctica, eran hombres y mujeres homosexuales visibles – ante la sociedad en general. Esta sociedad, por otro lado, se entiende que está representada por partidos políticos, sindicatos y asociaciones civiles, y, en consecuencia, el Moviment puede dirigirse al conjunto del pueblo a través de sus representantes, entendiéndose como tales, fundamentalmente, a los partidos políticos con aspiraciones de gobierno.

A este reconocimiento de los actores de la democracia representativa, que explica en parte la aceptación de la lógica de partidos previa a la Constitución y consagrada con la misma, hay que sumar el propio contexto legal, completamente desfavorable a aquellos sujetos en concreto a quienes las amnistías no habían afectado o a quienes discriminaba la vigencia de la LPRS y de artículos del Código Penal y del Código de Justicia Militar, incluso tras la aprobación de la Constitución. Así, el MAS-PV tenía que luchar fundamentalmente con el enorme aparato represivo vigente, que era el principal escollo para cualquier posible avance en materia antidiscriminatoria; eso sí, modificando ligeramente el discurso para acercarlo al sextopismo, con eslóganes como «Fora les lleis que reprimeixen la sexualitat»⁶⁷². Por eso, el acercamiento a los partidos tuvo que ver no sólo con una alianza *natural* en el marco de la crítica anticapitalista, sino también por *funcionalismo prodemocrático*:

⁶⁷¹ En noviembre de 1976 el Estado español ratificó el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, con diez años de retraso. El cambio fundamental a nivel jurídico, no obstante, procederá de la Constitución, que en el artículo 14 reconocerá el principio de igualdad y no discriminación, y el 9.2, que insta a los poderes públicos a buscar la libertad e igualdad reales y efectivas (Matilde EIROA: «Hacia la modernización social. Las mujeres en la Transición», en Álvaro SOTO CARMONA *et al.* (coords.), *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986)*. Vol. II, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia-Universidad Autónoma de Madrid, pp. 535-549). Hay que tener en cuenta que el Artículo 14 de la nueva Constitución no estableció específicamente la orientación sexual como una de las condiciones, quedando supuestamente recogida en el cajón de sastre de la fórmula *cualquier otra condición o circunstancia personal o social*. El 26 de diciembre de 1978, la LPRS sufrió algunas modificaciones para adaptarse al nuevo (con)texto constitucional, y eliminó las referencias a la homosexualidad con la práctica unanimidad del Congreso (Javier ÁLVAREZ: «La ley que eliminó el delito de homosexualidad» *Cadena Ser*, 12 de junio de 2017). De esta forma, las prácticas homosexuales dejaron de ser formalmente ilegales en España y la presión jurídico-policia se relajó. Pero las víctimas de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social no se beneficiaron de ninguna de las tres amnistías generales promovidas por el Gobierno, y continuó habiendo represión legal, sobre todo a través de la aplicación del delito de escándalo público a estas prácticas en función de la interpretación de la magistratura por los artículos discriminatorios del Código Penal, el Código Civil, el Código de Justicia Militar. Además, hasta 1980 no se legalizó la primera asociación gay del Estado.

⁶⁷² MAS-PV: Qui són els perillous socials?» (València, [c. 1978/1979]), pegatina, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

No buscamos una liberación de élites al margen del proceso político de la clase obrera (...). Los partidos y sindicatos no favorecen el debate sexual y separan la vida política de la cotidiana. El pasotismo quizá sea la expresión más clara. No pretendemos ser ni sustitutos, ni aprendices de ninguno de ellos, sino sólo incidir con nuestros análisis en estas organizaciones, y por medio de ellos pedir los cambios legales⁶⁷³.

En cuarto y último lugar, el elemento definitivo que explica esta traslación de la sextopía y el revolucionarismo a la *minorización sexual*⁶⁷⁴ y la representatividad es la asunción del marco democrático y la argumentación de las demandas políticas del MAS-PV basándose en una cuestión de derechos. Las demandas de derogación de legislación discriminatoria ya iban en este sentido y hemos visto cómo ya el FAHPV, más allá del tipo de democracia que defendiera o lo que entendiera como tal, había asumido la defensa del régimen democrático como el único posible donde cristalizar sus demandas. En el caso del Moviment, cuya acción se desarrolla sobre todo ya en un contexto formalmente democrático, el énfasis en los derechos sexuales como imperativo democrático es mayor, porque la democracia del 78 debería de garantizar la *igualdad entre todos los españoles*. Así, la no legalización de FAGC en enero de 1979 fue interpretada por el MAS-PV como una «agresión a las libertades democráticas, al negar a miles de hombres y mujeres el derecho a organizarse para defender nuestros intereses sexuales»⁶⁷⁵ y a acusar a la UCD y a la derecha de tener un «talante antidemocrático». Ahora ya no se trataba tanto de antifranquismo, sino fundamentalmente de prodemocracia.

Hay que tener en cuenta que la argumentación que el Gobierno dio fue que el FAGC no tenía «relevancia jurídica» y que:

La valoración de la homosexualidad como derecho humano carece de fundamento jurídico a pesar de que se invoquen artículos concretos de la Constitución (...). La pretensión de que la homosexualidad sea considerada como un derecho humano no pasa de ser una simple e incluso lógica aspiración de determinadas personas, aspiración que, sin embargo, resulta plenamente contraria a las declaraciones universales y tratados internacionales sobre derechos humanos⁶⁷⁶.

Para ello la UCD se apoyaba, entre otros, el artículo 20 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que establecía que:

Las limitaciones establecidas por la ley con el único fin de asegurar el reconocimiento y el respeto de los derechos y libertades de los demás, y de satisfacer las justas exigencias de la moral, del orden público y del bienestar general de una sociedad democrática⁶⁷⁷.

A pesar del *no* a la Constitución promovida desde la COFLHEE, el MAS-PV y los demás frentes parece que ya han asumido y reconocido como democrático el nuevo sistema español, no sólo por la propia petición de legalización, sino por hacer referencia al recién estrenado marco democrático como fundamento

⁶⁷³ Jaime MILLAS: «La sexualidad es una forma de comunicación y placer», *El País*, 11 de febrero de 1979.

⁶⁷⁴ Es decir, a la actuación de facto, al menos parcialmente, como un grupo referido a la *minoría sexual* integrada por la disidencia sexogenérica explícita – o sea, quienes encarnaran la ruptura de la norma hetero –.

⁶⁷⁵ Jaime MILLAS: «Protestas de homosexuales», *El País*, 28 de enero de 1979.

⁶⁷⁶ «Denegado un recurso para la legalización de la homosexualidad», *El País*, 21 de marzo de 1979.

⁶⁷⁷ *Ibid.*

de la legitimidad de sus demandas y su propia existencia. Sin embargo, como ya he apuntado, el MAS-PV siempre mantuvo sus demandas legalistas enfocadas a la liberalización y desregularización de los deseos y prácticas sexuales, por lo que el concepto de defensa de derechos para *minorías sexuales*, aunque fuera de forma práctica, no tuvo lugar al menos en el campo del discurso público y oficial de la organización valenciana, y funcionó como una dimensión de lucha más.

El colectivo irrumpió con fuerza muy poco después de su nacimiento. Ya en noviembre de 1978 convocó una campaña *por una sexualidad libre, sin represión ni opresión* contra la LPRS, apoyada por feministas y la izquierda revolucionaria y nacionalista. Esas movilizaciones coincidieron con la denuncia del sector textil de CCOO por el juicio por la suspensión temporal de empleo y sueldo, que después fue elevada a despido acogiéndose a lo referente a «actos inmorales» según el artículo 191.13 de la Ordenanza Laboral, de dos jóvenes supuestamente *lesbianas* de la empresa Juan Vicente Llorens S. A. de l'Eliana (comarca del Camp de Túria) en septiembre⁶⁷⁸, y tuvieron su apogeo en una concentración de mil personas ante el juzgado el día del juicio⁶⁷⁹. La Magistratura de Trabajo acabó fallando a favor de las acusadas por no haberse probado⁶⁸⁰, pero en todo caso, la mediatización del caso supuso no sólo una de las primeras noticias sobre discriminación lésbica en el mundo laboral, sino un gran momento de visibilidad para el recién constituido MAS-PV en coalición con la izquierda y el feminismo valencianos.

El MAS-PV despegó en octubre, lo que significa que no pudo estar presente en la toma de decisiones colectivas de la COFLHEE sobre la movilización contra la Constitución. Sin embargo, durante el mes previo al referéndum del 6 de diciembre, el colectivo valenciano hizo campaña por el *no*, siguiendo así la decisión tomada por la COFLHEE en Vigo, por no incorporar explícitamente el derecho inalienable a la libre orientación sexual de la persona dentro del Artículo 14, pese a haberse propuesto. Por otro lado, el carácter manifiestamente izquierdista de gran parte de la militancia del MAS-PV y por tanto de la asociación, pese a definirse también como *interclasista*, permite entender el rechazo al régimen democrático que establecería una Constitución como la resultante del pactismo entre los principales partidos de la transición, aunque al mismo tiempo ésta funcionaría como soporte para las demandas porque no dejaba de ser, a fin de cuentas, un marco legal no dictatorial.

Sin embargo, el reconocimiento del sistema del 78 no impidió que fuera constantemente denunciado por sus imperfecciones respecto al modelo de democracia defendido desde un movimiento contracultural como el MAS-PV. Un ejemplo de esto fue la mesa de organizaciones políticas, feministas y sindicales a finales de 1978 para tratar la cuestión de la LPRS, todavía en vigor, tras la detención de catorce hombres en Euskadi⁶⁸¹, apoyada por OCE-BR, el Col·lectiu de Dones del MCPV, la Coordinadora de Dones de València, LCR, PSAN, JSAN, FA, la Secretaria de Dones del Textil de CCOO y AC-CUM solicitando «Llibertat immediata als homosexuals detinguts! Llibertat i amnistia sexuals: amnistia total! Abaix la “Ley

⁶⁷⁸ «Protesta sindical por el despido de dos trabajadoras acusadas de lesbianismo», *El País*, 30 de noviembre de 1978.

⁶⁷⁹ «Ha llegado la hora de romper las cadenas», *Valencia Semanal*, 60, 18-25 de febrero de 1979, pp. 38-39.

⁶⁸⁰ «Valencia: Ayer se vio el juicio de dos despedidas por lesbianismo», *El País*, 1 de diciembre de 1978.

⁶⁸¹ MAS-PV: Documento sin título «Convocada pel Moviment per l'Alliberament Sexual al País Valencià una taula de les organitzacions polítiques...», (València, [1978]), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

de Peligrosidad Social»⁶⁸². Vemos, por tanto, cómo el movimiento (homo)sexual y el feminista se convierten en agentes de primer orden dentro de los grupos organizados, partidistas o no, contrarios al establecimiento del régimen democrático en los términos de la Constitución del 78 por su carácter *democráticamente restringido*.

Por ejemplo, como ya ocurrió en noviembre de 1978, en febrero de 1980 volvió a producirse un caso de discriminación laboral por orientación sexual no normativa, en este caso contra R. B., trabajador del Instituto Valenciano de Oncología y despedidx por *supuesta homosexualidad* según sus compañeros, lo cual se tradujo en una movilización del MAS-PV junto a sindicatos, partidos y el movimiento feminista⁶⁸³. Este tipo de actos, que al fin y al cabo eran los que realmente llegaban a trascender a la prensa generalista⁶⁸⁴ y por tanto de los que podía informarse la sociedad en general, no sólo eran los más fáciles de articular políticamente porque podían apelar a la movilización colectiva de la izquierda en sentido amplio, sino que también evidenciaban los aspectos más visibles de la discriminación por cuestiones relacionadas con sexualidad.

Aunque estas son las acciones de mayor trascendencia, el MAS-PV se caracterizó por desarrollar un programa de acciones que tuvo como nota distintiva la diversidad. Así, a pesar de que las mesas de debate con partidos y sindicatos, y las manifestaciones y acciones de protesta con otros movimientos, serían las acciones más visibles, el MAS-PV también organizó charlas en institutos, asociaciones y centros culturales en diferentes municipios valencianos y llegó incluso a publicar una revista, *Plomàs*, de sátira político-sexual, como veremos más adelante. Este otro tipo de acciones se relaciona con el énfasis del MAS-PV en trabajar sobre la sexualidad en todos los ámbitos posibles y pretendían, ante todo, visibilizar, normalizar y politizar las relaciones sexoafectivas no consideradas legítimas, y reivindicar el fin de todas las discriminaciones sobre las personas no heterosexuales, tanto sobre el papel como en la vida cotidiana. Por tanto, la *lógica legalista* que en el Estado español representarían el FAGC y, en líneas generales, la COFLHEE, remite durante estos años a los efectos del tránsito de régimen político. En todo caso, al menos para el MAS-PV, las paradojas e incongruencias que pueden surgir en su estudio como asociación legalista y contracultural, sextopista y de facto gay-lesbiana, etc., obedecen a su propio carácter indefinido, heterogéneo y a la multitud de frentes de trabajo abiertos. Por eso, junto a los discursos públicos y lo que ha trascendido del movimiento organizado durante el período previo a la instauración de la democracia del 78 y su consolidación, hay igualmente que considerar sus efectos en ámbitos como el educativo, el vecinal o el del ocio⁶⁸⁵.

2.5. Geografía: el *problema valencià* y la vertebración territorial

Una diferencia importante entre los manifiestos del FAHPV y el MAS-PV fue la cuestión nacional valenciana. Recordemos que en el FAHPV se recoge la fórmula del FAGC de defender el «derecho de

⁶⁸² *Ibid.*

⁶⁸³ «El cáncer, contra los homosexuales», *Valencia Semanal*, 109, 17-23 de febrero de 1980.

⁶⁸⁴ «Despido de un trabajador por homosexual», *Levante-EMV*, 12 de febrero de 1980.

⁶⁸⁵ Esto es visible sobre todo en las fuentes orales, ya que las acciones sin participación de partidos políticos o sindicatos rara vez tenían eco en la prensa, y en la documentación de archivo sólo se han conservado textos fundamentalmente ideológicos y programáticos.

autodeterminación de los pueblos»⁶⁸⁶, sin aclarar si en este caso se refiere al País Valenciano o a los Països Catalans. Su supresión del Manifest del MAS-PV obedece fundamentalmente al cambio de contexto, en el que la cuestión territorial ha quedado moldeada a la autonomía y en todo caso nunca a la ruptura de la unidad territorial del Estado español, pero posiblemente se debe a una gran suma de cuestiones, entre ellas el hecho de que el MAS-PV no surja por influencia de una asociación catalana como el FAHPV sino de la constatación por parte de valencianxs de la necesidad de que vuelva a existir un movimiento de liberación sexual; la priorización de la cuestión (homo)sexual frente a otras, lo cual explica la vigencia de la crítica anticapitalista y la pérdida de peso de la cuestión nacional; la relativa importancia de la propia cuestión valenciana entre la militancia del MAS-PV, el carácter minoritario de las demandas nacionalistas – por ejemplo, Jaén era autonomista pero procedía de Sevilla – y también el clima de tensión que el proceso preautonómico había adquirido tras la constitución, el 17 de marzo de 1978, del Consell Valencià, con una polarización de las posturas y la violencia como tónica general de la derecha. Probablemente el la mejor fórmula que definiría la integración de la cuestión nacional valenciana en el MAS-PV sería entendida en términos de lucha contra la opresión política, económica y sobre todo cultural de las periferias españolas desde una perspectiva de la izquierda internacionalista.

Entendemos, en este sentido, que la asunción del valencianismo sigue presente de alguna forma en el Moviment, y que, pese a la pérdida de peso discursivo, incluso se incrementa el apoyo fáctico mediante dos vías, la teórica y la práctica. En el ámbito teórico, el MAS-PV adopta de nuevo el término *País Valencià* para su denominación y las cuatro barras como emblema. En este caso, esto no es un tema menor porque a diferencia de 1976, en 1978 tanto la denominación como ese símbolo han dejado de ser representativos del conjunto del valencianismo para quedar asociados a posturas nacionalistas y/o a fuerzas de izquierda. Podemos afirmar, en consecuencia, que el valencianismo progresista, en sus diferentes vertientes ideológicas, forma parte del ADN del MAS-PV por cuanto continúa existiendo una concepción amplia de toda liberación – sexual, social, nacional... – pero, sobre todo, porque la apuesta por el autogobierno *de màximos* es una demanda histórica de las fuerzas valencianas prodemocráticas, y por tanto las siglas *PV* y la señera cuatribarrada son un símbolo de pertenencia al progresismo.

En el ámbito práctico, el apoyo del MAS-PV a la cuestión valenciana se verá reflejada, por ejemplo, en dos actos. Por un lado, con el apoyo expreso del Moviment a la primera y única Diada del 9 d'Octubre en València a la que pudo asistir – en 1978 el grupo no existía aún y en 1980 ya habrá desaparecido –, que resultó una manifestación masiva a favor de la autonomía. Manifestación vespertina que se celebró en medio del creciente clima de violencia política auspiciada por la derecha posfranquista, y que esa misma mañana se había saldado con múltiples agresiones en la tradicional Processó Cívica, incluyendo ataques a Ricard Pérez Casado, alcalde de València, y a Manuel Girona, presidente de la Diputació de València, ambos del PSPV-PSOE dirigido por el valencianista Josep Lluís Albinyana.

Y, por otro, en el símbolo que encabezó el Orgullo de ese año 1979 – que, como veremos, fue el primero del País Valenciano, y el único y más multitudinario hasta la década de los 2000 –, que no fue otro

⁶⁸⁶ FAHPV: «Manifest del FAHPV» (València, 1977), Arxiu del Col·lectiu Lambda.

que la senyera cuatribarrada, oficial del Consell del País Valencià y que ardería unos meses más tarde, en el 9 d'Octubre. La presencia de este símbolo fundamental de la transición valenciana evidencia, además, no sólo la fuerza del autonomismo/nacionalismo valenciano en el Orgullo convocado por el MAS-PV – y en todas las manifestaciones prodemocráticas desde el inicio de la transición – sino lo comentado anteriormente de identificación con las fuerzas de izquierda en un sentido amplio, ante el terror sembrado por el terrorismo ultraderechista y que tuvo precisamente en 1979 su pico álgido.

El énfasis en la cuestión nacional también se reflejó en el inicio de la vertebración de un movimiento unificado a nivel de País Valenciano. El FAHPV había tenido su núcleo central en València, con algunos activistas también en Castelló. Sin embargo, fue con la etapa del MAS-PV, y por su potencia en el contexto esbozado, cuando, por primera vez, se vertebró un movimiento gay-lesbiano, o, mejor dicho, de liberación sexual, en las tres capitales provinciales valencianas.

A la reunión de la COFLHEE de abril de 1979 acudieron representantes provenientes de Alacant como independientes. En el sur, las reivindicaciones de la liberación (homo)sexual habían sido abanderadas sobre todo por el MCPV, dentro de un frente más amplio junto al movimiento feminista⁶⁸⁷. Fue en diciembre, en el ámbito del Congreso del MASPV, cuando se constituyó un grupo en Alacant adherido al Moviment. La primera aparición pública del MAS-PV alicantino fue en la manifestación del Día de la Dona, con pancarta propia, aunque no fue hasta abril de 1980 cuando se presentó al público⁶⁸⁸.

La consolidación de un movimiento estructurado fuera de València ciudad siempre sería, desde entonces, complicada, y, como iremos viendo, Alacant presentará una peculiaridad respecto a la capital, ya que el movimiento girará en torno a un eje establecido sobre la voluntad de constituir un espacio seguro y de referencia, más que enfocado al trabajo activista en las calles, como tónica general⁶⁸⁹. En todo caso, la tardía constitución del MAS-PV en Alacant supondrá que casi todo el trabajo de puertas para afuera realizado por el núcleo de la asociación en el sur se desarrollará a partir de mayo de 1980, cuando el Moviment ya haya pasado a ser una entidad oficial y específicamente gay-lesbiana.

El MAS-PV sí que tuvo un núcleo fuerte en Castelló de la Plana⁶⁹⁰. La ciudad no sólo contaba con activistas que ya habían participado en el FAHPV, sino también una mayor proximidad geográfica con València. Esta cercanía, como veremos, acabaría siendo un hándicap para que se desarrollara un movimiento autónomo y estable en las comarcas septentrionales del País Valenciano, pero en estos años sirvió para vertebrar un activismo que, pese a depender ideológicamente de València, hizo aportaciones interesantes. La dinámica sociológicamente más conservadora de Castelló, centro de una provincia eminentemente agraria salvo por la franja industrial entre la capital y València, estuvo reforzada por la ausencia de un movimiento estudiantil significativo que pudiera contribuir a un mayor aperturismo. A diferencia de Alacant, la proximidad de Castelló a València y la ausencia de una universidad pública suponía que el estudiantado fuera a la capital valenciana, que la juventud también pudiera desplazarse rápidamente

⁶⁸⁷ Mariluz QUIÑONERO (MCPV): «24 de junio y la lucha homosexual», *Información*, 5 de julio de 1979.

⁶⁸⁸ «Historia del MAGPV-Alicante», *Papers Gais* (Alacant), 0, 1981.

⁶⁸⁹ «Queremos abandonar la doble vida», *Información*, 28 de junio de 1980.

⁶⁹⁰ Entrevista a Josep Castell.

para salir, y, por tanto, que la demanda cultural no fuese una cuestión importante. Esta situación juega en detrimento del desarrollo del MAS-PV y del activismo en general, ya que contribuía a una perpetuación del ambiente socialmente conservador, así como al desarrollo de movimientos contraculturales con un impacto numérico importante. Por eso, en el País Valenciano y particularmente en Castelló, es importante analizar el desarrollo del movimiento gay-lesbiano y de sus demandas en un nivel más amplio, relacionándolo con otros movimientos sociales de transformación política, social, económica y cultural.

Numéricamente, el MAS-PV constituyó un grupo reducido en Castelló y su ámbito metropolitano, pero con el aspecto positivo de poder mantener una comunicación fluida con el grupo *matrix* de València ciudad. Esto supondrá que ambos núcleos funcionen de forma paralela en sus acciones y mantengan una coherencia política e ideológica que hubiera sido poco viable en caso de que Castelló hubiera vivido más de espaldas al *Cap i Casal*. Como en València y Alacant, en Castelló fue especialmente importante el apoyo recibido por parte de las fuerzas políticas alternativas, y muy significativamente del nacionalismo valenciano. De hecho, por su número más reducido y por su propio ámbito de lucha – Castelló ciudad –, el MAS-PV castellanense estuvo especialmente vinculado a las fuerzas valencianistas dentro de lo que vimos en el análisis ideológico del FAHPV: la unión entre la liberación nacional y la liberación sexual. Hay que tener en cuenta que, pese a su conservadurismo, en Castelló el conflicto preautonómico valenciano sobre la identidad, la lengua y los símbolos del país no tuvo nada que ver con el acontecido en València⁶⁹¹. No en términos como Alacant, donde jugaba un papel especialmente importante el peso de la población no valencianohablante, procedente de los flujos migratorios interiores durante los años del franquismo y que supusieron una castellanización casi total de Alacant, Elx y gran parte de la cuenca industrial del Vinalopó, así como de algunos núcleos costeros de la Marina, sino por lo contrario. En Castelló no se habría producido un conflicto tan fuerte en torno a la denominación, origen o normativización de la lengua catalana, ni tampoco sobre los símbolos o la denominación, debido a la menor castellanización lingüística, el peso histórico de Castelló en el desarrollo del valencianismo, tanto lingüístico como cultural, y su proximidad geográfica, económica y política al sur de Catalunya.

En este sentido, la izquierda nacionalista fue especialmente sensible, al menos de forma epidérmica, a las reivindicaciones del MAS-PV, y el Moviment castellanense aportará la cuestión nacional *vivida*, más que como una elaboración teórica. Esto lo veremos detenidamente cuando explique *Plomàs*, la revista del MAS-PV, que fue ideada y creada desde el núcleo de Castelló.

2.6. Haciendo amigxs por las Españas: la entrada del MAS-PV en la COFLHEE

En el momento de su surgimiento, el MAS-PV planteó la necesidad de constituir una plataforma estatal en forma de *federación* para coordinarse y conseguir «mayor coherencia y efectividad en la lucha por la liberación sexual»⁶⁹². Teniendo en cuenta el carácter no mixto del movimiento feminista y que el Moviment,

⁶⁹¹ Benito SANZ y Miquel NADAL: *Tradició i modernitat...*

⁶⁹² MAS-PV: «Bases y objetivos [sic] de nuestra lucha» (València, 1978), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

de facto, era la organización que iba a llenar el vacío provocado por la disolución del FAHPV y el Col·lectiu de Lesbianes, tiene sentido que se uniera a la COFLHEE, en tanto que la única plataforma existente a nivel estatal. Sin embargo, el MAS-PV rechazó unirse a la International Gay Association (IGA). Es muy posible que la adhesión a la COFLHEE viniera motivada, además de por el hecho de que el MAS-PV era la única organización que recogía expresamente la cuestión gay-lesbiana – aunque, como hemos visto, de forma difuminada en los discursos –, por la necesidad de coordinación en materia de legislación antirrepresiva. Al fin y al cabo, los frentes gais estaban afectados por los mismos mecanismos coercitivos que los sujetos-*target* del MAS-PV.

Podemos decir que el MAS-PV formaba parte del movimiento de liberación gay-lesbiano, del mismo modo que el movimiento de liberación gay-lesbiano sería una especialización del movimiento de liberación sexual. Sin embargo, hemos visto como tal especialización no era aceptada como tal por el MAS-PV, ya que una cosa era que la homosexualidad, como práctica existente y reprimida, fuera parte de la liberación sexual, y otra que se adoptara la estrategia del etiquetaje gay/lesbiana.

Tales tensiones quedarían visibles en la IV reunión de la COFLHEE, que se hizo en abril en València, probablemente como una forma estatal de impulsar el movimiento valenciano y en la que el MASPV ejerció de anfitrión contando también con activistas independientes de Alacant. En esta reunión quedó patente la brecha ideológica entre la asociación valenciana y el resto de colectivos, ya que el MASPV defendió el cambio del término *gay* por *sexual* en las campañas previstas por la plataforma estatal porque «lo homosexual no se opone a lo heterosexual, sino que ambos deben oponerse a la represión»⁶⁹³. El énfasis sextopista del MASPV no obtuvo respaldo no sólo por el carácter específicamente gay de la COFLHEE⁶⁹⁴, sino también, posiblemente, porque el FAGC, como uno de sus principales motores, acababa de tener el fuerte enfrentamiento que abocó en creación de la CCAG y estaba en vías de perder también a las mujeres, que constituirían el GLAL ese mismo 1979 – aunque permanecería vinculado a la COFLHEE –⁶⁹⁵.

Además, pese a que el MAS-PV, como hemos visto, enfatizaba en la cuestión cultural y en ir más allá de la lógica legalista de partidos – crítica compartida por la CCAG catalana –, el hecho de ser la única asociación valenciana, que muchos de sus activistas masculinos fueran gais y que estuvieran vigente praxis legislativas homofóbicas, hacía que, en la práctica, el MAS-PV no se diferenciara mucho de las demás agrupaciones de la COFLHEE, y especialmente de sus dos cabezas, el FAGC y EHGAM. También hay que reseñar, como hemos visto, y aunque esta cuestión la veremos con mayor detenimiento cuando hablemos de las causas de la disolución del MAS-PV, que dentro de éste había una importante facción favorable al discurso de la liberación gay-lesbiana en particular, y ambas tendencias coexistían pese a la oficialidad formal del discurso sextopista de Jaén.

La IV COFLHEE tuvo, además, un punto de unión en el cual estaban de acuerdo por unanimidad todos los frentes del Estado, y era la cuestión del *gueto gay*. Es más, la tradicional crítica al ambiente por ser

⁶⁹³ «Cumbre homosexual en Valencia», *Valencia Semanal*, 69, 29 de abril a 6 de mayo de 1979.

⁶⁹⁴ Además, según Jaén, «Nosotros aceptábamos, eh... Que hubieran otros grupos identitarios. Eran el problema de los grupos identitarios los que no aceptaban prácticamente la... presencia nuestra, ¿no?» (entrevista a José Manuel Jaén).

⁶⁹⁵ Louis-George TIN (dir.): *Diccionario Akal de la Homofobia*, Madrid, Akal, 2012.

un espacio consumista y replegar la homosexualidad del espacio público podía tener en el MAS-PV el mayor de sus altavoces, dado el énfasis en la crítica al capitalismo y en la voluntad por explotar la sexualidad.

Los grupos de la COFLHEE criticaron especialmente que el Gobierno de la UCD dejara que florecieran establecimientos de ocio impidiendo la legalización de las asociaciones gais, y por tanto mermando la capacidad de mejorar su situación política y social, ya que no se pedía ni siquiera el apoyo explícito a la lucha gay, sino simplemente respetar el derecho de asociación. Además, al recluirse la homosexualidad en espacios cerrados, no se podían solucionar las dimensiones política y social de la homofobia⁶⁹⁶. Por otro lado, a pesar de la retórica revolucionaria del MAS-PV que la conectaba con la CCAG, hemos visto cómo el Moviment también formó parte de la criticada lógica legalista y relación con partidos políticos, lo cual es comprobable en el énfasis a la legalización de las asociaciones.

Es interesante, en este caso, ver cómo se fusionan la crítica al *gueto gay* y las resistencias al asociacionismo en una triple dimensión: identitaria, económica y política. A la tradicional crítica al ambiente por recluir la homosexualidad en espacios al margen del espacio público, se añade el rechazo identitario del MAS-PV, que además funciona como amplificador, si cabe, de esa crítica ya preexistente.

Por otro lado, el ambiente es considerado de forma negativa por ser un espacio dedicado al consumo capitalista, pero incluyendo el consumo de cuerpos, al recluir a los sujetos homosexuales en espacios hipersexualizados con la imposibilidad de desarrollar otro tipo de relaciones interpersonales, aspecto que desarrollaremos sobre todo cuando analicemos la etapa del MAG-PV. Finalmente, es patente la crítica a la lógica política de las nuevas instituciones democráticas, al posibilitar la expansión de los locales de ocio frente a las trabas recibidas para la legalización de los colectivos y el fomento del asociacionismo gay-lesbiano.

Aunque visto en retrospectiva queda claro que el MAS-PV, por su composición, praxis, alianzas y resultados, fuera evolucionando cada vez más hacia una organización en gran parte *homosexual*, es muy posible que esa mencionada voluntad de crear una plataforma estatal respondiera al convencimiento de que el Moviment era parte de un supramovimiento respecto al movimiento feminista y al gay, que incluía a ambos pero iba más allá, a juzgar por la mención a los tres por separado que vemos en algunos documentos⁶⁹⁷ y por la explicación dada por el MAS-PV para explicar la naturaleza del mismo. Esto explicaría la adhesión a la COFLHEE, por puro funcionalismo, y el rechazo a formar parte de la IGA, a la que, como veremos, el MAG-PV se adheriría casi de forma inmediata. También el hecho de que, como hemos visto, el MAS-PV se definiera como parte del movimiento feminista y no como aliado del feminismo, apunta a esta hipótesis del MAS-PV como representante del supramovimiento de liberación sexual, de facto constituido, pero también promocionado, como movimiento diferenciado del feminista y del gay-lesbiano. Un ejemplo de ello sería que el apoyo al divorcio y al aborto de forma libre y gratuita por parte de los frentes de la COFLHEE – compuestos en su mayoría por hombres – se aprobó en septiembre de 1978⁶⁹⁸, mientras

⁶⁹⁶ «Reunión de grupos de liberación homosexual en Valencia», *Levante-EMV*, 15 de abril de 1979.

⁶⁹⁷ MAS-PV: «Contra las leyes que reprimen la sexualidad por la libertad sexual» (València, 1978), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁶⁹⁸ «Homosexuales en favor del divorcio y el aborto libres», *Valencia Semanal*, 90, 7-17 de octubre de 1979.

que en el MAS-PV participaban muchas mujeres heterosexuales y por consiguiente la emancipación femenina era parte consustancial al colectivo valenciano, aunque se enfocara en las cuestiones de sexualidad y no de género. Realmente, como hemos visto, el MAS-PV se había definido como movimiento complementario en cuestiones de sexualidad al movimiento feminista, centrado en el género, y no tanto como compañero del movimiento gay-lesbiano sino como sustituto idóneo de éste. El MAS-PV había nacido como consecuencia de la crisis del movimiento gay, causada por su actuación en el *ghetto* y en centrarse en cuestiones de liberación sexual individual, en vez de interrelacionarse con los cambios globales de la sociedad en su conjunto, y, por tanto, la lucha realmente útil y necesaria era la del movimiento de género (feminista) y el sexual.

2.7. Anatomía de un instante: el Orgullo de 1979

El Orgullo de 1979 constituye un hito en la historia del movimiento de la liberación (homo)sexual del País Valenciano, pero también para su estudio, ya que se trata del acontecimiento más y mejor documentado, tanto a través de fuentes propias del MAS-PV como de publicaciones generalistas de ámbito autonómico. Esta manifestación es una suerte de radiografía politológica y sociológica, que condensa prácticamente toda la historia del MAS-PV en su complejidad interna y de sus relaciones externas, y, además, su eco público supone el pistoletazo de salida al inicio de la consolidación del movimiento (homo)sexual organizado en el País Valenciano, ya de forma ininterrumpida hasta la actualidad.

Así, el momento de mayor visibilidad del MAS-PV tuvo lugar con la celebración del Día mundial del Orgullo gay-lesbiano, o de la Liberación (homo)sexual, el 24 de junio de 1979, que destaca por ser la primera manifestación gay-lesbiana formalmente organizada en el País Valenciano y la más multitudinaria – y apoyada – en años. Como hemos visto, en 1978 la desaparición del FAHPV impidió que València acogiese una manifestación masiva como el primer Orgullo que se celebró en Bilbo o en Sevilla, aunque fue reemplazada por un acto espontáneo. No es de extrañar, por tanto, que la manifestación convocada en 1979 recibiera un enorme apoyo político y social, a pesar de que ya nos encontramos fuera del período de grandes movilizaciones de la transición y en pleno desencanto⁶⁹⁹.

Los preparativos de la primera gran manifestación vinieron precedidos por una campaña del MAS-PV presentada a partidos y sindicatos y dirigida a asociaciones vecinales para tratar cuestiones como las leyes contra la (homo)sexualidad, la legalización de organizaciones y el reconocimiento del movimiento gay/sexual como ciudadano⁷⁰⁰.

Además, el nuevo equipo de gobierno democrático del Ajuntament de València, con Fernando Martínez-Castellano (PSPV-PSOE) al frente del consistorio, recibió al MAS-PV en tanto que movimiento ciudadano democrático y colaboró facilitando cuestiones logísticas para la manifestación del día 24 y la posterior fiesta del día 29, implicando a las concejalías de Cultura, Tráfico, y Vías y Obras⁷⁰¹ y que también

⁶⁹⁹ David BEORLEGUI: *Transición y melancolía...*

⁷⁰⁰ «Preparativos del día del orgullo gay», *Levante-EMV*, 10 de junio de 1979.

⁷⁰¹ «El alcalde, con representantes del Movimiento de Liberación Sexual», *Levante-EMV*, 8 de junio y 10 de junio de 1979.

comportaría una subvención⁷⁰², lo cual muestra dos cosas: la implicación, por primera vez, de una institución gubernamental pública en una cuestión específicamente (homo)sexual – en este caso gobernada por el PSPV-PSOE – y el reconocimiento del MAS-PV como interlocutor legítimo y válido pese a ser una asociación ilegal.

Tras la autorización por Gobierno Civil por el apoyo de la izquierda al MASPV⁷⁰³, entre 2.000 y 5.000 personas⁷⁰⁴ acompañaron al Moviment por el centro de València; cifra nada desdeñable si se tiene en cuenta que el año anterior la convocatoria del Orgullo de Madrid por el FLHOC contó con 10.000 asistentes⁷⁰⁵ y, sobre todo, que estamos hablando de la conmemoración del Orgullo en una época en que, además de ser un rasgo propio la homofobia explícita, la escena política valenciana estaba ya claramente dirigida por los cuatro principales partidos – PSPV-PSOE, UCD, PCPV-PCE y AP, para quienes la cuestión gay era, cuanto menos, poco importante. La convocatoria también fue arropada por una enorme cantidad de grupos políticos y sindicales de la izquierda revolucionaria o nacionalista – con pancartas del MCPV, que fue el que aportó mayor contingente, OEC, PTPV, ORT, Jove Germania; LCR, JCR y STEPV⁷⁰⁶ –, por asociaciones civiles feministas, ecologistas, antipsiquiatrización, antimilitaristas, por la objeción de conciencia, y vecinales, así como jóvenes de las corrientes contraculturales del centro de la ciudad y colectivos universitarios.

Pese a celebrarse en plena aceleración del *desencanto*, este apoyo social y político podría deberse a que el Orgullo fuese *instrumentalizado*, en cierta forma, por las fuerzas progresistas como acto de exhibición de fuerza y de protesta contra el Gobierno de la UCD en Madrid y por el clima de tensión que la derecha estaba forzando en el País Valenciano. En todo caso, dentro de las hipótesis me decanto también por pensar que había *ganas* de celebrar un Orgullo. A fin de cuentas, València ya contaba con una cierta infraestructura gay-lesbiana y el movimiento organizado, dentro de sus posibilidades, había renacido con fuerza en la ciudad. Así, podemos deducir que la cuestión homosexual empezaba a gozar de simpatía y visibilidad⁷⁰⁷ por parte de diversos sectores del antifranquismo, al menos de forma epidérmica⁷⁰⁸.

No deja de resultar paradójico que la única gran manifestación del 28-J del País Valenciano hasta la década de los 2000 fuera protagonizada por un colectivo antiidentitario definido por la liberación sexual

⁷⁰² «Subvención municipal para los gay», *Levante-EMV*, 15 de septiembre de 1979.

⁷⁰³ «Autorizada la manifestación gay», *Levante-EMV*, 23 de junio de 1979.

⁷⁰⁴ «Manifestación en el “día del orgullo gay”», *Las Provincias*, 26 de junio de 1979. Las cifras varían en otros medios, en este caso progresistas: *Valencia Semanal*, *Levante-EMV* y *El País*.

⁷⁰⁵ «Reducida a un mitín la celebración del Día del Orgullo Gay», *El País*, 22 de junio de 1979.

⁷⁰⁶ Como ya se ha dicho, el PSPV-PSOE y el PCPV-PCE mantuvieron su clásica distancia respecto al tema gay. No obstante, se ha señalado la nueva actitud del equipo de Gobierno municipal, del PSPV-PSOE, y también hay que hacer mención al apoyo explícito que el Comité Local del PCPV-PCE hizo apoyando al movimiento gay y el Orgullo, a través de un comunicado («El PCPV saluda la celebración del día del orgullo gay», *Levante-EMV*, 22 de junio de 1979).

⁷⁰⁷ La consideración de lo homosexual como un elemento subversivo y por tanto asimilable positivamente al antifranquismo fue algo bien acogido dentro de los discursos contraculturales, como puede verse en el análisis de publicaciones como *Ajoblanco* o *El Viejo Topo* y que devendrán, de hecho, «plataformas de expresión, afirmación y diálogo» (Mónica GRANELL: «Democracia, prensa contracultural y libertad en la transición: la revista Ajoblanco (1974-1977)», en Ana AGUADO y Luz SANFELIU (eds.): *Caminos de democracia. Ciudadanas y culturas democráticas en el siglo XX*, Granada, Comares, 2014, p. 221).

⁷⁰⁸ Otras cuestiones a contemplar serían hasta qué punto la tolerancia y aceptación de la sexualidad no normativa fue realmente asumida por las cabezas visibles y militantes de base de las organizaciones de izquierda, como, por ejemplo, ocurrió con la cuestión del valencianismo (Alfons CUCÓ: *Raig i blau...*), o si quienes asistían como *aliados* pensaban que realmente la liberación sexual iba con ellos o era sólo cosa de los sujetos sexualmente disidentes (en Juan Vicente ALIAGA: «No hay igualdad sin diversidad...»).

universal, proclama poco *atractiva* desde el punto de vista de la construcción de alianzas políticas. Sin embargo, como hemos visto, las actuaciones del MAS-PV, que era diverso en sí mismo, pese a su retórica vanguardista continuaban la línea de lo que hacían las tendencias gais en otros lugares del Estado, y el lema elegido para el gran momento de exposición pública, de hecho, condensó esta situación. Por lo cual, tampoco deja de resultar paradójico que tal hito fuera cedido al *posibilismo*.

El lema escogido para la cabecera fue «Por la liberación sexual y contra la marginación de la homosexualidad»⁷⁰⁹. El análisis de este enunciado nos permite ver a la perfección tanto la unión de teoría y práctica como de las dos facciones ideológicas del MAS-PV, al especificar la cuestión homosexual dentro de la lucha por la sextopía. Además, el concepto de *marginación de la homosexualidad* nos enlaza a la crítica desarrollada por los frentes gay-lesbianos del Estado contra el arrinconamiento de la disidencia sexual al *gueto rosa*.

La manifestación fue encabezada por la senyera preautonómica del País Valenciano y estuvo repleta de pancartas rosas y moradas, identificativos del movimiento gay y del feminista respectivamente, así como de símbolos de partidos, y se corearon gritos como «Obrer, obrera, aquesta lluita és teua», «Más orgía, fuera policía», «Vosotros, machistas, sois los terroristas», «Llibertat sexual als llocs de treball», «Homosexuales unidos, jamás serán vencidos», «Lesbiana, hermana, sal del gheetto (sic) y únete», «Jomeini cabrito, ponte tú el velito», «Libres para querer, juntos para luchar», «¿Dónde están? No se ven los maricas de UCD», o «Prou de moral feixista i carcamal»⁷¹⁰.

Por tanto, dentro de esa marea capitaneada por el MASPV en la que se mezclan claramente las luchas gay y feminista, estas proclamas muestran la enorme heterogeneidad de objetivos y espacios de lucha condensados en el Orgullo, que demuestran la transversalidad de los sujetos individuales y colectivos que participaron en ella y dejan entrever la alianza entre antifranquismo, democracia, feminismo y liberación gay. Desde la unión de la lucha anticapitalista con la liberación sexual a las críticas a la hegemonía política y moral de la Iglesia sobre cuestiones sexuales, pasando por la no discriminación en el trabajo – aludiendo al citado episodio de l’Elia –, el rechazo a la represión estatal – representada por los cuerpos policiales – , la llamada a la movilización de los *homosexuales* y las *lesbianas*, la denuncia de la hipocresía de la UCD, contra el recorte de derechos de las mujeres tras el triunfo de la Revolución Islámica en Irán, pocos meses antes, y el final de la hegemonía moral del nacionalcatolicismo.

La manifestación acabó con un mitin multitudinario en la plaça de Sant Agustí, en el que se trataron temas como las relaciones sexuales, los vínculos entre capitalismo y familia, la situación en las cárceles, el tratamiento en los medios de comunicación, y cuestiones generales como la crítica al consumo en sentido amplio o a favor del movimiento antinuclear, y que se cerró con una frase ciertamente reveladora: «Nuestros cuerpos son bellos, la sexualidad es hermosa; queremos vivirla sobre los jardines, en las plazas y en el monte, en plena ciudad»⁷¹¹. En este mitin vemos volcada con claridad el programa ideológico del MAS-PV, cómo la sexualidad y la homosexualidad son abordadas de forma transversal e integral en la sociedad, así como la

⁷⁰⁹ «Autorizada la manifestación gay», *Levante-EMV*, 23 de junio de 1979.

⁷¹⁰ «Manifestación en el día del orgullo gay», *Las Provincias*, 26 de junio de 1979.

⁷¹¹ *Ibid.*

relación entre liberación (homo)sexual, capitalismo y democracia, con aspectos importantes como el ecologismo o la represión en los establecimientos penitenciarios.

El Orgullo, por otro lado, también es un ejemplo del clima de violencia que se vivió en la València de finales de los setenta. En la introducción, he explicado mi apuesta por una interpretación de la transición como un período especialmente virulento, al margen de los relatos oficialistas sobre su carácter modélico y pacífico, así como las particularidades del País Valenciano, cuya transición política realmente no se cerró hasta la aprobación del Estatut d'Autonomia de la Comunitat Valenciana en julio de 1982, por las características del proceso. La cuestión nacional, o autonómica, valenciana, fue aprovechada por un conjunto heterogéneo de fuerzas políticas, desde conservadoras hasta reaccionarias, como excusa para ejercer – o no condenar – la violencia callejera como forma de protesta, y que tendrá su punto álgido en 1979, cuando la izquierda arrasase en las elecciones municipales y las colisiones por el proceso autonómico lleguen a su apogeo.

Si con anterioridad he sugerido que el Orgullo trató de ser, en cierta forma, capitalizado por fuerzas políticas progresistas, lo mismo podría aplicarse por parte de los grupos ultras de extrema derecha que campaban por la ciudad, particularmente Fuerza Nueva y el Grup d'Acció Valencianista (GAV). De esta forma, se registraron algunos incidentes a lo largo de la manifestación, el más importante de los cuales fue el intento de reventarla violentamente por parte de Fuerza Nueva, que había emitido un comunicado de signo patologizante contra la degeneración moral⁷¹². Aunque la situación no pasó a mayores, diferentes testimonios⁷¹³ hablan del pánico real que sentían por la posibilidad de que se produjeran enfrentamientos graves, especialmente por el enrarecimiento del clima en 1979 y por ser la primera vez que se convocaba una manifestación de estas características. También hubo gritos homofóbicos a lo largo de la manifestación, destacando el que interrumpió el minuto de silencio que cerró el mitin final por el travesti asesinado poco antes en Errenteria (Gipuzkoa)⁷¹⁴.

València no fue una excepción en lo que a violencia ultra y represión se refiere. En Madrid, el Orgullo también sufrió ataques por infiltrados ultras armados, durante el mitin que se celebró en la Casa de Campo al no haberse permitido la manifestación del FLHOC, mientras que en Bilbao hubo hasta 139 detenidos en plena crispación por el asesinato transfóbico en Errenteria, y en Barcelona, la contramanifestación organizada por la CCAG alternativa a la del FAGC, fue disuelta⁷¹⁵.

⁷¹² Como síntesis de la postura de la extrema derecha y del franquismo en general, reproduzco aquí íntegramente el comunicado emitido por la secretaría de prensa de Fuerza Nueva en València: «Queremos mostrar nuestra repulsa e indignación por la celebración de lo que se ha dado llamar día del orgullo “gay”, a la vez que denunciarnos a quienes, olvidando elementales principios de autoridad, favorecen con su irresponsable actitud graves ataques a la moral y las buenas costumbres. Nos parece intolerable que se pueda alardear de un desviacionismo antinatural, dedicando “orgullosamente” un día a la exaltación de conductas aberrantes o, en el mejor de los casos, patológicas, nunca recuperables con manifestaciones públicas. En consecuencia, hacemos un llamamiento a la opinión pública para que adquiera conciencia del progresivo desmoronamiento de la moral social, con lo que nuestra comunidad corre el peligro de dejar de serlo» (en «Hoy, día mundial de la homosexualidad», *Levante-EMV*, 24 de junio de 1979).

⁷¹³ Entrevistas a Olga Ramos, José Manuel Jaén y Fernando Lumbreras.

⁷¹⁴ «Manifestación en el día del orgullo gay», *Las Provincias*, 26 de junio de 1979.

⁷¹⁵ «Detenciones policiales y violencia ultraderechista en el Día Mundial del Orgullo Gay», *El País*, 26 de junio de 1979.

2.8. *Plomàs*, la primera revista de la disidencia sexogenérica en el País Valenciano

En el Estado español, la circulación de revistas autóctonas no se produjo hasta 1977, ya que sobre todo circulaban revistas extranjeras, así como el que había sido el boletín *Aghois*. La primera en ponerse en circulación fue *Gay Hotsa* (traducida del euskera como *Voz Gay*), en 1977, por parte de EHGAM. La segunda revista en surgir fue *La Pluma*, en abril de 1978, por parte de la CCAG. Y en 1979, después de la *I Conferència* del FAGC, el Front catalán, que había participado en numerosas publicaciones catalanas, empezó a editar su propio boletín, *Infogai*, que sería la revista con mayor circulación desde entonces.

En el País Valenciano, el FAHPV no había podido contar con la posibilidad de editar una publicación propia. Además, al no existir todavía la COFLHEE, la circulación de información entre los diferentes colectivos del Estado era muy precaria. El MAS-PV sí editó una revista, que, aunque sólo constó de único número, tiene una significancia especial, por diversos motivos.

Plomàs es la primera publicación específicamente gay-lesbiana de la historia del País Valenciano, con siete apartados, escrita indistintamente en catalán y en castellano, y que tiene una particularidad: es una publicación genuinamente *valenciana*, tanto en el tipo de humor como en la temática y referencias populares al folklore valenciano, por ejemplo titulado la sección de poesía como «La carn vol car», del poeta renacentista Ausiàs March, o utilizando chistes con el trasfondo cultural de las *gaiates* de Castelló o las fallas de València. Sus secciones son presentación del MAS-PV, chistes, vocabulario básico para ligar en Castelló, poesía, recomendaciones bibliográficas, y humor político.

Por eso, la edición de *Plomàs* es todavía más importante, si se tiene en cuenta que su edición corrió a cargo de miembros del MAS-PV de Castelló, y nos ofrece elementos interesantes para el estudio sociológico e histórico tanto del argot gay como de los lugares de *cancaneo* y sus formas de relación interpersonal, así como de los mecanismos utilizados por lxs castellonenses para *sobrevivir* en un contexto como el de la capital de la Plana. Por ejemplo, en la portada aparece el estanque del Parc Ribalta y hay una página dedicada a los lugares de ambiente en Castelló.

Tanto el nombre, *Plomàs*, como la gráfica utilizada recuerdan a *La Pluma*, de la Coordinadora de Col·lectius per l'Alliberament Gai catalana. Resulta interesante comprobar el paralelismo entre ambas revistas, ya que hemos visto cómo el MAS-PV trabaja en el ámbito del FAGC, pero con elementos propios de la CCAG. Por otro lado, no deja de resultar llamativo que, pese a que el MAS-PV realiza una crítica velada a la pluma en su desarrollo teórico, utilizar el término *plomàs* se hace en un sentido reivindicativo a favor de la liberación sexual, es decir, siguiendo la línea de la CCAG. Hay que considerar, además, que *plomàs* puede traducirse como *plumazo*, en clara alusión a la pluma exagerada, pero también como *plomizo extremo*, por la insistencia del discurso.

Aunque no lo analizaré de forma pormenorizada aquí, la edición de *Plomàs* deja entrever algo importante, que es no sólo la voluntad de disponer de un órgano de comunicación propio desde el que emitir un discurso autónomo, sino también la apuesta por la cultura gay. Hemos visto cómo uno de los pilares base del movimiento de liberación gay-lesbiano era la lucha contra los prejuicios morales contruidos

sobre la mentira y el desconocimiento, en lo que se profundizó todavía más con el discurso *radical* del MAS-PV, con un peso intelectual muy fuerte. *Plomàs* es, por tanto, una publicación especial, porque trata de trasponer al lenguaje ácido del humor gay el complejo corpus ideológico del sextopismo del MAS-PV, y, al mismo tiempo, huye del formalismo de las publicaciones existentes. De hecho, este número único es más una presentación programática del MAS-PV y un empuje para el empoderamiento de lxs lectorxs del mismo que un órgano de difusión al estilo de *Gay Hotsa* o *Infogai*. Esta necesidad de *conectar* con la población con deseos y prácticas homosexuales para interpelarla se ve en el lenguaje y las referencias culturales, pero también en el intento por concretar al máximo el ámbito castellanense y las dinámicas sociosexuales de esta población⁷¹⁶.

Más allá de su importancia en el ámbito concreto de Castelló y su difusión por València, la existencia de la revista indica la importancia de la Cultura y marca también el punto de salida de la apuesta por una cultura de la liberación sexual que, en su concreción desde 1980, significará el nacimiento de una cultura gay específica en el País Valenciano. Esto es visible en el MASPV en el *Plan General de Acción* que el Moviment programó en marzo de 1979⁷¹⁷. En él, se hace un llamamiento a abordar aspectos relacionados con la situación cotidiana de las y los miembros del MAS-PV, después de haberse centrado en demandas de tipo reivindicativo, proponiendo la creación de comisiones sobre Homosexualitat, Dones y Sexologia. El documento también recoge el papel del MAS-PV en las principales campañas, propias o compartidas, así como su aportación a la COFLHEE, ya que la entidad valenciana era la encargada de presentar en la siguiente reunión estatal dos ponencias sobre *Prostitución y postura de las organizaciones obreras*. Por último, se hace mención a la necesidad de que las diferentes comisiones de trabajo del MASPV se involucren en el trabajo vecinal y sindical, y en la necesidad de abrir el Moviment para evitar que se convierta en un *ghetto intelectualista*.

La Comissió de Cultura del MAS-PV, por tanto, tuvo en mente la importancia de cubrir el aspecto personal de desarrollo psicológico y afectivo de las mujeres y hombres que integraban el Moviment. En Barcelona, el Institut Lambda, como hemos visto, se había formado precisamente para cubrir el exceso de politización o de focalización en la reivindicación política del FAGC. No existía nada parecido en el País Valenciano, y por tanto era tarea del Moviment cubrir también esta cuestión, sobre todo porque el MAS-PV quería profundizar en la liberación sexual individual y colectiva.

2.9. El final del MAS-PV: crisis interna, cisma y viraje ideológico al rosa

Tras el éxito cosechado a lo largo de 1979 por lo que a incidencia política y presencia pública se refiere, el MAS-PV se precipitó hacia una crisis que supondría el final de la hegemonía discursiva de la sextopía en València.

⁷¹⁶ Castelló de la Plana contaba en 1981 con 124.437 habitantes, según los censos de población y vivienda del INE, y era una ciudad replegada sobre sí misma (dato obtenido de la web del Instituto Nacional de Estadística: <http://www.ine.es>).

⁷¹⁷ Comisión de Cultura del MAS-PV: «Plan general de acción (12-III-79)» (València, 1979), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

La notoriedad de los actos organizados por el Moviment llevó al planteamiento de un Congreso al estilo del FAGC para abordar cómo seguir profundizando en la articulación de la lucha colectiva y como símbolo de la consolidación pública de la asociación, entre el 1 y el 2 de diciembre de 1979. El Congreso, que contaría con representantes comarcales, tendría tres grandes ponencias – programa y actividades, definición ideológica, y estatutos –, y acudirían como invitados grupos gay-lesbianos, feministas, asociaciones juveniles, partidos de izquierda y sindicatos⁷¹⁸.

No obstante, el MAS-PV se encontraba sumido en una fuerte crisis multifactorial. Entre las causas externas podríamos mencionar el contexto de progresiva desmovilización, que se agudizó tras la aprobación de la Constitución⁷¹⁹, así como el reflujó de la mayoría de organizaciones partidistas a la izquierda del PCE, muchas de las cuales había apoyado, al menos en el orden discursivo, las demandas de liberación sexual. Y entre los factores internos, el impacto del feminismo de la diferencia a la hora de separar las luchas gay y lesbiana, y la precaria situación organizativa y económica de la asociación.

Pero el gran factor desencadenante de la *desaparición* del MAS-PV, no obstante, parece ser el ya aludido conflicto sobre el trabajo por una emancipación sexual en general o la priorización de la lucha contra la discriminación legal y social de las personas identificadas como homosexuales⁷²⁰.

Los gays y lesbianas, del momento, veíamos que era necesario incidir más en la lucha por la liberación de la homosexualidad y demás, pues empezamos a creer que era necesario crear una organización. Una organización netamente gay, como había en el Estado (...) Pero tampoco hubo muchas tensiones ni nada, ¿no? (...) Y todos éramos... Es decir, todos estábamos por la liberación de la sexualidad en general, pero digamos que... Que era necesario incidir en ello y eso era la... La discusión de la época⁷²¹.

De hecho, esta cumbre de análisis y reflexión sobre el año de vida del Movimiento acabó copada por una polarización ideológica no en torno al carácter revolucionario o radical del movimiento, como había sucedido un año antes en Barcelona, sino alrededor de la controversia ideológica sobre cuál debía de ser el sujeto político prioritario por el cual y a partir del cual articular la acción colectiva, y definirla.

Por una parte, la facción sextopista, encabezada por Jaén, defendía continuar con las líneas ideológicas marcadas en el origen del MAS-PV y avanzar en las acciones llevadas hasta el momento. A fin de cuentas, el Moviment había gozado no sólo de un mayor impacto público que el FAHPV sino también de mayor estabilidad, incluso en el marco de alianzas establecido dentro de la COFLHEE con colectivos ideológicamente pertenecientes al *sector gay-lesbiano*. Las posturas sextopistas, además, estaban refrendadas por los posicionamientos más recientes de la Sexología, al incluir en su corpus ideológico las aportaciones teóricas sobre la sexualidad como una parte integral de la persona y todas sus posibles dimensiones y materializaciones, y que serían continuadas en 1980 con la Societat Sexològica del País Valencià⁷²².

⁷¹⁸ «Congreso del MAS-PV», *Valencia Semanal*, 97, 25 de noviembre a 2 de diciembre de 1979.

⁷¹⁹ Pablo OÑATE: *Consenso e ideología en la transición política española*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998.

⁷²⁰ Juan Vicente ALIAGA y José Miguel G. CORTÉS: «Debate interno MASP-V-Posición de Pepe, Juanvi» (València, [1980]), Archivo del Col·lectiu Lambda de València.

⁷²¹ Entrevista a Vicente Ortuño.

⁷²² Entrevista a José Manuel Jaén.

Por otra parte, la facción gay, representada por personas vinculadas sobre todo a la LCR y el MC⁷²³, apostaba por apoyar la línea de la liberación gay específica de forma prioritaria. La facción gay había existido desde el propio nacimiento del MAS-PV y había trabajado para desmontar la idea de la heterosexualidad como una identidad sexual apromblemática frente a una homosexualidad vivida siempre en negativo⁷²⁴, pero tras un año de actividad la situación había cambiado. Aunque el trasfondo ideológico respecto al etiquetaje y a la liberación sexual al margen de los deseos y prácticas individuales continuaba presente, militantes como Julián Casero, Juan Vicente Aliaga, Vicente Ortuño o José Miguel G. Cortés⁷²⁵ explican que, de forma clarísima, quienes sufrían mayor y más visible discriminación eran los sujetos con deseos y prácticas homosexuales – no se comenta nada de las corporalidades ni subjetividades trans –, por lo que no era *honesto* poner la lucha del Moviment al servicio de la *liberación* en general. Según Casero, la más visible de las cabezas a favor de una organización específicamente gay:

La existencia de una opresión específica sobre los homosexuales hace necesaria su organización autónoma y unitaria bajo el marco estratégico de que, hoy por hoy, el deseo sexual reprimido es el deseo homosexual, el deseo lésbico, basado en la búsqueda del placer. Por ello, quienes luchamos por la libertad sexual más completa cogemos el aspecto más oprimido de nuestro deseo y hacemos de él la fundamentación prioritaria (por lo oprimida), que no única, de nuestra lucha en contra de los roles y etiquetas impuestos⁷²⁶.

Esta facción, por tanto, reconocía el horizonte sextopista – como ya había hecho el FAHPV – pero consideraba que la *cuestión homosexual* debía de estar en el centro de las demandas. Esta opinión también la vemos por parte de Aliaga y Cortés, quienes elaboraron una rica ponencia para el debate interno que se ha conservado. En este documento, ambos consideran que era el movimiento el que tenía que crear la organización y no al revés – en clara referencia a la hegemonía de la ideología de Jaén en un momento en el que ésta ya no era una postura mayoritaria –, y que la sociedad del momento, aunque represiva en todos los temas de sexualidad, se encarnizaba particularmente con lxs homosexuales – que, por otro lado, eran quienes históricamente habían luchado colectivamente contra las opresiones, igual que el movimiento feminista y al contrario que los hombres heterosexuales, que nunca se habían movilizado a tal efecto –. Para ambos, la inclusión de las demandas de los hombres heterosexuales era en todo caso algo secundario, y aunque podían tener cabida y formaban parte del horizonte final de la organización, no podían anteponerse o ni siquiera equipararse a la cuestión gay, reprimida por la legislación, la moral, en el ámbito laboral y en los medios de comunicación. De igual forma, la sexualidad femenina debería corresponderle al movimiento feminista.

Claro que el MAS-PV no es que no reconociera la existencia de una mayor opresión, ni de una opresión específica, hacia los elementos más visibles de la contranormatividad sexogenérica, lo cual complica todavía más el debate:

⁷²³ Militantes en la LCR y el MAG-PV: «Célula LCR», ([València], [1981]), texto manuscrito, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁷²⁴ «Ha llegado la hora de romper las cadenas», *Valencia Semanal*, 60, 18 a 25 de febrero de 1979.

⁷²⁵ Juan Vicente ALLAGA y José Miguel G. CORTÉS: «Debate interno MASPV-Posición de Pepe, Juanvi» (València, [1980]), Archivo del Col·lectiu Lambda de València.

⁷²⁶ Jordi PETIT: *Vinticinco años más...*, p. 63.

indudablemente, la represión iba fundamentalmente hacia travestis, eh... homosexualidad, lesbianismo, etcétera. Eso es indudable. Ahora, ¿por eso teníamos que caer en la trampa de esa lucha del sistema y no generarles también a los heterosexuales que su sexualidad también era restrictiva? Porque yo, para mí, el problema, fundamentalmente, es eso que te estaba diciendo antes. La sexualidad es elástica y polimorfa y la heterosexualidad o la homosexualidad son eso, variantes, prácticas, pero no identidades⁷²⁷.

La propuesta de reforma del MAS-PV se sintetiza en que se constituyera en una organización centrada en torno a la liberación homosexual aliada del feminismo, que recogiera el sextopismo pero reconociendo el carácter secundario de las demandas heterosexuales, y abierta a cualquier persona que quisiera luchar desde perspectivas de corte no identitario, con el lema «Por una sexualidad libre, organízate en una organización de liberación gay»⁷²⁸.

Por otro lado, las personas partidarias de esta tendencia aducían la excepcionalidad que el MAS-PV representaba en la COFLHEE – recordemos que no estaba en la IGA –; que, en la práctica, la mayor parte de acciones que se llevaban a cabo no sólo estaban enfocadas a la cuestión homosexual, sino que muchas veces las realizaban hombres abiertamente gais; y que, al final, con la excepción de mujeres heterosexuales, la mayor parte de las subjetividades del MAS-PV se articulaban en torno a la nueva identidad gay-lesbiana, pese al trasfondo ideológico compartido de la liberación sexual genérica.

molta gent heterosexual que defensava també aquesta idea, després no continuava en el grup; és a dir, que tenien una participació, diguem-ne, molt lleugera, és a dir, que venien un dia, després no tornaven fins a quatre o cinc reunions després... I en realitat, la gent que realment s'ho... S'ho pensava més, era la gent que era, *pues*, per exemple, la gent com Rampova, no? O també hi ha alguna dona... Alguna dona heterosexual, sí que és possible que hi ha... Que hi participara més... Més... Amb més intensitat. Però la majoria eren... Eren gents que érem... Que érem homosexuals. Aleshores, aquesta va ser la realitat. Aleshores, érem pràcticament... Les persones que es van quedar al MAG-PV eren pràcticament les mateixes persones que hi havia abans en el MAS-PV⁷²⁹

Por su parte, desde el sextopismo se alegó que la insistencia en la cuestión gay fue algo que hizo que muchas personas también se marcharan, así como el hecho de que desde la facción pro-gay se simplificara el debate hasta el punto de desvirtuar o deslegitimar la estrategia del sextopismo:

incluso se nos llegaban a decir, que ellos sabían que en absoluto no era cierto, que nuestro problema era más que nada que nosotros no queríamos reconocernos como gays porque eso nos implicaría afrontar la represión que había sobre la homosexualidad. Es decir, que el hecho de ser MAS-PV era para evitar la represión y para no identificarnos. Es decir, como un poco aquello de que no habíamos salido del armario. Y que teníamos miedo a reconocernos públicamente como homosexuales o como gays, cuando eso no era el problema⁷³⁰.

El Congreso sacó a la luz estas dos posturas irreconciliables y consagró su división, ya que, al imponerse la facción favorable a la liberación gay-lesbiana específica, la asociación se vio sumida en una grave crisis interna. Ésta se prolongó durante unos meses hasta que, en abril de 1980, la asamblea extraordinaria del MAS-PV resolvió transformarse en el Moviment d'Alliberament Gai del País Valencià (MAG-PV). Esta

⁷²⁷ Entrevista a José Manuel Jaén.

⁷²⁸ Juan Vicente ALIAGA y José Miguel G. CORTÉS: «Debate interno MASPV-Posición de Pepe, Juanvi» (València, [1980]), Archivo del Col·lectiu Lambda de València.

⁷²⁹ Entrevista a Juan Vicente Aliaga.

⁷³⁰ Entrevista a José Manuel Jaén. Este aspecto también es algo explicado desde unx de lxs representantes de la facción gay, José Miguel G. Cortés, en su entrevista.

vez sí se optó por *gay* y no por *homosexual*, como en 1976, al entender que era un término que «no cierra las puertas a nadie y recoge y sintetiza lo más revolucionario de la lucha por la libertad sexual plena»⁷³¹. Es decir, que no se trataba de asumir una categoría identitaria sino de apostar por el término en el sentido revolucionario y político que tenía en su gestación anglosajona primigenia. De esta forma, el colectivo valenciano se homologaba al resto de frentes del Estado español.

A partir del trabajo con fuentes orales, he detectado la existencia de *otro* debate sobre las *verdaderas causas* del cambio del MAS-PV al MAG-PV y, en consecuencia, su categoría de conflicto no cerrado por completo, más allá de los argumentos ideológicos o derivados de la composición del MAS-PV. No dejaba de resultarme paradójico que, en el momento álgido de su existencia y tras los grandes momentos de visibilidad alcanzados con los casos de l'Elia y el IVO, la acogida de la COFLHEE y el Orgullo, la crisis interna estallara. Mientras que, como hemos visto, Aliaga explica que fue una cuestión casi lógica, que simplemente fue una adaptación de las bases ideológicas y programáticas de la asociación a su realidad humana y política⁷³², Jaén considera que fue fruto de la injerencia de partidos políticos de izquierda, y comenta que lo que se produjo fue una especie de presión sobre el MAS-PV por parte de la tendencia gay, predominante entre la militancia compartida con los partidos de izquierda, para colocar en sintonía a la asociación valenciana con el movimiento gay estatal e internacional. Refiriéndose al papel de los partidos políticos como apoyo al MAS-PV, Jaén comenta que

también había, y ahí es donde vería yo una cierta instrumentalización, una cuestión: fueron los instructores, sobre todo, de la desaparición del MAS-PV. ¿Por qué? Porque probablemente su visión era *de* que lo que internacionalmente, incluso a nivel estatal, funcionaba, era el movimiento gay, y pensaban que esto del MAS-PV era una especie de anomalía. Que lo que había que convertir el MAS-PV era en un movimiento de liberación gay, en el MAG-PV⁷³³.

Por otra parte, desde la facción pro-gay se argumenta que desde el sextopismo se consideraba el discurso liberacionista gay como caduco y atrasado en comparación con el liberacionismo sexual general, lo cual no se veía en absoluto claro:

Jaén considerava que... Que el moviment gai ja estava en decadència, i nosaltres pensàvem que, tenint en compte com el moviment gai, (...) havia sorgit al seixanta-nou, que deu anys després, dir que ja estava en decadència, trobe que era una miqueta, massa... Massa d'hora per a matar-lo, no? (...) Que no es podia dir pràcticament que... Que no tinguera sentit, diguem-ne, treballar sobre un especificat homosexual, no?⁷³⁴

En definitiva, lo más probable es que la evolución del MAS-PV al MAG-PV fuera resultado de la pérdida de hegemonía discursiva de Jaén frente a las nuevas voces representantes de la tendencia gay, respaldadas por la solidez de la praxis política en agrupaciones partidistas, y la apuesta por una definición acorde con la preeminencia tanto de las subjetividades como de las acciones desarrolladas en lo cotidiano. En todo caso, la escisión *tranquila* del sector sextopista, junto al hecho de que el cambio se produjera de

⁷³¹ *Ibid.*

⁷³² *Ibid.*

⁷³³ Entrevista a José Manuel Jaén.

⁷³⁴ Entrevista a Juan Vicente Aliaga.

forma democrática, permite que podamos cerrar esta particular transición ideológica también, digamos, a nivel emocional⁷³⁵.

2.10. Epílogo. Los ecos de la sextopía con los Col·lectius per l'Alliberament Sexual

A pesar de la transformación del MAS-PV al MAG-PV, ello no supuso la completa desaparición del movimiento sextopista valenciano. En junio de 1980, poco después del cambio formal al MAG-PV, esta vertiente ideológica, en tanto que minoritaria, se reagrupó en los nuevos Col·lectius per l'Alliberament Sexual del País Valencià (CASPV)⁷³⁶. No se conservan prácticamente fuentes sobre estos, y sólo podemos saber, hasta el momento de la presente investigación, que más que como una asociación unificada, se plantearon como una plataforma de pequeñas agrupaciones desde las que continuar trabajando en la línea ideológica del MAS-PV, integrados dentro del Front d'Esquerra Nacionalista (FEN). Tanto en su multiplicidad como en su nombre, nos recuerda a los *radicalísimos* Col·lectius per l'Alliberament Gai catalanes, que en 1979 se habían autodefinido como «Por la creación de Colectivos Gais en todas partes. Por nuestra lucha conjunta con todos los sectores marginados y explotados. Por la liberación homosexual. Por la liberación sexual. Por la liberación total. Nuestra lucha es cotidiana, permanente y total»⁷³⁷. Sin embargo, la gran diferencia será la cuestión de los partidos, ya que la CCAG había afirmado que su principal objetivo era

luchar y organizarse, al margen de los partidos políticos y contra el Poder establecido, para frenar el proceso de integración, y seguir avanzando en el desarrollo activo del movimiento homosexual desde una perspectiva de enfrentamiento radical contra el sistema capitalista y toda forma de explotación y de opresión⁷³⁸.

Como el MAS-PV previo al Congreso, los CASPV se mostraron a favor de una sexualidad libre ante la crisis de la heterosexualidad, siendo autónomos y estando coordinados entre sí por una asamblea. Los Col·lectius pretendían

dar una alternativa global a las formas de relaciones sociales, políticas, económicas, de clases, sexuales, feministas, ecológicas... (...) Nuestra organización pretende dar cabida a todo tipo de opción que contribuya a la lucha por la liberación sexual, sin pretender un monopolio exclusivo del concepto de liberación⁷³⁹.

Es decir, los CASPV se situarán un paso más allá del MAS-PV, y en reacción a la hegemonía gay-lesbiana del MAG-PV, radicalizarán su apuesta por la *Emancipación*. También hay que considerar, en este

⁷³⁵ La insistencia en lo apromblemático del cambio del MAS-PV al MAG-PV, más allá de las posibles tensiones lógicas que podrían haber surgido en las discusiones, rompería la idea de la prevalencia del conflicto fruto de personalismos grupales y simpatías personales que Alberto Mira ha señalado para el caso del FAGC, Institut Lambda, CCAG y CIG, pero donde también incluyó al MAG-PV y al MAS-PV, y como si fueran organizaciones rivales (Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca...*).

⁷³⁶ «Nacen los colectivos de liberación sexual del País Valenciano», *Levante-EMV*, 4 de junio de 1980.

⁷³⁷ CCAG: «Por qué se ha formado la Coordinadora de Col·lectius per l'Alliberament Gai-Puntos básicos de la CCAG», [Barcelona, 1978-1979], Arxiu del Col·lectiu Lambda de Valencia.

⁷³⁸ CCAG: «¿Qué es la Coordinadora de Col·lectius per l'Alliberament Gai (CCAG)? Su contenido, sus objetivos, su carácter», (Barcelona, diciembre de 1979), Arxiu del Col·lectiu Lambda de Valencia.

⁷³⁹ *Levante-EMV*, 4 de junio de 1980.

punto, la importancia del nuevo contexto político, donde la Transición política como tal, a nivel estatal, ya había concluido. Jaén fue, de nuevo, su cabeza más visible, aunque esta vez no su ideólogo principal, ya que

el CAS-PV ya no surge por iniciativa directamente de mí, como había surgido el MAS-PV. Sino porque, de alguna forma, estos, que... Esta organización política que se está formando, se está reestructurando con restos de otros partidos políticos, creo que de ORT también alguno, no sé si de ML, también algunos de OML, pero, sobre todo, yo tengo identificado ahí a, al Partido del Trabajo. Junto con también algunos de otros restos del PSAN, de nacionalistas y demás. (...) Esta gente, que estaba en esos momentos organizándose el movimiento, les pareció muy importante que se incorporara también toda la cuestión de la liberación sexual, de la lucha de la liberación sexual y demás. Y, entonces, que la verdad que, sobre todo, yo recuerdo que el principal soporte fue el de Josep Lluís Carbonell y demás⁷⁴⁰.

Este apoyo partidista explicaría las declaraciones de Jaén donde indicaba que los Col·lectius los integraban unas cien personas a finales de 1980, siendo la mayoría bisexuales⁷⁴¹. Pero esta cifra debería de interpretarse con precauciones, en primer lugar, porque tal número real parece poco probable habida cuenta de la propia trayectoria numérica del MAS-PV y que la facción sextopista había quedado en minoría, por lo que probablemente ese número condense no sólo miembros sino también simpatizantes del resto de fuerzas políticas del FEN, a lo que Jaén se refería con la alta capacidad de convocatoria de los CASPV. Por otro lado, la cuestión de la *bisexualidad* también debería leerse con prudencia, ya que tal categoría podía englobar posicionamientos teóricos sin realmente prácticas bisexuales y utilizarse como *cajón* o *muro* frente a la dicotomía homo/hetero. Una aproximación más concreta nos la proporciona Rampova, una de las activistas transgénero que, tras las experiencias del FAHPV y del MAS-PV, decidió continuar dentro de la facción sextopista en los CASPV:

efectivamente, pues venían bisexuales, heterosexuales, de Sagunto, parejas... ¡Y es que venía de todo! O sea, es que era... Y además, provocando más que los del MAG. Nosotros íbamos a la Plaza de Toros, esto que... Entonces no existían ni antitaurinos, ni leches. Ahí, provocando, con pancartas (...). Con Jaén y todo, y éramos, pues... Cuatro gatos, a lo mejor, ocho o diez frente a la turba, que, entonces, las plazas de toros se llenaban (...). Y poníamos, me acuerdo una que la puso Jaén, la llevaba él, que es... Era un interrogatorio: “¿Macho? No te lo crees ni tú”. Bueno, menos mal... Íbamos ahí provocando y la gente se iba... Claro, al frente, a ver qué teníamos escrito⁷⁴².

El carácter radical de los CASPV no sólo es visible en la cuestión sexual, sino también en la social. Las propias siglas de la organización, de hecho, se inspiran en la homonimia que se produce con la Alternativa KAS (Koordinadora Abertzale Sozialista), plataforma de la izquierda nacionalista radical vasca creada en 1976 y reformada en 1978. El nombre también recuerda a los Col·lectius per l'Alliberament Gai catalanes. Frente al carácter unitario, apartidista y transideológico que se le intentará imprimir al MAG-PV, los Col·lectius se convertían así en la rama más *radical* del movimiento valenciano, tanto en lo referente a la cuestión sexual como en lo relativo a concomitancia con las fuerzas de izquierda.

En ese sentido, por qué los CASPV se adhirieron al Front d'Esquerra Nacionalista (FEN) teniendo en cuenta que el MAS-PV no se había definido abiertamente como nacionalista en su programa ideológico

⁷⁴⁰ Entrevista a José Manuel Jaén.

⁷⁴¹ Ricardo DASÍ: «Josep Manuel Jaén, líder del Movimiento de Liberación Sexual del PV», *Levante-EMV*, 28 de diciembre de 1980.

⁷⁴² Entrevista a Rampova.

queda abierto a diversas interpretaciones. Una hipótesis *acumulativa* que planteo puede ser que lxs integrantes de los CASPV tuvieran vínculos con los partidos que integraban el FEN o las tradicionales relaciones de apoyo mutuo entre el movimiento de liberación sexual y el nacionalista, que además nace justo a principios de 1980 como una agrupación de fuerzas locales con representación local en Gandia, Xàtiva, Castelló de la Plana y Vinaròs, y colectivos nacionalistas de izquierda radical de València y Ontinyent⁷⁴³, y/o que por ello fuera vista como la primera experiencia de unificación frente al maremágnum de siglas de partidos de la izquierda extraparlamentaria. También, posiblemente, que se percibiera como una *superación* de la dinámica tradicional de partido, demasiado vertical y burocratizada. Los vínculos de quienes se mantuvieron en el MAG-PV con la LCR o MCPV también podrían haber decantado este giro hacia una fuerza *nueva*. Y, por último, no hay que olvidar el exitoso modelo de unión de reivindicaciones sobre sexualidad con partidos políticos que a ojos de los CASPV suponía Catalunya, donde, en las elecciones autonómicas de marzo de 1980, habían concurrido en listas tanto del PSUC como de Nacionalistes d'Esquerres personalidades abiertamente gais⁷⁴⁴.

Los Col·lectius se centraron en conseguir el fin de la represión legislativa en un momento de tolerancia in crescendo de principios de los ochenta, que veremos más adelante, con los preceptos del MAS-PV originario en cuanto a libertad sexual. A nivel ideológico no constituían ninguna novedad, por tanto. El principal objetivo de los CASPV era superar el modelo dicotómico homosexual/heterosexual, potenciar la liberación sexual individual, al margen de las relaciones de pareja, y la liberación del cuerpo con la eliminación de cualquier represión de lo *femenino*. Dos de sus cabezas principales serían Jaén y Rampova, ambos representantes del sector más ácrata e ideologizado, pero también activo, del movimiento en el País Valenciano. Al estar integrados en una plataforma más amplia de izquierda nacionalista, la liberación sexual propuesta por la antigua facción sextopista del MAS-PV podía ahora también difundirse directamente fuera del ámbito gay-lesbiano y combinarse con otro tipo de luchas, de manera que continuaba la amalgama de antagonismos revolucionarios – socialismos, nacionalismo, ecologismo, antipsiquiatría, anti-OTAN, sexual, feminista... De hecho, probablemente la relevancia del aspecto *sexual* es lo que hacía que personas sin sexualidades no normativas se interesaran por la propuesta de los CASPV.

A principios de 1981, el FEN se fundió con otros partidos de la izquierda extraparlamentaria para constituir Esquerra Unida del País Valencià⁷⁴⁵. Tal y como explica Rico, «L'experiència [del FEN] es va convertir en atractiva per a formacions d'esquerres minoritàries que no havien aconseguit cap dels seus objectius amb el procés de la transició com el MCPV, la Lliga Comunista Revolucionària o el POUM»⁷⁴⁶.

Los CASPV desaparecieron en este contexto, al que hay que sumar el nacimiento de la Societat Sexològica del País Valencià (SSPV). Ésta surgió a finales de 1980 tras los ejemplos catalán, vasco y andaluz, a partir de un grupo de unas cincuenta personas pertenecientes tanto al mundo científico – Medicina y

⁷⁴³ Antoni RICO I GARCIA: «D'esquerres i valencianistes. Els casos de l'EUPV i l'AEPV durant la transició (1977-1982)», *Afers*, 79 (2014), pp. 738.

⁷⁴⁴ Ricardo DASÍ: «Josep Manuel Jaén, líder del Movimiento de Liberación Sexual del PV», *Levante-EMV*, 28 de diciembre de 1980.

⁷⁴⁵ Antoni RICO I GARCIA: «D'esquerres i valencianistes. Els casos de l'EUPV i l'AEPV durant la transició (1977-1982)», *Afers*, 79 (2014), pp. 738.

⁷⁴⁶ *Ibid.*

Educación – como al activismo – movimientos feminista y gay/sexual –, que habían desarrollado algunos proyectos en colaboración con el Ajuntament y la Diputació de València⁷⁴⁷, para el «estudio de los hechos sexuales y difusión de orientaciones que puedan ayudar a desproblematizarlos»⁷⁴⁸. La tendencia sextopista quedó entonces representada por la SSPV desde una perspectiva científica crítica y progresista para la Educación Sexual de la sociedad valenciana, con figuras pioneras de la sexología española como teniendo como nombres iniciales a grandes referentes de la sexología española reciente como Pere Enguix, Luis Mayor, Fina Sanz, Josep Vicent Marquès, Charo Altable, Vicent Bataller y el propio José Manuel Jaén, quien la presidirá durante un tiempo. La SSPV, como otras asociaciones sexológicas del Estado español, apareció a raíz del impulso dado por la *I Semana de Estudios Sexológicos de Euskadi*, celebrada en Gasteiz en 1979, y la Societat Catalana de Sexologia, para crear sociedades de ámbito autonómico⁷⁴⁹. La Societat valenciana se convertiría, como veremos, en uno de los motores de la Sexología española reciente. Si tenemos en cuenta que Jaén fue uno de sus principales miembros e incluso la presidió, y que el MAG-PV y la SSPV colaboraron constantemente, podemos concluir que, más que sólo una escisión, lo que acabó resultando fue una especialización y separación por ámbitos de las dos tendencias: el activismo se intentó adaptar a la realidad social y abandonó el discurso maximalista en aras de la efectividad de la lucha política, mientras que la sextopía se continuó desarrollando en el mundo científico, como eje central del combate ideológico contra la hegemonía de los prejuicios sobre la sexualidad.

En definitiva, la salida de la facción sextopista y la constitución de los CASPV no fue un cambio *traumático*, y desde el punto de vista de la acción política colectiva no parece que marcara muchos cambios. Incluso gran parte de la militancia se mantuvo en el MAG-PV, que realizaría sus acciones en la línea de los demás grupos de la COFLHEE, pero ya en un contexto de silenciamiento de la cuestión sexual, desmovilización generalizada y pérdida de energías. La vertiente ideológica sextopista se desvanecerá, aunque su corpus teórico y científico continuará en la Societat Sexològica del País Valencià.

Cierre

El MAS-PV realizó sus acciones entre 1978 y abril de 1980, es decir, cuando el movimiento de liberación gay-lesbiano tuvo una mayor presencia en el espacio público valenciano, según podemos ver en su peso en prensa autonómica. Eso explica que, de los tres colectivos valencianos del período de los frentes de liberación en el Estado español, fuera el que mayor número de acciones y militantes tuviera, el que mayor

⁷⁴⁷ “Presentada la Sociedad de Sexología del País Valenciano”. *Levante-EMV*, 20 de diciembre de 1980.

⁷⁴⁸ El manifiesto fundacional parte de «considerar la sexualidad como una dimensión positiva del ser humano» y se opone, «ética y científicamente, a todo planteamiento que la perciba, moralmente sospechosa o previsiblemente patológica». Afirma que «la lucha por el bienestar y, por tanto, la búsqueda, entre otras gratificaciones, del placer sexual es en sí misma una actividad plausible», y entiende la sexualidad como «un campo donde se expresan la plena aceptación del propio cuerpo y el goce respetuoso del cuerpo del otro, lo que exige y, al mismo tiempo, propicia el respeto integral y la comunicación entre las personas». Los puntos programáticos suponen asimismo la completa equiparación social del hombre y de la mujer, única garantía de que «el discurso sobre el sexo no va a limitarse a reproducir, bajo formas aparentemente liberadoras, los deseos y fantasías alineados del varón», y reivindica una sexualidad no reductible a la procreación, hecho que no impide afirmar «el carácter positivo específico de la maternidad como ejercicio de una capacidad de la mujer, que es necesario liberar de toda presión que convierta en necesidad lo que está llamado a ser acto de libertad» (Jaime MILLAS: «Presentación de una sociedad de sexología en Valencia», *El País*, 28 de junio de 1980).

⁷⁴⁹ FUNDACIÓN SEXPOL: «Historia para el desarrollo de la Salud y el Bienestar Sexual», Fundación SEXPOL; Madrid, <http://www.sexpol.net/historia>.

atención periodística recibiera, y, en consecuencia, también es el que más fuentes externas al propio movimiento ofrece para su estudio. Esta cuestión, junto al hecho de que su principal teórico y algunos de los principales representantes de la tendencia gai cristalizada en el MAG-PV hayan podido ser entrevistados, permite que el MAS-PV sea un colectivo que ofrece grandes posibilidades de análisis.

Por otro lado, el MAS-PV es quizás el más *especial* de los frentes de liberación valencianos desde el punto de vista ideológico y programático. Además, hasta el momento, en el Estado español no se han localizado otras agrupaciones con duración estable de carácter sextopista ni que concentraran toda la fuerza del movimiento gay-lesbiano durante un período concreto, lo cual eleva su estatus de excepcionalidad al ámbito estatal. El MAS-PV, en consecuencia, supone una rareza muy interesante para el estudio del movimiento en el Estado español porque es la proyección material de la tendencia sextopista, frente a la tendencia gai revolucionaria o las escisiones causadas por el género o la radicalidad.

Este carácter *especial*, junto a lo excepcional de su discurso, puede hacernos, no obstante, caer en un sobredimensionamiento del peso del discurso del MAS-PV, por dos motivos. En primer lugar, porque, como hemos visto, éste, pese a ser el *oficial* de la agrupación y estar más o menos presente en todas sus acciones – no olvidemos que la tendencia gay también parte del concepto de liberación sexual universal –, no se tradujo en acciones demasiado divergentes respecto al resto de colectivos de la COFLHEE. Es más, la investigación ha mostrado cómo tal discurso fue combatido a lo largo de la existencia del MAS-PV o, en todo caso, no incorporado por la totalidad de las personas que integraban el Moviment, incluyendo algunas de las más activas. Tener esto en cuenta es importante porque el sobredimensionamiento del discurso es todavía mayor si tenemos en cuenta la preeminencia de las fuentes escritas en la historiografía.

En segundo lugar, porque la singularidad del MAS-PV puede entenderse en términos de *vanguardismo* si la conectamos con otras corrientes teóricas que el posterior movimiento LGTBI+ ha visto nacer. Pese a que en su momento fue causa de debate y separación, las personas entrevistadas de ambas tendencias coinciden en que no se trató de ninguna ruptura traumática ni motivada por cuestiones personales ajenas al tema político-ideológico, como sí sucedió, por ejemplo, en Catalunya.

En todo caso, el MAS-PV puede servir para rastrear la existencia de una tendencia sextopista más o menos presente a lo largo del tiempo fuera de la línea gay mayoritaria, aunque es difícil poder vincularla de forma directa con la posterior oleada queer, pues, como veremos, a lo largo del tiempo no sólo se perdió el recuerdo del MAS-PV en la memoria colectiva del movimiento valenciano, sino de toda la etapa de los frentes de liberación en general, incluso cuando algunos de sus miembros han continuado estando posteriormente en el movimiento. Además, por muchas conexiones que podamos establecer entre la rabiosa reacción de los noventa y el revolucionarismo de los setenta, el peso del contexto impide que podamos realizar una simple traslación ideológica de un tiempo a otro. El MAS-PV y su sucesor, los CASPV, son en todo caso ejemplo de cómo el período de frentes de liberación gay-lesbianos es muy complejo y está íntimamente relacionado con el contexto local en el que se desenvuelven. En este sentido, Barcelona, Madrid, Bilbo, Palma, Sevilla o València son todos lugares excepcionales porque en un momento tan complejo como el del cierre de la Transición política, la movilización de la cuestión sexual/gay-lesbiana

adquiere tintes locales muy significativos por el diferente comportamiento de las fuerzas políticas, las diversas tradiciones previas respecto al género o la sexualidad, y las propias circunstancias personales de quienes se movilizaron en estos años.

CAPÍTULO 3.

PROTOARTICULACIONES IDENTITARIAS

ENTRE GAIS, LESBIANAS Y TRANS EN LA CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA (1980-1984)

Guanyar el carrer no significa adoptar la pose de “Sheriff” (això queda per als “machos” que, a colp de pistola mercenària intenten convencer-nos de que llur impotent i castrant sexualitat és la única). Significa mostrar-te com ets: tendret/a i/o apassionat/a, foletíssim/ i/o silenciós/a; en definitiva... tú mateix. Llancem el crit: “TOTS ELS COSSOS SON BELLS”.

MAG-PV⁷⁵⁰

Introducción

El período comprendido entre mayo de 1980 y finales de 1984 estuvo marcado por la hegemonía organizativa del MAG-PV, surgido de la transformación del MAS-PV en una organización específicamente gay-lesbiana. Sus únicos contrapuntos fueron los Col·lectius per l'Alliberament Sexual del País Valencià (CASPV), últimos coletazos del MAS-PV dados por la escisión de la tendencia sextopista, y el grupo de cabaret *protoqueer* Ploma-2, que, no obstante, colaboró con el MAG-PV. Durante estos años, veremos cómo, pese a la crisis permanente del movimiento a nivel estatal, el MAG-PV logró consolidarse y estabilizarse, en el contexto de consolidación del sistema democrático.

En este tercer capítulo, trataré de mostrar la evolución del MAG-PV desde el punto de vista del discurso de la acción colectiva, particularmente la asunción del término *gay* y la cuestión de género. También prestaré especial atención al surgimiento de la protomilitancia compartida entre gais, lesbianas y trans, y las diferencias en discurso y, sobre todo, praxis que el movimiento valenciano mantuvo respecto a los dos grandes focos del liberacionismo de la consolidación democrática, Catalunya y Euskal Herria, para tratar de mostrar cómo la transgresión de género tuvo una mejor acogida en estas latitudes del Mediterráneo.

3.1. El fin de la sextopía y el retorno al activismo originario: el cambio al Moviment per l'Alliberament Gai

El MAG-PV (Moviment per l'Alliberament Gai del País Valencià) nace como tal en abril de 1980. El triunfo de la facción gay-lesbiana supuso la recuperación, en cierta forma, de la retórica del antiguo FAHPV, pero en un nuevo contexto mucho menos revolucionario, aunque más seguro jurídicamente y con una importante trayectoria de experiencias, y volvió a situar en sintonía ideológica al grupo valenciano con el resto de colectivos de la COFLHEE aunque con algunas peculiaridades interesantes, como veremos. En el ámbito de las actuaciones y estrategias, no habría demasiadas diferencias respecto al MAS-PV. Sin embargo, el final del disenso interno – por cuestiones relacionadas con principios ideológicos – junto a la mayor

⁷⁵⁰ «Editorial: 27 de juny, dia internacional de l'orgull gai», *Papers Gais*, 2, junio de 1982.

estabilidad de la asociación, permitirán un despliegue de acciones más sostenido durante el tiempo y con una cierta coherencia general, específicamente encaminadas hacia la cuestión homosexual.

El MAG-PV recuperó en cierta forma la retórica del FAHPV y volvió a estar en sintonía ideológica con el resto de colectivos de la COFLHEE⁷⁵¹ al apostar por realizar acciones concretas sobre el colectivo gay-lesbiano. Este desplazamiento volverá a situar al frente valenciano en sintonía con los del resto del Estado, y en cierta forma zanjará la cuestión sobre el sujeto político gay-lesbiano, identificando como tal al conjunto de personas que tuvieran deseos o prácticas sexuales con personas de su mismo género, a pesar de que el horizonte de expectativas, en terminología de Koselleck⁷⁵², continuara siendo la utopía de la emancipación sexual generalizada⁷⁵³.

Esto se ve muy claramente tanto en el énfasis por que el MAG-PV se convirtiera en el representante válido y legítimo de la población no heterosexual, como en apostar por una vía específica de incidir políticamente en, y sobre cuestiones de, personas no heterosexuales en el País Valenciano, aun reafirmando en su carácter *radical*, contrario a las dicotomías sexuales o en género, y mantiene su prioridad de concienciación a la población gay/lesbiana. Estas dos cuestiones fueron puestas de relieve en el proyecto de reestructuración de la organización llevada a cabo a finales de 1981. El MAG-PV establecía que su principal función era «Procurar ser los portavoces de todos/as los/as homosexuales, dando a conocer nuestra lucha y reivindicaciones a toda la sociedad y agrupar al mayor número de homosexuales y lesbianas en nuestras filas»⁷⁵⁴. Por otra parte, establecía que:

Nuestra intervención debe ir marcada por una continua denuncia a la población de hechos y legislaciones que mantengan un carácter represivo contra nuestra comunidad. Dar una explicación a ésta de nuestra alternativa sexual y de relaciones personales, con una supresión de las típicas categorías ideológicas (“Homosexual-Heterosexual”) y las diferenciaciones de roles sexuales (“activo-pasivo”, “macho-hembra”...) ⁷⁵⁵.

A pesar de referirse a *comunidad*, este concepto todavía no estaba muy presente, ni había una conceptualización como la que se importaría sobre todo del ámbito estadounidense a raíz de las nuevas estrategias surgidas frente al sida.

l'idea, el concepte de “comunitat” no estava massa present, eh? Jo crec que es parlava més d'una opressió gai específica genèrica, diguem-ne, i que era important construir col·lectius per a lluitar contra eixa opressió i fer la... La visibilitat era molt important en aquell moment. (...) era tot més espontani en aquest sentit, que teníem una necessitat de fer coses junts, perquè tots notàvem al nostre dia a dia que ens menyspreaven, que vivíem en un món agressivament, diguem-ne, masclista i homòfob, això ho notaves claríssimament, no? No? I que era important fer coses, no? Però, en aquest sentit de... Com de reflexionar que era més important buscar formes de lluita ⁷⁵⁶.

⁷⁵¹ De hecho, el MAG-PV no entró como organización nueva en la COFLHEE, sino que simplemente notificó el cambio de siglas (Juan Vicente ALIAGA y José Miguel G. CORTÉS: «Propuestas de cómo reconstruir el movimiento gai en Valencia» (València, 29 de abril de 1980), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València).

⁷⁵² Reinhart KOSELLECK: *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.

⁷⁵³ Juan Vicente ALIAGA y José Miguel G. CORTÉS: «Propuestas de cómo reconstruir el movimiento gai en Valencia» (València, 29 de abril de 1980), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁷⁵⁴ Vicente ORTUÑO: «Texto presentado para debate interno en el MAG-PV (Valencia) de cara a la próxima conferencia a celebrar los días 7 y 8 de noviembre» (València, octubre de 1981), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁷⁵⁵ *Ibid.*

⁷⁵⁶ Entrevista a Juan Vicente Aliaga.

Esto supuso que sus acciones se centraran, ahora con el apoyo del discurso, en la creación de referentes y espacios positivos para la nueva proyección de la *homosexualidad* y en la denuncia de la discriminación y la marginación. En todo caso, exponer y contraponer el MAS-PV y el MAG-PV de forma comparada supone, sin restar importancia a la vanguardia ideológica en la que se situaba el MAS-PV⁷⁵⁷, también reconocer que sus acciones en la esfera pública no se habrían distanciado tanto de las que llevaron a cabo sus homólogos identitarios, dentro y fuera del Estado.

Si tenemos en cuenta la intensidad del debate entre sextopismo y liberacionismo gay, sería de esperar que el MAG-PV reaccionara en clave *homocentrista* al MAS-PV en sus discursos públicos. Sin embargo, existe coherencia en los argumentos esgrimidos por la facción ganadora del Congreso del MAS-PV, y lo que encontramos no es una copia programática de colectivos gais como el FAGC, sino un mantenimiento casi intacto del marco teórico-ideológico del MAS-PV, pero con una concreción de la cuestión gay-lesbiana en las acciones concretas a demandar. Y esto será clave para que, cuando desaparezcan los CASPV a principios de 1981, pueda haber una sintonía y múltiples sincretismos entre el MAG-PV y elementos posicionados en un mayor vanguardismo o radicalismo en lo referente a la sexualidad y el género.

La nostra és una organització d'homes i dones que volem viure la nostra sexualitat lliure i alegrement, exempts de consideracions arcaïques i tabús anacrònics, volem alliberar el nostre cos, recobrar la nostra pell, els nostres dits, el nostre cul, volem tindre eixa sexualitat que ens han furtat ara i sempre davant d'una consciència mercantilista i paridera [sic] de xiquets. No, el nostre cos ens pertany i volem gaudir-lo. I per això és, que volem alliberar eixe desig homosexual que tots i totes tenim interioritzat i no ens el deixen desenrotllar. Estem farts de "mascles" que imposen la seua sexualitat, estem farts de tots aquells que veuen en les dones un simple objecte sexual, estem farts d'aquells que es riuen dels maricons i les bollerres i neguen qualsevol sexualitat que se n'ixca un poc de la seua imposada "normalitat". Per això, volem eixir al carrer a les places i dir-ho ben alt: Ací estem i no ens amaguem. El nostre cos és bell, fruïm-lo doncs. I dir, a tots aquells que ens reprimeixen, que d'allò del que tenen por, no és de nosaltres, sinò d'allò que amaguen i se n'averonyen: la seua part de dona i el seu desig homosexual que tots portem endins⁷⁵⁸.

La propuesta de *giro gay* tenía que ver con dar respuesta a necesidades concretas y específicas que los hombres y mujeres valencianos no heterosexuales tenían, en un contexto ya no dictatorial y en el que resultaba más fácil ligar y divertirse – el llamado *ghetto dorado* –, pero en un clima de fuerte heterosexismo. Para los principales valedores de esta tendencia del MAS-PV, lo importante era que:

Hay que ser conscientes de lo que queremos ser: si un pequeño grupo ideológico, pequeñito con alguna que otra buena idea, pero con muy escasa implantación y poca atracción en la gente del sector; o comprender que hoy, hay muchos homosexuales y lesbianas que se acercan a nuestro movt. con el sólo propósito de pretender una liberación personal, mitigar sus dudas, aliviar la presión que la sociedad ejerce sobre ellos/as, empezar a estar seguro, encontrar compañía de amigos/as⁷⁵⁹.

⁷⁵⁷ Efectivamente, el MAS-PV no sólo asumió teóricamente, sino que puso en práctica las derivaciones de los más recientes principios de la sexología contemporánea. Estos principios político-científicos fueron heredados por la Societat Sexològica del País Valencià, fundada en 1980.

⁷⁵⁸ MAG-PV: «Recoltza la lluita gai» (València, [1981]), díptico, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁷⁵⁹ Juan Vicente ALIAGA y José Miguel G. CORTÉS: «Propuestas de cómo reconstruir el movimiento gai en Valencia» (València, 29 de abril de 1980), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

Los principales problemas alegados para la consolidación del movimiento de liberación gay-lesbiano/sexual en València eran el carácter demasiado izquierdista de los frentes, lo cual los hacía distanciarse de la población, caracterizada por su diversidad ideológica; la dispersión ideológica y organizativa, los actos basados en reivindicaciones de derechos democráticos y la elaboración de un discurso demasiado abstracto y de difícil comprensión. Visto en retrospectiva, en 1983 el MAG-PV se mostraba menos conciliador con la tendencia sextópica y hablaba del período del MAS-PV en los siguientes términos:

Este grupo lo componían homosexuales, en su mayoría, y heterosexuales. (...) abogaba por tesis [sic] pro-abolicionistas de las categorías sexuales en el marco de un movimiento de liberación sexual que propiciaba campañas dirigidas a heterosexuales para que liberaran su homosexualidad reprimida, ignorando tareas claramente minoritarias como el trabajo por la liberación de los propios homosexuales, alejándose de la intervención cotidiana en centros de reunión y encuentro específicamente homosexual y, por ello, no manteniendo un trabajo ideológico-liberacionista con estos⁷⁶⁰.

En su lugar, proponían un movimiento fuerte y cohesionado, ya que «no es con bellos discursos ideológicos abstractos y difíciles de entender por lo que la gente se organiza y pelea»⁷⁶¹ y atender no sólo a la población identificada como gay o lesbiana, sino dar respuesta a sus necesidades básicas, empezando por su situación de aislamiento fruto de la hipersexualización de las relaciones interpersonales entre hombres y mujeres no heterosexuales⁷⁶², problemas causados por la endohomofobia e imposibilidad de construir relaciones entre iguales en espacios seguros.

Pero estos textos se hicieron en momentos de crisis interna, por lo que, de nuevo, discursos y prácticas volverán a ser, en ocasiones, paradójicas. El MAG-PV tendrá diferentes aristas, y aunque pretenderá constituir un frente interideológico y unitario volcado en dar respuesta a los problemas cotidianos y fundamentales de las personas no heterosexuales en el nuevo clima de *tolerancia* de 1980, y centrado en las acciones cotidianas en vez de la ideologización construyendo vínculos interpersonales *sanos*, siempre tendrá dimensiones contraculturales y puntos de antagonismo al statu quo político, económico y social construido en torno al régimen del 78 y que lo acercarán a un cierto espíritu revolucionario.

3.2. Con-fusiones terminológicas: indiferenciación de las categorías gay, lesbiana y homosexual

Aunque veremos cómo a lo largo de los ochenta va sufriendo algunas mutaciones, el término *gai* es definido en 1980 para aglutinar a las «personas que optamos por una opción sexual (momentánea o

⁷⁶⁰ MAG-PV: «El Moviment d'Alliberament Gai (MAG-PV), ya es legal» (València, 15 de junio de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁷⁶¹ Juan Vicente ALIAGA y José Miguel G. CORTÉS: «Propuestas de cómo reconstruir el movimiento gai en Valencia» (València, 29 de abril de 1980), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁷⁶² Una de las quejas continuadas del movimiento gay-lesbiano fue la denominada *omnipresencia del sexo*, que se convertía en asfixiante para gays y lesbianas, ya que al construirse una identidad a partir de la cuestión sexual y desarrollarse sobre todo en el ambiente o la clandestinidad, impedía el desarrollo de otro tipo de relaciones («Homosexuales valencianos, contra la tolerancia», *Levante-EMV*, 9 de julio de 1983).

definitivamente) y que no nos avergonzamos en absoluto de ello, sino al contrario que nos son muy satisfactorias»⁷⁶³.

Vemos, por consiguiente, una fusión entre las diferentes formas de subjetivación de sexualidad no hetero. La definición propuesta por la facción gay del MAS-PV enlazaba tanto con el concepto tradicional de homosexualidad como orientación sexual, como con el nuevo concepto de gay como identidad de combate político, y abría la puerta por tanto a que el sextopismo del MAS-PV se sintetizara dentro del término gay, sin entenderla sólo como una etiqueta de control sexual.

Pero a lo largo de los años, el MAG-PV estableció varias formas de convergencia para no referirse exclusivamente a la homosexualidad, a través de la expresión «totes les persones que mantenen una sexualitat diferent a la normal», o diciendo que «volem fer arribar la veu dels Gais, de les lesbianes, de tots/es aquells/es als quals se'ls ha negat la seua sexualitat». Y estableció como objetivo «arribar a conseguir una transexualitat que possibiliti la nostra comunicació, que faça realitzable que els nostres cossos s'acaricien sense preocupar-nos-en del sexe de l'altra persona»⁷⁶⁴.

En esta breve presentación, que forma parte de un díptico elaborado expresamente para su difusión y lectura rápida, observamos claramente el trasfondo sextopista del MAS-PV y la reivindicación de la sexualidad libre y plena. Al mismo tiempo, vemos cómo la homosexualidad, de forma específica, aparece reivindicada como un deseo común a todas las personas, conectándonos con la tradicional teoría del liberacionismo gay, y que ya vimos en el Manifest del FAHPV de 1977, heredero del Manifest del FAGC. Al final, lo que el MAG-PV trata de transmitir es que el deseo sexual es algo que está presente, y que más allá de la identidad de cada uno o una, lo importante es conseguir el respeto y la no discriminación.

La idea de trascender la categoría *gay* es interesante, porque de nuevo nos sitúa en un momento en el que se reafirma el carácter político y conscientemente construido y adoptado del término:

La dura persecución de la homosexualidad nos ha inducido a los gais a vincularnos estrechamente a vincularnos a nuestra identidad de homosexuales: para defendernos, para afirmarnos, debemos en primer lugar aprender a resistir, a ser homosexuales. Por ese motivo el movimiento gai ha enfatizado la temática de la identidad homosexual... Pero una vez conseguida y vivida a fondo esta identidad, ya es hora de liebrar las tendencias recónditas del deseo, de explorar la secreta pasión por el otro sexo. Todo eso sólo conseguirá hacernos todavía más gais, puesto que se es más gai en la medida en que se es más consciente de lo que se desea y como uno se mueve en consecuencia⁷⁶⁵.

Además, como hemos visto, se adoptó el término *gai* para el MAG-PV por ser considerada una palabra abierta, casi sinónimo de *liberación sexual*, si bien ésta convive con *homosexual*. Es más, aunque generalmente el Colectivo de Lesbianas del MAG-PV utilizaba el término *lesbiana* para referirse a las mujeres con deseos y prácticas homosexuales, también encontramos el uso de la expresión «mujeres gays», tanto en los textos

⁷⁶³ Juan Vicente ALIAGA y José Miguel G. CORTÉS: «Propuestas de cómo reconstruir el movimiento gai en Valencia» (València, 29 de abril de 1980), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁷⁶⁴ MAG-PV: «Recoltza la lluita gai» (València, [1981]), díptico, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁷⁶⁵ MAG-PV: «Texto conferencia» (València, [1980]), manuscrito incompleto, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

comunes⁷⁶⁶ como en los elaborados por las propias lesbianas del Moviment⁷⁶⁷; expresión que, aunque poco utilizada en castellano, existía, y en este caso supone un uso consciente para reemplazar al término *homosexual*, que queda relegado a los hombres salvo al hablar de orientación⁷⁶⁸. Esto también explicaría la ausencia de polémica por parte de las mujeres al nombre MAG-PV, que se define como un colectivo mixto y crítico con la hipersexualización de la mujer.

La adaptación de la sextopía del MAS-PV al MAG-PV se ve especialmente en las acciones que el nuevo Moviment gay-lesbiano hizo en el campo de la cultura y la lucha institucional. Sin embargo, también en las principales reivindicaciones específicas, observamos no un abandono de lo que exigía el MAS-PV, sino una visibilización de la homosexualidad en aquellos apartados donde, en 1979, había figurado la sexualidad en genérico. El MAG-PV exigirá fundamentalmente la legalización de las organizaciones gay-lesbianas, la derogación de las leyes represivas – haciendo especial mención a los artículos 431, 432 y 452 bis del Código Penal, y a los que permitían la expulsión por homosexualidad en los Códigos Militar y Laboral –, la amnistía para detenidos y detenidas por cuestiones de sexualidad y destrucción de fichas policiales, el reconocimiento de la sexualidad infantil, la no discriminación en ámbitos cotidianos y laborales, el reconocimiento de las asociaciones gay-lesbianas como organismos de carácter ciudadano y democrático, y la libre utilización del cuerpo, vestimenta y adorno.

Contrasta con el MAS-PV el uso de expresiones como «ser homosexual o lesbiana» para referirse a los artículos discriminatorios, u «homosexuals i lesbianes» para lxs encarceladxs por ello. Esto nos muestra no sólo la apuesta por la reivindicación concreta de la homosexualidad, sino también un desdoblamiento en base al género – en un ejercicio de visibilidad lésbica. También es interesante ver cómo el término *homosexual* queda relegado a los sujetos masculinos, mientras que, para los femeninos, se utiliza *lesbianas*.

Diversos documentos nos muestran también cómo las etiquetas sexuales se utilizan para la movilización de la solidaridad internacional contra la represión global del hecho homosexual. En el Orgullo de 1980, recién constituido el MAG-PV, observamos expresiones interesantes, como, por ejemplo, «(...) también mostrar nuestra solidaridad y total apoyo a todos los Gais que hoy en muchos países del mundo (...) sufren represión y castigo» y, añadido a mano, «por el hecho de serlo»⁷⁶⁹; o «Por eso este años [sic] debe ser un paso importante en la toma de conciencia de todos los homosexuales y lesbianas. Debe ser un año de solidaridad con los/as Gais perseguidos y encarcelados en todo el mundo»⁷⁷⁰. De hecho, ese año no se utilizó un lema tan inclusivo para la liberación sexual sino más concreta, siendo definido como

el despertar de todos los homosexuales y lesbianas de todo el mundo» (...) día importante para todos los homosexuales y lesbianas que no nos avergonzamos de nuestra sexualidad y para todos aquellos/as que entienden

⁷⁶⁶ MAG-PV: Cartel de la manifestación del «28 de junio, día mundial del Orgullo gai» (València, 1982), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁷⁶⁷ Colectivo de Lesbianas del MAG-PV: Carta informativa del Colectivo de Lesbianas de Valencia sobre la III Conferencia de la ILIS (València, 5 de enero de 1982), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁷⁶⁸ La asunción del término “gay” para incluir a las mujeres con deseos y prácticas heterosexuales en el Estado español también fue algo que se dio, por ejemplo, en Euskal Herria con ESAM («Movimiento gay. X Reunión de la COFLHEE», *Gay Hotsa*, 6, 1980).

⁷⁶⁹ MAG-PV: «Campaña a partidos y organizaciones del MAG-PV para el Orgullo de 1980» (València, junio de 1980), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁷⁷⁰ MAG-PV: Cartel del Orgullo de València en 1980 (València, 1980), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

que la liberación Gai y sexual en general es algo fundamental en la construcción de esa nueva sociedad más libre y más humana⁷⁷¹.

Como hemos visto, en los orígenes del movimiento de liberación internacional, español y catalán, el término *gay* fue utilizado como contraste positivo y político de *homosexualidad*, exoimpuesto y con connotaciones patologizantes. Debate poco claro en el caso valenciano, a juzgar por el FAHPV. Este término también fue evolucionando en la prensa valenciana, donde a partir de 1980 se volverá hegemónico el vocablo *gay* para referirse a homosexualidad⁷⁷². El MAG-PV explicó en 1982, aprovechando el primer número autonómico de su boletín *Papers Gais*, la ampliación del término gay en Estados Unidos, de referirse sólo a lxs gais movilizadxs a pasar a designar al conjunto de personas no heterosexuales. Al mismo tiempo, se hacía eco de las primigenias propuestas de Armand de Fluvià ampliación del término en el Estado español como sinónimo de «Pansexualismo (...) el individuo que no cree en las categorías sexuales y sociales (homo/heterosexual, masculino/femenino, activo/pasivo...) y que se relaciona afectiva, erótica y sexualmente con cualquier sexo, por eso es alegre, jovial...»⁷⁷³.

Por tanto, desde bien pronto encontramos una fusión tanto de los usos como del significado de ambos términos como sinónimos. *Gay* o *gai* se habrá ido asociando poco a poco a *homosexual*. Paulatinamente, *homosexual* para referirse a sujetos – no a deseos o prácticas – se habrá ido perdiendo su carga negativa, patológica, mientras *gay* se utilizará cada vez más para designar, en clave positiva, la orientación no heterosexual de cualquier sujeto, más allá de su aspecto necesariamente político, y por tanto acabará designando a las nuevas identidades consolidadas en el contexto de los ochenta⁷⁷⁴. Evidentemente, en un contexto como el de los ochenta, lo gay en el ámbito público continuará teniendo un carácter ineludiblemente político, pero más por los efectos del contexto heterosexista en sí mismo que por la intencionalidad del sujeto o su carácter revolucionario.

3.3. Más allá de Franco y el Tío Sam: la influencia de la situación internacional en la especialización gay-lesbiana

Uno de los motivos que explican este ensanchamiento del término *gay* tiene que ver con el ámbito internacional. El movimiento de liberación gay-lesbiano es, desde su nacimiento, transnacional por naturaleza. No sólo porque nace en suelo estadounidense y éste irradia todo su poder en tanto que centro político y cultural del mundo capitalista, sino porque el movimiento organizado proliferará desde diferentes ámbitos geográficos a partir de 1970, dentro del isósceles de San Francisco, Estocolmo y Buenos Aires. Al carácter internacional del movimiento organizado se le añade el carácter internacional – transcultural – de la homosexualidad misma como práctica y de su propia represión, incluso en regímenes formalmente democráticos y con larga tradición liberal-parlamentaria, como los Países Bajos o el Reino Unido.

⁷⁷¹ MAS-PV: «28 de junio día mundial del orgullo gai» (València, junio de 1980), Arxiu del Col·lectiu Lambda de Valencia.

⁷⁷² Análisis del contenido de *Levante-El Mercantil Valenciano* a lo largo la década de los años ochenta.

⁷⁷³ «El porqué de la palabra gai», *Papers Gais*, 2, junio de 1982.

⁷⁷⁴ Óscar GUASCH: *La sociedad rosa...*

En el caso valenciano, el *giro gay* del asociacionismo parece tener que ver con la apuesta por una defensa cada vez mayor del carácter transnacional de gais y lesbianas, no sólo para designar la existencia de sujetos con deseos y prácticas homosexuales en todo el mundo, sino tratando de evidenciar la existencia de un vínculo entre todos ellos. Esto es visible en la mayor presencia del discurso de la lucha mundial desde 1980, y obedece a diversos aspectos.

En primer lugar, al cambio de estrategias internas en el movimiento español. Mientras que hasta 1978 había estado vigente el régimen dictatorial y hasta 1979 la LPRS, el nuevo contexto democrático y su derogación supusieron un cambio de circunstancias. Aunque se mantuvo otra legislación represiva aplicada sistemáticamente⁷⁷⁵, la exclusión de la homosexualidad de la LPRS constituyó un símbolo de los nuevos tiempos, más tolerantes, al calor de la proliferación de los locales de ambiente y del aperturismo cultural, quizás epidérmico, de los ochenta. Esto tuvo efectos negativos, como veremos, para el asociacionismo, ya que aceleró el desencanto y aumentó la falta de personas implicadas en el MAG-PV, pero también tuvo otro tipo de consecuencias, como la modulación del discurso o el establecimiento de nuevas dinámicas políticas y culturales entre el Moviment y su población *target*.

En segundo lugar, la cuestión gay empezó a ganar visibilidad en la esfera pública, representada por los medios de comunicación de masas, muchas veces a partir de dos puntos: la presencia de noticias sobre homosexualidad o travestismo en otras partes del mundo (destacando los acuerdos antidiscriminatorios del Consejo de Europa en octubre de 1981, pero también noticias provenientes de *escándalos* en Reino Unido o Estados Unidos), y el creciente número de películas y espectáculos con ambos *fenómenos* como tema o reclamo. Estos dos puntos ayudaron a crear sentido transnacional a lo gay-lesbiano en términos político-culturales.

El tercer elemento a considerar tiene que ver con la maduración del movimiento y la apuesta por la vía de la liberación gay autónoma en una dinámica de cooperación internacional. Hemos hablando ya de la práctica indisolubilidad de movimiento gay-lesbiano e izquierda ideológica en el contexto de la España de la Transición, así como de la *buena* recepción de la cuestión homosexual en las fuerzas izquierdistas, sobre todo de las *radicales* – y, desde 1977, extraparlamentarias –. En otros ámbitos, como Grecia o Argentina, las izquierdas no eran tan favorables al movimiento gay-lesbiano ni siquiera en cuestiones de forma⁷⁷⁶. Aunque el movimiento español siempre fue consciente de las reticencias del bloque izquierdista, también hay que tener en cuenta el enorme peso del discurso revolucionario que lo impregnaba desde 1975.

En este sentido, el conocimiento de primera mano de la situación internacional resultó clave para apostar por el salto de lo local a lo global. El MAG-PV, al ser la primera asociación valenciana en integrarse en estructuras internacionales – durante el FAHPV no existían todavía, y el MAS-PV rehusó adherirse a la IGA – pudo entrar en contacto con asociaciones de todo el mundo, tanto de gais como, desde la constitución del ILIS, de lesbianas autónomas. Ello permitió, por un lado, constatar los éxitos y escollos

⁷⁷⁵ En particular, fue la figura de *escándalo público* del Código Penal la que continuó aplicándose hasta la reforma acometida mediante la Ley Orgánica 8/1983, de 25 de junio, de reforma urgente y parcial del Código Penal.

⁷⁷⁶ Entrevistas a Héctor Anabitarte y Eliseu Picó.

del movimiento en los Países Bajos, Inglaterra, Francia o Dinamarca, pero también tener conciencia de la gravedad de la situación en los países del bloque comunista y en la Latinoamérica de la Operación Cóndor.

Se produce aquí una difícil paradoja, y es que el movimiento gay-lesbiano tendrá que conjugar su crítica al capitalismo y contra la democracia *burguesa* al mismo tiempo que constata la penosa situación de la disidencia sexogenérica en el Segundo Mundo. Fenómeno común, como ya hemos visto, al de gran parte de la izquierda crítico con el autoritarismo soviético y otras formas de socialismo estatista existente, pero muy problemático a la hora de referirse a regímenes revolucionarios como, por ejemplo, el cubano⁷⁷⁷. En el País Valenciano ya hemos visto cómo esta cuestión se arrastra desde 1977 con la crítica a la pasividad de las izquierdas, pero acababa en cierto modo *difuminada* bajo el discurso revolucionario tanto del FAHPV como del MAS-PV, por lo que la gran novedad en los ochenta será la materialización, multiplicación y visibilización de esta crítica, paulatinamente a la desaparición de la extrema izquierda favorable al liberacionismo gay-lesbiano.

El *giro internacional* asociado al fortalecimiento de la conciencia de formar parte de un colectivo gay-lesbiano mundial producirá tres grandes cambios en la autopercepción del movimiento y en la proyección de una identidad pública gay-lesbiana positiva. En primer lugar, su inserción en una lucha de carácter global, más o menos en vías de legitimación por los éxitos del movimiento en otras partes del mundo permitirá aportar mayor legitimidad a la lucha gay-lesbiana en ámbitos locales *a la cola* como el País Valenciano. En segundo lugar, conducirá a una cada vez mayor homologación del significado de homosexual y gay, intentando que el significado de la primera impregne al de la segunda. Y, en tercer lugar, se irá fortaleciendo un sentido de comunidad gay-lesbiana global, influenciado por los parámetros del colectivo anglosajón, en tanto que el más cohesionado, fuerte y numeroso.

A la sinonimia homosexual-gay en un contexto de mayor transnacionalidad hay que añadir el carácter transhistórico de la homosexualidad en sí misma, que también será un aspecto potenciado por el MAG-PV como elemento de legitimación. Desde 1975 la apelación a la existencia de deseos y prácticas homosexuales había sido una constante. Ello era necesario para abrir fisuras en el cemento franquista, para demostrar que la homosexualidad, como práctica, había existido en todas las épocas y sociedades. El período de frentes de liberación, no obstante, inicia también el camino para realizar una conexión directa con el pasado y apelar a la transhistoricidad de las prácticas como mecanismo de legitimación de formas de existencia presentes.

Todos estos elementos ayudan a comprender el complejo desarrollo de una protoidentidad gay-lesbiana que, aunque en el ámbito anglosajón mayoritariamente asumirá formas esencialistas por el contexto político estadounidense – papel de la comunidad, emulación del movimiento de Derechos Civiles, desarrollo del sistema representativo multinivel –, en la Europa mediterránea tendrá sus problemas. Los Estados francés y español serán dos de los lugares donde se producirán debates encarnizados sobre la identidad gay-lesbiana entendida en términos esencialistas, al interpretarse como una asunción y emulación acrítica de las formas

⁷⁷⁷ El papel simbólico de la Revolución cubana y de la isla frente al Imperio económico estadounidense y al gigante soviético era muy importante dentro de la izquierda extraparlamentaria, al ser un icono de la resistencia. El MAS-PV ya citó al régimen cubano como uno de los lugares donde la represión de la homosexualidad para ejemplificar la transversalidad de la homofobia de Estado entre el mundo capitalista y el socialista, pero la crítica continuada y constante será más visible en el MAG-PV, por su mayor duración y conseguir el acercamiento paulatino de la izquierda parlamentaria.

políticas anglosajonas e ir en contra (o ignorar) las tradiciones locales. Este debate lo veremos en profundidad más adelante, pero ahora interesa señalar la dificultad de compaginar una identidad política, construida, de lucha, transhistórica, transnacional y transcultural, con una tradición especialmente reticente al innatismo y a la estabilización de las categorías identitarias.

Que el *ser homosexual* se plasme en los textos públicos del MAG-PV constituye una novedad interesante porque permite tanto conectar el período de los frentes de liberación con etapas posteriores y también *desacralizar* y complejizar el propio período revolucionario. Todo indica que tras el estallido teórico-ideológico de 1975-1978, a medida que el movimiento fue evolucionando y adaptándose a la nueva realidad española también fueron perdiendo fuerza paulatinamente algunos de los pilares discursivos de la emancipación. La cuestión de la esencia homosexual es interesante porque posibilita que nos sumerjamos más allá de la producción teórica de los frentes. Así, en la cotidianidad se produce un choque entre la teoría, fundamentada en la bisexualidad originaria y lo opresivo de las categorías, y la práctica, en la que la noción de *identidad gay/lesbiana/homosexual* parece mucho más presente o, como mínimo, se discute en mucha menor medida.

Por tanto, el combate contra la raíz biológica, esencial, de la categoría homosexual, resignificada políticamente como gay, se habría relajado en el País Valenciano, entre otros motivos, por el enfrentamiento entre la facción sexual y la gay. Éste habría puesto de manifiesto algunos problemas de operatividad política o de sobredimensionamiento del discurso frente a las prácticas políticas diarias, lo cual habría conllevado a una apuesta por lo gay que, en estos años, coincide también con el ascenso de un movimiento de coordinación internacional y un nuevo contexto político, económico y social.

En todo caso, si esta argumentación sirve para retirar parte del misticismo y mitificación que recubre a los frentes de liberación gay-lesbianos como antítesis del movimiento pro-derechos de los noventa, y acercarlos, al mismo tiempo hay que señalar la heterogeneidad ideológica del MAG-PV. Aunque en el momento de su aparición el MAG-PV quedó integrado únicamente por la facción gay-lesbiana, la disolución de los CASPV, la colaboración con la Societat Sexològica y el crecimiento del MAG-PV entre 1981 y 1983 como la única organización gay-lesbiana del País Valenciano indican que la pluralidad ideológica fue también una realidad del frente gay. El propio Moviment reconocía que, en algunos debates públicos, se evidenciaba la falta de respuestas unitarias ante determinadas cuestiones⁷⁷⁸. Además, como hemos visto, la apuesta por la sextopía y sus principios ideológicos sigue formando parte del MAG-PV, de forma más evidente en 1980 y progresivamente situándose más como trasfondo.

3.4. Autonomía lesbiana, transversalidad feminista o mixticidad organizativa

3.4.1. La necesidad de un espacio femenino propio

El MAG-PV fue una organización mixta, que tuvo presencia de hombres y mujeres desde su transformación desde el MAS-PV hasta su disolución en el tránsito de 1984 a 1985. En este sentido, el País

⁷⁷⁸ MAG-PV: Acta del MAG-PV, del 24 de noviembre de 1981 (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

Valenciano constituye una excepción a nivel estatal entre las principales organizaciones, ya que mantuvo su carácter mixto tanto en el FAHPV – con el abandono final del Col·lectiu de Lesbianes pero coincidiendo con la disolución del propio Front – como en el MAS-PV.

Hemos visto cómo la cuestión de género se articuló de una forma compleja en el MAS-PV, no sólo por la forma en que se abordó el feminismo sino por la presencia mayoritaria de mujeres heterosexuales en el Moviment. En la propuesta de transformación del Moviment de sextopista a específicamente gay, Aliaga y Cortés afirmaban, a propósito del carácter abierto del futuro frente gay, que

entendemos que la lesbiana antes que lesbiana es mujer, porque la mejor persona (puede) que le puede comprender son las mismas mujeres (todas tantos años explotadas y oprimidas) y porque los hombres todos somos unos machistas, y en mayor o menor medida tenderíamos a ser nosotros los que les dijéramos [sic] a ellas como y de que [sic] manera tiene que luchar. Por ello para evitar futuros y graves problemas entendemos que las mujeres deben tener una lucha y organización autónoma totalmente de todos los hombres⁷⁷⁹.

El machismo como tónica en los frentes gais y entendido como preponderancia del discurso y las formas masculinas se había manifestado en el FAHPV en 1977, pero también había estado en la base de la constitución del GLAL y de ESAM, los dos principales frentes lesbianos. Es muy probable que la experiencia de escisiones catalana y vasconavarra, teniendo en cuenta que los activistas favorables a la facción gay del MAS-PV tenían en mente una organización al estilo del FAGC, junto a los problemas experimentados en el Moviment respecto a la cuestión de género, fuera la causa de que propusieran que el nuevo movimiento específicamente gay valenciano, a pesar de su carácter abierto, se dividiera en base al género. También es importante destacar que, igual que el cambio del sextopismo a la especificidad gay se argumentaba sobre la base de la preeminencia de la cuestión homosexual por sobre temas secundarios de hombres homosexuales, se defendiera que «lo fundamental, por parte de las mujeres es potenciar y ensanchar al máximo las organizaciones feministas y que sean estas las que asuman como algo fundamental la lucha por la liberación de la sexualidad de la mujer»⁷⁸⁰.

La propuesta de reforma del MAS-PV, por tanto, parece ser que pasaba por su transformación en una asociación gay masculina como el FAGC, donde las lesbianas se autoorganizaran dentro del movimiento feminista – y que éste asumiera las cuestiones referidas a la (homo)sexualidad femenina – y que los temas referidos a la sexualidad masculina heterosexual, aunque tuvieran cabida en el MAS-PV reformado, fueran encabezadas por sujetos heterosexuales. Sin embargo, tal propuesta, presentada en diciembre de 1979, no fue la que acabó cuajando en abril de 1980, al menos por completo. A nivel estructural, en 1980 se propuso la constitución de un Colectivo de Lesbianas en el seno del MAG-PV, nuevamente autónomo, en el núcleo de València. Sin embargo, hay que señalar que, posteriormente, cuando ese Colectivo deje de existir como tal, continuó habiendo mujeres militantes en la fase final del MAG-PV de València, aunque de forma muy esporádica⁷⁸¹. También en Alacant las lesbianas se organizaron dentro del MAG-PV, aunque existió un

⁷⁷⁹ Juan Vicente ALIAGA y José Miguel G. CORTÉS: «Debate interno MASPV. Posición de Pepe, Juanvi» (València, 1979), Arxiu del Col·lectiu Lambda.

⁷⁸⁰ *Ibid.*

⁷⁸¹ Entrevista a Beatriz Rabasa.

Grupo de Lesbianas de Alicante a la altura de 1982, autónomo, que compartía el mismo espacio que el núcleo alicantino del MAG-PV⁷⁸².

El MAG-PV se constituyó una organización esencialmente mixta, ya que el hecho de que existiera un Colectivo de Lesbianas con autonomía no significaba que las acciones de la organización se hicieran separadas en base al género. Pero, a diferencia del MAS-PV, el MAG no se definió como una asociación miembro del feminismo, ya que entendió que quien era realmente sujeto del feminismo era el grupo autónomo integrado por el Colectivo de Lesbianas de Valencia, en vez de todo el Moviment. En todo caso, el feminismo formaba parte del ADN del Moviment. Una de las razones del cambio de MAS-PV a MAG-PV era transformar el movimiento organizado gay-lesbiano de València en una asociación no sólo interideológica – pese a su crítica concreta hacia el capitalismo, aunque expandida a todo régimen homofóbico – sino transideológica⁷⁸³. El motivo fundamental era no sólo huir de la hiperideologización discursiva sino *reventar* «los límites tradicionales de la “Política” y de la vida personal»⁷⁸⁴. Algo que, con independencia de la participación de las mujeres en el MAG-PV o de la presencia de demandas específicas del movimiento feminista o respecto a las mujeres, es impensable sin las aportaciones teóricas de la segunda ola del feminismo.

Durante el período 1980-1981 el MAG-PV funcionó de facto como una asociación bicéfala, donde la participación de las mujeres en asuntos fuera del Colectivo de Lesbianas constituía algo minoritario. El Colectivo funcionaba como una comisión autónoma, aunque había libertad para colaborar tanto en los *temas gais* como en los *temas feministas*⁷⁸⁵. Pero desde 1982 se intentaron potenciar más las acciones conjuntas⁷⁸⁶. Así, las mujeres participaban junto a los hombres en las acciones colectivas del Moviment. De hecho, se apostó por la paridad como una forma de contribuir a la visibilidad de la diversidad interna del MAG-PV y sus problemáticas específicas en los actos públicos, como por ejemplo las charlas de barrio⁷⁸⁷. También hay que tener en cuenta el clima de colaboración en la COFLHEE, especialmente intenso en 1982 por la organización de la Copa Mundial de Fútbol y la visita de Juan Pablo II, que motivó la propuesta coordinada de «acciones conjuntas a realizar por toda persona o grupo que se sienta afectado por la rigidez ideológico-moral del Vaticano»⁷⁸⁸, así como la continuidad de los debates sobre el machismo dentro del mundo gay, como ya había sucedido durante el MAS-PV. El machismo, de hecho, era reconocido por los propios hombres del MAG-PV, aunque nunca habría llegado a percibirse, ni por ellos ni por ellas, como tan fuerte como para apostar por la no mixticidad:

⁷⁸² *Belladona*, 1, [1982]. El único ejemplar conservado oficialmente se encuentra en la Biblioteca de Mujeres, en Madrid. La datación es propia a partir de los contenidos de la misma.

⁷⁸³ Juan Vicente ALIAGA y José Miguel G. CORTÉS: «Propuestas de cómo reconstruir el movimiento gai en Valencia» (València, 29 de abril de 1980), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁷⁸⁴ *Ibid.*

⁷⁸⁵ «El por qué de un colectivo de lesbianas», *Papers Gais*, 0, junio de 1980.

⁷⁸⁶ Vicente ORTUÑO: «Texto presentado para debate interno en el MAG-PV (Valencia) de cara a la próxima conferencia a celebrar los días 7 y 8 de noviembre» (València, octubre de 1981), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁷⁸⁷ MAG-PV: Acta de reunión del 24 de noviembre de 1981 (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁷⁸⁸ COFLHEE: Comunicado de prensa sobre la reunión celebrada en mayo de 1982 (Málaga, mayo de 1982), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

Jo crec que, en aquell moment, tots érem masclistes, tots els homes érem masclistes, encara que fórem gais, *ojo*, o encara que estigueres a favor de l'alliberament sexual sense més adjectius, o només de l'alliberament gai, tots érem de la meua... Tots veníem d'una... D'uns patrons patriarcals i masclistes. El que passa que en alguns casos s'evidenciaven més i en d'altres no s'evidenciaven tant (...). I segurament hi hauria dones que es sentirien incòmodes, no? El que passa que tampoc recorde en... No recorde en aquell moment cap escissió d'un grup de dones d'una forma, així, molt estricta, és a dir, amb molt d'escàndol, és a dir: "Trenquem perquè veiem que aquí no... No podem interviure, o la nostra opinió no es tingue... No es té en compte..."⁷⁸⁹.

El Colectivo de Lesbianas tenía su razón de ser en la tradicional doble discriminación de las lesbianas, como mujeres y como personas no heterosexuales, y su máxima era la reivindicación del derecho a existir. En su presentación pública, las chicas del MAG-PV, ante la argumentación progresista de que el lesbianismo era una reacción a traumas con hombres, explicaban que «no odiamos a los hombres; al contrario, siempre que respeten nuestra íntima forma de ser, contamos con excelentes amigos entre ellos. No estamos frustradas y no huimos de ningún fantasma interior»⁷⁹⁰. El propio grupo nació porque:

y bueno, pues centrándonos en las relaciones hombres-mujeres dentro del MAGPV, algunas, que éramos un grupo minoritario, pero sí que es verdad que algunas de las compañeras, pues, consideraron que igual, los hombres, los hombres homosexuales, que era de lo que estamos aquí hablando, pues repetían alguno de los roles del patriarcado, ¿eh? y que, pues, eh... no se encontraban cómodas en... en esas reuniones (...) y yo vamos, personalmente, pues entendí que, dentro de manteniendo la pertenencia al MAGPV, pero que quizá había que crear un escenario... propio ¿eh? diferenciado para que estas compañeras, pues no se fuesen, digamos, a movimientos exclusivamente feministas, y... Y bueno, pues se creó lo que es el Colectivo Lambda dentro del MAGPV, ¿eh? con total autonomía, total independencia, pero no una cosa segregada, porque las reuniones, pues seguían siendo conjuntas, las reuniones así más, eh... digamos más trascendentes, también...⁷⁹¹

Es de suponer que la mayor parte de mujeres heterosexuales activas en el MAS-PV abandonaron el Moviment o se incorporaron temporalmente a los CASPV, y que las mujeres que quedaron en el MAG-PV continuaron como activistas específicamente por la liberación lésbica, aunque también se constituyó un Grup de Dones Lesbianes en la Assemblea de Dones de València, del que prácticamente no tenemos rastro⁷⁹², así como el Colectivo de Lesbianas de Alicante, no mixto pero integrado espacialmente en el MAG-PV. Poco después de su constitución, las lesbianas del MAG-PV afirmaban que

El disgregarnos del movimiento GAI, sería perjudicial en este momento en que la opresión hacia los GAIS es muy grande y se cuenta con una organización muy precaria. Conscientes de las actitudes machistas de los GAIS, muchos de ellos terriblemente falocráticos, queremos desempeñar un papel de crítica⁷⁹³.

Al mismo tiempo, establecían: «No queremos desligarnos del Movimiento Feminista, por ello les planteamos el discutir las relaciones sáficas»⁷⁹⁴. Por tanto, el Colectivo de Lesbianas de Valencia del MAG-

⁷⁸⁹ Entrevista a Juan Vicente Aliaga.

⁷⁹⁰ «El por qué de un colectivo de lesbianas», *Papers Gais*, 0, junio de 1980.

⁷⁹¹ Entrevista a Beatriz Rabasa.

⁷⁹² Colectivo de Lesbianas del MAG-PV: Nota informativa sin título (València, [julio-noviembre] de 1981), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València. El colectivo aparece citado en Mercedes AUGUSTÍN: *Feminismo...*

⁷⁹³ «El por qué de un colectivo de lesbianas», *Papers Gais*, 0, junio de 1980.

⁷⁹⁴ *Ibid.*

PV, nombre con el que se presentaban públicamente, fue el enlace entre el movimiento de liberación gay y el movimiento *netamente* feminista, como el GLAL, desde su independencia, lo fue en Barcelona⁷⁹⁵.

Alacant presenta una especificidad interesante, y es la existencia del Colectivo de Lesbianas de Alicante a la altura de 1982. No disponemos prácticamente de información sobre este colectivo. Según una fuente principal sabemos que constituía un grupo no mixto, específicamente lesbiano, *segregado* del movimiento feminista, pero unido en cierta forma al MAG-PV alicantino – aunque no como colectivo autónomo como en València – y con presencia en la COFLHEE⁷⁹⁶.

El único testimonio gráfico de su existencia como organización fue la elaboración de una revista específicamente lésbica, *Belladona*, publicada en 1982⁷⁹⁷. Las referencias que en ésta se hace a Emakumearen Sexual Askatasunerako Mugimendua (ESAM)⁷⁹⁸, la asociación de mujeres paralela a EHGAM surgida en 1979, nos permiten pensar que se trató de un colectivo no mixto íntimamente relacionado con el MAG-PV, tornado en predominantemente masculino, sobre todo en un ámbito numéricamente más reducido como era Alacant, de ahí que ambos grupos compartieran sede y estuvieran estrechamente vinculados, pero fueran independientes. También sería un nexo de unión el empuje del MCPV al movimiento gay-lésbico en Alacant⁷⁹⁹. Posiblemente este colectivo surgió de la unión de las mujeres del MAG-PV alicantino en su propio contexto de crisis, lo cual explicaría tanto su composición y origen como la colaboración más estrecha con el movimiento gay que con el feminista no mixto, inicialmente, y cómo ello fue cambiando después⁸⁰⁰. En esto, hay que tener en cuenta también el menor peso y tradición histórica del movimiento de liberación (homo)sexual en Alacant, así como la relevancia del movimiento feminista en estos temas en el período en el que no existía un movimiento consolidado, hasta finales de 1979.

En todo caso, el Colectivo de Lesbianas de Alicante no participa de un discurso sobre la esencia lesbiana e incluso sobre el feminismo de la diferencia, aunque se interrelacionó bien con el resto del movimiento feminista e incluyó de forma indirecta las reivindicaciones de los hombres gays⁸⁰¹. El peso del discurso liberacionista gay-lésbico se observa claramente a juzgar por el ilustrativo pensamiento de Mafalda sobre la lógica global que pusieron en *Belladona*, afirmando que «Homosexual es el género humano en sí mismo.

⁷⁹⁵ Mary NASH: *Dones en transició...* Es muy interesante ver cómo dentro de las propias mujeres del movimiento valenciano, a pesar de asumirse el feminismo como un pilar fundamental de la lucha gay-lesbiana, había mujeres que no se sentían identificadas con el feminismo, entendiendo como tal el feminismo de la diferencia. Es el caso, por ejemplo, de la propia Olga Ramos, quien afirma que primer se politizó como lesbiana gracias, sobre todo, a sus amigos gays, y después ya adquirió una conciencia feminista, o de Beatriz Rabasa, quien nunca se ha reconocido en lo que ella denomina como feminismo *radical*. «Aquí, en el MAG, por ejemplo, éramos hombres y mujeres, y, y, realmente, había mucho machismo. Bastante. El Colectivo de Lesbianas del MAG, eh... Muchas no eran feministas, otras éramos feministas... Había de todo, quiero decir, realmente es así. No se consideraban feministas, y, otras, sí, lo que te quiero decir, estoy diciendo. Entonces, yo, ahí, ya, digamos que me pasé al feminismo, porque ya tuve otras inquietudes, y por eso... Y había que luchar ya no con los chicos, porque, realmente, había mucho machismo y, si estábamos siempre, teníamos que estar ahí encima, un poco, de... Algunos comportamientos... ¿Sabes? Que hubo que hacer un trabajo...» (entrevista a Olga Ramos)

⁷⁹⁶ Entrevista a Beatriz Rabasa.

⁷⁹⁷ *Belladona*, 1 (Alacant, [1982]).

⁷⁹⁸ «Memoria de los movimientos LGTBI», *Centro de Documentación Virtual LGTBI*, Euskadi.eus-Portal de Internet de la Administración Vasca. http://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/lgtbi_memoria/es_def/index.shtml.

⁷⁹⁹ Entrevista a Esperanza Suárez.

⁸⁰⁰ *Ibid.*

⁸⁰¹ *Ibid.*

Toda diferencia es el principio de una represión»⁸⁰². Así, encontramos que la categoría lesbiana no implica «el rechazo del hombre, o de las relaciones sexuales con éste» sino que:

(...) la mujer lesbiana no se define como tal, por su relación con el hombre, (porque lo odie o deje de odiarlo, porque lo imite o deje de imitarlo, etc.), sino que se define por su relación con las demás mujeres. De mujer a mujer-es (...). Luchamos por el logro de una sociedad donde las personas no sean catalogadas o tenidas en consideración por su sexo o por su comportamiento sexual, una sociedad libre donde la persona sea valorada únicamente por el hecho mismo de su personalidad⁸⁰³.

3.4.2. El papel del Colectivo entre Marte y Venus

El gran hito organizativo y de visibilidad del Colectivo de Lesbianas de Valencia fue la organización del *II Encuentro de Lesbianas del Estado español*⁸⁰⁴, en el que fue la organización anfitriona, planteado para dar cabida a «la necesidad que tenemos las mujeres lesbianas de debatir sobre nuestra problemática específica, así como impulsar nuestra lucha que hasta el momento ha carecido prácticamente de incidencia social⁸⁰⁵». Una de las grandes novedades del período que corresponde al MAG-PV fue el salto a la coordinación directa a nivel estatal e internacional no sólo de la asociación en su conjunto, sino también de las lesbianas valencianas en particular. La coordinación de las activistas lesbianas del MAG-PV se hizo, a nivel estatal, a través o bien de la COFLHEE o, sobre todo, al estar en contacto con el resto del movimiento feminista valenciano, al no existir una plataforma estatal que aglutinara a los grupos lésbicos autónomos. Sin embargo, a nivel internacional, como veremos, sí se constituyó la ILIS, a cuya *III Conferencia* en Amberes, abierta a feministas tanto del movimiento gay como del feminista no mixto y a la que acudieron representantes de diez Estados, hay constancia de asistencia del Colectivo de Lesbianas de Valencia⁸⁰⁶.

A diferencia de la experiencia de las mujeres del FAHPV y del MAS-PV, las lesbianas del MAG-PV lograron consolidar un colectivo autónomo no sólo en cuanto a estructura dentro del Moviment sino también por la posibilidad de nutrirse directamente de ideas y estrategias planteadas a nivel internacional por la incipiente coordinación lésbica. Sin embargo, desde 1982 los diferentes grupos lesbianos del Estado se mantuvieron descoordinados, lo cual, sumado a su carácter minoritario y fuertemente dividido, fue percibido por las lesbianas del MAG-PV como uno de los principales problemas para el desarrollo del movimiento lésbico⁸⁰⁷. De hecho, la ausencia de coordinación entre grupos lésbicos, sumado a su carácter minoritario y fuertemente escindido, era percibido como un gran problema por parte de las lesbianas del MAG-PV.

⁸⁰² *Belladonna*, 1 (Alacant, [1982]).

⁸⁰³ *Ibid.*

⁸⁰⁴ El I Encuentro fue celebrado en Madrid en 1981, donde se estableció como objetivos prioritarios del movimiento lesbiano español la creación de un espacio propio para la autoafirmación positiva personal, la incidencia en el feminismo para que asumiera las reivindicaciones lesbianas, y «actuar como colectivo ante la opinión pública» (Milagros PÉREZ OLIVA: «Lesbianismo: el tabú de los tabúes», *El País*, 6 de febrero de 1987).

⁸⁰⁵ Colectivo de Lesbianas del MAG-PV: Nota informativa sin título (València, [julio-noviembre] de 1981), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁸⁰⁶ Colectivo de Lesbianas del MAG-PV: Carta informativa del Colectivo de Lesbianas de Valencia sobre la III Conferencia de la ILIS (València, 5 de enero de 1982), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁸⁰⁷ «El Colectivo de Lesbianas informa» *Papers Gais*, 1, febrero-marzo de 1982.

El citado II Encuentro, programado entre el 6 y el 8 de diciembre de 1981 en València, fue el segundo que se organizó tras el primero que tuvo lugar en Madrid, en junio, y respondió a la estrategia aprobada por la *II Conferencia Internacional* de la IGA en Barcelona, en abril de 1980, a la que asistieron tanto grupos gays como lesbianas y feministas. El encuentro fue organizado conjuntamente por el Colectivo de Lesbianas del MAG-PV y por el Grup de Dones Lesbianes de l'Assemblea de Dones de València, de manera que observamos colaboración de las dos ramas del movimiento lésbico. El Colectivo de Lesbianas del MAG-PV se encargó de la elaboración de dos ponencias: una sobre las contradicciones en la militancia y la vida cotidiana y otra sobre las alienaciones de las mujeres en la sociedad actual. Este segundo texto ha sobrevivido, y en él podemos encontrar algunas reflexiones interesantes planteadas desde el activismo lésbico mixto⁸⁰⁸.

Aquí, las lesbianas del MAG-PV teorizaron sobre un aspecto muy poco debatido dentro del feminismo: la ausencia de autocritica respecto a las contradicciones entre el discurso emancipador y las prácticas enraizadas en las dinámicas clásicas de relaciones afectivas. De esta forma, las lesbianas del MAG-PV llamaban la atención sobre los celos y la posesividad, sobre la vinculación de afectividad y sexualidad, y sobre la maternidad obligatoria o como destino biológico de las mujeres, dentro de las feministas (heterosexuales) militantes⁸⁰⁹ y también de las lesbianas militantes, insistiendo en que eran aspectos que prácticamente no se trabajaban.

Esta crítica no es casual, sobre todo si tenemos en cuenta la referida invisibilización de la cuestión homosexual dentro del movimiento feminista. Las relaciones afectivo-sexuales entre mujeres eran, no obstante, un espacio propicio para el análisis del peso de la ideología patriarcal no sólo en las mujeres, sino también entre mujeres. Por eso, aunque posiblemente estas cuestiones no fueron exclusivas de las lesbianas del movimiento gay mixto, sí es significativo el hecho de que un grupo que no sobresalió por su producción teórica – al no participar directamente de los grandes debates del movimiento feminista – empezara a plantear la revisión tanto de los objetivos del feminismo, como de las prácticas cotidianas de las activistas por los derechos de las mujeres, y también ello fuera el principal escollo para que, pese a haber reuniones constantes, nunca acabara de cuajar una relación fluida entre el Colectivo de Lesbianas y otros grupos feministas, tanto de la diferencia⁸¹⁰, como de la igualdad⁸¹¹.

En esa época también hubo intentos, en fin, de contactar con los grupos feministas, ¿eh? eh... bueno, más que intentos, mantuvimos varias reuniones; me acuerdo de algunas de ellas perfectamente (...) para, un poco, atraerlas, a los... vamos, al... al colectivo, eh... lésbico, dentro del MAGPV. Pero este grupo de feministas era un grupo de feministas, desde mi punto de vista, pues muy radicales. (...) [Para ellas] los hombres eran... pues eso, machistas, en fin, una estructura mental que dominaba a las mujeres, y las relaciones homosexuales también, entre hombres, se veían así como más propias hacia la... la agresión y... y sin embargo, las relaciones lésbicas había un relato (...) en fin, las relaciones lésbicas eran pues... *happy flower*, (...) muy llenas de ternura y que realmente la mujer se podía desarrollar, eh... con otra mujer de una manera mucho más completa que... que con un hombre, por... por definición.

⁸⁰⁸ Colectivo de Lesbianas de Valencia del MAG-PV: «Alienaciones de la mujer» (València, [septiembre de] 1981), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁸⁰⁹ El paréntesis es mío.

⁸¹⁰ Entrevista a Beatriz Rabasa.

⁸¹¹ Entrevista a Olga Ramos.

Y es aquí donde se produce una interesante crítica a la conceptualización y denuncia concreta del sistema patriarcal, desplazándose hacia una mirada retrospectiva hacia las formas de violencia intragénero y la mimesis de determinados patrones sociales al margen del género y la sexualidad:

Y... y bueno, personalmente, yo no... no compartía ese discurso porque... la verdad es que en los sitios de encuentro... lésbico, pues también se veía que se reproducían, desde mi punto de vista, los roles de dominante y... y dominado, ¿eh? (...) habían también prostitutas para mujeres, ¿eh? Y... Y algunas mujeres pues, eh... quizá a lo mejor no era a cambio de dinero, pero a cambio de... de unas cuentas copas, pues, se... vamos, se tenía derecho a tener ciertas relaciones sexuales. Es decir, que los esquemas de dominación-sumisión no eran privativos ya de los hombres, sino que también las mujeres, en esa época y quizá con más fuerza debido a las presiones sociales, pues reproducían, muchas de ellas, eh... los... los esquemas de... de dominación y sumisión. Cuando se explicaba esto a los grupos feministas radicales, pues claro, no compartían estos planteamientos, y quizá fue uno de los motivos para no... No reunirnos, ¿eh? Realmente.⁸¹²

Las mujeres que continuaron en el MAG-PV, dentro o fuera del Colectivo de Lesbianas, se definieron en general como feministas, y el MAG-PV, aun no considerándose una organización parte del feminismo – como sí el MAS-PV –, sí abrazó el feminismo, tanto directa como indirectamente. Existen sobre todo dos elementos fundamentales para explicar por qué continuar militando en una asociación mixta cuando el feminismo de la diferencia y el lesbianismo radical ya habían hecho acto de aparición en la escena feminista española. El primero de ellos es el convencimiento de que esa era la mejor forma para luchar contra la invisibilidad del lesbianismo dentro del movimiento feminista, y que, dado que las cuestiones de género ya tenían un altavoz dentro de ese movimiento, la especificidad sobre la sexualidad tenía sentido reivindicarla junto al MAG-PV. Recordemos que el Moviment, en todo caso, no renunciaba al horizonte sextópico y que, pese a haber propuesto una separación por género, en todo momento se refería a la homosexualidad de ambos géneros como el aspecto más revolucionario, visible y oprimido del amplio espectro sexual.

El segundo elemento, y que no debe dejarse pasar por alto su importancia, tiene que ver con las relaciones interpersonales. El mantenimiento o no de la militancia en general, y en este caso del activismo de lesbianas junto a hombres del MAG-PV, se apoya en la trayectoria previa durante el período del MAS-PV y en los lazos afectivos entre hombres y mujeres dentro de la asociación. El reconocimiento explícito de actitudes machistas por parte de hombres gais en los frentes de liberación no excluye ni la voluntad de empoderamiento de las lesbianas, ni el apoyo a las mismas en caso de que quieran quedarse dentro de las asociaciones gais, o en caso de que quieran constituir una lucha autónoma. Habida cuenta de que el MAG-PV, desde sus inicios, intentó dar respuesta al sentimiento de soledad y aislamiento y trabajó para que los grupos de activismo fueran también espacios seguros y horizontales donde poder desarrollar vínculos afectivos de solidaridad⁸¹³, puede afirmarse que la amistad y el apoyo mutuo fueron los sentimientos fundamentales que mantuvieron a muchas mujeres al lado de los hombres del MAG-PV, y el apoyo incondicional de estos hacia las demandas feministas y la autonomía lésbica. Podríamos sugerir algo similar al concepto de *sororidad* pero en clave sexual, como hermanamiento de mujeres y hombres no

⁸¹² Entrevista a Beatriz Rabasa.

⁸¹³ Juan Vicente ALIAGA y José MIGUEL G. CORTÉS: «Propuestas de cómo reconstruir el movimiento gai en Valencia» (València, 29 de abril de 1980), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

heterosexuales, como básico para la articulación de un movimiento mixto solidario. Por tanto, es importante tener en cuenta el papel de la afectividad intragrupal dentro del MAG-PV en su conjunto para entender el mecanismo de cohesión y de unión que podía aglutinar a sensibilidades tan diferentes, pero concentradas en un reducido número de personas.

Existe un tercer elemento que tiene que ver con lo que podríamos denominar *grado de ideologización* y los *objetivos* del lesbianismo. Hemos visto cómo el MAG-PV se había quejado en 1981 del exceso o escasez de peso del debate político como causa de problemas. Uno de los grandes escollos del movimiento asociativo en general, llegados los ochenta, era precisamente la desmovilización, y ello fue todavía más sangrante si se tiene en cuenta que el movimiento gay-lesbiano nunca lo habían constituido muchas personas, así como las condiciones políticas y sociológicas en las que no sólo el activismo, sino la propia existencia como gays y lesbianas, estaban vigentes. Apunto, pues, a modo de hipótesis, que uno de los motivos de que algunas mujeres optaran por no engrosar directamente las filas del feminismo fue una menor ideologización en lo referente a la conciencia de género, a la lejanía del movimiento feminista respecto a las necesidades cotidianas de las mujeres con una sexualidad no normativa, y a la incomodidad que esto podía producir.

Las pocas fuentes que han sobrevivido del Colectivo de Lesbianas, de hecho, no muestran un escaso nivel de ideologización sexogenérica, pero sí una denuncia precisamente de aspectos no cubiertos por el feminismo, en vez de tratar temas sobre la identidad lésbica o sobre los usos políticos del lesbianismo. El Colectivo de Lesbianas, en este sentido, no sólo sería una organización de reivindicación feminista sino sobre todo un espacio de encuentro y acogida para mujeres que, con independencia de su grado de ideologización feminista o gay, necesitaban ver cubiertas sus necesidades de socialización, y es posible que el énfasis en aspectos no directamente relacionados con la Política sino con lo social, tuviera mejor cabida en el MAG-PV que en el movimiento feminista.

Respecto a la identidad lésbica, hay que tener en cuenta la peculiar situación del Colectivo de Lesbianas del MAG-PV. Al no formar parte del movimiento feminista no mixto de forma consciente, pese a existir un Grup de Dones Lesbianes en la Asamblea de Dones de València, y teniendo en cuenta lo referido sobre la cuestión de las *mujeres gays*, podemos decir que en el MAG-PV la categoría *lesbiana* funcionaba como forma de visibilización de unos deseos y prácticas homosexuales sobre las mujeres, y la reivindicación de la igualdad de estos sujetos, más allá de cualquier teorización sobre el carácter feminista del lesbianismo como opción política. Ellas mismas se mostraron en contra del uso de etiquetas como elemento clasificatorio, pero resolvieron adoptar el término *lesbiana* para visibilizar el grupo. Inicialmente planteado como «Colectivo sobre el lesbianismo»⁸¹⁴ para poder acoger tanto a mujeres con prácticas homosexuales como a otras interesadas en debatir la cuestión, finalmente se optó por *cerrar* el grupo en torno a las prácticas lésbicas, como forma tanto de huir de la hiperteorización como de constituir un sujeto estable y concreto a partir del cual trabajar⁸¹⁵. Por tanto, el Colectivo de Lesbianas sigue la estela práctica de intervención

⁸¹⁴ «El por qué de un colectivo de lesbianas», *Papers Gais*, 0, junio de 1980.

⁸¹⁵ Como Pablo Carmona ha comentado, «no se trataba de institucionalizar la diferencia, sino de aceptarla, usando el concepto de lesbiana como expresión que nombra una realidad que existe pero que es difícil de definir» (Pablo César CARMONA: *Libertarias y contraculturales...*, p. 447).

directa sobre las realidades lésbicas de la misma forma que el MAS-PV abocó al MAG-PV, ya que la percepción absoluta del movimiento lésbico en estos años fue que el gran problema de las mujeres lesbianas era la inexistencia, el miedo, la culpa, el trauma y la soledad⁸¹⁶.

Huir de la hiperideologización y apostar por conectar con las demandas concretas de las lesbianas valencianas no significa en ningún caso abandonar el debate. Ello hubiera tenido poco sentido, teniendo en cuenta la misión crítica del Colectivo de Lesbianas tanto hacia los hombres del MAG-PV como hacia el feminismo no mixto. Algunos temas debatidos, por ejemplo, fueron la relación de las lesbianas con el mundo laboral, con la psiquiatría/psiquiatrización, la maternidad, el feminismo radical y, sobre todo, la sexualidad⁸¹⁷.

Si asumimos que las categorías *gay* y *lesbiana* fueron utilizadas en el mismo sentido para hombres y mujeres dentro del MAG-PV, no es necesario realizar entonces ningún análisis sobre la *différence* en términos identitarios. Por otro lado, el Colectivo de Lesbianas utiliza la expresión «feministas militantes» y «lesbianas militantes»⁸¹⁸, diferenciando entre dos grupos. He interpretado que esta diferenciación no querría decir que las lesbianas militantes no fueran feministas, sino que las feministas militantes serían las mujeres heterosexuales feministas, y las lesbianas feministas ya lo serían por cuanto el término *lesbiana*, utilizado como categoría política, implicaba necesariamente asumir el feminismo.

La defensa de la *normalidad* del deseo sexual entre mujeres, de poder vivir la sexualidad de forma libre y sin culpa, es el eje fundamental de las reivindicaciones del Colectivo. Respecto tanto al resto del MAG-PV como al perfil de los grupos feministas no mixtos, Olga Ramos, quien formaba parte del movimiento desde el FAHPV, dice que

Teníamos otras inquietudes, y aparte, era como más personal. O sea, el colectivo que nosotras montamos era como más personal, y más de... Nos escribían, eh... Mujeres que, a lo mejor, eran lesbianas, o que... Y el marido se había enterado, nos escribían cartas, les contestábamos... Quiero decir, algunas venían al colectivo... Que nos... Estábamos enfocadas a, a todo tipo de, de mujeres, ¿sabes? Y era algo como más personal, más intimista, digamos. No la parte tanto política, como podía ser, a lo mejor, el MAG, o reivindicativa de otra manera. Esa era más... Eso, intimista⁸¹⁹.

En este sentido, la reivindicación era la misma que la de sus homólogos masculinos y observamos cómo hay una apuesta manifiesta por la alianza con hombres *respetuosos* con las demandas del colectivo lésbico, que en este caso lo representaban los hombres gais movilizados políticamente.

Es sabido que multitud de mujeres lesbianas militaron en el movimiento feminista pero que, o bien no hacían pública su orientación sexual, o bien ésta no era asumida como parte de las reivindicaciones propias del movimiento, o simplemente preferían politizarse de forma prioritaria en torno a las cuestiones puramente de género. Esta es quizás la principal diferencia entre el Colectivo de Lesbianas del MAG-PV y el Grup de Dones Lesbianes de la Assemblée de Dones de València, ya que mientras que las demandas de

⁸¹⁶ «Ser lesbiana», *Papers Gais*, 3, junio de 1982.

⁸¹⁷ «Comunicado de prensa [sobre la III ILIS]», *Papers Gais*, 1, febrero-marzo de 1982.

⁸¹⁸ Colectivo de Lesbianas de Valencia del MAG-PV: «Alienaciones de la mujer» (València, [septiembre de] 1981), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁸¹⁹ Entrevista a Olga Ramos.

las mujeres como sujeto político eran la punta de lanza de las segundas, las primeras, aun asumiendo todas las reivindicaciones feministas, ponían en primera línea la cuestión lesbiana, que no formaba parte en la práctica del feminismo. Poner en primera línea la cuestión lesbiana era, más allá de cualquier teorización, posibilitar la *existencia lesbiana*:

hacíamos campañas para que las mujeres que vivían en pueblos abandonados y que se consideraban, pues, en fin, bichos raros y totalmente excluidas, nos escribiesen, y teníamos un fichero de asociaciones, (...) y bueno, nos llegaron a escribir chicas que estaban en pueblos, perdidas, que entendían, vamos, no entendían nada y que incluso algunas, en fin no quiero dramatizar, pero sí que es verdad que algunas estaban con procesos de depresión severos. Se acercaron bastantes que estaban con procesos de depresión grande, e incluso con algunas tendencias suicidas, esa es la... la realidad, no quiero cargar las tintas, pero sí que hacíamos campañas para que estas mujeres acudiesen, y tengo la satisfacción de que acudieron unas cuantas, no puedo recordar exactamente el número, pero que al ver que había un grupito y que no era una cosa tan insólita, pues la verdad es que, en fin, se encontraban mejor.⁸²⁰

Otro punto de disenso entre el Colectivo de Lesbianas y el movimiento feminista fue el desarrollo del llamado feminismo lesbiano o lesbianismo feminista, como una de las máximas expresiones del feminismo de la diferencia radical. Las lesbianas del MAG-PV explicaban que entendían y respetaban esta postura, pero que no la compartían porque lo único que querían poner de relieve era la existencia del deseo sexual entre mujeres como tal, sin necesidad de recurrir a ningún tipo de argumentación o justificación teórica. Al mismo tiempo, y esto es muy interesante porque coloca al movimiento lésbico en una postura crítica realmente útil, las lesbianas se posicionaban en contra de presentar la realidad lésbica como un paraíso teórico y político, habida cuenta de las enormes problemáticas a las que las mujeres con deseos y prácticas homosexuales debían de hacer frente día tras día⁸²¹.

No obstante, aunque las reivindicaciones eran comunes y no existiera una apuesta por el feminismo de la diferencia, la autonomía del Colectivo de Lesbianas y los motivos políticos de tal soberanía deben buscarse en la particular situación de las mujeres no heterosexuales en València. El perfil altamente político del movimiento feminista contrasta con el Colectivo de Lesbianas del MAG-PV, que, a pesar de su incidencia política, tenía también un carácter *social* importante, como el Moviment en general, al constituir el único espacio en València donde poder encontrar iguales y desarrollar una sociabilidad más allá del ambiente. De hecho, el Colectivo era y pretendía ser más un lugar de referencia que un núcleo de producción teórica y de actividad política de puertas hacia afuera, también por las problemáticas cuestiones asociadas a la invisibilidad lésbica⁸²². También, en el hecho de que las mujeres lesbianas del MAG-PV prefirieran constituir un frente común con hombres influyó la precariedad del movimiento gay-lesbiano en el País Valenciano, así el menor peso de los discursos ideológicos entre ellas, frente a focos como Barcelona, Madrid o Euskal Herria.

⁸²⁰ Entrevista a Beatriz Rabasa.

⁸²¹ *Ibid.*

⁸²² Este aspecto del asociacionismo como un espacio de socialización, reconocimiento y crecimiento político y emocional será fundamental, y un aspecto importantísimo para entender tanto la lógica interna de los grupos gay-lesbianos como para los efectos de dichos espacios sobre las vidas de sus miembros, tanto para el caso del MAG-PV como para todos los sucesores, hasta el punto de ser un aspecto definitorio y prioritario para los nuevos grupos de mediados de los ochenta: el Col·lectiu de Feministes Lesbianes y el Col·lectiu Lambda de València (Jordi M. MONFERRER: «La participación como autoafirmación. Los colectivos de lesbianas y gays: ámbitos de socialidad, agencias de resocialización y círculos de reconocimiento», *Revista de Estudios de Juventud*, 75 (2006), pp. 43-59).

La particular situación del Colectivo de Lesbianas del MAG-PV plantea una reflexión final interesante, y que nos acompañará hasta la década de los 2000. En general, cuando hablamos de movimiento autónomo de mujeres nos referimos al movimiento feminista no mixto, o a los grupos de mujeres autoorganizados dentro de otros colectivos mixtos. Sin embargo, en la cuestión del lesbianismo, al constituir la lesbofobia algo transversal a los géneros – igual que el machismo, pero sin poder establecer en este caso dos colectivos separados en base al género –, podemos preguntarnos: ¿quién constituyó la *autonomía* lesbiana en el País Valenciano de la Transición y la consolidación de la democracia? ¿Las lesbianas organizadas dentro del feminismo de forma *independiente* respecto a los hombres gays pero *supeditadas* a los intereses generales del movimiento feminista en general, las lesbianas organizadas dentro del movimiento gay mixto, *minorizadas* pero con *soberanía*, o ambas?

La clave puede residir en el desdoblamiento del propio concepto de autonomía. Sin el movimiento feminista las cuestiones de género hubieran quedado eclipsadas en el MAG-PV, claramente sexocentrado, y las lesbianas no hubieran podido trabajar de forma autónoma; y sin el paraguas del MAG-PV la cuestión de la sexualidad hubiera quedado reducida a una cuestión de teoría política o diluida en el seno del feminismo valenciano, fuertemente heterocentrado. En todo caso, el movimiento feminista y el MAG-PV mantuvieron una buena relación, plasmada sobre todo en el apoyo en convocatorias públicas, como por ejemplo las manifestaciones unitarias a favor del aborto que el feminismo de València convocó bajo el lema «Dret a l'avortament. Les dones decidim»⁸²³ (en junio) y «Les dones parim, les dones decidim. Cap juí per avortament»⁸²⁴ (en diciembre) en pleno debate sobre la modificación de la situación de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres en 1983.

3.5. Crítica anticapitalista en tiempos de cambio euroatlántico

3.5.1. Sacando los colores a la izquierda: el carácter transideológico de la homofobia

La apuesta por constituir del MAG-PV una organización unitaria y transideológica especializada en la cuestión gay-lésbica conllevó a tener que entrecomillar el espíritu anticapitalista hegemónico en el período 1976-1980 y, sobre todo, a enraizarlo en la cotidianidad de la disidencia sexogénica visible – gays y lesbianas para el MAG-PV –. Por tanto, aún desde la izquierda, el Moviment realizará un desplazamiento para ampliar visiblemente la crítica del capitalismo a cualquier sistema represivo con la sexualidad, y aterrizar el debate en las nuevas dinámicas de la democracia española: legislación y ambiente.

Como vimos, el FAHPV ya se definió como interclasista, pero identificándose claramente con la lucha de clases, aspecto que se retroalimentó con el hecho de que fue la izquierda revolucionaria la más proclive a apoyar las demandas de gays y lesbianas. El MAG-PV continuará siendo una organización socialmente revolucionaria, pero pese a la voluntad por profundizar en los lazos con los movimientos feminista y obrero, la vía de la autonomía gay-lesbiana también redundará en la cada vez mayor independencia política de la organización y voluntad no sólo por ser una organización interclasista sino interideológica. En su voluntad

⁸²³ «Manifestación pro-aborto en Valencia», *Levante-EMV*, 22 de junio de 1983.

⁸²⁴ «Manifestación para exigir el aborto libre», *Levante-EMV*, 15 de diciembre de 1983.

por constituirse como *portavoces* de los gays y lesbianas del País Valenciano, como hemos visto, el MAG-PV establecerá que

Nuestra lucha es esencialmente social y política, pero no por ello nuestro movimiento debe ser correa de transmisión de ningún partido o tendencia política, el frente debe llevar una lucha independiente en cuanto a los planteamientos de sus objetivos y de su acción. Siendo conscientes que nuestra lucha por una liberación sexual de todas las personas y en especial de los homosexuales va unida a la lucha de todos/as los/as oprimidos contra un sistema que mantiene estructuras represivas⁸²⁵.

Es decir, a pesar del carácter izquierdista de gran parte de la militancia del MAG-PV, la lucha contra la discriminación de gays y lesbianas pasará a ser lo realmente significativo. Desaparece por tanto la crítica única al sistema capitalista para pasar a referirse a cualquier tipo de estructura represiva. Y tal giro no es fruto de la casualidad, sino que tiene una intención clara, y es la denuncia de la homofobia en los regímenes del bloque comunista, aspecto ya señalado bajo el MAS-PV, pero ahora ya sin ningún tipo de filtro. De hecho, en el proceso de reforma del MAS-PV al MAG-PV, se llegará a afirmar la conciencia «de los intereses que las dictaduras de uno y otro signo tienen empeñados en nuestra represión»⁸²⁶. Esto también indica el cambio de paradigma del antifranquismo revolucionario a la democracia inclusiva.

Pero la crítica al capitalismo continúa desarrollándose teóricamente por el MAG-PV, enraizándola en el contexto de los años ochenta. Como organización, el Moviment incluye el clásico análisis de la represión sexual como mecanismo de control capitalista y continúa, como el FAHPV, priorizando la unión con la lucha obrera en tanto que clase mayoritaria y oprimida. El Colectivo de Lesbianas, por otro lado, atribuía al capitalismo el carácter inferior, pasivo, conservador y asexuado de las mujeres, así como su destino biológico como madres, y su control para perpetuar la reproducción sobre la base de la familia y el matrimonio monogámico⁸²⁷.

Sin embargo, existe una novedad importante, que podemos ver cuando el MAG-PV utiliza la siguiente expresión para referirse a uno de sus objetivos: «anihilare el feixisme-estalinisme de les relacions masculines»⁸²⁸. Este reconocimiento explícito del carácter transideológico del machismo ya existía y, de hecho, había sido una de las causas de que el movimiento gay-lesbiano español hubiera gozado de mayores simpatías y apoyos entre la izquierda radical menos ortodoxa. Sin embargo, el contexto de los ochenta lleva aparejadas algunas *novedades* significativas en la conceptualización teórica de las bases y objetivos de las organizaciones gays. De forma deliberada o no, el MAG-PV estaba poniendo al mismo nivel el machismo y la represión en las dictaduras de corte fascista, como la franquista, con las comunistas, como la soviética. De hecho, es ahora, tras el deshinchamiento del estallido *democrático-revolucionario* de la Transición española junto al ascenso de la Europa Occidental capitalista como espacio paulatinamente más seguro para la disidencia sexogenérica cuando parece que se abre ya definitivamente la puerta a no sólo criticar los sistemas

⁸²⁵ Vicente ORTUÑO: «Texto presentado para debate interno en el MAG-PV (Valencia) de cara a la próxima conferencia a celebrar los días 7 y 8 de noviembre» (València, octubre de 1981), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁸²⁶ Juan Vicente ALIAGA y José Miguel G. CORTÉS: «Propuestas de cómo reconstruir el movimiento gai en Valencia» (València, 29 de abril de 1980).

⁸²⁷ Colectivo de Lesbianas de Valencia del MAG-PV: «Alienaciones de la mujer» (València, [septiembre de] 1981), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁸²⁸ MAG-PV: «Què som» (València, [1980-1981]), díptico, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

capitalistas por sí mismos, sino también a censurar cualquier régimen con independencia de sus valores socioeconómicos si reprimen la (homo)sexualidad. El nuevo espejo es el democrático.

Me inclino por pensar que el MAG-PV desarrolló una teorización conjugando la propia experiencia, en un momento en el que el movimiento gay-lesbiano, a nivel internacional, llevaba caminando ya una década. En los ochenta, los colectivos ya disponían de trayectoria como para poder adaptar las grandes obras teóricas que habían diseñado las líneas básicas de la ideología interterritorial en el momento del nacimiento del movimiento, y ya se habían producido diferentes disputas y debates referentes a sujetos, objetivos y estrategias. Además, la entrada al campo de juego de la IGA supuso también un espacio interesante de intercambio de información.

Sólo así podemos entender que, al mismo tiempo que el triángulo rosa invertido, emblema de la represión nazi sobre la homosexualidad, era adoptado como símbolo europeo de la liberación gay, desde la propia izquierda revolucionaria de la que formaba parte el movimiento gay-lesbiano se igualasen Hitler y Stalin. La originaria idea de que la revolución sexual sólo sería posible en un marco de revolución social y que ésta no traería por sí misma la primera, tras la experiencia del movimiento gay-lesbiano, la respuesta por parte de las izquierdas ortodoxas, el conocimiento sobre la situación de la represión en los países bajo la órbita soviética y los síntomas de acción antidiscriminatoria en algunas democracias capitalistas europeas, ahora toma un significado real, tangible: sólo con la revolución sexual será posible el final de la discriminación, con independencia del régimen político-económico, y en todo caso, sólo con revolución sexual habrá una verdadera revolución social.

Que la Unión Soviética fuera objeto de crítica por sus prácticas autoritarias y antidemocráticas – cuando, en teoría, era el corazón de un régimen social, popular – no resulta extraño. A fin de cuentas, ni el PCE ni gran parte de la izquierda radical española de la Transición estaba por la labor de seguir la ortodoxia soviética, que hasta 1985, con la perestroika, no presentaría síntomas de cambio de rumbo. Los partidos próximos a las vías locales albanesa o china tampoco mostraban especial interés en la cuestión homosexual y la subyugaban a la revolución socioeconómica.

Las pasiones se desataban, en cambio, con la Revolución cubana, que había cobrado una nueva dimensión tras los golpes militares asestados en Chile y Argentina en 1973 y 1976, con EEUU detrás. Cuba no sólo era símbolo de revolución social contra el capitalismo sino de resistencia política y cultural contra la súper potencia. El ideal cubano, sin embargo, aparecía como difícil de conjugar dentro del discurso liberacionista gay-lesbiano, al llegar noticias de la homofobia de Estado en la isla y a la vez ser un referente en la lucha antifranquista y como modelo de democracia popular para muchos de los partidos aliados del movimiento. En el Orgullo de 1980⁸²⁹, Cuba y la Unión Soviética fueron citadas como dos de los lugares del mundo con mayor persecución hacia la homosexualidad, junto a Grecia y Estados Unidos. Pese a que son sólo ejemplos, citar directamente al gran referente revolucionario es sintomático de la autonomía que el movimiento gay-lesbiano del País Valenciano empezaba a presentar, así como del desarrollo de su

⁸²⁹ MAG-PV: Cartel del Orgullo de 1980 (València, 1980), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

capacidad de crítica más allá de los principios ideológicos establecidos y de los *convencionalismos* del discurso de la izquierda revolucionaria.

En todo caso, el MAG-PV continúa abogando por un proceso socialmente revolucionario, en términos de justicia social, y posicionándose contra la democracia capitalista, no sólo por la llamada a la *mobilización popular* en pro de la revolución sociosexual sino también contra los *nuevos* mecanismos de los Estados del bloque capitalista. Así, una de las principales críticas que encontramos es la dirigida al *gueto*, en tanto que espacio para la reclusión de la sexualidad no normativa – ya que, si bien el ambiente se asocia con la homosexualidad, también es un espacio frecuentado por otras disidencias, como las corporalidades trans o personas con prácticas sexuales transgresoras. Aunque esto lo veremos con mayor detenimiento más adelante, es importante resaltar el vínculo entre la proliferación del ambiente – y su aprobación por parte de las autoridades públicas – y la crítica al sistema capitalista, en tanto que estrategia de creación de espacios de encierro de la homosexualidad y otras sexualidades no normativas.

3.5.2. El final de un irredentismo y el nuevo abordaje del *gueto*

La cuestión de la incidencia en el circuito comercial es un aspecto a considerar sobre todo por el cambio de actitud que empieza a producirse en el seno del MAG-PV. Con la llegada del régimen constitucional y la desaparición de la homosexualidad de la LPRS, proliferaron los establecimientos de ocio dirigidos específicamente a gays y lesbianas, aunque numérica y tipológicamente no puedan compararse con los que habrá a partir de los noventa. València, de hecho, se convertirá en uno de los principales focos de ambiente de la Península y del Mediterráneo, junto a Barcelona, en proceso de expansión por el aperturismo y transformación cultural del Estado español entre los setenta y los ochenta. También Alacant, por su orientación turística, será un núcleo importante. De esta forma, el incremento del *ambiente*, o circuito comercial gay-lesbiano tanto en València como en Alacant y otras ciudades de la costa valenciana, permitirá que vayan abriéndose más espacios de sociabilidad gay-lesbiana, homologándose a otros espacios occidentales⁸³⁰. Junto a los tradicionales y múltiples espacios de cruising se multiplicarán pequeños locales de tipología diversa, y también aparecerán las primeras grandes discotecas de ambiente, que conectan directamente con los templos de ocio gay.

Tal y como puede verse, por ejemplo, en los debates internos de las actas de la COFLHEE durante estos años⁸³¹, estos circuitos habían sido fuertemente criticados, en el marco de la lucha anticapitalista, no sólo por su carácter comercial per se y mercantilizante de las relaciones humanas sino también, y sobre todo, porque suponían construir espacios donde arrinconar la homosexualidad y evitar así su presencia en el espacio público, lo cual contravenía los presupuestos ideológicos de los frentes de liberación. Esta idea constituía la base de la crítica del FAHPV y sobre todo del MAS-PV.

⁸³⁰ En estos años, en València existía ya algún pub y discoteca de ambiente, así como saunas. Para el caso de Alacant, la mayoría eran espacios no específicamente de ambiente, y habría que sumar también diversos lugares públicos entre las playas de l'Albufereta y el Campello (Vidal MASANET: «El otro mundo de Alicante», *Información*, 11 de enero de 1978).

⁸³¹ Por ejemplo, COFLHEE: Acta de la XVIII reunión de la COFLHEE (Madrid, 20 de diciembre de 1981), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

El propio MAG-PV, en 1980, consideraba este tema como una de las principales causas de que la situación no cambiara, junto al Gobierno de la UCD y el poder de la jerarquía católica, «el nostre gueto, eixe que estén llurs tentacles sobre nosaltres amb la finalitat d'atrapar-nos i embadocar-nos amb un poquet de llibertat entre cometes i amb minúscules»⁸³². Sin embargo, lxs propias activistas reconocían al mismo tiempo que eran lugares positivos porque permitían un reconocimiento mutuo y constituían espacios seguros frente a la homofobia, por lo que no cabía *simplemente* una crítica monolítica y excesivamente simplista.

A partir de 1981, con la reestructuración del grupo en València, la situación cambiará de rechazo frontal a colaboración⁸³³, por dos razones. En primer lugar, lo que ya hemos comentado sobre el *gíro gay* también se refleja en las relaciones entre movimiento organizado y circuito de ocio. El MAG-PV quería orientar sus actividades específicamente hacia gais y lesbianas, y los únicos lugares donde se tenía la certeza de encontrar gais y lesbianas de forma asidua y en un número considerable eran los locales de ambiente, especialmente con la relajación de la represión tras la derogación de la LPRS y la multiplicación de establecimientos. Así, en la propuesta de reorganización del MAG-PV que fue aprobada en asamblea a finales de 1981, se decía que

Hemos conseguido dar un paso gigantesco ante el tabú puritano y divino que caracterizaba a nuestro grupo en la intervención en el “ghetto”, nos hemos ido acercando a éste, (...) la gente nos conoce e incluso hemos reclutado en nuestras filas a militantes que han salido de nuestra acción directa en estos lugares. (...) El “ghetto” es el lugar, aunque nos pese, donde el homosexual o la lesbiana manifiesta más abiertamente su conducta sexual y por ello, donde debe desarrollarse nuestra intervención⁸³⁴.

Esta intervención la veremos en la celebración de fiestas temáticas y también en los intentos por hacer incidencia en cuestiones de salud sexual, ya que, aunque el VIH/sida aún no irrumpido en escena, en el MAG-PV, como veremos, ya comienza a existir concienciación sobre las infecciones de transmisión sexual, especialmente en el sexo entre hombres.

En segundo lugar, el propio cambio de contexto sociopolítico en el Estado español juega a favor del acercamiento entre movimiento gay-lesbiano y ambiente. Durante los ochenta, la COFLHEE se pronunció constantemente en contra de lo que denominaban como *tolerancia represiva*⁸³⁵, es decir, que desde las Administraciones públicas no se pusieran impedimentos a la proliferación de lugares de ambiente mientras la homosexualidad continuaba silenciada del debate público y, en particular, se denegaba la legalización de las asociaciones y no se cumplía ninguna de sus reivindicaciones en materia legal. No obstante, diversas reflexiones internas del MAG-PV muestran el convencimiento de la necesidad de atender al ambiente también desde una perspectiva positiva, o al menos, no de simple y llana condena. Al fin y al cabo, pese a

⁸³² En *Papers Gais*, 0, p. 1.

⁸³³ Militantes de la LCR y el MAG-PV: «Célula LCR» ([València, 1981]), texto manuscrito, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁸³⁴ Vicente ORTUÑO: «Texto presentado para debate interno en el MAG-PV (Valencia) de cara a la próxima conferencia a celebrar los días 7 y 8 de noviembre» (València, octubre de 1981), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁸³⁵ Este concepto quedó fijado por las propuestas políticas gais del activista también profeminista y pro-derechos civiles de lxs afroamericanxs Micahel Denny en 1981, en su manifiesto *Gay Politics: Sixteen Propositions* (en Rafael M. MÉRIDA: *Manifiestos gais, lesbianos y queer. Testimonios de una lucha (1969-1994)*, Barcelona, Icaria, 2009).

la crítica existente, las y los activistas del MAG-PV también veían en el ambiente una válvula de escape a la ausencia de otros espacios de socialización, ocio o entretenimiento.

A diferencia de Catalunya, el País Valencià no contaba con un centro social como el Institut Lambda, y las reuniones grupales del MAG-PV eran espacios de trabajo y discusión, por lo que era necesario constituir otro tipo de espacios alternativos o, si no era posible – que no lo era –, colaborar con el ambiente para dotarlo en la medida de lo posible de un contenido reivindicativo o alternativo cuando fuera posible, o hacer presencia visible en él. Una gran preocupación para el MAG-PV era acercarse a la población gay y lesbiana, y atender a sus reivindicaciones específicas, que incluían, como hemos visto, preocuparse concretamente por sus problemas cotidianos. Como veremos, es en este sentido que el MAG-PV planteaba organizar fiestas *híbridas*, con contenidos político-culturales, para posibilitar «ligue entre gente no adicta al guetto ni a la marcha»⁸³⁶.

Además, este supuesto período de «tolerancia represiva» también tenía sus luces y sombras, ya que, aunque los locales ya no tenían que abrir en la clandestinidad, la presión policial sobre los mismos era algo denunciado por los y las activistas del Moviment⁸³⁷, que, en tales casos, debían de movilizarse contra ella.

La cuestión del ambiente será algo que sumirá al movimiento gay-lesbiano del período de los frentes de liberación en una auténtica esquizofrenia, siendo su debate el equivalente actual al del modelo de Orgullo y no habiendo desaparecido todavía. El MAG-PV decidió romper con la dinámica de repulsa absoluta, pero ésta no venía marcada únicamente por considerarse un territorio donde se confinaba del espacio público a la disidencia sexogenérica, sino también por las propias dinámicas que se desarrollaban dentro del mismo, basadas en la categorización *ad absurdum* y en el consumo para el enriquecimiento del empresariado del mundo del ocio⁸³⁸. Por tanto, la crítica la encontramos también, sobre todo referida al ambiente masculino, por ser un elemento de aislamiento, de hipersexualización de las relaciones sociales que en él se dan, favorecer la *doble vida* y promover actitudes de estratificación capitalista, machistas, de «sofisticación, aburguesamiento y exageración expresiva»⁸³⁹.

La importancia del gueto se ve reflejada en el hecho de ser el primer tema de debate periódico propuesto para el estreno de *Papers Gais* a nivel autonómico, pero se remonta 1981, cuando el grupo de Alacant realizó charlas sobre el tema y también lo trató en el primer número de *Papers Gais*⁸⁴⁰. Sin embargo, a diferencia de la crítica explícita al ambiente que hemos visto en 1981, en 1982 el Moviment se cuidó hábilmente de no conferir una opinión como asociación dada la pluralidad de voces sobre el tema, por lo que optó por presentar fragmentos de activistas relevantes, aunque desde una óptica crítica, *constructiva*. Los textos, de 1978-1980, continuaban en plena actualidad en 1982, lo que nos da una idea del carácter radical de los frentes de liberación durante todo el período de la Transición y consolidación de la democracia en el Estado español. Los autores escogidos fueron Alain Sanzio y Jean Nicolas, del revolucionarismo francés; Mario

⁸³⁶ MAG-PV: Acta de reunión del 24 de noviembre de 1981 (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁸³⁷ MAG-PV: Acta de reunión del 9 de diciembre de 1981 (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁸³⁸ Alexandra VALENSKY: «Las cosas del ambiente», *Papers Gais*, 3, marzo-abril de 1983.

⁸³⁹ En *Papers Gais* (Alacant), 1, junio de 198, p. 2.

⁸⁴⁰ «Queremos abandonar la doble vida», *Información*, 28 de junio de 1980.

Mieli, del radicalismo italiano; Ramón Linatza, del revolucionarismo español; y Héctor Anabitarte y Ricardo Lorenzo, exiliados del movimiento argentino⁸⁴¹.

Con ellos, el MAG-PV pudo desplegar así toda la argumentación crítica con los lugares de ambiente, desde la idea de gueto-colonización de Mieli, pero también presentar un balance más equilibrado ofrecido por los exmilitantes del FHL argentino, que huyeron a Madrid, y que ahondan no sólo en la problemática del gueto sino que también ofrecen una argumentación en la línea del MAG-PV: pese a la condena y su carácter negativo, es el único lugar seguro e incluso puede suponer un cambio de la situación – citando el contexto de San Francisco. De esta forma, el MAG-PV trató de concienciar a las y los lectores de las maldades del ambiente, pero, al mismo tiempo, presentando la importancia de intervenir en él, en tanto que espacio necesario en el contexto de homofobia y transfobia de los años ochenta.

Existe otro elemento importante para entender la importancia de acometer el giro hacia el ambiente: su importancia material. Ya hemos visto cómo la costa valenciana se había convertido en uno de los lugares sexualmente más abiertos del Mediterráneo. La importancia de incidir en el «ghetto» acabó también por vincularse a una propia cuestión de defensa de los derechos de gays y lesbianas. Es decir, al mismo tiempo que se criticaban, el MAG-PV tuvo que defender su existencia por las agresiones sufridas en el único entorno *seguro* para ellxs. Un ejemplo: Benidorm, 1981. El MAG-PV de Alacant se desplazó hasta la capital turística por excelencia para colgar los carteles sobre el Orgullo, aprovechando una fiesta que se iba a celebrar y el tirón de Benidorm como capital del turismo gay por excelencia, junto a Sitges e Ibiza. Fuerzas policiales prohibieron la pegada de carteles, identificaron y multaron a los activistas⁸⁴². El acoso policial a los lugares de ambiente, más allá de los espacios de cruising, se fue relajando a lo largo de los ochenta, pero continuó existiendo tanto en València como en Alacant, por lo que lxs militantes del MAG-PV también tuvieron que, paradójicamente, movilizarse para defender el *gueto dorado*, por una cuestión de libertades públicas frente a fuerzas del orden con praxis no democráticas.

3.6. La pluma y el revolucionarismo mieliano en el MAG-PV

El País Valenciano no constituyó un oasis libre de violencias fruto de la estratificación de las diferentes disidencias sexogenéricas desde una perspectiva identitaria, más allá de un posible enfoque interseccional. Dentro de las líneas divisorias de la jerarquía sexual establecidas por Rubin⁸⁴³, lo trans constituía las antípodas de lo deseable desde el punto de vista de la sexualidad positiva, varios peldaños por debajo de gays y lesbianas, y muy especialmente si se dedicaban a la prostitución. Por tanto, en el contexto que nos ocupa, siempre tenemos que contemplar las violencias inter e inraidentitarias o inter e intrasubjetivas dentro del *colectivo gay, lésbico y trans* y las paradojas y tensiones entre no sólo la sexualidad y el género por sí

⁸⁴¹ «El guetto: apuntes para un debate», *Papers Gais*, 1, febrero-marzo de 1982. Ambos autores fueron responsables de la difusión en el contexto español de las visiones activistas sobre la transgresión de la masculinidad desde el activismo procedentes de la experiencia argentina (Jorge Luis PERALTA: «“No te hagas la loca”: el debate “homosexual” sobre la masculinidad en Argentina y España (1970-1981)», en Rafael M. MÉRIDA y Jorge Luis PERALTA (eds.): *Las masculinidades en la transición*, Barcelona-Madrid, Egales, 2015, pp. 79-102).

⁸⁴² «Carteles, no (en Benidorm)», *Información*, 3 de julio de 1981.

⁸⁴³ Gayle RUBIN: «Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad», en Carole S. VANCE: *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, Madrid, Revolución, 1989, pp. 139-140.

mismas, sino de su enmarcación dentro de un determinado proyecto político, como ya hemos visto para el FAHPV y el MAS-PV.

La experiencia del mundo organizado tampoco es generalizable a la del conjunto de la población no heterosexual, y tampoco podemos pretender que dentro del asociacionismo todos los posicionamientos individuales respondieran exactamente al discurso público de las organizaciones, ni que no hubiera incoherencias. Pero el caso valenciano sí puede servirnos para apreciar algunos debates en toda su complejidad y dirigir la atención hacia las relaciones habituales y no sólo a los discursos y los momentos de choque, que es a partir de lo que se ha escrito generalmente sobre estos temas⁸⁴⁴.

El tema trans es una de esas cuestiones, y la pluma, también. De hecho, la pluma puede interpretarse tanto dentro de la identidad gay-lesbiana como un aspecto *punte* entre las subjetividades y (auto)percepciones gay-lésbicas y las trans. En los años del período revolucionario, al no haberse producido todavía una clarificación categórica de la cuestión sexual y particularmente de lo trans, el concepto de *transexualidad* era también entendido tal y como Mario Mieli definía, como «una no renuncia a nada y una asunción de la propia multiplicidad sexual innata al individuo humano»⁸⁴⁵.

El MAG-PV homologó al movimiento organizado valenciano al del resto del Estado. Sin embargo, hay dos elementos que marcan distancia respecto a los dos pesos pesados del liberacionismo gay español, su carácter transideológico y su apuesta por la centralidad, lo cual hay que poner en sintonía tanto por la propia evolución del movimiento valenciano como las particularidades de los contextos catalán y vasconavarro.

Aunque los CASPV constituyeron una escisión, su pronta disolución, el crecimiento del MAG-PV, las colaboraciones entre éste y la Societat Sexològica y la presencia de militantes que habían participado tanto en el MAS-PV como en el MAG-PV ayudan a entender la especificidad valenciana en el campo ideológico. A diferencia de lo ocurrido en otras latitudes ibéricas, en el País Valenciano la tendencia mayoritaria sería la que podríamos considerar como *radical*, utilizando terminología de la época utilizando terminología de la época aunque por una menor ideologización que habría conducido a una también menor rigidez en determinados puntos, y ésta había evolucionado hacia posturas más *reformistas*, entendidas como pragmatismo. En el momento de la transformación del MAS-PV, la facción gay alegó, ante las críticas recibidas de *reformistas* por parte de la militancia de la facción sextopista, que

hay un campo común de lucha entre las teorías, llamémoslas “reformistas” y “revolucionarias”, en el que se puede trabajar mucho y bien, y que hoy ese es el campo que tenemos aún que recorrer, que eso es aún lo que tenemos que conseguir, y que es dentro de este movt. unitario y amplio donde las personas con unos objetivos más radicales llevemos un amplio debate ideológico, cara a ganar a posturas más avanzadas a los compañeros/as⁸⁴⁶.

Este tercervíismo junto al peso del sextopismo como poso teórico y horizonte ideal de la facción gay del MAS-PV se traducirá en que el MAG-PV, cuando ya sea oficialmente una organización gay-lesbiana y por los motivos comentados anteriormente, fuera un grupo lo suficientemente heterogéneo como para que,

⁸⁴⁴ Me refiero, en particular, al peso del conflicto en las narrativas sobre el movimiento catalán, particularmente beligerantes.

⁸⁴⁵ «A Mario Mieli», *Papers Gais*, 4, junio de 1983.

⁸⁴⁶ Juan Vicente ALLAGA y José Miguel G. CORTÉS: «Propuestas de cómo reconstruir el movimiento gai en Valencia» (València, 29 de abril de 1980), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

al menos durante un tiempo significativo, puedan convivir en su seno diferentes identidades sexuales y de género, e ideologías políticas. Se darán paradojas como que los iconos transgénero desde el FAHPV, por ejemplo, del grupo Ploma-2, se dividirán entre el MAG-PV y los CASPV para acabar colaborando con el MAG-PV una vez disueltos los Col·lectius de forma fluida⁸⁴⁷. Del mismo modo, el MAG-PV más que tornarse una organización específicamente gay-lesbiana, da la sensación de que lo que pretendía era dar respuesta concreta a las necesidades de gays y lesbianas en el País Valenciano y huir de la hiperideologización para apostar por una lucha cotidiana y transversal. De esta forma, lo que en 1980 se entendía como exceso de politización y de un discurso inalcanzable, a finales de 1981 se alegaba a la ausencia de ideologización como uno de los escollos para que el Moviment pudiera desarrollarse plenamente⁸⁴⁸. Y en estas *cotidianidades* a las que había que dar cabida, como una realidad con la que estaban en constante contacto gays y lesbianas, eran lo que hoy llamaríamos la plumofobia y la transfobia.

Vicente Ortuño, favorable a la conversión del MAS-PV en un grupo gay-lesbiano, explica cómo precisamente uno de los elementos importantes para lo que sería el MAG-PV era luchar contra la imagen prototípica de hombre gay hipermasculino que se empezó a consolidar en los ochenta. El asociacionismo se concebía como un espacio desde el cual promover y hacer posibles identidades alternativas y contraculturales:

en aquel momento, en el “ambiente” funcionaba mucho el “macho men”, el... La cultura de... De... Pues eso, muy masculina, que no hubiera pluma y demás, y entonces nosotros en el... En lo que era la organización, pues luchábamos por, pues, porque no hubiera penalización, porque la gente fuera radicalmente libre en... En esos aspectos y... Y bueno, y fomentar la gente que tuviera pluma, la gente que... Pues, el caso de los de Ploma-2, y Rampo y demás, pues... Pues se convivía muy bien. Entonces, sí que había gente que a veces el... La... La sensación de quien nos representara fuera una persona, pues, eh... muy ambigua y demás, como en el ambiente no se veía, pues sí que se intentaba (...) Estaban los travestis, por un lado, y la gente, un poco, pues que... Que jugaban con la ambigüedad, y... (...) Nos habíamos empapado con Mario Mieli, etcétera, etcétera, pues... Pues llevábamos en aquella época el... Pues la libertad, la libertad de (que) cada uno tuviera la opción que quisiera, y... Y la pluma es divertida (...) No había problema. Y, entonces, luchábamos un poco con todas las... Las rémoras estas que había dentro de... (...) de la gente, de los colectivos en... Y de los ambientes en donde... En donde se fomentaba mucho la cultura del “macho gay”, ¿no?⁸⁴⁹

Si a todas estas consideraciones le sumamos la presencia de corporalidades trans dentro o como colaboración, articulándose de diferente modo, desde los orígenes del movimiento asociativo valenciano, así como su carácter mixto y la particular idiosincrasia valenciana, donde la pluma juega un papel importante más allá de los debates sobre su idoneidad política o no, se puede afirmar que el MAG-PV constituye una vía intermedia o autónoma respecto a los grandes enfrentamientos ideológicos, en el campo del análisis del movimiento gay-lesbiano español.

El debate sobre la pluma no aparece en *Papers Gais*, lo cual debería de llamarnos la atención teniendo en cuenta que es el único de los grandes temas del período de los frentes revolucionarios que no se trataron en ninguno de sus cinco números durante tres años. El único artículo en el que se trata la pluma, de hecho,

⁸⁴⁷ Entrevista a Rampova. Entraremos en esta cuestión con más detalle posteriormente.

⁸⁴⁸ MAG-PV: «Texto presentado para debate interno en el MAG-PV de cara a la próxima conferencia a celebrar los días 7 y 8 de noviembre» (València, 1 de noviembre de 1981), Arxiu del Col·lectiu Lambda.

⁸⁴⁹ Entrevista a Vicente Ortuño.

lo que pretende es denunciar la homofobia en el deporte⁸⁵⁰, en el contexto de la Copa Mundial de Fútbol de 1982, que el Estado español acogió y que fue el primer gran escaparate mundial de la flamante neonata democracia española. Las fiestas temáticas del MAG-PV, que veremos, se presentaban con carteles que poco o nada tenían que ver con el modelo de hombre musculoso icónico de los ochenta gais, sino con imágenes que se referían a lo festivo, carnavalesco, andrógino. El mayor reclamo de las mismas era el grupo Ploma-2, así como actuaciones de sátira-política dentro del llamado *humor marica*⁸⁵¹. Ya vimos en el análisis de *Plomàs* cómo la incipiente subcultura gay internacional y sus formas paródico-subversivas conectaban bien con algunos aspectos de la cultura popular valenciana, vinculadas a lo camp, el trasformismo, la ambigüedad. Además, en los frentes valencianos habían militado subjetividades trans desde el mismo 1976. Por otro lado, la plumofobia era un elemento distintivo de las asociaciones reformistas, según el propio MAG-PV, y la represión social sobre *las locas* no era sino el resultado de la manifestación violenta del deseo homoerótico reprimido por parte de individuos en absoluto sexualmente liberados⁸⁵².

En su intento por constituir una organización unitaria, parece ser que el MAG-PV, consciente de los problemas de la hiperideologización sufridos durante las disputas en el seno del MAS-PV y ante los problemas por motivos ideológicos acontecidos en Barcelona y Madrid desde 1976, apostó por la transversalidad y por aceptar como válidas las diferentes estrategias de lucha gay-lesbiana. De ahí que participe activamente de las políticas de la COFLHEE al tiempo que, a la altura ya de 1983, sigue presentando como plenamente vigentes las teorías revolucionarias de Mieli y su crítica a la «educación», el «criptomariquismo» de la hipervirilidad y la «falocracia»⁸⁵³.

También hay que tener en cuenta que el MAG-PV realmente desarrolló su potencial entre 1981 y 1982, es decir, entre tres y cuatro años después de los grandes enfrentamientos teórico-políticos que sufrieron Barcelona y Madrid. Hemos visto cómo el MAG-PV, en su voluntad por convertirse en una herramienta de cambio útil y al servicio concreto de las necesidades específicas de gais y lesbianas, incorporó la defensa de la no discriminación y apostó, tanto siguiendo el discurso de la liberación sexual como concretándose en las proclamas para la liberación lésbica, en el derecho a la libertad de ser como unx quisiera. El ejemplo más claro de esto lo encontramos en la apuesta por el balance que Anabitarte, exmilitante del FLH argentino exiliado en Madrid que, por decirlo de alguna forma, fue capaz de conjugar la crítica gay desde la realidad concreta en el contexto de la democracia capitalista, escribió como colaboración en *Papers Gais*:

Si no queremos que la “ideología gay” se convierta en un dogma, en una nueva ideología, primero tendríamos que remitirnos a la realidad, y de ella extraer algunas conclusiones. Hasta ahora hemos simplificado el asunto a través de la negación. Estamos en contra (...). Somos solidarios con todos los que sufren. Pero quizá, después de una década de intensa actividad pro-gai, tendríamos que reflexionar sobre qué es lo que proponemos desde la perspectiva específica de nuestras necesidades y aspiraciones (...). Somos portadores de nuevos valores que impugnan la cultura misma. (...) Y lo que tendríamos que tener en cuenta es que la ideología, más en nuestro

⁸⁵⁰ Calvina BUSCAMANTE y Patir SIN-CUENTO: «¿Alguna vez te ha molestado la pluma para meter goles?», *Papers Gais*, 1, febrero-marzo de 1982.

⁸⁵¹ Ácido, políticamente correcto, subversivo en cuanto al género, con altas dosis de erotismo/pornografía.

⁸⁵² MAG-PV: «Texto conferencia» (València, [1980]), manuscrito incompleto, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁸⁵³ «A Mario Mieli», *Papers Gais*, 4, junio de 1983.

caso, que se trata de la revolución en nuestros propios cuerpos, tendremos que hacerla a partir de nosotros mismos. La ideología como consecuencia⁸⁵⁴.

Finalmente, el menor nivel de ideologización al que he aludido brevemente con anterioridad sería otro elemento fundamental para explicar la ausencia de una plumofobia manifiesta en el MAG-PV, ya que permitió que el debate, cuando existió, no produjera grandes enfrentamientos fruto de posiciones enconadas. Juan Vicente Aliaga lo explica de la siguiente forma:

jo crec que, aquí, per exemple, allò de la ploma com a revolucionària, sí, s'acceptava d'una forma... Si vols, una miqueta... Lleugera. És dir, semblava que estava molt bé, tot i que hi havia gent que li molestava, és a dir... La ploma... Ha molestat a Barcelona, a Madrid i a altres llocs, i també a Nova York i amb... *Bueno*, en qualsevol lloc on n'hi ha hagut moviments d'alliberament d'aquest tipus, hi havia un sector que pensava que la ploma no era massa presentable, i aleshores que, per a ser acceptats dins de la societat, calia donar una visió més... Diguem-ne... Menys estrident (...) aquest debat també estava, però no va ser un debat massa intens, és a dir, es comentà, però no... No va ser fruit... No va produir cap tipus d'anàlisi seriosa, i jo no crec que açò va produir cap tipus d'escissió⁸⁵⁵.

En definitiva, la cuestión de la pluma no fue fuente de grandes debates políticos en el MAG-PV – recordando, como hemos visto, que tras la hiperpolitización de 1980 llegó un periodo de *sequía* ideológica en términos generales –. La ausencia de problemáticas sobre este tipo de cuestiones de género encaja tanto con la voluntad de acercarse a la situación concreta de gais y lesbianas, como al deseo de constituirse en una organización unitaria, mixta y en colaboración con lo trans. A fin de cuentas, subjetividades trans formaban parte de sus compañerxs cis desde 1976, todxs eran conocedores de estos problemas, y todxs habían convivido bajo la fórmula *homosexual, sexual y gay* de las tres asociaciones valencianas.

3.7. Ploma-2, un cabaret ácido para una sociedad hipócrita

Como hemos visto, la *cuestión trans* es algo que está presente en la historia del movimiento de liberación gay-lesbiano desde sus mismos orígenes en Stonewall. El *borrado* del *elemento trans* en la rebelión neoyorquina⁸⁵⁶ tuvo su paralelismo en la manifestación estatal del primer Orgullo español, en 1977. Más allá de si deseos y prácticas sexuales y corporalidades genéricamente disidentes debían de constituir un sujeto político colectivo unificado, la *cuestión trans* también se manifestó en términos de proyecto político y estrategia táctica: normalización *versus* transgresión, integración *versus* revolución, etcétera.

Como hemos visto, en València no se produjo un enfrentamiento por el sujeto gay como en Barcelona, o al menos no tuvo tanta trascendencia ni generó tanta violencia. La mayor invisibilidad y el papel menos destacado en el conjunto de la escena antifranquista del movimiento valenciano respecto al catalán, la prevalencia de la discurso sextopista y la indefinición del sujeto político colectivo *total* defendida por el MAS-PV, la mayor independencia respecto a personalismos y facciones ideológicas en comparación con Barcelona, y el menor grado de ideologización de la militancia junto al menor número de personas activas,

⁸⁵⁴ Héctor ANABITARTE: «¿Hay una ideología gai?», *Papers Gais*, 2, junio de 1982.

⁸⁵⁵ Entrevista a Juan Vicente Aliaga.

⁸⁵⁶ Susan STRYKER: «Transgender History...».

son algunas de las causas que explican este mayor aperturismo hacia lo trans, o menor rigidez respecto a lo gay, en València. También habría que considerar la tradición más *laxa* en lo referente a la sexualidad del País Valenciano respecto a Catalunya o Euskal Herria por la propia cultura popular valenciana, con la consiguiente menor importancia de debates sobre el travestismo, la pluma, la normalidad o la transgresión.

El triunfo del discurso específicamente gay-lesbiano en el MAG-PV significó la definición del sujeto político colectivo tanto de la asociación en sí como del movimiento en general, al ser el Moviment su única representación pública. Sin embargo, ello no significó una expulsión fulminante de *lo trans*. En primer lugar, porque el debate valenciano – sextopismo versus especialización gay – implicaba la definición de un sujeto, pero no marcar líneas concretas sobre las políticas asociadas al mismo. Es decir, a diferencia de lo acontecido en Barcelona, en el MAS-PV no se enfrentaron un bloque favorable a una tendencia política revolucionaria y otra radical. Como veremos, el MAG-PV seguirá una línea similar al revolucionarismo en sus acciones y discursos públicos, pero sin rechazar de plano cuestiones fundamentales de la transformación cultural propuesta desde el radicalismo, en multitud de actos de carácter más cultural. En segundo lugar, porque, como veremos en el siguiente capítulo sobre las acciones del MAG-PV, este se inmiscuyó de lleno en los problemas relacionados con la transfobia institucional. Y, en tercer lugar, porque la definición del sujeto colectivo gay surgida de la disputa pretendió marcar ante todo una división entre sujetos normativos y sujetos no normativos, no entre hombres gais y otro tipo de disidencias. Prueba de ello es el hecho de que algunas subjetividades trans que colaboraban en el MAS-PV continuaran vinculadas al MAG-PV, pero también que, las que decidieron hacerlo junto a los CASPV, lo hicieran por el irredentismo ante la utopía sexual, más que por una cuestión de definición gay específica, aunque este elemento también estuvo presente en algunos casos:

Jaén consideraba, eh... Y yo también estaba con él, digo: “Es que sobra...”. Incluso ahora mismo, sobra L, G, T, B. O sea, con decir, o sea... “Frent (sic) de Liberación Sexual”, punto, afecta a todos. O, si no, “pansexual”; como decían “pancatalanisme” en esa época, “pansexual”; cuando triunfaba lo del gay rock, se hablaba de “pansexualidad”, quiero decir, y sobra tanta... Tanta tontería. No sé... Sí que es verdad que ya que empezaron a entrar gente más joven, de la universidad y esto, y ellos querían, eh... Pues llamarse “Moviment per l’Alliberament Gai al País Valencià”, y entonces los... Bueno, eh... Josep Manuel Jaén argumentó que no, decía: “Bueno, entonces, si ponemos “Grup per l’Alliberament Gai al País Valencià”, entonces las lesbianas no existen, los transexuales tampoco... Digo: “¿Los hetero están liberados, los bisexuales también?”⁸⁵⁷.

En todo caso, como veremos, tras la desaparición de los CASPV volvió a haber una cierta unidad de acción.

En 1980, en València, apareció un grupo de *music ball* denominado Ploma-2, que se transformó en un grupo de cabaret en 1981⁸⁵⁸. Inicialmente estuvo integrado por cinco personas, tres de ellas considerables como iconos transgénero de la Transición y los ochenta – Nastasia Rampova, Clara Bowie y Greta Guevara –, Amador y Antonio Ruiz⁸⁵⁹, algunxs de lxs cuales habían formado parte, o tomado parte de las acciones,

⁸⁵⁷ Entrevista a Rampova. De todos modos, como he sugerido, esta no habría sido una posición compartida por todo el grupo, o al menos no hasta el punto de preferir funcionar al margen del MAG-PV ante la ausencia de una vía sextopista tras 1981.

⁸⁵⁸ «Cronología de Rampova», La Erreria (House of Bent), <http://houseofbent.blogspot.com.es/2009/11/cronologia-de-rampova.html>.

⁸⁵⁹ Según Rampova, sólo estuvo unos meses, quedándose Ploma-2 integrado por Amador,

del MAS-PV. Incluso Rampova y Clara, que continuarían con el grupo hasta 1997, habían sido integrantes del FAHPV desde 1976. El grupo tuvo su origen en una triple coincidencia de factores: ser considerado una salida laboral *posible* para estas personas, cuya existencia había sido técnicamente imposible durante el franquismo y la Transición⁸⁶⁰, y constituir un espacio de reivindicación desde la transgresión sexogenérica:

En ese momento de todas las integrantes la única que había cotizado era yo (...). El resto sabían que para encontrar trabajo pedían un certificado de buena conducta que te hacía la policía, y nosotras, por nuestra condición sexual, teníamos claro que no que no podríamos trabajar. El padre de Clara también era comunista pero no tenía los contactos que mi padre. Coticé cuatro años y medio pero era consciente de que no íbamos a tener un trabajo normal y corriente, así que debíamos aprovechar nuestro talento para el cabaret⁸⁶¹.

Desde el punto de vista de la identidad, lxs integrantes de Ploma-2 pueden ser interpretadxs como lxs principales representantes públicos claramente políticos de subjetividades trans del País Valenciano⁸⁶². Condensan perfectamente la indefinición característica de lo trans en este período pre-identitario y su presencia trascendió los espacios *gais* o antinormativos. No podemos, ni deberíamos, determinar si los sujetos de Ploma-2 se identifican con algún género de forma estable, ni construir o solidificar fronteras entre hombres hiperfeminizados, travestismo, transexualidad o transgenerismo, y en sus actos públicos siempre portaban consignas a favor de la libertad social y sexual. En palabras retrospectivas de Rampova:

Lo insólito de Ploma-2 es que no se le puede aplicar etiqueta alguna. No fueron transformistas porque jamás se transformaron en las mil caras de la bestia, como Boris Karloff o Lon Chaney, ni fueron travestis, porque jamás se travestizaron de “normalidad”, ni mucho menos fueron “drag-queens”, en todo caso “drag-republicans”, a sabiendas del temor que toda reina siente ante la presencia de Guillotina Turner⁸⁶³.

Esta indefinición categórica consciente, además de ser común a casi todo el conjunto de *corporalidades trans* del período, viene acrecentada, por tanto, por el carácter expresamente político y subversivo de tal posicionamiento, que Ploma-2 y sus integrantes han mantenido hasta la actualidad⁸⁶⁴. Y esa es la segunda razón para considerar a Ploma-2 como el primer grupo político trans del País Valenciano. Ellxs mismos constituyeron una excepcionalidad entre el *mundo trans* de la València de la Transición y consolidación de la democracia, marcado bien por la precariedad, bien por la invisibilidad, bien por la desmovilización. Esto explicaría también la proximidad entre el movimiento gay-lesbiano y el caso de politización pública trans más allá de la fluidez de las fronteras identitarias durante este período que encarna Ploma-2, al constituirse bien como el *lugar natural*, bien como el único *lugar de soporte*, para el propio grupo:

Muchas transformistas decían que politizándonos no íbamos a llegar a nada. “Vosotras sí que no llegaréis a nada y os quedaréis siempre en València, moviendo la boca como los muñecos de Mari Carmen”, les decíamos.

⁸⁶⁰ Rampova es un ejemplo de la represión franquista sobre la disidencia sexogenérica en relación con la clase. Su testimonio puede verse en Arturo ARNALTE: *Redada de violetas...* En 1997 también fue víctima de un ataque neonazi en Barcelona (entrevista a Rampova).

⁸⁶¹ Vicent MOLINS y Eva MÁÑEZ: «Rampova y José de Lamo: el orgullo de reivindicar frente a quienes creen que ya todo está hecho», *Valencia Plaza*, 6 de agosto de 2018 (<https://www.valenciaplaza.com/rampova-y-jose-de-lamo-el-orgullo-de-reivindicar-frente-a-quienes-creen-que-ya-todo-esta-hecho>).

⁸⁶² En todo caso, hay que tener en cuenta la existencia de antecedentes como la Cetra o figuras como Encarnita du Clown, a pesar de su menor trascendencia y su menor intencionalidad transgresora en las calles valencianas.

⁸⁶³ Rampova: «El género infimo» (enero de 2001), escrito digitalizado por Herakles Safo, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁸⁶⁴ En el momento de depósito de esta Tesis, solamente vive todavía Nastasia Rampova.

Recorrimos todo Euskadi, toda Galicia, toda Catalunya, toda Andalucía... Llegamos a ir a Finlandia, a las repúblicas bálticas, porque yo dominaba el ruso⁸⁶⁵.

La conjunción de ambas consideraciones es lo que ha llevado a poder considerar como grupo *pre-queer* el caso de Ploma-2⁸⁶⁶, sobre todo desde una perspectiva artística y cultural, entendiendo como *queer* una posición de rechazo ante la respetabilidad, la normalización legal, la integración y la homogeneización⁸⁶⁷. Pero, aunque Ploma-2 rebasa lo que podríamos entender como movimiento asociativo, su significancia política es tal, y sus vínculos con el MAG-PV – y otras asociaciones posteriores – son tan importantes que sin incluir el grupo en su dimensión político-ideológica sería imposible entender la evolución de la cuestión trans en el País Valenciano, así como tampoco el propio movimiento gay-lesbiano valenciano durante, sobre todo, los años ochenta. El propio grupo, además, se definía como activista⁸⁶⁸. La principal característica de Ploma-2, de hecho, no es tanto o sólo la cuestión trans sino la profunda subversión de la normatividad del régimen político posfranquista que proponen, y que es su objetivo fundamental. En realidad, Ploma-2 podría definirse ideológicamente como un híbrido que mezcla y traspasa los principios teóricos del MAS-PV con la propuesta radical de la CCAG catalana en términos de sextopismo, antinormatividad, libertarismo y acción directa, así que podríamos afirmar que el grupo representa esta tendencia en el contexto valenciano, de forma sui generis, y tangencial al MAG-PV.

Como síntesis, su denominación. Ploma-2 toma su nombre del explosivo de fabricación española Goma-2, sustituyendo goma por la palabra catalana fonéticamente similar *ploma*, que significa *pluma*. La denominación, por tanto, ya es toda una declaración de intenciones, ya que conecta con la concepción política del carácter revolucionario de la pluma, que es entendida en un sentido amplio porque, de hecho, los sujetos del grupo se proyectan desde cuerpos *completamente* transgénero⁸⁶⁹. Sin embargo, la voluntad subversiva de Ploma-2 va más allá porque la elección del nombre tiene también que ver con que fue el Goma-2 el tipo de explosivos que ETA utilizó para el atentado contra el presidente Carrero Blanco en 1973.

En definitiva, Ploma-2, que se definía como un *cabaret ácido para una sociedad hipócrita*, es la manifestación pública de la corriente política más libertaria del movimiento de liberación (homo)sexual valenciano, cuya acción se extiende no solamente sobre el campo del género y la sexualidad, sino sobre el conjunto de cuestiones políticas del Estado español postpuestas y arrinconadas durante la Transición, constituyendo un caso continuado de «transgresión sexual, disidencia política y glamour divino»⁸⁷⁰.

⁸⁶⁵ Vicent MOLINS y Eva MÁÑEZ: «Rampova y José de Lamo: el orgullo de reivindicar frente a quienes creen que ya todo está hecho», *Valencia Plaza*, 6 de agosto de 2018 (<https://www.valenciaplaza.com/rampova-y-jose-de-lamo-el-orgullo-de-reivindicar-frente-a-quienes-creen-que-ya-todo-esta-hecho>).

⁸⁶⁶ William James, en su exposición «Las Ahijadas», habla del cabaret de Rampova - y por extensión del de Ploma-2 - como transgénero y pre-queer (Observatori. Las ahijadas: <http://www.esbaluard.org/ca/actividad/observatori-las-ahijadas-un-projecte-de-william-james/>).

⁸⁶⁷ Ricardo LLAMAS: *Teoría torcida...*

⁸⁶⁸ Entrevista a Rampova.

⁸⁶⁹ Rampova comenta cómo Ploma-2 eran presentadas como *travestis*, ante la inexistencia y desconocimiento del término *transsexual*, aunque ella se definiría como una mujer transgénero que escapa a lo binario (entrevista a Rampova).

⁸⁷⁰ «El mundo de Rampova Cabaret» en La Erreria, Xàtiva (<https://erreriahouseofbent.wordpress.com/rampova-cabaret>).

Por tanto, Ploma-2 no fue tanto un grupo de artes escénicas y entretenimiento sino de acción política a través del arte, asumida además de forma consciente y prioritaria. La elección del cabaret como plataforma reivindicativa fue, según Clara Bowie, por propiciar acciones «en la justa alternancia entre lo canalla y lo sentimental, sin excluir guiños culturales y críticas sociopolíticas, porque, tal y como está la cosa, se empieza por no tener ideales y se acaba por no tener ideas»⁸⁷¹. Su existencia es, en consecuencia, necesaria de reseñar para tener una idea general del panorama político del activismo de la disidencia sexogenérica. El propio MAG-PV definía a Ploma-2 como «miembros del MAG-PV que realizan un estupendo espectáculo transformista poseyendo unas renovadoras características en este tipo de espectáculos, están cosechando por nuestra zona y en sus números siempre hay una cuña pro apoyo de los movimientos gais»⁸⁷².

La presencia de algunas de sus integrantes está atestiguada desde 1981 hasta el final del MAG-PV⁸⁷³. Rampova y Greta – quien mantenía buena relación con Ocaña en Barcelona – habían sido inicialmente más proclives a los CASPV encabezados por Jaén, mientras que Clara y Amador, al MAG-PV. De todas formas, el estilo político libertario de Ploma-2 lxs vinculaba más al tipo de discurso y acciones públicas de los CASPV. Cuando estos desaparecieron, en 1981, la colaboración entre el MAG-PV y Ploma-2 se intensificó. Como veremos en el próximo capítulo, Ploma-2 sería el gran reclamo del Orgullo de 1981 en València, y también participarían en numerosas fiestas temáticas. Además, Rampova sería la artista encargada del diseño gráfico de la revista *Paper Gai*, así como de carteles y pegatinas del MAG-PV, como anteriormente lo había sido en el MAS-PV.

Las acciones de Ploma-2, en todo caso, estuvieron dirigidas, sobre todo, hacia las propias izquierdas radicales, representando gran parte de todas aquellas luchas que se habían perdido en la Transición a la democracia, y presentándolas desde la parodia subversiva y políticamente incorrecta, aunque con elegancia: la abolición del Estado y la crítica al socialismo antilibertario, el catalanismo como respuesta al regionalismo valenciano de origen franquista, el antimilitarismo como reacción al carácter antidemocrático y represivo de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, una crítica fulminante a las formas culturales del catolicismo ante la vigencia del privilegio de la Iglesia en el Estado español, y, por encima de todo, la puesta en entredicho del statu quo machista, homófobo y transfóbico, lanzando dardos no sólo al statu quo heteronormativo español, sino también a la propia izquierda radical, al movimiento feminista esencialista o de la igualdad, y a la lógica operativa de la identidad gay-lesbiana privativa. Estos mensajes fueron difundidos a través de sus famosas actuaciones, que consistían en una parodia constante de temas políticos a través de la reinterpretación subversiva de iconos *pop*-ulares internacionales y españoles, así como de exposiciones, cómics, y colaboraciones en revistas y programas radiofónicos⁸⁷⁴. Además, hay que tener en cuenta la dimensión estatal e internacional del propio Ploma-2, cuyas acciones no quedaron restringidas al

⁸⁷¹ «Clara bowie da su visión del Cabaret (1995)», vídeo del usuario ekalikua, publicado el 7 de diciembre de 2007, *YouTube* (<https://www.youtube.com/watch?v=-YJ8VfDertY>).

⁸⁷² MAG-PV: «Información del MAG-PV» (València, 1981), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁸⁷³ MAG-PV: Acta de la asamblea del 9 de diciembre de 1981 (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁸⁷⁴ Algunas obras pueden verse en la web de la exposición «El Mundo de Rampova Cabaret», *La Erreria (House of Bent)*, Xàtiva, 6 de noviembre-12 de diciembre de 2009 (<https://erreriahouseofbent.wordpress.com/rampova-cabaret>) y en Tatiana SENTAMANS y Daniel TEJERO (eds.), *Cuerpos/sexualidades heréticas y prácticas artísticas. Antecedentes históricos en el Estado español. De la teoría a la práctica y viceversa*, Elx, Daniel Tejero, 2010.

País Valenciano⁸⁷⁵. Aunque el período de mayor intensidad de Ploma-2 corresponde a la primera mitad de los ochenta, el grupo permanecería activo hasta 1998⁸⁷⁶, y, de hecho, será un nexo fundamental del movimiento político de la disidencia sexogenérica valenciana entre 1984 y 1993, con su participación en el programa *La Pinteta Rebel*, el cual abordaré en el último capítulo.

3.8. Protoarticulaciones precoces entre *gais, lesbianas y trans*

El MAG-PV definió sus acciones específicamente sobre el conjunto de la población gay y lesbiana de València. La bisexualidad no se contemplaba todavía, al menos en el discurso público, como práctica generalizada más allá del trasfondo teórico que tenía para la defensa de la liberación sexual en general, y del deseo homosexual en particular⁸⁷⁷. Y las corporalidades trans sólo tenían dos espacios de existencia legítima: el mundo del espectáculo, generalmente nocturno, y el ámbito del trabajo sexual, en condiciones de clandestinidad – aclaremos, en todo caso, que ambos mundos se entrelazaban constantemente –. El movimiento feminista, en estos momentos, no constituía por lo general una alianza para las reivindicaciones trans. Este, de hecho, habría sido un elemento importante que habría funcionado como barrera, en el caso de València, en los debates feministas entre mujeres partidarias del movimiento de liberación sexual, y el feminista:

La verdad es que también, muchas de estas mujeres feministas radicales, con la presencia de... de los que ahora llamaríamos movimiento trans, los transexuales, tampoco se encontraban cómodas, ¿eh? eso también hay que... hay que tenerlo en cuenta, porque consideraban que reproducían de forma caricaturesca, pues los... los esquemas y los prototipos de una... de una mujer. Todo esto era a base de impresiones; no había ni una literatura, ni había una argumentación, o sea, tenemos que situarnos en esa época. (...) pero sí que es verdad que muchas mujeres, el hecho de estar, pues los... las actuaciones, eh... de los transexuales, que eran habituales en los lugares de ambiente, eh... Bueno⁸⁷⁸.

Una anécdota al respecto nos la da Rampova, sobre los desencuentros entre determinadas perspectivas feministas y con la estrategia de la subversión paródica del género:

Entonces, el movimiento feminista estaba también, nos ayudaba y, y... Aunque también habían pues algunas de estas feministas que yo digo... De estas que se habían quedado ancladas en... En el año sesenta y ocho... (...), estábamos ya en el año ochenta y uno, yo me acuerdo (...) Había un... Una reunión de feministas (...) Entonces, claro, la de la Llibreria Dona, que nos conocía a Clara y a mí porque comprábamos libros allí (...) íbamos con... Bueno, no voy a decir el nombre porque no le gusta a ella. (...) Bueno, pues iba con ella, eh... No me acuerdo qué otra más, Clara *et moi*. Me dijeron que Clara y yo no podíamos entrar, la tía de la puerta, o sea, de estas tías que vivían un feminismo pues, digamos, anquilosado⁸⁷⁹.

⁸⁷⁵ Entrevista a Rampova.

⁸⁷⁶ Rampova: «El género ínfimo» (enero de 2001), escrito digitalizado por Herakles Safo, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁸⁷⁷ En este punto coinciden todas las personas entrevistadas para este período. La cuestión de la bisexualidad, más allá de que fuera una práctica, no generaba ni una identidad ni una intencionalidad por su visibilidad dentro del asociacionismo, aunque hemos visto de su existencia tanto en las teorizaciones originarias de los frentes de liberación como, por ejemplo, dentro del MAS-PV y de los CASPV. Sea como fuere, *gai, lesbiana y liberación sexual* parecen haber sido los conceptos en torno a los cuales las personas con deseos y prácticas mayoritariamente bisexuales se politizaron entre 1976 y 1984.

⁸⁷⁸ Entrevista a Beatriz Rabasa.

⁸⁷⁹ Entrevista a Rampova.

La consolidación del MAG-PV como un grupo específicamente gay-lesbiano reforzó la frontera política entre los sujetos colectivos homosexual y *Otros*. Este apuntalamiento del limes entre sujetos cis y trans puede ser considerada como un problema si partimos de la idea de que el colectivo gay-lesbiano se ha ido distanciando del trans conscientemente dentro del proceso de normativización a lo largo, sobre todo, de los ochenta y noventa, por el impacto de lo que veremos como *comunitarismo* post-sida. Resulta en todo caso casi una obviedad entender que la frontera gay-lesbiana se construye a costa de la separación de otras posibles existencias sexogenéricamente no normativas. Sin embargo, he intentado explorar a partir del caso valenciano algo que podría *relajar* el debate para entenderlo en términos no sólo de oposición entre construcción identitaria gay-lesbiana y expulsión de lo trans, sino de agrupamiento de lo trans dentro de lo gay – al constituir lo trans una minoría como sujeto colectivo y prefiriéndose por tanto la visibilización de gay/lesbiana, pero incluyendo las demandas trans y movilizándose al respecto – y también contemplando la menor movilización de personas trans como un factor que explicaría su menor presencia en la lucha política.

El recurrente mito de Stonewall y su traslación a la manifestación de 1977 fue resignificado por los sectores más izquierdistas del movimiento gay-lésbico durante los noventa como parte de un elemento legitimador de la crítica hacia las políticas desarrolladas por el sector del movimiento que empezaba a visibilizarse como mayoritario⁸⁸⁰. Esta cuestión la veremos con mayor detenimiento en su debido momento. Ahora mismo, sin embargo, interesa plantearla para analizar cómo opera el discurso de la herencia histórica sobre la identidad política de diferentes sectores del movimiento.

Como hemos visto, el movimiento de liberación sexual en el Estado español, en realidad tiene un claro *enfoque homosexual* desde sus orígenes. Empezando por el MELH en 1971 y siguiendo por los frentes de liberación que estallarán tras 1975. El movimiento europeo también tiene claro desde un primer momento que lo *homosexual* es lo más representativo de la marginación de la disidencia sexogenérica respecto a la norma heterosexista y, de hecho, son subjetividades homosexuales las que integran mayoritariamente y de forma más visible el movimiento reivindicativo organizado. Aunque parten de – y aspiran a – la utopía de la liberación sexual, de deseos, prácticas y cuerpos, y discursivamente hay una apuesta contra la discriminación por expresión de género – pluma, travestismo/transsexualidad, etc. – en la práctica las agrupaciones están integradas por personas, y funcionan por tanto para, cuestiones que están sobre todo relacionadas con la orientación sexual.

Más allá de lo que haya podido pasar en otros contextos, en el ámbito catalán vemos cómo la construcción del sujeto político gay-lesbiano se cruza con la cuestión trans en dos momentos: la manifestación de 1977 y la escisión de 1978. Tanto el FAGC como el Institut Lambda estaban claramente enfocados hacia la *causa homosexual*, probablemente porque la inmensa mayoría de sus miembros no se identificaban con la transgresión de género y porque optaban por romper esquemas desde la propia normatividad de género⁸⁸¹. El distanciamiento con las corporalidades trans, que recibieron gran atención

⁸⁸⁰ Diversos enfoques *queer*, por ejemplo.

⁸⁸¹ Entrevistas a Armand de Fluvià y Eliseu Picó.

en la manifestación del Orgullo del 77, así como la crisis que se saldó con el nacimiento de la CCAG, no sólo se lee por tanto en términos de construcción de un sujeto político, sino también de estrategia global de acción⁸⁸². Indiscutiblemente, la apuesta por la normalidad y coherencia en términos de género es un aspecto ideológico que aleja al movimiento asociativo gay catalán de las corporalidades trans, así como de muchas subjetividades previas⁸⁸³, pero también tiene que ver con la apuesta por una estrategia política que facilitara la legitimidad de la lucha homosexual en el espacio público y erosionar el régimen heterosexista desde nuevas formas positivas.

Armand de Fluvià explica que el problema en 1977 no fue con las mujeres transexuales, sino con el uso manipulado y amplificado de su presencia por parte de los medios de comunicación, en un doble sentido: por un lado, la trascendencia de las imágenes de las trans en pancarta de cabecera suponía identificar al conjunto del colectivo gay-lesbiano con una imagen por un lado poco digerible por el conjunto de la sociedad española, y por otro poco representativa de ese nuevo sujeto político gay que pretendía alejarse de la tradicional imagen franquista del *maricón*. Y, por otro, suponía invisibilizar que, realmente, el trabajo de lucha política continuada estaban llevándolo a cabo hombres y mujeres en general concordantes con su género y con un modelo político moderado, lo cual sí resultaba una novedad para la sociedad española⁸⁸⁴. Al hilo de lo ocurrido en la manifestación de 1977, desde el FAGC declaraban que la presencia de media docena de travestis en la cabecera era «puro sensacionalismo, puro folklore»⁸⁸⁵ por parte de los medios de comunicación, y además de señalar que muchxs travestis no eran homosexuales, intentaban hacer ver la pluralidad real del movimiento organizado en Dignitat, el FAGC y el Institut Lambda.

Ja sabíem, també, que teníem que... Teníem d'això, que érem [masclistes]. Coi! És que les dones també poden ser masclistes [Pau assenteix], també dèiem, eh... A veure, és que se me n'ha anat el sant al cel, que volia dir una altra cosa. No, es tocava el tema... Tocàvem temes dins del FAGC; el tema de la *pluma*, el tema... Clar, què passava? La CCAG se'n va anar perquè feien bandera de la *pluma*, de tot eren els radicals. Nosaltres érem els revolucionaris... O sigui, hi havia els reformistes, els revolucionaris i els radicals. El FAGC era revolucionari, i ells se'n varen anar molt radicalitzats. Varen durar poquíssim perquè a lo únic que es dedicaven era a atacar el FAGC (...). I lo del masclisme, o algo *aixins*, també t'ho podien dir perquè clar, anàvem en contra dels travestis i tot això. No és que anéssim en contra, és que la nostra idea era: S'identifica l'homosexual amb una doneta, amb *plumes* i *aixins*. Doncs, la primera idea, *pos* no, hem de demostrar que no som *aixins*, i que aquí, uns barbutts baixen per la Rambla fent-se petons, petonejant-se i abraçant-se, que això és lo que escandalitza més a la gent. Perquè veure les boges i *aixins*, doncs mira, les tens allà, comprens? I també dèiem, eh... Quan els heteros van a un espectacle de travestis *aixins*, els hi agrada molt, i disfruten, i tot això, perquè saben, *bueno*, “jo sóc el mascle i aquells són allà”. Era una mica per això⁸⁸⁶.

El elemento transfóbico se podría deducir a partir de la apuesta por la *normalidad* y la *respetabilidad* que confería la concordancia con el género, si asumimos por tanto que *lo trans* sería entonces *anormal* y susceptible de ser discriminado. Pero, por otro lado, también es posible que simplemente desde la conceptualización identitaria del FAGC se considerara, además, la *igualdad en la diferencia*. Desde esta perspectiva, para ellos, gais y lesbianas serían diferentes de las corporalidades trans y, en consecuencia, el

⁸⁸² Pablo César CARMONA: *Libertarias y contraculturales...*

⁸⁸³ Jorge Luis PERALTA: «“No te hagas la loca”...».

⁸⁸⁴ Entrevista a Armand de Fluvià.

⁸⁸⁵ «Y a mucha honra...», *Cambio 16*, 291, 4-10 de julio de 1977.

⁸⁸⁶ Entrevista a Armand de Fluvià.

conflicto se zanjaría con una apuesta por la confluencia de dos movimientos independientes, o, simplemente, de anteposición de una estrategia concreta.

Toda esta reflexión es necesaria para ver cómo se van construyendo las fronteras de los nuevos sujetos políticos colectivos y la cantidad de cuestiones que entran en juego. El caso catalán, aunque es muy ilustrativo de este proceso de construcción identitaria, es también un caso muy peculiar por su extraordinario desarrollo dentro del contexto español. En el País Valenciano, como hemos visto, el enfrentamiento entre cuestión puramente homosexual y cuestión trans tuvo lugar de forma mucho más suave y sin esos efectos (tan) excluyentes. La escasa ideologización del movimiento valenciano, causa de lamento en algunos momentos como motivo de desmovilización, también pudo haber servido para que los encarnizados debates teóricos del FAGC no se repitieran aquí. Al contrario que en Catalunya, donde el debate sobre el sujeto político de la liberación (homo)sexual se construye desde una agrupación específicamente gay-lesbiana, en València se ve claramente el proceso mediante el cual el sujeto político gay-lesbiano se concreta a partir del sujeto político universal, con el paso del MAS-PV al MAG-PV, con personas trans presentes en el movimiento desde 1976, y un mayor peso de las corrientes mielianas conectando con la idiosincrasia propia, no sólo en términos de estrategia política.

Mi hipótesis es que València muestra cómo el sujeto político colectivo que se define como *gais y lesbianas* es compatible con la no discriminación de las corporalidades trans dentro del movimiento organizativo durante estos años, pero que tal proceso tiene un abasto local y no puede generalizarse. De igual forma, interpreto que, ante la ausencia de un sujeto político trans, éste quedó de facto incluido en el sujeto gay-lesbiano, al menos en un sentido ideal. En 1982, por ejemplo, trascendiendo el binarismo de género, el debate identitario y tratando de buscar terminología inclusiva, desde el Colectivo de Lesbianas del MAG-PV se utilizaría la expresión «nosotrs»⁸⁸⁷ para referirse a las personas militantes en el grupo, incluso cuando las personas trans no estaban tan integradas como antes de 1980. Pero para apuntalar esta hipótesis me baso no sólo – y no tanto – en el proceso de convivencia intersubjetiva dentro del FAHPV y el MAS-PV, sino en la dinámica que desarrollaron el MAG-PV y Ploma-2, y en la asunción del MAG-PV del papel de grupo de lucha contra la transfobia institucional.

El MAG-PV desarrolló una intensa labor de acción política que, como hemos visto, profundizará en la proyección de una identidad gay-lesbiana positiva y politizada en clave igualitaria. Muchos de los actos lúdico-reivindicativos, característicos del movimiento gay-lesbiano, se hicieron en colaboración de Ploma-2, considerado no sólo el grupo trans más famoso de València, sino idóneo para esa hibridación de lucha política y demandas. Esta colaboración constante a lo largo del tiempo entre el MAG-PV y Ploma-2, que, como veremos, se prolongará a lo largo de la década de los noventa con otros agentes, puede servirnos como indicador de la íntima relación existente entre el movimiento específicamente gay-lésbico y la reivindicación política desde corporalidades y subjetividades trans. Los tres elementos en común son el paraguas compartido de la liberación sexual y contra la represión de cualquier cuestión relacionada con la sexualidad – incluyendo el género no normativo –, la apuesta por un régimen político democrático y

⁸⁸⁷ Sara: «Ser lesbiana», *Papers Gais*, 2, junio de 1982.

antirrepresivo, podríamos incluso decir *libertario* respecto a las cuestiones sociosexuales, y la puesta del cuerpo en primera línea del combate político, con la pluma como puente entre lo homo y lo trans.

Este aspecto no sólo rompería con la visión del conflicto normalidad-transgresión de género en el asociacionismo gay-lesbiano de la Transición, sino que ayudaría a entender por qué la colaboración entre el MAG-PV, Ploma-2 y otras subjetividades trans politizadas del período fue tan fluida – pese a que algunas de estas personas preferirán marcar distancias ideológicas con la especialización del sujeto político gay-lesbiano –. Lo importante aquí no es sólo la aceptación por parte del MAG-PV de la pluma en su dimensión subcultural y más allá de su utilización como arma política, sino que permite comprender por qué incluso cuando el grupo pasó a estar integrado sólo por hombres gais, continuó asumiendo como propia la lucha contra la transfobia. En esa línea, más allá de buenas relaciones y de colaboración en el campo de la contracultura, hay que destacar un episodio que tuvo lugar en 1981 y que se mantuvo durante el tiempo, y que se relaciona con la implicación del asociacionismo gay-lesbiano en la lucha contra la transfobia desde la misma perspectiva de igualdad de derechos en el sistema democrático exigida para sujetos cis. La Sección 26 de la Policía Municipal de València, conocida por sus prácticas antidemocráticas, empezó a hostigar a las trabajadoras trans del sexo, tradicionalmente localizadas en el barrio de Velluters, mediante ejercicio claro de la violencia. El MAG-PV fue quien decidió recoger las denuncias de este colectivo y hacer campaña para que acabara el acoso policial. Se elaboró un informe solicitado por el PSPV-PSOE de València para resolver supuestos casos de agresiones a mujeres transexuales y hombres travestis por parte de la Policía Local, cuyos agentes fueron acusados de multar indiscriminadamente, robar, violar y amedrentar a estas personas⁸⁸⁸. Tras esta acción, la violencia policial contra corporalidades trans cesó durante un tiempo, aunque continuaron las redadas a locales de ambiente, hostigamiento en zonas de cruising como la Albereda y las Alberedetes de Serrans, y agresiones a miembros del MAG-PV⁸⁸⁹.

Este es el primer caso documentado en el que una asociación gay-lesbiana del País Valenciano asume una lucha que podríamos identificar como propia del colectivo trans, ya que la violencia no se estaba ejerciendo contra mujeres ni contra hombres homosexuales que ejercían la prostitución, sino contra travestis por el hecho de serlo – en este contexto, *travestis* se refería a lo que hoy denominaríamos mujeres trans, trabajadoras del sexo. En comparación con Barcelona, la movilización o la simple visibilización de corporalidades trans en València era muy complicada. La capital valenciana no contaba con un *submundo sexual* tan desarrollado, el movimiento gay-lesbiano/sexual no era tan importante, no habían saltado a la fama símbolos contraculturales como Ocaña o Nazario – pese a haberlos –, y, en definitiva, había muchas menos mujeres trans que se pudieran permitir arriesgarse a visibilizarse en una ciudad de tamaño medio. Los activistas del MAG-PV comentaban que «Las travestís (...) demuestran una falta de interés a la hora de denunciar e incluso de comentar esta situación; actitud en cierto modo comprensible, dado que han sido amenazadas para que eviten todo tipo de publicidad a este respecto»⁸⁹⁰. Por tanto, al MAG-PV no le

⁸⁸⁸ MAG-PV: «Informe del MAG-PV acerca de las actuaciones de la Policía Municipal (Sección 26)» (València, noviembre de 1981), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁸⁸⁹ «La Brigada 26 y los gais», *Papers Gais*, 1, febrero-marzo de 1982.

⁸⁹⁰ *Ibid.*

quedaba otra opción más que intervenir, ya que la apuesta por la cuestión gay-lesbiana no significaba renunciar al resto de reivindicaciones que tuvieran que ver con la liberación sexual, sobre todo si estas estaban motivadas por prácticas represivas de las autoridades policiales.

Existen otros ejemplos de inclusión de lo trans en el activismo gay-lesbiano, aunque de forma minoritaria y tangencial. En la publicación del MAG-PV *Papers Gais* también se prestó atención a la articulación de un movimiento trans autónomo a nivel internacional. En concreto, contamos con una noticia relativa al nacimiento de la asociación lionesa de ayuda y asistencia médica, psicológica y social a las personas trans, Tau Sigma, autogestionada por personas trans. De igual modo, *Papers Gais* trataría de ser altavoz no sólo de cuestiones gay-lesbianas sino de aspectos que atañeran a la disidencia sexogenérica en general, por ejemplo, informando sobre la aprobación en el Congreso de la despenalización de la cirugía trans en el Código Penal⁸⁹¹.

Probablemente, la cuestión de la disidencia de género no fue una prioridad para el MAG-PV debido a la ausencia de subjetividades trans dentro del Moviment como tal, y también por el nuevo contexto en el que la lucha se iba a centrar más en paliar los efectos de la ciudadanía postergada para *gais y lesbianas*, pero este episodio, junto con la sintonía política con Ploma-2 y las demandas políticas de derogación de legislación represiva que afectaba por igual a toda disidencia sexogenérica, muestran cómo una historia de las relaciones entre ambos grupos puede hacerse también desde una óptica positiva de alianzas, y de descentramiento del énfasis en lo discursivo para pasar a analizar las circunstancias materiales concretas – esto es, las acciones –.

Cierre

Para comprender el discurso público del MAG-PV y sus efectos también hacia adentro del Moviment, hay que tener en cuenta la singularidad del contexto valenciano. Por un lado, el movimiento surgido en 1976 había sido interrumpido en 1978, previa escisión del Col·lectiu de Lesbianes. Por otro, la agrupación que siguió al FAHPV apostó por la sextopía, lo cual dio como resultado que el principal debate ideológico dentro del movimiento en el País Valenciano fuera entre identidad y no identidad. Además, no se habían producido escisiones ideológicas de peso, ya que el Col·lectiu de Lesbianes abandonó el FAHPV casi a punto de desintegrarse y también se disolvió, y los CASPV no se articularon en forma de asociación unitaria frente al MAG-PV, ni actuaron desde una lógica del enfrentamiento.

Cuando el MAS-PV cambió su denominación formalmente al MAG-PV, en principio el País Valenciano volvió a estar representado por un frente específicamente gay-lesbiano, como en el resto del Estado español. Sin embargo, un hito, a veces, puede eclipsar la diversidad de la realidad, y este sería el caso.

El MAG-PV profundizó en el concepto de identidad gay y lesbiana por primera vez. El FAHPV no había tenido tiempo ni energías suficientes para hacerlo, y la cuestión todavía estaba *en pañales* a nivel estatal.

⁸⁹¹ «Transexualidad», *Papers Gais*, 4, junio de 1983.

En los meses iniciales del MAS-PV, el *flash* de la conceptualización sextopista de Jaén y la presencia de mujeres y hombres heterosexuales en el Moviment hizo que el foco teórico no se centrara en la identidad gay sino en lo problemático de su adopción. Sin embargo, el MAS-PV acabó convirtiéndose de facto en una agrupación movilizadora por hombres y mujeres no heterosexuales, o trans, por lo que el grupo acabó adaptando su denominación a la realidad de su composición mayoritaria.

El énfasis en la *especialidad gay* del MAG-PV, en todo caso, no fue en perjuicio del trasfondo sextopista tradicional del movimiento valenciano, sintetizado en el MAS-PV, pero heredero del momento de mayor revolucionarismo ideológico y social, el período del FAHPV. Este se manifestó fundamentalmente de tres formas: con el escrupuloso respecto a la autonomía lesbiana, que permitió mantener el carácter mixto del grupo hasta, al menos, 1983; la colaboración indirecta con Ploma-2 y otros representantes de la politización trans; y la apuesta por la pluralidad de modelos gais, incluyendo los que implicaban transgresión de género.

Lo más interesante del MAG-PV es que esta amalgama identitaria fue posible gracias a la afectividad. Es decir, si en Barcelona, el conflicto entre el FAGC y la CCAG, la escisión del GLAL o el enfrentamiento entre el FAGC y el Institut Lambda se había fundamentado en los enfrentamientos personales, la violencia (probablemente inconsciente) por la exclusión en clave de género normativo, o por la hiperideologización, en València ocurrió casi lo contrario.

Es decir, que un factor clave para explicar la intencionalidad política y los efectos de determinados discursos está vinculado a las relaciones personales dentro del asociacionismo. Sin vínculos afectivos positivos no hubiera sido posible una articulación colectiva de acciones que, más allá de los debates ideológicos sobre el sujeto político colectivo, aunara a *gais, lesbianas y trans*, o que cada identidad por separado asumiera como propia la lucha de las demás en determinados momentos. En una ciudad no muy grande como València, con un peso importante de la subversión de género desde las postrerías del franquismo en la cultura popular del *marivoneo* y constituyendo elementos destacados de la movilización *gay* antifranquista desde 1976, lo trans formaba parte de la esencia del movimiento gay-lesbiano. Las buenas relaciones entre mujeres y hombres no heterosexuales politizados es probablemente la principal causa que explica que, sobre todo algunas mujeres, dieran el paso a la politización del deseo sexual y desarrollaran los inicios de su aprendizaje político e ideológico incluso antes de tener contacto con el feminismo

Esta interrelación entre las diferentes subjetividades de la disidencia sexogenérica, más allá del *giro gay* del MAG-PV a nivel formal, también permitió una mejor articulación en una ciudad más pequeña que Barcelona y Madrid y, por tanto, con mayores problemas para la movilización sociopolítica ante los costes asociados a la pérdida de anonimato. Aunque el MAG-PV terminara siendo un grupo fundamentalmente masculino, al haber integrado históricamente mujeres ello permitió un vínculo físico con el movimiento feminista que, de otra forma, sólo habría podido ser ideológico o todavía más puntual de lo que fue. De igual manera, la apuesta por una identidad gay indefinida, que no tenía como objetivo luchar entre normalidad o radicalismo sino ofrecer alternativas a la exclusión que producía el modelo mayoritario en el ambiente comercial, permitió que la colaboración con Ploma-2, por ejemplo, nunca se perdiera ni se quisiera perder.

CAPÍTULO 4.

RADICALISMO Y PRAGMATISMO: ORGANIZACIÓN Y ACCIONES POLÍTICAS Y CULTURALES EN DEMOCRACIA (1980-1984)

Es ya tardío que nuestras normas penales y las conductas de los funcionarios encargados de la represión no lo hayan aceptado. La vieja costumbre de convertir el pecado en delito está demasiado arraigada en nuestra colectividad. Pero parece que éste es el momento en que se rompiese esa vieja costra que ha creado, al cabo del tiempo, una sociedad morbosa, donde el juego de la represión ajena y la propia crea unas tensiones injustas.

Editorial de *El País*⁸⁹²

Introducción

En el capítulo anterior hemos visto cómo el MAS-PV evolucionó al MAG-PV, posibilitando el desarrollo teórico y práctico de gran parte de los principios ideológicos y organizativos del liberacionismo gay-lesbiano en València, así como la especificidad de las articulaciones de género con el Colectivo de Lesbianas de Valencia y las relaciones con el grupo Ploma-2.

Este cuarto capítulo pretende profundizar en los aspectos que posibilitaron que el MAG-PV se desarrollara plenamente como grupo de acción política, social y cultural entre 1980 y 1984. Primero veremos cómo intentó (re)estructurarse el movimiento, para posteriormente seguir con un análisis de la reconfiguración de las fuerzas de izquierda en el democrático contexto de los años ochenta, lo cual pondré en relación con las nuevas estrategias que el MAG-PV deseó y pudo desplegar, desde la hipótesis de que el Moviment, pese a su revolucionarismo discursivo, enfatizó tácticas basadas en el pragmatismo y la interacción con agentes más allá de lo marginal. Otro aspecto que trataré será la relación del MAG-PV con la COFLHEE – con especial atención a sus IV Jornadas de Debate y Discusión, que se celebraron en la localidad castellanense de Moncofa –, la IGA y la ILIS, lo cual permitió al grupo valenciano desarrollarse en un escenario mucho más rico en cuanto a propuestas que en períodos anteriores. Tal y como vimos en el capítulo segundo sobre *Plomàs*, en éste analizaremos la importancia de la dimensión (contra)cultural gay dentro de las actividades del MAG-PV, a través de algunas de sus intervenciones públicas, las fiestas como espacios de resistencia, el cine, y la primera revista autonómica y compuesta por varios números, *Papers Gais*. Finalmente abordaré cómo reaccionó el MAG-PV a la llegada del VIH al País Valenciano, la legalización de la asociación y su desaparición, en algún punto del año 1984.

4.1. Los intentos de estructuración del movimiento

Del trío de asociaciones que componen el período 1976-1984 en el País Valenciano, únicamente el MAG-PV permite, por las fuentes de las que disponemos, la posibilidad de rastreo en profundidad de su estructura. La cuestión de la organización interna puede parecer un tanto irrelevante; sin embargo, una de

⁸⁹² «Crepita la vieja hoguera», *El País*, 14 de febrero de 1983.

las causas explicativas del *fracaso* de los frentes de liberación gay-lesbianos ha sido atribuida a su espontaneidad y carácter anárquico⁸⁹³, e históricamente la necesidad de conjugar diferentes identidades y sensibilidades ideológicas ha puesto el modelo organizativo del asociacionismo gay-lesbiano en la primera línea del debate crítico.

El MAG-PV supuso un salto respecto a sus anteriores porque permitió consolidar, en cierta forma, su estructura de *país*. Aunque hemos visto cómo el FAHPV también actuó en Castelló o Buñol y sabemos que el MAS-PV realizó charlas fuera de la ciudad de València, la mayor parte de sus acciones se desarrollarían en el ámbito de la capital valenciana. No es que el MAG-PV no siguiera esta estela, pero su mayor concreción y estabilización también permitió que, al menos durante un tiempo, pudiera extenderse por diferentes puntos de la geografía valenciana, consiguiendo una relativa implantación a nivel autonómico. Esta novedad asemejará al MAG-PV al caso de EHGAM, que siempre funcionó de forma descentralizada entre los diferentes colectivos de Bizkaia, Gipuzkoa y Nafarroa, y al FAGC, que se había organizado desde sus orígenes en torno a Grups d'Acció Territorial (GAT) – la mayoría de ellos, no obstante, situados en distritos de Barcelona o en áreas próximas a la capital catalana.

A la altura tardía de 1983, tenemos constancia de grupos activos en València y Alacant,⁸⁹⁴ y en municipios como la Vall d'Uixó, Elx, Castelló de la Plana y Altea⁸⁹⁵. Esto demuestra que el MAG-PV consiguió implantación en zonas urbanas y relativamente pobladas, y salvo en el caso de Altea, localidad costera, con predominio de la izquierda. En todo caso, hay que señalar que, a diferencia de Barcelona, en València el MAG-PV sólo tenía un grupo, que posiblemente actuaba también en el ámbito metropolitano inmediato, y también que algunos de estos grupos estarían integrados por muy pocas personas. Tampoco podemos obviar que se trate de una maximalización⁸⁹⁶. En todo caso, los dos núcleos más importantes y estables fueron los de las ciudades de València y Alacant, la segunda ciudad valenciana por población y donde por fin se pudo estabilizar el movimiento. En el sur, el Moviment estuvo en sus inicios empujado por el MCPV, como hemos visto ya desde la etapa del MAS-PV⁸⁹⁷. Por tanto, podríamos pensar en el MAG-PV como una organización bicéfala, ya que en gran parte de la documentación se hace referencia a ambas sedes, con sus respectivos apartados postales y sus propias actividades. En cambio, en el norte, el giro del sextopismo a la especificidad gay-lesbiana supondrá la práctica desaparición del núcleo castellonense por discrepancias ideológicas de las personas que, hasta ese momento, habían desempeñado un papel locomotor en Castelló⁸⁹⁸. Como veremos, el movimiento en el País Valenciano seguirá desde entonces este patrón geográfico hasta la actualidad: la bicefalia entre València y Alacant, con el espacio de la capital como el único con un movimiento continuado, y la dependencia de Castelló respecto a València, salvo por pequeños colectivos que en pocos casos rebasarán el ámbito de la capital provincial.

⁸⁹³ Manuel Ángel SORIANO: *La marginación homosexual...*

⁸⁹⁴ Cabe decir que, al contrario que en el caso catalán y de forma similar al vasconavarro, el movimiento gay-lesbiano valenciano será bicéfalo a lo largo de toda su historia y hasta la actualidad, con un foco en la ciudad de València y otro menor en la de Alacant.

⁸⁹⁵ MAG-PV: «El Moviment d'Alliberament Gai (MAGPV), ya es legal» (València, 15 de junio de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁸⁹⁶ Es decir, que el MAG-PV se refiera a grupos territoriales cuando, en realidad, se tratara únicamente de dos o tres personas.

⁸⁹⁷ Militantes de la LCR y el MAG-PV: «Célula LCR», ([València, 1980]), texto manuscrito, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁸⁹⁸ Entrevista a Josep Castell.

A pesar de que el MAG-PV se nos presenta como un movimiento mucho más organizado, estable y coherente que sus antecesores, el contexto político no ayudó en demasía. En términos generales, el período 1980-1982 fue muy prolífico, aunque difícil, para el movimiento. Aunque ya no nos situamos en los tiempos de los grandes Orgullos y la cuestión homosexual volverá de nuevo al cajón de la irrelevancia político-social, el MAG-PV mantendrá una continuada trayectoria de acciones para acabar con la discriminación por motivos de orientación sexual. Tras unos meses difíciles debido a la división entre el MAG-PV y los CASPV, el primero se consolidó con la entrada de nuevos activistas y el relanzamiento del Colectivo de Lesbianas⁸⁹⁹. A lo largo de 1981, no obstante, el grupo tuvo altibajos. Sin embargo, a la altura de diciembre de 1981, a las reuniones de València consta que acudían un mínimo de 25 personas⁹⁰⁰.

Sin embargo, el año 1980 había marcado en València el inicio de la gran crisis del movimiento asociativo gay-lesbiano, igual que en el resto del Estado⁹⁰¹. Esta crisis generalizada en los movimientos sociales, que funcionaron, especialmente el feminista y el gay, como agentes democratizadores y liberalizadores en la Transición y con posterioridad⁹⁰², fue especialmente sangrante en el caso que nos ocupa, por su inferioridad numérica, lo espinoso de la cuestión y el contexto de homofobia institucional y social, por inacción, que supusieron los años de gobierno estatal del PSOE. Por eso, en este momento se planteó una reestructuración tanto de la asociación como de sus objetivos concretos, sin cambiar sus Estatutos.

Este análisis crítico refleja que en 1980 el colectivo estuvo marcado por una excesiva politización de las reuniones que alejaban el quehacer de la asociación de la realidad cotidiana de su público objetivo: gais y lesbianas⁹⁰³. Aunque puede resultar paradójico porque precisamente la evolución del MAS-PV fue para trabajar específicamente sobre la cuestión gay, posiblemente la vivacidad del debate, su encabezamiento por parte de activistas con una trayectoria política significativa y la existencia de diversos elementos de discusión relacionados o no con el movimiento gay-lesbiano se tradujo en una sobredosis de discurso ideológico durante la etapa inicial, y en una relación del asociacionismo con el disenso y el conflicto.

En cambio, en 1981 lo que se refleja es una excesiva despolitización, escasa discusión ideológica y pocas actividades realizadas. En este período destaca algo prácticamente inédito y sólo *ensayado* durante la etapa MAS-PV, que es el acercamiento del colectivo al circuito comercial y de ocio. También es importante señalar que el informe destaca el compañerismo y buen ambiente reinante en la organización. Además, el MAG-PV tuvo por primera vez una situación económica de bonanza, y se logró el fin de la agresión a transexuales y travestis trabajadorxs del sexo.

Esta situación fue lo que permitió plantear un cambio de estructura interna para ponerla al servicio de los diferentes ámbitos de actuación en los que se pretendía incidir, ya que el balance general que hacía la

⁸⁹⁹ *Ibid.*

⁹⁰⁰ Secretaría del MAG-PV: «Información del MAG-PV» (València, 15 de diciembre de 1981), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹⁰¹ Ricardo LLAMAS y Fefa VILA: «Spain: Passion for Life...».

⁹⁰² Asumo aquí la tesis defendida por Verdugo, referida al movimiento feminista en la Transición, pero aplicado al movimiento de liberación gay y lesbiano (Vicenta VERDUGO: «Prácticas políticas y movimiento feminista...»).

⁹⁰³ MAG-PV: «Texto presentado para debate interno en el MAG-PV de cara a la próxima conferencia a celebrar los días 7 y 8 de noviembre» (València, 1 de noviembre de 1981), Arxiu del Col·lectiu Lambda.

asociación era negativo⁹⁰⁴. Se aducía la escasa profundización ideológica, la sobrecarga de algunos miembros – especialmente la secretaría, que llegó a paralizar durante dos meses el colectivo –, la poca presencia en el exterior, y las escasas actividades lúdicas, como excursiones o acampadas, consideradas importantes tanto para conocer gente como para darse a conocer⁹⁰⁵. Visto en retrospectiva, podríamos detectar quizás una excesiva autocrítica dentro del colectivo, extensible al resto de entidades de la COFLHEE, para los medios materiales y humanos de los que se disponía y el contexto en el que se actuaba, así como sus semejanzas con los problemas de otros movimientos organizados en torno a cuestiones poco atendidas por la Administración pública.

De esta forma, a finales de 1981 se produjo una reestructuración del grupo de València capital, necesaria para dar cabida a la diversificación de ámbitos de actuación y al incremento del número de activistas. Así, de una semiestructura flexible heredada del MAS-PV se evolucionó hacia una estructura más institucionalizada y compleja. En el tránsito de 1981 a 1982, el grupo de València ciudad estará compuesto por una Asamblea General encargada de la ratificación de todas las decisiones, por una secretaría integrada por 5 personas – secretariado, tesorería, responsable del ámbito local, responsable del ámbito estatal e internacional, y responsable de las dos comisiones de actividades –, por dos comisiones de actividades – una para acciones externas y otra para internas –, y un colectivo de lesbianas, nuevamente autónomo⁹⁰⁶.

Esta propuesta de reestructuración interna sirve para romper con la idea de caos organizativo o, al menos, relativizarla. En este sentido, los frentes de liberación medianamente consolidados no actuarían fruto de la espontaneidad ni estarían abocados necesariamente al caos por su carácter revolucionario, ya que habrían manifestado una voluntad organizativa a pesar de que ello no fuera finalmente posible debido al contexto de precariedad generalizada en la que se desenvolvían – actuación en la clandestinidad, falta de apoyos institucionales y/o políticos, escasez de medios y de militancia, condiciones de homofobia, etc⁹⁰⁷. Lo que podemos ver en esta propuesta es cómo se intenta respetar al máximo el carácter asambleario del Moviment, ya que todas las decisiones se subordinan a la asamblea general, así como una especialización en tres grandes ámbitos: hacia dentro de la asociación, hacia fuera, y para coordinarse a nivel estatal mediante la COFLHEE, la IGA y el ILIS.

Y es que el MAG-PV pretendía, ante todo, ser portavoz del colectivo gay y lesbiano de todo el País Valenciano, con una clara línea política pero apartidista y en alianza continua con otras luchas por la justicia social, en particular con los movimientos feminista y obrero. Se trata, por tanto, de una continuación de la dinámica iniciada por el FAHPV, y desarrollada sobre todo con la visibilidad lograda durante 1979. Cabe decir, pues, que el País Valenciano, y València en concreto, supone un caso interesante para el análisis concreto del movimiento lesbiano, ya que la presencia de mujeres en la sucesión de los tres colectivos

⁹⁰⁴ *Ibid.*

⁹⁰⁵ Un ejemplo de ello fue la organización de una acampada en la Dehesa de Campoamor, una pedanía costera de Orihuela, en la comarca del Bajo Segura, por el grupo alicantino del MAG-PV, en agosto de 1980 (*Papers Gais*, núm. 0, abril de 1981).

⁹⁰⁶ MAG-PV: «Texto presentado para debate interno en el MAG-PV de cara a la próxima conferencia a celebrar los días 7 y 8 de noviembre» (València, 1 de noviembre de 1981), Arxiu del Col·lectiu Lambda

⁹⁰⁷ Sus grandes influencias y modelos de inspiración, el FAHR francés y el FLH argentino, de hecho, se estructuraban en base a grupos autónomos y tenían una estructura bastante desarrollada, sobre todo en el segundo caso (Geoffroy HUARD: *Los antisociales...*; Néstor PERLONGHER: *Prosa plebeya...*).

valencianos, siempre autoorganizadas de forma no subordinada – como colectivo autónomo en el FAHPV y el MAG-PV y como subgrupo en el MAS-PV –, parece haber sido una constante, aunque con interrupciones.

Desde principios de los ochenta será visible una crisis de militancia, lo cual podríamos relacionar no sólo con el contexto de desmovilización social que se venía arrastrando desde que la Transición fue capitaneada por los partidos políticos mayoritarios, sino también, de forma específica, con la situación de gais y lesbianas identificados o subjetivados como tales: las prácticas sexuales entre personas del mismo sexo han dejado de ser formalmente perseguidas tras la eliminación, en 1979, de la homosexualidad de la LPRS, y aunque continuará habiendo casos llamativos de homofobia y aplicándose la represión bajo otros delitos como *escándalo público* o contra la moral hasta 1983⁹⁰⁸, ésta se irá relajando; florece el circuito comercial y de ocio dirigido a una clientela gay; el movimiento lesbiano está ya integrado dentro del feminismo organizado, también en crisis⁹⁰⁹; y todavía no ha irrumpido el VIH/sida. Así, a finales de 1983, como veremos, el MAG-PV circunscrito a València capital, planteará una nueva reforma para *relanzar* el Moviment, con una asistencia media que, como mucho, llegará a las ocho personas.

En el caso de Alacant, hay que tener en cuenta que la creación del MAS-PV coincidió con la crisis del Moviment en diciembre de 1979, y sus primeras acciones, como hemos visto, estarán enfocadas al interior del grupo. A la altura de 1980, el grupo de Alacant lo constituían unas 20 personas, aunque acudiendo de forma irregular⁹¹⁰. Los principales problemas para la consolidación del MAG-PV alicantino lo constituían el menor peso de tradición asociativa sobre la liberación (homo)sexual, que había dependido del MCPV; las posibilidades que brindaba un floreciente circuito comercial y de ocio en una ciudad de tamaño medio, y la desconexión entre los principales centros demográficos o de vida gay – Alacant, Elx y Benidorm. El grupo de Alacant será especialmente activo entre 1980 y 1981, y, de hecho, se encargará de los primeros boletines del MAG-PV, como un año antes había hecho el MAS-PV de Castelló. Sabemos que el grupo existió, al menos, hasta 1982, pero la escasez de fuentes impide, por el momento, realizar un seguimiento continuado, aunque todo indica que, dada la situación del MAG-PV en València y las actas de la COFLHEE, en Alacant ya no existió ningún núcleo posteriormente.

4.2. Los efectos del 78 en las alianzas partidistas

4.2.1. Repliegue y reorganización de las izquierdas radicales

Como hemos visto desde 1976, el apoyo partidista a los grupos de liberación sexual en el País Valenciano había sido una característica propia de partidos como la LCR, el MCPV y el PSAN. La reorganización de la izquierda extraparlamentaria rupturista con la transición en el País Valenciano se produjo entre 1981 y 1984, fecha en que la inmensa mayoría de partidos de la extrema izquierda fueron

⁹⁰⁸ Un ejemplo podemos encontrarlo en la detención de un hombre por la Policía Local cerca de la Estació d'Autobusos de València, tradicional zona de cruising, «con su evidente actitud homosexual» («Escandalo público», *Levante-EMV*, 24 de febrero de 1983).

⁹⁰⁹ Pilar Folguera ha establecido la desmovilización del movimiento feminista a principios de los ochenta debido a su división ideológica entre feminismo de la igualdad, de la diferencia y lesbiano, a su autoexclusión de las instituciones, a su atomización, y, desde 1982-1983, al surgimiento del feminismo institucional y del profesional (Pilar FOLGUERA: *De la transición...*).

⁹¹⁰ «Queremos abandonar la doble vida», *Información*, 28 de junio de 1980.

desapareciendo, agrupándose o reconfigurándose hasta dejar un mapa político en el cual las opciones partidistas a la izquierda acabarían siendo, desde las elecciones generales de 1982, el PSOE, el PCE y la UPV.

El proceso de reorganización de la *sopa de siglas* de la extrema izquierda proveniente de la Transición es importante para observar la evolución de las relaciones y apoyos del movimiento gay-lesbiano en el País Valenciano durante la primera mitad de los ochenta⁹¹¹. Tanto el FAHPV como sobre todo el MAS-PV, como otros movimientos sociales, habían contado con el apoyo explícito y palpable de las organizaciones de izquierda críticas con el PCPV o con ortodoxias varias. En particular, el MCPV y la LCR habían estado al lado del movimiento de liberación (homo)sexual, no sólo por compartir militantes sino también por su importante papel no ya tanto electoral sino relativo a la movilización social en ámbitos como el ecologista o el antimilitarista. De hecho, como hemos visto, en Alacant, a la altura de 1980 el grupo del MAG-PV estaba empujado por el MCPV, de forma similar a cómo lo estaba EHGAM en Euskal Herria⁹¹². También hemos visto cómo el nacionalismo valenciano en general, y la izquierda nacionalista valenciana en particular, simpatizaban con la cuestión gay-lesbiana tanto por los vínculos entre liberación nacional y liberación sexual como por el ejemplo de las relaciones de las izquierdas catalanistas y vasquistas en el norte peninsular.

El contexto de *desencanto* y desmovilización generalizada fruto de la consolidación del régimen de 1978, fenómeno que se venía arrastrando desde la capitalización del proceso democratizador por la UCD y el PSOE y, en menor medida, AP y PCE en 1977, se aceleró tras la aprobación de la Constitución y el desarrollo de la democracia parlamentaria. Los efectos sobre la protesta social fueron evidentes. La izquierda *radical*, contracultural o crítica con el sistema político establecido, en forma de partido o de asociación, no sólo sufrió enormes bajas en términos de apoyo y militancia, sino también peso cualitativo que acabarían arrinconando o desactivando algunas de las grandes luchas de la Transición, o canalizándolas hacia lo que podríamos denominar un cierto *posibilismo*. Es decir, aprovechar grietas del sistema o servir de elemento de cambio y resistencia irredenta frente a algunas cuestiones en las que sí se podía actuar. Un ejemplo es el movimiento ecologista, representado por el potente movimiento antinuclear, cuyos éxitos fueron parciales, o el movimiento feminista, cuya institucionalización tuvo efectos diversos y diversamente interpretados y valorados⁹¹³. En el caso que nos ocupa, la reorganización de la izquierda en este cambio de contexto tuvo como consecuencia la reducción de apoyos, y de su visibilidad, a la cuestión gay-lesbiana.

⁹¹¹ A principios de los ochenta, la izquierda extraparlamentaria tuvo que adaptarse debido al nuevo régimen constitucional y al desarrollo del sistema autonómico. Ya desde 1977 el PSOE y el PCE, en el ámbito estatal, se habían configurado como los dos principales partidos de izquierda, y en el País Valenciano, en el ámbito municipal, desde 1979 la izquierda se había convertido en hegemónica, gracias al PSPV, el PCPV y candidaturas independientes valencianistas de izquierda. A medida que el marco de la democracia liberal-parlamentaria se fue asentando en España, en el contexto valenciano la extrema izquierda se fue reorganizando y aglutinando – como partidos nuevos o como coaliciones – en torno a dos ejes: la crítica al PCPV-PCE, y el nacionalismo valenciano, en un proceso iniciado en 1980 y que finalizará en 1987. Como hemos visto, en 1980 sectores independientes de la izquierda valencianista de ámbito municipal se agruparon en el Front d'Esquerra Nacionalista (FEN), pero la primera gran reconfiguración se dio en 1981, cuando se constituyó la plataforma Esquerra Unida del País Valencià (EUPV), que integraría al MCPV, la LCR, el POUM y el FEN, entre otros. En 1982 se constituyó una segunda plataforma a partir de escisiones del PCPV y el PSAN, Agrupament d'Esquerra del País Valencià (AEPV), en la que también se integraron sectores importantes de EUPV. Para las elecciones autonómicas valencianas de 1983, AEPV y el resto de EUPV crearon la coalición Unitat del Poble Valencià (UPV) junto al socialdemócrata PNPV, y que se constituiría en partido en 1984. Finalmente, en 1986, Izquierda Unida en el País Valenciano sería integrado por el PCPV, el PASOC e Izquierda Republicana, y acabaría confluyendo electoralmente con UPV en 1987.

⁹¹² Militantes de la LCR y el MAG-PV: «Célula LCR», ([València, 1980]), texto manuscrito, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹¹³ Entraremos en esta cuestión en el capítulo 5, cuando veamos el caso del Col·lectiu de Feministes Lesbianes de València.

Pero la cuestión gay-lesbiana nunca había dejado de ser un tema secundario incluso dentro de la izquierda, pero había gozado de mucha visibilidad gracias al estallido que supuso la Transición y por su vinculación con los profundos cambios socioculturales de la sociedad española, y particularmente de la juventud. Lo que se produce durante la primera mitad de los ochenta es que, paralelamente al deshinchamiento del movimiento gay-lesbiano organizado, también la izquierda radical dejará de tener tanta presencia en las calles, y ello será rematado con el triunfo socialista estatal, autonómico y municipal de 1982-1983.

Así, a diferencia del MAS-PV, el MAG-PV no contó durante gran parte de su trayectoria con la capacidad de movilización del MCPV, la LCR y demás organizaciones a la izquierda del PCPV, bien porque el ciclo de movilizaciones se había transformado y reducido, bien porque las propias organizaciones se reconfigurarán, pero siempre *yendo a menos*. Sin embargo, la paulatina caída del movimiento gay-lesbiano y de la izquierda extraparlamentaria irá acompañada también de dos cambios importantes: la consolidación de la hegemonía socialista en el País Valenciano, y el cambio de actitud del PCPV ante la *cuestión homosexual*. Esto producirá algunos avances, más discursivos que reales, pero, como veremos importantes porque permitirán algunos cambios significativos.

En 1980, la tendencia gay-lesbiana, materializada ya como MAG-PV, apostaba por la autonomía de la lucha gay y encontraba a sus tradicionales aliados en la crítica a las ortodoxias comunistas, algo que ya hemos visto en el capítulo anterior. Por ejemplo, el MCPV concluía que

Aquells que lluitem a mort contra la dreta i el capital, lluitem també contra totes les normes i lleis que reprimeixen l'homosexualitat. Per a nosaltres l'homosexualitat i el lesbianisme són una forma més de sexualitat i volem per això que es pugui manifestar lliurement⁹¹⁴.

Estos partidos se alinearon de esta forma con el nuevo empuje gay y continuaron visibilizándose a lado de esta lucha. Al mismo tiempo, los CASPV, integrados en el FEN, funcionaban como aglutinantes de diversas orientaciones y prácticas sexuales, siempre desde la óptica de la sextopía y de la liberación sexual fuera de las etiquetas. Pero en 1982 ya no existe una diferenciación entre lo gay y lo sextópico en la izquierda radical valenciana, del mismo modo que tampoco existen ya los CASPV, y el MAG-PV, aunque sigue apostando por la liberación gay-lesbiana desde el trasfondo sextopista, va readquiriendo un carácter de lucha múltiple por su presencia en la COFLHEE.

La nueva plataforma electoral que las unirá, Esquerra Unida del País Valencià (EUPV), contará con un informal Col·lectiu Gai d'Esquerra Unida del País Valencià que defenderá una sexualidad libre y al mismo tiempo una visibilización de la especificidad homosexual:

E.U.P.V. recolzarà incondicionalment i treballara junt i dins els moviments d'allibament homosexual, en concret, el M.A.G.P.V., que quotidianament lluiten contra la repressió i discriminació que pateixen els homosexuals (...). I, al mateix tems, des de dins d'E.U.P.V., continuarem amb la nostra experiència de lluita contra la misèria sexual,

⁹¹⁴ Moviment Comunista del País Valencià: «28 de Juny Dia Mundial del Orgull GAI» (València, junio de 1980), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

perquè entenem que l'alliberament sexual no és possible per sí a soles sino que va íntimament i dialècticament lligat a l'alliberament total de l'individu, en el camí d'una societat sense opressions de cap tipus⁹¹⁵.

De esta forma, en EUPV se conjugarán las dos tendencias del movimiento de liberación valenciano al recogerse tanto la acción y el discurso de los CASPV en el FEN como la práctica política de apoyo al MAG-PV llevada a cabo por la MCPV, LCR, etc.

No obstante, la pérdida de fuelle del MAG-PV y también de EUPV y su sucesora Unitat del Poble Valencià (UPV) en términos cuantitativos y cualitativos marcará diferencias respecto al período previo a la década de los ochenta. Siguiendo la tónica general de la amalgama de luchas radicales – nacionalismo valenciano, feminismo, ecologismo, gay-lesbiana, antimilitarismo, multiculturalismo, vecinal... –, la UPV, como coalición entre AEPV y el PNPV continuará al lado del MAG-PV⁹¹⁶. No obstante, a estas alturas, ni el Moviment ni los partidos integrados en la UPV tenían la presencia que habían podido tener en años anteriores. Paralelamente, como veremos, el PCPV había empezado a mostrar un creciente interés respecto a las luchas sociales, hasta entonces patrimonio de la izquierda a su izquierda, de manera que la cuestión de las libertades sociales, que hasta entonces había marcado una frontera importante entre el PCPV-PCE y los partidos y facciones que se habían aunado en EUPV (1981) o AEPV (1982), iba a dejar paso a la cuestión nacional como el principal elemento de diferenciación e identificación.

4.2.2. Desplazamientos en las izquierdas parlamentarias

La pérdida de peso sociopolítico de la extrema izquierda también fue paralela a la caída del PCE, superado claramente por el PSOE. Pero el PCE mismo sufrió importantes cambios en lo referente a la cuestión sexual. Como hemos visto, el FAHPV afrontó en 1976 el hecho de ser ignorado por la *izquierda seria*, como el PCE. El MAS-PV recibió, no obstante, el apoyo tibio y fundamentalmente verbal del PCPV, hecho significativo pero que contrastaba con otras organizaciones de izquierda, que se volcaron en la manifestación del 28-J.

El MAG-PV vivirá la continuación del giro del PCPV hacia la cuestión gay, aunque no su transformación definitiva. A finales de noviembre de 1980 tuvo lugar el *I Pleno de Homosexuales Comunistas del Estado Español*, convocado por la UJCE para la participación de juventudes y militantes del PCE y del PSUC. En Catalunya, la izquierda en general había estado mucho más abierta a las demandas del potente FAGC⁹¹⁷, y el PSUC había empezado a tomar la delantera en la izquierda con representación parlamentaria

⁹¹⁵ Col·lectiu Gai d'Esquerra Unida del País Valencià: «Per una sexualitat lliure» (València, 1982), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹¹⁶ Un ejemplo fue la participación del Moviment en el ciclo *Converses de maig*, organizado por el Agrupament d'Esquerra y celebrado en mayo de 1983 en Valencia, en el que participó en la sesión sobre *Els moviments marginals al País Valencià*, junto a la Llibreria Dona, la Federació d'Associacions de Veïns, CEDSALA i el MOC (Agrupament d'Esquerra-UPV: «Converses de maig» (València, mayo de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València).

⁹¹⁷ Las elecciones al Parlament de Catalunya de marzo de 1980 contaron con cuatro hombres homosexuales visibles en las listas del PSUC-PCE – Jordi Petit, responsable entonces de relaciones públicas y políticas del FAGC –, el PSC – Germà Pedra, uno de los fundadores del FAGC –, Nacionalistes d'Esquerra – Armand de Fluvià, fundador del MELH, del FAGC y del Institut Lambda – y Unitat pel Socialisme – Francisco Javier Collado, militante de CCOO y de la LCR, partido miembro de esta coalición electoral junto a MCC, OCE-BR y PTC – («Militantes del movimiento homosexual candidatos al Parlamento catalán», *El País*, 1 de marzo de 1980).

en lo referente a apoyo al movimiento gay-lesbiano, pero en el resto de territorios y sobre todo a nivel estatal el PCE se había mantenido distante. Puede influir también el hecho de que el PSUC estuviera mucho más relacionado con los movimientos sociales, como en el País Valenciano lo estaban MCPV o la LCR, que el PCPV y las demás federaciones comunistas.

En el citado pleno, al que sí asistieron dirigentes del PSUC, pero no del PCE, los dos temas que se trataron fueron *Eurocomunismo y movimiento gai* e *Intervención y alternativas de los comunistas en los movimientos de liberación homosexual*, señalando la importancia de la cuestión sexual y homosexual en el «socialismo en libertad»⁹¹⁸ y que el PCE se interrelacionara más con los movimientos sociales y recogiera lo que estos podían aportar a la lucha obrera, como la no discriminación laboral por cuestión de género o sexualidad, por parte de los movimientos feminista y gay. El Pleno acordó trasladar al Comité Central del PCE potencias las organizaciones «de liberación sexual democráticas y revolucionarias»⁹¹⁹ en su autonomía, apoyar iniciativas encaminadas a la mejora de la vida cotidiana de los homosexuales – Código Penal revisado, leyes antidiscriminatorias, servicios asistenciales – y realizar una oposición activa contra el Gobierno de la UCD por su pasividad ante la aplicación arbitraria y discriminatoria del delito de «escándalo público» y oponerse a la legalización de las asociaciones, concretamente de EHGAM.

El primer efecto del pleno sería la aprobación de la tesis y enmienda 34 bis para el apartado de política sindical en el *V Congreso* del PSUC en enero de 1981, donde se estableció la lucha gay y sexual por su importancia teórica contra la ideología capitalista, se comprometió a trabajar desde la política institucional en la aprobación de leyes, programas y servicios contra la discriminación, por la transformación cultural y las necesidades específicas de gais y lesbianas, visibilizarles en el seno del PSUC, y potenciar la presencia de comunistas en el movimiento gay-lesbiano para contribuir a desarrollar su carácter revolucionario y reivindicativo⁹²⁰. El PSUC puso por escrito algo que llevaba tiempo fraguándose en su seno debido a los vínculos políticos y militancia compartida entre el FAGC⁹²¹. Además, el PSUC había apoyado firmemente la reivindicación de la legalización del FAGC en la manifestación del Orgullo de 1979 en Barcelona. Petit, había defendido desde el PSUC que el movimiento gay tenía que incluirse en «el bloque social del progreso que forman las fuerzas del trabajo y de la cultura en la vida del socialismo en libertad»⁹²².

El progresivo cambio del PCE y sus federaciones territoriales responde a múltiples causas, pero nos interesa señalar específicamente tres: el ejemplo del PSUC, la progresiva desaparición de las fuerzas situadas a su izquierda como rivales con posibilidades electorales, el papel del propio PCE respecto al PSOE como guardián de la *verdadera izquierda*. En el País Valenciano, la intensidad de estos vínculos no se había dado con el PCPV sino con el MCPV y sobre todo la LCR, y la cuestión gay-lesbiana, igual que la cuestión nacional, no se había asumido en los mismos términos y con la misma intensidad que en la vecina del norte.

⁹¹⁸ I Pleno de Homosexuales Comunistas de UJCE, PCE y PSUC: «Comunicado del Primer pleno de homosexuales comunistas del Estado español», Madrid, 24 de noviembre de 1980), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹¹⁹ *Ibid.*

⁹²⁰ V Congreso del PSUC: «Tesis 34 bis.-El movimiento gay» (Barcelona, 2 a 6 de enero de 1981), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹²¹ Jordi Petit, que en 1980 se convertiría en Coordinador General del FAGC, era militante del partido desde su etapa en la clandestinidad.

⁹²² «Presentación del documento “Los comunistas y la cuestión homosexual”», *El País*, 26 de marzo de 1981.

El proceso de acercamiento del PCPV a la cuestión gay-lesbiana se dará definitivamente cuando gran parte de la izquierda alternativa al PSOE confluya en 1987, con la coalición electoral de Izquierda Unida y la UPV, que se irá reeditando de diferentes maneras hasta la actualidad.

Sin embargo, el momento definitivo lo marca el año 1983. Los aliados tradicionales del MAG-PV ya se habían agrupado en la coalición UPV, pero los comunistas darán un salto cualitativo en el contexto de la celebración de las *IV Jornadas de Debate de la COFLHEE*, que veremos con mayor detenimiento más adelante y en las que el MAG-PV hizo de organización anfitriona en Moncofa (provincia de Castelló). El MAG-PV recibió el apoyo expreso del alcalde de la Vall d'Uixó, localidad próxima a Moncofa, tercera más poblada de la provincia y uno de los grandes focos industriales del norte del País Valenciano, quien expresó su apoyo «en la lucha por reivindicar una sociedad más libre y más igualitaria, hacia la consolidación del sistema democrático. Les deseamos una feliz estancia en estas tierras»⁹²³. De igual manera, como entidad anfitriona, también recibió el apoyo expreso de Gerardo Iglesias, Secretario General del PCE, al MAG-PV, donde reconocía que «Es cierto que en el pasado más inmediato, los comunistas no hemos dedicado la suficiente atención a las diferentes problemáticas de colectivos y de movimientos sociales»⁹²⁴.

El reconocimiento de la falta de atención prestada a los movimientos sociales, ya presente en el I Pleno de 1980, fue algo que trató de corregirse. El panorama donde las fuerzas de izquierda se podían agrupar, en términos ideológicos y de resultados electorales, entre PSOE, PCE e izquierdas a la izquierda del PCE, había cambiado. El PSPV-PSOE ocupaba ahora claramente el centro y el centroizquierda, y el PCPV-PCE aglutinaba gran parte del voto de la izquierda alternativa. Los partidos integrantes de la UPV u otros quedaban al margen de la representatividad en las Corts Valencianes, el parlamento autonómico valenciano.

En agosto de 1984, el PCPV presentó una interpelación a la Mesa de las Corts Valencianes sobre la política del Consell en información sexual, anticoncepción y planificación familiar, y solicitó mediante Proposición no de Ley que se siguieran los acuerdos antidiscriminatorios del Consejo de Europa en materia de homosexualidad⁹²⁵. Poco después también incorporaba al debate parlamentario valenciano aspectos como la devolución del patrimonio sindical o campaña sobre juguetes bélicos⁹²⁶.

El PCPV no se había caracterizado por un apoyo al movimiento gay más allá de lo discursivo; la cuestión sindical afectaba especialmente a CNT y UGT y no a CCOO, el sindicato asociado a lxs comunistas, y la cuestión antibélica, igual que la ecologista, aunque los comunistas siempre se habían opuesto a la OTAN, había sido encabezada por movimientos sociales en relación a partidos situados más a la izquierda. Todo esto indica dos aspectos. Por un lado, cómo el PCPV-PCE fue acercándose a las luchas sociales hasta entonces abrazadas por una izquierda radical en descomposición, reorganización y con un horizonte electoral muy borroso, con la cual acabaría confluyendo durante la segunda mitad de los ochenta, y por

⁹²³ Vicente ZARAGOZA VICHAVILA: Carta de «El Alcalde-Presidente del Exmo. Ayuntamiento de Vall de Uxó saluda al Congreso de Frentes Gays...» (la Vall d'Uixó, 30 de marzo de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹²⁴ Gerardo IGLESIAS: «Carta del Secretario General del PCE al MAGPV» (Madrid, 23 de marzo de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹²⁵ «Pregunta del PCPV sobre información sexual», *Levante-EMV*, 9 de agosto de 1984. Veremos su contenido más adelante.

⁹²⁶ «El PCPV se opone a la marginación gay», *Levante-EMV*, 4 de septiembre de 1984.

otro, cómo se convirtió en el partido que acabó recogiendo el espíritu de las luchas radicales postergadas durante la Transición en la nueva dinámica de la democracia parlamentaria.

Siguiendo el ejemplo vasco⁹²⁷, el 3 de octubre de 1984 las Corts Valencianes aprobaron la propuesta de Ley defendida por Vicent Zaragoza Meseguer, del PCPV, contra la discriminación de gays y lesbianas y para la asunción de los acuerdos antidiscriminatorios del Consejo de Europa. La aprobación, previa aceptación de una enmienda introducida por el Grup Socialista para incluir la prohibición de las terapias aversivas mediante electrochoque, se realizó con la práctica unanimidad del hemiciclo – sólo cuatro abstenciones de Alianza Popular⁹²⁸ –, algo inusitado dado lo espinoso de la cuestión y la crispación política existente entre las izquierdas y las derechas en el País Valencià⁹²⁹.

Este hito, uno de los más importantes en lo referente a la institucionalización de políticas favorables a la diversidad sexual en la historia del Estado español hasta esa fecha, marca también un punto de inflexión en el PCPV, que se acrecentará ante su progresivo acercamiento a la Unitat del Poble Valencià. Dada la desaparición del MAG-PV en 1984, ambas quedarán como representantes públicas de las demandas del movimiento gay-lesbiano.

4.3. Chapoteando en la democracia del 78: nuevas estrategias para los ochenta

Hemos visto cómo ya el FAHPV inauguró la tradición de aproximarse a partidos políticos, obteniendo poco éxito en cuanto a la asunción de las demandas del movimiento gay-lesbiano. El MAS-PV sí obtuvo un respaldo partidista mayor, consiguió el apoyo del Ajuntament de València para el Orgullo de 1979, y la escisión de los CASPV se consolidó en el marco de su integración en el Front d'Esquerra Nacionalista.

Con el MAG-PV la situación fue cambiando paulatinamente, ya que se produjo una progresiva separación del movimiento social gay-lesbiano como tal respecto a los partidos y otros movimientos, pese a continuar con la aspiración de amalgama de luchas. Sin embargo, un rasgo distintivo del MAG-PV y que se avanza a la dinámica que posteriormente será una constante en el movimiento LGTBI+, es la voluntad de incidir en las estrategias de los partidos políticos de signo progresista durante las campañas electorales. Aunque el MAS-PV ya se había posicionado en la votación sobre la Constitución, la incidencia partidista fue desarrollada de forma más clara y sobre todo más continuada por el MAG-PV con las posteriormente denominadas campañas *Vota Rosa* para pedir el voto hacia formaciones políticas que incluyeran la igualdad de derechos para gays y lesbianas y medidas contra la homofobia en sus programas electorales⁹³⁰.

⁹²⁷ «Jordi Petit: Los homosexuales suponen el diez por ciento de la población masculina», *El País*, 21 de junio de 1982.

⁹²⁸ A las elecciones autonómicas de mayo de 1983, las primeras a las Corts Valencianes, se presentaron en coalición Alianza Popular, el Partido Demócrata Popular, la Unión Liberal y Unió Valenciana, resultando en una heterogénea amalgama de fuerzas de centroderecha, derecha liberal, posfranquista y regionalismo valenciano conservador. Aunque se solicitó la libertad de voto, finalmente el Grup Popular votó a favor en bloque, salvo por las ya citadas cuatro abstenciones de diputados adscritos a AP, pese a que su portavoz, José Rafael García-Fuster, también de AP, defendió claramente en su intervención la no discriminación por orientación sexual.

⁹²⁹ «Unanimidad en el Parlamento contra la discriminación gay», *Levante-EMV*, 4 de octubre de 1984. Las Corts Valencianes siguieron a las cámaras legislativas de Euskadi, en junio de 1982, y de Andalucía y Catalunya, en octubre de 1983 (Institut Lambda: *Perspectives actuals de l'homosexualitat*, Barcelona, Institut Lambda, 1985).

⁹³⁰ Sirva como ejemplo una carta remitida por el MAG-PV a los partidos políticos para las Elecciones Generales del 28 de octubre de 1982 solicitando su posicionamiento respecto a la cuestión gay (MAG-PV: Carta a los partidos para las elecciones generales de 1982 (València, 10 de octubre de 1982), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València).

Hay varias razones que explican esta dinámica. Hasta 1980-1981, la mayor parte de partidos políticos de izquierda radical de la Transición, y particularmente la LCR y MCPV, habían continuado existiendo, aunque reclusos en la marginalidad. Por poco que pudiera significar, obtener apoyo en esa marginalidad había sido importante tanto para el FAHPV como para el MAS-PV. Sin embargo, en esos años, ambos partidos, que habían tenido no sólo una mayor sensibilidad hacia la cuestión homosexual sino compartido militantes con el MAG-PV, perdieron su autonomía, y la doble militancia empezó a flaquear.

El nuevo marco democrático también permitía y, en cierto modo, obligaba a reconducir las demandas hacia otro tipo de vías. Así, lo que antes podía y debía exigirse en la calle, ahora podía y, en caso de querer ser escuchado, debía trasladarse a través de los cauces pertinentes, que en este caso era mediante la propuesta de asunción, en su programa electoral, de las reivindicaciones planteadas por el colectivo por parte de los partidos. Como hemos visto en el caso del MAS-PV, el nuevo marco democrático permitía presentar como legítimas, en tanto que democráticas, las demandas del colectivo gay-lesbiano. Pero, al mismo tiempo, reducía su *viabilidad* al constatar, en la realidad, que las únicas esperanzas de que tales reivindicaciones fueran trasladadas a la política institucional pasaban por una asunción de las demandas por parte del PSPV-PSOE y del PCPV-PCE, y ambos se habían caracterizado por mirar, en general, hacia otro lado a la hora de abrazar por completo las tesis liberacionistas.

En el caso del MAG-PV, el acercamiento a una dinámica pragmática dentro de la democracia representativa se acelerará sobre todo a partir de 1981, fecha en la que el MCPV y la LCR se habrán diluido en otras siglas y en las que algunas de las cabezas más visibles, entre ellas quienes habían liderado la oposición a la facción sextopista del MAS-PV, abandonarán el Moviment por motivos ajenos al debate ideológico⁹³¹. Paralelamente, el panorama valenciano se fue transformando con la proliferación de lugares de ambiente y con el cambio de contexto de una homofobia asfixiante a una relativa *tolerancia*, casi podríamos decir *estética*, en el marco del cambio cultural de los ochenta. Ambas cuestiones, junto a la apuesta por la especificidad gay, están detrás de que el MAG-PV sea cada vez una agrupación más *clásicamente* gay-lesbiana y puedan desplegarse acciones hasta el momento poco factibles en el País Valenciano, bien por la precariedad del FAHPV, bien por la vigencia del discurso sextopista en el MAS-PV, bien por el contexto de aperturismo del período 1976-1979. No hay que olvidar, en todo caso, aspectos que comentaremos más adelante sobre la integración del MAG-PV en la COFLHEE y el incremento del peso de las demandas colectivas a nivel estatal, especialmente tras la aprobación de los Acuerdos Antidiscriminatorios por parte del Consejo de Europa a finales de 1981, la apertura española al extranjero en 1982 – adhesión a la OTAN, organización de la Copa Mundial de Fútbol, visita de Juan Pablo II – y la llegada del VIH/sida.

Así pues, el MAG-PV inició su andadura dentro de la *lógica legalista* heredada del MAS-PV pero que era especialmente importante en el seno de la COFLHEE, intentando ir más allá. La implosión de la izquierda revolucionaria, que se tradujo en un vacío de apoyos partidistas por parte del Moviment, tuvo como consecuencia, no obstante, la profundización de las relaciones de la organización gay-lesbiana con las instituciones democráticas, aspecto también posible por el propio contexto de democratización española.

⁹³¹ Entrevistas a Juan Vicente Aliaga y a José Miguel G. Cortés.

De esta forma, si en el campo de la acción política, hasta ahora la dinámica de relaciones entre asociaciones gay-lesbianas y partidos se había basado en la discusión ideológica y el apoyo reivindicativo en las calles, en el nuevo período prevalecerá el intento del MAG-PV por incidir en las políticas públicas y, en la medida de lo posible, participar de las mismas, tratando de dirigirse directamente a las instituciones democráticas. Ante la cuestión de la paradoja entre el revolucionarismo discursivo del Moviment y la proliferación de estrategias de colaboración con las instituciones, Vicente Ortuño comenta que, desde el MAG-PV se intentaba

estar integrados dentro del sistema, sí. Es que es cierto. Es decir, que, más o menos, nuestras concepciones eran... Eran bastante radicales de origen, Es decir, de organizaciones que eran de la izquierda y de la semi-izquierda, pero sí que intentábamos, como queríamos llegar al mayor número de gente posible, de población, eh... LGTB en ese momento, pues intentábamos... (...) Es decir, abarcar con todo y ser reformistas, en ese aspecto. Es decir, no éramos... No éramos radicales y íbamos un poco al margen. Nosotros íbamos... Como ya en ese momento ya... Ya estaba el PSOE en algunas instituciones, íbamos a pedirle... Pues, locales para... Para hacer actos, íbamos a... A cosas, y tuvimos entrevistas con el Gobernador Civil (...)... En contra de discriminaciones y de represiones⁹³².

En junio de 1980, recién transformado el MAS-PV en MAG-PV, encontramos un ejemplo de esto. El MAG-PV preparó una campaña de apoyo a la propia agrupación instando a los partidos y organizaciones a apoyar el Orgullo en València, denunciar la actitud del gobierno central de la UCD por su represión contra gays y lesbianas, condenar la represión internacional y exigiendo siete puntos básicos: legalización de las organizaciones gay-lesbianas, derogación de las leyes represivas, amnistía y destrucción de fichas policiales, igualdad para la mayoría de edad, supresión de toda discriminación en cualquier ámbito cotidiano, libre utilización del cuerpo y derecho a vestimenta y adorno, e, importantísimo, «reconeixement de les associacions gais com a organismes de caràcter ciutadà i democràtics»⁹³³.

Esta campaña no obtuvo el apoyo esperado, a juzgar por los argumentos utilizados por Gobernación Civil para no autorizar la manifestación del Orgullo, aduciendo falta de apoyo partidista⁹³⁴. Sin embargo, todo esto nos permite ver cómo el nuevo contexto de 1980 ya marca distancias respecto al período anterior en el comportamiento de los partidos, pero también en las aspiraciones de las propias asociaciones. El FAGC fue legalizado en julio de 1980⁹³⁵, pero vemos cómo el MAG-PV pide que se reconozca como un movimiento *ciudadano y democrático* por parte de las instituciones públicas. Esto no sólo refleja la manifiesta voluntad del MAG-PV de ser reconocido como representante político de gays y lesbianas en el País Valenciano, sino que implica también la voluntad de participar activamente en la vida política del nuevo régimen democrático y un paso más en el establecimiento de una especie de *entente*, mediante la cual el revolucionario movimiento gay-lesbiano aceptaba como legítimo el marco democrático establecido, y éste incorporaba la cuestión homosexual como requisito *sine qua non* para una democracia *real*, inclusiva con la diversidad sexual.

A partir de 1981 encontramos la participación del MAG-PV en asuntos interesantes, en relación con la colaboración institucional y el asentamiento de unas bases para la cooperación entre las Administraciones

⁹³² Entrevista a Vicente Ortuño.

⁹³³ MAG-PV: «Los partidos y organizaciones abajo firmantes...» (València, junio de 1980), documento para recogida de firmas, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹³⁴ «Desautorizada manifestación homosexual», *El País*, 28 de junio de 1980.

⁹³⁵ «Legalizado el Frente de Liberación Gay de Cataluña», *El País*, 18 de julio de 1980.

públicas y el MAG-PV, como representante de la sociedad gay-lesbiana. Por un lado, en julio de 1982, el MAG-PV colaboró con la Unidad de Diagnóstico y Tratamiento de Enfermedades de Transmisión Sexual del Hospital General, dependiente de la Diputació de València, en la celebración de unas jornadas informativas, de investigación y de revisión sanitaria sobre prevención de ITS. Tal acontecimiento tiene una importancia trascendental porque supone la primera vez que, en el País Valenciano, existió colaboración entre una institución sanitaria pública y una organización gay-lesbiana. Pero, además, también muestra la incipiente preocupación por cuestiones de salud sexual sobre población con prácticas homosexuales en la etapa pre-sida⁹³⁶.

Por otro, y aunque esto lo veremos con mayor detenimiento más adelante, en diciembre de 1981 el MAG-PV elaboró un informe a petición del PSPV-PSOE para su congreso de ese mes, sobre las agresiones sufridas por trans trabajadoras sexuales por parte de la Sección 26 de la Policía Municipal de València.⁹³⁷ Más allá de la colaboración con subjetividades trans, se trata de la primera vez que una asociación gay-lesbiana valenciana se hace eco de las demandas del colectivo trans, y en este caso, para colaborar con un partido fuera de la marginalidad – de hecho, el partido gobernante en el Ajuntament de València y principal partido de la oposición en el Estado español.

Estábamos con las travestis, porque eran secuestradas por la policía, se las llevaban, les quitaban el dinero y... Incluso las violaban y demás, y después las dejaban sin... Sin la recaudación. Y entonces nos llegaron a nosotros las noticias estas y estuvimos haciendo propaganda en... En ese momento en los sitios y estuvimos con ellas y denunciándolo y demás, y claro, cuando... Cuando ech... Echamos mano también pues de... De Gobierno Civil, del Ayuntamiento, etcétera, en su momento, para que todo esto, eh... Se atajara. Es decir, que no íbamos un poco al margen, ¿no? Intentábamos aprovechar también lo que teníamos a mano⁹³⁸.

Ambas situaciones son ejemplo del nuevo cambio de contexto, no sólo porque el MAG-PV se centra en cuestiones hasta entonces no abordadas, como la salud del colectivo homosexual o la denuncia de las agresiones al colectivo trans, sino porque implica también el inicio de una dinámica colaborativa más allá de los partidos, sino directamente con las instituciones públicas. Aunque en el Orgullo de 1979 ya vimos cómo el Ajuntament de València, socialista, había colaborado con la organización de los actos centrales, estos dos casos son una muestra de colaboración en aspectos que no tienen que ver con un simple apoyo ideológico al movimiento gay-lesbiano por intereses partidistas o convencimiento ideológico, sino que responden al inicio de la incorporación, precaria pero existente, de la cuestión gay dentro de la agenda pública de instituciones democráticas. Es cierto que estas actuaciones constituyeron casos aislados, pero nos permiten explorar una dinámica y sobre todo una voluntad política por parte del asociacionismo que normalmente se pasa por alto al enfatizar el análisis del discurso público, la simplificación del período de 1975 a 1986 y el enfrentamiento entre este período y el de los años noventa.

⁹³⁶ MAG-PV: Carta a socios y simpatizantes del MAG-PV para jornadas conjuntas sobre ETS con el Hospital General de Valencia (València, [junio de] 1982), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹³⁷ MAG-PV: «Informe del MAG-PV acerca de las actuaciones de la Policía Municipal (Sección 26)» (València, noviembre de 1981), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València. Este aspecto ya lo hemos tratado en el capítulo 3.

⁹³⁸ Entrevista a Vicente Ortuño.

Entre 1982 y 1983, el MAG-PV planteó dos campañas dirigidas específicamente a los partidos políticos, sindicatos y asociaciones que nos permiten también continuar profundizando en la forma en que el movimiento gay-lesbiano se fue adaptando a las dinámicas del nuevo sistema democrático. Estos años, sin embargo, constituyen una etapa compleja porque, como hemos visto, a veces se interpretan como el final de la Transición, superado el fallido golpe de Estado en febrero de 1981 y llegado el PSOE al Gobierno central en octubre de 1982, accediendo por primera vez al gobierno un partido de izquierdas desde 1936. Además, en el País Valenciano, en julio se aprobó el Estatut d'Autonomia de la Comunitat Valenciana, y con él no sólo finaliza la Transición valenciana, sino que empieza el desarrollo del Estado autonómico, a cargo del PSPV-PSOE, que consiguió la mayoría absoluta en las primeras elecciones autonómicas, en mayo de 1983.

En octubre de 1982, el MAG-PV inició una campaña para incidir directamente en el diseño de la campaña electoral de los partidos – e, indirectamente, en el voto – de cara a las elecciones generales que tendrían lugar unos días más tarde, instando a los partidos a asumir las reivindicaciones del colectivo gay-lesbiano como parte irrenunciable de la democracia y pidiendo el apoyo a la legalización de la asociación⁹³⁹. Y, el 1 de octubre, la Asamblea del Consejo de Europa aprobó la propuesta de acuerdos antidiscriminatorios presentada por la Comisión de Asuntos Sociales, con la firma del Gobierno español, en manos de UCD. Estos Acuerdos resultaron fundamentales porque, por primera vez, Europa Occidental – y, en concreto, su principal asociación supranacional y en defensa expresa de la democracia – exhortaba de forma colectiva a los Estados miembros a acabar con la legislación antihomosexual, la aplicación de terapias de aversión, la discriminación familiar, la violencia sexual en ámbitos carcelarios, la equiparación de edad de consentimiento para el mantenimiento de relaciones sexuales, la destrucción de las fichas de antecedentes policiales por homosexualidad, y a aprobar legislación antidiscriminatoria, especialmente en los ámbitos laboral y administrativo⁹⁴⁰.

Esta campaña es significativa porque supone un salto cualitativo y también un cambio en las formas de dirigirse a los partidos políticos y argumentar. Hasta ahora, hemos visto cómo las asociaciones gay-lesbianas entendían que un sistema democrático era incompatible con la homofobia de Estado, pero apoyaban su argumentación en un sentido *radical* del concepto de democracia, en el marco de la crítica al capitalismo y a la reforma que suponía un régimen como el del 78. En 1982, sin embargo, el MAG-PV se dirige a los partidos utilizando como argumento de autoridad no ya la ciencia sexológica moderna, ni la visibilidad de los antecedentes históricos, ni las causas ideológicas de la condena moral y jurídica de la sexualidad no normativa, sino apelando a una institución supranacional como signo garante de democracia.

Este movimiento supone dos aspectos. Por un lado, implica la asunción de lo que podríamos denominar la *crítica comparativa*. Con esta campaña, el MAG-PV pretendía hacer ver a los partidos políticos de la oposición – y especialmente al PSOE y al PCE, los únicos con posibilidad real de conseguir resultados significativos en las Cortes españolas – que, si el Reino de España quería ser realmente un Estado

⁹³⁹ MAG-PV: Carta del MAG-PV a partidos políticos (València, 10 de octubre de 1982), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹⁴⁰ «El Consejo de Europa vota favorablemente el derecho a la homosexualidad», *El País*, 3 de octubre de 1981.

democrático, debía de seguir las recomendaciones de Europa, que, en el imaginario colectivo con países como Francia, Suecia o los Países Bajos, era el referente de la modernidad y la democracia –. Y si el Consejo de Europa se había posicionado abiertamente a favor de los derechos de las y los homosexuales, entonces la homofobia de Estado era manifiestamente antidemocrática. Algo que habían venido denunciando ya los frentes revolucionarios desde 1975, pero que ahora daba un salto cualitativo en la legitimidad que suponía la Asamblea europea ante una democracia como la del 78, que postergó múltiples demandas fundamentales.

Por otro lado, y en relación a ello, también se produce un desplazamiento respecto a la justificación última de la no discriminación. Si hasta este momento hemos visto que el discurso contra la homofobia se basaba en la libertad y los derechos democráticos, ahora se plantea en términos de derechos humanos fundamentales: «Nuestro objetivo al haceros manifiestas nuestras reivindicaciones es llamar vuestra atención sobre unas circunstancias que atentan a los más elementales derechos humanos de un grupo importante de nuestra sociedad»⁹⁴¹. De hecho, en las solicitudes para su inscripción como asociación legal dirigidas al Ministerio del Interior, el MAG-PV estableció como uno de sus objetivos la programación de actividades para garantizar las «plenas libertades ciudadanas y constitucionales y a obtener la definición y declaración del derecho humano que asiste a toda persona de no ser discriminada por motivo de su orientación sexual»⁹⁴². Esto es, que ya no se trata sólo de defender los derechos y las libertades de gays y lesbianas por una cuestión democrática, sino por una cuestión de derechos humanos más allá de cualquier régimen político o gobierno – aunque se entienda que existe una equivalencia, en el caso democrático –.

El planteamiento como *derecho humano* tiene que ver con la estrategia internacional llevada a cabo desde la IGA, al intentar convertirse en una organización supranacional de presión sobre la ONU para forzar compromisos en el ámbito de la lucha contra la homofobia, y que hunde sus raíces en el movimiento americano y europeo. El FLHOC, trasladando un discurso asumido por todos los frentes de la COFLHEE, explicaba que

Los frentes de liberación homosexual no tienen por objetivo, únicamente, la “liberación” y la “felicidad” de los homosexuales y de las lesbianas. Su objetivo va “un poco” más allá. Su objetivo es mostrar a toda la población que el “problema homosexual” -como es llamado- es un problema que afecta a toda la sociedad, y en concreto a esta sociedad “heterosexual”, que nos oprime a todos, y, por tanto, es preciso “superar”. Por ello, hoy día somos muchos los frentes de liberación que tratamos de buscar otros medios para ser, en primera instancia, comprendidos a escala popular: es decir, luchamos contra la represión que sufrimos en un mundo de oprimidos; luchamos contra unas leyes discriminatorias y homófobas (proyecto de Código Penal) en una sociedad llena de marginaciones; luchamos por la defensa de los derechos democráticos y las libertades civiles de todos, que, por tanto, son también nuestros derechos, y así, por ejemplo, el cartel anunciador del Día Internacional del Orgullo Gay de este año, editado por la Coordinadora de Frentes Homosexuales de nuestro país (...) lleva como primer eslogan el de “Gays contra el fascismo”⁹⁴³.

⁹⁴¹ Ministerio del Interior: «Legalización del MAGPV» (Madrid, 7 de junio de 1983), notificación oficial con número de salida 2691, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹⁴² *Ibid.*

⁹⁴³ José Antonio BERROCAL: «Los derechos democráticos de los homosexuales, derechos de la humanidad», *El País*, 27 de junio de 1981.

La apelación a la situación internacional, por tanto, marca un antes y un después en la forma de relacionarse las asociaciones gay-lesbianas con las instituciones y los partidos, porque deja de ser un asunto de política interna para pasar a (poder ser) una esfera de comparativa internacional.

Existe un aspecto un tanto paradójico y enigmático, y es que los frentes revolucionarios tomen como elemento de autoridad democrático al Consejo de Europa. Tal y como hemos visto, el movimiento gay-lesbiano se había posicionado contra el reformismo que suponía el régimen establecido en la Constitución de 1978 y se había movilizado por y junto a las fuerzas prodemocráticas anticapitalistas. Incluso en 1980 hemos visto cómo el papel de la crítica al capitalismo continúa plenamente vigente en las bases ideológicas del MAG-PV. Sin embargo, desde 1982 nos encontramos con que la COFLHEE utilizará al Consejo de Europa como referente. Este aspecto es relevante por dos motivos.

Por un lado, una plataforma de asociaciones políticamente revolucionarias – la COFLHEE – asume como garante y promotor de la democracia a una institución supranacional claramente encuadrada dentro del capitalismo – el Consejo de Europa. En 1982 sólo formaban parte del Consejo los países del bloque capitalista que habían solicitado su adhesión, aunque debían de ser formalmente democráticos. Ningún Estado del bloque comunista podía formar parte, así como tampoco los del bloque capitalista sin regímenes democráticos. El movimiento de la COFLHEE y su aceptación por parte de todas las asociaciones, incluyendo las más nuevas como el MAG-PV, es, en este sentido, indicativo de la primacía de la apuesta por la independencia de la cuestión gay-lesbiana respecto a otras cuestiones, ya que, aunque previamente se había hablado de transversalidad de la represión de la homosexualidad, las alianzas con partidos políticos sólo había sido posible explorarlas dentro de la ideología anticapitalista.

Del mismo modo, este movimiento se adelanta a una dinámica práctica que se convertirá en tónica general en los años noventa, consistente en la apuesta por modelos de corte socialdemócrata como los idóneos para la integración de la homosexualidad – Dinamarca o Países Bajos –, en vez de los paisajes soñados de la abolición de toda discriminación sexual dentro de una revolución socialista. Hay que tener en cuenta, en este sentido, que las prácticas homosexuales y la transgresión de género eran severamente reprimidas en toda la Europa comunista. Por tanto, si el contexto de democracia formal en el Estado español se dirigía hacia el arrinconamiento y desaparición de la extrema izquierda, a efectos prácticos sólo quedaba esperar que la socialdemocracia del PSOE y el eurocomunismo del PCE siguieran la senda de aquellos Estados que avanzaran en materia antidiscriminatoria gay-lesbiana, más allá del contexto económico en el que se desarrollaran⁹⁴⁴.

En mayo de 1983 el MAG-PV⁹⁴⁵ fue la organización encargada de difundir en el País Valenciano la campaña de la COFLHEE para que el Estado español asumiera los acuerdos antidiscriminatorios, consistente en recogida de firmas de la ciudadanía y en manifestación del apoyo recibido por parte de personalidades públicas valencianas, así como de la publicación de las firmas recogidas en *El País* y en

⁹⁴⁴ Habría que tener en cuenta, en todo caso, las diferencias dentro del propio bloque capitalista, con paradigmas socialdemócratas como Suecia, Dinamarca, Noruega o Finlandia.

⁹⁴⁵ MAG-PV: Carta informativa sobre la campaña de la COFLHEE de mayo de 1983 (València, 27 de mayo de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

prensa autonómica como forma de aumentar la presión⁹⁴⁶. A principios de 1983 la COFLHEE había contactado con los Ministerios del Interior y de Justicia para tratar el tema, que se había quedado en punto muerto. En concreto, la campaña solicitaba al Gobierno del Estado, ahora en manos del PSOE, la asunción de los acuerdos discriminatorios «especialmente en lo referente a» derogación de legislación represiva, destrucción de antecedentes policiales por homosexualidad y promulgación de legislación antidiscriminatoria, así como la legalización del MAG-PV⁹⁴⁷, al ser «la única organización gai que está aún por legalizar»⁹⁴⁸. En esa misma misiva, el MAG-PV también se hacía eco público, por primera vez, de la cuestión del VIH/sida, a través de la reunión que mantuvieron en 1983 la COFLHEE y el Ministerio de Sanidad para tratar el llamado *síndrome de inmunología*⁹⁴⁹ y, además, el trato sensacionalista del mismo en los medios⁹⁵⁰.

Todas estas acciones, teniendo en cuenta que tuvieron lugar en el desarrollo de las instituciones democráticas por parte del Gobierno de la UCD y el cambio al PSOE, evidencian algunos puntos interesantes para el análisis global del movimiento de liberación gay-lesbiano en relación a sus dinámicas de colaboración o alianzas con los poderes públicos.

En primer lugar, durante estos años se produce no un alejamiento, sino un cambio fundamental de los partidos políticos respecto a la cuestión gay-lesbiana, no sólo por temas internos sino por la propia reconfiguración del mapa partidista español. El apoyo más o menos real y factible mostrado sobre todo por la LCR y MCPV en el País Valenciano se irá diluyendo a medida que las personas con doble militancia en el MAG-PV y estos partidos abandonen, así como por la propia reconfiguración de la inmensa mayoría de formaciones políticas. Poco a poco, la militancia del MCPV fue abandonando o descomprometiéndose con el MAG-PV, mientras que la nueva hornada de militancia procedente del PCPV, que entró en 1981, hizo un trabajo tildado de «descafeinado»⁹⁵¹.

Con la formación de las plataformas Esquerra Unida del País Valencià en 1981 y de Unitat del Poble Valencià en 1982, aunque el apoyo a la cuestión homosexual se mantuvo, ésta se vio mucho más diluida por la pérdida de peso y de eco público de las propias demandas gais, lo cual también se puede relacionar con la pérdida de miembros y capacidad de actuación del MAG-PV respecto al gran estallido que había supuesto el MAS-PV, y que había coincidido con las movilizaciones contra la Constitución y el impulso añadido que suponía la aparición de una nueva asociación por la libertad sexual. De hecho, a finales de 1983, el MAG-PV veía como una necesidad aumentar los contactos con los denominados «grupos alternativos»⁹⁵².

⁹⁴⁶ MAG-PV: Carta a simpatizantes relativa a la campaña de apoyo a la asunción de acuerdos antidiscriminatorios (València, [1982]), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹⁴⁷ MAG-PV: Carta informativa sobre la campaña de la COFLHEE de mayo de 1983 (València, 27 de mayo de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹⁴⁸ El MAG-PV se refería probablemente a la única organización gay que, habiéndolo solicitado de forma reiterada, todavía no había conseguido la legalización, ya que fuera de Catalunya, Euskal Herria e Illes Balears el resto de asociaciones de la COFLHEE tampoco eran legales a estas alturas de 1983.

⁹⁴⁹ Hasta donde permiten determinar las fuentes consultadas.

⁹⁵⁰ AGAMA, EHGAM, FAGC y FLHA: Carta al Ministro de Sanidad (registro de 17 de mayo de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹⁵¹ Militantes de la LCR y el MAG-PV: «Célula LCR» ([València, 1981]), ttxo manuscrito, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹⁵² MAG-PV: Acta de reunión del MAG-PV, 18 de octubre de 1983 (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

En segundo lugar, esta relativa pérdida de apoyos cotidianos, sumada a la menor capacidad de movilización y acción del MAG-PV, se tradujo en un giro de las demandas del Moviment ya no sólo hacia los partidos políticos, sino hacia las instituciones, en un doble sentido. Por un lado, a las instituciones municipales y provinciales, que en el caso del País Valenciano estaban gobernadas por el PSPV-PSOE, y por otro, al Gobierno del Estado, que, pese a estar liderado por la UCD hasta 1982, marcaba distancias con el anterior contexto dictatorial al poder plantearse las demandas legítimamente gracias al nuevo marco democrático, aunque no las escuchara.

En tercer lugar, la democratización institucional y la reformulación del campo partidista, junto a la reconfiguración del MAG-PV en una asociación específicamente gay-lesbiana, también explican que vayan no apareciendo campos nuevos de actuación, sino posibilidad de intervenir en ellos, como la salud o la seguridad, tanto de travestis como del colectivo gay-lesbiano en sí mismo. Más allá del alcance de estos actos, podemos ver cómo el Moviment ya no es entendido únicamente como el único interlocutor público de gays y lesbianas ante las Administraciones, sino que, poco a poco, se va convirtiendo en el elemento para garantizar o exigir que los nuevos derechos que brinda el Estado democrático también se extiendan hacia la población sexogenéricamente no normativa, y esta vez con la posibilidad de contar con cierto apoyo institucional.

Y, en cuarto lugar, el nuevo contexto democrático, la desmovilización generalizada y la especificidad homosexual del MAG-PV también contribuirían a explicar la apuesta por la priorización de demandas de tipo legal, especialmente desde 1982, tras el apoyo del Consejo de Europa, con el cambio de paradigma de derechos democráticos a derechos humanos. Al fin y al cabo, el MAG-PV y el resto de colectivos de la COFLHEE deberían ser conscientes de que la presión directa a partidos e instituciones para la modificación de legislación discriminatoria era más fácil y sobre todo más factible que intentar conseguir otro tipo de medidas, sobre todo teniendo en cuenta el balón de oxígeno que había supuesto el respaldo de la comunidad internacional europea, pero también la actitud mostrada por el Gobierno y los principales partidos de la oposición desde 1978.

No hemos de olvidar, en todo caso, que en estos años las llamadas *demandas legalistas* afectaban a cuestiones básicas referidas a los derechos fundamentales de la ciudadanía, dada la discriminación y desprotección tanto de homosexuales visibles como de corporalidades trans. Y, a principios de los ochenta, ningún punto defendido por las entidades gay-lesbianas desde 1975 había sido cumplido excepto la derogación de los artículos represivos de la LPRS. Por tanto, mientras continuasen el mantenimiento de legislación homófoba y la ilegalidad de los frentes, el colectivo de gays-lesbianas todavía podía agarrarse un objetivo aglutinante por el que luchar, que chocaba claramente con la democracia formal española, especialmente con el salto a la palestra de los *derechos homosexuales* a nivel internacional en 1981.

Una condensación de estas conclusiones podemos verla en la lógica operativa en las denuncias que el MAG-PV realizó de forma continuada contra la violencia policial desde 1981 hasta 1983⁹⁵³. El Moviment

⁹⁵³ Véase nota sobre el informe del MAG-PV respecto a la violencia transfóbica en València y de la campaña del 27 de mayo de 1983.

denunció públicamente la existencia de prácticas policiales consideradas *antidemocráticas*, en un sentido total: no se podía consentir que la policía violentase los derechos fundamentales de la ciudadanía en un Estado democrático. Además de la denuncia del acoso policial a las trabajadoras sexuales trans, el MAG-PV también denunciaba tanto extorsión a los miembros del Moviment al intentar ayudarlas, como identificaciones y detenciones arbitrarias en lugares frecuentados por hombres homosexuales y ensañamiento en caso de identificación de activistas gais. Además del argumento del imperativo democrático, el MAG-PV podía exigir el fin de estas prácticas policiales empujado por mandato europeo. Prácticas que tenían un objetivo claro – homosexuales y trans – y que no sólo implicaban a activistas sino también al conjunto de la población sexogénicamente disidente – en este caso, prostitutas trans y hombres homosexuales, y que se relacionaban con la voluntad de romper con la expulsión de la sexualidad del espacio público.

El hecho de que el PSPV-PSOE se hiciera eco de tales denuncias, que habían resonado en los medios públicos, hasta el punto de solicitar un informe para su propio Congreso, podría interpretarse como una voluntad por incorporar no sólo – o no tanto – la cuestión homosexual/trans a la agenda pública de un partido con vocación de gobierno, sino como forma de asegurar el cumplimiento de los derechos fundamentales democráticos. Sin embargo, el MAG-PV se mostró precavido. Ante el hecho de que el propio responsable de Seguretat Ciutadana fuera concejal socialista, el MAG-PV reconocía que

Sabemos que este informe va a tener una utilización política de una tendencia sobre la otra que se encuentra este concejal, pero nosotros ante esto hemos hecho una valoración ya que nuestros intereses van porque cesen estos gravísimos hechos de una vez por todas. Si esta vía no progresa daremos luz pública al informe en todos los medios de comunicación⁹⁵⁴.

Con estas declaraciones, el MAG-PV no sólo critica el posible uso partidista de la cuestión del respeto de los derechos sexuales, como ya había venido sucediendo desde 1977, sino que también ejemplifica hasta qué punto el Moviment está convencido de que los derechos fundamentales, incluyendo los de la población sexogénicamente disidente, deben ser protegidos por las instituciones públicas democráticas. Además, introduce una nueva estrategia, que es la de la presión a los partidos reticentes a cumplirlo por la vía de la crítica *en abierto*, y esto supondrá un cambio en las futuras relaciones del movimiento gay-lesbiano, al tratar de impedir que exista una falsa apropiación de la causa gay-lesbiana por parte de la izquierda por la vía de la denuncia pública. Finalmente, esta dinámica también es interesante porque permite observar cómo el MAG-PV decide aprovechar el funcionamiento del sistema democrático para sus propios intereses, mostrando un interesante sentido de táctica estratégica y de establecer colaboraciones y alianzas con la vista puesta en el objetivo.

La obligatoriedad de los poderes públicos de velar por el impedimento de la violencia policial movilizadora por la homofobia como imperativo democrático también podemos verla en otros casos más adelante, como en una reunión mantenida entre el MAG-PV y el Gobernador Civil de la provincia de

⁹⁵⁴ Secretaría del MAG-PV: «Información del MAG-PV» (València, 15 de diciembre de 1981), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

València en junio de 1983, donde el Moviment se quejó del hostigamiento policial en zonas de ambiente, a lo que Eugenio Burriel, socialista, «mostró una actitud favorable pero moderada de acabar con estas actuaciones irregulares y antidemocráticas, instándonos a mantener un contacto puntual con Gobierno Civil cada vez que se produzca un hecho grave de estas características»⁹⁵⁵.

Finalmente, la legalización del MAG-PV en junio de 1983 y las actas finales de la asociación permiten observar también el cambio de percepción del Moviment respecto a la relación político-institucional, al abrir la puerta a la colaboración plena a través de la solicitud de subvenciones varias al Ajuntament de València o incluso solicitando un local para la asociación, o a la necesidad de incidir en la política autonómica directamente sobre las Corts Valencianes planteando la asunción de los acuerdos discriminatorios del Consejo de Europa⁹⁵⁶. La obtención de subvenciones había sido una cuestión problemática en años anteriores⁹⁵⁷ dado el carácter no legal de la asociación, pero era importante dada la escasez de fondos de la asociación, que vivía únicamente de la aportación de sus socios y simpatizantes, donaciones, o a través de publicidad en órganos de expresión de movimientos afines. Acceder, por tanto, a ayudas, no se planteaba en términos de dependencia respecto a la financiación pública y las instituciones adjudicatarias, sino como una oportunidad más para poder consolidar la asociación y realizar sus fines en igualdad de condiciones que el resto del movimiento asociativo⁹⁵⁸.

4.4. Valencianxs por el mundo: el MAG-PV en la COFLHEE, la IGA y la ILIS

El MAG-PV fue la primera organización valenciana de peso en la COFLHEE. Aunque el MAS-PV había acogido una de sus reuniones, la ausencia de representación valenciana en la Plataforma común de octubre de 1978 y su lejanía ideológica respecto a los dos pesos pesados de la Coordinadora, el FAGC y EHGAM, hicieron que no fuera hasta que el MAS-PV evolucionó en el MAG-PV, éste no tuviera un peso notable. También hay que añadir, por un lado, la propia consolidación de la COFLHEE en el contexto de consolidación del sistema democrático, y por otro, el mayor peso del País Valenciano resultante de la articulación de dos núcleos potentes, en València y Alacant.

La coordinación a nivel estatal fue fluida y, de hecho, la COFLHEE entró en un período de *calma* política desde el punto de vista ideológico. Desde que el MAG-PV entró a formar parte, la Coordinadora no tuvo que hacer frentes a grandes escisiones, ya que la vía radical y la vía segregacionista lésbica habían estallado en 1978 y 1979. Además, a la altura de 1980, la COFLHEE ya no estaba tan enfocada hacia cuestiones ideológicas, por ejemplo, con el combate contra la Constitución o los disensos teóricos sobre la identidad, coordinando acciones generalmente dirigidas a la derogación de la legislación represiva todavía vigente y a la actitud de las nuevas instituciones democráticas. El clima político también había cambiado, y

⁹⁵⁵ Secretaría de Prensa del MAG-PV: Carta informativa de la reunión de una delegación del MAG-PV con Eugenio Burriel, Gobernador Civil de Valencia (València, 9 de junio de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹⁵⁶ MAG-PV: Acta de reunión del MAG-PV, 16 de noviembre de 1983 (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹⁵⁷ MAG-PV: Carta del MAG-PV «al Presidente de la Diputación de Valencia», de 6 de julio de 1980 (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València; MAG-PV: Solicitud de subvención del MAG-PV «a la Diputación Provincial de Valencia», (València, [junio de 1982]). Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹⁵⁸ MAG-PV: Carta del MAG-PV a simpatizantes (València, enero de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

podemos hacer referencia a aquella mención ya indicada de la etapa de *permisibilidad* que decía el FAGC, cuya legalización, además, se produjo el 15 de julio de ese 1980. El MAG-PV, por tanto, obtuvo de forma continuada información por parte de la COFLHEE, al tiempo que ello permitió aliviar la sensación de aislamiento del movimiento organizado gay-lesbiano valenciano como el que había sufrido entre 1976 y 1978.

La COFLHEE empezó a ganar peso como plataforma de coordinación de cuestiones gais ante la crisis de los frentes de liberación, que se empezó a agudizar desde 1981. Los motivos de tal crecimiento hay que buscarlos tanto en la nueva dinámica del movimiento lésbico, a caballo entre la lucha mixta o la integrada dentro del movimiento feminista, así como en el nuevo clima sociopolítico general de la consolidación de la democracia en el Estado español. A ello habría que sumar la escasez e irregularidad de personas y medios en prácticamente todos los territorios del Estado, con la imposibilidad, por tanto, de llevar a cabo una acción sostenida en el tiempo.

Así, la Coordinadora se convirtió en algo similar a una matriz de debates teórico-ideológicos e iniciativas políticas, empujada por Barcelona y Bilbo. Ello no es casual, dado que los pocos éxitos de visibilidad o acción del movimiento habían tenido como suelo fundamentalmente el catalán y el vasco, y también por la buena articulación del movimiento en sí: grupos masculinos – FAGC y EHGAM –, femeninos – GLAL y ESAM – y un movimiento feminista muy potente.

El peso de la COFLHEE se ve claramente en el tipo de campañas que el MAG-PV organizó y en la hasta cierto punto dependencia ideológica del discurso marcado por la Coordinadora estatal, especialmente a partir de 1981, cuando los debates políticos en el seno del frente valenciano empezaron a perder intensidad. Hasta cierto punto, esto es comprensible dado que el MAG-PV, tanto en València como en Alacant, se centraba en reivindicaciones concretas de la población gay-lesbiana, prestándose menos atención al debate teórico. Además, al no existir todavía un ámbito autonómico desarrollado en el País Valenciano, las principales reivindicaciones de corte legislativo tenían que ver con competencias estatales y por tanto debían de realizarse de forma coordinada por todos los frentes ante Madrid.

También los grandes temas de debate interno, que eran fundamentalmente la cuestión de la tolerancia represiva de la nueva etapa democrática, la problemática del gueto y las diferencias entre gais y lesbianas, venían marcadas ideológicamente por el debate en la COFLHEE. Podemos afirmar que la primera mitad de la década de los ochenta, frente a lo convulso del período 1975-1979, se caracterizó por una cierta homogeneidad y consenso ideológico, fruto no sólo de la maduración del propio movimiento, sino también del cambio de contexto político y social de los territorios españoles. Sin embargo, la COFLHEE no funcionó, al menos durante los años del MAG-PV, como un elemento centralizador, ya que la práctica cotidiana del Moviment no tenía tanto que ver con lo que se debatía en la Coordinadora sino con las acciones que se llevaban a cabo en el contexto concreto de València y Alacant.

La propia COFLHEE tenía una naturaleza, como hemos visto ya, profundamente descentralizada, plurinacionalista y, en líneas generales, crítica con el proceso resultante de la Transición. Al peso continuado de catalanes y vascos en la Coordinadora habría que añadir la particular situación del movimiento gay-

lesbiano en la capital estatal, con la desintegración del FLHOC en 1982, el nacimiento de la Asamblea Gai de Madrid (AGAMA) en 1983⁹⁵⁹ y la autonomía del movimiento lésbico madrileño, representado por el Colectivo de Lesbianas Feministas de Madrid, así como la *cerrazón* de los Gobiernos centrales de la UCD y del PSOE. Ante la decisión de realizar las reuniones de la COFLHEE en Madrid por una cuestión pragmática – en concreto, para que pudieran desplazarse más fácilmente las organizaciones de Galiza y Andalucía –, el FAGC sí planteó algunos problemas, pero el MAG-PV se alineó con el resto de organizaciones, pidiendo a los catalanes que actuasen con responsabilidad en un momento de crisis del movimiento asociativo estatal⁹⁶⁰.

Aunque hemos visto cómo el MAG-PV defendía su carácter unitario y transideológico, éste siempre se movía dentro del campo de la izquierda, por lo que no hubo disensos en los principales temas debatidos en la COFLHEE como sí había ocurrido con el MAS-PV. Por otro lado, el importante peso del discurso crítico con el Gobierno de la UCD y del PSOE y el concepto mismo de *tolerancia es opresión*, asumido de forma colectiva por la Coordinadora y principal punto de crítica ideológica en los primeros años de los ochenta, tenía pleno sentido para el MAG-PV porque mientras el País Valenciano se convertía en un paraíso sexual, continuaban (silenciadas) las agresiones y no se legalizaba la asociación valenciana, siendo la tercera más importante del Estado.

El mayor momento de actividad del MAG-PV en el ámbito de la política gay-lesbiana estatal tuvo lugar en abril de 1983, cuando, dentro del carácter rotativo de las reuniones y actividades de la Coordinadora, se decidió que el Moviment fuese la anfitriona de las *IV Jornadas de Discusión y Debate*, como forma de apoyo expreso a su legalización, a las que acudieron unas cien personas de todo el Estado⁹⁶¹.

Las jornadas se desarrollaron en tres días, planteándose el primero para la presentación de los temas a tratar, el segundo para su debate, y el tercero para su votación. Grosso modo las jornadas se habían dividido en dos grandes bloques temáticos, la ponencia central «Situación y perspectivas del movimiento gai en el Estado español»⁹⁶², lo cual muestra la preocupación tanto por el estatus del movimiento organizado como del baremo de su incidencia en las políticas públicas y situación general; y las llamadas «ponencias de vida cotidiana», que en este caso trataron sobre la pareja, el «ghetto», el machismo, la fe cristiana, la pedofilia y la «comunicación-incomunicación entre gais»⁹⁶³.

Estos seis temas nos pueden servir para ver la evolución de los frentes de liberación durante 9 años y cómo se van arrastrando a lo largo del tiempo hasta convertirse en elementos centrales del debate cotidiano asociado a las prácticas de incidencia política diarias. La época de los grandes enfrentamientos ideológicos había dado paso a la profundización en aquellos temas polémicos a nivel teórico pero que también tenían

⁹⁵⁹ «Madrid XXIV (COFLHEE), un frente nuevo en Madrid», *Papers Gais*, marzo-abril de 1983.

⁹⁶⁰ MAG-PV, FLHA, EHGAM, CCGG, GHLN y FLHOC: Carta al FAGC, con fecha de 20 de diciembre de 1981 (Madrid), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹⁶¹ «Cuartas jornadas de la Coordinadora del Frente de Liberación Homosexual», *Levante-EMV*, 3 de abril de 1983.

⁹⁶² COFLHEE: «IV Jornadas de debate y discusión de la COFLHEE. Programa de actividades» (València, abril de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹⁶³ *Ibid.*

implicaciones importantes en la cotidianidad de gays y lesbianas no movilizados, en la línea de lo apuntado con el giro gay.

Además del ya mencionado gueto, la crítica contra el cual había que conjugar con la necesidad de intervenir en el mismo, aparecen la pareja, el machismo y la *comunicación-incomunicación entre gays*. Estos aspectos podían abordarse desde la crítica teórica y la propuesta de modelos alternativos – monogamia, amor romántico, relaciones de poder, plumofobia, lesbofobia, privilegios masculinos, perspectiva foucaultiana – pero también, y, sobre todo, desde los efectos que sobre la vida cotidiana tenían. Por ejemplo, la cuestión de la *comunicación-incomunicación entre gays* es algo muy sugestivo porque implica relacionar la propuesta de Foucault para la creación de lazos de *amistad* entre hombres con deseos y prácticas sexuales no normativas como alternativa cultural y mecanismo de solidaridad⁹⁶⁴, pero también, evidentemente, se traduce en empoderamiento personal y fortalecimiento de los vínculos afectivos y efectivos entre gays y lesbianas, y, en consecuencia, del movimiento organizado.

El debate sobre la fe cristiana o sobre la pedofilia también tiene lecturas, digamos, trasladadas al campo práctico. Aunque los frentes se habían mostrado claramente contrarios a la religión como sistema normativo y habían simpatizado políticamente con fuerzas partidistas no sólo laicistas sino abiertamente antirreligiosas, ya vimos cómo desde el mismo nacimiento de los frentes de liberación, y en particular del FAHPV, la cuestión religiosa había tenido un papel importante. El clima de confrontación con la jerarquía católica, pero también por las noticias llegadas de otras Iglesias, continuaba, por cuanto el Vaticano se había erigido en uno de los principales instigadores de la homofobia social y de Estado, cosa especialmente significativa en una sociedad como la española, recién salida de un régimen oficialmente católico. La beligerancia de las organizaciones de la COFLHEE se había manifestado en su oposición a la llegada a España del *Papa Viajero* a finales de 1982, recorriendo diversos lugares de Castilla, Andalucía, Galiza, Asturias, Extremadura, Aragón, Catalunya, Euskadi y el País Valenciano⁹⁶⁵, por los continuos postulados ultra de Roma⁹⁶⁶.

Sin embargo, la cuestión religiosa tenía muchas implicaciones más allá de la oposición abiertamente contraria a la homofobia vaticana. Desde la propia militancia procedente del cristianismo de base, hasta la necesidad de compatibilizar las creencias espirituales y religiosas con la sexualidad no normativa, pasando, por tanto, por reflexionar sobre las implicaciones personales, en clave de autoestima, empoderamiento o asunción, del cristianismo en personas homosexuales no movilizadas políticamente⁹⁶⁷.

La pedofilia también era una cuestión con implicaciones cotidianas. Entendida como *paidofilia*, ésta había formado parte del movimiento de liberación (homo)sexual desde sus orígenes, al entenderse como un deseo y práctica sexual marginado a causa del puritanismo y el conservadurismo social construido sobre la negación de la sexualidad infantil-juvenil, la reducción de las relaciones sexuales al campo reproductivo – obviando en tal caso sus interrelaciones históricas con otras esferas sociales – y al haber sido

⁹⁶⁴ «De la amistad como modo de vida (entrevista a Michel Foucault con R. de Ceccaty, J. Danet y Jean Le Bitoux)», *Gai Pied*, 25, abril de 1981. Recuperado de Internet (<http://www.jornada.unam.mx/2004/06/03/ls-entrevista.html>).

⁹⁶⁵ «Los cinco viajes de Juan Pablo II a España», *20 minutos*, 3 de abril de 2005.

⁹⁶⁶ COFLHEE: Comunicado de prensa sobre la reunión celebrada en mayo de 1982 (Málaga, mayo de 1982), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹⁶⁷ Entrevistas a Juan Carlos Murcia y a Rubén Sancho.

tradicionalmente asociada a la homosexualidad masculina, en el marco de la figura de *corrupción de la moral* asignada a los hombres homosexuales⁹⁶⁸.

El movimiento gay-lesbiano internacional no apoyó abiertamente todas las reivindicaciones paidófilas pero sí se mostró favorable a la igualación (y rebaja o supresión) de la edad legal para el mantenimiento de relaciones sexuales, no sólo por la discriminación existente entre relaciones entre personas del mismo o diferente sexo, sino también en sintonía con la idea de liberación sexual subyacente y la apuesta por la desconstrucción de la sexualidad infantil. El MAS-PV, como hemos visto, reclamó estas cuestiones de forma específica, pero la paidofilia siempre fue algo problemático, al tener que luchar contra el prejuicio que asociaba homosexualidad y abuso de menores, y también al tener que armonizar la defensa de una sexualidad infantil educada y libre de prejuicios con la espinosa cuestión de las relaciones entre adultos y menores. Parece ser que el debate tenía lugar más en torno a la edad de consentimiento legal para el mantenimiento de relaciones sexuales entre adolescentes y adultos jóvenes del mismo sexo, ante los debates para ascender la edad de consentimiento o la posibilidad de que se establecieran dos límites de edad diferentes en función del género de las personas involucradas en las prácticas sexuales⁹⁶⁹.

Aunque el debate sobre la paidofilia estallará a nivel internacional en 1994, en estos años se produjo un ascenso de la cuestión motivada por la continua relación de homosexualidad con pederastia, pero también por la despatologización de la pedofilia como tal – clínicamente definida como la atracción hacia menores – y la necesidad de abordar el tema desde la cotidianidad de la población gay-lesbiana, que vivía acechada tanto por la sombra de las acusaciones de *corruptores* como por las relaciones sexuales en sí mismas.

Las jornadas también trataron de compaginar activismo con diversión, organizándose proyecciones cinematográficas – anunciadas de forma tan sugerente y ácida como, por ejemplo, «‘Noche de dolor y pasión’. Especial melodrama»⁹⁷⁰ – aprovechando las vacaciones de Semana Santa y el contexto de playa que ofrecía Moncofa. Teniendo en cuenta la complejidad de la organización de las jornadas de debate y discusión, podemos afirmar que, aunque el MAG-PV no contaba con la potencia política, humana, económica y organizativa de Catalunya y Euskal Herria, organizó con éxito la que era considerada como la mayor actividad colectiva del movimiento gay-lesbiano del Estado. A las cuestiones logísticas – traslado de València a Moncofa, contratación de hoteles, etc. – habría que añadir como punto favorable el ambiente lúdico preparado por el MAG-PV, con parodias musicales, proyecciones cinematográficas y performances satíricas, y que fue algo reseñado como aspecto destacable de las Jornadas⁹⁷¹. Hay que tener en cuenta que, más allá del clima solemne que la COFLHEE se autoconfería, las Jornadas de Debate y Discusión eran también espacios de convivencia entre personas de diferentes géneros, territorios y realidades socioeconómicas donde la militancia de los diversos frentes podía compartir durante mayor tiempo que a

⁹⁶⁸ Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca...*

⁹⁶⁹ Hasta 2015, la edad de consentimiento para el mantenimiento de relaciones sexuales en España era de 13 años, pero fue elevada a los 16 con la última reforma del Código Penal. Bajo el régimen franquista, el Código Penal de 1973 establecía la edad mínima en los 12 años.

⁹⁷⁰ COFLHEE: «IV Jornadas de debate y discusión de la COFLHEE. Programa de actividades» (València, abril de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹⁷¹ Jordi PETIT: «Presentación de resúmenes de los debates relativos a las ponencias presentadas en las IV Jornadas de la COFLHEE» (Barcelona, 26 de octubre de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

lo largo de las reuniones periódicas, mucho más breves, por lo que más que debatirse cuestiones de discurso, muchas veces proliferaban posicionamientos individuales en torno a diversas problemáticas, en un ambiente de trabajo más distendido. Finalmente, el MAG-PV también conseguiría algo importante, y fue el ya mencionado apoyo expreso por parte del alcalde comunista de la Vall d'Uixó y del Secretario General del PCE.

El discurso público del MAG-PV se fue radicalizando en clave crítica con el nuevo Gobierno socialista en 1983, paralelamente a la pérdida de posibilidades de desarrollo de acción colectiva. Este camino sería el mismo que recorrería la COFLHEE misma ante la llamada *tolerancia es opresión*, causada por la desmovilización generalizada de los movimientos sociales, el desarrollo de la *tolerancia* hacia gays y lesbianas en el marco del *ghetto* comercial, y por la priorización de cuestiones individuales antes que colectivas por parte de gays y lesbianas⁹⁷². Aunque los frentes consideraban que se había hecho un gran avance y que existía, en general, un respeto institucional hacia la homosexualidad, simbolizada por la legalización, a estas alturas, del FAGC, EHGAM, el FAGI y el MAG-PV⁹⁷³, continuaba ejerciéndose represión desde múltiples ámbitos – judicial, sanitario, educativo, policial, familiar, en los medios de comunicación – pero sobre todo a nivel social, ante la pasividad de las instituciones democráticas y el surgiendo de nuevas formas de homofobia menos evidentes que la legislación franquista⁹⁷⁴. Y ello estaba agudizándose en el contexto de crisis por el VIH/sida⁹⁷⁵.

La COFLHEE exigió desde 1983 la asunción de los acuerdos discriminatorios del Consejo de Europa, que habían sido firmados en 1981 por el PSOE y ahora vivía en La Moncloa, así como la destrucción de las fichas de antecedentes policiales por prácticas homosexuales, y una gran novedad: plantear una ley contra la discriminación de gays y lesbianas como una herramienta de lucha contra las problemáticas específicas encontradas en ámbitos como el trabajo, filiación, agresiones o en materia de vivienda. El MAG-PV establecía que, en el contexto del Orgullo de 1983:

hem de batallar contra la tolerància, perquè significa un gran recurs per al sistema de recuperar, per al seu profit i sota el control del seu poder, totes les formes de marginalitat, separant-nos del cos social i establint un “dret a la diferència”, pel qual a nosaltres ens pertoca ésser els anormals. Convençuts de què no hi ha un mode de vida homosexual, ans una juxtaposició de mode de vida diferents, hem de destruir aquesta tolerància, recuperant el dret a la pública expressió de l'afectivitat gai⁹⁷⁶.

Este párrafo es muy interesante porque podría interpretarse como clave para entender el tránsito ideológico del movimiento gay-lesbiano a lo largo de los ochenta. Hemos visto cómo el MAG-PV

⁹⁷² MAG-PV, EHGAM y FAGC: «Resolución de las IV Jornadas de Estudio y Debate de la Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español» (Moncofa, 5 de abril de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹⁷³ Desde 1980 no se había legalizado ninguna otra asociación gay-lesbiana. Tras el FAGC, EHGAM lo consiguió en febrero de 1983, cuatro años después de su primer intento en 1979 («El movimiento de liberación homosexual del País Vasco, legalizado por Interior», *El País*, 28 de febrero de 1983).

⁹⁷⁴ Santiago FOUZ-HERNÁNDEZ: «Queer in Spain...».

⁹⁷⁵ No fue hasta febrero de 1983 que el Gobierno socialista, a través del Subsecretariado de Justicia, se comprometió a la legalización inmediata de asociaciones gay-lesbianas, no aplicar el delito de escándalo público en temas sexuales, estudiar la recomendación del Consejo de Europa, que la delegación española en la OMS defendiera la despatologización, así como trasladar las diversas reivindicaciones del movimiento gay-lésbico a los Ministerios del Interior, Sanidad y Educación («Inmediata legalización de las asociaciones de homosexuales», *El País*, 12 de febrero de 1983).

⁹⁷⁶ «Diada de l'orgull gai 1983: Tolerància és opressió», *Papers Gais*, junio de 1983.

conjugaba la tradición sextopista con la apuesta por una identidad gay en vías de *naturalización*, pero siempre manteniendo una actitud crítica y reivindicativa. La demanda de la Ley antidiscriminatoria, suscrita por todas las organizaciones de la COFLHEE, supone un punto y aparte para el análisis de la evolución de la proyección identitaria colectiva de gays y lesbianas en el Estado, así como de las estrategias políticas, ya que, por un lado, observamos una defensa de la no-diferencia, entendida como no desigualdad frente a la norma heterosexual, al tiempo que se plantea una ley específica para subjetividades sexogenéricamente no normativas.

Hasta este momento, las demandas *legalistas* de los frentes de liberación gay-lesbianos habían tenido como objetivo romper las cadenas que constreñían los derechos y libertades de la población con prácticas sexuales y de género disidentes de la heteronormatividad. El MAG-PV había criticado en 1980 esa lógica legalista no por sí misma sino por no haberse compaginado con atender otro tipo de demandas de gays y lesbianas, relacionadas con su cotidianidad. Sin embargo, esta estrategia colectiva quiebra esta línea de actuación para inaugurar un nuevo período, al exigir una legislación referida específicamente a las personas no heterosexuales en clave antidiscriminatoria. Aunque, de todo esto, hablaremos más adelante.

El carácter *radical* de la COFLHEE irá acrecentándose a medida que este contexto de *tolerancia represiva* continúe fortaleciéndose. Un discurso que, de todos modos, hunde sus raíces en 1975. Aunque el FAGC o el MAG-PV, por poner algunos ejemplos, simbolizaban la tendencia llamada *reformista* del movimiento gay-lésbico, y en algún punto ésta tuvo cierto sentido en el momento en el que estallaron algunos debates, a la altura de 1982-1983 la COFLHEE estaba realizando un trabajo claramente enfocado a la crítica activa y al trabajo en la calle, compaginándose con las reivindicaciones de tipo legal. Un ejemplo de la importancia de compatibilizar demandas legales y acciones de transformación cultural lo encontramos ya en 1981 por parte del desaparecido FLHOC, pero que nos sirve de ilustración de este proceso que estamos comentando:

Esta es la actitud general que, por ejemplo, el Frente de Liberación Homosexual de Castilla (Flhoc) y los demás frentes gay, peninsulares e insulares, desarrollamos actualmente. Con ello pretendemos potenciar campañas masivas que nos permitan salir del gueto en que se nos recluye y nos autorrecluimos. (...). Mientras las normas familiares y sexuales burguesas continúen imponiéndose, los homosexuales y las lesbianas, y con nosotros-as -en diferente grado ciertamente- el resto de la población, seguiremos oprimidos. Si bien es cierto que limitarnos a la lucha contra esas «normas» nos conduciría a un movimiento gay ultraminoritario, encerrado en su marginalidad radical, incapaz de tener un peso en el campo social⁹⁷⁷.

El texto continuaba con la siguiente propuesta:

Por eso, en el Flhoc pensamos que es preciso combinar la reivindicación de nuestros derechos democráticos con otras actividades que pongan en causa los límites de la «normalidad» de la familia burguesa y del modelo heterosexual-monogámico, sirviendo todo ello para acercarnos a la construcción de esa nueva humanidad en la que las categorías -las falsas identidades- de «homosexuales y heterosexuales» hayan quedado destruidas y el comportamiento sexual de las personas -de forma exclusiva o no- sea el que esas personas deseen, dentro de la igualdad, el amor y la felicidad⁹⁷⁸.

⁹⁷⁷ José Antonio BERROCAL: «Los derechos democráticos de los homosexuales, derechos de la humanidad», *El País*, 27 de junio de 1981.

⁹⁷⁸ *Ibid.*

La cooperación institucional de la que hemos hablado anteriormente trató de intensificarse, no sólo con la demanda de la Ley Antidiscriminatoria sino con iniciativas inspiradas en las llevadas a cabo en Estados Unidos o estados de Europa Occidental, como la participación en programas de radio públicos, solicitar una subvención estatal para elaborar un *Libro blanco de sexualidad* junto al movimiento feminista y las sociedades sexológicas, o elaborar una serie de puntos sobre la cuestión gay para que la asumieran los partidos de cara a las elecciones municipales de 1983: destinación del cinco por ciento del presupuesto municipal del área de cultura a charlas, conferencias, ciclos de cine o publicaciones gay-lesbianas; cesión de locales, teléfono de información, exención de impuestos para actividades no lucrativas, asistencia preventiva de ITS gratuita en los lugares de ligue, acceso a radios municipales, no injerencia de la policía municipal en los lugares de ambiente, y enseñanza científica de la sexualidad en las escuelas de titularidad municipal⁹⁷⁹.

El nuevo Gobierno socialdemócrata podría haber sido percibido por la COFLHEE como una posibilidad de cambio a pesar de los recelos de sus miembros hacia el PSOE, y un año después de la llegada del Felipe González a La Moncloa la situación era agrídulce. Aunque se legalizaron EHGAM, el FAGI y el MAG-PV, los colectivos de la COFLHEE criticaban fuertemente la permanencia de legislación represiva, el retraso en la asunción de los Acuerdos Antidiscriminatorios y, sobre todo, la actitud del Gobierno ante la llegada del VIH/sida, así como la falta de un compromiso firme con la lucha contra la discriminación. Si a esta situación le sumamos la tradición de lucha antagonista de los frentes y el acercamiento del PCE, podemos comprender mejor cómo los frentes de liberación gay-lesbianos se reafirmaron en su crítica a la socialdemocracia, postulándose de nuevo como parte de los movimientos *irredentos* de la izquierda radical hacia finales de 1983.

El MAG-PV también dio el salto a la coordinación internacional con la entrada en la International Gay Association (IGA). El MAS-PV no se había adherido, y aunque podríamos pensar que se debía a un choque ideológico entre el sextopismo y la especificidad gay, dada su integración en la COFLHEE y el hecho de que la IGA se creó el 8 de agosto de 1978, es muy posible que, directamente, no hubiera medios para acceder, o no se dispusiera de mucho tiempo. De hecho, el MAG-PV entró el mismo año de su redenominación, así que todo apunta a esta segunda hipótesis.

En todo caso, la presencia del MAG-PV en la IGA es importante, sobre todo por dos razones. En primer lugar, porque permitía a la asociación valenciana disponer de referentes más allá del ámbito español. Esto es significativo si tenemos en cuenta el peso del FAGC y de EHGAM en la COFLHEE y también de la fuerza e influencia que particularmente el movimiento catalán había tenido sobre los grupos valencianos y del conjunto del Estado. Disponer de una conexión internacional directa permitía al MAG-PV acceder a discursos, teorías o programas sin el filtro experimental de otras asociaciones y, por tanto, aumentar la autonomía política y de acciones de la asociación valenciana.

En segundo lugar, la IGA permitió que el movimiento mixto valenciano navegara con independencia en lo referente a las cuestiones de género. No hay que olvidar que el MAG-PV suponía una excepción ante

⁹⁷⁹ MAG-PV, EHGAM y FAGC: «Resolución de las IV Jornadas de Estudio y Debate de la Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español» (Moncofa, 5 de abril de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

los dos timones de la COFLHEE, al ser una organización mixta⁹⁸⁰. El International Lesbian Information Service (ILIS) nació en 1980 en el seno de la IGA, que nació como una asociación eminentemente masculina – de hecho, no cambiaría su nombre a ILGA hasta 1986. Como hemos visto, en este momento ya se había producido el impacto del feminismo de la diferencia y el surgimiento del feminismo lesbiano/lesbianismo feminista a nivel europeo, causando la separación de las luchas de mujeres y hombres homosexuales en gran parte del mundo. En el Estado español, los colectivos más potentes se habían escindido del FAGC y EHGAM: el GLAL en 1979 y ESAM en 1980⁹⁸¹. Sin embargo, aunque el movimiento gay y lesbiano se dividió y la mayoría había optado por ingresar dentro del movimiento feminista, los colectivos lésbicos continuaban estando divididos entre la lucha por sus derechos como mujeres y la lucha por sus derechos como homosexuales. Esta situación llevó a la creación en 1980, dentro de la IGA, del ILIS, que, no obstante, antes de la Conferencia de la IGA de Turín de 1981, también se separó.

Es interesante ver cómo, aunque el MAG-PV acabó siendo una asociación formada por hombres, durante gran parte de su actividad entre 1980 y 1983 fue una agrupación mixta y el Colectivo de Lesbianas se mantuvo como parte integrante autónoma, siguiendo la estela del FAHPV y del MAS-PV. El MAG-PV se coordinó tanto con la IGA como con el ILIS, y, es más, a la Conferencia de Turín, de la que ILIS ya se había escindido, los representantes valencianos fueron un hombre y una mujer⁹⁸².

4.5. La cultura como arma contra la hegemonía heterosexista

El MAG-PV no sólo fue un grupo de lucha política *hacia afuera*, sino que tuvo un papel importante en la oferta de un ocio alternativo al comercial sexocentrado, y entendió la cultura como un arma política a través de la cual potenciar la concienciación política de su sujeto colectivo soñado. Además, será en el campo de la cultura donde más visible será ese espíritu contracultural, ácido e hipercrítico del liberacionismo gay a partir de 1980, en contraposición con unas acciones públicas con un discurso mucho más moderado.

A pesar de, o por todo lo que hemos visto, el principal motivo por el cual el MAS-PV se transformó en el MAG-PV no fue ideológico, sino por una cuestión de pragmatismo. La transición entre ambos nombres, como hemos visto, ni siquiera incluyó un rechazo expreso al discurso sextopista. La especialización gay-lesbiana irá encaminada en dos direcciones: el inicio de la prestación de servicios específicos para la población no heterosexual, y la apuesta por el desarrollo de la cultura gay-lesbiana, materializada en la organización de acciones encaminadas a aproximar, cohesionar, dinamizar y politizar la cuestión gay.

En el País Valenciano, así como en el resto del Estado, no existía nada similar al Institut Lambda de Barcelona, y ello era algo echado de menos por el activismo local. Sin embargo, en su voluntad por convertirse en una organización unitaria y diversa, el MAG-PV pretendió desarrollar un programa de

⁹⁸⁰ La propia COFLHEE dejaría de serlo en 1983, ante la salida de los grupos de lesbianas, que sólo se juntarían en momentos puntuales con el movimiento masculino (Juan A. HERRERO BRASAS: *La sociedad gay...*).

⁹⁸¹ Amparo VILLAR SÁENZ: *El lesbianismo en el movimiento feminista y los colectivos de lesbianas*, Bilbo, Aldarte-Centro de estudios y documentación para las libertades sexuales, 2008.

⁹⁸² Entrevistas a Fernando Lumbreras y a Beatriz Rabasa.

servicios jurídicos, sanitarios y económicos, para «dar respuesta a los mil y un problemas que hoy plantea el ser hmxl. o lesb.»⁹⁸³, aunque podemos interpretar que también a otro tipo de subjetividades sexogenéricamente disidentes. En un díptico informativo dirigido a lxs simpatizantes de la asociación, el MAG-PV se presentaba como

un grup de gent com tu, que desitja acabar per sempre amb totes les traves que ens impedèixen [sic] ser i mostrar-nos tal com som. Volem donar solucions concretes, desdramatitzant els problemes de la nostra vida quotidiana: la soledat, la discriminació al treball, les malalties venèries⁹⁸⁴.

Este tipo de documentación no aparecía en prensa ni era el principal objetivo de las reuniones de la COFLHEE, y, sin embargo, es de presuponer que su importancia era capital, no sólo por su significado intrínseco, sino también porque permitía poner en contacto al MAG-PV con nuevas personas. A lo largo de los ochenta, se va haciendo cada vez más plausible la necesidad de trabajar sobre cuestiones cotidianas de la población gay-lesbiana, más allá de la derogación de legislación represiva o de la crítica ideológica. Sin embargo, esta necesidad también viene motivada por la propia crítica ideológica, como hemos visto, a las formas y espacios hegemónicos de relación de gais y lesbianas.

La incorporación de la atención en los ámbitos psicológico, laboral y sanitario a la práctica diaria del MAG-PV, que se traducirá en la búsqueda de especialistas por parte de la asociación, se debe de relacionar también con las charlas de presentación del Moviment y explicación-debate sobre la cuestión homosexual que el Moviment realizó durante estos años, tanto a nivel vecinal⁹⁸⁵ como en el ámbito educativo, ya que, en el contexto de 1980-1983, permitían que diferentes sectores de población tuvieran referentes gay-lesbianos reales y directos, de ambos géneros.

Como ya he comentado, la voluntad de desarrollar *protoservicios* a la población gay-lesbiana, bien de forma directa a través del MAG-PV, bien mediante la colaboración con la SSPV, bien con alguna cooperación extraordinaria como la del Hospital General de València, rompería con la clásica argumentación de que los frentes de liberación fueron antiidentitarios, así como con la dicotomía de un período de revolución, centrado en la emancipación política, y un período de integración, centrado en el moderantismo. Pero la especificidad gay-lesbiana se ve muy claramente en la apuesta por la realización de actos lúdico-políticos con un cuádruple objetivo: crear espacios de ocio o socialización alternativos al ambiente, con un cariz más político y una cara más *amable*, desarrollar una (sub)cultura gay-lesbiana autónoma, difundir el MAG-PV y aproximarla a la realidad de gais y lesbianas, y recaudar fondos económicos. La misma oferta de servicios antes analizada continuaba con que «desitgem evitar que aquesta

⁹⁸³ Juan Vicente ALIAGA y José Miguel G. CORTÉS: «Propuestas de cómo reconstruir el movimiento gai en Valencia» (València, 29 de abril de 1980), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹⁸⁴ MAG-PV: Díptico informativo sin título «Amic-amiga gai» (València, s. d.), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹⁸⁵ Por ejemplo, con las charlas en la Vall d'Uixó impartidas en otoño de 1981 y que dieron lugar a un contacto constante con la población hasta la disolución del MAG-PV (Secretaría del MAG-PV: Acta de reunión del 24 de noviembre de 1981 (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València) o una charla en la Facultad de Bellas Artes en la misma época (MAG-PV: Acta de asamblea del 9 de diciembre de 1981 (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València). Ambas fueron valoradas muy positivamente por los debates que se produjeron y la asistencia a las mismas.

llarga lluita se'ns faça avorrida i pesada, i per això anem a fer un munt d'activitats que ens servesquen [sic] per a passar-ho el millor que puguem, i donar pas a un major alliberament propi davant la societat»⁹⁸⁶.

La *reivindicación festiva* era algo intrínseco al movimiento de liberación homosexual desde las primeras conmemoraciones en 1970. De hecho, los actos se planteaban con un discurso muy combativo, pero con la estrategia de la alegría por bandera. Esta cuestión, que se relaciona con la resignificación de los propios conceptos de *orgullo* y *liberación* aplicadas a lo gay, respondía a la necesidad de romper con las tanatoconnotaciones de la homosexualidad – degeneración, enfermedad, traición, reclusión, ocultación, miedo, vergüenza... El propio término *gay*, como hemos visto, se relaciona con la *alegría*. Pero es que el sentido negativo, mortal, de la homosexualidad no sólo existía en el campo del imaginario social, sino que formaba parte de las condiciones de vida de la población no heterosexual, dados los problemas afectivos, sexuales y psicológicos, económicos, laborales, judiciales, familiares o religiosos, a los que se tenía que hacer frente en el día a día.

La ausencia de algo similar al Institut Lambda en el País Valenciano y el carácter marcadamente de ocio de los lugares de ambiente existentes a lo largo de la geografía valenciana llevó al MAG-PV a tratar de ofrecer alternativas que permitieran cubrir un aspecto importante de la población no heterosexual, abogando por una especie de ocio responsable – respetuoso con las personas – y específicamente gay-lesbiano, no en el sentido de dirigido sólo a población gay y lesbiana, sino con un contenido político que permitiese contribuir al empoderamiento y a salir del aislamiento. Estas alternativas se materializaron fundamentalmente en la celebración de fiestas, pero también de charlas de debate y ciclos de cine. Incluso se plantearon, aunque nunca llegaron a realizarse, acampadas o excursiones como forma de «desintoxicación de nuestras neuronas»⁹⁸⁷.

4.5.1. Diálogos con la sociedad valenciana: debates y conferencias

El momento álgido de programación de este tipo de actividades fue durante la celebración del Orgullo, aunque no exclusivamente. El primero que celebró el MAG-PV fue el de 1980, pero no pudo celebrar una gran manifestación como la del año anterior al no permitir la Gobernación Civil, en el caso de València⁹⁸⁸, y por la escasa implantación del colectivo, en el caso de Alacant⁹⁸⁹, siendo reemplazado por una concentración en la plaza de la Mare de Déu de la capital valenciana, como en 1978, pero que este año volvió a ser multitudinaria, con alrededor de mil personas, según la prensa. La policía acabó requisando las pancartas, en las que se solicitaba la abolición de las leyes discriminatorias, la legalización de las asociaciones, la amnistía para los delitos relacionados con homosexualidad, y el derecho a la libre disposición del propio cuerpo, entre gritos a favor de la lucha colectiva contra la opresión, por una sociedad más libre y humana, y contra el miedo y la vergüenza de gais y lesbianas⁹⁹⁰.

⁹⁸⁶ MAG-PV: Díptico informativo sin título «Amic-amiga gai» (València, s. d.), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹⁸⁷ Vicente ORUÑO: «Texto presentado para debate interno en el MAG-PV (Valencia) de cara a la próxima conferencia a celebrar los días 7 y 8 de noviembre» (València, octubre de 1981), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València, p. 3.

⁹⁸⁸ «Desautorizada manifestación homosexual», *El País*, 28 de junio de 1980.

⁹⁸⁹ Militantes de la LCR y el MAG-PV: «Célula LCR» (València, 1981), texto manuscrito, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹⁹⁰ «Celebración del día del orgullo gay», *Levante-EMV*, 26 de junio de 1980.

Ya hemos visto cómo el Orgullo se promocionó como un acontecimiento dirigido específicamente a gays y lesbianas, y para el mismo se elaboraron carteles, trípticos y pegatinas, que tienen la peculiaridad de ser la primera campaña gráfica específicamente gay-lesbiana del País Valenciano, ya que la que desarrolló el MAS-PV se refería a la liberación sexual en general. El acto central del primer Orgullo de València organizado por el MAG-PV en 1980 consistiría en la celebración de un ciclo de charlas⁹⁹¹ en la Facultat d'Econòmiques entre el 30 de mayo y el 18 de junio, organizadas en torno a tres temas: movimiento asociativo, relaciones con los partidos políticos, y *literatura gay*⁹⁹².

Los grandes ciclos de charlas y debates que organizó el MAG-PV, más allá de su actividad en el campo vecinal o estudiantil centrada en la aclaración de la *cuestión homosexual* en lugares como València, Alacant⁹⁹³ o la Vall d'Uixó⁹⁹⁴, quedaron reservadas al Orgullo – lo mismo ocurrió en 1982, cuando tuvo lugar un evento de similares características en la Llibreria Llavors⁹⁹⁵. En todo caso, si echamos un vistazo al programa de 1980 podemos ver claramente que este ciclo se planteó como una actividad dirigida específicamente al colectivo gay-lesbiano de València, para profundizar en el desarrollo del movimiento asociativo y de una estructuración política y cultural autónoma por parte de gays y lesbianas. Es decir, igual que el resto de actividades focalizadas a la población no heterosexual, en cierto sentido lo que se buscaba era crear *conciencia de comunidad*, en un sentido amplio.

El debate sobre el *comunitarismo* todavía no tenía peso en el conjunto del movimiento gay-lesbiano español, o no al menos en los mismos términos en los que cristalizaría a mediados de los noventa⁹⁹⁶. Sin embargo, el giro gay del MAG-PV cobra pleno sentido si vemos que, de lo que se trata, es de configurar un sujeto político claro sobre el que construir un determinado discurso y a partir del cual reivindicar unas acciones específicas que, frente a la indefinición sextopista, tuvieran concreción y viabilidad. El sentido de creación de *comunidad* debería entenderse, por tanto, como parte de un proceso de intentar construir una protoidentidad gay-lesbiana no en términos *esencialistas* sino como alianza⁹⁹⁷. Es decir, tratar de que las personas no heterosexuales se reconocieran como gays y lesbianas, se unieran al movimiento y apoyaran las acciones del MAG-PV.

La voluntad de constituir un colectivo gay-lesbiano fuerte y autónomo se ve en las y los invitados a la primera charla, tres de ellos provenientes del gran foco del activismo gay-lesbiano en el Estado español y de los grandes debates y escisiones organizativas: Barcelona. Traer a una personalidad como Armand de

⁹⁹¹ MAG-PV: «Presupuesto para la campaña 28 de Junio del MAG+PV» (València, 22 de mayo de 1980), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹⁹² La primera charla, titulada *Una década de lucha gai*, contó con la asistencia de Josep Vicent Marquès, sociólogo vinculado a la Societat Sexològica valenciana, y de Armand de Fluvià, secretario general del FAGC, ambos presentes Congreso fundacional del FAHPV en 1976; Gretel Ammann, lesbiana “separatista” de la Casa de la Dona de Barcelona; Mercè Millanes (GLAL) y una mujer de la Assembla de Dones de València. La segunda charla trató sobre *Partidos políticos y lucha gai*, a la que acudieron Carmen Macián (PSPV-PSOE), Rafael Pla (PCPV-PCE), Justa Montero (LCR), Mariló Pla (MCPV), Elisa Sánchez (PCEU), Josep Lluís Carbonell (FEN) y Cristina Alberdi (Mujeres Independientes). Finalmente, la tercera llevó por título *¿Hay una literatura gai?*, y a ella acudieron Alberto Cardín, Lluís Fernández, Isa Tròlec, Josep Lluís Seguí y Luis Antonio de Villena. (MAG-PV: «Per l'alliberament del desig homosexual. 28 de juny diada mundial del orgull gai» (València, [abril/mayo de 1980]), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València).

⁹⁹³ MAG-PV Alacant: Carta «MAGPV al habla...!» (Alacant, primavera de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹⁹⁴ Secretaría del MAG-PV: Acta de reunión del 24 de noviembre de 1981 (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

⁹⁹⁵ En *Papers Gais*, 2.

⁹⁹⁶ Kerman CALVO: «Disidencia sexual y diferencia...».

⁹⁹⁷ En este sentido, existen grandes paralelismos con lo que posteriormente se conceptualizará como *esencialismo estratégico* por parte de autoras como Gayatri Spivak o Diana Fuss (véase, por ejemplo, Diana FUSS: *En essència...*).

Fluvià – que, además de Secretario General del FAGC, había fundado el Institut Lambda – así como tres mujeres militantes del movimiento lesbiano autónomo es significativo no sólo por la mayor presencia de mujeres que de hombres, sino también porque da una idea de la línea que el MAG-PV quería seguir: una organización gay autónoma, en sintonía ideológica y programática con la COFLHEE, y con un movimiento lesbiano potente – recordemos que existía un debate en el MAG-PV los meses anteriores sobre la idoneidad o no de que hombres y mujeres militaran conjuntamente o por separado. Además, el MAG-PV hizo un ejercicio de extrañamiento y distanciamiento al no llevar militantes propios a la mesa, quedando como representantes del territorio dos personas vinculadas a la Societat Sexològica – *sextopista* – y a la Assemblea de Dones de València – feminista no mixta. Lo cual nos lleva a pensar que esta primera mesa no sólo se organizó para potenciar el movimiento gay-lesbiano en València, sino también para contribuir al debate interno en el MAG-PV, que se había constituido como tal ese mismo mes de mayo.

La segunda mesa es indicativa de la nueva situación que hemos tratado previamente respecto a la relación de los partidos políticos con el MAG-PV, y también de lo que sucedería posteriormente. Ninguna de las personas asistentes era militante del MAG-PV, acudieron representantes del PSPV-PSOE y del PCPV-PCE – que, además, fueron situados en primer lugar en el programa – y, de nuevo, hubo mayoría femenina. Recordemos que la manifestación de 1980 se había suspendido, según argumentaba Gobernación Civil, por falta de apoyos de los partidos, aunque la convocatoria había sido apoyada por el MOC, la Societat Sexològica, EUPV, MCPV y LCR⁹⁹⁸.

En esta mesa podemos ver una radiografía del apoyo discursivo – PSPV-PSOE, PCPV-PCE y PCEU – a la *causa gay*, y también representantes de las tres fuerzas que habían acompañado al movimiento – MCPV, LCR y el nuevo FEN. Sin embargo, estas tres desaparecerían como tales entre 1981 y 1982 en las coaliciones EUPV y UPV. El apoyo del PSPV-PSOE y del PCPV-PCE tiene una lógica que rompe con lo sucedido en años anteriores si tenemos en cuenta la buena predisposición del Ajuntament de València en 1979 y, sobre todo, el carácter masivo del Orgullo de ese año. Sin embargo, la mesa no volvería a repetirse como tal con esa diversidad ideológica, y en los años siguientes el MAG-PV se encontraría con un panorama completamente distinto. En todo caso, esta charla demuestra la importancia que el MAG-PV otorgaría a la alianza con partidos políticos con aspiraciones de gobierno, su conciencia en cuanto a la necesidad de atraerlos y convencerlos de la causa gay-lesbiana y la importancia de que entrara en la agenda partidista y gubernamental, ya que, de otra forma, podría haberse organizado una mesa con las alianzas *naturales* del movimiento gay, que estaban en la izquierda extraparlamentaria pero también, y sobre todo, con otros movimientos sociales.

La tercera mesa es la más reveladora del intento por construir una protocomunidad gay, es decir, unida por algo que fuera más allá de una lucha política común. Cardín⁹⁹⁹, quizás el mayor defensor en España de las implicaciones personales de la cuestión homosexual, favorable a una cultura autónoma y escritor

⁹⁹⁸ *Diario de Valencia*, 27 de junio de 1981. También el PCPV se mostró a favor de la convocatoria, a través del secretario del Comité Central («El PCPV apoya el día del orgullo gay», *Levante-EMV*, 27 de junio de 1980).

⁹⁹⁹ Alberto MIRA: «Cardín, Alberto» (en Alberto MIRA: *Para entendernos. Diccionario de cultura homosexual, gay y lesbica*, Barcelona, Libros de la Tempestad, 1990, pp. 158-160).

recurrente en prensa prodemocrática o contracultural como *El Viejo Topo*, *Ajoblanco* o *El País*; Fernández, autor de una de las obras de literatura homosexual más importantes de España, *L'anarquista nu* (1978); Isa Tròlec, pseudónimo de Joan Baptista Mengual, ganador del Premi Andròmina de narrativa en 1976 escribiendo desde la óptica femenina en *Ramona Rosbif*; ¹⁰⁰⁰ Seguí, artista exploratorio del erotismo, especialmente con *Diari de bordell* (1979); y Luis Antonio de Villena, uno de los máximos exponentes de la literatura homodecadentista española¹⁰⁰¹.

El debate se planteó en torno a la propia existencia sobre la *literatura gay*. Esto es muy interesante, porque más allá de debatir sobre la posibilidad de la especificidad de una producción cultural gay, el MAG-PV proponía una charla a cargo de personas no vinculadas directa o acriticamente con el movimiento gay-lesbiano moderno – Cardín, por ejemplo, siempre había defendido la impronta de su condición sexual en su obra, pero había mantenido posiciones encontradas con el asociacionismo gay. La presencia de personalidades de la cultura homosexual y el planteamiento de la existencia de una cultura gay por esas mismas personas en el período previo a la definición de *lo gay* en sí implica establecer un puente entre diferentes formas de subjetivación y proyectarlas desde el presente. Es decir, si hemos visto cómo la categoría *gay* era necesariamente política y se vinculaba con la liberación homosexual, ahora vemos cómo, poco a poco, empiezan a aparecer indicios de que *gay* acabaría constituyéndose como sinónimo de *homosexual*.

El MAG-PV ya estaba utilizando, de facto, *gais* y *lesbianas* para referirse a la población del País Valenciano con deseos y prácticas homosexuales, y hemos visto cómo *homosexuales* y *gais* se utilizaban como sinónimos en muchos casos. La principal diferencia reside, pues, en dos aspectos. Por un lado, el plantear la posibilidad de que ese grupo social que constituyen *homosexuales/gais* y *lesbianas* pudiera también entenderse en términos de diferencia y, por tanto, pasar a ser no sólo un grupo social sino una *comunidad político-cultural*. Por otro, el paulatino pero progresivo alejamiento del carácter intrínsecamente político de *lo gay* y su homologación a *homosexual*, por la vía de la sustitución de este último término y, por tanto, el establecimiento de *gai* como identidad transhistórica. El FAHPV y el MAS-PV hablaban de *homosexuales*, pero como parte de un conglomerado casi indeterminado de disidencias de la heteronormatividad y como categoría a abolir, insistiendo en la idea de que no comportaba ninguna diferencia – que, en todo caso, estarían motivadas por la propia represión. Aunque esto continúa en los textos programáticos del MAG-PV, al mismo tiempo convive con una aclaración cada vez mayor del *ser gay* y ello despegará definitivamente con la apuesta por un sujeto político claro, que irá sustituyendo subjetividades anteriores y se irá mezclando con las identidades comerciales.

¹⁰⁰⁰ «Josep Lluís Seguí: “Diario de burdel” está basado en la vida de Bataille», *El País*, 23 de marzo de 1979.

¹⁰⁰¹ Los cinco invitados – en este caso no hubo ninguna mujer – tenían en común haber explorado la cuestión homosexual en la literatura desde una perspectiva no activista, más allá de las implicaciones políticas o ideológicas, conscientes o inconscientes, de sus obras. Además, Cardín, Fernández y De Villena eran considerados como máximos referentes de la producción literaria de temática homosexual, en un momento de represión y censura, por lo que podríamos considerarles como las figuras públicas de la cuestión homosexual previas a los efectos del movimiento de liberación gay-lesbiano.

4.5.2. Luchar contentxs: las fiestas como reclamo de lucha y diversión

El Orgullo de 1980 *pilló* al movimiento valenciano en plena reconfiguración, ya que el MAG-PV recién se había constituido y los CASPV acababan de formarse. Fue en 1981 cuando el MAG-PV, ya estabilizado, retomó la idea de una fiesta *oficial* lúdico-reivindicativa conmemorativa del 28-J, algo que ya había tenido el Orgullo de 1979 pero que no había podido desarrollarse con normalidad. La novedad en 1981, y que se repitió en 1982, fue que la fiesta se organizó en la Sala Escalante, propiedad de la Diputació Provincial de València, y contó con un programa organizado de artistas dentro del estilo del ambiente gay pero con fuerte crítica política y carácter contracultural. En 1981 actuaron el grupo Ploma-2, Encarnita du Clown y Tania, el grupo de rock Neuma y una representación musical de Queen con títeres¹⁰⁰². En 1982, dado el éxito del año anterior se repitió el lugar y el elenco, pero sustituyendo los títeres por la actuación de la Orquesta Pescadilla¹⁰⁰³. También en Alacant el MAG-PV organizó, aprovechando el marco del Orgullo y el tirón veraniego de la capital de la Costa Blanca, una gran fiesta en el Cañaveral, una finca en el centro de la ciudad¹⁰⁰⁴.

Fuera del marco del Orgullo, conservamos también campañas gráficas interesantes de otras fiestas organizadas por el MAG-PV, en el marco de fechas señaladas. En concreto, en navidad de 1981 y en carnaval, en 1983. La fiesta del 25 de diciembre de 1981, en el pub Bronx, se planteó como una fiesta y concurso de disfraces, con Ploma-2 como grupo reclamo, y con un pase de películas en el Cine Xerea.¹⁰⁰⁵ La fiesta con motivo de la noche de carnaval tuvo lugar el 19 de febrero de 1983, en la sala Color's, y tuvo la misma dinámica: pase de películas, disfraces, premios y actuación de Ploma-2¹⁰⁰⁶.

Como hemos visto, las fiestas del MAG-PV tenían diversos objetivos, pero en todo caso se planteaban como actos de activismo, en el sentido de que perseguían constituirse en puntos de encuentro donde conjugar la diversión con la reivindicación y el apoyo al asociacionismo y sus demandas. La presentación del MAG-PV de Alacant, de hecho, se tradujo en una fiesta en la discoteca Niágara en abril de 1980¹⁰⁰⁷. La elección de shows de transformismo políticamente reivindicativos, que fueran más allá de lo clásicamente paródico en lo sexual, es posiblemente lo que mejor ilustra este espíritu de alegre combate. Y, de hecho, que Ploma-2 se convirtiera en el reclamo de estas fiestas desde su creación en 1980 tiene que ver precisamente con el carácter hiperpolítico de su espectáculo y con el hecho de ser sus integrantes miembros recurrentes del MAG-PV. Pero, además, las fiestas, al estar abiertas a toda la población y al celebrarse en lugares de encuentro gay-lesbianos – los locales de ambiente – permitían poner en contacto al MAG-PV y su ideología emancipatoria a través de Ploma-2 con un público probablemente alejado del activismo y su discurso. Si nos fijamos además en la fecha de celebración de fiestas fuera del marco del Orgullo, podemos

¹⁰⁰² Fernando LUMBRERAS: Carta del MAG-PV «al Gobernador de Valencia», de 22 de junio de 1981 (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰⁰³ MAG-PV: «Presupuesto para la campaña 27 de junio del MAG-PV» (València, 29 de junio de 1982), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰⁰⁴ MAG-PV Alacant: Carta «MAGPV al habla...» (Alacant, primavera de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰⁰⁵ MAG-PV: «Fiesta gai navideña en Bronx» (València, diciembre de 1981), flyer de invitación, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰⁰⁶ MAG-PV: Cartel «Nit de carnestoltes gai» (València, febrero de 1981), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰⁰⁷ En *Papers Gais*, 0, abril de 1980.

extraer además dos conclusiones más: por un lado, el MAG-PV intentaría aprovechar el *tirón* que ofrecían fechas señaladas del calendario y que los locales tenían mayor concurrencia de gente, y por otro, tales fechas permitían a *gais y lesbianas* de València y alrededores poder encontrar un espacio lúdico un tanto distinto respecto al ocio gay-lesbiano nocturno tradicional y, desde luego, respecto al ocio heterosexual general.

4.5.3. El cine, viajes a nuevas dimensiones

La idea de contribuir al empoderamiento y a la autoaceptación de *gais y lesbianas* también se materializó desde muy pronto a través del cine, aprovechando la distribución de las primeras películas de temática abiertamente homosexual, visibles de forma legal con el final de la dictadura. El enorme papel pedagógico del cine, más allá de su componente de entretenimiento, lo convertía en un medio ideal para la promoción de modelos alternativos y afirmativos para personas con una sexualidad no normativa. La censura cinematográfica había desaparecido en 1977¹⁰⁰⁸, pero hay que tener en cuenta la legislación relativa a la sexualidad, así como lo poco atractiva que podría resultar la comercialización de películas de temática abiertamente homosexual y en clave empoderadora, no paródica ni para *consumo heterosexual*, para entender por qué su distribución corrió a cargo sobre todo de organizaciones *gais*. En el caso del País Valenciano, los primeros pases cinematográficos *gais*, de hecho, corrieron a cargo del MAG-PV, tanto en València como en Alacant¹⁰⁰⁹, gastos por las películas incluidos, y teniendo en cuenta la dificultad de acceso al visionado de estos films, no parece descabellado pensar que supondrían un reclamo interesante para aquellas personas con inquietudes culturales relacionadas con su subjetividad sexual, y que no disponían de oportunidades para desarrollarlas.

El ciclo de charlas para la conmemoración del Orgullo de 1980 se cerró el 18 de junio con una sesión de cine en el Valencia Cinema, donde se proyectaron un documental del NO-DO sobre el FAGC y *La ley del más fuerte* (República Federal de Alemania, 1975), es decir, combinando una parte de difusión del activismo con una película especialmente importante para la cinematografía homosexual y de un director *gai* reconocido como Fassbinder.¹⁰¹⁰ Sin embargo, el primer pase organizado de películas por parte del MAG-PV del que tenemos constancia es el *Cicle Cine i Homosexualitat*, que se realizó en el Cine-Club Lumière de Alboraià (comarca de l'Horta Nord), del 19 de diciembre de 1980 al 1 de enero de 1981¹⁰¹¹.

Las fiestas temáticas del MAG-PV de València también solían estar precedidas por proyecciones y debates cinematográficos. En el caso de la navidad de 1981, por ejemplo, el cartel se anunció incluyendo como reclamo un «pase de películas con mucho glamour y rimbombo»¹⁰¹². Esto nos lleva a pensar en la

¹⁰⁰⁸ Real Decreto 3071/1977, de 11 de noviembre, por el que se regulan determinadas actividades cinematográficas. «BOE» núm. 287, de 1 de diciembre de 1977, páginas 26420 a 26423.

¹⁰⁰⁹ MAG-PV Alacant: Carta «MAGPV al habla...!» (Alacant, primavera de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰¹⁰ MAG-PV: Tríptico «Per l'alliberament del desig homosexual. 28 de juny diada mundial del orgull gai» (València, [abril/mayo de 1980]), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰¹¹ Las películas elegidas fueron *Victim* (Reino Unido, 1961), *La escalera* (Estados Unidos, 1969), *Primera plana* (Estados Unidos, 1974), *Escenas de caza en la Baja Baviera* (RFA, 1969), *Los placeres ocultos* (España, 1977), *El diputado* (España, 1978), *The Ritz* (Reino Unido/EEUU, 1976), *A un dios desconocido* (España, 1977), *De repente, el último verano* (EEUU, 1959), *Las ciervas* (Francia, 1969), *Ocaña, retrat intermitent* (España, 1978), *Las amargas lágrimas de Petra Von Kant* (RFA, 1972) y *La ley del más fuerte* (RFA, 1975). (Cartel y programa del «Cicle Cine i Homosexualitat. Cine-Club Lumière» (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València).

¹⁰¹² MAG-PV: «Fiesta gai navideña en Bronx» (València, diciembre de 1981), flyer de invitación, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

fusión de formación, activismo y ocio alternativo planteada por el MAG-PV, así como en el énfasis en hacer de esas fiestas espacios de encuentro alternativos donde tuviera lugar gente diversa.

En el caso de Alacant, muchas de las actividades estuvieron dirigidas a constituir alianzas, ante el panorama más reducido respecto a València. El cine fue un elemento vehicular, desde su primer cinefórum en los minicines Astoria con *Los chicos de la banda* (EEUU, 1970) como presentación, en 1980, a convertirse en un elemento central del Orgullo de 1981, eligiendo *La consecuencia* (RFA, 1977)¹⁰¹³.

1982 constituyó el año *pico* de los actos por el Orgullo en València durante la etapa del MAG-PV. Además de la concentración y la fiesta, se programó la *I Mostra de Cinema Gai de València*, se realizaron una serie de charlas-coloquio en la Llibreria Llavors, y se editó el primer número de la revista *Papers Gais* de ámbito autonómico, que analizaremos más adelante.¹⁰¹⁴ La *I Mostra de Cinema Gai* se celebró en el Cine Museo del 21 al 27 de junio y fue difundida en multitud de publicaciones – desde carteleras como *Turia* o *Qué y dónde* a periódicos como *Las Provincias*¹⁰¹⁵.

Como podemos ver, la selección de títulos tanto para el *Cicle Cine i Homosexualitat* como para la *I Mostra* se caracterizó por su diversidad en todos los sentidos, tanto a nivel de género cinematográfico, como de temática, estilo, nacionalidad y, sobre todo, en cuanto a representaciones de subjetividades sexogenéricamente no normativas, encontrando desde películas sobre homosexualidad masculina a lesbianismo, travestismo o pansexualidad. A diferencia de la inmensa mayoría de películas existentes que trataban la homosexualidad desde un prisma negativo¹⁰¹⁶, estos films proyectados, incluyendo los dramas, permitían a las y los espectadores nutrirse de modelos alternativos tanto en la forma de aceptar y entender la sexualidad como de (auto)reconocimiento; constituyen, en definitiva, referentes positivos, legítimos y diversos de existencia gay-lesbiana.

Además, el cine gay-lesbiano tiene una particularidad, y es su carácter predominantemente no sólo internacional sino transnacional. La multitud de nacionalidades de las películas existentes, en donde, como vemos, no hay todavía un predominio de la producción anglófona, no sólo contribuían a hacer ver el carácter transnacional de la homosexualidad en sí misma, sino también de su represión. Esta idea ya había sido asumida por el activismo desde el mismo momento en el que Stonewall fue elegido como el momento de conmemoración internacional de la liberación gay *mundial*, pero es a través de la proliferación de la *cultura gay* cuando esto se empieza a difundir. Así, el cine, como experiencia que genera modelos de conducta y aporta conocimiento, a la par que resuena en las diferentes realidades individuales y es reflejo de su propio contexto¹⁰¹⁷, se convirtió en un elemento de cohesión de una comunidad imaginada gay-lesbiana

¹⁰¹³ En *Papers Gais* (Alacant), 1, junio de 1981.

¹⁰¹⁴ MAG-PV: Solicitud de subvención «a la Diputación Provincial de Valencia» (València, [junio de 1982]), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰¹⁵ En esta ocasión, se contó con la proyección de *La ley del más fuerte* (RFA, 1975), *Escenas de caza en la Baja Baviera* (RFA, 1969), *Una mujer como Eva* (Países Bajos, 1979), *Inmaculada y Conchita* (Italia, 1979), *Reflejos de un ojo dorado* (1967, EEUU), *Ocaña, retrat intermitent* (España, 1978), *The Rocky Horror Picture Show* (Reino Unido/EEUU, 1975), *La escalera* (EEUU, 1969), *La caída de los dioses* (RFA/Italia, 1969) y *The Ritz* (Reino Unido/EEUU, 1976) (MAG-PV: Presupuesto para el ciclo de Cine Gai en el Cine Museo (València, junio de 1982), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València).

¹⁰¹⁶ Rob EPSTEIN y Jeffrey FRIEDMAN (prods.): *The Celluloid Closet*, cinta cinematográfica, Estados Unidos, Brillstein-Grey Entertainment, 1995.

¹⁰¹⁷ Alberto MIRA: *Miradas insuñis. Gays y lesbianas en el cine*, Barcelona-Madrid, Egales, 2008, p. 13.

internacional accesible para cualquier persona con deseos y prácticas sexuales no normativas, contribuyendo por tanto a la aclaración del sujeto político de la liberación homosexual.

4.5.4. *Papers Gais*, la democratización de la cultura liberacionista en el País Valenciano

Papers Gais, òrgan d'expressió del MAG-PV¹⁰¹⁸ fue el título del boletín informativo que el MAG-PV publicó entre los meses de junio de 1980 y 1983, constituyendo por tanto la primera publicación periódica con continuidad realizada por el movimiento gay-lesbiano en el País Valenciano. El nuevo Moviment d'Alliberament Gai no continuó, por tanto, con la publicación artesana del MAS-PV, *Plomàs*, y, de hecho, cambió tanto en forma como sensiblemente en contenido¹⁰¹⁹.

El primer número del MAG-PV, el cero en realidad, constituye un ejemplar aislado y de factura amateur, realizado sin medios ni planificación para el Orgullo de 1980, pudiendo aprovecharse para dar a conocer la nueva visión del MAG-PV respecto al 28 de Junio – explicando el origen de la reivindicación y la evolución del movimiento gay-lesbiano en el Estado español – y presentar el Colectivo de Lesbianas. Los problemas económicos y de consolidación del Moviment tras su conversión ideológica, así como el abandono de quienes habían elaborado *Plomàs* en el MAS-PV castellanense conllevaron a la imposibilidad de dar continuidad a la publicación desde València¹⁰²⁰, por lo que el grupo del MAG-PV de Alacant fue el que se encargó de la elaboración del boletín en 1981, con dos números, en los que se trataron temas como la historia del movimiento asociativo en Alacant, los posicionamientos ideológicos del MAG-PV y del Colectivo de Lesbianas como *adaptación* del MAS-PV, la coordinación en el marco de la COFLHEE y las políticas del Gobierno de la UCD, la crítica al gueto o noticias internacionales¹⁰²¹. Desde entonces, aparecerían cuatro números más: en febrero y junio de 1982, y en marzo y junio de 1983. En esta ocasión, el ámbito de circulación fue tanto el de València como el de Alacant, participando ambos grupos en la elaboración del boletín.

Los cinco números *centrales*, de factura conjunta entre València y Alacant de *Papers Gais*, en particular los de 1982, constituyen revistas con una relativa buena edición, en la línea de seriedad y profesionalidad que el MAG-PV pretendía desde su *giro gay*¹⁰²², tomando como modelo el boletín informativo del FAGC, *Infogai*. *Papers Gais* se plantea por tanto como una publicación orientada a la información de gays y lesbianas del País Valenciano, caracterizándose por su amplitud temática y por abarcar tanto el ámbito estatal como el internacional.

La revista nos permite ver los temas tratados por el MAG-PV en su cotidianidad como organización, más allá de los eventos o actividades que se hicieran de cara al exterior y, sobre todo, en el marco del

¹⁰¹⁸ Excepto el número 0 de València, que portaba como descripción *Revista del Moviment d'Alliberament Gai del País Valencià*.

¹⁰¹⁹ *Plomàs* podría considerarse como una revista cuyo objetivo fundamental era conectar con la población no heterosexual, fundamentalmente de los ámbitos de València y Castelló para difundir de forma comprensible el complejo mensaje del MAS-PV a partir de referencias locales y a través del humor típicamente valenciano y fomentar el empoderamiento.

¹⁰²⁰ Vicente ORTUÑO: «Texto presentado para debate interno en el MAG-PV (Valencia) de cara a la próxima conferencia a celebrar los días 7 y 8 de noviembre» (València, octubre de 1981), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰²¹ *Papers Gais*, números 0 (abril de 1981) y 1 (junio de 1981).

¹⁰²² Juan Vicente ALLAGA y José Miguel G. CORTÉS: «Propuestas de cómo reconstruir el movimiento gai en Valencia», (València, 29 de abril de 1980), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

Orgullo. Además, también posibilita el análisis tanto del posicionamiento del Moviment frente a algunos temas de debate interno y observar el panorama internacional más allá de lo poco que pudiera aparecer en prensa generalista. Entre los temas tratados hay que destacar tres grandes ámbitos: informaciones de la situación estatal e internacional, salud y cultura.

Respecto al primer ámbito, la mayor parte de los textos tratan sobre informaciones y reclamaciones de la COFLHEE, críticas a la acción gubernamental, y de aspectos diversos a nivel internacional, desde la aprobación de los acuerdos antidiscriminatorios por el Consejo de Europa a agresiones en Escocia, el suicidio de Mario Mieli o las consecuencias de la dictadura cívico-militar argentina. En cuanto al segundo, resulta muy interesante observar la importancia que el MAG-PV confirió a la información y concienciación respecto a las infecciones de transmisión sexual desde una óptica científica pero relacionada con las prácticas sexuales entre personas del mismo sexo, e incluyendo también, en 1983, la transexualidad y el VIH de forma específica. También aparece la cuestión del consumo de estupefacientes para prácticas sexuales. Finalmente, el tercer ámbito lo constituyen múltiples referencias al mundo de la cultura, tanto a través de análisis o de publicación de fragmentos literarios como de críticas cinematográficas, contribuciones de lectorxs, programación o agenda cultural, bibliografía, y cómics. En 1983 encontramos también publicidad de locales de ambiente, concretamente de saunas y discotecas.

En la revista también vemos algunos debates internos del mundo gay-lesbiano. Al fin y al cabo, en su primer editorial como revista, el MAG-PV establece que: «“Papers gais” tratará todo tipo de temas (reivindicativos, culturales, deportivos, sanitarios, festivos...) y dará una puntual información de todos los hechos y sucesos que conciernan a los gais; tratando cada tema con una sana gaia crítica»¹⁰²³. Por ejemplo, la celebración del Orgullo, las polémicas sobre el «ghetto gay», la plumofobia o la actitud mantenida por los gobiernos de la UCD y el PSOE en materia de sexualidad no normativa. En general, la tónica de los discursos sigue la estela revolucionaria característica del discurso emancipador stonewalliano, pero el espíritu de *Papers Gais* es, en general, transideológico y centrado fundamentalmente en la cuestión gay-lesbiana. Existen diversas noticias en todos los números referidos a la cuestión lesbiana, y se planteó un proyecto de creación de una sección de prosa escrita por mujeres, aunque no llegó a prosperar¹⁰²⁴. En cualquier caso, *Papers Gais* sirvió como elemento de conexión de diferentes realidades de mujeres del País Valenciano que no podían desplazarse a València o Alacant y como una forma de identificación y acompañamiento¹⁰²⁵.

Por tanto, los principales objetivos de *Papers Gais* eran concienciar a la población gay y lesbiana (y trans) respecto a la situación de discriminación que sufrían, informar sobre todos aquellos aspectos relevantes para su vida cotidiana, y difundir una cultura propia. La publicación, sin embargo, revela una ausencia de cuestiones relacionadas con el propio MAG-PV o el ámbito territorial del País Valenciano, excepto en las cuestiones culturales, muchas de las cuales sí están enraizadas en València. La cohesión del colectivo gay-

¹⁰²³ «Editorial», *Papers Gais*, 1, febrero-marzo de 1982.

¹⁰²⁴ En *Papers Gais*, 1, febrero-marzo de 1982.

¹⁰²⁵ Carta por catalogar (firma ilegible) de una mujer al Colectivo de Lesbianas del MAG-PV (Borriana [1980-1983]), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

lesbiano se hace en términos estatales – a través de una COFLHEE con objetivos y planteamientos unitarios – e internacionales, contribuyendo así al carácter transnacional y transideológico de las identidades gay y lesbiana.

El último número del que tenemos constancia se publicó en el contexto del Orgullo de 1983. A estas alturas el MAG-PV estaba sumido en una crisis importante, como veremos. Las actas finales de la organización nos muestran cómo una de los principales objetivos del Moviment era sacar adelante un nuevo número del boletín, discutiéndose aspectos como el cobro de publicidad, el idioma preferente de la publicación – debatiendo sobre su catalanización lingüística total, progresiva o respetar el bilingüismo – y la estructura, que sería similar a los números anteriores, pero tendría una sección especial de noticias jurídicas y de salud¹⁰²⁶. No hay constancia de que se publicara ningún número en 1984, por lo que tales debates nunca se pudieron concretar¹⁰²⁷, pero es sintomático de la importancia dada a la información y concienciación del colectivo gay-lesbiano valenciano para construir una identidad política, social y cultural fuerte, manteniéndose como una prioridad – junto a los problemas económicos – hasta la disolución del MAG-PV.

En Alacant, como hemos visto, el Colectivo de Lesbianas de Alicante publicó en 1982 *Belladonna*, una revista de factura casera con noticias de ámbito internacional, reportajes sobre sexualidad femenina y roles, entrevistas, pasatiempos y hasta un horóscopo¹⁰²⁸. La revista, que consta de un único número, fue elegida tanto por su significado en italiano y catalán – mujer bella – como en botánica – referida a la familia de las solanáceas, una planta con propiedades calmantes y narcóticas, pero también venenosa. El Colectivo explica que el motivo principal de la revista era «resaltar nuestra existencia»¹⁰²⁹. Así, aunque *Papers Gais* tenía distribución autonómica y contemplaba diversas cuestiones lésbicas, *Belladonna* fue la primera publicación específicamente lésbica del País Valenciano, creada por y para mujeres lesbianas, y, al compartir apartado de correos con el MAG-PV alicantino, podemos incluso pensarla no como un complemento, sino como una ampliación en clave de género del propio *Papers Gais* para las mujeres lesbianas y bisexuales de Alacant.

4.6. Impacto y reacciones ante la irrupción del VIH/sida

En términos generales, la bibliografía tanto en perspectiva sociológica como historiográfica coincide en señalar tanto a nivel internacional como en el contexto español que la irrupción del VIH/sida marcó un antes y un después en el devenir del movimiento gay-lesbiano. Además de las consecuencias del (no) tratamiento de la pandemia por parte de las administraciones sanitarias y de los efectos en clave homofóbica que tuvo su asociación a la homosexualidad (masculina) por el tratamiento *periodístico*, el impacto del

¹⁰²⁶ MAG-PV: Acta de reunión del 9 de noviembre de 1983 (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰²⁷ Veremos, no obstante, cómo la nueva asociación surgida a finales de 1986, y que contará con un buen número de antiguos militantes del MAG-PV, recuperará el nombre y estilo de *Papers Gais* para su boletín informativo.

¹⁰²⁸ *Belladonna*, 1 [1982].

¹⁰²⁹ *Ibid.*

VIH/sida también implicó cambios en la propia evolución del movimiento asociativo, en sus formas, objetivos y estrategias, y su abordaje generó fuertes tensiones entre las distintas facciones del mismo¹⁰³⁰.

El MAG-PV se preocupó por las infecciones de transmisión sexual (ITS) desde su propia formación. Como hemos visto, la información sobre prácticas sexuales y la concienciación sobre los riesgos ante diferentes ITS es algo presente a lo largo de los años del MAG-PV y también incluso dentro del Colectivo de Lesbianas, en un tiempo en el que no sólo estaba silenciada la sexualidad femenina, sino particularmente la lésbica y, más aún, los riesgos sobre la salud. Mientras que el MAS-PV había realizado una tarea teórica e informativa referida a los deseos y prácticas sexuales en general, el MAG-PV abordaba esta cuestión a partir de la realidad concreta de hombres y mujeres homosexuales – o bisexuales – y, por tanto, el tema de las ITS era importante.

En 1981, València fue el primer lugar del Estado en el que se constituyó un servicio de planificación familiar y atención a salud sexual, por parte de la Diputació Provincial¹⁰³¹. A nivel institucional, aunque no en la cuestión gay, sí se vieron cambios importantes en aspectos como la salud, la educación, la cultura, las infraestructuras o el medio ambiente, ante la hegemonía socialista en el País Valenciano y con el desarrollo de las instituciones autonómicas desde 1982. Igualmente, la Societat Sexològica del País Valencià se mostraría como una de las más dinámicas del Estado¹⁰³².

Hemos visto cómo el MAG-PV llegó a colaborar con el Hospital General de València en cuestiones de salud sexual. El énfasis en la prevención de ITS se ve claramente en un extenso dossier publicado en *Papers Gais*, detallando con un enorme rigor hasta seis infecciones con sus respectivos agentes causales, epidemiologías, síntomas, diagnósticos y tratamientos, y publicitando el servicio gratuito de atención dermatológica del Hospital General¹⁰³³. El objetivo no era sólo concienciar a gays y lesbianas valencianas de que se cuidaran en sus relaciones sexuales para disfrutarlas plenamente, sino también romper el tabú sobre las ITS, denunciar su manipulación por parte del conservadurismo como un elemento de represión sexual, y exigir su tratamiento gratuito por parte de la Seguridad Social.

La toma de conciencia de la existencia del VIH/sida al Estado español se produjo en 1983, con la primera muerte documentada asociada al síndrome, en Sevilla¹⁰³⁴. Posteriormente los medios se hicieron eco de que los primeros casos tuvieron lugar en octubre de 1981, y evidentemente, la manifestación del síndrome en los ochenta obedecía a haberse transmitido el virus en los setenta. En el País Valenciano, la primera víctima mortal se produjo en València, a mediados de 1984¹⁰³⁵, y la prensa autonómica siguió la estela del sensacionalismo y el acienticismo del «síndrome del gay»¹⁰³⁶. Incluso el buque insignia del progresismo periodístico autonómico, el *Levante*, trató con una enorme falta de rigor periodístico y científico

¹⁰³⁰ Existen debates sobre la pasividad de los frentes de liberación gay-lesbianos ante el estallido de la crisis del VIH/sida, que llaman la atención sobre la estrategia de alejamiento que siguieron para evitar que el virus y el síndrome se asociaran cada vez más al colectivo homosexual, pero en ello entraremos en capítulos posteriores.

¹⁰³¹ «Unos 70 millones de pesetas para centros de planificación familiar y combatir enfermedades venéreas», *Levante-EMV*, 13 de mayo de 1981.

¹⁰³² Entrevista a Vicent Bataller.

¹⁰³³ «Dossier enfermedades de transmisión sexual (1)», *Papers Gais*, 2, junio de 1982.

¹⁰³⁴ «Una enfermedad nueva, la deficiencia inmunológica, causa un muerto en Sevilla», *El País*, 3 de mayo de 1983.

¹⁰³⁵ «Primera víctima en Valencia del síndrome de inmunodeficiencia», *El País*, 22 de julio de 1984.

¹⁰³⁶ «Los negros del sexo y la droga. Hepatitis, SIDA y ceguera», *Levante-EMV*, 13 de junio de 1984.

la cobertura informativa en torno al VIH/sida, incluso cuando ya se conocían médicamente determinadas cuestiones e incluso el propio periódico se hacía eco de ello, tras el titular amarillista. Aunque el VIH/sida nació como la *enfermedad de las 4 habes*, en referencia a personas homosexuales, heroinómanas, haitianas y hemofílicas, rápidamente se asoció a la homosexualidad masculina debido al alto número de transmisiones entre hombres en Estados Unidos, Puerto Rico y Francia¹⁰³⁷.

El MAG-PV reaccionó inicialmente no con escepticismo, sino con recelo, a la llegada del VIH a España y particularmente a las dos primeras defunciones, que tuvieron lugar en Sevilla. Por la poca documentación de que disponemos, el colectivo valenciano sufría de la misma desinformación que la inmensa mayoría de la sociedad, y su mayor preocupación era, en esta fase inicial, que las noticias infladas del VIH/sida relacionado con la homosexualidad, se utilizara para apuntalar la homofobia y como argumento para deconstruir los avances que se habían conseguido, no sólo en el campo legislativo, sino especialmente en lo relativo al clima social.

De esta forma, el MAG-PV incidía en que las nuevas informaciones disponibles a principios de 1983, que asociaban los casos a personas hemofílicas y a la población de Haití y no daban por seguro que el semen fuera transmisor del virus, contradecían gran parte de lo que se sabía hasta la fecha, argumentando por tanto que la asociación del VIH/sida a la homosexualidad era una estrategia intencionada para reforzar la homofobia y los problemas personales de los hombres gais¹⁰³⁸. Lo hacía poco después de que la COFLHEE mantuviera una reunión con el Ministerio de Sanidad, para tratar tanto la cuestión del VIH/sida y que desde el Ministerio se diese una respuesta a la situación social de alarma, como de la despatologización de la homosexualidad por el pleno de la Organización Mundial de la Salud y la autorización del euministro libre y gratuito de la vacuna contra la hepatitis B¹⁰³⁹.

La llegada del *cáncer rosa*, del *síndrome homosexual*, es algo ante lo que el MAG-PV reaccionó intentando separar la cuestión del VIH/sida de sus efectos en clave homofóbica. Sin embargo, la enfermedad empezó a causar estragos en un momento en el que el Moviment estaba ya dando sus últimos coletazos e integrado por muy pocas personas. Como veremos cuando se aborde la disolución de la asociación, la cuestión de la salud fue algo que siempre se planteó como un servicio necesario hacia la población gay y lesbiana, y en 1983 una de las cuestiones que se propusieron como fundamentales fue estrechar lazos con la SSPV. En todo caso, hay que tener en cuenta algunas cuestiones para poder baremar cómo reaccionó el MAG-PV al desarrollo del VIH/sida en el País Valenciano.

En primer lugar, a la altura de 1983 la militancia del MAG-PV era ya escasísima, y prácticamente no existían medios humanos ni económicos para poder realizar una incidencia potente. Además, en el Estado español, el auge de la mortalidad por VIH/sida comienza en 1985¹⁰⁴⁰, fecha en la que el MAG-PV ya había desaparecido y, por tanto, poco podía hacer. A partir de los diversos testimonios analizados y teniendo en

¹⁰³⁷ «El síndrome de la inmunodeficiencia adquirida», *El País*, 25 de octubre de 1983.

¹⁰³⁸ «Síndrome de la inmunodeficiencia adquirida (SIDA)», *Papers Gais*, 4, junio de 1983.

¹⁰³⁹ AGAMA, EHGAM, FAGC y FLHA: Carta al Ministro de Sanidad, con registro de 17 de mayo de 1983 (s. l.), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰⁴⁰ CENTRO NACIONAL DE EPIDEMIOLOGÍA: *Mortalidad por VIH y SIDA en España. Año 2015. Evolución 1981-2015*, Madrid, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad-Instituto de Salud Carlos III, 2017.

cuenta que, como veremos, parte de la militancia del MAG-PV fue la que impulsó el nuevo Col·lectiu Lambda a finales de 1986, entre otras cosas para luchar contra los efectos sanitarios y sociales del VIH/sida, puede concluirse que el MAG-PV se preocupó especialmente por el repunte de homofobia que las informaciones del período 1981-1984 provocaron. Esto es, que la estrategia de separación respecto al VIH/sida no se tradujo en *pasividad* ante cuestiones que afectaran a la salud sexual de gays y lesbianas – aspecto por el que se había demostrado claramente preocupación – sino en defensa ante lo que se percibía como verdaderamente problemático porque atentaba contra los derechos y libertades de gays y lesbianas: el relanzamiento de la homofobia social y de Estado tomando como pretexto el *cáncer gay*.

En todo caso, el trabajo intracomunidad gay del MAG-PV tuvo en cuenta la salud sexual sobre todo desde 1982, y se llegó a colaborar de nuevo con el Hospital General de València en la constitución de una comisión de seguimiento del VIH/sida y la hepatitis B¹⁰⁴¹.

El pequeño núcleo del MAG-PV en València, a finales de 1983, consideraba necesario fomentar los vínculos con la SSPV, donde participaban algunos de los principales sexólogos del Estado español, así como activistas como José Manuel Jaén¹⁰⁴². La SSPV había sido fundada de forma casi paralela a la transformación del MAS-PV en el MAG-PV y, como he sugerido ya, recogió el testigo, en cierto modo, del discurso sextopista desde la perspectiva científica y filosófica promovida por Jaén. Surgida para el «estudio de los hechos sexuales y difusión de orientaciones que puedan ayudar a desproblematizarlos», en su manifiesto fundacional partía de «considerar la sexualidad como una dimensión positiva del ser humano», contra cualquier patologización, entendiendo la sexualidad como «un campo donde se expresan la plena aceptación del propio cuerpo y el goce respetuoso del cuerpo del otro, lo que exige y, al mismo tiempo, propicia el respeto integral y la comunicación entre las personas», por la plena igualdad de género, y reivindicando la separación entre sexualidad y reproducción y la maternidad como destino biológico de las mujeres¹⁰⁴³. La Societat Sexològica del País Valencià se convirtió por tanto en la principal asociación en pro de una sexualidad *responsable*, y asumiría un papel divulgativo importante junto al activismo gay-lésbico, o en su ausencia desde 1984. En 1983, en València también nacería una entidad para trabajar sobre aspectos psicosexuales que se convertiría asimismo en uno de los pilares del avance de las cuestiones relacionadas con la promoción e investigación en el campo de la salud sexual, el Institut Espill de Sexologia i Psicoteràpia¹⁰⁴⁴.

4.7. La legalización del MAG-PV y la segunda (y última elipsis) del movimiento valenciano

Una de las principales reivindicaciones de los frentes de liberación gay-lesbianos desde 1975 había sido su legalización como asociaciones y, desde 1980, que fueran consideradas como entidades de carácter cívico y democrático. La legalización no sólo era exigida por la necesidad de salir de la clandestinidad, sino también

¹⁰⁴¹ «Homosexuales valencianos, contra la tolerancia», *Levante-EMV*, 9 de julio de 1983.

¹⁰⁴² MAG-PV: Acta de reunión del 2 de noviembre de 1983 (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰⁴³ «Presentación de una sociedad de sexología en Valencia», *El País*, 28 de junio de 1980.

¹⁰⁴⁴ «Historia», Instituto Espill de Psicología y Sexología (2015), <http://www.espill.org/el-instituto-espill/historia>.

como una forma de reconocimiento de la legitimidad de las demandas de gays y lesbianas – y del sextopismo, en el caso del MAS-PV – y, desde 1979, como un imperativo básico para el nuevo régimen democrático.

Hasta 1980 ninguna asociación había sido legalizada, y ninguna de las principales demandas del movimiento había sido cumplida, salvo la derogación de los artículos de la LPRS referidos a la homosexualidad. Como hemos visto, el MAS-PV había solicitado su legalización desde 1979, aunque había sido admitida como interlocutora por el Ajuntament de València, y el MAG-PV, pese a actuar en la ilegalidad, también. Por tanto, en los años ochenta, la legalización tenía que ver sobre todo con una cuestión de legitimidad del marco democrático. El propio MAG-PV explicaba que la legalización era necesaria para

ganar el reconocimiento de una organización de liberación gai en la vida pública, y con todas sus consecuencias positivas para el M.A.G. y el movimiento gai en general, como ser reconocidos por las instituciones (Ayuntamientos, Diputación, Consell...), poder contar con subvencione, poder hacer uso de los medios y equipamientos públicos como cualquier otro colectivo. En definitiva no queremos quedarnos en el área marginalista, que a veces nos impide abogar más eficazmente en favor de nuestro reconocimiento¹⁰⁴⁵.

El MAG-PV fue legalizado por el Ministerio del Interior el 7 de junio de 1983, con los objetivos de desarrollar la liberación sexual superando la represión y la marginación, la *clarificación ideológica* de la cuestión homosexual y la sexualidad, y la programación de actividades para garantizar el respeto a los derechos fundamentales de gays y lesbianas.¹⁰⁴⁶ Una fecha realmente tardía y tras casi cinco años de espera, que demuestra las reticencias del anterior Gobierno de la UCD a generalizar la desproblematización de la legalización de las asociaciones gay-lesbianas. De hecho, bajo la UCD sólo había sido legalizado el FAGC, mientras que EHGAM y el FAGI lo fueron ya bajo el gobierno socialista, y seguían en espera AGAMA (Asociación Gai Madrileña) y el FLHA (Frente de Liberación Homosexual de Andalucía)¹⁰⁴⁷. El MAG-PV, sin embargo, no tuvo notificación hasta el día 15. Entre medias, de hecho, habían solicitado una reunión con el nuevo Gobernador Civil provincial, Eugenio Burriel, quien les trasladó que no existía ningún impedimento por parte de la (nueva) Administración y que la demora se debía a saturación burocrática.¹⁰⁴⁸

A estas alturas, aunque el MAG-PV lo integraban ya muy pocas personas, todavía contaba con una estructura relativamente amplia a lo largo del País Valenciano y el Colectivo de Lesbianas estaba activo. De hecho, aunque la propia organización reconocía que su ámbito de actuación era reducido, enumeraba toda una serie de diversos actos realizados desde 1980 y llamaba «a toda la población gai valenciana a que participe y colabore en todas nuestras actividades que organicemos y ofrece su asistencia a todo homosexual o lesbiana que sufra cualquier problema o discriminación de cualquier tipo».

Las IV Jornadas de la COLFHEE fueron aprovechadas por el MAG-PV para exponer la ponencia «Situación y perspectivas del Movimiento Gai»¹⁰⁴⁹. La cuestión era importante, ya que quedaban pocas

¹⁰⁴⁵ MAG-PV: Carta a simpatizantes sobre la crisis de la organización (València, finales de 1982/principios de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰⁴⁶ Ministerio del Interior: «Legalización del MAGPV» (Madrid, 7 de junio de 1983), notificación oficial con número de salida 2691, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰⁴⁷ MAG-PV: «El Moviment d'Alliberament Gai del País Valencià (MAGPV), ya es legal» (València, 15 de junio de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰⁴⁸ Secretaría de Prensa del MAG-PV: Carta informativa de la reunión de una delegación del MAG-PV con Eugenio Burriel, Gobernador Civil de Valencia (València, 9 de junio de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰⁴⁹ MAG-PV: Acta de reunión del 20 de mayo de 1983 (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

organizaciones gay-lesbianas autónomas y, las que todavía pervivían, lo hacían en condiciones de alta precariedad material y humana. En el caso del País Valenciano, desde mediados de 1983 y coincidiendo con su inscripción como asociación legal, el MAG-PV inició su etapa vital final.

A principios de 1983, la crisis del MAG-PV era ya evidente, y no tenía que ver únicamente con el número de personas sino con la propia percepción de necesidad de la organización. En Valencia, los activistas reconocían que muchos gays y lesbianas de la ciudad recelaran del MAG-PV «no sin razón» e incluso que se preguntaran si el MAG-PV seguía existiendo. El Moviment dejaba clara la necesidad de seguir existiendo y condensaba sus objetivos de la siguiente manera:

Deseamos que el M.A.G.-P.V. exista de verdad, y no en las catacumbas, sino insertado en la vida social de los/as homosexuales; deseamos que además sea eficaz como grupo de presión ante las discriminaciones, repulsiones y agresiones que como colectivo padecemos; que sirva para asesorar jurídica y medicalmente nuestra vida laboral, pública, íntima y sexual; y que en la medida de sus posibilidades desarrolle actividades en pro de unas relaciones afectivas-sexuales más gratificantes que las actuales¹⁰⁵⁰.

En Alacant, el grupo había dado señales importantes de agotamiento ante la falta de personas involucradas. De hecho, el colectivo alicantino llegó a distribuir una carta-encuesta explicando la necesidad de que existiera una asociación y solicitando a los posibles simpatizantes del MAG-PV en el sur del País Valenciano que opinaran sobre necesidades concretas de los gays y lesbianas sobre los cuales poder trabajar: problemas al salir del armario, acceso al puesto de trabajo, discriminación en locales fuera del ambiente, injurias, tratamiento de la homosexualidad en los medios de comunicación, opinión sobre la utilidad de legalizar asociaciones gays, y qué actividades interesaría potenciar desde el MAG-PV, incluyendo como opciones fiestas, cinefóruns, charlas-debate, excursiones, revistas y propaganda – es decir, actividades encaminadas a la socialización¹⁰⁵¹. La crisis en el sur era un reflejo de la crisis global del MAG-PV, agravada por la mayor dificultad de realizar acciones políticas en un medio más hostil como el alicantino, por el menor número de gente movilizada y la menor trayectoria de existencia de movimiento organizado.

En octubre, el Moviment se reestructuró en València y creó un grupo reducido, denominado *motor*, para que se encargara de la organización interna, la coordinación de la asociación y ejecutara las acciones más importantes, que se dividirían en departamentos¹⁰⁵², que acabaron siendo revista y propaganda, economía, secretaría y archivos, relaciones públicas, sanidad y formación¹⁰⁵³. En el último trimestre de 1983 y principios de 1984, la asistencia al grupo de València no solía superar los siete integrantes, todos ellos hombres, con la participación excepcional en alguna ocasión de miembros de Ploma-2¹⁰⁵⁴. También en este período se habían enfriado las relaciones con otros grupos políticos alternativos, así como la coordinación comarcal, por lo que se empezó a plantear abrir o intensificar la colaboración con otras posibilidades, como Ràdio Puça o la Societat Sexològica del País Valencià¹⁰⁵⁵.

¹⁰⁵⁰ MAG-PV: Carta a simpatizantes (València, enero de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰⁵¹ MAG-PV Alacant: Carta «MAGPV al habla...» (Alacant, primavera de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰⁵² MAG-PV: Acta de reunión del 18 de octubre de 1983 (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰⁵³ MAG-PV: Acta de reunión del 25 de octubre de 1983 (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰⁵⁴ *Ibid.*

¹⁰⁵⁵ MAG-PV: Acta de reunión del 2 de noviembre de 1983 (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

A pesar del empuje reorganizativo y de la cantidad de actividades planteadas – impartición de charlas en el ámbito vecinal, inicio de contactos con médicos y abogados, organización de una Setmana del Cinema Gai, consolidar *Papers Gais*... – y de la voluntad manifiesta de consolidar el MAG-PV como una asociación gay-lesbiana total, en el sentido de asumir no sólo una línea de trabajo ideológico sino también de prestación de servicios y de fomento de la cultura de lo que sería el futuro colectivo gay, lesbiano y trans, la escasez de medios y sobre todo de personas forzó el progresivo estancamiento del movimiento, a pesar de que mantuvo hasta el final reuniones semanales.

Las actas finales demuestran la preocupación fundamentalmente en torno a dos cuestiones: acercar el MAG-PV a la población gai valenciana, y conseguir medios económicos. El intenso debate acontecido en torno a la escritura de *Papers Gais* en lengua catalana,¹⁰⁵⁶ donde se enfrentaron criterios políticos, estéticos y pragmáticos para la idoneidad del uso de la lengua propia en el (aspirante a) principal medio de difusión de información gay-lesbiana del País Valenciano, así como la propuesta de crear algo similar al Institut Lambda catalán, o la preocupación por conseguir locales baratos, solicitar el máximo número posible de subvenciones – ahora como asociación legal –, buscar vías alternativas de financiación o plantear la flexibilidad de las cuotas¹⁰⁵⁷ muestran la preocupación del MAG-PV de la imperiosa necesidad de cohesionar a gais y lesbianas en un contexto de profunda crisis económica, resultado en gran parte de la falta de apoyo a la asociación.

Generalmente, el período de los frentes de liberación gay-lesbianos españoles se interpreta que coincide con la transición a la democracia. Aclaraciones cronológicas sobre la misma aparte vistas en el capítulo 1, es indudable que su papel como nuevos agentes político-sociales probablemente sólo es realmente relevante entre 1975 y 1980, si hablamos en términos de contribución y presencia a la política y sociedad españolas. Este mismo motivo es el que hace que la atención se concentre en el FAGC y, en menor medida, EHGAM. Sin embargo, la existencia de los frentes de liberación se alarga más allá de 1980. Al menos, tal es el caso del movimiento en el País Valenciano. Es indudable que, en lo político-ideológico, los frentes de liberación, por todo lo que hemos visto, son inseparables del momento histórico en el que surgen. También hay que tener en cuenta el cambio de contexto que supone el desarrollo del nuevo sistema democrático. Pero, sea cual sea nuestra periodización, si admitimos que la mera existencia de una asociación gay-lesbiana ya es de por sí un hecho político importante con efectos determinados en su ámbito de actuación, por mínimos que estos puedan ser, no podemos ignorar su existencia u homologarla a una situación de inexistencia.

El MAG-PV tiene un registro material hasta 1984¹⁰⁵⁸ y desapareció en algún momento durante ese año. Con toda certeza ya no estaba activo en 1985. No he encontrado registros documentales sobre su disolución, y las fuentes orales simplemente hablan de que, al final, dejaron de convocarse actos y reuniones y la asociación desapareció de facto, sin un desencadenante particular¹⁰⁵⁹. Las últimas actas de las que disponemos datan de 1983, y aunque fue una de las cuatro organizaciones convocantes de las *V Jornadas de*

¹⁰⁵⁶ MAG-PV: Acta de reunión del 9 de noviembre de 1983 (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰⁵⁷ MAG-PV: Acta de reunión del 5 de noviembre de 1983 (Valencia), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰⁵⁸ La última referencia de que disponemos de la asociación es un acta del 24 de enero de 1984, con ocho asistentes, todos hombres, donde se plantea la elaboración de ponencias para las Jornadas de la COFLHEE en Euskadi.

¹⁰⁵⁹ Todas las entrevistas realizadas para los militantes del MAG-PV, tanto mujeres como hombres, insisten en esta idea.

Debate, a realizarse en abril de 1984 en Hondarribia (Gipuzkoa)¹⁰⁶⁰, no he podido corroborar su asistencia. En la convocatoria, de finales de 1983, se alude a que

Reunidos (...) representantes de los movimientos de liberación gai de Euskadi, Catalunya, Madrid y País Valencià han estado analizando la situación actual de dichos colectivos, constatando el buen momento en que se encuentran, así como la positiva incidencia que van encontrando en los medios sociales del Estado¹⁰⁶¹.

Sea como fuere, la actividad pública notoria del MAG-PV habría acabado en 1983, restringiéndose su continuidad a pequeñas acciones, debates internos y participación en la plataforma de debate de la COFLHEE.

Cierre

El MAG-PV constituyó la organización más compleja de cuantas hemos visto en el período de frentes de liberación porque se desarrolló durante cuatro años y hundía sus raíces en una facción minoritaria ya presente en el MAS-PV desde 1979. Esta experiencia, la última de las denominadas *revolucionarias*, finalizó en algún momento del año 1984.

Al no existir una historización por asociaciones del movimiento organizativo gay-lesbiano que aglutine al conjunto de grupos del Estado, es difícil establecer paralelismos. Sí sabemos que tanto el FAGC como EHGAM continuaron activos, y también hay alguna referencia sobre el FAGI, aunque, en este último caso, el frente mallorquín estaba prácticamente reducido a su único representante. Probablemente esta situación del FAGI es la de otros frentes que aún quedaran activos en la COFLHEE, además de los dos núcleos principales catalán y vasconavarro. En todo caso, en el ámbito valenciano es muy posible que el contexto de crisis tanto interna como externa al que aludía el MAG-PV desde sus primeros análisis en 1981 se agudizara a partir de las IV Jornadas de Moncofa. Por otro lado, como veremos a continuación, la irrupción del VIH/sida es quizás el elemento que marca un punto y aparte en la historia del movimiento a nivel internacional.

En València, la percepción sobre el mismo es posterior a la aparición pública de los primeros casos. La falta de personas implicadas, la precariedad de la infraestructura, el hastío de la militancia, la irrelevancia de la *cuestión homosexual* para partidos e instituciones y la inconcreción de los objetivos y estrategias del movimiento gay-lesbiano son las causas que explican, en suma, la parálisis definitiva del MAG-PV.

El movimiento gay-lesbiano organizado también adolecía de una particularidad respecto a otros movimientos sociales, y eran no sólo los costos asociados a la propia militancia en sí – riesgos por la visibilidad, tiempos y energías invertidas en relación a los éxitos conseguidos, etc. – sino al ámbito de reivindicaciones. En muchos casos, el activismo gay-lesbiano se convertía no sólo en un espacio de lucha política sino también de empoderamiento y de encuentro por parte de personas que, si se permanecían en la militancia, era por los vínculos afectivos que se gestaban. En el contexto de crisis generalizada del

¹⁰⁶⁰ AGAMA, EHGAM, FAGC y MAG-PV: Nota a los medios de comunicación (Madrid, 18 de diciembre de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰⁶¹ *Ibid.*

movimiento analizada en 1983, José Antonio Moreno, el llamado *Cura de San Ildefonso*, abiertamente gay y comprometido con diferentes luchas prodemocráticas y sociales¹⁰⁶², escribía en una misiva a las IV Jornadas excusando su no asistencia y haciendo un interesante análisis sobre las causas de tal crisis. Interesa destacar particularmente dos: la excesiva apuesta por teorías emancipatorias e hipercríticas, que había tenido como consecuencia no haber sabido integrar en los frentes revolucionarios a personas interesadas en la liberación sexual pero con un nivel de ideologización o posibilidades de acción política más bajas; y la falta de compañerismo, acompañamiento y humanidad en las relaciones interpersonales dentro de las organizaciones, al no tener tan presente abordar las necesidades cotidianas de las y los propios militantes¹⁰⁶³. El ambiente de las actas finales del MAG-PV no parece transpirar enfrentamientos personales importantes, por lo que es muy posible que el Moviment acabara por disolverse simplemente por las mismas razones que las demás agrupaciones, «por el abandono de los miembros... por la falta de compensación»¹⁰⁶⁴.

Lo interesante de esta nueva etapa inaugurada en 1980 es que coincide con los primeros logros en lo referente a eliminación de las manifestaciones más heterosexistas del Estado, y que se enmarca en un momento de proliferación del circuito de ocio específicamente gay-lesbiano, paralelo a una nueva caída de la desmovilización y a una pérdida de interés social por la *cuestión homosexual*. En este sentido, fundamentalmente entre 1980 y 1982, nos encontramos con una significativa preocupación por la incidencia en el ambiente por parte de lxs activistas.

Aunque generalmente la historiografía gay española trata de forma tripartita la historia del movimiento LGTBI+ español (caos-crisis-éxito)¹⁰⁶⁵, contrapone la identidad y las formas de hacer política, y atribuye fuertes cambios discursivos a los efectos de la pandemia del VIH-sida, lo que parece evidente a partir del caso valenciano, en perspectiva comparada, es que todos estos elementos no pueden ser concebidos de forma binaria ni antitética, sino que parecen estar siempre presentes, como parte constitutiva de la diversidad y multiplicidad dentro del propio movimiento gay-lesbiano, manifestándose o posibilitándose en mayor o menor medida en función del contexto en el que tienen lugar. Es decir, con ello no pretendo afirmar que no podamos localizar algunos hechos genéricos de cada contexto, pero puede servirnos, por un lado, para evitar la idealización de determinados discursos hegemónicos en según qué épocas – como estaría ocurriendo ahora con el del movimiento homosexual transicional en algunos circuitos alternativos, cosa puesta de manifiesto por parte de autores y autoras del ámbito queer o con otro tipo de discursos¹⁰⁶⁶ –, y por otro, para comprender la propia complejidad de la historia.

La apuesta por la prestación de servicios tiene una relevancia especial, más allá de lo dicho sobre la colaboración institucional, porque implica la voluntad del Moviment de proporcionar o facilitar servicios

¹⁰⁶² «CCP. En recuerdo agradecido a Jose Antonio Moreno, el cura de San Ildefonso», *Comunidades Cristianas Populares de Granada* (7 de noviembre de 2017), <http://ccp-gr.blogspot.com.es/2017/11/en-recuerdo-agradecido-jose-antonio.html>.

¹⁰⁶³ José María MORENO: Carta al «Encuentro Gay» (Granada, [marzo de 1983]), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰⁶⁴ EHGAM: «Situación y perspectivas del movimiento gay en el Estado Español» (s. l., abril de 1983), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰⁶⁵ Véase a este respecto, por ejemplo, Jordi PETIT: *Véinticinco años más...*, o Kerman CALVO: «La construcción de las agendas públicas...».

¹⁰⁶⁶ Por ejemplo, la perspectiva queer que podemos encontrar en David CÓRDOBA: «Teoría queer...», la visión propia elaborada por Guasch sobre las tres grandes fases culturales de la identidad gay española, revisada en Oscar GUASCH: «La construcción cultural de la homosexualidad...», o la perspectiva planteada por Brice CHAMOULEAU: «Peligrosos sociales de la democracia...».

específicos hacia la población con prácticas sexuales no normativas. Aunque gran parte de las demandas genéricas del MAG-PV, en tanto que miembro de la COFLHEE, se enmarcaban dentro de una línea de combate ideológico y contra la represión más explícita, la insistencia en la cotidianidad más allá de los efectos de la legislación represiva o discriminatoria será una tónica que, en el País Valenciano, irá creciendo desde 1980, paralelamente a la reivindicación de derechos cívicos y democráticos, gran particularidad española – aunque no privativa – desde 1971/1975.

Existen varios factores que contribuyen a explicar esta dinámica. En primer lugar, la propia conciencia del MAG-PV del patrón heteronormativo y heterosexista de la Administración, lo cual obligaba a reivindicar las necesidades específicas de la población no heterosexual para que pudieran verse atendidas. En segundo lugar, la conciencia del peso real sobre la vida cotidiana de la discriminación laboral y sanitaria, al calor de la experiencia de los casos de despidos acontecidos en el País Valenciano en septiembre de 1979 y enero de 1980, así como las recomendaciones específicas, en este sentido, del Consejo de Europa, en 1981. En tercer lugar, el despegue de la actualización de la sexología moderna española, que en el ámbito valenciano se concretó en la fundación de la Societat Sexològica del País Valencià en 1980¹⁰⁶⁷, y que mantendría relaciones fluidas con el MAG-PV, entre otras, por haber heredado tanto discurso como personas de la facción sextopista del MAS-PV. En cuarto lugar, la concienciación sobre el peligro que suponían las infecciones de transmisión sexual, que, junto a la llegada de las primeras noticias sobre los estragos del VIH/sida al Estado español, ponía en primera línea de actuación la cuestión de la discriminación y de la propia salud. Y, en quinto lugar, los análisis críticos sobre las formas de socialización en el ambiente y la ausencia de alternativas, así como de referentes positivos.

Este conjunto de circunstancias permite entender la potenciación de acciones hasta el momento inéditas en el País Valenciano, así como la evolución del movimiento gay-lesbiano estatal de priorizar una línea combativa en lo ideológico-represivo hacia convertirse en asociaciones *totales* – es decir, cuyo objetivo fuera mejorar todos los ámbitos de la vida – de y para gais y lesbianas.

¹⁰⁶⁷ «Presentada la Sociedad de Sexología del País Valenciano», *Levante-EMV*, 20 de diciembre de 1980.

CAPÍTULO 5.

TRÁNSITOS ENTRE DOS TIEMPOS (1986-1991)

*La ignorancia de los demás
vestida de puritana y de santa moral
hablaba de divino castigo,
y la vergüenza al que dirán
te empujó hasta que colgabas al final
tu cuerpo de una cuerda en el desván
ahogando los sentimientos
y muchos momentos más de amar.*

Mecano¹⁰⁶⁸

Introducción

Gran parte de la historia del movimiento LGTBI+ País Valenciano se retrotrae a 1986, año en el que surgiría el Col·lectiu Lambda, todavía en activo y una de las principales organizaciones del Estado desde estos años. En los últimos años, algunas exposiciones retrospectivas han incluido al período del FAHPV, el MAS-PV y el MAG-PV como los antecedentes de Lambda, y, como veremos, el nuevo grupo de 1986 hunde sus raíces teóricas, prácticas y humanas en algunos aspectos de las experiencias previas. Sin embargo, poco conocemos sobre aquel primer colectivo, que nació en plena crisis y psicosis por el sida y en medio de otra de las guerras ideológicas dentro del movimiento gay catalán.

No obstante, Lambda no fue la única experiencia que apareció tras la disolución del MAG-PV. En 1985 – o quizás ya en 1986 – también apareció el Col·lectiu de Feministes Lesbianes de València en el seno de la Casa de la Dona, que sería la primera experiencia organizativa autónoma de lesbianas en la ciudad más allá de aquel pequeño grupo al que se ha hecho mención durante los primeros años de los ochenta.

Antes de abordar ambos grupos, en este capítulo expondré brevemente algunas de las claves para la interpretación del período, esto es, los efectos en clave homofóbica de la crisis del sida en el año en el que se desencadenó la psicosis colectiva, 1985, así como los principales cambios del movimiento gay-lesbiano a nivel estatal, prestando especial atención al enfrentamiento entre dos modelos en Barcelona, el del FAGC y el de la nueva Coordinadora d'Iniciatives Gais.

Posteriormente, veremos el nacimiento del Col·lectiu Lambda y aspectos referidos al uso político de la identidad gay, prestando especial atención a los cambios y continuidades respecto al período anterior a 1986. Después veremos la articulación de la cuestión de género, desde la apuesta por la mixticidad del Col·lectiu Lambda, escasamente lograda, al papel del Col·lectiu de Feministes Lesbianes de València. Como forma de análisis de algunos temas centrales, como la cuestión de la identidad, demandas públicas y apoyos políticos, veremos la evolución del Orgullo entre los años 1989 y 1991 por parte de ambas asociaciones.

¹⁰⁶⁸ «El fallo positivo» (canción), Mecano, 1991.

La segunda parte del capítulo trata sobre aspectos concretos del Col·lectiu Lambda: el proceso de acercamiento en prácticas políticas a la Coordinadora d'Iniciatives Gais, sobre todo a partir de 1989 y cómo influyó ésta en la estructuración de Lambda como una organización consagrada a la lucha contra el VIH/sida en HSH, compuesta por grupos temáticos de trabajo y favorable a la colaboración institucional. También cómo terminó por adaptarse la cuestión nacional-lingüística valenciana dentro del nuevo contexto de consolidación de la Comunidad Autónoma Valenciana – y que supone un elemento distintivo respecto a otros ámbitos, como Catalunya o Euskal Herria –. Finalmente nos adentraremos en el polémico episodio que tuvo lugar entre 1991 y 1992 y que, curiosamente, no ha sido abordado historiográficamente, que fue la salida de Lambda de la COFLHEE, lo cual tuvo como consecuencia la desvinculación del principal y único grupo valenciano a esas alturas de la que había sido la mayor plataforma de coordinación estatal del movimiento desde 1978, así como efectos en los discursos y prácticas políticas de Lambda.

5.1. Claves del nuevo contexto en el ecuador de los ochenta

5.1.1. El panorama ante el estallido del sida en 1985

El MAG-PV desapareció en algún momento durante los meses centrales de 1984, por lo que el País Valenciano no contó con ningún grupo organizado que luchara ni contra la discriminación de *gais*, *lesbianas* o *trans*, ni contra la oleada de homofobia y transfobia y los efectos psicológicos que la crisis que el VIH/sida desató en el pico de 1985.

Ya hemos visto la llegada del VIH/sida y cómo ésta fue recibida por el MAG-PV. Sin embargo, la pandemia se empezó a generalizar en 1985. Por un lado, la prensa valenciana empezó a prestar atención a la cuestión de la mortalidad y aumento de transmisiones paralelamente al ascenso del pánico global. A mediados de 1985 Europa había registrado 762 casos de defunciones asociadas al síndrome, y 4 de ellas habían tenido lugar en València¹⁰⁶⁹, mientras aumentaba rápidamente el número de infecciones¹⁰⁷⁰. El conocido presentador de *Más vale prevenir*, programa de divulgación científico-médica de TVE, comunicaba que la *enfermedad de las cuatro H* afectaba especialmente a personas drogodependientes en América, pero a hombres con prácticas homosexuales en Europa como consecuencia de la liberación sexual producida desde 1970¹⁰⁷¹. Rock Hudson, célebre actor de Hollywood, fue sacado del armario a raíz de conocerse su estado serológico, lo cual desencadenó el pánico homofóbico en la Meca del cine¹⁰⁷². Su muerte en octubre fue un duro golpe y el tratamiento *informativo* de su caso un ejemplo de asfixia política para las personas con prácticas sexuales no hetero. Además del amarillismo con el que se trataba el tema del VIH/sida y su asociación con las prácticas homosexuales y la drogodependencia¹⁰⁷³, también aparecían referencias cuanto menos curiosas como el asesinato de hombres homosexuales en Perú¹⁰⁷⁴, todo ello dentro de la ofensiva

¹⁰⁶⁹ «SIDA: ayer y hoy del virus», *Levante-EMV*, 14 de julio de 1985.

¹⁰⁷⁰ «Aparece otro posible caso de SIDA en Valencia», *Levante-EMV*, 19 de junio de 1985.

¹⁰⁷¹ «Todos podemos padecer el SIDA», *Levante-EMV*, 23 de junio de 1984.

¹⁰⁷² «El SIDA provoca el pánico en Hollywood», *Levante-EMV*, 29 de agosto de 1985.

¹⁰⁷³ Como ejemplo, una imagen a página completa de dos chicos besándose para acompañar la noticia sobre el incremento de casos de VIH/sida en el periódico autonómico progresista por excelencia de València, el Levante. «Un homosexual y un drogadicto, dos nuevos casos de sida», *Levante-EMV*, 12 de octubre de 1985.

¹⁰⁷⁴ «Mata a los travestis para mitigar el SIDA», *Levante-EMV*, 4 de septiembre de 1985.

ultraconservador a nivel internacional fruto de la tríada integrada por el presidente estadounidense Ronald Reagan, la primera ministra británica Margaret Thatcher, y el papa Juan Pablo II¹⁰⁷⁵. En estos años, la psicosis colectiva desatada por el desconocimiento ante el síndrome y su asociación a la homosexualidad – incluyendo las prácticas trans – produjo situaciones de todo tipo: penas de prisión para hombres homosexuales en caso de donar sangre en Australia¹⁰⁷⁶, advertencia para que los bomberos no practicaran la reanimación por vía bucal a hombres homosexuales o prohibición de acceso a locales en el Reino Unido¹⁰⁷⁷, agresiones a homosexuales en la conmemoración del aniversario de la liberación de los campos de concentración franceses en Besançon¹⁰⁷⁸.

El panorama activista en cuestiones de género y sexualidad vivía su mayor sequía desde 1975, con el movimiento feminista en horas bajas y en vías de desactivación de la movilización callejera, esta vez por la novedad que suponía la institucionalización del feminismo en el País Valenciano. En noviembre de 1983 se había aprobado el traspaso de funciones y servicios del Estado en materias de género a la renacida Generalitat Valenciana, que se integraron dentro de la Conselleria de Cultura como el Servei de la Dona¹⁰⁷⁹, paralelamente a la despenalización del aborto y el uso de anticonceptivos, en 1985. También empezaba a desarrollarse la institucionalización de los Estudios de Género a partir del primer *Cicle d'Estudis i Investigacions Feministes* conjuntamente entre la Universitat de València y el Servei de la Dona de la Generalitat Valenciana, en septiembre de 1985¹⁰⁸⁰.

En octubre de 1985, dentro de la Societat Sexològica del País Valencià surgió, por primera vez en el Estado español, el Grupo de Hombres, un espacio no mixto masculino dedicado al trabajo y estudio de temas como la identidad masculina, genitalidad, prostitución, homosexualidad, afectividad, erotismo... – coordinado por Joan Vílchez¹⁰⁸¹. Tras la disolución del MAG-PV, la SSPV, de hecho, se convirtió en el único espacio a partir del cual poder irradiar conocimiento científico no heterocentrado en temas de sexualidad, aunque con las limitaciones obvias de una asociación no centrada en el activismo en la calle.

En términos generales, el Estado español no se vio tan afectado como otros países europeos, particularmente Francia, y especialmente en estos años iniciales. En el País Valenciano, el número de casos todavía no era tan alarmante – en relación con la población – y tampoco parece que se viviera de la misma forma que en las grandes ciudades. Algunas de las consecuencias del estallido de la crisis del VIH/sida dentro del colectivo gay y trans fueron el aumento del uso de medidas profilácticas, el incremento en el número de personas que se realizaban la prueba en el Hospital General de València, y el descenso del

¹⁰⁷⁵ Jordi PETIT: «De la peligrosidad social...».

¹⁰⁷⁶ «Penas de cárcel en Australia para los homosexuales que donen sangre», *El País*, 17 de noviembre de 1984.

¹⁰⁷⁷ «Crece en el Reino Unido el pánico a contraer el SIDA», *El País*, 19 de febrero de 1985.

¹⁰⁷⁸ «Mitterrand revive los horrores del exterminio nazi», *El País*, 29 de abril de 1985.

¹⁰⁷⁹ Julia SEVILLA, et al.: *Llibre Violeta de la funció pública valenciana. Garantir la igualtat efectiva de dones i homes en la Llei de la funció pública valenciana*, València, Generalitat Valenciana, 2017.

¹⁰⁸⁰ «Cicles d'Estudis i Investigacions Feministes», *Institut Universitari d'Estudis de la Dona-Universitat de València*, <https://www.uv.es/uvweb/institut-universitari-estudis-dona/ca/activitats/activitats-realitzades/cicles-investigacio-feminista-1285955401274.html>.

¹⁰⁸¹ Joan VÍLCHEZ CAMBRONERO: «Grupos de Hombres. Descripción y análisis de una experiencia pionera de Grupos de Hombres, iniciada en 1985 en Valencia», Comunicación presentada en el *XV Congreso de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo* (SEPTG), València, 13 Junio 1987. Recuperado de Internet (<http://joanvilchez.com/articulos/sexologo-valencia-grupos-de-hombres-valencia-1985>).

consumo de sexo comercial entre hombres o con personas trans¹⁰⁸². A ello habría que sumar en cierta forma la neurosis provocada por la posibilidad de contagio, así como el repliegue de la visibilidad, junto a consecuencias de índole psicológica fruto del incremento de la homofobia y la transfobia, interna y externa.

En 1986, el VIH/sida dejó de ser una novedad y empezó a ocupar menos espacio en el debate público generalista. La situación del colectivo gay, lesbiano y trans valenciano era, sin embargo, de orfandad política y la desprotección. El concejal conservador del Ajuntament de València y líder de la derecha regionalista valenciana, Vicente González Lizondo, planteó una moción al alcalde socialista Ricard Pérez Casado para que las zonas de concentración de trabajadorxs sexuales trans, definidxs como «estos especiales ciudadanos», tuvieran una rotación trimestral por diferentes barrios del *Cap i Casal* por los que poder ofrecer su «espectáculo gay», ya que molestaban o coartaban la libertad del vecindario de las zonas de arraigo tradicional¹⁰⁸³. Esta socarrona moción homófoba, de tintes surrealistas, es un reflejo del clima de rechazo social a la presencia de la homosexualidad y la transexualidad en la calle, así como del concepto de *limpieza social* de la derecha reaccionaria valenciana. También en septiembre de 1986 el VIH/sida dio un paso más en su camino por convertirse en un peligro de proximidad al producirse la primera defunción asociada a los efectos del síndrome en la provincia de Alacant¹⁰⁸⁴.

5.1.2. La reconfiguración del movimiento estatal en 1986 y la concreción de un nuevo modelo político y organizativo

A finales de 1986, el FAGC sufrió la tercera de sus grandes escisiones hasta la fecha. En 1978 la Coordinadora de Col·lectius per l'Alliberament Gai se había escindido traumáticamente en el marco del enfrentamiento entre organizaciones revolucionarias y radicales. En 1979 el Grup de Lluita per l'Alliberament de la Lesbiana se había constituido como un colectivo segregado en base al género, pero constituyéndose como puente entre el movimiento gay y el feminista, es decir, no (únicamente) como un grupo miembro del movimiento feminista no mixto¹⁰⁸⁵. En 1986, el que había sido Coordinador General del FAGC, una de las principales figuras del movimiento de liberación gay catalán y uno de lxs máximxs representante de la unión del movimiento con la izquierda parlamentaria catalana, Jordi Petit, protagonizó la que sería la escisión más importante del movimiento en Catalunya. Nació así, en diciembre de 1986, la Coordinadora d'Iniciatives Gais (CIG)¹⁰⁸⁶.

La Coordinadora d'Iniciatives Gais surgió, en teoría, del sector crítico con el carácter radical del FAGC. A estas alturas, el Front ocupaba el espacio ideológico más radical del movimiento gay-lesbiano junto a EHGAM. Ambas asociaciones, junto al resto de la COFLHEE, se caracterizaban por recoger el antiguo espíritu del radicalismo de la Transición en sus demandas y estrategias, si bien, como hemos visto, el FAGC no había constituido en algunos momentos el grupo más *radical* del movimiento estatal, *honor* que le había correspondido, por ejemplo, a la CCAG en 1978 y al MAS-PV en 1979. Tampoco el contexto, como hemos

¹⁰⁸² «El SIDA recorta el vuelo nocturno de los travestis», *Levante-EMV*, 22 de septiembre de 1985.

¹⁰⁸³ «Exigen a los gays que cambien de zona», *Levante-EMV*, 31 de julio de 1986.

¹⁰⁸⁴ «Primera muerte por SIDA en Alicante», *Levante-EMV*, 26 de septiembre de 1986.

¹⁰⁸⁵ Louis-George TIN (dir.): *Diccionario Akal...*

¹⁰⁸⁶ Jordi PETIT: «De la Llei sobre perillositat social...».

visto, permite reducir a radicalismo el posicionamiento de los frentes de liberación de 1976 a 1984, pero los cambios progresivos del ámbito español desde 1979 y particularmente a lo largo de los ochenta hizo que, a la llegada del VIH/sida, la COFLHEE recuperara un espíritu si cabe más radical que en años anteriores, y que contrastaba más con el nuevo contexto político, económico y social de la España de los ochenta. En todo caso, en 1985-1986 el FAGC era el principal representante del movimiento antiidentitario, sexualmente libertario y con un especial énfasis en la fusión entre la liberación (homo)sexual y el resto de luchas sociales de carácter antagónico a la configuración sociopolítica del Estado español, en particular, el antisexismo, el anticlericalismo, el antimilitarismo y el independentismo catalán.

1986 constituye además un año de profundos cambios. Aparte del nacimiento de la Coordinadora d'Iniciatives Gais, el Institut Lambda de Barcelona cambió su nombre, y con él su enfoque definitivo, a Casal Lambda. También en 1986 aparecerían dos asociaciones que resultarían vitales para la historia del movimiento español: por un lado, el Colectivo Gay de Madrid (COGAM), y, por otro, el Col·lectiu Lambda de València. A partir de este año, será imposible entender la historia del movimiento gay-lesbiano a nivel estatal sin tener en cuenta, por un lado, el enfrentamiento entre el FAGC y la CIG, y por otro, los efectos que tal dicotomía tendrá sobre las asociaciones de los otros tres grandes focos del asociacionismo: Euskal Herria – de forma más tardía –, Madrid y València.

La Coordinadora d'Iniciatives Gais, que evolucionó a *Coordinadora Gay-Lesbiana del Estado Español* (CGLEE, también *de España*, como CGLE) como una federación de grupos y asociaciones autónomas, nació por oposición al modelo de movimiento representado por el FAGC, y también por desafectos personales. En 1986 Barcelona contaba con tres ámbitos de activismo importantes: el FAGC, asociación de incidencia política centrada en la lucha por la liberación gay y sexual desde una concepción antagonista al statu quo político y social, y contracultural¹⁰⁸⁷; el Casal Lambda, concebido como centro para gais y lesbianas con un enfoque sociocultural; y el movimiento feminista no mixto, dentro del cual se desarrollaría el grueso de la militancia lesbiana.

El FAGC, y la COFLHEE en su conjunto, apostaban por tres aspectos especialmente espinosos. En primer lugar, defendían la negación de la identidad gay y se manifestaba a favor de la liberación sexual, etiquetas al margen. La categoría *gay*, de hecho, era conceptualizada ideológicamente en términos similares a los que hemos visto para el período 1975-1985, es decir, como una categoría necesariamente política y revolucionaria, pero ahora mucho más laxa en cuanto al sujeto político colectivo que agrupaba que en sus orígenes. En segundo lugar, el FAGC participaba de una concepción revolucionaria de la sociedad y, por tanto, la lucha por la liberación gay era indisociable de la lucha de clases, de la revolución social, de la batalla por la libertad y contra todo tipo de desigualdad o discriminación, a favor de una democracia radical, casi opuesta a la que se instauró en el 78. Esto suponía que el Front, a estas alturas, participaba más del discurso, luchas y objetivos de las culturas políticas contraculturales, que en el caso catalán significaban el libertarianismo y la extrema izquierda independentista. Ésta representa el tercer aspecto definitorio: la indisoluble separación entre liberación sexual y liberación nacional, en el símil entre la opresión de Catalunya

¹⁰⁸⁷ El Institut Lambda se había mantenido relativamente *fuera* del ámbito del activismo de calle, espacio que ocupaba el FAGC.

por Madrid y la represión de la sexualidad por el sistema heterosexista identificado, también, con el Gobierno central. Si tenemos esto en cuenta, lo relacionamos con el carácter abertzale de EHGAM y vemos la crisis o inexistencia del movimiento, a la altura de 1985, en territorios como Madrid, Andalucía o el País Valenciano, podemos comprender la hegemonía de este bloque ideológico en la COFLHEE, única plataforma estatal entonces.

En 1986 también habían sucedido otros acontecimientos importantes a nivel estatal e internacional. A nivel estatal, 1986 se maneja como la fecha del final de la consolidación del sistema democrático en España, por tres motivos: la adhesión española a la Comunidad Económica Europea (CEE) en enero, la confirmación de la alineación militar de Madrid con el resultado favorable a la permanencia en la OTAN en marzo y la reválida del triunfo incontestable del PSOE en las elecciones generales de junio. En el campo de la izquierda, 1986 también fue un año clave. Por un lado, supuso la consolidación del PSOE como partido a caballo entre la socialdemocracia y el socioliberalismo, por sus posicionamientos respecto a la CEE y, sobre todo, a la polémica campaña sobre la permanencia del Estado español en la OTAN. Por otro, debido a que, precisamente gracias a la movilización contra este hecho, el PCE consiguió liderar y aglutinar esta oposición y que, en abril, naciera la federación de Izquierda Unida.

Es en este contexto en el que, en Barcelona, se sientan las bases para la consolidación de una organización gay con un proyecto político e ideológico diferente de la hegemonía revolucionaria representada por el FAGC. La Coordinadora d'Iniciatives Gais (CIG), que fundamentalmente con los grupos de Barcelona y Madrid se transformó en la Coordinadora de Iniciativas Gays del Estado Español (CIGEE) y evolucionó a la Coordinadora de Gays y Lesbianas de España (CGLE) a finales de 1990, tendría como principales reivindicaciones desarrollar centros asociativos para paliar el contexto de desmovilización del colectivo gay-lesbiano, que fueran destruidas las fichas policiales por homosexualidad, la aprobación de legislación antidiscriminatoria, realizar campañas sobre el VIH/sida y legalizar las parejas no casadas. Su principal objetivo sería, en suma, «colaborar a la prevención del SIDA y desarrollo de derechos y libertades de gays y lesbianas»¹⁰⁸⁸.

Las principales iniciativas de la CGLE eran cuatro¹⁰⁸⁹: la campaña *Vota Rosa*, el trabajo con el Ministerio de Asuntos Sociales mediante la campaña *Democracia es tolerancia*, la inclusión de la acepción orientación sexual en el nuevo Código Penal, y la equiparación de derechos entre las parejas casadas y no casadas, con independencia del sexo de los miembros de la pareja. La cuestión de la regularización de la situación de las parejas de hecho fue asumida como propia por la CGLE, a pesar de no ser un asunto que afectara exclusivamente, ni mayoritariamente, a las parejas formadas por personas del mismo sexo. El problema residía en que éstas no tenían *ninguna opción*, en comparación con las integradas por parejas de diferente

¹⁰⁸⁸ Coordinadora Gay-Lesbiana de España: Carta a COGAM (Barcelona, 14 de diciembre de 1990), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰⁸⁹ En este capítulo y los siguientes, dado el cambio de siglas por parte de la misma asociación, me referiré a CIG en el período 1986-1989, a CGLE en 1990-1992, y a CGL posteriormente. Esta última se restringiría al ámbito catalán al desaparecer el núcleo madrileño, por lo que también me referiré a la misma como Coordinadora catalana, como forma de diferenciarla de la COFLHEE, de ámbito estatal, y en la cual no estuvo integrada.

sexo. El caso estalló en 1987, cuando el caso de Juan Reina saltó a las portadas de la prensa al reclamar al Ajuntament de Barcelona los derechos de sucesión intestada tras la defunción de su pareja¹⁰⁹⁰.

El caso supuso la primera vez en la historia del Estado en el que tal reivindicación se hizo pública de forma manifiesta, y la CIG decidió apostar por ella. Y este movimiento marcó un antes y un después en el movimiento asociativo gay-lesbiano español, ya que sentaría las bases del llamado *modelo de reivindicación de derechos* – a pesar de que todo el período desde 1971 se fundamenta en gran parte también en esta estrategia – y, esto sí como novedad, pondría la cuestión de las parejas en primera línea del debate público sobre la cuestión homosexual. Para la CIG, la reclamación de Juan Reina

se convierte en la reivindicación de la dignidad y legalidad de las parejas homosexuales, y en definitiva de la igualdad de derechos para gays y lesbianas. (...) No hay motivo justo para discriminar las relaciones amorosas de pareja estable entre personas del mismo sexo respecto de las matrimoniales. Nadie tiene derecho a sancionarlas porque el afecto y la sexualidad son facetas comunes a todo ser humano. (...) nos encontramos ante una de las más significativas reivindicaciones de derechos gays de estos últimos años y llama a la movilización de homosexuales y lesbianas¹⁰⁹¹.

Se abría así un nuevo frente ideológico entre la CIG y la COFLHEE, pero mucho más. La CIG acababa de poner sobre la mesa tres de los grandes elementos que regirían el movimiento gay-lesbiano mundial desde entonces: la no discriminación de las parejas del mismo sexo como símbolo de la igualdad de gays y lesbianas, la apelación al amor como elemento de validación y legitimación de las reivindicaciones de gays y lesbianas¹⁰⁹², y el llamamiento a la movilización de gays y lesbianas en torno a esta cuestión, que, con independencia de la opinión personal, devenía el factor desencadenante de la movilización por la plena inclusión de gays y lesbianas, como sujetos definidos, en el régimen democrático español¹⁰⁹³.

5.2. ¿Ha nacido una estrella? El Col·lectiu Lambda de València echa a andar (1986-1989)

Es en este contexto en el que apareció el Colectivo Lambda (o Col·lectiu Lambda)¹⁰⁹⁴. Su primera actividad pública fue un coloquio en la Llibreria Llavors con la moderación por el sexólogo Juan José Borràs, uno de los cofundadores del Institut Espill, más de cuatro años después de que el MAG-PV debatiera allí sobre el Orgullo. El Lambda se presentó de forma clara: en vías de legalización con el visto

¹⁰⁹⁰ Jordi PETIT: «De la Llei sobre perillositat social...».

¹⁰⁹¹ Comisión de Medios de Comunicación de la CIG: «Ante la demanda de Juan Reina la CIG reclama el derecho de sucesión para las parejas estables de hecho» (Barcelona, 4 de octubre de 1988), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁰⁹² Hemos visto cómo hasta 1984 predomina la libertad sexual, del cuerpo, de expresión... Pero no discursos en torno al amor, excepto en el ámbito cultural.

¹⁰⁹³ A pesar de que el modelo de la CGLE será de rupturismo con la COFLHEE y el pasado, el cambio siempre será progresivo. Kerman Calvo comentó que la CIG introdujo en 1986 las ideas de «comunidad, minoría y orgullo» (Kerman CALVO: «Disidencia sexual y diferencia...», p. 204), pero como hemos visto, la lógica desde la minoría sexual o la relación y mixtura terminológica entre liberación y orgullo ya estaban presentes mucho antes, por lo que más bien nos encontraríamos ante una mutación o profundización en una dirección determinada respecto a tales ideas, en relación con el nuevo contexto general de finales de los ochenta.

¹⁰⁹⁴ A nivel programático, la fórmula predomina en castellano hasta los años noventa, donde se impone la valenciana. A nivel cotidiano ambas denominaciones coexistieron siempre para el caso de València – no así, como veremos, en Alacant –. En este trabajo priorizaré la forma valenciana por existir una continuidad con el nombre de la asociación en la actualidad y diferenciarlo de otros posibles grupos que hayan existido en el ámbito hispanófono.

bueno de la Generalitat Valenciana y ofreciendo tanto un número de información telefónica como una asesoría jurídica para cuestiones relacionadas con la homosexualidad¹⁰⁹⁵.

A pesar de que, como hemos visto, se suele presentar la historia del movimiento gay-lesbiano español en dos bloques bien diferenciados, el tránsito entre el llamado período revolucionario y el período de hegemonía del modelo de nuevos derechos no se ha conseguido explicar con claridad y opaca la existencia de estrategias diversas tanto en uno como en el otro bloque ideológico¹⁰⁹⁶. El caso valenciano es interesante para ver este tránsito, ya que, a diferencia de Catalunya y Euskal Herria, se produjo un corte *físico* en la trayectoria del movimiento asociativo. Y, contrariamente a Madrid, con múltiples escisiones y disoluciones, el movimiento valenciano se había mantenido más o menos estable desde finales de 1979.

Lo primero que llama la atención, o no, es la continuidad ideológica, programática, táctica y humana entre el MAG-PV y el Col·lectiu Lambda, cuyxs integrantes fueron prácticamente las mismas personas¹⁰⁹⁷. Al fin y al cabo, la distancia entre ambas asociaciones era sólo de apenas dos años. Algo similar había ocurrido en 1978, cuando parte de la antigua militancia del FAHPV se había unido al MAS-PV, pese a su cáscara sextopista.

Por tanto, una primera idea que cabe señalar es que el discurso revolucionario no desaparece con la Transición, y ni siquiera con la extinción de sus organizaciones – en este caso el MAG-PV – sino que obedece a la paulatina reconfiguración del movimiento en el cambio de la década de los ochenta a los noventa. Esto es visible no sólo en el caso valenciano, sino también en el catalán, con las escisiones de la CIG, en 1986, y del Col·lectiu Gai de Barcelona (CGB), en 1988¹⁰⁹⁸, y en el madrileño, donde COGAM evolucionará en un sentido semejante al del Col·lectiu Lambda de València. En este punto, también conviene recordar que, frente a aquellas interpretaciones que ponen el foco sobre todo en la cuestión discursiva, los frentes revolucionarios ya habían mostrado claros síntomas tanto de intentos de colaboración institucional como de modificación del discurso. Si ello no había sido posible, se debía a las condiciones del contexto. Esta será una de las principales hipótesis de este capítulo, en perspectiva comparada, en este caso, con Canadá y Argentina.

Para Miriam Smith, la Canadian Charter of Rights and Freedoms fue utilizada como escenario y fundamento de las nuevas políticas del movimiento gay-lesbiano posterior a su aprobación, en 1982. La tesis central de esta autora es que la Carta fomentó la articulación de la idea mítica de unidad comunitaria característica de los ochenta y ello fue importante para la movilización social, pero previamente el liberacionismo gay-lesbiano, en particular, ya había recurrido al argumento de la lucha por los derechos y

¹⁰⁹⁵ «Conferencia sobre la sexualidad gay», *Levante-EMV*, 25 de octubre de 1986.

¹⁰⁹⁶ Como ya he comentado en otras ocasiones, probablemente ello se deba, en parte, a que la mayor parte de aproximaciones históricas han sido hechas por activistas protagonistas todavía en activo, desde un punto de vista autobiográfico, pero también a la escasez de estudios de ámbito local, que analicen de forma pormenorizada el tránsito entre un período y otro atendiendo a las condiciones particulares de la diversa y extensa geografía y sociedad españolas. En el caso del País Valenciano, este cambio de modelo se reduce al análisis del ámbito de València ciudad, ya que la ausencia de movimiento organizado en Castelló y la desaparición del MAG-PV en Alacant, primero, y en València, después, fue paliada únicamente en el área de València.

¹⁰⁹⁷ Entrevistas a Beatriz Rabasa, Vicente Ortuño y Fernando Lumbreras.

¹⁰⁹⁸ El CGB podría considerarse como el grupo ideológicamente intermedio entre el FAGC y la CIG, con la intención igualmente de romper con ciertas dinámicas arrastradas por el movimiento catalán desde 1975.

libertades civiles¹⁰⁹⁹. Otro ejemplo podría ser la restitución del sistema democrático en Argentina en 1983 y la transformación que ello supuso para la nueva Comunidad Homosexual Argentina (CHA) en comparación con el anterior Frente de Liberación Homosexual, al focalizarse en la lucha por los derechos humanos y fundamentales desde su surgimiento en 1984, simultáneamente a los efectos del sida, aunque ya vimos en el capítulo 1 cómo el FLH también recurrió a la cuestión de los derechos ciudadanos, según Insausti¹¹⁰⁰. Esta hipótesis profundizaría en algo esbozado por Kerman Calvo para el caso catalán en 2001, quien entonces puso de manifiesto, de hecho, la presencia del legalismo en el FAGC durante la Transición¹¹⁰¹.

Los *Estatutos del Colectivo Lambda* fueron aprobados el 25 de septiembre de 1986, y su planteamiento muestra algunas diferencias importantes respecto al MAG-PV. Sin duda, nos encontramos ante una asociación fuertemente estructurada, o al menos esa sería su intención: seis títulos y 31 artículos, así como siete cargos unipersonales en una Comisión Gestora – posteriormente Comissió Permanent – dan muestra de ello¹¹⁰², que siguen el ejemplo del Institut Lambda de Barcelona¹¹⁰³. Frente a la anterior organización del MAG-PV, Lambda estableció, al menos de iure, un sistema mucho más organizado, donde la asociación constaría de una Asamblea General, principal órgano decisorio, y una Comisión Permanente, el grupo *motor* encargado de la gestión de la asociación. Los tres cargos unipersonales, siguiendo el modelo de asociaciones vigente, eran la presidencia, la secretaría y la tesorería¹¹⁰⁴. En todo caso, esta estructura elegida era la típica de cualquier asociación que quisiera inscribirse en el Registre d'Associacions de la Generalitat Valenciana.

Lambda fue inscrita como asociación el 4 de noviembre de 1986¹¹⁰⁵ y entró a la COFLHEE de forma casi simultánea a su legalización como asociación, recogiendo firmas para el manifiesto antidiscriminatorio, y sumándose a la campaña *Estima com vulguis*, que encabezó la Coordinadora d'Iniciatives Gais, pero fue difundida también por el FAGC en la COFLHEE¹¹⁰⁶. El perfil de la asociación muy pronto se reveló como diferente de lo que el MAG-PV había planteado, al menos en lo estructural, con una mayor organización interna, en el marco de los modelos legales y regulados de asociacionismo¹¹⁰⁷. Sin embargo, y esta es una de mis principales hipótesis, este énfasis en el nuevo espíritu de Lambda respecto al período anterior,

¹⁰⁹⁹ Miriam SMITH: «Social Movements and Equality Seeking: The Case of Gay Liberation in Canada», *Canadian Journal of Political Science/Revue canadienne de science politique*, 31-2 (1998), pp. 285-309. Smith utilizará el caso gay-lesbiano para defender la investigación de los diferentes *nuevos* movimientos sociales en función de su propia especificidad: «even when changes in the political opportunity structure are relatively major by the standards of advanced capitalist democracies (...) the impact of such changes on social movements must be considered in terms of each movement's distinctive ideological and organizational histories» (p. 309).

¹¹⁰⁰ Santiago Joaquín INSAUSTI: *De maricas, travestis y gays...*

¹¹⁰¹ Kerman CALVO: «El movimiento homosexual en la transición...».

¹¹⁰² Colectivo Lambda: «Estatutos de la Asociación Colectivo Lambda de Valencia» (València, 25 de septiembre de 1986), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹¹⁰³ Documento «Colectivo Lambda...» (València, [1987-1988]), sin título, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹¹⁰⁴ En 1989, por los problemas de visibilidad de las personas en los cargos unipersonales y el volumen de trabajo se creó una Secretaría d'Organització, quedando la figura de la Presidència referida a temas de representación pública (entrevista a Rubén Sancho).

¹¹⁰⁵ Rafael VALLS AZORÍN: Notificación de inscripción en el Registre d'Associacions de la Generalitat Valenciana. Rafael Valls Azorín. N° salida 19424 (València, 4 de noviembre de 1986), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹¹⁰⁶ Carta del FAGC a la COFLHEE (Barcelona, 23 de octubre de 1986), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹¹⁰⁷ Este punto es importante, porque precisamente la cuestión de la estructura, al relacionarse con una mayor *jerarquización* de la asociación, constituirá un punto problemático en el devenir del movimiento asociativo en València y en Alacant, tanto por los problemas surgidos en torno al funcionamiento interno de las asociaciones como por su valoración respecto a su corpus político e ideológico.

aspectos organizativos al margen, primó más en lo discursivo que en el desarrollo real de las actividades de la asociación. De hecho, en estos primeros años, su presidente Fernando Lumbreras afirma que «desde el principio surgimos muy estructurados, muy serios, muy formales» pero, respecto al asamblearismo, insiste en que no había una estrategia clara, ni rigidez, sino mucha fluidez en los cauces de participación, porque eran poca gente¹¹⁰⁸.

No obstante, cabe decir que la deriva formalista de Lambda fue causa de abandono por parte de algunas personas vinculadas al MAG-PV, que vieron en este nuevo espíritu «menos político»¹¹⁰⁹ y más pragmático una renuncia a que Lambda fuera un agente de lucha contracultural en contra del sistema político, económico y social del 78:

al principio, pues éramos prácticamente los mismos, pero sí que se vio una tendencia a ser más posibilistas, ¿eh? Y más pragmáticos, eh... Buscar un local... Claro, es verdad que nosotros habíamos funcionado de una forma totalmente voluntarista (...). Yo ahí reconocía una organización que era más... Completa, indudablemente, pero también, un afán... Se perdía la... La esencia del movimiento homosexual, eh... Se hacía un poco... Acomodaticio. (...) se estaba convirtiendo, pues en una organización más, asimilada por el sistema, que... En fin, hacía un papel y cumplía un papel muy, muy importante, pero esa... Esa frescura que se tenía en un primer momento, pues... Estaba desapareciendo. (...) También es verdad que si no tienes esas subvenciones y sólo con voluntarismo no se llega prácticamente a ninguna parte¹¹¹⁰.

El Col·lectiu Lambda de València tomó su nombre directamente del Institut Lambda de Barcelona, quien mostró su acuerdo con la existencia de Lambda en València y facilitó información sobre las actividades, así como el boletín mensual¹¹¹¹. La inspiración en el centro encabezado por Armand de Fluvià fue debido principalmente a tres razones. Por un lado, el activismo valenciano había echado en falta la existencia de un centro sociocultural que constituyera una alternativa tanto a la hiperpolitización de los grupos de acción directa en la calle como a las dinámicas de relación interpersonal en los locales de ambiente. Por otro, el Institut Lambda, por su labor científica y social, había conseguido el reconocimiento como entidad de utilidad pública en Catalunya¹¹¹² y era por tanto un ejemplo de lucha exitosa desde la perspectiva de los nuevos objetivos planteados. Finalmente, los diez años de experiencia del Institut Lambda lo constituían como un modelo de estabilidad y de prestigio, frente a un FAGC que había vivido entre escisiones, fuertes disputas ideológicas, programáticas y organizativas, y un panorama estatal representado por la COFLHEE y sus organizaciones en crisis permanente¹¹¹³.

Es fácil, por tanto, llegar a la conclusión de que el grupo promotor de Lambda en València tenía en mente constituir una asociación más de corte asistencial, como lugar de reunión alternativo y de prestación de servicios específicamente dirigidos al colectivo de gais y lesbianas, más que recuperar directamente la

¹¹⁰⁸ Entrevista a Fernando Lumbreras.

¹¹⁰⁹ *Ibid.*

¹¹¹⁰ Entrevista a Beatriz Rabasa. En esa misma entrevista, Beatriz comenta que «conforme pasa el tiempo, uno se da cuenta de que hay que ser, pues eso, pragmático, posibilista... Son palabras que me producen rechazo, pero quizás son necesarias», lo cual es muy interesante para interpretar aspectos como la evolución de la memoria y, en todo caso, el peso de los contextos históricos en la valoración social de determinadas fórmulas político-organizativas.

¹¹¹¹ Josep BOÏGUES I NAVARRO: Carta del secretario-acogedor del Institut Lambda al Colectivo Lambda de València (Barcelona, 12 de septiembre de 1986), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València

¹¹¹² Documento «Colectivo Lambda...» (València, [1987-1988]), sin título, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹¹¹³ *Ibid.*

experiencia de acción política discursivamente radical del MAG-PV. Sin embargo, el vínculo con el pasado es algo fundamental y éste era mucho más complejo. Como hemos visto en capítulos anteriores, el MAG-PV, pese a que nunca renunció a su papel como grupo de incidencia política directa, trató, sobre todo desde 1981, de constituirse también en un espacio alternativo crítico con el ambiente. Planteó diversas propuestas de reestructuración, diseñó diferentes acciones y actividades que trascendieran – pero incluyeran – la mera reivindicación político-ideológica, y trató de favorecer la cooperación con las instituciones públicas, al tiempo que planteaba el establecimiento de servicios, fundamentalmente de los ámbitos jurídico y sanitario, dirigidos específicamente a la población no heterosexual. El *giro gay* del MAS-PV en 1980, de hecho, se avanzó en este punto a la *especialización gay-lesbiana* característica de la siguiente etapa del movimiento.

La experiencia del MAG-PV finalizó con la legalización. Sin embargo, en 1986 hay dos factores fundamentales que contribuyen a explicar el énfasis por parte de Lambda en la nueva orientación sociopolítica, y no en otros aspectos del MAG-PV. En primer lugar, el impacto de la crisis del VIH/sida, cuyos efectos empezaron a vislumbrarse sobre todo desde 1985, y que deben entenderse no sólo en términos sanitarios sino también políticos, de refuerzo de la homofobia endógena y exógena. En segundo lugar, la ya comentada y generalizada crítica al ambiente y a sus efectos sobre la población no heterosexual, al ser el único espacio, fuera de las áreas de cruising, donde poder visibilizarse, en un contexto de intensa homofobia a pesar del poder absoluto del PSOE.

En sus orígenes, Lambda trató de consolidarse como asociación a partir de la apelación a la construcción de un espacio seguro y alternativo, construido a partir del establecimiento de lazos de afectividad y solidaridad. Esto es lo que explica que, durante casi cinco meses¹¹¹⁴, la asociación no solicitara su legalización ni tampoco realizara actividades de cara al exterior, trabajando de puertas para adentro¹¹¹⁵. Pero también, que en el diseño inicial predominaran ante todo actividades dirigidas al empoderamiento individual de los miembros y al fortalecimiento colectivo de la asociación antes de realizar actividades hacia el exterior – que quedaban reducidas a charlas, la elaboración de *Papers Gais* y un servicio no permanente de atención telefónica. El colectivo se estructuró en torno a cuatro grandes grupos: un grupo de encuentro dirigido al (re)conocimiento mutuo y a crear lazos de amistad a partir del cual trabajar diferentes aspectos, un grupo de formación sexual para la investigación y difusión de cuestiones relacionadas con la (homo)sexualidad, y dos asesorías, una de atención médico-psicológica, incluyendo un grupo de acogida para personas con problemas importantes, y otra de atención jurídica, para el apoyo puntual ante los casos de discriminación¹¹¹⁶. La importancia dada a los aspectos *humanos* del Lambda es algo muy importante en este período, ya que recoge el espíritu del MAG-PV, pero también constituirá un elemento problemático en el futuro, cuando la asociación vaya creciendo y diversificándose en personas, ideologías, prácticas políticas y objetivos. En todo caso, crear un espacio alternativo era percibido como el principal elemento

¹¹¹⁴ Documento «Colectivo Lambda...» (València, [1987-1988]), sin título, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹¹¹⁵ Esto, por otro lado, rompe el mito de que Lambda nació en septiembre de 1986 e indica que el período de inexistencia de movimiento asociativo desde la desaparición del MAG-PV fue menor.

¹¹¹⁶ Documento «Colectivo Lambda...» (València, [1987-1988]), sin título, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

que justificaba la existencia de una asociación gay-lesbiana en el País Valenciano, y por su infraestructura, era la principal actividad del colectivo¹¹¹⁷.

En estos años, no es la reivindicación de derechos lo que prima en el discurso fundamental de la asociación. De hecho, ello ocupa un discreto segundo o tercer plano, ante la ausencia de legislación claramente discriminatoria, de referentes, y la imposibilidad de (re)conocimiento. Tampoco la generación de un discurso político potente es una de las prioridades, seguramente por el recuerdo de la época de la Transición. Por tanto, el período aproximado entre 1986 y 1991 es, en gran medida, un puente que une dos etapas, más que el inicio de un territorio completamente nuevo.

el Colectivo, en aquel momento, intentaba articularse y articular un discurso cara a la sociedad respecto a, sobre todo, en aquella época era, digamos, lo que yo diría que... Yo diría, defender el derecho a existir como personas, lesbianas y gays. Que es distinto a lo que vendría después de la defensa de los derechos, ¿no? La igualdad, y tal y cual. Pero (...) básicamente por ese contexto homofóbico social a todos los niveles, en el ámbito público y en el ámbito privado también, vamos, típicos comentarios que oías en tu casa, en... Con... Con compañeros y tal (...) Lo que se estaba defendiendo era el derecho a la normalidad y el derecho a que se nos reconociera en nuestra diversidad y se respetase (...) Nosotros estábamos situados en la anormalidad, en la patología, en la desviación, en el pecado¹¹¹⁸.

Oficialmente, la crítica al ambiente no se realizaba desde la perspectiva anticapitalista que, como hemos visto, utilizaban fundamentalmente el el FAHPV, el MAS-PV y el MAG-PV, y que fue matizándose con los años, sino que ahondaba en algo ya advertido por el frente liberacionista: los efectos del ambiente como único espacio seguro de socialización sobre gays y lesbianas. Podemos simplificar esta cuestión en que, mientras que la *tríada liberacionista* partía en cualquier caso de la matriz crítica de la COFLHEE, Lambda seguía el del Institut Lambda barcelonés, centrado no tanto en aspectos teórico-ideológicos sino partir de los efectos negativos de la socialización exclusiva en el ambiente sobre la población¹¹¹⁹. Para el Lambda valenciano:

pretendemos presentar una ALTERNATIVA a lo que hay en Valencia: un grupo de personas con una inquietud común que se respetan y escuchan, que quieren aportar su experiencia que quieren formarse e informarse; un grupo de amigos que quieren resolver sus vidas lo más humanamente posible y que desean brindar la oportunidad de hacerlo también a todos los que lo quieran o lo necesiten: a pesar de todas las apariencias de liberalidad, sigue

¹¹¹⁷ Pese al énfasis en la organización, son múltiples los testimonios que señalan, ante todo, el carácter social de Lambda y su carácter heterotópico, con sus efectos positivos sobre sus integrantes. Toni Poveda comenta que «A mí me vino muy bien, ¿eh? Bueno (...) además, éramos jóvenes, estábamos aún en ese momento de... No sé si decir “autoaceptación”, pero sí de ir identificándonos cada vez más, sentir la cosa identitaria como gays, ¿no?» (entrevista a Toni Poveda). Miquel Àngel Fernández insiste en la misma idea: «El Lambda, cuando nosotros llegamos, también era un grupo de apoyo. Era un grupo donde nos juntábamos los sábados y había alguna actividad, pero sobre todo había necesidad... Diríamos, ¿no? De encontrarnos, de... De, diríamos, de socializarnos» (entrevista a Miquel Àngel Fernández).

¹¹¹⁸ Entrevista a Rubén Sancho. Efectivamente, la crisis del sida vino a reforzar la homofobia ya existente. El caso francés nos puede servir de ilustrativo en este sentido. Ahmed Haderbache ha explicado el cambio del discurso liberacionista al fundamentado sobre la respetabilidad en los ochenta ante los efectos de la gigantesca crisis serofóbica: «Les homosexuels cherchent une respectabilité, celle-ci se fera en censurant une des essences mèmes de la vie homosexuelle: la sexualité (...) On parlera d’amour, de respect, de justice et de tolérance. On essaiera à vrai dire de se faire accepter par la masse. On cherchera alors à prouver que les actes homosexuels ont toujours ont lieu à travers les âges» (Ahmed HADERBACHE: «Homo et sexualité pendant les années sida», en José SANTAEMILIA, Beatriz GALLARDO y Julia SANMARTÍN (eds.): *Llenguatge. La construcció lingüística de les identitats de gènere*, València, Universitat de València, 2002, p. 197).

¹¹¹⁹ En este sentido, me remito a lo ya comentado sobre el MAG-PV sobre la tesis de Jordi Monferrer respecto al peso y efectos del asociacionismo en términos emocionales hacia sus propixos integrantes (Jordi M. MONFERRER: «La participación como autoafirmación...»).

existiendo una fuerte represión desde dentro y desde fuera del ambiente, que en demasiadas ocasiones sigue siendo TRAUMÁTICA¹¹²⁰.

En este sentido, la composición del Lambda era toda una declaración de intenciones:

COLECTIVO LAMBDA es un grupo de gente nacido en Valencia en Mayo del 86 (un Mayo del 68 invertido) que se toma en serio el tema de la homosexualidad, tanto masculina como femenina, dentro de una amplia gama de matices en donde pueda caber toda peculiaridad. No hay límites de edad, ni es un coto cerrado. Cabe un travesti, un/a loca, una/a [sic] machito, un/a normal, un/a moderno/a, un casado/a, un inexperto/a, un/a heterosexual, etc.¹¹²¹.

Para Lambda, los efectos traumáticos de la hipersexualización del ambiente, por un lado, y de la invisibilidad y homofobia sociales, por otro, constituían la piedra angular de su análisis de la situación del colectivo de gays y lesbianas de València. Podemos ver por tanto una suerte de renuncia al idealismo revolucionario stonewalliano en los fundamentos de la apuesta decidida por constituir una asociación de corte sociocultural, asistencialista y de servicios, teniendo en cuenta que la nueva organización nacía a partir del contexto vivido en València y de la necesidad de *respirar*. Para el nuevo grupo valenciano, la Revolución sexual promovida por la segunda ola del movimiento feminista y por el movimiento gay-lesbiano posterior al 28-J de 1969 no había cambiado sustancialmente las condiciones de vida de la disidencia sexogenérica, lo cual se traducía en aislamiento, soledad y frustración, reforzado además por el monopolio *de lo gay* por la mercantilización de las propias formas de vida y espacios gays, con relaciones superficiales, hipersexualizadas, machistas, excluyentes y estructuradas en torno al modelo de hombre joven, atractivo y sexualmente activo: «En suma: podíamos haber construido una sociedad gay más libre y no sólo no lo hemos hecho, sino que además muchas veces nuestras propias represiones son una ridícula caricatura de las ya existentes en la sociedad “normal”»¹¹²².

Lambda estableció tres tipologías de intervención ante las agresiones sufridas y por el propio sufrimiento individual del clima de homofobia y serofobia: la *preventiva*, la *asistencial* y la *educativa*. La acción *preventiva* «está dirigida al estudio, documentación e información sobre la homosexualidad humana con el fin [sic] de prevenir posibles conflictos personales y sociales»¹¹²³ y se materializó en la participación en medios de comunicación para un abordaje serio y respetuoso de la cuestión homosexual, la elaboración de *Papers Gais* y la celebración de charlas, conferencias y mesas redondas, quedando como *temas pendientes* organizar una biblioteca con los fondos de las personas asociadas y contribuir al desarrollo de investigaciones, aspectos que se conseguirían unos años después. La acción *asistencial* fue definida como «orientar y ayudar a las personas que se encuentran con algún conflicto debido a su propia inclinación o práctica homosexual, así como a las personas que les son próximas»¹¹²⁴. El objetivo, por tanto, era luchar por la aceptación y contra la soledad. Para ello, Lambda puso en marcha un servicio de atención telefónica

¹¹²⁰ Documento «Colectivo Lambda...» (València, [1987-1988]), sin título, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹¹²¹ *Ibid.* Las mayúsculas corresponden al texto original.

¹¹²² *Ibid.*

¹¹²³ Colectivo Lambda: «Colectivo Lambda de Valencia. Servicio social especializado en homosexualidad» (València, [1987]), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹¹²⁴ *Ibid.*

y otro mediante correspondencia, entrevistas presenciales de orientación, y asesoramiento médico, psicológico y jurídico a cargo de personas socias profesionales de estos ámbitos. Finalmente, la acción *educativa* se explicaba como «una labor educadora consigo mismo y con los otros dirigida al desarrollo integral de la persona»¹¹²⁵ para una vida satisfactoria. Para ello, el colectivo estableció cinco tipos de actividades, dirigidas al conocimiento individual y colectivo: una entrevista inicial, la posibilidad de realizar psicoterapia individual, la participación en grupos de trabajo, la organización de actividades de ocio alternativo al ofrecido por el ambiente, y los denominados *dissabtes del Lambda*, que durante años fueron el reclamo principal, y que consistían en la organización de charlas, debates, mesas redondas, etc. seguidas de una cena y salidas conjuntas por la noche.

Antes del giro que implicará el año 1989, el Col·lectiu Lambda fundamentó sus actividades teniendo en cuenta sus posibilidades de actuación, ya que, pese a su voluntad por constituirse en una asociación de referencia tanto para gays y lesbianas como para cuestiones de diversidad sexual hacia el resto de la sociedad valenciana, el comienzo fue complicado. De ahí que las acciones durante los primeros años tuvieran que hacerse con unos medios humanos y económicos muy escasos. El colectivo funcionó sobre todo a base de charlas-coloquios sobre temas diversos, como la pluma, el gueto, la familia, la unión de lesbianas y gays, o las parejas. También se participó en diversos medios de comunicación para esclarecer la cuestión homosexual, como en el periódico *Levante*, el semanario *El Temps*, o intervenciones mediáticas en Aitana¹¹²⁶, Ràdio Klara, Ràdio L'Horta y Radio Nacional de España. Por último, hubo pases cinematográficos y fiestas, destacando la que se celebró en el Pub Marxa para conmemorar el primer Orgullo que organizó el Col·lectiu, en junio de 1987, y al que acudió el grupo Ploma-2, como otrora hiciera con el MAG-PV¹¹²⁷.

La nueva organización, por tanto, se constituyó como una alternativa a lo que, hasta la fecha, no había podido existir como tal en el País Valenciano. Sin embargo, y esto es algo en lo que considero que es importante insistir, la fuerte diferenciación en el lenguaje, formas de presentación y objetivos entre el Lambda y el MAG-PV no suponen un corte radical, sino que la experiencia del MAG-PV ya se adelantó a este tipo de estructuración y de giro programático del movimiento asociativo. La crítica al ambiente, sumado al clima de homofobia potenciado por la aceleración de la crisis del VIH/sida a partir de 1985, se sitúan en la base de este giro. En todo caso, esta alternativa que representa Lambda tampoco se consolidaría en los años ochenta.

5.3. La identidad en el contexto posrevolucionario

El Col·lectiu Lambda no problematizó demasiado la cuestión de la identidad gay-lesbiana, al menos en sus comienzos. En sus Estatutos originarios, la nueva asociación reivindicaba: «que sea reconocido el derecho de toda persona a la autodeterminación sexual sin discriminación alguna por parte de la

¹¹²⁵ *Ibid.*

¹¹²⁶ Aitana era la denominación que recibía el Centro Territorial de Televisión Española con sede en València, y que tenía como ámbito de difusión las tres provincias valencianas.

¹¹²⁷ Colectivo Lambda: «Actividades del Colectivo Lambda en el ejercicio 86-87» (València, [1988]), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

sociedad»¹¹²⁸. El poso del liberacionismo gay-lesbiano stonewalliano, por tanto, fue continuado por una asociación que, en lo humano y en lo simbólico, era heredera del MAG-PV, a pesar de que el colectivo no hacía referencia al período anterior y en sus presentaciones se narraba desde el origen de la propia asociación, más concretamente desde su inscripción en el Registre d'Associacions valenciano. Hay que recordar que el colectivo mimetizó el espíritu del Institut Lambda de Barcelona, que había huido de los grandes debates sobre la identidad que se produjeron en Catalunya para abordar la denominada *questió homosexual* desde las perspectivas cultural y científica. El principal efecto de tal enfoque fue continuar el esquema ideológico de los frentes de liberación a través de la apelación a la liberación del deseo sexual, de la diferenciación entre deseos, prácticas e identidades sexuales, la despatologización de aquellas no normativas, y la enorme diversidad interna.

En concreto, el Col·lectiu Lambda adoptó la idea de *homosexualidad* como fenómeno universal independiente de la identidad de los sujetos, señalando el carácter transhistórico y transcultural de las prácticas homosexuales, así como la fijación preferente o exclusiva del deseo sexual por personas del mismo sexo como parte de una minoría también a lo largo del tiempo y el espacio. La especificidad homosexual y, por tanto, la justificación de la existencia del propio Col·lectiu Lambda, como hemos visto abierta a personas heterosexuales, venía ante todo marcada por los efectos de la homofobia misma¹¹²⁹. *Gay* se utilizó, por tanto, para definir a aquellos hombres y mujeres con deseo sexual exclusivo o mayoritario hacia personas de su mismo sexo. De esta forma, vemos consumado el proceso que ya vimos en el MAG-PV, mediante el cual el término *gay* dejó progresivamente de ser un término de autoidentificación política positiva para pasar a denominar indistintamente a cualquier persona con deseos y prácticas no heterosexuales. El aspecto positivo, en este sentido, fue que *gay* empezó a convivir y a superar a *homosexual* como término para designar tal realidad social, y, por tanto, permitía cortar en cierto modo con las imágenes asociadas a la misma.

A estas alturas, Lambda participaba de la inexistencia de una identidad gay en términos diferenciados, aunque la cuestión de la homosexualidad, por sus implicaciones individuales y sociales, fuera un aspecto *totalizador*. La asociación consideraba que

La población homosexual no constituye un conjunto homogéneo. La problemática de hombres y mujeres gais se diferencia notablemente entre sí en su significado y en la trascendencia a nivel personal y social. Al igual que en la heterosexualidad, en la homosexualidad hay una multiplicidad de características y una diversidad de modalidades tanto en los hombres como en las mujeres gais¹¹³⁰.

El rechazo a la identidad homogénea, en todo caso, no respondía a los mismos esquemas del debate acontecido en los setenta. La defensa de la diversidad, de la pluralidad, cobraba pleno sentido en una doble dirección. Por un lado, hacia los estereotipos que la sociedad heterosexual colocaba a gais y lesbianas, y que,

¹¹²⁸ Colectivo Lambda: «Estatutos de la Asociación Colectivo Lambda de Valencia» (València, 25 de septiembre de 1986), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹¹²⁹ Colectivo Lambda: «Colectivo Lambda de Valencia. Servicio social especializado en homosexualidad» (València, [1987]), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹¹³⁰ *Ibid.*

aunque habían cambiado – o, mejor dicho, se habían diversificado – respecto a las imágenes tradicionales del «maricón» y la «bollera», continuaban abordándose desde la simplificación y el desconocimiento. Por otro, la defensa de la pluralidad de la población gay-lesbiana que hacía Lambda hay que enmarcarla en su rechazo al estereotipo homogeneizante y excluyente que representaba el prototipo de hombre gay joven y guapo, exitoso y frívolo en el ambiente.

Los propios activistas de la asociación se consideraban «fora d'ona per allò que el que es porta ara és el “desencís”, el “passotisme”, el “sexe, droga i rock”...»¹¹³¹. Unx de lxs activistas con mayor peso era Miquel Alamar, la principal voz de *La Pinteta Rebel*, cuyo eslogan era *Un programa diferent, per als que som diferents* y representante de un sector del movimiento de marcado carácter ácrata en lo social y en lo sexual. El presidente, desde diciembre de 1986, era Fernando Lumbreras, procedente del MAG-PV y, pese a su papel *normativizado* como imagen pública de Lambda, siempre había manifestado una actitud política y presencia física transgresoras¹¹³².

El problema fundamental (...) Es la visibilidad, el... El vernos. La prioridad que teníamos en... En primera instancia, en Lambda, en el momento de nacer, era eso, dar fe de vida: estamos vivos, existimos, queremos voz y que se nos escuche. Pues esto no es lo mismo, entonces, en tu vida cotidiana tenías que hacerte visible de alguna forma. El problema era eso, cómo un colectivo, cómo un representante, oséase, yo, con mi idiosincrasia particular, que la tengo, como todos, ¿yo cómo me erijo en representante de todos? Tuyo, de la otra chica, de la otra amiga, del otro, si hay tribus miles, y colores, y etnias de todo tipo. Si es lo maravilloso de nuestra sociedad, que es rica, y variopinta, y efervescente, y en constante evolución (...) ¿Te tengo que representar a ti, que eres muy divertido, y muy lúdico, y muy plumero? Pero es que tengo que representar a... A todo el colectivo de osos, y formales, y a todos los oficinistas y a todos los de... En fin, eh... No, es muy difícil ¹¹³³.

La transversalidad del Col·lectiu Lambda en relación a la diversidad de las formas de existencia de gais y lesbianas quedó reflejada, por ejemplo, en un debate en torno a la línea editorial de *Papers Gais*. La revista resurgió en 1986 tomando la misma denominación que la publicación del MAG-PV, aunque con menor contenido y, sobre todo, menor densidad¹¹³⁴. En la editorial de abril de 1988, iniciando una tercera *nueva época*¹¹³⁵, el Lambda dio respuesta a las críticas y al debate interno sobre si elaborar un *butlletí* con un fuerte peso de aspectos ideológicos, políticos, científicos o culturales, «una revista “seria” compuesta por sesudos artículos y comentarios de alto contenido ideológico»¹¹³⁶, u optar por una revista de corte satírico, «donde nuestra típica y divertida frivolidad gay aflore en la mayoría de sus páginas, jalonadas por descontado por insignies [sic] representantes del sexo masculino en paños menores (menorísimos)»¹¹³⁷. Lxs editorxs desearon ambas opciones por la imposibilidad de que la primera opción tuviera sentido dado el público

¹¹³¹ «Editorial», *Papers Gais*, 4, septiembre de 1987.

¹¹³² Entrevista a Fernando Lumbreras.

¹¹³³ Entrevista a Fernando Lumbreras.

¹¹³⁴ Poco a poco, *Papers Gais*, que evolucionaría a *Paper Gai*, se convertiría en una de las publicaciones de referencia a nivel estatal, por su demanda y por la calidad de los contenidos, gracias a la participación de personas vinculadas al mundo del arte (entrevista a Juan Vicente Aliaga).

¹¹³⁵ En València, Lambda continuó *Papers Gais* como «Nova época» y con nueva numeración a partir de 1986, pero en abril de 1988 comenzó otra «Nova época», que constituiría la segunda del boletín del Lambda pero la tercera de la publicación que, en 1980, iniciara el MAG-PV de Alacant.

¹¹³⁶ «Nuestra revista», *Papers Gais*, 0, abril de 1988.

¹¹³⁷ *Ibid.*

al que iba destinado el boletín, y la segunda por la ya existencia de publicaciones de ese tipo. La reflexión como respuesta final, en todo caso, es interesante:

Esto es sólo un ejemplo de que nunca llueve a gusto de todos. Por esto, tras discutir qué línea se habría de seguir en la nueva revista hemos puesto fin a nuestras tribulaciones de la siguiente manera: simplemente no hay línea a seguir. En nuestra revista cabe de todo, cada número puede ser así una auténtica sorpresa, no hay censura, estamos completamente abiertos (no penséis mal)¹¹³⁸.

Como unos años antes hiciera el MAG-PV cuando se debatió sobre el ambiente en *Papers Gais*, tratando de ofrecer una visión crítica pero simultáneamente no enteramente hostil a la cuestión, todo indica que el Lambda trató de buscar el *centro ideológico* en lo que a identidad gay se refiere y, con ello, optó por no apuntalar ningún tipo de subidentidad más allá de la crítica al modelo hegemónico para el consumo sexual. Más si tenemos en cuenta que el colectivo valenciano pretendía, como el Institut Lambda catalán, la *normalización del hecho homosexual*.

Durante estos años, el Col·lectiu se mostró atractivo para la entrada de hombres creyentes del cristianismo de base. Ello se había dado también en el MAG-PV, pero el discurso *soft* y transversal de Lambda ayudaba a que el grupo se mostrara como un espacio abierto y especialmente útil para la llegada de personas con problemas a la hora de asumir su orientación sexual. Para la asociación:

Volem recordar que la paraula “gai” significa que estem bé i ens sentim feliós de ser com som. Desitgem que se’ns respecte de la mateixa manera que nosaltres respectem els “heterosexuals”. El problema que, si amb la nostra existencia posem en qüestió altres formes de viure, no és un problema nostre, sinó de qui afirma que l’única forma de ser feliç és la *seua*, cosa evidentment falsa¹¹³⁹.

Esta afirmación se hacía frente a los ataques homofóbicos en la publicación de la *Congregación para la doctrina la fe* a finales de 1986, que calificaba la homosexualidad de «objetivamente desordenada»¹¹⁴⁰, y por tanto nos retrotrae al sentido originario del término *gai*, tal y como fue incorporado a la praxis militante en 1975 por el FAGC.

La identidad gay/lesbiana en términos anglosajones todavía tardaría en llegar. Sin embargo, a medida que Lambda empezó a recorrer el camino de las reivindicaciones basadas en los derechos de lesbianas y gais, la necesidad de construir un sujeto estable se fue incrementando. A pesar de todo, este proceso se daría de forma tardía en el caso del País Valenciano, ya que la fijación del sujeto político del movimiento no fue de la mano de un cambio radical en la forma de entender la identidad sexual. Esto es lo que explica que, pese a profundizar en la construcción de un sujeto gay fácilmente asumible y como sinónimo de una determinada práctica o deseo sexual, la complejidad sobre la sexualidad humana y el trasfondo sextopista sobre el que se había construido todo el movimiento de liberación sexual español continuó vigente y pudo convivir con una interpretación necesariamente política y autodefinida de la identidad gay o lesbiana¹¹⁴¹.

¹¹³⁸ *Ibid.*

¹¹³⁹ Col·lectiu Lambda València: «No ens angoixem», *El Temps*, 17 de noviembre de 1986.

¹¹⁴⁰ «Nos sentimos felices de ser como somos», *Levante-EMV*, 5 de noviembre de 1986.

¹¹⁴¹ *Ibid.*

5.4. Fucsia o morado: la mixticidad en Lambda y el Col·lectiu de Feministes Lesbianes de València

5.4.1. Un fucsia muy rosa: sobre el carácter mixto del Lambda primigenio

El Col·lectiu Lambda nació como una asociación mixta desde el punto de vista del género. En sus Estatutos originarios la asociación se definía del siguiente modo:

La Asociación “Colectivo Lambda” es una agrupación de personas, sin fines lucrativos, ni otros fines que no sean los expresamente enumerados en estos Estatutos, sensibilizadas por el hecho humano de la homosexualidad, tanto de hombres como de mujeres, y que pretendent que sea reconocido el derecho de toda persona a la autodeterminación sexual sin discriminación alguna por parte de la sociedad¹¹⁴².

Además de los Estatutos, el Col·lectiu siempre hizo gala de su carácter teóricamente mixto, refiriéndose a la homosexualidad masculina y femenina y hablando tanto de gais como de lesbianas¹¹⁴³. También en *Papers Gais* la cuestión lésbica se mantuvo, como otrora ocurría con el MAG-PV, ocupando incluso lugares destacados, como un artículo sobre el lesbianismo radical de Monique Wittig traducido, y que abrió la revista en septiembre de 1987¹¹⁴⁴. Incluso en sus presentaciones públicas entre 1986 y 1990, el Col·lectiu establecía que «La mayoría de los miembros del Colectivo Lambda son gais (hombres y mujeres), pero también son miembros personas no homosexuales»¹¹⁴⁵.

Sin embargo, la presencia de mujeres fue, hasta el ecuador de los años noventa, poco más que testimonial, y nunca con una organización como la existente en la etapa previa, hasta 1996. Aunque tenemos constancia de la asistencia, poco consolidada, de algunas mujeres durante los años iniciales de la asociación, algunas de ellas procedentes del antiguo Colectivo de Lesbianas del MAG-PV, el nuevo Col·lectiu Lambda no fue atractivo para el movimiento organizado de lesbianas, más en un momento de hegemonía de su presencia en el movimiento feminista no mixto¹¹⁴⁶. Aunque existe un dato que nos permite profundizar en el grado de *sinceridad* respecto a la igualdad de género en el grupo, cuando se propuso a una mujer como presidenta del colectivo ya en 1986:

Claramente, el Colectivo Lambda asumió, desde un primer momento, ese carácter mixto de la organización que venía del MAG-PV, porque, si no, en la primera reunión, como primer representante, ¿no? Del Colectivo Lambda, proponer a una mujer, pues no hubiese sido posible¹¹⁴⁷.

Por tanto, es posible que algunas mujeres asistieran de forma muy esporádica a la asociación, o que sí participaran de algunas actividades del colectivo, especialmente aquellas que no requirieran o bien una visibilización en el espacio público, o bien compartir espacios con hombres gais, que los copaban de forma casi exclusiva.

¹¹⁴² Colectivo Lambda: «Estatutos de la Asociación Colectivo Lambda de Valencia» (València, 25 de septiembre de 1986), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹¹⁴³ Documento «Colectivo Lambda...» (València, [1987-1988]), sin título, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹¹⁴⁴ «No soy mujer, soy lesbiana», *Papers Gais*, s. n., septiembre de 1987.

¹¹⁴⁵ Colectivo Lambda: «Colectivo Lambda de Valencia. Servicio social especializado en homosexualidad» (València, [1987]), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹¹⁴⁶ Begoña ENGUIX: *Poder y deseo...*

¹¹⁴⁷ Entrevista a Beatriz Rabasa.

Existen diversas razones que explican la no participación de las mujeres en la nueva asociación gay valenciana. En 1988, lxs editorxs de *Papers Gais* alegaban que

La colaboración entre gays y lesbianas es difícil. Las chicas se quejan del marcado carácter gay de la revista, de que hay mucha verga campando por sus páginas. Su postura es tan comprensible como criticable. Si a la hora de maquetar la revista tenemos que escoger entre diez artículos “gays” y uno “lésbico”, es seguro que se publicará el lésbico, pero ¿cuántos gays? ¿Deberíamos publicar sólo uno para no desequilibrar la balanza? ¿Publicamos el resto en blanco en todo un alarde de originalidad?¹¹⁴⁸.

Su carácter mayoritariamente masculino es, seguramente, la que más peso tuvo, teniendo en cuenta que el Lambda se había constituido específicamente como un grupo que se constituyera, entre otras, en alternativa de socialización, pero que resultaba poco atractivo para mujeres lesbianas si en su composición casi todas las personas que lo integraban eran hombres. Otro motivo que explica no sólo la inexistencia de mujeres en el Col·lectiu Lambda sino, en general, la ausencia de un movimiento organizado lésbico, autónomo, consolidado, es la enorme dificultad de las mujeres lesbianas para visibilizarse en este contexto. Como veremos, y tal y como se venía arrastrando desde 1976, la movilización de las mujeres lesbianas fue y será muy complicada, debido no sólo a la hegemonía masculina dentro del movimiento gay, sino también a la propia desigualdad de las mujeres y a los efectos particulares de la lesbofobia.

El tercer elemento que ayuda a entender la ausencia de mujeres es el impacto del feminismo de la diferencia y la preferencia mayoritaria de las pocas mujeres lesbianas visibles y movilizadas de militar en el movimiento feminista no mixto. Ya hemos visto cómo a principios de la década de los ochenta se gestaron algunas experiencias organizativas no mixtas de lesbianas en València y Alacant. Ello sin tener en cuenta la identidad u orientación sexual de mujeres que, aunque militaran en el movimiento feminista, no se movilizaban como lesbianas ni por la *cuestión lesbiana*. En todo caso, más adelante veremos cómo en esta nueva etapa del movimiento organizado, en el País Valenciano existirán al menos dos experiencias de autoorganización lesbiana, integradas en el movimiento feminista no mixto pero constituidas como grupos autónomos y específicamente estructurados en torno a la cuestión lesbiana: el Col·lectiu de Feministes Lesbianes de València y el Col·lectiu de Lesbianes La Lluna de Castelló¹¹⁴⁹.

A pesar de todo, progresivamente comenzaron a llegar algunas mujeres que, de forma más o menos estable, se integraron en la asociación. Su bajo número no permitía que se autoorganizaran de forma autónoma dentro del colectivo, pero su presencia fue importante para que el Col·lectiu tuviera siempre presente la cuestión lésbica. Tanto es así que, en 1991, Lambda trabajó para que la COFLHEE incluyera formalmente a las lesbianas en su denominación social oficial. En el debate sobre los nuevos Estatutos de

¹¹⁴⁸ «Nuestra revista», *Papers Gais*, 0, abril de 1988.

¹¹⁴⁹ Uno de los mayores problemas a los que he tenido que hacer frente en este trabajo ha sido la invisibilidad histórica e historiográfica del movimiento lésbico no mixto. Más allá de trabajos generales sobre la presencia del lesbianismo no mixto en el movimiento feminista, sobre todo en Catalunya y Madrid y del hito que supuso la publicación de la primera historización del movimiento lésbico por Gracia Trujillo en 2008 (Gracia TRUJILLO: *Deseo y resistencia...*), en torno a esta cuestión reina la oscuridad informativa. En el País Valenciano, no sólo me he encontrado con un vacío casi total de fuentes materiales, algo característico de los movimientos sociales no institucionalizados, sino también con la ausencia de la cuestión lésbica en la búsqueda hemerográfica, la inexistencia de centros documentales sobre mujeres y la extraordinaria dificultad para contar con testimonios de mujeres militantes que pudieran ser transformados en fuentes orales. Por tanto, este apartado no debe tomarse sino como una primera aproximación a la cuestión en el País Valenciano, quedando especialmente pendiente el desarrollo del tema en el área de Alacant.

la Coordinadora se produjeron una serie de discusiones sobre la denominación, en relación con el tipo de plataforma que constituía la COFLHEE y sus entidades miembros. Lambda propuso, como ejemplo, que la COFLHEE se transformara en la *Federación de Asociaciones de Gais y Lesbianas del Estado Español* (FAGLEE). Al mismo tiempo, defendió la actualización de la COFLHEE a la terminología que mayoritariamente utilizaban las asociaciones nacidas después de 1985, sustituyendo por tanto *frentes de liberación* por *asociaciones* – punto en el que profundizaremos más adelante – como *homosexual* por *gai y lesbiana*, también como había hecho la ILGA. Para Lambda:

el confuso y ambiguo término “homosexual”, que actualmente es sustituido por “gai” y normalmente acompañado de “y lesbiana”, ya que, aunque “homosexual” engloba tanto a hombres y mujeres, ellas reivindican un uso menos masculinista del lenguaje y prefieren “lesbiana” para recordar a todos/as que también existen mujeres que desean a otras mujeres, cosa oculta en el genérico “homosexual”¹¹⁵⁰.

De este modo, el grupo valenciano se convertía en uno de los altavoces a favor de la visibilidad lésbica a nivel estatal, al tiempo que se deja entrever el debate sobre la orientación política del movimiento gay-lesbiano en su conjunto.

5.4.2. Muchos tonos de morado: el Col·lectiu de Feministes Lesbianes de València

El relanzamiento del movimiento gay-lésbico en el País Valenciano no vino de una gran asociación mixta, ni siquiera estuvo protagonizada por el asociacionismo gay masculino. Y es que entre 1985 y principios de 1986¹¹⁵¹, el movimiento renació con la creación del Col·lectiu de Feministes Lesbianes de València (CFL).

El Col·lectiu de Feministes Lesbianes de València surgió en el seno de la Casa de la Dona de València, uno de los principales referentes del feminismo organizado a nivel estatal, entonces compuesto por multitud de grupos, tanto formales como informales, de València y su ámbito metropolitano. La Casa de la Dona era un espacio no mixto, transversal e interseccional, integrado por mujeres procedentes de diferentes trayectorias políticas, edades, intereses y situación socioeconómica, y también, evidentemente, por diferentes sexualidades. Era un lugar de convergencia y coordinación de todo el movimiento feminista no institucionalizado de València, y, por tanto, la trayectoria del CFL y de sus activistas tiene que tener en mente esta cuestión. La militancia en el CFL no era exclusiva hacia el grupo, sino que se podía participar igualmente en otras agrupaciones y colaborar en la organización de las diferentes actividades que se gestaban en la Casa, de forma colectiva o individual¹¹⁵². Desde la Casa de la Dona los diferentes grupos se coordinaban también con el resto del movimiento feminista estatal, con encuentros, jornadas o actividades que se celebraban de forma periódica, normalmente en Madrid por una cuestión de facilidad de desplazamiento y por ser sede de la Coordinadora Feminista¹¹⁵³. La coordinación estatal sería fundamental

¹¹⁵⁰ Comisión Permanente del Colectivo Lambda de Gais y Lesbianas de la Comunidad Valenciana: «Ruegos y preguntas del Orden del Día de la Reunión de la COFLHEE a celebrar en Madrid, el 6 y 7 de abril de 1991» (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹¹⁵¹ Las fechas no están claras ante la ausencia de documentación donde conste y el borroso recuerdo de sus antiguas integrantes.

¹¹⁵² Entrevista a Carmen Monzonís.

¹¹⁵³ Entrevista a Sari Guedes.

para la evolución del CFL valenciano, ya que las reuniones en Madrid sirvieron no sólo para coordinar acciones, sino también como un espacio de encuentro en el que poder entrar en contacto con los grupos ideológicamente más potentes del Estado – Madrid, Barcelona y Euskal Herria – e importar materiales, puesto que el Colectivo nunca contó con una publicación propia.

La estructuración del movimiento lésbico no mixto no fue fácil en el caso valenciano. Hemos visto la existencia de grupos en València y Alacant a principios de los ochenta, pero todo apunta a que eran pequeños colectivos con escasa organización y militancia, acciones fundamentalmente hacia adentro, *diluidos* dentro del movimiento feminista en general. El lesbianismo, más allá de ser propuesto como opción política dentro del feminismo radical – aspecto que no contaba con el apoyo del lesbianismo organizado al menos en el País Valenciano – tardó en consolidarse por la dificultad de las propias mujeres lesbianas en visibilizarse como tales, tanto fuera como dentro del movimiento feminista, y por el carácter heterocentrado de éste¹¹⁵⁴.

Debatíamos y, entonces, nada, nos dábamos cuenta de eso, de que es que es verdad, es que, dentro del movimiento feminista, las reivindicaciones que nos interesan como lesbianas, nunca surgen, nunca salen, nunca se... Nunca se ponen en primer plano, porque a nosotras nos afectaba mucho la invisibilidad, por ejemplo, el no... El que la gente no se... No... No se atreviera a salir a la calle. El... El tener que llevar una doble vida (...). Toda la represión que había contra la diversidad sexual, la sufríamos nosotras, por supuesto mucho más que las feministas que no eran lesbianas, ¿no? Porque las heterosexuales no sufrían ninguna discriminación por ser heterosexuales y nosotras sí; entonces, nos dimos cuenta de que necesitábamos una organización propia, y a partir de ahí, se fueron formando colectivos, dentro del feminismo, porque todas éramos feministas, y eso lo teníamos muy claro, pero que nos agrupábamos, también, como lesbianas, pues, para hablar de temas específicos¹¹⁵⁵.

La concienciación sobre la invisibilidad de la cuestión lésbica, pero también de los efectos concretos de la lesbofobia sobre la vida cotidiana de las mujeres que fueran identificadas como lesbianas, relativas por ejemplo al ámbito familiar o laboral, fue, por tanto, el motivo de que se lanzara la iniciativa de constituir un grupo específico para luchar contra la doble discriminación de las lesbianas, y también contra su invisibilidad dentro del propio movimiento feminista, incluso el no institucionalizado, como era el caso de los grupos de la Casa de la Dona: «Eso fue el origen, dentro del movimiento feminista, de los colectivos de lesbianas, por la falta de visibilidad y apoyo»¹¹⁵⁶.

El orden de las palabras que constituían la denominación del Col·lectiu es importante, porque revela un debate que tuvo lugar sobre la cuestión de la priorización de las luchas. En algunos lugares del Estado, como Barcelona, se optó por la fórmula *lesbianas feministas*, incidiéndose en la visibilidad de la cuestión sexual, mientras que, en otros, como en Madrid o València, se optó por *feministas lesbianas*, poniendo en primer lugar las reivindicaciones comunes de las mujeres, aunque algunas de las reivindicaciones más visibles del conjunto del feminismo no fueran específicamente significativas para las lesbianas¹¹⁵⁷.

En el caso del CFL de València, aunque se optó por remarcar antes la cuestión de género que la relativa a la sexualidad, la sensación existente era que, mientras que las lesbianas militantes se sumaban a las cuestiones feministas que afectaban a todas las mujeres, pero sobre todo a las heterosexuales, no

¹¹⁵⁴ *Ibid.*

¹¹⁵⁵ Entrevista a Carmen Monzonís.

¹¹⁵⁶ *Ibid.*

¹¹⁵⁷ Entrevista a Sari Guedes.

encontraban la misma respuesta en el caso contrario. El principal argumento esgrimido, más que una (auto)censura del lesbianismo dentro del movimiento feminista, era de tipo contextual, el *miedo* a la estigmatización del feminismo por parte de aquellas voces que, para desprestigiar e inmovilizar el movimiento, utilizaban el lesbianismo como injuria. De ahí que, por ejemplo, cuando se retomaron las tradicionales primeras concentraciones en la plaça de la Mare de Déu de València para conmemorar el 28-J, el movimiento feminista valenciano no apoyara de forma visible este acto público. La invisibilidad del lesbianismo en el movimiento feminista, por tanto, a estas alturas era más una cuestión de estrategia contra el heterosexismo del patriarcado¹¹⁵⁸.

La propia categoría de lesbiana estaba todavía en construcción. Hemos visto cómo desde el lesbianismo organizado se insistió, desde 1976, en el carácter político de la identidad y, sobre todo, en el antiesencialismo. Tal postura pretendía favorecer la liberación sexual al margen de la cuestión del etiquetaje, al tiempo que servía para romper con los prejuicios que habían creado un estereotipo *esencialmente* negativo de la mujer lesbiana, en tanto que antimujer y antimadre. Por tanto, socialmente eran los insultos de *tortillera* o *marimacho* los que predominaban socialmente para referirse a las mujeres lesbianas, y por tanto también para referirse, como insulto, a las mujeres feministas.

Fueron a la cárcel mujeres lesbianas por decir: “Yo he abortado”, y fue... Y se iban al juzgado y decían: “Yo he abortado”, y las detenían, ¿entiendes? Sin embargo, mujeres del movimiento feminista, no se ponían detrás de una pancarta donde pusiera: “Yo soy lesbiana”. Esa es la diferencia. Nosotras... Nosotras hemos estado siempre en la cabeza de todas las luchas, aunque nos hayan dado bofetadas, aunque no, nos haya implicado personalmente¹¹⁵⁹.

El CFL funcionó como un *generador de identidad*, ahora ya en un contexto diferente, marcado por la desmovilización social, la institucionalización de un determinado sector del feminismo a través de las políticas de igualdad de género promovidas desde las administraciones socialistas, y el repliegue de la cuestión de la disidencia sexual. Identidad que, más allá de entrar en el debate sobre el innatismo y el construccionismo, o sobre la feminidad en relación con la disidencia de la heteronorma, se fundamentaba en los principios de (re)conocimiento mutuo, solidaridad y normalidad.

Durante el período de existencia del Colectivo, el único espacio seguro al que podían acudir mujeres con deseos y prácticas no heterosexuales, si querían visibilizarse como tales, era al circuito comercial, que, además de los problemas referidos en cuanto al tipo de relaciones que permitían, en la ciudad nunca pasó de estar formado por dos o tres locales a la vez, siendo los más señalados el Piccola, el Chaplin y el Latinova. Desde finales de 1986 también estaba el Col·lectiu Lambda, pero éste no se convirtió en atractivo para mujeres hasta muchos años después, y aunque contaba con algunas militantes, resultaba más fácil acudir a un espacio no mixto, integrado además en el feminismo. Esto fue lo que consiguió el Col·lectiu de Feministes Lesbianes, cuyo ámbito de actuación incluyó no sólo València ciudad sino también los municipios situados en las comarcas cercanas.

¹¹⁵⁸ *Ibid.*

¹¹⁵⁹ Entrevista a Carmen Monzonís.

(...) recogíamos todo lo que era la co... La... La provincia de Valencia, que venían mujeres de pueblo, en al... Porque no tenían referentes, y porque en un pueblo, si aquí en la ciudad ya lo teníamos difícil, en un pueblo lo tenían muchísimo más difícil, porque no tenían referencias. Entonces, (...) fuimos al colectivo, quisimos una apertura y de que las mujeres lesbianas (...) de todo alrededor de Valencia, tuvieran un referente, y donde acercarse, y donde sentirse identificadas, y donde poder empezar a hablar de ellas. (...) Yo creo que, para mí, fue el paso importante, de que las mujeres lesbianas pudiéramos tener una identificación y pudiéramos hablarnos, y pudiéramos reconocernos las unas con las otras, y no sentirnos solas, que era lo que pasaba muchísimo, ¿no? De sentirte sola y no poder hablar con nadie, es que no poder hablar ni con tu amiga más íntima porque tenías miedo a poder... A expresarlo y que esa persona te dijera: “No, no, no, yo no quiero saber nada” ¿me entiendes? Que ahora está la... (...) hemos dado pasos agigantados, pero en aquella época tú te lo tenías que repensar, a quién le decías cuál era tú opción sexual. No era fácil, no se lo decías a cualquier persona. Bueno, ni aunque fuera una persona muy cercana a ti o fuera una amistad íntima de... De estar de toda la vida, ¿sabes?¹¹⁶⁰.

La identidad lésbica era básicamente reconocerse de forma apromblemática y concienciarse sobre la necesidad de crear vínculos. El clima de lesbofobia era tal que incluso en los locales de ambiente lésbico a los que no se impidiera la entrada a los hombres – excepto a aquellos con *aval* de alguna de las mujeres presentes –, las lesbianas se veían también abordadas por la asistencia de hombres atraídos por la fetichización del sexo entre mujeres existente de forma clásica en el pensamiento heterosexual machista. El Colectivo, por tanto, servía como un espacio de empoderamiento o, en última instancia, como una válvula de escape para aquellas mujeres que, en algún momento determinado, necesitaran salir de la asfixia heterosexista. Por eso, aunque el CFL nunca tuvo más de cinco o seis mujeres implicadas de forma activa y constante, sí contó con muchas mujeres que acudieron de forma irregular, o durante determinados espacios de tiempo¹¹⁶¹. Eso, como veremos, a la larga terminó constituyendo un problema para el núcleo activista del grupo, pero también sirvió para *oxigenar* el grupo y para poder conocer a otras personas, en un espacio en el que la construcción de vínculos afectivos resultaba fundamental.

A nivel ideológico, el Col·lectiu estaba integrado por mujeres que se adscribían a la izquierda revolucionaria o alternativa, igual que la mayor parte de mujeres de la Casa de la Dona. Muchas de ellas pertenecían, de hecho, al MCPV, y se identificaban como *feministas radicales*: «O sea, “radicalmente feministas” porque venimos de la radicalidad de las luchas»¹¹⁶². El núcleo motor del grupo lo constituían mujeres que también se mostraban críticas frente a las diversas ramas del feminismo: de la igualdad, por su carácter heterocentrado; de la diferencia, por la invisibilidad del lesbianismo y, sobre todo, por la sacralización de la maternidad. El resto de mujeres participantes constituía un sector muy diverso ideológicamente, pero cuya participación en el grupo normalmente era más en términos de socialización que de movilización política colectiva, sobre todo si procedían de ámbitos no urbanos.

Las actividades del CFL fueron en gran medida de puertas hacia adentro de la Casa de la Dona, sobresaliendo por encima de todas el constituirse como un espacio de encuentro y debate de y entre mujeres lesbianas, sobre cuestiones que les afectaran específicamente. Una iniciativa que permitió extender esto fue la puesta en marcha de un servicio de atención telefónica que permitió ponerse en contacto con el Col·lectiu a mujeres que no tenían la posibilidad de desplazarse hasta València para asistir a las reuniones o actividades

¹¹⁶⁰ Entrevista a Sari Guedes.

¹¹⁶¹ *Ibid.*

¹¹⁶² Entrevista a Carmen Monzonís.

del grupo¹¹⁶³. Dentro de la Casa de la Dona, el Col·lectiu también ayudó a que se trataran algunas cuestiones poco trabajadas en el feminismo mayoritario, o tratadas desde posicionamientos un tanto unilaterales.

Yo (...) sé de personas que han ido allí... Y eso que era lo institucionalizado. La *Casa de la Dona* era la *Casa de la Dona*, y... Lo pagábamos las socias, y punto, no... No era con subvenciones ni historias. Sin embargo, el *Institut de la Dona* sí que era. Y allí, ha venido personas maltratadas o lo que sea, que han ido allí, al *Institut de la Dona*, y no les han atendido como tocaba, y se han venido allí, a nosotras, o sea... Quiero decir, eso ya dice mucho. Una institución de ese tipo debería de haber funcionado muy bien. Tenían sus abogadas, tenían todo, entonces... La gente no se ha sentido, en el *Institut de la Dona*, atendida como tocaba, la verdad que no. Porque nosotras, al fin y al cabo, éramos una asociación, no éramos ninguna institución. Claro, la diferencia...¹¹⁶⁴.

Son los casos de las cuestiones de relaciones sexuales entre mujeres e incluso de información y prevención de ITS, a través de talleres de autoconocimiento, pero también del regulacionismo del trabajo sexual¹¹⁶⁵. Aunque el CFL no destacó por su producción teórica, sí participó de los grandes debates que tuvieron lugar en el tránsito de los ochenta a los noventa en el feminismo español, gracias sobre todo al contacto con otros grupos de la Coordinadora Feminista.

El CFL nunca se integró en la COFLHEE, ni trabajó con ella directamente. Sin embargo, mantenía un posicionamiento ideológico muy similar a las organizaciones gais, sobre todo del FAGC, EHGAM y COGAM en su primera etapa, en lo referente a la colaboración institucional. Para las activistas del CFL, el principal problema con el feminismo institucionalizado, que gozaba de un buen posicionamiento en el País Valenciano debido a las mayorías socialistas en los principales ayuntamientos, en las diputaciones y en la Generalitat hasta 1991, fue que sus demandas nunca fueron escuchadas. Según las miembros del CFL, el feminismo institucionalizado – representado por aquellas iniciativas que en 1993 se convertirían en el Institut Valencià de la Dona – habría estado copado por mujeres militantes del PSPV-PSOE y, por tanto, habría tenido un fuerte sesgo de clase y sexualidad, al no contemplar las reivindicaciones promovidas desde la Casa de la Dona, de carácter más izquierdista, ni las exigencias del lesbianismo. Además, se habría producido tanto un borrado de la memoria de las mujeres que se habían movilizado con el feminismo de base durante la Transición, así como producido un monopolio del pensamiento de las políticas feministas.

Esa era la sensación, y que las mujeres que habíamos estado en la calle luchando para nuestros derechos, por ejemplo el derecho del divorcio, el derecho al aborto, el derecho a tener una sexualidad en condi... ¿Sabes? Y... Y nos... Dejamos de existir en ese momento. Dejamos de existir, es decir, que las... La institución no nos tuvo en cuenta. Ellas... Ellas tenían sus planes, su trabajo, y era lo que iban a llevar a cabo, ¿sabes?¹¹⁶⁶.

Por otro lado, la oposición a las políticas del feminismo institucionalizado también se debía a cuestiones ideológicas, en concreto a la oposición al feminismo de la igualdad, ya que el CFL se definía como radical. Del mismo modo que las organizaciones de la COFLHEE, no se trataba de mimetizar el estatus de los

¹¹⁶³ Entrevista a Sari Guedes.

¹¹⁶⁴ Entrevista a Olga Ramos.

¹¹⁶⁵ Entrevista a Carmen Monzonís. En concreto, se refiere a unas jornadas que tuvieron lugar en Bilbao en 1991, sobre trabajadoras sexuales, con la activista italiana Carla Corso.

¹¹⁶⁶ Entrevista a Sari Guedes.

hombres en la sociedad, sino de realizar un giro que transformara radicalmente las relaciones entre mujeres y hombres, teniendo en cuenta las aportaciones específicas de ellas¹¹⁶⁷.

La argumentación que regirá en la oposición de la COFLHEE, y del Col·lectiu Lambda de València a las políticas públicas socialistas hasta 1992, será compartida también por el CFL. Para sus activistas, las iniciativas contra la discriminación efectiva de lesbianas y gais no se llevaban a cabo por el sesgo heterosexista de las políticas defendidas desde el feminismo institucional, excluyentes desde el punto de vista de la sexualidad, al intentar únicamente incluir a un determinado sector de las mujeres dentro de la lógica normativa del sistema capitalista, patriarcal y heteronormativo. El grupo planteó, en una campaña conjunta con otros grupos de feministas lesbianas de la Coordinadora Feminista y que compartía reivindicaciones políticas y fundamentos ideológicos con la COFLHEE y sus asociaciones, una Plataforma Antidiscriminatoria de doce puntos que, no obstante, no fue asumida¹¹⁶⁸. El objetivo de la campaña era la liberación sexual:

La lluita per una societat on el lesbianisme sigui considerat una possibilitat més del desenvolupament de la sexualitat, tan legítim i natural com l'heterosexualitat. Una societat on cadascú desenvolupi les seves relacions afectives com li sembli, sense que l'estat privilegiï unes formes sobre altres¹¹⁶⁹.

Y, para ello, se proponían aspectos como la destrucción de documentos y fichas donde constara la orientación sexual, que el Estado no subvencionara ninguna entidad homofóbica, que la sexualidad fuera considerada para acogerse al Estatuto del Refugiado, el reconocimiento jurídico de los derechos para las parejas integradas por personas del mismo sexo incluyendo la adopción conjunta, una legislación laboral antidiscriminatoria, la eliminación de prácticas homofóbicas en los litigios por divorcio respecto a hijxs, la inclusión de las prácticas lésbicas dentro del sistema sanitario, la garantía de Educación Sexual no heterosexista en la Educación, y la promoción de estudios sobre cuestiones lésbicas para acabar con la invisibilidad y la estereotipación del lesbianismo¹¹⁷⁰.

La campaña fue fruto de un amplio consenso estatal entre los diferentes grupos de feministas lesbianas y las reivindicaciones son sobre todo de tipo *práctico*, dirigidas a la erradicación de la desigualdad por motivo de orientación sexual. Como vemos, también aquí los grupos lesbianos feministas y no mixtos se hicieron eco del enorme debate que estaba teniendo en la COFLHEE, de mayoría masculina, sobre la regulación de las parejas del mismo sexo. A pesar de que esta cuestión fue algo rechazado teóricamente desde el feminismo por el clásico debate sobre el matrimonio, entendido como una institución heteropatriarcal, los grupos lésbicos optaron por demandar la regulación por un doble motivo: la discriminación formal que suponía respecto a las parejas de diferente sexo, y, sobre todo, por los efectos de la situación de inseguridad

¹¹⁶⁷ Entrevista a Carmen Monzonís.

¹¹⁶⁸ Colectivos de Lesbianas Feministas y Asambleas de Mujeres de Euskadi: «Lesbiana, que no te discriminen» (1991), Maite Albiz Emakumeen Digital Dokumentazio Zentroa.

¹¹⁶⁹ Col·lectiu de Feministes Lesbianes de València: «Lesbiana, que no et discriminin!» (1991), fondo documental personal de Carmen Monzonís.

¹¹⁷⁰ *Ibid.*

jurídica y de desigualdad que suponía la imposibilidad de reconocimiento público de este tipo de relaciones.

Para ello, se optó por la siguiente fórmula:

Exigim el reconeixement jurídic dels drets davant tercers per a les parelles de fet (homosexuals i heterosexuals). Per exemple: herències, pensions, nacionalitat, llicència, i permisos laborals, lloguer d'habitatges, etc. No som partidàries de la institucionalització de les relacions afectives, però no acceptem la discriminació que suposa que aquelles parelles de lesbianes que vulguin casar-se no puguin fer-ho¹¹⁷¹.

En València, el debate se zanjó de la misma forma, a pesar de que el núcleo militante se situaba en unas coordenadas político-ideológicas muy extremas. Aunque la voluntad general de las militantes era la lucha por los derechos individuales y que no se produjera discriminación en base al estado civil de la persona, en 1991 había que tomar un posicionamiento, ya que el asunto había estallado en el movimiento gai, y se optó por apoyar la demanda en tanto que una exigencia de igualdad y no discriminación por orientación sexual. Carmen Monzonís comenta lo siguiente al respecto:

Se hizo una discusión muy importante cuando empezó... Todos los frentes de liberación de gais, por todo el Estado, plantear el tema del matrimonio, nosotras dijimos: "Bueno, ¿y a nosotras...? ¿Nosotras qué postura tenemos ante eso?". Entonces, el resumen, en... En dos frases, era: Nosotras, eh... No estamos a favor de la institución del matrimonio, ni para lesbianas, ni para gais, ni para heterosexuales, o sea, estamos en contra, es una institución burguesa que hay que derribar, etcétera. Ahora bien, si por el hecho de que yo sea lesbiana, por mí... Mi forma de follar, a mí no me van a reconocer los mismos derechos que a una pareja de heterosexuales, por lo tanto, sí que estoy a favor de que se me reconozca. Si para eso hay que casarse, pues hay que casarse, pero siempre como un derecho, o sea, como reconocimiento de derechos para que no haya discriminación¹¹⁷².

Por otro lado, Sari Guedes profundiza en el mismo argumento:

Si no tienes un papel escrito, nada. No tienes derecho a nada, si no escribes un papel delante de un juzgado, o ahora mismo también está lo de la pareja de hecho, ¿vale? Pero claro, es que, es decir, te sientes desprotegida, cuando tú, como ciudadana, tienes todos los deberes, entonces, claro, ¿por qué no tienes...? ¿No tener ese derecho¹¹⁷³.

Es decir, la cuestión de la regulación de las parejas del mismo sexo, que en ese momento todavía no se reivindicaba el derecho al matrimonio, pero, a efectos de discurso, era casi un sinónimo ante la imposibilidad siquiera de pensar en la posibilidad del matrimonio, como institución, entre personas del mismo sexo, fue un debate ante el cual las feministas lesbianas valencianas se tuvieron que posicionar, y donde, pese a la postura de apoyo, hubo mucho más debate y reticencias que en el caso del movimiento masculino, organizado en el Col·lectiu Lambda¹¹⁷⁴.

El tercer punto de disenso entre el movimiento feminista mayoritario y el posicionamiento adoptado por el Col·lectiu de Feministes Lesbianes fue en torno a la cuestión de la maternidad, al *destino biológico* de las mujeres como madres, relacionada a su vez con el debate sobre las parejas de mujeres y con la cuestión del amor romántico. En general, esta cuestión se abordó desde la realidad, que era que la mayor parte de las mujeres que se autoidentificaban como lesbianas no eran madres, pero también del peso social del *destino*

¹¹⁷¹ *Ibid.*

¹¹⁷² Entrevista a Carmen Monzonís.

¹¹⁷³ Entrevista a Sari Guedes.

¹¹⁷⁴ *Ibid.*

biológico sobre todas las mujeres¹¹⁷⁵. Esta cuestión fue tratada desde la oposición al deseo de normalidad que existía entre las mujeres con independencia de su orientación o prácticas sexuales, desde la crítica a la maternidad obligatoria y como *súmmum* de la vida de las mujeres^{1176 1177}. La oposición no era a la maternidad, sino a la presión sobre la misma.

Durante los años en que existió, el Col·lectiu de Feministes Lesbianes se convirtió, en cierta forma, en la contrapartida femenina del Col·lectiu Lambda, ya que la presencia de mujeres en éste fue muy minoritaria e intermitente hasta al menos 1996, a pesar de que Lambda pretendía ser una asociación mixta. Esta dualidad del movimiento asociativo en base al género fue visible en la realización de actos conjuntos, por ejemplo, en las concentraciones que se celebraban en torno al 28-J en València, pero también en la colaboración directa para la organización de actividades, como charlas (in)formativas.

La ausencia de mujeres en Lambda, o de mujeres que trabajaran sobre cuestiones feministas y de género en Lambda, hizo que siempre existiera una buena colaboración entre ambos colectivos, ya que el Col·lectiu de Feministes Lesbianes asistía a aquellas actividades organizadas por Lambda en las que se trataran temas que afectaban específicamente a las mujeres¹¹⁷⁸.

Que... Bueno, que puedes coincidir en muchas cosas, y coincidimos en muchas cosas, hacemos cosas conjuntas, yo he trabajado mucho con gays y es, muy bien, de cine, pero luego hay otras cosas que... Sólo las puedo trabajar con lesbianas y feministas, porque es así, es que somos... Es... Es lo que a mí me afecta, lo que a mí me llega adentro, ¿no?¹¹⁷⁹.

En 1991, el Col·lectiu de Feministes Lesbianes dejó de existir, y con él se pone fin a una etapa de lesbianismo autónomo en València, ya que únicamente continuará como colectivo lésbico feminista y no mixto el Col·lectiu La Lluna de Castelló, fundado, como veremos, en 1993 y que continuará existiendo hasta 2003. Las principales causas alegadas para explicar la desaparición del pequeño colectivo valenciano por parte de sus activistas fue el cansancio, asociado a la impresión de estancamiento, a los costos de la visibilidad pública y a la escasez de militantes e imposibilidad de renovación.

A diferencia de otros contextos, València constituía un espacio muy cerrado, que impedía que llegaran y se consolidaran mujeres nuevas en el Col·lectiu, a pesar de que las relaciones interpersonales eran buenas y fuertes. El hecho de que el CFL fuera un espacio generador de relaciones humanas no implicaba una negación del fuerte carácter y objetivo político del grupo, y un contexto como València no propiciaba la concienciación de las mujeres sobre la cuestión lésbica.

¹¹⁷⁵ *Ibid.*

¹¹⁷⁶ Entrevista a Carmen Monzonís.

¹¹⁷⁷ Entrevista a Sari Guedes.

¹¹⁷⁸ Entrevistas a Carmen Monzonís y a Sari Guedes.

¹¹⁷⁹ Entrevista a Carmen Monzonís.

5.5. El Orgullo sale del armario

5.5.1. La celebración conjunta del Orgullo entre 1989 y 1991

El movimiento organizado gay-lesbiano valenciano salió a las calles de forma notoria en 1989, cuando se celebró, con trascendencia mediática por primera vez desde 1983, la conmemoración del Orgullo en València. Para ello, el Col·lectiu Lambda y el Col·lectiu de Feministes Lesbianes convocaron conjuntamente una manifestación que finalizó con la entrega del proyecto de ley antidiscriminatoria¹¹⁸⁰, principal demanda de la COFLHEE, en la Audiència de València, y acudieron alrededor de doscientas personas¹¹⁸¹. Las reivindicaciones de lesbianas y gays valencianos eran el reconocimiento de la legitimidad de su sexualidad, el fin de la violencia homofóbica, el reconocimiento de la igualdad de derechos de las parejas, la no manipulación de la cuestión del VIH/sida como elemento marginador de lesbianas y gays¹¹⁸².

En junio de 1990 se volvió a conmemorar el Orgullo en València, a través de tres actividades. El acto principal consistió en una concentración en la plaça de la Mare de Déu. También celebraron unas jornadas de cine, tituladas *Gays y lesbianas: cinco visiones diferentes* en la Filmoteca de la Generalitat Valenciana¹¹⁸³. Finalmente, se celebró una fiesta en la discoteca Ales¹¹⁸⁴. La concentración se convocó esta vez bajo el lema «Cap agressió contra el nostre dret d'estimar-nos»¹¹⁸⁵, convocado de forma conjunta por el Col·lectiu Lambda y el Col·lectiu de Feministes Lesbianes. La convocatoria fue apoyada por organizaciones feministas y juveniles, así como por partidos políticos a la izquierda del PSPV-PSOE y *aliados* tradicionales del movimiento – ecologistas, pacifistas, etc.¹¹⁸⁶ –, aunque la asistencia a la concentración fue casi en exclusiva por parte de militantes gays de Lambda y de lesbianas feministas¹¹⁸⁷.

Como vemos, a pesar del espíritu diferenciado del Col·lectiu Lambda respecto a los antiguos frentes de liberación, la terminología utilizada fue la misma que en el período de existencia del FAHPV, MAS-PV y MAG-PV, empleándose el concepto de *liberación* en vez de *orgullo*. Por otro lado, la celebración de los actos de 1990 es prácticamente un calco de lo que se realizó en 1980 y 1982. Esto sugiere que, pese a todo, el lenguaje disponible por parte del activismo gay valenciano era el que había circulado en el seno de la COFLHEE desde 1978.

En 1991 el esquema fue el mismo, a pesar de que el Col·lectiu Lambda, como veremos en este capítulo, ya estaba inmerso en un enfrentamiento importante con el resto de los frentes de la COFLHEE. La convocatoria, de nuevo realizada de forma conjunta con el Col·lectiu de Feministes Lesbianes, se haría para

¹¹⁸⁰ En 1988 tuvo lugar la primera manifestación conjunta de COGAM con el Colectivo de Lesbianas Feministas de Madrid (Juan A. HERRERO BRASAS: *La sociedad gay...*).

¹¹⁸¹ «Los “gay” presentan una ley antidiscriminatoria», *Levante-EMV*, 30 de junio de 1989.

¹¹⁸² *Ibid.*

¹¹⁸³ En este evento se proyectaron *Pourquoi pas!* (Francia, 1977), *Otro país* (Reino Unido, 1984), *Las alucinaciones de Ágata* (Estados Unidos, 1987), *Mi hermosa lavandería* (Reino Unido, 1985), *Lianna* (Estados Unidos, 1983), y *Abrete de orejas* (Reino Unido, 1987).

¹¹⁸⁴ «Los homosexuales valencianos celebrarán el día del orgullo gay», *Levante-EMV*, 23 de junio de 1990.

¹¹⁸⁵ Col·lectiu de Feministes Lesbianes y Col·lectiu Lambda: Cartel «28 de juny, dia internacional de l'alliberament lésbic i gai», *Papers Gais*, 6, 1990.

¹¹⁸⁶ Comissió de Dones 8 de Març, Col·lectiu de Dones Jovens “Desobediència”, Secretaria de la Dona de CCOO, grupo de mujeres de Alboraiá, Silla, Xàtiva y Paterna, Dones Esmussades, Dones d'Universitat, Acció Ecologista Agró, ACE, CEDSALA, la Coordinadora Pacifista, Mili-KK, la Asamblea Antirepresiva, la SSPV, y los partidos EUPV, LCR, MCPV, PCPE, JCPV, Jove Germania y UPV (en Col·lectiu de Feministes Lesbianes y Col·lectiu Lambda: Cartel «28 de juny, dia internacional de l'alliberament lésbic i gai», *Papers Gais*, 6, 1990).

¹¹⁸⁷ «Día del orgullo gay en Valencia», *Levante-EMV*, 29 de junio de 1990.

conmemorar el «día internacional per l'alliberament lesbià i gai»¹¹⁸⁸. También hubo un pase de cine conjunto en la Filmoteca. Sin embargo, esta vez la fiesta posterior se celebró de forma separada, organizando Lambda una fiesta unitaria y el Col·lectiu de Feministes Lesbianes otra sólo para mujeres, en el pub no mixto Latinova.

La novedad del Orgullo de 1991 la aportaron dos acontecimientos, que corrieron a cargo únicamente del Col·lectiu Lambda. Probablemente, la experiencia conjunta de 1990 fue la que hizo que el Col·lectiu de Feministes Lesbianes optara por una fiesta por separado, no mixta, así como por no compartir aquellas actividades con un perfil ideológico menos radical. Si en lo retórico Lambda había seguido la estela de los frentes de la COFLHEE y existía un vínculo constante con el *espíritu ideológico* de sus antecedentes en territorio valenciano, en 1991 el grupo realizó dos actos en el marco del Orgullo que le acercaron a la praxis asociativa que representaba la Coordinadora Gay-Lesbiana. Por un lado, en la realización de unos talleres sobre sexo seguro, organizados de forma conjunta por el Grup de Stop Sida y el grupo Gais per la Salut de la CGLE, el principal grupo específicamente gai de lucha contra el VIH/sida, de Barcelona. Y, por otro, la presentación de la campaña *Democracia es tolerancia*, diseñada también por la CGLE y de la cual hemos hablado anteriormente¹¹⁸⁹.

Ambas actividades son muestra no tanto, o no sólo, del cambio ideológico y programático del Col·lectiu Lambda, sino de su doble adscripción, participando tanto de iniciativas de la Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual como de la Coordinadora Gay-Lesbiana. También son ejemplo de los dos grandes nuevos campos de batalla pública: la lucha contra el VIH/sida, y la demanda de igualdad. El Orgullo de 1991 marca, por tanto, la explicitación pública de la dualidad del Col·lectiu, a caballo entre dos épocas, pero también entre dos modelos político-organizativos cada vez más enfrentados.

5.5.2. El explícito *shift* del Orgullo en 1991

Hemos visto con anterioridad cómo Stonewall devino el mito fundacional del movimiento por la liberación (homo)sexual a nivel internacional. En 1991, el Col·lectiu Lambda ya había tomado un rumbo político cada vez más próximo al modelo propuesto por la Coordinadora Gay-Lesbiana, frente a la COFLHEE de la que formaba parte. Lambda rememoró en el Orgullo de 1991 las revueltas de Stonewall como «Cuatro días en que los gays se unían y organizaban para hacerse respetar como individuos y ciudadanos libres»¹¹⁹⁰. El Col·lectiu se preguntaba sobre la «conveniencia de hablar, hoy, de la *necesidad de liberación*» dada la desmovilización de los gays durante la década de los ochenta, abandonando progresivamente la movilización en favor del poder ocupar determinados espacios de libertad en el nuevo contexto. Y citaba, no obstante, todo lo que quedaba por hacer para lograr «en lo jurídico-legislativo y en las costumbres cotidianas la tolerancia, valor democrático si los hay». El breve texto publicado finalizaba de la siguiente manera:

¹¹⁸⁸ «El movimiento gay de Valencia celebra su jornada internacional», *Levante-EMV*, 28 de junio de 1991.

¹¹⁸⁹ *Ibid.*

¹¹⁹⁰ «28 de junio, día de los gays y lesbianas», *Cartelera Turia*, 1430, 1 a 7 de julio de 1991.

Somos conscientes de los deberes de nuestras instituciones, correspondientes con nuestros derechos de ciudadanos/as que pagan sus impuestos y cumplen con el Estado como cualquiera. Es hora de tomarse y hacer tomar en serio la TOLERANCIA DEMOCRÁTICA y su valor asociado, el pluralismo que nos enriquece a todos/as¹¹⁹¹.

Existen aquí algunos elementos interesantes que conviene destacar para observar el *shifit* producido en el campo ideológico del Col·lectiu Lambda a la altura de 1991, respecto a la trayectoria política del asociacionismo valenciano desde 1976. En la reinterpretación de Stonewall, Lambda considera las jornadas de lucha como un *basta ya* ante la violación de los derechos civiles de aquellos *gais* que estaban en el pub neoyorquino. Sin embargo, Stonewall fue más una respuesta espontánea ante el hartazgo de la violencia policial característica de los bajos fondos neoyorquinos, que se daban no sólo contra los espacios frecuentados por homosexuales, sino por ser lugares en los que se realizaban actividades igualmente ilegales, como la venta de drogas o la prostitución. Por otro lado, Lambda se refiere a *los gays* en términos presentistas, cuando todo indica que quienes se encontraban en el pub poco o nada tenían que ver con quienes recogerían su testigo y abanderarían la lucha contra la discriminación por motivo de orientación sexual, como hemos visto en el capítulo 1.

El mito de Stonewall había sido utilizado hasta entonces como el momento de estallido de la rabia contra la represión de la disidencia sexogenérica respecto a la heteronorma institucional y social de Occidente, lo cual había tenido en la España franquista y en el proceso de la Transición a la democracia un escenario particularmente ideal para esta crítica. El cambio que se produce a la altura del paso a los noventa en València tiene que ver con una reinterpretación del mito, al pasar de ser fundamentalmente un estallido de libertad a una lucha por la igualdad. En 1976 o 1978 Stonewall servía para inspirar al movimiento valenciano en términos de lucha por la democracia, pero entendiendo como tal el establecimiento de un sistema político y social justo y emancipador, revolucionario en todos aquellos aspectos reprimidos por la conjunción entre el franquismo y el sistema capitalista. En 1991 el concepto de lucha por la democracia se mantiene, sólo que ésta ya no es la idea mayoritaria existente en el movimiento durante la Transición y sus años inmediatamente posteriores. Vemos una evolución de una visión relacionada con la democracia radical, directa, donde prima la libertad individual, a una visión más *limitada*, que se construye sobre los derechos civiles dentro del marco posible de la Constitución de 1978. Ahora, Stonewall no sólo dio origen al movimiento gay-lesbiano sino concretamente a la lucha por los derechos civiles del colectivo, que se convierten en síntesis de los efectos del mito. Y, además, la revuelta fue protagonizada por *gais*.

Lambda podía utilizar esta equivalencia al referirse a la continuidad existente entre los hechos de Stonewall y el Gay Liberation Front neoyorkino, formado inmediatamente después¹¹⁹². Sin embargo, el GLF pronto había adquirido un carácter transversal, producto de la indisolubilidad de la lucha gay de otro tipo de batallas, como la antirracista o la anticapitalista. En 1970 el movimiento, además, se había diversificado y dividido con las salidas de activistas lesbianas y trans para integrar Lavender Menace y el

¹¹⁹¹ *Ibid.*

¹¹⁹² *Ibid.*

Street Transvestite Action Revolutionaries (STAR)¹¹⁹³. Esta pluralidad de luchas y subjetividades también se había visto en Europa y Latinoamérica, y en el caso del País Valenciano su apogeo explícito se había dado en el MAS-PV.

Este salto interpretativo de Stonewall, por tanto, marca diferencias importantes con la conmemoración anterior, al conectar con el proceso de acople del movimiento a una lucha por los derechos civiles que, traspuesta al caso valenciano, supondrá abandonar la *enmienda a la totalidad* del sistema español instaurado en 1978, en vez continuar en la oposición frontal, como hicieron casi todos los demás grupos de la COFLHEE desde mediados de los ochenta.

5.6. Gateando hacia el *modelo Coordinadora* (1989-1991)

Hemos visto cómo el Col·lectiu Lambda nació a imagen y semejanza del Institut Lambda de Barcelona, aunque nunca llegó a consolidarse como tal, ya que el Lambda valenciano no consiguió constituirse como un centro de referencia ni en el ámbito cultural ni en el científico. En cierto modo, el Lambda se quedó a medio camino entre lo que había representado el MAG-PV en lo pragmático, sobre todo en su vertiente sociocultural y en sus aspiraciones e intenciones políticas, y las bases ideológicas y programáticas del Institut barcelonés. Con el tiempo se fue constatando la imposibilidad de constituir una organización semejante al Institut Lambda, por falta de medios y recursos, pero también por el hecho de que, al contrario que en Catalunya, en el País Valenciano no existía otra asociación que sí trabajara de forma específica en el campo de la reivindicación política¹¹⁹⁴.

El Col·lectiu Lambda de València, al ser la única asociación gay-lesbiana existente en todo el País Valenciano, recogía sensibilidades muy diferentes. Además, era la única organización miembro de la COFLHEE con un peso significativo que no había participado completamente del discurso radical del FAGC, EHGAM o COGAM en su etapa inicial. De hecho, como hemos visto, el colectivo valenciano trató de buscar el *centro ideológico* o, mejor dicho, la transversalidad. Poco a poco, la *voluntad pragmática* de Lambda implementada también por lxs militantes que quedaban de la etapa del MAG-PV, desde 1989 se encontró con una alianza y foco alternativo que posibilitaba profundizar en esa trayectoria: la Coordinadora d'Iniciatives Gais. Tal proceso respondió no sólo a la necesidad de que la asociación tuviera que hacer frente a la demanda producida por la inexistencia de un altavoz de la cuestión gay-lésbica, sino también al

¹¹⁹³ Benjamin H. SHEPARD y Ronald HAYDUCK: *From ACT UP to the WTO: Urban Protest and Community Building in the Era of Globalization*, Londres-Nueva York, Verso, 2002, pp.156-160.

¹¹⁹⁴ Recordemos que, a las alturas del tránsito de 1989 a 1990, Barcelona acogía ya hasta tres entidades que pugnaban por este papel: el FAGC, la Coordinadora Gay-Lesbiana y el Col·lectiu Gai de Barcelona, a lo que habría que sumar la militancia desde el feminismo no mixto. Para entender el cúmulo de circunstancias que ayudan a comprender el alejamiento progresivo del Col·lectiu Lambda respecto a la COFLHEE y su andadura por el camino del que denominaremos *modelo de lucha por los «nuevos derechos»* (Louis-George TIN (dir.): *Diccionario Akal...*) o *modelo Coordinadora*, hay que recordar brevemente el propio recorrido de la Coordinadora d'Iniciatives Gais. Entre 1976 y 1986, el movimiento asociativo catalán había constado de dos ramas diferenciadas de manera más o menos evidente: la política, representada por el FAGC y sus escisiones CCAG y GLAL, y la sociocultural, simbolizada por el Institut Lambda¹¹⁹⁴. En Barcelona, existían altavoces de acción directa en las calles, sobre los partidos y sindicatos, volcados hacia el exterior, pero también espacios que miraban al interior, hacia la cotidianidad y hacia los aspectos marginados de lo tradicionalmente entendido como político. En 1986, sin embargo, la irrupción de la CIG abrió una grieta en este binomio, ya que, en lo ideológico y programático, la CIG de Jordi Petit se quedaba a medio camino entre el FAGC, que a partir de ahora todavía radicalizaría más sus prácticas y también competiría con el CGB, y el Institut Lambda, que precisamente en 1986 cambió su denominación a Casal Lambda y, con ello, reafirmó su carácter sociocultural.

desarrollo del activismo contra el VIH/sida y la serofobia, y a la entrada de nuevos activistas procedentes del mundo estudiantil y con vínculos con partidos políticos de izquierda. También en estos años empezó a haber un acercamiento entre el Col·lectiu y el PSPV-PSOE como partido de gobierno. Su presidente, Fernando Lumbreras, comenta que «Hasta entonces, el Colectivo, criterio político unitario, no tenía. Sí que es verdad que con el PSOE éramos bastante afines, por ideología, porque... Ideología más aperturista, más libertad, más socialdemócrata, lo que sea»¹¹⁹⁵. Lumbreras, quien no descartaba una actitud crítica con el PSOE en caso de no *cumplir* con lo acordado con Lambda, también explica la dificultad en estos años de apoyarse en la derecha, puesto que «tumbaba todo lo que era de derechos sociales y de derechos individuales, y derecho a la propia sexualidad, tanto de las mujeres como de los varones», y en la extrema izquierda reticente a cualquier colaboración institucional, puesto que «la integridad no te va a dar de comer. Entonces, hay que ser prácticos»¹¹⁹⁶. De todos modos, el acercamiento fue muy lento, debido al alejamiento consciente del Partido Socialista respecto a la cuestión gay por el estigma del sida y la transversalidad de la homofobia:

Pel que fa la lluita específica de temàtica sexual, la sida va fer molt de mal, és a dir, perquè t'assenyalaven directament com els culpables de la malaltia, i fins i tot hi havia gent d'esquerres que ho pensava; no tan sols la dreta, no tan sols els grups més, diguem-ne, pur... Puritans, sinó que hi havia gent d'esquerres que pensava que... Que els gais tenien una vida sexual que... Que produïa la sida, i que érem culpables de tindre-la una vida sexual massa... Massa lliure i massa oberta, i... O siga que, en aquest sentit, va cost... Jo crec que va costar molt convèncer al... Al PSOE de que... (...) els gais eren un sector que... Que calia, en certa man... Que formaven part de la mateixa lluita d'alliberament, no?¹¹⁹⁷.

Todo esto, junto a la imposibilidad de consolidar un proyecto como el del Casal Lambda en tanto que centro de servicios de referencia para gays y lesbianas con el apoyo de la Generalitat Valenciana, puede explicar por qué el modelo de la CIG empezó a convertirse en el espejo en el que el Lambda valenciano pudiera mirarse. Así, desde 1989, el Col·lectiu Lambda encontraría en la Coordinadora d'Iniciatives Gais un modelo de acción política colectiva acorde con las bases ideológicas y programáticas de la asociación. La colaboración entre ambos grupos se remonta a 1989¹¹⁹⁸, tras unas jornadas que tuvieron lugar en el Saler. La CIG, en aquel momento ya con un pequeño núcleo en Madrid y en vías de constituirse en federación estatal, tenía la intención de optar a la colaboración con las instituciones estatales¹¹⁹⁹, incluyendo la solicitud de subvenciones, elaborar una publicación de ámbito estatal, difundir la campaña *Vota Rosa* y actuar en el ambiente mediante el reparto de material de prevención de ITS¹²⁰⁰. Aunque Lambda entró en la COFLHEE, como hemos visto, desde su nacimiento mismo, la relación con otras asociaciones fue inicialmente muy escasa. Incluso con Barcelona, que continuaba siendo el gran referente. En 1987, por ejemplo, el FAGC ofreció al Lambda la posibilidad tanto de contribuir a una revista conjunta con el FAGI,

¹¹⁹⁵ Entrevista a Fernando Lumbreras.

¹¹⁹⁶ *Ibid.*

¹¹⁹⁷ Entrevista a Juan Vicente Aliaga.

¹¹⁹⁸ Coordinadora d'Iniciatives Gais: Carta al Col·lectiu Lambda del País Valencià (Barcelona, 8 de marzo de 1989), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹¹⁹⁹ Entrevista a Vicente Ortuño.

¹²⁰⁰ *Ibid.*

Apunts d'homosexualitats, como de crear una coordinadora a nivel de Països Catalans¹²⁰¹, propuestas que nunca llegaron a llevarse a cabo. Lambda, al recuperar *Papers Gais*, mantuvo su propio boletín además de difundir el de otras agrupaciones, y optó por la relación con otros grupos siempre a través de la COFLHEE, excepto en el caso de la Coordinadora d'Iniciatives Gais, con quien mantuvo una relación bilateral.

La estrategia de la CIG sería la de ofrecer fórmulas de colaboración a otras asociaciones, aunque fueran miembros de pleno derecho de la COFLHEE, para ganar peso a nivel estatal, sin obligar a una membresía ni a ningún tipo de compromiso con los principios ideológicos de la Coordinadora. Este tipo de acuerdo sería el que regiría con Lambda en València, y el que permitiría la articulación de las políticas de la Coordinadora catalana en el País Valenciano, pese a, como veremos, la oposición cada vez más abierta de la COFLHEE ante tal situación.

5.6.1. Las campañas por la igualdad sobre el tablero institucional

Estima com vulguis

En diciembre de 1986, la recientemente constituida Coordinadora d'Iniciatives Gais lanzó la campaña *Estima com vulguis*, planteada dentro de Catalunya como respuesta a la ofensiva reaccionaria homofóbica a nivel internacional y la situación de parálisis en la lucha contra la discriminación en el Estado español¹²⁰² y que fue también distribuida por miembros de la COFLHEE, entre ellos el Col·lectiu Lambda, que se acababa de constituir. La campaña planteaba un decálogo de reivindicaciones que trataban desde el derecho al aborto sin restricciones a una ley antidiscriminatoria por cualquier motivo – desarrollando así el Artículo 14 de la Constitución –, pasando por el derecho a la autodeterminación sexual fundamentada en la DUDH, subvención a movimientos pro-liberación sexual, educación sexual no discriminatoria, destrucción de fichas policiales del franquismo y la derogación del artículo 9.20 del nuevo régimen disciplinario del Ejército. Inicialmente la cuestión del reconocimiento de los derechos de las parejas no casadas no formaba parte de la campaña, tal y como consta en la documentación referida a las jornadas que se celebrarían en diciembre de 1986¹²⁰³. Sin embargo, en abril de 1987, aparece un nuevo punto referido al «reconeixement dels drets del parella fòra del matrimoni»¹²⁰⁴.

Mientras que la campaña, en 1986, fue apoyada por el FAGC, en 1987 ya no consta como firmante. Al contrario, mientras que en 1986 sólo obtuvo el apoyo partidista del PSUC y la izquierda extraparlamentaria, en 1987 no sólo consiguió el apoyo del PSC, el Partit dels i les Comunistes de Catalunya (PCC) y Entesa dels Nacionalistes d'Esquerra (ENE), sino que junto al PSUC se comprometieron a presentar ante el Tribunal de Justicia de Estrasburgo y el Consejo de Europa la inclusión de la no discriminación por orientación sexual como supuesto dentro del Artículo 14 del Convenio Europeo para la protección de los Derechos Humanos¹²⁰⁵.

¹²⁰¹ Miquel LÓPEZ: Carta del FAGC al Col·lectiu Lambda-València (Barcelona, 21 de mayo de 1987), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹²⁰² Jordi PETIT: *Veinticinco años más...*

¹²⁰³ FAGC: Carta al Col·lectiu Lambda de València (Barcelona, [1986]), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹²⁰⁴ Coordinadora d'Iniciatives Gais: «Estima com vulguis!» (Barcelona, 1987), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹²⁰⁵ *Ibid.*

Con la documentación disponible, este hecho muestra cómo las jornadas de Barcelona de diciembre de 1986 evidenciaron las diferencias entre el Front y la Coordinadora catalanas, así como su estrategia. La Coordinadora d'Iniciatives Gais consiguió el apoyo de la práctica totalidad de la izquierda catalana ya en 1987, en un momento en el que la cuestión de la regulación de las parejas del mismo sexo iba a crecer exponencialmente en Catalunya. Por un lado, el rechazo de la petición de matrimonio de Jesús Lozano y Josep Teixidor, alias Richard, en Vic (comarca de Osona), y con el apoyo tanto del FAGC como de la CIG¹²⁰⁶, por parte de la Audiència de Barcelona¹²⁰⁷. Por otro, el debate sobre los derechos de filiación y la lesbofobia que se desencadenó a raíz de la retirada de la custodia de su hija a Montserrat Gallart, según el Jutjat de Família núm. 17 de Barcelona, por el informe psicológico solicitado por el juez tras las acusaciones de su exmarido, que explicitaba «la duda de una posible homosexualidad, con todo lo que ello comporta respecto a la niña»¹²⁰⁸.

Vota Rosa

En 1989, Lambda se sumó por primera vez a la iniciativa de la CIG *Vota Rosa*, punto que marcaría el inicio de la colaboración continuada entre el grupo valenciano y la facción política catalana encabezada por Jordi Petit, y que sería el punto máximo de desencuentro con el resto de la COFLHEE. Lo hizo ante la convocatoria de elecciones al Parlamento Europeo, en junio. La campaña consistía en establecer una ronda de entrevistas con las candidaturas y realizar una recomendación de voto pública en la recta final de la campaña electoral. Tras enviar cartas a los partidos políticos que se iban a presentar a los comicios europeos, únicamente EUPV y la UPV respondieron, y además favorablemente. El PSOE, según Lambda, «pese a todo lo que había dicho cuando estaba en la oposición y cuando alcanzó el poder en 1982, aún no ha dicho esta boca es mía»¹²⁰⁹. En ese año electoral de 1989, Lambda reeditó la campaña para las elecciones a Cortes Generales, previstas para octubre.

Los cuatro puntos que Lambda exigió que los partidos incorporaran para las elecciones al Parlamento Europeo fueron una ley antidiscriminatoria para eliminar la legislación homofóbica del Código Civil, el Código Penal y el Código de Justicia Militar, la homologación de la legislación española a la comunitaria, la impartición de una Educación Sexual plural y no heterosexista en los centros educativos el aumento de la implicación de las administraciones públicas en la lucha contra el VIH/sida. Todas estas eran exigencias no sólo de todos los miembros de la COFLHEE existentes, sino que se heredaban del período de nacimiento del propio movimiento. Para los comicios generales españoles, se añadieron la equiparación de derechos entre parejas de diferente y del mismo sexo, así como la destrucción de todas las fichas existentes en la Dirección General de Interior abiertas durante el franquismo por homosexualidad.

La campaña *Vota Rosa* se volvió a repetir en el País Valenciano ante la convocatoria de elecciones autonómicas y municipales el 22 de mayo de 1991, con la siguiente plataforma reivindicativa, integrada por

¹²⁰⁶ «Josep Teixidor y Jesús Lozano, los primeros homosexuales españoles que quieren casarse», *El País*, 13 de junio de 1987.

¹²⁰⁷ «El juez deniega formalmente la petición de matrimonio de dos homosexuales de Vic», *El País*, 25 de septiembre de 1987.

¹²⁰⁸ «Un juez retira a una madre separada la custodia de su hija por sospechas de lesbianismo», *El País*, 14 de julio de 1987.

¹²⁰⁹ «Gays y lesbianas recomendarán el voto para EUPV y la UPV», *Levante-EMV*, 14 de agosto de 1989.

seis puntos: incremento de la implicación de las administraciones públicas en la lucha contra el sida para el aumento de la prevención, el apoyo a las entidades ciudadanas antisida y la formación de personal; llevar a las Corts Valencianes la propuesta de solicitud de supresión de las fichas policiales por homosexualidad por parte del Ministerio del Interior, siguiendo el ejemplo del Parlament de Catalunya; apoyo a la creación de centros asociativos de gays y lesbianas, con el Casal Lambda como espejo; garantías para las licencias municipales de actividad para los locales de ambiente y sex-shops; la realización de campañas públicas contra la discriminación por motivo de raza, sexo, religión y orientación sexual; y asegurar una Educación no discriminatoria, en todos los niveles educativos y que incluyera formación del profesorado¹²¹⁰. Esta vez, a diferencia de en las anteriores convocatorias, el Col·lectiu Lambda consiguió que asumieran sus demandas, al menos de forma parcial, del PSPV-PSOE, Esquerra Unida, Unitat del Poble Valencià, el Centro Democrático y Social, y Els Verds¹²¹¹. Los cinco partidos se comprometieron a solicitar al Ministerio del Interior la destrucción de las fichas policiales de época franquista, mayor financiación para los programas de prevención y lucha contra el VIH/sida, la creación de centros específicos para lesbianas y gays, y la realización de campañas de sensibilización y concienciación social contra la discriminación.

Para Lambda, la campaña habría sido el agente que había posibilitado principalmente tanto una mayor visibilidad de gays y lesbianas y sus reivindicaciones en el seno de la sociedad valenciana, como de cara a hacer visibles esas demandas a las instituciones públicas, a través de los partidos políticos¹²¹².

Democracia es tolerancia

En junio de 1991 Lambda aprovechó el contexto del Orgullo para presentar su adscripción a la campaña *Democracia es tolerancia*, que se desarrollaría a lo largo de 1992¹²¹³, y que fue fruto de la colaboración de diversas entidades junto al Ministerio de Asuntos Sociales. La campaña fue discutida dentro de la COFLHEE al ser tildada de *integracionista*. Sin embargo, Lambda entendía que llamar a la tolerancia y a la igualdad en el seno de la sociedad democrática, que tenía como objetivo la plena normalización de la cuestión gay-lesbiana en todos los planos de la vida, no significaba integración, en el sentido de no cuestionar el sistema político, legislativo y cultural que abocaba a la discriminación de gays y lesbianas¹²¹⁴.

Aunque tradicionalmente los puntales más visibles de la discriminación de la sexualidad no normativa las habían constituido el ámbito laboral, la crisis del VIH/sida y las agresiones en las calles, poco a poco la cuestión de las parejas del mismo sexo se había ido convirtiendo en el principal ejemplo de la *injusticia* de la discriminación formal hacia gays y lesbianas. Hemos visto cómo el tema de las parejas había estado ya presente, en el período anterior. Sin embargo, en el actual contexto de enfrentamiento entre la Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual y la Coordinadora Gay-Lesbiana, esta cuestión se

¹²¹⁰ Fernando LUMBRERAS: Carta a los partidos políticos del País Valenciano para información sobre la plataforma Vota Rosa ante las elecciones locales y autonómicas (València, 27 de marzo de 1991), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹²¹¹ «El colectivo Lambda de gays y lesbianas lanza la campaña Democracia es Tolerancia», *Hoja de Valencia*, 30 de noviembre de 1991.

¹²¹² «Los gays no tenemos nada raro en el cerebro», *Levante-El Mercantil Valenciano*, 13 de septiembre de 1991.

¹²¹³ En 1993 evolucionaría a *Democracia es igualdad* (Jordi PETIT: «De la peligrosidad social...»).

¹²¹⁴ «El colectivo Lambda de gays y lesbianas lanza la campaña Democracia es Tolerancia», *Hoja de Valencia*, 30 de noviembre de 1991.

convirtió en punto de enfrentamiento entre ambos modelos ideológicos, ya que la COFLHEE optaba por la no discriminación desde los derechos del individuo, mientras que la CGLE sintetizaba esa lucha en la igualdad de derechos en el ámbito de las parejas. En este contexto, el Col·lectiu Lambda publicó junto a la Coordinadora Gay-Lesbiana una *Guía antidiscriminatoria para parejas de hecho, gays y lesbianas* coordinada por María José Varela, abogada de Juan Reina en el caso que puso en el foco de la atención mediática y del debate político y social el tema de las parejas del mismo sexo y los efectos del VIH/sida sobre las mismas. La guía tenía como objetivo aportar elementos para acabar con el vacío legal y la ausencia de jurisprudencia en esta cuestión, a pesar de la ratificación de los Acuerdos Antidiscriminatorios por parte del Congreso el 11 de junio de 1985¹²¹⁵.

Estas acciones muestran cómo el Col·lectiu Lambda empezó a trabajar de forma cada vez más constante en los proyectos propuestos por la Coordinadora Gay-Lesbiana, en un período en el que, simultáneamente, las rivalidades ideológicas entre ésta y la COFLHEE se fueron incrementando.

5.6.2. El quid de la cuestión: la lucha contra el VIH/sida

La lucha contra el VIH/sida fue pronto uno de los principales ámbitos de actuación del Col·lectiu Lambda. Hemos visto cómo ya el MAG-PV se interesó por la cuestión de la salud, tanto de hombres que mantuvieran relaciones sexuales con otros hombres como de mujeres trans, pero el contexto sociopolítico y sanitario que se desencadenó desde 1985 forzó que esta cuestión pasara a constituirse como central para el movimiento gay, especialmente por los efectos que tuvo en clave de refuerzo de la homofobia. La implicación de Lambda en la lucha por la prevención y contra la expansión del VIH fue inicialmente dirigida a paliar precisamente estos efectos, tratando de ofrecer un espacio seguro, así como organizar múltiples actividades relacionadas con la salud sexual de los hombres que mantuvieran relaciones sexuales con otros hombres. Las primeras actividades del Col·lectiu tras su presentación pública fueron, de hecho, una charla informativa sobre el sida en la Direcció General Territorial de Sanitat i Consum de la Conselleria homònima, así como una intervención en el centro territorial valenciano de Televisión Española, Aitana, sobre el sida, ambos en diciembre de 1986¹²¹⁶.

En València, en 1989 nació el Comitè Ciutadà Anti-SIDA de València (CCASV) para mejorar la calidad de vida de las personas afectadas por VIH/sida y su entorno, constituyéndose en la primera gran asociación contra el sida del Estado, tras Barcelona y Madrid¹²¹⁷, y en 1991 apareció la Asociación Valenciana Contra el Sida (AVACOS), inicialmente formada por personas que convivían con el VIH/sida, enfocada hacia su asistencia y estructurándose en torno a una serie de servicios especializados como apoyo y asesoramiento psicológico, social, sanitario y jurídico, o grupos de apoyo mutuo¹²¹⁸.

La puesta en marcha en 1986 del grupo de Gais per la Salut en Barcelona, dentro de la Coordinadora d'Iniciatives Gais, marcó un nuevo camino en la lucha contra el VIH/sida y su impacto dentro del colectivo

¹²¹⁵ *Ibid.*

¹²¹⁶ Colectivo Lambda: «Actividades del Colectivo Lambda en el ejercicio 86-87» (València, [1988]), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹²¹⁷ «Història i valors», *Comitè Anti Sida de València*, <https://comiteantisidavalencia.org/historia-i-valors>.

¹²¹⁸ «Quiénes somos», AVACOS-H (<http://www.avacos-h.org/conoce-avacos-h/quienes-somos>).

de hombres que mantenían relaciones sexuales con otros hombres. Inicialmente, las campañas consistieron en carteles informativos en los locales de ambiente, así como en el reparto de material de prevención de ITS tanto en los locales como en los espacios de sexo entre hombres, como las saunas¹²¹⁹. En 1989 dieron comienzo los bailes en solidaridad de los hombres seropositivos, celebrados en torno al 1 de diciembre, instaurado desde un año antes como *Día mundial de la lucha contra el sida*. El grupo se adelantó así, como otras entidades contra el VIH/sida no específicamente dirigidas a homosexuales, a las administraciones públicas en la prevención e información sobre el virus, y también fue pionera en la impartición de talleres de sexo más seguro entre hombres¹²²⁰. Hay que tener en cuenta que no fue hasta el 5 de junio de 1987 que se creó la Secretaría del Plan Nacional sobre el Sida. En 1991, Gais per la Salut cambió su nombre a Stop Sida, focalizando su trabajo en la cuestión el VIH/sida, y se puso en funcionamiento el Telèfon Rosa, atendido por voluntariado del grupo¹²²¹.

Hasta la irrupción de La Radical Gai en 1991, la COFLHEE había recibido la cuestión del VIH/sida con recelos, o había tenido poco poder de movilización¹²²². Como hemos visto en el período correspondiente a 1983-1986, el movimiento gay ponía el énfasis en los efectos homofóbicos de la serofobia, más que en su prevención, entre otras cuestiones por la falta de información de lxs propixs activistas, y los medios disponibles, con un movimiento asociativo bajo mínimos. Esta situación habría estado, entre otros motivos, en la base de la escisión de la Coordinadora d'Iniciatives Gais respecto al Front d'Alliberament Gai de Catalunya en 1986.

En València, la lucha contra el VIH/sida por parte del asociacionismo gay no se organizó de forma específica, como veremos, hasta 1993, cuando dentro del Col·lectiu Lambda de València se creará el Grup de Stop Sida, tomando la misma denominación que el grupo catalán. También ese año aparecerá Lambda en Alacant y la asociación contra el VIH/sida Amigos de Benidorm. Hasta entonces, la cuestión de la salud sexual fue abordada de forma sistemática gracias a la vocación de entidad prestataria de servicios hacia lesbianas y gais, y sobre todo a partir de las acciones del nuevo Grup Jove sobre el ambiente, supliendo así la inacción o la falta de concreción de la Conselleria de Sanitat respecto a las campañas sobre la prevención del VIH/sida¹²²³.

En 1990 tuvo lugar una polémica por la participación del Col·lectiu Lambda en la segunda edición de la *Fira de la Salut*, como una de las entidades de la Federación de Asociaciones de Lucha contra el Sida. La polémica tuvo que ver con la distribución de un folleto, que ya había circulado en la *I Fira de la Salut* de

¹²¹⁹ «20 años de Stop Sida por la prevención del VIH», Vídeo de Stop Sida Barcelona, publicado el 28 de noviembre de 2007, *YouTube* (https://www.youtube.com/watch?time_continue=121&v=wtj89FKF5G8).

¹²²⁰ «Historia», *Stop Sida*, <http://stopsida.org/historia>.

¹²²¹ «20 años de Stop Sida por la prevención del VIH», Vídeo de Stop Sida Barcelona, publicado el 28 de noviembre de 2007, *YouTube* (https://www.youtube.com/watch?time_continue=121&v=wtj89FKF5G8).

¹²²² Existe un debate sobre la inacción de los colectivos de la COFLHEE frente al sida, en el que los grupos se habrían opuesto a actuar sobre el asunto para evitar una mayor asociación social entre homosexualidad y sida. Esta es, por ejemplo, la opinión de Toni Poveda. Pero esta afirmación se debería poder matizar de muchas formas. En primer lugar, porque la acción de la COFLHEE frente al VIH no podía ser la misma en 1985 que en 1990. En segundo lugar, porque en la COFLHEE de los años noventa había grupos especialmente punteros en luchas críticas contra el sida, como La Radical Gai. Y, en tercer lugar, porque la existencia de una opción determinada, la de la no protección como forma de reivindicación de la libertad sexual, podía haber convivido con otros posicionamientos próximos a diferentes políticas de prevención.

¹²²³ «Nos sentimos felices de ser como somos», *Levante-EMV*, 5 de noviembre de 1986.

1989, donde había un cómic titulado *Folla seguro o el Misterio de navón* que trataba la cuestión del VIH en hombres gais. El folleto había sido editado por Gais per la Salut, y las viñetas habían corrido a cargo del célebre historietista Nazario, afincado en Barcelona¹²²⁴. Lambda participó en el stand dedicado a ITS, VIH/sida y salud mental, por lo que las fuerzas reaccionarias valencianas, a través de *Las Provincias*, aprovecharon la situación para criticar a la Diputació de València –acusando al Hospital General de difundir el folleto entre niñxs¹²²⁵– y vertiendo declaraciones homofóbicas y serofóbicas del estilo de «asqueroso» y «apología de la toxicomanía», de que «otra cosa es compartir y difundir su rastrero concepto de la vida y de las relaciones sexuales. Da pena que haya personas que consideren así esa faceta de la vida, pero indigna que quieran hacer proselitismo de ella»¹²²⁶, o «apología de la homosexualidad, de la promiscuidad sexual y hasta de la drogadicción (...). Viñetas blasfemas»¹²²⁷.

Desde Lambda se respondió en un tripe sentido. Por un lado, aclarando que el stand al que asistieron era el relacionado con salud sexual y mental y el reparto de este material se enfocó a mayores de dieciocho años y previa solicitud. En segundo lugar, que su participación estaba igualmente justificada y que «ningún dinero público se ha gastado con estos “ciudadanos de segunda fila” que pagan sus impuestos como los demás y con tanto derecho a la salud como el resto»¹²²⁸. Y, en tercer lugar, que admitían el carácter polémico del folleto, pero que, pese al debate interno en la asociación, se decidieron a publicarlo para poder abordar la cuestión del VIH desde otra perspectiva y poder llegar a otro tipo de destinatarios¹²²⁹.

Esta polémica nos puede dar una idea de la extrema dificultad con que se encontraba el asociacionismo gay a la hora de salir al espacio público para contribuir a la lucha contra el VIH/sida, pero también de la cada vez mayor preocupación por atender a la cuestión de las ITS en las relaciones sexuales entre hombres, asumiéndola progresivamente como una lucha propia y prioritaria. Y esa lucha tomaba el camino propuesto por Gais per la Salut y la Coordinadora d’Iniciatives Gais, ya que Lambda, pese a no existir un grupo autónomo y específico dedicado a la salud sexual, sí distribuyó materiales elaborados por la Coordinadora catalana durante todo el período comprendido entre 1986 y 1991¹²³⁰.

5.6.3. La nueva vertebración: el nacimiento del Grup Jove y la financiación pública

El cuarto aspecto que nos permite comprender el progresivo acercamiento del Col·lectiu Lambda al modelo propuesto por la Coordinadora Gay-Lesbiana es el relativo a la estructura interna y la financiación, si bien en este primer período no tiene un gran peso.

En 1985 nació la primera organización específicamente de jóvenes gais del Estado español, en el seno del FAGC: Joves per l’Alliberament Gai (JAG)¹²³¹. Su primer presidente sería Eugeni Rodríguez, militante

¹²²⁴ Nazario/Gais per la Salut: «Folla seguro o el misterio de navón» (Barcelona, 1987), <http://www.sidastudi.org/ca/registro/2c9391e41fb402cc011fb4568a1460d9>, Centre de Documentació de Sida Studi.

¹²²⁵ «Fue la Feria de Salud quien cedió gratis a Lambda el stand», *Las Provincias*, 6 de junio de 1990.

¹²²⁶ «¿Esto es educación para la salud?», *Las Provincias*, 5 de junio de 1990.

¹²²⁷ «¿Sabe Diputación las guarradas que reparte?», *Las Provincias*, 5 de junio de 1990.

¹²²⁸ «Fue la Feria de Salud quien cedió gratis a Lambda el stand», *Las Provincias*, 6 de junio de 1990.

¹²²⁹ «Ahora llegan las lamentaciones». *Las Provincias*, 6 de junio de 1990.

¹²³⁰ Entrevista a Toni Poveda.

¹²³¹ «Biografía Eugeni Rodríguez Giménez», página de Eugeni Rodríguez en *WordPress* (24 de octubre de 2011), <https://eugenirodriguez.wordpress.com/2011/10/24/biografia-eugeni-rodriguez-gimenez/>

de las Joventuts Comunistes Revolucionàries (JCR) – posteriormente, desde 1991, de Revolta, tras la unificación con las juventudes del Movimnet Comunista de Catalunya (MCC) – y vinculado al Moviment d’Objecció de Consciència (MOC), la Coordinadora Antimilitarista Mili-KK o el Col·lectiu per la Pau i el Desarmament de l’Hospitalet de Llobregat¹²³². Su perfil puede servir de síntesis del *modelo ideal* de joven activista gai del FAGC, vinculado a la izquierda revolucionaria, y es que las juventudes de las organizaciones miembros de la COFLHEE presentaban un perfil ideológico muy similar al del período comprendido entre 1975 y 1982. Por ello sus principales actos estaban dirigidos no únicamente a la lucha por la liberación gay en términos *radicales*, sino en relación con otras opresiones, muy particularmente contra el machismo y el militarismo, y apoyadas por grupos como Mili-KK, L’Eix Violeta, el MOC y las juventudes de los partidos revolucionarios de izquierda¹²³³.

Ya hemos visto cómo el Col·lectiu Lambda tuvo como inspiración el Institut Lambda y no el FAGC, con quien compartía espacio físico e ideológico a través de la COFLHEE. Sin embargo, entre 1989 y 1991 entraron nuevos activistas al Col·lectiu, jóvenes, y que tendrían un papel importantísimo en el futuro de la asociación. La entrada de esta nueva generación de militantes de entorno a veinte años de edad¹²³⁴, muchos de ellos procedentes del mundo estudiantil y sin la experiencia previa de la Transición, resultará determinante para la evolución ideológica definitiva del Col·lectiu Lambda, que se consagrará entre 1992 y 1997.

La llegada de activistas jóvenes, hombres, que no habían vivido ni el período del MAG-PV ni el nacimiento de Lambda se tradujo en la creación del Grup Jove en 1991, el primero de los grupos que nacieron dentro del Col·lectiu¹²³⁵. Tanto el nombre como la estructura parecen inspirarse directamente en el modelo organizativo de la Coordinadora Gay-Lesbiana, donde también existía un Grup Jove. En su naturaleza, el Grup Jove de Lambda no sólo se creó para ofrecer un espacio a los jóvenes gais valencianos, con inquietudes y necesidades diferentes a los adultos, sino específicamente para poder acceder a las subvenciones y programas propuestos por el Consell de la Joventut de València¹²³⁶. Por tanto, en gran parte el grupo seguía el esquema programático que tenía lugar en la Coordinadora Gay-Lesbiana, ya que nacía de la voluntad de colaboración institucional.

Sin embargo, el Grup Jove de Lambda tendrá durante varios años un perfil ideológico mucho más *radical* y más próximo a los espacios por los que fluctuaba el antiguo MAG-PV. El hecho de que sus activistas más destacados simpatizaran con la izquierda no socialdemócrata, junto al propio perfil de acción del grupo, más radical, hizo que, más allá de su origen, el grupo acabara más próximo ideológicamente a las Joventuts per l’Alliberament Gai que no al Grup Jove de la Coordinadora Gay-Lesbiana, organizado sobre el modelo de voluntariado y especificidad gay-lesbiana¹²³⁷. Y esto no deja de resultar paradójico, ya que el

¹²³² *Ibid.*

¹²³³ Mili-KK y Joventuts per l’Alliberament Gai: «Prou d’agressions masclistes a la mili» (Barcelona, s.d.), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹²³⁴ Entrevista a Toni Poveda.

¹²³⁵ «5º aniversario del Col·lectiu Lambda de Gais i Lesbianes», *Cartelera Turia*, 1452, 2 a 8 de diciembre de 1991.

¹²³⁶ Entrevista a Toni Poveda.

¹²³⁷ Una síntesis de sus bases ideológicas aparece en el siguiente documento: Joves per l’Alliberament Gai: «I Encuentros de Jóvenes por la Liberación Gay. Presentación de las conclusiones» (Barcelona, s. d.). Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

Col·lectiu Lambda como tal luchaba simultáneamente por abandonar esos mismos espacios para salir, como veremos, de la marginalidad¹²³⁸. Aun así, esta radicalidad marcaría distancias con la de principios de los ochenta, ya que estos jóvenes carecían tanto de la tradición de la Transición, como de la COFLHEE en los años iniciales. De ahí, por ejemplo, la buena predisposición a trabajar en el ambiente¹²³⁹.

El aspecto de la financiación se convirtió en un elemento importante, por no decir fundamental, para el Col·lectiu Lambda, especialmente teniendo en cuenta su vocación como asociación prestataria de servicios. No en vano la creación del propio Grup Jove vino motivada precisamente por ello. La exigencia de fondos públicos para sufragar parcialmente los gastos derivados de servicios que Lambda prestaba para suplir las carencias de las Administraciones públicas, junto a la ausencia de una sede fija¹²⁴⁰ pese a ser una entidad legal e inscrita, fueron algunas de las principales exigencias del Col·lectiu¹²⁴¹. Aunque a estas alturas la COFLHEE se oponía a la recepción de subvenciones por identificarlas con el modelo de la Coordinadora Gay-Lesbiana y suponer una posible pérdida de independencia, hay que recordar que los frentes de liberación entre 1975 y 1985 solicitaron de forma reiterada ayudas para llevar a cabo diferentes actos, por lo que, de nuevo, es el contexto sociopolítico lo que marca las líneas ideológicas del movimiento.

Esta colaboración con la Administración valenciana en manos del PSPV-PSOE previa a la desvinculación formal de Lambda con la radicalidad representada por la COFLHEE también contribuyó a profundizar en el posibilismo, pragmatismo o camino hacia la institucionalización de la asociación a lo largo de los últimos años de los ochenta. Su presidente, Fernando Lumbreras, habla de una «una especie de simbiosis» o «confluencia», explicando la no *fusión* con el PSPV-PSOE pero sí el apoyo a la estrategia de lucha diseñada por Lambda por parte del partido, que les permitía además ahorrar recursos, siendo en esos momentos fundamentalmente un grupo autogestionado¹²⁴².

5.7. El *problema* valenciano desde la óptica gay-lesbiana tras las Batalla de València

A diferencia de los grupos existentes antes de 1985, el Col·lectiu Lambda no abrazó el nacionalismo valenciano como bandera. Esta situación respondió no sólo al nuevo contexto sociopolítico, con el

¹²³⁸ Según Miquel Àngel Fernández, «la intención era romper la marginalidad autocomplaciente de la COFLHEE para colaborar con las instituciones» (entrevista a Miquel Àngel Fernández).

¹²³⁹ Entrevista a Toni Poveda. Kerman Calvo explicó que con el nuevo modelo político de mediados de los ochenta se consiguió la *reconciliación* entre el asociacionismo y el ambiente (Kerman CALVO: «Disidencia sexual y diferencia...»). Aunque hemos visto los cambios en cuanto a intencionalidad manifiesta por parte de Lambda, esta afirmación debería matizarse. Pese a la crítica ideológica, ya vimos que, sobre todo el MAG-PV, trabajó con el ambiente, aunque no desde la perspectiva de la incidencia política sino más bien de la oferta sociocultural. El cambio que vendrá con el Col·lectiu Lambda estuvo motivado sobre todo por el tipo de acciones que se realizaron. En todo caso, a tenor de diferentes testimonios trabajados en esta tesis, tal *reconciliación* no se produjo en el ámbito de la ciudad de València como tal, ya que hasta los noventa con el Grup Jove, y concretamente con Stop Sida desde 1993, no habrá una incidencia constante en los espacios de ocio y sexo, y en todo caso esta no será del todo fluida por los continuos problemas entre el empresariado y algunos de los cuadros dirigentes del Col·lectiu, y por la reticencia de determinados locales a inmiscuirse en temas *políticos*.

¹²⁴⁰ En sus inicios, Lambda se reunía en la sede de la Societat Sexològica del País Valencià y en la Llibreria Llavors. La difusión de las reuniones se hacía a través de las carteleras *Turia* y *Què y dónde*, con el doble objetivo de poner en contacto a gente, y de movilizarse por la solidaridad antihomofóbica (entrevista a Rubén Sancho).

¹²⁴¹ «Nos sentimos felices de ser como somos», *Levante-EMV*, 5 de noviembre de 1986.

¹²⁴² Entrevista a Fernando Lumbreras.

desarrollo institucional de la Comunidad Autónoma Valenciana y la consagración del aparcamiento del enfrentamiento identitario valenciano.

En el momento de su constitución, el Col·lectiu Lambda estaba integrado fundamentalmente por personas castellanohablantes, que procedían en buena parte de culturas políticas de extrema izquierda que habían integrado la cuestión territorial más como un elemento de lucha e identificación antifranquista que por convencimiento con las ideas sobre la soberanía nacional del Pueblo valenciano¹²⁴³. Por otro lado, en 1986 Lambda trataba de constituirse en una organización transversal y específicamente destinada a la cuestión gay-lesbiana. Según su presidente, Fernando Lumbreras:

(T)eníamos *blaveros* en el Colectivo y todo, y entonces, pues bueno, pues teníamos que respetar... Respetarlo. Una cosa tácita que teníamos es que procurábamos no hablar de política entre nosotros, porque claro, entonces, saltaban chispas, ¿no? Aunque teníamos algo que nos unía, teníamos todo lo demás que nos separaba. Entonces, era muy difícil eso, pero el concepto era eso. “No, no, yo no te digo: Vota a uno, vota a otro. Sólo sé consecuente”. Y entonces se... Se exponían¹²⁴⁴.

La *cuestión nacional* quedaba de esta forma difuminada, y en gran medida incluso apartada conscientemente, no sólo por la especificidad de la lucha gay y su desvinculación con otras luchas, sino también por el escollo que la identificación con los símbolos de la izquierda podía suponer a la nueva asociación en cuanto a su expansión en un ámbito como València ciudad, muy crispado por el conflicto identitario valenciano. Por otro lado, no hay que olvidar que, más allá del debate ideológico, el posicionamiento en el conflicto territorial valenciano rebasaba la adscripción tradicional en el eje izquierda-derecha. Esto es lo que explica que inicialmente el grupo se denominara *Colectivo Lambda*, utilizara de forma común la expresión *Comunidad Valenciana*, el castellano fuera la lengua más utilizada, tanto dentro como fuera del colectivo, y la cuestión del autogobierno o de los derechos lingüísticos de los catalanohablantes no fuera algo integrado en la agenda política de la asociación.

Esta situación no cambió a lo largo de finales de los ochenta, sino que se mantuvo también por el impulso a la especialización gay resultante de la cooperación con la Coordinadora d'Iniciatives Gais, que, pese a tener su sede en Barcelona, no integraba la cuestión nacional catalana, menos todavía teniendo en cuenta la acción simultánea de corte soberanista del FAGC. A pesar de todo, no podemos afirmar que el distanciamiento respecto a la cuestión nacional resultante de la apuesta por la transversalidad social y la especificidad temática resultaran en un rechazo automático a la filiación valencianista. La mayoría de la militancia del Lambda continuaba adscribiéndose ideológicamente a la izquierda y, de hecho, sus apoyos vinieron fundamentalmente de Esquerra Unida y de la Unitat del Poble Valencià.

Sin embargo, ya hemos visto el carácter ecléctico del Col·lectiu, fruto de su unicidad organizativa y de su aspiración unitaria y de la consecuente heterogeneidad resultante de sus integrantes. Desde 1991, aproximadamente, Lambda empezó a sufrir algunos cambios en relación a esta cuestión, y que acabarían convirtiéndose en señas de identidad especialmente desde 1992. La entrada de nuevos militantes jóvenes a

¹²⁴³ En este punto coinciden todos los informantes del período.

¹²⁴⁴ Entrevista a Fernando Lumbreras.

la altura de 1990 y 1991, procedentes de la izquierda universitaria, tuvo como resultado la constitución de toda una nueva generación de militantes que, sin la experiencia del MAG-PV, se insertaban en las dinámicas del PSPV-PSOE, Esquerra Unida y la UPV. La creación del Grup Jove, a pesar de que inicialmente fue con fines administrativos, también permitió la articulación de corrientes menos posibilistas o pragmáticas que las defendidas desde la Comissió Permanent. Así, desde 1991 encontraremos ya casi de forma generalizada la expresión *Col·lectiu Lambda de Gais i Lesbianes del País Valencià* frente a *Colectivo Lambda de la Comunidad Valenciana*, fórmula que incluso será utilizada en un ámbito tan poco *tocado* por el valencianismo como Alacant ciudad. Además, los principales actos públicos y documentos, como las pancartas del Orgullo o un contenido significativo del *Paper Gai*, se utilizará el valenciano.

El valencianismo de Lambda también se verá reforzado por el paulatino ascenso que el colectivo vivirá desde 1992, cuando empezó a ser reconocido como interlocutor más o menos constante por parte de las instituciones autonómicas gobernadas por la izquierda, y por el nacimiento de un grupo en Alacant, todo lo cual contribuirá al perfilamiento del espacio autonómico como marco de acción. No hay que dejar de lado tampoco el hecho de que las principales alianzas partidistas, sindicales y asociativas del Col·lectiu se encuadraban dentro de unas culturas políticas que simpatizaban al menos con la defensa del autogobierno, la protección de la lengua propia y la simbología nacionalista.

Sin embargo, a pesar de esta valencianización, Lambda continuará sin acercarse al antiguo esquema ideológico que vinculaba autodeterminación sexual y lucha contra la homofobia con liberación nacional y no discriminación lingüística ni cultural. Hemos visto, de todos modos, cómo entre 1976 y 1984 la hegemonía discursiva del nacionalismo periférico en el caso del País Valenciano tampoco tuvo el peso que sí consiguió en Catalunya o Euskal Herria. A pesar de eso, como veremos, la falta de un compromiso activo con la cuestión nacional valenciana será una de las causas que explicarán la escisión del sector valencianista más radical como una nueva organización, Gais Lliures del País Valencià.

En lo que respecta al Col·lectiu de Feministes Lesbianes, la cuestión del valencianismo nunca fue una prioridad dentro del grupo, más allá de las simpatías con el valencianismo progresista como parte de la tradición histórica de las izquierdas radicales, tanto por su carácter urbano, como por la necesidad de tratar temas específicos referidos a la sexualidad o, en un sentido más amplio, al género¹²⁴⁵.

5.8. La gran crisis con la COFLHEE, la expulsión de Lambda y el final de una etapa: el tránsito de 1991 a 1992 y la vía única al nuevo modelo

En 1991, el Col·lectiu de Feministes Lesbianes se autodisolvió, quedando por tanto el Col·lectiu Lambda como la única organización representativa del movimiento gay-lesbiano del País Valenciano, ante la ausencia también de grupos en Alacant y Castelló. Y a lo largo de 1991, la doble estrategia seguida por el Col·lectiu Lambda – formar parte de las iniciativas de la COFLHEE y, a la vez, integrarse en las campañas de su rival ideológica y organizativa, la Coordinadora Gay-Lesbiana – dejó de continuar siendo posible.

¹²⁴⁵ Entrevistas a Sari Guedes y Carmen Monzonís.

Finalmente, la asociación valenciana se convirtió en el primer y único grupo en ser expulsado de la Coordinadora de Frentes de Liberación, cosa que se materializó en 1992. Este hecho¹²⁴⁶ tiene una gran trascendencia histórica, pues la expulsión de Lambda marcó, como veremos, el nacimiento de la Plataforma Gay-Lesbiana del Estado Español (PGLLE) y la consolidación del modelo de la lucha por los derechos de gays y lesbianas en el País Valenciano y a nivel estatal, cuando ésta enlazara en 1998 con la Federación Estatal de Gais y Lesbianas (FEGE).

5.8.1. Una serie de eventos desafortunados

Tanto COGAM como el Col·lectiu Lambda se vieron pronto en medio del fuego cruzado entre el FAGC y la CIG. Como hemos visto, en Madrid el movimiento había sido profundamente inestable y había sufrido ya del enfrentamiento ideológico incluso en sus orígenes. En el caso valenciano, la historia había sido diferente, pero el movimiento nunca había conseguido enraizarse como en los casos catalán y vasco. En 1991, la CGLE ya era un verdadero *problema* para la COFLHEE, puesto que se divisaba como una posible rival, especialmente después del terremoto que ocurrió en Madrid ese año, y que se saldó con la salida de COGAM de la COFLHEE, la aparición de una CIG en Madrid y la escisión de COGAM del sector favorable a mantenerse dentro de la COFLHEE, La Radical Gai.

Los principales puntos de disenso entre ambas plataformas de coordinación estatal, dejando de lado las (importantes) simpatías y antipatías entre algunos de sus principales dirigentes, eran la priorización de la cuestión de las parejas del mismo sexo en el debate sobre la legislación antidiscriminatoria o su planteamiento desde postulados individuales, la campaña del *Vota Rosa* y la intervención directa en el sistema de la democracia representativa, y la postura de cooperación o crítica respecto al ambiente, todo ello enmarcado también en una oposición ideológica entre la defensa u oposición a una política basada en la identidad, y con el trasfondo de la aceptación o no del sistema político, jurídico y social del Estado español.

La reivindicación de los derechos de las parejas del mismo sexo como símbolo y prioridad de la lucha contra la discriminación no habría sido vista plenamente con buenos ojos por parte de la COFLHEE. Para ésta, la defensa de la diferencia de las formas de vida gay-lesbianas antagónicas a los modelos tradicionales de la sociedad heterosexista eran fundamentales dentro de su núcleo ideológico, y, por tanto, las propuestas de leyes antidiscriminatorias tenían que ir en la línea de defender la igualdad individual, y con ella su extensión a los colectivos. Es decir, para la COFLHEE, lo importante era desregular todo tipo de relación afectivosexual y de filiación sancionada positiva o negativamente por el Estado, como forma de

¹²⁴⁶ Existen problemas a la hora de estudiar este conflicto, ya que pese a las diferentes obras existentes sobre la historia del movimiento LGTBI+ español, ninguna ha abordado de forma pormenorizada el desarrollo interno de ello en la COFLHEE. Del mismo modo, las historias sobre las asociaciones catalanas se han hecho normalmente desde una perspectiva autobiográfica y no han hecho mención al tema. Por otro lado, del caso valenciano poco se ha escrito y el papel de los grupos valencianos en las obras de ámbito estatal es prácticamente nulo durante estos años.

transformación social de las relaciones que tal regulación contribuía a construir y a fortalecer, en vez de emular los patrones políticos, culturales y simbólicos de la heteronormatividad¹²⁴⁷.

La crítica al ambiente era otro de los puntos de disenso entre la COFLHEE y la CIG. En realidad, ya hemos visto cómo desde que el MAS-PV se transformó en el MAG-PV, el Moviment optó por una crítica más constructiva y por colaborar con el ambiente. En los orígenes del Lambda, la crítica al *guetto* no tenía que ver sólo con motivos teóricos por postulados anticapitalistas sino por los efectos que tenía el monopolio de las formas de socialización desarrolladas en el ambiente sobre la vida cotidiana de gays y lesbianas. Otros colectivos de la COFLHEE, en cambio, sí mantuvieron una actitud mucho más beligerante, si bien también tendríamos que considerar las diferencias cuantitativas y cualitativas entre el ambiente valenciano y el de Barcelona o Madrid. Para la CIG,

El ambiente es un lugar de encuentro entre gays por afinidad, y en todo caso, es un efecto de la discriminación social existente, pero no su causa. La normalización de la homosexualidad debe ganarse en la calle y la vida social, sin necesidad de condenar el ambiente, sino integrándolo como un espacio de acción e intervención del Movimiento Gay¹²⁴⁸.

Uno de los motivos que había alegado el sector crítico con el FAGC para abandonar el grupo en 1986 y constituir la CIG fue precisamente la necesidad de establecer nuevas estrategias de lucha contra el VIH/sida¹²⁴⁹. El giro en la consideración del ambiente que produjo la CIG no puede entenderse sin esto. De la misma forma que una década antes había explicado el MAG-PV, la CIG, y el Lambda, no consideraban que tuviera sentido trabajar de espaldas al ambiente. Más allá de la enmienda ideológica a la totalidad del *guetto*, la COFLHEE se opuso a la nueva estrategia al entender que no se trataba de una colaboración crítica sino de una alianza entre el activismo y el capitalismo rosa. El símbolo de tal discordia fue la puesta en marcha del *Carnet bG*, gracias al cual las personas titulares del mismo podían obtener algunos beneficios de los locales y establecimientos adheridos. Desde la perspectiva crítica anticapitalista, esta iniciativa suponía que el movimiento asociativo colaboraba con el desarrollo del capitalismo rosa y sus exclusiones y era símbolo de la mercantilización del propio activismo. Desde la perspectiva de la CIG, era una forma de acercarse al ambiente y poder trabajar con y en él, ya que el Carnet llevaba implícito un acuerdo de colaboración entre el asociacionismo y los principales lugares de asistencia de gays y lesbianas como tales.

La campaña *Vota Rosa*, iniciativa ideada por la CIG en 1989, fue otro de los grandes puntos de disenso y se convertiría, de hecho, en el principal motivo por el cual Lambda fue expulsada de la COFLHEE. Para ésta, recomendar el voto no sólo era algo en lo que no debía intervenir el movimiento gay-lesbiano, teniendo en cuenta sus antecedentes históricos, íntimamente relacionados bien con el mundo libertario, bien con la izquierda radical, crítica con el régimen constitucional del 78. También se debía a las incoherencias y a la

¹²⁴⁷ Gracia Trujillo ha estudiado esta cuestión en el caso de las ramas moderadas-mixtas y antinormativas-no mixtas en el movimiento lesbiano entre 1991 y 1994 desde la perspectiva de la integración y de la revolución culturales (Gracia TRUJILLO: *Deseo y resistencia...*).

¹²⁴⁸ Coordinadora Gay-Lesbiana de España: Carta a COGAM (Barcelona, 14 de diciembre de 1990), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹²⁴⁹ Jordi PETIT: *Vintitincos años más...*

pasividad mostrada, en general, por los partidos, por lo cual era necesario que el movimiento gay-lesbiano se mantuviera, como tal, al margen de los procesos electorales, más allá de lo que lxs activistas decidieran a nivel individual, o de que se organizaran actividades de diversa índole para colaborar con partidos e instituciones.

Para la CGLE, la campaña era una forma de presionar a los partidos políticos, especialmente tras la actividad de *Convergència i Unió* y *Alianza Popular* en el *Parlament de Catalunya*, y también una manera de presionar a los partidos para conseguir que se implicaran en la lucha por la igualdad y la no discriminación, más allá de un mero apoyo formal o discursivo. El problema estalló a nivel estatal sobre todo a partir de las elecciones municipales y autonómicas en la Comunidad de Madrid, en las que CIG-Madrid optó por recomendar el voto al PSOE, que incluía como número 2 al ayuntamiento de la capital a Ana Tutor, cuya labor había sido tildada de homofóbica. La COFLHEE manifestó su enorme oposición a tal situación; sin embargo, preguntada por la cuestión, Lambda consideró que tal recomendación podía hacerse, aunque señalando el carácter plural de todos los partidos políticos y, en particular, dentro del PSOE¹²⁵⁰. La política de la identidad también fue un problema, y aquí estalló el debate sobre la existencia o no de la identidad gay/lesbiana y de si apostar por la no discriminación con independencia de la identidad sexual derivada de los deseos y prácticas sexuales.

Menos de un mes después de que la COFLHEE confirmara su expulsión al colectivo valenciano, desde el EHGAM navarro se envió una carta al resto de asociaciones federadas para proponer «un debate de clarificación ideológica, que sirva para aclarar posturas y que culmine en una definición que sea la base, que por si sola decida quien y quien no está en la coflhee, de cara a posibles admisiones o dimisiones»¹²⁵¹. Desde Iruñea, lxs activistas se cuestionaban lo siguiente:

¿Luchamos por una sociedad que respete los derechos de gays y lesbianas o, por una que respete los derechos individuales de cara persona y defienda las alternativas personales tomadas en libertad? ¿Estamos o no en contra de etiquetar a las personas y clasificarlas según sus prácticas sexuales? (...) ¿Qué queremos cambiar? ¿Queremos que nos consideren iguales y con los mismos derechos? ¿Es esto posible sin cambiar la sociedad? (...) ¿Reivindicamos ser gays, o alcanzar la categoría de personas con una sexualidad libre independiente?»¹²⁵².

Queda clara la postura de EHGAM, que también compartían los pesos pesados de la COFLHEE en estos años – FAGC y *La Radical Gai* –. Para estas asociaciones, la Coordinadora d’Iniciatives Gais y sus políticas representaban la apuesta por la identidad gay entendida de forma no revolucionaria, y tenían como objetivo, por tanto, *integrar* a gays y lesbianas en la sociedad, entendiendo en este caso *integrar* como asumir acríticamente el marco político, económico, social, cultural y sexual de la España de los noventa, renunciando así al concepto de revolución sexual mediante la transformación total del sistema vigente.

Este aspecto es más visible todavía si vemos el énfasis que desde Iruñea se hacía en la cuestión de la interseccionalidad de los individuos y grupos humanos, así como de la necesidad de constituir amalgamas

¹²⁵⁰ Encuesta a Fernando Lumbereras para el apartado Ruegos y preguntas de la Reunión de la COFLHEE en Madrid, días 6 y 7 de abril (s. l., 1991), documento sin título, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹²⁵¹ EHGAM Nafarroa: «Necesidad de clarificación ideológica» (Iruñea, 22 de mayo de 1992), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹²⁵² *Ibid.*

de luchas hermanas, de combatir toda desigualdad y discriminación, tal y como, inicialmente, pregonaba el movimiento gay postnewalliano: contra el capitalismo que propicia la desigualdad y la destrucción del medio ambiente, contra el machismo, contra el militarismo, contra el control de la sexualidad por imperativo ideológico de la familia tradicional.

Un grupo que aspira a influir en la sociedad, de una manera tan profunda, como nosotros creemos necesario. Que intenta cambiar la estructura social basada en la pareja y la familia heterosexual y transformarla en una estructura, donde la opción sexual elegida no sea más que una cuestión personal y respetada por todas/os. Una sociedad sin discriminaciones legales, basada no en una estructura determinada, sino en una educación para la libertad. No puede ser entendida sin una lucha paralela por todos esos otros derechos fundamentales. Además de gays y lesbianas, debemos sentirnos ecologistas, feministas, antimilitaristas, anticapitalistas, solidarios con el sur, lleno de miseria por el norte. Debemos luchar contra el “nuevo-viejo” sistema represivo policial de control y abuso que esta democracia utiliza para mantener las libertades bajo mínimos. Luchar por un derecho a la individualidad y la diferencia tanto personal como colectivo. Defender una sociedad en la que desaparezcan las relaciones de poder como medio de organización social¹²⁵³.

Este texto es representativo porque condensa el espíritu político de la COFLHEE que, desde ese momento, dejaría de ser una plataforma unitaria e ideológicamente plural, ya que las salidas de COGAM y de Lambda supusieron un apuntalamiento de la perspectiva ideológica revolucionaria. La radicalidad de la COFLHEE hay rastrearla en la historia de sus tres principales asociaciones, pero también en sus realidades. Este radicalismo, en verdad, no provenía únicamente de la herencia del período de hegemonía de los frentes de liberación, sino también del presente. Por un lado, el FAGC, que ocupaba en el espectro ideológico y en el abanico programático un espacio muy concreto dada la pluralidad del movimiento gay-lesbiano organizado de Catalunya, y que, además, contaba con una sección, las Joventuts per l'Alliberament Gai, relacionada íntimamente con la izquierda independentista catalana. Por otro lado, EHGAM, no sólo unido a la izquierda abertzale por los años de la Transición, sino por la propia gravedad de la conflictividad vasca a comienzos de los noventa. Finalmente, La Radical Gai, radicada en el barrio madrileño de Lavapiés y con unas praxis que la situaban al nivel de los grupos *queer* de otros Estados.

Vimos cómo en años anteriores, en el MAG-PV, pese a constituirse como un frente de liberación, no había desarrollado un peso tan importante la cuestión ideológica y la organización valenciana había presentado algunas características de transversalidad fruto del debate entre el sextopismo y la especificidad gay. También cómo el Col·lectiu Lambda nació no con el espíritu del FAGC, sino del Institut Lambda. En gran medida, las acciones del Col·lectiu Lambda eran más coherentes con la línea desarrollada por la CIG que por la COFLHEE, especialmente en este momento de enfrentamiento entre el FAGC y la CIG, y entre COGAM y La Radical Gai. En el País Valenciano, no obstante, no existió una polarización como en Catalunya o Madrid porque sólo existía una asociación – mixta, o que participara del movimiento gay-lesbiano mixto – y ésta no sufrió escisiones, debido al menor peso del discurso ideológico, el menor número de integrantes, el diferente contexto sociopolítico y la relativa ausencia de personalismos significativos.

Más allá de la rivalidad entre COFLHEE y CIG, Lambda estaba abiertamente enfrentada con la COFLHEE a nivel ideológico. La asociación valenciana había nacido con un espíritu diferente al que el

¹²⁵³ *Ibid.*

FAGC y EHGAM arrastraban desde 1975 y 1977, estando mucho más próxima al Institut Lambda. A la altura de 1991, en el debate sobre la actualización de la COFLHEE, Lambda se situó en la facción de la reforma, a favor de que la Coordinadora se actualizara. La Comissió Permanent, en 1991, se posicionaba así:

Pensamos que la actual denominación de la Coordinadora ha quedado obsoleta y hay que ponerla al día. Teniendo en cuenta que los grupos formados desde el 85 (incluido el nuestro) ya no utilizan las expresiones “mayo del 68” de “Frentes de liberación”¹²⁵⁴.

Y en 1992 volvía a insistir en la necesidad de reforma de la COFLHEE, proclamando que «“Liberación gay-lésbica” implica, como mínimo, hacer valer los derechos fundamentales de gays y lesbianas como individuos y como ciudadanos, propios de una sociedad que se supone democrática»¹²⁵⁵. Lambda alegaba que el *frentismo*, como estrategia, ya no tenía sentido en los años noventa:

El término “Frente” connota “confrontación”, “enfrentamiento” y creemos que éste es legítimo como medida de presión cuando las instituciones dan claras muestras de hacer oídos sordos a nuestras legítimas reivindicaciones. Poner, sin embargo, el enfrentamiento como medida a priori significaría no creer en el juego democrático y optar por la marginalidad¹²⁵⁶.

Para la asociación, de lo que se trataba ahora, a diferencia de 1975, era de exigir a las instituciones públicas el escrupuloso cumplimiento de los derechos que gays y lesbianas, como individuos ciudadanxs de un Estado democrático, tenían. Para Lambda, el *frentismo* hiper-crítico de la COFLHEE estaba en el origen de la marginalidad de las demandas del movimiento gay-lesbiano. Además, la COFLHEE, con independencia de la credibilidad en las instituciones democráticas y sus lógicas de funcionamiento, no estaba, según Lambda, respetando la pluralidad ideológica ni asumiendo que una de las principales tareas del movimiento era de tipo pedagógico al haberse instalado en una suerte de agresiva oposición a toda inclusión en el sistema de la democracia representativa. El final de la homofobia «sólo es posible partiendo de la voluntad radical de diálogo y ejercicio de nuestros derechos. Sin medias tintas»¹²⁵⁷.

En síntesis, el Col·lectiu Lambda optaba por la transformación del sistema heterosexista a través del trabajo constante con la propia sociedad, renunciando a instalarse en una posición hiper-crítica y radicalmente antagónica con el sistema instaurado en el Estado español desde 1978:

La palabra clave es CO-EDUCACIÓN SOCIAL: apertura activa a una sociedad muchas veces ignorante, prejuiciosa y hasta hostil – pero también tremendamente *plural* y *dinámica* –, para informarla y presionarla, desde nuestra dignidad, no a que nos “integre” (dejando lo fundamental como está), sino a que revise esos mismos fundamentos, origen de tanta discriminación y marginación histórica y se llegue a acostumbrar, globalmente, a ejercer el principio radicalmente democrático de la tolerancia activa¹²⁵⁸.

¹²⁵⁴ Comisión Permanente del Colectivo Lambda de Gais y Lesbianas de la Comunidad Valenciana: «Ruegos y preguntas del Orden del Día de la Reunión de la COFLHEE a celebrar en Madrid, el 6 y 7 de abril de 1991» (València), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹²⁵⁵ Norber GÓMEZ: Carta del secretario de Lambda a la COFLHEE (València, 22 de enero de 1992), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹²⁵⁶ Encuesta a Fernando Lumberras para el apartado Ruegos y preguntas de la Reunión de la COFLHEE en Madrid, días 6 y 7 de abril (s. l., 1991), documento sin título, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹²⁵⁷ *Ibid.*

¹²⁵⁸ Norber GÓMEZ: Carta del secretario de Lambda a la COFLHEE (València, 22 de enero de 1992), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

Aquí vemos la oposición del Lambda al concepto de integración acrítica en la sociedad capitalista y patriarcal, acusación formulada por la COFLHEE hacia la CGLE, pero también la aceptación de la lógica del sistema político y económico español, sobre todo con el término *tolerancia* activa. No era la primera vez que Lambda apoyaba este posicionamiento, ya que había participado en la campaña, también promovida por la CLGE, *Democracia es tolerancia*, con la colaboración inédita del Ministerio de Asuntos Sociales. Y, por tanto, chocaba con la radicalidad democrática promovida por la COFLHEE, tremendamente crítica con el modelo democrático del 78.

A la concordancia en estrategia de Lambda con la Coordinadora catalana habría que sumar, por otro lado, la frialdad en las relaciones con el FAGC, a pesar de que en ningún caso podemos hablar de enfrentamiento y para parte de la militancia de la asociación valenciana el Front catalán era el gran referente de lucha. La cuestión es que con el FAGC las relaciones no habían acabado de fluir, probablemente porque su horizonte político era demasiado radical en referencia al modelo sociocultural y asistencial que Lambda pretendía establecer en València desde 1986, aunque quizás también por el marcado carácter catalanista del Front. La CGLE desplegó una estrategia diferente, atractiva para el Lambda porque, a diferencia del FAGC, no tenía una orientación fundamentalmente política ni fusionaba emancipación sexual, social y nacional. Además, la CGLE daba muestras de tener una voluntad por trascender Catalunya políticamente. Finalmente, también habría que destacar la colaboración de la CGLE con los partidos e instituciones públicas, así como las buenas relaciones de las cúpulas organizativas tanto de la Coordinadora como del Lambda.

5.8.2. «– Vete. – Me voy porque quiero, no porque tú lo digas».

En 1991, COGAM abandonó la COFLHEE, fruto de los fuertes desacuerdos ideológico-programáticos de la asociación madrileña con el resto de la Coordinadora¹²⁵⁹. Las consecuencias de la salida de COGAM de la COFLHEE fueron dobles. Por un lado, la COFLHEE se quedó sin una de sus asociaciones más potentes en ese momento. Por otro, el sector ideológicamente crítico con el rumbo de COGAM, y favorable a los postulados revolucionarios del resto de la COFLHEE, decidió a su vez escindirse de la asociación madrileña y fundar, en Lavapiés, La Radical Gai, reforzando el carácter revolucionario de la Coordinadora de Frentes de Liberación. Ello dejó al Col·lectiu Lambda en una situación incómoda, en la que quedó como la única agrupación crítica con el rumbo de la COFLHEE, y como su única disidencia interna de entre las asociaciones con peso geográfico y humano, e intermedia entre los dos bloques ideológicos, en un momento en el que, sobre todo desde el FAGC, se habría instaurado una suerte de autoritarismo ideológico de carácter ácrata y contracultural que condicionaría

¹²⁵⁹ Sin embargo, a diferencia de Lambda, COGAM no había nacido con un espíritu diferente del de los frentes revolucionarios, sino que había ido evolucionando paulatinamente de ser una asociación radical, que recogía el espíritu de la extinta AGAMA y seguía los postulados característicos de los frentes de liberación de los setenta, a un modelo mucho más en sintonía con los postulados de la Coordinadora Gay-Lesbiana, con quien, no obstante, rivalizaba por la existencia de un grupo en Madrid.

cumplir sus directrices como forma de pertenencia a la plataforma estatal, conflictos personales incluidos¹²⁶⁰.

Las disputas que surgieron en Madrid, sumado a la rivalidad entre el FAGC y la Coordinadora d'Iniciatives Gais incrementó el nerviosismo a la COFLHEE, que arrastraba una fuerte crisis del asociacionismo y de éxitos en cuanto a las demandas públicas colectivas. Este cúmulo de circunstancias llevaron a la Coordinadora de Frentes de Liberación a vivir un largo período de debate que finalizaría exigiendo la clarificación ideológica de sus asociaciones miembros, simultáneamente a la realización de diversos análisis sobre las causas de la parálisis del movimiento asociativo gay-lesbiano¹²⁶¹.

La expulsión del Col·lectiu Lambda tiene que ver con una colisión de modelos e intereses a nivel estatal y con una *guerra*, digamos, intergeneracional, entre un sector proveniente de la lucha revolucionaria y otro encaminado a un nuevo modelo *posibilista*, a pesar de que, paradójicamente, en Barcelona y en Madrid los principales representantes del modelo *antiguo* eran activistas nuevos, y gran parte de los cuadros dirigentes del modelo *nuevo* lo constituían personas con una larga trayectoria militante.

Los Estatutos de la COFLHEE, no vinculantes, habían incluido en su artículo 5, apartado a), que las asociaciones federadas no podrían pertenecer a otra coordinadora estatal de grupos gays, en caso de haberla¹²⁶². Este apartado fue aprobado con sólo dos grupos a favor y la abstención de la inmensa mayoría de las organizaciones asistentes, incluida Lambda¹²⁶³. Por eso, en principio, podemos entender que Lambda fue expulsada debido a que la COFLHEE consideró que la asociación valenciana formaba parte de la CGLE, ya que participaba de muchas de sus actividades. El Col·lectiu, sin embargo, insistió en diversas ocasiones que la membresía de Lambda era en la COFLHEE, y que la colaboración con la CGLE, pese a reiterada, se debía a la propia utilidad de las iniciativas de la CGLE de cara a los objetivos de la asociación.

Como hemos comentado, en el proceso de elaboración de nuevos Estatutos para la Coordinadora de Frentes de Liberación, Lambda defendió una postura crítica con el statu quo de la COFLHEE, que era visto como *nostálgico*, y se posicionó a favor de la confluencia en vez del frentismo, y de adoptar una nueva estrategia definida a partir del sujeto gay/lesbiano y de la lucha por la cotidianidad de gays y lesbianas de forma específica. El apoyo de Lambda a la Coordinadora Gay-Lesbiana, en un momento en el que el carácter revolucionario de la COFLHEE, lejos de relajarse, se incrementó por el papel de La Radical Gai, se resolvió con el ultimátum de la Coordinadora de Frentes de Liberación a Lambda a finales de 1991.

El detonante de la crisis interna de la COFLHEE fue la campaña *Vota Rosa* de los comicios municipales y autonómicos de 1991, ante la cual la Coordinadora de Frentes de Liberación se opuso abiertamente y se volvió a manifestar en contra de pedir el voto a partidos¹²⁶⁴. Sin embargo, el Col·lectiu Lambda volvió a participar. Los motivos esgrimidos por Lambda, única organización existente en el País Valenciano, para

¹²⁶⁰ Entrevista a Fernando Lumbreras.

¹²⁶¹ «Con los ojos en la *masa*» ([València, 1990-1991]), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹²⁶² COFLHEE: «Estatutos de la federación de asociaciones “Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español”» (Barcelona), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹²⁶³ COFLHEE: «Tema: Estatutos sobre COFLHEE Barcelona» (Barcelona), documento manuscrito adjunto a los Estatutos, Arxiu del Col·lectiu Lambda de València

¹²⁶⁴ FAGC: Acta de la reunión de la COFLHEE del 1 y 2 de febrero de 1992 (Barcelona), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

apoyar la campaña fueron varios: señalar los logros de la iniciativa, con la implicación del Ministerio de Asuntos Sociales; negar que se recomendase el voto a un partido, sino que se realizaba una información sobre qué partidos asumían las demandas – muchas de ellas compartidas por la COFLHEE –; además de recomendar, se hacía un seguimiento posterior para comprobar que el compromiso se llevaba a cabo; podía servir para concienciar a los partidos de la necesidad de integrar la cuestión de la sexualidad en sus programas; y, finalmente, no se violaba la abstención ni la libertad de voto ya que únicamente se informaba de la postura de determinadas fuerzas políticas¹²⁶⁵. En síntesis, según Toni Poveda, entonces parte del Grup Jove, era una «apuesta por la especialización gay al margen de la militancia partidista, pero con ella»¹²⁶⁶. Ello, sin embargo, no fue aceptado como *justificación* por parte de la COFLHEE, especialmente porque involucraba al PSOE.

La crisis de Madrid y el enfrentamiento abierto entre la Coordinadora de Frentes de Liberación y la Coordinadora d'Iniciatives Gais a propósito del *Vota Rosa* del 91 se resolvió con una interpretación del mencionado artículo de los Estatutos, lo cual implicaba invalidar la estrategia de Lambda, que era doble, y que conllevó a la COFLHEE a dar un ultimátum al grupo valenciano en su última reunión antes de la finalización del año 1991, en el que se la expulsaba *de facto* si no renunciaba a colaborar con la CGLE, por ser «unas espías de la Petita»¹²⁶⁷. Dado que el estatus de Lambda quedaba poco claro, el Col·lectiu envió una carta solicitando una aclaración sobre el mantenimiento o expulsión de la asociación de la COFLHEE, a lo que ésta contestó devolviendo la última acta de la Coordinadora¹²⁶⁸.

A partir de aquí, el único resultado que sabemos a ciencia cierta es que Lambda dejó de formar parte de la COFLHEE, sin dudas, en abril de 1992. Según la Coordinadora de Frentes de Liberación, el colectivo valenciano fue expulsado por incumplir la normativa reguladora de su membresía. Según la militancia del Lambda, fue la asociación la que, simplemente, dejó de asistir a las reuniones conjuntas por desavenencias ante la imposibilidad de gestionar la diversidad interna de la Coordinadora¹²⁶⁹.

Cierre

En 1991, el Col·lectiu Lambda cumplía su quinto aniversario, hecho importante si tenemos en cuenta la duración de las anteriores experiencias organizativas, y por el contexto de aislamiento y precariedad en el que había nacido la asociación en 1986¹²⁷⁰. Desde un principio, Lambda había tratado de ser la organización unitaria de gays y lesbianas – cosa no conseguida, tanto por la autonomía del movimiento lésbico como por la escasez de visibilidad y movilización de los hombres –, pero el Col·lectiu empezaba a ser (re)conocido como tal. Por ejemplo, según el periódico autonómico *Levante-El Mercantil Valenciano*, Lambda era la

¹²⁶⁵ Norber GÓMEZ: Carta del secretario de Lambda a la COFLHEE (València, 22 de enero de 1992), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹²⁶⁶ Entrevista a Toni Poveda.

¹²⁶⁷ Entrevista a Miquel Àngel Fernández.

¹²⁶⁸ Secretariat de les Joventuts per l'Alliberament Gai: Carta del secretariado de la COFLHEE (Barcelona, abril de 1992), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹²⁶⁹ Entrevistas a Fernando Lumbreras, Toni Poveda y Miquel Àngel Fernández.

¹²⁷⁰ «5º aniversario del Col·lectiu Lambda de Gais i Lesbianes», *Cartelera Turia*, 1452, 2 a 8 de diciembre de 1991.

«organización que agrupa a la práctica totalidad de “gays” y lesbianas de la Comunidad Valenciana»¹²⁷¹. Afirmación, en todo caso, poco exacta si tenemos en cuenta el carácter reducidísimo de Lambda en militantes y en ámbito geográfico – no se extenderá a Alacant hasta 1993 – y la invisibilidad de los *gays* y *lesbianas* valencianas.

La asociación valenciana vio como una oportunidad para avanzar en la lucha contra la discriminación las propuestas de la Coordinadora Gay-Lesbiana. Según el Col·lectiu, la década de los ochenta y los primeros dos años de los noventa habían supuesto una suerte de contrarreforma y de retroceso en el ámbito de los derechos democráticos a nivel internacional, y en lo referente en concreto al caso español y la lucha gay-lesbiana, apenas sí había habido avances. El Col·lectiu veía así los noventa como una nueva época en la que había que repensar las estrategias de acción colectiva para conseguir logros palpables, especialmente en tres ámbitos: no discriminación, lucha contra el VIH/sida y juventud.

En el Estado español, como hemos visto, la lucha del movimiento gay-lesbiano fue de la mano de la lucha por la democracia, de contribuir a la creación de un marco jurídico y de transformar la sociedad en clave no discriminatoria y liberal con cualquier cuestión relacionada con la sexualidad. Pensar la democracia era, por consiguiente, esbozar un contexto libre de violencias homofóbicas y transfóbicas, ya que el principio de libertad y no discriminación era requisito sine qua non para que el nuevo sistema democrático fuera realmente tal. Esto explicaba el énfasis en el *legalismo* de las reivindicaciones de los frentes de liberación gais en el caso español, que siempre iba de la mano de la transformación cultural de la sociedad española en clave antidiscriminatoria.

A la altura de 1991, sin embargo, la cuestión de la *ciudadanía* y del cumplimiento de los derechos civiles, constitucionales, de gais y lesbianas se convierte en el eje central en torno al cual se estructura el movimiento¹²⁷². Aunque al mismo tiempo se continúan demandando cambios en la situación cotidiana de gais y lesbianas por lo que respecta a la homofobia social y de Estado, es sobre esta última sobre la que se pone mayor atención. Al constatar que tras dos décadas de movimiento asociativo no se había conseguido un cambio significativo en las actitudes sociales hacia la homosexualidad, sino que a éstas se había añadido la cuestión del VIH/sida, el Col·lectiu Lambda empezaba a considerar como la mejor opción el trabajar directamente con las instituciones para crear un marco jurídico-normativo antidiscriminatorio a partir del cual poder promover cambios significativos. Esto es lo que explica que el modelo de la Coordinadora Gay-Lesbiana, enfocado al trabajo con las instituciones públicas, por un lado, y a cubrir las demandas más visibles de la población no heterosexual – la cuestión de las parejas del mismo sexo, los efectos del VIH/sida, la falta de implicación de las instituciones públicas en la lucha contra la discriminación de gais y lesbianas, y la ausencia de espacios seguros para gais y lesbianas –, por otro, acabara siendo la opción preferida por el Col·lectiu Lambda para desarrollar el programa sobre el que nació en 1986, y, en gran medida, imposible de acometer durante el período anterior a 1984.

¹²⁷¹ «Gays y lesbianas recomendarán el voto para EUPV y la UPV», *Levante-EMV*, 14 de agosto de 1989.

¹²⁷² El propio *Paper Gai* cambió su enfoque y estilo a partir de diciembre de 1991, dando paso a su segunda época y una nueva numeración.

Ahora bien, no es posible hablar de viraje ideológico *del revolucionarismo al pragmatismo* en el caso del Col·lectiu Lambda, ya que ello implicaría reconocer previamente que la asociación, en el momento de su nacimiento, participó del corpus ideológico de los frentes liberacionistas de 1976-1984. A diferencia de COGAM, el Col·lectiu Lambda no se transformó paulatinamente, sino que, como hemos visto, nació con un espíritu diferente al (recuerdo) de los frentes de liberación, que a su vez demuestran una enorme complejidad y diversidad y se alargan por las etapas más convulsas del último cuarto del siglo XX español. Así, paradójicamente, ese nuevo espíritu, basado en un modelo más próximo al del Institut Lambda que al del tándem FAGC-EHGAM, había surgido precisamente del MAG-PV, considerado un frente revolucionario. Buena parte de lxs activistas del Col·lectiu Lambda en mayo de 1986 eran lxs mismxs que quienes estaban en el MAG-PV en mayo de 1983. Y buena parte del espíritu del Lambda parecía recoger las acciones e intenciones del MAG-PV, aunque sin su armazón teórico revolucionario y en un nuevo contexto sociopolítico, fuera ya de la Transición y sus efectos inmediatos.

Esta *ausencia de viraje* podríamos constatarla también a través del propio recorrido del Col·lectiu Lambda. Pocos después de su nacimiento, en 1987, Lambda ya participaba de algunas de las iniciativas de la Coordinadora d'Iniciatives Gais, colaboración que se incrementaría desde 1989 cuando ésta dejó de actuar únicamente en suelo catalán para dar el salto al nivel estatal y convertirse en rival ideológica, programática y organizativa de la COFLHEE. Al ser el único grupo mixto organizado en el País Valenciano y haberse propuesto ser una organización transversal, entre 1986 y 1991 Lambda, efectivamente, participó de iniciativas tanto de un bloque ideológico como del otro.

No obstante, en cierto punto, podemos considerar que el Col·lectiu Lambda, como tal, constituye el segundo *giro pragmático* que vivió el movimiento gay-lesbiano en el País Valenciano desde 1976. En 1980, el MAS-PV se transformó en el MAG-PV no por una cuestión finalmente de disenso ideológico, sino de pragmatismo. Salvando las distancias contextuales, el Col·lectiu Lambda supone un paso más en este *aterriçaje* del movimiento asociativo para conectar con las demandas específicas de su colectivo social en un nuevo tiempo. El Col·lectiu pretendía desde 1986, y ello se mantenía intacto en 1991, «la plena normalización del hecho homosexual en todos los ámbitos de la vida social, incluido el de la vida cotidiana de todos los días (jurídico-legal, educativo, preventivo-sanitario, familiar, psico-sexual)¹²⁷³».

Algunas voces dentro del activismo han considerado que el Col·lectiu Lambda *coqueteó* con la Coordinadora de Jordi Petit y que, por ello, fue expulsada de la COFLHEE. Sin embargo, el grupo valenciano no escondía su doble estrategia, y el trabajo con la Coordinadora d'Iniciatives Gais fue más allá de la simple colaboración puntual. Desde Lambda, por tanto, no se *traicionaron* los principios revolucionarios de la COFLHEE. Además, la plataforma común de la Coordinadora no establecía un marco ideológico normativo en clave radical, por lo que la ruptura sólo puede entenderse teniendo en cuenta el enfrentamiento que se produjo a nivel estatal y la supuesta incompatibilidad de bases. Había renacido el enfrentamiento entre *contraculturalismo* y *asimilacionismo*, entre *radicalidad* e *institucionalización*, y una opción en principio intermedia como la que representaba el Col·lectiu Lambda no podía tener cabida.

¹²⁷³ «5º aniversario del Col·lectiu Lambda de Gais i Lesbianes», *Cartelera Turia*, 1452, 2 a 8 de diciembre de 1991.

El Col·lectiu mantuvo hasta el final su posición *neutral*. Su presidente, Fernando Lumbreras, explicaba que «No somos entes aislados. Queremos crecer con la sociedad y ser parte de la sociedad. Si la sociedad no nos gusta lo que tenemos que hacer es trabajar por la utopía e intentar cambiarla»¹²⁷⁴. A la pregunta sobre si existía *sintonía* con la sociedad valenciana de principios de los noventa, Lumbreras explicaba: «Sintonizar sí, pero no doblégarlos o ajustarnos a la sociedad que hay, que no nos satisface plenamente. Lo que tenemos que hacer es educar desde dentro a la sociedad a que sea tolerante ante distintas posturas sexuales»¹²⁷⁵. Nada nuevo, por tanto, respecto al grupo que nació en 1986 fruto de la reflexión interna posterior al MAG-PV.

Este movimiento, basado en el pragmatismo, ha sido a veces considerado como un giro al *moderantismo* o al *reformismo* desde posicionamientos ideológicamente próximos al mismo, o como *claudicación* o *asimilacionismo* desde perspectivas críticas. Pero existe también una forma no dicotómica de acercarse a este cambio de orientación y es desde el prisma del análisis de la evolución histórica del movimiento valenciano desde 1979. El Col·lectiu Lambda era la única asociación mixta gay-lesbiana existente en el País Valenciano y era un grupo nuevo, surgido en 1986, con una aspiración a superar los problemas del período liberacionista. Esto implica dos cuestiones. Por un lado, a diferencia de Barcelona o Madrid, en València no existían diferentes agrupaciones en base a divergencias ideológicas, ni el Col·lectiu Lambda tenía un peso tal como para poder sufrir escisiones que cuajaran. Por otro, a diferencia de Barcelona o Bilbo, Lambda no llevaba la *carga* o la *herencia* de asociaciones nacidas en plena crisis final del franquismo.

Pero, al mismo tiempo, dentro del Col·lectiu Lambda había una parte significativa de activistas que provenían del MAG-PV y, por tanto, tenían el testigo del Moviment. La hipótesis que planteo para València es que el supuesto *giro al moderantismo* y la apuesta por un movimiento basado en la reivindicación de derechos para gays y lesbianas bien delimitados como sujetos políticos no fue fruto de una simple adhesión al modelo de la Coordinadora Gay-Lesbiana ni de una evolución acelerada como en el caso COGAM, sino que obedeció a un nuevo espíritu ya iniciado a finales del MAG-PV – posteriormente, sin embargo, relatado por el propio Lambda como si fuese un grupo hiperradical –, materializado en el Lambda nacido en 1986 inspirándose en el Institut Lambda barcelonés, y que fue evolucionando con un pie puesto en el liberacionismo de la COFLHEE y otro puesto en el modelo CGLE, hasta su aceleramiento a partir de 1990 hacia esta última.

Las estrategias de la COFLHEE parecían, por un lado, ancladas en el pasado, poco operativas en el nuevo contexto de los años noventa a la hora de elaborar propuestas efectivas para el avance real. Por otro, eran reconocidas como representativas de una parte del colectivo de gays y lesbianas, por el sector más crítico y revolucionario, pero que no representaba el sentir mayoritario de la asociación, ni tampoco del conjunto de la población a la cual el Col·lectiu Lambda pretendía dirigirse. La crítica de la COFLHEE trascendía la cuestión gay-lesbiana para convertirse en una enmienda ideológica y política al sistema democrático español, a sus principales agentes, a sus coordenadas económicas y culturales. En el nuevo

¹²⁷⁴ «Los gays no tenemos nada raro en el cerebro», *Levante-El Mercantil Valenciano*, 13 de septiembre de 1991.

¹²⁷⁵ *Ibid.*

contexto de los noventa, esa transversalidad del sujeto a representar junto a la especificidad de la lucha por la que movilizarse es lo que explica, en síntesis, que el Col·lectiu Lambda se situara plenamente en el pragmatismo, pero dentro de la crítica a lo que fallara en el sistema democrático. Sólo así se entiende que Lambda insistiera en participar allí donde existiese coordinación estatal, se opusiera con contundencia a formar parte de un bloque ideológicamente monolítico y constituyera un espacio intermedio y diverso entre los dos modelos enfrentados.

Pese a su mayor radicalidad por formar parte del movimiento feminista autónomo y no institucionalizado, el Col·lectiu de Feministes Lesbianes se encontró con problemas similares. La radicalidad del discurso político de las feministas lesbianas, igual que el del liberacionismo gay, había tenido su eco durante la Transición, y aun así siempre había sido percibido como un escollo para la movilización de lxs sujetos a quienes que interpelaban. Desde el CFL, se reflexionaba de la siguiente manera sobre las causas de la pérdida de fuelle del Col·lectiu:

Porque la gente, no nos engañemos, la mayoría de la gente lo único que quiere es ser normal, no quiere ser diferente. Estamos hablando de la mayoría de la gente, no de la gente como nosotras, que estamos concienciadas, sino... La mayoría de las lesbianas lo único que quieren es ser normales, es tener su casa, sus niños, su perro y su jardín¹²⁷⁶.

El papel del Col·lectiu de Feministes Lesbianes, en todo caso, tiene que ver con sus efectos hacia el resto del movimiento feminista, visibilizando la cuestión sexual, y también al haberse constituido como un espacio de existencia posible para muchas mujeres que carecían de referentes, lugares e iguales. Su papel es significativo por cuanto constituyó el nexo de unión entre el estallido de la cuestión lesbiana en 1976 y la articulación del movimiento mixto a partir, sobre todo, de la visibilización del interés compartido por lesbianas y gais que será la demanda de regulación de las parejas de hecho, desde 1993.

Desde la perspectiva de un grupo más abierto al exterior, como Lambda, los años entre 1986 y 1991, en definitiva, estuvieron marcados por la voluntad de normalización, entendiendo como tal la lucha dentro del sistema político vigente como vía para la transformación de las condiciones de (in)existencia de la disidencia sexual – ya que la cuestión trans, aunque se mantuvo tangencialmente, nunca estuvo tan presente como en etapas anteriores – agravada por la crisis del VIH/sida y por un clima mucho menos abierto a la diversificación política como Barcelona o Madrid. El resultado fue la huida de la crítica antitética al sistema del 78 y a la fidelidad hiperideológica, en un período en el que era todavía más complicado trabajar desde ese paradigma, tanto por el propio contexto sociopolítico general como por los efectos de la década de los ochenta sobre la disidencia sexogenérica.

¹²⁷⁶ Entrevista a Carmen Monzonís.

CAPÍTULO 6.

LA CONSOLIDACIÓN DEL NUEVO MODELO DEL COL·LECTIU LAMBDA (1992-1997)

Per a aconseguir una plena igualtat social i jurídica, cal defensar activament, personal i col·lectiva els nostres drets, així com “ocupar” l’espai que ens correspon a la societat, espai que ja és nostre per dret (o així ho proclama la Constitució), però no de fet.

Rubén Sancho, Coordinador General de Lambda¹²⁷⁷

Introducción

Entre 1992 y 1997, el Col·lectiu Lambda sentó muchas de las bases ideológicas y programáticas de lo que sería el movimiento valenciano y estatal mayoritarios, a través de la futura FELGTB, hasta los años 2005 y 2007, cuando se consiguió el matrimonio entre personas del mismo sexo en el Estado español y se aprobó la ley de identidad de género que permitió el cambio del mismo sin necesidad de someterse a cirugía genital ni procedimiento judicial. En estos años, Lambda estableció los principios a partir de los que se proyectaría hasta convertirse en una de las principales organizaciones del Estado, y aunque en los capítulos siguientes veremos otros grupos en diversos lugares del País Valenciano o en la propia València, el papel de Lambda, bien sea como principal asociación, bien sea como rival, bien sea como apoyo, será fundamental.

En este capítulo trataré de mostrar las negociaciones que se produjeron en la asociación a partir de sus dos grandes reformas políticas y estructurales con el I Congreso, en 1994, y el II Congreso, en 1997, que reforzarían el camino emprendido en 1986 y acelerado desde 1992, con la expulsión de la COFLHEE y la creación de la Plataforma Gay-Lesbiana del Estado Español. En primer lugar, nos adentraremos en los cambios que condujeron al I Congreso de Lambda en octubre de 1994, llamado a refundar el colectivo, y que implicó la explicitación de un nuevo modelo de acción. En particular, trataré de señalar la importancia de la importación del modelo de lucha contra el VIH/sida desde la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya, la apuesta del reconocimiento de las parejas del mismo sexo a nivel autonómico como punta de lanza de las reivindicaciones de igualdad y no discriminación en base a la orientación sexual, así como el nacimiento del concepto de *comunidad gay* y su aplicación a la València de los noventa. De igual modo, tal y como hemos visto para períodos anteriores, trataré de mostrar la evolución de Lambda en lo que se refiere a la profundización en su carácter de asociación favorable al trabajo con las instituciones públicas y a la problemática en torno al valencianismo político. El capítulo cuenta también con un apartado dedicado a la cuestión de género, ya que en 1996 volvería a existir un grupo de lesbianas en València, en este caso como uno de los grupos de Lambda. Finalmente, veremos los combates que tuvieron lugar en el acontecimiento

¹²⁷⁷ *Paper Gais*, 31, julio-septiembre de 1999.

más traumático del movimiento asociativo valenciano, el II Congreso de febrero de 1997, con el que se cierra esta historia, ya que abocará al modelo que se tornaría hegemónico a partir de 1998 a nivel estatal.

6.1. La organización interna

6.1.1. El crecimiento del modelo organizativo

A partir de 1997, el Col·lectiu Lambda devino un modelo de organización no sólo para diversas asociaciones del resto del Estado sino para la vertebración del propio movimiento estatal, con el giro que la FEGL consumó en 1998 para convertirse en una verdadera entidad coordinadora de políticas a nivel estatal, recogiendo el testigo de la desaparecida COFLHEE. A diferencia de lo que ocurría en períodos anteriores, el modelo organizativo de la asociación se convirtió en una cuestión de importancia capital, debido a su crecimiento numérico de personas asociadas y también al incremento del peso de la cuestión gay-lesbiana en la agenda política de los partidos políticos con representación parlamentaria en las Corts Valencianes desde 1993.

El Col·lectiu fue evolucionando a lo largo de los años hasta que, entre 1994 y 1997, consolidó su modelo organizativo. Para comprender este cambio estructural hay que tener en cuenta diversos factores: los límites del modelo establecido en 1986 a partir de la experiencia previa del MAG-PV, el desplazamiento progresivo del paradigma ideológico-organizativo de la COFLHEE a la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya, la consolidación de la urgencia de atender nuevas demandas – particularmente la lucha contra el VIH y el reconocimiento de las parejas del mismo sexo –, la entrada de nuevos activistas sin nexos con el período anterior, y las particularidades sociopolíticas del contexto valenciano y de los noventa españoles.

Prácticamente desde 1981 podemos hablar de una evolución continua por parte del movimiento gay-lesbiano para convertirse en una herramienta eficiente de transformación social. La hipótesis que planteo es que la fijación de una determinada estructura organizativa en 1994, revalidada y profundizada en 1997, fue resultado de una acumulación constante de experiencias previas. En este sentido, me inclino por rechazar explicaciones que efectúen fracturas cronológicas radicales entre un primer bloque situado en los ochenta y un segundo bloque definido en los noventa. El cambio del Col·lectiu es muy perceptible entre, por ejemplo, 1982 y 1996, pero resulta más preciso entender la evolución organizativa como un *contínuum* acumulativo en vez de plantearla como períodos-estanco de giros radicales teniendo en cuenta que los cambios fueron progresivos y siempre fruto de la confluencia de diferentes motivos.

El Col·lectiu Lambda fue creciendo exponencialmente a lo largo del período comprendido entre 1991 y 1997. La estrategia de alejamiento de las cuestiones *marginales* podemos decir que tuvo éxito desde el punto de vista de aumento del asociacionismo, ya que Lambda pudo llegar a sectores importantes de la sociedad gracias a su implicación en la cuestión de la regulación de la situación de las parejas del mismo sexo – aunque, como veremos, ello también implicaría pérdidas –. Dentro del colectivo masculino, la intensificación de su presencia en los lugares de ambiente y el desarrollo de un concepto de *comunidad solidaria* en torno a los efectos del sida sobre hombres que mantuvieran sexo con hombres también permitió una mayor visibilidad y valoración positiva de la asociación entre los mismos.

Hemos visto cómo desde su nacimiento el Col·lectiu planteó diversas opciones organizativas en base a la experiencia ganada durante el período del MAS-PV y el MAG-PV. Especialmente desde 1989, el modelo de la Coordinadora d'Iniciatives Gais se convirtió en una opción interesante, que rompía con el modelo unificado de grupos informales que existían en la COFLHEE. Aun así, el *espíritu* del Lambda de 1986 ya había pretendido acercarse más a la vertiente sociocultural del Casal Lambda barcelonés que al modelo de colectivo frentista, y éste mismo había presentado una variedad de acciones políticas interesante durante el período 1980-1984. La entrada de algunos activistas nuevos, procedentes de diversos sindicatos estudiantiles de la Universitat de València y con militancia activa en algunas organizaciones políticas con peso, como el PSPV-PSOE, Esquerra Unida o la CGT, fue no obstante un aspecto fundamental para entender el cambio de estructura del Col·lectiu Lambda, que establecería un modelo organizativo con una estructura cada vez más compleja y semejante a la de organizaciones con un considerable nivel de institucionalización.

6.1.2. Los grandes cambios hacia el I Congreso

Existe consenso entre la militancia del Lambda para señalar que los cambios más profundos empezaron a gestarse a partir de 1992, si bien, como veremos, el momento de mayor crisis por el modelo organizativo no se producirá hasta principios de 1997. Hasta 1992, a pesar de los intentos del Lambda por ser una asociación fuerte, eficiente, organizada, había primado una cierta espontaneidad¹²⁷⁸. La ausencia de militancia, agravada por el carácter no mixto del movimiento, de proyectos políticos que pudieran dar respuesta a algunos de los grandes problemas del momento, la precariedad económica, la fragilidad de la coordinación a nivel estatal, o la invisibilidad de la asociación ante la sociedad valenciana y sus instituciones, son elementos que explican, en conjunto, el escaso fuelle del asociacionismo valenciano desde mediados de los ochenta, aunque también con anterioridad.

En 1991 ya se habían producido algunos síntomas de cambio. La evidencia de la crisis con la COFLHEE ante la mayor colaboración con la Coordinadora catalana había permitido abrir el debate sobre el modelo político y organizativo de Lambda, avivado por la entrada de nuevos miembros. La creación del Grup Jove fue un signo significativo de las transformaciones, ya que permitía dar respuesta a la demanda de trabajo de prevención del VIH y concienciación sobre la discriminación homofóbica entre la juventud y en el ambiente, trabajar directamente con los locales y optar a ayudas y subvenciones para grupos juveniles. Desde 1993, la fundación de Stop Sida y del Grup Positiu¹²⁷⁹, junto al incremento de acciones públicas ante el impulso de la Plataforma Gay-Lesbiana del Estado Español, la instalación de Lambda en Alacant, y la necesidad de estructurar áreas de trabajo ante el incremento de la visibilidad y los frentes abiertos en temas gay-lésbicos, irán constatando la obsolescencia del modelo organizativo de Lambda para dar respuesta a todos estos cambios, que iban en la línea de seguir el modelo de la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya y asumir su ingente tarea política:

¹²⁷⁸ Entrevista a Vicente Ortuño.

¹²⁷⁹ Este último en 1994 («Es constitueix el Grup de Postitiu», *Paper Gai*, 1, mayo-junio de 1994).

hasta este momento, no había tenido, (...) modernidad y eficacia, ¿no? Era lo que demandaban los tiempos. O sea, ya, ya estaba bien del rollo voluntarista, de los descamisados que te dan la palmadita en la espalda y te acogen en su seno (...). Eso estaba muy bien y era terapéutico, y era práctico en un momento determinado cuando estábamos empezando a nacer, que la gente se acercaba al Colectivo demandando... Demandando eso. (...) Ese ciclo se cierra y, entonces, de repente trasciende el... El Lambda ya es otra entidad, con mucho más peso, eh... social, y... Y en la lucha, evidentemente, muchísimo más peso (...)¹²⁸⁰.

Hasta 1994, el Col·lectiu Lambda continuó funcionando en base a grupos de trabajo *informales*, pero que poco a poco habían ido ganando peso en el conjunto de actividades de la asociación y habían provocado su descentralización organizativa. El aumento de activistas, aunque siempre dentro de un número relativamente bajo, también influyó en esto, sobre todo porque los grupos eran sectoriales, es decir, trabajaban áreas específicas. El Col·lectiu Lambda iba avanzando por tanto hacia un modelo de trabajo multicéntrico, con un núcleo motor – la Junta Permanent – y grupos específicos: el Grup Jove desde 1991, Stop Sida desde 1993, y, desde 1994, los nuevos grupos Positiu, Gais per les Llibertats i la Solidaritat, Dones, y Grup Universitari, estos tres últimos para dar cabida a una corriente crítica abiertamente anticapitalista¹²⁸¹, a las mujeres de forma autónoma, y para constituir un grupo de estudios y de incidencia en la Universitat de València¹²⁸². Habría que sumar también el Grup Cristià, aparecido a finales de 1993¹²⁸³, así como el crecimiento de la oferta de servicios del Col·lectiu, y también la proliferación de ámbitos y de agentes en los que empezó a actuar y con los que se empezó a relacionar, a medida que la cuestión gay-lesbiana fue ganando visibilidad¹²⁸⁴.

La estructura de debate a través de una Junta Permanent, por tanto, se quedó anticuada e inservible para organizar a un creciente número de personas y acciones¹²⁸⁵. A todo esto, hay que añadir una cuestión no baladí, que es la gestión económica. Aunque Lambda era un colectivo prácticamente autogestionado – subsistía a base de aportaciones económicas de las personas asociadas, recaudaciones en fiestas en el ambiente, o donaciones extraordinarias¹²⁸⁶ – y la recepción de ayudas y subvenciones por parte de las Administraciones públicas nunca fue sustantiva, el desarrollo de proyectos por parte del Grup Jove y, sobre todo, del Grup de Stop Sida supuso un cambio en la dinámica de funcionamiento de la asociación. Además, en 1992 Lambda abandonó definitivamente las instalaciones de la Societat Sexològica del País Valencià para tener su propia sede, convirtiéndose por tanto la gestión del uso y los gastos de la misma en una prioridad¹²⁸⁷, así como el pago de la línea telefónica del Info Rosa.

¹²⁸⁰ Entrevista a Fernando Lumbreras.

¹²⁸¹ Entrevista a Toni Poveda.

¹²⁸² «Homosexuales: pocos dan color, muchos molestan», pp. 22-24. Se desconoce el medio de publicación original de este artículo, que forma parte de los recortes de prensa del fondo hemerográfico del Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹²⁸³ *Paper Gai*, 18, diciembre-enero de 1993-1994.

¹²⁸⁴ Al finalizar este período histórico, en 1998 Lambda estará integrado por los grupos de Lesbianes, Stop Sida, Jove, Universitari, Cristià, Gent Major, Excursionista, i Mares, Pares i Amics de Gais i Lesbianes (Meme SÁNCHEZ: «El Colectivo Lambda», *Plaça Major*, 7, noviembre de 1999).

¹²⁸⁵ Entrevista a Vicente Ortuño.

¹²⁸⁶ Entrevista a Ximo Cádiz.

¹²⁸⁷ Entrevistas a Rubén Sancho y a Miquel Àngel Fernández. Lambda será la depositaria de gran parte de los fondos de la Societat Sexològica del País Valencià cuando esta desaparezca, dentro de su proyecto de construir una biblioteca y archivo siguiendo el modelo del Casal Lambda barcelonés.

Existe otro factor que permite comprender la necesidad que Lambda tuvo en 1994 de abordar su organización interna. Se trata del hecho de formar a quienes participaban de las cada vez más numerosas – y complejas – acciones del Col·lectiu, tanto hacia adentro como de cara a la sociedad en general¹²⁸⁸. La visibilidad de la problemática jurídica, sanitaria y social de la incidencia del VIH/sida en hombres gais requería de un cambio de paradigma organizativo para gestionar una dinámica cada vez más compleja. Desde la oferta de servicios especializados como el espacio de ayuda mutua – Grup Positiu, equivalente valenciano del catalán Gais Positiu –, a la necesidad de elaborar memorias para la solicitud de proyectos, pasando por la urgencia de disponer de un gran bagaje teórico e ideológico para hacer frente a la mayor presencia de lo gay en el discurso público.

En cierto modo, da la sensación de que todos estos cambios producidos entre 1992 y 1994, en realidad constituyeron la realización del modelo organizativo que Lambda pretendía cuando se fundó, en 1986. Salvando las distancias, y hasta cierto punto, esta hipótesis sería acertada si tenemos en cuenta que más allá de la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya, la reforma organizativa del Col·lectiu Lambda tuvo que ver con la intención de constituir un centro gay-lesbiano *a la anglosajona* en Valencia.

El contacto directo de activistas de Lambda con la experiencia del Lesbian and Gay Men's Community Center de San Diego, en el Estado de California, fue la inspiración definitiva para empezar a profundizar en la reforma estructural de la asociación. El Community Center de San Diego constituía un espacio multisectorial, mixto, en el que se ofrecían servicios específicos dirigidos a paliar las problemáticas cotidianas de lesbianas y gais, constituyéndose como un centro de referencia y un espacio seguro y eficiente en la lucha contra la homofobia, pero sobre todo contra los efectos diarios de ésta sobre lesbianas y gais de todas las edades, procedencia cultural o situación socioeconómica¹²⁸⁹. Más allá de las consecuencias sobre la construcción de una identidad colectiva gay-lesbiana y la operatividad de una *comunidad gay-lesbiana*, en lo que profundizaremos más adelante, este espacio californiano funcionó como horizonte de lo que se pretendía que el Col·lectiu Lambda deviniera a nivel organizativo.

Si el modelo de acción política iba a estar enfocado a tareas que requerían de una organización eficiente, inspirado por el modo de trabajo de la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya y teniendo en mente la utilidad social del Community Center de San Diego, Lambda requería de una reforma en profundidad, que pusiera la organización de la asociación al servicio de los objetivos de la misma¹²⁹⁰. Por tanto, la ausencia de *seriedad* – en el sentido de implicación –, de falta de organización o de difusión de los objetivos, elementos alegados por los militantes de entonces, tuvieron que ponerse a un lado.

Los cambios organizativos fueron propuestos y encabezados por militantes nuevos, aunque hasta pasado el I Congrés, que, como veremos, se celebró en octubre de 1994, no se produjeron colisiones importantes dentro de la asociación, en lo que a estructura se refiere.

¹²⁸⁸ Entrevista a Rubén Sancho.

¹²⁸⁹ «It Started With An Answering Machine...», *The San Diego LGBT Community Unity Center*, <http://www.thecentersd.org/about/history.html>.

¹²⁹⁰ Entrevista a Rubén Sancho.

En 1992 ya podemos agrupar a lxs militantes activxs de Lambda en tres grupos¹²⁹¹. Por un lado, activistas procedentes del MAG-PV o que habían formado parte del Col·lectiu Lambda durante el período 1986-1990. Por otro, nuevas incorporaciones arribadas sobre todo entre 1990 y 1991. Y, finalmente, personas fundamentalmente usuarias de los servicios ofrecidos por la asociación, y por tanto con un menor peso y permanencia en la estructura y organización cotidiana de la misma.

El segundo grupo fue el responsable de los grandes cambios que fue sufriendo la asociación, de forma paralela a la progresiva colaboración de Lambda con la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya y tras la importación del modelo estadounidense. El presidente de Lambda desde 1986 a 1992, Fernando Lumbreras, se refería a esta nueva *ola* de activistas como «gente muy eficiente (...), muy preparada, porque vino con todo... Con mucho grupo, de las estructuras sindicales, estudiantiles y demás (...). Eso es un punto de inflexión»¹²⁹².

No obstante, y como veremos, la vinculación de Lambda con la CGL y la aceptación de este modelo no se entiende únicamente por los puntos en común de este segundo grupo con el modelo político y organizativo de Petit en Barcelona, por su apuesta por el *modelo Petit*, en la que estos jóvenes creían, y que se reforzaba por su militancia en partidos con representación institucional. Hay que tener en cuenta un factor adicional, que es la postura incómoda de gran parte de la militancia del Lambda procedente de 1986 con el estancamiento del movimiento y crítica con la marginalidad de la COFLHEE tras la experiencia del MAG-PV, y que ahora se encontraba volcada en la lucha contra el VIH/sida o en la revista *Paper Gai*.

6.1.3. El I Congreso y la refundación del Col·lectiu Lambda

El *I Congrés del Col·lectiu Lambda* se celebró entre el 21 y el 23 de octubre de 1994, y tuvo por lema *Sexualitat més plural, societat més lliure*. En realidad, se trataba de una asamblea general, pero con mayor grandilocuencia, dotada de más contenido para elegir el rumbo político y organizativo del Col·lectiu Lambda tras las reconfiguraciones ideológicas y estructurales que habían tenido lugar desde 1991¹²⁹³. La celebración de este acto tiene una trascendencia significativa, ya que era la primera vez que tenía lugar un evento de similares características desde diciembre de 1979, y por sí mismo constituía una muestra de la voluntad y proyección de la fuerza del movimiento gay-lesbiano organizado. El congreso de 1994 constituye un símbolo del nuevo modelo político y organizativo de la asociación, y pretende marcar, en cierto modo, el final del camino iniciado entre 1989 y 1992.

El congreso se celebró en un momento de *euforia* dentro del movimiento gay-lesbiano del País Valenciano, ya que en breve sería aprobada la ley sobre la adopción y sería apoyada la proposición no de ley para la creación de un registro autonómico de parejas de hecho en las Corts Valencianes. Además, Lambda contaba con en torno a 500 personas asociadas y 2.000 simpatizantes¹²⁹⁴ – si bien hay que indicar que el número de personas que trabajaban día a día en la asociación era mucho menor.

¹²⁹¹ A pesar de que el asociacionismo todavía era escaso, sí tenemos que diferenciar entre la cantidad de personas que participaban activamente en la asociación, y quienes participaban puntualmente o a través de las cuotas de socixs.

¹²⁹² Entrevista a Fernando Lumbreras.

¹²⁹³ Entrevista a Ximo Cádiz.

¹²⁹⁴ «El colectivo Lambda celebra su primer congreso 18 años después de su creación», *El País*, 23 de octubre de 1994.

El I Congreso vino precipitado por la dimisión de Fernando Lumbreras, presidente de Lambda desde diciembre de 1987 y antiguo militante del MAG-PV, en julio de 1994, lo cual llevó al portavoz de la asociación, Miguel Ángel Fernández, a asumir la comisión gestora que prepararía a Lambda para el I Congreso en octubre¹²⁹⁵. Cabe indicar, no obstante, que desde la crisis con la COFLHEE la *dirección* de Lambda la llevaba, de facto, Fernández, con Lumbreras ocupando la Presidencia de forma en cierta manera simbólica, ya que el primero se convirtió en la nueva cara visible del colectivo, ocupando el cargo de «responsable de exteriores»¹²⁹⁶. Así, el congreso fue organizado por la Comissió Gestora que se estableció para cubrir los cambios que se habían producido desde 1986 y que se habían acelerado desde la pérdida del paraguas ideológico de la COFLHEE en 1992, inspirándose en los congresos de los partidos políticos de izquierda y teniendo en mente los cambios organizativos que representaba la Coordinadora Gai-Lesbiana, para imprimir de modernidad al Col·lectiu y formalizar una estructura que respondiera a las necesidades de la asociación y, sobre todo, a la voluntad de funcionamiento de la misma¹²⁹⁷.

Veremos más adelante cómo el hecho de cerrar filas en torno a un determinado modelo organizativo del colectivo, pese a su voluntad por convertirse en una organización unitaria y en la representativa de gays y lesbianas en el País Valenciano, estará en la base de la primera escisión por motivos ideológicos. En todo caso, el análisis del I Congreso del Lambda es muy útil para comprender tanto la evolución del colectivo entre 1992 y 1994, ya formalmente fuera de la COFLHEE y vinculado directamente a la Coordinadora Gai-Lesbiana, como las bases de lo que sería el comienzo de una nueva etapa, hasta 1997.

A pesar de que el I Congreso constituyó un hito significativo porque implicó la plasmación formal de la nueva estructura organizativa del Col·lectiu y una fijación de sus bases ideológicas y políticas, hasta entonces dispersas en las publicaciones e intervenciones públicas del Lambda, octubre de 1994 no es percibido históricamente como un momento especialmente significativo de transformación, ya que supuso la cristalización de los cambios acometidos desde 1991, y en gran medida recogía el espíritu del Lambda de 1986. Por tanto, la *refundación* del Col·lectiu Lambda que tuvo lugar en 1994 debería entenderse en términos de *actualización* a los nuevos tiempos, vertebración interna y proyección de futuro, y no como un corte entre dos etapas, ya que éste no se consumará hasta 1997.

De esta forma, la reforma de los Estatutos no cambió demasiado el proceso de toma de decisiones originario, pero sí aportó algunas novedades¹²⁹⁸. La primera, un minucioso detalle de los procedimientos relativos al funcionamiento interno de los diferentes cargos y órganos de la asociación, así como una clarificación de sus funciones. La segunda, una diversificación de los cargos unipersonales. La figura de la Presidència fue sustituida por la de Coordinació General, adoptando una terminología más horizontal y semejante a la que utilizaban los partidos políticos de izquierda y los sindicatos. La Secretaria y la Tresoreria

¹²⁹⁵ También en esta época se inició la tercera época de la revista *Paper Gai*, que tendría una gran calidad técnica y de contenidos y que coincidiría con Jaime Leiva como director ejecutivo de la misma hasta 1999 (*Paper Gai*, 31, julio-septiembre de 1999).

¹²⁹⁶ Entrevista a Miquel Ángel Fernández.

¹²⁹⁷ *Ibid.*

¹²⁹⁸ Col·lectiu Lambda: «Estatuts del Col·lectiu Lambda» (València, octubre de 1994), fondo documental personal de Juan Carlos Murcia.

no sufrieron cambios, pero se crearon dos nuevas figuras estatutarias, la Responsable de Formació i Voluntariat, y la Responsable d'Organització. Estos dos cargos no sólo implicarían un reparto de funciones más equilibrado y menos centralizado en la figura de la Coordinació General, sino que permitirían responder mejor a la cada vez más compleja y diversa estructura de la asociación. El cargo de Responsable de Formació i Voluntariat es además indicativo de la importancia que se dio a la necesidad de formar a las personas que formarían parte de Lambda. Además, desde entonces, en Lambda ya no se hablará de activistas o militantes, sino de personas voluntarias, consolidando en el vocabulario el cambio de paradigma, de un colectivo de acción social con un alto perfil ideológico y político, a una ONG sin ánimo de lucro encargada de suplir los déficits del Estado democrático¹²⁹⁹, en cuyo debate entraremos en el cierre de este capítulo.

Como forma de racionalización de los grupos de funcionamiento y para adaptar la estructura a la creciente diversificación de ámbitos de trabajo, desde Lambda se optó por seguir el modelo que compartían el Community Center de San Diego y su ejemplo más próximo, la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya, basándose en una estructura *paraguas* donde trabajaran los grupos de forma autónoma pero coordinada. En el caso valenciano se optó por mantener la estructura legal del Lambda como asociación y crear grupos temáticos en vez de entidades con personalidad jurídica propia como en Barcelona para evitar la burocratización consiguiente¹³⁰⁰.

Miguel Ángel Fernández, Toni Poveda, Rubén Sancho y Ximo Cádiz fueron, en gran medida, los artífices de este gran cambio aportado por la que podríamos denominar como *segunda generación* del Col·lectiu Lambda de València. De hecho, de forma más o menos continuada, ocuparían los cargos de Coordinació General o de Secretaria d'Organització hasta el año 2005, así como puestos de responsabilidad en la futura FELGTB. El cambio, sin embargo, no entró en contradicción, en general, con la *primera generación*, ya que el espíritu revolucionario del MAG-PV en lo discursivo no fue recuperado por el Lambda de 1986 pese a su adhesión a la COFLHEE, y, de hecho, tal espíritu ya venía *matizándose* en las acciones y aspiraciones del MAG-PV tras 1982. Es más, la colaboración con la Coordinadora d'Iniciatives Gais fue anterior a la entrada de estos nuevos militantes. El denominado *moderantismo* o *pragmatismo*, por tanto, no causó un conflicto generacional, y, de hecho, la ponencia política aprobada junto a la reforma de los Estatutos fue defendida por Juan Carlos Murcia y José Sanfeliu, a partir de textos procedentes del período previo a 1992.

Sin embargo, aunque el I Congreso no implicó ningún cambio radical ni a nivel ideológico ni programático, la explicitación y oficialización de un determinado discurso aprobado en la ponencia *El papel del Lambda, hoy*¹³⁰¹ sumado a la oposición entre la Plataforma Gay-Lesbiana y la COFLHEE produjo la decisión de abandonar la asociación algunas personas disidentes del modelo *moderado*. Esta salida fue encabezada por Miquel Alamar y se formalizó en la constitución de Gais Lliures del País Valencià, en cuyo

¹²⁹⁹ Este cambio no es inocente, ni está desconectado del ritmo político y económico de la España de mediados de los noventa. *Voluntario* se refiere a una *Organización No Gubernamental* y en oposición a *política*, en tanto que *militante* se relaciona con *política* y *cambio social* («El escultismo. Entre el voluntariado y la militancia», *Blog de La Roca del Consejo*, 29 de enero de 2016, <https://blog.larocadelconsejo.net/2016/01/el-escultismo-entre-el-voluntariado-y-la-militancia>).

¹³⁰⁰ Entrevista a Ximo Cádiz.

¹³⁰¹ Juan Carlos MURCIA y José SANFELIU: «El papel del Lambda, hoy. Fundamentos del Col·lectiu Lambda» (València, octubre de 1994), fondo documental personal de Juan Carlos Murcia.

análisis entraremos en el último capítulo, pero en todo caso no responde a una escisión generacional, ya que Alamar procedía del nacimiento del Lambda, mientras que lxs demás formaban parte de lxs nuevos activistas que impulsaron el Grup Jove. Tras el I Congrés, la estructura de Lambda permanecerá más o menos estable salvo por la creación, siguiendo la línea de la propuesta política, del Grup de Lesbianes y del Espai de Salut en 1996. No obstante, como veremos, ya desde mediados de 1995 empezarán a evidenciarse algunos síntomas de malestar entre algunos militantes, produciéndose una división en torno al modelo político y organizativo de la asociación.

6.1.4. Los espacios de la identidad: sobre el ambiente y el asociacionismo

En el ecuador de la València de los años noventa, la disidencia sexual ocupaba un espacio muy reducido, prácticamente inexistente, tanto en el caso de los hombres como, sobre todo, de las mujeres. La ausencia de producción cultural que abordara la homosexualidad, o la inaccesibilidad a la misma, junto a una infraestructura para la socialización segura mucho menos desarrollada que en Barcelona y Madrid – que recién empezaba su despegue con la reconversión de Chueca en el *Castro español* – hacían que el aislamiento y la imposibilidad de reconocimiento estuvieran a la orden del día. Incluso teniendo en cuenta el ya comentado carácter abierto en lo referente a la sexualidad que València tenía.

En su propuesta reorganizativa, Lambda realizó una reflexión sobre los límites del statu quo en relación a la situación de lesbianas y gais en València, ante la desmovilización y la posibilidad de desenvolverse sólo en el ambiente o en los espacios donde existiera una cierta tolerancia hacia la disidencia sexual¹³⁰², o constituirse en un grupo segregado en el que poder vivir la utopía de la liberación sexual, pero siempre y cuando no se abandonaran las fronteras del gueto. Para Lambda, lo ideal sería trabajar «hasta lograr que esos límites se confundan con los del espacio de la plural normalidad, la igualdad en la diferencia a que todos y todas tenemos fundamental derecho»¹³⁰³. Pero antes de desbordar los límites tanto del gueto gay como de la ciudadela heterosexista, desde la asociación se juzgó como necesaria una reflexión en torno a los dos lugares de encuentro, reconocimiento y producción de subjetividades – en principio – afirmativas para la sexualidad y el género no normativos.

Los dos espacios habitables por gais y lesbianas, y generadores de identidad común diferente con las *subjetividades negativas* pre-gais, eran el ambiente y el asociacionismo, definidos como «gestionadores por excelencia de los encuentros interpersonales y de la adquisición de una identidad individual y colectiva expresamente gay»¹³⁰⁴. Esto es, como los focos a partir de los cuales poder vivir la sexualidad con libertad,

¹³⁰² Hacia 1995, València podría ser considerada una ciudad con una escena compleja y de tamaño medio, siguiendo terminología de Fernández Salinas, en base al número de servicios comerciales, profesionales e institucionales en la ciudad (Víctor FERNÁNDEZ SALINAS: «Visibilidad y escena gay masculina en la ciudad española», *Documents d'anàlisi geogràfica*, 49 (2007), pp. 139-160). Durante esos años existían catorce pubs (dos de ambiente lésbico, uno leather, uno con cuarto oscuro y dos con posibilidad de sexo previo pago), dos discotecas, cuatro restaurantes, dos saunas, una sex shop, un cine X y una boutique. Como zonas de cruising se mantenían el Paseo de la Alameda, la zona central del Jardí del Túria y los alrededores de la Estació d'Autobusos (zona de trabajadoras sexuales trans), así como baños de grandes superficies y la Estació del Nord. Además, habría que señalar playas con zonas de cancaneo en la franja costera entre la capital y Cullera, en la Ribera Baixa (Plano de Valencia, *Papers Gais*, 25, julio-agosto de 1995).

¹³⁰³ Juan Carlos MURCIA: «El espacio de la homosexualidad (y II)», *Paper Gai*, 1, mayo-junio de 1994.

¹³⁰⁴ Juan Carlos MURCIA: «El espacio de la homosexualidad (I)», *Paper Gai*, 19, febrero-marzo de 1994.

aunque estuviera cronológica y geográficamente acotada, posibilitando en consecuencia una forma de ser y de reconocerse alejada de las subjetividades posibles en épocas anteriores, marcadas por el peso de la homofobia más extrema¹³⁰⁵. Resulta interesante ver cómo no existe ninguna mención al capitalismo rosa, a la histórica crítica por parte del asociacionismo hacia el ambiente. De hecho, se afirma que son

Dos ámbitos interrelacionados desde el origen y colaboraciones por muchas y buenas razones, pero con una relativa autonomía (...) que hace que las relaciones no siempre, desafortunadamente, hayan estado exentas de ciertos malentendidos y conflictos. De ellos también cabe aprender¹³⁰⁶.

La principal crítica al ambiente no estará, por tanto, motivada por principios anticapitalistas sino por un argumento también antiguo, el de la hipersexualización de las relaciones sociales que se posibilitaban en el mismo. Aunque el baremo era mixto – reconocimiento de aspectos positivos y negativos, en función de la persona y del momento – la reproducción de las lógicas violentas de la sociedad en general incorporadas por los sujetos y reproducidas dentro del ambiente tenía consecuencias negativas. En todo caso, la crítica al ambiente no tiene que ver con la explotación del nicho de mercado representado por los hombres gays, bandera, por ejemplo, del Col·lectiu Gai de Barcelona en su propuesta intermedia entre la Coordinadora Gai-Lesbiana y el FAGC, sino por sus efectos globales en la construcción de una identidad y cultura gays que no incorporara elementos transformadores y rupturistas respecto a las lógicas de lo que podríamos contraponer como sociedad hetero, o sea, la sociedad matriz. En este sentido, vemos un lamento que recuerda a las propuestas de creación de formas de relación alternativas sugeridas por Foucault¹³⁰⁷, y particularmente para la construcción de lazos interpersonales basados en los afectos compartidos entre hombres gays: «Hace falta una nueva educación sentimental, necesidad no extraña al mundo heterosexual en esa época de individualización comunicante»¹³⁰⁸.

Otra crítica al *modus vivendi* gay y que tenía su origen en la cultura general era el machismo, ya que «aprendemos a ser homosexuales aprendiendo al mismo tiempo – o habiendo aprendido ya – a ser varones»¹³⁰⁹. Por tanto, incorporando no sólo el papel secundario de lo femenino y de las mujeres, sino también lo que podríamos denominar como formas masculinas de estar en lo social, de ejercer el poder: sexualidad limitante y consumista, imposibilidad de desarrollar lo emocional, plumofobia, machismo.

El otro espacio generador de una identidad gay específica, *positiva* en el sentido de emancipatoria, lo constituían las asociaciones, donde se admitía la aparición de los síntomas anteriormente diagnosticados para las subjetividades negativas en el ambiente. Pero el asociacionismo permitía trabajar en la esfera de lo social, así como también incrementar la conciencia de grupo a partir de espacios compartidos, necesidades comunes y discursos propios en un contexto más *humano* que el del ambiente, y por tanto ejercer un

¹³⁰⁵ *Ibid.*

¹³⁰⁶ *Ibid.*

¹³⁰⁷ «De la amistad como modo de vida (entrevista a Michel Foucault con R. de Ceccaty, J. Danet y Jean Le Bitoux)», *Gai Pied*, 25, abril de 1981. Recuperado de Internet (<http://www.jornada.unam.mx/2004/06/03/1s-entrevista.html>).

¹³⁰⁸ *Ibid.*

¹³⁰⁹ Juan Carlos MURCIA: «El espacio de la homosexualidad (y II)», *Paper Gai*, 1, mayo-junio de 1994.

importante papel intrasubjetivo, «de ayuda al crecimiento personal en la autoestima y la propia afirmación frente a la ocultación (negación) social general asumida de la homosexualidad»¹³¹⁰.

Este aspecto acabaría resultando fundamental para el proceso de transformación organizativa de la asociación, ya que en gran medida recogía la voluntad de cambio de los sectores más alineados con la actualización del movimiento simbolizada por Petit, pero también la experiencia de aquellos que, procedentes del MAG-PV y del Lambda de los ochenta, consideraban esencial tanto la existencia de un espacio de libertad y (re)conocimiento como de un movimiento que, sin ser acomodaticio, pudiera trabajar de forma eficiente por las necesidades cotidianas de gays y lesbianas. El texto se mostró contundente al respecto, y sirvió como colofón a la explicación del motivo por el cual Lambda y la COFLHEE rompieron mutuamente dos años antes:

Sensibilizar en ella a los/las indiferentes o acomodados no ha de pasar, sin embargo, por proclamas exigentes, perceptibles como extraños mandatos por quien esté “en otra onda” o no simpatiza, o como inútiles e irritantes “quejas” (muchas legítimas, por otra parte), sino por la realización de una más eficaz oferta de servicios, clara y nítida, del grupo hacia la sociedad en general y el colectivo homo-lésbico en particular (...) no sólo utópicas (en sentido estricto: que todavía no tienen lugar, pero deseables y posibles en un futuro más o menos lejano), sino vivenciables a corto plazo desde la experiencia de (auto)ayuda que proporciona, desde el diálogo constructivo y la coeducación enriquecedora que supone entre compañeros/as¹³¹¹.

La importancia de Lambda como espacio de socialización y como alternativa al ambiente fue por tanto un elemento fundamental de la propuesta reorganizativa del I Congreso y uno de los puntos de convergencia entre las diferentes sensibilidades a favor de la refundación del movimiento. Para los activistas encargados de capitanear la reforma, era una de las señas de identidad del Community Center de San Diego. Para aquellos que procedían de los ochenta, era cumplir el viejo sueño de 1986, crear un centro sociocultural para gays y lesbianas en València. La importancia de un espacio de este tipo para el cumplimiento de los objetivos de la asociación, y que Lambda fuera un lugar de aprendizaje, que proporcionara elementos empoderadores y generara vínculos solidarios fue tan importante que su percepción de incumplimiento estaría en la base de la gran crisis que arrastró la asociación sobre todo a lo largo de 1996, y que desembocaría en el II Congreso, en febrero de 1997.

6.2. La coordinación de las políticas estatales desde un nuevo paradigma: la Plataforma Gay-Lesbiana del Estado Español

Con la expulsión de la COFLHEE, el Col·lectiu Lambda acentuó su alianza programática con la Coordinadora Gay-Lesbiana con sede en Barcelona. Durante el período comprendido entre 1992 y 1994, el Col·lectiu fue convergiendo cada vez más con la línea desarrollada por Petit, especialmente tras la complejización estructural de Lambda siguiendo el modelo organizativo de la Coordinadora catalana. El seguimiento de la lógica política y organizativa de la CGL hará que, hasta 1995, el nuevo modelo sea de hecho el único existente en todo el País Valenciano. De todos modos, no podemos hablar de un

¹³¹⁰ *Ibid.*

¹³¹¹ *Ibid.*

antagonismo entre ambas propuestas, ya que en el ámbito valenciano en Lambda continuaron existiendo diversas sensibilidades hasta ese año, y también con posterioridad.

Dado que la ruptura venía siendo algo ya anunciado durante todo 1991 no es de extrañar que poco después de la confirmación de su expulsión Lambda formalizara su alianza política con la Coordinadora Gai-Lesbiana, a través de la creación de la nueva Plataforma Gay-Lesbiana del Estado Español (PGLEE). La nueva entidad coordinadora fue presentada en València, siendo tal hecho toda una declaración de intenciones hacia la COFLHEE:

Esta organización nace ante la necesidad de coordinar los esfuerzos en la lucha contra el sida y tiene como objetivos principales “la potenciación del asociacionismo mixto de hombres y mujeres homosexuales, el apoyo y el trato no discriminatorio a los gays y lesbianas afectados por el VIH”¹³¹².

La alternativa política a la COFLHEE empezó a fraguarse en 1992. Es en el contexto de cambio ideológico y de búsqueda de recursos para la constitución de una coordinación estatal alternativa cuando COGAM y el CRECUL¹³¹³ se unieron al Casal Lambda de Barcelona y a la asociación NOS de Granada para constituir, en 1992, la Federación Estatal de Gais y Lesbianas (FEGGL)¹³¹⁴. Posteriormente se unirían la asociación 28 de Junio, de Jaén, y Gais Cristians de Catalunya¹³¹⁵. La ausencia de la Coordinadora Gay-Lesbiana, que a priori puede resultar extraña teniendo en cuenta su fuerte enfrentamiento ideológico con la línea política de COFLHEE y particularmente con el FAGC, se explicaría porque la presidencia de la FEGGL recayó en Armand de Fluvià, y también porque el movimiento de COGAM supuso un golpe a las aspiraciones de la Coordinadora Gai-Lesbiana para liderar un movimiento estatal antagónico a la COFLHEE, contando con núcleo tanto en Barcelona como en Madrid.

Pero a diferencia de la COFLHEE, la FEGGL no se constituyó como una entidad coordinadora de iniciativas de trabajo, sino que su prácticamente único objetivo fue crear una plataforma que permitiera acceder a convocatorias de financiación de ámbito estatal¹³¹⁶. No sería hasta más adelante cuando la FEGGL realmente se constituiría en una federación de asociaciones con un vínculo político¹³¹⁷.

¹³¹² «Valencia acoge la creación de la plataforma estatal gay-lesbiana», *Levante-EMV*. Noticia sin fecha, obtenida del fondo hemerográfico del Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹³¹³ La salida voluntaria de COGAM se había producido en 1991 por decisión de la mayoría de la militancia, pero, como vimos, el sector favorable a las líneas ideológicas y programáticas de la COFLHEE se escindió de COGAM para constituir La Radical Gai. Ese mismo año, en Madrid nació el Comité Reivindicativo y Cultural de Lesbianas (CRECUL), cuya contrapartida revolucionaria, miembro de la COFLHEE, sería LSD, nacida en 1993. Tanto COGAM como el CRECUL tenían una línea de trabajo que pretendía acercarse a un modelo de asociacionismo basado en la reivindicación política de nuevos derechos, pero sobre todo en constituirse como alternativa cultural y centro social para gays y lesbianas. Además, al contrario que la COFLHEE, COGAM no era contrario ni a la colaboración con las instituciones estatales ni, sobre todo, a recibir subvenciones del Estado, aspecto fuertemente rechazado por los miembros de la COFLHEE. Según Gracia Trujillo, fue el propio CRECUL el que propuso a COGAM la creación de una federación estatal mixta para sumar esfuerzos para conseguir un proyecto de regulación de parejas del mismo sexo, visibilizándose así las diferentes opciones dentro del lesbianismo politizado (Gracia TRUJILLO: *Deseo y resistencia...*).

¹³¹⁴ Hasta el año 2000 no pasaría a denominarse FELG, en el I Congreso federal, celebrado en Granada. («Nuestra historia», *FELGTB*, <http://www.felgtb.org/quienes-somos/nuestra-historia>).

¹³¹⁵ Exposición «El camino hacia la igualdad. 30 años de lucha por los derechos LGTB en el Estado Español», *COGAM*, Madrid, 24 a 29 de junio de 2013. Esta información también está disponible en la copia en memoria de la antigua web de la FELGTB: <https://web.archive.org/web/20070628102646/http://www.felgtb.org/info-basica/historia>.

¹³¹⁶ Entrevista a Miquel Àngel Fernández.

¹³¹⁷ *Ibid.*

La constitución de la FEGL tuvo como consecuencia la actualización de la Coordinadora Gay-Lesbiana de España (CGLE) a la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya (CGL)¹³¹⁸, restringiendo su aspiración territorial a la Comunidad Autónoma catalana. Sin embargo, la respuesta de la CGL tanto a la COFLHEE como a la iniciativa de COGAM y el Casal Lambda fue la creación, en 1992, de la ya mencionada Plataforma Gay-Lesbiana del Estado Español (PGLE), integrada por la Coordinadora, el Col·lectiu Lambda, y el Colectivo de Lesbianas y Gais de Córdoba (COLEGA)¹³¹⁹. La decisión del grupo valenciano de crear la Plataforma junto a CGL y COLEGA tuvo que ver con la voluntad de coordinación a nivel político, ya que la FEGL impulsada por COGAM y por el Casal Lambda, rival asimismo de la CGL, era, como hemos dicho, una federación creada a efectos económicos. De este modo, la Plataforma se convirtió en la verdadera contrincante de la COFLHEE a efectos ideológicos, políticos y programáticos.

La crisis asociativa del FAGC fue paralela al ascenso de la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya, al tiempo que un buen número de los sectores más izquierdistas del movimiento catalán se aglutinaban en torno al Col·lectiu Gai de Barcelona. Ello, junto a la desaparición de La Radical Gai y LSD a lo largo de los noventa, explican la todavía mayor marginalidad a la que se vio abocada la COFLHEE, incapaz de mostrarse como un modelo exitoso, únicamente todavía fuerte en Euskal Herria a través de EHGAM. A la altura de 1995, el modelo político y organizativo liderado por la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya en Barcelona, y con réplicas – no exactas – en Lambda en València y COGAM en Madrid, había superado claramente a la COFLHEE y las organizaciones decanas, dada la nueva coyuntura política creada por el tándem de la lucha contra el VIH/sida y el reclamo de la regulación de las parejas del mismo sexo, su contribución a la lógica de la política de la identidad, y los éxitos en cuanto a visibilidad y reconocimiento por parte de las instituciones públicas y los medios de comunicación, del modelo alternativo.

A pesar de que las aportaciones más críticas, y probablemente interesantes desde una perspectiva antiheterosexista, provinieron de sectores *radicales*, la Plataforma Gay-Lesbiana, mediante el papel de las estrategias de intervención de la Coordinadora catalana, fue la principal responsable de tratar de incluir en la agenda política española la lucha gay contra el VIH/sida y la reivindicación de la regulación de las parejas del mismo sexo¹³²⁰. Como hemos visto, la noticia del nacimiento de la Plataforma insistía en la necesidad de hacer frente a la lucha contra el VIH/sida y aumentar la coordinación, llamando al máximo consenso posible y a la inclusión en el nuevo Código Penal medidas para tipificar como delito la serofobia¹³²¹.

Sin embargo, aunque Lambda venía colaborando con la CGLE, no había constituido una oposición monolítica a la COFLHEE. Será en sobre todo entre 1991 y 1993 cuando la asociación valenciana irá

¹³¹⁸ Desde 1993 ya aparece como tal en la documentación consultada.

¹³¹⁹ Este último colectivo nació en 1992 en Córdoba, a partir del *Foro Permanente sobre Homosexualidad*, un espacio de debate surgido en 1989 para debatir sobre la realidad de gays y lesbianas. Desde 1993 se abrirían diferentes delegaciones provinciales por el resto de Andalucía, comenzando por Sevilla («Historia de COLEGAS», <http://www.colegas.lgbt/historia/>). Con el tiempo sería, junto a la Fundación Triángulo, uno de los principales grupos *asimilacionistas* del Estado español, esto es, contrarios a ultranza de la existencia de las identidades LGTBI+ pero sin una perspectiva queer.

¹³²⁰ Jordi PETIT: *Veinticinco años más...* Considérese en todo caso el espectacular papel de La Radical Gai en temas de VIH/sida.

¹³²¹ «Valencia acoge la creación de la plataforma estatal gay-lesbiana», *Levante-EMV*. Noticia sin fecha, obtenida del fondo hemerográfico del Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

perfilándose cada vez más como una asociación encuadrable dentro del denominado *reformismo*¹³²². El principal motivo que originó tal viraje ideológico, como hemos ido viendo, fue fundamentalmente la entrada de nuevos militantes procedentes del movimiento estudiantil y vinculados a partidos políticos, que empezaron a asumir las riendas de la asociación. En estos dos años es cuando se empieza a producir no sólo un movimiento interno de reestructuración, que abocará en el gran hito político y organizativo que supuso el I Congreso del Lambda. Ideológicamente, Lambda irá avanzando hacia un colectivo con una línea política y programática cada vez más definida, siguiendo los pasos de la CGL, y su papel en la Plataforma contribuirá a que el colectivo cada vez vaya ganando mayor peso en el conjunto del Estado.

A pesar de todo, como veremos, el Col·lectiu Lambda no se alineó directamente con el modelo de Jordi Petit de forma total pese a reconocer su papel como *guía* o *inspirador*¹³²³, y entre 1992 y 1996 fue una asociación *flexible*. Es decir, estableció una organización lo suficientemente amplia como para dar cabida a diferentes sensibilidades procedentes de trayectorias no opuestas, pero sí hasta cierto punto divergentes. La renuncia del revolucionarismo – percibida desde Lambda como evolución del liberacionismo, más que como rechazo –, que era identificado como abandono de la marginalidad, no será visto desde la asociación como un giro radical hacia lo que podríamos denominar *neoliberalización*, tal y como veremos posteriormente.

Lambda tuvo un papel destacado en 1995 y 1996 en la coordinación de políticas estatales, sobre todo por su papel de organización bisagra entre Barcelona y Madrid, y por el empuje que supuso su refundación en 1994 y los éxitos de sus políticas en el ámbito legislativo valenciano. Se podría sugerir como hipótesis el carácter *intermedio* de Lambda en algunos terrenos para sostener esta idea. Por ejemplo, en la dificultad para el diálogo directo entre la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya y las asociaciones de la FEGL por el conflicto entre Petit y De Fluvià. También por su ideología terciarista, explicitada en el I Congreso, y que en cierto modo se convirtió en un puente entre prácticas heredadas de los años ochenta y nuevas propuestas inspiradas por la Coordinadora catalana desde 1989. Por último, por su incontestable papel de asociación principal del País Valenciano y sus buenas relaciones con otros grupos territoriales o más escorados a la izquierda – el Colectivo de Gais y Lesbianas de Alicante, Gais Lliures del País Valencià, Transexualia Valencia, FAGC-València, la Assemblée Gai/Herakles, Granota –, sin tener grandes enfrentamientos como en Barcelona o en Madrid. Aspecto en el que también tuvo mucho que ver su presencia en la última legislatura socialista del País Valenciano, su trabajo más o menos constante con la oposición parlamentaria progresista – Esquerra Unida – y su reconocimiento como altavoz contra las políticas conservadoras del Ajuntament de València, en manos del Partido Popular y Unió Valenciana desde 1991.

¹³²² El *reformismo* podría ser definido como la apuesta por políticas destinadas a la transformación paulatina de los mecanismos más visiblemente represores respecto a la existencia social de las identidades sexuales no hetero, a partir del aislamiento de la sexualidad respecto a otras variables y de su invisibilización en el ámbito público frente a otros discursos menos transgresores con la moral hegemónica, en aras de una mayor legitimidad. Ejemplos de ello serían la des-sexualización del movimiento entre los ochenta y los noventa a partir del discurso del heroísmo contra el VIH/sida y del énfasis en la afectividad en los discursos pro-matrimonio, que tuvo como consecuencia el arrinconamiento de lo sexual – y, por tanto, de la fuente de la homofobia más flagrante – al espacio público y con ello el apuntalamiento de una legitimidad basada en la normalización (Fernando VILLAAMIL: *La transformación de la identidad...*).

¹³²³ Entrevista a Fernando Lumbreras para la influencia de la CIG en el Lambda de los ochenta, y a Miquel Àngel Fernández para lo propio de la CGL durante los noventa.

Como veremos, sí se irá produciendo un cambio cada vez más palpable dentro del Col·lectiu Lambda, especialmente a partir de mediados de 1995, en el desarrollo de la apuesta del modelo político surgido del I Congrès. De todos modos, el crecimiento de la asociación, su adecuación a la dinámica interna de la política valenciana y la profundización en el cambio político y organizativo desde 1994, aunque fueron aproximando a Lambda cada vez más a la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya, al mismo tiempo le fueron confiriendo un carácter más independiente. Esta autonomía también se reforzó por la especificidad del modelo organizativo de Lambda, constituida en una asociación unitaria en vez de en una plataforma coordinadora como en el caso de la CGL, y por la inspiración directa del caso del Community Center de San Diego.

La aprobación del primer registro autonómico de parejas de hecho¹³²⁴ y la modificación de la Ley de la infancia¹³²⁵ en el ámbito autonómico valenciano, así como el incremento del peso de Lambda en la lucha contra el sida y su creciente aparición en los medios de comunicación progresistas como *Levante-El Mercantil Valenciano* o la cartelera *Turia* denunciando agresiones o discriminaciones, colocaron a la asociación valenciana en un lugar privilegiado dentro del asociacionismo gay-lesbiano del Estado, a pesar de no tener un panorama tan rico como Barcelona, ni ser el solar de las políticas estatales como Madrid.

En 1997 Lambda fijará como prioridad el impulso a la coordinación estatal. Y, desde ese año, Lambda sería uno de los principales agentes responsables de la organización del movimiento español. El proyecto de la Plataforma Gay-Lesbiana del Estado Español no acabó cuajando, según la entidad valenciana, por conflictos con COLEGA, por lo que Lambda y la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya optaron por volver a la vía bilateral que habían mantenido hasta 1992. Ante el fracaso de la Plataforma, Lambda empezó a liderar el movimiento a nivel estatal junto a COGAM. El colectivo madrileño comenzó a vivir un período de estabilización tras la salida del bloque crítico liderado por Miguel Ángel Sánchez, uno de sus históricxs, y la creación de la Fundación Triángulo, lo cual dejó la vía libre para el modelo político impulsado por personas como Pedro Zerolo o Mili Hernández, quienes, como en el caso del Lambda de 1997, sustentaban su estrategia en la igualdad jurídica y en la construcción de una *comunidad gay-lesbiana*, en paralelo al crecimiento de Madrid como epicentro de la vida política y cultural gay-lesbiana española. Estos cambios en València y en Madrid, junto a la visibilidad de la reivindicación de una ley de parejas a nivel estatal – aglutinante del movimiento durante gran parte de los noventa – y la desaparición de la COFLHEE explican el relanzamiento de la FEGL entre 1997 y 1998, para convertirse en una verdadera entidad coordinadora del movimiento *pragmatista* a nivel estatal¹³²⁶.

6.3. El gran *aglutinante*: la lucha contra el sida desde el activismo gay

6.3.1. La munición: el Grup de Stop Sida y el Grup Positiu

¹³²⁴ Decret 250/1994, de 7 de desembre, del Consell Valencià, y Ordre de 15 de febrer de 1995, de la Conselleria d'Administració Pública de la Generalitat Valenciana.

¹³²⁵ Llei 7/1994, de 5 de desembre, de la Generalitat Valenciana, de la Infància.

¹³²⁶ Entrevista a Miquel Àngel Fernández.

El principal núcleo en torno al que se empezaron a estructurar los discursos y acciones de Lambda tras su desvinculación oficial de la COFLHEE fue la lucha contra el VIH/sida siguiendo los parámetros de la Coordinadora Gai-Lesbiana. Como hemos visto, ya fue una inspiración para el colectivo valenciano a principios de los noventa. Siguiendo los datos a 1 de octubre de 1991, en el Estado español se habían registrado 10.101 casos en el conjunto del Estado, de los cuales el 16% presentaban el virus transmitido a través de relaciones sexuales entre hombres¹³²⁷. Aunque el pico de diagnósticos positivos se daría en 1995, la continua escalada que estaba teniendo lugar desde, sobre todo, 1985 respondía al período de latencia del virus, ya que, a inicios de 1992, las encuestas abocaban que un noventa por ciento de la población española adulta conocía las vías de infección y, por tanto, de prevención¹³²⁸. En todo caso, la prevención era, en estos momentos, una necesidad imperiosa ante el incremento constante del número de personas afectadas.

La apuesta por la lucha contra el VIH/sida a partir del asociacionismo gay de forma específica en el País Valenciano se concretó tras la separación de Lambda y la COFLHEE. De hecho, en un año como 1993, el asociacionismo gay estaba unido en torno a la lucha contra el VIH, especialmente por la homofobia que se desprendía de la asociación del sida con la homosexualidad, y de la pasividad institucional ante la crisis sanitaria que suponía el sida.

El debate sobre la actitud del asociacionismo gay hacia el VIH/sida habría que situarlo en el posicionamiento sobre los ámbitos de prevención. La idea que parece haber circulado en el Col·lectiu Lambda desde 1991 era que la COFLHEE no era *eficiente* en la lucha por la prevención del VIH – recordemos que su puntal, La Radical Gai, aún no había echado a rodar – por su constante crítica al ambiente. La gran novedad que representaba el grupo de Salut Sexual barcelonés, miembro de la Coordinadora Gai-Lesbiana, era la actuación específica en materia de prevención y apoyo sobre hombres que frecuentaran espacios de socialización o sexo entre hombres, incluyendo – y, sobre todo – los comerciales¹³²⁹. La crítica al ambiente fue reformulada a finales de los ochenta reforzando los aspectos anticapitalistas de la misma bajo el concepto de la *peseta rosa*¹³³⁰, aludiendo a la explotación del nicho de mercado que constituían los gais, y en menor medida, las lesbianas, para la creación de espacios y servicios exclusivos para beneficio del empresariado del sector, sin implicación en las principales problemáticas que sufría su clientela, definida precisamente por esas desigualdades. Pero dado que un número importante de miembros del Col·lectiu Lambda eran críticos con el *anquilosamiento* de la COFLHEE, y otros no habían vivido las grandes luchas dentro del movimiento gai durante la Transición, podemos entender mejor el motivo por el cual Lambda apostó por este modelo organizativo y de acción política.

A pesar de la existencia del Comitè Ciutadà y de AVACOS, desde Lambda se percibió la necesidad de incidir concretamente sobre los hombres que mantenían relaciones sexuales con otros hombres en València, dada la falta de alcance de las asociaciones generalistas a las transmisiones acontecidas entre hombres por vía sexual, considerados entonces sanitaria, política y socialmente como *grupo de riesgo* y con unas dinámicas

¹³²⁷ «Todos contra el SIDA», *Información*, 1 de diciembre de 1991.

¹³²⁸ *Ibid.*

¹³²⁹ Entrevista a Toni Poveda.

¹³³⁰ Entrevista a Miquel Àngel Fernández.

específicas, agravadas por los estigmas aumentados por la fusión de la homofobia y la serofobia. Diferentes acciones de lucha contra el VIH/sida en el ambiente habían sido asumidas desde 1991 por el Grup Jove, pero el impulso definitivo fue dado con la fundación del Grup de Stop Sida en 1993 y del Grup Positiu en 1994. El objetivo, por un lado, era emular el caso de Stop Sida y de Gais Positius en Barcelona, que pertenecían a la Coordinadora Gai-Lesbiana, y crear un grupo específico de prevención, información y apoyo hacia el VIH/sida y los hombres no heterosexuales afectados por el virus o el síndrome – en cierto modo, la estructura organizativa del Col·lectiu Lambda ya empezaba a asemejarse a la de la Coordinadora catalana, al haberse creado previamente el Grup Jove, como vimos, en 1991 –.

Los tres ámbitos en los que inicialmente se planteó el trabajo fueron la realización de talleres de sexo seguro como método de información y prevención del VIH/SIDA y otras ITS, la realización de campañas en el ambiente y brindar apoyo a los hombres gais (y bisexuales) seropositivos a través de un grupo de apoyo mutuo¹³³¹. De hecho, paralelamente a Stop Sida, en 1993 en Lambda se creó también otro grupo siguiendo el modelo catalán de Gais Positius, destinado específicamente a hombres gais seropositivos y concebido como un espacio anónimo de apoyo mutuo para potenciar la solidaridad y empoderamiento de sus miembros¹³³². Ello hizo que el grupo de Stop Sida quedase reservado exclusivamente a la realización de campañas y acción directa, de manera que el Grup Positiu quedó configurado en gran medida como un servicio de atención y acompañamiento, más que como un grupo de acción hacia el exterior.

Podemos sintetizar el papel del Lambda en el campo de la lucha contra el VIH como una *célula* específica y especializada en la información y prevención del VIH/sida y apoyo a personas seropositivas gais. En todo caso, siempre hubo sinergias entre el asociacionismo gay y el enfocado a la lucha contra el VIH/sida de forma general en València¹³³³. En particular, con la puesta en marcha del Grup de Stop Sida, empezó a colaborar más intensamente con AVACOS, y ésta también brindó apoyo públicamente a las reivindicaciones del movimiento gay¹³³⁴. A pesar de todo, el Grup de Stop Sida, por su exposición pública, tuvo problemas para consolidarse, debido a los efectos de la serofobia dentro del propio movimiento, por el temor a que se asociara el activismo contra el VIH con el estado serológico positivo, así como por problemas de visibilidad y miedos personales¹³³⁵. En este sentido, la generación de vínculos de solidaridad fue fundamental para el éxito del grupo.

Stop Sida se convirtió en uno de los principales motores de la acción del Col·lectiu Lambda. Su dinamismo y presencia en el ambiente, junto al hecho de que los diagnósticos positivos en VIH no paraban de aumentar y con ella la preocupación por sus efectos sanitarios y sociales, contribuyó al desarrollo de un activismo basado en la solidaridad, el apoyo mutuo y, en gran medida, a constituir una suerte de *comunidad afectiva*: «Los noventa se volcaba mucho en la historia de... De la lucha de concienciación por el VIH, por el

¹³³¹ Entrevista a Vicente Ortuño.

¹³³² *Ibid.*

¹³³³ *Ibid.*

¹³³⁴ «Los homosexuales celebran el Día Internacional de la Liberación Gay», *Diario 16*, 29 de junio de 1993.

¹³³⁵ Entrevista a Vicente Ortuño.

sida (...), que había que concienciar a la gente en la prevención, que había que apoyar a la gente positiva, que había mucha gente que se nos iba»¹³³⁶.

El peso de la lucha contra el sida hizo que este tema ocupara un lugar especialmente significativo en el proceso de organización interna de la asociación, en el I Congrés de 1994. Los artículos de los Estatutos de Lambda reformados en su congreso no establecieron normativamente la existencia del Grup de Stop Sida ni hicieron mención concreta al tema del VIH ni de la serofobia, pero sí incluyeron en su *Títol II. Fins de l'associació, Article 7* un apartado: «i) Assistir les i els socis en l'exercici del seu dret a intervindre projectes de prevenció, informació i assessorament en temes de salut»¹³³⁷. Sin embargo, la relación del Col·lectiu Lambda con la lucha contra el VIH/sida sí apareció en la primera ponencia política de la asociación, que fue aprobada en el I Congrés como marco ideológico de la asociación¹³³⁸. En ella, Lambda recogió la necesidad de existencia de un grupo de Stop Sida y de otro grupo para Gais Positius, siguiendo el esquema vigente en Barcelona, como «plasmación del reconocimiento y asunción por el Lambda de una realidad que nos afecta a todos». La ponencia aprobada reconoció la inacción inicial de los grupos gay-lesbianos como oposición al refuerzo de la homofobia que implicó la aparición del VIH en los ochenta, y estableció la obligatoriedad de «contribuir (...) en la extensión y fortalecimiento de una red social de responsabilidad y solidaridad activa, (...) de ser promotor de conciencia en la necesidad de prevención y sexo seguro entre la población gay y lesbiana»¹³³⁹.

Además de establecer la necesidad de actuar sobre los hombres gays en materia de prevención y no discriminación, la ponencia también estableció la obligatoriedad de que Lambda *presionara* a las Administraciones públicas para que asumieran sus responsabilidades en la cuestión de la Salud Sexual de forma general. Lambda puso de manifiesto el carácter de *enfermedad-símbolo* del sida, así como el haber puesto de relieve las dimensiones sociales de algunas enfermedades.

Aunque la ponencia aprobada en octubre de 1994 no trató de forma exhaustiva la cuestión del VIH y realizó más que nada una reflexión general sobre un tema específicamente importante para el colectivo gay del momento, el desarrollo de los grupos Stop Sida y Positiu fue uno de los ámbitos enseña de las actividades de la asociación, y que también fueron creados en Alacant.

6.3.2. Estrategias de intervención para la prevención del VIH/sida entre HSH

Las actividades de Stop Sida y del Grup Positiu siguieron el camino marcado por la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya. Aunque Lambda no poseía el potencial político ni económico de la Coordinadora catalana, durante estos años de centralidad del VIH/sida el Col·lectiu también realizó iniciativas similares a las que estaban llevando a cabo por aquel entonces el Grup de Stop Sida en Barcelona y La Radical Gai en Madrid.

¹³³⁶ *Ibid.*

¹³³⁷ Col·lectiu Lambda: «Estatuts del Col·lectiu Lambda» (València, octubre de 1994), fondo documental personal de Juan Carlos Murcia.

¹³³⁸ Juan Carlos MURCIA y José SANFELIU: «El papel del Lambda, hoy. Fundamentos del Col·lectiu Lambda» (València, octubre de 1994), fondo documental personal de Juan Carlos Murcia.

¹³³⁹ *Ibid.*

La puesta en marcha del grupo valenciano coincidió con el salto de la acción contra el VIH realizada desde los movimientos gais, particularmente estas dos asociaciones citadas. El modelo político de la Coordinadora catalana permitió dar un salto cualitativo por el impacto que tuvo en el ámbito español la realización del *I Encuentro Estatal de Gays Seropositivos*, con activistas procedentes del resto del Estado, y de Portugal e Italia, en mayo de 1994 en Barcelona¹³⁴⁰. El Encuentro sirvió para poner de manifiesto las principales demandas del movimiento gay en relación a la lucha contra el sida. Se pidió mayor solidaridad de la sociedad y el mundo del ambiente con las personas seropositivas, un mayor compromiso de las Administraciones públicas en la lucha contra el VIH y para la atención a personas que conviven con VIH, una reducción del precio de los medicamentos no hospitalarios, el acceso a tratamientos alternativos a través de la Seguridad Social, desgravaciones fiscales, la eliminación de las discriminaciones legales, y una educación sexual no discriminatoria en los centros educativos¹³⁴¹.

Estas demandas serían las que asumiría el Col·lectiu Lambda, siempre bajo el paraguas ideológico de la Coordinadora. Pero más allá de las exigencias del Col·lectiu a la Generalitat Valenciana, en València Stop Sida se dedicó al trabajo de prevención en los espacios frecuentados por HSH en la ciudad, rompiendo así definitivamente y de forma desacomplejada con el clásico enfrentamiento – o, en el mejor de los casos, ignorancia mutua, como en València y Alacant – entre asociacionismo gay y ambiente. La forma de hacerlo fue mediante la difusión de materiales de información y prevención del VIH/sida y de otras infecciones de transmisión sexual, generalmente adoptados o adaptados de otras asociaciones con mayores medios humanos y económicos. También se convirtió en el grupo dedicado a la lucha contra el VIH/sida específicamente dirigido a hombres que mantuvieran relaciones sexuales con hombres, colaborando por tanto con el resto de asociaciones que trabajaran en cuestiones de prevención, y permitiendo al Col·lectiu Lambda potenciar su papel en el ámbito institucional, particularmente frente a la Conselleria de Sanitat de la Generalitat. Un ejemplo de ello fue el éxito de la concentración del día mundial de la lucha contra el sida de 1996 en la plaça de la Mare de Déu, organizado por el Comitè Ciutadà Anti-sida, Médicos del Mundo, la Asociación Ciudadana contra el Sida de la Provincia de Alicante (ACOSPA), Amigos de Benidorm, y Lambda¹³⁴², y que congregó a un centenar de personas.

Una de las principales acciones del grupo fue el reparto de material de prevención por los locales de ambiente y de sexo de València, actividad que también servía para dar a conocer el grupo y el colectivo, y que incluía un componente lúdico que fomentaba el establecimiento de vínculos emocionales entre los activistas, en su mayor parte hombres¹³⁴³. La mayoría de las acciones del grupo eran concretas y destinadas a la minimización de riesgos¹³⁴⁴.

La campaña informativa más importante que Lambda llevó a cabo durante estos años en València fue *Cuidate*, como entidad miembro de la Plataforma Gay-Lesbiana del Estado Español, cuyo motor ideológico

¹³⁴⁰ «Los gays infectados con VIH reclaman el derecho a morir con dignidad», *El País*, 20 de marzo de 1995.

¹³⁴¹ «Los homosexuales seropositivos piden más solidaridad por parte de la sociedad», *El País*, 16 de mayo de 1994.

¹³⁴² «Concentración contra el sida», *Levante-EMV*, 2 diciembre de 1996.

¹³⁴³ Entrevista a Pepe Miralles.

¹³⁴⁴ *Ibid.*

era el Grup de Stop Sida de la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya¹³⁴⁵. *Cuidate'94* fue la primera de esta serie de campañas gráficas anuales, destinadas a la información y prevención de infecciones de transmisión sexual en hombres que mantuvieran relaciones sexuales con hombres, y también fue la primera en distribuirse en el ámbito estatal. La campaña, además, también abordó aspectos relacionados con la cotidianidad de los hombres que convivían con VIH¹³⁴⁶, tratando de generar solidaridad intergrup¹³⁴⁷. Este aspecto sobre la necesidad de ir más allá de las acciones preventivas y elaborar también iniciativas solidarias sería recogido por Lambda¹³⁴⁸, y se acabaría desarrollando sobre todo a través del Grup Positiu, que fue definido como un «grup d'autosuport [que] augmenta el contingut del nostre Col·lectiu i suma més esforços per aconseguir una societat més justa i solidària»¹³⁴⁹.

En este sentido, el Col·lectiu Lambda de València, y también el de Alacant, dependerían en gran parte del modelo político y organizativo del grupo catalán, al menos en los años iniciales en los que el Grup de Stop Sida empezó a andar, dada la escasez de activistas, su menor trayectoria y el reducido apoyo institucional recibido¹³⁵⁰. De hecho, esta dependencia, sumado a la escasez de medios económicos, se tradujo en la ausencia de un trabajo elaborado de teorización política demasiado profundo sobre lo gay y el sida, dejando las discusiones para temas de tipo cotidiano u organizativo. Del mismo modo, la ausencia de vínculos directos entre el movimiento feminista y Stop Sida hizo que hubiera debates sobre si la prevención debía de hacerse exclusivamente dirigida a hombres que tuvieran sexo con hombres o incluir otras realidades, pero olvidando la sexualidad femenina y/o entre mujeres¹³⁵¹.

6.3.3. La culpa de la lucha contra el sida en el crecimiento y modernización de Lambda

El avance del reconocimiento institucional de Lambda como la entidad representativa de los intereses del colectivo integrado por mujeres y hombres no heterosexuales se fue consolidando no sólo por su papel de altavoz en la defensa de los derechos fundamentales y constitucionales de lesbianas y gais en relación al debate sobre las parejas del mismo sexo, que es algo que ha quedado grabado en la memoria colectiva del movimiento a partir de la hegemonía de la demanda del matrimonio igualitario en los 2000, sino sobre todo por el peso que el activismo en el campo de la prevención del VIH/sida tenía en estos tiempos. Es importante señalar que, como ya se ha dejado caer, 1995 marcaría el pico máximo de número de personas fallecidas por efectos del VIH/sida en el Estado español desde 1981, primer año del que el Ministerio de Sanidad contaba con datos¹³⁵².

¹³⁴⁵ Entrevista a Vicente Ortuño.

¹³⁴⁶ Stop Sida: «¿Cuántas veces te han hecho sentir así de pequeño por ser gay? ¿Cuántas veces más un seropositivo tendrá que sentirse así? La solidaridad empieza por ti» (Barcelona, 1996), Centro de Documentación de SIDA STUDI.

¹³⁴⁷ Centro de Documentación y Recursos Pedagógicos de SIDA STUDI: *30 años de VIH/Sida, 30 años de luchas. 1º de Diciembre: Día Mundial de Lucha contra el Sida*, Barcelona, Sida Studi. Documentació+Prevenió, 2017.

¹³⁴⁸ Juan Carlos MURCIA: «El espacio de la homosexualidad (y II)», *Paper Gai*, 1, mayo-junio de 1994.

¹³⁴⁹ «Es constituïx el Grup de Positiu», *Paper Gai*, 1, mayo-junio de 1994.

¹³⁵⁰ La consolidación del movimiento contra el VIH/sida en el País Valenciano la podemos situar en 1997, cuando nació CALCSICOVA, la Coordinadora d'Associacions de Lluita contra la SIDA de la Comunitat Valenciana (*Salir del armario*, 7, julio de 1997). Previamente habría que hacer referencia, además de AVACOS y el Comitè Ciutadà Anti-sida en València, ACOSPA en Alacant y Amigos en Benidorm, a los Centres d'Informació i Prevenió de la Sida (CIPS) de la Generalitat Valenciana situados en València y Alacant (*Papers Gais*, 30, noviembre de 1997).

¹³⁵¹ Entrevista a Pepe Miralles.

¹³⁵² Centro Nacional de Epidemiología: *Mortalidad por VIH...*

Observamos por tanto que la presencia del asociacionismo gay en el campo de la lucha contra el VIH no sólo produjo *identidad*, sino que sirvió también como catapulta del Col·lectiu Lambda hacia el exterior y como motor fundamental de su proceso de *institucionalzjación*, debido en particular a la nueva etapa de relaciones con las Administraciones públicas valencianas, ya que, a pesar de que hasta la creación del Espai de Salut en 1996 tanto Stop Sida como el Grup Positiu funcionaron fundamentalmente gracias al voluntariado y a la solidaridad altruista de profesionales¹³⁵³, desde 1994 empezó a estrecharse la colaboración con la Conselleria de Sanitat – no sólo en València, también en Alacant, como veremos –, y con este hecho, la posibilidad de optar a financiación pública para la cobertura – parcial – de los gastos invertidos en prevención.

La creación del Espai de Salut – que no será bien recibida por completo por parte del grueso de la militancia de Stop Sida y del Grup Positiu por su carácter sustitutorio en vez de complementario de sus actividades – se hizo como una forma de «avanzar en el concepto de salud integral, abriendo novedosas formas de colaboración entre profesionales y el Movimiento Gay mediante el trabajo voluntario de éstos en proyectos de especial relevancia para alcanzar los objetivos que tenemos como organización»¹³⁵⁴, abriendo en concreto dos vías: el concierto económico de los servicios a través de la Generalitat, y la implicación de profesionales en principio *ajenxs* al activismo. De este modo, el grupo de Stop Sida de Lambda también acabó adquiriendo otra función importante para la asociación, y era la posibilidad de poder optar a ayudas para la lucha para la prevención de ITS, y para participar de forma autónoma y específica con otras asociaciones que trabajaran la cuestión del VIH/sida sin ser específicamente entidades gays, lo cual dejaba al grupo como una de las pocas puertas de entrada de financiación externa hacia el Col·lectiu por parte de la Administración valenciana¹³⁵⁵.

La creación del grupo y la forma de plantear la acción en el campo del VIH implicaban necesariamente dos cambios en las políticas desarrolladas por Lambda y que hasta la fecha sólo habían constituido estrategias puntuales o no habían resultado demasiado exitosas: la colaboración con las instituciones y el trabajo en el ambiente. Por un lado, la necesidad de encontrar vías de financiación requirió tanto la colaboración con los locales de ambiente como la búsqueda de recursos por parte de las administraciones públicas, aspectos vetados por la lógica operativa de la COFLHEE y que constituían el buque insignia de la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya. El recurso a estos dos espacios, el ambiente comercial y las instituciones públicas, no sólo se derivaba de la necesidad de encontrar recursos económicos, sino también de la importancia de su implicación directa en la lucha contra el VIH. Por tanto, el *acercamiento* del Consell hacia Lambda se empezó a producir por una suerte de *delegación* de la cuestión de la prevención específica del VIH/sida entre hombres que mantuvieran relaciones sexuales con otros hombres, al tiempo que Lambda acrecentó sus lazos con el ambiente para poder hacer efectiva su política de prevención. Todo esto

¹³⁵³ Entrevista a Ximo Cádiz.

¹³⁵⁴ Col·lectiu Lambda: «Ponencia de acción política (1997-1999), II Congreso del Col·lectiu Lambda. València, 7, 8 y 9 de Febrero de 1997» (València), fondo documental personal de Juan Carlos Murcia.

¹³⁵⁵ Entrevista a Ximo Cádiz. En 1997, de hecho, Lambda llegó a ser la principal beneficiaria de las subvenciones de la Conselleria de Sanitat a asociaciones destinadas a la lucha contra el VIH/sida y sus efectos («La Generalitat subvenciona el programa antisida de Lambda», *Información*, 24 de enero de 1997).

tuvo repercusiones sobre la asociación, no sólo en el ámbito de la salud, sino de su visibilidad pública tanto en el circuito comercial como de cara a las instituciones públicas, de la entrada de financiación puntual a la asociación, y de la derivación por consiguiente de una necesaria reorganización de la misma para dar respuesta a un nuevo contexto que, más allá de cualquier calificativo, implicaba *salir del anonimato y la marginalidad*.

Por otro lado, tradicionalmente se ha hablado del papel de la lucha contra el VIH desde el asociacionismo gay como uno de los elementos más importantes a la hora de cohesionar al *colectivo gay*. En el caso de València – y de Alacant –, la vehiculación de la lucha específica contra el VIH/sida desde Lambda contribuyó a la generación de lazos de solidaridad. Los efectos del sida sobre la percepción social de la homosexualidad en general, y sobre las parejas del mismo sexo en particular, contribuirían a visibilizar la situación de desigualdad de una parte de la ciudadanía en base a su orientación sexual, y, por tanto, a potenciar la generación de una percepción de discriminación por ello:

era un moment en el qual havia molt sentit de pertinença, de comunitat (...). Vull dir, que hi havia un sentit molt de *pertenència* a un col·lectiu, molt de necessitat de donar-nos suport uns a altres, saps? Açò sí que sempre ho he notat. Sempre, sempre. Eren moments molt difícils, però la gent... La gent ho tenia¹³⁵⁶.

Esto es uno de los factores que explican el espectacular incremento del asociacionismo gay, en particular del Col·lectiu Lambda, entre 1992 y 1995. Probablemente la presencia de la asociación en el ambiente y su progresiva aparición también en los medios de comunicación contribuyó a que lesbianas y gays de València conocieran la asociación y adoptaran un posicionamiento favorable a la misma, debido a su percepción como una entidad de *utilidad pública*. La lucha contra el sida, el despliegue de la estrategia del modelo de reivindicación de derechos civiles sobre la base del sujeto colectivo *comunidad gay-lesbiana*, y el aumento del asociacionismo, son tres procesos consecutivos e inseparables.

Tot açò, que pràcticament no formava part de l'agenda (...) del col·lectiu d'homes gays, fins als anys noranta, *pues* com comença a estar en el dia a dia. I a tot lo que suposa de... De... De xoc emocional la *pèrdua* de les persones volgudes, a més a més, *pues* tens que començar a incorporar una sèrie de tragèdies, ja dic, de la vida quotidiana. Açò fa que la gent comence a... Rebel·lar-se. I la gent que podia estar vivint, eh... eixe somni apolític, de: “*Bueno, pues si somos estupendos, si siempre seremos jóvenes i siempre seremos magníficos, i no sé què...*”, *pues* eixa gent comença també a tindre que... que anar girant i anar fent una miqueta més de cas a la... A eixes minories ideologitzades que estàvem en les associacions, perquè també n'hi ha que pensar que els col·lectius LGTB no eren de masses¹³⁵⁷.

6.4. El gran *trampolín*: el reconocimiento de las parejas del mismo sexo

6.4.1. El debate por las parejas en la agenda política del movimiento gay-lesbiano

Aunque la cuestión de la regulación de las parejas de hecho con independencia de la orientación sexual de sus integrantes acabó por convertirse en el puntal de las demandas del movimiento gay-lesbiano a partir de 1998, con la aprobación de la primera Ley de parejas de hecho española, en Catalunya¹³⁵⁸, y el relanzamiento de la FEGL, su presencia como reivindicación estuvo originada y ampliamente relacionada

¹³⁵⁶ Entrevista a Miquel Àngel Fernández.

¹³⁵⁷ Entrevista a Ximo Cádiz.

¹³⁵⁸ Llei 10/1998, de 15 de juliol, d'unions estables de parella.

con los efectos del sida sobre los hombres que convivían como pareja. Por otro lado, este debate fue el que aportó una visibilidad fundamental al movimiento gay-lesbiano, inaudita desde 1980¹³⁵⁹.

El período comprendido entre 1992 y 1994, esto es, entre la expulsión de Lambda de la COFLHEE y su definitiva definición política en el I Congreso, tuvo como principal seña de identidad la apuesta indiscutible por la regulación de las parejas de hecho como máxima expresión de la lucha por la igualdad de gays y lesbianas, y también como demanda vinculada a la no discriminación por los efectos del sida sobre las parejas del mismo sexo. La cuestión de las parejas, que se realizó de forma conjunta al resto de la Plataforma Gay-Lesbiana del Estado Español y a la que también se sumó la Federación Estatal de Gays y Lesbianas, empezó a cobrar una dimensión estatal, y el contexto internacional también contribuyó a que el movimiento gay-lesbiano empezara a ganar una visibilidad hasta entonces solamente vivida durante los años centrales de la Transición.

El Col·lectiu Lambda en particular se vio especialmente favorecido por el interés político y social en esta materia, por el apoyo brindado por la izquierda parlamentaria hasta 1994 y por la oposición que representó el cambio gubernamental valenciano en 1995, lo cual permitió presentar como legítimas unas demandas frente a un gobierno autonómico reticente a avanzar en la no discriminación de lesbianas y gays. Aunque durante la primera mitad de los noventa la lucha contra el VIH/sida fue el puntal de lanza del Col·lectiu Lambda, su desvinculación de la COFLHEE y la puesta en marcha de la Plataforma Gay-Lesbiana del Estado Español hizo que la cuestión de la regulación de las parejas del mismo sexo fuera asumiendo un papel cada vez más importante en la agenda política del Col·lectiu, como símbolo de la lucha contra la discriminación por razón de orientación sexual. En todo caso, las relaciones entre Lambda y el principal partido en el País Valenciano, el PSPV-PSOE, continuó estando marcada por muchas tensiones. Un ejemplo de ello, y que también nos ayudaría a entender por qué se optó por una determinada estrategia y no otras, lo encontramos en 1993, cuando el Partido Socialista rechazó apoyar la creación de centros para gays y lesbianas porque «no éramos partidarios de crear ghettos cerrados, que no estábamos por favorecer la automarginación, ya fuera individual o colectiva, y que no creíamos que ese fuera el camino más aceptado para la aceptación social del derecho a la diferencia»¹³⁶⁰, señalando que esos centros eran para temas específicos – como mujeres maltratadas o personas sin recursos –, y atacando a Lambda por mantener «mal informados y desinformados a sus integrantes, simpatizantes y el resto de ciudadanos de nuestra Comunidad»¹³⁶¹. Con el socialismo valenciano no parecía que hubiera a haber grandes progresos desde una estrategia diferenciadora cuando desde su Secretaria de Moviments Socials i Participació Ciutadana se afirmaba que «ser gay no es una identidad diferente»¹³⁶². A partir de esta argumentación, podemos dilucidar que las políticas de igualdad el PSPV-PSOE no iban a pasar por un reconocimiento de los efectos de la heteronormatividad en los mismos términos en los que sí se asumía una desigualdad estructural entre mujeres y hombres.

¹³⁵⁹ Entrevista a Ximo Cádiz.

¹³⁶⁰ *Paper Gai*, 18, diciembre-enero de 1993-1994.

¹³⁶¹ *Ibid.*

¹³⁶² M. Antonia ARMENGOL: «Ser gay no es una identidad diferente», *Levante-EMV*, 14 de diciembre de 1993.

Este tipo de conflictos pudo haber sido muy relevante a la hora de profundizar en una estrategia pragmática por parte del asociacionismo. La movilización en torno al concepto de derechos civiles, que no era ajena a la trayectoria del movimiento gay-lesbiano ni siquiera, como hemos visto, durante su etapa más revolucionaria, se materializó en campañas como la que se realizó a partir de 1992, *Por el derecho a la orientación sexual*, para la modificación del Código Penal y que éste incluyera como delito o agravante la homofobia¹³⁶³. Una vez conseguida la despenalización de las prácticas homosexuales, la batalla había sido asegurar el disfrute de todos los derechos fundamentales de un Estado democrático sobre cualquier ciudadanx, con independencia de su orientación sexual o situación civil. Como hemos ido viendo, las discriminaciones habían sido constantes, así como la violencia explícita. «Allí, en València, això de que els neonazis anaven per ahí a pegar maricons, era... Estava a la ordre del dia»¹³⁶⁴.

Sin embargo, llegó un punto en el que el debate sobre los derechos de las parejas del mismo sexo acabó siendo el principal factor de movilización y sobre el cual construir el discurso reivindicativo. Pero esta estrategia parece haber sido más una reacción estructurada en torno a circunstancias sobrevenidas, que no fruto del diseño de un plan organizado, dados los efectos del sida sobre las parejas del mismo sexo, que dejaron al descubierto discriminaciones flagrantes sobre la circunstancia de la orientación no heterosexual. Así es como lo expresaba uno de los principales defensores de este modelo, y artífices del cambio concreto en València:

Encara que quede molt bé de parlar de drets civils i d'un discurs global, general, molt ben planificat i pensat, en realitat, lo que s'articula durant els anys noranta és una resposta a una situació preponderant i creixent de injustícia, eh? (...) Molta gent vivia feliç en *su no-matrimoni*, és a dir, vivia feliç en la seua... En el seu alliberament de: "Bueno... pues a mi què, *me da igual* lo que pense la gent"... *Uno, pues* ja ha eixit de l'armari, fa la seua vida, tal i qual... Comença a alterar-se quan, eh... La crisi de la sida, una crisi de salut brutal, genera greus problemes funcionals en eixes parelles, que han perdut a un dels seus membres perquè ha mort, i comencen a tindre repercussions i conseqüències en allò... Més quotidià¹³⁶⁵.

De este modo, la cuestión de las parejas se convirtió en una vía canalizadora de la homofobia por las tragedias que empezaron a aflorar a raíz de la crisis del sida, convirtiéndose en uno de los principales problemas que afectaban específicamente a lesbianas y gays por su sexualidad. Por otro lado, el avance en este campo seguramente fue relativamente más fácil que en otros ámbitos, como el laboral, porque en éste intervenían otros agentes, como los sindicatos, y ello podía suponer mayor escollo que la reivindicación desde la *autonomía* del movimiento gay-lesbiano¹³⁶⁶.

En relación a la cuestión de las parejas, la primera gran campaña que Lambda inició tras su vinculación formal con la Coordinadora Gai-Lesbiana fue la presentación de nuevo, en el mismo 1992, de la *Guía Antidiscriminatoria para Gays, Lesbianas y Parejas de Hecho*, el documento elaborado por la Coordinadora catalana con recomendaciones de tipo jurídico, civil y mercantil para suplir el vacío legal referente a la cuestión de las parejas no casadas, en cuestiones como herencia, cobro de pólizas de seguro, reconocimiento

¹³⁶³ Entrevista a Miquel Àngel Fernández.

¹³⁶⁴ *Ibid.*

¹³⁶⁵ Entrevista a Ximo Cádiz.

¹³⁶⁶ Entrevista a Sebastián Fontana.

ante la Seguridad Social, adopción conjunta y solicitud de asilo político¹³⁶⁷. Como ya vimos en el capítulo anterior, el objetivo de la guía era que las parejas empezaran a movilizarse para conseguir jurisprudencia sobre la cuestión.

La cuestión de las parejas empezaba a verse como el «caballo de batalla»¹³⁶⁸ tras la superación de la etapa represiva de la LPRS y a pesar de existir aspectos largamente reivindicados pero con escaso resultado, como la destrucción de las fichas policiales por parte del Ministerio del Interior o el fomento de la educación sexual no dogmática. Pronto esta reivindicación sería presentada como la principal demanda de Lambda hacia los partidos políticos y su respaldo, o no, se convertiría en el principal baremo para medir el compromiso de los partidos españoles con la no discriminación de lesbianas y gays. En junio de 1993 tuvo lugar la segunda campaña *Vota Rosa* en la que el Col·lectiu Lambda participó para unas elecciones generales, y sería la última en la que lo haría como el único representante de la campaña en el País Valenciano. Al clásico decálogo de demandas de la plataforma, para esta ocasión, la campaña incidió en la reforma del Código Penal y del Código Civil, el primero para la no discriminación por razón de orientación sexual, y el segundo para la equiparación de las parejas de hecho al matrimonio, con independencia del género de sus miembros. Tras una ronda de reuniones con partidos del *Vota Rosa* para apoyar la cuestión¹³⁶⁹, Lambda recomendó votar al PSOE, Izquierda Unida, Esquerra Republicana, Esquerra Nacionalista Valenciana, Unitat del Poble Valencià y Los Verdes, oponiéndose al Partido Popular y a Unió Valenciana por no haber asumido ninguna de las grandes reivindicaciones del colectivo, especialmente la no discriminación y el compromiso en la lucha contra el VIH/sida¹³⁷⁰.

De forma paralela a la campaña, Lambda empezó a elaborar un censo de parejas de hecho formadas por personas del mismo género, certificando su convivencia mediante acta notarial, como mecanismo para presionar a las instituciones valencianas para resolver el vacío legal y *humanizar* el problema. El objetivo principal era construir «un documento estadístico demostrativo de que estas parejas existen y, por tanto, deben de ser reconocidas a todos los efectos por la Administración»¹³⁷¹.

6.4.2. La aceleración de los cambios desde 1994 a nivel estatal

1994 fue proclamado por la ONU como el *Año Internacional de la Familia*, a través de la Resolución 44/82 de 1989 bajo el lema *La familia: recursos y responsabilidades en un mundo en evolución*. Y, en este contexto, el reconocimiento de la diversidad familiar daría su primer gran paso en el contexto europeo. Como ya hiciera en 1981, el 1 de febrero de 1994 el Parlamento Europeo volvió a funcionar como motor de las reivindicaciones de las asociaciones gay-lesbianas cuando aprobó la resolución impulsada por Claudia Roth, de Los Verdes, relativa al final de la discriminación y criminalización de gays y lesbianas. La resolución, que

¹³⁶⁷ «Las parejas gays reivindican los derechos de los matrimonios», *Levante-El Mercantil Valenciano*, 23 de mayo de 1992.

¹³⁶⁸ «La vida no es de color de rosa», *Diario 16*, 24 de mayo de 1992.

¹³⁶⁹ «Lambda elabora un censo de parejas homosexuales para reclamar sus derechos», *Levante-El Mercantil Valenciano*. Artículo sin fecha, procedente del fondo hemerográfico del Arxiu Lambda de València.

¹³⁷⁰ «Recomendaciones del voto rosa», *Las Provincias*, 27 de mayo de 1993.

¹³⁷¹ «Lambda elabora un censo de parejas homosexuales para reclamar sus derechos», *Levante-El Mercantil Valenciano*, [1993]. Artículo sin fecha, procedente del fondo hemerográfico del Arxiu Lambda de València.

recibió el apoyo de los grupos Verde y Socialdemócrata y gran parte del Demócrata, establecía, entre otras cuestiones:

Poner fin “a la prohibición de contraer matrimonio o acceder a regímenes jurídicos equivalentes a las parejas de lesbianas y homosexuales; la recomendación debería garantizar los plenos derechos y beneficios del matrimonio, permitiendo la inscripción de la convivencia”, “a toda restricción de los derechos de lesbianas y homosexuales a ser padres, a adoptar o criar niños”¹³⁷².

Resolución cuya oposición lideró el Vaticano, por haber «pedido legitimar un desorden moral, al conferir indebidamente un valor institucional a comportamientos desviados, no conformes al plan de Dios, secundando debilidades del hombre, en vez de ayudarlo a liberarse de ellas»¹³⁷³. La Resolución también incluía acabar con «toda forma de discriminación “en el derecho laboral y relativo a los servicios públicos y a la discriminación en el derecho penal, civil, contractual y comercial”»¹³⁷⁴.

Tras las fuertes movilizaciones que hubo en 1992 contra Renfe por abrir la posibilidad a la expulsión de homosexuales de la empresa por cuestiones de imagen¹³⁷⁵, un nuevo caso estalló en 1994. En febrero, el movimiento gay-lesbiano se aglutinó, desde la Coordinadora Gai-Lesbiana hasta La Radical Gai, para apoyar a Juan Tomás, auxiliar de vuelo de la compañía Iberia, entonces empresa propiedad del Estado, quien no había podido beneficiarse de los descuentos en los billetes que ofrecía la compañía a sus trabajadorxs dado que su pareja era otro hombre, y que su demanda fuera recurrida al Tribunal Supremo español después de que el Tribunal Superior de Justicia de Madrid desestimara su demanda basándose en el Código Civil¹³⁷⁶. Este caso fue el que funcionó como desencadenante de la reivindicación inmediata de una ley de parejas que regularizara la convivencia de las parejas no casadas, y que la Coordinadora Gai-Lesbiana propuso para su demostración, ante la ausencia de legislación, certificaciones notariales¹³⁷⁷.

Poco después, el 5 de marzo de 1994, el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, gobernado por el Partido Nacionalista Vasco, creó el Registro Municipal de Uniones Civiles para «asegurar la protección social, económica y jurídica de las parejas formadas al margen del matrimonio»¹³⁷⁸. Aunque sin efectos en materia fiscal, el registro sí permitiría demostrar la convivencia a efectos de arrendamientos urbanos, Seguridad Social, cuentas bancarias, créditos, derechos de herencia, indemnizaciones o seguros por defunción, implicaciones en la regulación del régimen penitenciario, así como equiparación de derechos en el ámbito del empleo municipal. Y un día después, el principal periódico de tirada estatal por número de lectorxs, *El País*, publicó la editorial *Parejas libres e iguales*, posicionándose claramente a favor de la regulación de las

¹³⁷² «El Parlamento Europeo defiende la igualdad legal de los homosexuales», *El País*, 9 de febrero de 1994, Las comillas corresponden al texto original.

¹³⁷³ «El Papa ataca al Parlamento Europeo por su posición contra los homosexuales», *El País*, 21 de febrero de 1994, Las comillas corresponden al texto original.

¹³⁷⁴ *Ibid.*

¹³⁷⁵ Exposición «El camino hacia la igualdad. 30 años de lucha por los derechos LGTB en el Estado Español», COG-AM, Madrid, 24 a 29 de junio de 2013.

¹³⁷⁶ «Los homosexuales españoles exigen la igualdad legal rubricada en Estrasburgo», *El País*, 28 de febrero de 1994.

¹³⁷⁷ *Ibid.*

¹³⁷⁸ «El Ayuntamiento de Vitoria crea un registro de uniones extramaritales y homosexuales», *El País*, 5 de marzo de 1994.

parejas de hecho y apelando al contexto de avance internacional y a los fundamentos de la Constitución española¹³⁷⁹.

Todas estas cuestiones condujeron a legitimar, más que nunca, el poner sobre la mesa la necesidad de regulación de las parejas no casadas, al margen de la orientación sexual y del género de sus miembros¹³⁸⁰. Tras la presión de los colectivos, Juan Alberto Benlloch, Ministro de Justicia, y Cristina Alberdi, Ministra de Asuntos Sociales, se mostraron partidarixs de legislar la cuestión y se comprometieron a modificar el Código Civil en clave progresista. Poco después, el Grupo Mixto del Senado¹³⁸¹ planteó una moción pidiendo una ley que protegiera a las parejas de hecho con independencia de su orientación sexual, basándose en lo estipulado en el Artículo 39 de la Constitución, que establecía la obligatoriedad de los poderes públicos de defender la familia, sin definirla¹³⁸².

El impulso a la demanda de regularización de la cuestión de las parejas del mismo sexo se produjo en 1994. El 26 y el 27 de marzo tuvo lugar un evento importante, el *I Encuentro Estatal para la Ley de Parejas*¹³⁸³, que se celebró en València, con Lambda como asociación anfitriona y la Plataforma Gay-Lesbiana como apoyo, al que asistieron más de sesenta asociaciones de todo el Estado. El encuentro se propuso para la elaboración de una estrategia conjunta en torno al reconocimiento de las parejas formadas por personas del mismo género. En el Encuentro se enfrentaron dos propuestas. Una fue elaborada por la Federación Estatal de Gais y Lesbianas (FEGl), liderada por COGAM, para introducir la figura del *conviviente* en el ordenamiento jurídico. La otra fue la propuesta por la Plataforma Gay-Lesbiana del Estado Español (PGLLE), encabezada por la Coordinadora Gai-Lesbiana, que iba más allá al proponer la modificación del Código Civil y de toda la legislación para homologar a la figura del cónyuge la de *la persona unida por análoga relación de afectividad, con independencia de su orientación sexual*¹³⁸⁴. De hecho, en este Encuentro, COLEGA propuso por primera vez que el matrimonio civil fuese directamente el objetivo a alcanzarse¹³⁸⁵. La apuesta maximalista de la Plataforma Gay-Lesbiana no era aceptada por la Federación Estatal de Gais y Lesbianas porque podría tener efectos negativos sobre la opinión pública, aunque la PGLLE abordó el evento como una forma de buscar una estrategia colectiva consensuada. Tras aprobarse ambas fórmulas, quedó a cargo de una comisión técnica de juristas mejorar y unificar ambas propuestas¹³⁸⁶. Con este acto, una parte cuantitativamente importante del movimiento gay-lesbiano iba a conseguir una gran proyección, al alinearse con el debate que estaba teniendo a nivel internacional sobre la regulación de las parejas del mismo sexo a nivel estatal. El Encuentro se realizaba en una coyuntura internacional relativamente favorable, y en un momento en el que la cuestión gay-lesbiana empezaba a recuperar una visibilidad perdida a principios de la

¹³⁷⁹ «Parejas libres e iguales», *El País*, 6 de marzo de 1994.

¹³⁸⁰ «Belloch y Alberdi sugieren posibles reformas para dar más derechos a las parejas no casadas», *El País*, 6 de marzo de 1994.

¹³⁸¹ Desde 1993, el Grupo Mixto de la IV Legislatura del Senado estaba compuesto por senadorx del Centro Democrático y Social, Herri Batasuna, Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, Agrupaciones Independientes de Canarias, Asamblea Mayorera, Agrupación Herreña Independiente, Eusko Alkartasuna, Partido Aragonés, Unió Valenciana y Esquerra Nacionalista Valenciana.

¹³⁸² «El Grupo Mixto del Senado pide una ley que proteja las parejas de hecho», *El País*, 10 de marzo de 1994.

¹³⁸³ «Los homosexuales piden a Justicia que en seis meses reconozca sus derechos», *El País*, 27 de marzo de 1994.

¹³⁸⁴ *Ibid.*

¹³⁸⁵ «Historia de COLEGAS», <http://www.colegas.lgbt/historia>.

¹³⁸⁶ «Los homosexuales exigen que el Congreso imite a Estrasburgo y reconozca sus derechos», *El País*, 28 de marzo de 1994.

década de los ochenta. Las parejas del mismo sexo habían sido reguladas ya en 1989 en Dinamarca y en 1993 en Noruega, y el debate estaba en plena efervescencia en Suecia¹³⁸⁷.

El Encuentro fue utilizado por el Col·lectiu Lambda para anunciar que Esquerra Unida había presentado una proposición no de ley al Consell valenciano para la creación de un registro autonómico de parejas no casadas. Se trataba, por tanto, de la primera vez en la que un partido político iba a realizar una política de este tipo¹³⁸⁸, ya que hasta la fecha únicamente se habían planteado estas iniciativas en el ámbito municipal¹³⁸⁹. Por otro lado, el empuje de la cuestión de las parejas también recibió el apoyo del movimiento feminista organizado mayoritario. Desde la Coordinadora de Organizaciones Feministas de España, «ya era hora que se regularice las parejas de homosexuales y lesbianas, para que la sociedad tenga en cuenta otros tipo [sic] de relaciones que no sea la heterosexual»¹³⁹⁰. Esto supuso, por tanto, un mayor acercamiento entre ambos movimientos.

En noviembre de 1994 se produjo el principal hito a nivel estatal en esta materia, al aprobarse la nueva Ley de Arrendamientos Urbanos, la cual supuso un cambio importante porque *reconoció* explícitamente la diversidad de orientaciones sexuales. Hasta entonces se podía convivir, pero sin un reconocimiento que alterara el esquema normativo del heterosexismo en la legislación¹³⁹¹.

6.4.3. El contexto valenciano y la acción de Lambda hasta el registro autonómico de parejas de hecho

El 19 de mayo de 1994, tras una propuesta de Esquerra Unida y algunas enmiendas del PSPV-PSOE, el Consell anunció la creación del primer registro autonómico para parejas de hecho, de inscripción voluntaria y con independencia de la orientación sexual de las solicitantes. La resolución, que fue aprobada con la abstención del Partido Popular y Unió Valenciana, también instó a una regulación estatal del tema y la modificación de la legislación en materia de Patrimonio, Derecho sucesorio, Seguridad Social, arrendamientos urbanos, material laboral y adopción. Simultáneamente, el Ple del Consell también apoyó una propuesta del PSPV-PSOE, con el apoyo de EUPV y la oposición de algunos miembros del PP, para la puesta en práctica de la resolución del Parlamento Europeo y la creación de un plan interdepartamental para la dotación presupuestaria al trabajo realizado por el asociacionismo gay¹³⁹². El Decret de creación del registro entró en vigor el 7 de diciembre¹³⁹³, colocando al País Valenciano a la cabeza del Estado español en este sentido.

¹³⁸⁷ «Comienzan por toda Europa las manifestaciones por el orgullo gay», *El País*, 23 de junio de 1996.

¹³⁸⁸ «La Comunidad Valenciana podría ser la primera autonomía con registro de parejas homosexuales», *Las Provincias*, 27 de marzo de 1994.

¹³⁸⁹ Gasteiz, Alcalá de Henares, Getafe, Leganés, Alcorcón, Elx, Ripollet y Sant Joan Despí («La Comunidad Valenciana podría ser la primera autonomía con registro de parejas homosexuales», *Las Provincias*, 27 de marzo de 1994).

¹³⁹⁰ «La Comunidad Valenciana podría ser la primera autonomía con registro de parejas homosexuales», *Las Provincias*, 27 de marzo de 1994.

¹³⁹¹ Entrevista a Sebastián Fontana.

¹³⁹² «El Consell creará el primer registro autonómico de parejas de hecho», *Información*, 20 de mayo de 1994.

¹³⁹³ «El gobierno autónomo crea un registro para certificar la unión de parejas de hecho en la Comunidad Valenciana», *Información*, 8 de diciembre de 1994.

Hasta julio de 1996, noventa y nueve parejas de hecho se habían inscrito en el Registro de la Generalitat, habiéndolo hecho la primera pareja el 3 de marzo de 1995. Hasta entonces, el noventa y ocho por ciento pertenecían a la provincia de València, con sólo tres casos en Alacant y dos en Castelló, lo cual es indicativo también de los problemas de visibilidad de la homosexualidad en contextos menos poblados y con menor movilización política. La mayoría eran parejas del mismo sexo, ya que no existía una alternativa como en el caso heterosexual¹³⁹⁴. Tras el camino que inició el País Valenciano continuaron Madrid y Catalunya. La disparidad en la regulación de este asunto se convirtió en un aspecto percibido como discriminatorio en base al lugar de residencia, lo cual tuvo dos consecuencias: por un lado, el contacto con el Col·lectiu Lambda por parte de parejas del mismo sexo interesadas en trasladar su residencia al País Valenciano para poder *oficialitzar* la situación civil, y por otro, el impulso a la armonización de la legislación estatal, lo cual conllevaría no sólo a una mayor coordinación entre las diferentes asociaciones y federaciones del Estado, sino también a una demanda colectiva a nivel estatal.

Poco después, la cuestión de los derechos de las parejas no casadas y del mismo sexo dio un salto cualitativo en el País Valenciano, ya que el debate se trasladó a la cuestión de la adopción homoparental ante la posibilidad que se abría con la nueva Ley de la Infancia¹³⁹⁵. Hay que recordar que la adopción homoparental conjunta no estaba permitida en el Estado español, pero de facto se podía dar, entre otras causas, porque la ley reguladora de la adopción de 1987, al permitir por primera vez la adopción monoparental, incluyó sin quererlo la posibilidad de que lesbianas y gais pudieran adoptar de forma individual¹³⁹⁶.

La cuestión de la filiación había sido un caballo de batalla para Lambda, ya que no sólo se planteaba desde la posibilidad de creación de una familia por parte de parejas integradas por personas del mismo sexo, sino desde la propia perspectiva de los derechos de la infancia. Sebastián Fontana, abogado voluntario en Lambda desde 1993, unx de lxs impulsorxs de la asesoría jurídica del Col·lectiu y de las cuestiones en materia de legislación tanto con el Consell socialista como con el posterior del PP, explica la importancia de la regulación de las parejas desde la perspectiva de la protección de lxs menores. La demanda se presentaba

Per eixa pressió social que escomençava a haver, de que què es feia amb els xiquets. Es moria la mare, i l'altra mare no era res; se podien endur els xiquets a un *orfanat* abans de que es quedara en la seua mare, i el xiquet podia tindre una doble pèrdua, i acabar en un *orfanat*... Eren coses molt sagnants, no? I pense que es va tirar per *abi*¹³⁹⁷.

Esquerra Unida realizó 125 enmiendas para incluir cuestiones relacionadas con el lenguaje no sexista, una educación no xenófoba ni homófoba, y la obligatoriedad de implementar valores no violentos, por ejemplo, en los medios de comunicación¹³⁹⁸. Pero la principal enmienda en materia de diversidad familiar

¹³⁹⁴ «El Registro de Uniones de Hecho consigue 99 inscripciones durante su primer año», *Levante-El Mercantil Valenciano*, 8 de julio de 1996.

¹³⁹⁵ «El colectivo Lambda considera “un paso importante” la nueva Ley de la Infancia», *Información*, 21 de octubre de 1994.

¹³⁹⁶ Ley 21/1987 de 11 de noviembre, por la que se modifican determinados artículos del Código Civil en materia de adopción, acogimiento familiar y otras formas de protección.

¹³⁹⁷ Entrevista a Sebastián Fontana.

¹³⁹⁸ «El colectivo Lambda considera “un paso importante” la nueva Ley de la Infancia», *Información*, 21 de octubre de 1994.

fue la inclusión, en el artículo 28, relativo a la adopción de menores, y en el Capítulo IV, relativo al Programa de Convivència, de la cláusula «No serà en cap cas considerada una mesura discriminatòria per a concedir una adopció, el tipus de nucli de convivència familiar pel qual hagen optat lliurement aquells i aquelles que sol·liciten l'adopció»¹³⁹⁹. Esquerra Unida propuso esta enmienda, apoyada por el PSPV-PSOE, basándose tanto en la Constitución como en las recomendaciones del Parlamento Europeo.

La enmienda de Esquerra Unida, además de dar respuesta a una de las principales demandas del Col·lectiu Lambda, sobre todo tras el I Encuentro Estatal de Parejas que acogió València, sirvió para avivar el debate sobre la adopción homoparental, siendo la primera vez que las *nuevas familias* entraban en la guerra cultural que acabaría enfrentando a las *dos Españas* en los 2000. Realmente se trataba más de una enmienda simbólica, que redundaba en el debate sobre la definición del concepto de familia y ponía en entredicho la discriminación en base a la orientación sexual existente en la legislación y en la praxis jurídica españolas, ya que, aunque la Ley obligaría a Serveis Socials de la Generalitat a no poder informar desfavorablemente sobre la adopción de niños por parte de parejas del mismo sexo registradas, la fiscalía debería desestimarlos¹⁴⁰⁰. El motivo sería que para que tal artículo pudiera ser aplicado, el País Valenciano debería de tener competencias en materia de Derecho Civil, algo que perdió en 1707 tras los Decretos de Nueva Planta – a diferencia de las otras tres actuales Comunidades Autónomas de la antigua Corona de Aragón – y que, en todo caso, invadiría competencias estatales al entrar en conflicto con lo estipulado en el Código Civil.

Por tanto, el principal problema que quedaría por resolver, y que funcionaría como detonante de la exigencia del matrimonio civil, sería la cuestión de la filiación, ya que el Código Civil español sólo permitía la adopción conjunta a parejas oficialmente constituidas mediante matrimonio, o a personas solteras, lo cual daba como resultado la existencia de familias homoparentales de facto, pero de iure sólo uno de los miembros de la pareja era oficialmente tutor legal.

6.5. La *Comunidad Gay* como estrategia política definitiva

Entre 1992 y 1996, el movimiento gay-lesbiano en el Estado español consolidó su división en torno a dos grandes bloques político-organizativos. Un tercer bloque lo constituiría el movimiento lesbiano no mixto, aunque iría perdiendo fuerza y, sobre todo, visibilidad ante el crecimiento de la mixticidad asociativa. Un primer bloque era el representado por las organizaciones de la COFLHEE, que seguían un espíritu revolucionario, en cierto modo sexualmente libertario y rupturista con el modelo político y económico de la España del 78, y que entroncaría con propuestas queer antinormativas. El segundo bloque era el que con mayor claridad representaba la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya, y que sintonizaba con la evolución del movimiento a nivel internacional, particularmente con el que podríamos denominar *atlántico*: actuación concreta sobre el VIH/sida desde el activismo gay, colaboración con el ambiente e instituciones, y

¹³⁹⁹ «La adopción de niños por parejas homosexuales», *Información*, 25 de noviembre de 1994; Alfred BOTELLA: «Tolerància», *Información*, 25 de noviembre de 1994.

¹⁴⁰⁰ «Para todos los gustos», *Información*, 18 de diciembre de 1994, p. 37.

construcción de un sujeto político colectivo gay-lesbiano sobre el que sustentarse bajo la lógica operativa de los derechos fundamentales de las minorías en Estados formalmente democráticos. En 1996 surgiría un cuarto modelo, representado por la última de las grandes escisiones de COGAM, la Fundación Triángulo, que se caracterizará por una negación extrema de la identidad gay o lesbiana y de la reivindicación de cualquier *diferencia*¹⁴⁰¹.

En el Col·lectiu Lambda ya hemos visto cómo fue la evolución de la cuestión de la identidad hasta 1991. No parece, en todo caso, que éste hubiera sido un gran debate, y, de hecho, continuó sin serlo. A pesar de esto, el aumento de visibilidad y de acciones de la asociación, la complejización de su estructura y la nueva coyuntura política y jurídica valenciana hicieron que la cuestión de la definición del sujeto político volviera a ser un aspecto a considerar, especialmente por el incremento de proyección pública de la asociación y la necesidad de articular un discurso acorde a los nuevos tiempos.

Los testimonios más interesantes que disponemos sobre este tema pertenecen al año 1994, fecha en la que la lucha contra el VIH y la cuestión de las parejas del mismo sexo ocupaba un espacio importante en la agenda del Col·lectiu Lambda, tanto en València como en Alacant. Aunque en este apartado trataré de analizar la evolución de la propuesta de un sujeto político colectivo, hay que resaltar que estos debates siempre estuvieron íntimamente vinculados, en primer lugar, a las necesidades organizativas internas de la asociación, y, en segundo lugar, se insertaban dentro de debates globales, con mucha mayor repercusión en otros ámbitos geográficos. En este sentido, la elaboración de propuestas de construcción identitaria en València tuvo un peso *relativamente bajo* en lo que se refiere a la articulación del trabajo de Lambda, ya que el perfil ideológico de la asociación era mucho menos *beligerante* que el de grupos de Barcelona, Madrid o Euskal Herria, y el nivel de coexistencia de diferentes formas de ser y estar en un mismo espacio organizado era más alto, al ser la única organización existente hasta 1995.

6.5.1. La *vigencia* de la identidad gay en las postrerías del siglo XX

El artículo más completo y complejo de factura propia sobre la identidad gay que publicó Lambda durante este período, y que serviría de guía ideológica hasta 1997, fue *El espacio de la homosexualidad*, redactado por Juan Carlos Murcia. Aunque era una versión personal propia¹⁴⁰², su papel en la Comissió Permanent de la associació y su trayectoria procedente del MAG-PV hacen que la publicación del texto pueda ser interpretada como representativa del sentir general del comité de redacción de *Paper Gai* y por tanto del Col·lectiu durante los primeros años de los noventa.

En éste, encontramos una apuesta por la creación de una identidad gay colectiva huyendo de la disputa de la aspiración a la igualdad en el marco social hegemónico o la reivindicación de la diferencia desde la especificidad de la trayectoria histórica radical. En 1991 se había publicado *La sociedad rosa*, del antropólogo

¹⁴⁰¹ Fundación Triángulo: «Ideas básicas de la Fundación Triángulo» (Madrid, 9 de febrero de 1996), cedido por la asociación mediante correo electrónico.

¹⁴⁰² Este texto fue escrito en 1991 bajo el título *Fines y métodos de un movimiento gay y lesbico* como una propuesta ideológica para Lambda inspirada en un proyecto de tesis de Juan Carlos basado en las teorías de Agnes Heller, del círculo de György Lukács, para tratar aspectos relacionados con la vida cotidiana de las personas no heterosexuales y reflexionar más allá de la imagen idílica de la liberación gay (entrevista a Juan Carlos Murcia).

social catalán Óscar Guasch, y ésta había sido presentada en junio de 1992 en la sede de la Federació Valenciana d'Associacions d'Alumnes d'Ensenyaments Mitjans, en un acto organizado por Lambda en València ciudad¹⁴⁰³, a partir del cual se generaron debates sobre cuestiones relacionadas con el modo de vida gay, en plena discusión sobre el modelo organizativo del movimiento.

Lambda partía del reconocimiento de una especificidad cultural gay-lesbiana a partir del papel de la sexualidad no normativa en el conjunto de la sociedad heterosexista. En este sentido, lo primero que se reconocía era el lugar común de la matriz cultural heterosexual y homosexual, y por tanto se optaba por el constructivismo en relación a la identidad gay y el desarrollo de su *subcultura*. Lo que Guasch denominaba la *sociedad rosa* no constituía una enmienda a la totalidad de la cultural general heterosexista dadas sus interrelaciones, pero sí estaba definida por una serie de cambios propuestos por el activismo gay-lesbiano en clave igualitaria¹⁴⁰⁴. Esto es, para Lambda, la *sociedad rosa* o *gay*, no *era*, sino que implicaba una forma de *estar*, en este caso estar en los espacios definidos por la crítica al heterosexismo, pero sin caer ni en la autocomplacencia con determinadas conquistas ni en el aislacionismo respecto a la sociedad en general, ya que el objetivo debía ser salir de esos espacios¹⁴⁰⁵.

Un aspecto interesante de esta propuesta es que, al reconocer la matriz compartida entre la cultura general y la subcultura gay, ésta no podía constituir un *oasis* liberado porque necesariamente arrastraba elementos negativos de la primera. Por tanto, desde esta propuesta de identidad, había que prestar atención especialmente a la no reproducción de las jerarquías y violencias que se sucedían en la sociedad en general, y trabajar sobre ellas. La propuesta, en concreto, establecía lo siguiente:

La sociedad gay-lésbica nace, como todo nacer, en relación *dialéctica* respecto a su origen, la sociedad “general” que cuestiona, al criticar especialmente su estructuración heterosexista y desmarcarse de ella *conservando* a la vez algunos de sus rasgos (...). De esa cultura, *de ese lugar partimos* en nuestro pensar y hablar, nuestro actuar, nuestro vivir de homosexuales y lesbianas. Y, en la medida en que el espacio externo no cambia si no cambia el interior (y viceversa), *desde ahí habremos de partir* en nuestros análisis y proyectos si queremos comprendernos y transformarnos transformando a su vez los nudos discriminadores de la red social¹⁴⁰⁶.

En octubre de 1994, la apuesta política del Col·lectiu Lambda quedó fijada con la aprobación de los fundamentos ideológicos de la asociación, cuyo texto abordó en primer lugar la *definición de gay*, dándole por tanto un papel privilegiado en el I Congreso, llamado a refundar la asociación. Lambda apostó por el término *gay* frente a *homosexual* por el carácter autoafirmativo del primero y el patológico y exoimpuesto del segundo, y eligiendo como definición la siguiente fórmula:

toda persona, hombre o mujer, consciente de su deseo homosexual (sea éste predominante en ella o no) y que lo asume haciendo suyo el discurso (...) y los objetivos fundamentales del movimiento gay-lésbico. Devolver a “gay” su dignidad de origen, devaluada en nuestro entorno¹⁴⁰⁷.

¹⁴⁰³ «Presentación de La sociedad rosa de Óscar Guasch, 1992» (València). Grabación disponible en el Podcast de LGTBIQ del Col·lectiu Lambda de València en la plataforma iVoox.

¹⁴⁰⁴ Óscar GUASCH: *La sociedad rosa...*

¹⁴⁰⁵ Juan Carlos MURCIA: «El espacio de la homosexualidad (I)», *Paper Gai*, 19, febrero-marzo de 1994.

¹⁴⁰⁶ *Ibid.*

¹⁴⁰⁷ Juan Carlos MURCIA y José SANFELIU: «El papel del Lambda, hoy. Fundamentos del Col·lectiu Lambda» (València, octubre de 1994), fondo documental personal de Juan Carlos Murcia.

Lambda se refería a la sinonimia entre los términos *homosexual* y *gay* en el entorno hispanohablante para referirse a la atracción sexual hacia personas del mismo sexo¹⁴⁰⁸, y a una suerte de *banalización* de la segunda acepción al haberse perdido su connotación reivindicativa, política, nacida de Stonewall:

todo hombre o mujer que asume con dignidad esa atracción que siente (...), que se considera parte de un colectivo de personas (...) unidas por una común discriminación, que reivindica el derecho a vivir y a manifestar su afectividad en igualdad de condiciones respecto a la población no homosexual¹⁴⁰⁹.

La asociación se mostró contraria a la fusión entre *homosexualidad* y *gay*, ya que estipulaban que «Lo definitorio del gay (homosexual o lesbiana) hoy no es tanto el hecho de tener prácticas homosexuales, cuanto asumir el discurso de liberación»¹⁴¹⁰, vinculando en consecuencia la politización de la sexualidad como conditio sine qua non para la asunción de una identidad *movilizable* en una dirección crítica. El objetivo principal de Lambda era, ante todo, que el lesbianismo, la homosexualidad y la bisexualidad, como prácticas, fueran asumidas como «algo tan natural y tan normal como la heterosexualidad»¹⁴¹¹. Es decir, sin marcar prácticamente ningún cambio con la configuración categórica aplicada en 1976 y en 1980. La gran diferencia debemos de buscarla precisamente en la firmeza de la defensa de *gay* como categoría política y positiva en el nuevo contexto de los noventa, donde o bien esta propuesta ya se veía superada – véase en este sentido lo que Guasch comentaba al respecto de las etapas pre-gay, gay y post-gay – o bien había sido irremediamente cooptada por el capitalismo rosa y el feliz – en teoría – apoliticismo – también en teoría – del ambiente¹⁴¹².

En este debate abierto por Guasch sobre la *etapa post-gay*, Lambda no consideraba que el término *gay*, en el nuevo contexto de desmovilización, constituyera un anacronismo, dada la necesidad de continuar intentando articular un movimiento político. Es en este aspecto en el que se ve a la perfección la presencia de personas que estuvieron vinculadas al MAG-PV y que fundaron Lambda en 1986 a partir de la experiencia previa inmediatamente anterior, ya que la propuesta de definición identitaria del Lambda tiene mucho de etapa liberacionista, y además entendida en términos de memoria histórica.

Por tanto, lo importante para analizar los efectos del identitarismo en estos años no es tanto el uso del término, sino cómo fue construyéndose en relación a su pasado y su aplicabilidad en el presente con vocación de futuro. En este sentido, el propio concepto de *liberación* sería reinterpretado y en cierto modo actualizado para poder adaptarse al nuevo contexto de la sociedad valenciana de mediados de los noventa:

Es el momento de replantear cada uno de nuestros objetivos y de redescubrir el viejo discurso de la liberación. Hasta el momento nuestra gran batalla ha sido normalizar nuestra conducta: reclamar unos derechos básicos a los que no teníamos acceso. Ahora es el momento de ir más lejos y de educar a la sociedad, es decir, aportar una

¹⁴⁰⁸ Según Óscar Guasch, esta sería uno de los grandes cambios que justificarían la diferencia que marca la segunda mitad de los años noventa y que él define como período hipergay, donde el término *gay* «becomes the dominant frame of thinking, naming and categorizing male homosexuality, both in the case of homosexual people as well as in the case of the general population», Óscar GUASCH: «Social Stereotypes and Masculine...», p. 537».

¹⁴⁰⁹ *Ibid.*

¹⁴¹⁰ *Ibid.*

¹⁴¹¹ *Ibid.*

¹⁴¹² Shangay LILY: *Adios, Chueca...*

sensibilidad nueva y distinta en todos los ámbitos y no sólo trabajar en la reivindicación de una sexualidad diferente, pero no por ello anormal¹⁴¹³.

El abandono del revolucionarismo estaría íntimamente vinculado a la necesidad de dar respuesta a las problemáticas cotidianas de gays y lesbianas, que se producían por el no reconocimiento de estas personas como ciudadanas de pleno derecho y que, por tanto, veían sus derechos fundamentales vulnerados. Por tanto, un argumento reiterado es la necesidad de hacer ver a la sociedad y a sus instituciones representativas que lesbianas y gays eran seres humanos, con derechos inherentes a toda persona ciudadana de un Estado democrático. La máxima fue: «Si somos iguales como personas, somos iguales como ciudadanos; si tenemos las mismas obligaciones, hemos de tener los mismos derechos»¹⁴¹⁴.

6.5.2. El replanteamiento de la liberación gay en la democracia del 78

La apuesta por la especificidad de la lucha gay-lesbiana desde la perspectiva de los derechos democráticos fundamentales frente a la defensa de la utopía sexual revolucionaria, y la adopción por tanto por tal especificidad desde el paradigma de la *normalización*, es indisociable de la existencia de problemáticas específicas particularmente sangrantes, que el impacto del sida multiplicó. Fernando Lumbreras, presidente de Lambda entre 1986 y 1994, se preguntaba:

O sea, ¿había un desahucio? Allí tenía que estar el Colectivo Lambda, dando testimonio. Me parece muy bien, pero si no somos capaces de ir a nuestras manifestaciones específicas (...). No, o sea, si tienes recursos y tienes fuerza y energía suficiente, hazlo, pero no restes al Colectivo Lambda. (...) Si no somos capaces de atender a nuestras propias necesidades o satisfacerlas, ¿cómo vamos a satisfacer la de otros grupos que se forman precisamente para eso?¹⁴¹⁵.

En esta idea también convergieron cuadros más nuevos del movimiento. Sobre el *abandono* del revolucionarismo, Rubén Sancho comentaba que

el problema es estar trabajando cosas que no son específicamente nuestras cuando dentro de nuestro ámbito natural tenemos problemas gravísimos que no se están atendiendo. (...) «Entonces, cuidado’, una tarea ingente que nos sobrepasa y que nosotros no tenemos por qué liderarla, tendrá que liderarla toda la sociedad; nosotros somos una pequeña parte de esa sociedad, ¿no? De otro lado, que, efectivamente, te das cuenta que nosotros teníamos necesidades propias que tengan que ver con la homofobia, con la discriminación, con el rechazo y, junto a esto, la crisis del sida¹⁴¹⁶.

¹⁴¹³ «El colectivo Lambda celebra su primer congreso 18 años después de su creación», *El País*, 23 de octubre de 1994.

¹⁴¹⁴ Entrevista a Rubén Sancho.

¹⁴¹⁵ Entrevista a Fernando Lumbreras.

¹⁴¹⁶ Entrevista a Rubén Sancho. En esta apuesta por la imagen *normalizada* también hay que considerar el importante papel al respecto que tuvieron no sólo los efectos de la propia representatividad normativa en términos generales de lxs representantes del movimiento, sino la imagen de los medios de comunicación generalistas sobre el mismo a partir de la cobertura informativa del Orgullo desde mediados de los noventa: «Periódicamente, y sobre todo en torno al 28J, proliferan, no obstante, aproximaciones desde los mass-media a determinadas realidades lésbicas o gays, en las que no se refleja un sentir compartido sino que se (re)construye una determinada imagen de lo que públicamente resulta aceptable. Lejos de abrir espacios para la autopresentación, para la representación autónoma de las vidas de lesbianas y gays, se establecen estrategias de deformación o secuestro. Se homogeneizan diversidades en proyectos de integración y “normalidad”» (Ricardo LLAMAS y Fefa VILA: «Spain, Passion for Life...», p. 213).

El pragmatismo se debía a la necesidad de concretar la lucha del asociacionismo gay-lesbiano y concentrar sus energías en mejorar la vida de lesbianas y gays, frente a posicionamientos marginalistas que, instalados en la utopía, no conseguían plantear propuestas para resolver problemas reales, cotidianos, de la mayoría de lesbianas y gays.

La posposición del revolucionarismo, que ya se había asumido en 1986, fue definitivamente enterrado entre 1992 y 1994. Lo que se pretendía era

Satisfacer la necesidad de las personas de esta vida. Ayudar a que la gente fuese feliz en esta vida, no dentro de cinco generaciones. (...) Digamos que... Nos olvidamos, dejamos un poco de lado el Mayo del Sesenta y Ocho para intentar trabajar el mayo de ese año, y el del año que viene y el del siguiente. Menos, tal vez, revolución social y sexual, y más intentar que la gente no muriese en la calle, o sola¹⁴¹⁷.

Por sintetizar, no podía ser responsabilidad del movimiento gay-lesbiano abanderar luchas relativamente *ajenas* como la destrucción del sistema capitalista o la revolución sexual, cuando ni la izquierda en su conjunto ni el mucho más importante cuantitativa y cualitativamente movimiento feminista estaban en vistas de conseguirlo. Por otro lado, había cuestiones que afectaban específicamente a lesbianas y gays, a las que nadie iba a dar respuesta salvo el movimiento organizado.

Desde 1986, Lambda había seguido la fórmula del Institut Lambda catalán, interpretando liberación como «la plena normalización del hecho gay-lésbico en todos los ámbitos». Sin embargo, *normalización* podía entenderse dentro del asociacionismo gay de diversas formas: como integración acrítica en el sistema hegemónico, como transformación social paulatina, o como giro radical. El Col·lectiu apostó por lo que denominó una «vía intermedia» entre opciones que, por su excesivo posibilismo, no acometían cambios estructurales para acabar con la homofobia sistémica, y aquellas que por su excesiva drasticidad podían acabar derivando en autosegregación – siempre según Lambda –. Es decir, ambas tenían en común que permitían dejar al conjunto de la sociedad inalterada en la lucha contra la homofobia, por falta de fuerza o por desconexión con la realidad. Pero, para el Lambda de 1994,

“Liberación” significa: 1) asumir con dignidad la propia homosexualidad frente a una sociedad que estigmatiza y discrimina, (...); 2) sensibilizar a todo público del carácter respetable y digno de la homosexualidad; 3) reivindicar mecanismos jurídicos e institucionales que solventen el vacío legal y la secular discriminación y marginación, que hacen de los gays y lesbianas ciudadanos con las mismas obligaciones, pero no con los mismos derechos (...); 3) denunciar y combatir todas las manifestaciones homófobas, machistas, heterosexistas, marginadoras o discriminadoras¹⁴¹⁸.

A partir de esta definición, Lambda pretendía una transformación política, social y cultural holística, no sólo en el campo legislativo sino también en el ámbito de la vida cotidiana. Una cotidianeidad que estaba definida a partir de las discriminaciones fruto del heterosexismo. Pero, aunque en su intención presente reminiscencias del liberacionismo – recordemos, por ejemplo, la argumentación del sector pro-gay del MAS-PV para convertirlo en una asociación que luchara específicamente contra los problemas de gays y

¹⁴¹⁷ *Ibid.*

¹⁴¹⁸ Juan Carlos MURCIA y José SANFELIU: «El papel del Lambda, hoy. Fundamentos del Col·lectiu Lambda» (València, octubre de 1994), fondo documental personal de Juan Carlos Murcia.

lesbianas – este concepto de liberación remite sólo en parte al manejado durante los años de los frentes liberacionistas no tanto por el análisis del contexto como del horizonte político en el que se enmarca. Si en los años setenta nos encontrábamos con una participación discursivamente decidida del movimiento gay-lesbiano con concepciones revolucionarias – socialistas – del Estado o de una democracia radical, en los noventa:

Tal proceso de transformación es pensable, hoy, dentro del marco democrático-constitucional de un Estado de derecho como el nuestro y tiende a profundizarlo desde la crítica y la acción, a hacerlo más efectivamente presente en todo el ámbito de la vida social (democracia como tarea, no sólo como sistema de reglas ya dado). Al perseguir sus objetivos, el Col·lectiu Lambda contribuye a la radicalización de la democracia en nuestra sociedad, a llevar la democracia al corazón mismo de todas las interacciones sociales y personales. Más allá del colectivo de homosexuales y lesbianas, el beneficiario de esta tarea es la misma sociedad en pleno al profundizar los niveles de tolerancia, igualdad y paz social. Sociedad democrática (civilizada) y heterosexismo se oponen¹⁴¹⁹.

Por tanto, Lambda optó por utilizar la utopía de la liberación sexual como meta y horizonte, pero a partir del contexto concreto valenciano, con las oportunidades que éste permitía en la lucha contra la homofobia, pero también a partir de sus resistencias. Este *tercervismo* fue denominado «reformismo con un mínimo horizonte utópico radical» o «radicalismo democrático y realista»¹⁴²⁰.

Esta propuesta discursiva *genuina* fue elaborada en el I Congreso, para diseñar una alternativa entre «el mero reformismo que no cuestiona el sistema asocial global o sus fundamentos y se para sólo en discursos pragmáticos de cara a acciones de reforma puntual» y «el radicalismo ingenuo o maximalista que sólo atiende a principios teóricos, máximas utópicas que se pronuncian sin medir su operatividad ni realización posible (...), desligarse de todo compromiso con los poderes existentes y no esperar a nada ni nadie para realizar la utopía»¹⁴²¹. La teorización, por tanto, sobre los límites del sujeto político colectivo gay-lesbiano sería una propuesta clara y en principio *transitoria* para la movilización en un determinado contexto, el de la democracia representativa española de mediados de los noventa. Sin embargo, es muy interesante observar cómo desde Lambda se proponía romper la norma sexual mediante la *homosexualización* de la sociedad, sin crear otra norma¹⁴²², lo cual podemos relacionar con el debate contemporáneo de la propia normatividad de las propuestas contranormativas¹⁴²³.

El compromiso con la democracia como sinónimo de libertad sexual es algo en lo que he tratado de hacer especial hincapié en capítulos anteriores. Sin embargo, la principal diferencia entre el contexto transicional y de los primeros años de los ochenta, y el contexto posterior, es la aceptación explícita del marco constitucional – con sus grandes apuntalamientos en 1981, 1986 y 1992 – y la asunción, por tanto, de la lógica política y del marco en el que ésta tenía lugar – una democracia representativa en un Estado capitalista – marcando grandes distancias no sólo con el pasado, sino también con el *irredentismo* de la COFLHEE. En el 78 se promovió el *no* a la constitución por no hacer mención expresa a la orientación en el artículo 14, aunque este mismo artículo y la vigencia del marco legal democrático fueron utilizados

¹⁴¹⁹ *Ibid.*

¹⁴²⁰ *Ibid.*

¹⁴²¹ *Ibid.*

¹⁴²² Entrevista a Miquel Àngel Fernández.

¹⁴²³ Janet R. JAKOBSEN: «Queer Is? Queer Does? Normativity and the Problem of Resistance», *GLQ*, 4/4 (1998), pp. 511-536.

posteriormente como argumento sobre el que apoyar las reivindicaciones antidiscriminatorias por sexualidad no normativa. Con la excepción de la Coordinadora Gai-Lesbiana, hasta 1991 formalmente los grupos gay-lesbianos del Estado se posicionaban a favor de una democracia radical y eran especialmente críticos con el régimen del 78 y su desarrollo, en los ámbitos económico, sociocultural, nacional e institucional. En 1994 se producirá un cambio en el País Valenciano, en el ámbito formal, y es el reconocimiento del sistema constitucional como el tablero legítimo de juego.

Sin embargo, esta aceptación no se interpreta únicamente como una *aprobación* del régimen vigente, sino en términos aceptación de sus mecanismos para críticamente ir transformando el sistema desde dentro, aprovechando las diferentes oportunidades que brindara para la lucha contra la homofobia. En concreto, la asociación expresaba que «Apostamos por un modelo de normalización como progresiva transformación de la sociedad»¹⁴²⁴. Y, como ya ocurrió en 1976 con la defensa de la democracia como el mejor marco para la liberación sexual, para Lambda era inadmisibles la discriminación formal. «No hay normalidad sin normalidad jurídica»¹⁴²⁵, afirmaron, siendo este uno de los grandes elementos definitorios del movimiento en el País Valenciano¹⁴²⁶. En este sentido, las tácticas a seguir acordes con este modelo de transformación progresiva y de movilización de una *minoría sexual* fueron la presión a las instituciones, la presencia en medios de comunicación, la potenciación de centros asociativos, campañas de sensibilización, la colaboración con grupos afines (que trabajaran por derechos fundamentales o con luchas emancipatorias), la colaboración con los locales comerciales, la incidencia en la Educación, y la coordinación estatal.

Es lo que podemos denominar como *pragmatismo*, *posibilismo* o, quizás también, de *estrategia de desgaste paulatino*¹⁴²⁷. A diferencia de lo que ocurrirá a partir de 1997, en estos años de redefinición de la asociación había personas tradicionalmente vinculadas a la extrema izquierda, o en todo caso simpatizantes de la izquierda alternativa representada por Esquerra Unida y los movimientos sociales críticos. Así, el propio Col·lectiu reconocía los límites de la democracia instaurada en el Estado español, en este sentido de cara a la ciudadanía completa de una parte de las mujeres y hombres. El objetivo de profundización democrática en la liberación sexual se establecía como una liberación «de lenta revolución»¹⁴²⁸. Para Lambda, gais y lesbianas debían de contribuir al cambio progresivo en las concepciones mayoritarias – heterosexistas – de la sociedad respecto al género y la sexualidad, de manera que se fuera produciendo poco a poco una liberación sexual de toda la sociedad. En este sentido, aquí se conjugan varias tradiciones: el rechazo al concepto de minoría sexual fundamentado en la tolerancia pasiva hacia gais y lesbianas por parte de la sociedad, y al mismo tiempo la potenciación de un sentido de comunidad «conveniente en un camino de

¹⁴²⁴ Juan Carlos MURCIA y José SANFELIU: «El papel del Lambda, hoy. Fundamentos del Col·lectiu Lambda» (València, octubre de 1994), fondo documental personal de Juan Carlos Murcia.

¹⁴²⁵ *Ibid.*

¹⁴²⁶ Ricardo LLAMAS y Fefa Vila: «Spain: Passion for Live...».

¹⁴²⁷ Gracia Trujillo ha identificado este proceso como la asunción formal de principios de la heteronormatividad por parte de Lambda a adoptar una imagen menos combativa para huir de la estigmatización institucional y social. Este elemento crítico es importante tenerlo en cuenta para comprender las contrapropuestas ideológicas y organizativas que surgirían en València a partir de 1995, y que veremos en el capítulo 8 (Gracia TRUJILLO: *Deseo y resistencia...*).

¹⁴²⁸ Juan Carlos MURCIA y José SANFELIU: «El papel del Lambda, hoy. Fundamentos del Col·lectiu Lambda» (València, octubre de 1994), fondo documental personal de Juan Carlos Murcia.

liberación como el nuestro»¹⁴²⁹, es decir, para cohesionar un sujeto político concreto a partir del cual poder movilizarse y reivindicarse.

6.5.3. La apuesta por la identidad como elemento estratégico

Para llevar a cabo todo este proyecto, desde el Col·lectiu se propuso la fórmula «Ser gays... para dejar de serlo». Éste consistía en construir un sujeto político colectivo a partir de un hecho social diferencial, en ese caso la orientación sexual, que sirviera de apoyo para la destrucción de ese mismo hecho. Obviamente aquí cobra pleno sentido el apoyo de Lambda a la teoría construccionista sobre la identidad sexual y el binomio homo/hetero, considerado «algo histórico, social, superable por tanto»¹⁴³⁰.

El rechazo al concepto de minoría sexual se fundamentaba en las clásicas ideas revolucionarias de la liberación del deseo (homo)sexual latente en todos los individuos a partir de los estudios sobre comportamientos sexuales humanos de Kinsey. De ahí que Lambda prefiriera hablar de *liberación de la homosexualidad* y no de *liberación de gays y lesbianas*, ya que «los colectivos de liberación homosexual no tienen por qué presentarse como meros colectivos de “minorías” – aunque esto se admita como táctica en ciertos casos»¹⁴³¹. Del mismo modo, la asociación se mostró clara en la desnaturalización de los binomios de género y sexualidad:

podemos abrir sentidos y mente y dejar de creer que la homosexualidad es una esencia fija particular y perteneciente en exclusiva al colectivo de los homosexuales, y, menos aún, signifiante de la totalidad de la persona. Abandonar la idea de una humanidad dividida en dos polos excluyentes (homo-hetero) y dejar de ver al hombre o la mujer homosexual como mero *extraño* al que hay que controlar o, como mucho, *comprender y tolerar*¹⁴³².

Pero, ¿cómo fusionar el rechazo a la identidad esencial de raíz patologizante y a las lógicas binomial y de la minoría sexual que dejaban inalterada la supremacía heterosexual? El Col·lectiu consideró que la utilización de una identidad grupal «no es incompatible con el cuestionamiento de la supuesta “diferencia”. Es más, creemos que es (dialécticamente) la condición necesaria para su eliminación»¹⁴³³. Lambda se posicionó a favor de la teoría sobre el constructivismo de la identidad al rechazar una esencia gay o lesbiana o que existiera una contraposición con una esencia heterosexual. Por el contrario, declaró que «no es la orientación sexual per se la que dota de identidad diferencial específica a quien la siente o practica, sino más bien la estigmatización o condena social de que es objeto»¹⁴³⁴. En todo caso, la propuesta de identidad se planteó como una forma de reconocimiento del hecho diferencial y visibilidad de sus consecuencias (negativas), no como una reducción del sujeto a su sexualidad¹⁴³⁵. En este sentido, desde la apuesta de Lambda se pretendía imitar la lógica de otros movimientos sociales como el feminista, que aglutinaba a muchas personas diferentes, con múltiples realidades y atravesadas por diferentes circunstancias, pero

¹⁴²⁹ *Ibid.*

¹⁴³⁰ *Ibid.*

¹⁴³¹ *Ibid.*

¹⁴³² Juan Carlos MURCIA: «28 de junio, día internacional de gays y lesbianas», *Levante-El Mercantil Valenciano*, 28 de junio de 1996.

¹⁴³³ Juan Carlos MURCIA y José SANFELIU: «El papel del Lambda, hoy. Fundamentos del Col·lectiu Lambda» (València, octubre de 1994), fondo documental personal de Juan Carlos Murcia.

¹⁴³⁴ Juan Carlos MURCIA: «28 de junio, día internacional de gays y lesbianas», *Levante-El Mercantil Valenciano*, 28 de junio de 1996.

¹⁴³⁵ Entrevista a Rubén Sancho.

unidas por un hecho en común: el hecho de ser mujeres y la inferioridad que tal hecho les confería en la sociedad.

Como forma de combatir el *reduccionismo a la sexualidad*, la asociación valenciana de 1994 se posicionó de nuevo a favor de la asunción de una identidad gay políticamente crítica, al entender la categoría de gay y lesbiana como un término con un «carácter ético-político (...) a medida que tal identidad por parte del sujeto presupone una toma de posición persona (...) en vistas a un fin emancipatorio»¹⁴³⁶, revolucionaria en el sentido que establecía como uno de los objetivos prioritarios de la asociación el fin del sexismo y el heterosexismo.

El ejemplo más claro de apuesta por una identidad gay socialmente construida y de compatibilización de la liberación sexual *acategorizada* con el uso táctico del concepto de *minoría sexual* lo encontramos en el contexto del Orgullo de 1996, cuando Lambda, a través de su principal teórico Juan Carlos Murcia, asimismo coautor de la ponencia ideológica aprobada, publicó un artículo sobre el 28-J en *Levante-El Mercantil Valenciano* en zona preferente. En éste, se trató de desarrollar la teoría de la liberación sexual. Aprovechando el lema del Orgullo de 1996 elegido, que fue *Abora més que nunca. Cuatro millones de gays y lesbianas en el Estado español... al menos*, Lambda pretendía movilizar a la sociedad española para conseguir la regulación de las parejas del mismo sexo a nivel estatal, dado el escaso marco competencial de las Comunidades Autónomas y las instituciones locales en este ámbito. De ahí que recurriera a la fórmula de *cuatro millones*, como cifra importante para presentar legítimamente esta reivindicación. A estas alturas, Lambda ya estaba utilizando de forma *estratégica* el concepto de minoría sexual, al partir de la idea de que al menos el 10% de la población española – y occidental en general – *era* gay o lesbiana. Sin embargo, la coletilla *al menos* se incluyó precisamente para romper simultáneamente con este concepto¹⁴³⁷.

La mayoría de las reivindicaciones concretas del movimiento gay-lesbiano se referían a aquellas personas que sufrían discriminaciones evidentes, sobre todo por parte de los poderes públicos, debido a la visibilización de su orientación sexual o al género de sus parejas. Esto había sido fruto de un largo proceso cuyo debate, no obstante, ya estaba presente desde los orígenes mismos del movimiento gay-lesbiano organizado. La especificidad gay-lesbiana no se reivindicaba tanto en términos de diferencia cultural como de necesidad de articular un sujeto político colectivo desde el que poder reivindicar acciones concretas que tuvieran que ver con la cotidianidad de las personas que componían ese grupo social. Lo apremiante era reivindicar el *carácter humano* y por tanto la inalienabilidad de los derechos fundamentales de lesbianas y gays: «En aquell moment, el debat era: “No, no, volem que me respectes com a persona, no que me *desprècies*, me discrimines...”»¹⁴³⁸.

Esta idea fue la que ganó en diciembre de 1979 en el congreso del MAS-PV y fue el camino que siguió Lambda desde 1986. El gran cambio no parecía ser tanto dentro de la ideología del movimiento asociativo sino por el propio contexto, ya que a lo largo de los ochenta y los noventa *gay* y *homosexual*, que habían

¹⁴³⁶ Juan Carlos MURCIA y José SANFELIU: «El papel del Lambda, hoy. Fundamentos del Col·lectiu Lambda» (València, octubre de 1994), fondo documental personal de Juan Carlos Murcia.

¹⁴³⁷ Juan Carlos MURCIA: «28 de junio, día internacional de gays y lesbianas», *Levante-El Mercantil Valenciano*, 28 de junio de 1996.

¹⁴³⁸ Entrevista a Sebastián Fontana.

convivido en el seno del movimiento gay-lesbiano priorizando al primero, acabaron convirtiéndose también en sinónimos para el *gran público*. La consecuencia fue, por un lado, la despatologización del término *homosexual* en sus usos sociales, pero, por otro, el vaciado de sentido crítico del término *gay*. De ahí que, en 1994, Lambda apostara por la necesidad de volver a reivindicar los orígenes revolucionarios y sexopolíticamente radicales del término *gay* en contraposición a un *homosexual* históricamente fijado en negativo, y al mismo tiempo, contribuir a la estabilización de un sujeto político colectivo definido a partir de la visibilización de la orientación sexual común de sus integrantes. En todo caso, apelar a la liberación sexual tenía como objetivo relajar y acabar con la homofobia (y el machismo) tratando de generar aliados de la causa gay-lesbiana. Ante la potencialidad de que la sexualidad no normativa formara parte de cualquier persona, y de los efectos de la rigidez heterosexista sobre cualquier persona, la asociación optó por aprovechar en este caso el Orgullo para explicar la legitimidad y la normalidad del hecho homosexual y tratar de sumar así a todas aquellas personas que, a priori, no formaban parte del sujeto político colectivo gay-lesbiano. En este sentido, el Col·lectiu se quedó en una posición intermedia entre el rechazo a toda forma de identidad esencial, cuya abanderada fue la Fundación Triángulo desde 1996, y la defensa de la diferencia cultural promovida desde la COFLHEE, al tiempo que marcaba distancias también con una Coordinadora Gai-Lesbiana que operaba claramente bajo el concepto de *minoría sexual*.

6.5.4. La búsqueda de legitimidad: genealogías transhistóricas y transnacionales

Una asociación en vías de constituirse como representante legítima del grupo social que integraban en sentido amplio gays y lesbianas – personas con deseos y prácticas sexuales con personas del mismo sexo – y en sentido estricto activistas gays y lesbianas – personas conscientes de la necesidad de movilización para acabar con las violencias heterosexistas causantes de la desigualdad por motivo de orientación sexual – necesitaba legitimar su existencia en términos de metarrelato histórico. Presentar la transhistoricidad de la homosexualidad y de su persecución eran elementos que no sólo permitían aglutinar a gays y lesbianas como grupo social, sino también como movimiento político, y utilizar esos argumentos como forma de presentación de la legitimidad de sus demandas ante el resto de la sociedad.

Un momento privilegiado para observar el despliegue de estos discursos historicistas lo constituye el Orgullo. Y, en particular, la conmemoración del vigesimoquinto aniversario de las revueltas de Stonewall, el 28 de junio de 1994, con Lambda en pleno camino hacia su refundación. Tras una portada especialmente significativa de *Paper Gai*, con un número 25 impreso sobre el triángulo invertido de color rosa¹⁴³⁹, la editorial, a cargo del presidente en funciones, Miguel Ángel Fernández, mostró el siguiente relato de los hechos:

Un quart de segle dels endeveniments (sic) ocorreguts al pub Stonewall de nova York, que desembocaren en la creació del Gay Liberation Gorup (sic) i, amb ell, de tot un moviment d'esperances per als qui "entenen". Una esperança assentada en un ferm propòsit: Poder viure sense por i amb l'alegria de la pròpia sexualitat, acabar amb totes les discriminacions socials i instituciuinals (sic) per motiu d'orientació sexual. Una esperança d'igualtat per la

¹⁴³⁹ Portada de *Paper Gai*, 2, julio-agosto de 1994.

qual treballen milers i milers d'homes i dones, gais i lesbianes o no, que saben que tolerància i llibertat democràcia no són compatibles amb sexisme i homofòbia¹⁴⁴⁰.

Aunque entre 1976 y 1984 ya se había recurrido a Stonewall, la diferencia con la reivindicación del hecho en 1994 era la de un parentesco un tanto *lejano*. Es decir, Stonewall era la matriz legendaria del movimiento gay-lesbiano internacional desde sus orígenes, pero es interesante ver cómo continuó siéndolo por parte de opciones políticas no sexualmente revolucionarias – o, como en el caso del discurso de Lambda, partidarias de una *revolución progresiva y lenta* – y cómo el mito se fue reinterpretando. En este caso, la apuesta *intermedia* de Lambda entre posicionamientos *inmovilistas* o *radicales*, en congruencia con la estrategia política de reivindicación de derechos fundamentales en un sistema democrático moderno, conectó con el espíritu de Stonewall, que dejó de ser un estallido espontáneo de hartazgo a un ejemplo de lucha revolucionaria y, ahora, a un episodio de reivindicación democrática.

Por otro lado, el 28 de junio de 1994 también se conmemoraba la *mayoría de edad* del movimiento organizado en el País Valenciano, el cual se encontraba en un momento de crecimiento y también de los primeros éxitos visibles de la acción política colectiva en el ámbito legislativo. La conmemoración se hizo con dos artículos sobre la historia del movimiento en el País Valenciano entre 1976 y 1980, realizando un repaso por la etapa del FAHPV, el MAS-PV y el nacimiento del MAG-PV, a cargo de uno de sus activistas históricxs, Vicente Ortuño¹⁴⁴¹. Podemos considerar esto como un ejercicio consciente de vinculación entre los frentes de liberación que existieron en Castelló, València y Alacant con el Col·lectiu Lambda de entonces. De hecho, Lambda se llegó a proclamar como «organització hereu de la labor del moviment gai-lesbià al País Valencià»¹⁴⁴². Poco después, en noviembre, nacería el Grup Universitari, con vocación inicial sobre todo de profundizar en el análisis de la incipiente cultura gay, para «plantearse cuestiones antropológicas, psicológicas y culturales que están detrás de la identidad gay, si es que llegamos a concluir que existe tal entidad»¹⁴⁴³.

En 1996, sin embargo, Lambda ya empezaba a sufrir un período de inestabilidad derivada de algunos enfrentamientos internos, que, como hemos visto, entre otras causas tenía un origen ideológico sobre el modelo político y organizativo. El Col·lectiu fue más allá y reconoció el nacimiento del movimiento gay-lesbiano valenciano no en 1976 con el Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià, sino en 1968, cuando Antonio Mora fundó la Fraternidad Cristiana de la Amistad.

Este movimiento puede tener dos lecturas. La primera, dar un paso adelante en el proceso de (re)construcción histórica de la *resistencia gay* incluyendo en la genealogía del movimiento a esta asociación homófila, que vimos en el primer capítulo, y que sería especialmente significativa porque evidenciaría la existencia de oposición en el franquismo. La segunda, explicitar el carácter plural desde el punto de vista

¹⁴⁴⁰ Miquel Àngel FERNÁNDEZ: «18 anys de moviment gai al País Valencià», *Paper Gai*, 2, julio-agosto de 1994.

¹⁴⁴¹ Vicente ORTUÑO: «18 años del movimiento gay en el País Valenciano. 1976-1980 (1ª parte)», *Paper Gai*, 2, julio-agosto de 1994; y Vicente ORTUÑO: «18 anys de moviment gai al País Valencià. 1976-1980 (2ª parte)», *Paper Gai*, 3, septiembre-octubre de 1994.

¹⁴⁴² Miquel Àngel FERNÁNDEZ: «18 anys de moviment gai al País Valencià», *Paper Gai*, 2, julio-agosto de 1994

¹⁴⁴³ «Homosexuales: pocos dan color, muchos molestan». Este texto forma parte del recorte de prensa del Col·lectiu Lambda identificado en la segunda mitad de los años noventa, pero no he podido detectar la fecha exacta ni el medio en el que se publicó. Puede verse en el Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

ideológico del movimiento gay-lesbiano desde sus mismos orígenes y *descentrar*, en cierta forma, la historia del movimiento del período revolucionario. Esta última hipótesis vendría acompañada de la explicitación de la relectura del período de los frentes de liberación, ya que, en su relato sobre el Moviment d'Alliberament Sexual del País Valencià y el Moviment d'Alliberament Gai, se consideraba que el sector gay disidente dentro del MAS-PV constituía una rama radical que se había escindido del Moviment, y que había protagonizado, entre 1980 y 1985, una «fase de la provocación y de acciones que impresionen»¹⁴⁴⁴ que contrarrestaban con el nuevo espíritu del Lambda de 1986, más *reformista*. Si tenemos en cuenta que Lambda estaba evolucionando hacia un modelo cada vez más opuesto al que representaba la COFLHEE, y que las crisis internas dentro de la propia asociación tenían en gran medida un sesgo generacional, donde hasta cierto punto quienes provenían del antiguo Moviment d'Alliberament Gai del País Valencià constituían un bloque opositor al sector dirigente, podríamos detectar también un cierto uso de la historia dentro del propio Col·lectiu para justificar determinadas opciones ideológicas.

Aunque la vinculación transhistórica y transnacional de la identidad gay y de lo homosexual ya fue elaborada por los frentes de liberación, la mayor visibilidad del movimiento en los noventa y la percepción de los setenta como *historia* hacen que sea especialmente interesante abordar las estrategias de elaboración de una historia común para gays y lesbianas. Además, en 1996 fue presentada la obra de Begoña Enguix *Poder y deseo. La homosexualidad masculina en Valencia*, publicada en 1995 por la editorial de la Diputació de València, la Institució Valenciana d'Estudis i Investigació (IVEI)¹⁴⁴⁵, en el marco de un Orgullo en el que, junto a la tradicional concentración y fiesta, aumentó la oferta cultural con la recuperación del ciclo de cine de temática homosexual en la Filmoteca Valenciana y la realización de una exposición de escultura en el Centre Cultural La Beneficència, propiedad de la Diputació. Esta obra, abordada desde una perspectiva socioantropológica, todavía hoy constituye la aproximación más completa a la formación de las identidades homosexuales en València, con un elemento muy revelador en su portada: Antínoo, *amans* del emperador romano Adriano e icono de la cultura gay.

En el I Congreso hemos visto cómo tuvo una importancia especial la recuperación de la definición clásica, crítica, de *gay*. *La memoria histórica colectiva* del movimiento, entendida como el conjunto de recuerdos de una experiencia vivida o mitificada por un grupo vivo y de cuya identidad forma parte integrante el sentimiento del pasado¹⁴⁴⁶, también tuvo su espacio, y en él se adoptaron los dos símbolos representativos de la asociación: el triángulo rosa invertido y la letra lambda, «íntimamente ligados a la memoria histórica de la acción por la igualdad y la dignidad contra la homofobia»¹⁴⁴⁷. Ambos eran iconos internacionales del movimiento gay-lesbiano y eran ampliamente usados en el Estado español, siendo parte de los logotipos de asociaciones de todas las ideologías. En el caso del Lambda, además de la denominación, su símbolo como organización era el propio triángulo rosa invertido.

¹⁴⁴⁴ «Discriminar a gays y lesbianas es algo normal para el PP», *El País*, 26 de agosto de 1996.

¹⁴⁴⁵ Begoña ENGUIX: *Poder y deseo...*

¹⁴⁴⁶ Elena HERNÁNDEZ SANDOICA: *Tendencias historiográficas...*, p. 527.

¹⁴⁴⁷ Juan Carlos MURCIA y José SANFELIU: «El papel del Lambda, hoy. Fundamentos del Col·lectiu Lambda» (València, octubre de 1994), archivo documental personal de Juan Carlos Murcia.

El Orgullo de 1995 también coincidió con una efeméride significativa para lo que ya podríamos denominar como *historia de gays y lesbianas*. El Orgullo, que se celebró con la tradicional concentración en la plaza de la Mare de Déu, tuvo una asistencia también baja, a pesar del ascenso de la cuestión gay, lesbiana y trans y del apoyo explícito brindado por parte de la izquierda parlamentaria valenciana a las principales demandas legalistas del Col·lectiu Lambda el año anterior¹⁴⁴⁸. Pero hubo un elemento muy interesante: el lema fue *En record dels més de mig milió d'homosexuals exterminats als camps de concentració. Mai més*.

En 1995 se cumplían cincuenta años del final de la segunda Guerra Mundial y de la liberación del campo de concentración nazi de Auschwitz-Birkenau, lo cual fue utilizado no sólo por el Col·lectiu Lambda, sino también por otros grupos del Estado para reivindicar las víctimas encarceladas en estos campos debido a sus prácticas sexuales, ya que a nivel internacional y de forma generalizada todavía no se consideraba a las personas no heterosexuales internadas o asesinadas en los campos como víctimas.

Este acto resulta significativo porque se trata de la muestra más explícita de enlace transhistórico entre la identidad gay contemporánea y otras formas de subjetivación del pasado. Aunque, como ya vimos, en la etapa de los frentes de liberación ya se produjo una filiación entre el movimiento gay-lesbiano y el conjunto de la disidencia sexogenérica previo a 1969, lo que hace especialmente importante este hecho es que se utilice en el contexto de demanda de derechos democráticos en el contexto neoliberal. En 1995, Lambda podía utilizar la represión nazi sobre las personas con deseos y prácticas homosexuales como un argumento moral, pero también político, de la legitimidad y necesidad de que el régimen democrático español asumiera la no discriminación. Quizás, lo que supuso un giro más visible en este sentido fue la vinculación de la represión nazi sobre la sexualidad no normativa con la equiparación de derechos de las parejas del mismo sexo. Podemos decir que ambos se constituían en símbolos de una misma lucha, aunque evidentemente pertenecen a esferas distintas y responden a tiempos y contextos diferentes.

El Col·lectiu Lambda participaba de una estrategia identitaria claramente transnacional. Al fin y al cabo, no habían existido campos de concentración nazis en el Estado español, y el conocimiento de los centros de internamiento franquistas para personas represaliadas por la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social en base a su sexualidad o género era un asunto todavía en la sombra. Sumarse, por tanto, a la conmemoración internacional de la masacre nazi sobre las mujeres y hombres represaliadas por su antinormatividad sexogenérica debe de ponerse en relación con la apelación constante a Europa Occidental y al avance democrático que implicaba el europeísmo. Es decir, de la misma manera que el movimiento gay-lesbiano español reivindicaba una homologación jurídica a estados como Dinamarca o los Países Bajos, una forma *útil* de plantear la legitimidad de las demandas del movimiento era constatar las injusticias que a nivel internacional se habían cometido contra el colectivo y lo que en principio un marco democrático como el europeo debía de reparar.

La cuestión de la represión transhistórica y transterritorial respecto a la sexualidad no normativa es, por tanto, un elemento que a considerar a la hora de abordar la profundización en la construcción de las

¹⁴⁴⁸ «Concentración de gays y lesbianas», *Levante-El Mercantil Valenciano*, 29 de junio de 1995.

identidades gay y lesbiana modernas, más allá del modelo homonormativo y en relación con el avance jurídico y el planteamiento de las políticas de igualdad.

6.5.5. La consolidación del comunitarismo en el II Congreso

En el II Congreso, a pesar de pretenderse un estilo continuista con lo establecido en el I Congreso, se plasmaron algunos cambios importantes que vinieron a recoger el desarrollo político y organizativo de la asociación desde mediados de 1995 hasta febrero de 1997. La ponencia aprobada en 1997 no tuvo tanta densidad teórica como la de 1994, pero vino arropada por un conjunto de prácticas más estables realizadas entre 1995 y 1996, a diferencia del I Congreso, al cual no se había llegado con un bagaje práctico tan importante y, en consecuencia, había que definir muchos aspectos programáticos.

Un punto fundamental de 1997 fue el desarrollo del concepto de *Comunidad Gay*, entendida ésta de doble manera: como el grupo que conformaban las personas asociadas en Lambda, y como comunidad humana referida al conjunto de gais y lesbianas. La creación de un sentido de comunidad era considerada fundamental para la movilización, entendida en términos de solidaridad intragrupal y fortalecimiento hacia el exterior. La propuesta de ponencia de 1997 versaba así:

Profundizar en la construcción de la Comunidad Gay e implicar a todas las personas homosexuales que son conscientes de su orientación sexual y la reivindican constituye un instrumento fundamental en nuestro objetivo de liberación de la homosexualidad. Una comunidad desde la que poder aportar nuevos modelos de convivencia y de relación. Contribuyendo a la construcción de una sociedad más justa y solidaria¹⁴⁴⁹.

En 1997, el debate sobre la identidad o la no-identidad había cobrado un nuevo impulso a raíz de la escisión de COGAM del sector encabezado por Miguel Ángel Sánchez, que tuvo como elemento aglutinante el rechazo al *comunitarismo* y a cualquier tipo de *diferencia* gay-lesbiana. El primer *mandato ético* de la Fundación Triángulo, de hecho, fue «Trabajar activamente contra cualquier intento de segregación de gais y lesbianas (incluso de la autosegregación). Rechazamos, explícitamente, la existencia de una Comunidad y una Identidad Gai, sean de la índole que sean»¹⁴⁵⁰. Desde Triángulo se apostaba por un modelo fundamentado en el derecho individual de cada ciudadanx en el contexto de un Estado democrático: «Defendemos la Igualdad social para todos/as, en una sociedad de ciudadanos y ciudadanas, no en una sociedad parcelada, suma de artificiales “comunidades”»¹⁴⁵¹.

Desde Lambda se instó a la construcción de una *comunidad Gay-Lesbiana* «partiendo del discurso de la diversidad en el marco de la propia Comunidad Gay» y resaltó el papel de la asociación en debatir sobre «una reflexión e intercambio de opiniones respecto a la construcción de la Comunidad Gay que

¹⁴⁴⁹ Col·lectiu Lambda: «Ponencia de acción política (1997-1999), II Congreso del Col·lectiu Lambda. València, 7, 8 y 9 de Febrero de 1997» (València), archivo documental personal de Juan Carlos Murcia.

¹⁴⁵⁰ Fundación Triángulo: «Ideas básicas de la Fundación Triángulo» (Madrid, 9 de febrero de 1996), cedido por la asociación mediante correo electrónico.

¹⁴⁵¹ *Ibid.*

queremos»¹⁴⁵². La idea de proponer un modelo de comunidad *includente* venía ya heredada de la ponencia de 1994 y lo que en ella se estableció sobre el tipo de identidad:

No podemos observar la realidad Gay-Lesbiana como algo inalterable (...). No podemos recoger per sé modelos que la sociedad heterosexista considera inalterables y reproducirlos como meros hábitos adquiridos, máxime cuando muchos de ellos tienen su origen en concepciones de una sociedad patriarcal y represora de la sexualidad¹⁴⁵³.

La política de la identidad, o de las identidades, fue abrazada por Lambda, en principio, con sentido crítico. Ximo Cádiz se refería al *buen uso* del concepto de identidad estratégica, en un sentido similar al que ya hemos visto en otros momentos y que recuerda a conceptualizaciones como la también comentada posición de Diana Fuss, cuya operatividad política se plasmaba teniendo en mente tres premisas que implicaban que la categoría identitaria no se convirtiera en una fuente de exclusiones.

Clar, és que, al final, lo que algú ens ha vingut a denominar el “comunitarisme”, front al discurs de l'alliberament o eixe típus de coses, jo, és que, al final, tampoc li veig tant de problema al comunitarisme, sincerament, sempre i quan siga un instrument que, en totes les seues contradiccions, tu, políticament, saps utilitzar, o intentes utilitzar¹⁴⁵⁴.

En primer lugar, la irreductibilidad de la identidad gay-lesbiana, o el rechazo manifiesto tanto a una esencia gay-lesbiana como a que el eje de la orientación sexual fagocitase otras realidades¹⁴⁵⁵. Lo que hoy en día conoceríamos como interseccionalidad, a partir de una lógica política «D'anar incorporant més diversitat. I estic parlant també d'identitats, però tot això se va *atravesant* de més coses»¹⁴⁵⁶.

En segundo lugar, la apuesta por la suma acumulativa de identidades para vehicular la diversidad sexual, es decir, multiplicar las realidades existentes a través de su nominalización y visibilización. Esto fue especialmente importante para coordinar la lucha colectiva de lesbianas y gais, pero también para que afloraran otras subjetividades, contribuyendo a la desestabilización misma del sistema sexo-género contra el que, a priori, la apuesta por una sola identidad – la gay – habría operado en clave reificante.

però vàrem assumir que el discurs, l'acció i la nostra estructura, o incorporava a les dones... O no... O no podia avançar, i que el... El discurs de reivindicació, o de autopercepció de l'alliberament sexual... Perquè tampoc és que férem un rotlló de dir: “No, anem a parlar de drets civils. Oblida't de l'alliberament, del discurs de la diferència...”. No, ni molt menys. De fet, nosaltres, moltes vegades, lligàvem les dos coses, i dèiem: “Mira, es tracta de aconseguir drets per a poder ser diferents”. És a dir, no podem ser mai, no podem tindre mai el respecte a la diferència si no aconseguim que això se trasllade a... (...) A les normes, i... I canviar les normes en una forma d'aconseguir un respecte institucional i social a la diferència que representem, primer, com a... Com a col·lectiu, diguem, realment existent, gais que estàvem en eixe moment organitzats, però, per *supost*, sense oblidar-*nos* de totes les identitats que, poc a poc, se van sumant¹⁴⁵⁷.

¹⁴⁵² Col·lectiu Lambda: «Ponencia de acció política (1997-1999), II Congreso del Col·lectiu Lambda. València, 7, 8 y 9 de Febrero de 1997» (València), archivo documental personal de Juan Carlos Murcia.

¹⁴⁵³ *Ibid.*

¹⁴⁵⁴ Entrevista a Ximo Cádiz.

¹⁴⁵⁵ De esta forma, Lambda estaría reconociendo las posibles líneas de fractura, jerarquías de poder y luchas sobre qué sujetos quedaban dentro o fuera de esta comunidad (Fernando VILLAAMIL: *La transformación de la identidad...*), al menos de forma ideal, ya que, en la práctica, supondría una *arrepresentatividad* de las principales transgresiones.

¹⁴⁵⁶ Entrevista a Ximo Cádiz.

¹⁴⁵⁷ *Ibid.*

En tercer lugar, la insistencia en la politización de la identidad, en un sentido crítico con las desigualdades. En este sentido, en la ponencia se instó a girar de ser consumidores a «verse y actuar como personas que ejercitan sus propias capacidades y gozan con el ejercicio y desarrollo de éstas»¹⁴⁵⁸. Tal cuestión se explicitó no sólo por las críticas internas sobre el modelo organizativo de Lambda que había en los momentos previos al congreso, y que podían conectarse con la asunción de una identidad gay en términos anglosajones, sino también como argumento defensivo ante la corriente crítica *anticomunitarista* encabezada desde Triángulo. Por tanto, la apelación a la identidad y a la comunidad gay debe de vincularse con el tradicional concepto de politización de la sexualidad a partir de la toma de conciencia sobre la discriminación, y la necesidad de respuesta colectiva ante la *buen salud* del régimen heterosexista.

Lambda estableció cuáles serían las formas que, en relación a la construcción de una comunidad inclusiva y heterotópica, deberían adoptarse en tanto que «asociación democrática comunitaria y participativa» adherida a los principios de la democracia como cultura política, y como «colectivo inscrito en un movimiento social ciudadano de derechos con objetivos de emancipación y transformación global de estructuras psico-sociales alienantes»: establecer proyectos que fomentaran la cooperación «para estructurar el Lambda como tejido grupal-social con iniciativa y solidaridad», fomentar la vida grupal, crear actividades «como medio para despertar conciencia, enriquecer y perfeccionarse como individuos íntegros», fomentar la autorresponsabilidad individual y grupal y la crítica de las formas de interrelación prejuiciosas, y, en este sentido, establecer metas emancipadoras, transformadoras, «superadoras de todo resquicio de sexismo, androcentrismo, homofobia asumida».

6.6. Una adaptación de la crítica anticapitalista a los noventa

Uno de los grandes conflictos que se abrieron entre las diferentes ramas del movimiento gay-lesbiano fue la supuesta claudicación de las ramas institucionalizadas o moderadas al *capitalismo rosa*. La crítica anticapitalista había formado parte de la tradición revolucionaria de los movimientos gay-lesbianos, y la cuestión del ambiente había sido un problema largamente debatido. El conflicto, sin embargo, parecía más propio de Barcelona o Madrid¹⁴⁵⁹, ya que en las ciudades intermedias con movimiento gay-lesbiano, como València o Alacant, a pesar de que las relaciones no habían sido todo lo fluidas que se hubiera podido desear, tampoco estuvieron marcadas por un enfrentamiento abierto. El principal problema consistía en las reticencias del empresariado para inmiscuirse en cuestiones *políticas* por los efectos económicos que ello podía tener, y, de hecho, la fluidez no se conseguiría hasta finales de los noventa, aunque las tiranteces entre asociacionismo *moderado* y circuito comercial han continuado hasta prácticamente hoy en día.

Uno de los grandes cambios producidos en los noventa fue la participación definitiva del asociacionismo en el ambiente, aspecto ya ensayado durante los ochenta. El debate sobre el capitalismo rosa y la colaboración del asociacionismo en el apuntalamiento de, sobre todo, los hombres gays como

¹⁴⁵⁸ Col·lectiu Lambda: «Ponencia de acción política (1997-1999), II Congreso del Col·lectiu Lambda. València, 7, 8 y 9 de Febrero de 1997» (València), archivo documental personal de Juan Carlos Murcia.

¹⁴⁵⁹ Entrevista a Juan Vicente Aliaga.

nicho de mercado fue un aspecto particularmente polémico en Catalunya y Madrid ante el crecimiento de Chueca, el Gaixample y una enorme oferta de ocio ad hoc siguiendo los patrones hegemónicos del mercado¹⁴⁶⁰. En València, uno de los grandes cambios producidos, sobre todo a partir de la puesta en marcha del Grup Jove en 1991 y de Stop Sida en 1993, fue la intensificación de relaciones cordiales y fluidas con el ambiente – o al menos su intento – y, más concretamente, el trabajo dentro del mismo para la realización de tareas de prevención del VIH/sida y de fiestas temáticas para recaudar fondos, ya que la colaboración en sí databa de, al menos, 1979. En todo caso, no podemos afirmar que dicha colaboración estuviera férreamente consolidada, sobre todo con los grandes locales de ocio y sexo nocturnos. A finales de 1992, por ejemplo, habría una fuerte disputa en torno a la higiene en los locales de sexo entre hombres, canalizando Lambda las quejas de la clientela y teniendo en mente el problema del VIH/sida y el resto de las ITS¹⁴⁶¹.

Un icono del cambio de época que supuso 1994 fue el establecimiento del CARNET G. L. en 1994¹⁴⁶², iniciativa ensayada por primera vez en Barcelona, y que también se estableció en València y Alacant – de hecho, acabaría convirtiéndose en un carnet unificado para establecimientos de Barcelona, València, Alacant y Benidorm¹⁴⁶³. Este polémico proyecto, ideado para poder aumentar la recaudación de fondos económicos para financiar sobre todo las políticas de prevención del VIH/sida, se convirtió en el símbolo de la *claudicación* al capitalismo según los sectores críticos anticapitalistas, todavía aglutinados en torno a la COFLHEE, quienes veían en ello una cesión inadmisibles al empresariado a cambio de recursos económicos. También sería mal visto por la Fundación Triángulo a partir de 1996 por ser un elemento contribuyente al apuntalamiento de la identidad gay o lesbiana¹⁴⁶⁴.

No obstante, la crítica a las *asociaciones de carnet* fue respuesta por parte del asociacionismo que participaba de esta iniciativa. En el caso de Lambda en València, el carnet pretendía ante todo ser una fuente de financiación alternativa para la asociación, al tiempo que se contribuía a desarrollar una red de infraestructuras inclusivas para lesbianas y gays. Para Ximo Cádiz, que provenía de la izquierda valencianista y entró a la asociación en el momento de refundación de 1994, el despliegue de diversas estrategias para la

¹⁴⁶⁰ Tradicionalmente, en las teorizaciones LGTBI+ ha existido una conexión histórica fundamental entre capitalismo y homofobia, que se remonta a los textos de John D'Emilio. Fue gracias a las condiciones materiales que estableció el Capitalismo industrial que fue posible, dentro de la reorganización de los procesos sociales de producción y reproducción, el nacimiento de la homosexualidad como categoría y como algo central en la subjetividad individual y colectiva (John D'EMILIO: «Capitalism and Gay Identity», en Ann SNITOW, Christine STANSELL y Sharan THOMPSON: *Powers of Desire: The Politics of Sexuality*, Nueva York, Monthly Review Press, 1983, pp. 100-113). Por profundizar un poco más en esta cuestión y entender tanto los fundamentos de la crítica anticapitalista en los noventa como la complejización de la relación entre capitalismo y cultura gay, Alexandra Chasin remarcó el papel del poscapitalismo en el florecimiento de unas identidades-políticas gay-lesbianas, cuya hipótesis central es que el mercado llenó el nicho vacío que no había sido ocupado por la política clásica (Alexandra CHASIN: *Selling Out. The Gay and Lesbian Movement Goes to Market*, Nueva York, Palgrave, 2000). Por otra parte, Michael Warner señaló que la predominancia del sujeto homonormativo se debe a que el movimiento gay-lesbiano ha estado mediado por el mercado más que cualquier otro movimiento, y marcadas por el impacto de los debates sobre el multiculturalismo y las alianzas políticas propias del contexto estadounidense, no en un sentido interseccional sino de existencias paralelas (Michael WARNER: *Fear of a Queer Planet. Queer Politics and Social Theory*, Minneapolis, University of Minnesota Press, p. 18).

¹⁴⁶¹ *Paper Gai*, 11, septiembre-octubre de 1991.

¹⁴⁶² En *Siluetas*, 3, enero-febrero de 1994.

¹⁴⁶³ *Ibid.*

¹⁴⁶⁴ Fundación Triángulo: «Ideas básicas de la Fundación Triángulo» (Madrid, 9 de febrero de 1996), cedido por la asociación mediante correo electrónico.

recaudación de fondos era fundamental, sobre todo en el contexto de crecimiento tanto de la asociación como de las demandas a las cuales debía de dar respuesta:

La principal... No; la única forma de finançar-se de l'associació eren dos coses: Per una banda, les subvencions que podrien arribar entorn al tema del sida, i no més que això; en eixe moment, l'Administració pública, encara amb el PSOE governant, la única fórmula que ens permetia accedir als recursos públics eren alguna cosa de Joventut, molt poquet, i sobretot temes de prevenció de la sida, i, eh... La nostra capacitat de finançament propi, base a quotes i base a festes en l'ambient, festes en els locals de oci per a recaptar diners i generar solidaritat de donatius dels empresaris, dels clients i de tot el món. Això també és important perquè... Després, també, les coses... La teoria és una i, *luego*, la pràctica és una altra, *claro*. I quan cal buscar recursos i no tens ningú que te'ls done, *pos* va i resulta que açò que, en moltes ocasions, hem criticat com a una "rendició sense condicions", incondicional, al Capitalisme, va i resulta que, en alguns anys, ha *segut* la fórmula de poder tirar endavant i poder *financiar* molta reivindicació de la que s'ha fet, en l'àmbit de la Salut, però també en l'àmbit dels Drets Civils¹⁴⁶⁵.

En otro orden de las cosas, el modelo de reivindicación de derechos fundamentales para una *minoría sexual* también fue criticado por su contribución a la homogeneización de un determinado modelo de sujeto político. El énfasis en la *normalidad* de las opciones sexuales no hetero habría contribuido a la generalización de un determinado modelo *respetable*, homonormativo, donde la sexualidad constituyera un ámbito propio del espacio privado, con cuerpos normativos desde el punto de vista del género, y discursos que apuntalaran el sistema del amor romántico o de la familia nuclear. De ahí que el modelo promovido por Lambda pudiera ser calificado como *integracionista*, en el sentido de que no promovía una ruptura radical con el sistema político, económico y cultural de una democracia liberal como la española. Debate cuya identidad, en todo caso, habría que insertar en la batalla por la hegemonía del discurso que estaba teniendo lugar entre las asociaciones de Barcelona, especialmente.

Convendría en este sentido hacer una distinción. Por un lado, entre el modelo de hombre gay hipermasculino explotado desde los ámbitos comerciales como reclamo de consumo, que es lo que tradicionalmente se ha considerado como la *cooptación* capitalista de lo gay. Por otro, entre el modelo de *respetabilidad social* que pretendía la legitimidad de su existencia y sus reclamaciones por parte del movimiento gay-lesbiano fundamentado en el reclamo de derechos democráticos.

Pese a los puntos en común, ambos fenómenos responden a procesos diferentes. Rubén Sancho, uno de los máximos artífices de la reforma de Lambda entre 1994 y 1997, explica cómo fue el segundo proceso:

es cierto que nosotros hicimos un trabajo de normalizar socialmente el hecho homosexual, de mostrar diversidades, y a veces eso tenía que ver con ofrecer "modelos", entre comillas, socialmente aceptables y respetables. Hemos defendido siempre el derecho de cualquiera, y nosotros nunca le hemos dicho a nadie en ningún momento cómo tiene que manifestarse socialmente, etcétera, eh... Y sí que es cierto que el objetivo final es que, al final, la sociedad *sabiese* que hay tanta diversidad, *pos* que, esto de ser gay, al final, tiene poco que ver... No tiene tanto que ver con tu identidad como persona. Eso es una cosa, y otra cosa es cierto que, pues, todo el avance sociopolítico y en derechos, y la normalización social del hecho homosexual y su visibilidad en todos los ámbitos sociales, pues ha ido llevando, seguramente, aunque nosotros no lo hubiésemos querido, hacia una cierta estereotipación, un cierto estereotipo de qué es ser LGTB, y donde, seguramente, pues la sociedad capitalista, pues, no es ajena a esto¹⁴⁶⁶.

¹⁴⁶⁵ Entrevista a Ximo Cádiz.

¹⁴⁶⁶ Entrevista a Rubén Sancho.

Hay que tener en cuenta que la apuesta por la especificidad de las reivindicaciones gais implicó asimismo su desvinculación de la lucha *directa* contra el capitalismo, a pesar de que, en principio, los fundamentos del Lambda continuaban insertando al Col·lectiu dentro de las luchas de justicia social, y por tanto críticas con el capitalismo como sistema desregulado¹⁴⁶⁷. Por ello mismo, más que un *abandono*, de lo que podemos hablar es, como en otros ámbitos, de la *relegación a un segundo plano* de la lucha anticapitalista, también porque, pese a que Lambda se insertaba claramente en la izquierda política, la asociación pretendía constituir un frente unitario y agrupar a todas las sensibilidades del espectro político – excepto, obviamente, las reaccionarias. Puede afirmarse que desde la asociación se consideró que el movimiento gay debía luchar contra las desigualdades, también las que tenían un origen económico, pero que no correspondía a Lambda abanderar la lucha contra el capitalismo como sistema, ni por sí misma podría lograr grandes objetivos; por ejemplo, lo mismo ocurriría con el movimiento feminista respecto a los efectos del capitalismo sobre el cuerpo y la vida de las mujeres¹⁴⁶⁸.

Existe otro aspecto a comentar al respecto de esta cuestión, que es la *descentralización* de la rigidez de la propia crítica antinormativa. A mediados de los noventa no existían modelos generalizados de mujeres y hombres no heterosexuales en los medios de comunicación, y socialmente la imagen preponderante de la sexualidad no normativa era o bien el gay híper femenino o la mujer híper masculina, o bien asociada al travestismo¹⁴⁶⁹. El problema no era tal, sino su asociación a modelos negativos, estereotipados, que enlazaban con las ideas sociales clásicas sobre la homosexualidad patológica. En este sentido, la existencia de un modelo *normalizable* de gay o lesbiana no buscaba el repudio de los modelos subversores del género, sino más bien la multiplicación de modelos posibles, entre ellos, el de personas coherentes con el género. La insistencia en la *respetabilidad*

Era un objetivo instrumental (...) porque éramos “maricones de mierda”, “bolleras de mierda”, “enfermos”, “desviados”, “corruptores”, etcétera. (...) Entonces, hubo un trabajo también de intentar explicar a la sociedad que había muchas formas de ser hombre gay y muchas formas de ser mujer lesbiana¹⁴⁷⁰.

Esto es, no una apuesta por la *normalidad* como discriminación de los elementos subversivos, sino como estrategia para lograr el reconocimiento social e institucional para progresar en el avance de la lucha por los derechos de lesbianas y gais y, en última instancia, contra la homofobia; fundamentalmente la idea del FAGC en 1978. En este proceso también tuvo que ver el hecho de que, a diferencia de lo que ocurría en muchas ocasiones durante el período de los frentes de liberación, el nuevo asociacionismo valenciano de 1986 había tenido en sus elementos visibles a hombres *coherentes* con el género masculino¹⁴⁷¹, lo cual había reforzado inconscientemente esta imagen normativa, con efectos probablemente no deseados.

Finalmente, hay un último aspecto al respecto de la crítica a la *connivencia* del asociacionismo *moderado* de Lambda que tiene que ver con su uso como estrategia discursiva de ataque ideológico. Por ejemplo,

¹⁴⁶⁷ Entrevista a Juan Carlos Murcia.

¹⁴⁶⁸ Entrevista a Rubén Sancho.

¹⁴⁶⁹ Entrevista a Sebastián Fontana.

¹⁴⁷⁰ Entrevista a Rubén Sancho.

¹⁴⁷¹ Entrevista a Ximo Cádiz.

desde Lambda se percibía el uso deliberado y consciente de una cierta rigidez del estereotipo gay para utilizarlo como arma política, sin tener en cuenta los objetivos concretos que había detrás de determinadas estrategias, y contribuyendo a una homogeneización que, en la práctica, no sería tal, o no de forma tan sólida¹⁴⁷². Algo similar ocurría con los debates en torno a la simbología del movimiento. A principios de los noventa se produjeron discusiones en el marco de los debates sobre el rumbo del movimiento gay-lesbiano en el Estado español, sobre la influencia del modelo estadounidense y su relación con el capitalismo rosa. Como hemos visto, Lambda asumió como símbolo el triángulo rosa invertido, considerado como parte de la tradición europea antifascista frente a la bandera arcoíris, identificada con el movimiento estadounidense de base comunitaria y «cessió intolerable al *Capitalismo*»¹⁴⁷³. Tanto el triángulo como la bandera podrían considerarse igualmente símbolos *foráneos*, extranjeros a la tradición hispánica. Además, la bandera fue diseñada en un momento – 1978 – en el que el movimiento estadounidense poco tenía que ver con la *comunidad gay* de los noventa. Las asociaciones revolucionarias y anticapitalistas, críticas con la política de la identidad y el concepto de *comunidad* importado desde Estados Unidos, veían en el debate en torno a la simbología el enfrentamiento entre modelos que rebasaban la cuestión gay para remitirse a los paradigmas de lucha.

Al margen del debate, hemos visto cómo en 1995 en el Orgullo de València se conmemoró el Holocausto. Por tanto, vemos cómo estas batallas iconológicas a veces tenían que ver más con un discurso que trataba de compartimentar el movimiento en bloques, más que atender a la heterogeneidad y convivencia de tradiciones, aspiraciones y modelos existentes. Ximo Cádiz se refería a esto alegando que «No sé, que és que, realment, rasant, rasant, al final els discursos no eren tan distints, sols que algú, *pues* tenia la necessitat d'estar marcant que uns eren uns moderats i altres eren uns reivin... Uns no sé què»¹⁴⁷⁴.

6.7. El *problema* valenciano: De la epidermización valencianista a las políticas de inclusión

La modernización que se plasmó en el I Congreso y la etapa subsiguiente consagró una suerte de epidermización del valencianismo de izquierdas en Lambda como parte de su propuesta de filiación a las culturas políticas progresistas, aspecto incrementado por la reestructuración de la asociación al estilo de las organizaciones partidistas o sindicales. Sin embargo, a pesar de esto, no podemos considerar que el Col·lectiu Lambda volviera a defender la antigua unión entre liberación sexual y nacional – aspecto que, de todos modos, nunca fue realmente fuerte en el caso del País Valenciano con los frentes de liberación. Lo más significativo de esta estrategia de *valencianización filial* fue quizás la adopción definitiva del término *País Valencià* en los textos oficiales de la asociación. La apuesta por el término, como había venido sucediendo de forma más o menos corriente hasta 1994, «tenia que vore què enganxava en, també, reconèixer-mos en

¹⁴⁷² Entrevista a Rubén Sancho.

¹⁴⁷³ Entrevista a Ximo Cádiz.

¹⁴⁷⁴ *Ibid.*

un espai progresista, la Batalla de València»¹⁴⁷⁵, ya que ni Lambda tenía implantación *real* fuera de la ciudad de Valencia, ni aspiraba a constituirse en una organización de ámbito autonómico.

En el I Congreso se estableció la cooficialidad del valenciano, tras un gran debate, y después de que fracasara la iniciativa para que éste fuera la lengua vehicular del Lambda¹⁴⁷⁶, como lo era en el FAGC, por ejemplo:

Jo crec que es va donant un pas en eixe sentit, que es facen les coses en les dos llengües, i... Per tractar... Per tractar també d'incorporar esta demanda, no? Però és veritat que es va desenvolupant segons la gent. Canvia el perfil, diguem-ne, segons, sociològic, dels propis socis del Lambda¹⁴⁷⁷.

De hecho, el abordaje de la *cuestión nacional* por parte de la asociación quedó reducida a dos ámbitos: la vertebración autonómica, a través del potenciamiento del movimiento gay-lesbico en otros territorios del País Valenciano, y el uso del catalán, tema referido como de la *llengua pròpia*¹⁴⁷⁸. Hay que tener en cuenta que, pese a la vinculación con la izquierda, la lucha nacionalista continuaba sin ser mayoritaria. De hecho, ni siquiera el valenciano era el idioma mayoritario o de uso cotidiano en la asociación, a pesar de que poco a poco había aumentado su uso debido a la entrada de estudiantes jóvenes y la mayor visibilidad de Lambda en el área metropolitana de València. Sin embargo, para la preeminencia del castellano y por tanto la menor importancia de la reivindicación lingüística deberíamos también considerar la cantidad de personas mayores o procedentes de territorios no catalanófonos en la asociación, en una Comunidad Autónoma como la valenciana que, en materia de política e integración lingüística, presentaba grandes diferencias respecto a Catalunya. Al fin y al cabo, ninguno de los partidos políticos con representación parlamentaria en las Corts Valencianes era nacionalista o soberanista, y la Unitat del Poble Valencià no tenía peso en València o Alacant capitales. Por tanto, el valencianismo progresista, representado en las Corts por el PSPV y Esquerra Unida, tampoco suponía un aliado con éxitos palpables para el movimiento gay-lesbiano, a pesar de que estuvo apoyándolo.

Finalmente, el compromiso de Lambda con la cuestión nacional fue en base a gestos de reconocimiento de ciertos elementos referidos a la identidad propia, y de fomento del valenciano, ya que en la ponencia aprobada en 1994 no se incluyó ninguna referencia específica al valencianismo o a la lucha nacionalista, como sí ocurrió con otros movimientos emancipatorios, como el feminista¹⁴⁷⁹. Por ejemplo, la denominación generalizada de *País Valencià* para referirse a la Comunidad Autónoma Valenciana – conviviendo, no obstante, con la denominación estatutaria de *Comunitat Valenciana* – o con la denominación de las tres provincias valencianas en catalán, a pesar de que el texto estaba en castellano y de que, oficialmente, su denominación también era oficial en castellano. También se hizo hincapié en la necesidad de apostar por la vertebración del movimiento a nivel autonómico, aunque no tanto por una

¹⁴⁷⁵ Entrevista a Miquel Àngel Fernández.

¹⁴⁷⁶ *Ibid.*

¹⁴⁷⁷ *Ibid.*

¹⁴⁷⁸ *Ibid.*

¹⁴⁷⁹ Juan Carlos MURCIA y José SANFELIU: «El papel del Lambda, hoy. Fundamentos del Col·lectiu Lambda» (València, octubre de 1994), fondo documental personal de Juan Carlos Murcia.

cuestión de *cobesión nacional/regional* sino de proximidad, es decir, de incidir sobre la población más próxima al ámbito de influencia de València y, por consiguiente, del Col·lectiu Lambda. Por otro lado, en el artículo 1.4 de los Estatutos se estableció que

L'Associació declara expressament la seua adhesió als articles 3er i 7é de l'Estatut d'Autonomia de la Comunitat Valenciana i de la Constitució Espanyola i assumeix el compromís de promocionar la llengua autòctona, dins de les possibilitats materials i humanes de l'entitat¹⁴⁸⁰.

Por tanto, queda claro que el valencianismo político no fue una prioridad, como tampoco lo fue el catalanismo político en el caso de la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya. Sí que permaneció algún remanente de la cuestión nacional, que – discursivamente – había ocupado un lugar privilegiado, y posiblemente hinchado, en el período de la Transición, y que se tradujo en el apoyo a la denominación tradicional de las fuerzas de izquierda y en el fomento del valenciano. En este último caso, a la aspiración política de lxs socixs valencianistas habría que sumar la voluntad del Lambda de cumplir con un mandato democrático como sería la igualdad y no discriminación por motivos lingüísticos, aunque teniendo en cuenta que, para las bases, la defensa y protección del catalán no constituía una prioridad o, en todo caso, no era un elemento lo suficientemente significativo como para que ocupara un lugar privilegiado en las demandas de la asociación que, por otro lado, profundizaba en la especificidad gay.

6.8. Hacia la realidad del modelo de asociación de mujeres y hombres

6.8.1. El feminismo como base de las nuevas identidades gais

El Col·lectiu Lambda nació en principio como un colectivo mixto, aunque en la práctica la mayoría de sus integrantes habían sido hombres. No había habido mujeres en puestos de responsabilidad¹⁴⁸¹, ni tampoco militantes de forma permanente. El hecho de que existiera el Col·lectiu de Feministes Lesbianes hasta 1991 y que éstas hubieran colaborado con Lambda también había supuesto que las mujeres tenían otro espacio al que acudir, específicamente constituido para ellas. Además, el Col·lectiu Lambda centró un buen número de sus acciones en temas relacionados con el VIH/sida, cuyo trabajo generalmente estaba dirigido a hombres, por lo que mostrarse como una entidad atractiva para mujeres era más difícil. Del mismo modo, el Grup Jove trabajaba en espacios normalmente frecuentados por hombres. A todo esto, habría que sumar el hecho de que la subcultura gay masculina tenía elementos que, en general, podían clasificarse de plumófobos y machistas¹⁴⁸².

La desaparición del Col·lectiu de Feministes Lesbianes dejó a València sin un grupo específicamente lésbico, aunque la Casa de la Dona continuaría funcionando como un espacio abierto a la diversidad sexual, especialmente a medida que avanzó la década de los noventa. Un factor importante que explica que el Col·lectiu Lambda empezara a convertirse en un grupo atractivo para las mujeres fue el incremento de

¹⁴⁸⁰ Col·lectiu Lambda: «Estatuts del Col·lectiu Lambda» (València, octubre de 1994), fondo documental personal de Juan Carlos Murcia.

¹⁴⁸¹ Entrevista Beatriz Rabasa.

¹⁴⁸² Entrevista a Vicente Ortuño.

visibilidad de la asociación como altavoz contra la discriminación de mujeres y hombres no heterosexuales fruto del debate sobre la cuestión de parejas. Este tema actuaría como aglutinador fundamental de los intereses compartidos por lesbianas y gais, y dado el incremento de fuerza de Lambda y la inexistencia de un movimiento lésbico autónomo, Lambda pudo reclamar su papel como entidad mixta y defensora de los intereses, también, de las mujeres.

La cuestión lésbica apareció muy brevemente desarrollada en la primera ponencia del I Congreso de Lambda, en la que se instó a la necesidad de que las mujeres formaran parte de la asociación para acabar con la invisibilidad lésbica y volver al trabajo conjunto que, años antes, había tenido lugar. En la ponencia se afirmó que

El proyecto común que es el Lambda de Valencia estará incompleto hasta que no cuente con un grupo sectorial (autónomo) de mujeres que se encuentren, convivan y creen su propio discurso y sus propias formas de vida y acción y coparticipen en las tareas del Lambda a cualquier nivel. (...) El Lambda (...) ha de hacer todo lo posible para promover y fomentar la presencia activa de mujeres en su seno¹⁴⁸³.

Durante todo este período, todos los cargos relevantes de la asociación estaban en manos de hombres. Además, las cuestiones externas eran asumidas por hombres dada la nula visibilidad de las mujeres durante estos años, debido a los costes que podía acarrearles aparecer públicamente como lesbianas, y como militantes. Las internas, por la abrumadora mayoría de hombres. Aunque, en todo caso, desde el Col·lectiu se reconocía que existiera machismo pero que éste no tenía unas manifestaciones tan fuertes como para generar problemas entre géneros¹⁴⁸⁴.

Las mujeres no entrarían en la asociación, ni ocuparían un papel destacado en ella – y, por tanto, Lambda nunca sería una organización realmente mixta, ni aparecería como tal ante la sociedad – si Lambda no incorporaba los principios feministas o, al menos, conseguía visibilizarse como un espacio seguro y atractivo para mujeres en su énfasis en la dimensión sociocultural. Por eso, ya desde la protoorganización previa al I Congreso se insistió en la necesidad de romper con las identidades masculinas hegemónicas para asumir el feminismo también como elemento transformador de los hombres, en este caso gais. Ello no resultaba tan ajeno, ya que muchos miembros de la asociación habían formado parte de movimientos de izquierda donde el feminismo había tenido peso discursivo. También existía la memoria de que el movimiento gay no sólo había sido mixto en su origen, sino también feminista. También en *Paper Gai* entraban ideas que rompían con la dicotomía, a partir de los primeros aterrizajes de lo queer desde el arte. Por tanto, el Col·lectiu podía funcionar como un agente excepcional para la transformación de la masculinidad, «una nueva masculinidad, no negadora, integradora de la “parte de feminidad” que a todo varón corresponde», ya que, de otro modo, «supondría impedirnos a nosotros mismos las posibilidades de una vida mejor»¹⁴⁸⁵. Así, Lambda *actualizó* la antigua idea de ruptura de los géneros, aunque sin referirse específicamente a su concretización práctica durante los setenta, la pluma, para postular la asunción de la

¹⁴⁸³ Juan Carlos MURCIA y José SANFELIU: «El papel del Lambda, hoy. Fundamentos del Col·lectiu Lambda» (València, octubre de 1994), fondo documental personal de Juan Carlos Murcia.

¹⁴⁸⁴ Entrevista a Rubén Sancho.

¹⁴⁸⁵ Juan Carlos MURCIA: «El espacio de la homosexualidad (y II)», *Paper Gai*, 1, mayo-junio de 1994.

femineidad como uno de los dos principios estructurantes del mundo. «Recuperar lo femenino en el varón es un camino de liberación y progreso individual y social concomitante con el proceso complementario, feminista, llevado a cabo por el movimiento de mujeres hace tiempo»¹⁴⁸⁶. A estas ideas clásicas se añadían algunas reflexiones previas sobre la trascendencia de la dicotomía basada en el género al apelar al machismo con independencia del sexo de la persona: «El otro sexo no es tan “otro” como puede suponerse»¹⁴⁸⁷.

El proceso de *mixtización real* de la asociación fue progresivo pero constante. Desde 1991 no existía un grupo lésbico en València, y el empuje del Col·lectiu Lambda a partir de 1992 en lo referente a la lucha conjunta de gays y lesbianas, pese a no tener todavía resultados visibles, era ya palpable. En 1992, el cartel del Orgullo *No m'enreixes al sexe* tuvo como imagen a una mujer, tratando de humanizar a gays y lesbianas ante las imágenes sociales mayoritarias que lxs hipersexualizaban, en relación con su apuesta por el derecho a la libre orientación sexual y firmado como *C. L. de gays i lesbianes del P.V.*¹⁴⁸⁸. En 1994, con motivo de la conmemoración del décimo octavo aniversario del movimiento gay-lesbiano organizado en el País Valenciano, *Paper Gai* también tuvo unas líneas para la historia del movimiento lésbico no mixto, a cargo de lesbianas militantes en el movimiento feminista no mixto¹⁴⁸⁹. En este artículo, titulado *Penélope no espera a Ulises* como crítica del papel de la mujer en un texto fundamental para la civilización occidental como la *Odisea* de Homero¹⁴⁹⁰, se realizó una síntesis de la participación de las lesbianas en el movimiento feminista: sobre los problemas de las lesbianas para concienciarse, empoderarse y organizarse, las reticencias del movimiento feminista a asumir las reivindicaciones lésbicas más allá de una cuestión privada y romper la norma heterosexual en 1983, y los problemas que posteriormente impidieron llevar la asunción teórica de la crítica a la heterosexualidad como régimen a la calle.

Lambda intentó trabajar, a partir de teorías de personas como Óscar Guasch, Olga Viñuales, Juan Vicente Aliaga o José Miguel G. Cortés, en la creación de un movimiento mixto, identitario pero crítico con la imagen homonormativa del mundo gay, a través de las aportaciones tanto del feminismo como de las propias tradiciones gay-lesbianas europeas e hispánicas. En este sentido, se hizo un esfuerzo importante para trabajar la cuestión del feminismo dentro de la asociación, lo cual nunca fue discutido sino alentado desde el equipo nuclear desde la llegada de la *segunda generación* entre 1991 y 1994¹⁴⁹¹. Aunque medidas como la paridad llegarían más adelante, entre 1994 y 1995 se trató de trabajar para construir un espacio favorable a la llegada de mujeres:

*Pues, podríem haver muntat una “Pues somos los que somos y... Y estamos bien”. No. Fem un esforç, i també, escolta, la gent que està contant-mos açò, que fa una reflexió sobre el tema, diu: “No, és que, primer, el moviment LGTB, el moviment gai, ha de ser feminista, i no podem montar un moviment gai o moviment LGTB sense... Ni sense discurs feminista ni sense les dones”. Entonces, això també ens fa crear les condicions, en paciència, moltes vegades, perquè... Perquè no sempre es fàcil, d'en... D'anar incorporant més diversitat. I estic parlant també d'identitats, però tot això se va atravesant de més coses*¹⁴⁹².

¹⁴⁸⁶ *Ibid.*

¹⁴⁸⁷ Juan Carlos MURCIA: «Movimiento gay y feminismo», *Paper Gai*, 13, enero-febrero de 1993.

¹⁴⁸⁸ Col·lectiu Lambda: «28 de Juny 1992. No m'enreixes al sexe» (València, 1992), Arxiu del Col·lectiu Lambda de València.

¹⁴⁸⁹ «Penélope no espera a Ulises. 1975-1994», *Paper Gai*, 2, julio-agosto de 1994.

¹⁴⁹⁰ *Ibid.*

¹⁴⁹¹ Entrevista a Luisa Notario.

¹⁴⁹² Entrevista a Ximo Cádiz.

No ocurrió lo mismo con la cuestión trans, aunque por motivos diferentes. Si bien en la etapa de los frentes de liberación hemos podido rastrear una cierta vinculación, no sólo ideológica, sino también de praxis políticas, entre el asociacionismo gay-lesbiano y lo que podríamos denominar como *cuestión trans*, el Col·lectiu Lambda, por el nuevo contexto sociopolítico, fue fundamentalmente una organización de hombres gais, con la presencia puntual de mujeres hasta prácticamente 1996.

En el ámbito internacional, existe un debate sobre el *abandono* del movimiento gay-lesbiano hacia lo trans en aras de la normalidad, mediante un proceso de expulsión de aquellos elementos subversivos que pudieran interferir en la estrategia de legitimación del movimiento de nuevos derechos. Sin embargo, en el caso valenciano, hay que resaltar un hecho, y es que no se habían dado las circunstancias para la politización de las subjetividades trans, y éstas tampoco lo habían estado, salvo excepciones, durante el período de frentes de liberación. Una excepción será, en todo caso, Ploma-2, que continuará hasta finales de los noventa, y Rampova, que continúa como icono de la transgresión hasta hoy en día, así como el grupo que se aglutinará, como veremos, en torno a *La Pinteta Rebel*. Preguntado sobre esta cuestión, Miquel Àngel Fernández explica lo siguiente:

A ver, nosotros, en el año noventa y cuatro, no podíamos abandonar los derechos de las personas trans, porque en el año noventa y cuatro, las personas trans no estaban dentro del colectivo. O sea, no pudimos abandonarlo porque no habíamos empezado, ¿vale? Entonces, a partir de ahí, empezamos la batalla de las parejas de hecho. Es que se nos estaba muriendo la gente, y era un dramón, o sea...¹⁴⁹³.

Es decir, el Col·lectiu Lambda estaba centrado en dar respuesta a las demandas que se presentaban como urgentes por parte de quienes, en principio, constituían el sujeto del movimiento, que eran lesbianas y gais. La ausencia de personas trans en el Col·lectiu Lambda no respondía por tanto a un *sacrificio* en aras de mantener la imagen de *normalidad* de la asociación, sino porque, salvo en colaboraciones muy puntuales con el grupo de Stop Sida, no se habían movilizado en un sentido reivindicativo. «Nosotros hemos sido partidarios de que la gente sea protagonista de su historia, de su propia vida y entendiendo las dificultades»¹⁴⁹⁴. Un ejemplo de ello sería que ya en 1994 el colectivo se mostró abierto a la existencia de un grupo de personas transexuales dentro de Lambda, o a apoyar la creación de una asociación como Transexualia en Madrid¹⁴⁹⁵.

Este posicionamiento fue resultado del hecho de que, como en los setenta, en València, la cuestión trans se reducía sobre todo a los problemas con la policía por el trabajo sexual en el barrio de Velluters. Por tanto, las realidades trans constituían experiencias de vida muy alejadas del trabajo diario de la asociación, de ahí que a pesar del aperturismo y contemplar la opción de recuperar la vieja amalgama de *gais, lesbianas y travestis* no se hiciera desde el mismo convencimiento de unicidad del sujeto colectivo que con las mujeres lesbianas. En todo caso, en 1994, como veremos, apareció finalmente una *sucursal* de la Asociación Española

¹⁴⁹³ Entrevista a Miquel Àngel Fernández.

¹⁴⁹⁴ Entrevista a Rubén Sancho.

¹⁴⁹⁵ «Nuevas agresiones a travestis y transexuales», *Paper Gai*, 2, julio-agosto de 1994.

de Transexuales-Transexualia en València, con quien el Col·lectiu Lambda mantendría buenas relaciones y una colaboración fluida, a pesar de que ambas asociaciones trabajaron de espaldas, enfocadas hacia dos sujetos políticos diferentes con necesidades distintas¹⁴⁹⁶.

6.8.2. La vehiculación de la mixticidad: el Grup de Lesbianes

Desde su nacimiento y hasta 1995, Lambda había contado normalmente con alguna mujer entre sus filas, aunque siempre con un número reducido y sin constituir ningún grupo autónomo, que eran las que se encargaban de hacer cosas puntuales relativas a la cuestión lésbica¹⁴⁹⁷. A pesar de su aspiración mixta, el Lambda no era percibido por las mujeres como un colectivo del cual pudieran realmente formar parte, salvo por alguna excepción, y el popular término acuñado durante la primera mitad de los noventa para referirse al Col·lectiu, «el colectivo de gais y la lesbiana»¹⁴⁹⁸, es un curioso indicador de ello. Hasta 1995, la presencia de mujeres en Lambda no había llegado a cuajar ni las mujeres que asistían habían tenido continuidad cronológica. Desde finales de 1994 y, sobre todo, entre 1995 y 1996, sin embargo, un pequeño grupo de mujeres empezó a mantener reuniones semanales, y a medida que el grupo fue creciendo, desde la Comissió Permanent se instó a formalizar el grupo¹⁴⁹⁹. Fue entonces cuando se constituyó formalmente el Grup de Lesbianes del Col·lectiu Lambda, cuya coordinación corrió a cargo de Joana Saura, y que también fue la primera mujer en ocupar un lugar en la Comissió Permanent, a partir de 1997, como responsable de Mitjans de Comunicació¹⁵⁰⁰.

En el momento de creación del grupo, desde el Col·lectiu Lambda se decidieron tomar medidas para potenciarlo y promocionar la participación activa de las mujeres en la asociación. Con el objetivo de proporcionar un espacio seguro, se creó un día de reunión exclusivo para ellas y se tomaron algunas medidas de potenciación de su participación en la Comissió Permanent¹⁵⁰¹. De facto sería el *grupo de mujeres* – oficialmente, de hecho, Grup de Dones – de Lambda hasta que, desde 1998, comenzarían a ocupar otros espacios¹⁵⁰². De hecho, a lo largo de la historia de Lambda en València, no ha sido extraño que algunas mujeres desempeñaran un papel significativo en el campo de la lucha contra el VIH/sida, aspecto a priori considerado masculino, como, por ejemplo, con los casos de Mar Ortega, quien sería Coordinadora General

¹⁴⁹⁶ Entrevista a Joel Maldonado.

¹⁴⁹⁷ Entrevista a Joana Saura.

¹⁴⁹⁸ Entrevista a Miquel Àngel Fernández.

¹⁴⁹⁹ A partir del modelo de la Coordinadora Gay-Lesbiana, donde ya existía un Grup Lesbià desde 1991 (Gracia TRUJILLO: *Deseo y resistencia...*), en este contexto empezaron a articularse otros grupos de lesbianas dentro de las principales asociaciones mixtas. En 1993 nació el Grupo de Mujeres de COGAM, y en 1994 lo hicieron les Dones del Casal, en el Casal Lambda, y el Grup Lesbos, en la Coordinadora Gai-Lesbiana («30 años haciendo historia», COGAM, 29 de septiembre de 2016: <http://www.cogam.es/30-anos-haciendo-historia>; y Ca la Dona: «Cronología del movimiento de lesbianas a Catalunya», 1995: [http://caladona.org/grups/uploads/2006/05/Cronologiadelmovimentdelesbianesa\[2\].doc](http://caladona.org/grups/uploads/2006/05/Cronologiadelmovimentdelesbianesa[2].doc)). La unión organizativa de lesbianas y gais será considerada como «la gran reforma de COGAM» (Juan A. HERRERO BRASAS: *La sociedad gay...* p. 307) a pesar de que no será hasta 1998 cuando en su V Congreso adopte políticas feministas como una junta paritaria y una presidencia alternativa (Angie SIMONIS: «Lesbofilia: la asignatura pendiente del feminismo español», en Ana María VIGARA (ed.): *De igualdad y diferencias: diez estudios de género*, Madrid, Huerga y Fierro, pp. 283-314).

¹⁵⁰⁰ «II Congreso del Col·lectiu Lambda», *Paper Gai*, 29, junio de 1997.

¹⁵⁰¹ Entrevista a Toni Poveda.

¹⁵⁰² Entrevista a Paloma Piñeiro.

años después,¹⁵⁰³ o Cristina García¹⁵⁰⁴, o también en otras áreas como la organización del movimiento trans, caso de Luisa Notario, primera Coordinadora General de la asociación, en 2005. Pero ello sería años después. A la altura de 1995, el grupo fue fundamentalmente un espacio de reconocimiento y debate interno, definiéndose de la siguiente manera:

«la doble discriminación que como mujeres y lesbianas sufrimos en esta sociedad hace necesaria la creación de un grupo de mujeres que, con independencia del colectivo, pueda ofrecer un lugar de encuentro y un grupo de trabajo desde donde hacer oír nuestra voz, donde plantear nuestras reivindicaciones y donde debatir todos aquellos temas que nos preocupan y que tanto como mujeres como lesbianas, nos afectan. Queremos también ofrecer actividades sobre temas de interés tanto para nosotras como para nuestros compañeros gays»¹⁵⁰⁵.

El grupo fue fundamentalmente un espacio de socialización, pero también de empoderamiento y de visibilización, en especial a nivel grupal. En València, salvo algunos lugares de ambiente, generalmente copados por hombres, no existían espacios seguros para las mujeres lesbianas, ni tampoco referentes públicos. Además, los principales dirigentes del movimiento gay estatal eran hombres y la sociedad asociaba la diversidad sexual o bien a la imagen masculina, o bien a la figura del travesti. En València esto se acentuó por la *marginalidad* espacial que ocupó el Col·lectiu de Feministes Lesbianes y por el carácter de facto no mixto del Col·lectiu Lambda y sus principales militantes. Así, el Grup de Lesbianes fue concebido inicialmente como un lugar de encuentro en el que las mujeres lesbianas pudieran (re)conocerse entre iguales en un espacio seguro, y como punto de referencia, ya que el grupo también servía como tal para mujeres lesbianas de la periferia de València, del mismo modo que anteriormente lo había sido el Col·lectiu de Feministes Lesbianes.

Uno de los grandes problemas que tradicionalmente han sufrido las mujeres lesbianas para organizarse políticamente por la cuestión sexual ha sido la invisibilidad, y al mismo tiempo los costes asociados a su visibilización como lesbianas. Por eso al grupo también le costó crecer, ya que dar el paso para acercarse a la sede era un proceso que podía llegar a ser hasta cierto punto traumático para algunas mujeres. Por consiguiente, las reuniones semanales, además de servir para preparar actividades, acababan constituyéndose en *terapias de grupo*¹⁵⁰⁶. También se realizaban talleres de lectura, visionado de películas, debates, y actividades de socialización y ocio fuera de la sede. En todo caso, durante estos años el grupo no tuvo un perfil ideológico muy alto. Además, hasta finales de los noventa el grupo fue un tanto hermético, ya que no se interrelacionó demasiado con otros grupos¹⁵⁰⁷.

Lo mismo ocurrió en estos años iniciales con las relaciones entre las mujeres lesbianas de Lambda y el resto del movimiento feminista organizado de València, ya que a pesar de que habría contactos puntuales, no será hasta los años 2000 cuando realmente fluya la relación entre el Grup de Lesbianes y el resto del

¹⁵⁰³ Entrevista a Mar Ortega.

¹⁵⁰⁴ Entrevista a Cristina García. Su llegada a la coordinación del Grup de Stop Sida, después de pasar por el Grup Universitari y el Grup de Lesbianes, fue fundamental para el lanzamiento del trabajo sobre salud sexual con las mujeres de Lambda, sobre todo a partir del cambio de focalización del VIH/sida al trabajo sobre las ITS en general, en un tiempo en el que el Grup de Lesbianes también se abría a relaciones plenas con el movimiento feminista gracias al impulso que supuso la coordinación de María José Chisvert (entrevista a Menchu Ramírez y a Marina Valiente).

¹⁵⁰⁵ *Paper Gai*, 5, mayo-junio de 1995.

¹⁵⁰⁶ Entrevista a Joana Saura.

¹⁵⁰⁷ *Ibid.*

movimiento feminista, particularmente con la Casa de la Dona¹⁵⁰⁸. Uno de los motivos de esta ausencia de relaciones fluidas era la inexistencia, en general, de militancia simultánea de mujeres de Lambda en organizaciones feministas. Una pregunta entonces interesante es por qué el Col·lectiu Lambda empezó a ser atractivo para mujeres lesbianas, sobre todo en un momento en el que, como hemos visto, el movimiento feminista había sido el espacio de estas mujeres, más allá de la visibilización explícita de su situación. La necesidad de encontrar un lugar donde se trabajara concretamente la cuestión de la sexualidad es lo que explicaría el perfil menos ideologizado y con un menor peso de las cuestiones políticas feministas por parte de las mujeres que llegaban al grupo, pero también su opción por entrar en el Col·lectiu Lambda en vez de en algún grupo dentro de la Casa de la Dona: «Yo, mi problema, era encontrar afines, gente igual que yo, y trabajar un tema relacionado con la orientación sexual. No... No... No me iba a ir a trabajar feminismo porque lo que me interesaba en ese momento era otra cosa»¹⁵⁰⁹. Así, el hecho de que el grupo se constituyera como un espacio dirigido específicamente a mujeres lesbianas con un alto perfil social pudo haber actuado como *aliciente* de aquellas mujeres que deseaban conocer a otras mujeres, más que acudir a grupos donde la sexualidad ocupara un espacio secundario o, al menos, no garantizado a priori¹⁵¹⁰.

En todo caso, el grupo siempre reconoció su ascendencia y esencia feminista y participó en los actos del 8 de Marzo en València desde 1996, dejando de lado el clásico debate sobre la priorización de las reivindicaciones feministas o lesbianas, y concluyendo que «somos, por encima de cualquier otro planteamiento, mujeres, lesbianas y feministas. El orden es, prácticamente, lo de menos»¹⁵¹¹.

En estos años, Lambda consiguió visibilidad hacia las mujeres con la consolidación del cambio de políticas a partir de 1994, la moderación pública del tradicional discurso del feminismo lesbiano previo, y su reconocimiento como interlocutora entre la *minoría sexual* integrada por gais y lesbianas¹⁵¹². Por ejemplo, el 25 de noviembre de 1995 tuvo lugar la primera manifestación convocada a nivel estatal en Madrid para reivindicar la regulación de las parejas del mismo sexo en todo el Estado¹⁵¹³. También en estos años Lambda era la principal asociación representativa de gais y – nominalmente – lesbianas frente a las instituciones públicas valencianas, sino hacia el resto del movimiento organizado gay-lesbiano español. En todo caso, el salto del Col·lectiu Lambda de ser una asociación *de hombres* volcada la prevención del sida, al énfasis dado en su carácter mixto y la trasposición factual de tal política en la cuestión de las parejas, fue probablemente lo que no sólo hizo atractivo el grupo a las mujeres lesbianas, sino también que apreciaran la asociación como la más idónea para defender sus derechos, en los términos en los que el debate sobre estos estaba siendo planteado desde la Coordinadora Gay Lesbiana, COGAM y el CRECUL.

¹⁵⁰⁸ Entrevista a Menchu Ramírez. En estos años, a pesar de que el movimiento feminista no mixto irá desheterocentralizándose progresivamente, la cuestión de la mixticidad todavía no será bien aceptada desde la Casa de la Dona. A partir de 1999 esta cuestión irá cambiando a partir del reconocimiento de la complementariedad entre diferentes vías del feminismo, particularmente tras los vínculos que se establecerán desde el Grup de Lesbianas coordinado por María José Chisvert y la figura de Llum Sanfeliu desde la Casa de la Dona (entrevista a María José Chisvert).

¹⁵⁰⁹ *Ibid.*

¹⁵¹⁰ Entrevista a Marina Valiente.

¹⁵¹¹ «Lesbianas con el 8 de marzo», *Paper Gai*, 27, mayo de 1996.

¹⁵¹² Gracia TRUJILLO: *Deseo y resistencia...*

¹⁵¹³ Col·lectiu Lambda: Ponencia de acción política (1997-1999), II Congreso del Col·lectiu Lambda. València, 7, 8 y 9 de Febrero de 1997» (València), fondo documental personal de Juan Carlos Murcia.

Hemos visto cómo desde Lambda se planteó trabajar el feminismo para lograr evitar la reproducción del machismo dentro de la asociación, del mismo modo que se procuró plantear una identidad gay – y lesbiana – que no reprodujera las violencias de los *arquetipos funcionales* para el sistema heterosexista. La conciencia de la existencia de prácticas machistas, entendidas fundamentalmente en términos de «presencia de lo masculino y de las formas de poder»¹⁵¹⁴, fue algo que no sólo se planteó desde los hombres del Col·lectiu sino también desde el incipiente Grup de Lesbianes. En estos años iniciales de introducción de las mujeres en la estructura y dinámica de la asociación, parece haber existido una confluencia entre explicitación paulatina de estas formas masculinas de ejercer el poder – en un sentido físico, de predominio de los hombres, pero también referido a la jerarquización – por parte de las pocas mujeres presentes en la estructura, y un reconocimiento de estas prácticas por parte de los hombres. Por tanto, podríamos concluir que las mujeres obtuvieron el acompañamiento de los hombres, al tiempo que se fueron dirimiendo y gestionando lo que se ha venido a denominar *micromachismos*, o machismo de baja intensidad¹⁵¹⁵.

La *batalla* por la desmasculinización de Lambda no fue establecida únicamente *desde arriba*, es decir, desde la Comissió encargada de gestionar lo establecido en la ponencia de 1994, sino también *desde abajo*, esto es, desde la militancia y, en particular, desde la protoorganización de las mujeres lesbianas en la asociación. En este sentido, la mayoría de *conquistas* tenían que ver con la presencia de las mujeres y la *mixtización* real de Lambda. Por ejemplo, la presencia de mujeres y temas femeninos en *Paper Gai*, o conseguir financiación para elaborar materiales concretamente dirigidos a mujeres que mantuvieran relaciones afectivo-sexuales con otras mujeres¹⁵¹⁶.

Los intentos por ganar presencia tuvieron lugar a nivel interno más que externo, debido a los problemas para la visibilización de las mujeres lesbianas en los actos públicos. Si ya era difícil la visibilización de los hombres¹⁵¹⁷, en el caso de las mujeres el *miedo* era un factor paralizante de cara a la politización expresa en los espacios públicos. Por tanto, este período de nacimiento del Grup de Lesbianes consistiría sobre todo en que «Estábamos poniendo semillitas, ¿eh? Que fuimos, de alguna manera, pues arrebatando, conquistando. Presencia, tener presencia. Siguiendo paso (...): visualizamos nosotras mismas»¹⁵¹⁸.

6.9. El camino hacia el II Congreso y el inicio de una nueva época

6.9.1. Profundización y choques en el modelo del 94

Entre 1995 y 1996, el panorama del movimiento gay-lesbiano en València estuvo protagonizado sobre todo por el Col·lectiu Lambda, que en 1997 celebró su II Congreso. Recordemos que el I Congreso, celebrado en 1994, más allá de los cambios que supuso a nivel ideológico, tuvo como principal consecuencia la reestructuración de la asociación siguiendo una estructura similar a la de un partido político.

¹⁵¹⁴ Entrevista a Joana Saura.

¹⁵¹⁵ Un análisis detallado del concepto puede verse en Luis BONINO MÉNDEZ: «Las microviolencias y sus efectos: claves para su detección», *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 8 (1999), pp. 221-233.

¹⁵¹⁶ *Ibid.*

¹⁵¹⁷ Entrevista a Rubén Sancho.

¹⁵¹⁸ Entrevista a Joana Saura.

La estructura resultante del congreso de 1994 permitió dotar de herramientas eficientes para un determinado modelo de lucha, centrado en la reivindicación pública de la igualdad de derechos y en la prestación de servicios de tipo asistencial para paliar los efectos de la homofobia social, la homofobia interiorizada y la serofobia. Sin embargo, a pesar de la reorganización, la estructura permitía que convivieran servicios profesionalizados, es decir, realizados a cargo de personas expertas de forma exclusiva, vinculadas o no al movimiento gay-lesbiano como activistas y diseñadas hacia afuera de la asociación, con otro tipo de actividades proyectadas hacia adentro, de tipo más social y experiencial.

Sin embargo, los posicionamientos más críticos a estas líneas de trabajo, y más cercanos a la COFLHEE, abandonaron la asociación en el tránsito de 1994 a 1995, por lo que a nivel ideológico el Col·lectiu Lambda quedó integrado por personas favorables a este modelo de corte más social, aunando los deseos de quienes procedían de los ochenta con los sueños de los que llegaron en los noventa. Podemos hablar no tanto de homogeneidad ideológica, pero sí de convergencia de intereses para la reforma organizativa de Lambda entre ambas tendencias.

Así, durante 1995 y 1996, el Col·lectiu Lambda vivió lo que podríamos afirmar que fue el máximo momento de visibilidad de la asociación, y también del movimiento, hasta la fecha. Entraremos en todo ello con más detalle posteriormente, limitándome ahora a mencionar alguno de los motivos de tal incremento de la visibilidad pública: el crecimiento del asociacionismo y la aparición de diversos grupos ideológicamente *complementarios* – por orden cronológico, Gais Lliures del País Valencià, la Assemblée Gai/Herakles y el Col·lectiu Granota –, la incipiente mixticidad del movimiento entre mujeres y hombres y la coexistencia con Transexualia, el pico de la crisis del sida en 1995, así como determinados hitos políticos y legislativos que colocarían la homofobia institucional y social en el foco del debate público, a raíz de la cuestión de las parejas del mismo sexo. Esto será particularmente importante para el movimiento en el País Valenciano, al producirse el cambio de color político de la Generalitat Valenciana en 1995 y coincidir el Partido Popular en los principales ayuntamientos valencianos, la Generalitat, las tres diputaciones y, desde 1996, el Gobierno central en Madrid.

Sin embargo, después del I Congrés empezaron a surgir problemas internos, ya que a medida que se fue desarrollando el nuevo modelo de inspiración anglosajona y se consolidó un núcleo motor en torno a quienes habían diseñado la propuesta reorganizativa desde 1992, éste fue colisionando con el modo de funcionamiento previo, heredero en cierta forma de lo que podríamos denominar como el *espíritu voluntarista* del Lambda de 1986¹⁵¹⁹. Las consecuencias serían que, paralelamente al progresivo ascenso público de Lambda, la asociación empezaría a atravesar algunas crisis a nivel interno debido a abandonos, enfrentamientos, desmovilización y no renovación de las bases. Estas tensiones estallarían en el II Congrés, celebrado en febrero de 1997 bajo el lema *Vint anys de moviment gai al País Valencià*, destinado a continuar desarrollando la estructura organizativa de la asociación, actualizar sus objetivos y renovar los cargos de representación. De este modo, los principales debates, que tendrían que haber versado sobre el papel de la

¹⁵¹⁹ Juan Carlos MURCIA: Carta «A la opinión de la asamblea de socios/as...» (València, febrero de 1997), fondo personal documental de Juan Carlos Murcia.

militancia en el funcionamiento de lo que podríamos denominar como *modelo avanzado de prestación de servicios de base identitaria*, se verían empañados por una fuerte discusión sobre la democracia interna en el seno de la asociación y sobre el espíritu democrático, social y transformador de Lambda.

El traumático desarrollo del II Congreso se saldaría con el abandono en bloque de la práctica totalidad de la militancia procedente del MAG-PV y que todavía participaba en Lambda. Cabe indicar que este ha sido uno de los temas más difíciles de investigar, dado que la frontera entre los motivos ideológicos y orgánicos que, en principio, motivaron tal abandono, y los motivos relacionados con las acusaciones de falta de democracia y transparencia, no están claras¹⁵²⁰.

El II Congreso se convirtió en un campo de batalla donde afloraron todas las tensiones acumuladas durante meses, ya que en el proceso de debate de las enmiendas parciales a la Ponencia de acción política para el período 1997-1999 y a los Estatutos se produjeron agrias discusiones. El gran punto en común que tienen ambas partes es la coincidencia en señalar el traumatismo que supuso el II Congreso, ya que fue la mayor y más explícita ruptura producida de forma no dialogada dentro del asociacionismo valenciano hasta el momento. Sin embargo, mientras que para el sector triunfante la discusión fue fundamentalmente por un enfrentamiento respecto al modelo político y organizativo a desarrollar, para el sector crítico con el rumbo posterior al I Congreso se trató de una mezcolanza entre un rechazo a ese tipo de políticas y una percepción de cambio del espíritu abierto de la asociación, en su lógica política y su funcionamiento orgánico.

6.9.2. El tenso desarrollo del II Congreso

Durante años, Lambda había pretendido ofrecer servicios para cubrir necesidades cotidianas de gays y lesbianas, pero también constituirse en un centro alternativo de socialización alternativa al ambiente comercial. Ésta había sido y continuaba siendo una reivindicación mayoritaria del movimiento gay-lesbiano estatal. A lo largo del período de fragilidad estructural y precariedad de medios, el Col·lectiu había funcionado sobre todo como un espacio de (re)conocimiento, destinado a la socialización, a romper con el aislamiento y a brindar apoyo ante los problemas cotidianos derivados de la hegemonía social del heterosexismo. El trabajo con la CIG desde 1989 había permitido aportar una dimensión nueva a la asociación, pero la principal función del Lambda era servir de *bocanada de aire* para hombres gays de València. Las fronteras entre activismo y ocio alternativo no estaban definidas: las charlas y coloquios servían para (darse a) conocer; las principales actividades incorporaban salidas conjuntas para diversas actividades de socialización; los grupos Jove, Universitari, Stop Sida y Positiu, pese a su clara proyección como grupos de acción política colectiva, también constituían espacios en gran parte destinados a cubrir los problemas de los jóvenes gays, de los hombres gays seropositivos, o de quienes tenían personas afectadas por el VIH en su entorno más próximo.

¹⁵²⁰ Al existir tanto fuentes documentales como testimonios orales del conflicto, he optado por presentar las consecuencias de tal enfrentamiento, más que centrarme en el mismo, ya que no es el objetivo de este trabajo – ni podría serlo – el cerrar heridas o suturar puntos, sino ofrecer una visión de conjunto sobre el desarrollo y consecuencias del II Congreso. Agradezco en todo caso la accesibilidad y honestidad de todas las personas que han accedido a compartir su memoria sobre este difícil momento para esta Tesis.

En el primer congreso se había reconocido que una de las principales funciones de la asociación era la «ayuda al crecimiento personal en la autoestima y la propia afirmación frente a la negación y ocultación social general». En este sentido, en la propuesta de estructura se hizo especial hincapié en mantener el espíritu de grupo *cálido* a pesar del crecimiento de la asociación y de su mayor y más compleja estructuración. Otro aspecto señalado fue la obligatoriedad de mantener la horizontalidad, definida como «los niveles de escucha activa mutua, actitud de diálogo, reconocimiento del otro (persona o grupo) como igual y capaz» y por mantener la fluidez entre las bases de la asociación y sus representantes. En definitiva, «el funcionamiento del Lambda ha de ser ejemplo de democracia como tarea a difundir»¹⁵²¹.

A medida que se fue profundizando en la prestación de servicios y las energías se tuvieron que concentrar también en construir y posibilitar una imagen pública eficiente ante las instituciones y los medios de comunicación, los aspectos más *humanos* pasaron a ocupar un segundo plano. O al menos así fue percibido por algunos de los militantes. Conforme la asociación fue creciendo y complejizándose, empezaron a surgir problemas sobre cómo gestionar esa doble alma del Col·lectiu Lambda, el ser un agente generador de discurso público y prestatario de servicios a lesbianas y gays, con constituirse en un espacio de encuentro y de movilización a partir de la socialización y la solidaridad. Según Ximo Cádiz, lo que estaba en debate era

(si) manteníem un esquema de *mucho calor humano*, que era la defensa que alguns feien de lo que... De lo que n'hi havia, o si, per contrari, intentàvem dotar-nos d'estructura organitzativa a on les relacions personals, que són molt importants, no podien ser un entrebanc per a créixer organitzativament, políticament i avançar els objectius que havíem marcat. Era passar de ser un club d'amics, que està molt bé, que jo no dic que no, a convertir-se en una, eh... Organització social, política, com vulguem dir-li, que avançara en els seus objectius¹⁵²².

El gran conflicto que tuvo lugar en València en 1997, por tanto, no fue entre facciones ideológicas clásicas, esto es, entre los dos grandes bloques que se habían enfrentado desde 1986, ni por cuestiones derivadas de la construcción o no de una política gay-lesbiana fundamentada en la identidad, sino que tuvo que ver con los costes de este proceso de evolución política y organizativa entre dos *espíritus* de trabajo.

En el congreso, que transcurrió durante tres días en la sede de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en València y al que asistieron una cincuentena de delegados¹⁵²³, se visibilizaron dos corrientes, una a favor del equipo que había elaborado la ponencia política y organizativa, compuesta fundamentalmente por los artífices de la *refundación* de Lambda en 1994 y por el paulatino giro que empezó a sufrir desde 1991, y otra, crítico con éste, integrado por los activistas descontentos con el rumbo de la asociación, procedentes sobre todo del Grup de Stop Sida o personas que provenían del MAG-PV o de la primera etapa de Lambda. Según el sector crítico, desde mediados de 1995 se habían venido produciendo dos problemas. Por un lado, una excesiva profesionalización de la asociación, que había dado como resultado un desplazamiento de activistas históricamente vinculados a determinados servicios y había retirado gran parte de la calidez que

¹⁵²¹ Juan Carlos MURCIA y José SANFELIU: «El papel del Lambda, hoy. Fundamentos del Col·lectiu Lambda» (València, octubre de 1994), fondo documental personal de Juan Carlos Murcia.

¹⁵²² Entrevista a Ximo Cádiz.

¹⁵²³ «II Congreso del Col·lectiu Lambda», *Paper Gai*, 29, junio de 1997.

existía en las formas menos profesionalizadas de prestar estos servicios, en beneficio de un mayor trabajo hacia afuera y de colaboración con las instituciones públicas, lo cual era especialmente evidente en los ámbitos de la asociación enfocados hacia la salud sexual: Stop Sida y el Grup Positiu. Por otro lado, la paulatina burocratización de la asociación que, junto al alegado distanciamiento de la Comissió Permanent respecto a la cotidianeidad de la asociación y de las personas asociadas no vinculadas constantemente al Lambda, se había traducido en opacidad, falta de transversalidad y, finalmente, debilitamiento del funcionamiento democrático de la asociación¹⁵²⁴.

Véamos que, bueno, que el trabajo del voluntariado que habíamos hecho hasta ahora y que recogía muchísima gente, pues veíamos que estaban dejándolo un poco en segundo lugar (...). Por la maldita historia de... De profesionalizar excesivamente. Que, en parte, era importante, pero que no había que abandonar lo otro¹⁵²⁵.

Una de las enmiendas no asumidas fue la que se refería precisamente a la convivencia de los diferentes modelos político-organizativos. Para este sector crítico, la asociación estaba copiando los elementos característicos de «la democracia liberal dominante, que es de corte meramente representativo y elitista (de “expertos”) y que contribuyen inevitablemente a la desigualdad y la apatía política»¹⁵²⁶. Tampoco se asumió en votación en la Asamblea la incorporación del análisis interno de la situación del Lambda propuesta por el sector crítico, y que incidía en las causas del abandono de algunos militantes y de la desarticulación o parálisis de algunos servicios tradicionales del Col·lectiu.

Para el sector crítico con la gestión, Lambda estaba siendo víctima de un proceso de «burocratización, elitización u oligarquización»¹⁵²⁷, por lo que era importante incluir métodos de participación que aumentaran la democratización, entendida como asamblearismo, y también el tipo de participación de las personas implicadas, más activa. En concreto, la propuesta organizativa era mixta: «un modelo de participación mixto, que combina democracia directa (intragrupal) e indirecta sancionada por la Asamblea (gestión intergrupal a cargo de los órganos de gobierno del colectivo) como expresión del carácter heterogéneo de sus bases y garantía de esa pluralidad dentro de una unidad organizativa no asfixiante (...) no desvinculada de las bases, sino articulada desde parámetros de participación real»¹⁵²⁸.

En cuanto al problema de la *profesionalización*, lxs críticxs señalaban que era «algo parecido a lo que hace toda tecnocracia: ir con criterios meramente técnicos más allá de las tareas estrictamente profesionales» sustituyendo la base de la asociación, por lo que proponían un aumento de la formación del voluntariado, e incrementar el dinamismo de la sede como centro de encuentro social, en vez de que quedara reducido a un espacio de realización de reuniones de trabajo y prestación de servicios concretos. «Tanta

¹⁵²⁴ Juan Carlos MURCIA: Carta «A la opinión de la asamblea de socios/as...» (València, febrero de 1997), fondo personal documental de Juan Carlos Murcia.

¹⁵²⁵ Entrevista a Vicente Ortuño.

¹⁵²⁶ Col·lectiu Lambda: «Enmiendas parciales no asumidas en la ponencia-marco sobre acción política 1997-99» (València, febrero de 1997), fondo documental personal de Juan Carlos Murcia.

¹⁵²⁷ *Idem*.

¹⁵²⁸ *Idem*.

institucionalidad lo que hacía era abandonar, y lo que hacía era profesionalizar, y lo que... Lo que hacía es no crear, pues eso, participación de... De la gente»¹⁵²⁹.

A todo esto, hay que sumar el hecho de que se produjo una discusión relativa al papel de la lucha contra el sida en el Col·lectiu Lambda – que contó con una ponencia específica al respecto – y la gestión de los fondos económicos asociados a la misma. El Grup de Stop Sida era el principal motor económico de la asociación, ya que era la principal vía de entrada de ingresos extraordinarios a través de la adjudicación de proyectos de información, prevención y atención a HSH afectados por el VIH/sida. Tradicionalmente el ámbito de la lucha contra el sida había constituido el principal nicho de relaciones institucionales entre el Lambda y la Generalitat. A lo largo de 1995, empezó a haber discusiones entre la Comissió Permanent y el Grup de Stop Sida a propósito de los fondos. Parece ser que desde Stop Sida veían cómo desde el resto de la asociación se ponía freno a determinadas iniciativas porque los ingresos debían de destinarse también al pago de otros gastos importantes, especialmente el alquiler de la sede y el mantenimiento del servicio de Info Rosa, mientras que desde la Comissió Permanent se señalaba que Lambda no era una asociación específica de lucha contra el sida, sino un colectivo gay y, por tanto, había que contemplar también la cobertura de otras áreas¹⁵³⁰. Este conflicto estaría directamente relacionado con el anterior, ya que contribuiría al desplazamiento de los métodos de trabajo desarrollados hasta entonces, sobre todo porque un punto de conflicto fundamental fue la puesta en marcha del denominado Espai de Salut.

Es posible detectar una división entre las dos *generaciones* que se enfrentaron entre 1996 y 1997. En 1994, los intereses de ambos grupos convergieron, lo cual hizo que únicamente fueran abandonando la asociación aquellxs militantes situadxs en lo que podríamos denominar como la extrema izquierda del movimiento. Sin embargo, es evidente que esos intereses compartidos empezaron a difuminarse a medida que la *segunda generación* asumió las riendas de la asociación. El choque que se produjo fue tanto de forma como de contenido.

De forma, porque a la mayor complejidad estructural de Lambda hay que añadir el aprendizaje de una dinámica como la partidista, que era en la que se habían formado gran parte de los cuadros dirigentes de la *segunda generación*, y que distaba mucho de la trayectoria que la *primera generación* había desarrollado tanto en el MAG-PV como en el primer Lambda. «Eran una... Una actitud así, como de muy de partido oficial y de... Revisionismo de todo, y de profesionalización»¹⁵³¹. Hubo críticas a la jerarquización por la excesiva estructuración y abandono del asamblearismo como proceso de toma de decisiones¹⁵³², si bien a esto se respondía señalando que el asamblearismo no significaba necesariamente más democracia¹⁵³³. Por tanto, un problema fundamental fue el modelo de toma de decisiones y la fluidez (u obstrucción) de los canales de comunicación interna. Entre democracia directa y democracia representativa.

De contenido, porque, aunque ambas *generaciones* habían compartido puntos en común para la reforma de Lambda en 1994 en clave pro-nuevos derechos, la *primera generación* tenía en mente la idea original de

¹⁵²⁹ Entrevista a Vicente Ortuño.

¹⁵³⁰ Entrevista a Fernando Lumbreras.

¹⁵³¹ Entrevista a Vicente Ortuño.

¹⁵³² *Idem*.

¹⁵³³ Entrevista a Ximo Cádiz.

1986, mientras que la *segunda* era partidaria de un modelo mucho más cercano al encabezado por Petit, y en sintonía con el movimiento mayoritario a nivel internacional.

Para el sector favorable a superar la etapa anterior, la profundización en el modelo *profesionalizante* era necesaria para poder dar respuesta al cada vez mayor número de frentes abiertos a los que Lambda debía dar respuesta en el ámbito de la cotidianidad de gais y lesbianas, especialmente tras su visibilización y consecuente crecimiento como punto de referencia en València¹⁵³⁴. Para ello, era necesario superar el *voluntarismo*, particularmente en aquellos ámbitos más importantes, como el de la salud sexual, y apostar por poner la estructura al servicio del modelo político, puesto que el objetivo ya no era la socialización, sino el trabajo¹⁵³⁵.

Pero para el sector crítico, ambas vías – la profesionalización y la voluntarista – no sólo podían, sino que debían convivir, ya que el voluntarismo era importante porque permitía continuar con el Lambda como un espacio de liberación personal, a partir de experiencias compartidas, de potenciación de «sujetos activos»¹⁵³⁶ copartícipes de las actividades del Col·lectiu, y mediante la dinamización de la sede como un lugar de encuentro, formación y ocio alternativo¹⁵³⁷, tal y como se había aprobado en 1994. El rumbo de Lambda desde entonces había sido su transformación en una *empresa de servicios*, fruto de un proceso de neoliberalización y de deshumanización¹⁵³⁸, que había provocado que el trabajo que muchos activistas habían realizado durante años, fuera percibido como enmendado, desechado, desplazado o sustituido ante las exigencias *técnicas* de los servicios¹⁵³⁹.

El detonante de la crisis definitiva fue la lectura, al inicio de la asamblea, de una carta firmada por catorce personas poniendo de manifiesto su malestar con el devenir de la asociación durante los últimos meses¹⁵⁴⁰, lo cual sería muy mal valorado posteriormente¹⁵⁴¹. Esta carta fue acompañada de una serie de enmiendas no asumidas en la ponencia-marco sobre acción política del Lambda para el período 1997-1999, y tampoco aceptadas finalmente en las votaciones que hubo durante el congreso mismo.

El sector crítico no presentó una lista alternativa para postularse como alternativa, limitándose a la elaboración de enmiendas para aproximar los textos del II Congrés al espíritu del primero. No obstante, y pese al enrarecimiento del ambiente, la gestión del período 1994-1996 fue aprobada por unanimidad¹⁵⁴². En todo caso, las enmiendas no prosperaron, y el clima de enfrentamiento vivido durante los tres días del congreso provocaron finalmente el abandono en bloque de este sector.

¹⁵³⁴ Entrevista a Miquel Àngel Fernández.

¹⁵³⁵ Entrevista a Rubén Sancho.

¹⁵³⁶ Col·lectiu Lambda: «Enmiendas parciales no asumidas en la ponencia-marco sobre acción política 1997-99» (València, febrero de 1997), fondo documental personal de Juan Carlos Murcia.

¹⁵³⁷ Entrevista a Juan Carlos Murcia.

¹⁵³⁸ *Idem*.

¹⁵³⁹ Entrevista a Vicente Ortuño.

¹⁵⁴⁰ Juan Carlos MURCIA: Carta «A la opinión de la asamblea de socios/as...» (València, febrero de 1997), fondo personal documental de Juan Carlos Murcia.

¹⁵⁴¹ Véase *Paper Gai*, 29, junio de 1997.

¹⁵⁴² «II Congreso del Col·lectiu Lambda», *Paper Gai*, 29, junio de 1997.

Cierre

Las consecuencias de la fuga de los críticos en 1997 fueron muy importantes para Lambda. La salida supuso una caída importante en el número de personas que trabajaban diariamente en la asociación, pero más allá de la importancia de la cifra, el Grup de Stop Sida prácticamente desapareció y el Grup Positiu quedó descabezado. Con ello se iniciaron unos meses de inestabilidad tanto económica como en el campo de la actuación contra el VIH/sida. La crisis también se llevó por delante a algunos de los activistas más comprometidos con el movimiento, incluyendo a sus primeros productores teóricos y a personas implicadas en ámbitos como *Paper Gai*, la elaboración de talleres o el archivo de la asociación¹⁵⁴³. Además, también tuvo repercusiones hacia la opinión pública de cara al asociacionismo gay porque el enfrentamiento también fue referido en *Paper Gai*¹⁵⁴⁴. Finalmente, dejó abierta una herida entre diversos activistas importantes en el movimiento que, en algunos casos, nunca se ha llegado a cerrar¹⁵⁴⁵.

Por otro lado, la corriente crítica no se concretó en ninguna otra propuesta, ni entró a formar parte de otras asociaciones existentes en València en ese momento – la Assemblea Gai Herakles y el Col·lectiu Granota – de manera que otra consecuencia fue la vía libre para la hegemonía del modelo organizativo triunfante. El propio Lambda estableció que «el Col·lectiu Lambda refuerza su proceso de desarrollo e implantación social iniciado hace dos años, cerrando los conflictos y crisis que por el control de la organización se venían produciendo en los meses previos al congreso»¹⁵⁴⁶. Como ejemplo, la reestructuración de la Comissió Permanent de la asociación, que sumó los cargos de Formació i Voluntariat, Acció Social i Política Educativa, Mitjans de Comunicació, Àrea Internacional, Cultura, y Serveis Telemàtics¹⁵⁴⁷.

En 1997 finalizó la consolidación del proyecto que el Col·lectiu proclamó desde 1994, abrazó desde 1992, ensayó desde 1989 y soñó desde 1986. Tras perder muchos de los últimos nexos directos de unión con el período del MAG-PV y el Lambda primigenio mediante la salida de sus dos corrientes críticas en 1994 y 1997, Lambda se perfilaría definitivamente como una asociación con una visión socialdemócrata de lo político y tal posicionamiento la colocaría en el *centro ideològic* del movimiento gay, lesbiano y trans, entendiendo como tal una organización que aspirara al cambio desde el interior del sistema, recurriera a las políticas identitarias y prestara servicios específicos hacia lesbianas y gais, adoptara un discurso moderado en lo social pero crítico en lo referente a la sexualidad, y abstrajera en cierta medida su actividad política de otras luchas sociales, sobre todo de las consideradas radicales. Esta situación, no obstante, sería compatible con determinadas perspectivas de carácter queer, a medida que el contexto de finales de los noventa y los 2000 fue diversificando y transversalizando de nuevo la asociación, que en todo caso en el II Congrés también retuvo a personas no afectadas directamente por el conflicto que condujo al abandono del sector

¹⁵⁴³ Juan Carlos MURCIA: Carta «A la opinión de la asamblea de socios/as...» (València, febrero de 1997), fondo personal documental de Juan Carlos Murcia.

¹⁵⁴⁴ *Paper Gai*, 29, junio de 1997.

¹⁵⁴⁵ Las consecuencias de la ruptura que se produjo en el II Congrés fueron especialmente tristes para algunas de las personas que la sufrieron. Por respeto a ello, en este trabajo no se ha profundizado en las cuestiones no resueltas de este conflicto.

¹⁵⁴⁶ «II Congreso del Col·lectiu Lambda», *Paper Gai*, 29, junio de 1997.

¹⁵⁴⁷ *Ibid.*

crítico¹⁵⁴⁸. También se producirían algunos cambios que ayudarían a que el colectivo, a pesar de su estrategia normativizante en algunos ámbitos, fuera también foco de propuestas críticas con la *nueva homonormatividad* dugganiana, particularmente tres: las relaciones con la que sería la primera librería especializada en temática LGTBI+ de València, El Cobertizo¹⁵⁴⁹, y que se convirtió en un foco para el diálogo entre diferentes posturas ideológicas, el desarrollo del movimiento trans desde 1999 con un grupo integrado no sólo por personas – tanto mujeres como, por primera vez, hombres – transexuales sino también cis o no binarias¹⁵⁵⁰, y la consolidación de la relación del Grup de Lesbianes con el movimiento feminista de la ciudad desde 2002¹⁵⁵¹.

El afianzamiento de este perfil institucional, transversal, pragmático, posibilista y moderado del Col·lectiu Lambda tuvo como objetivo fundamental, en todo caso, la lucha por la igualdad, como una estrategia más y a tenor de las circunstancias imperantes:

¿Que se acuse a los colectivos [como Lambda] de institucionalizados? Es que, claro, es que, en cierto modo, eh... Las asociaciones LGTB, las asociaciones potentes, son (...) El contacto, digamos, entre las instituciones y la, y la... población LGTB, o la población en general, ¿no? Entonces, claro, eh... Muchas veces, las posturas, las posturas que tomas no son posturas radicales (...) porque te tiras más hacia... a jugar un papel, pues, dentro del sistema, y ver cómo podemos cambiar el sistema desde, desde ahí, ¿no? (...) ¿Que podríamos ser más radicales, a lo mejor, y más cañeras y tal? Sí. ¿Que estamos un poco institucionalizados? También. Pero también es verdad que, cuando ha habido que decir: “¡Tsch” Un momento”, se ha dicho, ¿eh?¹⁵⁵².

Resulta curioso cuanto menos que, a pesar de los diferentes discursos, recursos, estrategias y compañerxs de viaje en los actos públicos, las acciones entre el Col·lectiu Lambda y otros grupos valencianos referidas en concreto a cuestiones relacionadas con la sexualidad o el género no fueran tan diferentes, aspecto que veremos en el capítulo 8. Circunscribiéndonos al período de análisis de esta Tesis – hasta la llegada de 1998 – Lambda no cesó en la denuncia de las violaciones de los derechos fundamentales por motivo de orientación sexual con independencia de recibir fondos públicos para la realización de determinadas actividades o de que se convirtiera en prioritaria la reivindicación de las parejas del mismo sexo – aspecto que siempre fue utilizado como elemento visibilizador de las discriminaciones existentes en base a la orientación sexual –. También el Col·lectiu era reconocido por sus antagonistas ideológicos como un elemento cohesionador del movimiento valenciano, contribuyendo a su carácter transideológico, por el papel que, sobre todo, desde la Secretaria d’Organització ocupada por Ximo Cádiz se hizo para potenciar y visibilizar a los diferentes grupos, a pesar de lo *gigantesco* de Lambda¹⁵⁵³. En este sentido, a pesar de los diferentes posicionamientos hacia múltiples temas, muchos de ellos al margen o tangenciales respecto a la cuestión gay, lesbiana y trans, no existió un clima de enfrentamiento abierto ni de crispación entre Lambda

¹⁵⁴⁸ Entrevista a Juan Vicente Aliaga.

¹⁵⁴⁹ El propietario de la librería fue Juan Alberni, que llegó a ser conocido como Juan Cobertizo y quien también estuvo vinculado a la Comissió Permanent de Lambda a través del área de cultura. La librería tomó como ejemplos la parisina Les Mots à la Bouche y la madrileña Berkana, y por ella llegaron a pasar personas como Rampova o Ricardo Llamas (entrevista a Juan Alberni).

¹⁵⁵⁰ Entrevistas a Joel Maldonado, Alec Casanova y Luisa Notario. Los aportes teóricos queer, de hecho, entrarían a Lambda a través del grupo trans y servirían también para el (re)conocimiento mutuo dentro de la asociación entre las diferentes identidades existentes, cuyos momentos en común no eran muchos pese a compartir espacios (entrevista a María José Chisvert).

¹⁵⁵¹ Entrevistas a Menchu Ramírez, Marina Valiente y María José Chisvert.

¹⁵⁵² Entrevista a Mar Ortega.

¹⁵⁵³ Entrevista a Albert David.

y los demás grupos, ni de València por cuestiones ideológicas o por diferente sujeto político – en concreto, Transexualia – ni del resto del País Valenciano¹⁵⁵⁴. Estos elementos podrían servirnos para *desdramatizar* el conflicto entre institucionalización y radicalismo, a partir del reconocimiento mutuo de las aportaciones de ambas vertientes a la lucha contra la homofobia y la transfobia durante los noventa, en un momento de abundancia de agresiones y discriminaciones flagrantes, invisibilidad y falta evidente de legitimidad para existir.

Así las cosas, Lambda se convirtió no sólo en la principal organización gay-lesbiana del País Valenciano, y trans desde 1999¹⁵⁵⁵, sino en uno de los motores promotores del modelo de nuevos derechos a nivel estatal, especialmente teniendo en cuenta su papel en la Federación Estatal de Gais y Lesbianas, de la que no formó parte la Coordinadora Gai-Lesbiana. En 1998, el empuje de la FEGL, la aprobación de la Ley de uniones de hecho en Catalunya y el ascenso del *fenómeno Chueca* en Madrid, contribuirían a la consolidación de este modelo a nivel estatal, y a su práctica hegemonía en cuanto a la representatividad del movimiento, hasta el hito que supondría la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo en el Estado español, en 2005, y la ley de identidad de género, en 2007.

¹⁵⁵⁴ A partir de las fuentes consultadas para Lambda y Granota, la única excepción sería la Asamblea Gai Herakles, quien sí mantuvo un discurso muy beligerante contra Lambda, pero que, en todo caso, nunca se tradujo en un conflicto abierto entre ambas asociaciones ni en el recurso a la violencia.

¹⁵⁵⁵ Entrevistas a Joel Maldonado y Àlec Casanova.

CAPÍTULO 7.

DESDE LAS PERIFERIAS TERRITORIALES: ALACANT, BENIDORM Y CASTELLÓ ANTE EL NUEVO MODELO (1993-1997)

Desde luego, bonitas, sentadas en casa con la boatiné, las pantuflas y el gato (por que chulos no tenéis ningún), cómo coño te vas a hacer oír... ¿por internet?

Redacción del Colectivo de Gays y Lesbianas de Alicante¹⁵⁵⁶

Introducción

Durante los años noventa, València fue, de nuevo, el epicentro del movimiento asociativo gay-lesbiano en el País Valenciano. Además del crecimiento y transformación definitiva del Col·lectiu Lambda que hemos visto en el capítulo anterior, fruto también del ascenso de la cuestión de las parejas del mismo sexo a nivel autonómico, el *Cap i Casal* vivirá un fuerte estallido de pluralidad ideológica con diversas agrupaciones conviviendo desde 1994, lo cual veremos en el último capítulo.

Sin embargo, en 1993 la unicidad de la capital valenciana fue rota por la aparición simultánea de tres asociaciones, una en las comarcas del norte, otra en las centrales, y otra en las del sur.

En Alacant surgió otro Col·lectiu Lambda, que pasaría a conocerse hacia 1995 como Colectivo de Gays y Lesbianas de Alicante. Este pequeño grupo mixto resulta de gran interés para poder vislumbrar el alcance del nuevo discurso promovido desde la Plataforma Gay-Lesbiana del Estado Español en una ciudad de tamaño medio, pero abierta al Mediterráneo. Referido a la zona de Alacant y Elx, algunas de las cuestiones que trataré de exponer serán las razones por las cuales el movimiento tardó en aparecer y no llegó a cuajar, cómo se recibieron algunos de los grandes temas del momento – el concepto de *comunidad gay*, el papel del ambiente, la lucha específica contra el VIH/sida o la articulación política colectiva de mujeres y hombres – y cómo y por qué Alacant presenta un escenario tan particular en lo que se refiere al desarrollo, en general, de lo gay-lesbiano.

El siguiente grupo en aparecer será Amigos, en la capital turística valenciana: Benidorm. Aunque la asociación no es un grupo específico por la diversidad sexual y de género, he creído conveniente incluirlo en esta investigación por dos motivos. El primero, el hecho de que acabó por asumir, sobre todo en años posteriores, el papel de organización LGTBI+ en Benidorm ante la ausencia de un grupo local específico, la imposibilidad del colectivo alicantino de llegar a la ciudad de Benidorm de forma constante, y la importancia que para la asociación tenían tanto los HSH como las personas trans. El segundo, porque Benidorm puede ser considerada como una de las localidades más *gay-friendly* del Estado español, y una historia que pretendiera trabajar esta cuestión en el País Valenciano no podría ignorar tal hecho. En este apartado también he incluido una pequeña referencia a las posibilidades del entorno de Benidorm para trabajar aspectos relacionados con la aparición de las diferentes identidades trans actuales.

¹⁵⁵⁶ *Salir del Armario*, 10, abril de 1998.

La tercera y última asociación viene a llenar el vacío que se produjo cuando el MAS-PV se desarticuló en Castelló, en su transformación al MAG-PV en 1980. En este caso veremos los primeros años del Col·lectiu de Lesbianes La Lluna, un grupo no mixto organizado en torno a la cuestión lesbiana, que apareció en Castelló de la Plana en 1993. La Lluna tiene dos fases bien diferenciadas, una primera hasta 1996, en la que luchará por consolidarse y darse a conocer, y otra desde 1997, cuando contará con la alianza de El Triangle, un colectivo gay castellanense específicamente masculino. En esta investigación veremos sobre todo el primer período, prestando atención a los efectos de la lucha lesbiana autónoma en un contexto hostil a la visibilidad de la disidencia sexogenérica como el castellanense.

A nivel metodológico, este capítulo tiene en común la extraordinaria dificultad para conseguir fuentes sobre los grupos estudiados. También influye en este hecho mi menor conocimiento sobre la historia y la realidad fuera del ámbito de València. En el caso de Alacant el problema no ha sido tanto la ausencia de documentación como la dificultad para localizarla. Amigos y La Lluna, por otro lado, han sido abordadas fundamentalmente a partir de la historia oral. En todo caso, este capítulo es de carácter introductorio y pretende servir para ayudar a futuras investigaciones más profundas, ya que, sobre todo el caso alicantino, requeriría de un abordaje más detallado. En todo caso, mi objetivo ha sido descentrar la investigación respecto a València ciudad y presentar también otros ejemplos en contextos quizás menos favorables al surgimiento y consolidación del movimiento gay-lesbiano en los términos en los que este se ha desarrollado históricamente en grandes zonas urbanas.

7.1. El movimiento mixto en una ciudad mediana del Mediterráneo: el caso alicantino

Alacant, pese a ser una capital provincial y epicentro turístico a nivel estatal, a nivel político ha tenido una dinámica muy diferente de la de las grandes ciudades del Estado en las que se ha desarrollado históricamente un movimiento LGTBI+ relativamente consolidado. En este sentido, una primera cuestión que hay que tener en cuenta para el abordaje del movimiento gay-lesbiano en la ciudad es la paradoja que supone su *repliegue* en cuestiones de politización de la sexualidad a pesar de su *apertura* en estas mismas cuestiones. Otra cuestión importante es que, a pesar de ser sede de las instituciones provinciales, Alacant no ha sido una ciudad históricamente vertebrada con el resto de la provincia, y ha mantenido relaciones distantes con València. Ello hace que, pese a su proximidad a núcleos cercanos relativamente poblados – la conurbación de Elda y Petrer, Benidorm, Elx, Alcoi, Orihuela, Torreveja... – los movimientos sociales alicantinos hayan sido fundamentalmente locales y la ciudad no hubiera podido consolidar, para el período que nos ocupa, una centralidad hacia el resto de la provincia, salvo en casos puntuales.

A pesar de que, durante los años ochenta, Elx – la tercera ciudad por población del País Valenciano y su segundo foco industrial¹⁵⁵⁷ – desarrolló una infraestructura gay muy potente¹⁵⁵⁸, Alacant acabó

¹⁵⁵⁷ En 1991 la población de Elx era de 188.062 habitantes, contando los núcleos de población fuera del casco urbano, que son veintinueve, manteniéndose la cifra estable durante la década de los noventa (Instituto Nacional de Estadística).

¹⁵⁵⁸ Ramón Fenoll, en un artículo con tintes poéticos realizado a propósito del relanzamiento de Elx como una ciudad con una importante infraestructura LGTB+ a la altura del año 2006, dice: «Corrían los años 80 y en plena efervescencia [sic] *underground* (la

absorbiendo el grueso del ambiente en el sur valenciano, debido al cambio en las dinámicas de ocio que supuso la apertura de dos grandes discotecas a las afueras de la ciudad, la presencia de más población estacional, y el clima mucho más asfixiante que en Alacant, donde sí había una cierta visibilidad, particularmente en *el Barrio*, que es como se conoce popularmente al casco antiguo en torno al castillo de Santa Bàrbara, y posteriormente en los barrios del Casc Antic y del Centre¹⁵⁵⁹. En los noventa, Elx quedaría solapada entre Alacant, a unos veinticinco kilómetros, y Murcia, a poco más de cincuenta, a nivel activista y de ocio, lo cual irá en perjuicio del surgimiento y consolidación de un movimiento asociativo autónomo.

Por tanto, el análisis del movimiento gay-lesbiano en el sur del País Valenciano tendrá como centro únicamente a Alacant ciudad y a Benidorm, aunque algunas de sus actividades se hicieran también en otros municipios de la provincia como Sant Vicent del Raspeig, Elda, Alcoi o Torrevieja. El grupo alicantino, salvo por alguna incursión concreta en el marco del Orgullo, nunca tuvo como foco de acción la zona de la Marina, posiblemente porque ésta ha mirado tradicionalmente hacia València¹⁵⁶⁰.

7.1.1. El resurgir del movimiento en *la millor terreta del món*

Hasta 1993, el protagonismo en el movimiento asociativo valenciano correspondió en exclusiva al Col·lectiu Lambda de València. Sin embargo, casualidades de la Historia, Alacant vivió un *déjà vu* similar al que ocurrió el 8 de marzo de 1980, cuando el MAS-PV alicantino salió por primera vez a la calle para conmemorar el Día de la Dona¹⁵⁶¹. Esta vez fue el mismo día, pero del año 1993, cuando se creó el Col·lectiu Lambda d'Alacant con el apoyo del Col·lectiu Feminista d'Alacant, la Asociación Ciudadana contra el Sida de la Provincia de Alicante (ACOSPA), el Col·lectiu Lambda de València y la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya¹⁵⁶².

El relanzamiento del movimiento organizado en el sur del País Valenciano se produjo, por consiguiente, en unas coordenadas políticas y temporales diferentes a las del norte. Frente al vacío y crisis del movimiento asociativo en el que nació Lambda en València, en Alacant el colectivo apareció aupado no sólo por un movimiento pequeño pero estabilizado, sino también directamente por el movimiento feminista – recordemos, refugio del movimiento gay-lesbiano durante los años setenta y ochenta junto al MCPV – y al movimiento de lucha contra el VIH/sida.

Sin embargo, este *desfase* cronológico resulta poco importante si tenemos en cuenta que los motivos por los cuales nació Lambda en Alacant fueron prácticamente los mismos que los que motivaron la aparición

transición) pululaba por aquel Elche gris e industrial una fauna incontrolable, una de las más modernas del momento en el país, que hacía de los ilicitanos una de las razas más singulares, atrevidas y memorables del momento. (...) Elche salía de su sueño pueblerino y se tornaba en una ciudad demasiado moderna para su época. (...) Gente de Alicante y Murcia salían por Elche por ser uno de los sitios punteros en cuanto a “moderneo” se refiere. Pero de repente sin darnos cuenta, el ambiente de Alicante capital nos dio un golpe de efecto abriendo una discoteca de ambiente espectacular que hizo que la gente optase por salir directamente por la capital en lugar de quedarse aquí. Y así se nos hizo costumbre salir fuera, los locales empezaron a cerrar y la gente olvidó lo que fue Elche» (Ramón FENOLL: «El renacimiento del ambiente gay en la ciudad de Elche», *GayValencia*, 5 de junio de 2006. http://www.gayvalencia.org/noche/ambiente_gay_elche.php). A mediados de los 2000, Elx superó de nuevo a Alacant en términos de visibilidad y lugares de ambiente también por el compromiso institucional, aunque siguiendo por detrás de la capital provincial en cuanto al peso del asociacionismo (Víctor FERNÁNDEZ SALINAS: «Visibilidad y escena gay...»).

¹⁵⁵⁹ Entrevista a Ramón Fenoll.

¹⁵⁶⁰ Entrevista a Jesús Ortiz.

¹⁵⁶¹ «Historia del MAGPV-Alicante», *Papers Gais* (Alacant), 0, 1981.

¹⁵⁶² «Editorial», *Siluetas*, 0, abril-mayo de 1993.

de su homólogo en el *Cap i Casal*. Como vimos, el MAG-PV había tenido graves problemas para cuajar en suelo meridional, debido tanto a las posibilidades que Alacant ofrecía en cuanto a desarrollo de vivencias sexuales como a su tamaño más reducido y lejanía respecto a los grandes focos de activismo. En Alacant no existía desde hacía una década ninguna asociación que se hubiera convertido en *altavoz* de la cuestión de la disidencia sexogenérica, y el Col·lectiu Lambda de València, pese a constar en sus Estatutos que su ámbito de actuación era todo el País Valenciano, no llegaba al sur. Ni la asociación contaba con los medios económicos ni humanos necesarios, ni todavía se había convertido en una interlocutora válida reconocida por las instituciones públicas y principales fuerzas partidistas o sindicales. Eso sin tener en cuenta el carácter eminentemente local de los grupos gay-lesbianos, particularmente en un territorio bicéfalo y desvertebrado en sentido Norte-Sur como el valenciano.

El principal motivo por el cual surgió el Col·lectiu Lambda en Alacant fue para dar respuesta al aislamiento de gais y lesbianas, que sólo tenían como posibilidad de espacio recurrir al ambiente, tanto formal como informal, en Alacant y sus cercanías. La gran novedad que representó el nacimiento de Lambda-Alacant fue que ya habían aparecido grupos en el conjunto del Estado específicamente dirigidos a combatir el VIH/sida, integrados fundamentalmente por, y dirigidos especialmente a, hombres que mantuvieran relaciones sexuales con hombres. Recordemos que Gais per la Salut había surgido en 1986 en Barcelona¹⁵⁶³ para paliar la inacción de las instituciones públicas respecto a la incidencia del VIH en Catalunya y Lambda-València ya contaba a estas alturas con un grupo de Stop Sida. Por eso una de las comisiones iniciales de trabajo fue sobre VIH/sida y este tema fue fundamental tanto en el origen como en el desarrollo de la asociación, en comparación con València en 1986.

Además, el Col·lectiu Lambda d'Alacant nació en un momento en el que su homólogo capitalino ya se había alineado de forma prácticamente inequívoca con la CGL. Los dos principales temas que la Plataforma Gay-Lesbiana puso sobre la mesa fueron la lucha contra el VIH/sida y la cuestión de los derechos de las parejas formadas por personas del mismo sexo. Por tanto, ambos temas serán omnipresentes en el discurso de la organización alicantina, muy dependiente de València en el aspecto ideológico.

El germen del grupo fue la participación de algunxs alicantinxs en la revista *Paper Gai* del Col·lectiu Lambda de València ciudad, que también se distribuía por el sur¹⁵⁶⁴. Desde su nacimiento, Lambda-Alacant publicó *Siluetas*, una revista creada para la difusión de contenidos relacionados con la cuestión gay-lésbica, cuyo primer número tuvo como portada una imagen de dos mujeres y dos hombres en el mar, con la estética típica *foguera*¹⁵⁶⁵. Teniendo en cuenta el carácter minoritario y los problemas del colectivo para salir a la calle en comparación con València, la revista constituía un elemento importante para la información de gais y lesbianas de la ciudad, participaran o no del activismo. En *Siluetas* podemos ver algunos de los principales ámbitos de actuación e interés de Lambda en Alacant. En primer lugar, informar sobre cuestiones relacionadas con la sexualidad y la salud sexual, especialmente el VIH/sida. En segundo lugar, difundir

¹⁵⁶³ «Quiénes somos-Historia», *Stop Sida*, <http://stopsida.org/historia>.

¹⁵⁶⁴ Entrevista a Toni Poveda.

¹⁵⁶⁵ De las Hogueras (*Fogueres*) que la ciudad de Alacant celebra en honor a San Juan. Nótese el paralelismo con la estética que catorce años antes utilizó el MAS-PV castellanense en *Plomàs*.

textos y noticias que contribuyeran a promover el desarrollo de una conciencia si bien no gay-lesbiana, sí sobre la necesidad de movilización. Y, en tercer lugar, convertirse en un medio a través del cual poder ayudar a la cohesión del colectivo de gais y lesbianas de Alacant, a través de la publicidad. De esta forma, no será extraño ver llamamientos a la *comunidad homosexual* o a los *gais y lesbianas* alicantinos en las editoriales de la publicación entre 1993 y 1995.

El colectivo fue una organización mixta desde sus inicios, y de hecho nació impulsado por una abrumadora mayoría de mujeres con trayectoria en el movimiento feminista alicantino¹⁵⁶⁶, aunque con el tiempo acabarían constituyendo una minoría que, en el caso alicantino, se agravaría si tenemos en cuenta el de por sí bajo número de militantes. La primera presidencia de la asociación recayó, de hecho, en una mujer, Matilde Asensi, quien se definía como lesbiana y «mujer gai» debido a la hipersexualización del término lesbiana y porque entender gay sólo como masculino era algo propio de los contextos no anglosajones¹⁵⁶⁷. La entonces presidenta, de hecho, afirmaba que «el Colectivo LAMBDA Alicante ha decidido que, por lo menos en Alicante y dentro de nuestro ámbito, tanto los homosexuales como las lesbianas nos incluyamos dentro de la expresión “GAYS”, sin distinción de sexo»¹⁵⁶⁸. No obstante, pese a su mixticidad, el carácter feminista del colectivo no debería ponerse en duda. El propio nacimiento de Lambda en Alacant tuvo lugar el 8 de Marzo, con el apoyo del Col·lectiu Feminista de Alacant¹⁵⁶⁹, y no hay que olvidar el significativo papel del movimiento feminista como soporte de las reivindicaciones gay-lesbianas en el sur del País Valenciano durante los primeros años de la década de los ochenta. A pesar de todo, también hubo críticas por la histórica invisibilización del lesbianismo por parte del feminismo¹⁵⁷⁰.

La escasa movilización y las dificultades para encontrar una respuesta positiva por parte de gais y lesbianas en el área de Alacant fue algo que complicó mucho la puesta en marcha del colectivo. Más aún si tenemos en cuenta la propia diversidad interna del naciente *colectivo gay y lesbiano*. El colectivo se definió como el nuevo intento para «conseguir la igualdad de derechos y la normalización social de gays y lesbianas»¹⁵⁷¹ en la provincia de Alacant: «LAMBDA somos un grupo de hombres y mujeres homosexuales decididos a crear un espacio común de encuentro en el que luchar por la normalización social y legal de nuestra orientación sexual»¹⁵⁷².

No fue hasta pasado año y medio, a mediados de 1994, que el grupo, que se definía como miembro del Colectivo Lambda del País Valenciano, de la Plataforma Gay-Lesbiana del Estado Español, y de la ILGA, empezó a consolidarse, con un aumento significativo de las personas dentro de la asociación¹⁵⁷³. A lo largo de 1993 y 1994 la asociación se basó en la estructura tanto de la Coordinadora Gai-Lesbiana como del Col·lectiu Lambda de València, estructurándose en torno a comisiones de trabajo autónomas, que

¹⁵⁶⁶ *Siluetas*, 8, febrero-marzo de 1995.

¹⁵⁶⁷ *Siluetas*, 5, julio-septiembre de 1994.

¹⁵⁶⁸ *Siluetas*, 5, julio-septiembre de 1994.

¹⁵⁶⁹ *Siluetas*, 0, abril-mayo de 1993.

¹⁵⁷⁰ Ramona N.: «Editorial», *Siluetas*, diciembre de 1994-enero de 1995.

¹⁵⁷¹ *Ibid.*

¹⁵⁷² *Ibid.*

¹⁵⁷³ *Siluetas*, 4, mayo-junio de 1994.

inicialmente fueron las de Sida, Revista, Cultura, Fiestas, Subvenciones y Normativa Interior¹⁵⁷⁴. El ámbito de actuación se restringió fundamentalmente a la ciudad de Alacant y a la colaboración con los locales de ambiente de Benidorm, aunque también se hicieron algunos actos en el resto de la provincia, como en Alcoi.

7.1.2. Cuando el contexto (se) impone: ambiente, libertad y (des)movilización

El ambiente, aliado fundamental en el Sur

La omnipresencia del ambiente en la vida de gays y lesbianas del área de Alacant es el motivo principal por el cual Lambda nunca puso en entredicho la necesidad de colaborar con el ambiente, ni siquiera desde aquellas voces más políticamente críticas, que en un primer momento podríamos identificar con las mujeres procedentes del movimiento feminista y los hombres vinculados a la lucha contra el VIH/sida y la serofobia¹⁵⁷⁵. La ciudad, además, contaba con una escena bastante grande para su tamaño y características¹⁵⁷⁶. De una parte, el período de *condena del gueto* parecía ya superado tras la expulsión del Col·lectiu Lambda de València de la COFLHEE y el apoyo al modelo propuesto por la CGL. Pero, además, Lambda-Alacant no tenía otra opción, si quería tener la más mínima influencia en la población gay y lesbiana de la ciudad, que colaborar con el ambiente. En *Siluetas* llega a resultar abrumadora la presencia de locales de ambiente de la ciudad, y desde 1993 encontramos mapas de Alacant con los principales *lugares de interés*¹⁵⁷⁷. Por otro lado, Alacant contaba con tradición de espacios de ocio sexogenéricamente liberales desde los años setenta, que incluso habían constituido espacios de libertad fundamentales para las izquierdas alicantinas durante la Transición, como El Forat¹⁵⁷⁸, y no se había producido un fenómeno reciente de concentración de locales, como sí estaba ocurriendo en otras ciudades del Estado¹⁵⁷⁹. Estos locales, además, se habrían mostrado tradicionalmente abiertos a la colaboración política con el pequeño movimiento asociativo, implicándose en temas sobre visibilidad y prevención de ITS. Es más, el principal conflicto, en este sentido, habría sido entre los propios locales, tanto en Alacant como en Elx¹⁵⁸⁰.

Por eso, la colaboración entre el asociacionismo y el ambiente no parece haber sido particularmente conflictiva en el caso alicantino. Dada la escasez de militancia visible, los espacios de ambiente, en una ciudad de tamaño medio, tenían una significancia mucho mayor para las personas que asistieran, más teniendo en cuenta la tipología de los mismos, que no eran todavía la de grandes discotecas, o éstas no eran hegemónicas. Las relaciones entre la reivindicación política y la existencia de espacios específicamente gay-

¹⁵⁷⁴ *Ibid.*

¹⁵⁷⁵ Entrevista a Jesús Ortiz.

¹⁵⁷⁶ A la altura de 1993, Alacant contaba con cinco pubs, una discoteca y una sauna (Plano de Alicante, *Siluetas*, 1, 1993), que en 1995 ya eran ocho pubs, dos discotecas, un restaurante, dos saunas, una agencia de viajes, cuatro negocios - una boutique, dos peluquerías y un centro de fotografía - y el entorno de la Fábrica de Harina como lugar de cruising, además de las playas urbanas (Plano de Alicante, *Papers Gais*, 25, julio-agosto de 1995).

¹⁵⁷⁷ El primer plano del ambiente alicantino podemos encontrarlo en el número 1 de *Siluetas*, correspondiente a los meses de julio y agosto de 1993, coincidiendo con el período de máxima afluencia turística en la ciudad.

¹⁵⁷⁸ Entrevista a Josep Fuster.

¹⁵⁷⁹ Entrevista a Jesús Ortiz.

¹⁵⁸⁰ Entrevista a Ramón Fenoll.

lesbianos en Alacant no ha sido nunca, por tanto, un aspecto problemático, y, de hecho, no era infrecuente que activistas y propietarixs de los negocios fueran las mismas personas.

Un ejemplo de estas buenas relaciones lo tenemos en la puesta en marcha en Alacant y Benidorm, en febrero de 1994, del *Carnet GL*, la polémica iniciativa de la Coordinadora Gai-Lesbiana que también se adoptó en València, acompañado de una guía de locales¹⁵⁸¹. Aunque la asociación señaló que «el CARNET G.L. supone el inicio de una relación de los locales de ambiente y los establecimientos colaboradores con el Movimiento de Gays y Lesbianas, iniciando de esta forma un contacto más fluido de los locales con sus clientes»¹⁵⁸², debemos entender esta aclaración como el motivo alegado en Barcelona y València, ya que realmente tal conflicto no existía, por norma general, en Alacant¹⁵⁸³. En todo caso, el Carnet tenía una importancia especialmente significativa para el Lambda alicantino, ya que todos los recursos obtenidos irían destinados a sufragar las actividades llevadas a cabo por el grupo de Stop Sida y poder poner en marcha diferentes iniciativas por la provincia.

Cuando «la ciudad es como un pueblo»: los problemas para la visibilidad

Alacant es una de las ciudades por excelencia del *turismo de sol y playa* de la costa mediterránea española. Uno de los principales interrogantes que surgen al abordar el desarrollo del movimiento gay-lesbiano en esta región del País Valenciano es: ¿Por qué el movimiento asociativo fue tan complicado en una zona particularmente abierta en lo referente a la sexualidad, y con un enorme flujo turístico? Para su tamaño¹⁵⁸⁴, de hecho, Alacant contaba con un abundante circuito comercial y de ocio desde la misma Transición, y que a la altura de 1993-1995 se mantenía. Ello sin contar las posibilidades que ofrecía la Costa Blanca en general.

El principal problema que tuvo Lambda-Alacant para arrancar y consolidarse, pues, fue producto de la enorme invisibilidad reinante en la ciudad fuera de los espacios establecidos para ello¹⁵⁸⁵. Hay que tener en cuenta que, pese a ser un destino turístico internacional, el anonimato no era posible para quienes residían en el municipio¹⁵⁸⁶, que rozaba los 270.000 habitantes censados en estos años.

estamos aquí porque creemos en este proyecto, pensamos que la comunidad homosexual de Alicante, antes o después, dará una respuesta; debe darla. Cada uno individualmente y en la medida que quiera permitirse, pero hay que romper con esquemas y expresar nuestras inquietudes, echar fuera lo que sobre todo son “miedos”. Se

¹⁵⁸¹ *Siluetas*, 3, enero-febrero de 1994.

¹⁵⁸² «¡¡Apuntate al Carnet G.L.!!», *Siluetas*, 3, enero-febrero de 1994.

¹⁵⁸³ Entrevistas a Jesús Ortiz y Ramón Fenoll. Ramón, de hecho, afirma que los conflictos se habían dado más entre los propios locales.

¹⁵⁸⁴ En 1991 la población de Alacant era de 275.111, contando las partidas diseminadas, manteniéndose estable durante la década de los noventa (Instituto Nacional de Estadística).

¹⁵⁸⁵ La invisibilidad por miedo a los costes sociales fue una constante, como ya vimos, en el caso de València ciudad. En Alacant ocurrió lo mismo, agravado por el hecho de ser una ciudad mucho más pequeña. Un ejemplo del nivel de *armarización* es el anonimato que una pareja de mujeres del barrio del Pla mantuvo en una entrevista en 1993 sobre parejas diversas para San Valentín («Cuatro historias de amor», *Información*, 14 de febrero de 1993). Esto se mantendrá, como veremos, incluso en fechas como 1998. Otro ejemplo que apuntaría esta hipótesis sobre la falta de visibilidad y de normalización social cotidiana lo podemos encontrar en el número de inscripciones de parejas del mismo sexo en el Registre d'Unions de Fet de la Comunitat Valenciana, puesto que entre 1995 y 1998, de las 660 parejas inscritas, 600 correspondieron a la provincia de València, 37 a la de Alacant y 23 a la de Castelló, lo cual, teniendo en cuenta la población de la provincia alicantina, resulta llamativo por su espectacularmente bajo número («La Generalitat concede el permiso vacacional por matrimonio a un funcionario homosexual de Benidorm», *Información*, 26 de marzo de 1998).

¹⁵⁸⁶ «[Alicante], a pesar de que tenga mucho turista, es un ambiente muy pequeño en el que todos nos conocemos» (entrevista a Jesús Ortiz).

utiliza mucho la frase “salir del armario”, diríamos que es más “salir de nosotros mismos” para encontrarnos con los demás, con sus libertades y sus derechos, que también consideramos que deben ser de la comunidad homosexual¹⁵⁸⁷.

Pero, pese al aperturismo, no podemos hablar, por tanto, de que la sociedad alicantina no fuese homófoba. De hecho, la temporada turística era recibida como un soplo de aire fresco que rompía la *endogamia* de la ciudad y aportaba nuevas caras¹⁵⁸⁸. A eso habría que sumar la ausencia de subvenciones y la precariedad en las infraestructuras¹⁵⁸⁹, así como la escasa concienciación de la sociedad alicantina en general, y del colectivo gay-lesbiano en particular, que, a diferencia de lo que podía ocurrir en otros lugares donde hubiera una mayor presencia de la diversidad sexogenérica en las calles o donde existiera una tradición más o menos consolidada de movimiento asociativo, era todavía muy escaso, lo que multiplicaba los problemas que el asociacionismo sufría en general a la hora de dirigirse a su sujeto político soñado:

De nada vale precipitarse, querer ir más rápido de lo que la realidad permite, y la realidad alicantina no permite correr en exceso... Tenemos un campo de trabajo variado y confuso: los gays y lesbianas que se mueven por el ambiente y los que jamás aparecen por él; los que se interesan por sus propios derechos y los que pasan totalmente; los que luchan contra el V.I.H. y los que piensan que el tema no va con ellos/as¹⁵⁹⁰.

¿Qué ocurriría, entonces, para que no despegara el asociacionismo? Algunas hipótesis plausibles tomadas en conjunto pueden ayudar a entender la situación, desde los problemas para que el concepto contemporáneo de identidad gay-lesbiana cuajara entre lxs alicantinxs¹⁵⁹¹ – al carecer de un contexto de reflexión ideológica como, por ejemplo, Barcelona o Madrid – a la percepción de innecesariedad al existir lo que desde los grupos activistas denominaban desde los ochenta *falsa libertad*, pasando por la crisis generalizada de los movimientos sociales y el peso de la tradición homófoba en una ciudad no demasiado grande donde ésta había adoptado, quizás, formas más sutiles dada su mediterraneidad. En este punto, más allá del turismo, habría que tener en cuenta que el tradicional aperturismo alicantino en términos de la clásica homofobia liberal del *Sí, pero...*¹⁵⁹² consistente en el arrinconamiento de la sexualidad no normativa a los espacios privados, tendría que ver también con la propia idiosincrasia típicamente valenciana que ya hemos visto

¹⁵⁸⁷ «Editorial», *Siluetas*, 3, enero-febrero de 1994.

¹⁵⁸⁸ *Siluetas*, 5, julio-agosto-septiembre de 1994.

¹⁵⁸⁹ Hasta el comienzo de la recepción de ayudas y subvenciones para la lucha contra el VIH/sida – muchas de ellas recibidas a través de la gestión del Col·lectiu Lambda de València con la Generalitat – el Colectivo alicantino funcionó de forma autogestionada mediante las cuotas a personas asociadas y la publicidad de los locales de ambiente en las revistas, y sin una sede fija ni propia (entrevista a Jesús Ortiz).

¹⁵⁹⁰ «Editorial», *Siluetas*, 4, mayo-junio de 1994.

¹⁵⁹¹ Richard Cleminson ha apuntado cómo el modelo identitario del liberacionismo rompió con las prácticas de subjetivación características del Mediterráneo – sin identidad y/o con pluma – (Richard CLEMINSON: «La prensa alternativa...»). Teniendo en cuenta la *radicalización* del modelo identitario con el comunitarismo de los noventa, probablemente este factor de ausencia de tradición histórica junto al menor tamaño de Alacant influyó en la asunción de un modelo interpretado como foráneo y con un contexto complicado para que cuajara en comparación con otros lugares.

¹⁵⁹² Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca...* Guasch nos ofrece una definición sobre el funcionamiento de lo *gay* utilizado de forma en principio apolítica fuera de los circuitos activistas, como «a stereotyped and hetero-real category that helps the deployment of political strategies, individual as well as collective, on the public representations of homosexuality in an environment defined by soft homophobia» (Óscar GUASCH: «Social Stereotypes and Masculine...», p. 540) y que ayudaría a explicar esta convivencia entre aperturismo social hacia lo gay y problemáticas individuales al salir del armario.

para València y Castelló, relativa a la homofobia liberal mediterránea y a las formas de existencia *maricas* del franquismo, especialmente posibles en el folklore valenciano¹⁵⁹³.

De la época de principios de los noventa, Ramón Fenoll comenta que «No era rara la semana en la que no nos enteráramos de alguna agresión en Alicante»¹⁵⁹⁴. Sin embargo, respecto a unos años después, Josep Fuster indica que «És cert que n'hi han hagut agressions, sí, però tampoc és una ciutat, eh... Que siga molt oclusiva, que no *mos* deixe expressar-nos, no. Era més la por que el propi... Que les pròpies persones LGTB teníem»¹⁵⁹⁵. El balance sobre el período nos lo proporciona Jesús Ortiz, quien también proporciona claves para entender tanto la desmovilización ante el contexto homofóbico, como el fundamento del miedo de gays y lesbianas a visibilizarse en una ciudad, en teoría, más abierta que otras:

aquí, parece ser que, lo que sería la comunidad gay, tenía bastante con tener los tres bares de *cruising*, las zonas de playa y su marcha; no los molestaban, estaba todo realmente... Bueno, aquí, que yo sepa... Agresiones no te puedo decir que no haya habido ninguna porque eso es imposible, pero... Que se hayan denunciado, ¿dos, tres? (...) La gente, en Alicante, estaba... Está muy acomodada, no... No creo que hayamos tenido grandes problemas que nos obligaran a... A asociarnos, a... A sentirnos como grupo, quiero decirte. Aquí, (...) lo que yo recuerdo que se llevaba, era: “Yo salgo con mis amigos heteros, que estoy en la universidad o estoy trabajando, y a las doce o la una, digo que me voy a casa, y me voy a no sé qué, a la discoteca, o me voy a cualquiera de los tres bares de *cruising* que estaban abiertos”, porque en esta época los bares se cerraban casi a las seis de la mañana. Entonces, yo creo que ese es el... Yo, si tengo que decir un motivo por el cual no se movilizó a más gays y lesbianas de Alicante, fue ese¹⁵⁹⁶.

Veamos, entonces, cómo empezó a plantearse la identidad gay-lesbiana y el concepto de *comunidad* esbozado desde el Norte.

El debate identitario visto desde lejos

A pesar de su pequeño tamaño¹⁵⁹⁷, el Colectivo alicantino mantuvo la capacidad para emitir una línea editorial propia, sin la calidad de la factura del *Paper Gai* del Col·lectiu Lambda, pero lo suficientemente sólida como para servir de vehículo de transmisión de la necesidad de politización, y de protección contra las ITS. De hecho, tanto *Siluetas* como *Salir del armario* constituyen publicaciones de diverso tipo, pero que, a diferencia de lo que hemos visto hasta el momento, siempre tienen como línea de continuidad la relación entre visibilidad, reivindicación contra las discriminaciones cotidianas, y patrocinio por los lugares de ambiente de la provincia – publicidad, planos, escritos... –, entendidos como fundamentales para la difusión de la propia revista y el mensaje de la asociación.

¹⁵⁹³ A este respecto, Fuster comenta un caso que puede resultar ilustrativo: «I per què la ciutat d'Alacant no ha sigut, no la considere com una ciutat agressiva? Anem a vore, és cert que el turisme, que el... La gent que va i ve, *mos* ajuda a ser, a tenir una mentalitat més oberta, però també és cert que... Que la identitat cultural d'Alacant, el folklorisme d'Alacant, té molt a vore, també, amb, amb la realitat de gays i lesbianes. *En pleno... En pleno* franquisme, n'hi havia una persona, el Tomás Valcárcel Deza, que és el que va dissenyar el *traje* de les “*Bellees del Foc*”, que va tindre un premi en els anys cinquanta, en Nova York i tal; eixe home sempre ha estat amb la seua parella, un altre home, fins que va faltar, i... I estava integrat en la ment. De fet, el President de la Comissió Gestora... Ell era el President de la Comissió Gestora de les festes de Sant Joan; havia d'estar aprovat per l'Ajuntament, i l'Ajuntament no només ho aprovava, sinó que volia que seguera *Don* Tomás. I *Don* Tomás era un home de dretes, religiós (...) Però tampoc ho va ocultar mai. No anava fent gala però tampoc s'ocultava. Estava normalitzat, dins també inclús de la dreta, que existira la realitat de gays, més de gays que de lesbianes, també s'ha... També s'ha de dir» (entrevista a Josep Fuster).

¹⁵⁹⁴ Entrevista a Ramón Fenoll.

¹⁵⁹⁵ Entrevista a Josep Fuster.

¹⁵⁹⁶ Entrevista a Jesús Ortiz.

¹⁵⁹⁷ El colectivo llegaría a tener, aproximadamente, entre veinte y veinticinco personas en activo (Entrevista a Jesús Ortiz).

El Colectivo no tenía un grado de implantación ni se movía en un escenario que propiciaran el debate en torno a las grandes discusiones del activismo gay-lesbiano. La hegemonía organizativa en torno al modelo representado por la Coordinadora Gai-Lesbiana, el Col·lectiu Lambda y COGAM era plena, teniendo en cuenta los dos principales ámbitos de actuación: la visibilidad como forma de reivindicación de la igualdad social, y la lucha contra el VIH/sida. No obstante, desde 1995 encontramos elementos que nos permiten ver cómo era la recepción de algunos de estos temas de debate, teniendo en cuenta que en el contexto del movimiento organizado alicantino la crítica abierta al ambiente era mínima, y que no existían alternativas ideológicas formales, como las que fueron surgiendo en València.

Lo más interesante del caso alicantino es que el debate sobre la identidad gay (y lesbiana) eclosionó en un momento de *revival* de la cuestión, con los últimos años de la COFLHEE, la popularización de la imagen de Chueca y el Gaixample como paradigmas de lo que la crítica denominaba capitalismo rosa, la hegemonía del modelo de normalización de la mano de la reivindicación de derechos ciudadanos asociados a las parejas y el recurso a la transhistoricidad homosexual que hemos visto por parte del Col·lectiu Lambda de València, y la crítica antiidentitaria representada por la Fundación Triángulo. Este contexto debería darse en una ciudad mediterránea, sexualmente permisiva, pero con la clásica y ya mencionada homofobia liberal y por tanto más invisible¹⁵⁹⁸. Un debate que tenía lugar, a fin de cuentas, en un lugar con espacios menos diversos que las grandes ciudades donde éste resonaba con más fuerza, y sin una trayectoria asociativa constante. La hipótesis que planteo es que el Colectivo de Gays y Lesbianas no entró a fondo en el debate identitario por no ser una prioridad para la asociación, pero también por poder constituirse en un elemento de disenso que disuadiera al ya de por sí problemático hecho de movilizarse en Alacant y el resto de la provincia.

Para ello, me fundamento en el énfasis dado en la necesidad de movilización, al margen de otras circunstancias. En Alacant, el debate giró en torno a la diferenciación entre una identidad comercial, acrítica, y otra vinculada a la movilización contra la discriminación homofóbica. Respecto a la crítica a la visibilidad como reclamo comercial y no como un ejercicio de visibilidad política, desde el Colectivo se preguntaban:

Pero, ¿realmente existe una imagen gai y lésbica? Hace algunos años la respuesta era indudablemente sí, pero hoy en día las cosas parecen haber cambiado (...). ¿Podemos hablar entonces de los gays y lesbianas como grupo social? Esta es una pregunta de difícil respuesta, ya que en teoría lo único que tenemos en común es la preferencia por personas de nuestro mismo sexo, aunque en la práctica, los problemas planteados por la convivencia diaria en una sociedad de trasfondo homófobo, sirven de nexo de unión, por lo que podemos hablar de un grupo de personas con problemas comunes¹⁵⁹⁹.

Esta es exactamente la definición del *nexo común* que proponen autores como Daniel Borrillo¹⁶⁰⁰ y una propuesta de *trascendencia* de los debates sobre la identidad o no aparejada a la reivindicación del final de la homofobia. Respecto a la crítica *antigay* importada a tierras españolas por la Fundación Triángulo y desarrollada también, desde otro punto, por los sectores más izquierdistas del movimiento – particularmente el FAGC y el Col·lectiu Gai de Barcelona – fue contestada entendiendo que la forma de

¹⁵⁹⁸ Óscar GUASCH: «Social Stereotypes and Masculine...».

¹⁵⁹⁹ Antonio ESTEVE y Javier ROCAMORA: «Imagen de marca», *Siluetas*, 10, octubre-noviembre de 1995.

¹⁶⁰⁰ Daniel BORRILLO: *Homofobia...*

vida gay, por sí misma, no significaba nada, ni era necesariamente buena en su totalidad, dadas las diferencias entre los lugares con un movimiento de base comunitaria como el anglosajón – con servicios específicos, la percepción de sujeto colectivo unificado, con poder económico para actuar como grupo de presión – y otros como el español, marcados por la invisibilidad¹⁶⁰¹. En este sentido, el Orgullo, como símbolo de la visibilidad de la *identidad gay-lesbiana*, era conceptualizado como un grito colectivo ante las condiciones de homofobia existentes, diferenciándose en todo caso entre aspectos puramente comerciales, de consumo, y otros políticos, de lucha activa, para «distinguir entre quienes trabajan seriamente y con toda su ilusión en este barco y aquellos que quieren hacer su foto en junio, no sea que al final “GAY” sea una marca comercial realmente cara y que sólo aparezca en las camisetas de l*s homosexuales más pudientes y exclusivos»¹⁶⁰².

Incluso algunos de los debates sobre la simbología del movimiento llegaron a Alacant leídos a través del filtro de la realidad local, más lejana a la *cultura gay-lesbiana*. Vimos cómo el Col·lectiu Lambda de València adoptó como propios los símbolos tradicionales del movimiento europeo – el triángulo rosa invertido y la letra griega lambda –, paradójicamente en el preciso momento en el que se estaba produciendo la consolidación del modelo político que aproximaría a la mayoría del asociacionismo español al sueño del sistema anglosajón. El debate entre el triángulo rosa y la bandera arcoíris, muy importante en Barcelona y Madrid, acabó siendo leído como un enfrentamiento entre símbolos propios y foráneos y, en última instancia, entre la resistencia al capitalismo rosa de origen propio y la concomitancia con el modelo de comunidad LGTBI+ de origen anglosajón¹⁶⁰³. En Alacant, este debate tuvo lugar, por un lado, entendiendo el triángulo como «símbolo de solidaridad y un homenaje permanente a aquellos que han dado su vida por cometer el “terrible delito” de amar a personas de su mismo sexo»¹⁶⁰⁴, en un contexto de pervivencia de invisibilidad lésbica y agresiones de skinheads a gais y trans en todo el Estado. Por otro lado, la incipiente aparición de la bandera arcoíris en el escenario español, parafraseando al activista británico Peter Tatchell de que la bandera simboliza la unidad y la diversidad en vez de la opresión y el victimismo, como el triángulo, por lo que «en estos tiempos no puede hacernos nada bien recordar nuestro pasado y hemos de creer en la alegría y la esperanza»¹⁶⁰⁵.

Al final, existe una relación entre formas de subjetivación y propuestas de acción colectiva a partir de un determinado discurso: construir la *comunidad gay-lesbiana* en Alacant era más difícil si la comparamos con contextos más dinámicos. Si «tampoco el movimiento [alicantino] era muy político, ¿no? Era más a nivel social, y como punto de encuentro»¹⁶⁰⁶ y renació fundamentalmente como alternativa de socialización al ambiente, más allá de funcionar como altavoz de denuncia política y agente de prevención del VIH/sida, lo que se producía en Alacant era similar a lo que podía ocurrir en Barcelona, Madrid, Bilbo o València, agravado por el reducido tamaño de la ciudad y la propia condición *más abierta* de la misma. En su análisis

¹⁶⁰¹ Joe: «¿Antigay? ...», *Salir del armario*, 5, febrero de 1997.

¹⁶⁰² Fran GÓMEZ: «28 de junio. Día del orgullo gay», *Salir del armario*, 7, julio de 1997. Las mayúsculas proceden del texto original.

¹⁶⁰³ Entrevista a Ximo Cádiz.

¹⁶⁰⁴ Javier ROCAMORA: «Los triángulos rosas. Hombres y mujeres condenados al exterminio», *Siluetas*, 10, especial verano de 1995.

¹⁶⁰⁵ «La bandera de gays y lesbianas son seis colores», *Siluetas*, 10, octubre-noviembre de 1995.

¹⁶⁰⁶ Entrevista a Ramón Fenoll.

sobre València, Begoña Enguix propuso para definir el carácter cerrado y marcado por las relaciones entre los diferentes actores del panorama gay de la ciudad la expresión «constelación interconectada»¹⁶⁰⁷, y esto sería perfectamente aplicable aún más a Alacant y a ciudades de tamaño mediano o pequeño. Jesús Ortiz, en un balance, reconoce que hubo problemas entre la vertiente política y la social desde el Colectivo¹⁶⁰⁸. Esto es lo que explica los problemas del asociacionismo alicantino para mostrarse como atractivo, útil y necesario en un contexto de desmovilización generalizada, en una ciudad con una oferta *suficiente* para gran parte del sujeto político interpelado por el movimiento gay-lesbiano, o escondida por la homofobia liberal y la serofobia.

7.1.3. Mirando al Norte: Lambda Alacant entre 1993 y 1994

Lambda-Alacant, a pesar de sus pocos miembros en activo, abocó gran parte de sus energías en estos primeros años a la lucha por la prevención del VIH/sida, y desde 1993 fue uno de los dos grupos de Stop Sida que actuaron en el País Valenciano. El grupo, además de los tradicionales repartos de material de prevención durante la noche de los sábados por los locales de ambiente de la ciudad, también puso a disposición un servicio de atención telefónica un día a la semana¹⁶⁰⁹. La acción de información y prevención, contrariamente a lo que sucedía en València, se intensificaba durante la época estival ante la llegada de muchas personas *extranjeras y de Madrid*¹⁶¹⁰ y el aumento de movimiento en los locales de ambiente.

El colectivo fue el encargado de llevar a cabo la campaña Sin Sida en Alacant, auspiciada por la Generalitat Valenciana, y consistente en la realización de talleres de sexo seguro, el reparto de material de información y prevención y el ofrecimiento de un servicio de asesoramiento. Además, a pesar de no contar con el apoyo de la Administración autonómica por la supuesta escasez de casos, Lambda-Alacant publicó el primer tríptico sobre sexo seguro entre mujeres¹⁶¹¹.

Por último, y siguiendo de nuevo el ejemplo de Barcelona y València, la Comissió de Stop Sida de Lambda-Alacant decidió crear el grupo de Gais Positius, concebido como un espacio de apoyo y autoapoyo para hombres gais seropositivos, reuniéndose una vez por semana en el local de la asociación, que se cerraba con el objetivo de poder garantizar el anonimato de los asistentes¹⁶¹².

La cuestión de las parejas de hecho empezó a convertirse en el tema principal del colectivo, aparte de la lucha contra el VIH/sida, especialmente a partir del *I Encuentro Estatal sobre la Ley de Parejas*, que se celebró del 25 al 27 de marzo de 1994 en la capital valenciana. El debate sobre las parejas se convertiría en un asunto especialmente importante en Alacant, por un lado, por su pertenencia a la Plataforma Gay-Lesbiana, y por otro, por la relevancia que adquirió la cuestión a partir de marzo de 1994, cuando el Partido Popular vasco dio la sorpresa de aprobar el primer registro municipal de parejas de hecho, que permitía la inclusión de parejas formadas por personas del mismo sexo, en Gasteiz¹⁶¹³. La oposición del alcalde socialista

¹⁶⁰⁷ Begoña ENGUIX: *Poder y deseo...*, p. 92.

¹⁶⁰⁸ Entrevista a Jesús Ortiz.

¹⁶⁰⁹ *Siluetas*, 3, enero-febrero de 1994.

¹⁶¹⁰ *Siluetas*, 5, julio-septiembre de 1994.

¹⁶¹¹ *Ibid.*

¹⁶¹² *Siluetas*, 7, diciembre de 1994-enero de 1995.

¹⁶¹³ «El Ayuntamiento de Vitoria abre el primer registro de parejas no oficiales y homosexuales», *El País*, 5 de marzo de 1994.

alicantino, Ángel Luna, contribuyó a que Lambda-Alacant asumiera como propia la reivindicación, y empezó a establecer contactos con Esquerra Unida para plantear la creación del registro en el municipio¹⁶¹⁴.

Alacant puso sobre la mesa una interesante reflexión, que funciona casi a modo de síntesis, sobre la cuestión de las parejas de hecho, sus puntos a favor, en contra y sus detractores. Como hemos visto, la oposición a la regulación de las parejas de hecho no sólo era algo de lo que participaran fuerzas conservadoras, sino también las entidades de la COFLHEE. El colectivo trató de abordar el debate de forma *panorámica*. En primer lugar, explicando que el miedo social no se debía a la desaparición de la familia tradicional sino precisamente a que no hubiera ningún problema y con ello se constatará la normalidad de las familias homoparentales «basadas en el amor y en el respeto mutuo»¹⁶¹⁵. En segundo lugar, reconociendo que las principales beneficiarias serían las parejas formadas por personas de diferente sexo, pero que para las integradas por personas del mismo sexo tendría un «Elevado coste porque supone, por un lado, aceptar públicamente la orientación sexual o bien la renuncia al recién adquirido derecho, y por otro, al fin de todo un sistema de funcionamiento en las relaciones gays»¹⁶¹⁶. Lo que desde la COFLHEE se había criticado como asimilación a las fórmulas de la sociedad heterosexista. Y, en tercer lugar, enumerando los beneficios, por equiparación de derechos, para quienes decidieran acogerse a la regulación, concluyendo con que «la elección es individual, pero, al menos, que exista el DERECHO A ELEGIR...»¹⁶¹⁷.

Dicho todo esto, aunque el tema de las parejas sirvió para articular las demandas de igualdad y no discriminación y ocupó un espacio significativo durante los años iniciales del grupo en los que se debatió la cuestión a nivel autonómico, el abanderamiento de tal lucha correspondió a colectivos con mayor reconocimiento frente a las instituciones públicas, a pesar de que el tema estalló pronto en Alacant con la denegación de la solicitud de matrimonio civil en la ciudad por parte del juez Luis Segovia, pese al informe antidiscriminatorio de la fiscalía¹⁶¹⁸.

A pesar de la coherencia con el discurso político del *modelo Coordinadora*, desde el movimiento alicantino se vio el tema de las parejas como una forma de canalizar la legitimidad plena de la diversidad sexual:

era una visión pragmática del asunto (...) no era tanto como a tener derechos sino lo que esos derechos nos podían aportar. O sea, que no era una consecución de derechos per se, sino porque a través de esos derechos, pues no iba a haber problemas de... De que mi madre, cuando me muera, no le deje la casa a mi pareja... Ese tipo de cosas¹⁶¹⁹.

Aquí se puede reconocer la crítica al statu quo español por parte del *núcleo político* del Colectivo, para quienes gais y lesbianas «somos los ocultos de la democracia»¹⁶²⁰. El debate en Alacant, al menos a partir de las fuentes de las que disponemos, no giró en torno a temas clásicos como el *integracionismo versus radicalismo* sino de forma pragmática sobre la cuestión del postergamiento de la ciudadanía durante la Transición: «La

¹⁶¹⁴ «El colectivo Lambda denuncia la falta de un registro de parejas en Alicante», *Información*, 21 de julio de 1994.

¹⁶¹⁵ «Editorial», *Siluetas*, 7, diciembre de 1994-enero de 1995.

¹⁶¹⁶ *Ibid.*

¹⁶¹⁷ *Ibid.* Las mayúsculas pertenecen al texto original.

¹⁶¹⁸ Susana ABIA: «Deniegan la primera solicitud de matrimonio civil en Alicante de una pareja homosexual», *Información*, 26 de enero de 1997.

¹⁶¹⁹ Entrevista a Jesús Ortiz.

¹⁶²⁰ «¿Entiendes?», *Siluetas*, 2, noviembre-diciembre de 1993.

Constitución de 1978, hecha para la Sociedad española, se olvidó de nuestra existencia y la realidad es que NO EXISTIMOS porque NO SOMOS¹⁶²¹». Ser, en este caso, equivaldría a visibilizarse y el *modelo identitario* de los noventa podía ser percibido como una oportunidad histórica, en un contexto marcado por la colaboración del ambiente – donde la crítica al capitalismo rosa, en este caso, no tenía una base material sobre la que sostenerse – y donde los efectos del neoliberalismo se atribuían directamente a la actitud *autónoma* del sujeto colectivo al cual se pretendía apelar.

7.1.4. La visibilidad ante todo: 1995-1997 y fin

El año 1995 marcó un punto de cambio fundamental para Lambda en Alacant. El País Valenciano se había convertido en la primera Comunidad Autónoma en aprobar la creación de un registro de uniones de hecho con independencia del género de los miembros de la pareja, tras la iniciativa presentada por Esquerra Unida en mayo¹⁶²². Pero ese año, el color político de la Generalitat Valenciana cambió al azul, pero no fue el único cambio significativo. Por primera vez en democracia, el consistorio alicantino pasó a ser gobernado por la derecha, con Luis Díaz Alperi, del PP, al frente. Simultáneamente, el PSPV-PSOE también perdió la Diputació Provincial d'Alacant, que pasó a estar gobernada por Luis de España, también del PP.

Pero a nivel organizativo también hubo cambios importantes. El Col·lectiu Lambda de València, como hemos visto, atravesó su polémico II Congrés. En éste se plantearon los grupos sectoriales y de servicios para dar cabida concreta a las figuras de Stop Sida e Info Rosa, pero también se planteó la opción de grupos territoriales, pensando en Alacant. Sin embargo, nunca hubo una intención real de crear una *sucursal* de la asociación de la capital valenciana en otros territorios; incluso desde València se reconoce que había más ventajas en quedarse como un colectivo de ámbito local, por los problemas organizativos que podría conllevar dar un salto autonómico. Por tanto, ello se hizo pensando en las ventajas que ello podía tener de cara a una publicación colectiva o a la obtención de financiación a nivel autonómico¹⁶²³.

Hemos visto cómo Lambda en Alacant siempre recibió el apoyo de su homónimo en el norte, y cómo adoptó la misma denominación, así como la figura del *Col·lectiu Lambda del País Valencià* como signo de filiación. Sin embargo, nunca existió una vinculación orgánica directa entre el Lambda de València y el Lambda de Alacant, aunque la colaboración fue estrecha, también por formar parte ambas de la Plataforma Gay-Lesbiana del Estado Español y seguir el modelo de la CGL catalana.

En marzo de 1995, Lambda Alacant cumplió dos años, momento que aprovechó para explicar su renombramiento como *Colectivo de Gays y Lesbianas de la Provincia de Alicante*, denominación oficial desde julio de 1994. La explicación dada por el colectivo fue «algunos escollos insalvables»¹⁶²⁴, aunque en el mismo texto se agradecía el apoyo recibido por parte del Lambda de València. Pese a que no disponemos de muchas fuentes al respecto, los testimonios de activistas tanto de València como de Alacant dan a entender

¹⁶²¹ Ramona N.: «¿Entiendes?», *Siluetas*, 7, diciembre de 1994-enero de 1995. Las mayúsculas son del texto original.

¹⁶²² «El gobierno autónomo crea un registro para certificar la unión de parejas de hecho en la Comunidad Valenciana». *Información*, 8 de diciembre de 1994.

¹⁶²³ Entrevista a Ximo Cádiz.

¹⁶²⁴ *Siluetas*, 8, febrero-marzo de 1995.

que, ante la negativa mutua de que Lambda en Alacant se constituyera como un grupo territorial de una misma asociación y fuera *fagocitado*, se optó por registrar la asociación con otra denominación.

En realidad, existe a nivel social un cierto recelo por parte de Alacant hacia València¹⁶²⁵ que puede entenderse en términos de autonomía y lejanía política, económica y cultural respecto a la capital autonómica, en comparación con otros municipios valencianos, que ayudaría a entender la desconexión formal entre ambas ciudades¹⁶²⁶, pero el clásico supuesto enfrentamiento del sur hacia el norte, en este caso, tendría que ponerse en relación con un debate *real*, relacionado con la voluntad y posibilidad de que el grupo alicantino siguiera los pasos del Col·lectiu Lambda de València. Respecto a esta cuestión, Jesús Ortiz comentaba lo siguiente:

Bueno, es una cosa muy alicantina, que nos sentimos un poquito, eh... Como presionados desde Valencia, me refiero desde el Colectivo Lambda de Valencia, para, eh... Para actuar de una ma... De una manera, que aquí no habían ni los recursos, ni... Ni la cantidad de gente. O sea, ellos querían que tuviéramos el colectivo abierto, eh... Cuatro o cinco días a la semana que... Como funcionaban ellos. Pero claro, Alicante no podía dar respuesta, (...) Entonces, eso hacía sentir fricciones¹⁶²⁷.

Por consiguiente, a esta cuestión habría que añadir algunas tensiones internas entre un sector favorable a la línea de trabajo del Lambda de València y de la Coordinadora Gai-Lesbiana encabezada por Petit, y otro sector más crítico ideológicamente y proclive a un trabajo más autónomo. En todo caso, pese a las posibles presiones para que desde Alacant se emulara su modelo, desde el Col·lectiu Lambda la absorción del Lambda alicantino tampoco habría sido una opción tomada en cuenta dado que hubiera supuesto una mayor complicación a nivel organizativo¹⁶²⁸. De todos modos, hasta la desaparición del Colectivo en 1998, continuó utilizando la palabra Lambda en su denominación de forma no oficiosa¹⁶²⁹.

A principios de 1995 se empezó a tantear la posibilidad de crear un grupo de autoayuda para hombres gais seropositivos desde la Comissió de Stop Sida¹⁶³⁰. Poco después, en marzo, nació el Grup Jove, para menores de treinta años¹⁶³¹. En abril se creó el Grup Lambda Universitat¹⁶³², también llamado Grup d'Estudis, en la *I Setmana Cultural de la Universitat* junto a diversas ONGs¹⁶³³, que resultaría fundamental por inaugurar las buenas relaciones de la Universitat d'Alacant con los colectivos LGTBI+ de la ciudad desde entonces. En 1996 también apareció el Grup Cristià¹⁶³⁴, y también a esas alturas entró una nueva generación de chicas más jóvenes, que acabaron constituyendo un grupo autónomo de facto, poco implicado en las tareas generales del Colectivo¹⁶³⁵.

¹⁶²⁵ Para esta cuestión, puede verse José Vicente MATEO: *Alacant a part*, València, Eliseu Climent, 1986; y Emili RODRÍGUEZ-BERNABEU: *Alacant contra València*, València, Universitat de València, 2005.

¹⁶²⁶ Entrevista a Josep Fuster.

¹⁶²⁷ Entrevista a Jesús Ortiz.

¹⁶²⁸ Entrevista a Ximo Cádiz.

¹⁶²⁹ La denominación *Lambda* suele aparecer entre paréntesis detrás del nombre oficial, o a veces simplemente como *Lambda (Alacant)*, en todas las publicaciones del Colectivo entre 1993 y 1998.

¹⁶³⁰ *Siluetas*, 7, diciembre de 1994-enero de 1995.

¹⁶³¹ *Siluetas*, 8, febrero-marzo de 1995.

¹⁶³² *Siluetas*, 9, abril-mayo de 1995.

¹⁶³³ «Con buen sabor de boca», *Información*, 11 de abril de 1995.

¹⁶³⁴ *Salir del armario*, 7, diciembre de 1996.

¹⁶³⁵ Entrevista a Jesús Ortiz.

Como en la etapa anterior, el Colectivo de Gays y Lesbianas insistió siempre en la necesidad de fomentar el asociacionismo y, en última instancia, la concienciación sobre la homofobia y la transfobia, ante la brecha existente entre la supuesta apertura sexual de Alacant y Benidorm y la escasa visibilidad de la diversidad sexogenérica fuera de los espacios de ocio. A propósito de las grandes manifestaciones estatales planteadas para la exigencia de una Ley de Parejas a nivel estatal, el entonces Coordinador General, Francisco Gómez, hizo un llamamiento a la movilización vinculándola a la visibilidad contra la homofobia cotidiana, con un guiño final a la manifestación como un espacio de ocio y sexo, como reclamo:

El por qué tienes que manifestarte creo que es obvio, si no lo tienes muy claro, besa a tu novio en el metro, formaliza legalmente tu relación o intenta adoptar un niño, a ver qué pasa. Si lo de la equiparación de derechos te la trae floja, entonces hazlo por solidaridad con todos los (gays, lesbianas, transexuales o heterosexuales) que pensamos que no se puede discriminar a nadie por el hecho de ser diferente. Si sigo sin convencerte, entonces piensa que va a ser una gran fiesta, que van a llegar autobuses repletos de chulazos y chulazas de toda España (a lo mejor ligas) y que lo vamos a pasar teta (o polla...). No te lo querrás perder¹⁶³⁶.

Por eso, en Alacant, en tanto que ciudad intermedia, los llamamientos a la movilización y a la visibilidad contra la homofobia cotidiana fueron una constante, generalmente en relación con la *permisibilidad* en el ambiente y con el debate sobre la discriminación de las familias diversas y la propia represión de las muestras públicas de afectividad en las calles de Alacant, y por extensión, de salir del armario públicamente – con o sin pareja –¹⁶³⁷.

En Alacant, como en València a nivel municipal y autonómico y pese a su reducido tamaño, el Colectivo se trató de constituir como el altavoz de denuncia de hechos homofóbicos que tuvieran lugar en la provincia de Alacant. Las principales fueron la polémica que hubo con el catedrático de Obstetricia y Ginecología en la Universitat d'Alacant, Pedro Acién, a raíz de su artículo en *Información* patologizando la homosexualidad en el debate sobre la adopción homoparental¹⁶³⁸; las declaraciones del alcalde de Alacant, el popular Díaz Alperi en *La Verdad* amenazando con limpiar la ciudad de «mendigos, putas, travestis y maricones»¹⁶³⁹; la crítica a las declaraciones homofóbicas de García Merita, Directora General de Serveis Socials de la Generalitat, por declaraciones discriminatorias sobre la acogida homoparental de menores¹⁶⁴⁰; o la movilización contra Dolores Candela, profesora de Psicología Evolutiva en la Universitat d'Alacant, por impartir contenidos homofóbicos¹⁶⁴¹ – aunque la denuncia frente a la Defensoría del Pueblo fue liderada por la COFLHEE¹⁶⁴² –. En todo caso, la interlocución política y la *representatividad* en cuestiones de denuncia ante las instituciones autonómicas y estatales quedó reservada para el Col·lectiu Lambda de València, por su mayor capacidad.

Más allá de ser una plataforma de denuncia, el Colectivo alicantino fundamentó sus actuaciones en tres ámbitos: la concienciación social sobre la homofobia y la transfobia, la prevención de ITS y en particular

¹⁶³⁶ Francisco GÓMEZ RUESCAS: «Editorial», *Salir del armario*, 5, febrero de 1997.

¹⁶³⁷ Ramona: «Del derecho a la afectividad», *Salir del armario*, 7, julio de 1997; Joe: «Cartas», *Salir del armario*, 10, abril de 1998.

¹⁶³⁸ Pedro ACIÉN: «Antinatural», *Información*, 25 de noviembre de 1994.

¹⁶³⁹ *Siluetas*, 10, octubre-noviembre de 1995.

¹⁶⁴⁰ «El colectivo Lambda considera “aberrante” que García Merita gestione Servicios Sociales», *Información*, 7 de julio de 1996.

¹⁶⁴¹ «Denuncian a una profesora de Alicante por menospreciar a los homosexuales», *Información*, 16 de mayo de 1997.

¹⁶⁴² «El frente nacional de gays lleva el caso de la profesora Candela ante el Defensor del Pueblo», *Información*, 23 de mayo de 1997.

del VIH/sida, y la socialización alternativa al ambiente – como un elemento necesario; recordemos que la crítica generalizada al circuito de ocio nunca fue algo significativo en este lugar –. Respecto al primer aspecto, hay que destacar la importancia de *Siluetas* y de la publicación que la sustituyó desde 1996, *Salir del armario*, cuyo título ya es indicativo de la necesidad de visibilizar la diversidad sexual en Alacant fuera de los espacios de ocio. Si en 1994 desde la asociación se decía lo siguiente:

La clandestinidad y apatía de la mayoría de los gays favorece la intolerancia y la homofobia. Ya es hora de que no sólo sean conocidos los gays que se dedican a las candilejas y al estrellato. Los gays somos gente normal y corriente (...). No pedimos mártires que se lancen a la calle, sino la labor callada pero sólida, el apoyo discreto pero enérgico¹⁶⁴³.

En 1995, pese al crecimiento del Colectivo, su complejización estructural y aumento de actividades, la opinión no era mucho mejor:

Protegidos por una doble vida y en su aspecto de normalidad deben pensar que la lucha y las reivindicaciones sólo tienen que hacerlas los amanerados, las camioneras o los gays-suicidas. Los derechos para gays y lesbianas no se van a conseguir sin una fuerte lucha por parte de todas y todos¹⁶⁴⁴.

En cuanto a la salud sexual, desde Alacant se hizo un trabajo enorme de colaboración tanto en la ciudad como en Benidorm, aunque desde 1995 Lambda se pudo centrar más en la ciudad de Alacant ante la existencia de Amigos. La particularidad de la condición de ambas ciudades como focos de recepción de población estacional y turismo explica la necesidad de insistir en las prácticas sexuales seguras por parte del asociacionismo – como veremos, este aspecto será tan importante que, en Benidorm, pese a ser un destino turístico *gay friendly* internacional, el asociacionismo como tal sólo gravitará en torno a la prevención del VIH/sida –. Como ejemplo, el Orgullo de 1995 se celebraría fundamentalmente con charlas, stands y talleres de sexo más seguro en Alacant y Benidorm¹⁶⁴⁵. Una particularidad del Colectivo será su abordaje de la salud sexual entre mujeres, con multitud de artículos en la revista de la asociación¹⁶⁴⁶.

Finalmente, el aspecto de la socialización alternativa, como forma también de acercar nuevas personas al Colectivo, se materializó en la celebración de fiestas temáticas con motivo del Orgullo o carnaval, cinefóruns¹⁶⁴⁷, así como excursiones a zonas rurales de la provincia como Agres, el Maigmó o el Montcabrer¹⁶⁴⁸.

Por último, cabe hacer mención a la aparición de reivindicaciones trans. La cuestión trans no fue asumida por el colectivo alicantino, al no existir personas trans en la asociación, y por los problemas para la propia articulación política en torno al sujeto gay-lesbiano. Realmente, sí hubo una mujer trans que acudió

¹⁶⁴³ *Siluetas*, 6, octubre-noviembre de 1994.

¹⁶⁴⁴ Ramón C.: «A mí no se me nota nada...», *Siluetas*, 12, especial final de año [1995].

¹⁶⁴⁵ En 1998, cuando el Colectivo contaba con alrededor de cincuenta miembros, contando un grupo de Elx, se celebraron por primera vez actos públicos en el marco del Orgullo, mediante un *rally* humorístico con coches – como forma de proteger la privacidad de lxs manifestantes – en la Gran Vía – que, a diferencia de otras ciudades, en Alacant no es ninguna vía céntrica ni principal –. El intento, sin embargo, no obtendría el apoyo suficiente, y su recuerdo sería una de las causas del retraso de la celebración pública del Orgullo en Alacant («El Colectivo de Gays y Lesbianas celebra su día reivindicativo con un rally humorístico», *Información*, 28 de junio de 1998; Entrevista a Jesús Ortiz).

¹⁶⁴⁶ *Siluetas*, 10, octubre-noviembre de 1995.

¹⁶⁴⁷ «Preestreno de “Jeffrey” en Alicante», *Información*, 26 de julio de 1996.

¹⁶⁴⁸ *Siluetas*, 8, febrero-marzo de 1995.

puntualmente al Colectivo y participó en algunas actividades, sobre todo de socialización, pero no encontró su lugar ante la especialización gay-lesbiana¹⁶⁴⁹, por lo que constituyó una excepción. El porqué de esto último se debe a que tampoco había llegado todavía a estas latitudes un discurso que permitiera la movilización trans junto al movimiento gay-lesbiano. El argumento gay-lesbiano sobre la diferenciación respecto a lo trans ya lo hemos visto anteriormente. Respecto al caso trans, por ejemplo, la segunda mujer en conseguir el reconocimiento legal del cambio de género en la provincia de Alacant, Estefanía Rodríguez, explicaba que «No soy ni un homosexual ni mucho menos un travesti, soy una mujer (...) Nunca me han gustado los homosexuales, a mí siempre me han gustado los hombres»¹⁶⁵⁰, declaraciones que por sí mismas simplemente indican la construcción de la frontera entre homosexualidad, travestismo y transexualidad, pero que dan una idea también de la lejanía entre ambos grupos sociales a nivel de teorización. Tampoco hubo ningún intento similar a Transexualia que trabajara desde la perspectiva de la reinserción laboral, lo cual, teniendo en cuenta la invisibilidad de lo trans salvo en espacios sexualizados, nos da una idea de la distancia entre ambos grupos.

Sin embargo, paulatinamente hubo habiendo apoyos públicos a cuestiones referidas, particularmente, a la transexualidad. Como ejemplos tenemos la inclusión de las personas trans como parte del hasta entonces sujeto colectivo gay-lesbiano en los llamamientos a la manifestación estatal de noviembre de 1995 en Madrid, como parte de la lucha antidiscriminatoria que unía a la sexualidad y al género no normativos tras las recomendaciones del Parlamento Europeo¹⁶⁵¹. También, en febrero, desde Lambda Alacant se apoyó lo que denominaron como «segunda boda entre un hombre y un transexual»¹⁶⁵².

A finales de 1997, el Colectivo alicantino se encontraba en una crisis interna derivada de la falta de personas comprometidas en el día a día, el síndrome de *burnout* y la falta de apoyos por parte de lo que para el grupo era la *comunidad gay y lesbiana* alicantina. Su nuevo Coordinador General, Fran Gómez¹⁶⁵³, en un duro artículo¹⁶⁵⁴, se refirió a los problemas para que el movimiento asociativo cuajara en Alacant ante las múltiples controversias, descalificaciones y críticas y, en general, indiferencia hacia el Colectivo de Gays y Lesbianas. El Coordinador defendió la necesidad de una asociación en Alacant y echó en cara especialmente la falta de implicación de lxs propixs gays y lesbianas alicantinos por su «individualismo exacerbado, es decir insolidaridad», mientras proliferaba la crítica al asociacionismo en general, y en particular a las fórmulas políticas adoptadas – base identitaria, estrategia de igualdad de derechos e integración social –. Su artículo terminaba con un duro mensaje:

No os engañéis, alguien debe representar a nuestra colectividad ante la opinión pública y en vuestro poder está el decidir si este cometido debe quedar en “elementos” como “Paca la Copones”, que declaró en un programa dedicado al caso “Army” lindezas como “A los maricones lo que nos gusta es tocar buenas pollas ¡y ya está!” o deben existir otras voces que den una visión, digamos, menos “recortada” de nuestra realidad¹⁶⁵⁵.

¹⁶⁴⁹ Entrevista a Jesús Ortiz.

¹⁶⁵⁰ Carmen LIZÁN: «Un hombre que quiso ser mujer», *Información*, 26 de diciembre de 1989.

¹⁶⁵¹ «Todas a Madrid de marcha por nuestros derechos», *Siluetas*, 12 (esp. final de año), 1995.

¹⁶⁵² «Boda entre un hombre y un transexual», *Siluetas*, 9, abril-mayo de 1995. No se hace referencia a cuándo tuvo lugar la primera boda.

¹⁶⁵³ *Salir del armario*, 7, julio de 1997.

¹⁶⁵⁴ Fran GÓMEZ: «¿Hay alguien ahí? Reflexión personal sobre el activismo gay en Alicante», *Siluetas*, 8, [1997].

¹⁶⁵⁵ *Ibid.*

La crisis producida por la desmovilización por la cuestión de la diversidad sexual, junto a algunos conflictos internos entre diferentes personas en activo en la asociación, su hastío, y que la asociación terminara siendo un *grupo de amigas* – especialmente tras la separación de facto del grupo de chicas más jóvenes –, provocaron que, poco después de esta crítica, el Colectivo de Gays y Lesbianas de Alicante acabara desapareciendo en 1998¹⁶⁵⁶. Realmente, la asociación fue absorbida por un nuevo grupo que creó un sector más joven en Or i Ferro, el primer café-bar de ambiente abierto durante las tardes de Alacant, denominado Generación Gay, después de que se les cediera el testigo por parte del Colectivo alicantino y con el apoyo del Col·lectiu Lambda de València para dinamizar el movimiento alicantino¹⁶⁵⁷, aunque no será hasta su transformación en el Col·lectiu ARCO, en 2001, que realmente se conseguirá relanzar el movimiento gay-lesbiano en Alacant, por lo que podemos hablar de una fase de parálisis entre 1998 y 2001.

7.2. Amigos de Benidorm: la lucha contra el VIH/sida desde el corazón de *Sunny Spain*

7.2.1. Motivos de una ausencia

La historia de la identidad gay en el Estado español estaría incompleta sin hacer mención a Benidorm, la capital por excelencia del *turismo de sol y playa* del País Valenciano, emplazada a poco más de sesenta kilómetros de Alacant. Sin embargo, si nos referimos al asociacionismo gay-lesbiano y sus propuestas, la historia es muy diferente.

Al igual que Sitges o Eivissa, Benidorm constituyó uno de los principales espacios de libertad sexual del Estado, al ser la mayor ciudad receptora de turismo internacional de la Costa Blanca. Esta pequeña localidad costera de la Marina Baixa sufrió un crecimiento espectacular y sin parangón en la costa española desde los años sesenta, y pronto se convirtió en un destino turístico *gay friendly* de primer orden – aunque sin la hiperespecialización que se dio posteriormente en Sitges –.

Sin embargo, la presencia continuada de subjetividades y cuerpos sexogénicamente no normativos – no sólo gays y lesbianas, sino multitud de personas con deseos y prácticas sexuales no normativas sin derivarse por ello una identidad, así como la presencia de un importante sector de corporalidades trans, que, en el caso benidormense, tendrían que ver más con lo travesti que con lo propiamente trans, tal y como se entiende actualmente – no se tradujo automáticamente en el desarrollo de un foco de reivindicación política a lo largo de los setenta y los ochenta.

Existen diferentes razones que explican la ausencia del protagonismo de Benidorm en el camino de la reivindicación política de la libertad sexual. Podríamos considerar, en primer lugar, la *burbuja* que suponía la ciudad y su entorno, donde la presencia del ocio sexual y particularmente de lo homosexual y lo trans estaban plenamente presentes, sobre todo por las noches, arremolinándose en el casco antiguo¹⁶⁵⁸. Esto

¹⁶⁵⁶ Entrevista a Jesús Ortiz.

¹⁶⁵⁷ Entrevista a Josep Fuster.

¹⁶⁵⁸ Para su pequeño tamaño y extensión, a mediados de los noventa Benidorm contaba con un hotel, una discoteca, una sauna, dos restaurantes y la friolera de dieciséis pubs, es decir, más incluso que València ciudad. También habría que añadir, para la comarca

generaría una sensación de libertad que redundaría en la renuncia a asumir los costes asociados a la reivindicación política en un entorno, por lo demás, típicamente rural.

Pese al aperturismo de la ciudad, gobernada por el PSPV-PSOE hasta el célebre (primer) episodio de transfuguismo que otorgaría la alcaldía al Partido Popular en 1991 y ya hasta 2009¹⁶⁵⁹, en Benidorm predominó el *laissez faire* por parte tanto de las instituciones como del vecindario, teniendo en cuenta no sólo la tradición abierta de Benidorm como foco de recepción turística de todo el Estado español y gran parte de Europa Occidental, sino, por ello mismo, el impacto económico del *turismo gay-lesbiano* en la Costa Blanca.

También hay que considerar la estacionalidad de la población. Aunque, durante la temporada alta de turismo, Benidorm se convierte en la segunda mayor ciudad del País Valenciano, el resto del año, y durante los setenta, ochenta y gran parte de los noventa, era un municipio de tamaño reducido. El hecho de que una parte importante de la población benidormense desapareciera durante largas etapas, o simplemente sólo residiera en la ciudad unos días o semanas, es un elemento que juega en contra de la posibilidad de consolidar un movimiento sólido. También, en relación a esto, habría que tener en cuenta la desconexión de la población local con la población foránea.

Otro aspecto interesante a señalar es la ausencia de centros de poder político importantes – Benidorm ni siquiera es centro administrativo comarcal de la Marina Baixa –. Al contrario que otras ciudades con ambiente, como Barcelona, Madrid, València o Bilbao. Finalmente, también su lejanía geográfica respecto a València ciudad, impidiéndose una relación similar a la existente entre Barcelona y Sitges, donde las acciones desde la capital catalana podían tener mayor eco en el municipio del Garraf por su proximidad.

Existe un último factor fundamental para entender la ausencia de movimiento gay-lesbiano en el principal espacio de libertad sexual de esta parte de la península: el peso de la tradición anglosajona. Una parte importante del turismo *nacional* en Benidorm procedía del interior del Estado, con peso considerable de las familias, y de las personas mayores mediante viajes organizados. Pero el grueso del turismo internacional tenía su origen, sobre todo, en el Reino Unido. En el caso de cuestión gay-lesbiana, esto se traducía en la proliferación de comercios y espacios de ocio claramente enraizados en la tradición gay anglosajona y, en gran medida, estaban hechos por y para el turismo extranjero y, de forma tangencial, para la población benidormense y lxs turistas españolxs. Esto significa que el empresariado *gay-friendly* de la ciudad no podía conectar con la tradición reivindicativa española de condena al ambiente, hegemónica hasta los años noventa.

7.2.2. La articulación del asociacionismo contra el sida

En 1993, como hemos visto, Alacant vio renacer el movimiento asociativo, y lo hizo desde la perspectiva de la línea ideológica, política y organizativa seguida por el Col·lectiu Lambda, a su vez inspirándose en la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya y en el modelo del Gay and Lesbian

de la Marina Alta, dos disco-pubs en Pedreguer y en Xàbia, donde también había un hotel gay friendly, así como zonas de cancaneo en playas de Benidorm, Dénia y Xàbia (Plano de Benidorm, *Papers Gais*, 25, julio-agosto de 1995).

¹⁶⁵⁹ «La tráfuga del PP que lanzó a Zaplana en Benidorm también cobra con los campistas», *El País*, 9 de julio de 2007.

Community Center de San Diego. En la capital de l'Alacantí, además, no se reprodujo el debate entre politización y ambiente, y el movimiento se centró en la lucha contra las discriminaciones cotidianas y la prevención del VIH/sida.

Si había o no homofobia en el Benidorm de los noventa es algo que no se ha estudiado todavía, pero parece claro que la percepción es que, al ser concebido como un espacio en el que no arraigar, junto con su carácter completamente turístico e internacional, probablemente las condiciones para una homofobia *dura* no se daban en los mismos términos que en lugares residenciales¹⁶⁶⁰.

En Benidorm, el movimiento gay y, en mucha menor medida, lesbiano, se articuló en torno a la lucha contra el VIH/sida, aspecto también fundamental para entender el ascenso de Lambda en València y en Alacant desde 1993. Aunque el pico de transmisiones en el Estado español tuvo lugar en 1995, en el País Valenciano éste se dio en 1994, con 409 diagnósticos positivos, superando la vía de transmisión sexual por prácticas heterosexuales¹⁶⁶¹. Benidorm fue uno de los primeros lugares del Estado donde empezaron a visibilizarse las consecuencias del sida, precisamente por ser un lugar de reunión de personas diferentes provenientes de toda Europa¹⁶⁶².

En Benidorm se daba una circunstancia paradójica. Siendo uno de los principales lugares del Estado español en el que se concentraba un mayor número de encuentros sexuales, y en particular, de espacios destinados al sexo entre hombres y/o con corporalidades trans, no había ninguna asociación local de lucha contra el VIH/sida, ni que trabajara específicamente el tema sobre hombres que mantuvieran relaciones sexuales con hombres. Únicamente ACOSPA, de ámbito provincial e impulsada precisamente desde Benidorm empezaba a trabajar la cuestión – el Lambda alicantino todavía no se había fundado; por otro lado, el Lambda de València no llegaba a Benidorm, y todavía no existía ninguna coordinadora a nivel autonómico que dinamizara la intervención en ámbitos locales –. En los años previos al asociacionismo contra el sida en Benidorm, la actividad se hizo desde el ámbito privado, con reuniones en domicilios de profesionales de la Psicología para brindar apoyo a aquellas personas que sufrían un doble estigma, por sus prácticas homosexuales y su estado serológico¹⁶⁶³.

Llegamos así a la fundación de la Asociación Cívica de Ayuda a Afectados por VIH/Sida *Amigos*¹⁶⁶⁴, en 1993¹⁶⁶⁵. Este grupo, que se denominó así por haber surgido de una iniciativa de personas de todo el Estado que habían sufrido pérdidas humanas debido al sida y que coincidieron en Benidorm, nació con la intención de intervenir sobre la cuestión del VIH/sida en el ámbito concreto de Benidorm, no como una asociación gay-lesbiana. De hecho, desde Amigos se insistió en su carácter no sexualmente identitario, ya que su acción

¹⁶⁶⁰ En este sentido, y ante la ausencia de estudios que trabajen la cuestión hasta la fecha, una hipótesis bastante coherente sería afirmar la existencia de homofobia combinada con la posibilidad de *existencia* gracias a la propia idiosincrasia de Benidorm. Sin restar peso al papel del municipio como un foco de modernización social de la Marina, no debemos olvidar el relativo *arrinconamiento* de lo gay, lesbiano y trans al mundo de la noche y a aspectos relacionados fundamentalmente con las prácticas sexuales, así como las posibles diferencias entre la población autóctona y residente, mucho más vinculada a la situación político-social de la sexualidad no normativa, y la foránea y estacional, en ese sentido más *libre*.

¹⁶⁶¹ «El sida experimenta desde el 95 un ligero descenso de casos declarados en la provincia», *Información*, 16 de agosto de 1996.

¹⁶⁶² Entrevista a Arnulfo González.

¹⁶⁶³ *Ibid.*

¹⁶⁶⁴ «La Generalitat subvenciona el programa antisida de Lambda», *Información*, 24 de enero de 1997.

¹⁶⁶⁵ En algunos documentos posteriores al período que comprende esta investigación, del que sí existe documentación escrita, aparece a veces mencionada en valenciano como *Amics*.

debía de tener en cuenta a cualquier persona al margen de su identidad, y en particular al margen de su identidad sexual, dada la disociación entre prácticas sexuales e identidades sexuales que existía y se visibilizaba especialmente en Benidorm, donde confluían identidades propias del contexto hispánico, otras de ámbitos extranjeros como el británico, el francés o el alemán, identidades heterosexuales con prácticas sexuales con personas del mismo sexo (sobre todo entre hombres), y subjetividades trans.

Sin embargo, en la práctica, Amigos acabó convirtiéndose *también* en el grupo representativo de gais, lesbianas y trans* de Benidorm, no porque se especializara en ello, sino por la inexistencia de otra asociación específica que supiera tal vacío, ante la lejanía de Lambda-Alacant y la imposibilidad de realizar muchas actividades en Benidorm por la propia situación estructural del grupo¹⁶⁶⁶. La vinculación de Amigos con las reivindicaciones gay-lesbianas no sólo vino dado por su incidencia sino por su propio nombre:

esto se ha prestao' a que, de alguna manera, piensen que esta asociación es un lugar de contactos y de hacer amigos, y nos han venido mucha gente del colectivo gay, pues buscando ayuda. Hemos aprovechado para hacer prevención y orientación, porque claro, si ya que vienen... Pues oye¹⁶⁶⁷.

Aun así, durante los primeros años, la reivindicación política contra la homofobia se lideró desde Lambda Alacant. Por ejemplo, el colectivo alicantino fue el encargado de encabezar las protestas contra el Coordinador de la Policía Local, José Inés Mediavilla, denunciado por el sindicato de policía benidormense por dar órdenes de control estricto a los «bares de maricas y travestis»¹⁶⁶⁸. También fue el grupo encargado de aportar el carácter reivindicativo a las celebraciones del Orgullo benidormense, muy centrado en las fiestas temáticas de raíz anglosajona, durante estos años iniciales¹⁶⁶⁹. En todo caso, la colaboración entre Amigos y el Col·lectiu Lambda d'Alacant sería constante en algunos puntos. El principal nexo de unión sería ACOSPA, aunque habría otros como la colaboración de los locales de ambiente en las revistas de Lambda Alacant – y, por tanto, su aparición en la misma – así como su colaboración en la iniciativa del Carnet GL¹⁶⁷⁰. A su vez, Amigos tendría una importancia significativa en el Lambda alicantino en asesoramiento en temas de VIH/sida, también por su papel señalado a nivel estatal. No obstante, aunque Amigos asumió el carácter de asociación gay-lesbiana, siempre priorizó la cuestión del trabajo en el ámbito de la salud, antes que otro tipo de reivindicaciones, por estar éstas ya cubiertas a nivel autonómico por el Lambda de València.

En el campo de lo ideológico, Amigos siguió en gran medida el criterio de uno de sus principales impulsores, Arnulfo González, psicólogo especializado en VIH/sida, que había estado en los Estados Unidos en pleno apogeo de la pandemia del sida y había trabajado sobre la cuestión a nivel europeo y español. Aunque era una persona conocida en este ámbito, no fue reconocido en Benidorm hasta que empezó a trabajar como técnico en el Ajuntament de la ciudad en 1994¹⁶⁷¹. La asociación se enfocaría

¹⁶⁶⁶ *Siluetas*, 4, mayo-junio de 1994; *Siluetas*, 6, octubre-noviembre de 1994.

¹⁶⁶⁷ Entrevista a Arnulfo González.

¹⁶⁶⁸ *Siluetas*, 10, especial verano de 1995.

¹⁶⁶⁹ *Información*, 10, octubre-noviembre de 1995.

¹⁶⁷⁰ *Información*, 4, mayo-junio de 1994.

¹⁶⁷¹ Entrevista a Arnulfo González.

fundamentalmente al trabajo en prevención, tratamiento y acompañamiento tanto de las personas con VIH/sida como de su entorno. La línea de trabajo trató de mantenerse al margen de cuestiones consideradas *ideológicas*, como la crítica sistémica que se realizó desde organizaciones como ACT UP, que sí tuvieron impacto en otros lugares del Estado español, sobre todo en Barcelona, por su proximidad a Francia. En este sentido, Amigos no desarrolló una línea crítica como La Radical Gai madrileña, ni tampoco participó de los grandes debates acontecidos dentro del asociacionismo sobre modelos de organización y lucha, apostando por la transversalidad y la especialización en asistencia sanitaria, dejando al margen otras cuestiones propias del movimiento gay-lesbiano. Arnulfo lo explica así:

Es que, en Benidorm, no cabe otra forma de funcionar, porque Benidorm es un sitio de acogida a todos, y... Y la Asociación Amigos es una réplica de Benidorm. Es decir, nosotros hemos acogido a todos, les hemos invitado, te quiero decir... Nosotros no tene... No hemos ten... Tenido conflicto con nadie (...) aquí viene el Imsero, aquí vienen los *booligans*... Aquí viene todo... Todo el mundo. Y vienen las despedidas de soltero, y vienen los otros, y los otros... Y nosotros, aquí acogemos a todos. Entonces, es una filosofía de acogida, de no conflicto, de no beligerancia, con lo cual nosotros hemos trabajao' muy agusto»¹⁶⁷².

A pesar de su transversalidad, una prioridad en el caso benidormense siempre sería la prevención en los locales de ambiente y en las playas del municipio sobre la población estacional, siendo fundamental la campaña *Cuidate* de la mano del Ministerio de Sanidad y en el marco del Plan Nacional contra el Sida, cuya primera edición en Benidorm fue en 1994¹⁶⁷³. Por tanto, una perspectiva sobre la historia del movimiento gay-lesbiano valenciano no puede obviar el papel de las asociaciones contra el VIH/sida en lugares donde no existiera asociacionismo gay-lesbiano, y viceversa.

7.2.3. Un breve apunte sobre lo trans en Benidorm

Una cuestión muy interesante en Benidorm es el desarrollo de lo trans, generalmente asociado al mundo del espectáculo y del ocio nocturno. Poco a poco, la cuestión trans irá aclarándose hasta el punto de que en 1995 ya encontramos una clara diferenciación entre transexualidad y travestismo¹⁶⁷⁴. Recordemos que poco antes se había fundado Transexualia en València, y que la organización del movimiento trans(exual) a nivel estatal llevaba unos años caminando.

En el *revival* de lo travesti, que ya había protagonizado un *boom* durante la Transición y principios de los años ochenta, tuvo mucho que ver el Oscar que, en 1995, ganó la película de Stephan Elliot *Las aventuras de Priscilla, reina del desierto* (Australia, 1994). En Benidorm se dieron condiciones similares a las de otros lugares costeros españoles como Sitges, Torre Vieja, Torremolinos o Las Palmas de Gran Canaria para la proliferación del fenómeno de lo *drag*, coincidiendo con ámbitos de articulación de identidades gais y, en menor medida, lesbianas, en el marco del ambiente comercial. En todo caso, la inexacta frontera de lo trans antes de su aclaración permiten pensar Benidorm como un espacio de génesis, posibilidad y legitimidad de

¹⁶⁷² *Ibid.*

¹⁶⁷³ «Colectivos antisida repartirán 19.000 preservativos entre los turistas de Benidorm», *Información*, 31 de julio de 1997.

¹⁶⁷⁴ «El último grito», *Información*, 18 de julio de 1995.

existencia de subjetividades trans, en el campo del mundo del espectáculo, y, en otro orden, en el mercado del trabajo sexual fruto de la demanda existente.

Por Benidorm se encontraba, a la altura de 1995, Shangay Lily, icono del travestismo español de los noventa y artista desde perspectivas queer-feministas. Sin embargo, mucho antes, en 1989, tenemos el caso de Katy Coral, según la prensa la primera persona de la provincia de Alacant en *reconocérsese legalmente el cambio de sexo* a raíz de la colisión entre el artículo 10 de la Constitución relativo a la dignidad de la persona y la penalización de la cirugía de reasignación según el artículo 428 del Código Penal, y que, pese a su vinculación con el mundo del espectáculo, no se reconocía como travesti sino como mujer¹⁶⁷⁵. Dos ejemplos que bien pueden servir para explorar algunas vías de lo trans, más allá del ámbito del activismo puro o de las representaciones culturales.

7.3. El movimiento lésbico autónomo en los noventa: el caso de La Lluna de Castelló

7.3.1. Luna nueva y cuarto creciente entre 1993 y 1996

En septiembre de 1993, el movimiento organizado dio un impulso en Castelló con la creación del Col·lectiu de Lesbianes La Lluna, apareciendo así un grupo lésbico autónomo y no mixto que funcionaría durante diez años de forma ininterrumpida en la capital de la Plana.

La Lluna fue integrado en sus inicios por un pequeño grupo de mujeres lesbianas, en torno a media decena de forma estable¹⁶⁷⁶, que concibieron la asociación para hacer frente a los dos principales problemas de las mujeres lesbianas, especialmente acuciantes en Castelló: la invisibilidad y el aislamiento. Ambos aspectos habían sido una constante en las reivindicaciones de las mujeres adheridas a los frentes de liberación valencianos, así como en el Col·lectiu de Feministes Lesbianes de València.

uno de los objetivos que nos hemos marcado es la creación de un cauce de aproximación entre nosotras, capaz de canalizar nuestras expectativas humanas, tales como salir del aislamiento, intercambiar información, avanzar en el conocimiento de nuestra sexualidad y, sobre todo, reforzar nuestra autoestima¹⁶⁷⁷.

La no mixtidad fue una elección para poder desarrollarse como un grupo autónomo, dado el desequilibrio en la visibilidad social entre mujeres y hombres con prácticas sexuales no normativas. A nivel ideológico, La Lluna participaba del feminismo de la diferencia, apostando políticamente por formas femeninas de transformar el mundo. Aprovechando la oportunidad que Lambda Alacant brindó a los colectivos valencianos que no dispusieran de publicación propia para escribir, desde La Lluna criticaron la emulación de las formas de seducción patriarcales en el ambiente lésbico: «Resulta ridículo e incluso patético contemplar en los lugares de ocio cómo las mujeres remedamos el más puro estilo donjuanesco. ¡¡Mujeres, nosotras somos diferentes!!»¹⁶⁷⁸. La inexistencia de un grupo organizado gay en Castelló hace

¹⁶⁷⁵ Carmen LIZÁN: «Un hombre que quiso ser mujer», *Información*, 26 de diciembre de 1989.

¹⁶⁷⁶ Entrevista a Mònica Bernat.

¹⁶⁷⁷ «Constituido en Castellón un colectivo de lesbianas», *Castellón Diario*, 10 de septiembre de 1993.

¹⁶⁷⁸ Col·lectiu de Lesbianes La Lluna de Castelló: «La seducción», *Siluetas*, 7, diciembre de 1994-enero de 1995.

imposible que podamos plantear si, en tal caso, las mujeres de La Lluna hubieran optado por el modelo mayoritario del resto del País Valenciano, aunque teniendo en cuenta que continuaron apostando por la no mixticidad a partir de 1997, cuando se creó una asociación gay, y la crítica a las formas masculinas de entender el mundo, ello parece poco probable. En La Lluna, por consiguiente, se tratarán temas desde la diferencia femenina, desarrollando especialmente la crítica al amor romántico, el destino biológico de las mujeres como madres, y la hipersexualización – este último aspecto muy visible en el caso de la imaginería gay masculina –.

El principal problema de las mujeres lesbianas en Castelló era la enorme invisibilidad que existía. Si ésta era la característica general del lesbianismo incluso en las grandes urbes, en una ciudad como Castelló, pequeña, de base económica agroindustrial, con un alto grado de dependencia en cuanto al desarrollo iniciativas y espacios socioculturales de València por su proximidad, y ausencia de consolidación del movimiento estudiantil universitario, esto todavía era más notorio e iba en perjuicio de la consolidación de movimientos reivindicativos y sobre todo de los relacionados con la sexualidad¹⁶⁷⁹.

*Claro, és que compartir, en aquell moment se compartia només el fet de la visibilitat, que era inexistent, el no tindre referents en la societat, de, en... Ni cine, ni sèries, ni... ni pràcticament literatura, ni... ni moltes coses. Entonces, era... El punt era eixa lluita per la visibilitat, per la normalitat, era lo que més ens unia*¹⁶⁸⁰.

Esta invisibilidad también tenía efectos sobre las propias mujeres lesbianas, entre las que reinaba, en general, el desconocimiento, pero también todos los problemas derivados de la imposibilidad de desarrollar una vida *normal* ante el peso de la lesbofobia cotidiana. En ese sentido, La Lluna también se concibió como un espacio de autoaprendizaje, desde una perspectiva antidiscriminatoria.

Somos conscientes de que es una tarea complicada, pero en el colectivo nos planteamos abordar una dura pero necesaria lucha, que empieza por hacer saber a la opinión pública que existimos, que tenemos derecho a disfrutar de una sexualidad libre, sin marginación ni menosprecio por parte de esta sociedad a la cual pertenecemos¹⁶⁸¹.

La mayor parte de actividades de La Lluna fueron de puertas para adentro, constituyéndose como un espacio de referencia para las mujeres lesbianas de Castelló y su entorno. Esta es, de hecho, la gran aportación del grupo, más allá de su eco público. Aunque en estos años ya hemos visto cómo la ausencia de referentes positivos era casi total, a ello habría que añadir la idiosincrasia de una ciudad pequeña, mucho más replegada que València y sin las particularidades que la internacionalización aportaba a Alacant. En este sentido, La Lluna intentó constituirse como un lugar desde el que poder (re)conocerse mutuamente:

*Nosotros, a banda de la, de la... invisibilitat de cara a fora, eh... També era el aïllament de la lesbiana en aquella època. Perquè al no tindre, eh... Referents, ni llocs, eh... La solitud era... Era bestial. U estava pràcticament... Sol. Entonces, el fet de, de tindre el... El col·lectiu, era un *puesto* on... On la gent se podia arrimar, eh... Per lo tant, no...*

¹⁶⁷⁹ Esta misma problemática también estuvo en el origen del nacimiento del primer grupo gay no mixto de Castelló, el Col·lectiu Triangle, que apareció en 1997 y se mantuvo hasta el año 2003, y que trató de romper con la invisibilidad de la cuestión homosexual del ámbito castellanense, funcionando como contraparte masculina a La Lluna (Entrevista a Fran Bernat).

¹⁶⁸⁰ Entrevista a Mònica Bernat.

¹⁶⁸¹ «El Col·lectiu de Lesbianes La Lluna de Castelló», *Mediterráneo*, 10 de septiembre de 1993.

Intentàvem fer alguna acció on se'ns poguera conèixer, per a arribar a eixa lesbiana que no sabia on... On anar, no? En eixe sentit¹⁶⁸².

Este doble objetivo – constituirse como plataforma reivindicativa y espacio seguro – es lo que probablemente explica que el colectivo plantease tanto su existencia como sus acciones desde la perspectiva de la no mixticidad y desde el apoyo al feminismo. El carácter no mixto del grupo nunca fue puesto en duda, ya que sus integrantes procedían del mundo feminista, y consideraban que la opresión de las mujeres lesbianas provenía no sólo del hecho de su sexualidad, sino también por el género¹⁶⁸³.

Así, el Col·lectiu fue uno de los impulsores de la Casa de la Dona de Castelló, iniciativa puesta en marcha a mediados de 1994 en un local cerca de la céntrica plaça de la Porta del Sol que trataba de emular la Casa de la Dona de València y ser un espacio físico de encuentro para la organización del movimiento feminista castellonense, «revalorizar la subcultura femenina y conseguir el desarrollo integral de las mujeres», en particular, el empoderamiento y la autoestima, desde el apoyo mutuo¹⁶⁸⁴.

Una particularidad de la Casa de la Dona de Castelló fue que nació proclamándose una plataforma unitaria pero sensible a la enorme diversidad de las mujeres y, por tanto, como un espacio de encuentro de esa propia diversidad, para «defender el igual derecho a ser y a vivir de las diferentes culturas, razas, opciones sexuales, opiniones, etcétera, en un ámbito de tolerancia y pluralidad, descubrir los impactos negativos de la cultura patriarcal y trabajar por su transformación»¹⁶⁸⁵. En este sentido, la creación de este espacio no mixto, abierto y con vocación pública, pero sin perseguir la institucionalización, respondió a las necesidades específicas de las mujeres de Castelló y de la comarca de la Plana, que se desenvolvían en un ambiente mucho más cerrado que el de las grandes ciudades¹⁶⁸⁶. También hay que tener en cuenta que esa apuesta por la diversidad del sujeto político mujer desde el nacimiento de la Casa de la Dona había que relacionarla con algunos factores, en particular la consolidación de mujeres universitarias con la fundación de la Universitat Jaume I en 1991, la tradicional presencia de mujeres gitanas, la organización del movimiento lésbico desde 1993, o la llegada de mujeres procedentes de la Guerra de Bosnia desde 1992¹⁶⁸⁷. En todo caso, la iniciativa de la Casa de la Dona no llegó a cuajar, entre otros motivos, por la dificultad de gestionar la propia diversidad interna de los grupos y objetivos que compartían ese espacio en común¹⁶⁸⁸.

7.3.2. Luna llena y cuarto menguante, desde 1997

Probablemente, el progresivo desencanto con el proyecto fue la causa principal del abandono de La Lluna de las militantes con más edad y experiencia, ya que el Col·lectiu era un espacio necesario, pero precisamente por el hecho de funcionar como *nido* para la libre expresión y reconocimiento, a las mujeres con un perfil más político se les quedaba *pequeño*. Así las cosas, en 1997, el Col·lectiu La Lluna iniciará una

¹⁶⁸² Entrevista a Mònica Bernat.

¹⁶⁸³ *Ibid.*

¹⁶⁸⁴ «La Casa de la Dona de Castellón intentará revalorizar la subcultura femenina», *Castellón Diario*, 28 de febrero de 1995.

¹⁶⁸⁵ *Ibid.*

¹⁶⁸⁶ A la altura de 1996 Castelló de la Plana tenía 142.285 habitantes censados, según el Instituto Nacional de Estadística (dato obtenido de la web del Instituto Nacional de Estadística <http://www.ine.es>).

¹⁶⁸⁷ «Acogimos a miles de refugiados cuando España era un país más pobre», *Europa Press*, 29 de mayo de 2015.

¹⁶⁸⁸ Entrevista a Mònica Bernat.

segunda etapa, que perdurará hasta su disolución en el año 2003. Este segundo período estuvo marcado por un aumento de la visibilidad de la asociación debido a un doble motivo: la aparición del Col·lectiu Triangle, integrado exclusivamente por hombres gais, en su mayoría jóvenes, lo cual contribuyó fuertemente al desarrollo del movimiento gay-lesbiano en Castelló a pesar de trabajar desde la no mixticidad, y por el incremento del interés que la cuestión gay-lesbiana sufrió en todo el Estado.

El principal cambio que se produjo en el lesbianismo autónomo castellanense fue la inscripción de La Lluna como asociación en el Registre d'Associacions de la Generalitat Valenciana¹⁶⁸⁹, estableciendo como fines «Reivindicar el hecho homosexual con el fin de su normalización. Apoyar a las lesbianas en su problemática individual. Difundir todas aquellas actividades que contribuyan al conocimiento y aceptación de la homosexualidad»¹⁶⁹⁰. La irrupción de El Triangle no sólo supondrá un aumento cuantitativo de personas, sino que también provocará que, en ausencia de un movimiento feminista coordinado y potente, La Lluna bascule hacia la cooperación con los activistas gais de este nuevo grupo, cuya principal reivindicación también será la visibilidad y la normalización¹⁶⁹¹. El gran punto de ruptura respecto a la etapa anterior tuvo lugar con la celebración de actos culturales y reivindicativos en torno al 28 de Junio en Castelló, en colaboración con El Triangle, en junio de 1997¹⁶⁹².

Al quedarse el grupo constituido sobre todo por mujeres jóvenes, la necesidad de dar salida a la cuestión de la reivindicación política feminista y lésbica, así como de tratar de llegar al máximo número de mujeres posibles y potenciar el conocimiento general sobre el lesbianismo, dio como consecuencia la creación de *La Fadrina*, la publicación propia de La Lluna y que supuso la segunda publicación creada por una organización lésbica no mixta en el País Valenciano tras la alicantina *Belladona*, y la primera con continuidad. A esas alturas, La Lluna podía convocar a unas veinte personas, de las cuales un cuarto trabajaba en la revista.

La Fadrina recibió este nombre en alusión al campanario gótico-renacentista de la Plaza Mayor, denominado popularmente *fadrí*, y jugando con su significado, ya que *fadrí* significa *soltero* en catalán, nombre que recibe por estar físicamente separado de la concatedral castellanense. *La Fadrina*, por tanto, significa *La Soltera*, ironizando sobre uno de los estereotipos de las lesbianas y apropiándose para ello del símbolo castellanense por excelencia. La publicación se planteó inicialmente como trimestral, con contenidos sobre temas lúdicos, culturales e informativos sobre temas lésbicos, y con la colaboración también de hombres de El Triangle.

La Fadrina nació «con la voluntad de aproximar dos mundos que están conviviendo juntos pero donde uno de ellos, el mundo heterosexual, en la mayoría de ocasiones ignora e incluso rechaza al otro, el mundo lésbico»¹⁶⁹³, siendo su objetivo el siguiente: «Escribir y que nos lean, que sepan que existimos es lo que persigue esta publicación. Conocer es el primer paso para comprender y la comprensión es necesaria para

¹⁶⁸⁹ Servei d'Associacions la Direcció General d'Interior de la Generalitat Valenciana: Notificación de la resolución de la DGI, con número de registro 4453 (Castelló de la Plana, 4 de agosto de 1997), fondo documental personal de Mònica Bernat.

¹⁶⁹⁰ Estatutos del Col·lectiu de Lesbianes La Lluna (Castelló de la Plana, 1997), fondo documental personal de Mònica Bernat.

¹⁶⁹¹ Entrevista a Fran Bernat.

¹⁶⁹² «Editorial», *La Fadrina*, 2, cuarto trimestre de 1997.

¹⁶⁹³ «Editorial», *La Fadrina*, 1, mayo de 1997.

que surja el respeto»¹⁶⁹⁴. El gran problema era la invisibilidad de las mujeres lesbianas, en todos los ámbitos, incluyendo el del feminismo mayoritario, heterocentrado.

Nuestra intención es servir por una parte como punto de encuentro de las lesbianas de nuestro entorno geográfico y por otra, como medio para salir del armario del desconocimiento que tiene la sociedad en general de nosotras las lesbianas. Queremos cambiar nuestra imagen mostrando nuestras inquietudes que no se alejan de las que pueda tener cualquier persona en general: el respeto y el derecho a vivir en libertad todos los aspectos de nuestra vida¹⁶⁹⁵.

La nueva etapa iniciada en 1997 vino también de la coordinación de La Lluna con el resto de grupos lésbicos del País Valenciano, organizados en la nueva Coordinadora de Col·lectius de Lesbianes del País Valencià. El fracasado intento de estructuración del feminismo castellanense y el empuje del movimiento gay-lesbiano en Castelló con El Triangle coincidió también con la consolidación del Grup de Lesbianes del Col·lectiu Lambda y de Granota, el colectivo de lesbianas y gais de Revolta. Así, en octubre tuvo lugar una charla sobre la invisibilidad en la Casa de la Dona de València que desembocó en una ponencia conjunta por parte de las mujeres de La Lluna, Lambda y las mujeres de Revolta y de la Casa de la Dona de València en las *II Jornades Feministes al País Valencià*, conmemorando los veinte años de movimiento feminista organizado en el País Valenciano. En éstas, La Lluna defendió la necesidad de construir alianzas con el movimiento gay, pero también explicó la incomodidad de la lucha mixta a la hora de defender las especificidades lésbicas y la cuestión de la doble discriminación¹⁶⁹⁶.

El principal problema continuaba siendo la invisibilidad, por lo que dado el momento de crecimiento de la cuestión gay-lesbiana a nivel estatal y el crecimiento del asociacionismo en el ámbito valenciano, las diferentes organizaciones decidieron coordinarse.

És el moment de passar a l'acció des de la participació en els col·lectius de lesbianes i des de les nostres accions individuals. Hem de trencar amb la invisibilitat i hem de ser conscients que totes formem part d'aquesta lluita¹⁶⁹⁷ (...). Aquesta iniciativa té com a base els nexes d'unió que existeixen entre tots els col·lectius de lesbianes més enllà de les diferències que puguen existir entre les nostres organitzacions: la solidaritat que ha d'existir entre les dones lesbianes i la lluita comuna per a poder viure els nostres desitjos en llibertat¹⁶⁹⁸.

1997 supuso por tanto un cambio definitivo para La Lluna, en un contexto que iba a posicionar más que nunca al colectivo como nexo entre el movimiento feminista y el naciente movimiento gay autóctono de Castelló. A esas alturas, el debate sobre la ley de parejas ya estaba en plena actualidad, pero tanto El Triangle como La Lluna deberían de hacer frente de forma prioritaria a los problemas que impedían el libre desarrollo de gais y lesbianas en el entorno castellanense. El no tener abiertas las puertas de ninguna institución pública, moverse en un panorama político mucho menos reivindicativo que el que se vivía setenta kilómetros más al sur, no contar con infraestructura cultural o de ocio y tener que desplazarse para ello, son factores que ayudan a entender la relevancia tanto de La Lluna desde 1993 como de este colectivo junto a El Triangle desde 1997, con independencia de su impacto general.

¹⁶⁹⁴ *Ibid.*

¹⁶⁹⁵ *Ibid.*

¹⁶⁹⁶ «20 anys de feminisme», *La Fadrina*, 2, cuarto trimestre de 1997.

¹⁶⁹⁷ «Editorial, *La Fadrina*, 2, cuarto trimestre de 1997.

¹⁶⁹⁸ *Ibid.*

La fuerte presencia de castellonenses en València y en sus grupos organizados, junto al papel del Col·lectiu Lambda tanto en València como en Alacant como representantes del colectivo gay-lesbiano ante las instituciones públicas, también influyó en que los dos pequeños grupos castellonenses pudieran trabajar en el ámbito de la homofobia cotidiana. Por algún motivo, a pesar de los intentos de vertebrar el movimiento gay y lesbiano, mixto o autónomo, a nivel de País Valenciano, no acabó de cuajar¹⁶⁹⁹, por lo que, realmente, La Lluna constituye un caso especialmente interesante de historia autónoma, no sólo por su carácter no mixto, sino por su permanencia en un contexto complicado como Castelló. Igual que hemos visto con el caso de Gais Lliures del País Valencià o de Granota, quienes *dejaban* en manos de Lambda el tema de las relaciones institucionales y el discurso público mayoritario en los medios, ello también puede aplicarse a La Lluna y El Triangle de Castelló, a pesar de que ideológicamente estos dos grupos participen del mismo discurso que Lambda en València y Alacant, por no ser Castelló un escenario relevante para el debate sobre las políticas sexuales en el País Valenciano. Esta dinámica se romperá más adelante, cuando, aunque con mucho menor ruido que el producido en València, ambas organizaciones castellonenses tengan que reaccionar a uno de los focos de discurso homofóbico más importantes del Estado, el del obispo de la diócesis de Segorbe-Castelló¹⁷⁰⁰, pero ello excede ya el espacio cronológico de esta investigación.

Cierre

Los ámbitos de Alacant y Castelló tienen un hándicap historiográfico respecto a València, y es la inexistencia de cualquier referencia a los mismos en la bibliografía existente, y el hecho de que no exista ninguna asociación actualmente que sea directamente heredera de las diversas propuestas organizativas durante etapas anteriores a los años 2000. Si València tiene la problemática de que casi todas las narrativas giran en torno al Col·lectiu Lambda, en Alacant y Castelló apenas hay un horizonte del pasado hacia el cual mirar.

El Col·lectiu Lambda d'Alacant o Colectivo de Gays y Lesbianas de Alicante tiene la particularidad de haberse iniciado a partir de un núcleo de mujeres feministas y de haber estructurado una parte importante de sus acciones públicas en la prevención y lucha contra el VIH/sida. Curiosamente, los elementos en torno a los cuales se articuló un movimiento organizado en Castelló y en Benidorm durante estos años fueron también estos. Ello nos puede indicar dos cosas.

El movimiento gay-lesbiano es fundamentalmente un fenómeno urbano, propio de grandes ciudades donde se dan condiciones favorables a la eclosión de la diversidad sexogenérica en el espacio público y su politización. El peso de las mujeres y su protagonismo inicial en 1993 tanto en Alacant como en Castelló indica que, a pesar de la mayor visibilidad de los hombres politizados como gais en València o en etapas previas a 1986, el movimiento feminista fue el espacio que permitió mantener viva la existencia de la cuestión sexual en ámbitos donde no se había desarrollado un movimiento gay autónomo, bien por la

¹⁶⁹⁹ Entrevista a Toni Poveda.

¹⁷⁰⁰ Entrevista a Fran Bernat.

ausencia de infraestructura favorable a ello – como el caso de Castelló –, bien por otras causas relacionadas sobre todo con los problemas para su politización – caso de Alacant –.

El énfasis en la lucha contra el VIH/sida por parte de Lambda en Alacant no vino únicamente dado por la exportación del modelo con éxito en Barcelona y València, sino que respondió a una demanda que no podía ser cubierta ni por el *laissez faire* alicantino, ni por el ambiente, ni por el anonimato conferido por el turismo: los efectos de la relación entre homofobia y serofobia. Por otro lado, la politización y movilización a partir de una reivindicación cotidiana y concreta como eran (son) los efectos psicológicos, sociales y políticos de la convivencia con el VIH/sida fue posible para personas que no vivían de una forma tan presente ni intensa los grandes debates en torno a la identidad o los modelos y estrategias políticas. Este aspecto, por otro lado, conecta con la interpretación sobre el ambiente comercial. Si en València el *gueto* era mayoritariamente juzgado como un mal necesario, en Alacant no se puso en duda su importancia no sólo por ser los únicos espacios de existencia legítima de gays y lesbianas en la ciudad, sino por ser, de hecho, el principal escenario de realización de sus intervenciones. Las buenas relaciones entre el asociacionismo y el ambiente son, en consecuencia, un sello distintivo de la dinámica de lugares más pequeños, y pueden también explicar por qué en el caso alicantino se conjugó una crítica al statu quo político y social mientras se participaba sin problemas del modelo político y organizativo de la Coordinadora Gai-Lesbiana, en principio mucho menos crítico con las instituciones.

Todos estos elementos son también aplicables al caso de Benidorm. Como capital turística por excelencia con una fortísima población estacional y una economía local hiperpragmática y favorable a una *buena imagen* pública, resultaba complicado que cuajara un movimiento reivindicativo que hiciera énfasis en aspectos de carácter ideológico. Es decir, en el Benidorm de los años noventa era difícil que cuajara un discurso cimentado en la crítica precisamente a todo lo que Benidorm representaba desde una perspectiva anticapitalista o valencianista, siguiendo el modelo de la COFLHEE, u otro fundamentado en la reivindicación de nuevos derechos ante una población local mínimamente afectada, siguiendo el modelo de la CGL. La ausencia de un grupo propio tampoco pudo haber sido suplida por un movimiento en València demasiado alejado geográficamente de la Marina, y de otro en Alacant sin suficiente capacidad de acción, aunque el grupo alicantino llegó a trabajar en diversas ocasiones en Benidorm. Por otro lado, la ciudad ofrecía un panorama lo suficientemente diverso como para que pudieran tener lugar y existencia legítima y normalizada determinadas subjetividades y prácticas que, descontextualizadas del ámbito turístico nocturno, no hubieran sido posibles, o hubieran sido completamente marginales, en otro tipo de municipios. Estas condiciones ayudan a explicar por qué Amigos acabó asumiendo determinadas funciones del asociacionismo gay, lesbiano y trans en Benidorm, en un momento en el que, a diferencia de la actualidad, el asociacionismo LGTBI+ todavía era prácticamente patrimonio exclusivo de ciudades grandes o sedes de algún poder político o administrativo más allá del ámbito local.

La existencia de estas experiencias organizativas matiza la exclusividad del movimiento gay-lesbiano en ciudades grandes y nos muestra nuevos escenarios en los que otro tipo de discursos y estrategias fueron posibles y deseables como única y principal forma de trabajar la cuestión de la diversidad sexual. Aunque

una interpretación posible es la adaptación de modelos foráneos a una escala menor, otra simultánea, desde mi punto de vista más interesante, es ver qué elementos tuvieron un papel central en estos ámbitos más reducidos a todos los niveles, lo que nos pueden revelar de las dinámicas en las grandes ciudades o con unas condiciones de politización más favorables – como, por ejemplo, el caso vasconavarro, donde se dan cita diferentes factores que explican la estabilidad y la idiosincrasia del movimiento en diferentes puntos de Euskal Herria –.

CAPÍTULO 8.

OTREDADES: CONTRAPROPUESTAS DESDE EL *IRREDENTISMO* (1992-1997)

No obstante, ni estamos dispuestos a exhibirnos en el escaparate de la Expo, ni caeremos todos en la eyaculación precoz antes de que el tren llegue a Sevilla, ni aspiramos a competir a ver quien es más guapo, o quien folia más, ni estamos dispuestos a que los policías de Europa nos controlen (y los fascistas se den lecciones de homofobia “sin fronteras”) ni a que nos vendan una cultura ambigua, tolerante y represiva.

La Radical Gai¹⁷⁰¹

Introducción

En el capítulo anterior he tratado de proporcionar una panorámica sobre las diferentes experiencias organizativas en Alacant, Elx y Castelló, desde la mixticidad del movimiento, la lucha contra el VIH/sida y la autonomía lesbiana. Tal capítulo es contemporáneo al sexto, en el que vimos el desarrollo del Col·lectiu Lambda de València hasta la llegada de lo que sería el modelo hegemónico en el movimiento español hasta mediados de la década de los 2000.

Este último capítulo también es coetáneo en el tiempo a los otros dos, y tiene como objetivo visibilizar y explicar la existencia de alternativas de carácter ideológico al Col·lectiu Lambda en el mapa de la ciudad de València. Aunque serán experiencias organizativas mucho menos potentes y con una visibilidad mucho menor, son testigos precisamente de la riqueza ideológica del movimiento valenciano y ejemplos locales de territorialización tanto de las facciones izquierdistas como de la autonomía trans.

El capítulo empieza con un vistazo a *La Pinteta Rebel*. Este programa radiofónico se emitió en Ràdio Klara, un medio libertario, entre 1984 y 1994. Incluirlo en este último capítulo es consecuencia del hecho de que las únicas fuentes que se han conservado, al menos hasta donde he podido investigar y con el asesoramiento de personas encargadas de su gestión, datan de los años posteriores a 1990. De todos modos, *La Pinteta Rebel*, fue un programa independiente del Col·lectiu Lambda pero que contó con miembros suyos en activo hasta el final de sus emisiones, representando al sector más contracultural y crítico políticamente tanto de la asociación, como, en general, de quienes politizaron la cuestión sexual y de género en estos años, como Ploma-2, recurrentes en el programa. Por eso mismo, y porque algunas de sus voces protagonizarían otros colectivos creados a lo largo de los noventa, *La Pinteta* puede ser considerada como el *alma mater* de gran parte de la corriente ideológica más crítica y subversiva del movimiento gay-lesbiano, y trans, de València hasta 1994. También haré brevemente mención a sus dos programas herederos, *La Mar de Gai* y *Pols-ter Gai*.

A continuación, veremos la que fue la primera escisión por motivos ideológicos del Col·lectiu Lambda: Gais Lliures del País Valencià. El grupo, que funcionará durante el año 1995, inaugura una rama del

¹⁷⁰¹ La Radical Gai: «Muchas culturas, una sola represión. Gais contra el 92» (Madrid, 1992). Fondo documental personal de Javi Menor.

asociacionismo que se mantiene hasta hoy en día, y que se caracterizará por la vinculación con el corpus ideológico que, en su momento, representaba la COFLHEE que Lambda abandonó: vinculación con la extrema izquierda, crítica a la institucionalización y apuesta radical por la autogestión y el asamblearismo, recurso a estrategias de carácter contracultural o libertario, e irredentismo en lo referente a la amalgama con las luchas desechadas en el 78, particularmente la identidad nacional valenciana y la revolución social anticapitalista. Gais Lliures puede ser especialmente interesante a la hora de rastrear genealogías alternativas, ya que, además, puede conectarse con el Col·lectiu Lambda previo a las grandes reformas de 1994 y 1997.

El siguiente bloque de asociaciones serán la Assembla Gai Herakles y el Front d'Alliberament Gai de Catalunya a València. Herakles nació en 1996 y será la materialización de la rama más radical del movimiento valenciano hasta el año 2003. El grupo será fundamentalmente libertario en lo social y en lo sexual, y, de hecho, se caracterizará por aterrizar aquella sextopía que ya vimos con el MAS-PV. Por su parte, el FAGC-València no dejará de ser una presencia testimonial tras la experiencia de Gais Lliures, y no llegará a concretarse en nada más allá de la distribución de aspectos ideológicos del FAGC barcelonés.

Posteriormente abordaré los primeros momentos de Granota, el grupo gay-lesbiano que, en 1997, se fundó dentro de Jove Germania, las juventudes de Revolta, antiguo MCPV, siendo el primer partido político valenciano en constituir un grupo más allá del funcionamiento como una sectorial. Como veremos, Granota conectará con la tradición izquierdista radical y nacionalista valenciana.

Finalmente, la última asociación que trataremos será la aparición de un grupo de Transexualia en València, en 1994. Aunque existe un debate sobre si Transexualia fue un colectivo político o un grupo dedicado *sencillamente* a la inserción laboral de mujeres trans trabajadoras del sexo, he creído conveniente incluirla para ver también sus articulaciones con el resto del movimiento asociativo.

El capítulo concluye con una brevísima mención a algunas experiencias contra el VIH/sida articuladas desde posiciones próximas al movimiento gay-lesbiano, más allá – o junto a – de la acción del Col·lectiu Lambda. Este último apartado requiere de un abordaje mucho más detallado, pero he considerado interesante incluirlo en este trabajo para permitir obtener una panorámica más completa sobre el tema en la València de los noventa.

Como en el caso del séptimo capítulo, este último ha sido muy difícil de investigar y de escribir. Constituye, de hecho, el caso más complejo a la hora de localizar y trabajar con fuentes, ya que conservamos un número prácticamente idéntico, por lo bajo, que para el FAHPV de 1976. No obstante, considero que es fundamental tenerlos en cuenta por dos razones. En primer lugar, para descentralizar la historia del movimiento LGTBI+ valenciano respecto al Col·lectiu Lambda, especialmente tras el momento en el que éste dejó de ser una organización pluralmente tan diversa como lo había sido hasta 1994-1997, y por ser la única asociación que ha sobrevivido hasta la actualidad. En segundo lugar, porque permite tratar diferentes experiencias que se autofilian al primer período que comprende esta investigación, por lo que es especialmente interesante a la hora de ver cómo se interrelacionan las diferentes facciones ideológicas del movimiento con el pasado, en este caso, prácticamente perdido y por tanto no reconocido hoy en día.

8.1. *La Pinteta Rebel*: el activismo desde las ondas

Entre 1984 y 1993, existió en València un programa radiofónico denominado *La Pinteta Rebel*¹⁷⁰², cuyo abordaje es fundamental para entender la proliferación de discursos ideológicamente radicales o antinormativos. A lo largo de estas páginas trataré de realizar una panorámica sobre el programa. Cabe advertir, no obstante, que *La Pinteta* fue especialmente importante durante el período cronológico comprendido entre 1984 y 1991. El motivo de incorporarlo en este apartado y no con anterioridad viene marcado porque las únicas fuentes que disponemos sobre el mismo o sobre sus participantes, personas vinculadas en los grupos políticos gais desde los setenta, pertenecen al período posterior a 1991, y también por el peso de *La Pinteta* para la construcción de una genealogía gay antinormativa en los noventa.

La Pinteta Rebel fue un programa emitido en la emisora Ràdio Klara entre 1984 y 1993 en valenciano y castellano. Fue una iniciativa de Miquel Alamar, también conocido por su seudónimo y *nom de guerre* Panotxa, militante del Col·lectiu Lambda desde su fundación y uno de los principales representantes del sector radical y contracultural del movimiento gay valenciano hasta su fallecimiento en el año 2003, junto con dos de las integrantes de Ploma-2, Nastasia Rampova y Clara Bowie.

El nacimiento de *La Pinteta* en Ràdio Klara vino dado por la relación existente de Ploma-2 con los espacios más progresistas y alternativos del barrio del Carme de València. Ràdio Klara, una radio anarquista pirata que surgió en 1982 bajo el lema *Lliure i llibertària*, pretendía crear y ofrecer contenidos contraculturales, diferentes de las emisoras comerciales, de tipo informativo, musical y literario. Ante la experiencia previa de los programas de mujeres feministas, en 1984 se les propuso montar un programa en la radio¹⁷⁰³.

El programa se titulaba *Un espai diferent per als que som diferents*, reivindicando tanto la contranormatividad tanto de sus integrantes como de sus contenidos. *La Pinteta Rebel* pretendía ser un espacio de cultura política y musical alternativa pero también de información local, estatal e internacional, ante la ausencia de información o estereotipación de la misma en la prensa generalista sobre temas gais – reservada normalmente a la vinculación de la homosexualidad con el VIH o con delitos – o a una ínfima cobertura del 28 de Junio, y la menor difusión de las revistas específicamente gais. Las informaciones de *La Pinteta* se obtenían, de hecho, a partir de copias de los boletines, revistas o fanzines de grupos gais, como el FAGC, COGAM, La Radical Gai o No te Prives, de Murcia¹⁷⁰⁴. El objetivo, por tanto, era acabar con la *dictadura heterosexual*¹⁷⁰⁵ del Estado español que seguía vigente, ya que, pese a los avances legislativos, las sexualidades y géneros no normativos quedaban completamente invisibilizados y reprimidos.

La dinámica del programa, fruto del éxito que tenían Ràdio Klara en general y *La Pinteta* en particular, solía ser diversa, con análisis de actualidad estatal e internacional, entrevistas, novedades literarias o

¹⁷⁰² Traducido al castellano significa *La Peineta Rebelde*, en alusión al adorno que las mujeres vestidas con el traje tradicional de fallera portan sobre la cabeza y tratando de satirizar el icono de la fallera, símbolo por excelencia del regionalismo valenciano conservador. El cartel publicitario del programa era una fallera barbuda con pelo en el pecho.

¹⁷⁰³ *Conversación con Clara de Ploma 2*. Vídeo de Pedro Ortuño (agosto de 1998) para «El extraño honor de las gallinas» [Exposición]. Sala La Gallera, València, 30 de noviembre de 1998-10 de enero de 1999, vídeo del usuario ekalikua, publicado el 8 de diciembre de 2017, *YouTube* (https://www.youtube.com/watch?v=XtiLD5dn3_o).

¹⁷⁰⁴ «La Gauche Divine», programa 9, 28 de octubre de 2015, *Ràdio Klara*.

¹⁷⁰⁵ *Conversación con Clara de Ploma 2*. Vídeo de Pedro Ortuño (agosto de 1998) para «El extraño honor de las gallinas» [Exposición]. Sala La Gallera, València, 30 de noviembre de 1998-10 de enero de 1999, https://www.youtube.com/watch?v=XtiLD5dn3_o.

cinematográficas, y debates sobre temas de interés, intercalando música y humor. Inicialmente se emitía en horario nocturno una vez a la semana, pero poco a poco fue cambiando de franja horaria, con reposiciones nocturnas, y aumentando el tiempo de emisión hasta dos y tres horas¹⁷⁰⁶.

Además de Miquel Alamar, conocido por su apodo y *nom de guerre* La Panotxa en el programa y considerado el *alma mater* tanto del programa como de la tendencia ideológica que representaba¹⁷⁰⁷, y de Nastasia Rampova y Clara Bowie, muchas veces ausentes por las giras que realizaban, *La Pinteta* contó con colaboraciones de personas vinculadas a la crítica antinormativa y al asociacionismo gay-lesbiano como Fernanduska Kojitrova¹⁷⁰⁸ – Fernando Lumbreras, quien sería presidente del Col·lectiu Lambda entre 1986 y 1994 –, La Lituana, Mimi de Montparnasse, Katerina Masloba, Nuria Esperma, Terminator Pink, La Magdalena, o Montserrat Cagallé, entre otros.

Únicamente disponemos de accesibilidad a programas del período comprendido entre 1992 y 1993¹⁷⁰⁹. No obstante, los participantes de *La Pinteta Rebel* y sus postulados ideológicos fueron muy similares durante sus nueve años de emisión, por lo que podemos trasponer en cierta medida su estilo, funcionamiento y contenido programático al desarrollado durante los años anteriores.

La Pinteta Rebel, a pesar de ser un programa radiofónico, desempeñaría un papel clave en la historia del movimiento asociativo valenciano y, de hecho, al estar íntegramente compuesto por personas militantes vinculadas al movimiento, puede ser considerado como un grupo/núcleo activista¹⁷¹⁰. Su objetivo era aportar una perspectiva crítica sobre las cuestiones relacionadas con la sexualidad, pero también sobre otros temas de la actualidad política y social valencianas, por lo que podríamos decir que se trataba de aportar una visión desde la crítica gay anticapitalista y antinormativa. Por otro lado, el objetivo último del programa era, dentro de esta crítica, hacer ver la *normalidad*, en el sentido de legitimidad, de las diferentes opciones sexuales y de género¹⁷¹¹.

Este papel viene reforzado por el hecho de ser el único espacio de movilización política que existió durante el vacío físico del movimiento producido entre la desaparición del MAG-PV y los nacimientos del Col·lectiu Lambda y el Col·lectiu de Feministes Lesbianes, y por constituirse en un lugar desde el que cubrir el sector ideológicamente más izquierdista del movimiento, frente a un Col·lectiu Lambda surgido desde la especificidad gay-lesbiana, el moderantismo posibilista y el *centrismo*. Esto, de hecho, constituye un elemento interesante para observar los cambios de discurso entre el Col·lectiu Lambda y el período de hegemonía

¹⁷⁰⁶ «La Gauche Divine», programa 9, 28 de octubre de 2015, *Ràdio Klara*.

¹⁷⁰⁷ *Ibid.*

¹⁷⁰⁸ La costumbre de poner *noms de guerre* fonéticamente similares a la lengua rusa vino de una tradición anterior de Ploma-2. El grupo, muy crítico con los regímenes socialistas dictatoriales por su represión y proclive a tendencias más libertarias, parodiaba frente a la izquierda española el idealismo soviético presentándose como travestis rusas, y poniéndose apodos como Natacha Rampova, Klaruska Rusenkaya, Gretuska Bolcha... (entrevista a Rampova).

¹⁷⁰⁹ Diversos programas emitidos entre febrero de 1992 y abril de 1993 pueden encontrarse en formato físico en el Arxiu del Col·lectiu Lambda de València, y digitalizados por esta asociación en el Podcast de LGTBIQ del Col·lectiu Lambda de València, en la plataforma iVoox (https://www.ivoox.com/podcast-podcast-lgtbiq_sq_f1120399_3.html). Todos los programas referidos en este capítulo han sido obtenidos de esta última. Querría señalar el trabajo de Jorge Moragues, encargado de la gestión de estos fondos y, en particular, por su realización de las sinopsis, y que han sido de gran utilidad para poder bucear entre las horas de grabación.

¹⁷¹⁰ Entrevistas a Rampova y a Fernando Lumbreras.

¹⁷¹¹ *Conversación con Clara de Ploma 2*. Vídeo de Pedro Ortuño (agosto de 1998) para «El extraño honor de las gallinas» [Exposición]. Sala La Gallera, València, 30 de noviembre de 1998-10 de enero de 1999. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=XtiLD5dn3_o.

del liberacionismo gay propio de la etapa anterior, así como la coexistencia de diferentes tendencias ideológicas en València, con independencia de su organización – muchxs de los integrantes de *La Pinteta* formaban parte del Col·lectiu Lambda, aunque representaran su sector más antinormativo –.

Por otro lado, con la certificación de la salida del Lambda de la COFLHEE y desaparecido ya el Col·lectiu de Feministes Lesbianes en 1991, *La Pinteta Rebel* se mantuvo durante 1992 y 1993 como un núcleo en torno al cual se articuló, en València, este sector ideológicamente próximo a grupos como el FAGC o La Radical Gai – además, de entre sus filas surgirían las dos escisiones que se producirían en el Col·lectiu en los años noventa. Lo cual resulta muy interesante para rastrear la evolución, en València, de este bloque crítico con el movimiento gay representado por el modelo de la Coordinadora Gai-Lesbiana, ante la ausencia de una organización física en coherencia con la COFLHEE, hasta el nacimiento de Gais Lliures del País Valencià en 1994.

Sin embargo, *La Pinteta Rebel* y el Col·lectiu Lambda siempre mantuvieron una actitud cordial, de colaboración mutua. Desde el programa se trabajó activamente con Lambda, tanto a través de colaboraciones con algunos de sus miembros – y, concreto, con su presidente, Fernando Lumbreras alias Fernanduska Kojitrova – como mediante la difusión de las campañas, publicaciones del *Paper Gai* y actos del colectivo. Además, algunos miembros del programa también formaban parte del Col·lectiu. Tras la expulsión del Col·lectiu Lambda de la COFLHEE, *La Pinteta Rebel* continuó en sintonía ideológica con la Coordinadora y asistió en algunas ocasiones a sus reuniones, pero mantuvo la colaboración con el colectivo valenciano.

La Pinteta Rebel recogió el espíritu de los frentes de liberación gay-lesbianos, al estar dirigido e integrado por exmilitantes del período del MAG-PV y del MAS-PV y por la constante participación de Ploma-2 en el programa. En este sentido, *La Pinteta Rebel* constituyó un espacio de visibilización de las fórmulas políticas más radicales, en la doble acepción del término, del movimiento gay: su adhesión a los principios políticos del movimiento gay-lesbiano originario, e incluso a los postulados sextopistas que representó el MAS-PV entre 1978 y 1980; y su postulamiento crítico, en clave izquierdista, respecto a la forma en la que algunas asociaciones habían ido evolucionando, como la Coordinadora d'Iniciatives Gais, el COGAM o el Col·lectiu Lambda.

En particular, *La Pinteta Rebel* será especialmente sensible a la unión de la lucha contra la homofobia con el antirracismo y, en términos globales, con el antifascismo. Al fin y al cabo, su corazón ideológico (Alamar y Ploma-2) provenían de la lucha, directa o indirecta, con la extrema izquierda durante los setenta y constituían iconos de la lucha libertaria en el campo sexual y de género. Además, el programa se emitía en una radio pirata libertaria, Ràdio Klara.

En este sentido, ideológicamente el programa se acercaba mucho a los grupos miembros de la COFLHEE, cuya crítica con el statu quo político, económico y sociocultural del Estado español posfranquista se fue radicalizando tras la doble crisis del año 1991 con COGAM y Lambda y la aparición de la Plataforma Gay-Lesbiana en 1992. Algunas muestras de la importancia de la crítica antifascista desde la lucha *gai* las encontramos en el seguimiento del congreso de Fuerza Nueva en València, para el cual se

había convocado una manifestación de rechazo¹⁷¹²; el análisis del V Centenario del Descubrimiento de América, criticado en *La Pinteta* por considerarlo un evento y conmemoración genocida contra los Pueblos Originarios de Abya Yala¹⁷¹³; el seguimiento de la agresión homófoba a un hombre por un grupo nazi en el barrio valenciano de Russafa¹⁷¹⁴; el eco de la campaña contra el Vaticano elaborada por la COFLHEE¹⁷¹⁵; la crítica de la invisibilidad de las víctimas del nazismo debido a su homosexualidad¹⁷¹⁶; o la difusión del asesinato del joven militante de la izquierda independentista valenciana Guillem Agulló a manos de un grupo de extrema derecha¹⁷¹⁷.

El programa también se hizo eco de diversos acontecimientos de interés general desde una perspectiva de la izquierda crítica con el régimen del 78. Por ejemplo, haciéndose eco de la convocatoria de huelga general para el 28 de mayo de 1992¹⁷¹⁸, reprochando el racismo y la homofobia de las cada vez más numerosas empresas de seguridad privada¹⁷¹⁹; denunciando la represión del movimiento social crítico con la organización Expo de Sevilla llevada a cabo por el Gobierno socialista¹⁷²⁰; por el contrario, mostrando su simpatía con el movimiento de insumisión en Euskal Herria¹⁷²¹; criticando constantemente al periódico conservador *Las Provincias*, subtítulo satíricamente como *Que a aldeas no llega*¹⁷²², así como el conservadurismo del mundo fallero¹⁷²³; y combatiendo constantemente a la jerarquía católica por su homofobia e hipocresía en las cuestiones sexuales¹⁷²⁴.

Dentro de las cuestiones específicamente referidas a la liberación sexogenérica, *La Pinteta* sirvió como plataforma de difusión de algunas iniciativas llevadas a cabo por el Col·lectiu Lambda y que ya hemos visto anteriormente, como el censo de parejas que decidió crear como fórmula de presión a la Generalitat Valenciana¹⁷²⁵ o la campaña *Democracia es igualdad*¹⁷²⁶ realizada junto al Ministerio de Asuntos Sociales para promover la no discriminación.

¹⁷¹² «La Pinteta Rebel», 4 de marzo de 1992 *Ràdio Klara* (disponible en Ivoox.com, Podcast de LGTBIQ, Lambda, Col·lectiu de lesbianes, gais, transsexuals i bisexuals). Por economía literaria no citaré la plataforma en el resto de referencias del programa en este capítulo.

¹⁷¹³ «La Pinteta Rebel», 10 de junio de 1992, *Ràdio Klara*. Cabe destacar que el año 1992 constituyó un momento especialmente álgido en cuanto a movilizaciones sociales, ya que sectores sociales críticos con el rumbo político del Estado español aprovecharon diferentes eventos internacionales para mostrar su oposición. Estas movilizaciones se organizaron en torno a la campaña D'92 (*Desenmascaremos el 92*) para denunciar la máscara que se pretendía colocar al Estado español como moderno, democrático y europeo, y consistieron en diferentes acciones de rechazo y de planteamiento de alternativas a la Exposición Internacional de Sevilla, los Juegos Olímpicos de verano de Barcelona, la Capitalidad Europea de la Cultura de Madrid, o los actos en torno al V Centenario del Descubrimiento de América (Cristóbal PIEDRABUENA: *Archivo-CPM. Disidencia cultural en la España de los 90, El reflejo de la internacionalidad en la localidad*, (sólo disponible online, 2015 (DOI: 10.13140/RG.2.1.4693.4489)).

¹⁷¹⁴ «La Pinteta Rebel», 11 de noviembre de 1992, *Ràdio Klara*.

¹⁷¹⁵ «La Pinteta Rebel», 13 de enero de 1993, *Ràdio Klara*.

¹⁷¹⁶ «La Pinteta Rebel», 24 de marzo de 1993, *Ràdio Klara*.

¹⁷¹⁷ «La Pinteta Rebel», 14 de abril de 1993, *Ràdio Klara*.

¹⁷¹⁸ «La Pinteta Rebel», 27 de mayo de 1992, *Ràdio Klara*.

¹⁷¹⁹ «La Pinteta Rebel», 5 de agosto de 1992, *Ràdio Klara*.

¹⁷²⁰ «La Pinteta Rebel», 29 de abril de 1992, *Ràdio Klara*.

¹⁷²¹ *Ibid.* En 1992 se llegó a la cifra más alta de objetores de conciencia para la realización del servicio militar obligatorio hasta la fecha, que llegó hasta casi el 70% en el caso de los jóvenes de Euskal Herria, según el Movimiento de Objetores de Conciencia (MOC) («El 70% de los jóvenes vascos y navarros se declara objetor de conciencia», *El País*, 18 de febrero de 1993).

¹⁷²² «La Pinteta Rebel», 3 de febrero de 1993, *Ràdio Klara*.

¹⁷²³ «La Pinteta Rebel», 4 de marzo de 1992, *Ràdio Klara*.

¹⁷²⁴ «La Pinteta Rebel», 12 de agosto de 1992, *Ràdio Klara*.

¹⁷²⁵ «La Pinteta Rebel», 29 de enero de 1992, *Ràdio Klara*.

¹⁷²⁶ «La Pinteta Rebel», 27 de enero de 1993, *Ràdio Klara*.

Pero *La Pinteta* también fue el principal altavoz desde el cual difundir noticias relacionadas con cuestiones de diversidad sexual y de género desde perspectivas críticas con la moral hegemónica y, por tanto, fundamentales para crear un conocimiento y un estado de opinión liberal respecto a las mismas. Desde una óptica transgresora, en consecuencia, de la que podía verse en la prensa generalista, tanto conservadora como progresista – particularmente en *El País* –. Por otra parte, el programa no sólo trataba cuestiones relacionadas con las identidades lesbianas, gais o trans sino con la sexualidad en general, lo cual suponía trascender la propia cuestión gay-lesbiana y situarse en la vanguardia sexual, a través de la constante politización satírica de la normatividad sexogenérica. Mención aparte merece la cobertura que el programa realizó respecto al VIH/sida, incidiendo en la discriminación social o haciéndose eco de diferentes noticias a nivel internacional sobre la cuestión¹⁷²⁷.

Muchos de estos temas tienen en común el haber sido *apartados* del discurso público del Col·lectiu Lambda, fruto de un doble movimiento estratégico: por un lado, la apuesta por la especificidad gay, relegando a un segundo plano la liberación sexual de la sociedad en su conjunto, al menos por el momento; por otro lado, la invisibilización de algunos temas polémicos para que no supusieran un escollo en el camino por conseguir la normalización del hecho homosexual, al ser escasamente asumibles por la sociedad valenciana y sus agentes representantes y tampoco generar consenso dentro del conjunto de la asociación.

Por tanto, el papel de *La Pinteta* en la visibilización y politización de perspectivas antinormativas respecto a la sexualidad también fue importante, al ser el único espacio en el País Valenciano desde el que se difundían estas vertientes ideológicas, más allá del papel que, en el campo específico de la sexualidad femenina, pudieran hacer grupos feministas.

Durante el período del que podemos realizar análisis, algunos temas tratados del ámbito internacional fueron la criminalización de la homosexualidad en Rusia¹⁷²⁸, los crímenes homófobos del Ejército colombiano¹⁷²⁹ o la situación de lesbianas y gais en Argentina¹⁷³⁰. Estos casos son interesantes porque permitían a lxs oyentes de *Ràdio Klara* informarse de la situación en algunos lugares importantes simbólicamente para la izquierda: la Rusia postsoviética, la Colombia guerrillera o la Argentina postdictatorial.

Además, los medios de comunicación valencianos y españoles no se hacían eco de la homofobia, ya que casi todas las noticias y reportajes en medios de comunicación como *Levante-El Mercantil Valenciano*, *Las Provincias*, *El País* o *El Mundo* tenían que ver con escándalos relacionados con la sexualidad de determinadxs políticos o artistas, con las cuestiones de las parejas del mismo sexo y el impacto del VIH/sida, o con la celebración del Orgullo. En el País Valenciano, sólo *Paper Gai* mostraba la cruda realidad de la situación de la sexualidad no normativa en otros lugares del mundo, por lo que su difusión desde *La Pinteta Rebel* era clave para llegar más allá de las zonas de distribución del boletín del Col·lectiu Lambda.

¹⁷²⁷ Por ejemplo, en «La Pinteta Rebel», 18 de noviembre de 1992, *Ràdio Klara*.

¹⁷²⁸ «La Pinteta Rebel», 25 de marzo de 1992, *Ràdio Klara*.

¹⁷²⁹ «La Pinteta Rebel», 6 de enero de 1992, *Ràdio Klara*.

¹⁷³⁰ «La Pinteta Rebel», 29 de abril de 1992, *Ràdio Klara*.

Entre los temas específicamente relacionados con la (homo)sexualidad en el Estado español, en *La Pinteta* podemos encontrar aspectos como debates en torno a la promiscuidad de los hombres que mantienen relaciones sexuales con otros hombres¹⁷³¹, aspecto relevante sobre todo por la relevancia de la normatividad sexual en el debate sobre las parejas del mismo sexo y la acogida u adopción de niños; la prohibición de la pornografía; cuestiones sobre la liberalización de la pornografía¹⁷³²; la denuncia de la plumofobia existente en los anuncios de contactos sexuales entre hombres en las revistas destinadas a gays¹⁷³³; la homofobia interiorizada¹⁷³⁴; la situación de los trabajadores en los locales de ambiente¹⁷³⁵; la diferenciación entre pedofilia y pederastia y las relaciones sexuales intergeneracionales¹⁷³⁶, asunto fundamental por la tradicional vinculación social de homosexualidad con perversión de menores y por el estallido del caso del líder de la secta Edelweiss¹⁷³⁷, pero también por la relevancia de la cuestión desde que nació el propio movimiento de liberación sexual, como vimos; el abordaje de la situación de mujeres y hombres no heterosexuales en las áreas rurales del País Valenciano, ante el carácter fundamentalmente urbano tanto del movimiento como de la subcultura gay¹⁷³⁸; los trabajadores sexuales masculinos¹⁷³⁹; o temas trans, como el debate sobre el cambio de género en el Documento Nacional de Identidad¹⁷⁴⁰.

La Pinteta Rebel no fue sólo un programa de información y análisis de la actualidad política, sino que también funcionó como espacio musical y de difusión cultural con un interés temático concreto para lesbianas y gays. Desde críticas cinematográficas hasta retrospectivas biográficas, lecturas de literatura, entrevistas a personalidades del ámbito de la cultura, tratando temáticas gays pero también trans, sobre bisexualidad o alrededor del VIH, sobre nombres de la talla de Yukio Mishima, Tom of Finland, Terenci Moix, Rainer Werner Fassbinder, Rudolf Nureyev, Marlène Dietrich, Luis Antonio de Villena, Constantin Kavafis o Pier Paolo Pasolini. Desde el programa también se difundían iniciativas culturales en València, Barcelona o Madrid.

El espíritu *revolucionario* de *La Pinteta* es visible sobre todo en el lenguaje, aspecto que no desarrollaré en profundidad, pero al que hay que hacer mención obligatoriamente. El lenguaje utilizado en *La Pinteta* fue el característico del *mariconeo*, con enormes dosis de humor enraizado en la *burrera valenciana*¹⁷⁴¹. El uso de este lenguaje satírico podía ser leído como irreverencia. Sin embargo, tenía mucho que ver no sólo con la tradicional provocación de la pluma gay sino con la posibilidad de tratar temas que, de otra forma, sería imposible abordar. Se trataba, por tanto, de un humor utilizado de forma inteligente para cumplir determinados objetivos políticos, reivindicativos, fundamentales¹⁷⁴². Un ejemplo muy claro es el uso de apodos combinando personajes icónicos o de la cultura popular con *humor verde*. Por ejemplo, Nastasia

¹⁷³¹ «La Pinteta Rebel», 17 de junio de 1992, *Ràdio Klara*.

¹⁷³² «La Pinteta Rebel», 6 de enero de 1992, *Ràdio Klara*.

¹⁷³³ «La Pinteta Rebel», 4 de marzo de 1992, *Ràdio Klara*.

¹⁷³⁴ «La Pinteta Rebel», 5 de agosto de 1992, *Ràdio Klara*.

¹⁷³⁵ «La Pinteta Rebel», 11 de diciembre de 1991, *Ràdio Klara*.

¹⁷³⁶ «La Pinteta Rebel», 4 de diciembre de 1991, *Ràdio Klara*.

¹⁷³⁷ Un seguimiento del juicio de este caso puede verse en *El País* en octubre y noviembre de 1991.

¹⁷³⁸ «La Pinteta Rebel», 17 de junio de 1992, *Ràdio Klara*.

¹⁷³⁹ «La Pinteta Rebel», 13 de enero de 1993, *Ràdio Klara*.

¹⁷⁴⁰ «La Pinteta Rebel», 17 de junio de 1992, *Ràdio Klara*.

¹⁷⁴¹ Es decir, la tradición erótico-festiva genuinamente valenciana, de carácter grotesco, barroco, recargado.

¹⁷⁴² «La Gauche Divine», programa 9, 28 de octubre de 2015, *Ràdio Klara*.

Rampova, *Emperadriu de Totes les Parrússies*¹⁷⁴³, parodiando a una psicoanalista argentina cuya paciente es una imaginaria Lesbiana Torroja, en referencia a la cantante del popular grupo Mecano. Los motes también tenían otra función además de la paródica, que era la de guardar el anonimato ante la multitud de amenazas que llegaban al programa por parte de la extrema derecha valenciana¹⁷⁴⁴.

Este uso del lenguaje no era del todo bien visto por algunos sectores del Col·lectiu Lambda, especialmente en sus orígenes, dado su interés en aportar una imagen de seriedad de la asociación y para marcar distancias con la etapa política anterior. En este sentido, había discusiones entre Fernanduska, presidente de Lambda y, por tanto, representante del discurso de la respetabilidad en el espacio radiofónico, y Rampova, icono de la transgresión política y sexual¹⁷⁴⁵. Esta cuestión de la *normalidad* respecto a la pluma no era, en todo caso, un rechazo a la pluma en sí, sino que está relacionado con el contexto sociopolítico de finales de los ochenta y principios de los noventa, donde existía una fuerte batalla por la dignidad de lo gay-lesbiano frente a la sociedad y sus representantes en el contexto democrático que, al mismo tiempo, debía de compatibilizarse con la no-marginación de quienes representaban los sectores más transgresores de la disidencia sexogenérica:

tanto Ploma-2 como Miquel Alamar, todo el equipo de Ploma-2, ¿no? En fin... Siempre han tenido el discurso de que la pluma es muy reivindicativa. Sí, lo es, si es una pluma inteligente y... Y sería. Es que la pluma también tiene que ser mínimamente seria, no... No gratuita y sin fundamento. No, no. O sea, la frivolidad vacua, vacía, no lleva a nada, eh... Ahora, la frivolidad inteligente, eh... Es muy reivindicativa y hace una labor muy importante, porque puedes decir verdades muy solemnes, pero en un tono jocoso que, entonces, entra con bastante más facilidad, ¿no? Y eso, yo siempre he estado con ellos, siempre he sido así de sibilino, igual que ellos, ¿no? Y entonces, bueno, una pluma a tiempo siempre viene muy bien, o quita tensión, o relaja y tal, es el chiste del político, por así decirlo y tal, y pueden entenderlo. Pero claro yo no puedo soltar todas las plumas que yo quiera, tengo que dar una imagen institucional¹⁷⁴⁶.

Sin embargo, podemos considerar que tanto la *respetabilidad* de Lambda como la *transgresión* de *La Pinteta* consiguió sus propios objetivos. Este lenguaje subversivo fue, por ejemplo, el que consiguió conectar con mucha gente de a pie, al ser un discurso mucho más cercano, natural y ameno, y esta manera de abordar diferentes cuestiones peliagudas para la época también sirvió como aprendizaje para futurxs activistas y políticxs¹⁷⁴⁷. Finalmente, El lenguaje parodiando el género, por otro lado, también se hizo de forma consciente para reivindicar la masculinidad y feminidad presentes en toda persona y su carácter socioculturalmente construido como forma de control, en la línea ideológica de los frentes de liberación de los setenta y que, pocos años después, sería la bandera del movimiento queer, gestado en Estados Unidos.

¹⁷⁴³ Denominación que trataba de parodiar el sobrenombre de la emperatriz rusa Catalina la Grande, jugando con la palabra valenciana *parrussa*, que podría ser traducida al castellano como *chocho* o *chumino*.

¹⁷⁴⁴ «La Gauche Divine», programa 9, 28 de octubre de 2015, *Ràdio Klara*.

¹⁷⁴⁵ Entrevista a Fernando Lumbreras.

¹⁷⁴⁶ *Ibid.* Fernando continúa explicando los motivos por los cuáles era tan importante ofrecer una imagen *seria* de la identidad gay junto a la parodia transgresora de *La Pinteta*, la hipersexualización del ambiente y los modelos negativos o patológicos predominantes a nivel social: «Había voces críticas y compañeros y amigos que, de repente, decían: "Ay, Fernando es que tú te das una imagen muy seria en televisión y tal..." "Hijo... Es que... Tú me conoces. ¿Qué quieres que haga? Es el cargo, yo no puedo ir allí como siendo un reidero, porque es que, entonces, no se me considera. No que no se me considere a mí, que me daba igual que me consideren o no me consideren; a mí, me la refanfimfla, me trae sin cuidado. O sea, lo que me preocupa es el discurso. El mensaje que yo llevo allí, no puedo llevarlo de una forma a... A la ligera"»

¹⁷⁴⁷ «La Gauche Divine», programa 9, 28 de octubre de 2015, *Ràdio Klara*.

En octubre de 1993, *La Pinteta Rebel* modificó su denominación a *Pols-ter Gai*¹⁷⁴⁸. Ello se hizo para no coincidir con el del nombre del antiguo colectivo de la revista contracultural *Ajoblanco* llamado *La Peineta Rebelde*, ya que uno de sus integrantes era entonces columnista en *Levante-El Mercantil Valenciano* y se pretendía evitar la confusión e identificación entre el colectivo y el programa¹⁷⁴⁹. La nueva denominación se basó en esta canción de Rampova:

*Soy el fenómeno Polster-gay, no soy normal ni anormal, soy paranormal,
por tanto, no pierdan el tiempo, ¡Ob, doctos psicólogos y psiquiatras! En investigarme.
A mí no me va la "normalidad" sintética... Confío en mis dotes bistrónicas,
porque soy genéticamente farandulera y biológicamente actriz;
Hay que creer en la utopía, porque la realidad ya es bastante increíble.
¿Que hay que okupar una nave? Okupemos una nave espacial¹⁷⁵⁰.*

En febrero de 1994, Miquel Alamar abandonó *Pols-ter Gai* junto a algunxs de sus colaboradores habituales – entre ellos, Terminator Pink o Mari Quebec de Triana¹⁷⁵¹ – para trasladarse a un nuevo programa emitido desde Ràdio l’Horta, en Benetússer. El nuevo programa se llamó *La Mar de Gai*, jugando con la popular expresión valenciana *la mar de bé* y también con el apellido de Alamar. El programa seguiría, de todos modos, la tónica de funcionamiento de *La Pinteta*.

Por su parte, *Pols-ter Gai* continuó en Ràdio Klara con Ploma-2 hasta 1997¹⁷⁵², con un contenido de corte más personal y enfocado sobre todo a la crítica político-sexual desde la parodia artística de Nastasia Rampova y Clara Bowie. Algunos de los temas tratados fueron la campaña por la apostasía y crítica a la jerarquía cristiana, programas dedicados al cabaret por ser espacios de «dignificación» del mundo homosexual cuando no existían los movimientos asociativos, o promoción de artistas como Mimi de Montparnasse¹⁷⁵³. Esta *escisión* del corazón de *La Pinteta* no respondió a ningún conflicto ideológico, sino que tuvo que ver con el traslado de Alamar a Ràdio l’Horta, una emisora pionera en nuevos estilos musicales especialmente popular entre lxs jóvenes por sus contenidos radiofónicos, pero que quedaba fuera de València ciudad. De hecho, Ploma-2 continuaría colaborando puntualmente con el programa de Alamar¹⁷⁵⁴.

En un programa especial realizado en *La Gauche Divine* en 2013¹⁷⁵⁵, Fernanduska, Terminator Pink y otrxs acudieron como invitadxs y sintetizaron lo que representó *La Pinteta*, cuya existencia coincide aproximadamente con la etapa de menor visibilidad – o inexistencia – del Col·lectiu Lambda. Para estos militantes, *La Pinteta* fue una suerte de «terapia», exorcización» o «catarsis» individual y colectiva para la

¹⁷⁴⁸ «Pols-ter Gai», 20 de diciembre de 1993, *Ràdio Klara* (disponible en Ivoox.com, Podcast de LGTBIQ, Lambda, Col·lectiu de lesbianes, gais, transsexuals i bisexuals).

¹⁷⁴⁹ Entrevista a Rampova.

¹⁷⁵⁰ Web sobre Rampova Cabaret, disponible hasta 2009. <http://www.geocities.ws/rampovacabaret/postales.html>.

¹⁷⁵¹ «La Mar de Gai», en el blog *Ploma-2 Cabaret ácito contra una sociedad hipócrita* (11 de diciembre de 2016). <https://ploma2.wordpress.com/2016/12/11/la-mar-de-gai-27-02-1994>.

¹⁷⁵² «Cronología de Rampova», La Erreria (House of Bent), <http://houseofbent.blogspot.com.es/2009/11/cronologia-de-rampova.html>.

¹⁷⁵³ «Rampova-Entrevista en la Asociación de Vallecas 1995», vídeo del usuario ekalikua, publicado el 7 de diciembre de 2017, *YouTube* (<https://www.youtube.com/watch?v=pn9YniVn8zc>).

¹⁷⁵⁴ «La Mar de Gai», 27 de febrero de 1994, *Ràdio Klara* (disponible en Ivoox.com, Podcast de LGTBIQ, Lambda, Col·lectiu de lesbianes, gais, transsexuals i bisexuals).

¹⁷⁵⁵ «La Gauche Divine», programa 9, 28 de octubre de 2015, *Ràdio Klara*.

disidencia sexogenérica valenciana, en un momento de invisibilidad y violencia e inexistencia de referentes. Terminator Pink se llegó a referir al programa, de hecho, como un «faro», más allá de su abordaje como espacio radiofónico, por sus implicaciones en la subjetividad y *modus vivendi* de su alto número de oyentes. Por consiguiente, la historia del movimiento organizado y de sus discursos o estrategias nunca estaría completa sin contemplar el papel del que fue el primer programa gai de la historia del Estado español y el puntal de la crítica antinormativa en el País Valenciano durante diez años.

8.2. La primera escisión de Lambda: Gais Lliures del País Valencià y la tradición radical valenciana

Tal y como había ocurrido en los años setenta, València se había mantenido al margen de escisiones por motivos ideológicos y de objetivos y estrategias políticas. Lambda había conseguido convertirse en una asociación lo suficientemente flexible como para acoger en su seno a activistas de diversa ideología, no sin tensiones internas, desde gais cristianos hasta voces de corte libertario presentes en *La Pinteta Rebel*. Podríamos decir que hasta 1994 Lambda constituía algo así como un *frente unitario gay*. Era una asociación asimismo intergeneracional en términos de activismo, donde convivían, de un lado, antiguos militantes del MAG-PV con nuevas incorporaciones procedentes, sobre todo, del movimiento estudiantil. Con la fundación del grupo de Lambda en Alacant en 1993, el movimiento también se mantenía nominalmente unificado a nivel autonómico. La estructura del movimiento organizado en el País Valenciano volvía así a una situación similar a la de la década anterior.

Los acontecimientos en torno a la relación de Lambda con la COFLHEE, según el primero, salida voluntaria, y, según la segunda, expulsión, contribuyeron, no obstante, a una mayor definición ideológica del Col·lectiu en clave *moderada*. El giro al moderantismo se consumaría con los resultados del I Congrés y la reestructuración de la asociación siguiendo el modelo de la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya y coordinado a través de la Plataforma Gay-Lesbiana. Esta consumación del giro al moderantismo, que se fue profundizando, está en la base de la que sería la primera y, en el ámbito que comprende la presente investigación, única escisión que sufrió el Col·lectiu Lambda de València. A finales de 1994 nacería Gais Lliures del País Valencià. Sin embargo, antes de entrar en el análisis de esta agrupación, debemos echar la mirada atrás, y remontarnos a 1995.

8.2.1. El hijo rebelde se vuelve independentista

Gais Lliures del País Valencià (GLPV) surgió en 1995 de una escisión del Col·lectiu Lambda encabezada por Alamar, junto a un pequeño grupo de activistas crítico con el rumbo que el Col·lectiu Lambda había tomado. Aproximarse a la historia de este grupo es muy complicado, ya que prácticamente no han

sobrevivido fuentes escritas sobre el mismo y es difícil acceder a testimonios de miembros del grupo, dada la *precariedad* organizativa de GLPV. La duración del grupo fue de alrededor de un año¹⁷⁵⁶.

En el campo de la contracultura alternativa, València no contaba con un panorama tan amplio como Barcelona o Madrid. Aunque la ciudad había sido nido de una fortísima presencia contracultural en los años de la Transición y siguientes, diversos testimonios insisten en el proceso de desradicalización y de defunción progresiva del panorama alternativo que sufrió la ciudad a lo largo de la década de los noventa¹⁷⁵⁷. En 1991 el Ajuntament había pasado a manos de la derecha por primera vez desde 1979, gracias a la coalición entre el Partido Popular y Unió Valenciana, y en 1995 la Generalitat Valenciana pasaría a estar gobernada por la derecha, de nuevo gracias a esta coalición. Quizás esta ausencia de *cosmopolitismo* es uno de los factores que explican que ni en València ni en el resto del País Valenciano se produjera un panorama tan diverso en el ámbito del activismo sexogenérico como en las otras dos grandes ciudades del Estado. En este sentido, la escisión de Gais Lliures es interesante porque supone la primera vez en la que se da un paso adelante hacia la diversificación formal del movimiento asociativo valenciano.

Por simplificar. En líneas generales, hasta 1995 habían convivido cuatro tendencias dentro del Lambda: gais cristianos, el que podríamos sintetizar como sector joven y favorable a las líneas ideológicas y programáticas de la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya, el sector antiguo procedente del MAG-PV y más en sintonía con una organización menos institucionalizada pero lejos del liberacionismo de la Transición, y el sector *radical*, con un pensamiento sexualmente libertario y más proclive a la interconexión, en primera línea, con otras luchas colectivas, sobre todo la nacional, la ecologista, la antimilitarista y la antifascista.

Todo parece indicar que la explicitación ideológica y programática del rumbo *moderado* del Lambda en el I Congreso fue el elemento definitivo para que la corriente más crítica por la izquierda decidiera abandonar la asociación. La asociación complejizaba su estructura y el proceso de toma de decisiones resultante en una suerte de democracia representativa, y algunxs de lxs activistas más destacadxs de la asociación eran militantes o abiertamente simpatizantes del PSPV-PSOE y, en menor medida, de Esquerra Unida. La salida del bloque crítico tendrá también como efecto, por tanto, el *abondar* en el espíritu moderado del Lambda, al perder este sector crítico. Gran parte de este sector se había articulado en torno al grupo *Gais per les Llibertats i la Solidaritat*, que se creó para dar cabida a las corrientes de opinión internas más críticas dentro de Lambda, en lo referente a la articulación de la lucha gai con otros problemas sociales o nacionales, y específicamente con la crítica a la *peseta rosa* y la interseccionalidad de las cuestiones sexual, social y nacional¹⁷⁵⁸. Según Miquel Àngel Fernández, uno de los principales artífices de la reforma de Lambda en estos años, eran gente «anarco-alternativa» y al grupo «se le permitía identidad y que pudiera reflexionar, y como tal, pudiera plantear, en las asambleas, su propio criterio, su propio tal... Diríamos, lo que se dice ahora, o sea, habría una corriente de opinión»¹⁷⁵⁹. Finalmente, parte del grupo decidió romper con Lambda,

¹⁷⁵⁶ Entrevista a Javi Menor.

¹⁷⁵⁷ Entrevista a Rampova.

¹⁷⁵⁸ Entrevista a Toni Poveda. Toni cita, por ejemplo, además de la crítica al capitalismo, el peso de perspectivas libertarias en lo sociosexual, o el apoyo a la cuestión de los Pueblos palestino y saharauí.

¹⁷⁵⁹ Entrevista a Miquel Àngel Fernández.

aunque nunca se perdería el contacto ni habría una *guerra abierta* entre Lambda y la nueva agrupación: Gais Lliures del País Valencià. La escisión debería de rastrearse, en todo caso, en el supuesto abandono de Lambda de la tradición radical y contracultural del movimiento organizado, al respecto de lo que su entonces Coordinador General, relacionaba con el nuevo contexto de los noventa y la especialización gay-lesbiana como forma de cohesión:

Nosaltres no deixem aquells moviments en els que hem estat sempre participant, col·laborant, dels quals hem rebut sempre suport en moments, i no hem oblidat mai el moment on ningú estava en nosaltres. No hem oblidat. (...) És a dir, que dins de que arriba un moment que entenem que, per evitar, és a dir, per... Per tractar de crear cohesió al Lambda, (...) se crea la decisió que anem a implicar-nos especialment en aquells aspectes que afecten a lesbianes i gais. És una decisió política, però també no perquè no siguem... No perquè no tinguem una consciència en altres coses, sinó perquè pensem que una forma de cohesionar la diversitat ideològica de... De visions que té el Lambda en aquells moments. En els noranta, requerix d'això¹⁷⁶⁰.

Gais Lliures fue una agrupación compleja en su definición ideológica y componentes, a pesar de que su duración fue de poco más de un año y no contó con muchos integrantes en ningún momento de su duración. La complejidad de Gais Lliures reside en la singularidad que le confiere la amalgama de opciones ideológicas que recogió la asociación. En este sentido, nos encontramos ante un grupo que, pese a haberse registrado legalmente¹⁷⁶¹, luchó fundamentalmente en los márgenes – en un sentido tanto metafórico como literal, desde la izquierda radical hasta los espacios físicos más alternativos de la ciudad, los barrios del Carme y del Cabanyal –. Aunque, como veremos, la cuestión nacional es un elemento importante para entender el núcleo ideológico de GLPV, no toda su militancia estaba unida por esta causa. Gais Lliures pudo haber sido, durante su período de existencia, como la alternativa más atractiva para hombres gais que se situaran ideológicamente en la extrema izquierda, no sólo en la izquierda nacionalista sino también en la izquierda más libertaria y contracultural.

El grupo calcó fundamentalmente al FAGC en el aspecto ideológico y programático. En algún punto se llegó a plantear incluso que el grupo se llamase FAGC-València, siendo por tanto un grupo de acción territorial del Front. La adopción de la denominación *Gais Lliures del País Valencià* responde por tanto a diferentes motivos: resaltar la defensa de la libertad sexual y reivindicar el concepto de liberación gay; ahondar en el carácter nacionalista del colectivo y, por tanto, del paralelismo entre la emancipación sexual y la nacional; crear una asociación lo suficientemente amplia como para agrupar a todas las sensibilidades dentro de la izquierda alternativa, desde posicionamientos libertarios al nacionalismo pancatalanista de extrema izquierda. Cabe destacar que, aunque Lambda, tanto en València como en Alacant, utilizaba formalmente el término de *País Valencià*, encontramos igualmente muchos ejemplos del uso de la expresión *Comunidad Valenciana* y, de hecho, oficialmente Lambda sería *Colectivo*, y no *Col·lectiu*, hasta el I Congrés – por otra parte, en Alacant prácticamente siempre fue *Colectivo*, en castellano –.

¹⁷⁶⁰ *Ibid.*

¹⁷⁶¹ Entrevista a Javi Menor.

GLPV se integró en la COFLHEE, oficialmente, en 1995¹⁷⁶². De hecho, la Coordinadora llegó a hacer una reunión en València, como muestra de apoyo al nuevo grupo¹⁷⁶³. El contexto de la expulsión de Lambda de la COFLHEE y el hecho de que Gais Lliures fuera una escisión fue visto con recelo tanto por parte de Lambda como, sobre todo, por parte de los frentes de la COFLHEE, ya que podía interpretarse como una forma de infiltración de la opción rival, la Plataforma Gay-Lesbiana. Sin embargo, el aval del FAGC¹⁷⁶⁴ y la tradición ideológica de sus miembros fue lo que finalmente permitió que algunas personas asistieran.

8.2.2. El papel de Gais Lliures frente al contexto de *normalización*

Como he comentado, en algún momento se planteó que Gais Lliures del País Valencià fuera realmente una simple delegación territorial del FAGC en València. De hecho, en algunos documentos su portavoz incluso aparece como *FAGC-València*. Aunque la cuestión nacional no fuera lo principal para parte de su militancia o ni siquiera se simpatizase con el pancatalanismo, éste fue siempre un signo distintivo del grupo. Aparte de las siglas *PV-País Valencià*, el logo de la asociación eran las cuatro barras, como en su día lo fueron del FAHPV, el MASPV y el MAGPV. Cabe destacar que en estos mismos meses Lambda empezaba a desarrollar su *programa simbólico*, aprobado en el I Congrés. Las publicaciones eran en catalán, y, de hecho, GLPV editó durante un tiempo de forma conjunta con el FAGC la revista *Homosexualitats*, íntegramente en catalán y planteada desde la perspectiva territorial de los Països Catalans y la catalanidad del País Valencià¹⁷⁶⁵. Quizás el mayor símbolo de este punto fue la elaboración de un cartel con dos chicos besándose, con motivo del Orgullo de 1995, donde constaba el lema «La independència és possible, l'alliberament gai també!»¹⁷⁶⁶.

Gais Lliures se constituyó por tanto en una alternativa al Col·lectiu Lambda, aunque sólo en València, ya que ni la militancia ni el ámbito de actuación real del grupo rebasó la comarca de l'Horta. En todo caso, sus militantes procedían en gran parte del mundo estudiantil, por lo que era habitual contar con jóvenes procedentes de Castelló¹⁷⁶⁷. Esta oposición, además, se encuadró dentro de la rivalidad entre el FAGC y la Coordinadora Gai-Lesbiana, y entre la COFLHEE y la Plataforma Gay-Lesbiana. El grupo huyó de cualquier tipo de estructuración al identificarla automáticamente con jerarquización. Del mismo modo, rehusó la colaboración institucional, al identificarla como pérdida de independencia, y permitiéndole realizar una crítica sin contemplaciones de ningún tipo ante las acciones o inacciones de las instituciones públicas. Pero el aspecto más importante de Gais Lliures es que hizo acto de presencia en ámbitos donde antiguamente el movimiento gay-lesbiano había estado, pero que, en 1995, con el Lambda había quedado

¹⁷⁶² *Homosexualitats. Revista per l'Alliberament Gai*, 0, junio de 1995.

¹⁷⁶³ *Ibid.*

¹⁷⁶⁴ *Ibid.*

¹⁷⁶⁵ El número 0 fue presentado de la siguiente manera: «Açò que teniu a les mans és una revista d'alliberament gai. Ha nascut com a publicació conjunta del Front d'Alliberament Gai de Catalunya i de Gais Lliures del País Valencià, fent servir la llengua comuna com a eina de comunicació» (*Homosexualitats. Revista per l'Alliberament Gai*, 0, junio de 1995, p. 2).

¹⁷⁶⁶ GLPV: Cartel «La independència és possible, l'alliberament gai també», (València, junio de 1995), fondo documental personal de Javi Menor.

¹⁷⁶⁷ Entrevista a Javi Menor.

reducido a discurso, ya que la extrema izquierda como espacio habitado por Lambda había sido progresivamente abandonado en aras de la cohesión del colectivo y salir de la marginalidad¹⁷⁶⁸.

Ideológicamente, Gais Lliures bebió fundamentalmente del resto de colectivos de la COFLHEE, sobre todo de los históricos procedentes de la Transición. En todo caso, los materiales que circulaban en el grupo eran, además del FAGC y EHGAM, de grupos como La Radical Gai, LSD – a pesar de no haber mujeres militando –, Ben Amics (Illes Balears), Liberación Gay de Córdoba o No Te Prives¹⁷⁶⁹. En 1995 y para el caso que nos ocupa, no parece tener mucho sentido diferenciar entre posicionamientos revolucionarios tradicionalmente vinculados a las asociaciones de la COFLHEE y el radicalismo representado por la tendencia que podríamos identificar como queer. Debido a su reducido número, GLPV no editó un boletín propio salvo la coedición de *Homosexualitats* con el FAGC, y optó por distribuir los materiales del Front catalán por València.

La principal crítica de GLPV a Lambda fue hacia la especialización de la lucha gay que, según sus miembros, tenía como consecuencia abstraer la cuestión de la (homo)sexualidad de otras variables de opresión.

Els governants es renten la cara aprovant lleis que ens reconeixen, i benvingudes siguen, però què es fa per l'acceptació social del fet homosexual? És fàcil de comprovar que els infants continuen pujant amb els mateixos esquemes mentals heterosexistas que el sinculquen llurs pares, l'escola, l'Església catòlica, el conjunt de la societat. Ara com abans, aquell noi de poble petit, aquell adolescent d'un barri obrer o àdhuc aquell jove militant de l'esquerra radical i independentista es troben sols davant llur desig, maldant per no ser etiquetats i somiant en unes relacions que potser mai no s'atreviran a mantenir, si més no obertament, a la llum del dia de cara a la societat¹⁷⁷⁰.

Aquí vemos cómo GLPV parece estar enumerando aquellos sujetos abandonados por el Col·lectiu Lambda y por las políticas apoyadas desde el creciente modelo pregonado por la Plataforma Gay-Lesbiana, pero también por COGAM y asociaciones afines organizadas en torno a la FEGL. La principal crítica hacia el modelo de reconocimiento de derechos se basaba por tanto en la apuesta por cuestiones que afectaban sobre todo a hombres y mujeres de clase media, habitantes en grandes ciudades, donde la identidad gay podía desarrollarse sin grandes problemas. Es en este sentido en el que Gais Lliures, en este texto coeditado con el FAGC, esgrime como asignatura pendiente la misma que había en 1975: trabajar contra la homofobia cotidiana, más allá de los hitos que supusieran determinadas leyes.

La segunda gran crítica fue hacia la colaboración institucional, pero particularmente contra la recepción de subvenciones y la *alianza* del movimiento gay-lesbiano de la Plataforma y de la Federación con el PSOE, y por extensión, del Col·lectiu Lambda con el PSPV-PSOE en el País Valenciano.

La COFLHEE había mantenido una actitud muy crítica con el Partido Socialista, que hasta 1995 había tenido altísimas cotas de poder a nivel municipal, provincial, autonómico y estatal. Ya vimos cómo en 1991 Lambda se pronunció, a través de su presidente, sobre la recomendación del voto al PSOE en las elecciones municipales de Madrid. En 1994, la postura de la COFLHEE era la misma. En Andalucía, el colectivo

¹⁷⁶⁸ Entrevista a Miquel Àngel Fernández.

¹⁷⁶⁹ Materiales procedentes del fondo personal de Javi Menor.

¹⁷⁷⁰ «Editorial», *Homosexualitats. Revista per l'Alliberament Gai*, 0, junio de 1995.

Liberación Gay de Córdoba, de corte radical¹⁷⁷¹, llegó a proponer un decálogo para no votar al Partido Socialista en las elecciones autonómicas al Parlamento andaluz ni en los comicios simultáneos al Parlamento Europeo, como respuesta a la iniciativa de COLEGA, que participaba de la campaña *Vota Rosa*. Para el grupo, ni COLEGA podía adjudicarse el carácter de asociación representativa de gays y lesbianas de Andalucía – al existir otras asociaciones en la región y por ser un grupo reducido –, ni el PSOE podía considerarse un partido de defendiera los derechos de gays y lesbianas, como el Partido Popular o el Partido Andalucista. Liberación Gay concluía que el hecho de recibir subvenciones por parte de la Junta de Andalucía, socialista, era un elemento que impedía a COLEGA ser una asociación independiente¹⁷⁷².

En mayo de 1995, el pacto que arrebató a la izquierda la alcaldía de València en 1991 se repitió a nivel autonómico y el Partido Popular consiguió, con el apoyo de Unió Valenciana, el gobierno de la Generalitat Valenciana por primera vez. Como la principal actividad de GLPV se concentró durante los primeros meses de 1995, realmente el grupo no llegó a *sufrir* las políticas conservadoras, si bien ya advertía que «aquests guanys [el Registro autonómico de parejas y las enmiendas a la ley de la Infancia para la adopción homoparental] tornen a ser amenaçats amb l'arribada al govern de la Generalitat del Sud de la dreita més carrinclona»¹⁷⁷³. Así, la principal oposición que GLPV realizó fue hacia el PSOE, especialmente por las políticas estatales y municipales en los pueblos de l'Horta.

En sintonía con la COFLHEE, Gais Lliures criticó la campaña *Democracia es Igualdad*, impulsada por el Ministerio de Asuntos Sociales, al considerarla un intento de *lavado de cara* progresista del PSOE mientras que, en la práctica, continuaban muchas discriminaciones: conservación de fichas policiales por homosexualidad, recogida de datos policiales relativos a la raza y la orientación sexual, inexistencia de vis-à-vis entre hombres en las prisiones, apoyo financiero a la Iglesia, o pasividad ante el sida – que tuvo su pico más alto en la historia del Estado español desde 1995 – y ante la cuestión trans. Para Gais Lliures, en vez de campañas de ese tipo, lo que sería realmente efectivo para luchar contra la homofobia sería una ley antidiscriminatoria que permitiera eliminar los vacíos legales que posibilitaban la discriminación de gays, lesbianas y trans. El grupo hizo oposición sobre todo a partir de un caso de homofobia en un instituto de Educación Secundaria del municipio de Picanya (comarca de l'Horta Sud) en 1994, donde un profesor había dictado cátedra patologizando la homosexualidad y la Conselleria d'Educació no había tomado medidas pese a que la cuestión había llegado a las Corts Valencianes de la mano de Esquerra Unida¹⁷⁷⁴.

La asociación denunció ante todo la vigencia de las condiciones de homofobia cotidianas. De ahí que considerara tan importante tanto la incidencia en la calle como el trabajo de forma más directa, con otros movimientos sociales, en vez de buscar las relaciones en el ámbito de la política formal, como el Col·lectiu

¹⁷⁷¹ Liberación Gay de Córdoba, desde 1995 LIGAN (Liberación Gay de Andalucía) al sumar otros núcleos en Sevilla, constituyó una agrupación de corte radical e inspiración libertaria. Su publicación, desde 1994, se llamaba *El Arko Iris*, y aparte de representar la oposición a COLEGA, miembro de la Plataforma, y otras asociaciones que se habían integrado en la FEGL, como Nos (Granada) y 28 de Junio (Jaén), fue una de las promotoras de la oposición más activa a los privilegios de la Iglesia católica en Andalucía, dirigiendo campañas de apostasía.

¹⁷⁷² Liberación Gay de Córdoba: «Comunicado de prensa: Elecciones autonómicas y europeas» (Córdoba, febrero de 1994), fondo documental personal de Javi Menor.

¹⁷⁷³ «Editorial», *Homosexualitats. Revista per l'Alliberament Gai*, 0, junio de 1995.

¹⁷⁷⁴ «L'Opus a l'ensenyament públic», *Homosexualitats. Revista per l'Alliberament Gai*, 0, junio de 1995.

Lambda. En todo caso, pese a que GLPV mostraba beligerancia contra el Col·lectiu Lambda, también se reconocía que los ámbitos de actuación eran distintos, no excluyentes. En cierto modo, Lambda y Gais Lliures eran grupos ideológicamente rivales, pero programáticamente ambos podían complementarse. En cierto modo, Gais Lliures vino a ocupar un espacio vacío en València, que sí existía en otros lugares del Estado como Catalunya, Madrid o Andalucía. La apuesta del Col·lectiu Lambda por la especialización de la cuestión gay-lesbiana se había traducido en el campo práctico, como hemos visto, en la priorización de la oferta de servicios dirigidos concretamente a gais y lesbianas, así como en los intentos por lograr una mayor cooperación con las instituciones públicas. En el ámbito del discurso, el Lambda había insistido tanto en el concepto de la diferencia gay-lesbiana y, por tanto, en la estabilización del sujeto gay-lesbiano, como en la política de la igualdad y, con ella, en el fin de la diferencia mediante la normalización.

Este rechazo a la *integración* es lo que GLPV representaba como alternativa ideológica en un momento en el que València iba a ver acelerado el declive de su escena contracultural, al coincidir fuerzas conservadoras en la Generalitat, las tres diputaciones y las tres capitales provinciales.

El ejemplo más claro de esta opción ideológica lo tenemos en la argumentación que desarrolló frente a la cuestión de las leyes de parejas. GLPV aplaudió la creación del Registro autonómico de parejas de hecho, así como las enmiendas que permitieron la adopción homoparental al modificarse la Ley de la Infancia. Había resistencia ideológica a apoyar el concepto de amor romántico, la monogamia y, por consecuencia, las leyes de parejas, que eran el buque insignia del modelo de reivindicación de derechos de la Plataforma Gay-Lesbiana. Sin embargo, esa oposición era un debate que, muchas veces, acaba viéndose superado por la propia realidad. Aunque la mayoría de militantes de Gais Lliures no apoyaban ideológicamente el matrimonio, no se oponían activamente a la regulación de la situación de las parejas del mismo sexo, salvo en entenderlo como un factor de homonormativización¹⁷⁷⁵. Hay que tener en cuenta también que parte de la militancia se adscribía a la cultura política libertaria, y que, en su mayoría, eran hombres jóvenes, a quienes la cuestión familiar quedaba todavía lejos. El gran problema, en todo caso, venía por la priorización de la lucha por determinados derechos *secundarios* convertidos en representativos de la cuestión gay-lesbiana, esto es, el tema de las leyes de parejas. Para Gais Lliures, como para el FAGC, se trataba de lo siguiente:

El que proposem, doncs, és la creació d'una llei antidiscriminatòria que reculli tots aquests aspectes per tal de protegir el fet homosexual en tots els aspectes d'ela vida social, laboral, familiar; etc., i no pas solament quan anem per dos. Cal que se'ns reconeguen, primer de tot, com a persones individuals que som des que ens van parir i abans, i que es tipifiqui clarament el delictes d'homofòbia en el Codi Penal¹⁷⁷⁶.

Por tanto, el debate sobre el *legalismo versus radicalismo* debe de atender a esta particularidad. Gais Lliures a lo que se oponía era al predominio exclusivo de la cuestión legal sobre la cuestión social, a los hitos parlamentarios frente a las políticas activas de lucha contra la homofobia. Pero, sobre todo, lo que realmente generaba un choque entre la Plataforma y la COFLHEE era que la primera enfocaba la cuestión de los derechos de gais y lesbianas desde el prisma de los derechos de las parejas, un tema en cierto modo

¹⁷⁷⁵ Este punto era algo común dentro de los sectores más *izquierdistas* del movimiento.

¹⁷⁷⁶ «Editorial», *Homosexualitat. Revista per l'Alliberament Gai*, 0, junio de 1995, p. 3.

fácilmente asumible por los partidos de la izquierda parlamentaria y que podía basarse en la cuestión del amor, la diversidad familiar y la normalidad del hecho homosexual, mientras que la segunda pretendía legislación que reconociera el antiguo principio de autodeterminación sexual, de manera que la lucha contra la violencia homofóbica – y transfóbica – pudiera plantearse desde una perspectiva individual, lo cual era mucho más complejo de conseguir.

Gais Lliures del País Valencià desarrolló, en líneas generales, una oposición a las bases del sistema democrático institucionalizado y desarrollado desde 1978. Por poner algunos ejemplos, en Madrid, fue la radicalidad de la lucha contra el VIH/sida lo que propulsó a La Radical Gai, mientras que en Andalucía era la homofobia de la jerarquía católica lo que empujaba el rupturismo de la LIGAN. En València, Gais Lliures utilizó como plataforma anti-establishment la cuestión nacional valenciana, que se convertía en un lugar ideal desde el cual generar alianzas con el mundo estudiantil y con las fuerzas políticas partidarias de otro tipo de democracia, ya que constituía un lugar privilegiado para poder combatir desde una lógica antifascista. Gais Lliures, por tanto, tenía como objetivo acabar con todo aquello que, gracias a la forma en que se llevó a cabo la Transición, habían permitido la supervivencia de prácticas institucionales y sociales de origen franquista.

En febrero de 1995 estalló un escándalo en València relativo a la identificación por parte de la Policía Local de la ciudad de diferentes ciudadanxs, clasificados como homosexuales, enfermos de sida, negros, epilépticos, alcohólicos, toxicómanos, exhibicionistas y dementes durante los últimos meses, ante el supuesto desconocimiento del concejal responsable, Juan Cotino¹⁷⁷⁷. La cuestión llegó a tal grado que el socio de gobierno del PP en el Ajuntament, Unió Valenciana, llegó a tildar de *fascista* al Partido Popular e incluso el Síndic de Greuges intervino de oficio.

Diferentes asociaciones se manifestaron públicamente, entre ellas el Col·lectiu Lambda, Transexualia, Gais Lliures del País Valencià, el Comitè Ciudadà Anti-SIDA y AVACOS. La respuesta del Col·lectiu Lambda fue solicitar a la fiscalía la depuración de responsabilidades políticas, pero Gais Lliures decidió lanzar una campaña de recogida de firmas para que tanto Cotino como la alcaldesa de la capital, Rita Barberà, asumieran las responsabilidades.

Para GLPV, «Éste es un acto de corte fascista. El descubrimiento de que la policía está fichando a ciudadanos según sus preferencias sexuales nos recuerda al campo de exterminio nazi de Auschwitz»¹⁷⁷⁸. Sin embargo, en la campaña, Gais Lliures aprovechó para denunciar la tradición antidemocrática del País Valenciano, gobernado por el PSPV-PSOE.

Sens dubte ens trobem davant d'un dels més greus atemptats als drets fonamentals, en la més pura tradició feixista, ocorreguts a la ciutat de València des de fa molt de temps. (...) pensem que ha arribat l'hora de dir prou a totes aquestes actuacions que contravenen els principis més elementals d'un estat democràtic¹⁷⁷⁹.

¹⁷⁷⁷ «Gay y enfermos de sida denuncian las fichas policiales en Valencia», *El País*, 7 de febrero de 1995.

¹⁷⁷⁸ *Ibid.*

¹⁷⁷⁹ GLPV: «No a les fitxes policials. Prou agressions feixistes» (València, febrero de 1995), fondo documental personal de Javi Menor.

La campaña recibió el apoyo de multitud de asociaciones juveniles, políticas y sociales, entre ellas partidos como Esquerra Unida, Maulets, Jove Germania y las juventudes de ERC y UPV, asociaciones como Acció Cultural del País Valencià (ACPV), Revolta, l'Espai, MOC o Mili-KK, grupos gais, lesbianos y trans y de lucha contra el VIH/sida como Lambda, l'Assemblea Gai, Transexualia, el Comité Ciutadà Anti-Sida o AVACOS, sindicatos estudiantiles como la Assemblea d'Estudiants Nacionalistes (AEN) o el Bloc d'Estudiants Agermanats (BEA), y grupos vecinales de Benimaclet, Orriols o Parc Alcosa.

Es decir, los apoyos vinieron, además del asociacionismo gay, lésbico y trans, especialmente del mundo del nacionalismo valenciano y también de espacios contraculturales y libertarios¹⁷⁸⁰. Ambos constituían los dos principales frentes de crítica al sistema del 78 apuntalado en 1981, 1986 y 1992, y eran los más perjudicados por la continuidad de diversos principios políticos, económicos y sociales del franquismo. Podemos decir que la cuestión nacional y el anticapitalismo de base libertaria eran, junto a la cuestión gay-lesbiana, las tres luchas más invisibilizadas y más marginales vivas de la Transición. Gais Lliures no sólo encontró aquí a sus principales aliados, sino que podríamos incluso decir que éste fue el medio en el cual habitó el grupo durante el tiempo en que estuvo en la calle, una de las otras Valèncias.

El carácter antifascista, libertario y particularmente crítico con el statu quo estuvo presente en Gais Lliures incluso desde el germen de su formación. Para el Orgullo de 1994, *La Pinteta Rebel*, Dones Esmussades, Joves del Lambda y el Grup d'Homes del Kasal Popular celebraron una Jornada de Lesbianes i Gais, publicitada de la siguiente forma:

Avui, després de 16 anys de “democràcia”, les/els joves lesbianes i gais, afirmem que la lluita pel reconeiximent [sic] de la nostra orientació sexual encara continua pendent. Patim l'alienació i l'aïllament al creixer en una societat en la que, dins d'una educació hetero-sexista, no existeixen referents positius cap a l'homosexualitat i el lesbianisme. Per tot allò, (...) vos convoquem a la celebració d'una jornada reivindicativa i lúdica per l'Autodeterminació sexual. Per la lluita quotidiana contra la norma hetero-sexual imposada, una de les bases d'aquest sistema patriarcal i capitalista! Proponem la reivindicació i solidaritat col·lectiva pels drets de tota persona a la seua llibertat sexual, sense impediments i amb imaginació¹⁷⁸¹.

La jornada se celebró en el Kasal Popular, lugar de referencia de la València libertaria en estos años, contó con el apoyo de diversos *kol·lectius* y *assemblees* antirrepresión, antifascistas y okupas, y con la actuación, entre otros, de Ploma-2 y el grupo de punk Makia Subversiva. Parte de los miembros de Joves del Lambda, junto a *La Pinteta Rebel*, se unirían para formar Gais Lliures del País Valencià unos meses después. El carácter de extrema izquierda o de radicalismo de GLPV, por tanto, obedece a mucho más que la cuestión nacional, y nos hace pensar inmediatamente, por su lenguaje, en los frentes de liberación de 1976 a 1984. No deja de resultar curioso que Gais Lliures se convirtiera, de esta forma, en una suerte de *heredero* del antiguo MAGPV, cuando la mayoría de la exmilitancia del Moviment no se unió a la escisión de 1994.

Esta circunstancia hace que tengamos que tener en cuenta la cuestión de la interseccionalidad de los sujetos en las políticas defendidas por GLPV, y cómo el grupo se convirtió en expresión del hastío por la homofobia arrastrada durante los años de régimen democrático, llegando por tanto a la conclusión de que el sistema era irreformable. De ahí que la alternativa se pudiera encontrar en el pasado, en aquellas

¹⁷⁸⁰ *Ibid.*

¹⁷⁸¹ GLPV: «Jornada de Lesbianes i Gais» (València, junio de 1994), fondo documental personal de Javi Menor.

propuestas que no pudieron triunfar tras el cierre del proceso de la Transición en 1978 y del proceso autonómico del País Valenciano en 1982. Para el grupo, la lucha contra la homofobia y, por tanto, la liberación (homo)sexual era indisociable de la revolución social, o de la lucha ecologista, del antimilitarismo, del valencianismo o de la oposición a los elementos más conservadores de la sociedad. Trabajar por la liberación gay era, como en 1976, trabajar contra todo tipo de violencia del sistema. De ahí que la cuestión sexual con otras circunstancias individuales y sociales, como el fenómeno de las okupaciones o las alternativas de consumo sostenibles al capitalismo, o la discriminación lingüística por catalanofobia/valencianofobia. El carácter no mixto del grupo, junto a la inexistencia de colectivos lesbianos autónomos en este período, podría explicar la ausencia de articulación concreta con el feminismo, si bien hay que considerar igualmente que la publicación *Homosexualitats* incluyó temas referidos al lesbianismo y que en las diferentes intervenciones públicas GLPV utilizó fórmulas inclusivas tanto con las lesbianas como con las personas trans.

El último acto del que tenemos constancia la participación de Gais Lliures fue la manifestación estatal que se celebró el 25 de noviembre de 1995 en Madrid, y que, desde el Este peninsular, tuvo el mérito de ser apoyada conjuntamente, en Catalunya, por la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya, Gais Cristianes de Catalunya, el Casal Lambda, el FAGC, el Col·lectiu Gai de Barcelona y el Grup de Lesbianes Feministes de Barcelona; y en el País Valenciano, por el Col·lectiu Lambda y Gais Lliures del País Valencià¹⁷⁸². Esta manifestación fue la primera del nuevo ciclo de manifestaciones unitarias multitudinarias, y tuvo como objeto reclamar la igualdad de derechos para gais y lesbianas¹⁷⁸³. Este carácter abierto es lo que explica que se sumaran asociaciones tan diferentes, ya que las siguientes manifestaciones estatales de los noventa en Madrid tendrían como objetivo reivindicar específicamente la cuestión de las parejas del mismo sexo.

El grupo desapareció en el tránsito de 1995 a 1996, sin que conste una disolución formal del mismo. Las causas de la disolución fueron, por un lado, el abandono de uno de sus fundadores e ideólogos, Miquel Alamar, que a mediados de 1995 optó por salirse y crear un nuevo grupo la Asamblea Gai, menos nacionalista y con mayor énfasis en la liberación sexual al margen del concepto *gai*. Sin él, las propias condiciones de los activistas de Gais Lliures, en su mayoría estudiantes jóvenes, que o bien no desarrollaban una implicación como la que requería un activismo de ese tipo, o bien su propia condición de estudiantes hacía al grupo demasiado dependiente de los tiempos y energías que conllevaba la dinámica del mundo universitario¹⁷⁸⁴.

¹⁷⁸² GLPV: Cartel «Pels nostres drets tothom a Madrid... de marxà» para la manifestación del 25 de noviembre de 1995 (València, 1995), fondo documental personal de Javi Menor.

¹⁷⁸³ «30 años haciendo historia», *COGAM*, <http://www.cogam.es/30-anos-haciendo-historia>.

¹⁷⁸⁴ Entrevista a Javi Menor.

8.3. Dos bombas al statu quo: la Asamblea Gai Herakles y el Front d'Alliberament Gai de Catalunya a València

8.3.1. El regreso de la sextopía: la Asamblea Gai Herakles

En el ecuador de su vida asociativa, Gais Lliures del País Valencià sufriría una pequeña escisión, cuya significancia hay que ponerla en relación con quien la encabezó, que fue Miquel Alamar: la Asamblea Gai, que pronto cambió su denominación a Herakles-Asamblea Gai¹⁷⁸⁵. Alamar había formado parte del sector crítico del Col·lectiu Lambda desde su nacimiento, era una de las voces de la militancia gai radical más conocidas de València gracias a *La Pinteta Rebel*, y había sido uno de los fundadores de Gais Lliures.

No existen prácticamente fuentes que nos permitan acercarnos a su desarrollo, sobre todo en sus años iniciales. Aun así, la Asamblea Gai se constituyó como un grupo más radical y con un menor peso del nacionalismo que Gais Lliures, y que siempre gravitó en torno a la personalidad de Alamar como *alma mater* del grupo.

Podríamos considerar que Herakles constituyó, sobre todo entre 1996 y 1997, la alternativa más sextopista. En 1998, el grupo se definía de la siguiente manera:

Somos gays, lesbianas, bisexuales, transexuales y amigos/as que se organizan de manera asamblearia. Coordinados con el movimiento alternativo que denuncia la homofobia. Creemos que toda persona debe tener el derecho a cualquier tipo de práctica sexual cuando los/as sujetos de dicha práctica la consienten libremente, exigiendo igualdad de trato por parte del estado. Estamos por el desarrollo libre de la capacidad plurisexual del ser humano¹⁷⁸⁶.

La Asamblea nació con la intención de ser un espacio abierto, horizontal y participativo, en principio para hombres gays, diferenciándose de Gais Lliures en una ausencia de estructura organizativa interna, identificada como jerarquización y por tanto incompatible con los principios políticos de inspiración libertaria de Alamar. A las diferencias organizativas también habría que añadir un mayor peso del anarquismo frente al nacionalismo de corte catalanista de Gais Lliures. Tras disolverse ésta, una pequeña parte suya continuó como una delegación del FAGC en València, que se presentó oficialmente para el Orgullo de 1997¹⁷⁸⁷ pero que apenas tuvo efectos, con una duración intermitente hasta mediados de 1998¹⁷⁸⁸.

Ese mismo año, la Asamblea incluyó en su nombre grupal *Herakles*. Teniendo en cuenta que su tercera denominación fue Herakles-Safo en referencia a la poeta de Lesbos para marcar el carácter abierto del grupo hacia mujeres, tanto lesbianas como trans, y la insistencia en la cuestión de la libertad sexual, apuesto por interpretar, ante el vacío documental, que la denominación de Herakles fue elegida para remarcar el carácter ácrata en lo sexual de la Asamblea. Frente a la evolución de la identidad gay en términos transnacionales

¹⁷⁸⁵ La Assamblea Gai cambió su denominación en 1997 a Herakles. Asamblea Gai y en 1998 a Herakles-Safo. Asamblea per a la Llibertat Sexual. De ahí que en esta cita ya incorporara *oficialmente* tanto a identidades lésbicas como a subjetividades trans.

¹⁷⁸⁶ HERAKLES-SAFO: Programa para el Orgullo de 1998. <http://www.hartza.com/safo.htm>

¹⁷⁸⁷ Asamblea Gai Herakles: «28 de juny, diada de l'alliberament gai, lesbà i transexual» (València, 1997), El Punt.

¹⁷⁸⁸ FAGC y JAG: «Aturem l'homofòbia. Dia internacional per l'alliberament gai i lesbà 1997». (Barcelona, 1997), El Punt.

promovida desde el movimiento mayoritario y representada por el Col·lectiu Lambda en València y el Colectivo de Gais y Lesbianas de Alicante en el sur, la Asamblea fue evolucionando en sentido contrario, a favor del reconocimiento de la autodeterminación sexual al margen de identidades y abrazando de forma amplia el concepto de disidencia sexogenérica. Aspecto que se apoya también en la orientación ideológica de Herakles, escorada en la extrema izquierda, y abierta específicamente a personas que simpatizaran de la lucha por la libertad sexogenérica, aunque no fueran sujetos constitutivos. La toma del nombre de Herakles, por tanto, vendría porque el nombre del mayor héroe griego sería entonces representativa de la supuesta libertad sexual, al margen de las categorías, que existía en la antigua Hélade.

Dentro de esta conceptualización de la sexualidad, nos encontramos con un *déjà vu* de los años de hegemonía del discurso liberacionista. Pero el punto más conflictivo, más allá del peso del anticapitalismo, el rechazo a la identidad como estrategia política o la defensa de la interseccionalidad, el gran punto de fricción entre el Col·lectiu Lambda – y otros grupos posteriores – y la Asamblea Gai/Herakles tuvo que ver con la cuestión de la sexualidad infantil-juvenil, aspecto muy controvertido ya en épocas anteriores, y que causó, como vimos, divisiones a nivel internacional. Este debate se materializó en la modificación de los límites de edad para el mantenimiento de relaciones sexuales, en pleno debate sobre la reforma del Código Penal abierto por el Partido Popular en el Gobierno de España. Herakles se posicionaría a favor de la supresión de tales límites por entender que suponía una limitación de la sexualidad infantil, y por no reconocer la legitimidad de las relaciones entre adolescentes, adultos jóvenes y adultos¹⁷⁸⁹:

(...) algunos sectores y colectivos de la población se ven privados del reconocimiento de su derecho a una vida sexual libre y digna. Se sigue, por ejemplo, negando reconocimiento social a la sexualidad no reproductiva y diferenciada de las personas ancianas y se impide y penaliza legalmente la sexualidad de l@s menores de edad, pres@s y disminuidos físic@s y psíquic@s¹⁷⁹⁰.

Por tanto, este aspecto, constituirá un fuerte escollo en las relaciones entre Lambda y Herakles, al ser absolutamente incompatible con la estrategia en proceso de diseño en torno a la cuestión de las parejas del mismo sexo y, sobre todo, la adopción homoparental conjunta.

En gran medida, la Asamblea Gai/Herakles es el continuador del espíritu radical del movimiento gay valenciano, especialmente tras la desaparición de Gais Lliures a principios de 1996, y nos hace echar la mirada atrás hasta el período de sextopía defendido por el MAS-PV. Su sede estaba en el barrio de Russafa, entonces una zona *deprimida* de València y uno de los focos de la cultura alternativa de la ciudad, ya que la Assamblea realizaba parte de las actividades que requerían una mayor infraestructura en el Ateneu Llibertari de Russafa. Esto tenía que ver con los propios vínculos de Alamar y del sector integrado en la Asamblea, que tradicionalmente había participado de los espacios libertarios, ya que el propio germen y desarrollo ideológico de esta corriente desde 1984 había sido *La Pinteta Rebel*, en Ràdio Klara, y el Ateneu de Russafa también servía de punto de encuentro de diferentes sectores de la izquierda radical. Incluso sus actividades

¹⁷⁸⁹ Entrevista a Albert David.

¹⁷⁹⁰ «Manifiesto del Fórum Internacional por la Libertad Sexual» (Donostia, 15 de marzo de 1998), El Punt. Este documento fue suscrito por la Asamblea Herakles-Safo per l'Alliberament Sexual con motivo del 50º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y que puede considerarse como la síntesis ideológica de Herakles-Safo respecto a la cuestión sexual.

conmemorativas incorporarán directamente la trayectoria transgresora de Ploma-2¹⁷⁹¹, y Rampova estará puntualmente en el grupo, como artista¹⁷⁹².

Aunque no disponemos de apenas fuentes para el período entre 1996 y mediados de 1997, es posible extender metodológicamente el análisis de las bases ideológicas y programáticas de la Asamblea que existen del resto de 1997 y de 1998 a este período, dada su continuidad en todos los aspectos. El Orgullo de 1997 fue celebrado con una manifestación unitaria en la plaza de la Mare de Déu, pero la fiesta posterior se hizo de forma separada. Herakles optó por una *fiesta per la igualtat* en el Ateneu de Russafa, con actuaciones de Ploma 2, la Xampan y otras subjetividades trans y artistas vinculadas al mundo contracultural. Del mismo modo, Herakles organizó la *I Mostra de Cinema Gai, Lesbià i Transsexual Herakles* en colaboración con los cines alternativos Albatros y Babel de València, donde se proyectaron *The Doom Generation* (Estados Unidos, 1995), *Stonewall* (Reino Unido, 1995), *Living End* (Estados Unidos, 1992), *The Celluloid Closet* (Estados Unidos, 1995), *En la boca, no* (Francia, 1991), *El sexo de las estrellas* (Canadá, 1993), *Zero Patience* (Canadá, 1993), *No todas las chicas son iguales* (Reino Unido, 1996), *It's My Party* (Estados Unidos, 1996), y *Besos de mariposa* (Reino Unido, 1995)¹⁷⁹³. Podemos observar, así, cómo el repertorio profundiza en cuestiones como la transexualidad, la prostitución masculina entre hombres, y el impacto del VIH en la vida cotidiana.

Una síntesis de la ideología que motivó la fundación de la Asamblea Gai podemos encontrarla en su llamamiento para este Orgullo de 1997¹⁷⁹⁴, convocado de forma unitaria, pero del que tenemos también documentos propios de Herakles. Tras realizar un balance de los veinte años de movimiento gay-lesbiano en el País Valenciano, éste era juzgado como negativo dada la escasez de avances legislativos y la discriminación cotidiana «que patim per viure una sexualitat diferent». Existen cuatro aspectos que interesa destacar de las demandas de Herakles: la exigencia del fin de las vejaciones policiales hacia las trabajadoras sexuales trans, aspecto arrastrado desde la Transición; la diferenciación entre la pайдofilia, definida como *amor a la infancia*, y el abuso sexual y prostitución de menores, utilizado socialmente para relanzar la homofobia y limitar la sexualidad; la llamada a la unidad de acción del movimiento gay y del antirracista ante la autorización de manifestaciones xenófobas por parte de la extrema derecha en Russafa, el entonces barrio multicultural por excelencia de la capital valenciana; y la solicitud, en mayúsculas, del matrimonio civil en vez de una ley de parejas de hecho que establecía discriminación en base a la orientación sexual.

En este sentido, Herakles constituye un caso complejo de análisis por su eclecticismo, ya que funciona, por un lado, como síntesis de reclamaciones que habían formado tradicionalmente parte del movimiento de liberación sexual al margen de su carácter estratégica y pragmáticamente polémico y que no estaban en primera línea desde 1986. Pero, por otro lado, se sitúa a la vanguardia del movimiento y se anticipa a lo que serían las nuevas demandas del movimiento a partir de 1998 y generalizadas a la llegada de los 2000¹⁷⁹⁵: el

¹⁷⁹¹ HERAKLES-SAFO: Programa para el Orgullo de 1998, <http://www.hartza.com/safo.htm>

¹⁷⁹² Entrevista a Rampova.

¹⁷⁹³ Asamblea Gai Herakles: «28 de juny, diada de l'alliberament gai, lesbià i transsexual» (València, 1997), El Punt.

¹⁷⁹⁴ *Ibid.*

¹⁷⁹⁵ Existe consenso entre lxs activistas de Lambda entrevistadxs para esta Tesis a la hora de señalar el importante papel que Pedro Zerolo jugó para conseguir la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo en el Estado español, dada su trayectoria: activista en la asesoría jurídica de COGAM desde 1992 y presidente de la misma desde 1993, posteriormente presidente de la FEGL, desde 1998, cuando la Federación dio el salto a una verdadera coordinadora política de asociaciones, y principal responsable

matrimonio entre personas del mismo sexo, y la igualdad de derechos y no discriminación de las personas trans.

Esta *recogida* de demandas históricas por parte de los aspectos menos visibilizados de la lucha por la liberación sexual, junto al hecho de que Herakles constituyera una asociación genuinamente valenciana, que recogía en su programa y actos no sólo el espíritu sino también la presencia de personas vinculadas a los frentes revolucionarios valencianos y activistas en el campo contracultural como Rampova, quien tendrá un homenaje en 1998 junto a ediciones retrospectivas de Ploma-2 a cargo de la distribuidora El Cuarto Oscuro¹⁷⁹⁶, contribuye a entender esta convivencia del *revival* con la vanguardia. La síntesis la encontramos en las proclamas para la movilización por la (expresamente elegida terminología de) *liberación*: «Unitat d'acció contra la barbàrie d'homòfobs i feixistes: no passaran! Per una Llei antidiscriminatòria! Per la igualtat de drets!»¹⁷⁹⁷.

La apuesta por la utopía y la inserción de la lucha gai dentro de un frente más amplio de justicia social, fuera de los marcos del régimen político, económico, social, cultural y sexual de la España de mediados de los noventa la vemos claramente desarrollada en el siguiente fragmento conjunto de Herakles y otros grupos gais radicales:

apostaremos por una nueva ética basada en el respeto y la convivencia de las diversidades sexuales, un nuevo sistema de valores donde predomine la afectividad como base para la construcción de un mundo más solidario (...). Defendemos la justa distribución de los bienes sociales, como aportación a un desarrollo sostenible. (...) Si sufrimos el racismo, no podremos ser racistas, si somos discriminad@s, no podemos discriminar, si nos agreden, si nos olvidan, si nos encarcelan, no podemos agredir, ni olvidar, ni encarcelar. Reivindicamos el reconocimiento de nuestros derechos, pero no lo queremos para asimilarnos al conductivismo de lo establecido ni al mercado ni a la competitividad: reivindicamos el específico reconocimiento de unos derechos no exclusivos ni excluyentes, unos derechos en beneficio de toda la sociedad¹⁷⁹⁸.

Este posicionamiento vanguardista y la *veda abierta* a la reconceptualización de los derechos civiles es lo que explica que la cuestión trans jugara un papel especialmente relevante en el caso de Herakles, cuya organización se precipitó a partir del asesinato de la mujer trans Sònia Rescalvo en Barcelona, en octubre de 1991. En este sentido, el papel de Herakles resultó clave a partir de 1997, al ser la primera organización expresamente militante en incorporar las demandas del colectivo trans. Este hecho no responde únicamente a la vanguardia ideológica de la que entonces todavía se denominaba Asamblea Gai, sino al hecho de que recogiera la trayectoria activista transidentitaria procedente de finales de los setenta y a la participación de subjetividades trans en algunas de las actividades de Herakles. El ejemplo más claro lo tenemos en la convocatoria del Orgullo de 1997 por parte de Herakles como 28 de juny, diada de l'alliberament gai, lesbiana i transexual¹⁷⁹⁹ por primera vez en la historia del País Valenciano.

de que el PSOE incluyera en su programa para las elecciones generales de 2004 la modificación del Código Civil, tras entrar en el partido en 2003 («COGAM ante el fallecimiento de Pedro Zerolo, expresidente y socio del colectivo», FELGTB, 9 de junio de 2015. <http://www.felgtb.org/temas/familias/noticias/i/9856/273/cogam-ante-el-fallecimiento-de-pedro-zero-lo-expresidente-y-socio-del-colectivo>)

¹⁷⁹⁶ HERAKLES-SAFO: Programa para el Orgullo de 1998, <http://www.hartza.com/safo.htm>

¹⁷⁹⁷ Asamblea Gai Herakles: «28 de juny, diada de l'alliberament gai, lesbiana i transexual» (València, 1997), El Punt.

¹⁷⁹⁸ «Manifiesto del Fórum Internacional por la Libertad Sexual» (Donostia, 15 de marzo de 1998), El Punt.

¹⁷⁹⁹ Asamblea Gai Herakles: «28 de juny, diada de l'alliberament gai, lesbiana i transexual» (València, 1997), El Punt.

Podemos afirmar, en consecuencia, que antes del estallido de las reivindicaciones trans de forma autónoma, la visibilidad puntual de Transexualia junto a la insistencia de Herakles en incluir lo trans dentro de su concepto *arcaico* de libertad sexual sienta las bases para el protodesarrollo de la reconceptualización del movimiento gay valenciano en clave aperturista, ya que es en estos años en los que el Col·lectiu Lambda empezará a dejar de ser un grupo gay para constituir poco después un grupo gay, lésbico y trans.

Como hemos visto, en 1998 Herakles se transformará en *Herakles-Safo* y pasará de ser la *Assemblea Gai* a la *Assemblea per a la Llibertat Sexual*, consolidando así el proyecto ideológico de recuperación de la lucha por la no discriminación de la disidencia sexogenérica. El grupo, siempre encabezado por Miquel Alamar, continuó desarrollando sus actividades dentro de los espacios *marginales*, relacionándose sobre todo con el movimiento antirracista en el barrio multicultural de Russafa¹⁸⁰⁰. Aunque el colectivo, integrado por pocos miembros, continuará en activo hasta el año del fallecimiento de Miquel Alamar en 2003, tuvo un papel simbólico destacado al representar el discurso contrahegemónico en Valencia. A principios de 1998, por ejemplo, fue uno de los grupos impulsores del manifiesto del Fórum Internacional para la Libertad Sexual (FILS), junto a los núcleos vizcaíno, guipuzcoano y navarro de EHGAM, el FAGC y el Col·lectiu Gai de Barcelona¹⁸⁰¹. En éste, al calor de la crítica contra la democracia capitalista española y la deriva del movimiento gay-lesbiano capitaneado por la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya, COGAM y el Col·lectiu Lambda de València, se establecerá el rechazo hacia

El modelo de comunidad gay como único sistema para la liberación del deseo homosexual de hombres y mujeres, ya que éste no contribuye a la liberación sexual, no tiene ningún proyecto de sociedad, está determinado por el proteccionismo y el corporativismo y en la práctica acaba defendiendo los postulados de la sociedad de consumo como fuente de felicidad y liberación personal¹⁸⁰².

El peso del liberacionismo representado por Herakles-Safo, y muy especialmente de su líder Miquel Alamar, junto a la existencia nominal del FAGC en Valencia y la aparición de un nuevo grupo gay de izquierda alternativa, Granota, harán que, en 1998, el Orgullo valenciano fuera promovido de nuevo como *dia internacional per l'alliberament gai, lesbià, i transsexual* bajo el lema *Els drets de gais i lesbianes també són drets humans. Prou d'agressions, aturem l'homofòbia*¹⁸⁰³, a pesar de la hegemonía discursiva y social del modelo de Lambda posterior a la crisis interna de 1997, por el peso de los otros grupos convocantes – Herakles-Safo, Transexualia, el FAGC-València y Granota –. La convergencia en la visibilización del discurso liberacionista incluso aumentó, con la convocatoria de concentración y la fiesta posterior de forma conjunta entre todas las asociaciones, cosa que no ocurría desde 1991. Sin embargo, Herakles-Safo no sería la única opción *radical* que surgiría a mediados de los noventa en València.

¹⁸⁰⁰ Entrevista a Albert David.

¹⁸⁰¹ «Manifiesto del Fórum Internacional por la Libertad Sexual» (Donostia, 15 de marzo de 1998), El Punt.

¹⁸⁰² *Ibid.*

¹⁸⁰³ Col·lectiu Lambda, Herakles-Safo, FAGC València, Granota-Revolta y Transexualia: «Els drets de gais i lesbianes també són drets humans. Prou d'agressions, aturem l'homofòbia» (València, junio de 1998), El Punt.

8.3.2. La microexperiencia del FAGC-València

Tras la aparición de la Asamblea Gai-Herakles en 1996, hay que hacer referencia a dos colectivos más, en este caso desde la perspectiva de la articulación de la lucha gay-lesbiana con otras causas políticas, y muy especialmente el anticapitalismo y el nacionalismo, surgidos en 1997. El primero de ellos, la breve delegación del FAGC en València, que, por su peso cuantitativo y la radicalidad de su discurso respecto a la situación general valenciana, he considerado adecuada agrupar junto a la Asamblea Gai/Herakles en este apartado.

En 1997, hizo su aparición simbólica la delegación territorial del Front d'Alliberament Gai de Catalunya en València, a través de uno de los activistas más señalados de Gais Lliures del País Valencià, en los actos unitarios del Orgullo de este año en la ciudad. Apenas tenemos información del mismo, aunque, por lo visto, el FAGC-València nunca fue realmente un grupo, y se limitó a dar apoyo simbólico a los actos unitarios realizados en València durante los Orgullos y a la distribución de la revista del FAGC, *HOMOsexualitats* así como otros materiales¹⁸⁰⁴, durante los años en los que está acreditada su existencia formal, 1997 y 1998¹⁸⁰⁵. En una carta de presentación pública, el FAGC-València explicitó su perspectiva sobre la sociedad:

En el Fagc pensem que l'alliberament homosexual únicament pot donar-se fent una crítica profunda del sistema social vigent, en la recerca d'una via cap a una societat alternativa fora de l'actual capitalisme exacerbant, el masclisme, o el sistema patriarcal, sense cap forma de domini social i de poder d'uns/es sobre els/les altres. Per això coincidim amb la resta de moviments socials progressistes, radicals i alternatius, com feministes, objectors, antimilitaristes, pacifistes, ecologistes, joves, moviment obrer, etc. perquè l'alliberament de gais i lesbianes és una tasca de tots i de totes¹⁸⁰⁶.

No existe ninguna diferencia ideológica del grupo con la delegación central de Barcelona. Interesa resaltar, en este caso, la continuidad con respecto a Gais Lliures del País Valencià tanto en la visión de la sociedad deseada como en las confluencias de alianzas para conseguir tal objetivo. La gran diferencia, en este caso, la constituyó el reconocimiento no ya de la lucha nacionalista, sino del marco nacional de los Països Catalans:

Entre les raons de crear un nou grup gai estava, per una banda, la necessitat d'implicar a la resta d'aquests grups en la lluita per l'alliberament sexual i, per altra, participar amb els nostres companys de Barcelona, Girona i Perpinyà en la lluita per l'alliberament nacional de Catalunya des de la nostra ciutat de València¹⁸⁰⁷.

Por tanto, la célula del FAGC en València habría estado motivada por esta doble circunstancia. Por un lado, la especialización identitaria de Lambda y el carácter *marginal* e ideológicamente sextopista de la Asamblea Gai dejó València sin un grupo gay de izquierda alternativa. Por otro, la menor relevancia de la cuestión nacional para ambos grupos – por no ser una cuestión central en Lambda y por estar la Asamblea

¹⁸⁰⁴ En *Homosexualitats. Revista per l'Alliberament Gai*, 0, junio de 1995.

¹⁸⁰⁵ FAGC: «Prou d'agressions, aturem l'homofòbia. Els drets de gais i lesbianes també són drets humans» (s. l., junio de 1998), fondo documental personal de Javi Menor.

¹⁸⁰⁶ FAGC: Carta de presentación del Front d'Alliberament Gai de Catalunya en València (València, junio de 1997), El Punt.

¹⁸⁰⁷ *Ibid.* En este texto, Catalunya es utilizado como sinónimo de Països Catalans, no restringiéndose únicamente al territorio de la Comunidad Autónoma catalana.

Gai en una perspectiva més libertaria – havia supuest la desaparició de la articulació de les lluites nacional i sexual com un puntal visible del moviment organitzat. En tot cas, quan el FAGC desapareix, simultàniament surt el col·lectiu Granota, que ve a omplir aquests espais buits des d'una posició nacional menys utòpica i amb el suport d'un aglutinant sociològic com el partit Revolta. Ningunx de seus integrants havia tingut experiències prèvies en Gais Lliures del País Valencià, ni existien vincles directes entre FAGC-València i Granota, per lo que no hi hagué diàleg entre ambdues associacions. El fet de que el FAGC-València fos més algo testimonial i gairebé individual, sumat a l'impossibilitat de brindar suport logístic real per part de les delegacions catalanes i a lo peliagut de la fusió de les lluites sexual i nacional en València, sobre tot des d'una perspectiva pancatalanista, suposaren que la iniciativa no deixara de ser algo testimonial.

8.4. Un vástago rana de la izquierda radical: Granota, el colectivo de Revolta-Jove Germania

8.4.1. El nacimiento del renacuajo

El último grupo al que haré referencia dentro de esta investigación supone una excepción, ya que no constituye una asociación independiente por sí misma. Se trata del Col·lectiu Granota, surgido dentro de Revolta.¹⁸⁰⁸ Ya desde la Transición, el Movimiento Comunista adoptó la estrategia de responder a las violencias del régimen franquista contra el proceso democrático a través de manifestaciones «masivas, unitarias y serenas»¹⁸⁰⁹, por lo que se convirtió en un importante impulsor de los movimientos sociales alternativos y de la protesta callejera desde ese momento, más allá de sus escasísimos réditos electorales en el País Valenciano. En 1991 el Moviment Comunista del País Valencià (MCPV) se disolvió y junto a la Lliga Comunista Revolucionària se instituyó el partido Revolta, dentro del cual las juventudes del MCPV, Jove Germania, se integraron.

No obstante, es complicado incluir Granota dentro de la definición de *sectorial* de partido político, como la que se instituyó en fechas similares en el PSPV-PSOE o EU, ya que el grupo constituía una especie de organización autónoma dentro del paraguas de Revolta. Además, Revolta empezó a transformarse de un partido con un carácter marcadamente «leninista» a volcarse ya más decididamente a su trabajo con el asociacionismo alternativo valenciano¹⁸¹⁰.

Granota constituye el principal grupo organizado del movimiento gay-lesbiano del País Valenciano alternativo a los colectivos hegemónicos en València – Col·lectiu Lambda – y, tras 2001, en Alacant – Arco hasta 2003, y DecideT desde entonces¹⁸¹¹. Sin embargo, como en el caso de Herakles, la cronología de esta

¹⁸⁰⁸ Jove Germania formaba parte de la Plataforma de Fuerzas Juveniles del País Valencià (según *La Verdad*, 26 de enero de 1977).

¹⁸⁰⁹ «El MC ante la situación actual», *La Verdad*, 30 de enero de 1977.

¹⁸¹⁰ Entrevista a Xavi Francés.

¹⁸¹¹ Entrevistas a Josep Fuster y a José Ramón Samper.

investigación apenas comprende el nacimiento del grupo, por lo que no entraremos a fondo en su desarrollo.

Desde la Transición, el MCPV había destacado por su apoyo al movimiento gay-lesbiano en momentos en los que otras fuerzas políticas, aunque se hubieran manifestado a favor, restringían mucho su visibilidad pública hacia el colectivo. Con el tiempo, el partido mutó a Revolta, caracterizado por «pensarse y actuar como una institución alternativa al orden social dominante y revestirse al mismo tiempo de unas formas aparentemente convencionales»¹⁸¹² y asumir un triple papel: funcionar como ONG especializada, participar con movimientos y espacios de protesta, y funcionar como facilitador de cultura alternativa.

De este modo, lesbianas y gais concienciados dentro de Revolta, al ver que no se trabajaba la cuestión de la sexualidad no normativa de forma específica, decidieron autoorganizarse para trabajar la cuestión dentro de Revolta, pero también con el resto de asociaciones con las que mantenían vínculos importantes, ya que la invisibilidad de la sexualidad no normativa, en estos años representada por la homosexualidad masculina y femenina, y la movilización en torno a la misma, era muy complicada, también en la *extrema esquerra*¹⁸¹³.

Granota adoptó el nombre de la catalanización de la expresión en castellano *Te ha salido rana*¹⁸¹⁴ y empezó a andar en 1996¹⁸¹⁵. Revolta tenía entonces su sede en el barrio de la Petxina, dentro del distrito de Extramurs, en un tiempo en el que Lambda estaba en el barrio del Carme y la Asamblea Gai en Russafa, constituyéndose así una especie de triángulo que coincidía con los espacios más frecuentados por gais y lesbianas, y epicentros también de la vida nocturna en la ciudad.

El grupo fue concebido desde el principio como un espacio mixto, y se definió como «un punt de referència en una societat que nega la nostra existència i ajuda altres persones a què accepten la seua pròpia homosexualitat. Al mateix temps actuem, al camp de la sexualitat, com a motor de transformació d'una societat injusta contra la qual lluitem»¹⁸¹⁶. La gran aportación de Granota, además de conseguir la movilización de Revolta en torno a la cuestión gay-lesbiana y la capacidad de arrastre de ésta hacia diferentes asociaciones y partidos ideológicamente próximos, fue convertirse en una alternativa ideológica al Col·lectiu Lambda de València, y en un espacio de socialización y ocio alternativo al ambiente. Como hemos visto, en 1997 se produjo el giro definitivo de Lambda hacia el modelo de derechos civiles. Desde Granota, había interés por romper con el monopolio de Lambda en el movimiento asociativo,

No per la gent que aportava, sinó per les idees i les subvencions, que... Jo què sé, un poc més trencar la idea de lo que era els drets dels homosexuals pa' casar-se, el poder eixir no sé què, sinó que cada qual tinga la vida que li done la gana, que pugui eixir per la nit, contra els feixistes... saps? O sea, un poquet més lo que passava en aquella època, eh?¹⁸¹⁷.

¹⁸¹² Josepa CUCÓ: «Permanecer mutando: Revolta y las transformaciones de un antiguo partido revolucionario», en Mercedes JABARDO, Pilar MONREAL y Pablo PALENZUELA (coords.): *Antropología de orientación pública: visibilización y compromiso de la antropología*, vol. 4, Donostia, Ankulegi, 2008, p. 150.

¹⁸¹³ Entrevista a Xavi Francés.

¹⁸¹⁴ *Ibid.*

¹⁸¹⁵ La datación de Granota ha sido muy complicada, ya que casi toda la documentación sobre el grupo, custodiada en Ca Revolta, se encuentra actualmente ilocalizable. He podido comprobar que el nacimiento del grupo se produjo en 1996 gracias a la datación de unos archivos diseñados por Albert David.

¹⁸¹⁶ *Bulletí. Esp. Granota*, 7, Revolta-Jove Germania (junio-julio de 1998). Texto a partir de un manuscrito anterior.

¹⁸¹⁷ Entrevista a Xavi Francés.

Se puede afirmar que Granota vino a llenar el vacío dejado por Gais Lliures del País Valencià, y acabó recogiendo ciertos elementos presentes en el seno del movimiento organizado valenciano desde 1976. Aunque hasta 2003 convivió con Herakles, existen algunos elementos específicos para Granota. En primer lugar, su horizontalidad, al ser un grupo relativamente pequeño compuesto por mujeres y hombres, frente al arrollador peso de la figura de Alamar en Herakles. En segundo lugar, el apoyo directo de un partido como Revolta, con multitud de vínculos con la izquierda alternativa valenciana y una trayectoria continuada de acciones desde el nacimiento del FAHPV. En tercer lugar, el discurso. Granota participó, como veremos, de unas bases ideológicas izquierdistas, pero desde la perspectiva de la liberación gay-lesbiana, mientras que Herakles consolidó su apuesta por el emancipacionismo sextopista en 1998. En cuarto lugar, la composición de Granota, diversa, pero con preeminencia de gente joven vinculada a Jove Germania y al movimiento estudiantil, frente a un Herakles volcado más en el trabajo desde una perspectiva más intelectual y con la vista puesta en el período de los setenta y ochenta.

Granota no fue una iniciativa que partiera directamente de Revolta, sino que nació como un proyecto de mujeres y hombres gais jóvenes, procedentes de pueblos de las provincias de Valencia y Castellón, que vieron en el seno de Revolta la posibilidad de organizar un grupo con un perfil más ideológicamente radical que lo que a la altura de mediados de los noventa ofrecía Lambda, con las tensiones al respecto que ya se han señalado anteriormente. Revolta aceptaría la iniciativa en el contexto de su reorganización interna ante su progresivo tránsito de partido político a asociación sociopolítica, y por la menor presencia de jóvenes en sus filas, así como por la necesidad de trabajar la peliaguda cuestión de la homofobia en las izquierdas radicales¹⁸¹⁸. Albert David, que por entonces era estudiante y participaba en el Grup Jove de Lambda, expresa que:

tirava en falta *algo* més. *Algo* més, vull dir que a banda de, *pos*, reivindicar la normalitat o la visibilitat del moviment gai, LGTB (...). Tirava en falta, *pos algo* més... *Pos algo*, eh... Anticapitalista, algo polític, no? D'esquerreres. Llavors, eh... A València estava Lambda o res, només n'hi havia Lambda. I jo estava en l'època de... *Pues*, revolucionària de l'adolescència, universitari i tal¹⁸¹⁹.

Por otro lado, además de ser una alternativa ideológicamente más izquierdista que Lambda, Granota también nace con la intención de ofrecer un espacio de socialización y ocio alternativo al hegemónico en la ciudad de València, por otra parte, foco receptor de lesbianas y gais jóvenes de todo el País Valenciano y de provincias colindantes de Aragón y Castilla-La Mancha, tanto por su ámbito universitario como por el circuito comercial.

¹⁸¹⁸ Entrevista a Xavi Francés.

¹⁸¹⁹ Entrevista a Albert David.

8.4.2. Lo que dice la rana cuando abre la boca: sobre los discursos de Granota

«Perquè volem una imaginària societat en la qual nosaltres existim...»¹⁸²⁰. Así empezaba el texto de presentación de Granota para un especial dedicado al grupo. Una utopía que, en este caso, estaba definida por el derecho a la existencia en libertad en el seno de una sociedad anticapitalista, igualitaria y de justicia social. Desde este utopismo, Granota participó de un discurso crítico con la institucionalización del movimiento gay-lesbiano. En este sentido, el grupo se convertía en una alternativa a Lambda pero ideológicamente menos radical que Herakles.

Hay que tener en cuenta para comprender este posicionamiento la diferente matriz política de los tres grupos. La coexistencia de antiguos activistas vinculados a las izquierdas radicales con nuevos militantes procedentes de partidos con representación parlamentaria y el movimiento estudiantil que se produjo en Lambda a principios de los noventa se tradujo en la gran crisis de febrero de 1997, donde la asociación adoptó un modelo muy claro dentro de la lógica política del Estado español. Por su parte, Herakles se situaba en la óptica libertaria. Podemos decir que Granota se insertó dentro de las coordenadas de la izquierda anticapitalista antagonista al régimen del 78. De ahí su crítica a la cuestión de parejas como punta de lanza del movimiento o a la identificación de Lambda con las formas políticas del Partido Socialista, frente a una apuesta de crítica al modelo de ocio hegemónico o a trabajar cuestiones como las agresiones físicas en las calles de València. Sin embargo, existe algo interesante y es la complementariedad. Hemos visto previamente cómo desde Lambda se ponía en valor la existencia de organizaciones gays y lesbianas ideológicamente diversas. ¿Ocurría lo mismo desde la perspectiva de grupos que no gozaban del privilegio de la hegemonía social?

Xavi Francés, a propósito del trabajo contra la homofobia dentro de los movimientos sociales alternativos y de la crítica a la institucionalización representada por el Lambda de 1997, comenta:

Clar, és que *mosatros* en principi era més això. Més això, perquè *claro*, també li donàvem un poquet... El altra feina se la deixàvem un poquet al Lambda, i li podíem criticar si el Lambda era més o menys moderats o no, moderats en les reivindicacions, no? O si lo del matrimoni gai, o no, era lo més principal. Totes eixes coses podíem criticar-les, però s'ho deixàvem un poquet a ells. (...) el tema de la llibertat sexual, gais i tal, no se parlava a la resta de col·lectius, saps? Era un poquet això lo que Granota incidia més. Després, públicament, sí que volíem descartar-nos del Lambda o d'Herakles, que Herakles... un poquet, era un poquet, era un poquet, inclús... O siga, era Miquel i ja està, o sea, no era més, però Lambda, sí. *Entonces*, volíem donar una imatge més... Perquè *mosatros* érem nacionalistes, érem més d'esquerra i tal, i diu: No tot és Lambda¹⁸²¹.

Aquí aflora una cuestión muy interesante, y es la de la *complementariedad*. Frente a las guerras ideológicas que tenían lugar en Barcelona o Madrid, todo parece indicar que la existencia de diversas organizaciones ideológicamente diferentes en València no constituyó un elemento de desestabilización del movimiento gay-lesbiano en su conjunto, entre otras razones, por el reconocimiento mutuo de su trabajo en espacios diferentes:

mosatros no volíem criticar tampoc al Lambda si no feia res que no fóra *xungo* (...). *Mosatros* no volíem ser contra Lambda. Volíem ser *mosatros*, influir en la gent que volíem influir, i no volíem anar contra ningú (...). Ells fan la

¹⁸²⁰ *Butlletí. Esp. Granota*, 7, Revolta-Jove Germania (junio-julio de 1998). Texto a partir de un manuscrito anterior.

¹⁸²¹ *Ibid.*

seua política, *mosatros* fem lo nostre, i ja està. Què passa? Que *mosatros* fem poc. O sea, *mosatros* fem dos o tres campanyes, a lo millor, en un any. Clar, el Lambda...¹⁸²².

El factor de la complementariedad autoasumida fue visible en multitud de aspectos. A pesar de que Granota podría vincularse con una genealogía *radical* del movimiento gay-lesbiano en València, en un momento en el que todavía no habían aparecido articulaciones *queer* fuera del campo del activismo en torno al VIH, el movimiento valenciano destacó por su unidad de acción desde su multiplicación organizativa en 1995.

En 1997 y 1998 se organizaron las primeras grandes manifestaciones estatales convocadas de forma unitaria en Madrid. En principio, el factor movilizador fundamental era la demanda de una ley estatal de parejas de hecho, en el contexto del debate francés sobre el *Pacte civil de solidarité (Pacs)* y del catalán sobre la *Llei d'unions estables de parella*. Aunque Lambda fue la principal propulsora, Granota también participó en estas manifestaciones. Pongamos como ejemplo la que tuvo lugar en marzo de 1998 ante la parálisis en el Congreso de la tramitación de la propuesta de ley de parejas presentada por Coalición Canaria, por disponer de mayor documentación sobre la misma¹⁸²³. Granota se sumó a la convocatoria de Lambda en Madrid y convocó «Per una llei de parelles que no discrimine a ningú. Siguis Bi, hetero, Trans o Homo: IMPLICA'T. Ens afecta a tots!»¹⁸²⁴. Un primer elemento interesante es, por tanto, la participación de Granota del discurso de igualdad de derechos, con independencia de su crítica a la lógica legalista. El argumento concreto de tal apoyo era el siguiente:

No som partidàries de la institucionalització de les relacions afectives, però no acceptem la discriminació que suposa que aquelles parelles (...) que vulguin casar-se no pugin fer-ho. Que es faci extensiu a les parelles de lesbianes i gais el dret d'adopció reconegut ara a les parelles de fet heterosexuales. Que ni el lesbianisme ni l'homosexualitat pugui ésser causa de negació de la custòdia dels fills i filles en cas de separació o divorci¹⁸²⁵.

Hemos visto cómo para Lambda esta demanda era la síntesis de las reivindicaciones contra la desigualdad. En Granota, el peso del discurso emancipador, sin ser tan radical como Herakles, está mucho más presente y la movilización en Madrid se utilizó más como un *pretexto* para reivindicar el fin de la discriminación, que por el objetivo concreto de la concentración en la Puerta del Sol. El panfleto que anunciaba la convocatoria no sólo hacía mención a cuatro identidades, tres de ellas inéditas – la bisexualidad, la heterosexualidad y lo trans – sino que incluía imágenes de tres parejas besándose, interraciales y con estéticas desde conservadora a hippie y punk, la primera entre dos personas de diferente género, la segunda entre dos hombres, y la tercera entre dos mujeres.

Granota resaltó seis motivos por los cuales sumarse: reivindicar la expresión de la afectividad en cualquier espacio, rechazar cualquier agresión homofóbica o transfóbica – explicitando «orientació sexual, pràctica sexual o identitat de gènere», denunciar la falta de referentes y la manipulación en los medios y la

¹⁸²² Entrevista a Albert David.

¹⁸²³ «El movimiento gay decide en Valencia una manifestación para la ley de parejas de hecho», *El País*, 19 de enero de 1998.

¹⁸²⁴ Granota: «Per una llei de parelles que no discrimine a ningú» (València, marzo de 1998), fondo documental personal de Albert David.

¹⁸²⁵ Granota: Documento sin título «Que ni el lesbianisme ni l'homosexualitat...», ([València, 1997]), fondo documental personal de Albert David.

Educación, exigir la plena equiparación legal de gays, lesbianas y trans, el reconocimiento de «la identitat de sexe, incloent-hi la intervenció quirúrgica de canvi de sede en la Seguretat Social» y la abolición de la ley de extranjería y el reconocimiento del asilo político por motivos de orientación sexual e identidad de género.

Otro ejemplo de la incorporación al despliegue de la estrategia de los derechos civiles fue mediante charlas sobre homofobia y derechos humanos¹⁸²⁶ ¹⁸²⁷, en un momento en el que esto todavía no formaba parte de la agenda inmediata de las asociaciones, entre otras, porque el Estado español todavía no era un ejemplo a seguir desde de otros lugares. Granota destaca la universalidad de la represión de la sexualidad, citando casos tan diversos como el higienismo nazi, las purgas de Stalin, el concepto de peligrosidad social desarrollado bajo el franquismo, y, más recientemente, los *escuadrones de la muerte* en Latinoamérica o los efectos de las guerras étnicas en los Balcanes Occidentales¹⁸²⁸.

En este sentido, por lo tanto, el discurso es muy similar al que Lambda manejó en estos años. La gran diferencia es la de la centralidad del mismo. La cuestión de las parejas no era un punto prioritario en la demanda ni en la práctica de Granota porque sus principales objetivos eran constituirse como espacio alternativo de socialización y trabajar con otros movimientos sociales visibilizando la cuestión sexual:

Nuestros fines no se limitan a exigir una ley de parejas de hecho o una protección por parte del estado. Nos fijamos un fin más ambicioso pero que creemos imprescindible: La necesidad de acabar con la homofobia de gran parte de la sociedad, de acabar con esa actitud de intolerancia hacia tod@s aquell@s que no encajamos en el patrón social “modélico” para las mentes más reaccionarias y cavernícolas. Actitud que es sin duda una expresión más de racismo, y en definitiva, de fascismo¹⁸²⁹.

En este sentido, la demanda de reconocimiento jurídico de parejas era una reivindicación más, junto a la no discriminación institucional, la destrucción de fichas policiales con referencias a la orientación sexual, la subvención de entidades o instituciones homofóbicas, el reconocimiento de la homosexualidad como motivo para acogerse al Estatuto del Refugiado, la explicitación de la no discriminación por orientación sexual en la normativa laboral, la desheterocentralización de las prácticas médicas referidas a lesbianas, un sistema educativo no discriminatorio, y el favorecimiento de una cultura para acabar con la invisibilización y estereotipación sociales de gays y lesbianas. Es decir, aspectos que también Lambda recogía, pero que no constituían un puntal de su discurso mayoritario.

Granota tuvo otro elemento aglutinador diferente al de la cuestión de parejas – y la lucha contra el VIH, que seguía teniendo una importancia orgánica capital en Lambda, pero no tanto ya en sus discursos públicos ni en las estrategias globales – que fue el de la lucha contra la homofobia explicitada en la invisibilidad y las agresiones. Revolta se movía en un ambiente político marcado por la lucha antifascista y anticapitalista, sobre todo por su relación con corrientes ideológicas de tipo libertario o catalanista, feministas o

¹⁸²⁶ Granota: «Xerrada-col·loqui Homofòbia i drets humans», ([València, junio de 1998]), fondo documental personal de Albert David.

¹⁸²⁷ En dicho coloquio intervinieron Javier de Lucas, catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Valencia; Lourdes Alonso, diputada del PSPV; José Manuel Jaén, coordinador de la Carta de Derechos Sexuales de la Persona, y Amnistía Internacional, en la sede de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, coordinando la charla Lambda. («Els drets humans dels homosexuals», *Cartelera Turia*, 1794, 22-28 de junio de 1998).

¹⁸²⁸ *Bulletí. Esp. Granota*, 7, Revolta-Jove Germania (junio-julio de 1998). Texto a partir de un manuscrito anterior.

¹⁸²⁹ Granota: Carta sin título a «Amig@s y compañer@s de lucha» ([València, 1997]), fondo documental personal de Albert David.

antirracistas con estrategias basadas en la lucha en las calles y desde la autogestión. El grupo gay-lesbiano de Revolta conecta en este sentido con el extinto Gais Lliures del País Valencià, pues, aunque Lambda también se hizo eco de las últimas agresiones neonazis acontecidas en València¹⁸³⁰, no fue el prisma de su reivindicación contra la homofobia, ni lo interpretó en el marco de impunidad de agresiones fruto del *tufo fascista* de la democracia española:

Primero sufrimos la brutal represión católica (...). Pero cuando se vislumbró una “democracia” que según ella nos garantiza iguales derechos, muchos tabúes han permanecido (...), han continuado arraigados unos valores machistas y conservadores que son los que provocan el rechazo a l@s que vivimos el sexo de otra forma. Al igual que l@s inmigrantes, a los insumisos, a l@s anarquistas, a los débiles... a tod@s aquell@s que vivimos según otros esquemas, y que podemos alterar el orden establecido por el estado, que en lugar de fomentar una sociedad plural y diversa, le interesa una masa homogénea y controlable fácilmente (...) y que sea incapaz de vivir libremente. Desde Valencia, la tópica ciudad de las flores y el color (pero donde te pueden linchar por ser homosexual), nos disponemos a contribuir a la eliminación de este cáncer social: la Homofobia-racismo-fascismo¹⁸³¹.

Por consiguiente, un elemento interesante es la vinculación conceptual entre homofobia y fascismo, como crítica a la política imperante en el Estado español de invisibilidad de las sexualidades no normativas y de la impunidad de la violencia homofóbica. Como colectivo dentro de Revolta, Granota participó de esta línea ideológica. Por eso, sus principales campañas públicas durante los primeros años de existencia gravitaron en torno a la denuncia de las agresiones homofóbicas (y transfóbicas) entendidas como actos fascistas, en un contexto de impunidad que hacía que la lectura del sistema y clima político valenciano y español fuera tildado de antidemocrático. Aquí es donde se produce la confluencia con las luchas perdidas de la Transición. Para el caso de Granota/Revolta, el no reconocimiento del derecho de autodeterminación del País Valenciano, el triunfo del capitalismo con sus efectos sociales y medioambientales, la continuidad de la hegemonía machista y homófoba en las instituciones públicas. Aunque Granota nació para tratar de forma específica la cuestión sexual dentro de Revolta y de su ámbito de acción e influencia, sus puntos de partida hacían que siempre estuviera presente la articulación de la lucha de forma interseccional, de forma explícita, sin aislar la sexualidad o el género de otras variables. Algunos ejemplos de actos en esta línea ideológica durante estos años iniciales son la campaña repartida por Ciutat Vella y Benimaclet – centros de movimientos alternativos y estudiantiles – «Homofòbia = Feixisme. Cap agressió sense resposta»¹⁸³² ¹⁸³³, o la pegatina «L’homosexualitat no entén de raça, no entén de classes, no entén d’edat. ENTÉN»¹⁸³⁴.

La interseccionalidad estética e ideológica de Granota se vincula, por tanto, a su crítica del *statu quo* tanto social como institucional. A partir de los testimonios recogidos, más allá de la simpatía por el sistema construido sobre la Transición, en la percepción de la cotidianeidad valenciana se señalaba su carácter homofóbico. De ahí que se reconozca la importancia de la lucha institucional llevada a cabo por colectivos como Lambda. Homofobia que no podía ser desvinculada de los *fallos* del sistema democrático español,

¹⁸³⁰ Granota: Díptic «Homofòbia = Feixisme. Cap agressió sense resposta» (València, 1998), fondo documental personal de Albert David.

¹⁸³¹ Granota: Carta sin título a «Amig@s y compañer@s de lucha» (València, 1997), fondo documental personal de Albert David.

¹⁸³² Granota: Díptic «Homofòbia = Feixisme. Cap agressió sense resposta» (València, 1998), fondo documental personal de Albert David.

¹⁸³³ «El colectivo gay exige que se llegue hasta el final en la agresión de los skins», *Levante-El Mercantil Valenciano*, 7 de abril de 1998.

¹⁸³⁴ Granota: Pegatina ENTÉN (València, [1997-1999]), fondo documental personal de Albert David.

que, si bien no legitimaba, obviaba problemas fundamentales. Refiriéndose en concreto a las agresiones físicas homofóbicas características de la València de los noventa, desde Granota comentaban que:

Aquests fets tenen trets en comú amb altres agressions: l'odi cap persones diferents pel color de pell, l'orientació sexual, religiosa, per la seua ideologia, o fins i tot per l'aspecte... (...) Aquestes agressions solen ser presentades com fets aïllats, producte de joves cap-rapats, maderos, munipes o pikoletos "incontrolats". Nosaltres ho tenim clar, no és la primera vegada que s'ha demostrat la relació d'aquests joves amb grups nazis organitzats, que actuen amb impunitat policial. Davant aquests fets no em (sic) de resignar-nos, cal denunciar les agressions, defensar-nos i sobre tot: ORGANITZAR-NOS¹⁸³⁵.

Y esta es una diferencia también importante, y es el llamamiento a la protesta directa, más allá de la respuesta de las instituciones públicas ante las exigencias del asociacionismo.

Estos ejemplos son indicativos tanto de los referentes ideológicos de Granota – el FAGC y EHGAM – como de su pertenencia a Revolta y su vinculación con movimientos sociales alternativos y antagonistas, pero también dos aspectos igualmente interesantes: el planteamiento interseccional en sus luchas, su apuesta por la indisociabilidad de la lucha gay-lesbiana, y la compatibilidad de apoyar reivindicaciones en clave reformista junto a una enmienda al sistema político instaurado en 1978.

En relación a esta cuestión, desde Granota también se procuró especial atención a la visibilización de las lesbianas y de la cuestión trans – a pesar de no militar ninguna persona trans en el grupo, que se definió en todo caso como *col·lectiu de lesbianes i gais* – así como de proporcionar modelos alternativos tanto al del ambiente como al de *normalidad* de Lambda.

Tots coincíem en que volíem fer moviment LGTB, d'esquerres, anticapitalista... Perquè en a... Igual te comente... Te vaig a dir els tòpics, no? Però en aquella època, eh... Veiem, a València, lo que n'hi havia LGTB era molt comercial. (...) O siga, en el Lambda n'hi havia *algo*, reivindicació social, per *supost*, però fora de Lambda... I a més, el Lambda no es clava en política, diguem-ne. Només demanaven la normalització de LGTB. I fora d'*abí*, era algun pub o una discoteca. *Entonces*, nosaltres necessitàvem un espai diferent, no? Coincidírem tots, i *escomencem* a ramblar¹⁸³⁶.

Un espacio diferente, con modelos, digamos, alternativos, poco políticamente correctos. Como ejemplos, las campañas ya comentadas anteriormente, o un cartel instando a la organización de la lucha gay, con dos chicos abrazados de estética punk, las frases *Insubmissió total* – con la A circulada – y *Jove Germania*, y una estrella, símbolo del poder popular, de fondo¹⁸³⁷.

¹⁸³⁵ Granota: Díptic «Homofòbia = Feixisme. Cap agressió sense resposta» (València, 1998), fondo documental personal de Albert David.

¹⁸³⁶ Entrevista a Albert David.

¹⁸³⁷ Granota: Cartel «Homosexuals: si la societat vos margina, LLUÏTEU per canviar-la» (València, s. d.), fondo documental personal de Albert David.

8.4.3. Granota ante el diverso panorama asociativo de la València de 1996 en adelante

A pesar de que Granota, como Herakles, venían a llenar un vacío dentro del espectro ideológico no cubierto por Lambda, y de que discursivamente se construían en parte contra Lambda, las relaciones no parece que fueran conflictivas, ni de enfrentamiento, como en el caso, por ejemplo, de Barcelona.

Un ejemplo sería, aunque excede la cronología de esta investigación, la creación de una plataforma coordinadora para el 28 de Junio en 1998, en la que participaron Lambda, Granota, Herakles, Transexualia i FAGC-València, y que contó con multitud de actos. En esa efeméride se conmemoraba tanto el quincuagésimo aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos como el vigesimonoveno aniversario de Stonewall. La fiesta fue celebrada de forma unitaria con Granota como anfitriona en el Centre Socio Cultural de Revolta, si bien al día siguiente tanto Herakles como Lambda organizarían además fiestas propias¹⁸³⁸. Granota también tendría un papel destacado en la transformación del Orgullo en València de una concentración a una manifestación a partir de ese 1998¹⁸³⁹, aunque no fueran todavía las grandes manifestaciones siguiendo el modelo de otras ciudades europeas, lo cual llegaría en los 2000¹⁸⁴⁰.

Este quórum en la transversalidad también puede verse en los Premis 28 de Juny otorgados por Lambda pero publicitados en el programa conjunto, que fueron dados tanto a Lourdes Alonso, diputada del PSPV-PSOE, y a Maruja Torres, periodista, como a las dos iconos de la disidencia sexogenérica valenciana, Rampova y Clara Bowie. También en el triple lema elegido para la convocatoria: «Aturem l'homofòbia. Trenca la norma. Estima com vullgues»¹⁸⁴¹. En este sentido, y esto quizás constituya una diferencia respecto a lo que ocurría en otros espacios, en Valencia no existió una pugna por el monopolio del discurso político, ya que, en este caso, la principal asociación – el Col·lectiu Lambda – diseñó y promovió la coordinadora del Orgullo desde una lógica asamblearia y participativa donde todas las asociaciones fueran iguales, al menos durante estos años¹⁸⁴². La gran crítica de Granota, en este caso, iba contra los locales de ambiente, que se caracterizaron por su reticencia a colaborar con actos reivindicativos durante estos años en los que todavía no constituía un evento señalado, y que «Només organitzaven o feien coses de les que podien guanyar pasta»¹⁸⁴³.

Granota, que presentaba a Jove Germania como una «plataforma de lucha social» a otras organizaciones gay-lesbianas ideológicamente próximas¹⁸⁴⁴, trabajó sobre todo dentro de los movimientos sociales a los que Revolta dio apoyo. En concreto, durante estos primeros años tuvieron especial importancia las luchas locales por la conservación del Patrimonio en Valencia, representadas por los movimientos *Salvem* – en estos años Coordinadora Salvem el Botànic-Recuperem Ciutat (1995), Salvem el Pouet (1996), Defensem La Punta, Salvem L'Horta (1997) y Salvem el Cabanyal-Canyamelar (1998) – y que constituyeron espacios

¹⁸³⁸ Granota: «Prou d'agressions, aturem l'homofòbia. Els drets de gais i lesbianes també són drets humans», (València, junio de 1998), fondo documental personal de Albert David.

¹⁸³⁹ Entrevista a Xavi Francés.

¹⁸⁴⁰ «Lesbianas, gays y transexuales piden la igualdad de derechos», *El País*, 24 de junio de 2001.

¹⁸⁴¹ Granota: «Prou d'agressions, aturem l'homofòbia. Els drets de gais i lesbianes també són drets humans», (València, junio de 1998), fondo documental personal de Albert David.

¹⁸⁴² Entrevista a Albert David.

¹⁸⁴³ *Ibid.*

¹⁸⁴⁴ Granota: Carta sin título a «Amig@s y compañer@s de lucha» ([València, 1997]), fondo documental personal de Albert David.

de resistencia organizada entre vecindario y movimientos sociales de izquierda, con un papel protagonista de las okupaciones¹⁸⁴⁵, y el movimiento de extrema izquierda Mili KK¹⁸⁴⁶. Este último caso no sólo por los vínculos entre la extrema izquierda y los nacionalismos periféricos con la objeción de conciencia, sino por el destacado papel que tal movimiento tuvo en el seno de la lucha gay, sobre todo la más antinormativa, representada por EHGAM y por el FAGC. Estas dos organizaciones fueron¹⁸⁴⁷, de hecho, las que más funcionaron como espejo concreto para Granota, por su postura crítica respecto al capitalismo rosa, las críticas a los límites de la lucha institucional, y la relevancia de cuestiones como el peso de la categoría identitaria, la insumisión *marika*, lo gay-lesbiano fuera de los ámbitos urbanos, o el papel de la ciencia, la educación y la cultura en el mantenimiento de la homofobia¹⁸⁴⁸. En todo caso, Granota no tuvo muchas relaciones con Catalunya ni Euskadi de forma directa, constituyendo referentes ante todo ideológicos.

Un aspecto simbólico y político fundamental en Granota fue la cuestión lingüística y nacional del País Valenciano. El grupo asumió el valencianismo como bandera reivindicativa de primer orden, dentro de la ya clásica, en esta historia, unión entre liberación sexual, social y nacional. Como ocurría en Gais Lliures, el grupo aglutinaba sensibilidades diferentes, dentro de las líneas de Revolta. En este sentido, había un uso público exclusivo del catalán, se utilizaban símbolos de la izquierda valencianista, y se participaba en gran medida del discurso político de la unidad lingüística, cultural y nacional de los Països Catalans, aunque con diferentes opiniones tanto respecto a la cuestión valenciana dentro de los mismos, como respecto al independentismo¹⁸⁴⁹. Quizás lo significativo al respecto era lo que podríamos denominar «empoderar als pobles del País Valencià»¹⁸⁵⁰, la propuesta de una identidad que partiera de lo rural, frente al cosmopolitismo de la práctica totalidad de las identidades gais y lesbianas existentes.

Desde una perspectiva geográfica, Granota fue importante a nivel cuantitativo porque, pese a no poder compararse con el Col·lectiu Lambda en su calidad de interlocutor del movimiento gay-lesbiano frente a las instituciones valencianas ni en cuanto a personas en activo, tenía el apoyo de la infraestructura de Revolta – desde el año 2000 refundada como Ca Revolta, concebida como asociación que proporcionara un espacio para iniciativas socioculturales alternativas – y un papel destacado, por tanto, en la coordinación de la protesta social. Por otro lado, fue la única organización que consiguió una implantación, aunque mínima, a nivel de país, con un grupo – muy reducido – en la conurbación de Elda-Petrer, en relación con el peso de MCPV en la cuenca industrial del Vinalopó¹⁸⁵¹, y la clásica extensión de València a Castelló mediante castellanenses participando en el grupo del *Cap i Casal*, aunque todo ello es posterior al período cronológico que se aborda en este trabajo.

¹⁸⁴⁵ Carla GONZÁLEZ COLLANTES: *Moviments socials i defensa del patrimoni a la ciutat de València: el cas dels Sabem*, València, Universitat Politècnica de Valencia, 2008.

¹⁸⁴⁶ Entrevista a Xavi Francés.

¹⁸⁴⁷ Entrevistas a Xavi Francés y a Albert David.

¹⁸⁴⁸ *HOMOsexualitats. Revista per l'alliberament gai*, 3, abril de 1997.

¹⁸⁴⁹ Entrevista a Xavi Francés.

¹⁸⁵⁰ Entrevista a Albert David.

¹⁸⁵¹ Entrevista a Xavi Francés.

8.5. Algunos apuntes sobre la historia de la organización del protomovimiento trans: Transexualia en València

A mediados de los noventa, se empezó a producir un incremento de la visibilidad de la cuestión trans en el Estado español, que es lo que explica el estallido que tuvo lugar a finales de década y la consolidación de las demandas de los grupos trans politizados en el seno de los colectivos mixtos de, ahora, lesbianas, gais y trans. A lo largo de esta investigación, he tratado de señalar la existencia de una doble interpretación, compatible, consistente en la historización del movimiento gay-lesbiano específico, con su asunción, *de facto* o de forma tangencial, de cuestiones trans, no asumidas por ningún otro grupo reivindicativo. Esto es aplicable tanto al FAHPV y al MASPV, donde existe una indisociación entre las categorías identitarias de gay, lesbiana y trans con un sentido contemporáneo, como a las acciones puntuales del MAGPV y el Col·lectiu Lambda en su primera fase, hasta 1992.

La especialización en clave gay-lesbiana del movimiento surgió en 1976 – para el caso valenciano – y sobre todo la estrategia fundamentada en la reivindicación de visibilidad y derechos civiles ha sido a veces tildada de tener efectos homonormativizadores, al expulsar del movimiento a los sujetos menos asimilables por el sistema hegemónico¹⁸⁵². Según esta vertiente, una de las consecuencias habría sido la progresiva exclusión de lo trans, tanto del discurso reivindicativo como de la primera fila de la visibilidad política. Esta hipótesis sería parcialmente correcta si tenemos en cuenta el énfasis en la normalidad y la respetabilidad, sobre todo si vemos el posicionamiento del grupo como asociación en algunos temas tratado en La Pinteta Rebel. Pero, por otro lado, da por supuesta que esa expulsión se produjo de forma generalizada y consciente y oculta la propia historia de la articulación política de lo trans al margen del asociacionismo mayoritario, y ello resulta problemático. En este sentido, creo que sería importante señalar, junto a la crítica, tanto la pervivencia del apoyo a lo trans en aquellos pocos momentos en los que aflorara algún tema relacionado, como la existencia de otros frentes de lucha donde lo trans sí estaba más visible, como, por ejemplo, a través de Ploma-2 o en el activismo desde las ondas.

No entraré a analizar las causas por las que las corporalidades trans en general no entraban en el asociacionismo gay-lesbiano, aunque podría deberse a muchos elementos convergentes: por parte del asociacionismo gay-lesbiano mayoritario, se hacía énfasis en una determinada imagen respecto al género en relación con la estrategia de la normalización, y respondía a unos objetivos que, al menos hasta 1997, se centraban exclusivamente en cuestiones relacionadas con la orientación sexual. Pero hay muchos otros elementos que pueden jugar: la invisibilidad total de lo trans en todos los niveles de la sociedad, la transfobia como norma sistémica, la casi inexistente conceptualización de lo trans y sus efectos respecto a la movilización colectiva de sus hipotéticos sujetos, la situación de precariedad laboral y sanitaria de las mujeres transexuales, la práctica inexistencia social de hombres transexuales, la presencia de lo transgénero en espacios no politizados o en otro tipo de frentes de lucha distintos de las formas institucionalizadas... El caso es que, desde el activismo mayoritario en València y Alacant, lo trans no se percibía como una

¹⁸⁵² Ricardo LLAMAS y Francisco Javier VIDARTE: *Homografías...*

cuestión fundamental porque, más allá de su inclusión discursiva, no era algo propio de la cotidianeidad de los grupos, al no haber personas trans en ellos. Respecto a la cuestión trans durante el período de reformulación del Col·lectiu Lambda, Miquel Àngel Fernández comenta que

nosotros, en el año noventa y cuatro, no podíamos abandonar los derechos de las personas trans, porque en el año noventa y cuatro, las personas trans, no estaban dentro del colectivo. O sea, no pudimos abandonarlo porque no habíamos empezao', ¿vale? Entonces, a partir de ahí, empezamos la batalla de las parejas de hecho. Es que se nos estaba muriendo la gente, y era un dramón, o sea...¹⁸⁵³.

Por otro lado, respecto a la forma de asumir las reivindicaciones trans, Rubén Sancho explica cómo Lambda optó por apoyarlas, pero no encabezarlas mientras no existieran personas trans que pudieran trabajar en ello, concretamente:

Sí que es cierto que nosotros hemos siempre sido partidarios de trabajar las cosas cuando hay gente que asume la responsabilidad de trabajarlas. No: “Vamos a trabajar el tema bi”, pero no hay bisexuales. Pues, todo nos ha parecido siempre así, un poquito... Poco coherente. Entonces, hemos siempre dicho: “Sí, sí, vamos a hacerlo, pero vosotros vais a liderar esto”. Y empoderándoles, y animándoles, y dándoles apoyo y lo que sea, pero que ellos lideren, porque si no, nos parecía un poquito... Falso¹⁸⁵⁴.

Por tanto, ¿cómo se fue articulando la cuestión trans en el País Valenciano durante este período de secundariedad o inexistencia dentro del movimiento asociativo? Como hemos visto, lo trans empieza a eclosionar como tal alrededor de 1996. Es en esta fecha cuando empieza a hacerse referencia explícita en los discursos públicos, sobre todo en la Asamblea Gai/Herakles y en Granota, situados en un punto discursivo más transgresor y vanguardista en este aspecto. En el Col·lectiu Lambda no es que se produzca un rechazo frontal del tema trans en estos años – como veremos – sino que en sus discursos no se prestó especial atención a la cuestión por no estar articuladas esas reivindicaciones dentro de la asociación, aunque sí empezó a incluirse, como hemos visto, en las bases programáticas de 1994 y 1997, ante el desarrollo de un movimiento trans a nivel estatal todavía en pañales.

En 1989 el Parlamento Europeo había dictado la Resolución Contra la Discriminación de las Personas Transexuales¹⁸⁵⁵. En latitudes ibéricas, el asesinato de la mujer trans Sònia Rescalvo en octubre de 1991 en Barcelona puso sobre la mesa de la sociedad española, pero también del movimiento gay-lesbiano, la transfobia, su impunidad y la necesidad de hacerle frente. El FAGC instó a la Gobernación Civil de Barcelona a que investigara los hechos, cosa que se empezó a producir en 1992, con la detención de los seis agresores por partes de los Mossos d'Esquadra, y que se saldó con su condena a prisión en julio de 1994¹⁸⁵⁶, juicio en el cual se personaron como acusación popular el FAGC, la Coordinadora Gai-Lesbiana y el Col·lectiu de Transsexuals de Catalunya (CTC). Además del caso de Sònia, en Madrid también tuvo lugar

¹⁸⁵³ Entrevista a Miquel Àngel Fernández.

¹⁸⁵⁴ Entrevista a Rubén Sancho.

¹⁸⁵⁵ Cristina CASTAGNOLI: *Transgender Persons' Rights in the EU Member States*, Bruselas, European Parliament, 2010. Recuperado de Internet: <http://www.lgbt-ep.eu/wp-content/uploads/2010/07/NOTE-20100601-PE425.621-Transgender-Persons-Rights-in-the-EU-Member-States.pdf>.

¹⁸⁵⁶ Eugeni RODRÍGUEZ: «Crònica nua sobre l'assassinat de la transsexual Sònia», *Infogai*, 192, noviembre-diciembre de 2013.

una condena *ejemplar* por parte de la Audiencia Provincial de Madrid hacia el asesino de dos mujeres trans, Carmen y Joanna, también en 1992, y en la que Transexualia ejerció de acusación¹⁸⁵⁷.

El Col·lectiu de Transsexuals de Catalunya se había creado en 1992, de hecho, como consecuencia de la organización de mujeres trans a raíz del asesinato de Sònia y de la presión de las instituciones catalanas sobre las mujeres trans trabajadoras del sexo con motivo de los Juegos Olímpicos de Verano¹⁸⁵⁸. La primera organización de mujeres trans, sin embargo, data de 1987, cuando ocho mujeres trans fundaron la Asociación Española de Transexuales (AET) Transexualia tras un año de reuniones, para luchar contra la problemática del hostigamiento policial sobre las mujeres trans trabajadoras del sexo¹⁸⁵⁹. La cuestión del trabajo sexual se aplazó dada su complejidad y la especificidad de las mujeres trans en el asunto, aunque se retomó en 1995 con la participación de mujeres de Transexualia en Hetaira, Colectivo en Defensa de los Derechos de las Prostitutas¹⁸⁶⁰. También en esas fechas la cuestión trans dentro de Transexualia empezó a incluir cuestiones más allá de la seguridad jurídica y las condiciones laborales de las mujeres trans, ante la entrada de hombres trans¹⁸⁶¹.

En el País Valenciano no existió ninguna asociación específicamente trans hasta que, en 1994, Asociación Transexualia de Valencia (AET)-Transexualia desplegó una delegación en València, compuesta por mujeres trans trabajadoras del sexo¹⁸⁶². Aunque es posible que en Madrid la asociación tuviera un perfil más ideológico, en el caso valenciano diferentes voces apuntan el hecho de que Transexualia se dedicaba casi en exclusiva a la defensa de los derechos laborales de las mujeres trans que se dedicaban al trabajo sexual, facilitando su reinserción laboral¹⁸⁶³. La organización *política* como tal de personas trans en el País Valenciano tendría que esperar a 1999¹⁸⁶⁴, cuando en el Col·lectiu Lambda se crearía el Grup d'Identitat de Gènere i Transsexualitat, a partir de la llegada al Col·lectiu de hombres trans, que no se veían representados en el perfil de Transexualia¹⁸⁶⁵. En València, Transexualia tuvo su sede en el barrio marítimo de la Malva-rosa, cedida por Sercoval¹⁸⁶⁶. Poco después de su fundación, la asociación fue recibida por el Conseller de Treball en 1994¹⁸⁶⁷, en un claro movimiento de apertura hacia estas primigenias reivindicaciones trans por parte de las instituciones públicas, y constituyendo el primer caso de ello en la historia valenciana.

Como hemos visto, en València la cuestión del hostigamiento policial sobre las mujeres trans trabajadoras del sexo fue algo que formó parte de la agenda política de los grupos de gays y lesbianas de forma tangencial, tanto del MAGPV como del Col·lectiu Lambda. En Madrid sucedió algo similar a

¹⁸⁵⁷ «Los jueces condenan a 58 años de cárcel al hombre que mató brutalmente a dos transexuales». *El País*, 10 de febrero de 1995.

¹⁸⁵⁸ «El reto de construir un movimiento LGTBI que no sea solo gay», *El Diario*, 27 de junio de 2017. http://www.eldiario.es/catalunya/barcelona/raices-movimiento-LGTBI-reto-construir_0_658984204.html

¹⁸⁵⁹ «Historia de AET-Transexualia», *Transexualia*, <http://transexualia.org/historia-transexualia/>

¹⁸⁶⁰ «Nosotras», *Colectivo Hetaira*, <http://www.colectivohetaira.org/WordPress/nosotras/>

¹⁸⁶¹ «Historia de AET-Transexualia». <http://transexualia.org/historia-transexualia/>

¹⁸⁶² Juana RAMOS CANTÓ: «Las Asociaciones de Transexuales...».

¹⁸⁶³ Entrevistas a Joel Maldonado y Miquel Àngel Fernández.

¹⁸⁶⁴ Meme SÁNCHEZ: «El Colectivo Lambda», *Plaça Major*, 7, noviembre de 1999.

¹⁸⁶⁵ Testimonio de Ana Meluska, activista *trans*, *seropositiva* y *puta* de los grupos Stop Sida y d'Identat de Gènere i Transsexualitat del Col·lectiu Lambda – entre otros – en el documental de la Exposición «XXX Lambda. Relats íntims d'activistes LGTB» (Col·lectiu Lambda), *Centre del Carme*, València, 29 de septiembre a 30 de octubre de 2016.

¹⁸⁶⁶ Entrevista a Joel Maldonado.

¹⁸⁶⁷ «Transexuales, gays y lesbianas exigen responsabilidades por la ficha policial», *Levante-EMV*, 28 de enero de 1995.

València, cuando el PSOE se interesó por la cuestión en 1982¹⁸⁶⁸. En todo caso, la situación no era comparable a Barcelona, donde la Coordinadora de Col·lectius per l'Alliberament Gai había tenido como pilar estructurante la cuestión trans. Curiosamente, la primera experiencia organizativa autónoma de mujeres trans en la València de los noventa no sería una iniciativa autóctona, sino que sería una especie de sucursal de la asociación madrileña¹⁸⁶⁹. En todo caso, la dependencia ideológica respecto a Madrid no parece significativa si tenemos en cuenta que el principal objetivo de la asociación era la reinserción laboral de aquellas mujeres trans que no querían seguir ejerciendo la prostitución, y que se veían abocadas a ella como la única salida laboral posible.

En València, Transexualia jugó un doble papel. Por un lado, la asociación desempeñaba un papel importante en la reinserción laboral de las mujeres trans que querían abandonar el mundo de la prostitución, a través de la firma de convenios con Sercoval¹⁸⁷⁰, una empresa cooperativa especializada en gestión de servicios personales, sociales y comunitarios con una sección de limpieza hospitalaria, industrial, de centros educativos, áreas comerciales y oficinas¹⁸⁷¹.

Por otro lado, permitió la autoorganización de mujeres trans en el caso de las agresiones policiales que tradicionalmente habían sufrido. De hecho, la asociación era percibida desde Lambda como «una especie de sindicato de trabajadoras transexuales del sexo»¹⁸⁷², que se organizaban para defenderse en los casos de agresiones policiales. De hecho, desde Lambda no se considera la experiencia de Transexualia en València como una actriz señalada del movimiento organizado, debido fundamentalmente a que no era percibida como una asociación activa en reivindicaciones *políticas*.

En Valencia, ¿vale? Estaba el colectivo Transexualia-Valencia, que, para resumirlo, era el colectivo de mujeres transexuales que ejercían la prostitución, que se organizaban, muchas veces para... Tener voz, defenderse cuando las... Las agredía la policía, cuando las querían quitar... Tirar de los sitios... Es decir, era como una especie de sindicato de las trabajadoras transexuales del sexo¹⁸⁷³.

La importancia de la asociación hay que ponerla en relación a los efectos que tenía sobre la cotidianidad de las mujeres que decidían acercarse a la misma, ya que era prácticamente la única empresa que daba trabajo a mujeres trans, y a mediados de los noventa llegó a tener una asistencia media de veinte mujeres en las reuniones¹⁸⁷⁴. Sin embargo, frente a la imagen de asociación asistencialista en lo laboral, Transexualia también adquirió una dimensión política, al constituirse como plataforma política de mujeres trans. En este sentido, la asociación también tuvo que construir un discurso público contra la transfobia, junto al Col·lectiu Lambda, aunque podríamos considerar que ello fue más por las circunstancias sobrevenidas hacia la asociación por parte de la actitud tanto de la Generalitat Valenciana como del Ajuntament de València

¹⁸⁶⁸ «Historia de AET-Transexualia», *Asociación Española de Transexuales*, <http://transexualia.org/historia-transexualia/>

¹⁸⁶⁹ Entrevista a Àlec Casanova.

¹⁸⁷⁰ Juana RAMOS: «Las Asociaciones de Transexuales...».

¹⁸⁷¹ *Sercoval. Som cooperativa*, <http://www.sercoval.com/>

¹⁸⁷² Entrevista a Miguel Ángel Fernández.

¹⁸⁷³ *Ibid.*

¹⁸⁷⁴ Entrevista a Joel Maldonado.

Y aunque no se politizó lo trans como tal, sí se empezó a visibilizar la problemática con la participación en las convocatorias del Orgullo de València. También en 1996 empiezan las movilizaciones conjuntas de lesbianas, gais y trans en otros lugares del Estado. En Madrid, por ejemplo, el Orgullo sería convocado conjuntamente por COGAM, LRG, LSD, Transexualia, CRECUL y RQTQR¹⁸⁷⁵. Transexualia no tuvo una gran fluidez con el Col·lectiu¹⁸⁷⁶ pero sí se sumó a actos públicos como el Orgullo desde 1997¹⁸⁷⁷, dando la consiguiente visibilidad a la propia existencia trans, en un momento en el que el Col·lectiu Lambda, ni en València ni en Alacant, defendía explícitamente demandas trans ni contaba con activistas trans¹⁸⁷⁸. Por tanto, a pesar de que ambas asociaciones recorrían caminos diferentes, hubo contactos puntuales que nos permiten hablar de una suerte de coordinación entre el movimiento gay-lesbiano y el incipiente protomovimiento trans.

Algo similar podemos aplicar al aperturismo que se fue produciendo dentro del movimiento feminista. Como ejemplo, en 1994 la Comissió de Dones 8 de Març, con sede en la Casa de la Dona, organizó una conferencia en la Universitat de València en junio de 1994, con la participación de dos mujeres de Transexualia y de la psicóloga especializada en género y en temas trans Cristina Garaizábal¹⁸⁷⁹.

La explicitación de las reivindicaciones laborales de las mujeres trans desde Transexualia funcionó como desencadenante del aglutinamiento de las luchas gai, lesbiana y trans en València, ya que permitió por primera vez que la lucha contra la transfobia se articulara en base a tres sujetos colectivos diferentes y en pie de igualdad. La actitud de la Directora General de Serveis Socials de la Generalitat Valenciana, quien se negó a recibir a Transexualia para abordar sus reivindicaciones en el ámbito laboral y culpabilizó de la situación de discriminación, vulnerabilidad y exclusión a las propias mujeres trans, desencadenó la solidaridad del Col·lectiu Lambda con la asociación, posicionándose públicamente a favor de los derechos trans¹⁸⁸⁰.

Así pues, la aparición de Transexualia en València en 1994 constituyó la primera experiencia política organizada de mujeres trans, y debido al clima político hacia la asociación, los objetivos iniciales de reinserción laboral se vieron superados. La propia situación política y social hacia lo trans fue lo que hizo de aglutinante para que los diversos grupos existentes empezaran a prestar atención a las problemáticas trans, definiéndolas y visibilizándolas. En todo caso, si bien Transexualia en València estaba enfocada a aspectos más pragmáticos, todo indica que hubo una base reivindicativa al calor de lo desarrollado en Barcelona y, sobre todo en este caso, Madrid, que fue lo que también marcó las dinámicas de la asociación en relación al resto de grupos y al Orgullo. Al mismo tiempo, el énfasis en lo trans desde Herakles y Granota

¹⁸⁷⁵ «Homosexuales, lesbianas y travestidos llevan su orgullo a la calle», *El País*, 30 de junio de 1996.

¹⁸⁷⁶ Entrevista a Joel Maldonado.

¹⁸⁷⁷ «28 de juny, diada de l'alliberament gai, lesbià i transsexual», Assemblea Gai Herakles, València, 1997, El Punt.

¹⁸⁷⁸ La cuestión de la bisexualidad y, en particular, de la identidad y políticas bisexuales no ha sido trabajada en esta Tesis. Todos los testimonios sin excepción han insistido en la ausencia de personas visibilizadas como bisexuales para prácticamente todo el período cronológico. No obstante, para esta investigación conté también con la perspectiva de unx de sus principales activistas en València, Pablo Hernández, aunque datando ya de los años 2000, como una forma de incluir este tema en la interpretación general de la tesis.

¹⁸⁷⁹ Cristina GARAIZÁBAL/Comissió de Dones 8 de Març: «Em diuen Pep, em sent Maria. Transexualisme, un qüestionament a la identitat de gènere» (1 de junio de 1994), El Punt-Espai de Lliure Aprenentatge.

¹⁸⁸⁰ «La señora García Merita contra los transexuales», *Cartelera Turia*, 1655, 23 de octubre de 1995.

se explica también por el discurso sextopista de la primera, que enlazaba con el espíritu de los setenta, como por los vínculos ideológicos de la segunda con otros grupos del Estado al margen del camino del movimiento mayoritario.

8.6. Más allá del modelo Coordinadora contra el sida: micropanorámica del *artivismo* en València durante los primeros noventa

La apuesta por el modelo organizativo de prevención específica diseñada por Petit y seguida por Lambda no implicó, en todo caso, que únicamente se siguiera esa vía de acción política en València. También encontramos ejemplos en el ámbito valenciano de lucha contra las consecuencias del refuerzo de la homofobia por su componente serofóbico desde propuestas artivistas, que podríamos poner en relación no tanto con las campañas de la Coordinadora sino con la crítica ideológica al sistema heterosexista y serofóbico realizado por La Radical Gai en Madrid, y que servía de modelo al resto de entidades de la COFLHEE en este campo.

La primera de estas iniciativas tuvo lugar entre 1991 y 1993, cuando se creó el grupo *Proyecto 1 de Diciembre* en la Facultat de Belles Arts de la Universitat Politècnica de València, a raíz de una iniciativa del artista plástico Pepe Miralles con su alumnado, y a la que posteriormente se sumaron otros activistas, estando en cierto modo vinculados al Col·lectiu Lambda¹⁸⁸¹. El grupo, que tomó su denominación a partir del acto de cierre de centros expositivos en Nueva York el 1 de diciembre de 1989, surgió para aportar acciones de concienciación sobre el VIH y sus efectos discriminadores desde la praxis artística crítica¹⁸⁸². En 1991 se realizó la exposición colectiva SIDARTE en el Centre Cultural de Mislata, así como intervenciones consistentes en colocación de pancartas en algunos edificios públicos emblemáticos del mundo cultural de València, como el Institut Valencià d'Art Modern (IVAM) o el Centre del Carme. En 1992 se diseñó el cartel «Evita el SIDA. Usa condones», con una provocativa estética, y que fue pegado por Valencia; se colocaron de nuevo pancartas en vías públicas, y se colaboró en Diario 16 en el suplemento *Para Mirar el SIDA*¹⁸⁸³. Finalmente, en 1993 se realizó una nueva exposición colectiva, *Marginación=Muerte* en la Galería Visor de València, en la que se llamó especialmente la atención por el escándalo que supuso que la directora de *Las Provincias*, el principal periódico conservador de ámbito autonómico, planteara «medidas drásticas de aislamiento» para los afectados por VIH/sida con motivo del 1 de diciembre de 1992¹⁸⁸⁴. También en 1993 la Universitat Politècnica de València publicó uno de los primeros monográficos sobre arte y VIH, *De amor y rabia*, de los valencianos Juan Vicente Aliaga y José Miguel G. Cortés¹⁸⁸⁵.

Otro acontecimiento que tuvo una trascendencia importante en València tuvo lugar en febrero de 1994, cuando, de nuevo en la Facultat de Belles Arts de la Politècnica se organizó la *Jornada de Arte y Sida*¹⁸⁸⁶. La

¹⁸⁸¹ Entrevista a Pepe Miralles.

¹⁸⁸² «Proyecto 1 de Diciembre», *Pepe Miralles*, <http://www.pepemiralles.com/proyecto-1-de-diciembre/>

¹⁸⁸³ Entrevista a Pepe Miralles.

¹⁸⁸⁴ «No es hora de irse a dormir». Suplemento Universitat, nº 17 del diario Uno más uno, México DF, 11-7-1994.

¹⁸⁸⁵ Juan Vicente ALIAGA y José Miguel G. CORTÉS: *Amor y rabia, acerca del arte y el sida*, València, Universitat Politècnica de València, 1993.

¹⁸⁸⁶ «Homosexuales de Valencia denuncian que sufren intolerancia y persecución», *El País*, 2 de febrero de 1994.

jornada tuvo lugar poco después de que Fernando Bonilla, catedrático de Ginecología de la Universitat de València, emitiera unas declaraciones en las que patologizaba la homosexualidad y se refería a ella de forma irrespetuosa, en medio del debate público sobre la adopción por parte de parejas formadas por personas del mismo sexo¹⁸⁸⁷. Polémica que, al producirse en prensa y dentro del ámbito universitario, trascendió cuando el Col·lectiu Lambda decidió plantear acciones.

El Col·lectiu, a través de su portavoz Miguel Ángel Fernández, anunció que iniciaría acciones legales para la condena de la homofobia y también para que la justicia se pronunciase sobre la cuestión, así como coordinación con los sindicatos y grupos estudiantiles. Por otro lado, Juan Vicente Aliaga y Jaime Leiva encabezaron esta jornada contra la serofobia desde el activismo en las artes plásticas, afirmando que «Queremos comprensión pero sin lástima, ya que muchos de los enfermos de sida se sienten solos y tienen miedo a ser rechazados si dicen que son seropositivos»¹⁸⁸⁸.

El ejemplo más visual de este *artivismo* crítico lo encontramos quizás en enero de 1995. Un aspecto importante a tener en cuenta en este caso es la relativa fluidez entre modelos y discursos políticos. Aunque este capítulo trate sobre otredades al margen del modelo representado por el Col·lectiu Lambda, ya hemos visto cómo los discursos y estrategias de ambos bloques, en ocasiones, no eran tan diferentes. En el caso de la lucha contra el VIH/sida, los adjetivos hacia el Lambda como un grupo institucionalizado, moderado u homonormativizador se nos quedan cortos, incompletos o inexactos para definir las acciones del Col·lectiu antes, sobre todo, del II Congrès. ¿Por qué? Porque si bien la circulación de materiales político-culturales alternativos constituía el núcleo de organizaciones como Gais Lliures del País Valencià, la segunda y tercera época de *Paper Gai* tienen un altísimo componente de *artivismo queer* y contracultura crítica. Es decir, que más allá de la incorporación del discurso público y modelo organizativo de la Coordinadora Gai-Lesbiana, dentro del Lambda de los noventa también hubo espacios con una enorme radicalidad ideológica, claramente inspirados en la transgresión e inconformismo representados por La Radical Gai, e importantes para entender las estrategias de prevención también a partir de propuestas de politización.

El ejemplo más paradigmático lo tenemos en la publicación de un monográfico especial de *Paper Gai* dedicado al VIH/sida, planteado como un número sobre fotografía, arte y cultura antisida gay/queer, con la participación de artistas, escritores y críticos de arte, con y sin vinculación al activismo gay organizado¹⁸⁸⁹, y que contó con el apoyo de los vicerrectorados de Estudiants y de Cultura de la Universitat de València¹⁸⁹⁰. El monográfico fue presentado en la Facultat de Belles Arts de la Universitat Politècnica, y dio lugar también a una exposición en *La Esfera Azul*, en el barrio de Velluters. El monográfico fue concebido para «provocar alegría, impotencia, angustia, esperanza, amor... No exentos de reflexión», y participaron artistas plásticos como Pepe Miralles, Vicente Talens, Salvador Bolta, José Morea, Jesús Martínez Oliva, Eugenio Vizuete y Ángel Charrís¹⁸⁹¹.

¹⁸⁸⁷ «El Colegio de Médicos estudia hoy las ofensas de Bonilla a los homosexuales», *Levante-El Mercantil Valenciano*, 1 de febrero de 1994.

¹⁸⁸⁸ «Homosexuales de Valencia denuncian que sufren intolerancia y persecución», *El País*, 2 de febrero de 1994.

¹⁸⁸⁹ En este sentido, es importante señalar la importancia del activismo desde fuera de los grupos organizados.

¹⁸⁹⁰ *Paper Gai*, 4, esp. sida, noviembre-diciembre de 1994 y enero de 1995.

¹⁸⁹¹ «Presentación en la Facultad de Bellas Artes de la revista Paper Gai», *Tribuna Universitaria*, 1 de febrero de 1995.

Dentro de sus contenidos, podemos ver a Miquel Àngel Fernández defendiendo una actitud beligerante contra la serofobia y promoviendo la creación de grupos de apoyo mutuo; a José Miguel G. Cortés apostando por la creación de imágenes y referencias culturales específicamente gais que sirvieran para dar coherencia y unidad grupal pero a partir del carácter crítico conferido por la visibilización de las heridas como elemento simbólico de la homofobia y la serofobia; a Juan Vicente Aliaga, señalando el papel del activismo gay en la pluralización del imaginario social respecto a las personas seropositivas y criticando tanto la pasividad institucional como del ambiente gay¹⁸⁹²; y otros artículos en relación a las prácticas de riesgo y el dolor provocado por la serofobia. Mención especial merece la *Carta a un amigo difunto*, rubricada por el Grup Positiu¹⁸⁹³.

La llegada de la derecha a la Generalitat Valenciana en 1995, junto al énfasis del Col·lectiu Lambda y de la articulación del movimiento a nivel estatal en torno a la regulación de las parejas del mismo, la pérdida de peso de *Paper Gai*¹⁸⁹⁴ y el inicio del ciclo de descenso de diagnósticos de VIH – que tuvo su pico precisamente ese año – son algunas causas que explican la pérdida de visibilidad de las cuestiones relacionadas con el sida, y también su trabajo desde el movimiento gay-lesbiano. En todo caso, hay que tener en cuenta que, en el País Valenciano, los grupos más próximos a posicionamientos políticos similares al Proyecto 1 de Diciembre en València o a los promovidos por La Radical Gai en Madrid, como podrían haber sido Gais Lliures del País Valencià en 1995 y Herakles y Granota desde 1996 y 1997, nunca hicieron de la lucha por la prevención del VIH/sida o la creación de propuestas culturales queer una de sus prioridades, ni en su discurso ni en su praxis asociativa, construyendo su diferencia frente al *modelo institucionalizante* en torno a temas ideológicos vinculados a la crítica política, económica y social, en clave revolucionaria, anticapitalista y valencianista. Lo cual nos lleva a plantearnos de nuevo sobre qué construimos genealogías y homogeneizamos idealmente determinados sujetos, aspectos y tiempos del pasado, y sobre los efectos del desconocimiento de nuestro propio pasado y la importación de esquemas y contextos diferentes.

Cierre

En el capítulo 6 vimos cómo el Col·lectiu Lambda de València se instaló en lo que podríamos denominar como *sector socialdemócrata* dentro del espectro ideológico del movimiento gay, lesbiano y trans de mediados de los años noventa. En este capítulo hemos visto cómo, discursos aparte, las principales

¹⁸⁹² «entre la inoperancia de los poderes públicos y la estetización mercantil de los demás, parece urgente el rearme ideológico de las organizaciones anti-sida, y en particular del movimiento homosexual y lésbico» (Juan Vicente ALIAGA: «Iconos de almibar: sida y trivialización», *Paper Gai*, 4, esp. sida, noviembre-diciembre de 1994 y enero de 1995).

¹⁸⁹³ En concreto, los artículos fueron «Gays en la lucha contra el sida» (Miquel Àngel Fernández, coordinador de Lambda), «Homosexualizar las artes» (José Miguel G. Cortés), «Iconos de almibar: sida y trivialización» (Juan Vicente Aliaga), «Hotel Sidi(a)-Saler con vistas al mar» (Javier Benet), «La vida es una tómbola (This is a true story)» (Jaime Leiva, editor de la revista), «And These Tears?» (Steven Short), «The Summer Is Magic» (Joan Carles Simó, colaborador recurrente en *Paper Gai*), «Sobre cualquier uno de diciembre» (Alfons Pelayo, portavoz de Stop Sida), «Carta a un amigo difunto, 7-12-94» (Grup Positiu), y «1º de diciembre, Día mundial del sida» (Domingo Arias Palomo, expresidente de AVACOS). *Paper Gai*, 4, esp. sida, noviembre-diciembre de 1994 y enero de 1995.

¹⁸⁹⁴ En esto tuvo importancia el abandono de la dirección de la edición de la revista por parte de Jaime Leiva en 1997 y su fallecimiento en 1999, hecho ante el cual le fue dedicado un número 31 de *Paper Gai* (julio-septiembre de 1999).

acciones públicas en lo referente a la cuestión gay-lesbiana y, en concreto, contra la violencia heterosexista, fueron similares entre Lambda, una izquierda más radical representada por Gais Lliures del País Valencià en 1995 y por Granota desde 1997, y un sector de tendencia ácrata desde 1996, Herakles.

Las principales diferencias son, por tanto, referidas a la apuesta por la especialización y especificidad especificidad gay, lesbiana y trans dentro del ámbito constitucional español, o la trascendencia de las mismas para vincularlas necesariamente a otras grandes batallas históricas provenientes de las propuestas de democracia radical previas a 1978.

Esta aceptación del régimen del 78 y de sus lógicas por parte del activismo mayoritario sería criticada por los límites de la posibilidad de inclusión ante las violencias generadas desde el capitalismo, lo cual sería apuntalado, según esta visión, por grupos como el Col·lectiu Lambda a través de su neutralidad ante el capitalismo rosa y sus consecuencias directas sobre las subjetividades sexogénicas antinormativas, y por el apoyo a las políticas del PSOE y la lucha por el reconocimiento de gais y lesbianas como ciudadanxs en vez de personas¹⁸⁹⁵. Una explicación interesante que nos puede ayudar a entender mejor la lógica opositora de los grupos antagonistas vistos en este capítulo – Transexualia al margen – podemos encontrarla en lo que Manuel Delgado ha propuesto como *ciudadanismo*, término ideado para denunciar el lavado ético y estético del capitalismo a través de la socialdemocracia y la izquierda heredera del revolucionarismo, definido como «una especie de democraticismo radical que trabaja en la perspectiva de realizar el proyecto cultural de la modernidad en su dimensión política, que entendería la democracia no como forma de gobierno, sino como modo de vida y como asociación moral»¹⁸⁹⁶, y que, por consiguiente,

no llama al desmantelamiento del sistema capitalista, sino más bien a su reforma ética, reclamando una agudización de los valores democráticos abstractos y un aumento en las competencias estatales que la hagan posible. Se trata entonces no tanto de impugnar el capitalismo como desorden del mundo, sino más bien de atemperar sus “excesos” y su carencia de escrúpulos, prescindiendo o colocando en un lugar secundario cualquier referencia a la lucha de clases e invocando la noción de ciudadanía como una especie de difusa ecúmene de individuos supuestamente libres, iguales en derechos y debidamente imbuidos de valores cívicos¹⁸⁹⁷.

En todo caso, el bloque socialdemócrata y el bloque de izquierdas radicales no trabajaron de forma antagonica, ni de espaldas. En cierta medida, toda asunción es materializable en este punto, ya que el Col·lectiu Lambda no trabajó al margen de otros movimientos sociales ni abandonó definitivamente las alianzas con las fuerzas de la izquierda alternativa, del mismo modo que Gais Lliures, y posteriormente Herakles y Granota, contribuyeron al trabajo de la especificidad sexogénica en ámbitos diferentes y paralelos a los que lograba ocupar la vertiente más moderada del movimiento. Además, la incidencia de los

¹⁸⁹⁵ Esta es la conclusión a la que desde una perspectiva queer crítica con la adopción del matrimonio como estrategia llegaban Ricardo Llamas y Paco Vidarte, para quienes las *organizaciones con carnet* como Lambda «llevan a sus espaldas la pesada carga de co-establecer qué sujetos pueden existir» (Ricardo LLAMAS y Francisco Javier VIDARTE: *Homografías...*, p. 76) por su inclusión en las lógicas del sistema del 78. No obstante, ambos autores clasificarían a los grupos vistos en este capítulo como «colectivos sin carterá» en tanto que asamblearios, enraizados en la calle y con fobias históricas hacia el ambiente, la identidad o los roles dentro del mundo gay, con poca base social y sin capacidad de imponer su discurso, como sí harían las *organizaciones con carnet* y su «homocracia».

¹⁸⁹⁶ Manuel DELGADO: «Ciudadanismo», *El cor de les aparences*, 9 de noviembre de 2015. Original aparecido en *Babelia*, 1 de marzo de 2014. Recuperado de Internet (<http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.es/2014/03/ciudadanismo-resena-del-revolucion.html>).

¹⁸⁹⁷ *Ibid.*

grupos pequeños sobre las políticas públicas era muy débil, y en sus actuaciones cotidianas no integraban algunos de los problemas más significativos del momento, como la prevención del VIH/sida.

El bloque antagonista sí tuvo como elemento diferenciador un discurso más vanguardista y un posicionamiento visiblemente más crítico ante cuestiones consideradas *estratégicas*. El caso más visible fue la regulación de las parejas o la exigencia de políticas antidiscriminatorias a las instituciones públicas valencianas. La gran diferencia entre ambos bloques en temas estrictamente relacionados con la diversidad sexogenérica fue que desde el antagonismo se hizo hincapié públicamente en el carácter estratégico y transitorio de determinadas herramientas para evitar la discriminación y avanzar en la deconstrucción del sistema heterosexista, algo particularmente visible en Gais Lliures y en Granota.

La cuestión trans también la podemos relacionar con el discurso. La única asociación específicamente dirigida a e integrada por mujeres transexuales que existió en el País Valenciano en estos años fue Transexualia, desde 1994, cuyo perfil político fue moderado y que se caracterizó por un trabajo dirigido a lo laboral. De hecho, a pesar de convertirse en un agente de politización y visibilización de la situación de las mujeres transexuales, Transexualia era una agente fundamentalmente de denuncia de las discriminaciones hacia las mujeres transexuales y eso situaba a la asociación en una posición menos comprometida en el debate ideológico con los demás grupos valencianos. Por eso gran parte del discurso ideológico y político trans empezó a fraguarse en la izquierda alternativa representada por Herakles y Granota. En este segundo caso tuvo que ver más con los fundamentos básicos del grupo, en sintonía con las proclamas de otras partes del Estado que ya incluían lo trans en sus reivindicaciones públicas como un sujeto colectivo independiente más, pero parte del tradicional gay-lesbiano, a pesar de no haber militantes trans en sus filas, al menos inicialmente. El primer caso, Herakles, es diferente porque su principal representante, Miquel Alamar, provenía directamente del sector más irredento de finales de los ochenta, y a través de *La Pinteta Rebel* y de los espacios en los que se movía, siempre estuvo en contacto directo y en sintonía ideológica con algunas de las subjetividades trans más significativas de València. De cualquier modo, Transexualia supondría el advenimiento de la identidad y políticas transexuales tal y como fueron generalmente presentadas en el espacio público antes del impacto de la teoría queer, mientras que Herakles enraizaría con lo trans en un sentido abierto, heredero directo del espíritu sextopista previo a la concreción del modelo político de nuevos derechos y contrapuesto a la estructuración del movimiento en torno a identidades autónomas – que, recordemos, hunde sus raíces mucho antes de 1986 –.

Finalmente, estos grupos antagonistas dan cuenta de la autonomía hispánica, en este caso, respecto a dos grandes asunciones, que mencionaré sólo brevemente. La primera es el impacto de la teoría queer en los discursos y prácticas políticas del movimiento. Lo queer causó un impacto fundamental en el ámbito identitario frente a un modelo principalmente comunitarista como el anglosajón y con graves problemas para la visibilización de nuevos sujetos o del reconocimiento de su interseccionalidad. Paradójicamente, en lugares como Francia, lo queer se relacionó con las prácticas *radicales* a favor de la diferencia frente a un igualitarismo que, bajo su pretendida neutralidad, ocultaba la violencia del silencio. A finales de los noventa y sobre todo desde los 2000, en el Estado español lo queer se materializó en una reacción antiidentitaria e

hipercrítica con el sistema político, económico y sociocultural español en el que el movimiento mayoritario reclamaba inclusión, por lo que, echando la vista atrás, pudo conectar con experiencias como La Radical Gai o LSD en Madrid, y yendo más hacia el pasado, *reconectar* con la verdadera esencia sextopista del movimiento de liberación (homo)sexual originario, de la misma forma que, en Estados Unidos, la (re)acción queer venía a señalar la apropiación de Stonewall por las políticas homonormativas.

La teoría queer visibilizó algo que ya estaba muy presente en los sectores radicales del movimiento, al menos, europeo. A lo largo de esta historia hemos visto cómo y en qué sentido se asumió o no una identidad gay-lesbiana, así como el proceso de evolución del movimiento desde 1976. Desde el MAS-PV y los CASPV, pero también en gran parte el FAHPV y el MAG-PV, hasta *La Pinteta*, Gais Lliures, el FAGC-València, Herakles y Granota, los discursos críticos ante la desradicalización del movimiento gay, lesbiano y trans estuvieron siempre presentes. El propio Col·lectiu Lambda no cerraría definitivamente filas en torno a la identidad estratégica hasta 1994-1997, fuera en todo caso del esencialismo y sin poder llegar al modelo político estadounidense. Por otro lado, el colectivo seguiría siendo lo suficientemente amplio como para dar cabida incluso a tendencias queer sin grandes complicaciones, ya que, contrariamente a lo que sucedía en lugares como Madrid, en València el antagonismo ideológico no venía determinado por lo queer en concreto, sino por una crítica mucho más arraigada en la propia tradición española, entre otros motivos porque Lambda nunca desarrolló una proximidad tan clara hacia el mundo comercial ante la ausencia de un fenómeno Chueca, y por la transversalidad interna que el Col·lectiu continuó asumiendo a pesar de que en el II Congrés se fijara claramente el modelo de organización, más que el ideológico en sí. Juan Vicente Aliaga, que permaneció vinculado a Lambda y unx de lxs principales responsables del desarrollo de la teoría queer en el Estado español, se refiere así a esta cuestión:

jo crec que fins al noranta-tres, noranta-quatre, la gran majoria de la gent ací, almenys que tenien contacte amb el món anglosaxó directe, no tenien ni idea de què anava la cosa *queer*. Aleshores el... El plantejament postidentitari, aquí, ningú el tenia... *Bueno*, ningú el tenia... Potser algú el tenia, però no el tenia teoritzat (...) Però sí n'hi havia gent que pensava: "Això d'establir categories tancades entre gai, lesbiana, heterosexual, bisexual, és un absurd; millor parlar d'un continu sexual...". (...) Però, per a mi, no era incompatible ser... Ser soci del Lambda, perquè aquí, a València, no hi havia un equivalent de La Radical Gai. Hi havia algunes persones que estaven més a prop de la Teoria *Queer*, com era el meu cas (...) I les de La Radical Gai criticaven molt a COGAM perquè consideraven que COGAM s'havia deixat clarament seduir per la... Per... Per els "diners rosa", clarament. I també, els contactes de... D'alguns militants del COGAM amb el món comercial. (...) Ací, per exemple, a València, tot i que hi havia discrepàncies, però no es veia malament que algú poguera plantejar la qüestió *queer*, perquè de fet, molta gent de que... Que manava a Lambda, tampoc eren lectors dels... Dels textos *queer* fonamentals, no havien llegit a Judith Butler, ni a Eve Kosofsky Sedgwick... Jo crec que no, eh? Això... Això va arribar molt més tard, no? Però que no... No hi havia aquest enfrontament, i en canvi, a Madrid sí que hi havia un enfrontament entre La Radical Gai i COGAM, claríssimament¹⁸⁹⁸.

Dicho todo esto, los *bajos fondos* del movimiento representado por las relaciones entre vanguardismo sexogenérico e izquierda radical son un buen escenario para explorar alternativas antes de la popularización de lo queer (hispanizado y autoctonizado como *cuir*) y trabajar desde cuestiones y propuestas genuinamente autóctonas, sin renunciar por ello a un uso retrospectivo o recontextualizado del mismo, que es lo que nos

¹⁸⁹⁸ Entrevista a Juan Vicente Aliaga.

permitiría leer como *prequeer* o *protoqueer* experiencias como Ploma-2 o las conversaciones desde *La Pinteta*. Sin embargo, también hay que tener en cuenta que Gais Lliures o Granota, pese a su carácter antagónico al statu quo de la España de los noventa, no pueden ser clasificados como *queer* simplemente por ocupar la radicalidad política, fundamentalmente por tres aspectos: su aceptación de la identidad gay-lesbiana, aunque fuera en términos diferentes respecto a Lambda, Transexualia o el Colectivo de Gays y Lesbianas de Alicante; el hundimiento de las raíces de su radicalismo en la propia tradición de las izquierdas radicales del Estado español desde el tardofranquismo; y el peso en sus discursos del valencianismo, quizás el elemento más diferenciador respecto a otros grupos. Del mismo modo, el Lambda en vías de institucionalización también fue representativo de propuestas queer sobre todo desde el Grup de Cultura y a través de *Paper Gai*, dada su transversalidad ideológica sobre todo a medida que transcurrió la segunda mitad de los noventa, empezó a diversificarse políticamente y despegaron completamente tanto la cuestión lesbiana como la trans.

La segunda gran asunción tiene que ver precisamente con el antinacionalismo de gran parte del movimiento LGTBI+ y cómo, desde diferentes facciones ideológicas, las nuevas identidades o formas de organización colectiva y sus espacios se construyeron como ámbitos heterotópicos que rompieron con el carácter marcadamente heterosexista de la Nación en su conceptualización contemporánea¹⁸⁹⁹, al asociar el nacionalismo clásico con el repudio de la antinormatividad sexogenérica¹⁹⁰⁰. Sin embargo, el caso español constituye una excepción por cuanto durante la Transición se realizó una asociación entre liberación sexual de los márgenes y liberación nacional de las periferias, idea que fue mayoritaria en Catalunya hasta el triunfo de la CGL, y en Euskal Herria. Esta vinculación permitió articular las relaciones entre periferias sexogenéricas y nacionalismo(s) no desde la óptica del rechazo o incompatibilidad absoluta, sino desde la alternativa de la posibilidad de existencia de la liberación sexual en el marco de las naciones oprimidas por el Estado español. Esta idea estará en la base de la adhesión, al menos en el discurso público, de gran parte del movimiento catalán y vasconavarro a los principios soberanistas de izquierda, aunque el diferente comportamiento de las derechas nacionalistas catalana y vasca contribuyó a crear esta idea de transversalidad de los nacionalismos periféricos abiertos hacia la disidencia sexogenérica¹⁹⁰¹.

En el caso del País Valenciano ocurrió algo similar, aunque, más allá de su preeminencia en el espacio público durante los años de la Transición o del compromiso personal de algunxs militantes, el valencianismo y, en particular, el soberanismo fueron aspectos más estéticos que reales. Sin embargo, Gais Lliures recogió toda esta tendencia que permitió una articulación *positiva* entre disidencia sexual y nación, aspecto que posteriormente también asumiría Granota. En el caso valenciano, además, el apoyo por parte del

¹⁸⁹⁹ Como ya hemos visto en capítulos anteriores, la exclusión las subjetividades y cuerpos antinormativos dentro de los Estados-nación modernos fue denunciada en estos años por grupos como Queer Nation (Nueva York, 1990) a través de la proclamación de comunidades político-territoriales soberanas como forma legitimación de su existencia *contranacional*, denunciando la imposibilidad de conjugar la tradición política y cultural occidental con la democracia sexual radical.

¹⁹⁰⁰ L. Pauline RANKIN: «Sexualities and National Identities: Re-imagining Queer Nationalism», *Journal of Canadian Studies*, 35/2 (2000), pp. 176-196. También Ricardo LLAMAS y Francisco Javier VIDARTE: *Extravíos...*

¹⁹⁰¹ Es decir, ni la derecha, ni tampoco la izquierda de Catalunya y Euskadi tuvieron un comportamiento homogéneo ni siempre coherente con el respeto a la diversidad sexogenérica. Por otro lado, estas teorías se complicaron cuando el Estado español en su conjunto se puso a la vanguardia entre 2005 y 2007, posibilitando que el Estado español se convirtiera en un lugar posible e incluso referente para personas LGTBI+.

valencianismo no regionalista fue constante¹⁹⁰², siendo la gran diferencia con Barcelona o Gasteiz el hecho de que, en estos años, en el País Valencià nunca accedió al poder en instituciones fuera del ámbito local. Así, esta genealogía alternativa también permite que nos preguntemos sobre las complejas relaciones entre identidades y luchas múltiples, en este caso entre sexualidad, género y nación, y también posibilita desestabilizar asunciones como la incompatibilidad entre disidencia sexogenérica e *integración* nacional¹⁹⁰³.

¹⁹⁰² Más allá del análisis ideológico o programático, diferentes testimonios explican el apoyo recibido por los valencianismos durante la Transición y por el principal representante del valencianismo progresista, la Unitat del Poble Valencià (UPV) entre 1982 y 1998 y su sucesor directo, el Bloc Nacionalista Valencià, hacia el movimiento gay-lesbiano, en ámbitos tan diversos como Castelló de la Plana, València, Alacant o Alzira (entrevistas a Josep Castell, Josep Fuster y Bernat Iborra), aunque también tenemos ejemplos que señalan la lejanía respecto a la UPV por considerarla próxima a posicionamientos similares a los de *Convergència i Unió* en Catalunya (entrevista a Juan Vicente Aliaga).

¹⁹⁰³ He desarrollado este aspecto con mayor detenimiento, para el caso de los nacionalismos catalán y español, en Pau LÓPEZ-CLAVEL: «No todo es homonacionalismo...».

CONCLUSIONES

Por todo esto, merece la pena que el movimiento gay siga vivo. Porque se palpa, se intuye que vamos en dirección a un involucionismo, y me remito al caso Arny, por poner un ejemplo cercano, en el que va a ser más necesario que nunca que el movimiento gay no pierda ni una sola parcela ya conquistada, replanteándose, eso sí, nuevas estrategias, para absorber o volver a seducir a ovejas descarriadas como yo, siempre que haya un proyecto social común en el que quede claro quiénes son nuestros enemigos: la homofobia, la derechización global, en definitiva, los atavismos. Porque yo lo que tengo claro es en qué lado de la barricada estoy... lo demás me suda y dilata mi inexistente silicona.

Rampova¹⁹⁰⁴

Cerrando la investigación

A lo largo de esta Tesis he propuesto una mirada al pasado previo a la hegemonía del estallido del arcoíris, y en concreto, al pretérito particular del período previo a la unificación de una estrategia colectiva de ámbito estatal, en el caso del País Valenciano, y de la consolidación de un núcleo crítico en torno a lo queer. Entre 1997 y 1998 el panorama español empezó a cambiar. Madrid, en pleno auge de la *cultura Chueca*, empezó a constituirse en el centro de la política gay, lesbiana y trans estatal con la llegada de Pedro Zerolo a la presidencia de la FEGL, que a finales de la década incorporó a nuevos grupos de Euskadi, Cantabria y Canarias, y al Col·lectiu Lambda de València, tras la fracasada experiencia de la Plataforma Gay-Lesbiana del Estado Español. En Alacant el movimiento se paralizó, y en Castelló surgió el colectivo gay no mixto El Triangle y se mantuvo junto a La Lluna hasta 2001. En 1999 la historia daría un paso adelante con la articulación política de lo trans dentro de Lambda, en régimen de autonomía. En el 2000 llegaría el primer gran Orgullo a las calles de València desde aquel lejano 1979. Siguiendo a Catalunya en 1998, en el 2001 llegó la Ley de uniones de hecho de la Comunitat Valenciana, a las puertas del matrimonio igualitario en 2005, cuya reivindicación hegemónica desencadenó propuestas de corte queer, también vinculadas a diferentes procesos regulatorios internos dentro del movimiento y de la identidad gay-lesbiana en general, en clave normativa, en el marco de un contexto global de ascenso del neoliberalismo. Teniendo en cuenta este contexto, podemos considerar que las diferentes ramas del movimiento actual, tanto el que ha seguido la línea de la FELGTB como la reacción queer-transmaricabollo, son hijxs de este contexto en sus objetivos, acciones, polémicas y propuestas.

Para cerrar esta investigación, propondré algunas conclusiones generales a partir de lo que hemos estado viendo a lo largo del trabajo. En todo caso, debo insistir en la complejidad de la historia y, en ese sentido, no puedo menos que advertir la posibilidad de que gran parte de la riqueza argumental quede diluida en estas últimas páginas. En primer lugar, sintetizaré algunas de las aportaciones sobre la historia del movimiento valenciano, prestando especial atención al debate sobre el sujeto político colectivo. Después, expondré algunos de los elementos interesantes para una historia comprensiva y empática, que puedan servirnos para tener una visión más global y que matice algunas de las grandes asunciones que tenemos sobre la historia LGTB+ española. Finalmente, propondré algunas reflexiones finales.

¹⁹⁰⁴ Rampova (amada esposa de nadie): «¿Para qué sirve el movimiento gay?» *Ajoblanco*, abril de 1998. Texto recuperado por Herakles-Safo (Arxiu del Col·lectiu Lambda de València).

El movimiento entre 1976 y 1994

El período de los frentes de liberación no es simplemente un prólogo del modelo político y organizativo del movimiento asociativo desarrollado a partir de 1991. Se trata de un período complejo en el que el contexto sociopolítico juega un papel absolutamente determinante. El Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià (FAHPV) desarrolló sus acciones entre octubre de 1976 y la primavera de 1978. Este período coincide tanto con el momento de mayor aperturismo en cuanto al horizonte prodemocrático español como con el inicio del repliegue hacia una Transición *secuestrada* por los principales partidos políticos y sobre los cimientos del régimen franquista en descomposición, con los Pactos de la Moncloa. Durante estos primeros años, el FAHPV participó tanto de un discurso, como de unas prácticas de acción colectiva y alianzas en el espacio público revolucionarias. Esto, no obstante, tiene una *marca España* clarísima ya que, a diferencia de otros territorios occidentales, el movimiento en el Estado español estará marcado por la conexión entre liberación sexual y régimen formalmente democrático, lo que provocará la presencia de reclamaciones de carácter legalista desde prácticamente el momento mismo en el que los frentes liberacionistas hagan su presencia en el espacio público. El carácter antifranquista no sólo se verá en términos prodemocráticos, sino que necesariamente incluirá otro tipo de reclamaciones identificadas con dicho antifranquismo – particularmente el feminismo y el valencianismo –, que pasarán a ser tanto alianzas históricas como a formar parte del corazón o de la piel del movimiento en el futuro.

El Moviment per l'Alliberament Sexual del País Valencià (MAS-PV) se desarrolló entre octubre de 1978 y mayo de 1980, aunque su ADN ideológico cambiaría en enero de ese año. El MAS-PV nació en un contexto diferente, en el que ya se prácticamente se había instaurado el sistema democrático del 78 y en el que principal reclamo del movimiento gay-lesbiano, la criminalización de los deseos y prácticas sexuales no normativas mediante la LPRS, se consiguió en enero de 1979. En el MAS-PV coincidieron dos aspectos. Por un lado, el irredentismo de los movimientos sociales y de los partidos políticos más radicalmente prodemocráticos ante los límites de la Constitución del 78 y el proceso que abocó a la misma. Por otro, la posibilidad de apelar a la democracia, por inconclusa que estuviera, como argumento fundamental para lograr el final de la opresión. El MAS-PV constituye un caso único en la historia del movimiento estatal, hasta donde conocemos, porque fue una asociación construida sobre la base teórica y humana del sextopismo, es decir, de la liberación sexual de todas las subjetividades, al margen de sus deseos, prácticas y expresiones. Esto puso al grupo valenciano en la vanguardia ideológica del Estado en lo que se refiere a la liberación sexual, aunque esta afirmación debe de relativizarse. El MAS-PV, a pesar de su discurso, se vio *matizado* en su radicalismo sextopista por la progresiva especialización de sus acciones por y hacia subjetividades gais y lesbianas, y por el peso del contexto posfranquista más inmediato.

Finalmente, el Moviment per l'Alliberament Gai del País Valencià (MAG-PV) se estableció como un grupo que, a pesar de ser gay y revolucionario en la teoría, en la práctica tuvo mucho de amalgama de subjetividades y pragmático en la praxis. Algo que no debería extrañarnos, teniendo en cuenta que desarrolló sus acciones en un contexto que estuvo marcado, entre otros, por la entrada del Estado español en la OTAN, el intento de golpe de Estado del 23-F, la aprobación del Estatut d'Autonomia de la Comunitat

Valenciana, las primeras elecciones autonómicas, el contexto del desencanto, el impacto del feminismo de la diferencia, y la llegada del sida.

Estas tres – cuatro, si contamos los CASPV – organizaciones tuvieron en común muchos aspectos. Participaron de un discurso abiertamente revolucionario, con proclamas que procedían de la matriz ideológica del movimiento liberacionista internacional. En el País Valenciano, además, se dio la compatibilidad tanto entre opciones derivadas del modelo francés de Jean Nicolas como del italiano de Mario Mieli, sin por ello caer en las grandes batallas que hubo en Barcelona y Madrid. A nivel organizativo, mantuvieron una estructura flexible, informal y asamblearia, en el marco de precariedad estructural, al carecer tanto de recursos económicos, como de sede fija, como de apoyos significativos, como de un gran número de personas del que nutrirse. La principal diferencia sería la existencia de colectivos de lesbianas autónomos integrados dentro de la estructura de las organizaciones mixtas, salvo en el caso del MAS-PV – que, de todas formas, tuvo una comisión de mujeres –, de Alacant, ya bajo la etapa del MAG-PV, y de Castelló, ante la escasez de personas.

Otro aspecto compartido por el movimiento en el País Valenciano fue la transversalidad del sujeto político colectivo, con independencia de la denominación de los grupos. Aunque en el discurso esto sería más visible en el FAHPV, que se desarrolló en un ambiente más aperturista, y en el MAS-PV y los CASPV, por su sextopismo, la articulación política de *gais*, *lesbianas* y *trans* data de 1976. Subjetividades y cuerpos trans participaron del movimiento gay-lesbiano/sexual en los tres grupos, y cuando dejaron de estar formalmente vinculados a ellos, continuaron trabajando conjuntamente, siendo elementos fundamentales para entender las aportaciones del movimiento al campo de la contracultura. De igual forma, el MAG-PV se movilizará contra la transfobia institucional y tratará de ofrecer modelos alternativos al normativo popularizado en el ambiente.

Sin embargo, también hubo muchos elementos diferenciadores. El primero, el contexto: más allá de los discursos, las estrategias de la tríada valenciana FAHPV, MAS-PV y MAG-PV se vieron fuertemente influidas por el régimen formal del Estado español y sus agentes en activo – instituciones, partidos políticos, movimientos sociales, medios de comunicación, infraestructura y medios económicos y humanos... –. Todo ello también influyó en las posibilidades de existencia de los propios grupos, que vivieron en general en crisis permanente y arrinconados en la marginalidad.

El tímido aperturismo de las nuevas instituciones democráticas también marcó diferencias entre el período comprendido entre 1976 y 1978, y entre 1979 y 1984. En este último, a la especificidad española del movimiento vinculado a la lucha por la democracia hay que añadir la posibilidad de trabajar desde la perspectiva de los derechos específicos de *gais* y *lesbianas* (y *trans*) incluso aunque idealmente primara una perspectiva teórica antiidentitaria. Desde la colaboración del Ajuntament de València en el Orgullo de 1979 o de la Diputació en años posteriores, al uso de la Filmoteca Valenciana en 1982, pasando por la colaboración con el Hospital General de València. Esto también implicará cambios en las relaciones con los partidos políticos. Si en un primer momento el FAHPV y el MAS-PV se verán apoyados sobre todo por la izquierda radical prodemocrática – LCR, MCPV, PSAN... – crítica con modelos de socialismo real

estatalistas, con el nuevo contexto democrático se producirá un cambio doble: el inicio de la lucha por el trabajo con los partidos con representación parlamentaria – PSPV-PSOE, PCPV-PSOE –, y la propia reorganización de los partidos de la izquierda extraparlamentaria valenciana – EUPV, AEPV, UPV... –, quienes caerán también en una profunda crisis.

El año 1985 supuso un corte para el movimiento organizado. Unos años antes ya había desaparecido en Castelló y en Alacant, donde permanecerá ausente hasta 1993. En València, el MAG-PV desapareció en 1984, en un momento en el que los efectos sanitarios y políticos de la crisis del VIH/sida estaba en vías de estallar. A estas alturas el contexto político estaba dominado por el PSPV-PSOE, lo cual tenía un efecto desmovilizador al tiempo que permitía llevar adelante proyectos de cambio social desde las instituciones públicas, y en el panorama gay-lesbiano la homofobia institucional se había relajado respecto a períodos anteriores, además de la percepción de mayor oxigenación gracias al florecimiento del ambiente comercial como principales espacios de existencia.

Entre 1985 y 1986 apareció el Col·lectiu de Feministes Lesbianes (CLF) de València, integrado en la Casa de la Dona, y en mayo de 1986 comenzarían las reuniones que dieron lugar al nacimiento del Col·lectiu Lambda de València, en septiembre. El CLF constituyó un espacio dentro del feminismo autogestionado no mixto en el que poder dar cabida a la disidencia sexual, dentro del feminismo de la diferencia. El grupo funcionó como un espacio no sólo de politización específica en torno a la cuestión lesbiana sino como un lugar de encuentro y (re)conocimiento de las mujeres no heterosexuales, invisibles a todas luces. Por su parte, el Col·lectiu Lambda nació con un espíritu diferente. A partir de la experiencia del MAG-PV, Lambda se propuso trabajar sobre aquellas cuestiones que afectaran específicamente gays y lesbianas, de manera que desde el comienzo se prestó menor atención al debate ideológico frente a la voluntad de convertirse en un representante e interlocutor legítimo de gays y lesbianas hacia la sociedad y sus instituciones, y tuvo un perfil asistencialista, todos ellos aspectos ya ensayados en años previos. Lambda trató de constituirse como un espacio alternativo al ambiente comercial en el que gays y lesbianas pudieran desenvolverse en facetas más allá de la invisibilidad social y de la hipersexualización del ambiente, así como dar respuesta a las consecuencias que la homofobia y la serofobia tenían sobre el sujeto político colectivo gay.

Sin embargo, el período que comprenden los años 1980 a 1989 es un período también de continuidades. El MAG-PV ya había iniciado la colaboración institucional en temas de salud y había previsto un modelo de atención específica a gays y lesbianas en materia psicológica, laboral y sanitaria, también había tratado de influir en los partidos políticos de cara a comicios electorales, había denunciado la situación de inseguridad jurídica de las parejas del mismo sexo, y había tratado de buscar financiación en el ámbito público. Además, lxs integrantes del MAG-PV y de Lambda fueron prácticamente lxs mismxs.

No quiero decir con ello que el MAG-PV y Lambda fueran exactamente iguales. Al resaltar los puntos en común entre ambas asociaciones, queda claro que fue el contexto el principal artífice de la separación entre ambos grupos, y que el movimiento se adaptó a ello. El reflujo que se produjo tras la llegada formal de la democracia al Estado español vino acompañado no sólo de una desmovilización generalizada, sino también de la desaparición de lo sexual de la esfera del debate público. Por el contrario, en 1986 la crisis

del VIH/sida había devuelto un cierto y desgraciado protagonismo a *los gais* – sumado a la invisibilidad lesbiana y el arrinconamiento de lo trans a las sombras – y el Estado español ya no se encontraba dándole vueltas al pasado franquista sino al futuro de la integración europea y la modernización. Estos puntos en común, ensayados por el MAG-PV y afianzados progresivamente por el Col·lectiu Lambda a partir de 1987, ayudan a romper la imagen dicotómica que separa radicalmente un período integrado por frentes revolucionarios radicales y sextopistas y otro integrado por asociaciones moderadas y específicamente gay-lesbianas.

El contacto del Col·lectiu Lambda con la Coordinadora d'Iniciatives Gais (CIG) encabezada por Jordi Petit en Barcelona es el elemento fundamental que nos permite entender el énfasis del grupo valenciano en un determinado modelo político y organizativo a partir, sobre todo, de 1989. Esta colaboración consistió en la participación de Lambda en campañas elaboradas por la CIG y en tres aspectos nucleares: la apuesta por la reivindicación de los *nuevos derechos* como síntesis de la lucha por la igualdad de gais y lesbianas; la importación del modelo de lucha contra el VIH/sida a partir de focalización en HSH, en el ambiente comercial y creando grupos de acción y de apoyo; y la reorganización interna de la asociación a partir del establecimiento de grupos de trabajo temático.

Esta colaboración de Lambda con la Coordinadora catalana se produjo en el marco de escalada de rivalidad y tensión entre ésta y la COFLHEE. La COLFHEE se había instalado en lo que podríamos denominar irredentismo ante las luchas radicales procedentes de 1975. Cabe decir, al respecto, que la COFLHEE de 1990 no era la misma que la de 1980. A pesar del radicalismo de ambas, las propuestas concretas obedecen al contexto de la Transición y consolidación de la democracia, entre 1978 y 1985, y al antagonismo contra los principios básicos del régimen del 78, desde 1986. Por eso encontramos propuestas que, aunque puedan interpretarse como radicalismos del pasado revolucionario, en realidad son genuinamente nuevas, como la renuncia a la colaboración con partidos políticos o la petición de subvenciones a las instituciones públicas, líneas rojas de la COFLHEE en los noventa, y, sin embargo, impensables en la Transición – aunque sí habrá muchos aspectos en común, como el énfasis en el discurso de la liberación sexual, el rechazo a la especialización de la lucha gay entendida como desvinculación respecto a otras batallas políticas, sociales y culturales, o los análisis ideológicos sobre el ambiente –.

El Col·lectiu Lambda se mantuvo a medio camino entre la COFLHEE y las propuestas de la CIG, que evolucionó a la Coordinadora Gai-Lesbiana (CGL). No obstante, el alejamiento respecto a la COFLHEE fue haciéndose más evidente a la vez que la colaboración con la CGL fue aumentando, también por la entrada de nuevos activistas a principios de los noventa. Estos procedían en su mayoría del movimiento estudiantil y no habían vivido la experiencia de los años setenta, por lo que, en su mayoría, optaron por un modelo más moderno e internacional como el representado por la CGL.

Sobre lo identitario antes del comunitarismo y lo queer

Echando la vista atrás, la apuesta por la especialización gay frente a una mayor transversalidad hunde sus raíces en la etapa de la Transición, por lo que más que hablar de un período antiidentitario y otro

identitario, o una etapa de lucha radical general y otra de especialidad gay, realmente nos encontramos con la convivencia de ambos posicionamientos, siendo el principal elemento distintivo y responsable de la preeminencia de uno u otro el contexto sociopolítico general.

En el País Valenciano la identidad estratégica que, en esencia, era antiidentitaria, fue común durante el período 1976-1984. Durante los primeros años, gay se utilizó en un sentido revolucionario y abierto, puesto que su intención era combatir las imágenes colectivas que se tenían de la homosexualidad bajo el franquismo, y arremolinándose dentro de *homosexualidad* subjetividades y expresiones de género que podríamos identificar con lo trans. En sus orígenes, *gay* se utilizó para incluir a toda la contranorma sexogénica, a pesar de que ya en 1976 se produjo una diferenciación en clave de género para visibilizar la invisibilidad de las mujeres no heterosexuales. La experiencia sextopista del MAS-PV junto a los debates acontecidos en otros lugares del Estado permitieron profundizar en la definición de unas categorías nuevas y que, en todo caso, bebían de la herencia francoitaliana más que de la anglosajona. A lo largo de 1979 se dio una lucha entre una facción favorable a la liberación sexual (y de género) sin un sujeto político colectivo definido, y otra que apostó por la visibilización tanto de lo que se entendían como los cuerpos más atormentados por el heterosexismo como por la propia composición del MAS-PV. Esta facción gay triunfante en 1980 es muestra de la apuesta por una identidad colectiva a partir de la que trabajar desde el utopismo de la liberación sexual, y el MAG-PV, en ese sentido, apostará por una identidad plural e inclusiva desde un punto de vista de género.

El nuevo contexto de los ochenta implicó cambios, pasado el *gran estallido* de 1976-1979, al relajarse los mecanismos represivos del Estado – tanto generales como específicamente referidos al control sexual –. Las fuerzas antagonistas al régimen franquista y que habían luchado por una democracia radical se encontraron con un escenario de repliegue y desmovilización y en la disyuntiva de si pugnar por asaltar las nuevas instituciones democráticas del 78 o continuar en unas calles cada vez más vacías. En el campo de la sexualidad, la consolidación de apuestas sexológicas modernas con la creación de las sociedades de sexología, las recomendaciones del Parlamento Europeo en 1981 y la proliferación del ambiente en un clima menos represivo que bajo el tardofranquismo también contribuyó a una redefinición de las estrategias del MAG-PV. En este sentido, el grupo trabajó a partir de la definición de un sujeto político colectivo claro – hombres gais y mujeres lesbianas – aunque sin dejar de lado otras subjetividades, se focalizó en necesidades cotidianas de este grupo, y empezó a intentar trabajar con las instituciones públicas en ámbitos hasta entonces inéditos.

La etapa final del MAG-PV sentó las bases para el desarrollo del movimiento después de su desaparición en 1984. El impacto del feminismo de la diferencia, la desarticulación del movimiento mixto y la hegemonía de la organización lesbiana autónoma dentro del feminismo a nivel estatal condujo a la creación del Col·lectiu de Feministes Lesbianes de València dentro de la Casa de la Dona. El grupo, que será fundamental para poder trabajar temas relacionados con la sexualidad no normativa dentro del feminismo y como espacio de referencia para mujeres en un momento de invisibilidad máxima, trabajará

puntualmente también con el Col·lectiu Lambda en aquellos temas que involucraran tanto a mujeres como hombres, siendo un elemento de cohesión conjunta hacia el exterior el Orgullo desde 1989.

Por su parte, el Col·lectiu Lambda heredó el espíritu del MAG-PV en algunos aspectos, y se distanció respecto a otros. El discurso revolucionario quedó a un lado para apostar por una identidad transversal y referida a los derechos básicos de lesbianas y gays no en *una* democracia, sino en *la* democracia establecida concretamente en el Estado español. Hubo tres elementos fundamentales para afianzar esta evolución. En primer lugar, un tímido, pero mayor y progresivo aperturismo de algunas instituciones públicas para que Lambda trabajara la cuestión sexual, aspecto casi imposible en un MAG-PV que se desarrolló fundamentalmente en el período preautonómico y estuvo marcado por reivindicaciones estatales en una etapa de Gobierno de la UCD. En segundo lugar, los efectos que el estallido de la crisis del VIH/sida tuvieron en clave sanitaria y homofóbica hacia los hombres *gais*. Y, en tercer lugar, la hegemonía del ambiente, sus modelos de identidad y sus lógicas de relación, y los efectos emocionales y psicológicos en aquellas personas que necesitaban de un espacio entre iguales fuera de la hipersexualización.

La principal diferencia en términos de uso político de la identidad colectiva entre el MAG-PV y Lambda fue que el primero explicitó la tradición revolucionaria de la misma, mientras que el segundo partió de ella, pero no la visibilizó para poder llegar con mayor facilidad al conjunto de hombres y mujeres que mantuvieran relaciones sexuales con personas de su mismo sexo, al margen de su identidad personal o ideología.

Esto también se relaciona con otra cuestión. A diferencia del MAG-PV, Lambda surgió en un momento en el que las identidades gays y lesbianas ya tenían una mayor trayectoria. La visibilidad del gran cambio entre dos períodos comienza en 1989 y perdurará hasta 1997. La progresiva mayor colaboración de Lambda con la Coordinadora d'Iniciatives Gais tuvo como consecuencia el alejamiento paulatino respecto a la COFLHEE. Tal relación permitió profundizar en los aspectos que el grupo valenciano pretendía desde 1986. La adhesión al *modelo Coordinadora* posibilitaba abandonar los grandes debates sobre la identidad, el ambiente y la sociedad para trabajar directamente en base al pragmatismo como argumento fundamental. En estos años, la COFLHEE se radicalizó en clave antisistema a partir de dos casos particulares, el FAGC y EHGAM, quienes se mantenían en la órbita de luchas antagonistas: la izquierda independentista catalana y la abertzale vasconavarra, el anticapitalismo, el anticlericalismo y el antimilitarismo. No fue la primera vez que València tuvo un perfil diferenciado de los pesos pesados de la COFLHEE, a tenor de la experiencia sextopista del MAS-PV y del carácter mixto y pragmático del MAG-PV.

El pragmatismo de Lambda se centró básicamente en tres frentes. El primero, articular desde el activismo gay-lesbiano un grupo de incidencia contra el VIH/sida que asumiera como propio el problema y que no tuviera reparos en trabajar con el circuito comercial. El segundo, aprovechar los diferentes cauces posibles en el marco democrático para tratar de erradicar las diferentes formas de violencia homofóbica. Y el tercero, profundizar en la organización interna de la asociación para poder construir un agente capaz de romper con el carácter marginal, marginalista y marginado de los grupos gay-lesbianos de finales de los ochenta. El primer elemento contribuyó a desarrollar un sentido de solidaridad grupal. Si el VIH/sida había

reagrupado a ojos de la opinión pública a los hombres con prácticas sexuales no normativas, la lucha específica contra sus efectos desde el asociacionismo permitió aprovechar esta circunstancia en clave positiva. En el caso de Lambda esta estrategia no se consolidó hasta 1993, pero ya empezó a trabajarse desde 1991 y a cargo precisamente de lxs jóvenes de la asociación, o de personas provenientes del MAG-PV, posibilitándose un encuentro intergeneracional. El segundo elemento se tradujo en un progresivo alejamiento ideal de la soñada democracia radical en los setenta. Aunque muchxs de lxs integrantes de Lambda provenían de aquellos tiempos, la disyuntiva que se les planteaba ahora era o trabajar con los diferentes mecanismos posibles – o, al menos, intentarlo –, o *atrincherarse* en el irredentismo. Al optar por el primer camino, el grupo participaría de las campañas promovidas por la que pronto sería la Coordinadora Gay-Lesbiana, fundamentadas en el principio de no discriminación sobre la homosexualidad y en el trabajo con partidos políticos e instituciones. El tercer elemento se relaciona con los otros dos anteriores. El proceso de organización interna tuvo como objetivo afianzar una organización potente, capaz de trabajar e incidir en ámbitos diversos de forma simultánea. Como consecuencia, el colectivo creció y se diversificó ideológicamente, abriéndose a muchas más personas fuera de los tradicionales espacios *marginales* en los que, pese a su cambio discursivo en 1986, continuaba inmerso. Al mismo tiempo, la apertura de diversos frentes permitió entrar en contacto con nuevas instituciones, abriéndose las puertas al trabajo conjunto o delegado.

Desde la perspectiva de la COFLHEE, abrazar el funcionamiento de la democracia española del 78, que funcionará como catalizadora de las batallas perdidas por los paradigmas antifranquistas en la Transición, era incompatible con los valores fundamentales de la liberación gay-lesbiana originaria. Ello, junto a la crisis producida por el abandono de COGAM y el sempiterno enfrentamiento en Barcelona, acabó con el fin de la membresía de Lambda en la Coordinadora de Frentes estatal. Sin embargo, ese ADN originario de los frentes de liberación es una reconstrucción mitológica realizada por parte de la COFLHEE como estrategia de crítica y resistencia ante los límites y exclusiones del sistema democrático instaurado en el 78 y mantenidas en 1992. De facto, entre 1978 y 1983 la COFLHEE aceptó funcionar bajo el concepto de minoría sexual – de hecho, el MAS-PV sería una anomalía precisamente por no ser un grupo gay-lesbiano –, y priorizó demandas ante las instituciones públicas y los partidos políticos en tanto que representantes democráticos. Incluso organizaciones como el FAGC o el MAG-PV trataron de influir en comicios electorales y participaron de la doble militancia. Por tanto, el posicionamiento crítico de la COFLHEE está relacionado con el peso del FAGC y de EHGAM y de su situación dentro de las peculiares dinámicas de las sociedades catalana y vasconavarra tras el final de la Transición, así como de su legítimo escoramiento en la extrema izquierda posicionándose junto a los grandes temas de ésta desde 1986.

La independencia de Lambda respecto a la COFLHEE tuvo como consecuencia afianzar la relación con la Coordinadora Gay-Lesbiana. El grupo encabezado por Petit había profundizado en el *abrazo* al sistema democrático a través de dos elementos: la lucha específica contra el VIH/sida en un contexto como Barcelona marcado por la existencia de un abundante ambiente comercial, y la apuesta por los *nuevos derechos*, simbolizados en la reclamación de la regulación de las parejas del mismo sexo, a partir de diversos casos de

Catalunya. Gais Positiu, después Stop Sida, fue una figura clave para el enlace del mundo activista con el mundo comercial, pero también para las relaciones de la CGL con las instituciones sanitarias catalanas.

La cuestión de las parejas – que también fue apoyada por la COFLHEE, pero con menor visibilidad – resultó fundamental por muchas razones. Presentó a ojos de la opinión pública gay-lesbiana un hecho discriminatorio que podía apelar en lo emocional a la injusticia y humanizar la orientación sexual no hetero, después de un período de renegativización fruto del *cáncer rosa*, lo cual permitió a la CGL convertirse en la principal representante de lo gay-lesbiano en los medios de comunicación y ante la sociedad civil y sus interlocutores, los partidos y sindicatos, y fue el elemento principal que simboliza el cambio de etapa histórica. Hasta entonces los derechos habían sido reivindicados por el movimiento – incluida la regulación de las parejas – desde la perspectiva de la democracia radical y sin el contexto dramático del sida. Desde entonces, los *nuevos derechos* se podrían plantear desde la perspectiva de la discriminación de gays y lesbianas como tales frente al privilegio heterosexual, de manera que había que conseguir la inclusión de gays y lesbianas en la democracia del 78, sin plantearse – o sin insistir – en los demás déficits democráticos de la misma, ni en qué términos se realizaría esa inclusión. Ambos elementos, además, se desarrollaron en un cuádruple trasfondo importante: la histórica vinculación de la facción de Jordi Petit con la política representativa de Catalunya, su importante presencia en la ILGA, el papel de Barcelona y Sitges como focos gays de carácter internacional, y el contexto de crisis permanente del movimiento en Madrid.

Todo esto tuvo sus efectos en el País Valencià, a destacar especialmente la profundización en esta línea de trabajo por parte de Lambda en València, su compromiso formal con la CGL mediante la creación de la Plataforma Gay-Lesbiana del Estado Español como alternativa a la COFLHEE, y el resurgimiento del movimiento en Alacant en 1993 siguiendo su modelo político y organizativo. Sin embargo, Lambda bebió también directamente del modelo estadounidense en cuanto a forma de organización y dinámica de acción, concretamente del Gay and Lesbian Community Center de San Diego (California). La confluencia de tres grandes circunstancias – la experiencia acumulada en el MAG-PV y sus cambios y continuidades en 1986 con un grupo más sociocultural, el ejemplo de la CIG/CGL, y la inspiración del asociacionismo estadounidense – es lo que, en suma, explica la evolución del grupo valenciano en esta dirección.

Los pasos hacia el sistema actual

En 1994, Lambda realizó su I Congreso. En él, quedarían sentadas las bases de lo que sería el futuro de la organización hasta bien entrados los 2000. En el congreso confluyeron diferentes perspectivas encaminadas a conseguir que el grupo valenciano se convirtiera en un agente de lucha contra la homofobia institucional y social, siguiendo el patrón de la CGL, pero a partir de la especificidad de la trayectoria valenciana. Recordemos que, durante estos años, gran parte de la militancia activa en Lambda provenía del MAG-PV o de los primeros años 1986-1987. El I Congreso fue un éxito porque fue capaz de convertir la asociación en un espacio transgeneracional, al confluir tanto quienes habían sido favorables al pragmatismo post-MAG-PV en 1986 como a lxs recién llegados en 1990-1991, más cercanos al modelo moderno e internacional de la CGL. Sin embargo, también implicaría el abandono de la asociación del bloque más

cercano a los postulados de la COFLHEE, Gais Lliures del País Valencià. En su ponencia base, *Fundamentos del Col·lectiu Lambda*, la identidad se definió en términos estratégicos de alianza colectiva contra el nexo común que suponía la homofobia, y se adoptó como estrategia la reivindicación de la plena igualdad en el contexto de una España de *espíritu socialdemócrata*. El propio concepto de *liberación* se adaptó al nuevo contexto de los noventa, pasando a entenderse como orgullo desde la diferencia y como fundamento para la lucha por la inclusión en la ciudadanía democrática, con una particularidad respecto al prodemocratismo de los setenta: el impacto simbólico de la cultura Chueca y su trascendencia al imaginario colectivo.

Entre 1994 y 1997 Lambda profundizó en el modelo establecido en el I Congreso, pero el camino se complicó debido a problemas internos. La asociación fue sumando más grupos y ámbitos de trabajo en un contexto en el que se produjeron cambios importantes en el País Valenciano. En 1994 se convirtió en la primera Comunidad Autónoma en crear un registro autonómico de parejas de hecho, y en 1995 reformó la Llei de la Infància para permitir la acogida homoparental de menores. Sin embargo, ese año cambió el color político de la Generalitat Valenciana, lo cual condujo a un período de enfrentamientos con algunos departamentos importantes como Serveis Socials, sumado a otros problemas con el Ajuntament de València a propósito de comportamientos antidemocráticos por parte de las fuerzas policiales. El resultado de estos años fue una disociación entre sectores favorables a la profundización en el modelo político y organizativo de profesionalización y oferta de servicios específicos y quienes querían conjugar este aspecto con el espíritu social y voluntarista de 1986, y antes. En líneas generales, en este conflicto se visibilizaron dos generaciones con experiencias diferentes: a favor del primer modelo, jóvenes llegados entre 1989 y 1991, con Petit y San Diego como referentes, artífices de la modernización de Lambda; a favor del segundo, los activistas del MAG-PV y del primer Lambda, en gran medida los nutrientes del buque insignia del colectivo estos años, Stop Sida y Gais Positius.

En el II Congreso estallaron estas cuestiones y se produjo una traumática salida del segundo bloque, que también se constituyó en una corriente crítica ante lo que consideraron falta de democracia interna en la asociación. Este hito ha sido considerado aquí como el elemento que cierra esta historia, ya que, en gran parte, proyectó a Lambda irremediabilmente hacia el futuro y se rompió prácticamente cualquier vínculo con el pasado previo de carácter marcadamente antinormativo a 1990-1991. Por eso, si tuviéramos que señalar un gran momento de ruptura, lo constituiría 1997 más que el que se produjo entre la Transición y la crisis del VIH/sida. Desde esta perspectiva, la hegemonía del modelo de los años noventa sería fruto de la experiencia acumulada y de las posibilidades, negociaciones y disensos existentes desde el origen del movimiento liberacionista.

Fuera de València, en 1993 el movimiento asociativo fue relanzado tanto en el norte como en el sur del País Valenciano. En Alacant nació el Col·lectiu Lambda d'Alacant, que evolucionó al Colectivo de Gays y Lesbianas de Alicante hasta su desaparición en 1998. En Benidorm apareció Amigos, una asociación de lucha contra el VIH/sida pero que terminó asumiendo gran parte del papel que las organizaciones gais-lesbianas hacían en otros lugares donde existían. Y en Castelló apareció el Col·lectiu de Lesbianes La Lluna, un pequeño grupo autónomo no mixto que trabajaría de forma independiente dentro del feminismo

castellonense y como un espacio de (re)conocimiento de la existencia lesbiana. El caso alicantino nació inspirado directamente por el ejemplo de València, pero tuvo dos particularidades: su carácter mixto con predominio femenino, y su perfil más sociocultural. En Alacant fue muy complicado consolidar el movimiento asociativo por los problemas para la visibilización de la sexualidad no normativa y su politización, pero ello convierte a la ciudad en un espacio interesante para ver los límites y posibilidades de las grandes cuestiones políticas y organizativas durante estos años. Una particularidad fundamental del contexto alicantino, y que también se verá en Benidorm, fue la buena relación mantenida con el ambiente comercial en términos de colaboración política, lo cual es especialmente interesante a la hora de territorializar grandes disputas acontecidas en focos de generación de discurso y relativizar dinámicas generalizadas por períodos, en vez de por geografías.

El inicio de la consolidación del *giro hiperpragmático* del Col·lectiu Lambda provocó el surgimiento de alternativas ideológicas que siguieron la estela de *La Pinteta Rebel*, el espacio radiofónico en Ràdio Klara desde el que se visibilizaron las propuestas políticas más transgresoras y contraculturales del movimiento, integrada por personas vinculadas al sector más izquierdista de Lambda, y a Ploma-2 y otras personas vinculadas al activismo desde lo trans. El primer grupo antagónico a Lambda fue Gais Lliures del País Valencià, que desarrolló sus acciones en 1995 y se caracterizó por la apuesta por la amalgama de luchas sociopolíticas, su vinculación a la COFLHEE y el trabajo desde una óptica anticapitalista y valencianista. En 1996 surgió la Asamblea Gai, renombrada Herakles en 1997, de carácter libertario y que recuperó el carácter sextopista del MAS-PV. Desaparecida la COFLHEE, Herakles se alió con el FAGC y EHGAM, y ocupó el espacio más contracultural del movimiento al vincularse al mundo libertario. Finalmente, en 1997 en el seno de Jove Germania, las juventudes del partido heredero del MCPV, Revolta, apareció el Col·lectiu Granota, ideológicamente cercano a lo que había sido Gais Lliures del País Valencià (aunque sin elementos directos en común). Granota ocupó el espacio intermedio entre Lambda y Herakles, continuando el espíritu de denuncia ante los déficits democráticos del régimen del 78 que el MCPV tuvo ya desde la Transición, y vinculando especialmente su acción al trabajo de la cuestión gay, lesbiana y trans con los movimientos sociales alternativos de València, en los que Revolta tuvo un papel importante como aglutinante y movilizador.

La memoria de estos grupos prácticamente se ha perdido, lo cual ha supuesto la ausencia de una genealogía para los sectores más radicales del movimiento, que hoy podríamos identificar con las propuestas queer-transmaricabollo, y también ha contribuido a la hegemonía de posicionamientos más institucionalizados en el relato histórico. Sin embargo, estas asociaciones realizaron un papel importante tanto en la articulación del movimiento gay, lesbiano y trans con fuerzas políticas de izquierda más allá de la esfera de la representatividad institucional o parlamentaria, y contribuyeron a la visibilización de otro tipo de reivindicaciones, estrategias y discursos alternativos, críticos con el statu quo. En ese sentido, es necesario subrayar la existencia del disenso como parte de la propia riqueza del movimiento y de sus propuestas de existencia social, así como las aportaciones a las diversas ramas ideológicas de las izquierdas españolas,

teniendo en cuenta el contexto de una València mucho menos sacudida por los debates internos dentro del propio movimiento y ante las nuevas y viejas formas de LGTBIfobia durante los años noventa.

El caso valenciano como puente y matiz

Tras esta síntesis sobre el panorama del movimiento entre 1976 y 1997, a continuación, trataré de resumir algunos de los principales puntos de debate tratados a lo largo de la investigación. A mediados de los noventa se produjo un *revival* del uso discursivo público del carácter transnacional y transhistórico de la identidad gay-lesbiana que se ha relacionado con el inicio del comunitarismo. Sin embargo, esta estrategia ya fue utilizada desde el propio nacimiento del movimiento como forma de legitimación política y social de la disidencia sexual, y la diferencia ni siquiera radicó en que en el primer período se prescindió de la identidad mientras que en el segundo se hizo uso de una identidad esencializada en términos estadounidenses – ya que ambos partirían de una identidad estratégica –. El gran elemento diferencial resultó de su movilización hacia y en contextos diferentes.

En 1976 lo que se puso de manifiesto fue la *normalidad* de todo comportamiento sexual, y particularmente de los deseos y prácticas sexuales entre personas del mismo sexo, aunque se recurriera icónicamente a la transgresión. Para ello se echó mano de la historia, y pronto dio como resultado una complejización mayor que la clásica represión de la disidencia sexogenérica por el capitalismo, para acabar criticando abiertamente la imposibilidad de existencia de estos sujetos en un contexto no democrático – aspecto especialmente importante en el tránsito formal de una dictadura a una democracia –. En torno a 1995, también la transhistoricidad se utiliza como argumento de autoridad frente a la homofobia, pero fuera del discurso general de la liberación sexual y utilizada fundamentalmente para defender que una democracia como la española nunca estaría completa sin el reconocimiento de la ciudadanía plena hacia lesbianas y gays.

Las diferencias sobre la identidad giran en todo caso en torno a cuestiones que rebasan los modelos del asociacionismo. Mientras estos eran autónomos y antitéticos tanto a las imágenes colectivas sobre la homosexualidad-travestismo como a la hipermasculinización de los modelos del ambiente, a mediados de los noventa existe una conexión inmediata entre todos los modelos ante la sinonimia de homosexual, gay-lesbiana y maricón-bollera. El elemento fundamental que separa los dos grandes bloques es la consolidación de las estrategias del asociacionismo mayoritario en el contexto del régimen democrático del 78.

En lo que respecta a la creación del concepto de comunidad gay-lesbiana, aunque ésta fue definida y proyectada públicamente a partir de 1994, lo hace a partir de un sujeto colectivo ya ideado en 1976. El caso valenciano es interesante porque entre 1976 y 1984 el movimiento siempre se mantuvo mixto, lo cual no significa que no existieran también opciones de organización autónoma de lesbianas. Sin embargo, esa *grieta* que implica que el FAHPV, el MAG-PV y el MAS-PV, e incluso el Lambda de 1986, se planteara desde la mixticidad de género, abre la puerta a matizaciones respecto a algunas de las ideas que tenemos sobre el período. La existencia del machismo en los frentes, aspecto señalado tanto por las mujeres como por los hombres que los integraban, no se tradujo automáticamente en una ruptura entre el movimiento masculino y el femenino. Incluso cuando la organización autónoma de lesbianas sea la opción hegemónica entre 1985

y 1991, éstas serán también un puente entre el movimiento feminista en general y el movimiento gay masculino. Respecto al menor número de mujeres en los frentes – excepto en el MAS-PV – hay que partir, en todo caso, del escaso número de personas movilizadas, en general, para relativizar la escasa importancia que se atribuye a la mixticidad representada por una mayoría masculina.

La articulación colectiva de mujeres y hombres volverá a València a partir de 1995, y se consolidó con la creación del Grupo de Lesbianas en 1996, fecha que también marca la incorporación de las mujeres en órganos de funcionamiento de la asociación. Aunque, de nuevo, Lambda estará marcado por dinámicas *masculinas* fruto de la preponderancia de los hombres, el feminismo fue uno de los pilares de la asociación y se tomaron medidas destinadas a favorecer tanto la visibilidad como la participación de las mujeres. En todo caso, existen tres aspectos que ayudaron a conseguir la articulación de un movimiento mixto: el elemento aglutinador que implicó la demanda de regulación de parejas del mismo sexo, el progresivo reconocimiento de la existencia lesbiana en el movimiento feminista y su apoyo público a la misma, y la consolidación de Lambda como un espacio de socialización atractivo también hacia mujeres.

Alacant constituyó una excepción coherente con su propia historia. Las mujeres fueron un elemento fundamental para la visibilización de la cuestión gay en los ochenta, donde le costó mucho más arrancar, tanto con el MAG-PV como con el colectivo lesbiano autónomo que se creó en la ciudad. En 1993 el relanzamiento del movimiento asociativo fue promovido desde el movimiento feminista y, de hecho, estuvo integrado en su mayoría por mujeres, lo cual hizo del carácter mixto un signo distintivo del grupo alicantino hasta 1998. Tanto el predominio femenino como la mixticidad del movimiento de Alacant se relaciona con la más problemática politización y visibilización en una ciudad de tamaño medio, alejada de los grandes núcleos del debate político gay-lesbiano, y con unas condiciones de vida que, pese a la homofobia existente, permitían una mayor sensación de libertad, gracias a la existencia del ambiente y al turismo.

Del mismo modo, el surgimiento del Col·lectiu La Lluna responde a las peculiares circunstancias de una ciudad como Castelló. Salvo por el pequeño grupo que actuó en la comarca de la Plana entre aproximadamente 1977 y 1981 y las acciones del MAG-PV de València en la provincia castellanense hasta 1984, el movimiento no consiguió estabilizarse. Dos aspectos son básicos para comprender esta dinámica: el clima política y socialmente más cerrado de la ciudad, y la proximidad de València, que se tradujo tanto en la presencia continuada de militantes castellanenses en las organizaciones de la capital valenciana (muchxs procedentes del mundo estudiantil ante la ausencia de universidad pública en Castelló), como en la posibilidad de *salir* del clima de la ciudad desplazándose unos kilómetros al sur, cosa que no era posible en Alacant. La aparición de La Lluna se puede relacionar tanto con la existencia continuada del movimiento feminista castellanense – cosa que no puede aplicarse al movimiento gay-lesbiano – como por la dinámica diferenciada de mujeres y hombres, ya que el ambiente de València era mayoritariamente masculino. En 1997, cuando surja un grupo gay masculino en Castelló, La Lluna continuará siendo un colectivo independiente y las articulaciones entre ambos grupos serán constantes, pero desde la diferencia genérica.

El caso valenciano también sirve para abordar las relaciones de *gais*, *lesbianas* y *trans* dentro del mismo movimiento. La menor rigidez y peso de los posicionamientos ideológicos, el menor número de personas

militantes, la existencia de un panorama plagado de subjetividades trans abanderando la lucha contra el statu quo heterosexista antes de 1976 y a lo largo de la Transición tanto en València como en Castelló, y la mejor acogida de la transgresión de género dentro de la cultura popular valenciana, son algunos elementos que explican la ausencia de grandes debates o, en todo caso, de violencias que causaran la imposibilidad de la articulación política colectiva. Aunque a partir de 1981 la colaboración será generalmente de forma tangencial, la politización conjunta gay, lesbiana y trans va de la mano en el FAHPV y en el MAS-PV, y también aparece en el MAG-PV y en el primer Lambda. En cualquier caso, en todo este período podemos distinguir entre dos grandes *grupos*: travestis y mujeres transgénero con un alto nivel de politización en clave antifranquista y contracultural, y otras subjetividades trans que habrían sido no sujeto sino objeto de la lucha política, por su desideologización o imposibilidad de politización.

Lambda incluyó la expresión de género en su sujeto imaginado en 1986, pero el perfil neutro, entendido como normalizador, de la asociación, junto a la desmovilización trans, condujeron a que tal alianza nunca fuera posible. En cambio, desde las ondas de *La Pinteta Rebel*, sí se produjo una mezcla total entre lo gay y lo trans desde la estrategia conjunta de la subversión, si bien hay que puntualizar que la politización de lo trans, en este caso, se asemejaba al concepto sextopista de los años setenta más que al modelo de derechos transexuales que se generalizó en los años noventa, a partir del movimiento trans de Barcelona y Madrid, y que poco a poco representaría en València Transsexualia desde 1994, aunque su discurso reivindicativo se vería sobre todo en el Orgullo, junto a Lambda y los demás grupos de la ciudad. La cuestión trans sería nominalmente incluida en Herakles y en Granota.

El papel de las fuerzas políticas fue complejo desde los inicios del liberacionismo gay-lesbiano y sexual. Aunque podemos afirmar que, en general, la izquierda ha apoyado al menos discursivamente al movimiento, ello ha dependido mucho tanto de cada momento histórico, cuestión política y fuerza partidista o sindical. Entre 1976 y 1981 los principales apoyos vinieron de parte de las izquierdas radicales, esto es, los partidos situados a la izquierda del PCPV-PCE, pero con la matización de que la materialización de tal soporte en las reivindicaciones públicas se dio por parte de las tendencias críticas con lo que podríamos denominar socialismos estatistas o reales. En particular, fue fundamental el apoyo de la LCR y el MCPV, y también, en momentos iniciales, de fuerzas como el PSAN o el FRAP. El apoyo del PSPV-PSOE y del PCPV-PCE fue mucho más laxo y se limitó por lo general a declaraciones simbólicas. La materialización de estos apoyos se dio sobre todo en el acompañamiento en las reivindicaciones públicas, y vino precipitada fundamentalmente por la existencia de militantes compartidos tanto en el FAHPV, el MAS-PV y el MAG-PV como en estos partidos. Tras la crisis y reorganización de la izquierda extraparlamentaria fruto de la consolidación de la democracia del 78, el MAG-PV recibió el apoyo de sus sucesores: AEPV, EUPV y la UPV. También en estos años se incrementó el acercamiento del PCPV-PCE, siguiendo el ejemplo del PSUC en Catalunya.

A pesar de abogar por una democracia radical, los frentes liberacionistas valencianos siempre trataron de incidir en las instituciones democráticas con independencia del partido que las ocupara, lo cual inauguró un camino de posibilidad hacia el pragmatismo. El PSPV-PSOE, aunque en general se mantuvo alejado de

la cuestión sexual, posiblemente por no representar los posicionamientos ideológicos más vanguardistas en este aspecto y por cálculos electorales, colaboró puntualmente con el movimiento desde 1979 a través tanto del Ajuntament como la Diputació, brindando apoyo logístico durante los Orgullos.

Esta colaboración se intensificaría puntualmente a partir de 1987, cuando el nuevo Col·lectiu Lambda consiguió trabajar, poco a poco, con la Generalidad Valenciana en temas de salud, en un contexto de trabajo junto a la Societat Sexològica del País Valencià, relativamente próxima a las políticas públicas socialistas en materia educativa y sanitaria. Aunque desde 1986 el apoyo al movimiento vino de la mano, fundamentalmente, de la Unitat del Poble Valencià y sobre todo de Esquerra Unida por su representación en las Corts Valencianes y formar parte de una federación estatal, desde 1992-1993 el PSPV-PSOE se convirtió en un aliado fundamental, al controlar todavía el gobierno autonómico. El modelo adoptado por Lambda siguiendo los pasos de la CGL catalana se tradujo en una colaboración intensa en materia de prevención del VIH/sida con la Conselleria de Sanitat i Consum, y en el reconocimiento por parte de la Generalitat de Lambda como la interlocutora legítima y representante de los intereses de lesbianas y gays valencianos ante la cuestión de las parejas. También influyeron en ello el hecho de que algunas personas con cargos de responsabilidad en la asociación militaran en el Partit Socialista, cosa que no ocurría en el período previo a 1991. En 1994 la ratificación de las recomendaciones del Parlamento Europeo, el primer registro autonómico de parejas de hecho y, en 1995, la modificación de la Ley de la Infancia, pusieron al País Valenciano a la vanguardia del Estado en legislación antidiscriminatoria. En cambio, en otras grandes ciudades gobernadas por el PSPV-PSOE como Alacant, Elx o Castelló, no tenemos ejemplos de esta fluida colaboración.

En 1995 la Generalitat, las diputaciones provinciales y los ayuntamientos de las tres capitales pasaron a estar gobernadas por el Partido Popular, en solitario o en coalición. La hegemonía conservadora coincidió con el despegue de Lambda, con la multiplicación del asociacionismo en València, Alacant, Castelló y Benidorm, y con la aceleración de elementos que hoy consideramos parte constitutiva del movimiento LGTBI+: las parejas del mismo sexo y las familias diversas, la visibilidad trans, los grandes Orgullos, un movimiento estatal potente, los barrios gays o los grandes eventos dirigidos a hombres gays y bisexuales.

Ante este nuevo panorama y durante la primera legislatura azul, se produjeron diferentes circunstancias, desde escándalos que mezclaban homofobia, transfobia y serofobia en el Ajuntament de València o los Serveis Socials de la Generalitat, al reconocimiento de Lambda y Transexualia como interlocutores con los que (al menos) dialogar y la continuidad de la colaboración en asuntos de salud. Lambda y Transexualia mantuvieron un perfil crítico pero abierto al diálogo y a la colaboración, debido a su especialización gay-lesbiana. Sin embargo, las políticas públicas llevadas a cabo por la derecha fueron objeto de duras críticas especialmente por parte de los nuevos grupos que consideraban indisociable la cuestión gay-lesbiana de otras luchas sociales y conectaban con un antiguo espíritu de raíz stonewalliana. Más allá de la breve experiencia de Gais Lliures, la colaboración con la extrema izquierda o con los movimientos sociales más alternativos la continuaron la Assemblea Gai Herakles y Granota, el colectivo surgido en Revolta, heredera del MCPV.

El movimiento valenciano, desde sus orígenes, vinculó la destrucción del sistema heterosexista a una revolución social más amplia. Este esquema, compartido por el movimiento a nivel internacional, fue *matizado* en el caso español por el contexto de tránsito del régimen franquista a un sistema democrático, lo cual condujo a la búsqueda de un equilibrio entre revolución social y democracia que, siguiendo los pasos de las izquierdas no ortodoxas, se materializó en una apuesta por una democracia radical. En todo caso, este excepcionalismo también estaría presente en ámbitos tan dispares como el canadiense o el argentino. De todos modos, este contexto predemocrático también vinculó al movimiento valenciano a la reivindicación del carácter plurinacional del Estado, al laicismo y al antimilitarismo, elementos que continuarían presentes de forma particularmente visible en el caso de aquellos grupos que se posicionaban ideológicamente en la izquierda alternativa.

El lenguaje liberacionista fue revolucionario, y en el caso del País Valenciano ello, además, vino motivado por la presencia de subjetividades trans en el movimiento desde 1976, el triunfo del discurso sextopista entre 1978 y 1979, y la asunción poco problemática de los principios melianos por el MAG-PV, sobre todo en su vertiente sociocultural como alternativa al ambiente. Las prácticas de acción política colectiva también tuvieron mucho de transgresión, en sus carteles, cánticos y pintadas. Sin embargo, esta radicalidad discursiva y el uso de tácticas *radicales* convivió con reivindicaciones de carácter legalista y estrategias de colaboración institucional. La principal reivindicación fue la instauración de un régimen democrático y la derogación de la LPRS y del resto de legislación heterosexista, junto a la amnistía, la destrucción de fichas policiales, la legislación de las asociaciones y la puesta en marcha de leyes y políticas antidiscriminatorias. Eso en un nivel macro y estatal, porque a nivel micro y local también hubo muchas demandas relacionadas con el concepto de *minoría sexual*, como la colaboración institucional en el Orgullo, la cesión de espacios, la colaboración en el ámbito de la salud, o la petición de subvenciones. Por otro lado, no podemos olvidarnos del apoyo brindado al movimiento feminista en todo lo relacionado con los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, la desprivatización de la sexualidad y la exigencia de una educación sexual científica y despatrarcalizada, así como el final de las redadas en los locales de ambiente, de la presión policial en las zonas de cruising, y de la represión sobre lxs trabajadorxs sexuales trans.

Desde 1986, Lambda centró sus demandas en tres aspectos básicos: el final de las discriminaciones flagrantes dentro del sistema democrático del 78, la colaboración en la lucha contra el VIH/sida y la serofobia, y el apoyo institucional al establecimiento de centros socioculturales para gais y lesbianas, dada la invisibilidad social de la cuestión. El Col·lectiu de Feministes Lesbianes de València, por su parte, trabajó sobre todo de puertas hacia adentro de la Casa de la Dona, visibilizándose en el espacio público contra el machismo y tratando de llegar adonde no lo hacía el feminismo institucional de la Generalitat socialista. Estas demandas evolucionaron y se sintetizaron en el reconocimiento de la diversidad familiar, la colaboración en materia de prevención de ITS, y la participación de Lambda en órganos autonómicos.

En el espacio público, la apuesta por la regulación de las parejas del mismo sexo fue utilizada como estrategia de visibilización de las discriminaciones por motivo de orientación sexual existentes en el Estado español, desde las consecuencias del sida hasta los efectos en el ámbito laboral. Es importante señalar que

la denuncia de las discriminaciones cotidianas en el ámbito personal, familiar o laboral fue una constante dentro de Lambda tanto en València como en Alacant, aunque la exigencia estatal de una ley antidiscriminatoria nunca fue abanderada desde el País Valenciano, posiblemente porque ello fue liderado desde otros colectivos más potentes y los grupos valencianos se dedicaron a denunciar situaciones de carácter local. En este sentido, Alacant destacó en su defensa de la ley de parejas como un primer paso en la reivindicación de la ciudadanía plena para lesbianas y gais.

Aunque Lambda nació con la voluntad de que el discurso ideológico estuviera menos presente que en el MAG-PV, realmente los cambios de modelo político no se concretarían hasta su desvinculación formal de la COFLHEE, cuando se produjo un distanciamiento definitivo entre los discursos públicos y principales reivindicaciones entre el bloque representado por los grupos de la PGLLE y de la FEGL, y el de la COFLHEE, quedando la Fundación Triángulo como principal contrapunto a los dos grandes bloques. El colectivo dejó de ser formalmente un grupo de transformación político-ideológica para convertirse en una Organización No Gubernamental, y la militancia pasó a ser voluntariado. Este fue, posiblemente, la mayor transformación que el que en el futuro devendría movimiento LGTBI+ sufrió desde 1976, y lo que explicaría gran parte de la fundamentación teórica tanto de las estrategias a favor de la inclusión en el sistema democrático por parte de Lambda y el Colectivo de Gays y Lesbianas de Alicante, como de la crítica antinormativizadora de los grupos antagonistas.

Así, las dos grandes consecuencias de tal perspectiva fueron cambios en la lógica de acción, y en el posicionamiento en el tablero político de forma abierta. En València y en Alacant, Lambda y el Colectivo de Gays y Lesbianas profundizaron en la antigua idea de los frentes de liberación de pretender ser organizaciones transversales e interideológicas, y la llevaron al extremo. Esto se vio claramente en el I Congreso, donde todos los aspectos relativos a la revolución social – discurso que ya había empezado a ser abandonado en 1986 – desaparecieron y fueron sustituidos por la inclusión democrática. Desde el asociacionismo mayoritario se entendió que el objetivo era transformar la sociedad en clave antihomofóbica y que ello requería de un grupo organizado exclusivamente en torno a las cuestiones relacionadas con la orientación sexual, y que adaptara su trabajo al contexto de la sociedad valenciana de los noventa.

En el caso de la ciudad de València, este desplazamiento está en el origen de la multiplicación de grupos ideológicamente antagónicos a Lambda, para quienes la lucha contra la homofobia era indisoluble de otras luchas políticas, económicas, sociales y culturales no únicamente por el *recuerdo* de la Transición, sino porque una democracia no podía ser por definición un lugar inclusivo con la disidencia sexogenérica y admitir otras violencias. El reconocimiento del régimen democrático del 78 como el tablero de juego fue, por consiguiente, la gran jugada que marcó la línea entre el pasado y el futuro del movimiento gay-lesbiano en el País Valenciano, e inauguró la etapa de los grandes binomios: institucionalización versus radicalismo, integración versus transformación, comunitarismo versus antiidentitarismo, normalización versus transgresión. Sin embargo, la convivencia de la disparidad ideológica y el disenso sin recurrir a la confrontación abierta contribuyó a dinamizar las diferentes estrategias propuestas desde sectores ideológicos diversos, y como tal es reconocido por todos sus protagonistas.

El trabajo en el frente institucional junto a la necesidad de mantener una actitud crítica en las calles, aspectos que, en todo caso, no fueron divididos por completo entre los dos bloques ideológicos, y de mostrar la propia diversidad de lo que sería el colectivo LGTBI+ fueron dos caminos que transcurrieron de forma paralela y en cierto modo complementaria. De todos modos, aunque el objetivo era el mismo – la erradicación de toda violencia en base a la sexualidad o el género – no podemos afirmar, al calor de lo que ocurrió en el Col·lectiu Lambda de València en 1997 y lo que representaron Herakles y Granota después, que simplemente se tratara de dos vías para conseguir un mismo objetivo, ya que, ¿hasta qué punto sería posible, desde la óptica de unxs, el final de la homofobia de forma autónoma respecto a otras violencias, y desde la óptica de otrxs, la instauración de una democracia radical que trascendiera el *centro* político que representa un sistema liberal-parlamentario? En todo caso, curiosamente, en el ámbito particular del País Valenciano de los noventa, la cuestión de la identidad, por sí misma, no sería un aspecto especialmente espinoso entre las diferentes vertientes del asociacionismo, salvo por el acratismo sextopista de Herakles, sino que el debate se daría fundamentalmente entre la identidad gay-lesbiana autónoma, y la identidad gay-lesbiana junto a otras opresiones.

El moderantismo probablemente redundó en una institucionalización que implicó la renuncia a una transformación cultural radical, o rápida, del statu quo heteronormativo. Sin embargo, ello no simplemente se tradujo en una actitud acrítica hacia los poderes públicos o la ausencia de discurso crítico. Al contrario que Barcelona o Madrid, en València – y mucho más en el resto del País Valenciano – no se dieron algunos problemas que podrían haber surgido de un excesivo acercamiento o dependencia respecto a las instituciones públicas socialistas, ni el medio en el que trabajaban las asociaciones estaba tan marcado por las nuevas lógicas neoliberales representadas por el Gaixample y Chueca. El espíritu anticapitalista y más visiblemente irredento en aspectos como el nacionalismo valenciano o las grandes luchas revolucionarias se sustentaría, por tanto, más en la herencia de la tradición anti-78 existente en el Estado, reforzada en 1981, 1986 y 1992. También hay que tener en cuenta que, en la práctica, las asociaciones tuvieron que convivir amistosamente y acabaron desarrollando estrategias en muchos puntos coincidentes debido a la pronta hegemonía conservadora en el País Valenciano, y a la ausencia de algunos factores fundamentales que sí impactarían en los movimientos de carácter protoqueer de otras partes del Estado.

Líneas de investigación para el futuro

Esta no ha sido toda la historia que se podía contar, pero he intentado que sea una historia lo suficientemente plural como para que pueda servir de base para futuras investigaciones tanto de carácter puramente historiográfico como desde otras perspectivas. A partir de estas páginas podrían trabajarse tanto el desarrollo de las diferentes identidades sexogenéricas en su especificidad, como profundizar en los casos locales de València y, sobre todo, Alacant y Castelló. Quizás la investigación más *lógica* es la continuación de la cronología, donde podrían trabajarse aspectos interesantes más allá de la hegemonía del discurso sobre el matrimonio igualitario en la época de su dominio, o la consolidación en Alacant, Castelló y otros grupos de ámbito comarcal. Especialmente apasionante y útil en la línea de trabajos recientes sería estudiar desde

una perspectiva global la transgresión sexogenérica valenciana desde una perspectiva política y cultural, hundiéndose en el franquismo y conectando con las perspectivas queer del siglo XXI, así como trabajos que traten concretamente los diferentes grupos no tanto de forma autónoma como en relación a sus principales ámbitos de incidencia.

Otros aspectos interesantes pueden ser ahondar en las relaciones entre el movimiento LGT y las diferentes culturas políticas u otros movimientos sociales, y sería especialmente significativo trabajar en lo apuntado sobre los vínculos del movimiento LGTBI+ con la socialdemocracia, el valencianismo y los movimientos *Salvem* y ONGs. Igualmente, plantear estudios sobre una cartografía cultural y del ambiente en el País Valenciano, o establecer investigaciones comparadas con otros territorios ya estudiados – Catalunya, Madrid, Euskal Herria – o no. Igualmente, podrían realizarse aproximaciones concretas a procesos o períodos concretos, conectando con las etapas previas y posteriores a la cronología que aborda esta Tesis, desde la perspectiva de los cambios, pervivencias y transformaciones, por ejemplo desde las corrientes cristianas homófilas y los espacios camp del franquismo a la gran transformación que se sucederá a principios del siglo XXI en València y Alacant respecto a las relaciones institucionales, el Orgullo o nuevos temas surgidos como el deporte o la cooperación internacional.

Reflexiones finales

El movimiento que integraron los nuevos sujetos políticos *gay*, *lesbiano* y *trans* fue un agente democratizador de primer orden, ya que puso de relieve tanto los casos más flagrantes y menos visibles de violencia franquista como los déficits de la democracia del 78 y, junto al movimiento feminista, contribuyó a ensanchar los límites de la ciudadanía democrática en lo que respecta al género y la sexualidad, a partir de su concepción radical sobre el propio sistema democrático. En un sentido amplio, el asociacionismo se movilizó por una democracia radical-mente inclusiva con todo tipo de diferencia entre 1976 y 1984, testigo que seguirían los colectivos lesbianos autónomos en 1985 y 1993, así como los grupos antagonistas de 1995, 1996 y 1997. Al mismo tiempo, dentro del reconocimiento del régimen institucionalizado en 1978, el relanzamiento del movimiento valenciano en 1986 y alicantino en 1993 se encargó de señalar las exclusiones a la ciudadanía clásica en base a la orientación sexual, proponiendo estrategias para la lucha contra la homofobia institucional y social.

Aunque los movimientos sociales no pueden ser estudiados como si fueran organismos vivos, es importante atender a quiénes fueron los sujetos – no en un sentido genérico, sino real, las personas concretas – que los integraron. En el caso del movimiento gay-lesbiano, las especificidades locales, las transformaciones progresivas y la priorización de determinadas cuestiones no fueron fruto simplemente de la adaptación de ideas generales a un contexto particular, sino que se relaciona íntimamente con la evolución ideológica y vital de las personas que integraron estos grupos. Es imposible entender no sólo las direcciones del movimiento gay, lesbiano y trans del País Valenciano, sino las motivaciones de tomar tales caminos, sus inspiraciones ideales y sus consecuencias, obviando esta circunstancia.

Pese a que el conflicto forma parte de toda relación humana o social, también la afectividad es un elemento importante a considerar. La articulación conjunta de gays, lesbianas y trans en el País Valenciano fue el resultado, en muchas ocasiones, de los vínculos afectivos interpersonales sobre los que se construyeron las alianzas interideológicas o interidentitarias. La afectividad demostró ser un potente aglutinante en un medio más complicado para la visibilización que grandes metrópolis como Barcelona o Madrid, y permitió que determinadas cuestiones pudieran ser trabajadas o bien de forma conjunta, o bien respetando el derecho a la diferencia. Este sería el caso del cambio del MAS-PV al MAG-PV, pero también de la convivencia – o no, pero colaboración – entre mujeres y hombres, con subjetividades trans, y entre diferentes facciones ideológicas entre 1986 y 1997, y en adelante.

La historia del movimiento gay-lesbiano durante los años previos a la hegemonía del modelo político y organizativo y de la agenda de la FELGTB desde 1998, y a las (re)acciones queer, está marcada por los cambios, pero también por las continuidades. En este sentido, la cuestión de la temporalidad se torna relativa y múltiple, por cuanto cada contexto geográfico, cada (proto)identidad colectiva, cada ámbito de lucha y, al final, cada persona, están llenas de yuxtaposiciones, contradicciones, certezas y giros inesperados. El énfasis en el conflicto y en la separación ha provocado un relato sobre la historia que, aunque es real, no es la única verdad. Así, prestar atención a los diferentes agentes, temas y contextos desde la perspectiva del cambio progresivo nos permite una mayor comprensión, y de forma más empática, sosegada y aprehensible, relativizando las grandes afirmaciones categóricas y las generalizaciones que podrían impedirnos apreciar los detalles en los que residen algunas claves interpretativas.

Finalmente, todos los modelos de discurso, acción política u organización beben en cierta medida de la génesis del movimiento surgido en 1976 en València, traído a Barcelona en 1971, y estallado en Nueva York en 1969, si no antes. El período de los frentes liberacionistas, en su aura mitológica pero también de desconocimiento, forma parte del patrimonio de todas las opciones políticas del actual movimiento LGTBI+. Los usos del pasado por parte de estas diversas tendencias, que lo despliegan como un elemento de autoridad dentro de las batallas por la hegemonía del discurso y como un componente generador de cohesión interna, tienden a la proyección retrospectiva y a la descontextualización. Sin embargo, tanto el período de 1976 a 1984 como el posterior, entre 1985 y 1997, no constituyen compartimentos estancos, autoconclusivos, ni poseen coherencia interna, ni uniformidad. Aunque podemos utilizar la historia como ejemplo, no podemos olvidarnos de que la historia siempre es relato, sueño, mito y, sobre todo, pasado, y, por tanto, irrealizable.

Así, esta historia, si nos puede enseñar algo, es la enorme diversidad que nos caracteriza, y la complejidad de los medios humanos en los que (con)vivimos. En este sentido, el sujeto político colectivo que surge de la ruptura de la normatividad sexual y de género es necesariamente diverso y plural en todas sus dimensiones, incluyendo la ideológica. Nuestra *esencia* no es conservadora ni progresista, moderada ni radical, al menos no por sí misma, y el pasado, en su multiplicidad, da cuenta de ello. Del mismo modo, el contexto no siempre ha sido el mismo, ni hemos llegado al fin de la historia, ni nuestro modelo político, económico, social y cultural es neutro ni está bien atado. En este sentido, esta Tesis ha pretendido sentar

algunas bases, posiblemente precarias, para poder comprender mejor de dónde venimos y qué trayectoria pueden haber tenido nuestros proyectos, para poder construir genealogías no-presentistas pero donde contextualizar nuestros diálogos y discusiones del presente y proyectos de futuro.

En este sentido, el Col·lectiu Lambda de València, o el antiguo Colectivo de Gays y Lesbianas de Alicante, no constituyen entes históricamente coherentes porque fueron fruto de diferentes procesos en contextos sociopolíticos cambiantes. El presente de las ramas institucionalizadas del movimiento LGTBI+ es fruto de este proceso, que a su vez tiene una génesis plural, compleja y, sobre todo, muy longeva, donde convivió con otros grupos, y que rebasa los esquemas, proyectos y coordenadas de la actualidad. Echar la vista atrás significa reconocer el proceso de crecimiento, con las luces y sombras de cualquier biografía. Del mismo modo, los grupos *radicales* que siguieron a Ploma-2 y a *La Pinteta Rebel*, fueron hijxs legítimos de su tiempo y su espacio y no simples excepciones de escaso valor. Pero el presente de las ramas antinormativas del movimiento LGTBI+ no puede simplemente considerarse portador de las esencias de la rebelión stonewalliana, ya que la matriz es común, ni los posicionamientos críticos deberían de construirse enmendando la totalidad de un camino cuya trayectoria es igualmente compleja.

En definitiva, podemos echar la vista atrás para (re)conocernos, pero nunca podremos vernos a nosotrxs mismxs.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Referencias bibliográficas

- Ana AGUADO: «Memoria de la Guerra Civil e identidades femeninas antifranquistas», *Amnis. Revue de civilisation contemporaine Europes/ Amériques*, 2 (2011). Recuperado de Internet (<http://amnis.revues.org/1508>).
- Antoni AGUILÓ: «Descolonizar la democracia: apuntes sobre demodiversidad y nuevo constitucionalismo en Bolivia», *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*, 19 (2017), pp. 26-36.
- Juan Vicente ALIAGA y José Miguel G. CORTÉS: *Amor y rabia, acerca del arte y el sida*, València, Universitat Politècnica de València, 1993.
- Juan Vicente ALIAGA y José Miguel G. CORTÉS: *Identidad y diferencia. Sobre la cultura gay en España*, Barcelona-Madrid, Egales, 1997.
- Juan Vicente ALIAGA: «Los años “queer”. Imágenes y conceptos sobre la masculinidad en las prácticas artísticas recientes y en las exposiciones», en Julián ACEBRÓN y Rafael M. MÉRIDA (eds.): *Diàlegs gais, lesbians, queer/ Diálogos gays, lesbianos, queer*, Lleida, Universitat de Lleida, 2007, pp. 117-132.
- Juan Vicente ALIAGA: «No hay igualdad sin diversidad», en Juan A. HERRERO BRASAS (ed.) (2007). *Ética y activismo: primera plana. La construcción de una cultura queer en España*. Barcelona-Madrid, Egales, 2007, pp. 292-301.
- Juan Vicente ALIAGA y Carmen NAVARRETE: *Sujetos indómitos. Una cartografía disidente de la ciudad de Valencia*, València, Tirant lo Blanch, 2015.
- Juan Vicente ALIAGA: «Historias de supervivencia, historias de lucha, historias de vida», en Juan Vicente ALIAGA y Carmen NAVARRETE (eds.): *Sujetos indómitos. Una cartografía disidente de la ciudad de Valencia*, València, Tirant lo Blanch, 2015, pp. 54-68.
- Carlos ALONSO ZALDÍVAR y Manuel CASTELLS: *España, fin de siglo*, Madrid, Alianza, 1992.
- Silvia ÁLVAREZ: «Diferencia y teoría feminista», en Elena BELTRÁN y Virginia MAQUIEIRA (eds.): *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid, Alianza, 2001, pp. 243-286.
- Dennis ALTMAN: *Homosexual: Oppression and Liberation*, Nueva York, New York University Press, 1993.
- Cèlia AMORÓS: «Presentación», en Alicia H. PULEO (ed.): *La polémica de los sexos en el siglo XVIII*, Madrid, Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, 1993, pp. 7-9.
- Celia AMORÓS: «Debates ideológicos en el movimiento feminista durante la transición española», en Carmen MARTÍNEZ, Purificación GUTIÉRREZ y Pilar GONZÁLEZ (eds.): *El movimiento feminista en España en los años 70*, Madrid, Pablo Iglesias, 2009.
- Héctor ANABITARTE y Ricardo LORENZO (eds.): *Homosexualidad: el asunto está caliente*, Madrid, Queimada, 1979.
- Héctor ANABITARTE: «La situación de las dictaduras argentinas y España», en Javier UGARTE (ed.): *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la Transición*, Barcelona-Madrid, Egales, 2008, pp. 225-246.
- Benedict ANDERSON: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Maialen ARANGUREN: «La liberación sexual de las mujeres. Una aproximación desde el movimiento feminista y los grupos de lesbianas feminista de Euskadi en la Transición», Congreso *Las otras protagonistas de la Transición: Izquierda Radical y Movilizaciones Sociales* (Madrid, 24-25 de febrero de 2017).
- Júlia ARAÚJO MENDES: «Sur global y conocimientos situados: un acercamiento», *EU-topías*, 13 (2017), pp. 71-82.

- Ferran ARCHILÉS (coord.): «Transició política i qüestió nacional al País Valencià», *Afers*, 15 (2010).
- Ferran ARCHILÉS: *Una singularitat amarga. Joan Fuster i el relat de la identitat valenciana*, València, Afers, 2012.
- Elizabeth A. ARMSTRONG y Suzanna M. CRAGE: «Movements and Memory: The Making of the Stonewall Myth», *American Sociological Review*, 71/5 (2006), pp. 724-751.
- Arturo ARNALTE: *Redada de violetas. La represión de los homosexuales durante el franquismo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003.
- Julio ARÓSTEGUI: *La historia vivida. Sobre la historia del tiempo presente*, Madrid, Alianza, 2004.
- Mercedes AUGUSTÍN: *Feminismo: identidad personal y lucha colectiva. (Análisis del movimiento feminista español en los años 1975 a 1985)*, Granada, Universidad de Granada, 2003.
- Jaume AURELL: *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*, València, Universitat de València, 2005.
- Jaume AURELL: «Hayden White y la naturaleza narrativa de la historia», *Anuario Filosófico*, 39/3 (2006), pp. 625-648.
- Sophie BABY, Olivier COMPAGNON y Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA (dir.): *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX. Europa del Sur-América Latina*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009.
- Nathan BAIDEZ: *Vagos, maleantes... y homosexuales. La represión a los homosexuales durante el franquismo*, Barcelona, Malhivern, 2007.
- Raúl BALBUENA: «La construcción sociocultural de la homosexualidad. Enseñando a vivir en el anonimato», *Culturales*, 6/11 (2010), pp. 63-82.
- Carlos BARGUEIRAS, Carmen ROMERO y Silvia G. DAUDER (coords.): *El eje del mal es heterosexual: figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2005.
- Víctor Manuel BEDOYA: «Represión y lucha del movimiento homosexual durante la transición democrática», en CENTRE D'ESTUDIS SOBRE LES ÈPOQUES FRANQUISTA I DEMOCRÀTICA-UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA (ed.): *Actes del Congrés La Transició de la dictadura franquista a la democràcia. Barcelona, 20, 21 i 22 d'octubre de 2005*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2005, pp. 273-278.
- Vicent BELLVER: *La (re)construcción de una identidad libertaria en el "largo 68": el caso del movimiento libertario en la ciudad de Valencia*, Seminario Internacional Democracia y Culturas Políticas de Izquierda (Universitat de València, 23 de febrero de 2018).
- David BEORLEGUI: *Transición y melancolía: La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986)*, Madrid, Postmetrópolis, 2017.
- Walther L. BERNECKER y Günther MAIHOLD (eds.): *España: del consenso a la polarización. Cambios en la democracia española*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2007.
- Luc BOLTANSKI y Ève CHIAPELLO: *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal, 2002.
- Liz BONDI: «Ubicar las políticas de la identidad», *Debate Feminista*, 14 (1996), pp. 13-35.
- Luis BONINO MÉNDEZ: «Las microviolencias y sus efectos: claves para su detección», *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 8 (1999), pp. 221-233.
- Rosa BORGE: *Lesbianes i gais en societat i en política. Estat de la qüestió, anàlisi crítica i recull bibliogràfic*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2009.
- Daniel BORRILLO: *Homofobia*, Barcelona, Bellaterra, 2001.
- Daniel BORRILLO: «Por una Teoría Queer del Derecho de las personas y las familias», *Direito, Estado e Sociedade*, 39 (2011), pp. 27-51.

- Daniel BORRILLO: *Ars erotica: Por una teoría crítica del género y la sexualidad desde el mundo latino-mediterráneo*, Buenos Aires, Eduntref, 2017.
- Anna BOSCO e Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA, (coords.): *La España de Zapatero. Años de cambios, 2004-2008*, Madrid, Pablo Iglesias, 2009.
- Nan Alamilla BOYD: «Who Is the Subject? Queer Theory Meets Oral History», *Journal of the History of Sexuality*, 17/2 (2008), pp. 177-189.
- Rosi BRAIDOTTI: *Sujetos nómades*, Barcelona, Paidós, 2000.
- Judith BUTLER: «Imitació i insubordinació de gènere», en Josep-Anton FERNÁNDEZ (ed.): *El gai saber. Introducció als estudis gais i lèsbics*, Barcelona, Llibres de l'Índex, 2000, pp. 113-135.
- Judith BUTLER: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Ciudad de México, Paidós, 2001.
- Judith BUTLER: *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Ciudad de México, Paidós, 2002.
- Xosé BUXÁN (ed.): *ConCiencia de un singular deseo: estudios lesbianos y gays en el Estado español*, Barcelona, Laertes, 1997.
- Miguel Ángel CABRERA: *Historia y teoría de la sociedad: del giro culturalista al giro lingüístico*, en Carlos FORCADELL e Ignacio PEIRÓ (coords.): *Lecturas de la historia: nueve reflexiones sobre historia de la historiografía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002, pp. 255-272.
- Miguel Ángel CABRERA: «La historia postsocial: más allá del imaginario moderno», en Teresa M. ORTEGA (ed.): *Por una historia global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, Universidad de Granada, 2007, pp. 41-72.
- Miguel Ángel CABRERA, Blanca DIVASSÓN y Jesús DE FELIPE: «Historia del movimiento obrero. ¿Una nueva ruptura?», en Mónica BURGUERA y Christopher SCHMIDT-NOVARA (eds.): *Historias de España contemporánea. Cambio social y giro cultural*, València, Universitat de València, 2008, pp. 45-80.
- Ángel CALLE COLLADO: *Democracia Radical. Entre vínculos y utopías*, Barcelona, Icaria, 2011.
- Javier CALLEJO y Luis Enrique ALONSO: «El análisis del discurso: del postmodernismo a las razones prácticas», *Reis. Revista española de investigaciones sociológicas*, 88 (1999), pp. 37-74.
- Kerman CALVO: «El movimiento homosexual en la transición a la democracia en España», *Orientaciones: revista de homosexualidades*, 2 (2001), pp. 85-109.
- Kerman CALVO: «Disidencia sexual y diferencia: el movimiento lesbianas y gays en España en perspectiva comparada», en Raquel OSBORNE y Óscar GUASCH (eds.): *Sociología de la sexualidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI, 2003, pp. 198-223.
- Kerman CALVO: «La construcción de las agendas públicas: el debate sobre los temas políticos homosexuales en España», en Xosé M. BUXÁN (ed.): *Lecciones de disidencia. Ensayos de crítica homosexual*, Barcelona-Madrid, Egales, 2006, pp. 23-44.
- Kerman CALVO: «Movimientos sociales y reconocimiento de derechos civiles: la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo en España», *Revista de Estudios Políticos*, 147 (2010), pp. 137-167.
- Kerman CALVO: «Antes de que fuéramos familias: mordazas, homosexualidad y debates parlamentarios en España (1978-1995)», en Rafael M. MÉRIDA (ed.): *Minorías sexuales en España (1970-1995). Textos y representaciones*, Barcelona, Icaria, 2013, pp. 27-46.
- Kerman CALVO: *¿Revolución o reforma? La transformación de la identidad política del movimiento LGTB en España, 1970-2005*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2017, p. 213.

- Mercedes CAMARERO RIOJA: «El conflicto cultural entre modelos de relaciones familiares», en Eduardo BERICAT (ed.): *El conflicto cultural en España. Acuerdos y desacuerdos entre los españoles*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2003, pp. 136-203.
- Mónica CANO ABADÍA: «Políticas feministas no identitarias. La agencia desde la deconstrucción y la imperceptibilidad», *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*, 19 (2017), pp. 45-55.
- Ciro Flamarion CARDOSO: «Combatiendo la arrogancia epistemológica: algunos caminos que se podrían recorrer», *Edad Media, Revista de Historia*, 9 (2008), pp. 105-128.
- Pablo César CARMONA: *Libertarias y contraculturales. El asalto a la sociedad disciplinaria. Entre Barcelona y Madrid 1965-1979* (Tesis Doctoral), Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2012.
- Pau CASANELLAS: *Morir matando. El franquismo ante la práctica armada. 1968-1977*, Madrid, Catarata, 2014.
- Àlec CASANOVA: «La transexualidad en espera. Motivación para el activismo», en Juan A. HERRERO BRASAS (ed.): *Ética y activismo: primera plana. La construcción de una cultura queer en España*, Barcelona-Madrid, Egales, 2007, pp. 330-347.
- Cristina CASTAGNOLI: *Transgender Persons' Rights in the EU Member States*, Bruselas, European Parliament, 2010. Recuperado de Internet (<http://www.lgbt-ep.eu/wp-content/uploads/2010/07/NOTE-20100601-PE425.621-Transgender-Persons-Rights-in-the-EU-Member-States.pdf>).
- Marina CASTAÑEDA: *La nueva homosexualidad*, Barcelona, Paidós, 2006.
- Salvador CAYUELA: «¿“Biopolítica” o “Tanatopolítica”? Una defensa de la discontinuidad histórica», *Daímon. Revista de Filosofía*, 43 (2008), pp. 33-49.
- Lorena CEA: «Realidades trans», en Juan Vicente ALIAGA y Carmen NAVARRETE (eds.): *Sujetos indómitos. Una cartografía disidente de la ciudad de Valencia*, València, Tirant lo Blanch, 2015, pp. 111-129.
- Juan Luis CEBRIÁN: *La España que bosteza. Apuntes para una historia crítica de la Transición*, Madrid, Taurus, 1980.
- Centro de Documentación y Recursos Pedagógicos de SIDA STUDI: *30 años de VIH/Sida, 30 años de luchas. 1º de Diciembre: Día Mundial de Lucha contra el Sida*, Barcelona, Sida Studi. Documentació+Prevenió, 2017.
- Centro Nacional de Epidemiología: *Mortalidad por VIH y SIDA en España. Año 2015. Evolución 1981-2015*, Madrid, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad-Instituto de Salud Carlos III, 2017.
- Brice CHAMOULEAU: «Peligrosos sociales de la democracia: revisar el relato del éxito gay en España» en François GODICHEAU (ed.): *Democracia Inocua. Lo que el posfranquismo ha hecho de nosotros*, Madrid, Postmetrópolis, 2015, pp. 185-205.
- Brice CHAMOULEAU: *Tiran al maricón: los fantasmas queer de la democracia (1970-1988). Una interpretación de las subjetividades gais ante el Estado español*, Madrid, Akal, 2017.
- Alexandra CHASIN: *Selling Out. The Gay and Lesbian Movement Goes to Market*, Nueva York, Palgrave, 2000.
- Howard H. CHIANG: «Empire of Desires: History and Queer Theory in an Age of Global Affect», *Critical Studies in History*, 1 (2008), pp. 50-71.
- Richard CLEMINSON: «La prensa alternativa durante la Transición y la recepción de la cuestión “homosexual”: un estudio de El Viejo Topo y Ajoblanco», en Rafael M. MÉRIDA (ed.): *Minorías sexuales en España (1970-1995). Textos y representaciones*, Barcelona, Icaria, 2013, pp. 67-88.
- Francisco COBO ROMERO: «Moldes teóricos y paradigmas historiográficos para el estudio de los “nuevos movimientos sociales”», en Teresa M. ORTEGA (ed.): *Por una historia global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, Universidad de Granada, pp. 73-111.

- COLECTIVO ZGZ REBELDE: *Zaragoza Rebelde. Movimientos sociales y antagonismos: 1975-2000*, Zaragoza, ZGZ Rebelde, 2009.
- Gerard COLL-PLANAS: *La voluntad y el deseo. La construcción social del género y la sexualidad: el caso de gays, lesbianas y trans*, Barcelona-Madrid, Egales, 2010.
- Gerard COLL-PLANAS y Miquel MISSÉ (eds.): *El género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad*, Barcelona-Madrid, Egales, 2010.
- David CÓRDOBA, Javier SÁEZ y Paco VIDARTE (eds.): *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*, Barcelona-Madrid, Egales, 2005.
- Ramón COTARELO (coord.): *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992.
- Alfons CUCÓ: *País i Estat: la qüestió valenciana*, València, Tres i Quatre, 1989.
- Alfons CUCÓ: *Roig i blau. La transició democràtica valenciana*, València, Tàndem, 2002.
- Josepa CUCÓ: «Permanecer mutando: Revolta y las transformaciones de un antiguo partido revolucionario», en Mercedes JABARDO, Pilar MONREAL y Pablo PALENZUELA (coords.): *Antropología de orientación pública: visibilización y compromiso de la antropología, vol. 4*, Donostia, Ankulegi, 2008, pp. 149-169.
- Russell J. DALTON y Manfred KUECHLER: «Los nuevos movimientos sociales y el orden político, o la posibilidad de que los cambios producidos preparen una estabilidad a largo plazo», en Russell J. DALTON y Manfred KUECHLER (comp.): *Los nuevos movimientos sociales. Un reto al poder político*, València, Alfons el Magnànim, 1992, pp. 373-405.
- Luis DAMIANI: *Epistemología y Ciencia en la Modernidad. El traslado de la racionalidad de las ciencias físico-naturales a las ciencias sociales*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1997.
- Jesús DE ANDRÉS: *El voto de las armas: golpes de Estado en el sistema internacional a lo largo del siglo XX*, Madrid, Catarata, 2000.
- Simone DE BEAUVOIR: *El segundo sexo*, Madrid-València, Cátedra-Universitat de València, 2005.
- Armand DE FLUVIÀ: *El moviment gai a la clandestinitat del franquisme (1970-1975)*, Barcelona, Laertes, 2003.
- Armand DE FLUVIÀ: «Orígens i història del moviment LGTB als Països Catalans», *Diversia. Revista de la càtedra sobre diversitat social de la Universitat Pompeu Fabra*, 3 (2013), pp. 39-63.
- Donatella DELLA PORTA y Mario DIANI: *Los movimientos sociales*, Madrid, Editorial Complutense-Centro de Investigaciones Sociológicas, 2011.
- Fernando Ariel DEL VAL: «De la izquierda radical como sujeto a los movimientos sociales (elementos para un análisis sociológico del período 1956-1992)», en José Manuel ROCA (ed.): *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Madrid, Catarata, 1993, pp. 9-26.
- Amando DE MIGUEL: *La vida cotidiana de los españoles*, Barcelona, Planeta, 2001.
- John D'EMILIO: «Capitalism and Gay Identity», en Ann SNITOW, Christine STANSELL y Sharan THOMPSON: *Powers of Desire: The Politics of Sexuality*, Nueva York, Monthly Review Press, 1983, pp. 100-113.
- Margaret DENIKE: «Homonormative Collusions and the Subject of Rights: Reading Terrorist Assemblages», *Feminist Legal Studies* 18 (2010), pp. 85-100.
- Jacques DERRIDA: *La voz y el fenómeno. Introducción al problema del signo en la fenomenología de Husserl*, València, Pre-Textos, 1995.
- Eduardo DÍAZ VELÁZQUEZ: «El estudio sociopolítico de la ciudadanía: fundamentos teóricos», *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 3/1 (2009), pp. 33-46.

- Patrick DILLEY: «Queer Theory: Under Construction», *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 12/5 (1999), pp. 457-472.
- Carolyn DINSHAW *et al.*: «Theorizing Queer Temporalities: A Roundtable Discussion», *GLQ*, 13/2-3 (2007), pp. 177-195.
- Donna J. DRUCKER: *The Classification of Sex: Alfred Kinsey and the Organization of Knowledge*, Pittsburgh (Pensilvania), University of Pittsburgh Press, 2014.
- Georges DUBY: *Diálogo sobre la Historia. Conversaciones con Guy Lardreau*, Madrid, Alianza, 1988.
- Lisa DUGGAN: «The New Homonormativity: The Sexual Politics of Neoliberalism», en Russ CASTRONOVO y Dana D. NELSON (eds.): *Materializing Democracy: Toward a Revitalized Cultural Politics*, Durham, Duke University Press, 2002, pp. 175-194.
- Lisa DUGGAN: «Queering the State», en Lisa DUGGAN y Nan D. HUNTER: *Sex Wars. Sexual Dissent and Political Culture*, Nueva York, Routledge, 2006, pp. 171-184.
- Terry EAGLETON: *Las ilusiones del posmodernismo*, Buenos Aires, Paidós, 1997.
- Lee EDELMAN: *No al futuro. La teoría queer y la pulsión de la muerte*, Barcelona-Madrid, Egales, 2014.
- Matilde EIROA: «Hacia la modernización social. Las mujeres en la Transición», en Álvaro SOTO CARMONA *et al.* (coords.), *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986). Vol. II*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia-Universidad Autónoma de Madrid, pp. 535-549.
- Robert ELLSBERG (ed.): *Charles de Foucauld. Escritos esenciales*, Santander, Sal Terrae, 2001.
- María ELÓSEGUI ITXASO: «Kymlicka en pro de una ciudadanía diferenciada», *Doxa*, 20 (1997), pp. 477-485.
- Begoña ENGUIX: *Poder y deseo: la homosexualidad masculina en Valencia*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1995.
- José Benito ERES y Carlos VILLAGRASA (coords.): *Homosexuals i transsexuals. Els altres represaliats i discriminats del franquisme, des de la memòria històrica*, Barcelona, Bellaterra, 2008.
- Didier ERIBON: *Identidades. Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Bellaterra, 2000.
- Pilar ESCARIO, Inés ALBERDI y Ana Inés LÓPEZ-ACCOTTO: *Lo personal es político. El Movimiento Feminista en la transición*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1996.
- Ramón ESPACIO: «Espacio Público, Memoria y Sida, Valencia (1982-2014)», en Juan Vicente ALIAGA y Carmen NAVARRETE (eds.): *Sujetos indómitos. Una cartografía disidente de la ciudad de Valencia*, València, Tirant lo Blanch, 2015, pp. 80-92.
- David T. EVANS: *Sexual Citizenship. The Material Construction of Sexualities*, Londres-Nueva York, Routledge, 1993.
- Amadeu FABREGAT: *Partits Polítics al País Valencià*, València, Eliseu Climent, 1976.
- Lidia FALCÓN: *Mujer y poder político*, Madrid, Vindicación Feminista, 1992.
- Antón FERNÁNDEZ DE ROTA IRIMIA: «Movimientos sociales. Una lectura a partir del postestructuralismo», *Athenea Digital*, 14 (2008), pp. 63-81.
- Víctor FERNÁNDEZ SALINAS: «Visibilidad y escena gay masculina en la ciudad española», *Documents d'anàlisi geogràfica*, 49 (2007), pp. 139-160.
- Raúl FERNÁNDEZ VÍTORES: *Tanatopolítica. Opúsculo sobre los dispositivos humanos posmodernos*, Madrid, Páginas de Espuma, 2015.
- Albert FERRARONS: *Rosa sobre negro. Breu història de l'homosexualitat a l'Espanya del segle XX*, Barcelona, La Busca, 2008.
- Richard FLACKS: «The party is over. ¿Qué hacer ante la crisis de los partidos políticos?», en Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD (ed.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, pp. 443-466.

- Vicent FLOR: *Noves glòries a Espanya. Anticatalanisme i identitat valenciana*, Catarroja-Barcelona, Afers, 2011.
- Vicent FLOR (coord.): «De país a comunitat. Valencianisme polític i regionalisme», *Afers*, 29 (2014).
- Pilar FOLGUERA: «De la transición política a la democracia. La evolución del feminismo en España durante el período 1975-1988», en Pilar FOLGUERA (ed.) *El feminismo en España: dos siglos de historia*, Madrid, Pablo Iglesias, 1988, pp. 111-131.
- Michel FOUCAULT: *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI de España, 1976.
- Michel FOUCAULT: *Historia de la sexualidad. Volumen 1. La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI, 1978.
- Michel FOUCAULT: «Los espacios otros», *Astrágalo*, 7 (1997), pp. 83-91. Recuperado de Internet (<http://textosenlinea.blogspot.com.es/2008/05/michel-foucault-los-espacios-otros.html>).
- Santiago FOUZ-HERNÁNDEZ: «Queer in Spain: Identity without Limits», en Lisa DOWNING y Robert GILLET (eds.): *Queer in Europe. Contemporary Case Studies*, Farnham/Burlington, Ashgate, pp. 189-202.
- Juan Pablo FUSI y Jordi PALAFOX: *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*, Madrid, Espasa, 1997.
- Diana FUSS: *En essència: feminisme, naturalesa i diferència*, Vic, Eumo, 1999.
- Joan FUSTER: *El blau en la senyera*, València, Tres i Quatre, 2005.
- Joan FUSTER: *Nosaltres, els valencians*, Barcelona, Edicions 62, 2001. Original de 1962.
- Joan FUSTER: *El País Valenciano*, Barcelona, Destino, 1962.
- Francis FUKUYAMA: *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992.
- Sara GALLEGO y Eduardo DÍAZ CANO (coords.): *X Premio de Ensayo Breve de la Asociación Castellano-Manchega de Sociología "Fermín Caballero"*, Toledo, Asociación Castellano-Manchega de Sociología, 2012, pp. 59-84.
- Valentín GALVÁN: «La influencia de Michel Foucault en los movimientos de liberación sexual durante la Transición española», *ÉNDOXA: Series filosóficas*, 31 (2013), pp. 127-144.
- Joshua GAMSON: «¿Deben autodestruirse los movimientos identitarios? Un extraño dilema», en Rafael M. MÉRIDA (ed.): *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*, Barcelona, Icaria, pp. 141-171.
- Dau GARCÍA DAUDER y Núria GREGORI: «Intersexualidades», en R. Lucas PLATERO, María ROSÓN y Esther ORTEGA (eds.): *Barbarismos queer y otras esdrújulas*, Barcelona, Bellaterra, 2017, pp. 272-280.
- Nagore GARCÍA FERNÁNDEZ y Marisela MONTENEGRO: «Re/pensar las Producciones Narrativas como propuesta metodológica feminista: experiencias de investigación en torno al amor romántico», *Athenea Digital*, 14-4 (2014), pp. 63-88.
- Manuel GARCÍA FERRANDO, Eduardo LÓPEZ ARANGUREN y Miguel BELTRÁN: *La conciencia nacional y regional en la España de las autonomías*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994.
- Alberto GARCÍA VALDÉS: *Historia y presente de la homosexualidad. Análisis crítico de un fenómeno conflictivo*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1980.
- Gilberto GIMÉNEZ: *Cultura, identidad y procesos de individualización*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de Internet (http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf).
- Mónica GRANELL: «Democracia, prensa contracultural y libertad en la transición: la revista Ajoblanco (1974-1977)», en Ana AGUADO y Luz SANFELIU (eds.): *Caminos de democracia. Ciudadanías y culturas democráticas en el siglo XX*, Granada, Comares, 2014, pp. 207-222.
- Núria GREGORI: «La experiencia intersexual en el contexto español. Tensiones, negociaciones y microrresistencias», en Mauro CABRAL (ed.): *Interdiciones. Escrituras de la intersexualidad en castellano*, Córdoba (Argentina), Anarrés, 2009, pp. 71-82.

- Lucía GÓMEZ y Francisco JÓDAR: El sentido crítico de las ciencias sociales: reflexividad, sujeto y política de la verdad, *Linhas*, 6/1 (2005), pp. 147-176. Recuperado de Internet (<http://www.periodicos.udesc.br/index.php/linhas/article/viewFile/1251/1063>).
- José Antonio GONZÁLEZ CASANOVA: *El cambio inacabable (1975-1985)*, Barcelona, Anthropos Editorial del Hombre, 1986.
- Carla GONZÁLEZ COLLANTES: *Moviments socials i defensa del patrimoni a la ciutat de València: el cas dels Salvem*, València, Universitat Politècnica de Valencia, 2008.
- Juan Jesús GONZÁLEZ y Miquel REQUENA (eds.): *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza, 2008.
- Óscar GUASCH: *La sociedad rosa*, Barcelona, Anagrama, 1991.
- Óscar GUASCH: *La crisis de la heterosexualidad*, Barcelona, Laertes, 2007.
- Óscar GUASCH: «Social stereotypes and masculine homosexualities: The Spanish case», *Sexualities*, 14-5 (2011), pp. 526-254.
- Óscar GUASCH: «La construcción cultural de la homosexualidad masculina en España (1970-1995)», en Rafael M. MÉRIDA (ed.): *Minorías sexuales en España (1970-1995). Textos y representaciones*, Barcelona, Icaria, 2013, pp. 11-26.
- Óscar GUASCH y Jordi MAS: «Proyectos corporales, género e identidad en España: del “travesti” al “transexual” (1970-1995)», en Rafael M. MÉRIDA y Jorge Luis PERALTA (eds.): *Las masculinidades en la Transición*, Barcelona-Madrid, Egales, 2015, pp. 61-78.
- Ana GUIL BOZAL: «Género y construcción científica del conocimiento», *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 18/27 (2016), pp. 263-288.
- Ahmed HADERBACHE: «Homo et sexualité pendant les années sida», en José SANTAEMILIA, Beatriz GALLARDO y Julia SANMARTÍN (eds.): *Llenguatge. La construcció lingüística de les identitats de gènere*, València, Universitat de València, 2002, pp. 193-200.
- Stuart HALL: «¿Quién necesita “identidad”?», en Stuart HALL y Paul DU GAY (comps.): *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrurtu, 2003, pp. 13-39.
- Dieter HALLER: «Homosexuality in Seville», *Solgan*, 14/3 (1992), pp. 27-35.
- David M. HALPERIN: *San Foucault. Para una biografía gay*, Córdoba (Argentina), Cuadernos del Litoral, 2000.
- David M. HALPERIN: *How to Do the History of Homosexuality*, Chicago-Londres, University of Chicago Press, 2002.
- Donna J. HARAWAY: «Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial», en Donna J. HARAWAY (ed.): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1995, p. 313-346.
- Sandra HARDING: «¿Existe un método feminista?», en Eli BARTRA (ed.): *Debates en torno a una metodología feminista*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, 1998, pp. 9-34.
- Hartmut HEINE: «La contribución de la “nueva izquierda” al resurgir de la democracia española, 1957-1976», en Josep FONTANA (ed.): *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 142-159.
- Gert HEKMA, Harry OOSTERHUIS y James STEAKLEY: «Leftist Sexual Politics and Homosexuality: A Historical Overview», *Journal of Homosexuality*, 29/2-3 (1995), pp. 1-40.
- Rodrigo HENRÍQUEZ: «Sobre el concepto de identidad: algunos problemas epistemológicos desde la enseñanza de la Historia», en Carmen GARCÍA RUIZ et al. (coords.): *Enseñar Ciencias Sociales en una sociedad multicultural. Una mirada desde el Mediterráneo*, Almería, Universidad de Almería, 2005, pp. 189-202.
- Elena HERNÁNDEZ SANDOICA: *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia boy*, Madrid, Akal, 2004.
- Juan A. HERRERO BRASAS: *La sociedad gay. Una invisible minoría*, Madrid, Foca, 2001.

- Juan A. HERRERO BRASAS (ed.): *Ética y activismo: primera plana. La construcción de una cultura queer en España*, Barcelona-Madrid, Egales, 2007.
- Juan A. HERRERO BRASAS: «Poder, conocimiento y prejuicio social: la inhistoria gay», en Juan A. HERRERO BRASAS: *Primera plana. Ética y activismo. La construcción de una cultura queer en España*, Madrid, Egales, 2007, pp. 272-381.
- Guy HOCQUENGHEM: *El deseo homosexual*, Barcelona, Melusina, 2009.
- Geoffroy HUARD: *Los antisociales. Historia de la homosexualidad en Barcelona y París, 1945-1975*. Madrid, Marcial Pons, 2014.
- Georg G. IGGERS: *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*, Barcelona, Idea Books, 1998.
- Santiago Joaquín INSAUSTI: «Los cuatrocientos homosexuales desaparecidos: memorias de la represión estatal a las sexualidades disidentes en Argentina», en Débora D'ANTONIO (comp.): *Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente*, San Martín (Argentina), Imago Mundi, 2015, pp. 63-82.
- Santiago Joaquín INSAUSTI: *De maricas, travestis y gays: derivas identitarias en Buenos Aires (1966-1989)*, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2016.
- Ronald INGLEHART: *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1998.
- Santiago Joaquín INSAUSTI: «Aportes para un análisis genealógico de las identidades genéricas y sexuales», *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2007 (<https://www.aacademica.org/000-024/6.pdf>).
- Institut Lambda: *Perspectives actuals de l'homosexualitat*, Barcelona, Institut Lambda, 1985.
- Reinhart KOSELLECK: *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Will KYMLICKA y Wayne J. NORMAN: «El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía», *La Política. Revista de estudio sobre el estado y la sociedad*, 3 (1997), pp. 5-40.
- Annamarie JAGOSE: «The Trouble With Antinormativity», *Differences*, 26/1 (2015), pp. 26-47.
- Janet R. JAKOBSEN: «Queer Is? Queer Does? Normativity and the Problem of Resistance», *GLQ*, 4/4 (1998), pp. 511-536.
- Hank JOHNSTON, Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD: «Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales», en Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD (ed.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, pp. 3-42.
- Hanspeter KRIESI *et al.*: *New Social Movements in Western Europe. A Comparative Analysis*, Londres, University College London Press, 1995.
- Germán LABRADOR: *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*, Madrid, Akal, 2017.
- Alain LÉOBON, «La communauté homosexuelle: processus d'intégration et dynamiques socio-spatiales», en Christine BARD (dir.): *Le genre des territoires. Féminin, masculin, neutre*, Angers, Université d'Angers, 2004, pp. 199-215.
- Shangay LILY: *Adiós, Chueca. Memorias del gaypitalismo: la creación de la "marca gay"*, Madrid, Foca, 2016.
- Juan J. LINZ y José R. MONTERO (coords.): *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986.
- Ricardo LLAMAS y Fefa VILA: «Spain: Passion for Life. Una historia del movimiento de lesbianas y gays en el Estado español», en Xosé M. BUXÁN (ed.): *ConCiencia de un singular deseo. Estudios lesbianos y gays en el Estado español*, Barcelona, Laertes, 1997, pp. 189-224.

- Ricardo LLAMAS: *Teoría torcida. Prejuicios y discursos en torno a "la homosexualidad"*, Madrid, Siglo XXI de España, 1998.
- Ricardo LLAMAS y Francisco Javier VIDARTE: *Homografías*. Barcelona, Espasa Calpe, 1999.
- Ricardo LLAMAS y Francisco Javier VIDARTE: *Extravíos*, Barcelona, Espasa, 2001.
- Miren LLONA: «Historia oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida», en Miren LLONA (ed.): *Entreverse: teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Bilbo, Euskal Herriko Unibertsitatea, 2012, pp. 15-60.
- Guillem LLOP y Joana TORMO: *Quan ens dèiem País. La preautonomia valenciana*, Barcelona, Sehen, 2013.
- Pau LÓPEZ-CLAVEL: «No todo es homonacionalismo. Nexos históricos de las cuestiones LGTBI y nacionales en España y Catalunya», en Brice CHAMOULEAU (ed.): *De colonialidad. Perspectivas sobre sujetos y género en la historia contemporánea española*, Postmetrópolis, Madrid, 2017, pp. 97-126.
- Susana LÓPEZ PENEDO: *El laberinto queer. La identidad en tiempos de neoliberalismo*, Barcelona-Madrid, Egales, 2008.
- Ricardo LÓPEZ PÉREZ: «Ulises y los orígenes del Pensamiento Creativo», *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 24 (2003). Recuperado de Internet (<http://webs.ucm.es/info/especulo/numero24/ulises.html>).
- Fernando LÓPEZ RODRÍGUEZ: *De puertas para adentro: disidencia sexual y disconformidad de género en la tradición flamenca*, Barcelona-Madrid, Egales, 2007.
- Raúl LÓPEZ ROMO: *Del gueto a la calle. El movimiento gay y lesbiano en el País Vasco y Navarra, 1975-1983*, San Sebastián, Tercera Prensa, 2008.
- Raúl LÓPEZ ROMO: «Una identidad emergente. El surgimiento del movimiento gay en el País vasco de la transición», en Gonzalo CAPELLÁN, Roberto Germán FANDIÑO y Julio PÉREZ SERRANO (eds.): *Historia social, movimientos sociales y ciudadanía*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2011, pp. 333-354.
- Antonio LUCAS MARÍN (ed.): *La realidad social: transformaciones recientes en España*, Iruñea, Ediciones Universidad de Navarra, 2010.
- John LYNCH (coord.): *Historia de España, XIV*, Barcelona, Crítica, 2005.
- Ana MARCHANTE: *Transbutch. Luchas fronterizas de género entre el arte y la política*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2015.
- Josep Vicent MARQUÉS: *Tots els colors del roig. Quasi unes memòries ideològiques*, Valencia, Edicions 3 i 4, 1997.
- Jean-Clément MARTIN: «Histoire, mémoire et oubli pour un autre régime d'historicité», *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 47/4 /2000, pp. 783-804. Recuperado de Internet (<https://www.cairn.info/revue-d-histoire-moderne-et-contemporaine-2000-4-page-783.htm#no108>).
- Enrique MARTÍN CRIADO: «Del sentido como producción: elementos para un análisis sociológico del discurso», en Margarita LATIESA (ed.): *El pluralismo metodológico en la investigación social: ensayos típicos*, Granada, Universidad de Granada, 1991, pp. 187-212.
- Francesc MARTÍNEZ SANCHIS: *La revista Saó (1976-187). Cristians i esquerrans nacionalistes*, València, Universitat de València, 2016.
- Ramón MARTÍNEZ: *Lo nuestro sí que es mundial. Una introducción a la historia del movimiento LGTB en España*, Barcelona-Madrid, Egales, 2017.
- Thomas Humphrey MARSHALL y Tom BOITMORE: *Ciudadanía y clase social*, Madrid, Alianza, 1998.
- Frédéric MARTEL: *Le rose et le noir. Les homosexuels en France depuis 1968*, París, Seuil, 2000.
- Jordi MAS GRAU: «¿Hombres sin pene? La construcción de la masculinidad en personas trans?», en Rafael MÉRIDA (ed.): *Masculinidades disidentes*, Barcelona, Icaria, 2016, pp. 35-56.
- William H. MASTERS, Virginia E. JOHNSON y Robert C. KOLODNY: *La sexualidad humana*, Barcelona, Grijalbo, 1995.
- José Vicente MATEO: *Alacant a part*, València, Eliseu Climent, 1986.

- Alberto MELUCCI: «Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales», *Zona Abierta*, 69 (1994), pp. 153-180.
- Alberto MELUCCI: *Challenging codes. Collective action in the information age*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- Henri MENDRAS: *Sociología de Europa Occidental*, Madrid, Alianza, 1999.
- Rafael M. MÉRIDA: «Estudios culturales, (homo)sexualidades y ciudadanías», en Julián ACEBRÓN y Rafael M. MÉRIDA (eds.): *Diàlegs gais, lesbians, queer. / Diálogos gays, lesbianos, queer*, Lleida, Universitat de Lleida, 2007, pp. 39-50.
- Rafael M. MÉRIDA: *Manifiestos gays, lesbianos y queer. Testimonios de una lucha (1969-1994)*, Barcelona, Icaria, 2009.
- Mario MIELI: *Elementos de crítica homosexual*, Barcelona, Anagrama, 1980.
- Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca. Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*, Barcelona-Madrid, Egales, 2004.
- Alberto MIRA: *Miradas insumisas. Gays y lesbianas en el cine*, Barcelona-Madrid, Egales, 2008.
- Alberto MIRA: *Para entendernos. Diccionario de cultura homosexual, gay y lésbica*, Barcelona, Libros de la Tempestad, 1990.
- Antoni MIRABET: *Homosexualitat avui. Acceptada o encara condemnada?*, Barcelona, Edhasa-Institut Lambda, 1984.
- Miquel MISSÉ: *Transsexualidades. Otras miradas posibles*, Barcelona-Madrid, Egales, 2013.
- Jordi M. MONFERRER: «La construcción de la protesta en el movimiento gay español: la Ley de Peligrosidad Social (1970) como factor precipitante de la acción colectiva», *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 102/3 (2003), pp. 171-204.
- Jordi M. MONFERRER: *Identidad y cambio social. Transformaciones promovidas por el movimiento gay/lesbiano en España*, Barcelona-Madrid, Egales, 2010.
- Jordi M. MONFERRER: «La participación como autoafirmación. Los colectivos de lesbianas y gays: ámbitos de socialidad, agencias de resocialización y círculos de reconocimiento», *Revista de Estudios de Juventud*, 75 (2006), pp. 43-59.
- Justa MONTERO: «Las aspiraciones del movimiento feminista y la transición política», en Carmen MARTÍNEZ TEN, Purificación GUTIÉRREZ LÓPEZ y Pilar GONZÁLEZ RUIZ (eds.): *El movimiento feminista en España en los años 70*, Madrid, Pablo Iglesias, pp. 275-303.
- Baldomero MONTOYA: *Los homosexuales*, Barcelona, Dopesa, 1977.
- Enrique MORADIELLOS: *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2003.
- Enrique MORADIELLOS: *Las caras de Clío. Una introducción a la historia*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- Liz MORRISH y Helen SAUNTON: *New Perspectives on Language and Sexual Identity*, Basingstoke-Nueva York, Palgrave MacMillan, 2007.
- Francisco MURILLO et al. (coors.): *Transformaciones políticas y sociales en la España democrática*, València, Tirant lo Blanch, 2006.
- Mary NASH: «Género y ciudadanía», *Ayer*, 20 (1995), pp. 241-258.
- Mary NASH: «El moviment feminista durant la transició», en Pelai PAGÈS (dir.): *La transició democràtica als Països Catalans. Història i memòria*, València, Universitat de València, 2005, pp. 355-368.
- Mary NASH: *Dones en transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2007.
- Mary NASH: «La construcción de una cultura política desde la legitimidad feminista durante la transición política democrática», en Ana AGUADO y Teresa M. ORTEGA (coords.): *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e*

- identidades de género en la España del siglo XX*, València-Granada: Universitat de València-Universidad de Granada, 2011, pp. 283-306.
- Jean NICOLAS: *La cuestión homosexual*, Ciudad de México, Fontamara, 1982.
- Claus OFFE: *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Sistema, 1996.
- Fernando OLMEDA: *El látigo y la pluma. Homosexuales en la España de Franco*, Madrid, Oberon, 2004.
- Pablo OÑATE: *Consenso e ideología en la transición política española*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998.
- Teresa M. ORTEGA: «Sobre historia y posmodernidad. La historiografía en los últimos tiempos», en Teresa M. ORTEGA (ed.): (2007) *Por una historia global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, Universidad de Granada, pp. 13-40.
- Alfonso ORTÍ: «Transición postfranquista a la Monarquía parlamentaria y relaciones de clase: del desencanto programado a la socialtecnocracia transnacional», *Política y Sociedad*, 2 (1989), pp. 7-20.
- Manuel ORTIZ HERAS (ed.): *Culturas políticas del nacionalismo español. Del franquismo a la transición*, Madrid, Catarata, 2009; Jordi SOLÉ TURA: *Nacionalidades y nacionalismos en España. Autonomías, federalismo, autodeterminación*, Madrid, Alianza, 1985.
- Raquel OSBORNE: «Entre el rosa y el violeta. Lesbianismo, feminismo y movimiento gai: relato de unos amores difíciles», en Raquel PLATERO (coord.): *Lesbianas. Discursos y representaciones*, Barcelona, Melusina, 2008, pp. 85-106.
- Raquel OSBORNE: «Un espeso muro de silencio: de la relación entre una “identidad débil” y la invisibilización de las lesbianas en el espacio público», *Asparkía*, 19 (2008), pp. 39-55.
- Ramona Faith OSWALD *et al.*: «Queering “The Family”», en Sally A. LLOYD, April L. FEW y Katherine R. ALLEN: *Handbook of Feminist Family Studies*, Nueva York, Sage Publications, 2009, pp. 43-55
- Pelai PAGÈS (dir.): *La transició democràtica als Països Catalans. Història i memòria*, València, Universitat de València, 2005.
- Vega PARRA (coord.): «El 9 d'Octubre del 1977. El País Valencià quaranta anys després», *Afers*, 32 (2017).
- Luisa PASSERINI: *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*, València, Universitat de València, 2006.
- Jaime PASTOR: «Mito y realidad de la transición política española. Una mirada desde la izquierda radical», en Pelai PAGÈS (dir.): *La transició democràtica als Països Catalans. Història i memòria*, València, Universitat de València, 2005, pp. 229-238.
- Jorge Luis PERALTA: «“No te hagas la loca”: el debate “homosexual” sobre la masculinidad en Argentina y España (1970-1981)», en Rafael M. MÉRIDA y Jorge Luis PERALTA (eds.): *Las masculinidades en la transición*, Barcelona-Madrid, Egales, 2015, pp. 79-102.
- Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN: «Una historia crítica para una historia sin exclusiones», en Sergio GÁLVEZ y Fernando HERNÁNDEZ: *Presas de Franco*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, pp. 25-27.
- Kim PÉREZ: «¿Mujeres o trans? La inserción de las transexuales en el movimiento feminista». Ponencia para las *Jornadas Feministas de Córdoba*. Diciembre de 2000. Recuperado de Internet (<http://www.aldarte.org/comun/imagenes/documentos/Mujer%20o%20trans...kin%20perez.pdf>).
- Néstor PERLONGHER: *Prosa plebeya. Ensayos 1980-1992*, Buenos Aires, Colihue, 1997.
- Jordi PETIT: *Veinticinco años más. Una perspectiva sobre el pasado, el presente y el futuro del movimiento de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales*, Barcelona, Icaria, 2003.

- Jordi PETIT: «De la Llei sobre perillositat social a la revolució del preservatiu i el matrimoni. Aproximació al moviment de lesbianes i gais a Catalunya (1970-2000)», en Enric PRAT (coord.): *Els moviments socials a la Catalunya contemporània*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2004, pp. 111-132.
- Jordi PETIT: «De la peligrosidad social a las siglas LGTB», *Mientras tanto*, 91-92 (2004), pp. 195-208.
- Jordi PETIT: *Vidas del Arco Iris. Historias del ambiente*, Barcelona, De Bolsillo, 2004.
- Jordi PETIT y Empar PINEDA: «El movimiento de liberación de gays y lesbianas durante la Transición (1975-1981)», en Javier UGARTE (coord.): *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la Transición*, Barcelona-Madrid, Egales, 2008, pp. 171-198.
- Mercè PICORNELL: «¿De una España viril a una España travesti? Transgresión transgénero y subversión del poder franquista en la transición española hacia la democracia», *Feminismo/s*, 16 (2010), pp. 281-304.
- Cristóbal PIEDRABUENA: *Archivo-CPM. Disidencia cultural en la España de los 90, El reflejo de la internacionalidad en la localidad*, sólo disponible online, 2015 (DOI: 10.13140/RG.2.1.4693.4489).
- Empar PINEDA: «Lesbiana, yo soy lesbiana, porque me gusta y me da la gana», en Juan A. HERRERO BRASAS (ed.): *Ética y activismo: primera plana. La construcción de una cultura queer en España* Barcelona-Madrid, Egales, 2007, pp. 316-327.
- Empar PINEDA: «Mi pequeña historia sobre el lesbianismo organizado en el movimiento feminista de nuestro país», en Raquel PLATERO (coord.): *Lesbianas. Discursos y representaciones*, Barcelona, Melusina, 2008, pp. 31-60.
- Gerardo PISARELLO: *Un largo Termidor. Historia y crítica del constitucionalismo antidemocrático*, Quito, Corte Constitucional para el Período de Transición, 2012.
- Raquel PLATERO: «Mucho más que matrimonio. La representación de los problemas de lesbianas y gays en la agenda política española», en María BUSTELO y Emanuela LOMBARDO (eds.): *Políticas de igualdad en España y en Europa. Afinando la mirada*, Madrid, Cátedra, 2007, pp. 131-160.
- Raquel PLATERO (coord.): *Lesbianas. Discursos y representaciones*, Barcelona, Melusina, 2008.
- Raquel (Lucas) PLATERO: «Transexualidad y agenda política: una historia de (dis)continuidades y patologización», *Política y Sociedad*, 46-1 y 2 (2009), pp. 107-128.
- Raquel (Lucas) PLATERO: «The Narratives of Transgender Rights Mobilization in Spain». *Sexualities*, 14-5 (2011), pp. 597-614.
- Lucas R. PLATERO: *Trans*exualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*, Barcelona, Bellaterra, 2014.
- R. Lucas PLATERO: «Recuperar la historia trans como acto político», en Jorge Luis PERALTA y Rafael M. MÉRIDA (eds.): *Memorias, identidades y experiencias trans. (In)visibilidades entre Argentina y España*, Buenos Aires, Biblos, 2015, pp. 169-192.
- Lucas PLATERO: «La transfobia también es una lucha feminista», *Viento sur*, 146 (2016), pp. 55-61.
- R. Lucas PLATERO y Esther ORTEGA: «Building coalitions: The interconnections between feminism and trans* activism in Spain», *Journal of Lesbian Studies*, 20-1 (2016), pp. 46-64.
- R. Lucas PLATERO y María ROSÓN: «Una genealogía trans*. Siglo XX», en TRANS*. *Diversidad de identidades y roles de género. Primera parte*, (Catálogo de exposición), Madrid, Ministerio de Educación, 2017, pp. 134-141.
- Alessandro PORTELLI: *The Battle of Valle Giulia: History and the Art of Dialogue*, Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1997.
- Pablo A. POZZI: «Historia social, historia militante: “un producto colectivo”», *História e Perspectivas, Uberlândia*, 80 (2009), pp. 81-115.
- Beatriz PRECIADO: *Manifiesto contrasexual*, Barcelona, Anagrama, 2011.

- PROGRAMA PER AL COL·LECTIU GLT (ed.): *El Moviment en imatges. El moviment gai, lesbiana i transsexual a Catalunya*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2010.
- Antoine PROST: *Doce lecciones sobre la historia*, Madrid, Cátedra, 2001.
- Jasbir K. PUAR: *Terrorist Assemblages: Homonationalism in Queer Times*, Durham/Londres, Duke University Press, 2007.
- Llum QUIÑONERO: «Mujer, feminismo y transición política», en *La transición a la democracia en Alicante, 1974-1982*, Alacant, Universitat d'Alacant, 2006, pp. 204-209.
- Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO: «Traiciones, solidaridades y pactos. La izquierda y la idea de España durante la transición», en Manuel ORTIZ HERAS (ed.): *Culturas políticas del nacionalismo español. Del franquismo a la transición*, Madrid: Catarata, 2009, pp. 73-100.
- Pamela B. RADCLIFF: «La transición española: ¿un modelo global?», en Nigel TOWSON (ed.): *¿Es España diferente? Una mirada comparativa (siglos XIX y XX)*, Madrid, Taurus, 2010, pp. 243-281.
- Pamela B. RADCLIFF: *Making Democratic Citizens in Spain. Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-1978*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2011.
- Víctor M. RAMÍREZ PÉREZ: «El colectivo canario de hombres y mujeres homosexuales: pioneros del movimiento LGTB en Canarias durante la transición». *Encuentro de Historia sobre la transición en Canarias. Del tardofranquismo a la democracia (1969-1986)*, 24-28 de abril de 2017, Universidad de La Laguna, San Cristóbal de La Laguna.
- Juana RAMOS CANTÓ: «Las asociaciones de transexuales en España», en Antonio BECERRA-FERNÁNDEZ (ed.): *Transexualidad. La búsqueda de una identidad*, Madrid, Díaz de Santos, 2003, pp. 125-142.
- L. Pauline RANKIN: «Sexualities and National Identities: Re-imagining Queer Nationalism», *Journal of Canadian Studies*, 35/2 (2000), pp. 176-196.
- Cecilia RAPOSO: «La participación política de las mujeres», en Asociación «Mujeres en la Transición Democrática»: *Españolas en la transición. De excluidas a protagonistas (1973-1982)*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 219-250.
- Sonia REVERTER: «Actos de habla y feminismo», en *XIVè Congrés Valencià de Filosofia. Peníscola, 21, 22 i 23 de març de 2002*, València, Societat de Filosofia del País Valencià, 2002, pp. 167-180.
- Antoni RICO I GARCIA: «D'esquerres i valencianistes. Els casos de l'EUPV i l'AEPV durant la transició (1977-1982)», *Afers*, 79 (2014), pp. 729-750
- Eugeni RODRÍGUEZ y Joan PUJOL (eds.): *Dels drets a les llibertats. Una història política de l'alliberament GLT a Catalunya (FAGC 1986-2006)*, Barcelona, Virus, 2008.
- Emili RODRÍGUEZ-BERNABEU: *Alacant contra València*, València, Universitat de València, 2005.
- Emmanuel RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Por qué fracasó la democracia en España. La Transición y el régimen del '78*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2015.
- Gayle RUBIN: «Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad», en Carole S. VANCE: *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, Madrid, Revolución, 1989, pp. 139-140.
- Alfonso RUIZ MIGUEL: «Ciudadanía y derechos de las mujeres: un largo camino abierto», en Carmen MARTÍNEZ TEN, Purificación GUTIÉRREZ LÓPEZ y Pilar GONZÁLEZ RUIZ (eds.): *El movimiento feminista en España en los años 70*, Madrid, Pablo Iglesias, pp. 131-169.
- Leticia Inés SABSAY: *Los dilemas del antiesencialismo en la teoría feminista contemporánea. Una reflexión en torno a Judith Butler*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2007.
- Núria SADURNÍ y Joan PUJOL, «Homonacionalismo en Cataluña. Una visión desde el activismo LGTBI», *Universitas Psychologica*, 14-5, (2015), pp. 1809-1820.

- Núria SADURNÍ: «LGTBI+, racisme i colonialitat. Una aproximació a la independència des del concepte d'homonacionalisme», en GATAMAULA FEMINISTA (ed.): *Terra de ningú: perspectives feministes sobre la independència*, Barcelona, Pol·len, 2017.
- Mary SALAS y Merche COMABELLA: «Asociaciones de mujeres y movimiento feminista», en Asociación “Mujeres en la Transición Democrática”: *Españolas en la transición. De excluidas a protagonistas (1973-1982)*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 25-125.
- Miguel Ángel SÁNCHEZ y Pedro A. PÉREZ: «Los caminos del Movimiento Lésbico y Gai», *Orientaciones: revista de homosexualidades*, 1 (2001), 171-183.
- Juan Manuel SANTANA y Antonia Mª PÉREZ RODRÍGUEZ: «Habermas y Foucault: Modernidad, Posmodernidad y teoría de la Historia», *Vegueta*, 4 (1999), pp. 103-116.
- Benito SANZ y Miquel NADAL: *Tradicó i modernitat en el valencianisme*, Valencia, Tres i Quatre, 1996.
- Benito SANZ DÍAZ y Josep Maria FELIP I SARDÀ: *Política y políticos valencianos. 25 años: 1975-2000. Vol. 1. Del tardofranquismo al Estatuto de Autonomía, 1975-1982*, València, Gules, 2002.
- Ismael SAZ: «Las raíces culturales del franquismo», en Manuel PÉREZ LEDESMA (coord.): *Del franquismo a la democracia, 1936-2013*, Madrid-Zaragoza, Marcial Pons-Universidad de Zaragoza, 2015, pp. 21-51.
- Ismael SAZ: «Y la sociedad marcó el camino. O sobre el triunfo de la democracia en España (1969-1978)», en Rafael QUIROSA (ed.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 29-42.
- Joan W. SCOTT: *Gender and the Politics of History*, Nueva York, Columbia University Press, 1988.
- Joan W. SCOTT: «Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista», *Debate Feminista*, 5 (1992), pp. 85-104.
- Joan W. SCOTT: «El género: una categoría útil para el análisis histórico», en Marta LAMAS (ed.): *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, pp. 265-302.
- Joan W. SCOTT: *Only Paradoxes to Offer: French Feminists and the Rights of Man*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 1996.
- Joan W. SCOTT: «La experiencia como prueba», en Neus CARBONELL y Meri TORRAS: *Feminismos literarios*, Madrid, Arco, 1999, pp. 77-112.
- Alan SEARS: «Queer Anti-Capitalism: What's Left of Lesbian and Gay Liberation?», *Science and Society*, 60/1 (2005), pp. 92-112.
- Steven SEIDMAN: «Identity and Politics in a “Postmodern” Gay Culture: Some Historical and Conceptual Notes», en: Michael WARNER (ed.): *Fear of a Queer Planet. Queer Politics and Social Theory*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1993, pp. 105-142.
- Pedro SEMPERE: *Los muros del posfranquismo*, Madrid, Castellote Editor, 1977.
- Tatiana SENTAMANS y Daniel TEJERO (eds.), *Cuerpos/sexualidades heréticas y prácticas artísticas. Antecedentes históricos en el Estado español. De la teoría a la práctica y viceversa*, Elx, Daniel Tejero, 2010.
- Paloma SEOANE: «Represión franquista contra las mujeres. La Causa General de Madrid», *Arenal*, 20/2 (2013), PP. 395-415.
- Justo SERNA y Anacleto PONS: *La historia cultural. Autores, obras, lugares*, Madrid, Akal, 2005.
- Julia SEVILLA, et al.: *Llibre Violeta de la funció pública valenciana. Garantir la igualtat efectiva de dones i homes en la Llei de la funció pública valenciana*, València, Generalitat Valenciana, 2017.

- Benjamin H. SHEPARD y Ronald HAYDUCK: *From ACT UP to the WTO: Urban Protest and Community Building in the Era of Globalization*, Londres-Nueva York, Verso, 2002, pp.156-160.
- Angie SIMONIS: «Lesbofilia: la asignatura pendiente del feminismo español», en Ana María VIGARA (ed.): *De igualdad y diferencias: diez estudios de género*, Madrid, Huerga y Fierro, pp. 283-314.
- Miriam SMITH: «Social Movements and Equality Seeking: The Case of Gay Liberation in Canada», *Canadian Journal of Political Science/Revue canadienne de science politique*, 31-2 (1998), pp. 285-309.
- Margaret R. SOMERS: «Narrativity, Narrative Identity, and Social Action: Rethinking English Working-Class Formation», *Social Science History*, 16/4 (1992), pp. 591-630.
- Manuel Ángel SORIANO: *La marginación homosexual en la España de la Transición*, Barcelona-Madrid, Egales, 2005.
- Álvaro SOTO CARMONA et al. (coords.): *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986). Vol. II*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia-Universidad Autónoma de Madrid, 1995.
- Edward STEIN: «Marriage or Liberation? Reflections on Two Strategies in the Struggle for Lesbian and Gay Rights and Relationship Recognition», *Rutgers Law Review*, 61 (2009), pp. 567-593.
- Susan STRYKER: «Transgender History, Homonormativity, and Disciplinarity», *Radical History Review*, 100 (2008), pp. 145-157.
- Lukasz SZULC: «Domesticating the Nation Online: Banal Nationalism on LGBTQ Websites in Poland and Turkey», *Sexualities* 19/3 (2016), pp. 304–327.
- Jennifer TERRY: «Theorizing Deviant Historiography», *Differences*, 3/2 (1999), pp. 53-71.
- Louis-George TIN (dir.): *Diccionario Akal de la Homofobia*, Madrid, Akal, 2012.
- Juan José TOHARIA: *Cambios recientes de la sociedad española*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1989.
- Valerie TRAUB: «The Present Future of Lesbian Historiography», en George E. HAGGERTY y Molly MCGARRY: *A Companion to Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, and Queer Studies*, Malden (Massachusetts), Blackwell, 2007, pp. 124-145.
- Gracia TRUJILLO: «De la clandestinidad a la calle: las primeras organizaciones políticas de lesbianas en el Estado español», en Javier UGARTE: *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la Transición*, Barcelona-Madrid: Egales, 2008, pp. 199-223.
- Gracia TRUJILLO: *Deseo y resistencia. Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español, 1977-2007*, Barcelona-Madrid, Egales, 2008.
- Ralph TURNER: «Ideología y utopía después del socialismo», en Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD (ed.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, pp. 69-92.
- Javier TUSELL y Justino SINOVA (eds.): *La década socialista. El caso de Felipe González*, Madrid, Espasa Calpe, 1992.
- Javier TUSELL et al. (coords.): *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986). Vol. I*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia-Universidad Autónoma de Madrid, 1995.
- Javier TUSELL y Álvaro SOTO: *Historia de la Transición, 1975-1986*, Madrid, Alianza, 1996.
- Rafael CÁCERES-FERIA y José María VALCUENDE: «Globalización y diversidad sexual, gays y mariquitas en Andalucía», *Gazeta de Antropología*, 30/3 (2014). Recuperado de Internet (<http://www.gazeta-antropologia.es/?p=4621>).
- Francisco VÁZQUEZ y Richard CLEMINSON: «Democracia y culturas sexuales. La irrupción de la homosexualidad en la escena política española», *Er. Revista de Filosofía*, 32 (2003), pp. 129-166.

- Francisco VÁZQUEZ y Richard CLEMINSON: *Los Invisibles. Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1850-1939*, Granada, Comares, 2010.
- Pablo VÁZQUEZ GESTAL: «¿Qué le pasó al giro lingüístico? De la narratividad a la interpretación en historiografía», *Rilce*, 22/2 (2006), pp. 237-257.
- Laurentino VÉLEZ-PELLIGRINI: «Del Radicalismo a la Gran Claudicación I. El movimiento gay y lesbiano desde los 80 a nuestros días», *El Viejo Topo*, 211 (2005), pp. 6-13.
- Laurentino VÉLEZ-PELLIGRINI: «Del Radicalismo a la Gran Claudicación II. El movimiento gay y lesbiano desde los 80 a nuestros días», *El Viejo Topo*, 212 (2005), pp. 28-37.
- Laurentino VÉLEZ-PELLIGRINI: *Minorías sexuales y sociología de la diferencia. Gays, lesbianas y transexuales ante el debate identitario*, Barcelona, Montesinos, 2008.
- Laurentino VÉLEZ-PELLIGRINI: *Sujetos de un contra-discurso. Una historia intelectual de la producción teórica gay, lesbiana y queer en España*, Barcelona, Bellaterra, 2011.
- Nazario VERA LUQUE: *La Barcelona de los años 70 vistos por Nazario y sus amigos*, Barcelona, Ellago, 2004.
- Vicenta VERDUGO: «Prácticas políticas y movimiento feminista en el País Valenciano (1976-1982)», en Ana AGUADO y Teresa M. ORTEGA (eds.): *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, València, Universitat de València, pp. 333-385.
- Paco VIDARTE: *Ética marica: proclamas libertarias para una militancia LGTBQ*, Barcelona-Madrid, Egales, 2007.
- Enric VILÀ: «Moviment gai i lèsbic», en Antoni MIRABET (coord.): *Homosexualitat a l'inici del segle XXI*, Barcelona, Claret, 2000, pp. 265-284.
- Joan VÍLCHEZ CAMBRONERO: «Grupos de Hombres. Descripción y análisis de una experiencia pionera de Grupos de Hombres, iniciada en 1985 en Valencia», Comunicación presentada en el *XV Congreso de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo (SEPTG)*, València, 13 Junio 1987. Recuperado de Internet (<http://joanvilchez.com/articulos/sexologo-valencia-grupos-de-hombres-valencia-1985>).
- Fernando VILLAAMIL: *La transformación de la identidad gay en España*, Madrid, Catarata, 2004.
- Amparo VILLAR SÁENZ: *El lesbianismo en el movimiento feminista y los colectivos de lesbianas*, Bilbo, Aldarte-Centro de estudios y documentación para las libertades sexuales, 2008.
- Amparo VILLAR SÁENZ: «¿Lesbiana? Encantada, ¡es un placer!!: Representación de las lesbianas en Euskal Herria a través de los grupos organizados», en Raquel PLATERO (coord.): *Lesbianas. Discursos y representaciones*, Barcelona, Melusina, 2008, pp. 61-84.
- Olga VINUALES: *Lesbofobia*, Barcelona, Bellaterra, 2002.
- Michael WARNER: *Fear of a Queer Planet. Queer Politics and Social Theory*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Robyn WIEGMAN y Elizabeth A. WILSON: «Introduction: Antinormativity's Queer Conventions», *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, 26/1 (2015), pp. 1-25.
- Hayden WHITE: *Metahistoria: la imaginación histórica en el siglo XIX*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Gonzalo WILHELMI: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI de España, 2016.
- Monique WITTIG: *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Barcelona-Madrid, Egales, 2006.
- Iris Marion YOUNG: *La justicia y la política de la diferencia*, Madrid, Cátedra, 2000.
- José ZURRIAGA: «El movimiento gay: hacia una identidad sin atributos», *Orientaciones: revista de homosexualidades*, 1 (2001), pp. 159-170.

Archivos consultados, fuentes hemerográficas y entrevistas realizadas

Archivos físicos

Arxiu de Lambda, Col·lectiu de lesbianes, gais, transsexuals i bisexuals (València)
Centre de Documentació Armand de Fluvià, Casal Lambda (Barcelona)
Arxiu del Front d'Alliberament Gai de Catalunya (Barcelona)
El Punt-Espai de Lliure Aprenentatge (València)
Biblioteca Pública del Estado (Castelló de la Plana)
Biblioteca de Mujeres (Madrid)
Archivo de COGAM, Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales de Madrid

Archivos digitales

Archivo Linz de la Transición Española (<https://linz.march.es/>)
Arxiu de la Democràcia, Universitat d'Alacant (<https://archivodemocracia.ua.es>)
Centro de Documentación Virtual LGTBI del Gobierno Vasco/Dokumentazio-zentro birtuala Eusko Jaurlaritzak (<http://www.gizartelan.ejgv.euskadi.eus/r45-applgtb/es/aa38aLGTBWar/index>)
iVOOX: Podcast de LGTBIQ de Lambda, Col·lectiu de lesbianes, gais, transsexuals i bisexuals (https://www.ivoox.com/podcast-podcast-lgtbiq_sq_f1120399_1.html)
Sida Studi (<http://www.sidastudi.org/es/catalogo>)

Fondos personales

Juan Alberni Barba, València
Mònica Bernat Socarrades, Benicàssim
María José Chisvert Tarazona, València
Albert David Mondragón, València
Ramón Fenoll Moreno, Elx
Josep Fuster Ortuño, Alacant
Javi Menor Ibáñez, València
José Manuel Jaén Maldonado, Sevilla
Juan Carlos Murcia López, València

Publicaciones hemerográficas

Ajoblanco (1974-1977)
Belladona (1982)
Cambio 16 (1975-1982)
Diario de Valencia (1981-1982)
El País (1976-1998/2006)
El Viejo Topo (1976-1982)

Homosexualitats (recurrente en los noventa)
Infogai (recurrente en los noventa)
Información (1975-2006)
La Fadrina (1997)
Las Provincias (1978-1998)
Levante-El Mercantil Valenciano (1976-1998/2005)
Mediterráneo (1993, 2002-2003)
Paper Gai (1980-1983)
Papers Gais (1987-1999)
Plomàs (1979)
Siluetas (1993-1996)
Salir del Armario (1996-1998)
Valencia Semanal (1977-1980)

Relación de entrevistas¹⁹⁰⁵

Héctor ANABITARTE RIBAS, Aranjuez, 1 de marzo de 2016¹⁹⁰⁶

Miembro fundador del Frente de Liberación Homosexual de Argentina, se exilió al Estado español con la llegada de la última dictadura cívico-militar en 1976. Como ideólogo, su importancia fue reseñable en el movimiento español tanto a través de sus textos en la revista del FLH *Somos* como movilizándose en Madrid de la Transición. Ha trabajado cuestiones relacionadas con la memoria sobre la represión estatal argentina y española sobre la disidencia sexual.

Juan ALBERNI BARBA, València, 23 de mayo de 2017

Miembro de la Comissió Permanent del Col·lectiu Lambda de València como responsable de Cultura desde mediados de los años noventa hasta mediados de los 2000, y propietario de la primera librería especializada específicamente en temas de diversidad sexual y de género en València, El Cobertizo, en el barrio del Carme (1997-2004). A pesar de su activismo, su actividad siempre se ha centrado en el fomento de la Cultura LGTB, y, de hecho, él mismo se reconoce como una especie de puente entre la lucha política y la acción cultural, entre el asociacionismo y el ambiente, y entre el tacticismo político y el vanguardismo proveniente del mundo de la Cultura.

Juan Vicente ALIAGA ESPERT, València, 22 de marzo de 2016

Profesor en el Departament d'Escultura de la Facultat de Belles Arts de la Universitat Politècnica de València y comisario independiente de exposiciones, es uno de los principales especialistas en representaciones de género y sexualidades del Estado español y fue uno de los introductores de las perspectivas *queer*. Militante de la Lliga

¹⁹⁰⁵ Todas las entrevistas cuentan con autorización de cesión de derechos de imagen para su uso en la presente Tesis. Estas autorizaciones firmadas conjuntamente por la persona informante y el investigador, de quienes todas tienen copia, han sido adjuntadas en el momento de solicitar el depósito de esta Tesis.

¹⁹⁰⁶ Por escrito mediante cuestionario abierto.

Comunista Revolucionària durante la Transición, fue miembro del MAS-PV y del MAG-PV, aunque se desvinculó a principios de los ochenta. Con la fundación del Col·lectiu Lambda de València volvió a formar parte del movimiento asociativo, desempeñando un papel importante en cuestiones relacionadas con cultura y VIH/sida. Es autor de los únicos trabajos historiográficos que existen sobre el movimiento LGTB+ de València.

Vicent BATALLER I PERELLÓ, València, 1 de febrero de 2016

Psicólogo especialista en sexología, formó parte de la Societat Sexològica del País Valencià desde su creación en 1980 hasta su disolución. También ha formado parte del Col·lectiu Lambda, teniendo un papel destacado en el impulso al movimiento trans dentro del Grup d'Identitat de Gènere i Transsexualitat, y desde 1998 ha estado implicado en el Grupo Federal LGTB del PSOE.

Fran BERNAT SOCARRADES, Benicàssim, 8 de mayo de 2017

Fue uno de los impulsores de El Triangle, el colectivo gay castellanense nacido en 1997 y hasta su disolución, en 2001, y uno de sus portavoces públicos. Es hermano de Mònica Bernat, una de las cabezas visibles del Col·lectiu de Lesbianes La Lluna de Castelló, en las mismas fechas.

Mònica BERNAT SOCARRADES, Benicàssim, 8 de mayo de 2017

Parte del Col·lectiu de Lesbianes La Lluna de Castelló desde poco después de su fundación en 1993, aunque empezó a tener un papel destacado en la ella en su segunda fase, desde 1997, hasta su disolución en 2001. Es hermana de Fran Bernat, una de las cabezas visibles de El Triangle, el colectivo gay no mixto de Castelló, contemporáneo a la segunda fase de La Lluna.

Ximo CÁDIZ RÓDENAS, València, 28 de enero de 2016

Ximo Cádiz procedía del movimiento estudiantil valenciano, y fue incorporado al Col·lectiu Lambda para su refundación en 1994 por parte de Miquel Àngel Fernández, desempeñando desde entonces un papel importante en la Comissió Permanent, y también como articulador del movimiento LGT a nivel autonómico. Entre 2001 y 2004 fue Coordinador General de Lambda. Actualmente desarrolla su activismo en la FELGTB. Está vinculado al PSOE.

Arnaldo (Arny) CARRASCOSA VILLAR, València, 4 de abril de 2017

Arny Carrascosa, natural de Buñol, es un referente de visibilidad gay en los ámbitos rurales. Su trayectoria ha sido muy cercana a la izquierda y particularmente al PCE, a Izquierda Unida y a Izquierda Alternativa de Buñol, aunque nunca ha militado. Él se autodefine como *compañero de viaje* de estas formaciones, teniendo en cuenta el arraigo de las izquierdas en Buñol, donde siempre han gobernado. Estuvo a mediados noventa en el Col·lectiu Lambda de València, con quien ha colaborado a lo largo del tiempo, y en 1995 fue el responsable del Grup Local de Lambda en Buñol. Trabaja sobre todo cuestiones de diversidad sexual desde el ámbito de la cultura.

Àlec CASANOVA FERRER, València, 25 de febrero de 2016

Miembro del Grup d'Identitat de Gènere i Transsexualitat del Col·lectiu Lambda de València con su creación en 1999 y coordinador del mismo entre aproximadamente 2001 y 2003, cuando se convirtió en la primera persona trans del País Valencià en ocupar un cargo directivo en una organización LGT. También ha sido responsable del Área Trans de la FELGTB y ha estado vinculado al PSOE.

Josep CASTELL MERCÉ, Castelló de la Plana, 22 de mayo de 2017

Fue militante del FAHPV, del MAS-PV y del MAG-PV en Castelló. Mantuvo un destacado papel en el frente del movimiento de liberación gay/sexual castellanense durante el período de los frentes revolucionarios, incluyendo la edición de la revista *Plomàs*. Tras desvincularse con la disolución del MAG-PV tras las IV Jornadas de la COFLHEE en Moncofa, se ha mantenido al margen del movimiento asociativo LGTB+ castellanense, siendo actualmente militante de Compromís.

María José CHISVERT TARAZONA, València, 20 de julio de 2017

Entró a Lambda en el tránsito del año 1999 al 2000, y pronto asumió la coordinación del Grup de Lesbianes. Su coordinación es considerada por otras activistas como el punto de inflexión en la relación y visibilidad de las mujeres lesbianas dentro del Col·lectiu, consolidando un proceso que llevaría a la predominancia de las mujeres dentro de los espacios de acción del Col·lectiu y que se arrastra hasta hoy día, invirtiendo la tendencia histórica de predominio masculino. Su coordinación también supuso una nueva etapa de relación con la Casa de la Dona y el resto del movimiento feminista no mixto de València. Actualmente es profesora en la Facultat de Filosofia i Ciències de l'Educació de la Universitat de València.

Albert DAVID MONDRAGÓN, València, 2 de febrero de 2018

Albert formó parte del Grup Jove del Col·lectiu Lambda de València hasta que fue uno de los impulsores de Granota, en 1997. Desde entonces, fue uno de los principales responsables del grupo, encargándose de las relaciones del colectivo con otras asociaciones de lesbianas y gais de València.

Armand DE FLUVIÀ I ESCORSA, Barcelona, 12 de febrero de 2016

Considerado uno de los primeros activistas por la liberación gay de la historia del movimiento en el Estado español, fue uno de los fundadores del Movimiento Español de Liberación Homosexual (MELH) en 1971 con su *nom de guerre* Roger de Gaimon, uno de los fundadores del MELH (1971), del Front d'Alliberament Gai de Catalunya (FAGC) desde 1975 y del Institut/Casal Lambda de Barcelona desde 1976, donde continúa actualmente. También ha estado vinculado a la política institucional catalana a través de su militancia en Nacionalistes d'Esquerra (NE). Tuvo un papel directo en la creación del FAHPV, en 1976. Ha publicado diversos trabajos sobre la historia del movimiento LGTB+ español y catalán.

Sebastián FONTANA SOLER, València, 11 de mayo de 2017

Es uno de lxs principalxs abogadxs del Estado español que ha luchado por la igualdad jurídica del colectivo LGTB, y uno de los más significativos de València. Alrededor de 1994 entró en contacto con el Col·lectiu Lambda de València, del que es miembro desde entonces pese a no haber ocupado nunca ningún cargo con responsabilidad

a la asociación. Fue uno de lxs abogadxs encargados de la elaboración del Anteproyecto de ley de parejas de hecho del País Valenciano a propuesta de Lambda, y también colaboró con el PSOE (sin militancia) en la tarea pedagógica hacia su militancia antes de la aprobación del matrimonio igualitario a nivel estatal. Por otra parte, en su ámbito laboral, ha sido uno de los abogados encargados de la defensa de los derechos de lesbianas y gays en València durante décadas.

Ramón FENOLL MORENO, Elx, 16 de mayo de 2017

Ramón entró en el Col·lectiu Lambda d'Alacant en los noventa cuando todavía tenía diecisiete años. Tras un período en València, regresó a su Elx natal, donde ya no se implicó en el movimiento asociativo alicantino sino que se centró en la cultura y el ocio LGTB de la ciudad. Fue el propietario de la tercera librería LGTB del Estado español, y de la primera tienda erótica. A partir de 2006 y sobre todo desde 2008 se ha implicado en actividades culturales sobre la diversidad sexual, de género y familiar en Elx.

Miquel Ángel FERNÁNDEZ GARCÍA, Madrid, 24 de mayo de 2017

Proveniente del movimiento estudiantil valenciano, asumió la función de portavoz de Lambda recién entrar en la asociación, entre 1992 y 1994, y entre 1994 y 1999 fue el Coordinador General, siendo el principal responsable de su remodelación interna. Militante del PSPV-PSOE – partido al cual todavía se encuentra adscrito –, fue el responsable de la fundación de la Sectorial LGTB del partido en la provincia de València. Ha ostentado la secretaría general de la FELGTB, la secretaría de la Coordinadora Estatal de VIH-Sida (CESIDA) y desde 2013 es delegado para las Políticas LGTB del PSOE.

Xavi FRANCÉS I ESCALANTE, València, 5 de mayo de 2017

Militante en los años ochenta del Moviment Comunista del País Valencià (MCPV), se mantuvo dentro de éste hasta que abandonó su sucesora, Revolta, en 2012. Desde entonces ya no está vinculado a Revolta, pero sigue dentro de la órbita de la izquierda nacionalista de València. Fue una de las personas de referencia del Col·lectiu Granota desde su fundación en 1997.

Josep FUSTER ORTUÑO, Alacant, 9 de febrero de 2017

Entró a formar parte del movimiento asociativo gay alicantino a mediados de los noventa, ya con el Colectivo de Gays y Lesbianas de Alicante. Desde 1998 formó parte de Generación Gay hasta la creación en 2001 del Colectivo ARCO de Gays y Lesbianas, la principal asociación gay-lesbiana alicantina entre 2001 y 2004, de la que fue Presidente. Ha militado en Joves Independentistes del Partit per la Independència (escisión de ERC) y en el PSOE.

José Miguel G. CORTÉS, València, 19 de febrero de 2016

Fue miembro del MAS-PV y del MAG-PV, del que se desvinculó a principios de la década de los ochenta. Junto a Juan Vicente Aliaga es una de las referencias académicas de València en lo referente a la teoría y crítica artísticas, también desde perspectivas queer y de género. Entre 1998 y 2003 fue director de l'Espai d'Art Contemporani de

Castelló (EACC), cuando se realizó la primera exposición sobre cuestiones trans en el País Valenciano, y desde 2014 es director de l'Institut Valencià d'Art Modern (IVAM).

Cristina GARCÍA PÉREZ, València, 13 de junio de 2017

Cristina entró en el Col·lectiu Lambda a la altura de 1997, en el Grup Universitari. También pasó por el Grup de Lesbianes, pero donde realmente desarrolló un mayor activismo fue en el Grup de Stop Sida, el cual coordinó entre 2002 y principios de 2005. Su militancia nació sobre todo por intereses personales y profesionales, en el ámbito del erotismo, la sexualidad, la fisioterapia y la conciencia corporal.

Arnulfo GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Benidorm, 30 de septiembre de 2017

Arnulfo ha sido uno de los principales psicólogos, investigadores y activistas en relación al VIH/sida y particularmente hacia los hombres que mantienen relaciones sexuales con hombres. Estuvo a los orígenes de la asociación Amigos de Benidorm y ha desarrollado un papel importante a nivel provincial en ACOSPA. También ha participado en diversos proyectos europeos de prevención y lucha contra el VIH/sida, siendo uno de los principales referentes del Estado español en esta materia, y también un motor a nivel comunitario europeo desde los años noventa. Actualmente continúa desarrollando su labor activista a través de la asociación Amigos.

Sari GUEDES, València, 29 de mayo de 2017

Sari ha estado vinculada al movimiento feminista valenciano desde los años setenta hasta la actualidad. Fue una de las integrantes del Col·lectiu de Feministes Lesbianes de València entre 1985 y 1991.

Pablo HERNÁNDEZ MIÑANO, València, 28 de junio de 2017

Pablo es uno de los activistas bisexuales visibles, y participó en el origen de las políticas bisexuales del Col·lectiu Lambda (formalmente en 2007), reivindicando la visibilidad bisexual desde el Grup Universitari, antes de 2003.

Bernat IBORRA I TAFANER, Alzira, 13 de julio de 2017

Bernat ha formado parte de GaiLes, la primera asociación LGTB de ámbito comarcal del País Valenciano. GaiLes tiene su sede en Alzira y su ámbito de actuación son las comarcas de la Ribera Alta y la Ribera Baixa, en la provincia de València. Bernat ha tenido un papel destacado en la asociación desde su fundación, en 1997, hasta la actualidad. Ha sido secretario de la misma.

José Manuel JAÉN MALDONADO, Sevilla, 22 de febrero de 2016

Filósofo especializado en sexualidades, cabeza del Moviment d'Alliberament Sexual del País Valencià (MAS-PV) entre 1978 y 1980, y de sus sucesores Col·lectius per l'Alliberament Sexual del País Valencià (CASPV), miembro de la Societat Sexològica del País Valencià desde su fundación, de la cual fue presidente.

Fernando LUMBRERAS MÁRQUEZ, València, 13 de febrero de 2017

Fernando fue militante al MAG-PV durante la Transición, y fue presidente del Col·lectiu Lambda de València 1986 y 1994. También participó en el programa radiofónico *La Pinteta Rebel* desde 1984 hasta 1994. Desde entonces, ha continuado vinculado a la asociación.

Joel MALDONADO ARANÍBAR, Bournemouth, 9 de junio de 2017

Joel llegó a España a finales de 1998, procedente de Bolivia, debido a la situación que sufría en su país como hombre trans. Tras asistir a algunas reuniones de Transexualia-Valencia, se integró en el Col·lectiu Lambda en 1999, desde donde impulsó la fundación del Grup d'Identitat de Gènere i Transsexualitat junto al sexólogo Vicent Bataller, y cuya primera etapa coordinó. Estuvo activo en Lambda hasta 2007, cuando fue aprobada la ley de identidad de género, aunque manteniendo un perfil más bajo al grupo desde alrededor de 2004.

Javi MENOR IBÁÑEZ, València, 26 de mayo de 2017

Se inicia en el mundo alternativo dentro de la etapa universitaria, sobre todo en Trabajo Social, y estuvo vinculado a diferentes colectivos del movimiento anarquista valenciano, en torno al Ateneu Llibertari de Castelló. En 1995 fue uno de los impulsores y activistas jóvenes de Gais Lliures del País Valencià (GLPV). Después, formó parte del Grup d'Homes, un espacio de reflexión en torno a las nuevas masculinidades que se reunía en El Akelarre, y participó en el Col·lectiu Autònom Antimilitarista, el Col·lectiu La Carxofa Ecologista de Benimaclet, y al Kasal Popular de Castelló, entre otros.

Pepe MIRALLES CRISÓSTOMO, València, 2 de junio de 2017

Profesor en el Departament de Pintura de la Facultat de Belles Arts de la Universitat Politècnica de València, es Doctor en Bellas Artes por la Universitat de Barcelona y uno de los principales artistas del Estado español en cuanto al abordaje de la cuestión del VIH / sida y las identidades y prácticas homosexuales, siendo el mayor referente artístico de València. Sus obras están impregnadas de activismo, por lo que su testimonio ha tenido eco más allá de los circuitos culturales, y pese a que no está activamente vinculado en el asociacionismo. Se inició en el activismo en los años ochenta al Comitè Ciudadà Antisida de València. Después formó parte del grupo de Stop Sida del Col·lectiu Lambda, aunque decidió desvincularse por discrepancias con la dinámica del grupo y en la forma de abordar la problemática del VIH/sida. Desde entonces, su producción artística ha estado relacionada con ello al entender que su trabajo conlleva obligaciones para responsabilidades sociales. A nivel teórico, político y artístico se le ha vinculado con el movimiento queer, aunque él no se considera parte formalmente del mismo ni considera que provenga del mundo académico.

Carmen MONZONÍS LÓPEZ, València, 29 de mayo de 2017

Carmen empezó su militancia vinculada a grupos de izquierda radical en Euskal Herria durante los setenta, y en 1985 fue una de las integrantes del Col·lectiu de Feministes Lesbianes de València hasta su disolución en 1991. Posteriormente ha estado vinculada al movimiento feminista valenciano, formó parte de Lambda en los 2000, pero dejó la asociación para continuar su activismo con otros grupos de la ciudad.

Juan Carlos MURCIA LÓPEZ, València, 7 de junio de 2017

Procedente de grupos cristianos de base progresista, Juan Carlos fue militante del MAG-PV entre 1981 y 1984, hasta su desaparición. Posteriormente se mantuvo desconectado del movimiento, hasta que a la altura de 1991 entró en el Col·lectiu Lambda, desarrollando en esta ocasión un importante papel como productor de textos teóricos e ideológicos. Después del II Congrés de Lambda, en 1997, abandonó la asociación, junto a otros militantes, muchos de ellos procedentes del antiguo MAGPV o del grupo de Stop Sida.

Luisa NOTARIO VILLANUEVA, València, 18 de mayo de 2017

Voluntaria del Grup d'Identitat de Gènere i Transsexualitat en el Col·lectiu Lambda de València desde 2002, y primera mujer en ser Coordinadora General del colectivo en 2005, hasta 2009. Bajo su coordinación se aprobó el matrimonio entre personas del mismo sexo en el Estado español, en 2005, y la ley de identidad de género, en 2007. Previamente no había desarrollado ningún tipo de activismo, ni en el movimiento feminista. Posteriormente continuó con cargos de responsabilidad tanto en Lambda como en la FELGTB.

Mar ORTEGA ROMERO, València, 5 de mayo de 2017

Inicia su activismo en 1990 en el Comité Anti-Sida de A Coruña. Formó parte del colectivo Mil Homes hasta que se segregó junto a un grupo de mujeres, sin tener demasiado trayectoria, y en 1998 se traslada a València, donde entra el Col·lectiu Lambda. Después de estar en el grupo de Lesbianas decide pasar al grupo de Stop Sida, siendo la primera y única mujer en hacerlo en esos tiempos. En 2002 fue coordinadora del grupo de Lesbianas y en 2003 pasó a formar parte de la Comisión Ejecutiva de la FELGTB. En 2005 pasó a encargarse de la Vocalia de Voluntariat en Lambda, y permaneció sin cargos hasta 2012, cuando entró en el Grup d'Educació. Fue Coordinadora General de Lambda entre 2013 y 2015.

Jesús ORTIZ ESCRIBANO, Alacant, 24 de julio de 2017

Formó parte del Col·lectiu Lambda d'Alacant y del Colectivo de Gays y Lesbianas de Alicante durante prácticamente toda su existencia, desde 1993, excepto durante un tiempo entre 1996 y 1997, y unos meses antes de que desapareciera. En 1997 abrió Or i Ferro, el primer café-bar de ambiente abierto durante las tardes en Alacant, y que devino lugar de encuentro durante los años en que no existió movimiento asociativo en la ciudad.

Vicente ORTUÑO REQUENA, València, 1 de junio de 2017

Vicente, militante del Lliga Comunista Revolucionària en València durante la Transición, participó en el MAS-PV y en el MAG-PV desde 1979 hasta la disolución del MAG-PV a la altura de finales de 1984. Después, formó parte del nuevo Col·lectiu Lambda desde su nacimiento en 1986, pasando a estar activo en el grupo de Stop Sida, a la altura de 1991. Abandonó el colectivo en 1997, junto al sector crítico del II Congrés. Actualmente está vinculado a Podemos.

Eliseu PICÓ MAS, València, 4 de enero de 2016

Activista del Front d'Alliberament Gai de Catalunya (FAGC) desde su creación en 1975, y *enlace* entre Barcelona y València durante la etapa que abarca finales los setenta y principios de los ochenta. Actualmente se encuentra vinculado al activismo sobre la diversidad familiar.

Paloma PIÑEIRO IGLESIAS, València, 14 de junio de 2017

Entró en el Col·lectiu Lambda en 1996, siendo una de las pocas mujeres lesbianas visibles. Formó parte brevemente del Grup de Lesbianes antes de entrar en el Grup de Stop Sida, donde fue la única mujer con presencia continuada durante esos años. A raíz de un proyecto del Grup Universitari, comenzó a desarrollar proyectos de cooperación internacional, hasta que evolucionó en el Grup de Drets Humans, el cual coordinó hasta 2004. Entre 2005 y 2006 permaneció en Lambda, pero con un perfil más bajo. Desde entonces ha estado vinculada al movimiento granadino.

Antonio (Toni) POVEDA MARTÍNEZ, Madrid, 24 de mayo de 2017

Entra en el Col·lectiu Lambda a principios de 1991, como miembro de CGT, y también vinculado a Izquierda Unida. Fue uno de los fundadores del Grup Jove de Lambda, el primer grupo autónomo de la asociación, y en 1993 del Grup de Stop Sida. También estuvo vinculado al sector crítico Gais per les Llibertats i la Solidaritat. Miembro de la Comissió Permanent desde entonces, fue Coordinador General del Lambda entre abril de 2004 y febrero de 2005, y fue elegido Presidente de la FELGTB en 2007. Actualmente está vinculado al PSOE.

Beatriz RABASA SANCHIS, València, 22 de junio de 2017

Beatriz Rabasa entró en contacto con el activismo gay-lésbico cuando ya estaba constituido el MAS-PV, en 1979, y fue una de las principales mujeres activistas tanto del posterior MAG-PV y de su Colectivo de Lesbianas, como en los inicios del Col·lectiu Lambda, hasta el año 1990, aproximadamente, en la que se desvinculó definitivamente. Ha sido militante de diversos partidos políticos dentro del espectro del centro-izquierda e izquierda.

Olga RAMOS, València, 21 de junio de 2017

Fue una de las pocas mujeres con una presencia activa y continuada a las tres asociaciones gay-lésbicas de la Transición (FAHPV, MAS-PV y MAG-PV) entre 1976 y 1984, y que, después, ha continuado vinculada al movimiento feminista. Desde 1985 formó parte del Col·lectiu de Feministes Lesbianes de València, dentro de la Casa de la Dona. Durante la Transición estuvo vinculada a la Lliga Comunista Revolucionària (LCR) y a la Unión de Juventudes Maoístas (UJM) de la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), así como dentro de los movimientos vecinales de barrio.

Menchu RAMÍREZ GÓMEZ, València, 10 de julio de 2017

Menchu comenzó esporádicamente en el activismo gay y lésbico en los noventa, en Alacant, hasta que a mediados de década se desplazó a València y se integró al Grup de Lesbianes, ocupando la coordinación del grupo entre Joana Saura, su primera coordinadora, y María José Chisvert, considerada la responsable de su consolidación y su articulación con el movimiento feminista de València.

RAMPOVA, València, 28 de noviembre de 2017 y 4 de diciembre de 2017

Nastasia Rampova es unx de lxs principales iconos transgénero del País Valenciano, cantante, artista, diseñadora y performer. Sufrió la represión de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social en tres ocasiones, entre 1971 y 1974. Formó parte del FAHPV desde el momento de su fundación, así como del MAS-PV y de los CASPV, y colaboró con el MAG-PV, entre 1976 y 1984 y con Herakles-Safo desde 1996. Entre 1980 y 1998 fue unx de lxs integrantes del grupo de cabaret pre-*queer* Ploma-2, continuando luego como Rampova Cabaret, y entre 2000 y 2001 se unió al grupo *Gore Gore Gays*. También participó de forma recurrente desde 1984 en los programas de Ràdio Klara *La Pinteta Rebel* y *Polstergai*. En el año 2002 formó parte también del Grup d'Identitat de Gènere i Transsexualitat del Col·lectiu Lambda.

José Ramón SAMPER BERNAD, Alacant, 26 de febrero de 2016

Responsable de Comunicación de la asociación LGTB alicantina Decide-T en 2002, Vicepresidente en 2003 y Presidente en 2005, y cofundador de la Asociación Cultural Artegalia, emisora de radio digital sobre arte, cultura y solidaridad creada para dar continuidad al programa *Alicante Entiende* de Onda Blanca Radio. También ha formado parte de la FELGTB.

Rubén SANCHO MARTÍNEZ, València, 19 de junio de 2017

Rubén entró en el Col·lectiu Lambda de València en 1989, fundó y formó parte de AVACOS entre 1991 y 1994, y asumió tareas de organización en Lambda al volver ese año, siendo uno de los principales impulsores de la reforma de la asociación a mediados de los años noventa, bajo la Coordinación de Miguel Ángel Fernández. Fue Coordinador General de la asociación entre 1999 y 2001, y posteriormente Secretario General de la FELGTB. Rubén también fue uno de los fundadores de la Asociación Valencina de Lucha contra el Sida (AVACOS), y ha sido implicado a nivel autonómico y estatal en la lucha contra el sida y para la Salud sexual. Actualmente trabaja como asesor de la Vicepresidència de la Generalitat Valenciana, encabezada por Mónica Oltra (Compromís).

Joana SAURA TOMÁS, València, 5 de julio de 2017

Fue la primera Coordinadora del Grup de Lesbianes del Col·lectiu Lambda, poco después de su entrada en la asociación, en 1996. Se mantuvo como coordinadora del grupo hasta su salida del colectivo en el año 2000. También fue una de las impulsoras del grupo de madres y padres de lesbianas y gays que existió durante un tiempo dentro del Col·lectiu Lambda.

Rubén SOLER ESCORTELL, València, 22 de octubre de 2017

Rubén entró a formar parte de la Fundación Triángulo de Madrid en 1999, hasta que en 2004 estuvo al frente de la delegación de la fundación para la Comunitat Valenciana hasta 2006-2007. Posteriormente ha estado vinculado a las delegaciones de Triángulo en Extremadura y en Andalucía.

Esperanza SUÁREZ SOTO, Alacant, 12 de abril de 2017¹⁹⁰⁷

¹⁹⁰⁷ Por escrito mediante cuestionario abierto.

Esperanza ha formado parte del movimiento feminista alicantino desde la Transición y tuvo un papel destacado en la visibilización de la cuestión lesbiana desde el movimiento no mixto – y, de forma tangencial, gay – en el caso de Alacant. Ha continuado vinculada al movimiento feminista.

Marina VALIENTE FERNÁNDEZ, València, 10 de julio de 2017

Marina llegó a Lambda en 2002, y ha sido parte del Grup de Lesbianes. Actualmente forma parte de la Oficina Tècnica de la asociación.

Esta Tesis Doctoral se terminó de escribir en Bétera, en el mes de abril de 2018.